

Lourdes Roldán Gómez - Manuel Bendala Galán  
Juan Blánquez Pérez - Sergio Martínez Lillo  
(Directores)

---

ESTUDIO  
HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO  
DE LA CIUDAD DE *CARTEIA*  
(SAN ROQUE, CÁDIZ)  
1994-1999

VOL. I

---







**ESTUDIO  
HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO  
DE LA CIUDAD DE CARTEIA  
(SAN ROQUE, CÁDIZ)  
1994-1999**

**VOL. I**

---

**Lourdes Roldán Gómez - Manuel Bendala Galán  
Juan Blánquez Pérez - Sergio Martínez Lillo  
(Directores)**

*Colaboran con textos:* Andrés Adroher Auroux - Darío Bernal Casasola  
Mara Canela Fraile - Francisca Chaves Tristán - Laura Gandullo de Tapia  
Rosario García Jiménez - Susana González Reyero - Ana M<sup>a</sup> Hernández Carretero  
Javier del Hoyo Calleja - Pilar López García - M<sup>a</sup> del C. de Miguel Moro  
J. Ignacio Murillo Fragero - Fernando Prados Martínez - Oliva Rodríguez Gutiérrez  
Fernando Sáez Lara - A. M. Sáez Romero - Antonio Tejera Gaspar  
Belén Urda Marqués - M<sup>a</sup> Ángeles Utrero Agudo



---

**CONSEJERÍA DE CULTURA**

Dirección General de Bienes Culturales

**VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN**

Servicio de Publicaciones

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico. Sevilla  
C/ Levías, 27  
41071 Sevilla  
Telf.: 955036900  
Fax: 955036943

Servicio de Publicaciones. Vicerrectorado de Investigación.  
Universidad Autónoma de Madrid  
Crta. de Colmenar, km.15,000  
28049 Madrid  
Telf.: 914974233

**Gestión de la producción y distribución comercial:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico  
C/ José Luis Luque, 2  
Edificio Aranjuez  
41003 Sevilla

**Distribución institucional e intercambio:**

Viceconsejería de Cultura  
Servicio de Estudios y Publicaciones  
Palacio de Altamira  
C/ Santa María La Blanca, 1  
41004 Sevilla

© **de la edición:** JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura /  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID. Vicerrectorado de  
Investigación, Servicio de Publicaciones.

© **de los textos y fotos:** sus autores  
Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura/  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID. Vicerrectorado de  
Investigación, Servicio de Publicaciones.

**Coedita:**

JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

**Maquetación:** Trébede Rural, S.L.

**Impresión:** Icono Imagen Gráfica

**ISBN:** 84-8266-593-6

**Depósito Legal:** M-14981-2006

## INDICE

<b>ESTUDIOS PRELIMINARES</b> .....	11
<b>I.1. Textos previos</b> .....	13
I.1.1. Prólogo .....	13
I.1.2. Introducción cultural .....	19
<b>I.2. Precedentes e historiografía de <i>Carteia</i></b> .....	25
I.2.1. Las fuentes textuales en torno a <i>Carteia</i> en época antigua, medieval y moderna .....	25
I.2.2. Las antiguas excavaciones: Julio Martínez Santa-Olalla, Concepción Fernández-Chicarro y de Dios y Francisco Presedo Velo .....	38
<b>I.3. El <i>Proyecto Carteia</i> (1994-1999)</b> .....	49
I.3.1. Criterios generales .....	49
I.3.2. Criterios metodológicos.....	56
<b>I.4. El marco geográfico de <i>Carteia</i></b> .....	61
I.4.1. La Bahía de Algeciras. Las características de su medio físico .....	61
<b>I.5. El entorno cultural de la ciudad de <i>Carteia</i> en época púnica, romana y medieval</b> .....	81
<b>ANÁLISIS DESCRIPTIVO</b> .....	87
<b>II.1. Sector púnico</b> .....	89
II.1.1. Los antecedentes arqueológicos .....	89
II.1.1.1. El asentamiento fenicio de El Cerro del Prado, la antigua <i>Carteia</i> .....	89
II.1.1.2. Informe de las excavaciones de urgencia en el asentamiento fenicio de El Cerro de El Prado, 1976.....	97
II.1.2. Introducción. Peculiaridades del sector púnico .....	125
II.1.3. Excavación del Corte C.1 .....	128
II.1.4. Excavación del Corte C.2.....	133
II.1.4.1. Lectura estratigráfica.....	133
II.1.4.2. Cuadro de actividades. Corte C.2 .....	142
II.1.5. Excavación del Corte C.4.....	143
II.1.5.1. Lectura estratigráfica .....	143
II.1.5.2. Cuadro de actividades. Corte C.4 .....	158
II.1.6. Excavación del Corte C.5.....	159
II.1.6.1. Lectura estratigráfica .....	159
II.1.6.2. Cuadro de actividades. Corte C.5 .....	169

II.2. Sector romano.....	171
II.2.1. Introducción. Peculiaridades del sector.....	171
II.2.2. Excavación del Corte C.1.....	173
II.2.2.1. Lectura estratigráfica.....	173
II.2.3. Excavación del Corte C.2.....	176
II.2.3.1. Lectura estratigráfica.....	176
II.2.3.2. Cuadro de actividades. Corte C.2.....	188
II.2.4. Excavación del Corte C.4.....	190
II.2.4.1. Lectura estratigráfica.....	190
II.2.4.2. Cuadro de actividades. Corte C.4.....	207
II.2.5. Excavación del Corte C.3.....	210
II.2.5.1. Lectura estratigráfica.....	210
II.2.5.2. Cuadro de actividades. Corte C.3.....	223
II.2.6. Excavación del Corte C.5.....	225
II.2.6.1. Lectura estratigráfica.....	225
II.2.6.2. Cuadro de actividades. Corte C.5.....	233
II.2.7. Excavación del Frontal del Templo.....	235
II.2.7.1. Lectura estratigráfica.....	235
II.2.7.2. Cuadro de actividades del Frontal del Templo.....	246
II.2.8. Excavación del Corte C.6.....	248
II.2.8.1. Lectura estratigráfica.....	248
II.2.8.2. Cuadro de actividades del Corte C.6.....	256
II.3. Sector medieval.....	257
II.3.1. Introducción a las peculiaridades del sector.....	257
II.3.2. Excavación del Corte C.1. El bastión de acceso en codo de <i>Ḥiṣn Qarṭāyanna</i> .....	259
II.3.2.1. Lectura estratigráfica.....	259
II.3.2.2. Cuadro de actividades del Corte C.1.....	270
II.3.3. Excavación del Corte C.3. La almenara.....	277
II.3.3.1. Lectura estratigráfica.....	277
II.3.3.2. Cuadro de actividades del Corte C.3.....	288
<b>ESTUDIO E INTERPRETACIÓN.....</b>	<b>295</b>
III.1. La nueva ciudad púnica de <i>Carteia</i> .....	297
III.1.1. Una nueva visión de la factoría fenicia de El Cerro del Prado.....	297
III.1.2. Los espacios púnicos y sus estructuras en la ciudad de <i>Carteia</i> .....	301
III.1.2.1. La muralla y la puerta monumental.....	301
III.1.2.2. El área sacra.....	311
III.1.3. Los materiales cerámicos.....	317
III.1.3.1. <i>Kouass</i> .....	317
III.1.3.2. Vajilla de Barniz Negro en <i>Carteia</i> .....	327
III.1.3.3. Las cerámicas pintadas púnicoturdetanas.....	340
III.1.3.4. Las ánforas púnicas y tardopúnicas.....	353
III.2. La nueva ciudad romana de <i>Carteia</i> .....	377
III.2.1. Los espacios romanos y sus estructuras.....	377
III.2.1.1. El templo.....	377
III.2.1.2. La plataforma del foro. La remodelación de <i>Carteia</i> en época augustea e imperial.....	394
III.2.1.3. Los elementos arquitectónicos del templo augusteo.....	398
III.2.2. <i>Carteia</i> en la Antigüedad Tardía.....	417
III.2.2.1. <i>Carteia</i> y el fin del Mundo Antiguo. Historia de las investigaciones. De la Fundación Bryant a los años 80.....	417
III.2.2.2. Nuevas aportaciones sobre la <i>Carteia</i> Tardoantigua.....	442
III.2.2.3. Síntesis y perspectivas de investigación sobre la <i>Carteia</i> Tardorromana.....	460
III.2.3. La epigrafía de <i>Carteia</i> .....	465

III.2.4. Los materiales.....	473
III.2.4.1. Introducción.....	473
III.2.4.2. <i>Sigillata</i> itálica, gálica e hispánica.....	474
III.2.4.3. Cerámica de paredes finas.....	477
III.2.4.4. Las cerámicas comunes de época romana.....	481
III.2.4.5. Engobe interno rojo pompeyano.....	495
III.2.4.6. Ungüentarios cerámicos.....	496
III.2.4.7. Otros materiales: lucernas y africana de cocina.....	497
III.2.4.8. Numismática.....	499
 III.3. La fortaleza medieval.....	 503
III.3.1. Los espacios y estructuras medievales.....	503
III.3.1.1. La torre almenara.....	503
III.3.1.2. El bastión de acceso.....	506
III.3.2. Los materiales.....	513
III.3.2.1. Los materiales cerámicos de la almenara.....	513
III.3.2.2. Los materiales cerámicos del bastión de acceso.....	525
III.3.2.3. Los materiales metálicos del bastión de acceso.....	527
 CONCLUSIONES.....	 531
 IV.1. Sector púnico.....	 531
 IV.2. Sector romano.....	 541
IV.2.1. La ciudad republicana.....	541
IV.2.2. La remodelación de <i>Carteia</i> en época augustea e imperial.....	543
 IV.3. Sector medieval.....	 547
 BIBLIOGRAFÍA.....	 551

## CONTENIDOS DEL CD

I. Texto Volumen I (PDF)	V. <i>Corpus</i> epigráfico
II. Listado de Descripciones:	VI. Fotogrametría
-Sector Púnico	VII. Análisis de argamasas
-Sector Romano	VIII. Análisis de pólenes
-Sector Medieval	IX. Relación de Unidades Estratigráficas (UU.EE.)
III. Listado de Láminas:	X. Descripción de materiales
-Sector Púnico (Lam. I-XLVI)	XI. Láminas de materiales
-Sector Romano (Lam. XLVII-CLXVI)	
-Sector Medieval (Lam. CLXVII-CCLX)	
IV. <i>Corpus</i> anfórico:	
-Anexo I: Ánforas zona Púnicas	
-Anexo II: Ánforas zona del Foro	





*A Manuel y María, quienes, con tanto celo,  
guardaron durante años Carteia*





ESTUDIOS PRELIMINARES



## I.1. TEXTOS PREVIOS

### I.1.1. PRÓLOGO

El proyecto de investigación *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia* se inició, tras su correspondiente aprobación por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en el año 1994. El grupo de investigadores que firmaba la petición, todos ellos de la Universidad Autónoma de Madrid, pretendían fundamentalmente a través del mismo el estudio de una de las más sugerentes ciudades de nuestro sur peninsular en la antigüedad.

Éramos conscientes de cómo la ciudad de *Carteia* sintetizaba, de manera excepcional, un proceso cultural de enorme envergadura y trascendencia: el estudio de la implantación y posterior desarrollo del horizonte urbano en un ámbito geográfico con personalidad propia: la Bahía de Algeciras. Un dilatado proceso cultural inmerso en una zona del Mediterráneo Occidental de privilegiada concurrencia: El Estrecho.

Las diferentes propuestas de actuación que incluía este nuevo proyecto partían, como no podía ser de otra manera, de varias realidades concurrentes –y no siempre positivas– en el propio yacimiento. Así, por ejemplo, múltiples muros e importantes edificios –la mayoría sin excavar de manera completa– salpicaban de manera un tanto inconexa las cerca de 27 hectáreas del yacimiento, sin contar las casi otras tantas inmediatas, ya extramuros. En efecto, casi 40 años de excavaciones acometidas por sucesivos equipos de investigadores habían sacado a la luz determinadas zonas de la muralla, un teatro, parte de un posible *macellum*, parte también de una termas, una *domus* y lo que parecía ser el área foraria ubicada esta última sobre una elevación natural topográficamente conocida como El Cortijo del Rocardillo. Sin embargo, la bibliografía y, en función de ella, el conocimiento generado por aquellos trabajos, mostraba considerables limitaciones y lagunas.

La falta de conocimiento de lo investigado, lo mucho todavía por investigar, la importancia cultural que *a priori* materializaba *Carteia* con más de 14 siglos de historia enterrada bajo la tierra, o la importancia del territorio a estudiar supusieron, entre otras cuestiones, algunos de los mejores acicates que nos animaron a constituir un equipo de investigación consolidado en torno al citado Proyecto.

Las enormes posibilidades de actuación y la propia bondad del yacimiento provocó también el que, desde un primer momento, los directores del proyecto asumiéramos su investigación desde una perspectiva global. Esto es, se quiso conscientemente atender al estudio global de todo el proceso cultural, y no de una determinada época. De igual manera, la investigación no creímos oportuno limitarla al estricto campo científico –cuestión ésta del todo lícita– mediante las correspondientes publicaciones en congresos, seminarios, etc. y, ahora, con la presente *Memoria* que el lector tiene en sus manos. Queríamos también difundir los resultados científicos

a la mayor parte de la sociedad, para lo cual asumimos y desarrollamos toda una línea de divulgación de los mismos mediante publicaciones específicas, con nuestra colaboración en sucesivas actividades expositivas y museísticas y, sobre todo, con el inestimable apoyo de otras personas e instituciones, favoreciendo un mayor acercamiento de la población de San Roque y de todo el Campo de Gibraltar a esta ciudad antigua.

Se consideró fundamental –y así quedó claramente expresado en la petición a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía– concentrar la investigación en una determinada área del yacimiento con objeto de evitar una, ya demostrada como inútil, dispersión de los esfuerzos y de los medios. Se acordó, por ello, seleccionar el área del foro como zona de investigación al sintetizar dicho espacio lo que considerábamos una perfecta síntesis del proceso histórico acontecido en *Carteia*. Por igual motivo fueron tres los “sectores” de actuación en los que se estructuró el estudio arquitectónico, urbanístico y, en general, arqueológico, así como de las antiguas excavaciones de las que, lamentablemente, poco o nada se sabía.

Dada la envergadura de dicha actuación, evidentemente, se determinó que los puntos de excavación propiamente dichos se redujeran al máximo. Tal y como se decía en la petición del Proyecto “los mínimos necesarios para obtener secuencias estratigráficas con que arropar el estudio anterior”. Se definieron, así, los llamados durante el proceso de investigación *Sector púnico*, *Sector romano* e, iniciado ya el proyecto, el *Sector medieval* en la fortaleza de Torre Cartagena.

La actual exigencia de la investigación arqueológica evidenciaba que, para entender el problema científico que planteaba *Carteia*, no era aconsejable ceñir el estudio de manera exclusiva a excavar en los citados *sectores*. Incluso para entender éstos había que ampliar el marco de estudio, tanto de manera espacial como temática. Por este motivo se incluyó en la solicitud presentada a la Dirección General el estudio –o revisión en su caso– de cuestiones específicas directamente relacionadas con *Carteia* cuya documentación había sido generada en la mayoría de las ocasiones por actuaciones antiguas. Han sido los casos, entre otros, de la epigrafía carteiese (caps. III.2.3 y CD); del material anfórico, especialmente significativo dado el marcado carácter comercial –portuario– de la ciudad (cap. III.1.3.4 y CD); o de la práctica totalidad de los elementos arquitectónicos repartidos por el yacimiento, además de aquellos otros depositados en los museos de Sevilla, antiguo de San Roque e Iglesia de San Felipe en la misma localidad (cap. III.2.1.3).

En esta misma línea de trabajo se ha atendido el estudio de la paleotopografía y del paleoambiente del yacimiento, cuestiones éstas siempre de interés, pero que en el caso de *Carteia* y de su bahía cobran especial importancia dados los profundos cambios experimentados a lo largo del tiempo a través de un proceso iniciado, prácticamente, desde la implantación del asentamiento fenicio del Cerro del Prado y que, en la práctica, continúa en la actualidad tras el establecimiento de dos polígonos industriales al fondo de la bahía y las sucesivas ampliaciones del puerto de Algeciras. Como primera actuación se tomaron sistemáticas columnas polínicas en los tres sectores de excavación. No se prospectó por el entorno ni se tomaron muestras en otros puntos, dado que ello no estaba contemplado en el proyecto solicitado. Ahora bien, la realización posterior de sucesivas urgencias en el entorno del yacimiento permitieron la obtención de valiosísimos datos que, lógicamente, han venido a enriquecer la visión paleotopográfica de la bahía.

De igual modo, gracias a la colaboración de las empresas industriales asentadas en el entorno del yacimiento, así como de las correspondientes Concejalías de Urbanismo de San Roque y Los Barrios, se han podido recuperar levantamientos topográficos –incluidas curvas de nivel– de todo este territorio previos a la instalación de las fábricas. Todo ello, debidamente digitalizado y redibujado, ha permitido reconstruir, pensamos que con bastante aproximación, la original configuración de la ciudad de *Carteia* y su entorno.

Ello ha ido unido a una línea de especial importancia llevada a cabo también dentro del Proyecto, dado el carácter urbano del asentamiento desde sus inicios. Nos referimos a los trabajos de planimetría y fotogrametría

tría. Dada la envergadura del yacimiento, era manifiesta la necesidad de contar con una topografía y planimetría completa del mismo que, hasta la fecha, apenas había sido desarrollada. Ésta era imprescindible, tanto para la investigación aprobada como para futuras actuaciones. Se inició, así, una sistemática labor en ambos campos centrada en una primera fase en los tres sectores de excavación, en la actualidad acabada, pero que debería continuar en el futuro extendida ya al resto del yacimiento (CD).

Con la publicación de la *Memoria de Excavaciones*, el actual Proyecto de Investigación llega a su fin en lo que podemos denominar su “primera fase”. Ésta ha sido posible gracias al apoyo mantenido a lo largo de estos años por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, institución que en su día aprobó el citado Proyecto y que a lo largo de los seis años de trabajos de campo nos concedió los preceptivos permisos. Su continuado apoyo, así como el de la Delegación de Cultura de Cádiz, han supuesto un decidido empuje a nuestra investigación.

La presente *Memoria* que el lector tiene en sus manos ha pretendido, en todo momento, mantener una uniformidad en la manera y modo de presentar la documentación generada a lo largo de estos casi diez años de trabajos. No obstante, las propias peculiaridades de los tres sectores en los que se ha excavado –púnico, romano y medieval– han obligado a puntuales pero necesarias excepciones en cuanto a presentación de las mismas. De igual manera, con objeto de facilitar la consulta de determinados documentos –caso de las descripciones de materiales y las obligadas láminas con su representación gráfica– aconsejaron una presentación virtual de las mismas. De ahí, pues, el haber incluido un CD dentro de este volumen I de la *Memoria*, así como también determinados capítulos, de no menor interés, con la intención de no sobrepasar con prudencia el grosor del libro (ver Índice de la *Memoria*).

Por último, para toda la documentación gráfica referida a las estratigrafías, planimetrías y reconstrucciones fotogramétricas se ha optado por un formato grande –DIN A-3– y una representación en cuatricomía con objeto de facilitar la consulta y estudio por parte del investigador interesado. Ésto materializa el volumen II de la *Memoria de Carteia*. De ahí, pues, la oportunidad de coeditar estos dos volúmenes entre la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a través de su Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico y la Universidad Autónoma de Madrid, a través de su Servicio de Publicaciones del Vicerrectorado de Investigación. El apoyo de la Universidad Autónoma en favor de este Proyecto de Investigación se concreta ahora en este esfuerzo editorial que querríamos aquí agradecer en su justa medida.

Pero antes de acabar estas líneas no sería justo olvidar la ayuda y colaboración prestada a lo largo de estos años por diferentes instituciones y personas. En primer lugar la del propio Ayuntamiento de San Roque, en cuyo término municipal –como es sabido– se encuentra ubicado el yacimiento. Dicha institución y, especialmente, su Concejalía de Cultura ha ido poco a poco involucrándose en apoyo de los trabajos arqueológicos, sobre todo en estos últimos años. Quizás, en este sentido, la concesión por parte del Ayuntamiento en el 2000 de la Medalla de Oro de la Ciudad al equipo de arqueólogos que trabajamos en *Carteia* sea reflejo de la estrecha colaboración y coincidencia de metas existente por ambas partes en favor del conocimiento y puesta en valor de tan importante yacimiento.

De igual modo, es preciso subrayar el generoso mecenazgo de la empresa CEPSA. Su decidido respaldo a las actuales investigaciones arqueológicas, no sólo con medios económicos, técnicos y de infraestructura, sino también con la cálida acogida humana de sus responsables en un contacto intenso y cotidiano han sido elementos esenciales para el desarrollo del trabajo que ahora termina, un apoyo que constituye un ejemplo a seguir de compromiso con la cultura y con el patrimonio histórico por parte de la empresa privada.

Y si de factor humano hablamos, como no podría haber sido de otra manera, este equipo de dirección ha contado siempre con un nutrido grupo de colaboradores sin los cuales el trabajo difícilmente podría haberse lle-



vado a cabo. En primer lugar, alumnos que en régimen de “prácticas de campo” colaboraron en una o varias campañas de excavación, en su mayoría provenientes de la Universidad Autónoma de Madrid, pero también de otras universidades españolas, fundamentalmente andaluzas. En segundo lugar y no por ello menos importante, el ya más reducido grupo de ellos que todavía cursando los años de especialidad y, posteriormente, ya como licenciados, se involucraron de manera más directa en los trabajos “de gabinete” llevados a cabo entre los inviernos de 1994 y 2003. El siempre dilatado periodo de tiempo de este tipo de investigaciones ha favorecido que, habiendo empezado como alumnos o recién licenciados, sean ya hoy doctores, profesores titulares o conservadores de museos.

Sin demérito de los demás ellos han sido parte sustancial del trabajo realizado y materializan, con pleno derecho, lo que siempre con orgullo hemos denominado “equipo *Carteia*”. Aún a riesgo de olvidarnos de más de uno queremos citar en los trabajos de campo a: Miriam Bueso (UAM); Mara Canela Fraile (Museo del Traje); Darío Bernal Casasola (UCA); M<sup>a</sup> del Carmen de Miguel Moro (UAM); Ignacio D’Olhaberriague (UAM); Fátima Martín Escudero (UAM); Francisco Javier Fernández de la Peña (UAM); Laura Gandullo de Tapia (UAM); Paloma García Díaz (Servicio de Arqueología. Ayto. de Gijón); Félix García Díaz (Museo del Ejército); David Gestoso (UMA); Susana González Reyero (UAM); Alicia Jiménez Díez (UAM); Arturo Míguez Pérez (UAM); Ignacio Murillo Fragero (UAM); Macarena Oncala (USE); Fernando Prados Martínez (UAM); Oliva Rodríguez Gutiérrez (US); Fernando Sáez Lara (Museo Nacional de Artes Decorativas); Sergio Sánchez Sanz (UAM); Irene Seco Serra (UAM); Belén Urda Marqués (UAM); María Ángeles Utrero Agudo (CSIC); Carmen Valenciano Prieto (UAM); Ana Vico Belmonte (UAM) y Mar Zamora Merchán (UAM).

De igual manera destacamos la especial aportación, en los siempre ingratos trabajos de gabinete, de: Mara Canela Fraile (Museo del Traje); Carmen Chincoa Gallardo (UAM); M<sup>a</sup> del Carmen de Miguel Moro (UAM); Laura Gandullo de Tapia (UAM); Susana González Reyero (UAM); María Pérez Ruiz (UAM); Fernando Prados Martínez (UAM); Oliva Rodríguez Gutiérrez (US); Fernando Sáez Lara (Museo Nacional de Artes Decorativas) y Belén Urda Marqués (UAM). Gracias, fundamentalmente a ellos, ha sido posible la ordenación de tan ingente *corpus* documental generado durante cerca de diez años.

Paralelamente, durante todos estos años de trabajo en *Carteia*, Manuel Sarmiento, con su honda categoría humana y más allá de lo que su condición de guarda encargado del yacimiento le obligaba, supo ser un eficaz colaborador en los mil y un detalles que toda intendencia de excavación requiere. Además, ayudado por María, su esposa –hija a su vez del anterior guarda del yacimiento–, supieron suavizar muchas tardes de duro estudio en el yacimiento con sus “recordados” cafés y alegre charla apoyada en el conocimiento que da la experiencia. Después de más de 20 años “guardando” *Carteia*, hoy ya jubilados, su amistad continúa más allá de las obligaciones laborales.

También es justo recordar en estas páginas, desde una perspectiva personal, a Santiago Miño y Enrique Díaz Méndez, Director y Subdirector de Cepsa-Gibraltar en el inicio de los trabajos; a Juan Pérez de Haro y Nicolás Barroso, respectivamente Director y Jefe de Comunicación en el momento presente; así como, desde otros ámbitos institucionales a José Antonio Ledesma, Concejal de Cultura de San Roque, en su día. Todos ellos y, probablemente, alguno más que nos olvidamos han mostrado siempre un incuestionable interés y decidido apoyo a los trabajos realizados en *Carteia* más allá de sus obligaciones institucionales.

Valga como “epílogo de este prólogo” la expresión de un propósito de futuro, el de proseguir los trabajos en una segunda fase del ‘Proyecto *Carteia*’ que se hace, a la altura de las metas alcanzadas, imprescindible para profundizar y consolidar los resultados científicos y de divulgación obtenidos. Junto a una prospección todo lo extensiva posible del sector intramuros de la ciudad y de la profundización en la investigación del paleopaisaje en que se enmarca *Carteia*, sería necesario proseguir las excavaciones en las tres áreas principales hasta ahora estudiadas.

El estudio de la muralla y sus accesos en época púnica, en el sector hasta ahora investigado; la profundización en el análisis de las progresivas transformaciones de la ciudad en época republicana, imperial y tardoantigua, materializadas con gran contundencia en las reestructuraciones del foro y el templo; así como la fortaleza de Torre Cartagena, testimonio sobresaliente del periodo medieval, necesitan ahora de un proceso de ratificación o de matizaciones sobre la base de nuevos trabajos. Para todo ello se dispone hoy de hipótesis de partida más asentadas y operativas, pero que requieren, como se decía, ser debidamente contrastadas.

Una vez entendido en toda su complejidad el proceso histórico de *Carteia* y bien asentados los avances científicos, su conjunto monumental estaría en la situación más adecuada para abordar su definitiva puesta en valor y en ella podría quedar recogida esta nueva y más documentada visión de su verdadera historia. Todo ello acorde con la importancia y con el papel cultural y de referencia que puede desempeñar *Carteia* en un foco tan pujante, tan cargado de historia y de futuro, como el que constituye hoy día el Campo de Gibraltar.



### I.1.2. INTRODUCCIÓN CULTURAL

*Carteia*, la antigua ciudad, tiene el privilegio de contar entre las que aparecen directamente citadas en las fuentes literarias si bien, a menudo, por su directa implicación en acontecimientos bélicos. Es razón principal que discrimina con frecuencia, por la imperiosa mirada selectiva de Marte, qué ciudades o lugares son mencionados y cuáles no, en una historia que suele proceder haciendo detenida estación en hechos de guerra. Pero la causa que en el fondo subyace es que tal protagonismo se debió a su importancia estratégica, al hecho de haber nacido en función de una planificación que buscaba, precisamente, explotar las virtualidades de un lugar especialmente dotado para desempeñar, desde él, un papel protagonista en el teatro de las civilizaciones antiguas.

Si algo caracteriza radicalmente a las culturas urbanas, según se subraya en los más modernos planteamientos de la Arqueología y las demás ciencias históricas, es la nueva relación del hombre y de las comunidades en que se organiza, con el medio geográfico. De una relación con el territorio basada en la posibilidad de controlarlo, visual y físicamente, para explotarlo y asegurar los medios de subsistencia, se fue pasando a formas de control estratégico sobre extensiones cada vez más amplias, en función de nuevas necesidades y exigencias, con un motor principal en el comercio y en el afán por poseer bienes y mercancías que podían estar en lugares muy alejados del propio. Así, la maduración de las sociedades urbanas representó, desde el punto de vista territorial, una cima en el establecimiento de formas de control de vastos territorios, con redes de relaciones económicas y de poder que implicaron sistemas de captación geográfica que superaban las posibilidades meramente físicas, o sensoriales.

Era una ampliación del “horizonte histórico”, en afortunada expresión de J. Ortega y Gasset, que respondía a las posibilidades mentales de una humanidad nueva o renovada, con las capacidades propias del hombre que Aristóteles caracterizó como el *zoón politikón* o “animal político”: el que vive en la ciudad y a la manera del ciudadano (Bendala, 2003). El control territorial se ejercía en función de logros científicos, de capacidades tecnológicas y de una vigorosa interiorización mental de los espacios mediante una nascente Geografía, uno de cuyos resultados –y de pruebas testimoniales– fue la capacidad de representación geográfica en sustitutos gráficos que, ya en las grandes civilizaciones antiguas, alcanzó un alto nivel de desarrollo (Dilke, 1985).

Ni que decir tiene que todo aquel proceso implicó una revolución intelectual y una aceleración de los avances científicos que, en el ámbito del Viejo Mundo, tuvo un sonoro resultado en la verdadera domesticación del Mediterráneo, un medio intransitable e inmenso convertido, a la postre, en un lago interior, abarcable y propio: el *Mare Nostrum* de la denominación romana (Bendala, 2000).

Para lograrlo hubo que desarrollar extraordinariamente las técnicas de navegación y de construcción de barcos, la metalurgia para disponer de objetos para la instrumentación y para las armas con que defenderse y atacar cuando fuera menester, o la astronomía para disponer de referentes fijos en una navegación que hacía propia la noche en un creciente triunfo sobre la oscuridad. El extraordinario capítulo de las colonizaciones históricas, que comenzaron los micénicos y desarrollaron después fenicios y griegos, representó una etapa de acelerada experimentación y de enriquecimiento en todos los sentidos. Los protagonistas de esa formidable aventura histórica robustecieron su acervo mental y cultural en un esfuerzo que tuvo sus mejores réditos en el logro de una madurez que los abocó a la consolidación de sus etapas “clásicas”, de apogeo histórico, entre los siglos VI y IV a.C., con un eje temporal en el siglo V, en el que se encumbró particularmente Grecia, con Atenas en una de sus principales cimas.

En el decurso de este singular proceso surgió *Carteia* en un punto nodal de la geografía antigua: el Estrecho de Gibraltar, señalado en el imaginario mítico griego como las Columnas de Hércules. Fueron primero la referencia de lo más lejano, una meta a alcanzar; después, el punto obligado de paso al nuevo mundo, el Atlántico,

que el logro de aquella meta había franqueado. Los fenicios, que lideraron la coronación de esta aventura cultural y geográfica, una vez asentados en el centro principal de *Gadir* (Cádiz), se instalaron en el siglo VII a.C. en el que consideraron un lugar propicio para controlar el Estrecho. Se escogió, así, un pequeño promontorio –el Cerro del Prado– que dominaba la ría abierta al fondo de la gran Bahía de Algeciras, junto a la desembocadura del Guadalquivir. Dicho asentamiento, primero de carácter urbano en aquel territorio, debe entenderse hoy como “*Carteia la Vieja*” porque con él se inició un proceso histórico, basado en su privilegiada situación y en la capacidad de iniciativa de sus gentes, proyectado posteriormente en el que conocemos hoy como *Carteia*.

Parece bastante probable que, tal y como apoyan los datos arqueológicos y los modelos de evolución urbana conocidos, sus habitantes decidieron voluntariamente en el siglo IV a.C. la creación de un nuevo centro, de notable mayor extensión, en donde desarrollar una mejor ciudad de vocación portuaria, *Carteia*. Una urbe de considerable monumentalidad, sobre todo con los Barca, al aplicar éstos una serie de modelos helenísticos, en cuanto a su organización urbana y territorial, que les eran propios: privilegiar el papel de puntuales centros urbanos por su papel político y económico traducido, entre otras consideraciones, en la monumentalización urbanística y arquitectónica de los mismos.

Como pujante centro portuario que era jugó, con especial protagonismo, un considerable papel en la pugna entre cartagineses y romanos durante la Segunda Guerra Púnica. Acabado el conflicto con la conocida victoria de Roma, su inherente valor estratégico debió de contribuir a que los romanos elevaran la ciudad a la categoría de colonia latina, la primera con dicho estatus fuera de Italia, nada menos que en el 171 a.C. De esta manera *Carteia* se incorporó al elenco de ciudades privilegiadas del Imperio como *Colonia Libertinorum Carteia*. Ello vino de la mano del creciente número de individuos nacidos de padre romano y madre indígena (hispana, peregrina), a quienes la legislación romana reservaba la condición de siervos públicos. El Senado de Roma decidió, a petición suya, darles libertad y estatuto de ciudadanos de rango latino –menor que el plenamente romano, pero abierto a todas las posibilidades–, así como tierras y una ciudad donde vivir. De esta forma se resolvía un problema creciente y, de camino, se aseguraban los romanos una base de control estratégico en el difícil inicio de su dominio en Hispania.

Comenzó, entonces, una nueva etapa de expansión y consolidación de *Carteia*, bajo el signo de Roma, de consecuencias importantísimas en todos los órdenes, incluida su historia monumental. Volvió a ser teatro de acción importante en las guerras civiles que ensangrentaron los últimos tiempos de la República, con opciones y consecuencias que debieron dejar una fuerte impronta en su futuro como ciudad. Aún vivió tiempos de esplendor durante el Principado, pero en los siglos finales del Imperio entró en una cierta fase de decadencia. Sin embargo, en el área monumental del foro se levantó, probablemente, una basílica cristiana testimoniada por las tumbas –hoy todavía visibles– dispuestas alrededor y encima de los restos del templo republicano y los demás edificios de su entorno.

La invasión musulmana marcó un hito decisivo en la historia de Hispania con la formación de al-Andalus. Se inició aquélla con desembarcos y conflictos que volvieron a tener a *Carteia* como protagonista derivado, nuevamente, de su posición geográfica. Como en los tiempos púnicos, la penetración de los musulmanes desde el norte de África volvió a poner de relieve las virtualidades estratégicas de este enclave cuyo nombre quedó asociado al de una fortaleza erigida en las inmediaciones de la vieja urbe: *Qartayana*.

Parece ser que fue primero una torre, o almenara, de vigilancia erigida a comienzos del siglo XIII por el reino nazarí de Granada tras el desastre almohade en las Navas de Tolosa. Posteriormente, una fortaleza meriní construida a partir de ella, hasta la conquista de Alfonso XI de Castilla, a mediados del XIV. Para entonces la urbe antigua debía tener sólo una población residual testigo de la instalación de la primera mezquita musulmana en suelo hispano.



1.- Vista aérea de la Bahía de Argel, desde el noreste (© 6x7 Fotos Aéreas S.L.).

Pero, como es habitual, el desplazamiento y reutilización de sus principales construcciones como fuente de materia prima no acabaron con *Carteia* y, en los inicios del siglo XXI puede –y debe– recuperar su antigua grandeza, ahora como conjunto arqueológico, como laboratorio de historia y de cultura de extraordinarias posibilidades de acción derivadas, precisamente, de su notable biografía urbana. Una circunstancia que vuelve a recuperarla como lugar privilegiado desde el punto de vista histórico y arqueológico.

En efecto, algunos de los problemas que más interesan a la investigación moderna sobre las antiguas culturas hispanas, en sus contextos europeos y mediterráneos, tienen en el conjunto arqueológico de *Carteia* un magnífico centro de análisis histórico. A partir de una imprescindible recuperación del paleopaisaje, el primer asentamiento, en función de su posición geográfica, aporta claves principales para el entendimiento de la compleja estrategia de control territorial y económico puesta en práctica por los fenicios desde las etapas arcaicas de la colonización.

Pero fue la segunda gran fase de la historia de *Carteia*, la etapa púnica iniciada con la refundación de la ciudad en la nueva urbe, la que le otorga una de sus facetas más atractivas, tanto monumental como históricamente hablando. Ello es así en la medida en que la investigación de la última década ha puesto de relieve la importancia de la fase púnica en la estructuración cultural de buena parte de Hispania en la Antigüedad. Tras muchos años en que, tras la crisis de Tiro en el siglo VI a.C., el mundo colonial semita en Occidente y, particularmente, en Hispania ofrecía perfiles muy borrosos, con una escasa documentación (Bendala, 1987a) los resultados obtenidos en *Carteia*, así como en otros yacimientos, alumbran un panorama distinto en el que la huella púnica queda patente. Es el caso, por ejemplo, de la que fue capital de los cartagineses en época de los Barca (Martín y Roldán, 1992), la ciudad de *Qart Hadasht* (*Carthago Nova*, Cartagena).

La ampliación y profundización de la investigación arqueológica en *Carteia* de su importante fase púnica ha contribuido a desvelar aspectos significativos de una etapa en la que se testimonia un programa de control cartaginés en todo el territorio sur peninsular. Valga como prueba expresiva la detección, por el estudio de ciertas acuñaciones monetales, de un posible campamento cartaginés del siglo IV a.C. en El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla) para, entre otras cosas, servir de base de reclutamiento de turdetanos en la zona (Pliego Vázquez, 2003). Se renueva, así, el conocimiento del desarrollo histórico del imperialismo cartaginés en el Mediterráneo Occidental, con nuevos indicios que, en un caso más, parecen volver a dar razón a los textos literarios cuando, a propósito de la llegada de Amílcar Barca a la Península, escribía Polibio que su arribada significó el “restablecimiento” de los intereses púnicos en Hispania (Pol. 2,1,5), algo que chocaba con la idea generalmente admitida de que, antes de la conquista bárquida, los cartagineses no tuvieron intereses directos en la Península.

La historia tradicional ha concedido a la presencia de los Barca en la península una importancia determinada, casi exclusivamente, por su posterior guerra con Roma, un mero *casus belli* de lo que, realmente, fue un gran fenómeno histórico. Así, las consecuencias posibles del dominio bárquida en todos los demás órdenes –estructuración territorial, programas urbanísticos y arquitectónicos, en el acervo político, cultural o religioso–, durante décadas, han quedado desatendidas o ignoradas por una información aparentemente muy limitada que se quería justificar por los escasos 31 años que los Barca tuvieron su reino en la Península, entre el 237 y el 206 a.C.

Sin embargo, las investigaciones de los últimos años empiezan a desvelar consecuencias y huellas, de la acción de los Barca, de una envergadura muy distinta, entre otros motivos, al tenerlas en consideración en el marco de la corriente general que les dio forma: el helenismo. La contemplación de la acción de los Barca como la puesta en marcha de un proyecto imperial de matriz helenística otorga una nueva dimensión al estudio de este periodo. Por encima de la duración de su presencia importa considerar la envergadura del proyecto que pusieron en marcha, del que empiezan a tenerse pruebas arqueológicas y que llenan un vacío antes absoluto. Entre otras cosas en las ciudades que fundaron o refundaron.

Precisamente la importancia de la estructuración política y territorial sobre la base de ciudades más amplias, capaces de articular amplios territorios en una cuidadosa estrategia militar, económica y política, concede a los centros urbanos y a su investigación una especial dimensión. En Hispania, aparte de *Carthago Nova*, el programa territorial y ciudadano por el control de la costa mediterránea empieza a percibirse en otros centros, algunos de ellos menores pero significativos, como Tossal de Manises en Alicante, (Olcina y Pérez Jiménez, 1998), con una configuración urbanística que se mantuvo en lo sustancial en la *Lucentum* romana.

Sin olvidar otros centros, como *Carmona* (Carmona, Sevilla), *Carteia* se manifiesta hoy como un lugar privilegiado en el que poder mejorar el conocimiento de este importante fenómeno. La reciente documentación obtenida en estos últimos años permite insertar la ciudad de *Carteia* en el marco de la expansión de modelos helenísticos propiciados por los príncipes cartagineses desatendido y oscurecido, hasta la fecha, por la historiografía tradicional. De hecho, en este sentido, el posterior dominio romano no fue sino la ratificación de la incorporación del mundo hispano a la corriente helenística, a la que los romanos se habían incorporado igualmente para robustecer sus expectativas y ambiciones culturales e imperiales y así se entiende también su rápida conversión en colonia.

Las investigaciones de los últimos años han prestado particular atención a la transformación urbanística y arquitectónica de esta clase de colonias, lo que convierte a *Carteia* en un laboratorio arqueológico excepcional para arrojar luz a estas importantes cuestiones. Aún falta prospectar y excavar en extensión, una posibilidad con buenas expectativas de acción dado el despoblamiento del conjunto carteiense, frente a las dificultades –por perpetuación del hábitat– que ofrecen la mayoría de las ciudades importantes. A partir de modelos de



2.- Vista aérea del yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz).

actuación conocidos en otras ciudades (Bendala, 1998) el aumento considerable de la extensión de la ciudad, a raíz de la *deductio* colonial romana, pudo traducirse en la creación de un núcleo –o barrio nuevo– yuxtapuesto al púnico antiguo, a la manera de una *dipolis*. Es una hipótesis a comprobar en el futuro acerca de un proceso que debió de ir acompañado de una progresiva transformación del casco antiguo de la ciudad, del que sí se tiene hoy interesante documentación.

Las consecuencias de la sangrienta guerra civil entre César y Pompeyo, que parecen muy importantes en *Carteia*, la posterior incidencia del gobierno de Augusto y sus repercusiones en la monumentalización de la ciudad, son otras tantas facetas de interés en una ciudad, como *Carteia*, con rasgos propios y con lo que tiene de ilustración específica de un proceso fundamental en el conjunto de las ciudades del Imperio.

Después, tras la crisis más o menos acusada de los años finales del Principado, *Carteia* sufrió con particular intensidad la decadencia que sí afectó a muchas ciudades, a menudo en beneficio de otras que fueron relevándola en su ámbito. Vuelve en esto a ser nuestra ciudad un buen referente para el estudio de una dinámica geopolítica y territorial en la transición entre los tiempos antiguos y la Edad Media contemplada hoy con creciente interés. En este caso, la heredera de la vieja experiencia de *Carteia* en el control estratégico del Estrecho será una sencilla fortaleza, pero con una rica historia monumental que sirve de último eslabón a un proceso que ilumina la personalidad histórica y cultural del Campo de Gibraltar y su específica contribución a la Historia Universal.





## I.2. PRECEDENTES E HISTORIOGRAFÍA DE *CARTEIA*

### I.2.1. LAS FUENTES TEXTUALES EN TORNO A *CARTEIA* EN ÉPOCA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

#### *Carteia* en las fuentes literarias de época antigua

La ciudad de *Carteia* figura con cierta frecuencia en las crónicas antiguas y en las fuentes literarias de época medieval y moderna. Desde muy pronto aparece incorporada a la historia escrita con continuas referencias a su participación activa en diversos episodios,—no siempre de carácter bélico— que, en definitiva, han ido trazando, a veces de forma caprichosa, el hilo de su historia.

La atención prestada a *Carteia* en las fuentes literarias antiguas es, sin duda, evidencia de la importancia de la ciudad y de su protagonismo en el desarrollo de los acontecimientos históricos en el periodo inmediatamente anterior al establecimiento de los romanos en la Península Ibérica. Sin embargo, la contrastación de la veracidad de estas referencias, casi siempre insuficientes, supone, aún hoy, un verdadero reto para la investigación que ha de apoyar su estudio en otras fuentes, como las arqueológicas, las epigráficas y numismáticas. En relación con las primeras después de más de medio siglo de excavaciones en el yacimiento, la amplia documentación existente constituye un buen instrumento de confrontación, mientras que las segundas, si bien aportan información importante, no son, por el momento, suficientemente conocidas.

Uno de los primeros aspectos contenido en las fuentes, que caracteriza a esta ciudad es su propio nombre. El prefijo *qart-* de raíz semita, que designa la ciudad constituye un importante indicio para la adscripción de *Carteia* al ámbito fenicio y púnico. Las fuentes son muy explícitas en este sentido ya que, por ejemplo, Pomponio Mela, buen conocedor de la zona, afirma que estaba poblada por fenicios llegados de África (Mela II, 5, 96). También Plinio el Viejo, en su *Naturalis Historia*, describe la costa mediterránea del mediodía de la Península y, tras citar a *Carteia* y otras ciudades como *Malaka* (Málaga) o *Sexs* (Almuñécar, Granada) recoge el parecer de Agripa en el sentido de que toda la costa había sido ocupada, originariamente, por los cartagineses (*N.H.* III, 3, 8).

Sin embargo, los textos antiguos no siempre son tan explícitos ya que, otro de los aspectos señalados por las fuentes, y en este caso de forma errónea, ha sido la identificación de *Carteia* con la legendaria *Tartessos*. Esta idea está hoy descartada por completo pero supuso, sin duda, uno de los iniciales atractivos para la investigación de la ciudad. Ya en el siglo XVIII, el erudito Livinio Ignacio Lirens escribió una *Disertación sobre la identidad y sitio de la antigua ciudad de Tarteso y Carteya* y muchos otros investigadores posteriormente se han ocupado del tema.

Autores como Estrabón, Mela, Plinio, Pausanias, Silio Itálico y, quizás, Apiano recogieron esta confusión atribuyendo dicha identificación, en ocasiones a los griegos (Plinio, *N.H.*, III, 8) o, simplemente, haciéndose eco de ella (Mela, 2, 96). En cualquier caso, la existencia de estas referencias nos indica, por sí misma, que se trataba de una ciudad muy antigua y de cierta importancia, tanto como para que su nombre pudiera ser relacionado, e incluso, confundido con el de la mítica *Tartessos*. Quizás tal error habría sido producido por una confusión entre *Carteia* y *Cartare*, isla mencionada en la *Ora Marítima* de Avieno (*O.M* 255), situable hacia la desembocadura del río *Tartessos*/Guadalquivir (Roldán *et alii* 1998, 32)

También en relación con el nombre de la ciudad Timóstenes, geógrafo del s.III a.C., afirmaba, según una información transmitida por Estrabón, que *Carteia* había sido fundada por Hércules con el nombre de *Herakleia* (Estr., III, 1,7) lo que, además de subrayar nuevamente su antigüedad, la relaciona con el culto a Hércules. Este dato viene a corroborar también la vinculación feniciopúnica antes aludida, especialmente con la ciudad de *Gadir*, cuyo santuario de *Melkart*/Hércules Gaditano era especialmente venerado, en el conjunto de las ciudades feniciopúnicas hispanas.

*Carteia* fue protagonista de un importante y temprano acontecimiento en el proceso de incorporación de *Hispania* al Imperio Romano tras convertirse, en el 171 a.C., en la primera colonia latina fundada fuera del territorio itálico. El particular episodio lo describe Tito Livio de la siguiente manera:

*“Vino de Hispania otra delegación de una nueva clase de hombres. Recordando que habían nacido de soldados romanos y de mujeres hispanas, con las que no podían contraer matrimonio legítimo, más de cuatro mil, pedían que se les diese una ciudad en la que vivir. El Senado decretó que inscribieran ante L. Canuleius sus nombres y los que aquéllos a quienes él hubiese manumitido; decidió establecerlos en Carteia, junto al Océano, permitir que se incorporaran al número de los colonos los carteienses que quisieran permanecer en su ciudad, una vez les fuera asignado un lote de tierra, que fuera una colonia de derecho latino y se llamara de los libertini”* (Liv. XLIII, 3) (Pena, 1988, 276).

El texto ha sido objeto de una larga y compleja discusión entre especialistas (Knapp 1977, 116-120; Pena 1988; Marín Díaz 1988, 126-129; Fear 1994) lo que constituye una clara evidencia de la originalidad de la fórmula que expresa, de su complejidad jurídica, y de las diversas posibilidades que Roma puso en marcha para la integración de las comunidades provinciales en el Imperio. De hecho, la capacidad de Roma para dar respuesta a los problemas planteados por la incorporación de territorios muy amplios y heterogéneos en tradiciones y modos de vida fue un elemento clave para el éxito de su sistema organizativo.

Se trataba de dar una solución jurídica a un problema surgido por la extensión del Imperio y la incorporación de *Hispania* como consecuencia de la guerra de Roma contra los cartagineses. De este modo, los ciudadanos de *Carteia* contaron, desde entonces, con una situación de privilegio al convertirse en una colonia formada fundamentalmente por los mestizos solicitantes y los carteienses que quisieron quedarse, todos ellos tendrían asignadas tierras y pasarían a ser ciudadanos de derecho latino. Era esta una forma de ciudadanía de menor rango que la romana que se había utilizado para integrar a las comunidades itálicas pero que aún no había sido proyectada fuera de Italia. Mucho después, con el Edicto de Latinidad concedido por Vespasiano en el 73/74 d.C., esta fórmula se haría extensiva al conjunto de las ciudades hispanas (Abascal y Espinosa, 1989, 71-82).

La ubicación de *Carteia* al fondo de la Bahía de Algeciras y cercana a la desembocadura del río Guadalquivir suponía el control estratégico del Estrecho de Gibraltar. Ello explica la continua implicación de esta ciudad en los sucesivos conflictos que afectaron a la zona y en los que el dominio del Mediterráneo, o el control de la salida al Atlántico era, en definitiva, el objetivo principal. Según el relato de Tito Livio, *Carteia* se vio implicada en la Segunda Guerra Púnica cuando la flota romana, que se dirigía desde Cartagena hacia Cádiz al mando de Lelio, atracó en la ciudad sin que existan noticias de ninguna resistencia por parte de los carteienses.



ses. El autor describe el enfrentamiento, en el año 206, entre la flota de *Lelio* y la de los cartagineses que, al mando de *Aderbal*, se dirigían desde Cádiz a Cartago (XXVIII, 31). Avistada la flota cartaginesa desde *Carteia*, fue interceptada enseguida por la romana, trabándose una batalla naval que es descrita con todo detalle en medio de un gran temporal del Estrecho. Una vez conseguido el triunfo, la flota romana volvió a *Carteia*.

Tiempo después, hacia la mitad del s.I a.C., *Carteia* vuelve a ser citada al final de la época republicana con motivo de los enfrentamientos entre César y Pompeyo que dieron lugar a una guerra civil con escenario en *Hispania*. En el reparto de áreas de control pactado en *Lucca* (año 56 a.C.) César obtuvo el dominio de la Galia, mientras que las dos provincias hispanas y África correspondieron a Pompeyo. La adscripción de *Carteia* al bando pompeyano debió estar alimentada también por la existencia, como en otras ciudades de la Ulterior, de poderosas elites locales –terratenientes y gentes adineradas– que conectaban mejor con el partido senatorial pompeyano que con los populares de César. Además, en *Carteia* está constatada –mediante el seguimiento de los nombres de los magistrados monetales– la presencia de inmigrantes de origen centroitálico, especialmente del Piceno, región ésta de extracción principal de las clientelas pompeyanas (Caballos Rufino, 1994, 152).

Las consecuencias de la guerra para la ciudad, como en otras ciudades del sur peninsular fueron terribles, sobre todo en la segunda campaña de Cesar, la más cruel y enconada, calificada por el historiador Velejo Paterculo como “*bellum ingens ac terribile*” (Roldán Hervás, 1978). Sus repercusiones en *Carteia* las conocemos por las informaciones contenidas, fundamentalmente en el *Bellum Hispaniense* (escrita por un suboficial del ejército de Cesar) y en la obra de Dión Casio y de Apiano (Lozano Velilla 1987).

Tras la victoria de César en la batalla de Munda, Cneo Pompeyo, malherido, buscó refugio en la fiel *Carteia* y allí permaneció mientras César conquistaba Cádiz y regresaba a *Hispalis* (Sevilla) con objeto de organizar la situación de la provincia. Entretanto, en *Carteia* comenzaron a surgir partidarios del nuevo vencedor, llegándose a la formación de dos bandos rivales que se enfrentaron sembrando el caos; una embajada se dirigió a *Hispalis* para anunciar a los cesarianos que tenían en sus manos a Pompeyo. “Un partido era el que había mandado emisarios a César, el otro favorecía la causa de Pompeyo. Encendida la sedición, ocupan las puertas. Se produce una gran matanza...” (*B.H.*, 37). Finalmente, Pompeyo huyó de *Carteia* perseguido por la flota cesariana y se refugió en tierra, donde sería apresado y muerto (*B.H.*, 38-39). Poco después, cuando el bando pompeyano se había rehecho tras el asesinato de Cesar, bajo el mando de Sexto Pompeyo, las fuentes relatan que éste fue recibido en *Carteia* con los brazos abiertos.

A partir de entonces se desconocen nuevas fuentes documentales referidas a *Carteia* hasta la invasión musulmana. Debió remontar, probablemente, su difícil situación tras la guerra civil ya que sabemos, tanto por la arqueología como por la epigrafía, que la ciudad tuvo un próspero desarrollo durante los primeros siglos del Imperio.

Un último aspecto que señalan las fuentes en relación con *Carteia* es su adecuada situación geográfica para la actividad pesquera. Estrabón explica la riqueza del entorno del Estrecho; cita la magnitud y cantidad de las ostras y las conchas beneficiadas por el flujo de las subidas y bajadas del mar en las mareas y, especialmente, la calidad y tamaño de los atunes que se alimentaban –curiosamente– de las bellotas de un cierto tipo de encina que crecía, muy rastrera, cerca del mar y que las producía abundantemente (Est., III, 2, 7). Se explica, así, derivado de ello, la floreciente industria de salazones en las factorías del entorno cuyos vestigios arqueológicos son, poco a poco, mejor conocidos (Bernal, 1997).

Plinio ofrece datos parecidos y, de manera especial, describe a través de un relato fantástico, la presencia de un gran pulpo y de sepias y calamares de la misma magnitud... (*N.H.* IX, 89-93; García y Bellido, 1947, 161-162). Los citados relatos y descripciones corroboran los hallazgos arqueológicos incidiendo en lo que tuvo que ser una, si no la principal, actividad económica de la ciudad de *Carteia*: la pesca y las salazones. Dicha activi-

dad y fuente de riqueza quedó también testimoniada en la numismática, con abundantes emisiones monetales a partir del 130 a.C., que representan divinidades, animales (delfines), objetos (timón, proa de nave) o la figura del pescador que, evidentemente, aluden de forma directa al mundo del mar y de la pesca (Chaves, 1979).

### **Carteia en las fuentes literarias de época medieval**

Tras escasísimas referencias escritas sobre *Carteia* durante la Tardía Antigüedad, los primeros momentos de la llegada de tropas islámicas a la Península son, asimismo, parcos no solamente para esta ciudad, sino también en un sentido genérico. No obstante, trabajos de carácter histórico recientemente publicados (Vallvé, 1989; Chalmeta, 1994) y que completan otros más antiguos van, progresivamente, paliando tan negativa falta de información. De cualquier manera no hay que olvidar que la especial situación de la ciudad de *Carteia*, así como la del cercano Monte Calpe, citado por las fuentes, tuvieron que servir de referencia visual y testigo privilegiado en los acontecimientos iniciales de la conquista, todo un proceso histórico que llevaría a la posterior formación de al-Andalus.

Entre las expediciones de tanteo que tuvieron lugar antes de la llegada del ejército omeya, la más antigua conocida es la de *Abu Zar'ah Tarif ibn Malik al-Mu'afari*, el Tarif de los relatos tradicionales. Las fuentes nos lo describen como un beréber que llegó a las costas peninsulares en el 710 y recorrió las tierras de Tarifa y el Campo de Gibraltar con objeto de tomar datos de sus sistemas defensivos, estado de las vías de comunicación, población del entorno... para el mejor resultado de la futura campaña militar.

*“... Tarif, con 400 hombres y 100 jinetes. Éstos pasan en 4 barcos (de Julián) y desembarcan en la frontera isla de Tarifa. Corren (las tierras de) Algeciras apresando cautivas, de una belleza tal como nunca vieran Musa ni sus compañeros, cuantiosos bienes y enseres. Esto fue durante el mes de ramadán 91/julio 710. Cuando las gentes (del Magrib) vieron aquel botín, se apresuraron para entrar (en al-Andalus)”*.

Seguramente, estas acciones sirvieron de comprobación a una información que Yulián –el don Julián de las fuentes documentales cristianas– había proporcionado con anterioridad (709/90 H.) a que *Tariq b. Ziyad* y otros líderes militares, como *Musa ibn Nusayr*, pasaran la frontera para obtener información directa (Chalmeta, 1994, 113). Quizás se tratara de Julián al Gumari, quien regía la zona magrebí del Estrecho, considerado bizantino por algunos autores y que llegó a acuerdos progresivos con la vanguardia árabe encabezada por *Musa ibn Nusayr*.

Se conocen noticias posteriores sobre nuevas incursiones, como la realizada por el líder beréber *Abu Zur'a b. Abi Mudrik*, quién, tras pasar el Estrecho con 1000 hombres, realizó algunas razzias en la zona entre Algeciras y Tarifa. De sus acciones tenemos referencias del incendio de una iglesia, o “basílica”, que debió estar en algún recinto urbano (tardorromano) de la zona, muy posiblemente el de *Carteia*.

La posterior llegada de *Tariq ibn Ziyad* a las actuales costas gaditanas ha sido tradicionalmente planteada como un desembarco sin problemas, en el que las probables tropas “visigodas” o los habitantes de la zona no ofrecieron resistencia alguna (González, 1899).

*“Tarik marchó a Ceuta, atravesó á Chebel Farçi que de su nombre se ha llamado hasta hoy montaña de Tarik, y cuando estuvo allí mandó que las naves se alejasen, y dijo a sus compañeros: ‘lidiar ó morir’. Acampados ya en la mencionada campaña, Tarik vio en sueños al Profeta, que Dios le bendiga y lo salve, el cual le anunció el éxito de la conquista, recomendándole de obrar bondadosamente con los muslines y de cumplir los pactos que hiciera con los politeístas. Tarik se despertó de su sueño*

*con su alma reconfortada, anunció a sus compañeros la buena noticia, después de lo cual se preparó a abandonar la montaña, completando sus provisiones de guerra; atravesó las llanuras (que lo separaban) de la ciudad, con el fin de atacarla; se apoderó de Tachena Al chezira (Algeciras) y llegó al Lago...*” (González, 1899, 6).

Pero hoy, a la luz de los textos (*Ibn al-Kardabus*, 1986, 15 e *Ibn Idari*, 1904) se puede argumentar una diferente valoración. Hay que suponer, en efecto, un intento por parte de los habitantes de la zona de repeler el desembarco que las tropas de *Tariq* y *Yubyan* pretendían llevar a cabo en alguno de los puntos más favorables de la costa gaditana entre Tarifa y la bahía de Algeciras.

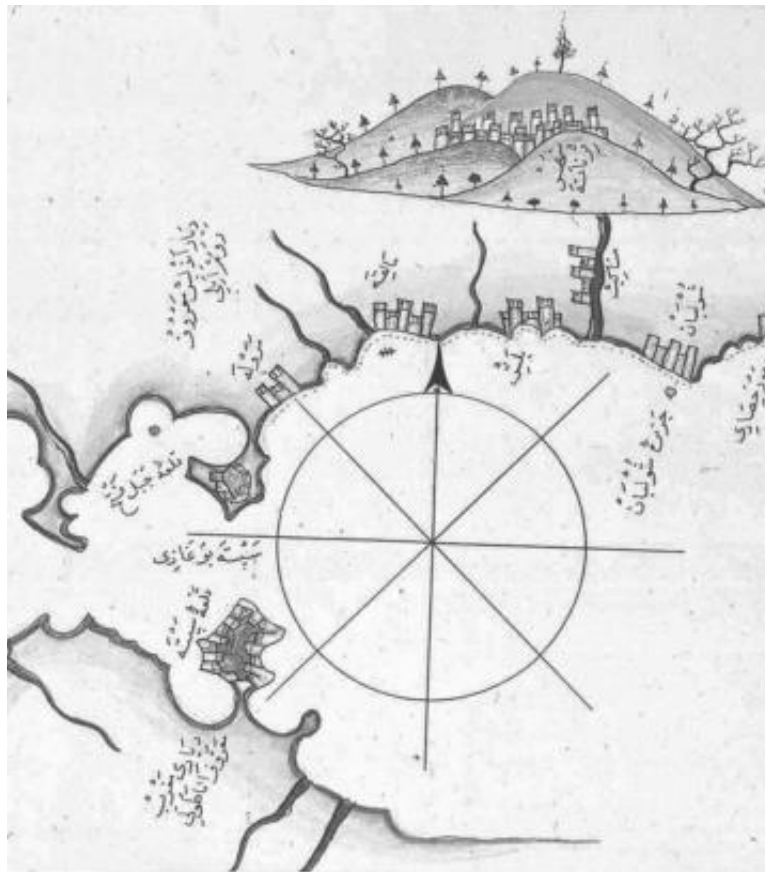
*“... Encontró algunos cristianos apostados en un lugar bajo (de la costa) en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron. Él, entonces se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allamó con los remos y las albardas de las monturas; de él descendió al campo abierto, mientras ellos (los cristianos) no lo sabían. En ese punto lazó una alara contra ellos y cayéndoles encima los hizo presa. Y partió hacia Córdoba, después que hubo quemado los barcos y dicho a sus compañeros: ‘combatid o morid’”* (Al-Kardabus, 1986, 60).

Esta primera toma de contacto del ejército omeya con los habitantes de la zona debió de corresponder a una pequeña escaramuza entre éstos y la vanguardia de la expedición musulmana. Dicha avanzadilla tenía como principal misión establecer una cabeza de puente, en algún lugar bien visible y fácilmente defendible, que asegurase las maniobras de desembarco. No sería extraño, pues, que parte de la población armada que repelió el intento de desembarco correspondiese a los habitantes de las antiguas ciudades romanas de *Carteia* o *Barbesula*. Bien pudo ser la primera, donde consta la pervivencia de un hábitat que en el *Bayan al-Mugrib* se menciona como *hisp Carteia*. De hecho, la documentación arqueológica actual no entraría en contradicción con la posibilidad de que en la zona del antiguo foro romano pudiera haberse construido una basílica cristiana. Es más, muy posiblemente, dicho edificio religioso se habría transformado luego en un nuevo oratorio con motivo de la llegada de la comunidad islámica siguiendo, así, pautas de comportamiento constatadas en los hábitat bizantinos de Oriente y del norte de África.

*Carteia* constituyó un objetivo inmediato para las tropas beréberes, por lo que la población del entorno, junto con las de Algeciras y *Barbesula*, debieron sufrir las primeras acciones de la vanguardia beréber, sobre todo en su aspecto más propagandístico en relación con la fiereza y crueldad de sus costumbres con la pretensión, en gran medida, de infundir temor en las filas de los “cristianos”.

La inmejorable situación geopolítica y estratégica de *Carteia* como punto de observación fue, sin duda, valorada durante el periodo de conquista y éste fue el principal objetivo para la reocupación del anterior solar urbano. En un primer momento destinada, seguramente, a funciones de vigilancia costera y de cabeza de puente aunque, con el paso del tiempo y tras la consolidación del estado omeya en al-Andalus, estas funciones pasaron a otros puntos del entorno; Algeciras y Tarifa, concretamente. La documentación escrita de aquel nuevo enclave surgido tras la toma de la *Carteia* visigoda (*hisp Carteia*) es, prácticamente, inexistente. Nada se cuenta de su ubicación, extensión e importancia pero sí se refieren a la construcción de una mezquita en sus inmediaciones.

*“... Y al Este de Maditan al -Yacirat (Algeciras) hay una mezquita que dicen que construyó uno de los amigos del Profeta –la bendición y la paz de Dios con él– o uno de sus seguidores. Es la primera mezquita que los musulmanes construyeron en al-Andalus. El lugar en el que se levanta se le conoce con el nombre de Cartayana (Carteia). Y cuando la gente de Al-Yacira se vieron afectadas por su gran sequía, se fueron allí (a la mezquita) a pedir la lluvia y la obtuvieron”*. (Gálvez, en Presedo *et alii*, 1982, 30).



6.- Mapa del Estrecho y las costas del reino de Granada, del libro de Piri Rais *Kūtab-i-Babriye* (1520). *Top Kapi Musesi* (Foto M. A. Bunes Ibarra, CSIC).

Debió tratarse, pues, de un asentamiento con cierta entidad, hasta cierto punto coincidente con el anterior hábitat visigodo. No se han documentado, sin embargo, vestigios arquitectónicos asociables con seguridad al mencionado oratorio, aunque es posible que estuviera ubicado en el lugar de la antigua basílica levantada, a su vez, sobre los restos del templo republicano. Quizás este lugar permaneció como punto de veneración cuando *Carteia* ya había perdido su importancia en beneficio de otros núcleos, como Gibraltar o Algeciras, pero de cualquier forma serán futuras excavaciones las que podrán dar luz a esta página de la historia carteiese.

Hay que esperar a la época almohade o postalmohade –finales del s.XII o comienzos del XIII– para que, de nuevo, el hábitat asociable a la antigua *Carteia* recobre cierta importancia, ahora en relación con el enfrentamiento entre castellanos y meriníes. En esos momentos los centros urbanos de la zona, las citadas Gibraltar y Algeciras, estaban en poder de las tropas meriníes y, a su alrededor, una serie de pequeñas fortalezas o almenaras funcionaban como puntos de vigilancia para controlar la proximidad de gentes o “velas” extrañas. Entre estos centros urbanos ya no figura *Carteia*, como tal, sino como una ciudad en ruinas:

“...el nombre de *Quartayanna* corresponde a tres localidades: 1. La que está al pie de Gibraltar, es ciudad antigua y despoblada, de la que subsisten numerosos restos. Es conocida por *Quartayannat al Gazira* (*Carteia* de Algeciras) y tiene fondeadero donde desemboca el wadi l-ramal (Guadarranque)”. (Chalmeta, 1994, 131).

A estas pequeñas fortalezas de la costa corresponden los restos que, hoy en día, se conservan dentro del perímetro de la refinería Gibraltar (CEPSA). De ella se conserva una referencia muy clara proporcionada por la *Crónica de Alfonso XI* (1953, 345). Corría el mes de agosto del año 1342...

“El rey envió gentes que tomasen la torre Cartagena, que es entre Algecira et Gibraltar, que tenían los Moros, et los Cristianos cobraronla en dos días”.



La fortaleza, a medio camino entre el real castellano y la ciudad de Gibraltar, debió pasar sucesivamente de unas manos a otras. La última referencia de ella en época medieval corresponde al momento anterior a la caída definitiva de Gibraltar en manos de Enrique IV, en 1462. Por aquellas fechas pasó el rey por los alrededores “...y a la noche fue a dormir a una torre que se dice de Cartagena, que es una legua de Gibraltar” (Torremocha, 1994, 119). Estaría, por tanto, en buen uso hasta entonces e, incluso, como también puede deducirse de textos posteriores, hasta mediados del s.XVII.

### El conocimiento de la ciudad de *Carteia* en época moderna

La historia posterior de esta “ciudad antigua y despoblada” también ha contribuido al conocimiento que hoy tenemos de ella, hasta el punto de que, en la actualidad, sea una de las mejor conocidas del Campo de Gibraltar. Las numerosas referencias de viajeros y eruditos locales, desde el s.XVI, han mantenido su recuerdo. Junto a ello, la subsistencia de importantes restos monumentales que han permanecido visibles a lo largo de los últimos siglos, indudablemente, también lo ha favorecido.

Las referencias textuales recogen datos de algunos de sus principales edificios públicos, en concreto el acueducto, las termas y el teatro (Woods *et alii*, 1967, 7), siendo desde entonces problema fundamental la identificación de los restos arqueológicos –aquellos aparecidos en el Rocadillo y en la finca de Torre Cartagena– con la *Carteia* de las fuentes textuales.

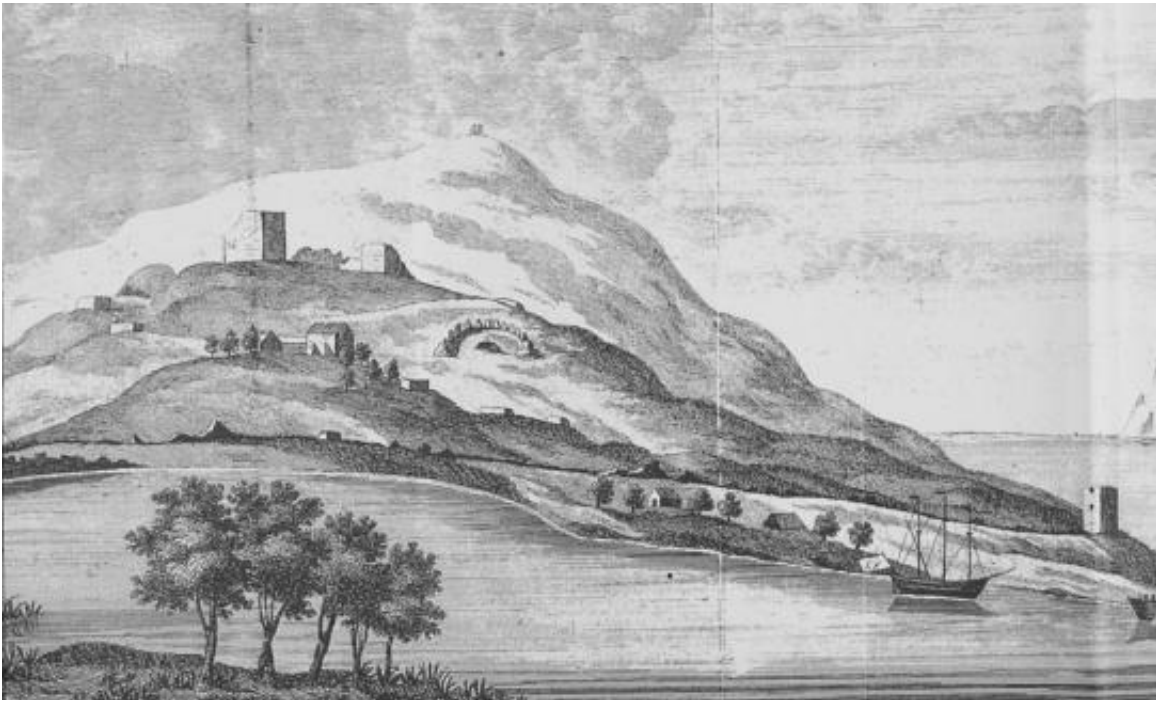
A finales del s.XVI, Ambrosio de Morales, en su *Crónica General de España* (1574-1586), discutía lo propuesto por otros eruditos acerca de la localización de *Carteia* (según la edición de B. Cano de 1792, 298). De igual modo, a comienzos del s.XVII, Alonso Hernández del Portillo, en su *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, se ocupaba en demostrar que la ciudad estaba situada en el Rocadillo, y no en Tarifa o Algeciras como habían sugerido otros autores (Hernández del Portillo, 1610-1622, 157-180). Este autor aportaba datos sobre el “coliseo” y “un acueducto de grandísima fábrica”, al tiempo que denunciaba el expolio que ésta sufría, al igual que tantas otras ciudades de *Hispania*.

“...el año 1599 se sacó de ella una gran cantidad de esta cantería de las paredes de un edificio –que estaba debajo de la tierra– para la obra del Baluarte del Rosario. Decían los oficiales que la sacaban que les parecía ser templo y que quedaba mucha más cantería en aquella y otras partes de estas ruinas...” (Hernández del Portillo, 1610-1622, 160).

También en el s.XVII no podían faltar referencias a *Carteia* en la obra de Rodrigo Caro, uno de los más ilustres apoyos de la tradición arqueológica española antigua. En su libro *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Jurídico, o Antigua Chancillería* (1634) escribía con acierto, a propósito de la identificación de *Carteia*:

“...Los que mas ajustan, por las señales y medidas, esta averiguación, hallan que el verdadero sitio de *Carteya*, es una legua de Gibraltar, donde aora se ven muchas ruynas, y en ellas una torre, que llaman de Cartagena, y parece retiene algo del nombre *Carteya antiguo*” (Rodrigo Caro, 1634, 204).

Ya en el s.XVIII, Macario Fariña y los ingleses J. Conduit y F. Carter proporcionaron importantes datos sobre la ciudad, especialmente este último, en su *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Llegó a dedicar, prácticamente, un capítulo a *Carteia* “la más famosa, antigua y venerable de todas...” (Carter 1772, 27), haciendo una descripción detallada de sus principales monumentos por entonces aún visibles: el muelle del Guadarranque, la muralla de la ciudad, la Torre Cartagena y el teatro, éste último ya en estado ruinoso en aquellas fechas. De ellos aportó datos concretos y los relacionó con los textos clásicos (Carter, 1772, 41-45).



7.- *Detalle de la West View of the Ruins of Carteia and its River, with a Prospect of the Rock of Gibraltar, de Francis Carter (1771).*

No mucho tiempo después, Ignacio López de Ayala, de la Real Academia de la Historia, redactó su conocida *Historia de Gibraltar* en la que denunciaba, nuevamente, el estado ruinoso de aquella espléndida ciudad en el pasado y aludía a su segura identificación con las ruinas ubicadas en el Rocadillo:

*“El trueno del cañón enemigo resuena de continuo en la bahía, sin que nadie lo escuche en la celebrada Carteia, primera colonia que tuvieron los romanos en España, puerto de sus flotas, de las Cartaginesas, i Fenicias, corte de Argantoni, i frecuentado emporio de todas las naciones comerciantes. Sepultada en silencio i en ruinas, sólo éstas, i la torre de Cartagena dan aviso de que estuvo por allí. San Roque se halla situado a muy corta distancia sobre una colina, no lexos de las montañas que tirando á norte i poniente la dominan”* (López de Ayala 1782, 27).

*“Carteia estuvo en el centro de la bahía de Gibraltar, donde la torre de Cartagena, i hoy el cortijo de Rocadillo: son evidentes las pruebas en la distancia á Calpe, en las ruinas, i medallas que allí se hallan”* (López de Ayala, 1782, 245).

En el s.XIX, Ceán Bermúdez recopiló las referencias a *Carteia* presentes en los textos clásicos (Estrabón, Plinio, Silio Itálico) y describió los abundantes restos aparecidos, ya entonces, en el cortijo de El Rocadillo; especialmente, las monedas allí halladas que relacionaba, sin ninguna duda, con la “...*Carteia* romana que fue *Tartessos* de los griegos...” (Ceán Bermúdez, 1832, 245). Más tarde Madoz mencionaba la presencia de antiguas estructuras relacionables con un posible puerto (Madoz, 1849, 65) al tiempo que recogía hipótesis de otros autores sobre la ubicación de *Carteia* en un momento en que la identificación de esta ciudad con las ruinas del Rocadillo, en la desembocadura del Guadalarranque, estaba totalmente asumida. Así se deduce también del texto de otro autor contemporáneo, A. de Castro cuando escribe:

*“No sé la causa de tanto como se ha escrito sobre la verdadera situación de esta ciudad, cuando es evidente que Plinio la cita como inmediata al monte Calpe, y Pomponio Mela, natural de estas costas, en la ensenada donde está el mismo”* (De Castro, 1858, 15).



8.- Relieve marmóreo de Carteia aparecido en 1840. Museo Municipal de San Roque (Cádiz).

A falta de descripciones pormenorizadas, los restos visibles en aquellos momentos fueron, poco a poco, destruyéndose, hasta el punto de que algunos de ellos no se conservan en la actualidad. Sólo a principios del s.XX algunos autores, por primera vez, describían con detalle las ruinas conservadas. Es el caso, entre otros, de Romero de Torres, con artículos publicados en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz*. Así, por ejemplo, el citado autor se refería a la gran piscina situada a espaldas del *podium* del templo como “...un gran estanque de 12x4x2 m. de altura, con escalerillas para bajar y paredes con estuco romano, que quizás fueran baños públicos...” (Romero de Torres, 1909, 248; *Idem*, 1934, 223).

Sucesivas fueron las recopilaciones epigráficas referidas a *Carteia*, tal y como puede verse en el capítulo correspondiente de este volumen. De ellas podría destacarse, entre otras, la realizada por el investigador alemán E. Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* II. Especialmente interesantes son los epígrafes sobre tegulas y ladrillos con la marca *Petrucidius*, *Carteia* y *Hercules* (CIL II, 4967, 1928 y 1927) procedentes de algún importante edificio de la ciudad (Romero de Torres, 1909, 252). El mismo autor, en el gran diccionario enciclopédico de la Antigüedad de Pauly Wissowa (la *Real Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*), aludía a la existencia de restos de edificios en el lugar llamado el Rocardillo, al tiempo que llevaba a cabo una revisión de las antiguas referencias a la ciudad recogidas en los textos:

“Se encuentran restos de edificios, entre los cuales se ha reconocido un anfiteatro y unas termas, en el lugar llamado el Rocardillo al Oeste de la actual ciudad de San Roque, aproximadamente a la mitad del camino entre Gibraltar y Algeciras” (Hübner, RE III, II, col. 1617-20).

Así pues, en los inicios del siglo XX *Carteia* estaba asentada como referencia habitual en la investigación de nuestras antigüedades, hasta el punto de que Bonsor se refiere a ésta como la ciudad antigua más importante

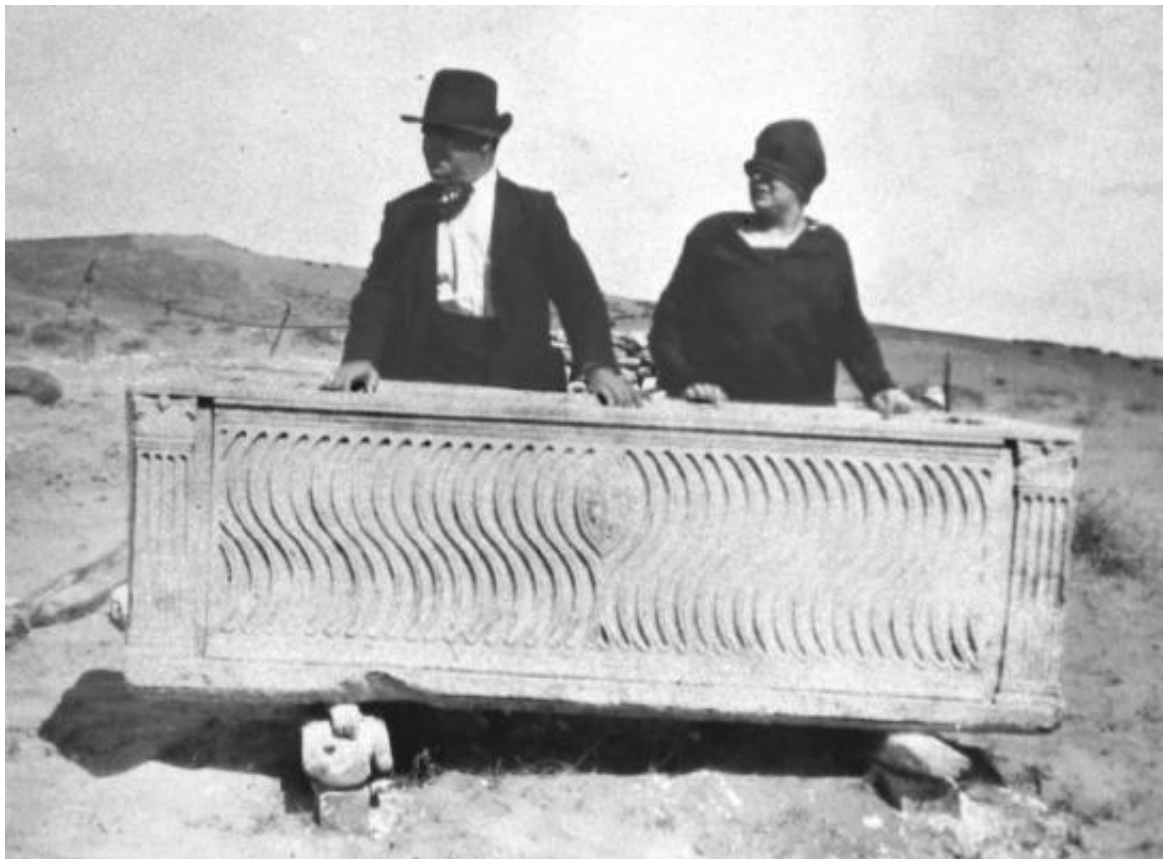


9.- *Detalle.*

de la costa atlántica meridional de *Hispania*, después de Cádiz (Bonsor, 1918). También durante aquel periodo tuvieron lugar importantes hallazgos en el entorno de la ciudad, como los procedentes de la necrópolis de la “huerta de El Gallo”, entre la desembocadura del Guadalquivir y Puente Mayorga. Se llegaron a realizar excavaciones por parte de los dueños del terreno y en ellas se descubrieron restos de algunas tumbas, un fragmento de mosaico, así como un importante sarcófago, en perfecto estado de conservación, con dos inhumaciones en su interior (Romero de Torres, 1934, 225, fig.95). Este último, visible hoy en el Museo de Cádiz, presenta en sus extremos pilastras corintizantes de fuste estriado que flanquean el panel central decorado con estrígiles y conforma en la parte superior del centro un pequeño medallón o mandorla con el motivo de un árbol y un cordero. Gracias a las características de los capiteles corintizantes ha podido ser datado hacia finales del s.III d.C. o comienzos del IV (Beltrán 1999, 237).

Aunque tradicionalmente ha sido considerado de carácter cristiano por algunos autores (Pemán 1942, Batle Huguet, 1947, Corzo 1989, 421), lo representado no constituye un motivo específicamente cristiano sino que entronca con el repertorio pagano de temática pastoril (Beltrán 1999, 237). Una reciente publicación sobre el mismo (Rodríguez Oliva, 2001) recoge interesantes referencias sobre su hallazgo a partir de los datos aportados en el libro de Memorias de D. Antonio Ramos Argüelles, hijo del descubridor. Al parecer su padre D. Evaristo Ramos Cadenas, adquirió un terreno en los arenales de la playa en la barriada sanroqueña de Puente Mayorga –conocida como casa del gallo– donde construyó la casa en cuyo jardín fue hallado el sarcófago. Según este mismo autor (Ramos Argüelles, 1989) además del esqueleto apareció un anillo con un entalle engastado con representación de la figura de Minerva.

En 1928 se concedió autorización por parte de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* para realizar trabajos arqueológicos bajo la supervisión de D. Pelayo Quintero Atauri, quien tras su visita al lugar consideró que no correspondía a la Necrópolis de *Carteia* sino a las ruinas de una basílica cristiana situada entre la



10.-Sarcófago encontrado por Evaristo Ramos Cadenas, en octubre de 1927, en el Cortijo del Gallo. Museo de Cádiz.

desembocadura del Gadarranque y Puente Mayorga . Este hecho y el hallazgo de un mosaico con la representación de una cabeza “al parecer de Jesucristo”, llevó al investigador a clasificar los restos que iban apareciendo en las nuevas excavaciones como correspondientes a una basílica paleocristiana (Rodríguez Oliva, 2001,114-115). A pesar de todo ello, para P. Rodríguez Oliva no se trata de la representación de un tema cristiano sino que “...aunque es cierto que (las imágenes) participan de la dificultad que supone la polivalencia pagana y cristiana de tal asunto, parece claro que aquí se esta ante la tradicional escena pagana de la pécora en su ambiente campestre y en evidente asociación a la naturaleza vegetal que simboliza el árbol del que se alimentá” (Rodríguez Oliva, 2001,120).

Otro importante hallazgo que se había producido décadas atrás, fue el magnífico relieve de mármol, con decoración de un bucráneo con cintas y gruesas guirnaldas de frutos, que quedó expuesto en el Ayuntamiento de San Roque (Romero de Torres 1934, 224, fig.77). El hallazgo se cita en el recientemente publicado *Libro de Memorias* del Sanroqueño Lorenzo Valverde –en el que se reseña la vida cotidiana del pueblo de 1798 a 1857–, que se refiere a él con las siguientes palabras (sic): *Tambien puede ser que Carteya se extendiera hácia Lebante por las tierras que estan cerca de la playa de la Ensenada, porque antes de llegar á Puente Mayorga, en un sitio que llaman el gallo, á ultimos de Mayo de 1840, se descubrió enterrada en la arena, una Piedra labrada y curiosamente tallada.....: la trageron a Sn. Roque y se ha colocado al frente del primer descanso de la escalera de la Casa Consistorial* (Valverde 2003, 328). En la actualidad este monumental relieve da la bienvenida al visitante del recientemente inaugurado Museo Municipal de San Roque, ubicado en la planta baja del Palacio de los Gobernadores de la ciudad. Constituye una importante réplica de un motivo presente en el *Ara Pacis* de Augusto y reproducido, profusamente, en ambientes de la arquitectura civil y oficial de ciudades y ámbitos funerarios. Debió pertenecer, probablemente, a un importante monumento oficial de la ciudad levantado en época julio-claudia.



11.- Detalle.

Otros importantes descubrimientos realizados en el entorno de la ciudad recogidos por el mismo autor en su libro de Memorias, son los producidos entre Puente Mayorga y Campamento y que corresponderían sin duda a instalaciones alfareras ubicadas ya fuera del recinto urbano de *Carteia*. Valverde a este respecto relata lo siguiente:

*“Yguualmente, es dable que llegára Carteya hasta el Campamento, porque en un arenal, tal cual extensivo, que hay entre este pueblecito y el de el Puente Mayorga, en el presente año de 1845, se estan descubriendo bastantes paredes de edificios que serían destruidos en tiempos antiguos; hasta el presenta han sido ignorados de los vecinos de Sn. Roque. Algunos de ellos indican haber servido de Almacenes, porque se han hallado, apilados, porción de Cántaros de barro cocido, largos y angostos, sin que tengan asiento, pues abajo rematan en punta; las bocas, les cabe el puño de un hombre por ellas; ; tienen en el cuello dos asas largas y aplastadas; á estos Cántaros, varios estrangeros que los han visto, les llaman, Ánforas Romanas de el tiempo de el bajo imperio: dos de ellos, que han traído á la Casa Capitular, tienen á cinco cuartas de largo, de los encontrados algunos son mas cortos. No se sabe que uso tendrían unos botijos de hechura tan estrabagante, porque a pesar del grandor que tienen es poco lo que en ellos cabe”* (Valverde 2003, 330).

Las recientes excavaciones llevadas a cabo por miembros de este equipo de investigación en Villa Victoria (San Roque) han permitido confirmar la existencia de alfares en este lugar, muy cercano a la playa, entre Campamento y Puente Mayorga (Bernal *et alii*, 2004).

A partir de los años 40, C. Pemán recogió noticias algo más explícitas sobre los antiguos restos de la ciudad. Así, al referirse a la cávea del teatro, apuntaba: “...se ve el borde superior de la *cavea* con algunos asientos in situ...”. Es probable que ello fuera todo lo que podía verse del edificio, ya que no hacía ninguna alusión a res-

tos de la *scaenae frons*, ni de ninguna otra parte del mismo (Pemán, 1942, 21). Con posterioridad ya han sido numerosísimas las referencias de los investigadores en torno a *Carteia*. Destaca por su envergadura el trabajo de R. Thouvenot, sobre la Bética, editado en 1940. En él se abordaban muy diversos aspectos de *Carteia* en relación con las referencias de las fuentes antiguas: el nombre de la ciudad, su participación en los conflictos bélicos durante y después de la conquista romana, datos sobre su administración, economía, etc (Thouvenot, 1940, 156 ss.). También García y Bellido, años más tarde, en su obra sobre las colonias romanas de Hispania se refería a *Carteia* apoyándose en las fuentes literarias, pero con alusiones a los datos epigráficos y numismáticos, así como al conjunto de sus ruinas (García y Bellido, 1959, 450-451).

Queda evidente, pues, cómo, a mediados de los años 50, la documentación de las fuentes textuales antiguas, las epigráficas y las numismáticas referidas a *Carteia* eran sobradamente conocidas y, prácticamente, recopiladas. Las ruinas de edificios visibles en el Cortijo del Rocadillo se identificaban sin lugar a dudas con la antigua ciudad aunque la tradicional confusión con la mítica *Tartessos* seguía aún planteando dudas y esperanzas. Se hacía necesaria, entonces, la aportación de nuevos datos que sólo podía proporcionar la investigación arqueológica y cuyo comienzo, por estas fechas, abrió un nuevo capítulo en la historia de las investigaciones sobre la ciudad.

### **I.2.2. LAS ANTIGUAS EXCAVACIONES: JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS Y FRANCISCO PRESEDO VELO**

El inicio de los trabajos arqueológicos en *Carteia*, en los años 50, fue debido a D. Julio Martínez Santa-Olalla. Lamentablemente, se desconoce la mayor parte de las actuaciones llevadas a cabo por este investigador en el yacimiento, ya que las correspondientes Memorias no llegaron a publicarse. Los únicos datos de los que hoy se tiene constancia son referencias puntuales, a través de posteriores excavadores del yacimiento (Woods *et alii*, 1967, 30), así como por un conjunto significativo de materiales depositados en la Casa de la Cultura del entonces Ayuntamiento de San Roque y que hoy forman parte de las colecciones del Museo Municipal de esta ciudad.

Santa-Olalla excavó la muralla en el sector inmediato a la Torre del Rocadillo, por aquel entonces erróneamente denominada Torre Cartagena, así como una serie de cortes en el teatro y el sector suroeste de las termas, inicialmente interpretada como necrópolis y, con posterioridad, como una posible factoría de salazones (Presedo y Caballos, 1988, 514).

La reciente publicación de un *Informe* de este primer excavador, fechado en 1953 (Castelo *et alii*, 1995, 103-114), rescatado entre otros papeles inéditos del arqueólogo, con el título “Informe de las campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de *Carteia* (Algeciras, Cádiz)” constituye, seguramente, la única –si bien correcta– referencia con que contamos para conocer la labor realizada. Con posterioridad, dicho manuscrito fue íntegramente recogido y enriquecido con comentarios en la publicación *Carteia I* (Roldán *et alii*, 1998, 86-96).

El citado Informe no aporta, sin embargo, datos relativos a las excavaciones propiamente dichas sino que se limita a hacer un recorrido por las fuentes clásicas (Estrabón, Dión Casio, Appiano, Pomponio Mela y Ptolomeo) referidas a *Carteia* y a comentar algunos trabajos de los eruditos que, con anterioridad, trataron esta ciudad (Rodrigo Caro, Conduit, Carter, Cean Bermúdez, Flórez y Hübner). Cita, por último, algunas de las más importantes piezas aparecidas en el entorno, así como una selección de inscripciones que incluían las recogidas por Hübner.

Por los datos descriptivos aportados es posible hoy deducir cómo, en aquellas fechas, se conservaban restos visibles de la “torre cuadrada” (se refería a la torre del Rocadillo), el antiguo muelle, cuyos restos son todavía



12.- Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972).

visibles en el cauce del río Guadarranque, o las ruinas de un antiguo castillo cuadrado, que denomina “el Castellón” que, evidentemente, referencia la fortaleza medieval de Torre Cartagena. “...se encuentran restos de edificios en los cuales se ha reconocido un anfiteatro y unas termas... se encuentra una sola torre llamada torre de Cartagena..., en la extensa explanada que hay delante del cortijo tuvimos la ocasión de ver y fotografiar el interior de un magnífico estanque...” (Castelo *et alii*, 1995, 107-109).

Recogía su trabajo las excavaciones realizadas por D. Evaristo Ramos, en 1928, en el paraje denominado “El Gallo”, donde había aparecido hacía años el conocido sarcófago estrigilado depositado hoy en el Museo de Cádiz: “entre la desembocadura del Guadarranque y Puente Mayorga”, lugar éste en el que Santa-Olalla creyó que debía encontrarse la basílica paleocristiana.

Son de gran interés sus referencias a la muralla de la ciudad que, al parecer, estaba todavía visible en amplios sectores de su recorrido. “Forma un polígono irregular sobre el talud del Guadarranque y hacia el mar se apoya en los acantilados que dominan la playa”. Describió la técnica constructiva, por cierto coincidente con la del tramo hallado en las recientes excavaciones del Sector púnico de la ciudad, bajo el foro romano: “Forma una maciza avenida de casi cuatro metros de espesor compuesta de dos elementos: un núcleo de mampostería y un paramento de piedras cortadas”.

Por último, también hizo referencia a un anfiteatro, lo que obviamente es una confusión con el teatro, cuyos restos son aún visibles en la parte alta de la ciudad: “La Bética es rica en anfiteatros. Son conocidos ocho, entre ellos el de *Carteia* con su trazado aún visible, pero que aún no ha sido excavado”. No obstante, él mismo refleja sus dudas: “sin embargo, se puede dudar si este anfiteatro es en realidad esto ó un teatro solamente, porque



los muros de la parte destruida no son iguales y las excavaciones solo podrán decir si la cavidad central es un círculo completo de un teatro”. Error mayor de este investigador sí fue la identificación de unas supuestas termas, situadas detrás del templo, sobre la base presencial de una gran piscina, visible desde antiguo, ya descrita por Romero de Torres. No obstante no se excavaría hasta los trabajos llevados a cabo por Fernández-Chicarro en la década de los años 60.

Durante aquellos años de trabajos en *Carteia* el profesor Martínez Santa-Olalla pronunció una conferencia en La Línea con motivo de la creación de una “asociación de amigos de Carteya”. Recogida por la prensa local, el 2 de Abril de 1961, el periodista destacaba, entre otras consideraciones, “...la posibilidad de haberse encontrado un monasterio de la época cristiano-romana, único en España y de los pocos que existen en todo el mundo (...) es posible se pueda encontrar el puerto de Carteya, íntegro, con sus naves en perfecto estado de conservación, lo cual parece que puede estar garantizado por el fango que arrojó el maremoto del año 526 de la era cristiana...”. Días antes, el 26 de Marzo, había concedido una entrevista a otro periódico local en la cual, al ser preguntado sobre los avances de la investigación en *Carteia* contestaba: “...hemos aumentado el horizonte histórico de Carteya con un buen acopio de conocimientos de la Carteya cristiana y el proceso de su ruina que termina con los últimos saqueos musulmanes del año 1000 para con los materiales constructivos de la preclara Carteya ampliar los castillos islámicos de Gibraltar y de Algeciras” y, en relación con la historia de la ciudad, relataba lo siguiente: “Por primera vez se han descubierto los documentos directos de la gran catástrofe ocasionada por el terremoto del s.IV, algunas de cuyas víctimas han llegado a nosotros en la forma en que murieron aplastados por las grandes columnas de las termas municipales. Y sobre la primera gran catástrofe sísmica, tenemos las huellas constantes y generales del maremoto del siglo V en que la playa llegó a cotas muy altas de la ciudad, cubriendo con su enorme manto de arena el estrago y la ruina de la vetustísima ciudad...”

Al margen de lo acertado, o no, de aquellas afirmaciones se puede deducir hoy que las investigaciones llevadas a cabo por el profesor Santa-Olalla debieron ser notablemente extensas. Así se evidencia, también, de la lectura de su Informe pero, lamentablemente, la mayor parte de sus resultados no han llegado hasta nosotros.

A mediados de los años 60 se inició el desarrollo industrial del Campo de Gibraltar y, derivado de ello, la instalación de la refinería Gibraltar, de CEPSA. Ante la necesidad de acotar el territorio de la antigua ciudad, para su protección, se redactó un informe a cargo del profesor M. Pellicer en el que se determinaba el recorrido y extensión perimetral de la muralla. La cronología de la ciudad se estableció, por aquel entonces, entre el s.III a.C. y la época tardorromana quedando descartada, así, definitivamente, la identificación de *Carteia* con la mítica Tartessos, tal y como sugerían erróneamente las fuentes (Pellicer *et alii*, 1977).

Prospecciones llevadas a cabo a mediados de los años 70 permitieron la localización y posterior excavación de los restos de una factoría fenicia, que hoy podemos considerar *Carteia la Vieja*, en el entonces denominado Cerro del Prado, aproximadamente a dos kilómetros al noroeste de la ciudad romana, en la margen izquierda del Guadarranque. Los materiales cerámicos aparecidos permitieron fechar el yacimiento entre finales del s.VII y comienzos del s.IV, lo que permitía suponer que, en torno a mediados del s.IV a.C., se habría realizado un traslado de la población a un nuevo asentamiento, el conocido hoy como *Carteia*. Dicho cambio, en función de la investigación de aquellos años, habría estado provocado por razones geomorfológicas ya que la sucesiva colmatación aluvial de la desembocadura del río habría hecho perder las favorables condiciones de puerto del asentamiento fenicio (Pellicer *et alii*, 1977, 226-227). Posteriores trabajos arqueológicos, ya a finales de los años 80, confirmarían esta secuencia cronológica (Ulreich *et alii*, 1990) que, sin embargo, exige matizaciones en función de los descubrimientos, en los años 90, en la propia *Carteia* (Blánquez *et alii*, e.p.). Sobre ello, con mayor detalle, volveremos posteriormente (ver cap. II).

Entre 1965 y 1970 los profesores F. Collantes de Terán, C. Fernández-Chicarro y D. Woods emprendieron nuevos trabajos de investigación en *Carteia* con el patrocinio de la *William L. Bryant Foundation*. Los resul-



13.- Urna crateriforme, de vidrio, procedente de las antiguas excavaciones de Carteia. Museo de Sevilla.

14.- Cubilete de cerámica procedente de las antiguas excavaciones de Carteia. Museo de Sevilla.



15.- Copa de vidrio en forma de piña procedente de la necrópolis tardorromana de Carteia. Museo Municipal de San Roque (Cádiz).



16.- Excavaciones en la ladera del foro. Campaña de 1967. (© Museo Arqueológico de Sevilla, foto D.E. Woods ,1967).

tados de la primera campaña fueron publicados en una Memoria (Woods *et alii*, 1967). Sin embargo, las posteriores campañas, las más interesantes, quedaron inéditas y toda la documentación depositada en el Museo de Sevilla. Años después, los textos completos manuscritos, así como sus dibujos y fotografías de aquellas campañas y comentarios sobre las mismas fueron publicadas en la anterior monografía sobre *Carteia* gracias a la amabilidad del actual director del Museo de Sevilla, Fernando Fernández, quien facilitó su consulta y estudio (Roldán *et alii*, 1998, 97-125).

En la primera de sus campañas, los 18 cortes estratigráficos efectuados se ubicaron, tanto en el interior de la muralla como fuera de ella. Al suroeste del teatro se documentó una zona de *tabernae* con habitación; excavaron algunas casas en el Cerro de las Monedas, en la parte central del asentamiento; los restos de un edificio del s.III d.C. y el *hypocaustum* de un edificio termal romano del s.I d.C. También excavaron un tramo considerable de muralla, al noreste del Cortijo de El Rocardillo, interpretado como no romano en función de su técnica constructiva y los hallazgos de cerámica “ibérica”.

Durante los años 1966 y 1967 se trabajó en los dos sectores que se habían revelado como de mayor interés por corresponder a la zona más monumental de la ciudad. Así, se excavó en la zona inferior del foro, junto al inicio de la escalinata monumental (corte XVII) y en el entorno del templo, junto al Cortijo de El Rocardillo (corte XVIII).

En el citado corte XVII se había documentado en la campaña de 1965 la gran escalera realizada en caliza fosilífera que, como se comprobó posteriormente, constituía el acceso meridional a la zona alta del foro. A ambos lados de la misma se excavaron habitaciones relacionadas con construcciones de carácter público, al tiempo que aparecieron numerosos restos de elementos arquitectónicos de gran monumentalidad (Woods *et alii*, 1967, 61-63). En particular, llamó la atención el descubrimiento de un espacio denominado “Edificios de los



17.- Escalera de acceso al foro. Campaña de excavaciones de 1967. De izda. a dcha., en primera fila, F. Collantes, A. M<sup>a</sup> Muñoz, C. Fernández-Chicarro, Rosa, un periodista y A. García y Bellido. Detrás, Tomillo, (?) y Woods. © Museo Arqueológico de Sevilla.

Toros”, un “lujoso edificio de época romano-republicana que se encontraba por debajo del ángulo NW del cortijo”. Se trataba de un espacio de finalidad indefinida en el que en un momento impreciso, probablemente tardío, se almacenaron una serie de elementos arquitectónicos procedentes de un importante edificio religioso cuyo lugar de ubicación, todavía hoy, desconocemos: prótomos de toro, fragmentos de fuste, sillares de cornisa y del entablamento; tambores de fuste... todos ellos con parte del estucado original conservado. Algunos quedaron *in situ*, mientras que otros fueron trasladados al Museo de Sevilla.

La estratigrafía hallada en este sector constituye un hecho de gran interés, debido a que se documentó una secuencia constructiva que llegaba probablemente al s.III a.C. con la presencia, en este nivel antiguo, de muros que consideraron ibéricos asociados a cerámicas ibéricas y púnicas. No obstante, esta estratigrafía fue tapada, por lo que hoy no es visible.

El corte XVIII había permitido documentar en el año anterior la esquina de un *podium* de sillares rematado por una cornisa. De acuerdo con la metodología de la época se procedió a contornearlo “siguiendo el costado NW. Visible en casi toda su altura por espacio de nueve metros frente a la piscina”. Se referían sus excavadores a la parte trasera del *podium* denominado, actualmente, lado oeste. También excavaron en el interior del recinto identificando muros de cronologías diversas, así como algunas tumbas. Todo ello dio pie a la siguiente interpretación “quedándonos solamente con los (muros) de magnífica labor y materiales ricos (...). Se dibuja netamente sobre la plataforma del *podium* la planta de un edificio formado por tres *cellae* o capillas paralelas, la central de mayor anchura, 5,97 m, con respecto a las laterales, 3,30 y 3,10 m, respectivamente, es decir, de un capitolio”. Se trata de la primera interpretación de este edificio religioso como un capitolio basándose para ello, erróneamente, en la existencia de un muro transversal que parecía cerrar la supuesta *cella* del lado izquierdo. Sin embargo, hoy sabemos que se trataba de una estructura notablemente posterior a la construcción del templo.

En la siguiente campaña se excavó, por completo, la piscina situada detrás del templo y la “trinchera” entre ésta y el *podium*. Para la primera se propuso una datación del s.III d.C. “Tanto por la factura de la misma como por los materiales hallados en su excavación, por la parte exterior...”. La estratigrafía documentada en la trinchera, de 2,15 m de profundidad, permitió establecer una superposición de 9 estratos que abarcaban una cronología desde niveles romanos hasta época “neoneolítica”.

Las excavaciones acometidas posteriormente por el equipo de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección del profesor Francisco Presedo, han sido las de mayor envergadura y duración de todas las llevadas a cabo hasta la fecha en *Carteia*. Se realizaron entre 1971 y 1985 y su objetivo principal estuvo encaminado a documentar y sacar a la luz los edificios públicos más monumentales de la ciudad, especialmente el llamado foro, con su templo monumental; el conjunto termal, así como un edificio de carácter privado que denominó “la villa” (Presedo *et alii*, 1982). De hecho, corresponde, en gran medida, con la mayor parte del recorrido que hoy se visita.

La excavación del templo y de los espacios adyacentes permitió conocer la planta del mismo; las estructuras arquitectónicas del entorno, incluida la escalinata frontal del templo y la necrópolis paleocristiana; así como comprobar la complejidad de la zona a causa de la superposición de las estructuras murarias de las sucesivas épocas culturales (Presedo *et alii*, 1982, 34-35). El edificio fue también considerado como un capitolio debido a su posible triple *cella* y se retrotrajo la cronología augustea propuesta por sus primeros excavadores, hasta la época republicana.

Se descubrieron y se excavaron, también, los restos de una necrópolis tardorromana que se extendía por las inmediaciones del templo, en su interior e, incluso, en su escalinata frontal. Se trataba de un conjunto cercano a las 20 tumbas realizadas mediante lajas y sillares que, en gran medida, reutilizaban materiales y elementos arquitectónicos más antiguos. Fue fechada a finales del s.VI o comienzos del VII d.C. (Presedo y Caballos, 1988, 516).

Por lo que respecta al edificio termal se continuaron las excavaciones iniciadas por Santa Olalla sacando a la luz una veintena de estancias del edificio. Se propuso una cronología del finales del s.I d.C. para el momento de construcción, con diversas remodelaciones a lo largo de aquel siglo y del siguiente. El edificio se habría mantenido en uso hasta bien entrado el s.IV siendo utilizado posteriormente, durante los siglos VI y VII, como necrópolis (Presedo y Caballos, 1988, 456-457).

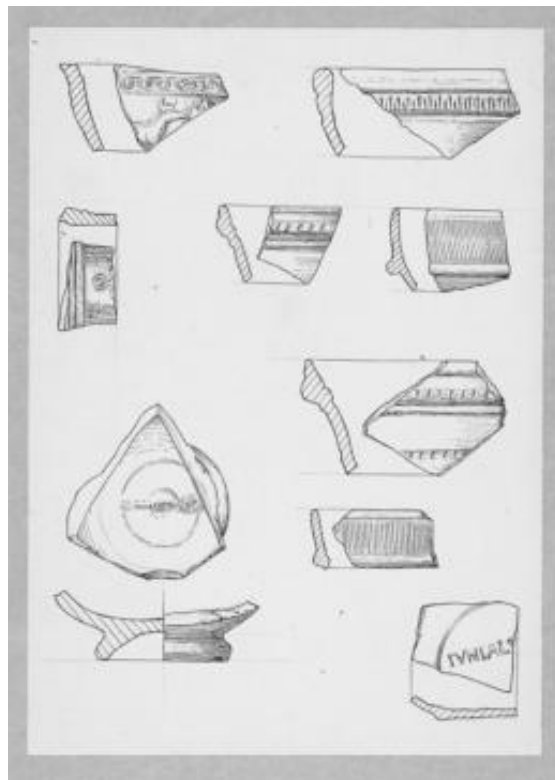
Por último, la excavación de la *domus*, llamada “villa de Torre Cartagena” por Presedo, permitió el hallazgo de algunas importantes esculturas, lamentablemente fuera de su contexto original, pero de gran interés dada la escasez de testimonios del programa iconográfico en los edificios monumentales de *Carteia*. Valgan como ejemplos una cabeza fragmentada, tradicionalmente identificada con Augusto, si bien hoy ello es discutido (León, 2001), o una estatua de togado. Ambas de cronología próxima, pero que no correspondían a una misma figura.

Se puede decir, por tanto, como valoración final de todo lo anterior que, a mediados de la década de los 80, existía un gran bagaje de información sobre la ciudad de *Carteia*, desde la documentación tradicional aportada por las fuentes históricas –principalmente recogidas por viajeros y eruditos de los siglos XVII, XVIII y parte del XIX–, hasta la identificación de la ciudad en las ruinas del Cortijo del Rocardillo. En todo ello había jugado un papel fundamental la errónea identificación de *Carteia* con la mítica Tartessos transmitida por algunos textos clásicos. Ya en el siglo XX, en lo que podría denominarse “segunda etapa”, tuvo lugar el comienzo de las excavaciones arqueológicas, cuestión ésta decisiva para desechar, por completo, esta posibilidad al tiempo que quedaba establecida, de manera fehaciente, la cronología más antigua del asentamiento en el siglo III a.C. En este periodo se tomó conciencia de la importancia de la ciudad y de la monumentalidad de los restos conservados que quedaron, sin embargo, expuestos a su deterioro por el paso del tiempo.



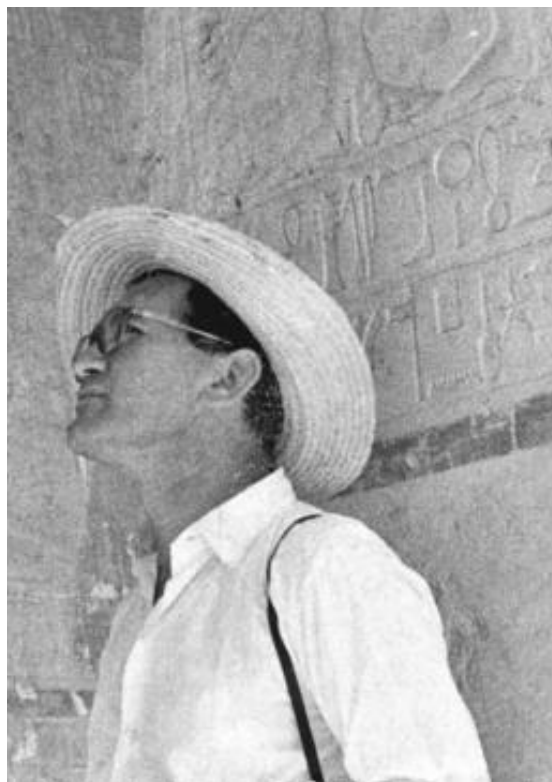
18.- Excavación del corte XVIII, entre el podium del templo y "la piscina" (© Museo Arqueológico de Sevilla, foto D.E. Woods, 1967).

19.- Dibujos de materiales aparecidos en las excavaciones de Fernández-Chicarro. Años 60. Museo de Sevilla.

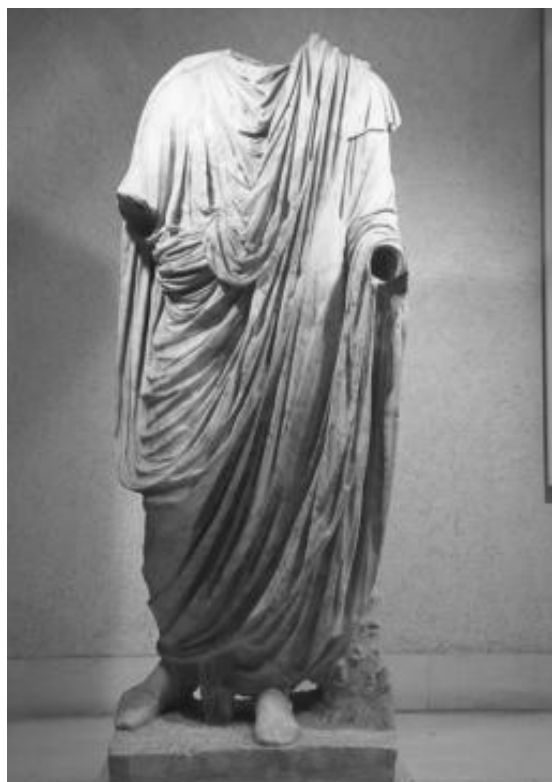


20.- Montaje del orden arquitectónico del templo augusteo de Carteia. Museo de Sevilla.

21.- Francisco Presedo Velo.



22.- Posible retrato de Augusto, en mármol, aparecido en las excavaciones de F. Presedo. Museo de Cádiz.



23.- Escultura de togado aparecido en las excavaciones de F. Presedo. Museo de Cádiz.

Tras un nuevo intervalo, en el que las actuaciones en *Carteia* se limitaron a desbroces y limpiezas de los monumentos más importantes, en 1994 se iniciaron nuevos trabajos por parte del actual equipo de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid. Previamente, se había llevado a cabo por uno de nosotros el estudio de las técnicas de construcción de la ciudad (Roldán Gómez, 1992), así como un proyecto puntual de investigación de los elementos arquitectónicos (1993) que permitieron valorar las enormes posibilidades de trabajo en el mismo y que cuajaron, finalmente en 1994, en un Proyecto de Investigación aprobado por la Junta de Andalucía para realizar el *Estudio histórico arqueológico de la ciudad de Carteia*.





## I.3. EL PROYECTO CARTEIA (1994-1999)

### I.3.1. CRITERIOS GENERALES

El *Proyecto Carteia* fue iniciado en 1994 tras su autorización por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. El objetivo inicial del mismo, mantenido hasta la actualidad, ha sido y es proporcionar un estudio documentado y completo del conjunto de edificios exhumados tras más de 40 años de excavaciones acometidas por varios equipos de investigación a lo largo de buena parte del siglo XX. Se trataba de obtener, con nuevos análisis arqueológicos, una secuencia arqueológica e histórica para el proceso urbanístico de la ciudad que permitiera ubicar en su momento las estructuras conocidas, documentarlas de mejor manera, y poder insertarlas en los procesos históricos y culturales que les dieran sentido.

La investigación de los últimos años, que había dirigido uno de sus focos de atención a la cuestión relativa a los procesos urbanos y urbanísticos de la Hispania prerromana y romana, con particular interés hacia los problemas correspondientes a la transición entre la etapa inmediatamente anterromana y la romana inicial, presentaba a *Carteia* como un espléndido laboratorio arqueológico en el que tratar de encontrar respuestas a esos interrogantes, con la ventaja añadida de ofrecer enormes posibilidades para la investigación de fenómenos correspondientes a otras etapas y procesos históricos igualmente atractivos, como la Hispania tardoantigua o las transformaciones derivadas de la conquista musulmana.

El equipo de la Universidad Autónoma de Madrid que decidió acometer la empresa de seguir investigando sobre *Carteia*, asumía desde los primeros planteamientos, además, la necesidad de conjugar una investigación que ampliara el conocimiento de un conjunto de ruinas aún escasamente conocido, y de desarrollar paralelamente estrategias dirigidas a la divulgación de los conocimientos generados por el estudio. Ambas tareas –investigación y divulgación– debían ser científicamente indisolubles en el sentir de los investigadores que configuraban el equipo de trabajo, con la intención última, entre otras, de favorecer la visita y la comprensión de esta importante ciudad antigua por parte, tanto de los especialistas como de la sociedad en general y, muy en particular, de El Campo de Gibraltar.

La investigación llevada a cabo en estos 11 últimos años –seis de trabajos de campo y cinco de estudio en los laboratorios de la universidad– se ha centrado, intencionadamente, en tres áreas concretas de máximo interés, correspondientes, en lo esencial de sus contenidos arqueológicos, a tres momentos cronológicos y culturales distintos en la historia de *Carteia*. Han quedado denominados, según un uso cotidiano en los trabajos de campo, como Sector púnico, Sector romano y Sector medieval. El primero de ellos corresponde a las importantes estructuras exhumadas, sobre todo a partir de los años 60, en la ladera suroccidental del yacimiento, en un sector de la muralla que contemplamos hoy como testimonio privilegiado de la vida en la ciudad entre los



24.- Palacio de los Gobernadores, sede del actual Museo Municipal de San Roque (Cádiz).

siglos IV al I a.C. El segundo, en la denominada por la bibliografía tradicional como “plataforma del foro”, se ha centrado en el templo republicano del que, por primera vez, se ha podido establecer una propuesta cronológica basada en criterios estratigráficos, así como definir por completo su planta. Por último, el estudio del periodo medieval aconsejó acometer –por vez primera– la excavación y estudio de la fortaleza meriní de Torre Cartagena, situada a menos de un kilómetro fuera del recinto amurallado de la ciudad romana, en un lugar situado hoy día en los terrenos de la refinería Gibraltar de CEPSA.

En el verano de 1994 comenzaron los primeros trabajos de campo consistentes, fundamentalmente, en el retranqueo de antiguos perfiles con objeto de acometer lecturas estratigráficas actualizadas; en la limpieza de las áreas antiguamente excavadas, con objeto a proceder a la lectura de los paramentos exhumados y no publicados en su mayor parte; y, por último, en la realización de sondeos estratigráficos puntuales que permitieran asociar a sus contextos arqueológicos los restos arquitectónicos conocidos. Estos fueron los criterios aplicados en los sectores púnico y romano, dado que se partía de la singular situación de varias décadas de excavaciones antiguas. Por el contrario, en el caso de la fortaleza medieval, al no haberse excavado nunca antes, la metodología de trabajo tuvo una mayor libertad y, como posteriormente se explica con detenimiento, atendió desde el inicio los puntos clave para el entendimiento de la fortaleza: la puerta en codo y las torres albarrana y almenara.

Se desarrollaron, así, un total cinco campañas de excavación entre 1994 y 1998, dado que en el año 1999, por indicación expresa de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, no se efectuó movimiento de tierra alguno. A partir del año 2000 la investigación ha estado dedicada a los habituales procesos generados por el trabajo de campo: interpretación de la documentación, estudio de materiales cerámicos, planimetría y topografía, análisis cerámicos y polínicos y estudio geográfico y paleoambiental del yacimiento y su entorno encaminados a la redacción de la preceptiva *Memoria* de investigación.

25.- Antigua Sala de Exposición con la colección Santa-Olalla. Antigua Casa de la Cultura de San Roque (Cádiz).



26.- Entrada al actual Museo Municipal de San Roque. Palacio de los Gobernadores (San Roque, Cádiz).



27.- Sala III del Museo Municipal de San Roque. Palacio de los Gobernadores (San Roque, Cádiz).



Como se ha señalado con anterioridad, uno de los aspectos que más influyó en el desarrollo histórico de *Carteia* fue su privilegiada situación geográfica. Dicha circunstancia, resaltada ya por los autores antiguos, explica también su protagonismo en los acontecimientos históricos en los que, con frecuencia, se vio envuelto este importante núcleo urbano. Por esta razón, se consideró fundamental para el propio proyecto el estudio del área geográfica en la que se asentó la ciudad, así como el de todo su entorno inmediato, tanto geológicamente como del paisaje original antiguo.

En el caso concreto de *Carteia*, el estudio de la antigua línea de costa y de los cambios topográficos producidos en aquella zona son de especial importancia al saber, *a priori*, que éstos determinaron hitos importantes de su proceso histórico. En este sentido, durante décadas se ha defendido el cambio de asentamiento del Cerro del Prado a *Carteia* en función de serias alteraciones en la desembocadura del Guadalquivir y ello, a la luz de la nueva documentación exige una más que notable revisión. De igual modo, más recientemente, se ha empezado a estudiar la evolución de la barriada alfarera, extramuros de la ciudad, lo que ha permitido una interesantísima reconstrucción de la paleotopografía de esta parte de la bahía. Paralelamente, la propia excavación de los cortes estratigráficos en la actual ladera y dentro de la ciudad han permitido llegar hasta los originales niveles geológicos. Ello ha proporcionado datos del mayor interés a la hora de trazar el perfil topográfico originario del lugar en el que se asentó, primero la ciudad púnica y, posteriormente y sobre ella, la romana y tardoantigua, partiendo de una elevación natural de, al menos, 10 m de altura sobre el nivel del mar y cuya línea de costa se encontraba, por aquel entonces, mucho más cercana a la ciudad que en la actualidad.

Por otra parte, para la mejor comprensión de las zonas directamente estudiadas, el desarrollo del proyecto de investigación obligó a tener en cuenta cuanto pudiera saberse del conjunto de vestigios conocidos de la ciudad, aunque no fueran objeto de análisis directo en el marco del proyecto. Así, el teatro, las termas, los restos domésticos exhumados –como la llamada *domus* del Rocadillo–, han sido contemplados como elementos de referencia para el encuadramiento general de lo estudiado, y así han sido tratados en las aportaciones globales contenidas en las monografías *Carteia* (1999) y *Carteia II* (2003). También se ha procedido al estudio de numerosos elementos arquitectónicos asociables a las estructuras directamente estudiadas, fundamentalmente las asociadas tradicionalmente al templo republicano (situadas en el mismo yacimiento o en diferentes museos de Sevilla, Cádiz y San Roque), que son parte esencial de su contextualización arqueológica, y de los que se han obtenido importantes resultados, como en su lugar se detalla.

Se une lo dicho al estudio general de la edificación de la antigua ciudad, acometido en su día por miembros del equipo de investigación (Roldán, 1992), en un afán por recuperar el legado arqueológico del yacimiento desarrollado también en el marco del actual proyecto; o al llevado a cabo también con anterioridad con el estudio de materiales anfóricos tardo-romanos y tardoantiguos aparecidos en *Carteia* procedentes de las campañas de excavación acometidas entre los años 60 y 80 (Bernal, 1997). En la misma línea de atención global a la ciudad y su entorno se sitúan la dirección de la reciente excavación de urgencia acometida por este equipo de investigadores en los alfares romanos de Villa Victoria, aparecidos en los arrabales de *Carteia*.

Una línea de investigación más específica, pero dentro también de la citada atención a la globalidad de la ciudad antigua y con resultados de gran interés ha sido la revisión de toda la antigua colección epigráfica carteien-se. Se trata de un importante conjunto de cerca de 50 epígrafos en piedra, sin contar los soportes en *tegulae* o ladrillos, repartidos por varios museos de la comunidad andaluza, de los que se ofrecen en el capítulo correspondiente lecturas y valoraciones completamente actualizadas.

De igual interés, e imprescindible para el normal desarrollo de la investigación en un conjunto monumental de la amplitud y complejidad de *Carteia*, ha sido el trabajo acometido de topografía, planimetría y fotogrametría, tanto del yacimiento como de sus estructuras visibles. Acomodadas en soporte informático han posibilitado múltiples aplicaciones, desde propuestas reconstructivas de espacios parcialmente desaparecidos –caso



28.- Excavación del Horno I de los alfares de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz), extramuros de Carteia, (2004).

de la puerta púnica de la ciudad, los alzados del templo romano o la puerta en codo de la fortaleza meriní— hasta reconstrucciones en 3D de los edificios de mayor interés dentro de los tres sectores en los que, prioritariamente, se ha trabajado. Ello, además, tiene otra interesante aplicación en el campo de la divulgación científica de los resultados.

La documentación topográfica generada y revisada en estos años de trabajo permite, en la actualidad, contar con un plano general completo en el que se recoge una nueva propuesta del trazado de la muralla, hoy sólo visible en una mínima parte de su recorrido si se compara con la representada en el, ya clásico, plano levantado por Pellicer en 1967, pero mantenido vigente hasta hace pocos años. El estudio comparado de ambos trazados, la inclusión de los conjuntos monumentales del teatro y de las termas, previamente topografiadas, o el dibujo fotogramétrico del templo republicano y de la fortaleza meriní supone, en conjunto, todo un punto de partida de una línea de trabajo —la topográfica— de amplia proyección para el futuro.

Por último, la línea de atención divulgativa comentada más arriba, tiene una significativa expresión en la publicación de la monografía *Carteia I* —dos veces reeditada— (Roldán *et alii*, 1998 y 1999) y su continuidad en la recientemente publicada *Carteia II* (Roldán *et alii*, 2003). A ello se podría añadir la realización, hasta la fecha, de siete sucesivos Cursos de Verano organizados por la Universidad de Cádiz en la sede del propio San Roque; el proyecto científico y montaje de un Museo Monográfico en torno al yacimiento promovido, en su día, por el Ayuntamiento de la ciudad y actualmente integrado en la Registro de Museos Andaluces; el anteproyecto de un Centro de Interpretación sobre *Carteia* encargado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, próximo a entregar; o la publicación de una *Guía Breve* del yacimiento, igualmente por iniciativa de la citada Consejería (Roldán *et alii* 2004). Todo ello ha contribuido notablemente al mejor conocimiento de la ciudad y a la divulgación de los avances en el estudio que han tenido cauce propio en el terreno de la investigación a través de numerosos artículos y la partici-

pación en buen número de congresos sobre diferentes aspectos relativos a la historia y la arqueología de *Carteia*, según puede verse en la bibliografía.

### Bibliografía específica generada por el Proyecto (1994-2004)

#### *Libros o capítulos de libro*

- Bendala Galán, M., Roldán Gómez, L. y Blánquez Pérez, J., 2002: “*Carteia*: de ciudad púnica a colonia latina”, *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 157-172.
- Roldán Gómez, L., 1992: *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, en Monografías de Arquitectura Romana 1, Madrid.
- Roldán Gómez, L. y Bernal Casasola, D., 1998: “Ánforas y materiales constructivos de *Carteia*. Un ejemplo de la dispersión de las cerámicas de los alfares de la Venta del Carmen”, en Bernal Casasola, D. (ed.), *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid, pp. 329-356.
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S., 1998: *Carteia*, Madrid (2ª ed. 1998 y 3ª ed. 1999).
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S., 2003: “*Carteia*: un patrimonio de todos”, en Ledesma Sánchez, J.A. (coor.), *Nuestro Patrimonio. Restauración y rehabilitación del Patrimonio Histórico y Artístico de San Roque (2000-2003)*, San Roque, pp. 81-98.
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J., Martínez Lillo, S. y Bernal Casasola, D., 2003: *Carteia II*, Madrid.
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S. (coor.), 2004: *La ciudad de Carteia. Guía para su recorrido*, Sevilla.

#### *Congresos Internacionales*

- Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L., 2000: “Nuevas aportaciones sobre la ciudad púnica de *Carteia*”, *Actas del IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, vol. 1, Cádiz, pp. 745-758.
- Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L., 2004: “El área foral de *Carteia*”, Reunión internacional sobre *El foro de Tiermes y otros foros de ciudades romanas*. Tiermes (Soria), 26-28 de septiembre (en prensa).
- Bernal Casasola, D., Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J., Prados Martínez, F. y Díaz Rodríguez, J. J., 2004: “Villa Victoria y el barrio alfarero de *Carteia* en el s.I d.C. Avance de la excavación del año 2003”, *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss.II a.C-VII d.C.)*, Cádiz, 12-14 noviembre de 2003, *BAR International Series* 1266, Oxford, pp. 457-472.
- Bernal Casasola, D., Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J., Prados Martínez, F. y Díaz Rodríguez, J. J., 2003: “Las Dr. 2/4 béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el *Conventus Gaditanus*”, *Figlinae Baeticae 2003. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana, ss.II a.C-VII d.C.*, Cádiz, 12-14 noviembre 2003, *BAR International Series* 1266, Oxford, pp. 633-648.
- Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L., 2003: “Novedades en el asentamiento fenicio del Cerro del Prado y de la *Carteia* púnica”, *III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Adra (Almería), 12-14 diciembre (en prensa).
- Blánquez Pérez, J., Bendala Galán, M. y Roldán Gómez, L., 2002: “La ciudad de *Carteia* en época púnica y romana”, en González Román, C. y Padilla Arroba, A. (eds.), *Estudios sobre las ciudades romanas de la Bética*, Granada, pp. 49-94.
- Blánquez Pérez, J., Roldán Gómez, L. y Bendala Galán, M., 2004: “Estado de la cuestión en las investigaciones en *Carteia* (1994-1999)”, *IIº Congreso Internacional del Mundo Púnico. Religión, Antropología y Cultura material*, Cartagena, 6-9 de Abril, *Estudios Orientales* 5-6, pp. 133-151 (en prensa).

Martínez Lillo, S. y Murillo Fragero, I., 2000: “La fortaleza meriní de *Ḥiṣn Qarṭājūna* (Torre Cartagena). San Roque, Cádiz (Póster)”. *Simposio Internacional sobre Castelos*. Cámara Municipal de Palmela. Instituto Português do Património Arquitectónico. Palmela, 3-8 de Abril, Portugal, pp. 855-861.

#### *Congresos Nacionales*

Roldán Gómez, L., 1995: “Aproximación al desarrollo urbano de la ciudad púnico-romana de *Carteia* (San Roque, Cádiz)”, *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, pp. 37-46.

Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J., Martínez Lillo, S. y Bendala Galán, M., 2004: “Nuevas interpretaciones arqueológicas para la puesta en valor de la ciudad de *Carteia* (San Roque Cádiz). Siglos VII a.C.-XIV d.C.”, *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*. Tarifa (en prensa).

#### *Homenajes*

Bendala Galán, M. y Roldán Gómez, L., 2005: “El templo republicano de *Carteia* (Hispania) y su problemática arqueológica e histórica”, *Homenaje a Pierre Gros*, pp. 153-166.

Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L., 1998: “Novedades arqueológicas sobre la *Carteia* púnica”, *Hamburger Beitrage zur Archäologie*, Band 21, Festschrift H. G. Niemeyer, Hamburgo, pp. 615-626.

#### *Revistas Científicas*

Bendala Galán, M., Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S., 1996: “*Proyecto Carteia*. Primeros resultados”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 21, pp. 81-116.

Roldán Gómez, L., 1995: “El Proyecto de Investigación: Estudio histórico- arqueológico de la ciudad hispano-romana de *Carteia*. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad”, *III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima* 13, pp. 93-107.

#### *Anuarios y Artículos divulgativos*

Roldán Gómez, L. y Bendala Galán, M., 1996: “La ciudad púnica y romana de *Carteia* (San Roque, Cádiz)”, *Revista de Arqueología* 183, pp. 16-25.

Roldán, Gómez, L y Bendala Galán, M., 1999: “La ciudad hispanorromana de *Carteia*”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994/II. Actividades Sistemáticas, Sevilla, pp. 49-54.

Roldán, Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S., 1999: “Nuevas investigaciones en *Carteia*. Campaña de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995/III Actividades Sistemáticas, Sevilla, pp. 32-41.

Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J., Martínez Lillo, S. y Bendala Galán, M., 2001: “Actuaciones realizadas en *Carteia* en el año 1997”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* /1997, II Actividades Sistemáticas, Sevilla, pp. 67-74.

Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J., Martínez Lillo, S. y Bendala Galán, M., 2002: “Trabajos arqueológicos en *Carteia* en 1999”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999, II Actividades Sistemáticas, Sevilla, pp. 73-79.

Roldán Gómez, L., Blánquez Pérez, J., Bernal Casasola, D., Prados Martínez, F. y Díaz Rodríguez, J. J., 2004: “El barrio alfarero de *Carteia*. Intervenciones de urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz) en el año 2003”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003, Sevilla (en prensa).

Roldán Gómez, L. y Blánquez Pérez, J., 2004: “Anzuelos púnicos”, en Arévalo, A., Bernal, D. y Torremocha, A. (eds. científicos), *Garum y Salazones en el Círculo del Estrecho*, Catálogo de la Exposición, Cádiz, pp. 102-103, 126-127, pp. 248-251.



### 1.3.2. CRITERIOS METODOLÓGICOS

#### Cuestiones generales

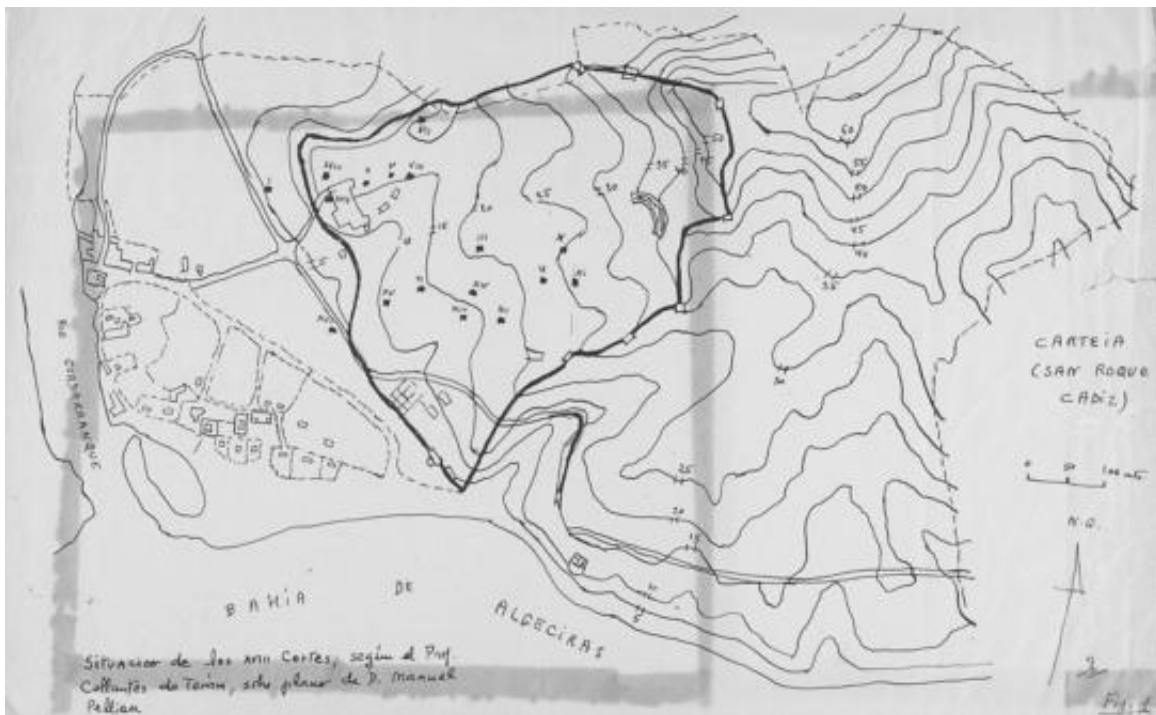
Los trabajos de campo realizados en el yacimiento de *Carteia* entre 1994 y 1999 se han regido por una serie de criterios metodológicos aplicados de manera general en los tres sectores en los que se diferenció el yacimiento; los denominados *Sector romano* (o sector A), *Sector púnico* (o sector B) y *Sector medieval* (o sector D). Sobre esta estructuración común, como es lógico, se desarrollaron de manera paralela peculiaridades específicas en cada uno de ellos, justificadas, tanto por el tiempo transcurrido desde el inicio de las excavaciones –seis años–, como por aconsejables adaptaciones a determinadas circunstancias existentes en cada uno de los mismos. De las primeras se da cumplida cuenta a continuación pero, en lo que respecta a las específicas, se detallan de manera independiente en los respectivos capítulos referidos a los procesos de excavación de cada sector (caps. II.1.2; II.2.1 y II.3.1, respectivamente).

Los criterios metodológicos de excavación responden, como no podía ser de otra manera, a las propias peculiaridades del proyecto presentado a la Junta de Andalucía bajo el título *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia*. Se pretendía con él asumir un reto realmente ambicioso: la comprensión histórica de esta importante ciudad antigua. En la misma, desde los años 50, se habían realizado sucesivas excavaciones bajo la dirección de diferentes equipos de investigadores (ver cap. I.2.2), pero pese a la relativa amplitud de lo excavado y la consistencia de las estructuras arquitectónicas exhumadas, se echaban en falta secuencias estratigráficas y arqueológicas que permitieran una aproximación a la historia de la ciudad y a su proceso urbanístico.

Así, los trabajos arqueológicos llevados a cabo por Martínez Santa-Olalla en los años 50, los posteriores de Concepción Fernández-Chicarro y de Dios en colaboración con Woods y Collantes de Terán en la década de los 60 y, por último, entre 1971 y 1985, por un equipo de la universidad de Sevilla bajo la dirección del prof. Presedo favorecieron, en su conjunto, una proliferación de pequeñas áreas excavadas dispersas por gran parte del yacimiento. Únicamente, con el tiempo, los trabajos acabaron al final concentrándose en la denominada “plataforma del foro” y en el edificio termal.

Las zonas excavadas sacaron a la luz numerosas estructuras constructivas, muchas de ellas superpuestas, así como una más que notable cantidad de material cerámico. Destacaban entre las primeras aquellas ubicadas en el área del foro, dominada en todos los sentidos por la presencia del templo romano que, equívocamente, había sido relacionado con un culto a la tríada capitolina. La planta descubierta hasta entonces, como luego se vería, no respondía de forma completa a la original del edificio y, tras la restauración de urgencia acometida en su *podium*, se acentuó involuntariamente una estructura bastante alejada de la suya original. Con todo ello, a mediados de los años 80 –momento éste en el que, de nuevo, se detuvieron los trabajos arqueológicos– aquel equipo de investigadores había actuado en varios puntos de la muralla, en el teatro, en un posible *macellum*, en la por ellos denominada “villa urbana”, en un gran edificio termal, en dos necrópolis tardías, en toda la plataforma del foro y en gran parte de su ladera circundante. No en balde aquella fase de investigaciones en el yacimiento de *Carteia* se había desarrollado a lo largo de 15 años, sin duda el periodo de actividades arqueológicas más largo hasta aquella fecha.

Con respecto a los materiales aparecidos a lo largo de aquellos trabajos gran parte de los mismos, fueron recogidos, limpiados y someramente clasificados de nuevo dentro ya del actual proyecto. Materializaban más de 250 cajas que, procedentes de las excavaciones del área del foro, teatro y termas, habían sido depositadas en el hangar y en uno de los búnkeres construidos en los años 40 en el sector suroriental del propio yacimiento. Las etiquetas originales de los mismos estaban, en su mayor parte, destruidas a causa de la humedad y el agua, por lo que sólo fue posible una identificación generalista.



29.- Plano realizado por M. Pellicer (1967) con los 18 cortes de las excavaciones de Fernández-Chicarro a partir de Collantes de Terán. Museo Arqueológico de Sevilla.

### Los sectores de excavación: púnico, romano y medieval

Se entiende, así, que el nuevo proyecto que ahora solicitaba este equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, transcurrida ya una década de las últimas actuaciones de campo realizadas por el Profesor Presedo, estuviera encaminado en una doble –si bien interrelacionada– actuación. Por un lado, asumir el estudio de las estructuras exhumadas en las anteriores décadas y, por otro lado, derivado de lo anterior, que los nuevos trabajos de excavación estuvieran centrados en una única área que fuera representativa de los principales periodos culturales presentes en el yacimiento. La zona escogida fue una pequeña elevación situada en la parte suroccidental del yacimiento conocida, tradicionalmente, como el área del foro al encontrarse en ella el templo romano. Dicho sector, en el que en el s.XVII se había construido el Cortijo del Rocardillo, pasó a ser denominado *Sector romano* o Sector A dentro del actual proyecto y con esta letra “A” vienen siglados todos los materiales aparecidos en el desarrollo del mismo.

Centradas en el análisis de la estructura templaria, las excavaciones del *Sector romano* se desarrollaron íntegramente en la plataforma superior del llamado “foro romano”. Para el estudio completo del templo era necesario llevar a cabo diversos cortes estratigráficos que permitieran documentar el momento de construcción del mismo, así como su cronología y las posibles estructuras que hubieran sido construidas con anterioridad a la presencia romana en este lugar. Asimismo, resultaba imprescindible llevar a cabo determinadas actuaciones que permitieran documentar la planta completa del edificio templario, hasta entonces, conocido como se ha dicho, solo de manera parcial gracias a los trabajos de C. Fernández-Chicarro, en primer lugar, y más tarde de F. Presedo.

El *Sector púnico*, o Sector B, quedó posteriormente definido en la ladera sur del yacimiento. En aquel espacio afloraban en superficie muros excavados en 1972 que, por su aparente escasa importancia cultural, no habían provocado un estudio de los mismos en extensión. Destacaban entre ellos especialmente dos, de clara tradición helenística, contruidos con sillares almohadillados que, dada su posición estratigráfica por debajo de los niveles romanos presuntamente imperiales, fueron valorados por sus excavadores como “(...) un corte radical

en la historia urbanística de la zona” (Presedo *et alii*, 1982, 479. Pero, aun a pesar del hallazgo, no se acometieron mayores profundizaciones.

Por el contrario, y aun a pesar de su ubicación a media ladera, el actual equipo de investigadores consideró esta zona como la más idónea a la hora de estudiar los niveles más antiguos de la ciudad. Así, toda ella, pasó a ser denominada como *Sector púnico* o Sector B. Con dicha actuación y con una proximidad espacial evidente quedaron concentrados los esfuerzos de trabajo en un único espacio: la ladera y plataforma del foro. *A priori* se favorecía el obtener una potencial secuencia estratigráfica de la ciudad, desde los niveles púnicos –en caso de haberlos–, hasta los tardorromanos, patentes en la necrópolis apenas excavada ubicada junto a la escalinata del foro. La inicial previsión de una posible intervención en el área del teatro que aconsejó su denominación como *Sector C*, no se llegó a realizar. Finalmente, la actuación en este sector, durante esta primera fase del Proyecto, quedó reducida a un estudio superficial de las estructuras ya conocidas a través de las excavaciones de Presedo, un perfilado de uno de los cortes y ninguna nueva intervención.

Fue durante la primera campaña de excavaciones –1995– al acometer un seguimiento detallado del perímetro murario de la ciudad, ya en el extremo norte, cuando pudimos observar fuera del mismo la existencia de una pequeña fortaleza militar dentro de los terrenos de la refinería Gibraltar de CEPSA. Tras los correspondientes permisos solicitados a la dirección de la misma se pudo realizar un exhaustivo reconocimiento de la estructura y constatar su importancia cultural.

La proximidad física de la fortaleza al recinto amurallado de la ciudad, o detalles significativos como la reutilización de algún que otro sillar púnico o de fragmentos de *sigillata* como relleno de sus muros, parecían evidenciar una incuestionable relación cultural entre la fortaleza y *Carteia*. Ello parecía venir a solucionar, al menos en sus últimos momentos, la poco comprensible ausencia de niveles ocupacionales medievales en el yacimiento y, dado el interés por entender el proceso histórico carteiense, concebido éste en su globalidad, se decidió intervenir arqueológicamente en el mismo. De este modo la fortaleza pasó a constituir el *Sector medieval* o Sector D.

Los trabajos de campo se realizaron siempre en el periodo estival a lo largo de los años 1994, 95, 96, 97, 98 y 99 para pasar, a continuación, al trabajo de Laboratorio propiamente dicho de manera ya monográfica, pues en los inviernos anteriores se había trabajado en este sentido si bien de manera parcial. A lo largo del periodo transcurrido en la realización de ambas actividades (1994-2003) asumimos, como no podía ser de otra manera, la responsabilidad de adelantar sucesivos “estados de la cuestión” con la publicación, tanto en ámbitos nacionales como internacionales, de estudios puntuales (ver cap. I.3.1) que culminan ahora con esta preceptiva *Memoria de las Excavaciones*, acorde con la actual normativa arqueológica de la Junta de Andalucía para este tipo de actividades.

### **Las labores de topografía, planimetría, fotogrametría y dibujo en *Carteia***

Importancia especial han tenido a lo largo del trabajo de campo, así como en el posterior de laboratorio, las cuestiones referidas a la planimetría del yacimiento, tanto del área arqueológica intervenida (Sectores A, B y D) como de los principales edificios excavados de antiguo –termas, teatro, muralla, *domus* del Rocadillo, etc.– y la relación espacial entre todos ellos. La documentación existente en este sentido en el momento del inicio de nuestro proyecto era ciertamente escasa. En cuanto a planimetrías generales sólo se disponía de un pequeño croquis a mano alzada realizado por García y Bellido a partir de una planimetría previa –no conservada– levantada por M. Pellicer con motivo de la delimitación del área arqueológica de *Carteia* ante la construcción del Polígono Industrial en los años 60. De los trabajos previos de Santa-Olalla, lamentablemente, nada ha llegado hasta nosotros y de los posteriores de Presedo, tan sólo un plano topográfico de la zona del foro.

Por todo ello las necesidades topográficas de *Carteia* se revelaban urgentes y de fondo. Paralelamente, las planimetrías de los principales edificios –teatro, *domus*, termas– también carecían de los muchos detalles exigibles hoy para una adecuada investigación. Ante la imposibilidad material de realizar con los medios del proyecto todo el trabajo necesario se procedió a trabajar inicialmente con los planos ya realizados con anterioridad por uno de los directores del mismo (Roldán 1992) y levantar *ex novo* todo lo referente a las nuevas áreas de trabajo; como así se hizo.

Caso particular, por su trascendencia, fue encajar el reposicionamiento de todos estos edificios con la nueva área de trabajo y, consecuente con ello, con las nuevas estructuras aparecidas y con el circuito de muralla representado en el dibujo realizado por Pellicer. Visible hoy en mínimos puntos de su trazado el mantenimiento del mismo hacía pasar el recorrido sur murario por la zona del foro, posibilidad errónea, absurda *per se* y por la evidencia de más de 15 metros descubiertos ahora en las nuevas excavaciones.

Con objeto de corregir este desajuste se realizó un detallado recorrido topográfico a lo largo del posible perímetro amurallado anotando todos aquellos puntos en los que la muralla, bien afloraba en ladera, bien se detectaba en la superficie del terreno. La parte del perímetro así constatada, casi toda en la mitad norte de la ciudad, junto con las nuevas evidencias localizadas en la zona sur marcaron el esquema de un “obligado”, a la vez que ligeramente modificado recorrido de la muralla. La superposición del antiguo y el nuevo recorrido puso en evidencia que un cierto desajuste entre ambos parecía estribar, no tanto en el recorrido en sí –ubicación de los torreones, longitud de los tramos– sino, más bien, en un problema de ángulos en los quiebros del recorrido. La corrección en grados de algunos de ellos, además de ajustarse mejor a las curvas de nivel del terreno, solucionaba determinadas “aberraciones” como el citado cruce de su trazado por el área del foro, a la vez que exponía de manera gráfica significativas “coincidencias”, tales como la reutilización de la muralla (esquina sureste del yacimiento) como apoyo a la casa construida por Martínez Santa-Olalla junto a la Torre del Rocardillo y, con anterioridad, en el momento de construirse esta misma torre (ss.XV-XVI).

Paralelamente, el haber podido disponer de un abundante repertorio de fotografías aéreas, sistemáticamente renovadas en el Polígono del Guadarranque por necesidades industriales, nos ha permitido apuntar una serie de observaciones topográficas en parte luego constatadas por labores de prospección y topografía. Nos referimos, entre otras cuestiones, a la ubicación de las posibles puertas de la ciudad. A raíz del nuevo levantamiento topográfico se pudo detectar la posible existencia de una de ellas al noroeste del perímetro. Acorde con los criterios en los que nos apoyábamos para tal hipótesis –descenso brusco de los niveles de tierra, flexión en la curva de nivel, falta de piedras en superficie o en ladera– otros cinco potenciales puntos fueron identificados mediante fotografía aérea. Éstos presentaban la peculiar “coincidencia” de una ubicación, prácticamente simétrica, a uno y otro lado de la ciudad –lados este y oeste-. Por otro lado, otras significativas coincidencias se daban en dichas ubicaciones como, por ejemplo, el que una de estas potenciales puertas viniera a coincidir con la parte posterior del teatro; o que otra lo hiciera con el camino de servidumbre construido a principios del siglo XX, camino de Puente Mayorga.

La documentación gráfica de las estructuras murarias aparecidas a lo largo del actual proyecto, o aquellas estudiadas de manera específica dentro del mismo –casos del templo romano y de la fortaleza medieval– ha sido realizada mediante fotogrametría digital. Las ventajas que el empleo de dicha técnica suponía eran incuestionables, tanto por su precisión frente a los sistemas tradicionales, como por su ductilidad de cara a futuras comprobaciones o continuación de los estudios (cap. IV.4). En lo que respecta a la muralla púnica, al no haberse terminado su excavación en el sector de trabajo, junto a su delicado estado de conservación, se ha creído más oportuno esperar al descubrimiento total de la misma y, paralelo a su inmediata consolidación, proceder entonces a realizar la correspondiente fotogrametría. Los escasos 9 metros excavados hasta la fecha, separados del perfil tan sólo 40 cm, fueron dibujados no obstante mediante el sistema tradicional en papel milimetrado.

La orientación de las topografías generales, así como las de los edificios recogidos en la presente *Memoria* está referida, como es lógico, al Norte magnético. No así las correspondientes a las áreas puntuales de excavación (cortes) en donde de manera consciente se ha girado 50 grados con objeto de que las paredes de los mismos coincidieran con uno de los puntos cardinales. Pensamos que con ello se facilita al lector un seguimiento espacial de los procesos de excavación detallados en los correspondientes capítulos (cap. II.1.3 a II.1.6; II.2.2 a II.2.8 y II.3 y II.3.3, respectivamente). Se quería evitar así la necesidad de emplear términos como “al sureste del muro...”; ver “perfil nor-noreste...” etc.

La importancia de las secuencias estratigráficas en las que enmarcar toda la documentación obtenida a lo largo de los trabajos de campo, no sólo geológica sino también aquella derivada del estudio de los materiales cerámicos, arquitectónicos, analíticos, etc. han determinado el buscar una grafía para aquellas que fuera suficientemente detallada y, a la vez, de cómoda lectura. Ello se ha traducido en su edición en formato DIN A3 y en el empleo de una grafía en cuatricomía. Se incluyen en esta publicación en volumen aparte, junto a los levantamientos fotogramétricos y topográficos generales del yacimiento (ver Vol. II). De igual modo, su encuadernación se ha hecho en pliegos independientes, pues ello –pensamos– facilitará su consulta.

La escala utilizada para la publicación ha sido, mayoritariamente, 1:20, si bien en origen muchos dibujos han sido realizados a escala 1:10. Todos ellos van acompañados de su correspondiente escala gráfica, así como de sus ejes de coordenadas de referencia en metros, con objeto de proporcionar al máximo los mismos. De igual modo, en el caso de representaciones de perfiles, todos ellos llevan anotadas una cota de referencia, lo que permite así la correlación de un dibujo con otro. A su vez, los planos presentan una selección de cotas destinadas a indicar siempre la inclinación –o no– del plano o de la estructura en planta correspondiente.

Por último, dada la edición de la *Memoria* en dos volúmenes, más un CD con los montajes del material cerámico y las descripciones del mismo, la parte gráfica tiene una diferenciada referencia bibliográfica. Así, todas las ilustraciones del vol. I (texto) van relacionadas, de uno a infinito, como “Figura”.

## I.4. EL MARCO GEOGRÁFICO DE *CARTEIA*<sup>1</sup>

### I.4.1. LA BAHÍA DE ALGECIRAS. LAS CARACTERÍSTICAS DE SU MEDIO FÍSICO

#### Introducción

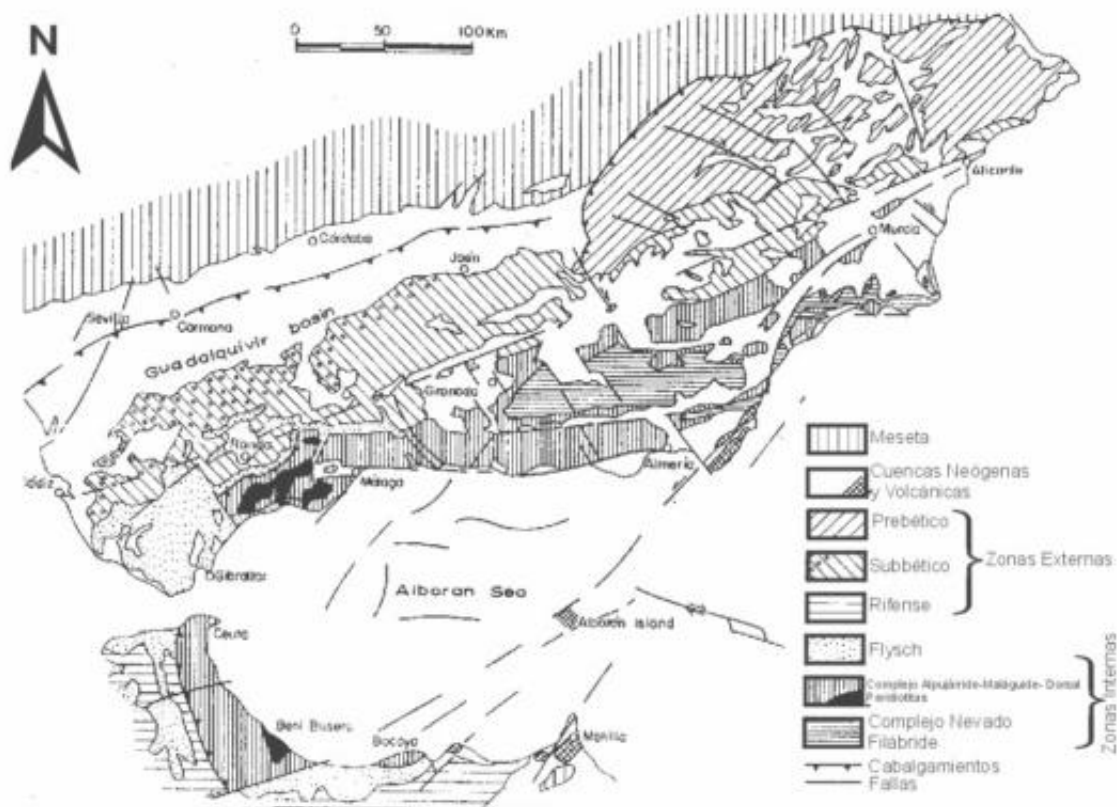
El medio físico de un territorio y su naturaleza geomorfológica, bioclimática e hidrogeográfica constituyen factores de primer orden que explican y justifican la ubicación de los distintos yacimientos urbanos del mundo mediterráneo. En el caso de *Carteia* han sido muy numerosos los investigadores que han resaltado la excepcionalidad del territorio donde se alzó su entramado urbano. En efecto, sus antiguas funciones se apoyaron sobre un espacio geográfico con notables recursos naturales, asomado al mar Mediterráneo y, además, en una posición estratégica de enorme valor derivada de su proximidad al Estrecho de Gibraltar y a las costas del continente africano.

La antigua ciudad de *Carteia* se sitúa en la Comarca del Campo de Gibraltar y tiene su emplazamiento concreto en la margen oriental de la Bahía de Algeciras. Sobre un pequeño espolón que, a modo de reducido apéndice de la Sierra de Carbonera, domina una planicie costera, construida por sedimentos de naturaleza aluvial (arrastrados por los ríos Guadarranque y Palmones) y litoral aportados por la dinámica marina.

Son numerosas las ciudades de la antigüedad cuyos núcleos urbanos gravitaron alrededor de varios emplazamientos en el transcurso de su evolución urbana. El desplazamiento de sus estructuras urbanas debió estar causado por la modificación total o parcial de la eficacia de algunas de las funciones ejercidas sobre el territorio donde se ubicaban. Este proceso también se registró en el caso de *Carteia*, donde su antiguo núcleo fenicio se emplazaba, desde el siglo VII a.C., en el llamado “Cerro del Prado” para ser trasladado, posteriormente, a un nuevo emplazamiento dispuesto a unos 2 km al sureste. Los estudios arqueológicos parecen sugerir que, por aquel entonces, la orilla del mar discurría no lejos del pie de su borde meridional, mientras que por el oeste se abrían las bocas del pretérito estuario del Guadarranque. Este primer emplazamiento costero, además situado a la orilla del citado estuario (magnífico refugio para la navegación en momentos de temporal), era el típico de una *factoría*, cuyo crecimiento se debió a la proyección de la economía colonial y de la organización de los mercados en todo el Mediterráneo. Las excelentes condiciones naturales que reunía aquel núcleo de población reforzaban, sin duda, las funciones portuarias, de comercio, de vigilancia y control de la entrada oriental del Estrecho. Sin embargo, poco a poco, este emplazamiento fue sustituido por otro sobre el que edificaron los romanos la ciudad de *Carteia*. Lo difícil es determinar con precisión, y en ello trabajan los arqueólogos de este

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por Carlos Arteaga Cardineau y Juan Antonio González Martín (Univ. Autónoma de Madrid).



30.- Mapa geológico de la Cordillera Bética y emplazamiento del área de estudio (Tomado de Sanz de Galdeano et alii, 1995, 294).

equipo, si se trata de emplazamientos que atendían a necesidades de orden dispar, condicionadas por factores coyunturales, o eran de valor simultáneo, como respondiendo cada uno de ellos a diferentes funciones ciudadanas. Una vez más en el registro histórico de evolución de las ciudades, sea cual sea la interpretación dada para el caso de *Carteia*, se advierte cómo el valor del emplazamiento de un núcleo urbano desaparece mucho más rápidamente que el de su situación geográfica. Ello se debe a que su ubicación regional se encuentra más íntimamente ligada a la habilidad específica de utilización y ocupación del espacio realizada por las urbes.

### Características geomorfológicas del área de estudio

Los territorios del sur de Andalucía (fig. 30) constituyen los confines suroccidentales de la vasta Placa litosférica Euroasiática y están adscritos, desde el punto de vista geológico, a la Cordillera Bética. Por ello, por un lado, la constitución de los terrenos aledaños a *Carteia* y, por otro, sus formas del relieve están condicionadas y controladas por esta posición geoestructural y por las distintas etapas evolutivas que, geodinámicamente, la desplazaron, unas veces separándola y otras acercándola a la Placa Africana.

### ASPECTOS GEODINÁMICOS DERIVADOS DE LA SITUACIÓN A CABALLO ENTRE ESPAÑA Y ÁFRICA DE LOS TERRITORIOS ALEDAÑOS A CARTEIA

La frontera geoestructural que separa Eurasia de África es ciertamente antigua. Así lo demuestra el hecho de que ambas placas no hayan tenido un traslado solidario e idéntico hacia el este, tras su separación definitiva del bloque Americano y provocada por la apertura del Océano Atlántico. En efecto, su movimiento se realizó en la misma dirección, girando en el sentido contrario a las agujas de un reloj. Sin embargo, el desplazamiento

to relativo de África cubrió muchas más centenas de kilómetros que el efectuado por la pequeña Placa de la Península Ibérica.

En el curso de esta rotación se conocieron diversos episodios de acercamiento y de colisión. El más importante se registró en el Terciario medio y convulsión extensos territorios del ámbito mediterráneo. En este momento se levantaron los elevados relieves de uno y otro lado del Estrecho –Cordillera Bética y Rif africano– así como los terrenos que conformaban el suelo oceánico del antiguo Mar de Alborán. Éstos fueron alzados y empujados por los esfuerzos tectónicos hasta disponerlos encima de los materiales geológicos autóctonos de las provincias de Málaga y Granada.

Vinculado a estos procesos tectónicos, aunque en tiempos posteriores, hay que señalar el cierre del Estrecho de Gibraltar. La desaparición de este brazo de mar ocasionó entonces un drástico y excepcional cambio paleogeográfico. En efecto, este evento asimilado a la denominada “*Crisis del Messiniense*” aisló al Mar Mediterráneo y, así, su cuenca dejó de ser alimentada por las aguas aportadas por el Océano Atlántico (fig. 31). Este hecho y las reinantes condiciones de sequedad que conocieron aquellos tiempos ocasionaron la evaporación de buena parte de sus aguas: sólo las áreas más profundas permanecieron cubiertas por grandes lagos, en los que se depositaron enormes acumulaciones de evaporitas –sales (halita), anhidritas y yesos– que hoy se encuentran sepultadas por los sedimentos oceánicos más recientes. Coetáneamente, los cauces de los principales ríos mediterráneos excavaron sendos cañones en los fondos entonces emergidos. La posterior apertura del Estrecho de Gibraltar, durante el Plioceno inferior (Esteras *et alii*, 2000, 539), devolvió las aguas a la cuenca mediterránea e instauró un régimen de corrientes más o menos semejante al actual.

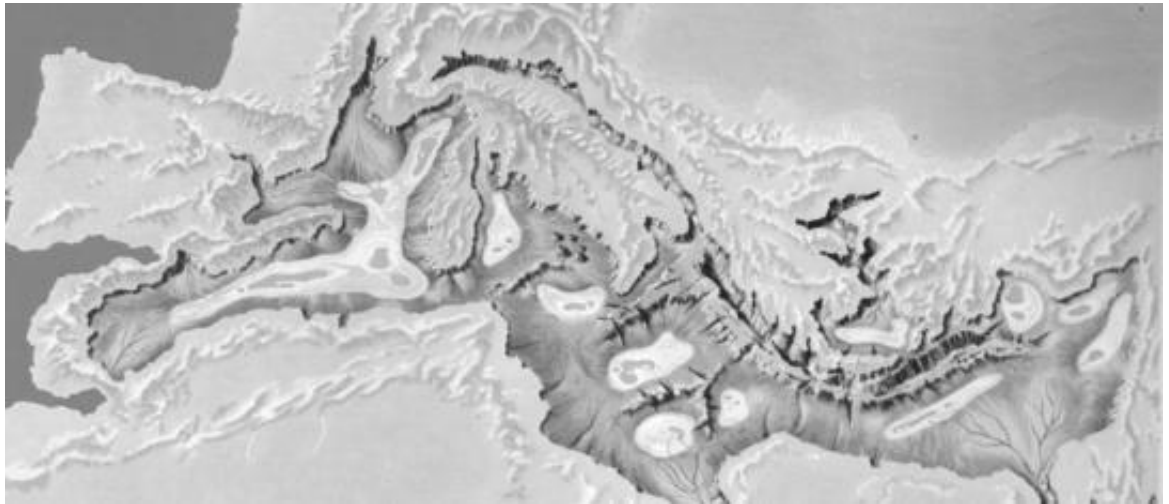
Todavía hoy la movilidad de estas placas litosféricas continúa registrándose. Se trata de un acercamiento de 2-4 mm/año del conjunto africano (Vázquez y Vegas, 2000, 171) con respecto a la Península Ibérica. Esta convergencia motiva, por un lado, un progresivo levantamiento de las costas a ambos lados del Estrecho (Cadet *et alii*, 1978, 185 y ss.) establecido en una tasa media de 0,2 m/1000 años (Zazo *et alii*, 1999, 95) y, por otro, una importante actividad sísmica confirmada por numerosos autores (Buforn *et alii*, 1995, 249; Sanz de Galdeano *et alii*, 1995, 295 y ss.). En ella, la mayoría de los temblores tienen una magnitud muy pequeña y se registran no muy lejos de la superficie (<20 km); otros seísmos acontecen a una profundidad intermedia (40-120 km) o todavía superior (>600 km). Su análisis espacial y el de sus profundidades (fig. 32) han permitido delimitar las fronteras de las tres placas (fig. 33) que, actualmente, interaccionan por debajo de los fondos marinos (Vázquez y Vegas, 2000, 173).

## RASGOS GEOLÓGICOS

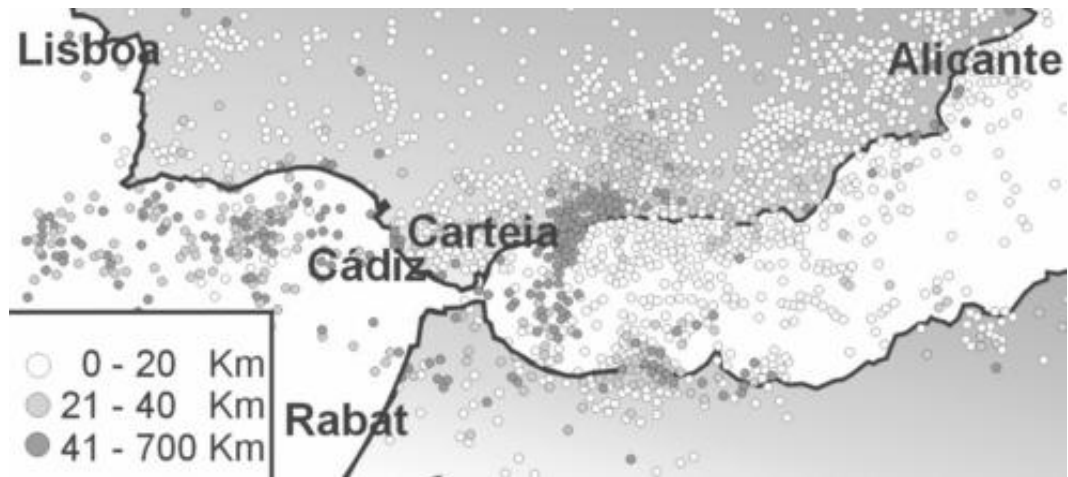
Los materiales geológicos ubicados en las inmediaciones de *Carteia* se encuadran en el denominado “Arco de Gibraltar”. Este conjunto estructural fue ocasionado por el desplazamiento hacia el oeste, durante el Mioceno inferior-medio, del Bloque marino de Alborán. Está constituido por “Las Unidades del Campo de Gibraltar” (fig. 34) y su edad se remonta a los tiempos mesozoicos y del Terciario inferior (ITGME, 1998, 179). Se trata de unidades alóctonas, ya que se sedimentaron en fondos marinos situados mucho más al este y fueron trasladadas, durante la Orogenia Alpina, por grandes empujes tectónicos que las expulsaron radialmente hacia las placas Ibérica y Africana. Sus afloramientos se encuentran, pues, altamente tectonizados y están constituidos por arcillas y areniscas turbidíticas –*Flysch*–, lo que les hace ser poco permeables desde el punto de vista hidrogeológico. Arman los roquedos de las sierras que bordean la Bahía de Algeciras por el oeste –la Sierra de Ojén–, por el norte –la Sierra del Aljibe (1092 m)– y por el noreste –Sierra Bermeja–.

Su naturaleza deleznable motiva que los procesos erosivos actúen con rapidez en todos aquellos parajes poco fitoestabilizados. Estos roquedos, no sólo se ciñen a la margen española sino que, de igual modo, conforman

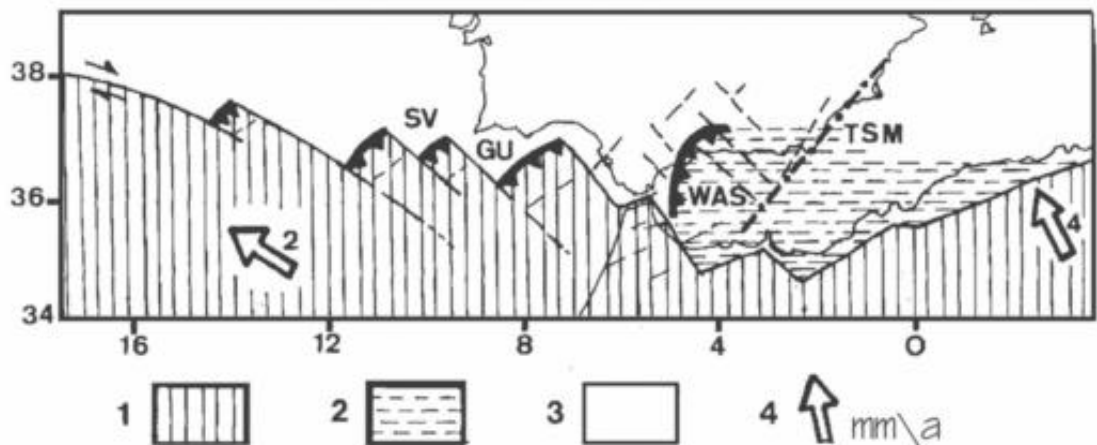




31.- Desecación del Mediterráneo acontecida durante el Messiniense (Mioceno), a consecuencia del cierre tectónico provocado por la colisión de la Placas Europea y Africana (Tomado de VV.AA., 1981, 140).



32.- Localización y clasificación según su profundidad de los temblores de tierra en los dominios cercanos al Estrecho de Gibraltar.- (Tomado de Vázquez y Vegas, 2000, 172).



33.- Esquema tectónico del límite de placas entre Eurasia y África, al sur de la Península Ibérica. Cartela: SV: Prolongación del Accidente del Cabo de San Vicente; WAS: Área de subducción de Alborán Occidental; TSM: Traza de la Subducción en tiempos oligoceno-miocenos. 1.- Litosfera Africana (líneas verticales). 2 Subplaca del Mar de Alborán (trazos horizontales); 3.- Litosfera Euroasiática (en blanco) 4.- Dirección y valor (mm/año) de la convergencia entre Eurasia y África. (Tomado de Vázquez y Vegas, 2000, 173).

los fondos del Estrecho de Gibraltar y se continúan en el norte de África, en la Cordillera del Rif, donde los procesos erosivos son todavía mucho más eficaces. Junto a estas Unidades y con mucha menor extensión hay que señalar los afloramientos de la “Unidad Predorsaliana”. Tienen una edad jurásica y su naturaleza caliza es muy resistente a la erosión, por ello destacan en el paisaje de la Bahía de Algeciras, como acontece con el Peñón de Gibraltar (421 m), donde su constitución carbonática explica la presencia de múltiples cavidades de origen kárstico. Entre ellas, una de las más famosas es la denominada *Devil's Tower Cave*, donde en 1926 se hallaron restos de Neanderthal.

A finales de los tiempos cenozoicos, transcurridas ya las fases paroxismales de la orogenia Alpina, el mar cubrió los sectores que habían quedado deprimidos tectónicamente. La invasión de sus aguas penetró, sobre todo, por las antiguas bocanas por las que salían al mar los pretéritos valles del Guadarranque y del Palmones. De este modo y como testigos de esta transgresión marina quedaron sedimentados materiales de naturaleza muy heterogénea (fig. 34) –arenas finas con lechos conglomeráticos, margas arenosas y, esporádicamente, capas de calizas arenosas– (ITGME, 1998, 179) con espesores máximos de 100-150 m.

#### UNIDADES GEOMORFOLÓGICAS Y LA INFLUENCIA EJERCIDA POR LAS OSCILACIONES RECIENTES DEL NIVEL DEL MAR

Nuestro conocimiento acerca de los eventos paleogeográficos que tuvieron lugar en el dominio del Estrecho más tarde, durante el Cuaternario es, todavía, insuficiente. En parte ello se debe a la escasez de niveles de terrazas fluviales y marinas advertidas en el área de la Bahía de Algeciras. Esta rareza contrasta con los numerosos conjuntos detríticos advertidos en otros tramos litorales próximos, como son la costa atlántica gaditana o la del Mar de Alborán.

La sedimentación de estas acumulaciones continentales y marinas estuvo esencialmente controlada por los cambios climáticos y por las distintas fluctuaciones del nivel del mar –transgresiones y regresiones– que aquellos provocaban. En las franjas litorales los ascensos de la lámina marina o los retrocesos registrados han sido determinados por la acción, casi siempre conjunta, de factores epirogénicos y glacioeustáticos. Los primeros se traducen en procesos estructurales que levantaron o hundieron el borde continental. Los eventos de ascenso disminuyeron la profundidad del mar, mientras que los de hundimiento incrementaron el espesor de la lámina de agua marina.

Los de orden glacio-eustático fueron originados por las variaciones que en los dominios continentales de alta latitud (Antártida y Groenlandia) experimentaron las lenguas de hielo, todo ello durante las crisis climáticas cuaternarias. En efecto, en el transcurso de las etapas glaciares los hielos aumentaron sus dimensiones en estas vastas regiones. Fue entonces cuando el agua retenida en ellas, en forma sólida, fue sustraída temporalmente al ciclo hidrológico y el nivel del mar descendió varias decenas de metros por debajo del actual. Sin embargo, durante los ciclos cálidos o interglaciares, sus masas gélidas redujeron notablemente su tamaño: el deshielo llegó a las cuencas oceánicas elevando la altura de las aguas. Durante el último interglaciar, que se inició hace algo más de 100.000 años, el nivel de los mares subió unos 5-6 m por encima del que tiene en nuestros días, tal y como lo atestigua la existencia de antiguas playas colgadas sobre las presentes orillas.

Sin embargo, durante el momento de máximo frío de la última glaciación, hace tan sólo 18.000 años, la línea de costa descendió más de cien metros con respecto a la posición actual. Los contornos y la extensión de los continentes se modificó, en algunos casos muy notablemente, y muchos brazos hoy ocupados por el mar quedaron emergidos permitiendo el paso de fauna y flora de uno a otro continente (caso del Estrecho de Bering, o del de Torres y Bass, que separa las islas de Nueva Guinea y Tasmania, respectivamente, del continente Australiano). En otros casos, como aconteció en el Estrecho de Gibraltar, las elevadas profundidades no per-

mitieron la emersión de sus fondos, aunque si al menos redujo su anchura. Es posible que durante este momento y de otros con riguroso clima frío, aunque el nivel del mar parece que nunca sobrepasó la cota de -120 m, la anchura del Estrecho –hoy estimada en unos catorce kilómetros– mermara en un par de ellos.

Afortunadamente, para el conocimiento de las variaciones del nivel del mar en el área de *Carteia* se cuenta con el conjunto de niveles marinos y rasas colgadas detectadas en los flancos del Peñón de Gibraltar. Allí, algunos se hallan fosilizados por depósitos de ladera (Rodríguez Vidal y Gracia Prieto, 1994, 15) y otros rellenan ciertas cavidades kársticas –*Devil's Tower Cave*, *St. Michael's Cave*, *Dead man's Cave*, *Gorham's Cave*, etc.– (Hoyos *et alii*, 1994, 43). Entre ellos, al menos, se han establecido unos doce niveles, en su mayoría cuaternarios, situados a las siguientes cotas sobre el nivel medio del mar (Rose and Hardman, 1994, 224):

+ 1- 3 m.  
+ 7- 9 m.  
+15-17 m.  
+20-25 m.  
+30-40 m.  
+50-60 m.  
+80-86 m.  
+90-130 m.

Con menor nitidez se aprecian los niveles:

+180-190 m.  
+210 m.  
+240-250 m.  
+300 m.

En el interior de las cavidades los depósitos marinos alternan con otros de naturaleza eólica o fluvio-marina (Diaz del Olmo, 1994, 53) y los más recientes han podido ser datados y correlacionados (Hoyos *et alii*, 1994, 43). Así, los niveles marinos situados entre +8,5 m (*Deadman's Cave*) y +9,7 m (*Gorham's Cave*) tienen una edad próxima a 177.000 años B.P.; otros, con techos situados a +5 m y con abundante fauna, están fechados en unos 92.500 años B.P. y se remontan, pues, al interglaciar Riss-Würm o Estadio Isotópico 5. El nivel marino +1,5 m, localizado en *Gorham's Cave*, presenta mayores incertidumbres cronológicas con una antigüedad entre 78.000 y 33.500 años B.P.

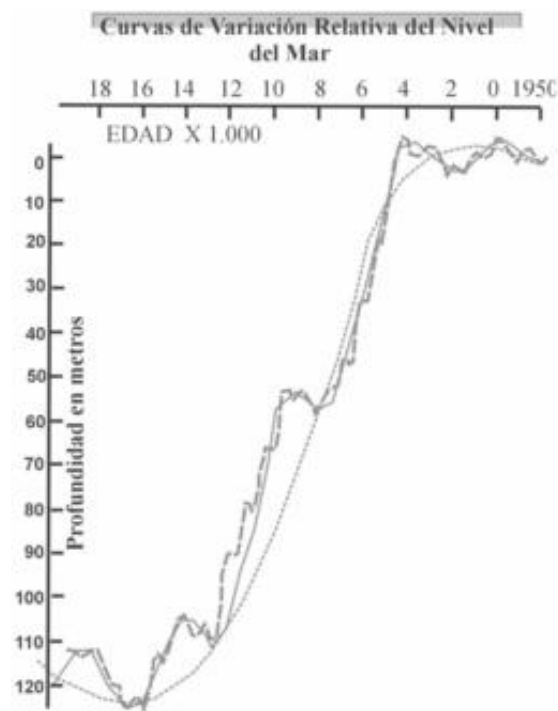
A partir del 18.000 B.P. un progresivo y relativamente rápido calentamiento del planeta fue poniendo fin a la etapa glacial. El proceso de suavización climática culminó en pleno Holoceno, hace unos 6.000 años, cuando las masas de hielo estaban muy restringidas en los dominios glaciares y su fusión provocó una subida del nivel del mar. Esta alcanzó una cota relativa de +1-2 m por encima del actual, advertida en casi todas las costas del Planeta, dando lugar al “Máximo Holoceno” o “Transgresión Flandriense”, tal y como se la reconoce en los litorales del Océano Atlántico. Sin embargo, en el inmediato Mediterráneo occidental que se abre en las inmediaciones de la Bahía de Algeciras, ésta remontada de la orilla marina no fue continua (fig. 35) entre el 18.000 y el 6.500, fecha en la que numerosos autores coinciden a la hora de fijar la edad de la estabilización del nivel de las aguas de este mar (Zazo *et alii*, 1994b, 933; Hernández-Molina, *et alii*, 1996, 418; Fernández-Salas *et alii*, 1996, 413).

Sin embargo, y en opinión de algunos autores, el mar holoceno alcanzó una mayor altura (+2,5 - 3,0 m por encima del nivel actual) en la costa atlántica gaditana; no obstante, su momento cronológico tuvo lugar unos mil años más tarde de lo que aconteció en otros litorales, sin que se sepa muy bien cuál fue la causa de este



34.- Edad y litología de los terrenos que componen los alrededores de la Bahía de Algeciras y localización de los principales acuíferos de la zona. (Tomado de ITGME, 1998).

35.- Remontada del nivel del mar desde la cota -120 m, hace 18.000 años, y eventos de estabilización de su lámina de agua registrados hasta la actualidad. Plataforma continental del Mediterráneo entre Málaga y Gibraltar (Tomado de Hernández Molina, Gracia, Somoza y Rey, 1996, 418).



36.- Trazado de la línea de costa en el siglo VII a.C. y ubicación del Cerro del Prado, sobre el que se dispuso el primer emplazamiento de Carteia, en el antiguo estuario del río Guadarranque y de su afluente, el Arroyo de la Madre Vieja (Tomado de O. Arteaga et alii, 1988, 122).

retraso. En efecto, su cronología se ha establecido entre 5.325 años B.P. y 4.860 años B.P. A partir de este máximo las aguas en las orillas fueron situándose a cotas más bajas, hasta alcanzar las posiciones actuales y con tasas de descenso que no han sido continuas. La media ha sido de 0,04 mm/año. (Gracia *et alii*, 1999, 365). No obstante, se han advertido ciertos cambios en esta tendencia general de descenso, hasta tal punto que en determinados momentos se registró una pequeña elevación del mar. Ésta tuvo lugar en época romana y se centraría entre las primeras décadas del siglo I d.C. y la mitad del II, con un nivel del mar situado a algo más de 0,5 m por encima del actual como se ha puesto de manifiesto en algunos parajes atlánticos gaditanos –Puente Melchor y Barrio Jarana, en Puerto Real o Coto de la Isleta, al SE de San Fernando– (Gracia *et alii*, 1999, 364).

Entre lo que respecta a los sedimentos próximos a *Carteia*, más o menos vinculados con su evolución más reciente, dominan casi exclusivamente dos tipos de acumulaciones:

- a) Unas de origen fluvial compuestas por aluviones que fueron arrastrados por los cauces de los ríos Palmones y Guadarranque. Conforman morfológicamente una planicie aluvial (Valenzuela, 1995, 53 y ss.) limitada al norte por los relieves serranos y adosada a la franja litoral, donde su borde externo es modelado por la dinámica marina. Sobre ella discurren los citados cauces meandriiformes que buscan lentamente su salida al mar. Esta llanura, tal y como han detectado numerosos arqueólogos que han trabajado en este sector (Pellicer *et alii*, 1977; Arteaga *et alii*, 1987; Roldán Gómez *et alii*, 1998; Bernal Casasola, 1998; García, Vargas, 1998), ha ido aumentando su anchura con el paso del tiempo conforme la sedimentación fluvial fue, primero, colmatando los antiguos estuarios (fig. 36) y, más tarde, avanzando más de un kilómetro hacia el sur. Así lo atestigua el conjunto de yacimientos romanos emplazados en la antigua línea de costa de aquel tiempo. Coetánea a esta evolución y, hasta hace algunas décadas, numerosos parajes de este aluvionamiento estuvieron cubiertos por áreas pantanosas donde se depositaron fangos y barros, propios de ambientes de marismas (fig. 37). Éstos sólo se conservan, con cierta extensión y a modo de residual testigo, en la desembocadura del río Palmones, ya que los humedales del río Guadarranque fueron desecados debido al emplazamiento de numerosos complejos industriales.
- b) Otras de origen marino, asociadas esencialmente a los segmentos de playa actuales, históricos o más antiguos. En las inmediaciones de *Carteia* se encuentra la Playa del Rocardillo, sobre la que se disponen ciertos conjuntos dunares. Con anterioridad al establecimiento de la *Carteia* romana, una playa bordeaba por el oeste la ciudad. Las acciones de deflacción efectuadas por los vientos de Poniente sobre sus arenas originaron alguna duna remontante (*climbing dune*), hasta el punto de trepar y cubrir algunos parajes del sector occidental del espolón morfológico sobre el que se emplazó la ciudad antigua. Sus retazos han sido advertidos bajo los muros de las inmediaciones de la *domus* augustea, y sus arenas presentan grandes similitudes sedimentológicas con respecto a las dunas actuales (fig. 38) que yacen sobre la citada Playa del Rocardillo. La presencia de un mayor porcentaje de granos angulares (poco eolizados) parece testificar que, en aquel entonces, la orilla de la playa se encontraba muy cerca del perímetro urbano.

Más al este, en las inmediaciones de Puente Mayorga, las condiciones paleogeográficas de aquellos tiempos revistieron sensibles diferencias con respecto a las actuales. Éstas deberían ser estudiadas en un futuro próximo de modo más concreto y sistemático, fundamentalmente a través del estudio de los materiales cortados en nuevas excavaciones. En este sentido, la estratigrafía realizada en el 2003 en el área de alfares de Villa Victoria ha permitido detectar la existencia de secuencias estuarinas, marinas y dunares (Roldán Gómez, *et alii*, 2003; Arteaga y González, 2004, 396 y ss.). En efecto, primero el estudio sedimentológico acometido (Arteaga y González, 2004) y el posterior descubrimiento de unas posibles infraestructuras portuarias en sus inmediaciones parecen poner de manifiesto que éste se ubicó en una flecha litoral (fig. 39) que separaba dos dominios diferentes: al sur, el mar y, al norte, un estuario por el que fluían las aguas del Arroyo Cachón cuya bocana se localizaba a unas centenas de metros más al este (fig. 42). Dicho estuario debía incluir una marisma, hoy anegada por la colmatación fluvial registrada en los últimos dos mil años, y cubierta, en parte por dunas en la

actualidad casi desmanteladas por construcciones urbanísticas. Hay que señalar que bajo el horno excavado y en sus inmediaciones se ha detectado la presencia de un nivel freático que debía garantizar el abastecimiento de agua dulce al alfar.

Por encima de los niveles estuarinos se disponen varios conjuntos dunares que se desarrollaron de modo coetáneo a la actividad alfarera. Entre ellos se ha podido detectar la existencia de una ola marina, de gran energía, que rebasó las dunas y dispuso sobre ellas abundantes bioclastos. El elemento de mayor interés lo constituye el conjunto marino integrado por las UU.EE. 108, 107 y 106 (Roldán *et alii*, 2004). Su localización sobre un cordón dunar y su posición estratigráfica, a caballo entre la época augustea y flavia, denotan su carácter de corto evento puesto en marcha en unas condiciones de alta energía. Estas pueden vincularse, bien a una ola de tempestad, bien a una ola asociada a algún deslizamiento submarino o a un acontecimiento sísmico (Arteaga y González, 2004). Inicialmente, ningún origen debe ser descartado, incluso este último, dado el riesgo que estos parajes ofrecen ante los *tsunamis* (Campos, 1992), derivado de la notable cantidad de seísmos que se registran en este área (Vázquez y Vegas, 2000) y que han dejado testigos en algunos parajes de la costa gaditana (Dabrio *et alii*, 1998).

No obstante, dentro de las olas de alta energía resulta muy complicado en algunos medios costeros establecer la diferenciación entre olas de tempestad y sísmicas a partir del registro sedimentario, ya que no siempre la presencia de materiales gruesos interestratificados en lechos de turba, estuarinos o dunares permite una clara identificación (Foster *et alii*, 1991; Dawson, 1994). Sobre todo, en un litoral como es el caso del Estrecho de Gibraltar, donde es posible que olas de rara frecuencia –como las sísmicas– hayan podido convivir con otras muchísimo más reiteradas originadas por temporales. Sea cuál sea la naturaleza de la ola ésta no rebasó por completo el cordón dunar, aunque sí lo erosionó en algunos puntos. Las características que ofrece el conjunto parecen poder identificarse con los sedimentos erosionados de playas y dunas costeras, transportados y depositados a través de un canal abierto y excavado (*washover channel*) en el cordón dunar de la época de Augusto. Así parecen sugerirlo hasta un total de ocho argumentos:

1. El contacto erosivo advertido en su base (Dawson, 1988, 273).
2. La presencia de bioclastos gruesos y rotos, de clara procedencia marina (Minoura and Nakaya, 1990, 270 y ss.) y retomados, en su mayoría, de áreas infralitorales y circalitorales.
3. La secuencia “*fining upwards*” (Minoura and Nakaya, 1990; Dawson, 1994).
4. La existencia de cantos blandos (Dawson, 1994, 83) retomando materiales finos cercanos, así como de algunos cantos rodados y de restos cerámicos bien desgastados.
5. La existencia de *ripples* a techo.
6. El espesor de los sedimentos en canales abiertos en dunas (Reineck and Singh, 1980, 359 y ss.).
7. La clasificación moderada del material debido a la removilización y retoma de materiales de playa y de duna previamente clasificados.
8. La continuidad lateral del depósito que sólo se manifiesta a lo largo del corte 5 de la excavación de urgencia, no advirtiéndose en las zanjas abiertas en sus inmediaciones.

En definitiva, el hallazgo de testigos sedimentarios asociados a una ola de posible origen sísmico plantea la necesidad de seguir investigando en éste área. Por un lado, para determinar su incidencia en el sector del alfar y en el resto del litoral anexo a *Carteia*. Por otro, para catalogar su extensión e importancia dado que, probablemente, nos encontremos ante uno de los primeros registros históricos de un *tsunami* en la Península Ibérica, en la que sólo existen catalogados tres acontecimientos anteriores a este evento sísmico (IGN, 2004).

Finalmente, otro elemento de notable interés es la prolongada lengua de arenas marinas, de unos 3,5 km de longitud, y que, a modo de istmo, une la pequeña península del Peñón de Gibraltar con la costa. Está flanqueada hacia el Mar de Alborán por la Playa de la Atunara y ofrece una anchura y un espesor variable. En las inmediaciones del casco urbano de La Línea de la Concepción mide unos tres kilómetros y, tan sólo, uno en

los alrededores de la “Mala Bahía”, próxima al Aeropuerto de Gibraltar. En este paraje las arenas reciben el nombre de *isthmus sands*, y presentan un espesor de unos 10 m. Descansan sobre una arcilla marina que, en el borde occidental, tiene una potencia de unos 20 m y que aumenta, hacia el este, hasta los 60 m (Rose and Hardman, 1994, 223). No hay ninguna duda que la sedimentación y configuración de esta barra ha tenido lugar en los últimos 6.000 años favorecida por una corriente litoral que, empujada por los vientos del este, ha transportado notables cantidades de arena. Lo que todavía se desconoce son las fechas en las que esta barra unió el, hasta entonces, aislado Peñón de Gibraltar a los relieves próximos del apéndice meridional de Sierra Carbonera.

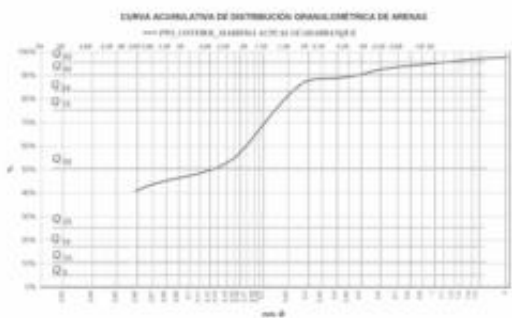
Tampoco se ha podido precisar el momento cronológico en el que se cerró, definitivamente, el acceso que las aguas de la Bahía de Algeciras tenían, por su flanco oriental, con el Mar Mediterráneo. Como hipótesis inicial y a la vista de lo que hoy se sabe sobre otras barras de arena o “restingas” mediterráneas, el cierre definitivo podría haber tenido lugar en fechas no muy lejanas al establecimiento de las colonias fenicias en el interior de la bahía. Próximos estudios interdisciplinares, previstos en el *Proyecto Carteia* decidirán lo acertado, o no, de esta propuesta. De momento se cuenta con las numerosas dataciones mediante  $^{14}\text{C}$  en distintas flechas litorales del Atlántico y del Mediterráneo andaluz (fig. 39). En su mayoría tienen edades calibradas comprendidas entre el 3.145 B.P. y el 2.000 B.P. Uno de los cordones playeros más antiguos es el de Roquetas, en Almería, con una edad máxima de 7.150-6.710; por su parte, la flecha litoral de La Atunara ha dado en algunos sectores edades comprendidas entre el 3.329 B.P. y el 2.086 B.P. (Zazo *et alii*, 1994a, 35) y, por tanto, muy próximas a nuestra hipótesis antes planteada.

También se ha detectado la presencia de materiales coluvionares en las vertientes del área. No obstante, su naturaleza amorfa y la deleznablez de los afloramientos de *flysch*, a partir de los cuales se han liberado, no permiten asociarlos con nitidez a ninguna crisis ambiental que haya podido afectar también al grado de fitoestabilización de las laderas. Sólo derrubios que exigen ambientes paleoclimáticos más rigurosos han sido detectados en el flanco septentrional del Peñón de Gibraltar. Se trata de clastos, más o menos ordenados (*scree breccia*), con contornos angulares y muy mal clasificados granulométricamente. Su posición en la umbría de la Roca y la exigencia de unas condiciones climáticas más frías que las actuales permiten vincularlas a un momento pleistoceno cuya edad, aún, no ha sido establecida (Rose and Harman, 1994, 223).

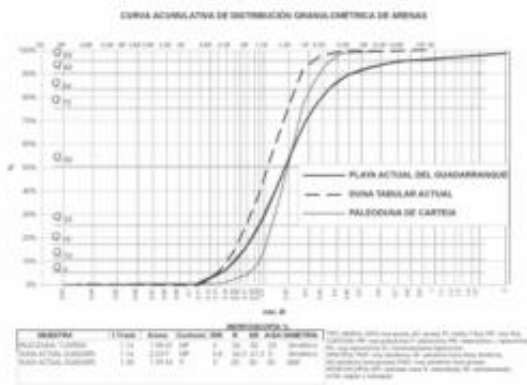
#### EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA COSTA EN LAS INMEDIACIONES DE CARTEIA

Todavía en la actualidad y desde mediados del siglo XX, la playa anexa a *Carteia* ha seguido sufriendo cambios en su configuración. Así lo testimonia el estudio de los fotogramas aéreos efectuados en los últimos 40 años donde se advierten modificaciones evidentes (fig. 40). Los procesos de relleno persisten en el estuario del Guadarranque y, además muy recientemente, se ha iniciado un suave retroceso de la línea de playa. Siempre es difícil diagnosticar la naturaleza de estos cambios, sobre todo si se tiene en cuenta los múltiples y notables procesos de antropización (construcción de nuevos diques, desaparición del sistema duna-playa en la margen derecha del Guadarranque, desecación de marismas, edificación de complejos industriales y viviendas, etc.), acontecidos en el área, y que distorsionan los efectos naturales de la dinámica marina y fluvial de los tiempos presentes.

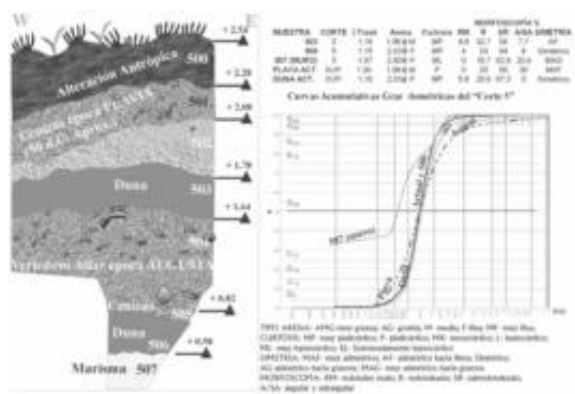
En el fotograma del año 1960 (fig. 41), la bocana del estuario del Guadarranque ofrecía dos playas, una en cada margen, con sus respectivos cordones dunares que en sus flancos mejor alimentados por los aportes de arena estaban en fase de crecimiento. Así, en los extremos de las playas destaca la existencia de dos entradas de agua que, en el año 1969, ya habían desaparecido. En la margen occidental, además de esta colmatación, la playa mostraba un incremento de su superficie y dos conjuntos dunares consolidados y en expansión. En lo que respecta a los usos del suelo todavía apenas se aprecian áreas destinadas a fines industriales o urbanos.



37.- Curva granulométrica de los fangos de la marisma residual del Guadarranque.



38.- Curvas granulométricas de los conjuntos dunares pre-romanos y actuales.



40.- Estratigrafía del corte 5 de las excavaciones de los alfarres romanos de Villa Victoria, en Puente Mayorja (San Roque, Cádiz).



39.- Edades de las Flechas litorales del Atlántico y del Mediterráneo, según Zazo et alii, 1994.



41.- Evolución (1960-1990) de la desembocadura del río Guadarranque y del tramo costero adyacente, en las inmediaciones de Carteia. Tomado de Arteaga y González, 2004.





42.- Reconstrucción de la flecha dunar y situación del posible puerto-fondeadero y alfar romano de Villa Victoria.

En el fotograma de 1986 se advertían ya importantes modificaciones. Muy visible era la desaparición de gran parte del sistema playa-duna y de la marisma, consecuencia del emplazamiento de infraestructuras industriales que habían ganado más de 100 m de terreno al mar. Por el contrario, en la margen oriental, la superficie de la playa había aumentado de manera nítida. Ello podría ser una consecuencia de que en la otra orilla los procesos de acumulación eran minoritarios debido a las defensas constructivas del complejo industrial y, por tanto, los aportes arenosos provenientes del estuario tenían cierta tendencia a depositarse en aquella orilla.

Nuevos cambios de consideración se apreciaban en el fotograma del año 1990. Por un lado, un ligero retroceso de la línea de playa y, por otro, una acumulación con forma de apéndice en los parajes de la margen oriental, no lejos de la bocana. Su génesis, tal y como se observa en la citada foto aérea, podría responder al traslado de las arenas, por efecto de la corriente, desde la desembocadura del estuario hasta este lugar donde el afloramiento del sustrato rocoso favorece la sedimentación. Todo ello facilitado por el incremento de las estructuras industriales en estos parajes.

### Las características bioclimáticas

La Bahía de Algeciras debe sus condiciones climáticas a su latitud, a su posición en la fachada occidental del continente europeo y a su proximidad, tanto a las diferentes cuencas marinas del Atlántico y del Mediterráneo como a las costas del continente africano. Desde el punto de vista científico los datos meteorológicos de esta bahía son conocidos, desde hace mucho tiempo, gracias al emplazamiento del Observatorio de Gibraltar. En efecto, éste dispone de las series pluviométricas más largas de la Península Ibérica, ya que empezó a tomar registros en 1790. Ello supone más de dos siglos de observaciones continuas y fiables. Este hecho tiene un gran



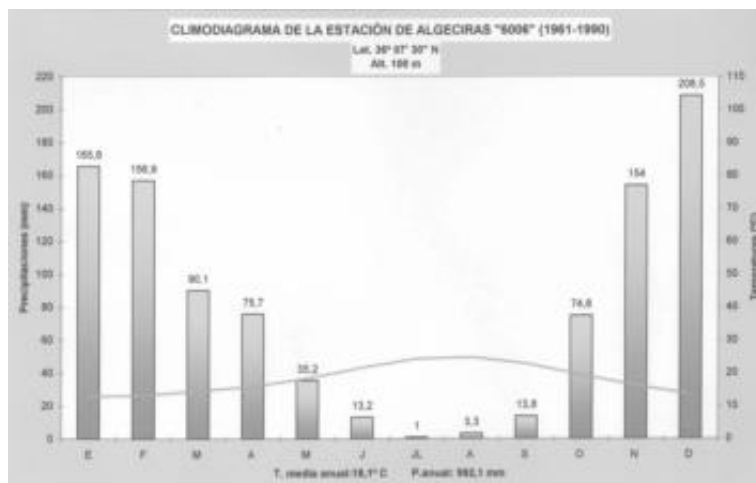
43.-Vista aérea de los alfares romanos de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz). © 6x7 Fotografías Aéreas, S.L.

interés para los climatólogos que estudian el actual cambio climático que se registra en todo el planeta: en los datos de lluvia de Gibraltar se detecta que, a finales del siglo XX, las precipitaciones eran algo menores que las registradas al término del siglo XIX (Martín Vide, 1989, 68).

Desde el punto de vista térmico, el clima de los alrededores de *Carteia* se beneficia de su posición cercana al mar y por la llegada de unos vientos húmedos y templados procedentes del Atlántico que, en toda estación del año, suavizan sus registros. La temperatura media anual del observatorio de Algeciras para la serie 1961-1990 es de 18,1° (fig. 44). Semejante valor (17,2°) ofrece en otras series la cercana Estación Meteorológica de Tarifa (Diputación Provincial de Cádiz, 1985), aunque disminuye conforme se asciende por los relieves septentrionales. En efecto, el observatorio anexo al Pantano de Guadarranque registra una media anual de 15,4°, a 131 m de altura. Los inviernos son suaves, con temperaturas medias mensuales que sobrepasan los 10 grados y los veranos conocen ambientes calurosos, próximos a los 22°, no tan sofocantes como en otras regiones del interior andaluz.

En lo que respecta a las precipitaciones hay que señalar que, estadísticamente, el Campo de Gibraltar recibe anualmente una notable cantidad de agua de lluvia. Todo su ámbito costero queda comprendido entre las isoyetas de 800 y 1.000 mm. Así, en Algeciras (1961-1990), caen cerca de 1.000 litros al año (992,1 mm) y Tarifa recibe una precipitación casi análoga. Un poco más arriba, en el Pantano de Guadarranque, las lluvias se acercan al umbral de los 1.100 mm e, incluso, superan los 1.500 mm en las sierras septentrionales, pudiéndose alcanzar hasta los 2.000 en sus cimas mejor expuestas (ITGME, 1998, 23).

No obstante, el análisis de las series pluviométricas denuncia una acentuada variabilidad interanual. Algunos años son notablemente lluviosos, como aconteció en 1969 donde cayeron 1.605 mm, mientras que en otros las lluvias fueron tan escasas que no sobrepasaron el umbral de los 400 mm. Sin embargo, existen datos que



44.- Climodiagrama del Observatorio de Algeciras (Estación 6006). Dirección General del Instituto Nacional de Meteorología. Ministerio de Medio Ambiente.

revelan la cierta frecuencia con la que persisten las precipitaciones en el área del Estrecho de Gibraltar. Así, en Tarifa, se han calculado las posibilidades de que un día del año sea lluvioso. Éstas son del 22,7%, llegando hasta valores del 40% si ese día pertenece al mes de Enero (Martín Vide, 1989, 66). Otro hecho importante es que las probabilidades de que, tras una jornada lluviosa vuelva a registrarse otra de semejantes condiciones, es del 60%. Este aparente marco de humedad queda bruscamente contrarrestado por los efectos de una acentuada insolación que, en la Bahía de Algeciras, ha sido estimada en unas 2.800-2.900 horas de sol al año (Diputación de Cádiz, 1985, 13).

Otro elemento meteorológico de interés, dado que podría repercutir en las condiciones de la navegación en tiempos antiguos, es el fenómeno de las nieblas. Aunque en el Estrecho las brumas con visibilidad por debajo de los 10 km tienen un promedio de unos 160 días al año, la realidad es que con cierta densidad son muy escasas. En Tarifa se ha calculado una media anual de 14 que tienen lugar, preferentemente, en los meses de verano (López Carmona e Izquierda, 2001, 3). La mayoría se genera durante las horas de madrugada y su disipación se realiza, casi siempre, hacia mediodía. Son consecuencia del afloramiento en las costas del Estrecho de aguas de procedencia profunda y, por tanto, con baja temperatura, lo que favorecen los procesos de condensación.

Todas estas características climáticas que ofrece la región dependen de diferentes situaciones dinámicas que se suceden a lo largo del año y donde destacan:

- La influencia de los vientos del Atlántico, más o menos frescos, y casi siempre con una elevada humedad relativa del aire. Son los encargados de empujar los sucesivos convoyes de frentes cálidos y fríos capaces de aportar abundantes precipitaciones. Éstas incrementan su cuantía cuando ascienden y descargan en las laderas de los relieves montañosos emplazados al norte de la bahía.
- Los vientos de Levante. Suelen ser más fuertes y variables que los de Poniente y fluyen con bastante más persistencia (fig. 45). También son acentuadamente más secos al proceder, en buena parte, del norte de África.
- Un porcentaje de calmas relativamente reducido, cercano al 10% de las situaciones, donde el viento es inexistente, o su velocidad no sobrepasa 1 m/s.

Las condiciones climáticas del Campo de Gibraltar son responsables de unos intensos valores de evapotranspiración (873 mm, en Algeciras y 770 mm, en el Pantano de Guadarranque) que, a su vez, limitan las posibilidades de crecimiento a todas aquellas especies vegetales no adaptadas al notable estrés hídrico que acontece durante los veranos, o en el transcurso de los años más secos.

La amplia superficie ocupada por los núcleos de población, los complejos industriales y los usos agrarios y ganaderos han reducido al máximo la presencia de la vegetación mediterránea en el territorio de la Bahía de Algeciras. Ésta ha quedado relegada, esencialmente, a las laderas de los relieves próximos y a los humedales del

río Palmones. Entre las primeras destaca el Parque Natural de Los Alcornocales. Su paisaje natural, aunque intensamente modificado por la mano del hombre, ofrece todavía la presencia de magníficas formaciones de alcornocales –*Quercus suber*– consideradas como las más extensas de todo el planeta. Junto a ellas se desarrollan, también, los quejigos –*Quercus faginea*– y los acebuches u olivos silvestres –*Olea europaea*–. Los olmos –*Ulmus sp.*–, con notables exigencias hídricas, destacan en los fondos de los valles, donde abunda el agua en el subsuelo.

### Las aguas continentales. Los acuíferos y el caudal de los ríos

Un importante volumen de agua dulce conforma uno de los principales recursos naturales del Campo de Gibraltar. Parte de él reside en el seno de los distintos sistemas acuíferos de este sector, el resto fluye superficialmente por los cauces de los ríos Guadarranque (fig. 46) y Palmones. Sus caudales sufren las variaciones típicas de un régimen pluvial de tipo mediterráneo y sus coeficientes mensuales de caudal ofrecen una cierta similitud (Martín Vivaldi, 1991, 31). El periodo de aguas altas coincide con los meses de invierno, especialmente en Febrero, mientras que un prolongado y acentuado estiaje se deja sentir en los meses de verano prolongándose hasta la llegada del otoño. Sus crecidas son relativamente frecuentes, ya que durante los últimos cincuenta años se han registrado unos 16 eventos de crecida.

En lo que respecta a las aguas subterráneas hay que mencionar la existencia de varios conjuntos acuíferos (fig. 47) constituidos por rocas permeables que, al apoyarse sobre los materiales impermeables (margosos y arcillosos) de las Unidades del Campo de Gibraltar, retienen notables cantidades de agua (ITGME, 1998, 179 y 180).

El más elevado tiene unos 300 km<sup>2</sup> y se asocia a materiales de alta permeabilidad y naturaleza margo-arenosa; pertenecen al Terciario medio (Mioceno inferior). Se corresponde, esencialmente, con la denominada “Formación de Areniscas de Aljibe”, espeso conjunto adaptado a la estructura de los principales relieves de la zona. Su alimentación hídrica proviene, sobre todo, a partir de la infiltración de las aguas de lluvia (10-15 Hm<sup>3</sup>/año) y es de naturaleza margo-arenosa, por tanto tiene una permeabilidad alta.

El más bajo está asociado a materiales muy porosos y recientes –finiterciarios y cuaternarios– que conforman la faja litoral adosada a la Bahía de Algeciras. Constituyen un importante acuífero “Plio-Cuaternario de Guadarranque-Palmones” con una superficie próxima a los 105 km<sup>2</sup>. Se alimenta, sobre todo, de la infiltración vinculada a la lluvia útil calculada en unos 18 Hm<sup>3</sup>. No obstante, existe otra entrada de agua externa procedente de la infiltración, ahora de aguas de escorrentía superficial, cuando circulan por los cauces modelados sobre este acuífero. Las pérdidas del agua se vincularían a tres circunstancias fundamentales: a las salidas subterráneas hacia el mar (6,5 Hm<sup>3</sup>); a las aflorantes en superficie, en su mayor parte retomadas por los cauces fluviales en las proximidades de sus desembocaduras (9,5 Hm<sup>3</sup>); y, por último, a las explotaciones y bombeos que en el año 1997 eran, tan sólo, de 1 Hm<sup>3</sup>.

En el año 1997 y anteriores las aguas subterráneas de este acuífero se localizaban a unos 70 m de profundidad en la llanura septentrional adosada al pie de los relieves. Desde allí, poco a poco, aquélla disminuía en dirección a la costa. Así, en la mayor parte de este acuífero el agua se encontraba a menos de 20 m de profundidad y casi afloraba en los parajes cercanos a la orilla del mar. Ello lo demuestran dos hechos. Por un lado, el aumento de caudal que se advierte en los tramos bajos de los ríos Guadarranque y Palmones como consecuencia de la incorporación a sus caudales de aguas de procedencia subterránea; por otro, la presencia de surgencias y manantiales en la llanura que, seguro, jugaron un importante papel en el emplazamiento de algunos yacimientos arqueológicos y cuya existencia era detectada, hasta hace algún tiempo, por la presencia de densas formaciones higrófilas que colonizaban sus bordes acuosos.

También en una posición baja, aunque mucho más poroso, se encuentra otro tercer acuífero denominado “Cuaternario de La Línea” (Diputación de Cádiz, 1985, 35). Está constituido por acumulaciones de arenas medias y finas, más o menos sueltas, vinculadas a la barra litoral sobre la que se emplaza el casco urbano de La Línea de la Concepción. Tiene sólo unos 10 km<sup>2</sup> y un espesor máximo de 20 m.

En el dominio serrano septentrional existen otros conjuntos acuíferos, de menor importancia, que sólo almacenan pequeñas cantidades de agua debido a su mínimo espesor y reducida extensión lateral. Se trata de los acuíferos aluviales ubicados, a modo de corredores, en el fondo de los valles y constituidos por los materiales arrastrados, en época muy reciente, por los principales ríos del sector, principalmente gravas, arenas y limos.

### **El Estrecho de Gibraltar: las características de su fondo y la dinámica de sus flujos marinos**

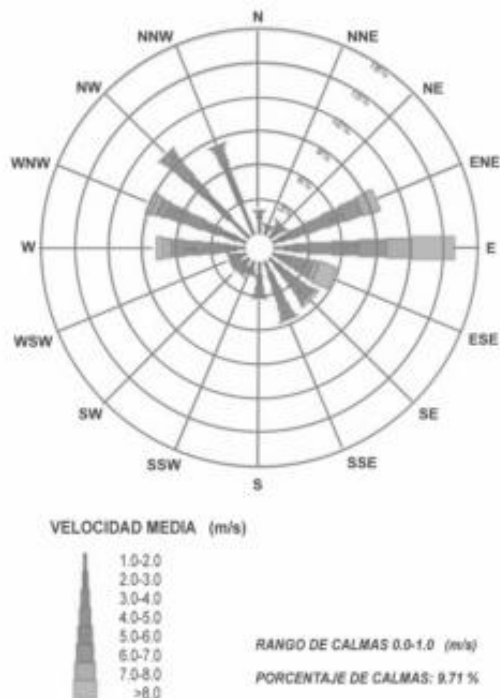
Los 14 kilómetros que, tan sólo, separan en su punto más cercano las costas de España y África han motivado que numerosos investigadores pertenecientes a distintas áreas de conocimiento hayan presentado al Estrecho de Gibraltar como un brazo de mar que, de manera simultánea, ha unido y ha separado a los pueblos de uno y otro lado de sus costas. Sin embargo, durante muchísimo tiempo, este pasillo marino constituyó una auténtica frontera inaccesible al paso del hombre desde África a la Península Ibérica debido, fundamentalmente, a las condiciones dinámicas que controlan sus flujos marinos y los vientos que empujan el oleaje.

Frente a esta visión algunas opiniones científicas plantean otra hipótesis al contemplar la posibilidad de que ciertas aportaciones culturales del Paleolítico inferior y medio hubieran podido llegar a Europa procedentes del norte de África, gracias a un descenso de la cota del nivel del mar durante la segunda glaciación (Mindel) y la tercera (Riss). En su opinión, buena parte de las alineaciones submarinas existentes habrían quedado emergidas a modo de auténticos “puentes continentales”. Sin embargo, la profundidad de estos posibles pasos, como se ha señalado anteriormente, se encuentra por debajo de la cota de -120 m. Es decir, salvo alguna excepción, debieron quedar sumergidos durante las etapas glaciares. Paralelamente, la disminución de la sección de este brazo de mar debió incrementar la violencia de los flujos oceánicos. Así, pues, parece ser que hasta la llegada de la Edad del Bronce las costas de uno y otro lado del Estrecho no dejaron de ser inalcanzables para los pueblos que habitaron en sus orillas.

En fechas mucho más recientes son frecuentes las ideas y los proyectos destinados a la construcción de un enlace directo que permitiera unir ambas orillas del Estrecho. Ciertamente, una vez conocida la naturaleza de los terrenos, establecidas la configuración y profundidad de sus fondos y estimadas las velocidades de sus corrientes fueron numerosos los ingenieros y militares que pronto se decantaron por la excavación de un túnel en rocas impermeables (Gavala, 1929, 16 y ss.). Sólo algunos contemplaron la posibilidad de la construcción de un puente, u otras soluciones más complejas. En España algunos antecedentes científicos fueron propuestos por el militar y geodesta Carlos Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén, en 1908.

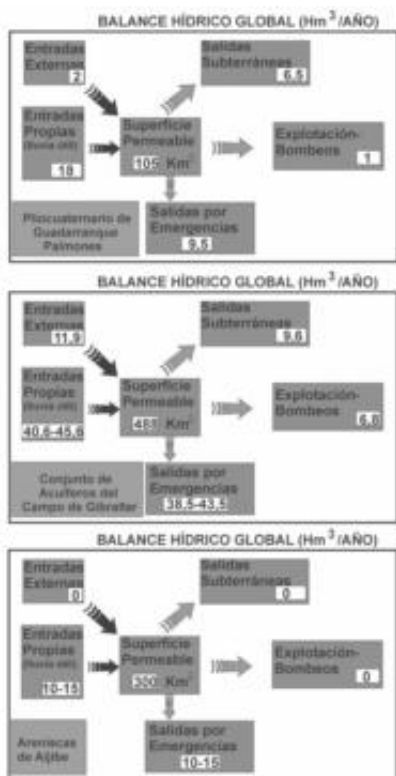
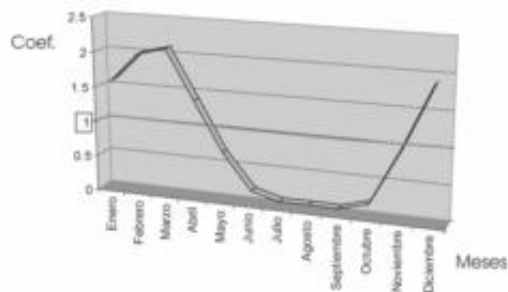
También tuvieron cierta resonancia los proyectos efectuados por Pedro Jevenois (1927), quien ideó un túnel de 30-32 km de longitud apto para el paso de trenes de viajeros y mercancías. O los trabajos de Gallego Herrera (1928), diseñador de un prolongado tubo a 20 m de profundidad, anclado en el fondo por medio de cables. Su longitud sería de unos 15 km, desde Punta Lebucho hasta Punta Blanca, en Marruecos, y permitiría el paso a dos vías y a dos calzadas para automóviles. Años más tarde, el Marqués de Mulhacén abordó un famoso proyecto de túnel para trenes pesados, editado a mediados de la década de los años 50 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Ibáñez de Ibero, 1956). Estas ideas fueron, más o menos, acogidas por los poderes públicos y, así, por iniciativa del Ministerio de Fomento, el 30 de abril de 1928 se creó una Comisión para el estudio de las posibilidades del Túnel de Gibraltar. Aquella llevó a cabo durante tres años importantes trabajos geológicos. En 1931, coincidiendo con la finalización de los estudios anteriores, el

45.- Frecuencia y velocidad del viento en la Bahía de Algeiras durante el año 2000. Puertos del Estado.

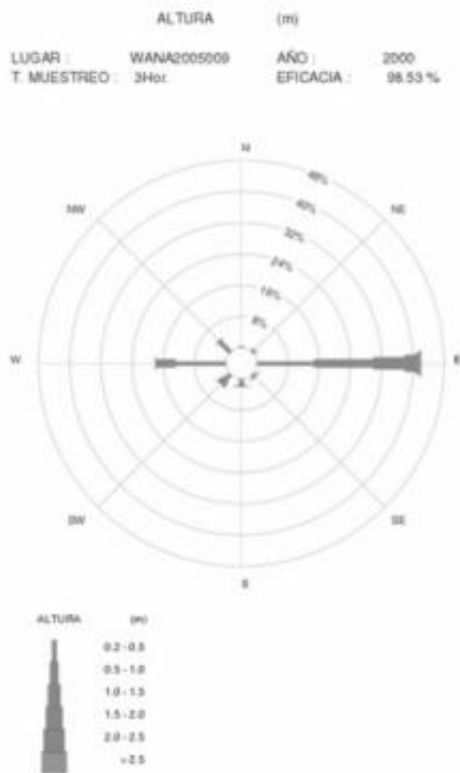


46.- Caudales medios mensuales y coeficientes mensuales del río Guadarranque. Estación de "La Almoraina".

Río Guadarranque Estación de "La Almoraina".		
MESES	Caudal Medio Mensual	Coficiente de Caudal
Enero	3.5	1.6
Febrero	4.4	2
Marzo	4.6	2.1
Abril	3	1.4
Mayo	1.5	0.7
Junio	0.6	0.2
Julio	0.2	0.09
Agosto	0.2	0.09
Septiembre	0.2	0.09
Octubre	0.6	0.2
Noviembre	2.1	1
Diciembre	4	1.9



47.- Balances Hídricos Globales (Hm<sup>3</sup>/año) de los Acuíferos del Campo de Gibraltar. Diputación de Cádiz, 1981, 35.



48.- Dirección del oleaje y altura en la Bahía de Algeciras, en el año 2000. Tomado de Puertos del Estado.

Ministerio de Comunicaciones nombró otra Comisión con el objeto de completar los anteriores trabajos cuyas conclusiones, elevadas en 1936, fueron favorables a la construcción del túnel.

Todavía, en la actualidad, continúan desarrollándose soluciones constructivas para realizar un enlace fijo entre España y Marruecos cuya realización exige un conocimiento riguroso y exhaustivo de todos los condicionantes físicos que concurren en el Estrecho de Gibraltar. Así, desde los años 1980 y hasta la actualidad, diferentes campañas de investigación geofísica y oceanográfica han sido realizadas, tanto en sus fondos como en los bordes sumergidos y poco profundos (< 200 m) que, adosados al trazado de las costas de España y Marruecos, constituyen las plataformas continentales (Sandoval *et alii*, 1996; Izquierdo *et alii*, 1996).

Los estudios geológicos y geofísicos que han conllevado estos proyectos han permitido conocer, de modo muy preciso, la profundidad media del Estrecho (-350 m), así como su topografía submarina. Ésta es bastante complicada, siendo frecuente la presencia de parajes submarinos en los que aflora el mismo substrato geológico (*Flysch*) que constituye las sierras del norte de la Bahía de Algeciras y del Rif.

Los bordes submarinos de estas plataformas se encuentran delimitados bruscamente por los taludes continentales, en cuyas acentuadas vertientes suelen adosarse, de modo inestable, importantes cantidades de materiales finos. No obstante, en el caso de las plataformas marinas que bordean la costa española y africana, el volumen de los sedimentos es relativamente escaso. Entre ambos existen dos alineaciones constituidas por relieves submarinos de orientación norte-sur. Una de ellas se sitúa en la entrada atlántica del Estrecho, al sur de Punta Paloma y de la Ensenada de Valdevaqueros. Ofrece una topografía muy accidentada e irregular que se alza sobre dos hoyas que alcanzan los 500 m de profundidad, en la zona oriental, y los 630 m en la occidental: Hoyas de “Levante” y “Poniente”, respectivamente (Izquierdo *et alii*, 1996, 402). Está formada por sendos relieves submarinos donde los fondos se hacen mínimos: “Monte Seco” (-90 m de profundidad), “Monte Tartessos” (-150 m) y las “Crestas de Hispalis” y de “Kmara” (-200-250 m). La otra alineación, denominada “Cresta Central del Estrecho”, se emplaza, al oeste de Tarifa, en el sector donde la distancia entre las costas de España y Marruecos es mínima. En ella destaca el “Monte Hércules”, aunque sus fondos son bastante profun-

dos, al disponerse a unos 450 m (Izquierdo *et alii*, 1996, 402). Más al este, en plena Bahía de Algeciras, se instala un cañón submarino de acentuado trazado norte-sur (MOPU, 1989). Su cabecera se sitúa en la isobata de 100 m, a muy poca distancia y enfrente de la actual desembocadura del río Guadalranque. Su longitud es de unos 10 km descendiendo rápidamente hasta más de 500 m de profundidad.

Además de su ya comentada distinción geológica, el Estrecho de Gibraltar ofrece, también, una notable singularidad oceanográfica debido a su ubicación en la zona de confluencia de aguas de origen atlántico y mediterráneo. En efecto, el Estrecho es un angosto paso que une la cuenca casi cerrada del mar Mediterráneo con el resto del mundo oceánico a través del Atlántico. La antesala que sirve de entrada al Mediterráneo la conforma la subcuenca del Mar de Alborán que, en los sectores más próximos a la Bahía de Algeciras –cuenca oeste de Alborán–, presenta sedimentos de más de 8.500 m de espesor (Soto *et alii*, 1996, 384) y una cierta actividad volcánica en tiempos recientes, fruto de la cual nació la isla de Alborán.

Es legendaria la fuerza de las corrientes y los problemas de maniobrabilidad que ha tenido la navegación en las aguas del Estrecho (Martín de la Cruz, 1987, 358). Hasta la invención del vapor ha sido muy tenida en cuenta por los marineros la dificultad de doblar el Cabo de la Punta de Europa en Gibraltar, para, a resguardo de los vientos y del oleaje de Levante, entrar en la Bahía de Algeciras (Martín Bueno, 1987, 78). También tuvo que ser muy complicada la adopción de cualquier táctica naval en estos parajes de fuertes corrientes. Así lo relata Tito Livio al describir una batalla entre las flotas romana y cartaginesa en el Estrecho donde el oleaje “no sólo impedía el gobierno de las naves, sino que también arrojaba a las naves contra las contrarias e incluso, contra las propias” (Martínez Gázquez, 1987, 727). Estos problemas son una consecuencia directa de la compleja dinámica marina que se registra en este dominio y en la que interactúan las corrientes marinas, las mareas, los oleajes y los condicionantes locales (trazado de la costa, de los fondos, etc.).

Las corrientes marinas que circulan por el Estrecho son reflejo de la intervención de distintos factores: la densidad de sus aguas, la evaporación diferencial entre el Atlántico y el Mediterráneo, las fluctuaciones estacionales de la dirección del viento controladas por los cambios de la presión atmosférica en la superficie del mar y, por último, la compleja topografía del fondo del Estrecho.

La amplitud de las mareas, entre pleamar y bajamar, oscila entre 1,8 m y 0,4 m, ya sean “mareas vivas” o “muertas”. El Océano Atlántico introduce en el Mediterráneo un casi constante flujo superficial de 1.000.000 m<sup>3</sup>/s contrarrestado por otro, de naturaleza profunda y de dirección inversa, cuyo volumen es algo menor. Este ingente caudal marino compensa las cuantiosas pérdidas de agua provocadas por la evaporación en la vasta superficie del Mediterráneo. Se ha calculado que dicha evaporación alcanza, aproximadamente, un valor triple al recibido a través de las precipitaciones y de los volúmenes fluviales de los escasos ríos caudalosos –Nilo, Po, Ródano y Ebro y otros cauces helénicos– que confluyen en su cuenca marina. Este aporte de agua entra desde el Golfo de Cádiz con temperaturas entre 13,5°-16° (Izquierdo *et alii*, 1996, 402) y una salinidad comprendida entre el 35,5‰ y 35,6‰. Forma una corriente superficial que, salvado el Estrecho, entra en el Mar de Alborán y discurre, más o menos paralela, al trazado de la costa española (Tarragona *et alii*, 1996, 1081).

Estas corrientes superficiales fruto, pues, del empuje de las aguas atlánticas alcanzan velocidades de entre 2 y 7 nudos con dirección oeste-este. Sin embargo, respecto al oleaje, esta situación se invierte, ya que las olas suelen ser empujadas en sentido contrario por efecto del viento de Levante. Todo ello ha motivado a lo largo de los siglos evidentes problemas de navegabilidad y maniobrabilidad, así la navegación que se dirigiera desde el Atlántico al Mediterráneo se vería favorecida por la corriente superficial, pero tendría como elemento adverso la persistencia de los vientos de Levante y el fuerte oleaje producido por éste. Por el contrario, la ruta inversa, desde el Mar de Alborán hacia el Atlántico, conocería grandes dificultades para remontar la corriente, incluso con trayectorias de “costeo”. Estas adversidades debieron ser muy acentuadas en época colonial,



momento éste en que se calcula una velocidad a las naves fenicias en torno a los cuatro nudos (Fernández Miranda, 1987, 461). Las corrientes de marea son acentuadamente fuertes en el Estrecho. En las áreas cercanas a la costa la corriente se desplaza hacia el este o hacia el oeste, según el estado de flujo o reflujó, con un retraso de unas 3 horas entre el Estrecho y la zona costera del Golfo de Cádiz.

El oleaje en el Estrecho está en franca relación con la presencia del viento de Levante, por lo que la procedencia dominante es la del este. La altura media de las olas en el interior de la Bahía (fig. 43) apenas alcanza el metro, salvo en casos excepcionales de temporal donde pueden llegar hasta 3 y 4 m de altura, envergadura muy distinta respecto a las máximas que se registran en las áreas circundantes no protegidas, con mayor *fecht* donde las olas superan los 7 m.

La evaporación es responsable de la corriente profunda de compensación: en efecto, produce un aumento de la salinidad y de la densidad en las aguas mediterráneas lo que motiva que esta descienda a mayores profundidades. Así, en el fondo del Estrecho circula, ahora hacia el Golfo de Cádiz, un flujo constante de origen mediterráneo, con una temperatura bastante baja (11,9°-12,9°) y con una alta salinidad -37‰ -38,5‰ (Gasco *et alii*, 1999, 67 y 68). Este agua se desplaza a velocidades máximas de 2,5 m/s siendo en las proximidades de los relieves submarinos donde las corrientes son muy rápidas, ya que es en estos parajes donde las secciones hidráulicas son más estrechas y menos profundas (Izquierdo *et alii*, 1996, 402). Además, este agua se ve forzada a ascender al chocar, tanto con el talud continental como con los citados umbrales sumergidos que cierran el Estrecho, dando lugar a una zona de importante pesca causada por los nutrientes que arrastran desde el fondo del Mar de Alborán.

## I.5. EL ENTORNO CULTURAL DE LA CIUDAD DE CARTEIA EN ÉPOCA PÚNICA, ROMANA Y MEDIEVAL

Querer comprender hoy en toda su profundidad y alcance el significado cultural y, por ello humano, de la ciudad de *Carteia* obliga a cualquier observador a levantar la vista e integrar en un único proceso mental, tanto el entorno histórico como geográfico, y ambos, tanto en un ámbito inmediato como, hasta cierto punto, lejano.

El yacimiento arqueológico que hoy conocemos como *Carteia* no es sino un capítulo –si bien de capital importancia– de un proceso histórico dilatado en el tiempo y en el espacio: el desarrollo del horizonte urbano en la Bahía de Algeciras, punto éste en la Antigüedad y, todavía hoy, de gran transcendencia cultural, económica y, por ambas, política. Un proceso dilatado en el tiempo, iniciado en el s.VII a.C., pero que continúa todavía en el recién iniciado siglo XXI a través de las actuales poblaciones de Algeciras, Los Barrios, San Roque, La Línea y la propia población de Gibraltar.

La fundación fenicia de una factoría en la antigua desembocadura del río Guadarranque, en el desaparecido Cerro del Prado –*Carteia La Vieja*–, marcó el arranque de un largo camino lleno de matices. Se trataba de un pequeño asentamiento urbano, de vocación claramente portuaria, potencialmente transmisor como asentamiento estable que era, del rico bagaje cultural oriental entre las poblaciones indígenas preexistentes en la bahía. Pero esta originaria fundación, como luego la propia *Carteia*, no fueron fruto de la casualidad, y el éxito en la elección de estos enclaves puesto de manifiesto en la perdurabilidad de los mismos, obliga a que consideremos la existencia de navegaciones previas a lo largo de la costa, de tanteos y contactos puntuales con las poblaciones indígenas, la firma de tratados de colaboración y comercio... que han dejado una huella sutil al investigador actual: la cotidiana presencia a lo largo de toda la costa mediterránea de enclaves religiosos, de santuarios y de templos muchos de los cuales han de verse, no sólo como meras manifestaciones religiosas –que lo son– sino, también, como elementos legitimadores –a través de la religión– de la propia actividad económica, cuando no de referencia geográfica en los derroteros.

No es casual, por tanto, que el importante y difícil paso de El Estrecho, la arribada a *Carteia*, el inicio de la inminente navegación atlántica..., estuvieran simbólicamente sacralizados mediante un santuario ubicado en un hito topográfico de primer orden: el hoy Peñón de Gibraltar, exponente europeo de las Columnas de Hércules (Gozalbes, 1999). El monte Calpe, junto con su referente africana Abyla, para unos el Yebel Musa y para otros el Monte Hacho en Ceuta, marcaban el final del *Mare Internum* y constituyeron, indudablemente, uno de los enclaves geográficos de mayor importancia en el Mundo Antiguo al definir el final de la ecúmene o territorio civilizado (Millán, 1998). Todo ello favoreció la materialización de un importante santuario –*Gorham's Cave*– a lo largo del periodo fenicio y púnico, recientemente vuelto a excavar (Giles *et alii*, 2001).



49.- Vista aérea de la Bahía de Algeciras con el yacimiento de Carteia a la izquierda (© 6x7 Fotos Aéreas, S.L.).

Ya en época romana decaería, pues la escasez de materiales romanos, al igual que en su vecina *Abyla*, es patente (Bernal y Pérez, 1999; Villaverde, 2001).

La ciudad hispanorromana de *Carteia*, epicentro cultural de la Bahía de Algeciras, formaba parte de una estrategia articulada de ocupación del territorio desde su integración en el Imperio, sobre la base de su trayectoria anterior. En tal sentido se debe hoy interpretar su localización en el fondo de la bahía, como puerto comercial de primer orden, como base naval y como centro productor de conservas –de origen piscícola– de los más afamados de la Hispania meridional.

La contextualización de la ciudad romana, como antes ocurrió con la púnica, debe hacerse en primer lugar a partir de un análisis del marco geográfico en el que se asentó (ver cap. III.1): la propia bahía y en la que dos *civitates* –*Carteia* y *Traducta*– constituían los dos grandes asentamientos urbanos sobre los que pivotó un amplio *territorium* integrado, administrativamente, desde principios del s.II a.C. y más exactamente desde la temprana fundación de la *colonia latina* en el 171 a.C.

Junto a ellas, las fuentes literarias sólo mencionan *Portus Albus*, localidad, por el momento, carente de testimonios arqueológicos. Tuvo que estar ubicada en la zona central de la bahía, pues siempre fue citada entre sus vecinas San Roque y Algeciras, en relación con algún punto de acceso al mar, dado el término de *portus*, cercano a la línea de costa, posiblemente se trataría de una zona industrial centrada en la explotación de sal, de ahí la denominación *albus* del embarcadero. La situación de esta *mansio* portuaria en la actual localidad de Palmones, propuesta hace años, es más que probable (Vicente y Marfil, 1989), pero tendrá que ser la arqueología la encargada de ratificar esta hipótesis de manera definitiva.

Un segundo referente geográfico-cultural de importancia para *Carteia* es el denominado “Círculo del Estrecho”, término éste acuñado a partir de los trabajos del investigador M. Tarradell (1965). Aglutina este apelativo ambas orillas del *Fretum Gaditanum*, tanto la actual parte europea, coincidente con el *conventus gaditanus* oriental, como la marroquí o antigua Tingitana, cuya realidad socioeconómica y devenir histórico fueron comunes o, al menos, partieron de presupuestos similares ya desde época protohistórica. Aún son insuficientes los testimonios arqueológicos que permiten definir con precisión tal término y, de manera intermitente, se van añadiendo evidencias materiales y, en este sentido la ciudad de *Carteia* supone un importante peldaño más. Baste, como ejemplo, el hallazgo de pasadores iberorromanos a ambas orillas del Estrecho



50.- Vista oriental del Peñón de Gibraltar, con la cueva-santuario de Gorham's Cave en primer término (Foto J.C. Guzmán Espresati).

(Villaverde, 1992). Parece, pues, evidente, que las oligarquías municipales de *Carteia* debieron tener industrias y *fundi* en la vecina costa marroquí, cuyo trayecto por vía marítima era mucho más próximo y, por ello, cotidiano que el contacto con *Gades*, capital del *conventus* pero más lejana. En este sentido no hay que olvidar cómo *Tingi*, la capital más occidental de las *Mauritaniae*, estaba mucho más cerca de *Carteia* que el entorno capitalino de *Gades* u otras ciudades de renombre, como *Malaca*.

Como toda ciudad de fundación romana, colonia o *municipium*, *Carteia* debió de contar con un *territorium* claramente centuriado, parcelado en *fundi*, cuya explotación debió constituir el *modus vivendi*, tanto de veteranos romanos que en ella vivieron como de los ciudadanos hispanorromanos que lo hicieron a su amparo, tal y como relata T. Livio. Pero los testimonios arqueológicos recuperados en tal sentido son todavía escasos y es precisamente esta parcela –el estudio del *hinterland* dependiente de la ciudad– una de las asignaturas pendientes de la investigación en los próximos años.

Sabemos, por el momento, de la existencia de algunas *villae* asentadas en sus inmediaciones, entre las que destaca la del Ringo Rango por su reciente excavación (Bernal y Lorenzo, 2002). La mayor parte de la documentación obtenida en esta villa pone de manifiesto su razón de ser en una actividad industrial centrada, fundamentalmente, en la alfarería. En conjunto, por los datos disponibles en la actualidad, se va dibujando la existencia de un rosario de talleres alfareros –o *figlinae*– que debieron conformar un cinturón perimetral en torno a la ciudad de *Carteia*: el alfar de Guadarranque, el aparecido en la antigua factoría CAMPSA, los de la calle Aurora en Campamento... (Bernal 1998, 31-33) y, muy recientemente, los de Villa Victoria en la propia barriada de Puente Mayorga (San Roque).

La documentación obtenida en este último taller alfarero, al amparo científico del propio *Proyecto Carteia*, ha sido del mayor interés al estar sus conclusiones en directa relación con el proceso de génesis de estos grandes



51.- Vista general de la ciudad romana de Barbesula, en Torre Guadiaro (San Roque, Cádiz).

vertederos que tanto aportan al estudio de la Historia Económica de la Antigüedad (Bernal *et alii*, 2003a). Su producción, claramente industrial, estuvo centrada en el s.I d.C. y del mismo se ha podido excavar su *testaccio*, probablemente el más importante de toda la provincia de Cádiz junto al de Puente Melchor, en Puerto Real (Cádiz). Se ha descubierto y podido estudiar un horno, de planta circular, con su parrilla intacta realizada con *testae* y arcilla que generaron toberas rectangulares, poco habituales en las estructuras de combustión de aquella época, y un estado de conservación inmejorable, de hecho el mejor de toda la Bahía de Algeciras con unas posibilidades de “puesta en valor” notables. Otras estructuras edilicias aparecidas en lo que tuvo que constituir una verdadera “barriada” alfarera, se relacionan con posibles *horrea*, estancias vinculadas con actividades subsidiarias de la alfarería y un área funeraria, con sus *ustrina* (Roldán *et alii*, 2006, 105-117).

La producción cerámica documentada en la figlina de Villa Victoria –centrada en la producción anfórica– nos informa, a la vez, de manera indirecta, sobre el tipo de actividades productivas que se llevarían a cabo en los *fundi* aledaños. Mayoritariamente se elaborarían ánforas para *garum* y pescado en salazón (*salsamenta*) destinadas al envasado de las conservas manufacturadas en las *cetariae* del litoral y, en menor medida, también se elaborarían cerámicas comunes y material constructivo latericio. También en los alfares de Villa Victoria ha sido posible testimoniar la elaboración de ánforas vinarias, tanto Haltern 70 para mostos reducidos térmicamente (el *defrutum* y la sapa de las fuentes literarias) como Dr. 2/4, siendo ésta la primera vez que se documenta una producción local de estas características en todo el litoral de la Provincia Baetica (Bernal *et alii*, 2003a).

Pero, paralelo a las vías marítimas, la interconexión del territorio con el litoral del *conventus gaditanus* estuvo articulada por toda una red viaria que se petrificó y dotó de una nomenclatura hoy bien conocida. Hacia *Malaca* la primera ciudad importante sería el *Municipium Barbesulanum*, junto a la actual Guadiaro (San Roque, Cádiz), bien localizada gracias a los trabajos de P. Rodríguez Oliva (1979), y de cuya epigrafía quedan



52.- Foso de las murallas meriníes de al-Binya, junto a la “Puerta de Algeciras” (Algeciras, Cádiz).

fidedignos testimonios en el Cortijo Los Cano. En dirección opuesta, hacia *Gades*, son varias las localizaciones, si bien quedan eclipsadas por *Baelo Claudia* (Sillières, 1997). Fue, en cierto modo, la hermana menor de *Carteia*, al ser aquélla una ciudad de escasa representatividad administrativa, si bien con un motor económico excepcional centrado en la explotación de la salazón de pescado, de hecho tiene en su haber una de las mayores factorías de salazón de todo el occidente del Mediterráneo; precisamente, dicha actividad es el nexo de unión de ambas.

La conexión terrestre entre todas ellas estuvo materializada en el tramo de la conocida Vía de la Costa (Corzo y Toscano, 1992). Coincidiendo con el *decumanus maximus* de *Baelo*, de su puerta oriental –denominada de *Carteia*– partía la calzada que unía ambas ciudades tras un accidentado recorrido por la serranía tarifeña. Recientes investigaciones han permitido obtener nuevos datos prometedores sobre las vías romanas en la comarca campogibraltareña utilizando, indistintamente, toponimia, cartografía histórica, caminería tradicional y la localización de los yacimientos arqueológicos (Mariscal *et alii*, 2003, 74-78).

La interrelación que existió entre la ciudad de *Carteia* y su entorno habitacional a lo largo de toda la Antigüedad continuó, también, a lo largo de la Alta Edad Media, si bien disminuyó su magnitud. La dimensión urbana del enclave púnicromano no se mantuvo en el nuevo hábitat originado con la llegada de los contingentes militares –beréberes y árabes– en las primeras décadas del siglo VIII.

El estudio del *hinterland* carteiense para este periodo no ha permitido exhumar, hasta la fecha, resto alguno de entidad que permita plantear cuál fue la vocación y dimensión de los, más que presumibles, yacimientos del final de la Tardía Antigüedad. En este sentido, hay que entender el panorama poblacional y económico del Campo de Gibraltar como una continuación de lo ocurrido, a partir de mediados del siglo VI, y que algunos autores han defendido como “...caracterizado por la economía de subsistencia en el cual buena parte de la



53.- Arcos de la suspensurae del Horno I de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz).

población, siguiendo un patrón de poblamiento anterior, vivía mayoritariamente alejada de la costa...”. Esta visión, arqueológicamente hablando, ha quedado ratificada por los últimos hallazgos de materiales cerámicos –anfóricos, vajillas y lucernas– obtenidos en diversos solares de las calles San Nicolás y Méndez Núñez de Algeciras (Torremocha y Bernal, 2003, 6).

Las referencias documentales sobre la conquista de Hispania visigoda, *Fath al-Andalus*, *Tarij al-Andalus* de Ibn Idari (1999, 27) y el relato escrito por Ibn ‘Abd al-Malik del mismo acontecimiento (Anónimo, 1867, 210), mencionan la toma del enclave de *Hiṣn Qurṭāyanna* (Torre Cartagena) que debe entenderse como los restos del hábitat de la antigua ciudad púnicorromana que se mantenían habitados en los primeros años del siglo VIII.

Con la descomposición del imperio almohade, la fundación de la dinastía nazarí, el avance y la consolidación de las poblaciones nobiliarias (feudales) castellanas y la irrupción de la última oleada norteafricana de los Banu Marin, se produjo una compleja relación entre la población “indígena” y los “nuevos” señores desde mediados del siglo XIII hasta finales del siglo XVI.

*Hiṣn Qurṭāyanna* quedó, así, ubicado a medio camino entre las dos grandes medinas de la bahía: Yabal Tariq (Gibraltar), al oriente, y la *dipolis al-Binya-Yazirat al-Jadra* (Algeciras), al occidente. De igual modo, dicha fortaleza debió jugar un papel de “jalón” o hito en el camino interior hacia la serranía y Ronda, con la posibilidad de albergar allí pequeños destacamentos.



ANÁLISIS DESCRIPTIVO



*Vista aérea del yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz).*

## II.1. SECTOR PÚNICO

### II.1.1. LOS ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

#### II.1.1.1. El asentamiento fenicio de El Cerro del Prado, la antigua *Carteia*<sup>1</sup>

##### LOS PRIMEROS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Bien es verdad que uno de los atractivos de la ciudad de *Carteia*, durante décadas, ha sido su posible identificación con la mítica ciudad de Tartessos. Sin embargo, esta hipótesis quedó definitivamente descartada en las discusiones de la investigación actual, tras las excavaciones de urgencia que se llevaron a cabo en el verano de 1976 en el cercano Cerro del Prado. El registro arqueológico que allí se documentó (Tejera, 1976), junto a posteriores excavaciones acometidas en las laderas del cerro décadas después (Ulreich *et alii*, 1990), unido, por último, a la documentación obtenida en estos últimos años en la propia *Carteia* (Roldán *et alii*, 1998, 2003) proporcionan hoy una lectura cultural de ambos yacimientos claramente interrelacionada, del todo diferente a aquella vieja interpretación. Una lectura, creemos, ajustada a la realidad histórica pero, no por ello, menos interesante.

El desaparecido Cerro del Prado correspondía, realmente, a un grupo de pequeñas colinas situadas en la margen izquierda del río Guadarranque, a una distancia aproximada de 1,5 km de *Carteia*, junto a la antigua desembocadura del río que, hoy día, se adentra casi dos kilómetros en lo que en aquella época fue mar. Prácticamente nada se conserva de la factoría fenicia, destruida a finales de 1976, en su parte central, para extraer piedra de relleno en la construcción de una carretera del polígono industrial Guadarranque. El nombre del yacimiento procede del cortijo ubicado en sus inmediaciones, que daba, a su vez, nombre a la finca. Construido como otros más –caso del Cortijo de El Rocardillo en *Carteia*– por ricos hacendados de Gibraltar en el s.XVII, todavía se mantenía en pie a inicios de los años 70.

Aquel grupo de elevaciones naturales, en la actualidad prácticamente desmontadas, dominaban, topográfica y logísticamente, toda la bahía interior. El entorno hoy, sin embargo, se encuentra totalmente transformado, rellenado y sobreelevado por sedimentos fluviales y por tierras traídas con motivo de las actividades propias del citado polígono industrial, de tal modo que el terreno actual se alza entre uno y dos metros sobre el nivel del mar.

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por Juan Blánquez Pérez (Univ. Autónoma de Madrid) y Antonio Tejera Gaspar (Univ. de La Laguna).



54.- Vista general del desaparecido Cerro del Prado en donde se ubicó la factoría fenicia (Foto A. Tejera Gaspar), 1976.

El yacimiento, tal y como se ha comentado con anterioridad (cap. II.1.1.1) fue descubierto en mayo de 1975 como consecuencia de una prospección que realizaron A. Tejera Gaspar y el geomorfólogo Loïc Menanteau. No obstante, con posterioridad al descubrimiento y antes de iniciarse las correspondientes excavaciones, se llevó a cabo una nueva prospección superficial, acometida en esta ocasión por investigadores franceses de la Casa de Velázquez. Sus resultados fueron publicados por la Universidad de Sevilla (Pellicer *et alii*, 1977) y, entre sus datos, cabría destacar la interpretación geológica de su entorno como propia de un ambiente lagunar que habría favorecido una degradación de sus condiciones marinas (empantanamiento) y, consecuentemente, su abandono en favor del también punto costero de *Carteia* (Menanteau, en Pellicer *et alii*, 1977, 230). El estudio formal de las cerámicas recogidas en superficie —ánforas sin cuello ni gollete, labio vuelto al exterior y borde interno inclinado; de cuello troncocónico y borde redondeado y, por último, sin cuello ni gollete y labio de “almendra”— apuntaban una cronología imprecisa en torno al s.VII a.C. (Rouillard, en Pellicer *et alii*, 1977, 251).

Dado el alto grado de destrucción de este asentamiento sólo se pudieron llevar a cabo catas en su parte exterior, aun conscientes de que ésta no sería la más rica del yacimiento. Se realizaron dos cortes, uno de 8x2 m y el segundo de 6x3, que quedaría inconcluso por agotarse el presupuesto de esa campaña y que, lamentablemente, no se pudo proseguir al año siguiente. Su correspondiente *Informe*, transcrito con anterioridad, recogió un detallado inventario de los materiales encontrados, fundamentalmente pertenecientes al corte I, diferenciados en cuatro estratos, pues el corte II sólo pudo excavar hasta el “estrato II” al acabarse la financiación, como acaba de decirse. Aun con todo, la publicación y correspondiente valoración de aquellos trabajos adquiere hoy incuestionable valor al constituir la primera excavación arqueológica llevada a cabo en esta colonia fenicia de la bahía de Algeciras, en la que se pudieron diferenciar dos fases constructivas superpuestas, sin que ello supusiera un cambio en los ejes urbanísticos, con muros que definían plantas sensiblemente rectangulares.

Años después, un miembro del equipo de investigadores publicó unas notas divulgativas (Corzo, 1983) sobre este primer emplazamiento, que corroboraban que se trataba de un poblado construido con cierta ambición arquitectónica. Las casas eran de paredes de piedra y barro, con habitaciones rectangulares, aunque desconocemos el número de ellas que había en cada casa, porque la parte conservada del poblado no permite conocer una casa completa. Sus habitantes “prendían sus trajes con fíbulas o prendedores del más puro estilo oriental; guardaban sus víveres en grandes ánforas y se alimentaban, aparte los productos del campo, de los mariscos que produce la ría del Guadarranque” (Corzo, 1983, 28 y ss.). “Es de suponer que el poblado estuvo defen-

55.- Cerro del Prado visto desde el este.  
Detalle (Foto A. Támara Gaspar), 1976.



56.- Cauce del río Guadarranque,  
junto a la factoría fenicia  
(Foto A. Támara Gaspar), 1976.



57.- Actual desembocadura del río  
Guadarranque, con el Cerro del Prado  
al fondo, en 1999.



dido por una muralla, de la que hemos encontrado algunos restos en la parte excavada, a la que se adosaban sus casas (...). Volviendo al proceso habitacional del Cerro del Prado, puede decirse que se fundó probablemente hacia mediados del s.VI a.C, y que duró hasta mediados del siglo IV a.C.” (Corzo, 1983).

#### LAS POSTERIORES EXCAVACIONES

Años después, la empresa *Gibraltar Intercar*, filial de la entonces *Sevillana de Electricidad*, se interesó por los terrenos de arenas y llanuras que se extendían al sur del maltrecho yacimiento. Su intención era la de levantar en los mismos un “parque de carbón” para su térmica, lo que invitó a la Delegación Provincial de Cádiz a solicitar la colaboración del Instituto Arqueológico Alemán con objeto de acometer un estudio de aquella zona y, a la vez, delimitar el área arqueológica a proteger.

Así, en la primavera de 1989, se acometió una nueva excavación de urgencia (Ulreich *et alii*, 1990) bajo la dirección de excavadores del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Desde hacía años (1985) dicha institución desarrollaba un Proyecto de Investigación, subvencionado por la Fundación Volkswagen, con la colaboración de los geólogos Schulz y Hoffmann de la Universidad de Bremen, destinado al estudio de los cambios de la línea de costa en el sur peninsular en época protohistórica y que, en lo referente a la gaditana, había investigado en las desembocaduras de los ríos Guadiaro y Guadarranque.

Una primera prospección pudo certificar la práctica destrucción de la totalidad del yacimiento, aunque fue posible, no obstante, localizar la existencia hacia el sur, al pie de la loma natural, de un pequeño sector que conservaba *in situ* una secuencia estratigráfica que había quedado protegida por las estribaciones de una escombrera de época moderna. Fueron dos meses de intenso trabajo en tres sectores diferentes que permitieron, además, una interesante aproximación a la paleotopografía original del entorno.

Según aquel equipo de investigadores, el Cerro del Prado no había sido en origen una colina propiamente dicha, sino, más bien, una elevación compuesta por tres colinas, de las cuales, en la más meridional se habría levantado el asentamiento fenicio. Ésta se elevaba por encima de la cota de los 25 m, extendiéndose sobre una superficie útil de unos 500x600 m (Ulreich *et alii*, 1990, 1999). El río quedaba a unos 160 m de la falda del cerro, en un punto donde su trazado quiebra hacia el oeste, favoreciendo de esa manera la formación de una pequeña playa natural en donde se conservan –todavía hoy– las ruinas de un embarcadero que la tradición identifica con “el puerto fenicio”. Construido en piedra (caliza fosilífera) y argamasa, su existencia ya había llamado la atención en 1975 de Tejera Gaspar y Menanteau en el curso de sus prospecciones, hasta el punto de citarlo como “restos de un puerto, muy reformado, que muy bien pudo usarse en esta época”, tal y como se ha comentado con anterioridad.

Posteriormente, a comienzos de los años 90, los actuales excavadores del yacimiento de *Carteia* realizamos una detallada prospección superficial en toda la zona del Cerro. Quedó de manifiesto entonces la necesidad de realizar un adecuado levantamiento topográfico, a lo que podrían sumarse nuevas prospecciones geológicas con objeto de poder determinar de manera definitiva, las conclusiones hasta entonces obtenidas. Ahora bien, dichas actividades se apartaban de las directrices del *Proyecto Carteia* aprobadas por la Dirección General de Bienes Culturales, y no llegaron a acometerse.

Los sondeos estratigráficos de mayor interés llevados a cabo por los arqueólogos alemanes se acometieron en la parte sur del cerro, en un pequeño declive natural utilizado en época antigua como basurero, si bien la gran distancia con respecto al centro del yacimiento impedía en principio argumentar que los restos aparecidos pudieran provenir de éste. Habría que relacionarlos, más bien, con construcciones y actividades industriales extramuros, es decir, nos encontrábamos de nuevo ante una situación curiosamente parecida a la ocurrida en

las excavaciones de 1976. Como consecuencia de ello, los materiales aparecidos no podrían ponerse en relación con el momento fundacional de la factoría, sino, más bien, con periodos posteriores, aunque no fueran los últimos, dado que la continua erosión de los niveles superficiales a lo largo de los siglos los habría hecho desaparecer (Ulreich *et alii*, 1990, 249).

En función del registro documentado en esta nueva zona extramuros, el asentamiento fenicio de El Cerro del Prado se habría fundado en un momento indeterminado de la segunda mitad del s.VII a.C., perdurando hasta mediados del s.IV a.C. La cerámica griega, aun tratándose de un asentamiento fenicio, permitió a sus excavadores fechar con bastante precisión el abanico cronológico de aquel sector extramuros de la factoría. Así, los cerca de 150 fragmentos áticos, de los que tan sólo uno tenía decoración figurada, marcaban un horizonte cronológico comprendido entre la segunda mitad del s.V a.C y mediados del s.IV a.C. (Ulreich *et alii*, 1990, 239 y 249), si bien la mayor parte correspondía al último tercio del siglo V a.C. (Cabrera y Perdignes, 1996, 163).

La tipología de las piezas documentadas en el Cerro del Prado apuntan una demanda específica y no aleatoria, dentro de un circuito comercial procedente de la colonia griega de *Emporion* (Ampurias) y con destino último en *Gadir* (Cádiz). Ordenadas según su abundancia, las formas documentadas, siempre fragmentadas, fueron copas del tipo *inset lip*, vasos –bolsales y escifos– infrecuentes en las tierras del interior peninsular, cuencos pequeños del tipo *later and light* y de una sola asa (*one-handler*), lucernas, platos de pescado, algunas páteras, un lécito y una cratera de campana..., todo ello en directa relación con la vajilla de mesa alimentaria (Cabrera y Perdignes, 1996, 159 y ss.). De igual modo, aquel comercio conscientemente selectivo pone en evidencia una predilección por vasos con acabado en barniz negro, tal vez como una consecuencia más del tradicional apego púnico al aniconismo.

Otro material cerámico a resaltar aparecido en el Cerro de El Prado, dada su relativa precisión cronológica, son las cerámicas acabadas con “barniz rojo”, tipológicamente asociadas al servicio de mesa y que, en el caso de esta factoría, corresponden, fundamentalmente, a platos, fuentes y, sobre todo, bandejas. De posterior cronología, pero igualmente vajilla de mesa, habría que citar una producción tipológicamente helenística, acabada mediante un pseudoengobe rojizo que se conoce en la bibliografía científica como cerámicas de *Kouass* (Blánquez, 1985) de la que *Carteia* ha ofrecido un interesante repertorio. Su cronología ratifica la prolongación de la vida en la factoría hasta los últimos años del s.IV a.C. (Niveau, 20003, 182 y notas 25 y 26). Como cerámicas de “imitación” que eran, su mera existencia pone en evidencia el intento por parte del comercio púnico de competir también con la producción y comercialización de vajilla helenística propia.

Cabe destacar, también, la existencia de cerámicas grises, presentes en todos los estratos diferenciados en la vida de la factoría y así denominadas por la característica tonalidad de su arcilla –gris– fruto de una cocción en hornos con escasa ventilación. Presente en casi todas las sociedades circunmediterráneas del primer milenio a.C. fue a través de estas factorías como, medio siglo después, se extendería por gran parte de las poblaciones indígenas del sur peninsular (Roos, 1982). La perduración de formas y acabado, tanto entre las originales piezas importadas como en las elaboradas posteriormente en nuestro suelo impiden establecer precisiones cronológicas. No obstante, parece probado por recientes investigaciones que su presencia en las factorías fenicias peninsulares se debió, fundamentalmente, a los contactos mantenidos por éstas con las poblaciones indígenas del Bronce Final (Maas-Lindemann, 2000, 161). Utilizada como vajilla de mesa, su “categoría” parece haber sido inferior a la acabada en barniz rojo.

Del resto del material cerámico encontrado en la excavación de El Cerro del Prado habría que destacar, por último, la presencia de una cantidad significativa de cerámicas elaboradas sin torno –a mano–, como es habitual en la práctica totalidad de las factorías fenicias de la costa andaluza, que ponía de manifiesto la existencia de población indígena conviviendo, desde los primeros momentos, en estos asentamientos. Ello se interpreta hoy como un hecho lógico si se tiene en cuenta el carácter eminentemente comercial de las factorías fenicias

en las que el normal desarrollo de sus actividades habituales como la pesca, las almazaras, salazones, lagares, alfarerías, talleres metalúrgicos... obligatoriamente tuvieron que demandar una elevada mano de obra (Blázquez *et alii*, 1999, 357) y, derivado de todo ello, la interpretación de sus estructuras portuarias como un factor fundamental en las relaciones económicas e, incluso, estructurales del propio asentamiento.

Paralelamente a estos tipos cerámicos, pero en mucha mayor abundancia, estarían las ánforas, algo apropiado a la función económica del asentamiento. Responden a un tipo bien conocido, con boca de borde vertical, ligeramente doblado al exterior, y asas laterales de sección redondeada, según formas documentadas en otros muchos asentamientos fenicios de la costa andaluza como Guadalhorce, Toscanos, Morro de Mezquitilla o la propia Torre de Doña Blanca, ya en la provincia de Cádiz, entre los siglos VIII y V a.C. Presentes en todos los estratos extramuros de la factoría del Cerro del Prado es interesante llamar la atención sobre cómo el momento de mayor diversidad tipológica y, por ello, de auge comercial, se encuadra a partir de la segunda mitad del s.V a.C. (Ulreich *et alii*, 1990, 234).

#### HACIA UNA RENOVADA VALORACIÓN DEL ASENTAMIENTO DEL CERRO DEL PRADO: CARTEIA “LA VIEJA”

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en estos diez últimos años dentro del *Proyecto Carteia*, ya en la propia ciudad, han permitido matizar –a la vez que completar– la interpretación histórica de aquella factoría fenicia, tanto en lo que se refiere a su reconstrucción paleotopográfica como a la relación histórica entre ambos yacimientos. La recuperación de los planos topográficos (E:1/2.000) del antiguo Cerro del Prado, levantados entre 1958 y 1960 de manera previa a la construcción de la Planta de Butano, permite hoy una reconstrucción bastante detallada del relieve original de todo el entorno. Parece lógico suponer que para aquellos años no habría cambiado mucho la topografía de todo el entorno con respecto a la antigua época fenicia, no así del curso fluvial del Guadarranque y la actual línea de costa.

De las tres lomas que, topográficamente, caracterizaron en su día el Cerro del Prado, efectivamente debieron de ser sólo las dos más hacia el sur las ocupadas por los fenicios en una fecha imprecisa del s.VII a.C., lo que se deduce de una observación detenida de las curvas de nivel. Todavía hoy, junto al actual cercado de la fábrica de Gas Natural, se conserva parte de un lienzo de lo que tuvo que ser el límite de la factoría fenicia por su lado norte. La curva de nivel sobre la que se alza es de +20 m, lo que dificulta incluir una tercera loma situada más al norte cuya cima no superaba los 18,50 m, pues de hacerlo así chocaría con dos constantes naturales. Por un lado, obligaría al recorrido murario a atravesar una vaguada de más de 10 m de profundidad y, por otro, para obtener una mínima parte habitable y, aun ésta, de notable pendiente, describir un trazado en la cota 15 m, es decir, cinco por debajo del resto de la factoría, lo cual, en lo que respecta a su efectividad defensiva, habría sido un absurdo.

Los dos cerretes delimitados por la citada cota 20 m dejaban una superficie total, aproximada, de unos 20.700 m<sup>2</sup>, es decir, 2,07 has., si bien la parte útil urbanizable sería algo menor dada la fuerte pendiente de parte de sus laderas, sobre todo la situada al sur. Las cimas, a principios de los años 60, mantenían las cotas de 22,90 y 25,10 m, respectivamente, lo que aconseja suponer una topografía antigua para el asentamiento de una meseta de suave pendiente de entre dos y tres metros y una superficie habitable en torno a 1,5 ha. De igual modo, analizando las pendientes naturales extramuros y su relación con la antigua línea de costa sería lógico defender la existencia de una puerta de acceso a la factoría por el sur, en la zona de vaguada entre ambos cerretes, con un acceso en rampa paralelo al trazado de la muralla, en dirección este-oeste, similar, entonces, al que luego se construiría en el enclave de *Carteia*. El Cortijo del Prado, de donde toma el nombre el topónimo actual del sitio, se encontraba situado más al este, sobre la cota 5 m, junto a otro pequeño cerro que se alzaba 10,70 m.

58.- *Excavaciones de Urgencia en el Cerro del Prado llevadas a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en el año 1989.*



59.- *Corte estratigráfico de la excavación de Urgencia en el Cerro del Prado realizado en 1989.*



60.- *Detalle del perfil.*







61.- Restos de la muralla de la factoría fenicia del Cerro del Prado (San Roque, Cádiz). Año 2003.

Cuestionable es, por otro lado, la causa de abandono del asentamiento del Cerro del Prado en favor de *Carteia*. Los datos obtenidos a partir del actual proyecto de investigación ponen de manifiesto el traslado poblacional –sin solución de continuidad– no más allá de mediados del s.IV a.C. en función de las cerámicas de barniz negro aparecidas en los estratos más antiguos de este asentamiento (Bendala *et alii*, 1994, 90 y fig.6 y 7; Blázquez *et alii*, e.p., 147). Pero ello no implica pensar en un tajante abandono de toda la población con respecto al primer asentamiento, sino, más bien, de las estructuras políticas y administrativas de la ciudad y, con ellas, eso sí, de un nutrido grupo poblacional. De hecho, ya en las prospecciones realizadas por Tejera Gaspar, en 1976, se apuntaba la presencia en superficie de materiales tardíos: “(...) mientras que la fecha final del poblado, podría situarse en torno a finales del s.IV a.C., basándonos no sólo en los materiales, como los fragmentos de cerámica ática (...)”.

Tradicionalmente, sucesivos investigadores a la hora de explicar el abandono de la factoría han invocado causas naturales que habrían provocado el empantanamiento de su zona portuaria y, con ello, el detenimiento de su actividad comercial con el consecuente traslado de la población a otro punto cercano del interior de la bahía (Pellicer *et alii*, 1977, 227; Presedo *et alii*, 1982, 12; Ulrich *et alii*, 1990, 194). Sin embargo, como se explica con detenimiento en su correspondiente apartado (ver cap. III.1.2) las características urbanísticas y arquitectónicas del primer enclave de *Carteia* (fase Púnico I) no encajan bien con una fundación condicionada por la emigración forzada de las gentes del Cerro del Prado, tanto en lo que respecta a la extensión ocupada que, posiblemente, se acercó al doble con respecto a la anterior, así como por su elevada calidad constructiva, sin ir más lejos una muralla de tres metros de grosor que definía un nuevo perímetro urbano que no parece haber cambiado hasta pasados varios siglos, entrado ya el periodo republicano, si no después.

De hecho, las antiguas investigaciones geoarqueológicas acometidas por el Instituto Arqueológico Alemán y la Universidad de Bremen, habían llegado a determinar que el Cerro del Prado, inicialmente valorado como un islote (Schubart, 1982) habría sido, más bien, una península (Schubart, 1993, 71 y fig.3). Fuera islote o península, a la luz de los nuevos datos no parece prudente defender la fundación del nuevo asentamiento de *Carteia* como respuesta única al empantanamiento de la antigua factoría y su inmediata área portuaria sino, más bien, y sobre todo, a su auge comercial, que lo habría convertido en un lugar insuficiente para su propio desarrollo. En este sentido, no debería pasar desapercibida la cronología de mediados del s.IV a.C. comentada anteriormente, apoyada en los materiales estratificados, y que viene a coincidir con la firma en 348 a.C. del segundo tratado romano-cartaginés, tal y como nos ha transmitido el historiador Polibio (III, 22-24). Fue éste un periodo arqueológicamente poco conocido, pero de innegable auge comercial apoyado en la hegemonía de Cartago. Ello tuvo que favorecer “la llegada de colonos (púnicos) a las ciudades fenicias (del sur peninsular) que representarían sus intereses” (Blázquez *et alii*, 1999, 524). Parece, pues, de carácter económico el impulso determinante de la fundación de la nueva *Carteia*.

## II.1.1.2. Informe de las excavaciones de urgencia en el asentamiento fenicio de El Cerro de El Prado, 1976<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

#### *Situación*

El yacimiento se halla situado en el lugar conocido como Cerro del Prado, en la margen izquierda del Río Guadarranque, como a 1 km, siguiendo la orilla del río que desemboca en la Bahía de Algeciras. La finca en que se encuentra pertenece, administrativamente, al Municipio de San Roque (prov. de Cádiz). Desde la desembocadura del río y siguiendo su margen izquierda se puede llegar a él fácilmente, puesto que es la única colina que se levanta por aquella zona, fácilmente distinguible por encontrarse horadada en el centro. Otra forma de acceder al yacimiento sería siguiendo la carretera nacional Algeciras-Málaga y al llegar al cruce de Jimena y Castellar de la Frontera, tomar la que conduce al Caserío de Guadarranque y, pasado el depósito de Butano, a la derecha existe un pequeño carril de tierra que lleva al Cortijo del Cerro del Prado y desde allí es visible el emplazamiento.

#### *Descubrimiento*

El yacimiento fue descubierto en mayo de 1975, como consecuencia de una prospección que realizamos con el geomorfólogo Sr. Loïc Menanteau. Teníamos interés en localizar algún lugar por esa zona que se pudiera relacionar con un emplazamiento fenicio, siguiendo las referencias que hacían los textos antiguos acerca de un establecimiento anterior a la *Carteia* romana. Con estos antecedentes tomamos las debidas referencias del mapa 1:50.000 para poder establecer un lugar de cierta elevación siguiendo el curso del río, cercano a su desembocadura, por ser estos puntos los seleccionados por los fenicios para sus emplazamientos. Asimismo, hicimos uso de la fotografía aérea perteneciente a este sector y que corresponde a los nº 33.240 y 33.241 del conocido como “vuelo americano”, realizadas el 14 de noviembre de 1956. Con todo ello se pudo prefiar un lugar que en la posterior prospección de campo daría resultados positivos.

#### *La excavación*

La excavación del yacimiento se comenzó en la segunda quincena de agosto del año 1976, dirigida por el Dr. D. Francisco Presedo Velo y el autor de estas líneas, con la colaboración, asimismo, de D. Joaquín Muñoz Coello; el primero, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla y, este último, profesor del mismo departamento.

El planteamiento de la excavación se hizo en función de las condiciones del cerro. Éste había sido prácticamente destrozado en la parte central para extraer relleno que se usaría en la construcción de una carretera. En razón de estas condiciones antes citadas sólo nos quedaba la posibilidad de hacer algunas catas en la parte exterior, aun suponiendo que esta zona no sería la más rica del yacimiento, como luego se comprobaría.

Se realizaron dos cortes. Uno de 8x2 m y el segundo de 6x3, que quedaría inconcluso por agotarse el presupuesto de la Campaña y que, posiblemente, se reanudaré en un futuro próximo.

<sup>1</sup> Texto inédito elaborado por Antonio Tejera Gaspar para el *Informe de las excavaciones de urgencia en la factoría fenicia de el Cerro del Prado. Carteia 1976*. Universidad de La Laguna. En el texto se ha respetado la redacción original por entender que se trata de un documento de trabajo que refleja el estado del conocimiento de los yacimientos fenicios en esa época. Para la actualización sobre aspectos relativos a su contenido, remitimos al conjunto de la *Memoria*.

## ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO DEL CORTE 1

*Las construcciones*

En el corte 1 (sector Sur) aparecen bien definidas dos fases de construcción, una primera formada por un muro que lo recorre en dirección N-W/S-E, por debajo de la construcción superior. Entre el recinto interior y el exterior existe una pequeña franja de suelo de tierra apisonada de color rojo.

El muro más moderno, que delimita la habitación principal descubierta en el corte, tiene una disposición sensiblemente rectangular y está construido con aparejo de piedras entrelazadas con barro. La disposición de las piedras es irregular, en hileras horizontales y, en algunos casos, con piedras puestas de canto. La única esquina visible se ha hecho con piedras de mayor resistencia, desbastadas, pero sin escuadrar. El tamaño de éstas oscila entre 0,30 m y otras, más pequeñas, utilizadas como relleno. De vez en cuando se colocan algunas más grandes para darle mayor cohesión al muro. En la cara interior de éstos hay cierta tendencia a lograr mayor regularidad.

Esta estructura se superpone sobre otra construcción que aflora en el interior de la habitación y que corre paralela a la pared principal. De esta pared sólo se conserva una hilada y da la impresión de que se trataba de un muro arrasado cuando se construyó la estructura superior. Entre ambos muros no se ven restos de estrato fértil, aunque evidentemente hubo de existir uno de tierra roja y cenizas, tal y como se aprecia en la estratigrafía.

En el interior de la habitación, siguiendo el eje de este muro central más antiguo, aparece una estructura de la que se conservan las dos paredes laterales y cuyo interior estaba lleno de cenizas, por lo que pensamos se trataba de un hogar o, quizá, de un horno para labores caseras, puesto que por sus dimensiones no parecía haberse usado para cerámica o metal. Este horno permanece al nivel de construcción superior. Todo el entorno del horno y el interior de la habitación se halla llena de cenizas y tierra quemada de coloración rojiza. Existe un suelo de tierra apisonada, del mismo color, en la parte norte de la habitación.

En el extremo norte de este corte 1 aparece un muro contemporáneo de la estructura superior, hecho de manera muy parecida al del primer nivel. El muro del segundo estrato corre paralelo al del primero. Se conserva una sola hilada de piedras, base de la construcción, relacionada con el muro que sigue por debajo de la construcción superior en el sector Sur.

## LOS MATERIALES

*Superficie*

## a) Cerámica:

En la limpieza del corte 1, se recogieron muchos fragmentos de interés, destacando las asas (n<sup>os</sup> 5, 7, 8; Fig. 69, 10) y los restos de estos vasos correspondientes a sus bordes (n<sup>os</sup> 10, 12, 14; Fig. 70, 11, 12). La hechura de esta cerámica es buena y muy consistente, como corresponde a vasos utilizados como recipientes. De estos restos hay que destacar, asimismo, el fondo de un ánfora (n<sup>o</sup> 25; Fig. 69, 12) de forma semicircular. Otros fragmentos destacables son un cuenco (n<sup>o</sup> 9) y un plato (n<sup>o</sup> 26; Fig. 70, 5). El primero tiene el fondo plano y la pasta es de color claro. El fragmento de plato, de color rojizo y muy tosco en la pasta, tiene como característica especial su borde vuelto.

Otros fragmentos de borde son muy poco significativos como para precisar, no sólo fechas sino sus orígenes o paralelos culturales. Generalmente la pasta es de color rojizo-negruzco. La pasta es muy rugosa, mostrando

62.- Estructuras posiblemente relacionadas con el fondeadero de la factoría fenicia, en 1976 (foto A. Tejera Gaspar).

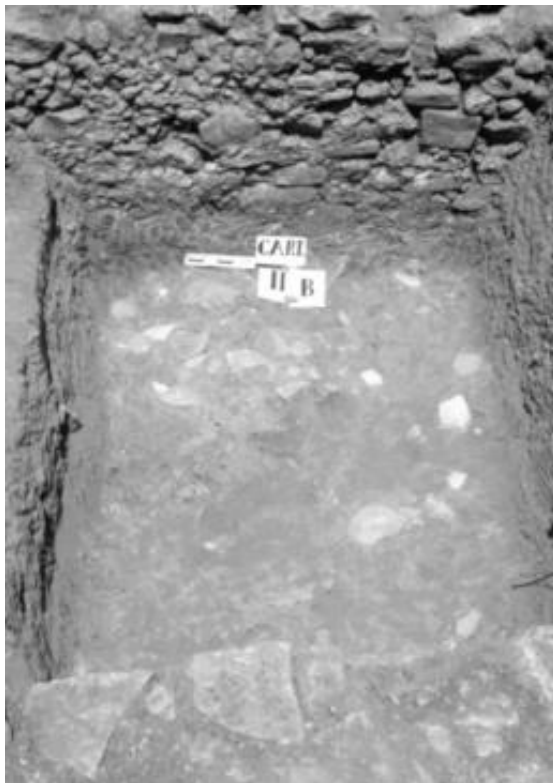


63.- Vista del Cerro del Prado en el momento del descubrimiento de la factoría fenicia, en 1975 (foto A. Tejera Gaspar).



64.- Corte estratigráfico C.1 (A). Excavaciones de urgencia en el Cerro del Prado. Campaña de 1976 (foto A. Tejera Gaspar).





65.- Corte estratigráfico C.2 (B). Excavaciones de urgencia en el Cerro del Prado. Campaña de 1976 (foto A. Téjera Gaspar).

muy claramente las inclusiones de desgrasantes, de tal manera que su textura resulta muy poco cuidada. En esta limpieza nos apareció, solamente, un fragmento de cerámica pintada (nº 15), a bandas muy estrechas. La arcilla es de color rojizo muy mal cuidada, la pintura de color negruzca y poca consistencia, que se borra simplemente al pasarle los dedos. Quizá los fragmentos más interesantes, por cuanto nos permiten una fecha posible de alrededor del s.IV a.C., corresponden a restos informes de cerámica ática.

b) Objetos de metal:

Sólo ha aparecido una barrita de bronce, de sección cuadrada, que mide unos 0,70 m de largo y 0,5 m de ancho. Al hallarse fragmentada no sabemos cuál pudo ser su función.

c) Objetos de vidrio:

Apareció un fragmento de vidrio, de color azul, con dos líneas paralelas de color amarillo.

*Estrato I*

El estrato I se halla formado por una pequeña capa de tierra vegetal, de color gris y composición arenosa. Este mismo estrato está compuesto, a su vez, por una pequeña capa de tierra con cenizas, muy delgada, pero que no forma nada unitario. Por debajo de la delgada película anterior existe una capa, de mayor espesor, compuesta por tierra compacta de color rojizo con incrustaciones de piedrecillas que, por la forma del barro granuloso, podrían ser restos de derrumbe de un techo o la destrucción del enlucido de las paredes. Inmediatamente debajo existe un nivel muy pequeño, con restos de cerámica y huesos, que podrían justificar lo señalado. Dicho nivel ha resultado ser lo más fértil de este primer estrato y, por debajo, han aparecido restos de piedras y cantos rodados que pudieron formar parte de un suelo o basamento.

a) Cerámica:

La cerámica de este estrato, en cuanto a grandes vasos, está representada por muchos fragmentos informes y por asas de sección cilíndrica (nº 62, 74, 75). Existen otras de tamaño más reducido, pero de la misma forma



66.- Corte estratigráfico C.1 (A). Excavaciones de urgencia en el Cerro del Prado. Campaña de 1976 (foto A. Tejera Gaspar).

(nº 39). Han aparecido también dos asas con una concavidad en medio. La pasta de todas ellas es de color marrón claro y rojizo.

Los bordes de estos grandes vasos (nº 55, 79, etc.; Fig. 71, 8) toman diferentes formas, existiendo de tipo recto, vueltos y poco inclinados. Son todos completamente lisos, a excepción del nº 60, que tiene una pequeña acanaladura en el entronque del borde con el inicio de la panza. Uno de los bordes (nº 40) presenta la particularidad de ser totalmente plano, con una ligera inclinación hacia fuera, mide unos 3 cm y su pasta es de color claro. Otros fragmentos que tienen la misma forma con el borde pintado a tres bandas de pequeño tamaño y color oscuro. Su pintura es de mala calidad y en el interior del borde lleva, asimismo, líneas paralelas pintadas del mismo color (nº 41; Fig. 72, 3). Otro fragmento parecido se halla pintado sólo en la parte interior del borde, pero con similares características a los anteriores. Las pastas son de color claro, blancuzco.

Los fondos de estos grandes vasos son de forma plana y circular, con dos líneas acanaladas exteriormente, y varias en el centro, que forman círculos un poco separados de las primeras (nº 77). En el arranque de la panza, desde abajo, aparecen también dos líneas paralelas acanaladas que le dan vuelta en derredor. La pasta es de color rojizo claro, presenta las inclusiones de los desgrasantes, y es muy poco cuidada como corresponde a vasos de gran tamaño. Otro fondo de vaso es de forma circular y tiene ónfalo. Su fondo, muy poco funcional, parece indicar la pertenencia a un vaso de dimensiones muy reducidas.

Además de las cerámicas de tamaño grande, correspondientes a grandes vasos, como hemos indicado, existen otros fragmentos bastante reducidos en número que permiten usarlos como fuentes documentales. Entre estos pocos el nº 80 es un fragmento de borde, en forma de botella, con el cuello algo estrangulado y entre éste y el borde tiene un rebaje de forma convexa, lo que hace que el borde propiamente dicho se cierre un poco. A excepción de éste, el resto del material corresponde a fondos y paredes de pequeños vasos (nº 59, Fig. 72, 6; 63, 72).

La cerámica pintada, tan escasa en éste y otros estratos, se halla representada por dos fragmentos informes (Fig. 73, 18 y 15). El segundo de ellos es de color rojizo, pintado a bandas paralelas estrechas de color negruzco. La pasta, como la pintura, son de mala calidad. Eso mismo sucede con el otro fragmento en el que la pintura está



67.- Plano de la excavación del Corte 1 (A). Dibujo Joaquín Muñoz Coello, 1976.

muy borrosa y su calidad, nuevamente, deficiente. Esta última característica, así como su escasa presencia, son una constante en las cerámicas pintadas aparecidas en todos los estratos del Cerro del Prado.

La cerámica gris y de color negro están bien representadas en este Estrato 1, pero con la particularidad de hallarse muy fragmentada. Los restos encontrados pertenecen, generalmente, a cuencos de pequeño tamaño, a excepción de uno cuyas dimensiones son un poco mayores. De entre ellos destaca el nº 81 (Fig. 71, 13), un fragmento de borde y pared de un pequeño cuenco. En el borde tiene dos perforaciones circulares, a manera de asas de suspensión. La pasta, muy bien cuidada, es de color gris oscuro. Los colores, en general, varían desde el gris claro hasta el negro mate muy suave.

Entre los objetos de cerámica se ha encontrado una fusayola de forma circular, con perforación igualmente circular en el centro, un poco deteriorada. Pasta de color rojizo por fuera y negra en su interior. Mide 4 cm de diámetro.

#### b) Objetos de metal:

##### Hierro

Los restos de hierro aparecidos en este estrato son informes y su limpieza y restauración son inútiles por el mismo motivo.

##### Plomo

Los restos de plomo aparecidos tienen unas dimensiones entre 0,4/0,5 m, con una anchura similar que oscila entre 0,24/0,3 m. Por su uniformidad y por su forma arrollada a manera de cilindro hemos creído que se utilizaran para poner en las cuerdas de las redes, dispuestas de trecho en trecho para hacer peso y que la red pudiera hundirse en el agua.

##### Bronce

Aparecieron una serie de esquilas de bronce y algunos objetos, como uno en forma de cubo cuyas caras medían 1,2 cm. Por su forma hemos creído que se trata de un peso para medida. Otro de los objetos es una aguja, de unos 10 cm de largo, más gruesa por un extremo que por otro y de sección un poco cuadrada. Posiblemente se trate de un instrumento para trabajar las redes, porque nos ha aparecido dentro de un contexto en el que la gran mayoría de los objetos, al igual que los de plomo, parecen indicar ese uso. También existe una barrita de sección cilíndrica, de unos 12 cm de largo, fraccionada por uno de sus extremos, lo que no nos ha permitido saber su función. Otro objeto aparecido es una planchita, de 10 cm de largo por 2,5 cm de ancho, que se estrecha en un extremo formando una punta; simula una especie de punta de lanza.



68.- Croquis con las características geomorfológicas del entorno del asentamiento fenicio del Cerro del Prado, según L. Menanteau, 1975.

Otros dos objetos son una especie de argolla con una perforación un poco mayor, pero rotas en su mitad. Estos objetos estuvieron posiblemente relacionados con la pesca, pero no sabemos exactamente su función.

#### Escoria

En este estrato nos apareció el único fragmento de escoria de toda la estratigrafía. Fragmento que se halla en análisis.

#### c) Objetos de piedra:

Los objetos de piedra aparecidos en este estrato consistieron en un alisador, de forma rectangular, alargado, de color negro, de 8,5 cm de largo por 2 cm de ancho, instrumento que muy bien pudo usarse para el trabajo de la cerámica como alisador o, tal vez, pulidor. Otro objeto (nº 52) es una especie de azuela, de forma más o menos triangular, con una sección más ancha en la parte que corresponde al vértice y más estrecha en la base. Las dimensiones, en sección, son de 1 cm de base y 3 cm de vértice. El objeto nº 64 es una piedra ovoide, con una pequeña ranura levemente excavada a todo lo largo y unas dimensiones de 10 cm de largo y 7 cm de ancho y 1 cm de ranura. Este instrumento, por su forma, dimensiones y escasa profundidad de la ranura, hemos pensado que se podría tratar de un peso para red, puesto que en este mismo estrato han aparecido cantidad de restos de plomo que pudieron servir, asimismo, para colocarlas en las cuerdas. Aún hoy los pescadores del río Guadarranque utilizan piedras con este mismo fin.

Otro objeto aparecido (nº 77; Fig. 71, 6) consiste en un guijarro agujereado en diversas direcciones. Las concavidades van de mayor a menor anchura, como si se hubiera utilizado para agudizar alguna punta metálica.



*Estrato II*

Está formado por tierra arenosa de color gris claro, con incrustaciones de piedrecillas. Pudiera tratarse de tierra de arrastre por acción de la lluvia. En este estrato y junto al muro sur bajo, hay una pequeña incrustación de arcilla rojiza como base de la construcción de dicho muro.

## a) Cerámica:

La característica esencial de este estrato es su extremada pobreza en cuanto a restos cerámicos. Siguen existiendo fragmentos de ánforas de colores rojizos y algunos de superficie blancuzca. No existe cerámica gris y sólo unos pocos fragmentos de color negro con superficie brillante. Hay, asimismo, algunos de pasta amarillenta con una suave película negruzca muy deteriorada. Destaca un fragmento de fondo de vaso muy tosco, de color marrón claro y hecho a mano, similar a los que aparecen en el Estrato IV, pero con el fondo y las paredes menos gruesas que, en cualquiera de los casos, debió tener un uso cotidiano.

*Estrato III*

Está formado por una suave película de cenizas y tierra muy compacta, de color ocre y gris oscuro. Por debajo de ésta hay otra pequeña de cenizas que, a su vez, le sigue una capa también de tierra compacta de color más oscuro con incrustación de cenizas y piedrecillas que profundiza igualmente al norte y al sur del estrato.

## a) Cerámica:

El material cerámico de este estrato es, asimismo, muy pobre en su conjunto, lo que impide un aporte de datos de interés cronológico o cultural. Aparecen fragmentos de cerámica gris, en tonalidades gris claro y gris oscuro, pertenecientes al fondo de un cuenco (nº 92; Fig. 74,5) y a dos bordes (nº 94 y 100) también de cuencos, de los que el segundo de ellos posee una perforación junto al borde a manera de asa de suspensión. Existen también algunos fragmentos de cerámica grisácea, muy tosca y de superficie rugosa, que parecen realizadas a mano, aunque pudieran estar hechas también a torno lento. De esta cerámica hemos encontrado un fragmento de borde y el arranque de la panza de un vaso de tamaño mediano cuya característica esencial es la de tener el borde muy vuelto (nº 102).

Ha aparecido un fragmento de borde, de unos 6 cm de ancho, perteneciente a un plato de barniz rojo, siendo el único con forma que se ha encontrado en este estrato. Otros fragmentos de barniz rojo son los de un pequeño cuenco con el borde vuelto, carena y el inicio del fondo. El engobe rojizo aparece sólo en su interior, mientras que en la superficie externa se observan los restos de desgrasantes (nº 98). Otro fragmento corresponde con el borde e inicio del cuello, de un vaso en forma de boca de trompeta (nº 95). También destacaríamos un fragmento de asa, con borde indicado, de un vaso que pudiera ser de los de "boca seta" (nº 96; Fig. 74, 2). Estos dos últimos fragmentos, de color ocre, no sabemos si tendrían engobe aunque, en cualquier caso no se ha conservado.

En cuanto a restos de grandes vasos sólo se documentó un borde de color rojizo claro (93), otros fragmentos pertenecientes a este tipo de vasos aparecieron en el conjunto de materiales informes. De esta cerámica existen fragmentos de vasos medianos que, a juzgar por el grosor de sus paredes, podrían ser de ánforas. Los fragmentos son de color rojizo claro y, en algún caso, amarillento.

Han aparecido dos fragmentos de cerámica gris clara pertenecientes a pequeños cuencos. Esta cerámica es de buena calidad, con una cocción completa que le da un color uniforme, tanto en la superficie como en la pasta. Hay algunos de color negro, otros muy brillantes y dos o tres de superficie un poco áspera y peor calidad, tanto en sus paredes interna como externa. Existe algún fragmento de cerámica muy tosca que parece hecha a mano,

aunque en una proporción menor que en el Estrato IV. Por el contrario, la cerámica que puede considerarse como de uso diario es un poco más fina en su hechura, aunque en su superficie aparecen los restos arenosos de los desgrasantes, siendo también de color marrón negruzco. Sólo existe algún fragmento de plato de engobe rojizo.

#### *Material del Estrato IV*

Este último estrato se halla sobre el muro de fundación. Está formado por tierra un poco suelta de color amarillo oscuro y en su parte inferior, en contacto con el muro, presenta un pequeño nivel de cenizas. Este estrato sube y se pierde hacia el norte confundándose, sin transición, con el Estrato III. El muro hallado en el fondo del corte sigue la dirección NW-SE, formado por piedras grandes sin escuadrar, puestas con barro y de buena construcción. En la parte sur del muro existe un conjunto de piedras (areniscas calcáreas) que parecen señalar el basamento de un suelo que no ha podido descubrirse por introducirse en el área aún no excavada.

##### a) Cerámica:

El último estrato fue el que realmente aportó material de interés. Del mismo podríamos destacar las cerámicas de barniz rojo, que no son muy abundantes, al menos en lo que se refiere a material con formas. De éste hay que señalar una lucerna con dos picos (nº 109; Fig. 75, 4), así como fragmentos de bordes de platos (nº 129 y 131; Fig. 75, 2 y 3). Aparecieron, asimismo, algunos fragmentos de pequeños cuencos de color rojizo (nº 108), si bien no pertenecientes a cerámica del tipo barniz rojo. Es de destacar también un fragmento de cerámica amarillenta y pasta gris con inclusiones, decorada con acanalados profundos que, por su falta de forma, no sabemos a qué tipo de vaso pudiera pertenecer (nº 120).

Con el nº 111 tenemos un fragmento de ánfora, de color amarillento, de la que sólo se conserva un asa, el borde, su cuello y el arranque de la panza. Está decorada con una temática reticulada pintada con trazos gruesos, de color oscuro, desde el arranque de la panza. Apareció también una fusayola, de color oscuro, semiesférica (nº 114; Fig. 75, 7). En este estrato se hallaron fragmentos de cerámica muy tosca, hecha a mano, de colores oscuros con decoraciones incisas (nº 128; Fig. 75, 13), cerámica que es muy típica de los estratos más profundos en los yacimientos fenicios.

Respecto a las cerámicas pintadas, tan escasas en el Cerro del Prado, aparecieron dos fragmentos. Uno con decoración rojiza, de 2 cm de ancho desde el borde al interior del vaso que, en esta ocasión, creemos se trata de un cuenco (nº 119). Se halló también un fragmento informe con bandas muy estrechas de color negruzco.

##### b) Metal:

De los objetos de metal destacamos una fíbula de forma circular, de 7 cm de diámetro, con una aguja engarzada a ambos lados con su correspondiente resorte, uno de ellos con refuerzo. Otro objeto de metal es un anillo, de 1,5 cm de diámetro. Posee dos pequeños círculos con decoración en espiral y dos refuerzos de hilo metálico para darle consistencia a los círculos (Fig. 75, 14).

## EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO Y SUS PARALELOS

### *Platos*

Los dos fragmentos de platos aparecidos en el Estrato IV (nº 129 y 131; Fig. 75, 2 y 3), tienen los bordes bastante rectos y por sus características parecen ser similares a los hallados en la tumba siete de la necrópolis de

Frigiliana, en Málaga<sup>2</sup>. Por el contrario, se diferencian claramente de los aparecidos en la necrópolis granadina de Almuñécar<sup>3</sup>, concretamente con los de las tumbas nº 12 y 13 y que, a su vez, están bastante alejados de los de la necrópolis de La Joya (Huelva), caso del de su tumba nº 9<sup>4</sup>.

Las semejanzas apreciadas entre los aparecidos en Frigiliana y en el yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce<sup>5</sup> se pueden explicar por encontrarse ambos en un contexto geográfico más o menos cercano, así como por un cierto sincronismo cronológico. Por el contrario, las diferencias que existen con el material de La Joya se debe, como ha apuntado H. Schubart<sup>6</sup>, a que estos productos tuvieron distintos centros de producción y distribución dentro del área peninsular.

Por otra parte, los platos de la necrópolis de Almuñécar se distinguen morfológicamente de los de este yacimiento en función del proceso evolutivo experimentado por este tipo de productos y que consiste en una mayor anchura de los bordes, como así se demuestra en dicha necrópolis fechada en torno al 700 a.C. El fragmento de borde del Estrato III (nº 90), por el contrario, tiene una marcada diferencia morfológica con los del estrato más viejo. Consiste en un labio muy recto que forma casi un ángulo con el resto del plato, mientras que los del Estrato IV tienen una curva continua y más suave.

#### *Lucernas*

En todo el estudio estratigráfico nos aparecieron unos fragmentos de lucerna de dos picos en el Estrato IV, que pertenecen a los picos y al borde del platillo. Estas lucernas son un producto muy característico de las cerámicas fenicias y púnicas del occidente mediterráneo. El ejemplar nuestro se halla muy relacionado con materiales correspondientes a los yacimientos de Toscanos<sup>7</sup> y de Guadalhorce<sup>8</sup>.

#### *Cerámica pintada*

Una de las características que definen este yacimiento es la escasez de cerámicas pintadas. En él sólo existen algunos fragmentos decorados con bandas paralelas, bastante estrechas, de color negruzco que son difíciles de fechar, ya que han aparecido en el Estrato IV y en el Estrato I, casi con las mismas características.

De entre los fragmentos pintados sólo cabe destacar el nº 111 (Fig. 75, 8), correspondiente a un vaso que, posiblemente, tuviese dos asas de forma bífida de las que sólo se conserva una. La decoración es a base de rombos de color negruzco, formando un reticulado que arranca desde el inicio de la panza y cuyo paralelo más exacto, en cuanto a decoración, es un fragmento del yacimiento de Rachgoun<sup>9</sup> aparecido en un sondeo estra-

<sup>2</sup> Arribas, A. y Wilkins J.: *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras. (Frigiliana, Málaga)*. Dep. de Prehist. Univ. de Granada, 1971. Fig.14, nº 1. p. 226.

<sup>3</sup> Pellicer, M.: *La necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 17. Madrid, 1963. Ver las tumbas nº 12 y 13. Fig.15, nº 4.

<sup>4</sup> Garrido Roiz, J. P.: *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" (Huelva)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71, 1970, Fig. 38, 53.

<sup>5</sup> Arribas, A. y Arteaga, O. *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Cuad. de Prehist. Univ. de Granada. Nº 2, 1975.

<sup>6</sup> Schubart, H.: Estas opiniones han sido expuestas en algunos de sus trabajos, entre los que destacamos *Trayamar*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90. Madrid, 1976. Asimismo se ha expresado en este sentido en una comunicación presentada al último *Symposium* de Prehistoria, celebrado en Córdoba, en Octubre de 1976.

<sup>7</sup> Schubart, H. Niemeyer, H. G, Pellicer, M.: *Toscanos*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 66 Madrid, 1969. Aparecieron en el estrato IV b, de dicho yacimiento.

<sup>8</sup> Ver cit. 5.

<sup>9</sup> Vuillemot, G.: *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*. 1965. Ver fig.17, nº 3 b, en la p. 65, y, asimismo en la figura nº 38, p. 124.

tigráfico, pero del que carecemos de cronología. Otros paralelos parecen ser los de Toscanos<sup>10</sup>, como el nº 1.176 del yacimiento<sup>11</sup>. Se trata de un borde con arranque de asa pero diferente del de *Carteia* en cuanto que éste tiene decoración en el borde. Este fragmento apareció en estratos removidos, por lo que tampoco sirve para establecer un sincronismo cronológico.

#### *Cuencos*

El cuenco nº 119 de *Carteia* es bastante similar al aparecido en la necrópolis fenicia de Frigiliana, en Málaga<sup>12</sup>. Como quiera que a este yacimiento no se le ha dado una fecha de conjunto no tenemos, por tanto, datos cronológicos para el citado material. Por otra parte, el de *Carteia*, se distingue de aquél por carecer de pintura negra en su parte interior, aunque morfológicamente se halla en la misma línea.

#### *Cerámicas toscas*

La cerámica tosca del Estrato IV se caracteriza por tener unas incisiones profundas de forma vertical. Esta cerámica, con el mismo sistema decorativo, ha aparecido en Toscanos, con la diferencia de que en *Carteia* las líneas incisas son más largas y más separadas que las de aquél<sup>13</sup>. En *Mersa Madakh*<sup>14</sup> hay un vaso con la misma decoración vertical en su parte superior. Cronológicamente, se pueden fechar en este yacimiento en torno al s.VI a.C., según la cronología de conjunto dada por su excavador.

Las cerámicas toscas, con decoraciones de impresiones digitales y cordones, son muy características en los estratos más profundos de los yacimientos fenicios peninsulares y de la costa africana del Estrecho. En *Carteia* hemos encontrado este tipo de cerámicas, pero no estratificadas, sino en prospección, por lo que no queremos entrar en discusión de si se trata de productos fenicios de tipo casero o si son materiales correspondientes a gentes indígenas del Bronce Final. No obstante, quisiéramos hacer unas matizaciones en el sentido de que, a pesar de su mala calidad, no por eso han de entenderse como pertenecientes a gentes indígenas. Podrían, muy bien, ser para uso diario y construidas en el propio yacimiento para ser usadas como tales<sup>15</sup>. De hecho, en los estratos superiores siguen apareciendo cerámicas de este tipo, aunque con otras texturas. Ello, pues, apunta tal posibilidad.

#### *Fíbulas*

La fíbula aparecida en *Carteia*, tiene un diámetro de 7 cm y es de forma circular, con la aguja engarzada a ambos lados y su correspondiente resorte, uno de ellos con un refuerzo. Sus paralelos más cercanos están en una de las necrópolis de la Cruz del Negro, en Carmona (Sevilla)<sup>16</sup>. Según el material cerámico de dicha necrópolis esta pieza se fecha a finales del s.VII o principios del s.VI a.C. Otras fíbulas similares a la de *Carteia* han aparecido en el poblado bajo del Carambolo, en su nivel II, pero del mismo no conocemos su secuencia cro-

<sup>10</sup> Cf. cit. 7. Ver el fragmento nº 594 de la lám.VI.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Cf. cit. 2. Ver fig.18, nº 6.

<sup>13</sup> Cf. cit. 7. Ver fragmento nº 335, correspondientes a los estratos I-III.

<sup>14</sup> Cf. cit. 9. Ver fig.52.

<sup>15</sup> Las cerámicas toscas de los yacimientos fenicios, plantean problemas para muchos autores. Nuestra hipótesis está recogida en Luzón J. M. y Ruiz Mata, D.: *Las raíces de Córdoba*. 1973. p. 17.

<sup>16</sup> Bonsor, G.: *Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Betis*. R. A. 1899. Ver p. 82, fig.97 y 101, señalado con el nº 9. Cf. asimismo la obra de E. Cuadrado. "La fíbula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus*, VIII. Salamanca, 1957. p. 54, fig.36, donde publica también la fíbula de la Cruz del Negro.

nológica<sup>17</sup>. No obstante tiene una diferencia consistente en una decoración de puntos a lo largo de la aguja pero morfológicamente son iguales.

Estas fibulas pueden corresponder a la fecha señalada, ya que apareció en la zona de contacto entre el estrato IV y III y, como hemos creído que el momento más viejo se situará en torno a finales del s.VII a.C., posiblemente, esta pieza la podemos fechar en un momento de inicios del s.VI a.C. o, como mucho, a mitad del siglo.

## CARACTERÍSTICAS CULTURALES DEL YACIMIENTO

### *Emplazamiento*

El yacimiento excavado corresponde, como hemos señalado en la introducción, al antiguo emplazamiento de un poblado fenicio que daría su nombre a la posterior colonia romana, y situado dentro de la Bahía de Algeciras, al interior del río Guadarranque aprovechando una suave colina en la margen izquierda del río.

Este lugar responde a las necesidades básicas de aquellas gentes a la hora de seleccionar una zona propicia para sus establecimientos en los que prima la facilidad de acceso en la entrada y en la salida, así como un área resguardada<sup>18</sup>. Por ello interesan puntos como el del Cerro del Prado al reunir, precisamente, dichas características. Así se ha comprobado en otros lugares de la costa, entre los que destacan Toscanos, en Torre del Mar (Málaga)<sup>19</sup>; o el de Guadalhorce, también en esta misma provincia<sup>20</sup>, junto a la desembocadura del río por citar sólo algunos ejemplos.

Por otra parte, este emplazamiento fenicio sería de gran importancia como punto intermedio para establecer rutas comerciales, tanto para la costa peninsular como por su cercana situación a la vecina África o, incluso, para el comercio con el Mediterráneo Central y Oriental si entendemos la necesidad de contar con lugares de descanso para establecer una navegación de cabotaje, extremo éste que ha puesto en duda W. Schüle<sup>21</sup>.

Este yacimiento, posiblemente, fuera de fundación muy temprana, como parecen demostrar los restos cerámicos hallados en prospección, si bien luego no han podido ser corroborados en el estudio estratigráfico llevado a cabo, quizá porque la zona excavada se halla en la parte exterior de lo que propiamente era el poblado al haber sido éste destruido, en gran parte por utilizarse para la extracción de tierras que luego se aprovecharían para la construcción de una carretera. Por esta razón el área fundacional estaría en el lugar destrozado por las máquinas, mientras que lo excavado pertenecería a un momento posterior del poblado partiendo de la hipótesis de que la expansión del área urbana se haría desde el centro a la periferia de la colina. Es, por ello, que la zona excavada ha de pertenecer a una fase indudablemente posterior.

<sup>17</sup> Carriazo, J. de M.: *El cerro del Carambolo*. En el V *Symposium de Prehistoria Peninsular*. 1969. Lám.XVIII. Ver asimismo las obras del mismo autor. *El tesoro y las primeras excavaciones en "El Carambolo (Camas, Sevilla)*. Exc. Arq. en España. N° 68, Madrid, 1970. pp. 89-90. Lám.XIX. *Tartessos y el Carambolo*. Madrid, 1973. Fig.219, 221, 226 y lám.220.

<sup>18</sup> Los aspectos relacionados con las distintas fundaciones fenicias y los condicionantes geográficos verlos en P. Cintas. *Contribution a l'etude de l'expansion Carthaginoise au Maroc*. 1954 y en *Manuel d'Archéologie punique*. 1970.

<sup>19</sup> Cf. cit. 7.

<sup>20</sup> Cf. cit. 5.

<sup>21</sup> Schüle, W.: *Las condiciones de navegación y visibilidad en el Mediterráneo*. XI *Congreso Nacional de Arqueología*. 1971. En este trabajo cuestiona fuertemente la navegación de cabotaje en épocas posteriores al Neolítico.

### *Actividades económicas*

Prescindiendo de las varias circunstancias que permitieron la fundación aquí de una comunidad fenicia podemos, a través de los restos arqueológicos explicar, por lo menos, una de ellas. Es evidente que todas estas fundaciones no tuvieron los mismos objetivos. Así, hay casos –como el onubense Cerro Salomón, en Riotinto<sup>22</sup>– cuyo fin primordial fue la explotación minera<sup>23</sup>, mientras que en Toscanos, considerado como una factoría, parece ser que su fin fuera el de establecer un comercio regular con su entorno. En uno y otro yacimiento los restos arqueológico parecen reflejar estos supuestos. El primero de ellos se relaciona con la minería; en el segundo, la presencia de una muralla y de algunos departamentos, a manera de depósitos, explican su funcionalidad, tanto de carácter defensivo uno como de almacenamiento los otros para una distribución posterior<sup>24</sup>.

En el caso de *Carteia* los testimonios no permiten apuntar ninguna de aquellas funciones con carácter primordial, puesto que el área excavada es poco extensa y el material, por tanto, no muy explícito. Ahora bien, sí creemos que no tuvo carácter minero, puesto que la documentación no lo revela. Asimismo, pensamos que difícilmente pueda explicarse como una factoría, ya que el material cerámico, por ejemplo, no tiene la categoría del que conocemos en otros yacimientos fenicios, caso del citado de Toscanos, donde es mucho más rico y de mayor calidad con objeto de poder comerciar entre las gentes indígenas que apreciarían la belleza de estos productos. En su contra está la pobreza de las cerámicas de *Carteia*, aparentemente poco válidas para estos intercambios.

Creemos, al contrario, que su economía se basaría en la agricultura, la ganadería y la pesca. Ello lo deducimos por la abundancia de restos de ganado vacuno, ovino y cáprido junto con restos marinos de conchas y pescado<sup>25</sup>, así como otros indicios arqueológicos, entre los que se encuentran restos de plomo informes que muy bien pudieron usarse para colocarlos en las cuerdas de la red, o trasmallo. Dispuestas de un lado a otro del río el pescado quedaría así atrapado siendo éste un sistema que todavía usan los pescadores del Guadarranque.

La riqueza piscícola y marisquera del río es muy importante, debido a que el agua del mar penetra a bastante distancia al interior, lo que hace muy posible una pesca marítima en aguas fluviales, que si hoy es aún importante más lo sería en época fenicia, lo que permitiría una alimentación básica de la comunidad rural que, dada la extensión del yacimiento, no pudo ser muy numerosa.

Las características económicas del yacimiento son una prueba más para documentar las causas que motivaron la expansión fenicia al Occidente, que no siempre tuvieron un móvil minero o puramente comercial, sino también por la necesidad de obtener tierras de cultivo. Esta última sería otra de las causas que motivó su pronta expansión, consecuencia de una fuerte presión demográfica y una escasez de tierras cultivables. *Carteia*, pues, creemos que puede ser un buen ejemplo para explicar, si no todos, sí algunos de los objetivos de esta colonización.

Por otra parte, pudo tener también una función comercial basada en el intercambio de sus productos agrícolas y pesqueros, así como de apoyo estratégico a una navegación de cabotaje<sup>26</sup>. Muy cerca del yacimiento hemos encontrado restos de un puerto, muy reformado, que muy bien pudo usarse en esta época, lo que podría apoyar esta otra hipótesis.

<sup>22</sup> Blanco, A., Luzón, J. M. y Ruiz Mata, D.: *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. 1970.

<sup>23</sup> *Idem*. En dicho yacimiento, se hallaron gran cantidad de objetos relacionados con la explotación minera, como mazas, machacadores para el mineral, etc.

<sup>24</sup> La presencia de una muralla con carácter defensivo puede explicar, entre otros elementos, un intento de resguardarse de posibles ataques de los grupos indígenas.

<sup>25</sup> Agradecemos al Departamento de Zoología de la Universidad de Sevilla, el análisis llevado a cabo del material óseo.

<sup>26</sup> Cf. cit. 21.

*Problemas cronológicos*

El planteamiento cronológico del yacimiento se hace difícil puesto que, como ya hemos señalado, gran parte de él fue destrozado y esa zona –creemos– fue la primer área del emplazamiento del poblado como hemos podido observar por los materiales recogidos en la prospección. Pero al no estar éstos dentro de ningún contexto estratigráfico no los hemos considerado, conscientes de la dificultad que plantea la datación de las cerámicas fenicias si no van acompañadas de objetos fechados o fechables con cierta seguridad. Por lo tanto, la cronología que le asignamos a este emplazamiento fenicio ha de ser, necesariamente, aquélla que se desprende del estudio estratigráfico, sin que ello signifique –insistimos– que esa sea la fecha a la que corresponde el yacimiento, sino sólo la pequeña área estudiada.

Otra dificultad para fijar una cronología ha sido la escasa presencia de documentos arqueológicos fiables, puesto que las cerámicas que nos hubieran permitido un mayor espectro para la datación no han estado presentes, o lo han sido de manera poco representativa. Pero, a pesar de ello, hemos creído que los elementos más viejos parecen llevarnos a un momento entre finales del s.VII e inicios del s.VI a.C., dentro de un cierto margen de error. Nos hemos basado para ello en la fíbula aparecida en el Estrato IV y que, según los paralelos ya señalados, podría encuadrarse en aquel momento. Por su parte, la fecha final del poblado podría situarse en torno a finales del s.IV a.C. basándonos, no sólo en los fragmentos de cerámica ática sino también de una fecha *post quem* como sería la posterior fundación de la colonia romana de *Carteia* en la Bahía de Algeciras, puesto que en aquél no se ha encontrado ningún fragmento de cerámica romana.

Son pocos los datos que se han podido aportar, pero considerábamos de interés, al menos, poner de manifiesto la existencia de este emplazamiento fenicio en esta zona que durante mucho tiempo se había considerado, como en tantos otros, que en él se albergaría la desconocida y mítica ciudad de Tartessos.

## CONCLUSIONES

El establecimiento fenicio de *Carteia*, al que le hemos asignado dicho nombre por considerar que es a este poblado al que se refieren los textos cuando hablan de un emplazamiento prerromano, cerca de la colonia romana de *Carteia*, forma parte de una serie de fundaciones situadas a lo largo de la costa andaluza, desde Huelva a Almería. El yacimiento se halla semidestruido, por lo que no se ha podido valorar en su totalidad.

Este emplazamiento hemos creído que basaría su economía en la pesca, la agricultura y la ganadería, además de una función comercial por el lugar intermedio que ocupa a lo largo de la costa en apoyo a una navegación de cabotaje y por la existencia de un puerto cercano que, aunque transformado, pudo usarse en esta época.

Cronológicamente puede situarse hacia finales del s.VII a. C. y en los inicios del s.VI a. C., como lo más viejo, según los datos aportados por el material arqueológico, que no ha sido muy representativo. Las cerámicas pintadas, por ejemplo, tan características de otros yacimientos sólo están presentes aquí en un par de fragmentos de mala calidad e irrelevantes para aportar datos cronológicos. El abandono del poblado se haría en los últimos años del s.IV a.C., en función de los fragmentos de cerámica ática del primer estrato y, según la fecha *post quem*, aportada por la posterior fundación de la colonia romana de *Carteia* en la cercana Bahía de Algeciras.

## INVENTARIO DE MATERIALES

## CORTE I

## Superficie (cerámica)

1. Fragmento de borde con arranque de cuello. Engobe grisáceo y pasta naranja (Fig. 70, 1).
2. Fragmento de borde e inicio de cuello, de vaso muy panzudo. Engobe gris y pasta anaranjada (Fig. 70, 2).
3. Fragmento de borde e inicio de cuello. Engobe gris y pasta naranja.
4. Fragmento de borde e inicio de panza. Engobe gris y pasta naranja.
5. Asa de sección circular de ánfora. Pasta anaranjada y engobe gris.
6. Fragmento de plato. Cerámica ática de barniz negro y pasta rojiza.
7. Asa de ánfora de sección circular con arranque del cuerpo del vaso. Engobe gris y pasta naranja (Fig. 69, 10).
8. Fragmento de asa de forma y sección circular. Engobe gris y pasta naranja.
9. Fragmento de plato de pasta ocre-rojizo y engobe gris.
10. Borde y arranque de cuello de pasta naranja y engobe gris.
11. Borde, cuello y arranque de vaso de pasta naranja y engobe gris.
12. Borde de pasta naranja y engobe gris (Fig. 70, 11).
13. Borde de pasta naranja y engobe gris (Fig. 69, 1).
14. Trozo de boca de color gris claro, y engobe gris (Fig. 70, 12).
15. Fragmento de panza con pasta naranja, decorado con bandas oscuras y estrechas dispuestas paralelamente.
16. Fragmento de borde de pasta gris y engobe parduzco.
17. Fragmento de borde y arranque de paredes rectas, de pasta naranja y engobe rojo.
18. Trozo de borde rehundido de pasta rojiza y engobe gris.

## Estrato I (cerámica)

19. Fragmento de borde de pasta naranja y engobe gris.
20. Borde y arranque de vaso de cuerpo globular, de pasta rojiza clara y engobe gris.
21. Borde de pasta naranja y engobe gris.
22. Fragmento de boca de ánfora globular de pasta ocre y engobe gris (Fig. 70, 10).
23. Fragmento de borde de pasta blanquecina y engobe gris (Fig. 69, 2).
24. Fragmento de borde y arranque de panza de pasta ocre oscuro y engobe gris (Fig. 69, 4).
25. Base de ánfora de forma semiesférica de pasta ocre y engobe parduzco (Fig. 69, 12).
26. Fragmento de plato de pasta rojiza y engobe gris (Fig. 70, 5).
27. Fragmento de pasta naranja y engobe blanquecino con decoración pintada de bandas oscuras (Fig. 73, 18).
38. Asa de ánfora de pasta naranja-rojiza y engobe gris.
39. Fragmento de asa de sección circular de pasta pardo-rojiza y engobe gris.
40. Borde y arranque de un vaso de pasta ocre y engobe gris.
41. Fragmento de pasta gris y engobe gris más claro, casi blanquecino. Con decoración de líneas pintadas paralelas en el borde y en el interior del vaso (Fig. 72, 3).
42. Fragmento de borde y arranque de un vaso de pasta naranja y engobe gris azulado.
43. Fragmento de borde de pasta gris y engobe pardo.
44. Fragmento de borde y arranque de un vaso de pasta naranja y engobe gris (Fig. 71, 12).
45. Fragmento de borde de ánfora de pasta ocre y engobe gris.
46. Fragmento de borde de pasta naranja y engobe gris (Fig. 71, 10).
49. Fragmento de borde de cerámica ática de barniz negro y pasta rojizo clara (Fig. 69, 5).
50. Borde pasta naranja y engobe gris (Fig. 70, 13).
51. Borde de pasta naranja y engobe gris.
52. Fragmento de cuenco semiesférico de pasta naranja y engobe gris.



53. Fragmento de cuenco semiesférico de pasta naranja y engobe gris (Fig. 72, 1).
55. Borde de pasta y engobe gris muy pálido (Fig. 71, 8).
56. Fragmento de base troncocónica de pasta pardo-rojiza y engobe gris (Fig. 73, 9).
59. Fragmento de borde exvasado de pasta gris y engobe gris oscuro casi negro (Fig. 72, 6).
60. Borde de pasta rojiza y engobe gris.
61. Fragmento con decoraciones de bandas paralelas oscuras de pasta naranja-gris oscura (Fig. 73, 15).
62. Es un asa de forma y sección redonda de pasta naranja y engobe gris.
63. Es un trozo de base de engobe gris y pasta blanca.
65. Borde y arranque de panza de pasta naranja y engobe gris.
66. Borde de vaso muy panzudo de pasta ocre y sin engobe definido.
67. Borde de pasta ocre y engobe gris.
68. Fragmento de base de barniz rojo oscuro y pasta ocre.
69. Asa de pasta ocre y engobe gris.
70. Fragmento de borde de pasta naranja y engobe gris.
71. Borde de pasta ocre y engobe gris.
72. Borde de pasta ocre y engobe gris.
73. Borde de pasta naranja y engobe gris.
74. Asa de sección redonda, de un ánfora, de pasta rojiza y engobe gris.
75. Asa de sección redonda de pasta y engobe gris.
76. Fragmento de base y arranque de un gran plato o vaso de pasta rojiza y superficie exterior blanquecina con engobe gris. Tiene decoración de círculos concéntricos, con técnica acanalada (Fig. 73, 1).
78. Fragmento de borde y arranque de vaso de forma globular de pasta rojiza y engobe gris.
79. Borde de vaso globular de pasta gris y engobe blanquecino.
80. Fragmento de borde de pasta naranja y engobe gris.
81. Borde de plato con dos perforaciones junto al borde, de pasta blanquecina y engobe gris muy oscuro (Fig. 71, 13).
82. Base de ánfora o de vaso grande de pasta ocre y engobe gris.

#### Objetos de metal

29. Pieza de cobre de forma rectangular con apéndice lateral para mango (Fig. 73, 14).
30. Fragmento de hierro en forma de media luna. Desconocemos su función (Fig. 73, 6).
31. Fragmento informe de hierro.
32. Fragmento de cobre de forma cónica.
33. Fragmento de hierro en forma de varilla o clavo
34. Clavo de hierro (Fig. 72, 5).
35. Objeto de hierro de forma circular.
36. Trozo informe de plomo.
37. Trozo informe de plomo.
47. Fragmento de varilla de hierro de sección cuadrangular (Fig. 69, 7).

#### Objetos de vidrio

48. Fragmento de vidrio curvado de color azul oscuro con dos pinceladas o vetas amarillas (Fig. 69, 16).
57. Cuenta de pasta vítrea de color blanco (Fig. 69, 8).
58. Cuenta de pasta vítrea coloreada en verde, con puntos azules.
122. Fragmento de vidrio de forma ovalada o convexa con una decoración a base de líneas quebradas, alternando colores azul, azul claro celeste, amarillo repitiéndose la gama en el orden citado.

#### Objetos de hueso

54. Pieza rectangular de hueso, en forma de placa decorada con cinco rectángulos inscritos concéntricamente (Fig. 73, 10).

## Objetos de piedra

- 28. Instrumento en piedra de forma rectangular para afilar.
- 52. Especie de azuela (Fig. 71, 7).
- 64. Objeto tipo pesa de forma ovoide con canalillo excavado dispuesto a lo largo a modo de ranura para pasar una cuerda. Posible pesa de red (Fig. 73, 12).
- 77. Trozo de piedra con concavidades que pudo servir de afilador (Fig. 71, 6).

## Estrato II (cerámica)

- 83. Fragmento de borde de pasta gris y engobe gris casi negro.
- 84. Borde de pequeño cuenco de pasta y engobe gris casi negro.
- 85. Fragmento de plato de pasta rojiza y barniz rojo, muy rodado.
- 86. Borde recto de un plato de pasta naranja y barniz rojo de mala calidad.
- 87. Borde de pasta parduzca y engobe gris oscuro.
- 88. Borde de pasta pardo-rojiza y engobe gris.

## Objetos de metal

- 89. Fragmento de hierro con punta arrollada o curvada (Fig. 74, 4).

## Estrato III(cerámica)

- 90. Fragmento de borde de un plato de pasta rojiza y barniz rojo.
- 91. Borde y arranque de vaso de pasta rojiza y engobe gris (Fig. 74, 3).
- 92. Base de pasta naranja y engobe gris marengo casi negro (Fig. 74, 5).
- 93. Base de pasta naranja y engobe gris.
- 94. Borde de cuenco de pasta naranja y engobe gris muy oscuro.
- 95. Fragmento de borde de pasta naranja y engobe gris.
- 96. Asa de sección redonda de pasta naranja y engobe gris (Fig. 74, 2).
- 97. Borde de plato de pasta ocre y engobe rojizo.
- 98. Fragmento de cuenco de barniz rojo y pasta anaranjada.
- 99. Borde y arranque de vaso muy panzudo de pasta naranja y engobe gris muy oscuro casi negro.
- 100. Borde de un vaso con perforación cerca del borde de pasta gris muy oscuro (Fig. 74, 1).
- 101. Base y arranque de vaso muy panzudo de pasta gris y engobe gris muy oscuro.
- 102. Borde y arranque de pasta ocre y engobe gris muy oscuro.

## Estrato IV (cerámica)

- 108. Fragmento de borde de paredes finas de pasta ocre y engobe gris (Fig. 75, 1).
- 109. Fragmento de lucerna posiblemente bicorne de pasta ocre y engobe rojizo (Fig. 75, 4).
- 111. Fragmento de asa y arranque de vaso. El asa hendida. Decorado con motivos romboides de color oscuro. El vaso es de pasta gris y engobe ocre (Fig. 75, 8).
- 114. Fusayola de pasta naranja y engobe pardo-grisáceo Fig. 75, 7).
- 117. Borde y pared del vaso de pasta ocre y engobe gris oscuro.
- 118. Base de un vaso de pasta gris y engobe ocre.
- 119. Fragmento de borde de pasta naranja y engobe rojizo. Con pintura al interior del borde.
- 120. Fragmento de pasta gris y engobe ocre con decoración de estrías paralelas.
- 128. Borde muy tosco, parece hecho a mano, de pasta gris con impurezas. Aparece con incisiones longitudinales separadas 1 cm (Fig. 75, 13).
- 129. Fragmento de plato de pasta naranja y engobe rojizo (Fig. 75, 2).

- 130. Fragmento de borde de un plato de pasta naranja y barniz rojo.
- 131. Borde de un plato de pasta roja y barniz rojo (Fig. 75, 3).
- 132. Fragmento de pasta naranja con decoraciones de bandas paralelas de color negruzco (Fig. 75, 12).
- 133. Fragmento de pasta ocre y barniz rojo, correspondiente a la panza de un vaso.
- 134. Fragmento de panza de pasta pardo-marrón, sin engobe.
- 135. Fragmento de pasta muy rugosa como la anterior, de color pardo-rojizo. Pertenece a la base de un vaso.

#### Objetos de metal

- 107. Fragmento de fíbula circular, semicompleta (Fig. 75, 14).
- 110. Anillo con dos espirales unidas (Fig. 75, 6).

#### CORTE II

De este corte sólo presentamos la descripción sucinta del material arqueológico, así como su representación gráfica, al no quedar terminado, quedando pendiente para una nueva campaña.

#### Superficie (cerámica)

- 112. Fragmento de cerámica de pasta pardo-rojiza y engobe gris. Es un borde.
- 113. Fragmento de base de pasta naranja y engobe gris.

#### Estrato I (cerámica)

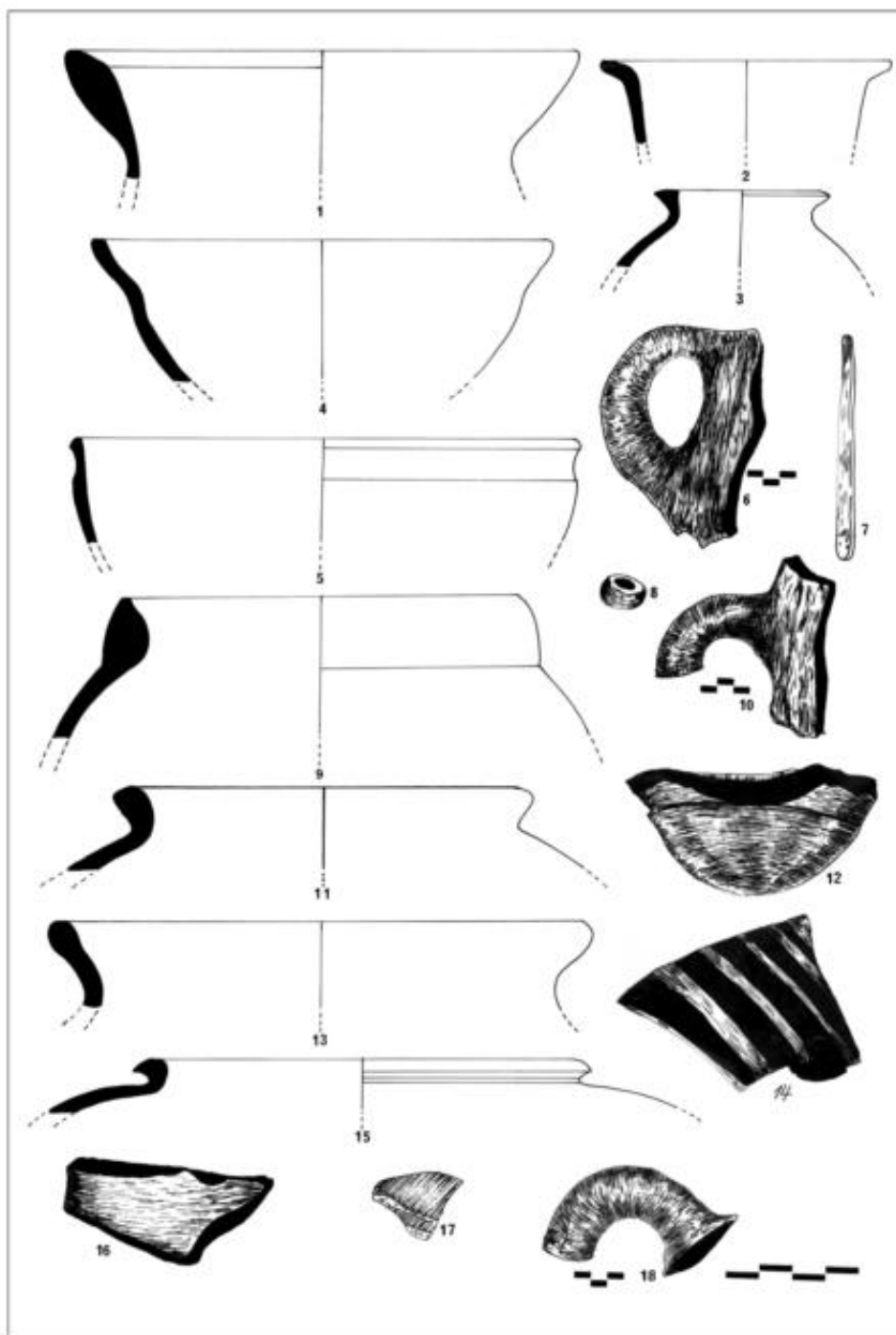
- 103. Fragmento de barniz rojo-marrón, muy brillante y pasta ocre. Debió ser parte del hombro de un vaso de boca muy ancha.
- 104. Fragmento de ánfora, en la parte del cuello cilíndrico y el galbo con que se inicia el hombro.
- 105. Fragmento de paredes finas de pasta ocre y engobe gris.
- 106. Fragmento de borde de pasta marrón y engobe blanquecino.
- 115. Fragmento de cerámica de pasta ocre, decorada de bandas paralelas, de color pardo-marrón.
- 116. Fragmento de borde de pasta naranja y engobe gris.

#### Estrato II (cerámica)

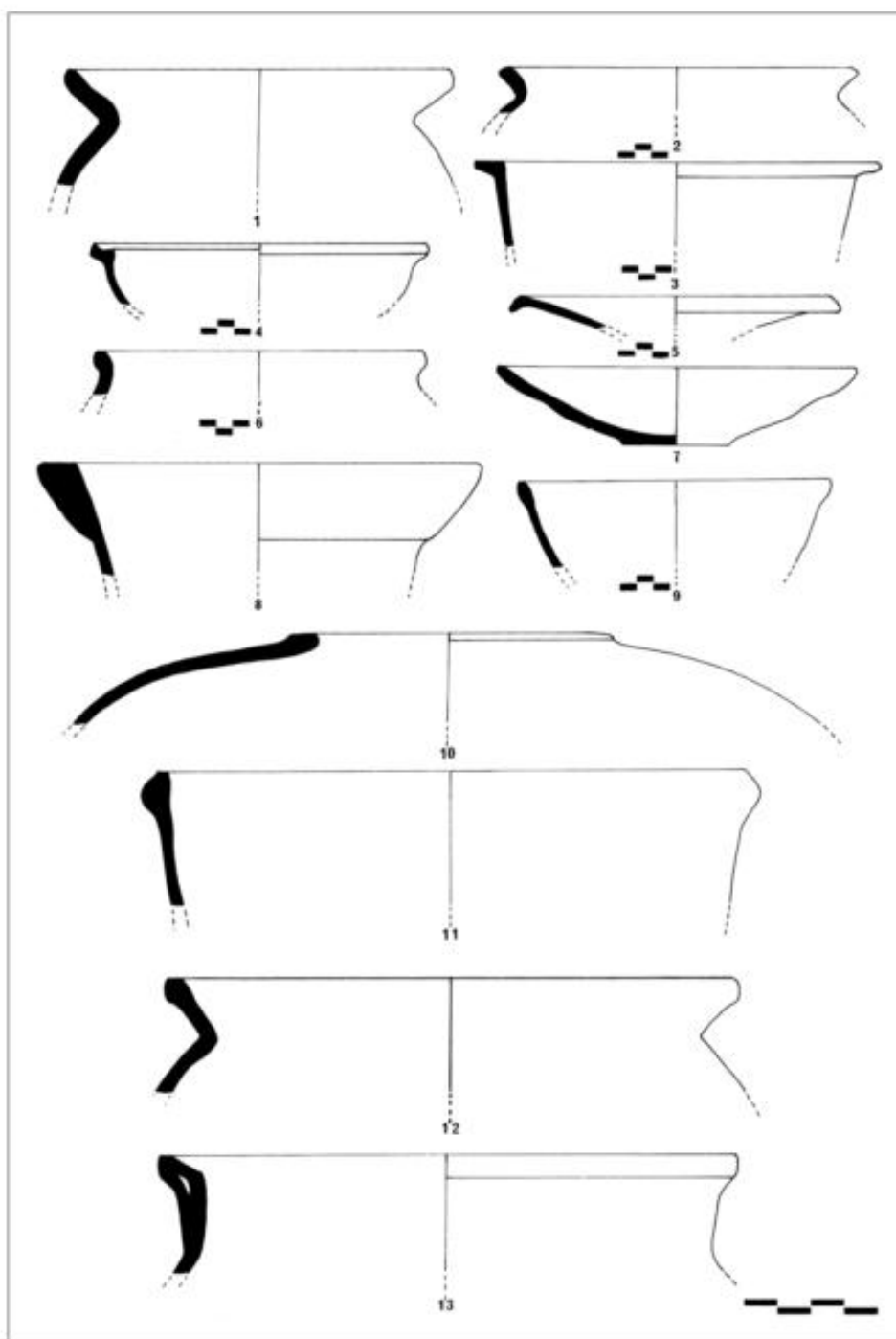
- 123. Fragmento de plato de borde vuelto, de pasta naranja y engobe gris.
- 124. Fragmento de borde y arranque de vaso, de pasta rojiza y engobe pardo.
- 125. Fragmento de base de círculos concéntricos al exterior. De pasta y engobe blanquecino.
- 127. Fragmento de lucerna de un solo pico, de pasta anaranjada y engobe rojizo.
- 136. Fragmento de plato de pasta naranja y engobe gris claro.
- 137. Trozo de asa de *kylix*, de cerámica ática de barniz negro y pasta rojiza.
- 139. Fragmento de lucerna bicorne, de pasta rojiza.

#### Metal

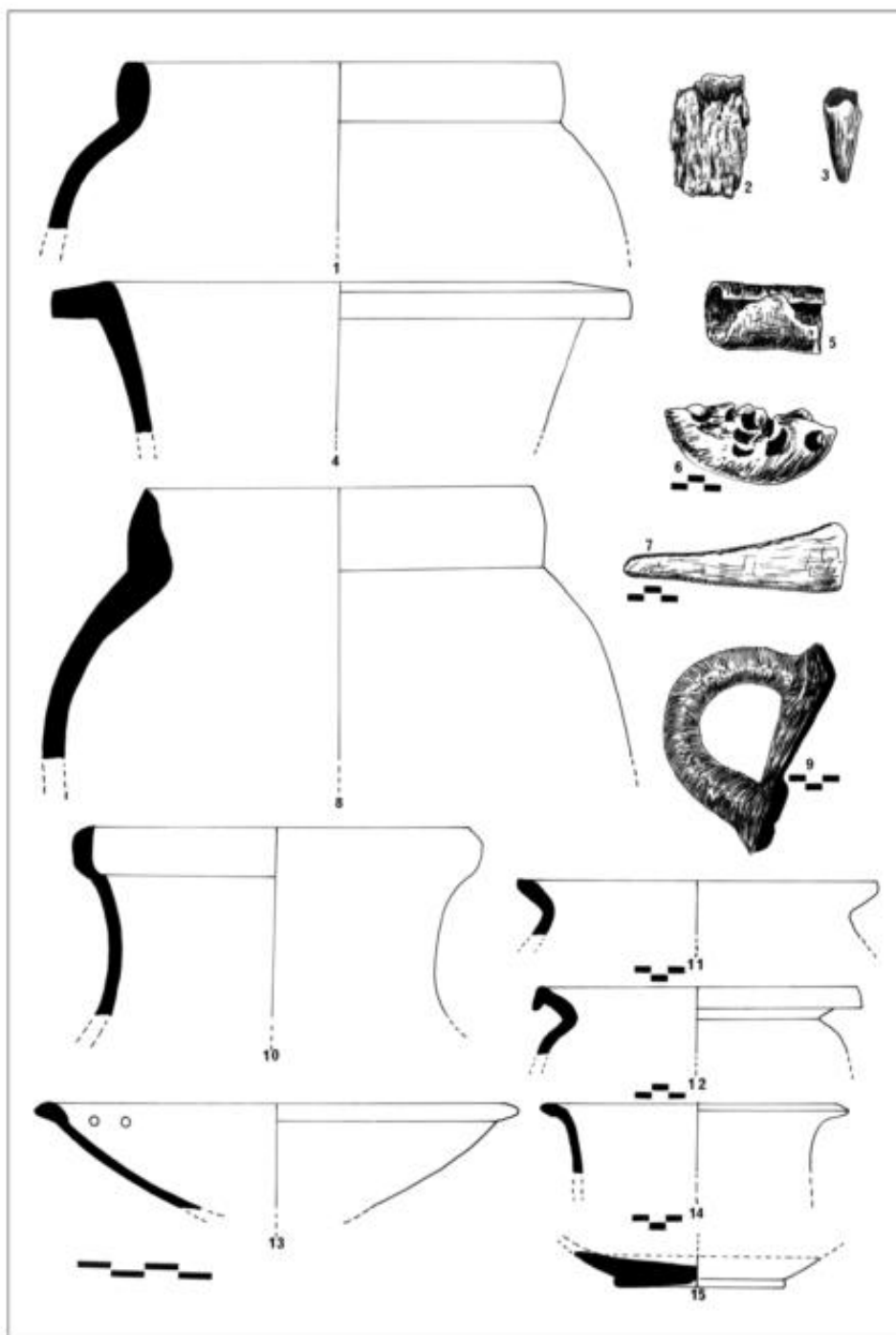
- 126. Pieza cúbica de hierro.
- 138. Pieza cúbica de plomo de 1,5 cm de lado.



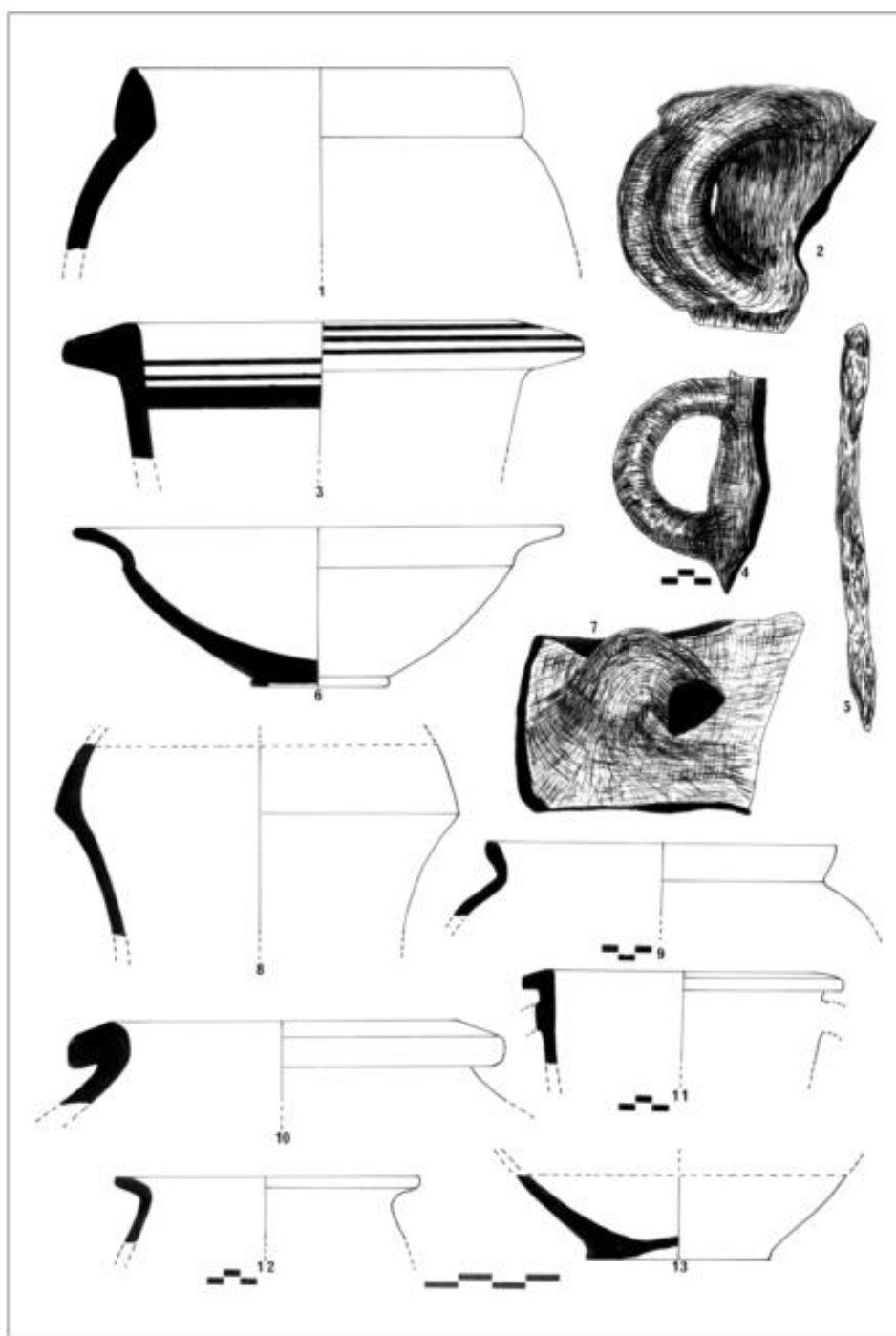
69.- Material cerámico del corte C.1, superficie (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).



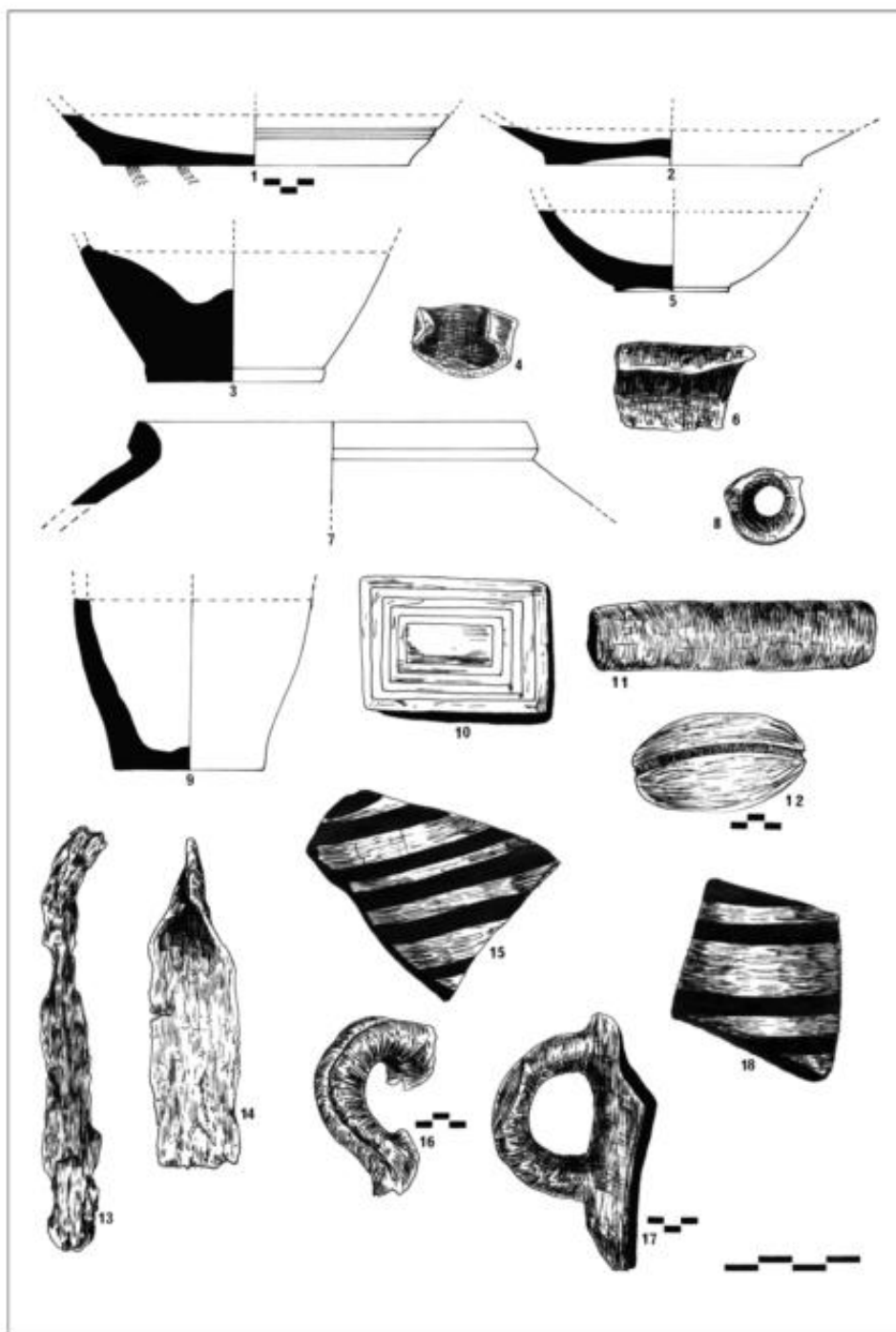
70.- Material cerámico del corte C.1, superficie y estrato 1 (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).



71.- Material cerámico del corte C.1, estrato 1 (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).

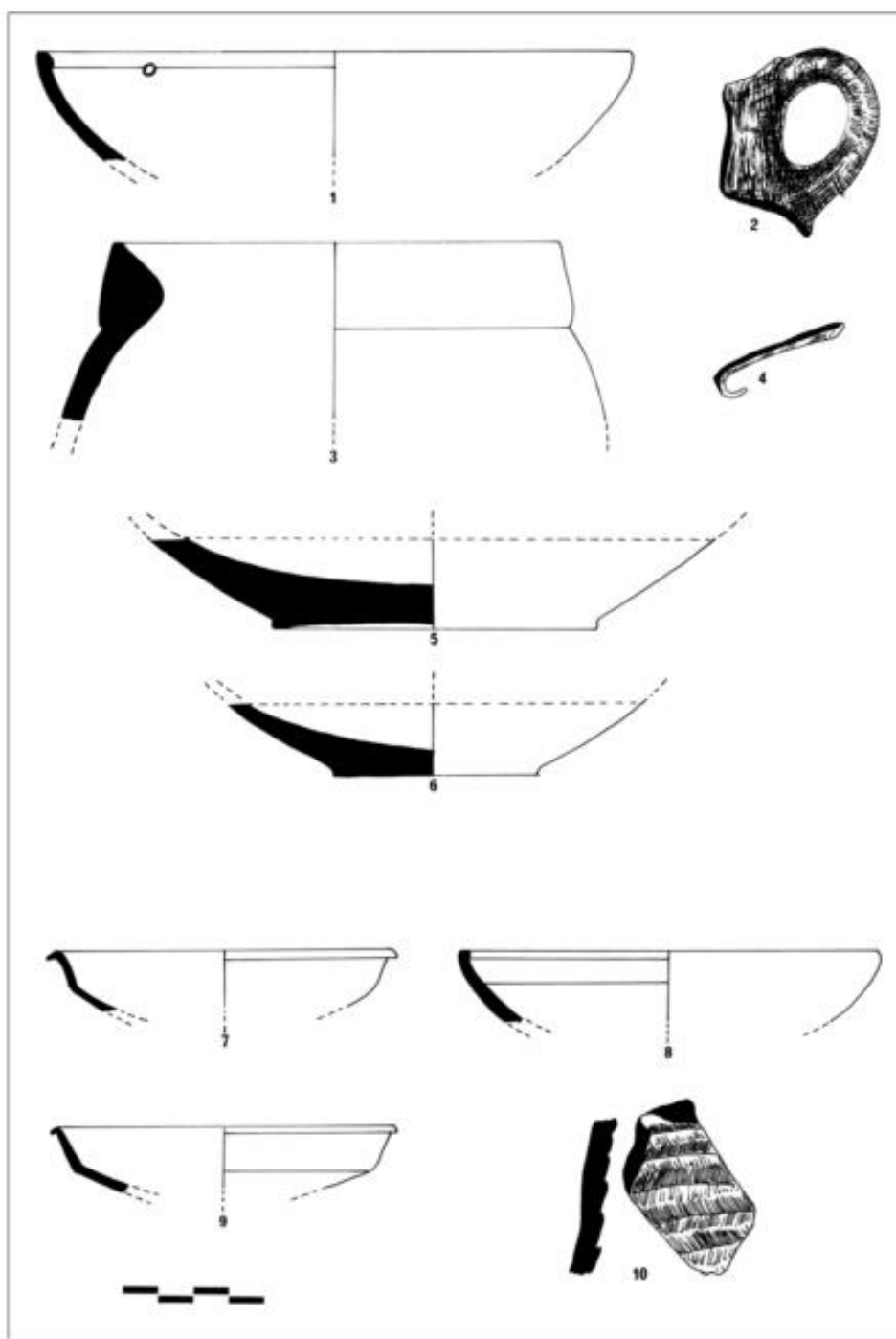


72.- Material cerámico del corte C.1, estrato 1 (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).



73.- Material cerámico del corte C.1 (Estrato I) (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).

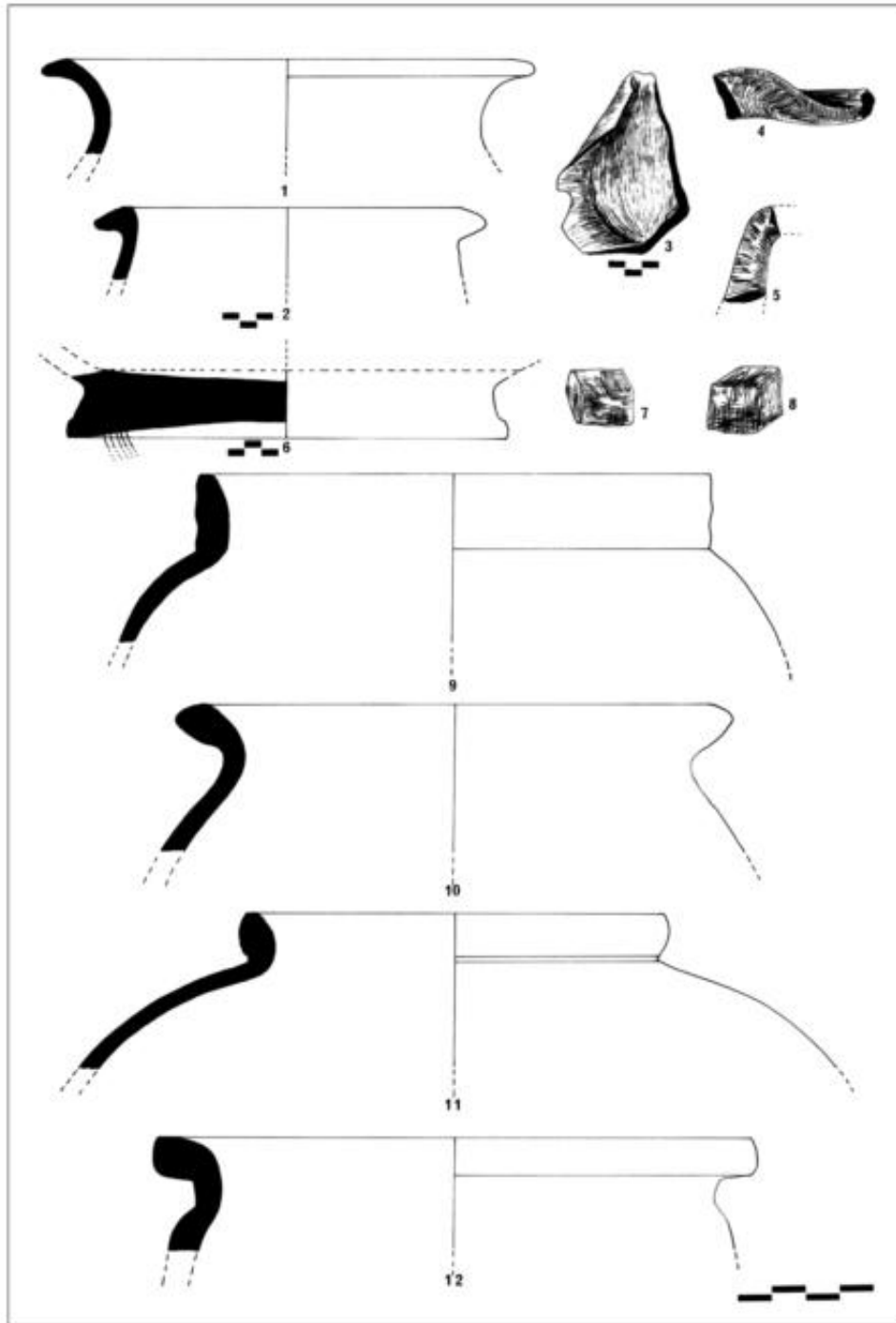




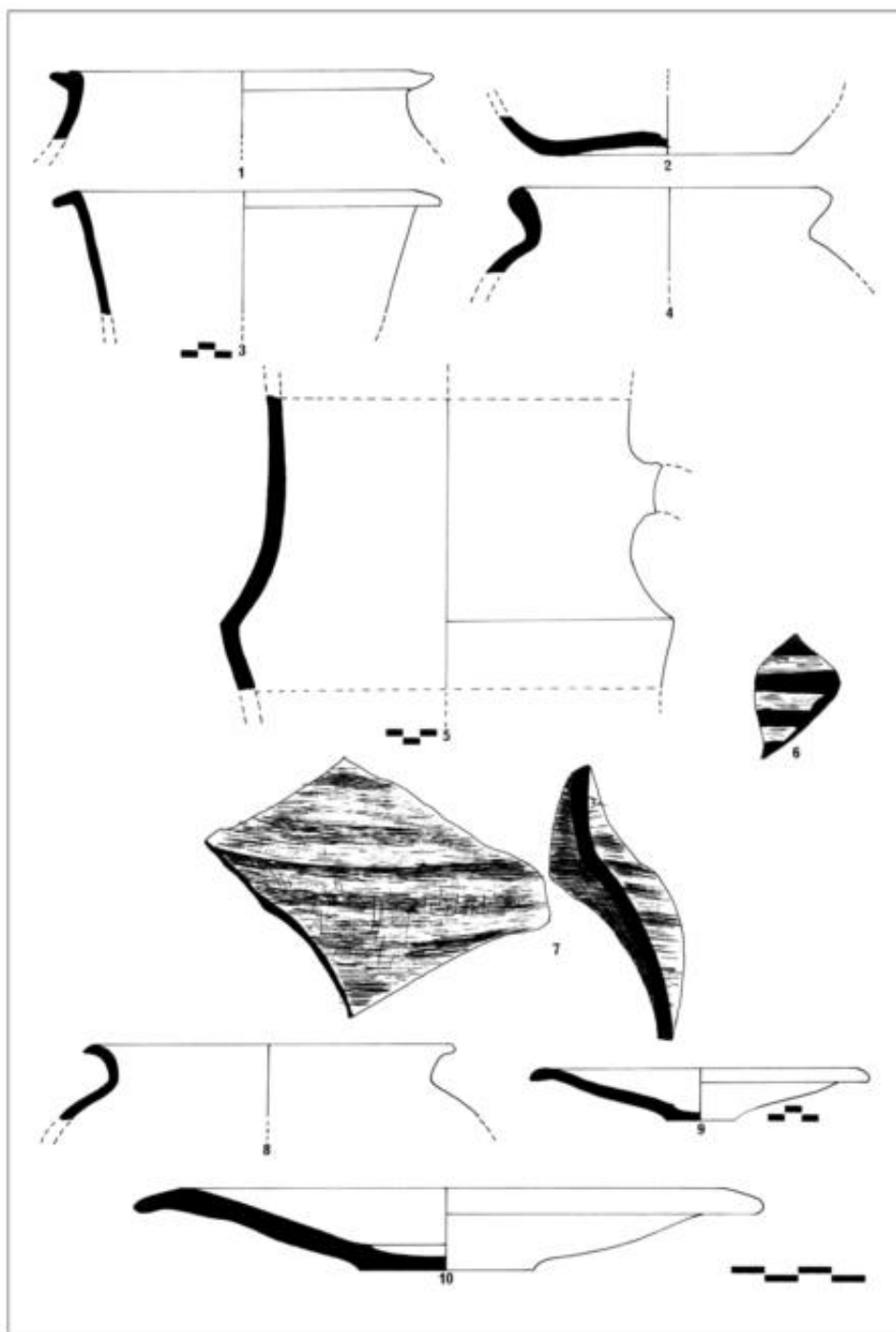
74.- Material cerámico del corte C.1, estratos 2 y 3 (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).



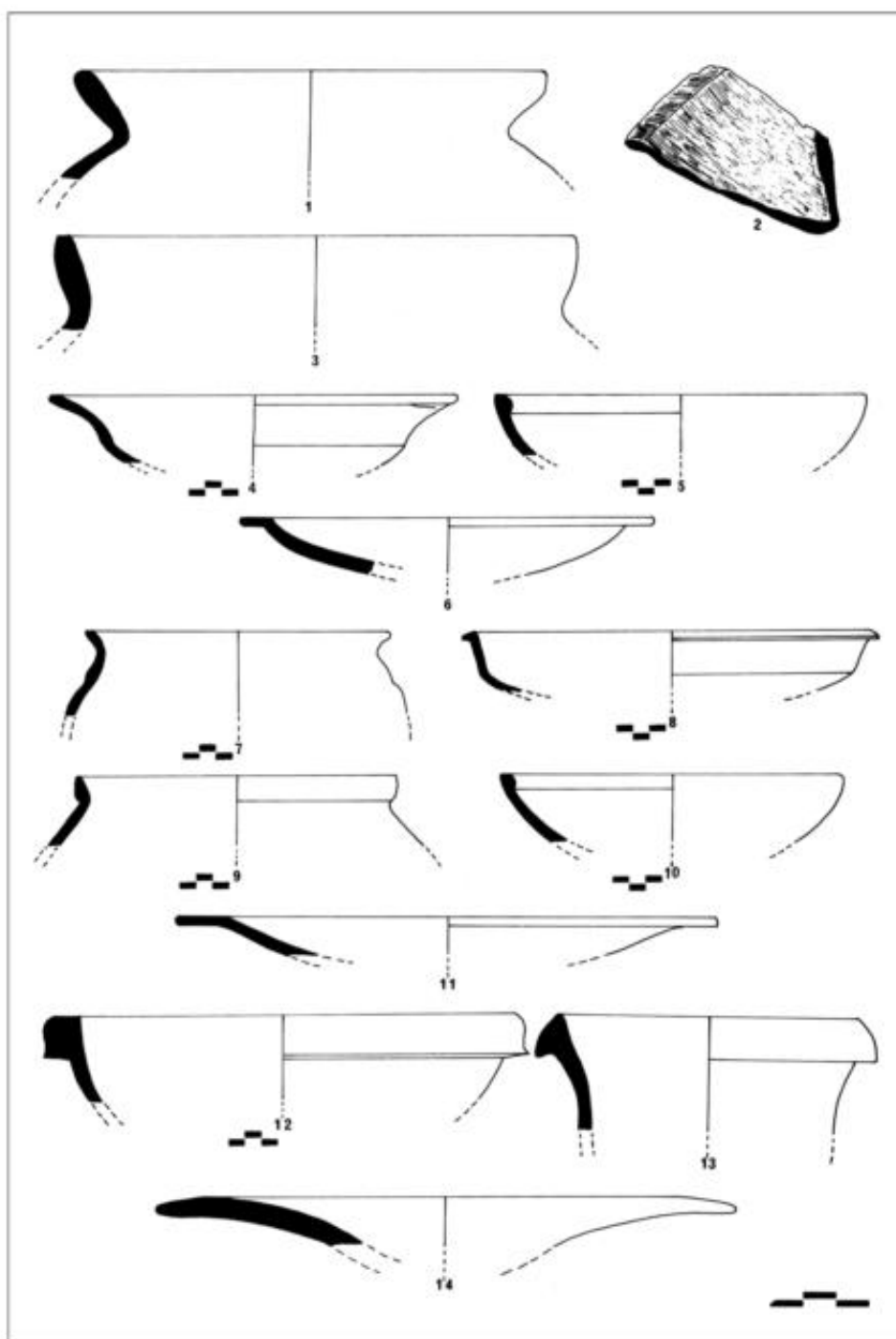
75.- Material cerámico del corte C.1, estratos 3 y 4 (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).



76.- Material cerámico del corte C.2, estratos 1 y 2 (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).



77.- Material cerámico del corte C.2, superficie y estrato 2 (dibujo Joaquín Muñoz Coello, 1976).



78.- Material cerámico del corte C.2, estratos 2 y 3 (dibujo Joaquín Muñiz Coello, 1976).

## II.1.2. INTRODUCCIÓN. PECULIARIDADES DEL SECTOR PÚNICO

La excavación entre 1994 y 1999 del denominado *Sector púnico* en la ciudad de *Carteia*, de acuerdo con el proyecto aprobado en su día por la Consejería de Cultura, estuvo determinado por dos circunstancias concurrentes en el mismo. Por un lado, la necesidad de concentrar los trabajos en la ladera sur del yacimiento pues, dada la superposición de la ciudad romana sobre la púnica, era en aquel sector donde mejor se podía iniciar el estudio y evitar, así, necesarios desmontes de fases posteriores. Por otro, el haber asumido el actual equipo de investigadores el compromiso de incluir en el estudio las numerosas estructuras constructivas exhumadas, fundamentalmente a raíz de las excavaciones de los años 70 (Presedo *et alii*, 1982, 33 y ss.). Fue aquella la década de más intensos trabajos de campo llevados a cabo en la historia del yacimiento, aunque las publicaciones correspondientes dan limitada cuenta de la complejidad y las implicaciones estructurales e históricas de lo exhumado.

Se pretendía, pues, un entendimiento global de aquel espacio urbano mediante el análisis de sus estructuras, de las técnicas constructivas, de la lectura arqueológica de los muros, a lo que había que añadir puntuales sondeos estratigráficos encaminados a obtener una mejor secuencia constructiva y cronologías más precisas que las publicadas hasta la fecha, por no decir inexistentes en lo referido a los niveles más antiguos del yacimiento a pesar de las numerosas campañas de excavación realizadas.

Así, pues, los resultados que a continuación se presentan son respuesta al tipo de excavación desarrollado, fundamentalmente atentos a una valoración espacial de todo el área, así como una detallada lectura de los paramentos exhumados de antiguo, pero distintas a las que habría proporcionado una excavación en extensión, actuación ésta que pensamos debería ser acometida en un nuevo período de excavaciones.

Seis fueron los cortes practicados. Dos de ellos –C.2 y C.3– correspondieron, realmente, a retranqueos de perfiles antiguos; el C.1 fue el resultado de haber ampliado una zanja acometida de manera clandestina en época moderna; dos cortes más –el C.4 y C.5– sí fueron planteados como verdaderos sondeos estratigráficos. Por último, el C.6 se llevó a cabo con el objeto de poder determinar la posible continuación de la muralla púnica hacia el oeste, fuera ya de la zona de ladera en donde se llevaron a cabo los trabajos. Este sondeo permitió documentar importantes construcciones republicanas, pero no el lienzo murario.

De todos ellos, el C.1 no se incluye de manera detallada en la presente *Memoria* al ser el único no relacionado con el espacio afectado por la muralla y el acceso a la ciudad. Así pues, sus estratigrafías, limitadas a escasos metros cuadrados, no han podido ser contrastadas con otras áreas de excavación inmediatas. No obstante, dado su interés, sus rasgos más generales sí se incluyen en un apretado resumen en las páginas siguientes. No se incluye en esta publicación el corte C.3, pues más que un área de trabajo, supuso al final un sencillo aterramiento hecho en la ladera con objeto de evitar derrumbes sobre zonas de mayor valor arqueológico, lo que determinó que la documentación arqueológica obtenida fuera mínima. Por último, tampoco se presenta en estas páginas el estudio de la C.6, dada la desconexión física con el área púnica de estudio, si bien su valor para el conocimiento de la ciudad en época republicana en un futuro es incuestionable.

Por todo lo expuesto, las secuencias estratigráficas obtenidas proceden, fundamentalmente, de los cortes C.2, C.4 y C.5. Éstas han sido contrastadas y cruzadas con la documentación proporcionada a través de los estudios arquitectónicos y de materiales del resto del sector, un área de cerca de 352 m<sup>2</sup> cuyo estudio ha supuesto –pensamos– un vuelco en el estado actual del conocimiento de la ciudad de *Carteia* en época púnica.

Como a continuación se desarrolla, ha sido posible reconocer la existencia de una puerta de acceso, al sur de la ciudad (C.2); dos fases de amurallamiento, adosadas las estructuras de la segunda fase al muro principal de la primera (cortes C.4 y C.5); y, por último, el arranque del espacio intraurbano arrasado, posteriormente, en época republicana (C.1). De igual modo, en la plataforma superior, en el denominado *Sector romano* (ver caps.

II.2.4 y 5) también fue posible obtener importantes testimonios del periodo púnico de la ciudad. En efecto, bajo el *podium* del templo republicano (C.IV y C.V) se puso al descubierto un área sacra púnica amortizada con motivo de la construcción del templo romano republicano.

### Las antiguas excavaciones

Con anterioridad al desarrollo del actual Proyecto de Investigación, anteriores excavaciones acometidas en *Carteia* ya habían proporcionado alguna documentación referente a la primigenia ciudad púnica, si bien era muy limitada y poco tratada y valorada.

De las excavaciones llevadas a cabo en los años 50 por Martínez Santa-Olalla, lamentablemente poquísimo fue publicado y la práctica totalidad de sus notas manuscritas desaparecieron (Castelo *et alii*, 1995), a excepción de una parte recientemente legada al Museo de San Isidro de Madrid. Lo poco conservado es interesante, si bien no directamente relacionado con el periodo púnico y, menos aun, con la ladera sur del yacimiento. Al hablar Santa-Olalla sobre la muralla de la ciudad que, a tenor del texto, debía estar por aquellos años todavía parcialmente visible, comentaba: “forma un polígono irregular sobre el talud del Guadarranque y hacia el mar se apoya en los acantilados que dominan la playa (...) forma una maciza avenida de casi cuatro metros de espesor compuesta por dos elementos: un núcleo de mampostería y un paramento de piedras cortadas...” (Roldán *et alii*, 1998, 82).

Por los detalles topográficos apuntados, así como por la medida de grosor del lienzo, parece referirse al sector suroriental de la ciudad, junto a la Torre del Rocadillo. En dicho sector, todavía hoy se alzan la muralla y la cimentación de lo que fue una pequeña vivienda mandada construir por el propio Martínez Santa-Olalla. En aquellos años el Cortijo del Rocadillo estaba en uso, por lo que su ladera inmediata –área de las actuales investigaciones– debía constituir una zona poco propicia para acometer excavaciones.

Posteriormente, a partir de 1965, los trabajos de excavación fueron dirigidos por un grupo de investigadores entre los que se encontraba la entonces directora del Museo Arqueológico de Sevilla, Concepción Fernández-Chicarro (Woods *et alii*, 1967). Aunque acometieron importantes trabajos, para el sector que nos ocupa y, en general, para el conocimiento de periodo púnico, éstos no fueron especialmente significativos. La zona que excavaron más próxima a la muralla fue la que sus investigadores denominaron como “Corte I”, un área de 10 m<sup>2</sup> internamente diferenciada en nueve sectores y que tuvo como resultado el descubrimiento de un área industrial con piletas de salazones. Estaban situadas al suroeste del Cortijo, pero ya extramuros del yacimiento, cerca del desvío “hacia la barriada de Guadarranque, también llamada Nueva Carteya” (Woods *et alii*, 1967, 8 y 68).

Posteriormente, ya en el verano de 1972, el profesor Presedo, con la ayuda del Dr. Rabanal y los dibujantes Muñiz Coello y Padilla, excavaron los que denominaron cortes F.3 y F.4, ubicados en la actual zona de ladera. En ellos aparecieron unos muros “sobre una zona de tierra roja con restos de cerámica ibérica y campaniense (...), asentados sobre un suelo estéril (...) de piedra arenisca de buena calidad y sobre ellos otros más estrechos iguales a los del nivel clásico que delimitaban habitaciones en los cortes situados en la parte superior de la zona”. Publicados en la única *Memoria de Excavación* que llegaría a ver la luz de aquellos trabajos, si bien con los números cambiados por error, llegaron a diferenciar una estratigrafía de dos niveles superpuestos, uno primero (Nivel A) con cerámica romana común y algo de *sigillata* hispánica y otro segundo (Nivel B), separado del anterior por tierra quemada, con sólo cerámica ibérica y campaniense (Presedo *et alii*, 1982, 46 y ss.).

El espacio abarcado por aquellos dos cortes se interpretó de manera diferenciada con respecto a lo aparecido en la parte superior del cerro, considerada por aquel entonces de época altoimperial. Ello apuntaba, pues, un



79.- Vista aérea del Cerro del Rocadillo, con el foro romano sobrepuesto a la ciudad púnica (Foto J.C. Guzmán Espresati), 1998.

“corte radical en la historia urbanística de la zona (...) que nos da una fecha suficientemente anterior”. Sin embargo, la aparente escasa entidad arquitectónica de lo aparecido, así como la indudable atracción que debió suponer poder continuar las excavaciones del templo romano localizado, años antes, por Fernández-Chicharro, hizo que los trabajos se desplazaran a la plataforma superior frente a la entrada del Cortijo del Rocadillo.

Por todo lo expuesto y los condicionantes comentados al inicio del capítulo, el actual *Proyecto Carteia* concentró sus esfuerzos en la ladera sur del yacimiento. El área quedaba delimitada, al norte, por la plataforma superior del foro y, al sur, por una pequeña pinada que, en la actualidad, coincide con el inicio del recorrido al yacimiento. Con objeto de poder llevar a cabo los trabajos arqueológicos, como más adelante se detalla, fue necesario retirar parte de una terrera generada por las antiguas excavaciones. La descripción de las excavaciones practicadas, por zonas y cortes, es como sigue en los apartados siguientes.



### II.1.3. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.1<sup>1</sup>

El corte C.1 fue excavado en las campañas de 1996 y 1997 con un doble objetivo. Por un lado, el de obtener una secuencia estratigráfica -púnica, republicana e imperial- en un punto dentro ya de la trama urbana de la ciudad; y, por otro, poder así contrastar y reforzar, en la medida de lo posible, con la obtenida en 1995 tras el estudio del perfil norte del corte C.2. Dicha estratigrafía había resultado fundamental a la hora de periodizar la ciudad de *Carteia* en época púnica y, de ahí, la importancia de ratificarla.

Con la excavación del corte C.1 se pretendía además ajustar, en la medida de lo posible, la teórica cronología imperial de una casa romana al ubicar el corte junto a la fosa de fundación de un aljibe existente bajo el atrio de la casa. Se aprovechaba, de este modo, la existencia de una antigua zanja clandestina que había roto importantes niveles del atrio de la casa, lo que posibilitaba excavar sin romper niveles *in situ*.

Espacialmente, el corte ocupó en principio 3x3 m, enmarcado por el estanque del atrio, al este; por habitaciones de la casa, al oeste; por el pavimento del atrio en esta zona bien conservado, hacia el norte; y, por último, por un muro tardío y el desnivel acusado de la pendiente, al sur.

Como primera medida se vio la necesidad de realizar una limpieza general de toda la zona del entorno –área suroeste de la casa– para, entre otras cuestiones, determinar el grado de conservación del pavimento –hormigón hidráulico– de la casa y, derivado de ello, determinar posibles ampliaciones de la zona a excavar en el caso de que ello fuera aconsejable. Los materiales recuperados por dicha actuación fueron en su mayoría *tegulae* fragmentadas y cerámica común, provenientes las primeras probablemente de la techumbre original desplomada. Dado que la excavación iba a ceñirse al espacio sólo afectado por la actuación clandestina parte de las *tegulae* documentadas se dejaron *in situ*.

La limpieza detallada de este sector de la casa permitió también establecer una lectura temporal de los numerosos paramentos conservados en superficie, así como establecer una primera lectura estratigráfica de los citados paramentos, marcando sucesivas fases constructivas en las distintas habitaciones y los sucesivos pavimentos de las mismas. El material encontrado en las zonas ya más alejadas del estanque fueron de similares características a los primeramente aparecidos.

Tras completarse la limpieza superficial quedó claramente definida la zanja clandestina. Ésta atravesaba todo el atrio en sentido este-suroeste, por lo que cortaba bruscamente el estanque central y el pavimento del atrio, este último claramente desnivelado y de gruesa factura. Se pudo documentar cómo estaba adosado al basamento del estanque (esquina noroeste) por lo que su presencia parecía responder a una posible repavimentación de toda esta área de la casa. A su vez, la presencia de una huella de tierra circular en la esquina noreste del estanque, con ausencia de pavimento hidráulico, apuntaba la más que posible substracción de una de las cuatro basas que lo enmarcaban.

Una vez limpio el estanque de la casa romana (U.E. 24) presentaba con claridad una original forma cuadrangular, de 1,81 (oeste-este) y 2,77 (norte-sur), si bien notablemente deformada por haber cedido el terreno. El contorno del mismo estaba realizado con piedra caliza fosilífera cubierto con hormigón hidráulico. La cabecera, ubicada al sur, era absidal, con un brocal circular realizado también con caliza fosilífera y centrados ambos con respecto al eje axial de la casa. Su limpieza proporcionó materiales no significativos, así como algunos tardorromanos, imperiales y púnicos recogido en un único lote al corresponder a evidentes revueltos modernos. Todos ellos aparecieron mezclados con tierra oscura, lógicamente poco compacta, y piedras de considerable tamaño provenientes con bastante probabilidad de la rotura del borde del estanque.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Juan Blázquez Pérez, Susana González Reyero y Fernando Prados Martínez (Univ. Autónoma de Madrid).



80.- Vista parcial del Sector púnico colmatado por las construcciones romanas.



81.- Inicio de la excavación del corte C.1. Sector púnico.



82.- Finalización de la excavación del corte C.1. Sector púnico.

La excavación del corte conllevó dos metodologías claramente diferenciadas. Por un lado, el vaciado de toda la zanja clandestina como un único conjunto, dado el carácter revuelto de sus materiales y, por otro, el resto del espacio acotado que sería rebajado mediante niveles naturales.

*Grosso modo* la estratigrafía de toda la parte norte del corte, tal y como luego quedó reflejado en el correspondiente perfil, permitió diferenciar tres claros niveles. Un primer estrato (A) asociado a la fase imperial y de una potencia estratigráfica media en torno a los 50 cm, aproximadamente. Un segundo nivel (B) perteneciente ya al periodo republicano y que, en su cota más baja, arrancaba de un significativo pavimento realizado a base de guijarros de notable tamaño con importante material cerámico.

A su vez, en el correspondiente perfil norte del corte, quedó testimoniada dicha estratigrafía vista en los superpuestos niveles naturales. Uno primero, de época imperial de 31 cm de potencia, dado que el correspondiente estrato en planta ya se había visto cómo se iba estrechando según se extendía hacia el norte, coherente con la natural pendiente del terreno en sentido norte-sur. Por debajo de él se documentó un segundo estrato, ya del periodo republicano y de 29 cm de potencia media. Por último, un tercer estrato, por debajo del pavimento de guijarros de imprecisa identificación cultural en función de los materiales asociados pero que, estratigráficamente hablando y con una potencia de 23 cm, debía corresponder ya con la fase púnica de la ciudad. Los materiales aparecidos en cada uno de ellos fueron cerámica común, escoria de hierro y restos óseos para el primero; cerámica común, material orgánico (óseo y dental) y cerámica campaniense para el segundo; por último, escoria de hierro y plomo dentro de una bolsa de ceniza en el tercero.

Toda la parte norte del corte fue denominada, a efectos de inventario e interpretación, como *espacio A*, en contraposición con la parte sur denominada *espacio B*. Constituía aquel el sector más interesante del corte, no sólo por los materiales documentados, o por la presencia del pavimento republicano, sino también por estar apoyada en los perfiles norte y oeste del corte, los dos de mayor valor arqueológico. Por el contrario, el perfil este lo materializaba el aljibe de la casa romana y el sur, en sentido estricto, no existía al corresponder al paso material entre la plataforma superior del foro y la ladera sur del yacimiento, punto éste en donde se ubicaba el *Sector púnico* de la excavación.

La necesidad de entender estratigráficamente las estructuras documentadas durante la excavación del corte C.1 que, aparentemente asociadas a la casa romana, enfilaban en dirección sur, aconsejó ampliar la extensión del corte en aquella misma dirección. A efectos de inventariado todo este nuevo sector pasó a denominarse *espacio C*. Las estructuras a estudiar eran, entre otras, un muro tardío, lo que luego resultó ser un segundo desagüe del estanque (U.E. 21) y el final del suyo original (U.E. 22), documentado más de un metro por debajo que el anterior y que todavía conservaba la impronta original de su cubrición mediante *tegulae*.

La primera actuación en este nuevo sector (C) estaba destinada, fundamentalmente, a caracterizar con el mayor detalle posible las pautas constructivas y de recorrido del segundo (tardío) desagüe del estanque (U.E. 21) que, hacia el sur, llegaba a apoyar y romper muros púnicos asociados a la segunda fase monumental (U.E. 5), así las relaciones estratigráficas y punto de conexión de esta conducción con el aljibe. Todo ello, a su vez, podría facilitar saber si la gran piedra encontrada en la esquina sureste del corte pertenecía al citado desagüe o si, por el contrario, formaba parte de la fosa de fundación del aljibe. Por último, ésta, junto con la documentación hasta entonces obtenida en la excavación del corte C.1, permitiría comprender los problemas constructivos y estratigráficos planteados por el estanque, el aljibe, las causas de la reforma del primero, la construcción de un nuevo desagüe-aliviadero (U.E. 21) y, por último, caracterizar el contrafuerte (U.E. 23) localizado al sureste del estanque.

Retirados totalmente los niveles y materiales alterados por la zanja clandestina, sin posibilidad por ello de posibles contaminaciones, se procedió a la excavación del resto del corte C.1, ya por niveles naturales. Se pudo



83.- *Limpieza superficial del corte C.1.*  
*Sector púnico.*



84.- *Pavimento de guijarros, de época republicana, en el corte C.1.*  
*Sector púnico.*



85.- *Perfil norte del corte C.1.*  
*Sector púnico.*

diferenciar hacia el sur del corte dos estratos, más uno intermedio susceptible de unirse a uno de los dos anteriores una vez mejor caracterizado. El primero de ellos, nuevamente, correspondía al periodo romano imperial, producido como consecuencia de un generalizado aplanamiento del terreno y como actuación previa a la construcción de la casa.

Los materiales aparecidos dentro del primer nivel fueron, en su mayoría, cerámicos: común, ánforas y algo de barniz negro, pero no así cerámica *sigillata*. El segundo nivel 2 estaba asociado a una mancha rojiza, quizás consecuencia del derrumbe del alzado del muro sur, y documentó escaso material cerámico. Por último, el nivel 3 había que asociarlo ya al periodo republicano, también con escaso material cerámico y algunos huesos. Especialmente importante por la abundancia e interés del material aparecido –*Kouass* y barniz negro– fue el conjunto documentado en la parte suroeste del corte, posiblemente el de mayor interés de todo este corte C.1. Relacionado por cota con el pavimento de guijarros bien estudiado más al norte, el material cerámico acompañaba un estrato de tierra arenosa, granulosa, de color marrón claro y piedras de pequeño tamaño. En este nivel 2 se pudo documentar también la intrusión de la fosa de cimentación de un muro púnico con material ático.

Como era de prever, el momento concreto de la actuación clandestina no fue posible determinarlo con precisión. Ahora bien, la ausencia de restos de materiales contemporáneos, o la relativa compacidad de la tierra apuntan –con lógica prudencia– a una realización de la misma no antes de principios de este siglo. La dirección de la fosa clandestina, una vez estudiado su recorrido en relación con las estructuras de su entorno inmediato, no parece fruto del azar. De hecho, la orientación de su último tercio coincide perfectamente con la seguida por el original desagüe del aljibe. La constante idea de “tesoros” enterrados debió condicionar aquella actuación que, en un primer momento, atravesó el estanque y su infrapuesto aljibe, una “habitación” para cualquier persona no formada. Tras ello, al haber localizado el canal de desagüe, siguió su recorrido en paralelo hasta, por cota mantenida, salir a media ladera.

Posiblemente, la estructura de mayor interés documentada en el corte C.1 a la hora de querer caracterizar la evolución de la ciudad púnica de *Carteia* ha sido el citado pavimento republicano de guijarros. Dejando a un lado para posteriores estudios la también muy importante casa romana, el citado pavimento sella los niveles púnicos y marca, por tanto, un antes y un después en la historia de la ciudad. La consideración como pavimento de los restos descubiertos no deja lugar a duda dada su extensión superficial. En este sentido, además de en este corte, fue también localizado durante la limpieza puntual de un antiguo perfil en el denominado corte C.3, bastantes metros más al suroeste. De hecho, si juntamos los diversos puntos en donde ha sido localizado este pavimento de guijarros debió alcanzar un extensión superficial de no menos de 16 m<sup>2</sup>, lo que parece excluir que se trate del interior de una habitación o un pasillo.

## II.1.4. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.2

### II.1.4.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

El corte C.2, se ubicó en la parte central de la ladera sur del foro. Estuvo desde un principio caracterizado por la presencia de dos muros de sillares almohadillados exhumados de antiguo, en concreto en 1972 a raíz de las excavaciones dirigidas por el profesor F. Presedo (cortes F.3 y F.4). Su anchura estuvo determinada por la separación existente entre los citados muros –3,10 m en concreto– pero con una longitud de cuatro metros, dos más que la parte conservada de los mismos. La intencionalidad de este corte, en principio, era la de obtener una secuencia estratigráfica hasta entonces inexistente en relación directa con los muros almohadillados (UU.EE. 3 y 7).

Para tal fin los trabajos se centraron primeramente en el retranqueo del perfil norte del espacio así delimitado (campaña de 1994), un talud que fosilizaba las antiguas excavaciones (lám. 12). La importancia de la secuencia estratigráfica obtenida, fundamentalmente en su perfil norte (lám. 16) aconsejó un segundo retranqueo que se realizó en el año 1996 con objeto de ratificar la información obtenida. De hecho, pasados los años, constituye una de las secuencias estratigráficas más importantes, en cuanto a lectura histórica, de la ciudad de *Carteia* en época púnica. El perfil llegó a tener una potencia total de 1,70 m y el retranqueo realizado, con respecto al talud inicial existente, 0,90 m. Gracias a este último, además, se pudo sobrepasar la esquina original del muro oeste y de, esa manera, definir el límite de lo que posteriormente fue interpretado como la entrada a la ciudad, su puerta sur. La lectura e interpretación del perfil norte del corte C.2, junto con los perfiles este y oeste (láms. 14 y 12 respectivamente) han resultado reveladores para conocer los primeros siglos de la historia de este yacimiento.

El proceso de excavación se continuó con una limpieza superficial de las estructuras murarias, tanto del corte propiamente dicho como de su entorno inmediato que pronto fue interpretado como sendos “cuerpos de guardia” (lám. 10). En efecto, a ambos lados de los muros púnicos y también excavados de antiguo, se encontraban dos espacios de planta cuadrangular limitados por muros púnicos rehechos, en parte, en época republicana (láms. 13, 15, 18 y 19). El nivel de profundidad a que se había llegado durante su excavación, en ambos espacios había sobrepasado sus respectivos suelos de uso, es decir, los que actualmente aparecían no correspondían con ningún suelo cultural, por lo que sólo se pudo proceder a su limpieza con objeto de acometer un más detallado estudio de su técnica constructiva y a la lectura de los paramentos superpuestos.

Por lo que se refiere al corte propiamente dicho, el suelo existente en el inicio de las excavaciones se rebajó de manera progresiva hasta dejar visto en planta su original suelo de uso (U.E. 104), el coetáneo a los muros de sillares almohadillados (UU.EE. 3 y 7). En función de las cotas topográficas tomadas quedó de manifiesto la horizontalidad del mismo a lo largo de, como mínimo, 5 m, aspecto éste de suma importancia como más adelante se comentará a la hora de valorar aquel espacio como el de una calle de acceso a la ciudad (cap. III.1.2.1).

De la lectura estratigráfica de este perfil norte, del análisis de las técnicas constructivas de los muros circundantes existentes, así como por los materiales arqueológicos –fundamentalmente cerámicos– aparecidos en las campañas de 1994, 95 y 96 (figs. I-X) fue posible asociar los citados muros de sillares almohadillados al periodo púnico (Púnico II) construidos superpuestos a una fase anterior (Púnico I). Por encima de ambos muros de sillares, aunque mejor conservados en el del lado este, se dispusieron nuevas construcciones de mampostería fechables en época republicana (Republicano II), tanto por su técnica constructiva –*opus vittatum*– como por materiales de barniz negro encontrados en su fosa de fundación (lám. 15).

<sup>1</sup> Texto elaborado por Juan Blánquez Pérez, Susana González Reyero y Fernando Prados Martínez (Univ. Autónoma de Madrid).



86.- Acceso a la ciudad púnica antes del inicio del Proyecto Carteia.  
Corte C.2, 1995.



87.- El mismo acceso, tras su desbroce.  
Corte C.2, 1995.



88.- Vista general del acceso a la ciudad púnica. Corte C.2, 1995.



89.- Acceso monumental a la ciudad púnica y perfil norte del corte C.2 (Púnico II), 1995.



90.- Muro izquierdo del acceso monumental, realizado con sillares almohadillados y cuerpo de guardia al fondo. Corte C.2 (Púnico II), 1995.



91.- Cuerpo de guardia junto al muro derecho del acceso monumental a la ciudad púnica. Corte C.2 (Púnico II), 1995.



El sistemático análisis de los tipos constructivos de las estructuras exhumadas en este corte 1 permitió diferenciar con claridad tres sistemas distintos pertenecientes, respectivamente, a otras tantas fases culturales: Púnico I (UU.EE. 1 y 2), Púnico II (UU.EE. 3 y 7) y Republicano II (UU.EE. 10 y 31).

Así, los muros más antiguos de la primera fase (UU.EE. 1 y 2) se apoyaban rompiendo el nivel geológico (U.E. 50). Sus cimentaciones se realizaron a base de mampuesto de pequeño tamaño, al igual que los zócalos, si bien éstos sólo fue posible documentarlos fuera del corte propiamente dicho, pasado el muro oeste de sillares almohadillados. Dentro del corte habían sido desmontados de manera intencionada para, de este modo, servir de cimentación a las nuevas construcciones púnicas (Púnico II), en concreto para realizar la puerta sur monumental de la ciudad. Los zócalos de aquellos antiguos muros tenían en torno a 50 cm de grosor y un alzado (conservado) de 20 cm de media, aunque su altura original bien pudo alcanzar el medio metro. Por lo que respecta al alzado propiamente dicho, debió estar realizado con adobes de una modulación en torno a los 50x8 cm a tenor de los aparecidos *in situ* en el *Sector romano*, concretamente en los muros del área sacra (C.4). El obligado acabado de aquellos muros con revoco sin coloración alguna, al menos en los sectores excavados hasta la fecha, no se han conservado, o no han podido ser diferenciados de la tierra del entorno en el proceso de excavación.

Por lo que respecta a los dos muros que delimitaban el camino de acceso a la ciudad (Púnico II), al haber sido levantados con sillares almohadillados, ponían de manifiesto una técnica constructiva inequívocamente de tradición púnicohelenística. Tallados en arenisca y con notable tamaño estaban bien escuadrados, trabajados en cuña para su mejor cohesión con el alma del muro. Se colocaron a hueso y, con relativa frecuencia, ensamblados mediante engatillado. Los tamaños de los sillares variaba entre los 30/40 cm de alto por 66/46 cm de ancho, con almohadillados en su cara externa en algunos casos. Los sillares tuvieron el último retoque de talla a pie de obra, labor ésta repetidamente documentada a lo largo de las campañas de excavación al haberse documentado numerosas lascas reutilizadas como relleno de cimentación, o sobre las piedras de los muros antiguos. El alma interna de estos dos muros, el *emplecton* propiamente dicho, se hizo a base de piedras irregulares de no gran tamaño y abundante tierra. Con todo ello, el ancho original de ambos lienzos era de 1,20 m y su alzado en sillares (conservado) de 1,05 m, si bien tuvo que ser mayor. Con seguridad el remate de los mismos debió ser mediante grandes adobes rectangulares, de 50x35x8 cm. Algunos de ellos han aparecido reutilizados como relleno republicano cuando se cegó la calle.

Ambos muros de la calle presentaban en su tramo final una alteración voluntaria en cuanto a grosor y orientación. Se trata de sendos estrechamientos y divergencias en la alineación general de los mismos, en concreto 35 cm de media en sus últimos 1,75 m. Lo reducido de la primera medida, así como la citada divergencia desaconsejan interpretarlo como un asiento corrido ubicado en lo que, sin duda, fue la zona inmediata de entrada. Gracias a la reconstrucción virtual y tridimensional que se ha llevado a cabo en el *Sector púnico* parece más factible interpretarlo como entalles destinados al enganche-soporte de los mismos con una desaparecida superestructura en madera que, de esta manera, habría materializado la puerta de acceso propiamente dicha. De ser así, la longitud del citado entalle correspondería con el ancho del camino de ronda que, volado, uniría un lado y otro del lienzo de la muralla.

Finalmente, y con objeto de ratificar la cimentación empleada en la construcción de los muros con sillares almohadillados, se procedió a excavar una pequeña zanja a pie del situado más al oeste (U.E. 3). Ello trajo consigo el descubrimiento de un muro más antiguo (U.E. 2) en directa relación con otro aparecido detrás del muro de sillares (U.E. 1), fuera ya del camino de entrada. Su posición estratigráfica evidenciaba una evidente mayor antigüedad pero, mayor interés tenía el que en esta parte del camino de acceso este antiguo había sido reutilizado como cimentación para la construcción del de sillares. Así, pues, quedaba clara la conveniencia de diferenciar dos fases constructivas en la historia de la ciudad púnica. Terminológicamente, pasaron a denominarse Púnico I y II. Por su parte, las cimentaciones de los muros inferiores se introducían en el nivel geológico compuesto a base de arenas compactas (U.E. 50).



92.- Vista, desde el interior, del acceso a la ciudad púnica. Corte C.2 (Púnico II), 1995.

93.- Vista del muro izquierdo (oeste) del acceso monumental.  
Corte C.2, 1995.



94.- Detalle de la línea de apoyo en el muro derecho (este) del acceso monumental. Corte C.2, 1997.



95.- Primer perfil estratigráfico (norte) del corte C.2. Campaña de 1994.

El hecho de que, tanto en la primera como en la segunda fase de la ciudad púnica, las cimentaciones buscaran el nivel geológico apunta un más que correcto conocimiento por parte de los constructores de las características geológicas del entorno, así como de las tierras superficiales sobre la que se iba a construir. Ello constituye un rasgo habitual en la arquitectura púnica que adaptó siempre las cimentaciones a la naturaleza del terreno, pero siempre buscando niveles sólidos que, en el caso de *Carteia*, fueron los bancos de arcilla y arena compactada que impedían corrimientos laterales (Prados Martínez, 2003, 169).

Por último, los muros republicanos superpuestos a los púnicos supusieron la implantación de nuevos sistemas constructivos, que los hacen fácilmente reconocibles. Para la construcción de uno aparecido dentro de este corte 2 (U.E. 10) se utilizó como cimentación el antiguo muro (este) de sillares almohadillados y en su ancha fosa de fundación fue posible recuperar significativos fragmentos cerámicos acabados con barniz negro que demuestran la posterior cronología de los mismos, en concreto en torno al 140-120 a.C. (Bendala *et alii*, 1994, 89). Sus alzados se hicieron con sillares de caliza de reducido tamaño, tallados en cuña, provenientes en algún caso de construcciones anteriores. En conjunto, técnicamente hablando, se podría identificar como un *opus vittatum* de escasa regularidad. Estas características definidas a partir del muro U.E. 10 están presentes también en los muros del entorno inmediato al corte. Pertenecen todos ellos a la fase Republicano II que conllevó la definitiva amortización de aquel camino de acceso a la ciudad al cegar su puerta.

Especial importancia tuvo dentro de la excavación del corte 2 la lectura estratigráfica de su perfil norte, pues permitió desde un principio obtener una secuencia temporal válida para la ciudad púnica que, con el tiempo, ha sido ratificada. De manera resumida y de arriba a abajo, sus principales características se detallan a continuación.

Por debajo de una estrecha capa vegetal apareció un pavimento de *opus signinum* perteneciente al estanque de una casa romana construida sobre parte de lo que había sido la calle de acceso (U.E. 110). Inmediatamente por



96.- Segundo perfil estratigráfico (norte) del corte C.2. Campaña de 1995.

debajo aparecieron niveles de abandono (U.E. 109) identificados como rellenos post-republicanos. A partir de aquí los estratos presentaban una disposición horizontalizada y bastante homogénea. En primer lugar niveles formados por descomposición de roca caliza blanca (U.E. 108) que, sin duda, habría que relacionar con el suelo de uso de los muros republicanos (UU.EE. 31 y 10). A continuación un potente estrato de elementos de desecho (U.E. 106) colocados para regularizar el terreno y, así, preparar el suelo de uso republicano descrito anteriormente. Por debajo fue posible documentar un potente estrato (U.E. 105), de casi un metro de grosor, iniciado en su parte inferior por una delgada franja de quemado que se engrosaba hacia los lados. Aglutinaba fundamentalmente adobes, algunos de ellos enteros, resultado del desmantelamiento de la parte superior de los muros de sillares almohadillados, mezclados con piedras, algún que otro sillar almohadillado e, incluso, una piedra de molino.

Este nivel parece que debió generarse de manera intencionada, como resultado de la definitiva amortización de la calle de acceso a la ciudad y, consecuente con ello, de los muros púnicos de sillares y sus correspondientes remates con adobes. Se creaba, así, una nueva plataforma de uso más elevada que la anterior, rematada en su parte superior por una línea de cal. Globalmente, se puede interpretar como preparación de toda esta zona para nuevas construcciones (Republicano II). Se trataba, pues, de una nueva planificación de la ciudad que hacía tabla rasa con la ordenación urbana de la ciudad, al menos en esta parte de entrada a la misma. La horizontalidad del relleno, unida a la elevada altura del nuevo suelo de uso obliga a pensar en un obligado cerramiento del camino de entrada-salida a la ciudad, así como a considerar todas estas remociones como una generalizada obra de aterrazamiento. Se trataría, pues, de la primera remodelación urbana de envergadura acometida por los romanos en la ciudad, al menos en lo que se refiere a este sector, dado que se transformó un acceso a la ciudad en un callejón sin salida.

Por debajo de aquel estrato se excavaron niveles sedimentarios horizontalizados que han de considerarse resultado del uso –primero– y abandono –en un segundo momento– de la calle, a lo largo del periodo Púnico II



97.- Detalle del muro izquierdo (oeste) del acceso a la ciudad púnica al inicio de las excavaciones. Campaña de 1994.

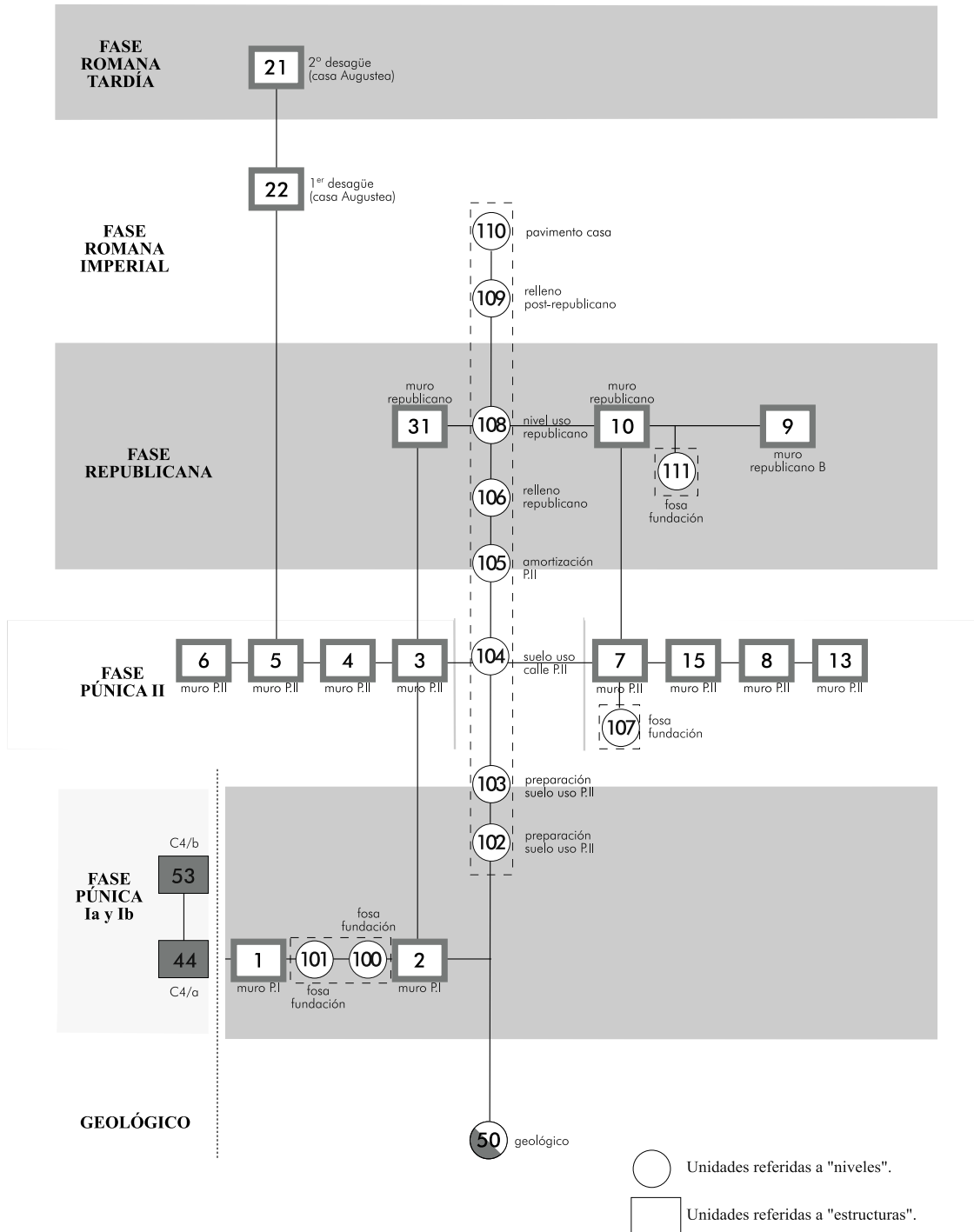


98.- Detalle del mismo tras la excavación de 1995.



99.- Vista general del muro izquierdo (oeste) del acceso monumental a la ciudad púnica, 1997.

**CARTEIA**  
**SECTOR PÚNICO**  
 MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
 ACCESO A LA CIUDAD PUERTA SUR



100.- Sector púnico. Matriz estratigráfica del acceso a la ciudad (Puerta Sur).

y la primera fase de ocupación romana, es decir, Republicano I. De nuevo estos estratos presentaban mayor potencia en los lados que en la zona central, consecuencia lógica del uso de este espacio como zona de tránsito continuo. Por debajo del estrato, apoyado en el nivel geológico del terreno (U.E. 50), pero con posterioridad a la construcción de los muros de sillares almohadillados, se dispuso un estrato arcilloso apelmazado y de coloración acastañada (U.E. 104). Habría que identificarlo con el original suelo de uso, verdadero camino de acceso a la ciudad púnica por su lado sur.

#### II.1.4.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.2\*

*Actividad Puerta Sur (Púnico II) (Unidades implicadas: 1, 2, 3, 7, 100, 101, 102, 103, 107, 104, 105)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
1	Estructura	Sin material		Púnico I	Estructura. Fuera de corte
2	Estructura	Sin material		Púnico I	Estructura. Fuera de corte
3	Estructura	Sin material		Púnico II	Estructura; su cara oeste se reconstruye en Época Republicana I. Fuera de corte
7	Estructura	Sin material		Púnico II	Estructura; su cara este se reconstruye en Época Republicana I. Fuera de corte
C.2/100	Fosa cimentación	Sin material		Púnico I	
C.2/101	Fosa cimentación	Barniz negro	375-325 a.C.	Púnico I	
C.2/102	Preparación suelo uso	Sin material		Púnico I	
C.2/103	Preparación suelo uso	Sin material		Púnico I-Púnico II	
C.2/107	Fosa cimentación	Barniz negro	425-350 a.C.	Púnico II	Fosa de cimentación del muro (U.E. 7)
C.2/104	Suelo uso	Sin material		Púnico II	
C.2/105	Amortización Púnico II	Barniz negro Pintada Kouass Ánforas Común Ladrillo romboidal	375-50 a.C. pp. s.III a.C.	Púnico II- Republicano I	Nivel intermedio

\* En el denominado "Sector Púnico" se han ordenado las UU.EE., en primer lugar, en función de los cortes excavados (C.2, C.4 y C.5). Pero dentro de los mismos, en segundo lugar, también se han incluido las UU.EE. pertenecientes a otros cortes dado que, para una mejor comprensión, se ha creído oportuno hablar de "espacios culturales" (p. ej.: Cuerpo de Guardia, Puerta...) y, por ello, determinadas UU.EE. (muros) recorren sucesivos cortes de excavación.

## II.1.5. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.4

### II.1.5.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

#### SECTOR C.4/A

El corte 4 (C.4) es uno de los dos planteados *ex novo* dentro del *Proyecto Carteia* en el Sector púnico (sector B). Su planteamiento y excavación se llevó a cabo entre 1997 y 1998 y respondía a la necesidad de esclarecer varias cuestiones relacionadas con el acceso sur a la ciudad y su muralla. En este sentido, se pensaba que la apertura de esta zona de excavación iba a permitir caracterizar mejor algunas estructuras murarias ya conocidas a raíz de las excavaciones del profesor Presedo (U.E. 4), y que en anteriores campañas de excavación del actual *Proyecto Carteia* ya habían sido clasificadas como púnicas, concretamente pertenecientes a la fase de monumentalización (fase II) de la ciudad.

Con este corte 4 se buscaba también obtener una secuencia estratigráfica para la zona, un perfil que permitiese establecer una sucesión de momentos y fases significativas de la ciudad púnica que ratificara –o matizara– la ya establecida en el perfil norte del C.2. Igualmente interesante era el poder obtener un registro más preciso de la fase Púnico I de la ciudad, la más antigua y menos conocida. Aquella época resultaba clave para determinar la continuidad –o no– de la población del Cerro del Prado con respecto a la propia *Carteia*. Hasta la excavación de este corte sólo teníamos constancia de aquel momento antiguo bajo la calle de acceso a la ciudad, en el citado C.2.

De acuerdo con estos objetivos el corte 4 fue planteado en sentido perpendicular a la muralla y con unas medidas notables, de 6x9 m con objeto de atravesar todo el área púnica en sentido sur-norte. Dada su notable longitud se decidió dividirlo internamente en tres subzonas: C.4/A, C.4/B y C.4/C, si bien esta última no se llevó a excavar al corresponder ya con una casa romana.

La excavación del corte C.4/A se inició en 1997 y fue planteada como sondeo estratigráfico. El espacio elegido fue la zona ocupada por una terrera procedente de las antiguas excavaciones del templo y de la plataforma del foro. Se quería determinar la potencia y la dirección del muro púnico de la fase II (U.E. 4), así como tratar de comprobar si éste continuaba en dirección oeste. Con ello se podría determinar la conservación –o no– de la antigua muralla púnica en la zona del acceso sur a la ciudad. Esta intervención, asimismo, pretendía obtener la máxima información posible sobre el muro de la fase púnico I (U.E. 1), determinando sus características, su estado de conservación y su posible continuación también hacia el oeste. Toda esta actuación, *a priori*, podía proporcionar además un perfil estratigráfico norte-sur de todo el Sector púnico, incluyendo la muralla.

Una vez planteado el corte se procedió a dividirlo en tres partes C.4/A, B y C, dada la amplitud de la superficie prevista. La primera de ellas ocupó el espacio sur de la misma, al sur también del muro U.E. 4, es decir, del lienzo norte de la muralla de casamatas realizado con sillarejo trabado con ripio y arcilla. Las medidas del C.4/A fueron de 3x4 m y fue excavado por niveles naturales levantando, en primer lugar y por completo, el pavimento del camino a la era del cortijo y del que se conservaban algunos restos en superficie (U.E. 32). Las dimensiones del corte fueron posteriormente ampliadas, en dirección sur, hasta los 6 m, por lo que al final las medidas del sondeo estratigráfico del C.4/A fue de 3x6 m.

Durante aquella primera actuación se pudo documentar el bordillo que marcaba el final del citado camino (U.U.E.E. 22 y 5). Posteriormente los trabajos se centraron en la limpieza de la terrera que cubría la zona (U.E.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Juan Blázquez Pérez, Susana González Reyero y Fernando Prados Martínez (Univ. Autónoma de Madrid).



35) y que contenía numerosos materiales mezclados de diversas cronologías, lógicamente provenientes de las antiguas excavaciones del área del foro y templo. Se pudo apreciar, y así quedó testimoniado en el perfil oeste del corte (lám. 20), cómo esta terrera superficial presentaba varias bolsadas correspondientes a diferentes vertidos y se procedió a delimitar en planta el muro U.E. 4 con objeto de facilitar su excavación y estudio. Al proceder a rebajar las capas de tierra pronto apareció un nivel anaranjado, arcilloso, pero estéril que, dada su cota, no se debía identificar como propio del geológico y sí de una posible descomposición de adobes procedentes en origen del alzado del muro U.E. 4. Dicho estrato anaranjado fue interpretado, pues, como propio de la amortización de las estructuras defensivas púnicas, ya en época republicana (U.E. 36). Una vez excavado fue posible documentar el suelo de uso original del espacio circundante que posteriormente sería identificado como de una casamata. Estaba materializado por lajas de piedra (U.E. 37) ubicadas sobre un terreno arenoso compacto (U.E. 38).

Tras rebajar unos 15 cm se detectaron las primeras intrusiones de tierra pardorrojiza y arcillosa que parecían formar parte de la trabazón de un muro. Una vez definido éste (U.E. 43) se observó que discurría perpendicular al anteriormente citado (U.E. 4) y que estaba trabado por su extremo norte. Este hecho apuntaba cómo ambos muros -4 y 43- eran coetáneos y conformaban un espacio interno de planta cuadrangular. Una vez definido este espacio de connotaciones claramente defensivas se continuó la excavación por planos hasta la aparición de dos nuevos tipos de tierra: uno rojizo, de matriz arcillosa (U.E. 39), y otro más arenoso, suelto y de color más claro aparecido junto al muro U.E. 4 y que cerraba al norte el espacio de la excavación. Se trata, como luego se pudo ver, del relleno de la fosa de cimentación del muro U.E. 4. Durante esta actuación no apareció material cerámico en este paquete de tierra. Paralelamente, se extrajeron algunas piedras pertenecientes al derrumbe del muro U.E. 43.

Se procedió después, tal y como se ha comentado, a retranquear el perfil sur del corte con objeto de ampliar este sondeo hacia el sur. Apareció, entonces, un muro que discurría paralelo a U.E. 4 y que trababa, a su vez y de forma perpendicular, con la U.E. 43. Se trataba del muro de la muralla (U.E. 60), en este caso la cara interna que miraba hacia el interior de la casamata. Al continuar la excavación del sondeo se pudo observar el buen estado de conservación de este muro púnico (U.E. 4) caracterizado por estar trabadas sus piedras con abundante ripio. Trabada a éste apareció una estructura perpendicular, de similar técnica constructiva (U.E. 43) que, junto con U.E. 60 conformaban una posible casamata. El muro U.E. 60 -en su cara interna- estaba en muy mal estado de conservación y aparecía vencido hacia el sur.

En función de las sucesivas estructuras murarias aparecidas se vio la conveniencia de definir dos planos de excavación diferenciados. Uno primero que ocupaba la totalidad del corte, con unas medidas 2x1,50 m y, dentro del mismo, otro menor, de 0,55x100 m, bajado a una cota inferior de -32 cm. El primer plano tenía asociados materiales arqueológicos, mientras que el segundo correspondía ya con el suelo geológico. En el nivel superior, claramente generado por la acción del hombre, se pudo diferenciar dos tipos de tierras a uno y otro lado del muro U.E. 44. Así, al oeste había un nivel cenizoso, suelto, propio del momento de uso de la citada U.E. 44; por el contrario, al este la tierra correspondía a la fosa de fundación de la U.E. 43. El primer plano también permitió ver una cuarta estructura, la mencionada U.E. 44, caracterizada por ser claramente anterior y diferente a las tres anteriores. De planta más estrecha y realizada con un tipo de paramento a base de cantos rodados mayoritariamente. Ello remitía a una cronología claramente más antigua que las propias casamatas, es decir, a la fase Púnico Ia.

A continuación se procedió a rebajar la zona sur, donde pronto afloró el nivel geológico (U.E. 50) formado por tierra arcillosa, color rojizo, muy compacta. Marcaba una especie de línea recta sin ningún tipo de intrusiones y caía en sentido norte-sur con una inclinación de unos 35°, aproximadamente. Esta rectitud artificial del estrato se debió a que había sido cortado para realizar la construcción de la muralla (U.E. 60).

Durante el desarrollo de estas labores se descubrió otro muro que cerraba el corte por la zona sur. A dicha estructura se le asignó también la misma unidad U.E. 60 al tratarse de la cara externa de la muralla. También



101.- Vista parcial del Sector púnico. Cortes C.2 y C.4. Campaña de 1998.

se pudo comprobar cómo el nivel geológico que propició, en parte, la ampliación del corte desaparecía a la altura del muro. El nivel geológico arcilloso se mantenía con una pendiente uniforme de unos 35° y junto al muro U.E. 60 presentaba intrusiones de material cerámico y núcleos ferruginosos.

Dada la mala conservación de la cara interna de la muralla (U.E. 60), se planteó la hipótesis de una destrucción progresiva, una vez expoliados los mejores sillares de la franja inferior que, por su ubicación, debieron ser los de mayor tamaño. Ello debió provocar, sin duda, la caída de la parte superior del alzado, es decir, de los sillares que ahora aparecían a pie de muro. La dirección del derrumbe era NO-SE y, además, en esta zona no aparecía todavía el nivel geológico, como sí sucedía en la parte oeste bajo el muro U.E. 42. En este caso los niveles arqueológicos –materiales cerámicos y piedras procedentes del muro– rompían los estratos geológicos, penetrando en ellos, de ahí el pensar en la retirada o expolio de algunos de los sillares que conformaron en origen las hiladas inferiores. La cara interna de la muralla, a nivel prácticamente de cimentación, apareció documentada en la esquina sur del citado perfil (fase Púnico I) con una potencia de cerca de 65 cm. Sucesivos niveles de posibles pavimentos, manchas locales de quemado y fragmentos de adobe (U.E. 39) testimonian esta primera fase de la ciudad púnica previa a la posterior monumentalización de la misma.

Por último, se decidió excavar al sur de la muralla (U.E. 60), es decir, por su cara externa. Se buscaba con ello una lógica continuidad del nivel geológico perdida hacia el interior, al norte del muro. Su hallazgo permitiría concretar la pendiente original del terreno, o sea, la paleotopografía en época púnica. El muro, según avanzaba la excavación, presentaba un mejor estado de conservación con más de 1,50 m de altura conservada. Durante los trabajos acometidos en la estrecha franja comprendida entre la cara externa de la muralla y el perfil sur del corte aparecieron restos de barro rojo, típicos de la trabazón púnica de los muros. Los materiales arqueológicos en este estrato fueron escasos y poco significativos. Se trataban de restos de sillares caídos y materiales constructivos muy fragmentados. Al final de la excavación de esta estrecha zanja aparecieron los res-

tos de un torreón, de planta cuadrangular, trabado a la cara externa de la muralla y realizado con idéntica técnica constructiva (U.E. 42).

Finalmente, como conclusión a la excavación del corte C.4/A habría que destacar el generalizado y fuerte arrasamiento constatado de la muralla púnica. Ello se debió, con bastante probabilidad, a la suma de varias circunstancias negativas coincidentes: un continuado expolio de sus piedras para ser reutilizadas en posteriores construcciones; por acción de los agentes naturales acentuada por su ubicación en ladera... Sus dos caras vistas –interior y exterior– fueron construidas con similar técnica constructiva. El paramento externo se levantó mediante pseudosillares de caliza y arenisca de tamaño medio, con una modulación entre los 35 y 40 cm de fondo, 33 y 35 cm de cara vista y entre 15 y 20 cm de altura. No se colocaron a hueso, sino acomodadas con tierra arcillosa de coloración rojiza, siempre presente en las construcciones de la primera fase de la ciudad. Dichos pseudosillares se tallaron en forma de cuña, de manera que quedaron incrustados sólidamente en el núcleo de la muralla dando, así, una incuestionable cohesión a la obra. Por detrás de esta alineación o “cara vista” se dispusieron primero piedras de notables dimensiones, retocadas ligeramente para facilitar su encaje y, ya en segundo lugar y hacia el alma del muro, un relleno de piedra menuda en torno a los 10-12 cm, carentes de talla y trabadas de nuevo con más barro rojizo procedente del subsuelo geológico. En su conjunto materializaron una obra compacta y resistente.

La documentación obtenida a lo largo del proceso de excavación no deja dudas acerca de su adscripción de esta muralla a la primera fase ocupacional de la ciudad que, en la medida de los materiales obtenidos en éste y otros cortes, proporcionan una fecha en torno a mediados del siglo IV a.C., si no antes. La primera muralla (U.E. 60) apareció al sur del corte con un alzado por su cara externa que sobrepasaba los 50 cm mientras que, por el contrario, la interna sólo conservaba su nivel de cimentación. Diferentes niveles en relación con otros tantos posibles pavimentos, manchas locales de quemado y fragmentos de adobe testimoniaban sucesivas actividades relacionadas con esta primera fase de la ciudad púnica. Un definido nivel arcilloso de, aproximadamente, 15 cm (U.E. 38), mezclado con fragmentos de piedras de pequeño tamaño, marcaban el final de aquel primer gran momento de la ciudad (Púnico I).

El perfil oeste (lám. 20) del corte C.4/A ha documentado, tal y como ya se ha dicho, una secuencia espacial de notable interés al atravesar –de sur a norte– todo el área arqueológica, desde el área extramuros de la ciudad hasta la meseta superior del foro. Traducido a construcciones y espacios supone la primigenia muralla púnica (U.E. 60, Púnico I), el interior de una de las casamatas, la ubicada al este, y el consiguiente muro de ripios (U.E. 4) o cierre de la segunda muralla (Púnico II). De especial importancia son los estratos relacionados con la utilización del espacio de la casamata, entre otras cuestiones por haber sido la única excavada hasta el nivel geológico.

La segunda fase de la ciudad conllevó la monumentalización del asentamiento. Ello se tradujo en la construcción adosada de una serie de casamatas y un nuevo muro de cierre –cara interna de la nueva muralla– acompañado de sus correspondientes fosas de fundación que, lógicamente, rompieron la totalidad de los niveles arqueológicos de la fase anterior al buscar éstas suelo firme en las que asentarse. Donde mejor se pudo estudiar una de estas fosas fue en el extremo norte del perfil oeste. Allí la fosa presentaba una potencia de 30 cm, lo que había permitido construir una recia zapata y un alzado –en cimentación– del muro maestro de las casamatas (U.E. 4). Se conservaban seis hiladas de altura, pero sólo la última correspondería al alzado propiamente dicho de esta nueva fase (Púnico II) de la ciudad (lám. 21)

Lamentablemente, el alto grado de arrasamiento de los niveles de uso de la fase Púnico II a causa de las sucesivas remodelaciones llevadas a cabo en la época republicana han impedido estudiar con detalle el uso de estas casamatas durante el periodo púnico. En la actualidad, los rellenos republicanos (U.E. 36) ocupan este espacio pero éstos, a su vez, están también poco conservados a causa de una fuerte erosión natural en este punto



102.- Vista general del corte C.4. Campaña de 1998.



103.- Vista del corte C.4/A. Campaña de 1998.



104.- Estratigrafías del corte C.4/B, esquina noreste. Campaña de 1998.

de ladera, así como por dos catas longitudinales llevadas a cabo en los años 70 buscando la muralla. Sólo así se puede explicar la disposición inmediata sobre los citados niveles republicanos de una gran terrera generada por la excavación de toda la plataforma superior del foro (U.E. 35).

#### SECTOR C.4/B

El corte C.4/B ocupó un tamaño reducido con 2x2,5 m, pero su ubicación era del mayor interés al permitir su excavación documentar un espacio en el interior de la ciudad púnica (lám. 25). Con ello se pensaba obtener conocimiento de la organización existente tras la gran obra de la muralla de casamatas, ya hacia el interior de la ciudad. Por otro lado, la situación de este corte iba a permitir también excavar –en las cotas inferiores– niveles pertenecientes a las fases más antiguas de la ciudad que, *a priori*, no estarían afectadas por construcciones romanas posteriores. Su proceso de excavación se llevó a cabo a lo largo de las campañas de 1997 y 1998. Este sector “B” quedó delimitado al sur y al este por los muros púnicos de la fase II (UU.EE. 4 y 6) y, al norte y al este, por los muros republicanos (UU.EE. 19 y 25).

Así, las construcciones que limitaban al sur y al este el corte pertenecían a lo que se ha denominado fase Púnico II de la ciudad, caracterizada, a nivel de cimentación, por una estructura de sillarejo con abundante ripio. Uno de estos muros, el U.E. 4, constituyó el eje espacial que ordenaba los espacios y estructuras murarias aparecidas en este sector, pues era el muro que cerraba las casamatas hacia el interior de la ciudad. Fue construido mediante sillares irregulares de caliza y arenisca acomodados con abundante ripio.

Paralelamente, el muro que cerraba por el este el corte C.4/B limitaba, a su vez, con uno de los “cuerpos de guardia” situados a ambos lados de la calle de acceso, en concreto con el situado al oeste de la entrada. Era un muro, pues, púnico (II), con zapata, rehecho en su cara este durante el primer momento republicano. La parte original fue construida con sillares de arenisca (lado oeste) mientras que la refacción republicana se hizo mediante lajas de tamaño medio. Posteriormente, este mismo muro fue roto en algunos sillares en el momento de construirse el camino pavimentado de acceso al Cortijo del Rocardillo, ya en el s.XVII (U.E. 32).

Por su parte, los límites norte y oeste del corte C.4/B lo constituyeron sendas estructuras republicanas. Al norte el muro U.E. 19, construcción ésta a base de mampostería irregular de caliza trabada con barro que se pudo asociar a un pavimento de guijarros situado más al noreste; constituyeron las primeras estructuras de época republicana documentadas en el sector. De la U.E. 19 se conservaban, tan sólo, dos hiladas, por lo que unido a su situación superficial y nula potencia estratigráfica fue difícil determinar si se trataba realmente de alzado o, tan sólo de cimentación. Se pudo excavar parte de su cama preparatoria (U.E. 63), un estrato de unos 15 cm de potencia que se extendía de este a oeste por el corte. Fue interpretado el conjunto como propio de la primera fase republicana de la ciudad. Entre sus materiales se documentó un plato de pescado de pasta grisácea y fragmentos de cerámica pintada (fig. XLIII).

Por lo que respecta al límite oeste del C.4/B éste lo constituyó otro muro republicano (U.E. 25) realizado mediante dos caras externas con mampuesto irregular de mediano tamaño y alma interna de piedras, ya de menor tamaño y cantos rodados trabados con barro. Se conservaban dos hiladas de su estructura, posiblemente todavía cimentación. Pertenecería ya a un segundo momento de ocupación republicana dentro del Sector púnico (Republicano II).

En la parte oeste del corte, a nivel superficial, apareció un pavimento (U.E. 54) formado a base de losas de caliza de tamaño medio (20-30 cm) que alcanza una extensión de 1,65x 0,50 m. Según avanzó la excavación se pudo asociar a la fase Púnico II de la ciudad, concretamente al camino de ronda existente a intramuros e inmediato a la segunda muralla de la ciudad; dicho camino también aparecería al noreste del corte C.5 (U.E. 6).

105.- Vista general de l corte C.4, sectores A y B. Campaña de 1998.



106.- Perfil oeste del corte C.4/A. Campaña de 1998.



107.- Perfil este del corte C.4/A. Campaña de 1998.



Delimitada por estas estructuras murarias la excavación del corte C.4/B se realizó mediante estratos naturales. Se procedió, en primer lugar, a retirar el estrato superficial (U.E. 45) caracterizado por su color acastañado, una textura arenosa y por la presencia ya de materiales cerámicos resultados de la mezcla de varias fases diferentes como consecuencia de las sucesivas excavaciones acometidas por todo el entorno desde antiguo. Entre ellos cabría destacar fragmentos de cerámica de barniz negro, incluida una piqueta de lucerna de cerámica tipo *Kouass*; cerámica pintada; común y ánforas (figs. XLII, XLIII y XLIV).

El transcurso de la excavación permitió diferenciar cuatro unidades estratigráficas –UU.EE. 46, 47, 51 y 56– que, *a posteriori*, pudieron ser leídas de manera conjunta en cuanto a interpretación cultural y funcionalidad. En el momento de la excavación, sin embargo, sus diferentes texturas y composición aconsejaron separarlas. Culturalmente fosilizaban el relleno o preparación a la pavimentación enlosada de la fase púnico II y que ya se ha hecho referencia (U.E. 54). La U.E. 46 se documentó en el lado oeste del corte, donde aparecieron algunas manchas oscuras identificadas como restos de quemado. Se trataba, en efecto, de un estrato de tierra cenizosa y escasa potencia (aprox. 14 cm) con fragmentos de caliza y abundante presencia de material cerámico. Entre éste destacaba la cerámica pintada, varios fragmentos de cerámica común y de ánforas (figs. XXXVIII y XXXIX). Posteriormente se pudo comprobar como esta U.E. 46 correspondía, a una actividad realizada en este punto y no en todo el corte. La U.E. 47 se pudo definir como un nivel compacto, de color amarillento, abundante material cerámico –particularmente, cerámica común (fig. XXXVIII) y una potencia media de unos 40 cm.

Con respecto a la U.E. 51 se trataba de un estrato compacto de unos 5 cm de potencia, a base de tierra amarillenta con fuerte presencia de restos de arenisca machacada (láms. 23, 24 y la planta en la lám. 25) y material cerámico. Cabría destacar de este último la presencia de algunos fragmentos de barniz negro; de tipo *Kouass*, unos de ellos estampillado; de cerámica pintada monocroma, con semicírculos concéntricos y “peines”; y, por último, fragmentos anfóricos. Ya como elementos especiales resaltar la aparición dentro de este estrato de una fusayola, una fíbula de puente y restos de escoria (fig. XLI). Este estrato (U.E. 51) estaba en relación con las esquirlas generadas por la talla y retoque de los sillares almohadillados de la fase Púnico II de la ciudad y formaba parte de la preparación del enlosado de la fase Púnico II (U.E. 54). Se extendía por todo el sector “B” y, probablemente, aparecerá por toda la zona si ésta fuera excavada.

Bajo este nivel apareció el cuarto estrato diferenciado (U.E. 56), con una potencia de 20-30 cm aproximadamente, que discurría por todo el sector menos hacia el sur. Contenía también cerámica y escoria. Entre la primera hay que destacar la presencia de varios fragmentos de ánforas y de cerámica pintada (fig. XLII). Habría que identificar este cuarto estrato como resultado material de haberse llevado a cabo una nivelación de la zona en el momento de construcción de los muros de Púnico II, por lo que se podría fechar en el último tercio del s.III a.C. Dicho estrato marcaba físicamente, el paso de la fase Púnico II a la fase Púnico Ib.

Paralelamente y a la misma cota que la U.E. 51, apareció en el lado sur del corte C.4/B un estrato (U.E. 59) que rompía a todos los anteriores y que fue identificado como la fosa de fundación del muro púnico U.E. 4 (Púnico II). Estaba compuesto por tierra acastañada, de compacidad al constituir el relleno de una fosa de cimentación. Apareció abundante material cerámico: fragmentos de platos de pescado y copa, en barniz negro; cerámica tipo *Kouass*; cerámica pintada, común y ánforas (figs. XXXIV-XXXVII). Se detectó, de igual manera, fragmentos de adobes acastañados procedentes de estructuras constructivas anteriores entonces amortizadas y, lo que fue más importante, un divisor de la ceca de *Ybusim* de cierta precisión cronológica para fechar *post quem* la construcción de esta muralla de casamatas de la fase Púnico II (fig. XXXIV). Además, la excavación de esta U.E. 59 permitió contemplar la cimentación del muro de cierre de las casamatas, al interior ya de la ciudad (U.E. 4) hecho mediante un *opus pseudoisódomo*, irregular, con abundantes ripios de laja y barro rojizo como trabazón.

Pertenecientes ya a la fase Púnico Ib aparecieron, a continuación, varios estratos y estructuras. En primer lugar dos muros (UU.EE. 64 y 53) de construcción y dimensiones parecidas parcialmente analizadas debido a las



108.- Proceso de excavación del corte C.4/B. Campaña de 1997-98.



109.- Detalle del mismo.



110.- Proceso de excavación del corte C.4/B (casamata). Campaña de 1998.



reducidas dimensiones del corte. La primera de ellas estaba realizada con una cimentación de única hilera a base de canto rodado trabado con barro anaranjado y un alzado, por el contrario, a base de adobes verdosos. El muro recorría el corte C.4/B, de norte a sur. Su extremo norte desaparecía bajo el perfil del corte, mientras que al sur aparecía cortado por la mencionada fosa de cimentación (U.E. 59) de la muralla (U.E. 4). En el tramo documentado el muro tenía un ancho de 52 cm, una longitud de 2,10 m y tres pseudohiladas conservadas que materializaban una altura de 30 cm. El otro muro (U.E. 53) trababa con la estructura anterior (U.E. 64) y cruzaba al este del corte con una orientación NE-NO. Estaba construida mediante dos hileras de cantos rodados, de tamaño medio, y mampuesto. La parte conservada correspondía, tan sólo, a la cimentación.

Al dejar *in situ* los muros púnicos de la fase Ib, así como la fosa de cimentación, la superficie disponible del corte C.4/B quedó bastante reducida para continuar excavando. Paralelamente, la potencial estratigrafía de toda la zona sur del mismo estaba alterada (cortada) por la citada fosa de cimentación realizada a raíz de la construcción de la muralla (U.E. 4). No obstante, se continuó el proceso de excavación.

Se documentó un nuevo estrato de tierra con cenizas (U.E. 57) que se extendía por la superficie del corte, si bien configurando un plano inclinado, más alto hacia el norte. Era un estrato arenoso, poco compactado, con restos de madera quemada y ceniza con abundante material cerámico, restos óseos y un clavo de hierro. Entre los óseos destaca el hallazgo de un posible mango de hueso de algún instrumento utilizado en esta fase Ib (fig. XXXIII) aunque por su tamaño exiguo también pudo pertenecer a parte de la decoración frontal de columnas de una cajita, elemento habitual en ambientes púnicos, especialmente en Cartago (Lézine, 1961). El estrato tenía una escasa potencia, apenas 10 cm, y fue interpretado como resultado del derrumbe de la estructura púnica U.E. 53. Entre los materiales cerámicos encontrados destacaríamos los fragmentos de barniz negro, alguno de ellos estampillados; la cerámica de tipo *Kouass* (fig. XXXI); abundante cerámica común y el material anfórico (figs. XXXII y XXXIII). Con el reconocimiento de este nivel de amortización de la fase púnica Ib terminó la excavación del corte C.4/B en la campaña de 1997, por lo que tuvo que continuar al año siguiente.

La campaña de 1998 en el corte C.4/B se encaminó a determinar las características de la fosa de cimentación (U.E. 59) del muro de cierre de las casamatas, esto es, de la cara interna de la muralla (U.E. 4) dentro ya de la ciudad. En la limpieza de ésta para iniciar la excavación se pudieron recoger nuevos fragmentos de cerámica pintada (figs. XXXIV-XXXVI).

Al noreste del corte se pudo documentar un nivel de uso y amortización de púnico Ib (U.E. 57) y, por debajo del mismo, otro más (U.E. 58) que correspondía ya a un momento de uso de estructuras y espacios pertenecientes a púnico Ia. El primero de ellos (U.E. 57) estaba formado por arenas de color grisáceo y anaranjado, bastante sueltas, mezcladas todas ellas con una notable acumulación de moluscos bivalvos conchas y, fundamentalmente, mejillones. Hacia la esquina noroeste apareció algo de material cerámico significativo, fundamentalmente fragmentos de cerámica común y de ánforas (fig. 29). El estrato desaparecía en la parte sur del corte al haber sido interrumpido por la fosa de fundación de la muralla de casamatas. No fue posible establecer el intervalo temporal pasado entre el momento de uso y el de amortización de estos dos niveles púnicos antiguos (UU.EE. 57 y 58). Ambos aparecieron sellados por un nivel de quemado y, por encima, otro de relleno y aplanamiento con nuevas tierras (UU.EE. 56 y 51). Todo ello realizado como preparación de un pavimento fechado ya en la fase púnico II. Paralelamente, se recogieron muestras de tierra de las UU.EE. 51, 56 y 58 dada la importancia de su ubicación estratigráfica o de los materiales cerámicos que encerraban.

Uno de los objetivos fundamentales de la excavación del corte C.4/B era poder caracterizar estructuras y materiales encuadrables en los momentos más antiguos de la ciudad, en la denominada fase Púnico I. La información recuperada fue positiva en ambos sentidos, sobre todo con respecto a las primeras. Los muros de aquel momento tenían cimentaciones realizadas a base de cantos rodados, o mampuesto de escasa potencia combi-



111.- Detalle del perfil norte (corte C.4/A). Campaña de 1997.

112.- Detalle del perfil oeste del corte C.4/B (fosa de fundación).  
Campaña de 1998.



113.- Cara intramuros de la muralla púnica de casamatas.  
Corte C.4/B. Campaña de 1998.

nados con alzados de adobes verdosos a los que habría que suponer su correspondiente revoco que no se ha conservado. El mejor ejemplo encontrado en este corte fueron los ya citados como UU.EE. 53 y 64.

De igual manera, los trabajos llevados a cabo en el corte C.4/B posibilitaron caracterizar el sistema constructivo (diferente) empleado en la monumentalización de la ciudad, el denominado Púnico II. Fundamentalmente se consiguió a través de la excavación y posterior estudio de la fosa de fundación documentada a ambos lados del muro U.E. 64, hasta dejar al descubierto casi 80 cm de alzado de su cimentación (ver perfil en lám. 24 y planta en lám. 25). Otra fuente informativa paralela fue la excavación de la fosa fundacional (U.E. 59) del denominado muro “de ripios” (U.E. 4), que dejó nuevamente al descubierto la zapata y el alzado de cimentación. La primera realizada a base de piedras y cantos rodados de mediano tamaño y rellenando el hueco dejado entre ésta y el contorno de la fosa fundacional con tierra gredosa y acastañada, muy compactada. Mientras, el resto de la fosa fue rellenado con tierra apisonada. En el interior de la fosa de fundación aparecieron fragmentos cerámicos, algunos de ellos especialmente importantes, tanto por su ubicación –junto a la zapata– como por su precisión cronológica, dado que eran piezas áticas (fig. XXXIV).

Otro muro de la fase Púnico II del corte C.4/B (U.E. 6, límite E. de C-4/B) apuntó también interesante documentación relacionada con las pautas constructivas empleadas en la fase de monumentalización de la ciudad. En efecto, dicho muro rompía otro anterior (U.E. 53) de la fase púnico Ib, lo que ponía de manifiesto que no en todos los casos los muros de la segunda fase púnica habían reutilizado anteriores construcciones como modo de cimentación. Dicho de otro modo, la monumentalización de la ciudad en parte adoptó una organización espacial distinta, si bien la reutilización de materiales anteriores parece que fue una constante. Ello se pudo bien a través del estudio de la zapata interna del muro U.E. 6 al haber sido ésta realizada, tanto con esquirlas procedentes de la talla *in situ* de los sillares de la fase Púnico II como con cantos rodados propios de construcciones más antiguas. En concreto, la inusual presencia de estos últimos en construcciones de Púnico II se explicaría por la rotura y reutilización del material de un cercano muro (U.E. 53) perteneciente al periodo Púnico I.

Pero, tan importante era poder caracterizar las técnicas constructivas de los muros púnicos más antiguos la ciudad (Púnico Ia y Ib), como concretar los espacios que éstos delimitaban y asociarlos, por último, a concretos suelos de uso; pavimentos éstos, o no.

Así, durante el proceso de excavación de los muros fue posible diferenciar una lechada blanquecina (U.E. 65) de textura plástica. Al tiempo, en la zona central del corte apareció otra unidad (U.E. 66), en esta ocasión de tonalidad rojiza, pero similar en cuanto a sus características plásticas (ver muestra CRT/MP-2). Ambas unidades, de escasísima potencia, apenas tenían asociados materiales cerámicos, tan sólo algún que otro fragmento de cerámica común o pintada (fig. XXIX). Su escasa continuidad, al estar en gran medida perdidas por construcciones posteriores, dificultaba su interpretación cultural pero, en cualquier caso, su ubicación estratigráfica era clara: pertenecían a la fase Púnico Ib. Es posible que fueran restos de pavimentos –tal vez revocos– en relación con aquellos muros antiguos anteriormente citados (UU.EE. 64 y 53). De hecho, la analítica realizada en este sentido así parece apuntarlo; especialmente la muestra tomada de la U.E. 66. Estos posibles pavimentos presentaban una marcada inclinación, generalizada en toda la parte oeste del corte, como consecuencia de estar dispuestos sobre un estrato de ceniza. En conjunto y ahí su valor, los datos obtenidos de este periodo antiguo intramuros de la ciudad (Púnico Ib), dentro del corte C.4/B sólo son paralelizables con los encontrados dentro ya del *Sector romano*, en concreto en los niveles inferiores del corte C.4.

La continuación de la excavación del corte C.4/B permitió documentar una nueva actividad (U.E. 67), anterior ya a los pavimentos de la fase Púnico Ib, que cortaban en parte el nivel geológico. Conformaba un estrato con ceniza y materiales –fauna y fragmentos de cerámica– que se extendía por el corte a excepción de la zona sur, donde aparecía cortada por la fosa de fundación (U.E. 59) de la cara intramuros de la muralla, el conocido como “muro de ripios” (U.E. 4). Aquel nuevo nivel ha sido interpretado como un momento de

amortización acometida en el inicio de la fase Púnico Ib. Sus estratos quedaron, así, sellados mediante esta unidad que conllevó, además, la quema de algunos restos o estructuras (U.E. 67). Entre los materiales cerámicos pertenecientes a esta unidad habría que destacar un fragmento de plato en barniz rojo fenicio, así como cerámica pintada y común (fig. XXVIII).

La rígida disposición estratigráfica de estos niveles permitió observar la necesidad de diferenciar, a partir de aquel momento, una nueva fase púnica "Ia". Queda la duda de si ésta correspondería a un momento más o menos puntual del sector o si, por el contrario, se trata de una fase con notable entidad espacial y, por tanto, histórica. En cualquier caso, los niveles aparecidos en el corte C.4/B corresponderían al primer momento de actividades púnicas en la ciudad de *Carteia* y en relación, como se ha apuntado, con aquellos otros documentados en el Sector romano de la excavación, en concreto en los niveles asociados al área sacra púnica de la ciudad.

En el extremo noroeste del corte también fue posible detectar la presencia de un estrato (U.E. 69) bastante más suelto formado, básicamente, por arena rojiza y restos de ceniza, algunos fragmentos de adobe y de ánforas (fig. XXIX). Fue valorado como una actividad puntual y, en concreto, identificado como un posible hogar. Dentro de esta fase Púnico Ia se documentó en el centro del corte una gran fosa (U.E. 68), de notable potencia, que cortaba ya el geológico. Estaba materializado por greda verdosa, tierra acastañada de compacidad media y escaso material cerámico. En concreto algunos fragmentos anfóricos (fig. XXVII). El rebaje de este estrato de relleno permitió observar cómo éste estaba formado a base de sucesivas capas de greda. Estratigráficamente se encuadra dentro de la fase Púnico Ia, posiblemente coetánea a la U.E. 67, pero dada su escasa extensión no fue posible definir a que actividad respondía.

Se decidió dar la misma identificación –U.E. 68– a sucesivas actuaciones puntuales documentadas sobre el nivel geológico, al este del corte. Rompían parte del mismo y, posteriormente, habían sido rellenadas con ceniza y diverso material, fundamentalmente cerámica, escoria de metal, objetos casi mineralizados, malacofauna y huesos. Se ha creído oportuno identificarlos como testimonios de actividades industriales-artesanales llevadas a cabo en la zona en los primeros momentos de vida en la ciudad y, por ello, habrían dejado su impronta en el nivel geológico, así como en el perfil oeste de este corte C.4/B. La excavación diferenciada de las mismas no ha permitido, siquiera, apuntar algunas de sus características formales. No alcanzan más de 15-20 cm de potencia y 12,5 de anchura.

Paralelamente, se continuó la excavación de la fosa (U.E. 68) que se extendía por la parte central y oeste del corte. De potencia considerable, llegaba a cortar el nivel geológico (U.E. 50; lám. 25). Estaba rellenada, básicamente, por tierra gredosa de coloración anaranjada, verdosa y grisácea, dispuesta en sucesivas capas horizontalizadas. También fue posible documentar la presencia de fragmentos de adobe verdosos procedentes, posiblemente, de muros antiguos ya amortizados para entonces, pero no material cerámico. Especialmente interesante fue también observar cómo este relleno gredoso de la fosa fue utilizado como plataforma de apoyo de posteriores estructuras y pavimentos (Púnico Ib). La diferente consistencia entre los estratos cenizosos (U.E. 69), los gredosos (U.E. 68) y la dureza intrínseca del geológico (U.E. 50) sería, entonces, la correcta explicación a que el suelo cediese con el tiempo, dentro ya del citado Púnico Ib.

El vaciado completo de la fosa central (U.E. 68) del corte permitió documentar una profundidad para la misma de más de 1,40 m, no así su perímetro completo al desbordar la posibilidad de excavación dentro de este sector "B" del corte, de hecho sólo fue posible delimitar su borde oeste. Tras examinar las diferentes posibilidades de cómo interpretar esta fosa –su relleno– a la luz de los escasos datos la más plausible parece ser que ésta fuera respuesta a una reforma, más o menos amplia, de toda esta zona y que habría sido acometida en el mismo momento de construcción de los muros de la fase Púnico Ib. La construcción de éstos, así como de los pavimentos aparecidos encima serían reflejo, pues, de una notable reforma urbanística de la zona que conllevó, a su vez, una obligada amortización de las estructuras anteriores, hasta el punto de que algunos de sus ado-

bes sirvieron para rellenar parte de la propia fosa. De manera global, dicha reforma habría conllevado una nivelación del terreno, así como un cambio en la disposición del asentamiento. Dada la pendiente natural del terreno en todo este sector del yacimiento, nos atreveríamos a sugerir el paso de una organización aterrazada del urbanismo original (Púnico Ib) a disponer de una plataforma de notable extensión que permitiría edificar ya en un mismo nivel (Púnico Ib). Una vez más esta actividad se podría poner en relación con otras fosas documentadas en el corte C.5 del Sector romano, en el área del templo.

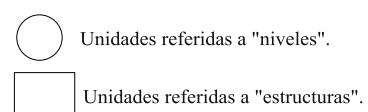
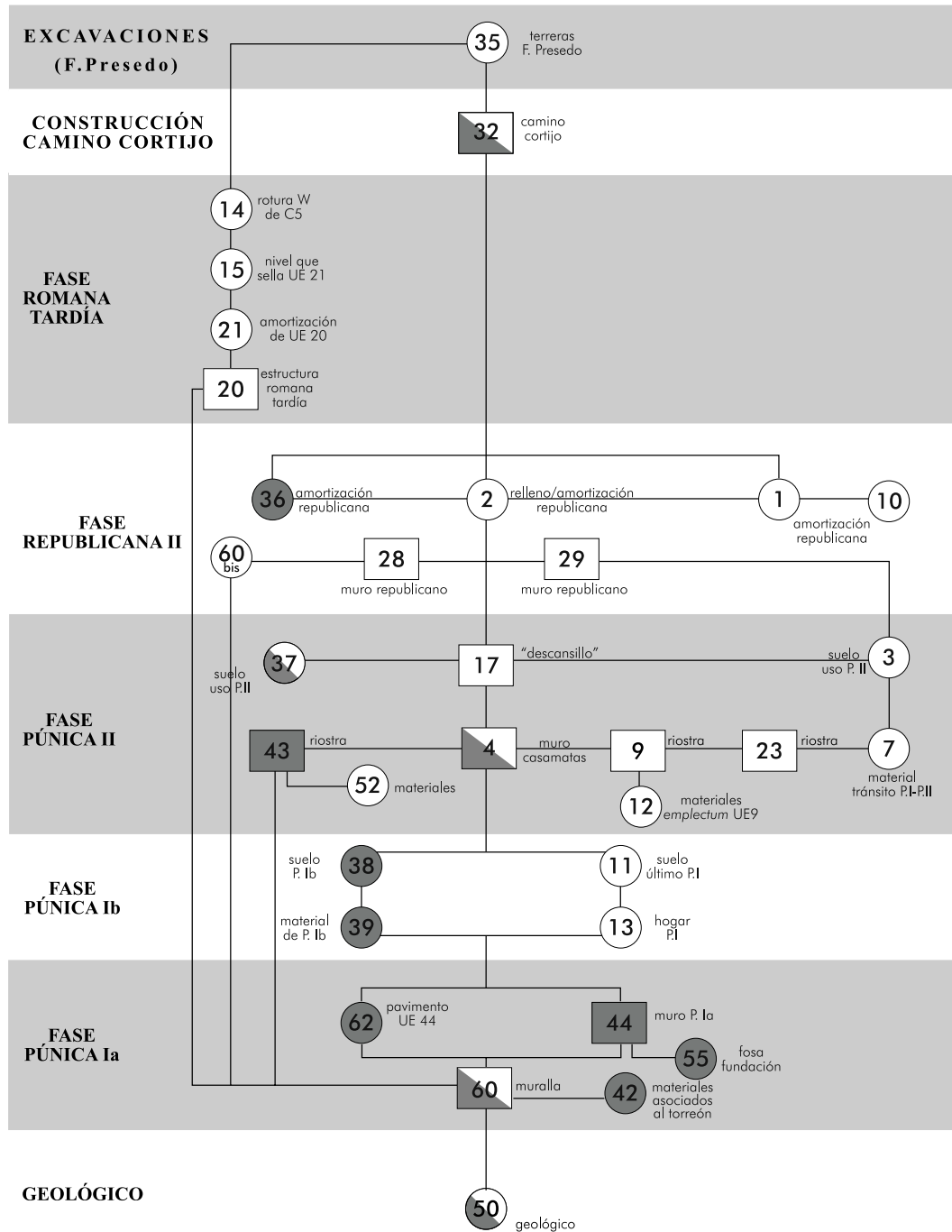
Al fondo de la gran fosa (U.E. 68) apareció un nivel de piedras de mediano tamaño (entre 10 y 30 cm) y diferente composición –arenisca y caliza fosilífera– que ocupan toda la superficie potencialmente excavable de la misma (U.E. 70). Se extendía por todo el centro y suroeste del corte y desaparecía hacia el este en un punto donde aparecía ya el nivel geológico (U.E. 50). La imposibilidad física de excavarlo hizo que desconozcamos hoy su potencia, así como su extensión total pero, estratigráficamente, parece claro que pertenece a Púnico Ia. Su interpretación funcional es también problemática, correspondería a una estructura anterior imposible de determinar.

Gracias a todas estas evidencias indirectas que documentamos en el corte C.4/B podemos hoy caracterizar la existencia en esta zona de la ciudad de estructuras anteriores a la fase Púnico Ib. A juzgar por los restos aparecidos habrían sido construidas con piedras no trabajadas de desigual tamaño y adobes. La considerable envergadura de las UU.EE. 68, 69 y 70 confiere importancia y entidad a estas actividades propias de la fase Púnico Ia. No podemos, sin embargo, asociar dichas actividades a ninguna construcción definida (por ejemplo, lám. 26).

# CARTEIA

## SECTOR PÚNICO

### MATRIZ ESTRATIGRÁFICA INTERIOR CASAMATAS Y MURALLA



114.- Sector púnico. Matriz estratigráfica interior casamatas y muralla.

**II.1.5.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.4***Actividad Muralla púnica (Púnico I) (Unidades implicadas: 60, 42).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4A/42	Estructura (torre)	Barniz Negro Ánfora	175-50 a.C.	Púnico I	Púnico I
C.4A/60	Estructura (muralla)		Sin material	Púnico I	Estructura (reaprovechada en Púnico II)

*Actividad Muralla púnica (Púnico II) (Unidades implicadas: 60, 4, 59, 43, 9, 23, 52, 12, 7, 3, 37, 17).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/A- C.5/60	Estructura	Sin material		Púnico II	Estructura (en origen Púnico I)
C.4- C.5/4	Estructura y su fosa de cimentación	Barniz Negro Pintada <i>Kouass</i> Ánforas Común Paredes finas	375-50 a.C. s.III a.C.	Púnico II	Materiales de su fosa de cimentación (lado sur)
C.4/B/59	Fosa de cimentación	Barniz Negro Pintada <i>Kouass</i> Ánforas Común Moneda	425-50 a.C. 250-200 a.C.  ca. 214 a.C.	Púnico II	Materiales de la fosa de cimentación (lado norte, U.E. 4)
C.4/A/43	Estructura	Ánfora Común		Púnico II	Materiales (U.E. 52)
C.5/9	Estructura	Barniz Negro		Púnico II	Materiales (U.E. 12)
C.5/23	Estructura			Púnico II	Estructura
C.5/7	Nivel de amortización Púnico I	Barniz Negro Pintada Ánfora Común	300-50 a.C. s.IV-III a.C.	Púnico II	
C.5/3	Suelo de uso	Sin material		Púnico II	
C.4/A- C.5/37	Pavimento	Sin material		Púnico II	
C.5/17	Estructura	Barniz Negro	225-50 a.C.	Púnico II	

## II.1.6. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.5

### II.1.6.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

La excavación del corte C.5 se llevó a cabo a lo largo de las campañas de 1998 y 99. Dicha actividad respondía a varias cuestiones, algunas de las cuales ya habían sido planteadas en los trabajos del corte C.4, pero no definitivamente resueltas (lám. 27). Entre estas últimas, dada su trascendencia, se encontraba la correcta documentación de su muralla (U.E. 60), tanto en lo que se refería a su cronología, a través de nuevos materiales cerámicos, como a su trazado, técnica constructiva y si se trataba, o no de una muralla de casamatas. Prioritario también en el estudio de este corte C.5 iba a ser el estudio del muro “de ripios”, o cara norte de la nueva muralla (fase Púnico II), que cerraba las casamatas al interior de la ciudad y que atravesaba este nuevo corte en sentido este-oeste. Su, *a priori*, mejor conservación aquí en comparación con la parte de lienzo aparecido en el corte C.4, lo auguraba. De hecho, como luego se explicará, llegó a poderse documentar hasta dos hiladas del alzado propiamente dicho y no sólo cimentación como pasaba en el corte anterior.

Se eligió una ubicación contigua al antiguo corte C.4 con objeto de explicar el por qué de la considerable diferencia de cotas existentes en tan breve distancia, así como para determinar si la terrera antigua que se extendía por toda esta zona tapaba la muralla antigua o si, por el contrario, ocupaba el hueco provocado por la total desaparición de la misma. En caso positivo se podría, por último, documentar mejor su recorrido, los posibles cambios direccionales de su trazado y, en último lugar, determinar en función de los resultados obtenidos si una alineación de sillares 25 m más al oeste, una vez pasada la terrera, tenía relación o no con la muralla.

Para atender a todas estas cuestiones, el corte C.5 fue planteado con una mayor extensión a la habitual, con 9x4,5 m. De esta manera, nuevamente, su longitud abarcaba la práctica totalidad de la ladera sur del yacimiento (lám. 28) y se aseguraba que en una única secuencia estratigráfica, de sur a norte, sería posible abarcar el espacio extramuros, la muralla primigenia (Púnico Ia), la de casamatas (Púnico II) y parte ya del espacio intraurbano en donde se dispuso un posible “camino de ronda”. Con todas estas premisas el corte C.5 quedó delimitado al sur con el final de la ladera y del *Sector púnico* propiamente dicho; al norte por su contacto con las estructuras romanas (UU.EE. 28 y 29); al este por el corte C.4 (perfil oeste, lám. 20); y, por último, al oeste por una terrera generada durante las antiguas excavaciones.

La primera actuación a seguir, lógicamente, fue el desmonte parcial –con pala mecánica– de la antigua terrera que se extendía hasta la actual pinada fuera, todavía, del área arqueológica. Se retiraron, aproximadamente, 200 m<sup>3</sup> de tierra que materializaban un talud de casi 2,5 m de altura hasta despejar un área de casi 10 m de frente, justo delante de la zona arqueológica propiamente dicha. A su vez, la parte de terrera dispuesta sobre la ladera, dentro ya del área arqueológica, fue retirada de acuerdo ya con la metodología arqueológica tradicional. La conjunción de ambas actuaciones permitieron recuperar la topografía original previa a las excavaciones del profesor Presedo.

El desmonte parcial de la terrera (U.E. 35), que no llegó al 20% del total existente, permitió recuperar una significativa cantidad de material cerámico de época púnica, mucho más de época romana, nada medieval y algo de época moderna. Ello era coherente si se tiene en cuenta que la tierra procedía de las excavaciones del templo republicano, de la casa augustea y de la ocupación tardía del cortijo de El Rocadillo.

Con el inicio de los trabajos propiamente arqueológicos pronto se pudo documentar la existencia de una antigua zanja (U.E. 14) excavada perpendicular a la ladera y que contenía materiales tardorromanos. Llegaba en

<sup>1</sup> Texto elaborado por Juan Blánquez Pérez, Susana González Reyero y Fernando Prados Martínez (Univ. Autónoma de Madrid).





115.- Vista general de los cortes C.4 (en proceso de excavación) y C.5 (planteada en superficie). Campaña de 1998.

profundidad al nivel geológico, hasta alterarlo en parte y, consecuencia de ello, había llegado a desmontar las estructuras constructivas encontradas a su paso, en concreto la cara externa de la muralla. A su vez, otra zanja de similares características quedó registrada dentro del corte C.5, sólo que esta vez al oeste del mismo, literalmente paralelo al perfil. Es, por este motivo, el que la secuencia estratigráfica del mismo, como luego se vería, tuviera escasa utilidad científica. Los materiales cerámicos aparecidos en la primera zanja eran, fundamentalmente, del periodo romano y tardoantiguo, lógico al proceder –como luego pudo comprobarse– de las excavaciones del área del templo y de las ocupaciones tardías del foro. También aparecieron piedras y sillares de notable tamaño, material constructivo, en general, procedente de las estructuras del foro. Parecía decantarse que esta zanja habría sido excavada en los años 70 y que, una vez terminada se habría rellenado con la tierra sobrante generada por las excavaciones de la inmediata plataforma del foro.

En la parte norte del corte, en cota superficial, se documentó un muro (U.E. 28) del que sólo se conservaban escasas hiladas, no tanto del alzado propiamente dicho, sino todavía de su cimentación. Estaba construido con mampuesto irregular (29x24 cm aprox.), con piedra caliza, caliza fosilífera y arenisca que se disponía en las correspondientes caras externas; a su vez, el relleno interno fue hecho a base de tierra y piedras ya de pequeño tamaño, entre 18x10 y 13x14 cm. Esta estructura rompía un anterior muro púnico de la fase II (U.E. 4). La cronología republicana del mismo pudo determinarse gracias al análisis de su técnica constructiva y por trabajar con otras aparecidas con anterioridad al noroeste del corte C.4 y fechadas con precisión en aquel momento. Prácticamente arrasado, su interpretación funcional, así como el espacio que habría definido es difícil concretar dada la escasa extensión del área excavada, así como por su generalizado arrasamiento. No apareció asociado a materiales cerámicos.

Un aspecto que se quería precisar a través de la excavación de este nuevo corte era conocer el relleno original de la muralla (U.E. 60), cuestión ésta que en el anterior corte (C.4/A) no había sido posible a causa del gene-



116.- Vista general (extramuros) de la excavación de los cortes C.4 y C.5. Campaña de 1998.

realizado arrasamiento de la misma en aquel sector. De igual modo, había especial interés en conocer la manera con que se habrían trabado los muros que compartimentaban las casamatas de la segunda muralla (Púnico II) y la muralla ya púnica ya existente (Púnico I).

En primer lugar se dejó vista la cara externa de la muralla a lo largo de todo el extremo sur del corte. Para ello se rebajó el escaso espacio existente entre dicha cara y el testigo del corte que estaba relleno por material procedente de la antigua terrera y, por tanto, carente de valor estratigráfico. Se pretendió con dicha actuación evitar posibles contaminaciones de materiales en el momento en que se decidiera excavar su fosa de fundación. La retirada de la terrera dejó al descubierto, sin solución de continuidad, el nivel geológico (U.E. 50) en el que originalmente se había cimentado la muralla. La tierra y el material aparecido en este espacio no recibió unidad estratigráfica diferente al general dado a lo aparecido en la terrera, ya que a ella pertenecía.

A continuación los trabajos de excavación se desplazaron al otro extremo del corte, al norte, con objeto de limpiar y estudiar con detalle el denominado “muro de ripios” (U.E. 4), funcionalmente la cara intramuros de la nueva muralla (Púnico II). El lienzo estaba construido mediante cuidados sillares de arenisca que configuraban pseudohiladas. En este sector el lienzo de muralla descubierto, a diferencia del documentado en el C.4, conservaba tres hiladas del alzado propiamente dicho, además del alzado de la cimentación. Ello permitió un estudio de la técnica constructiva empleada de manera diferenciada.

Así, la cimentación, se llevó a cabo con piedra de mayor tamaño, dispuestas de manera irregular y sin formar hiladas, lo que obligó a la utilización de abundante ripio con objeto de facilitar su acomodo. El tamaño medio de las mismas era de entre 30 y 40 cm, trabajadas fundamentalmente en su cara externa e insertadas en el núcleo del muro en cuña. De este modo se consiguieron dos caras cuidadas, a uno y otro lado del lienzo, mientras que el interior se relleno con piedra menor y tierra. El resultado final fue el de una obra con más que nota-

ble consistencia. Incrustada parte de la cimentación en el nivel geológico (U.E. 50), se buscaba con ello la solidez con objeto de proporcionar estabilidad a la construcción en sí; cuestión ésta especialmente importante dada su ubicación en zona de pendiente. En un determinado momento, con ya más de 80 cm de alzado sobre la zapata, se dispuso una cuidada alineación de pequeñas lascas que nivelaban el alzado. A partir de ese momento se iniciaba el verdadero alzado del muro caracterizado por el uso de sillares regularizados, dispuestos en hileras y, lógicamente, sin ripio al ser ya innecesario.

Este muro de “ripios” (U.E. 4) apareció alterado en el centro del corte por otro (U.E. 28), supuestamente republicano, relacionable con un conjunto de estructuras aparecido al norte del corte. También estaba alterado hacia el oeste, a causa de la ya mencionada zanja (U.E. 14). Entre los materiales asociados al momento de construcción de este cierre de la muralla (U.E. 4) destacarían las producciones de barniz negro, del tipo *Kouass*, cerámicas de paredes finas, pintadas y fragmentos anfóricos (figs. XVI y XVII).

La excavación del corte C.5 permitió documentar hasta tres casamatas anejas a la muralla (lám. 28). La casamata más al este correspondía a la ya en parte excavada en el contiguo corte C.4/A; la situada en el centro del corte se pudo delimitar en toda su extensión; por último, casi ya junto al perfil oeste, arrancaba una tercera que, probablemente, debió quedar muy alterada a raíz de la zanja excavada en los años 70 (U.E. 14).

La atención de los trabajos se proyectó hacia la documentación de los dos muros que compartimentaban las casamatas y que, con su presencia, ratificaban ya sin lugar a dudas la construcción de una muralla de casamatas en el momento de monumentalización de la ciudad (Púnico II). De ellos, el más completo (U.E. 9) estaba construido con sillares de caliza, caliza fosilífera y arenisca de, aproximadamente, 22x28 cm, bastante irregulares y acomodados con abundante ripio a base de pequeñas lascas. Por el contrario, el interior del muro se hizo mediante un relleno de tierra y piedras de pequeño tamaño (10x8 cm aprox.) trabadas con barro arcilloso de tonalidad rojiza. Esta técnica constructiva es común en ambas casamatas. Sólo en el caso de la U.E. 9 se conservaba una hilada de alzado, el resto correspondía a alzado de cimentación y a la zapata. La longitud del muro conservado se acercaba a los tres metros; su ancho original, sin contar el revoco, que no se conservaba, era 0,68 m y la altura conservada 0,42 m. El extremo norte de este muro trababa con el muro de “ripios” o cara intraurbana de la muralla (U.E. 4), por lo que era incuestionable su coetaneidad y, por tanto, su adscripción cultural al periodo Púnico II. Por lo que respecta a su extremo sur no se conservaba, dada la erosión de la ladera, pero si fue posible recoger fragmentos cerámicos de su fosa de cimentación (U.E. 12), trabados entre la arcilla rojiza, en particular la base de un *skyphos* y dos bases de copas de barniz negro (fig. XIV).

Por lo que respecta al muro compartimental de la casamata más al oeste (U.E. 23), tal y como se ha apuntado, fue construida de igual manera que las anteriores, pero su mal estado de conservación impidió establecer matizaciones. Conservaba 33 cm de longitud y sólo pudo rebajarse 30 cm de los niveles asociados al mismo.

La excavación del corte C.5 se llevó a cabo con facilidad mediante niveles naturales. Ello estaba facilitado por la lectura realizada en la secuencia estratigráfica del perfil oeste del corte C.4 y contigua a aquel. El material cerámico aparecido, a su vez, se diferenció en función de si correspondía o no al interior de la casamata, la situada en el centro del corte y, por ello, conservada de manera más completa. El primer nivel significativo quedó definido por su textura arcillosa, compacta y una potencia entre 15 y 20 cm (U.E. 1). Abarcaba toda la superficie de la casamata, hasta el nivel del enlosado Púnico II (U.E. 6). Correspondía a un estrato de amortización o abandono de las casamatas ocurrido a partir de época republicana. Entre los materiales asociados a esta primera unidad destacan algunos fragmentos de barniz negro, una piqueta de lucerna, la habitual cerámica común y ánforas (fig. XXVI).

En cota inferior fue posible delimitar lo que parecía ser un pavimento asociado (U.E. 6), posiblemente el original de la construcción de la casamata y en relación –por similitud– al ya identificado en el corte C.4/B (U.E.



117.- Vista general del corte C.5  
(extramuros) al inicio de la excavación.  
Campaña de 1998.



118.- Inicio de la excavación del corte  
C.5, una vez retirada la terrera moderna.  
Campaña de 1998.



119.- Proceso de excavación del corte C.5.  
Campaña de 1998.



120.- Perfil oeste del corte C.5. Campaña de 1998.

54). Estaba realizado con lajas calizas de mediano tamaño, en torno a los 25-30 cm de longitud máxima. No obstante, los materiales cerámicos aparecidos sobre el mismo (U.E. 33) correspondían a una posterior reutilización de este espacio ya en época romana, con la habitual *terra sigillata* (fig. XLIII). A su vez, más hacia el sur, se pudo diferenciar un estrato (U.E. 3) de unos 5 cm de potencia, preparación para el citado enlosado púnico (U.E. 6). Asociados al mismo aparecieron escasos materiales cerámicos, básicamente cerámica común.

En el interior de la casamata central del corte apareció una corta alineación de dos lajas de caliza (U.E. 17) más una tercera, de notable mayor tamaño, algo desplazada de su lugar original. En origen debieron configurar una superficie de un metro de longitud por 0,40 m de fondo. Esta pequeña estructura, con bastante probabilidad, podríamos interpretarla como un escalón de acceso al interior de la casamata, dado que el suelo de uso de la misma estuvo siempre en una cota inferior con respecto al “camino de ronda” y el espacio intraurbano en general. Apoyado este peldaño sobre una cama de tierra fue posible recuperar de la misma algunos materiales cerámicos utilizados, evidentemente, en el momento de su construcción. En concreto fragmentos de barniz negro (un plato y una copa), entre otros (fig. XXII).

La excavación de los estratos presuntamente generados por la utilización de la casamata permitieron definir varias unidades estratigráficas. Una de ellas (U.E. 7) ubicada al oeste del muro (U.E. 28; republicano I), definida con bastante claridad por su tonalidad acastañada verdosa y compacidad media, pero de escasa potencia –no más de 10 cm–. Encerraba abundante material cerámico, fundamentalmente anfórico con formas bastante completas, y abundantes fragmentos de cerámica común, platos de pescado (figs. XVIII-XXI). Su ubicación estratigráfica obliga a considerar este material como propio del tránsito de la fase Púnico Ib a Púnico II.

Bajo éste se diferenció otro estrato (U.E. 11) con escaso material cerámico y entre 5 y 7 cm de potencia que se extendía de manera uniforme por todo el interior de la casamata. Se diferenciaba claramente del entorno por su coloración rojiza y su textura arcillosa y compacta. Correspondería, con bastante seguridad, a una pavimentación o suelo de uso de época púnica (Púnico Ib). Su presunta antigüedad parece corroborada por ser éste un estrato anterior a la construcción de la fosa de fundación de la segunda muralla (U.E. 4) y, por tanto,



121.- Vista general del corte C.5 al final de la campaña de 1998.

a las casamatas. Este pavimento –o suelo de uso– presentaba materiales cerámicos, entre otros cerámica común y un fragmento de ánfora (fig. XIV). Por debajo del mismo se documentó un posible hogar (U.E. 13) asociado a guijarros de gran tamaño (25-30 cm aprox.) que parecían conformar una estructura circular. Cerca de ella se encontraron fragmentos de adobe.

Al noroeste del corte, fuera ya de la casamata, se recogieron materiales cerámicos (U.E. 2) dispuestos encima del denominado “camino de ronda” que, enlosado, corría paralelo a la muralla dentro ya de la ciudad. El estrato presentaba una potencia de 40 cm a base de sedimentos arenosos y arcillosos que corresponderían al momento de amortización republicana de este camino. En relación, por tanto, con las UU.EE. 1 y 10 de este mismo sector. Al igual que los materiales de estas últimas unidades estratigráficas, la U.E. 2 presentaba contaminaciones con materiales procedentes de las terreras, entre otras fragmentos de cerámica de barniz negro, de tipo *Kouass*, pintada, común y ánforas (figs. XXII y XXIV).

Fuera también de las casamatas y en parte hoy bajo el camino hacia el cortijo del Rocadillo (U.E. 22) apareció un muro del que sólo se conservaban dos hiladas (U.E. 5). Dicha estructura estaba realizada con sillares púnicos, si bien el conjunto de la obra parecía impropia de las pautas observadas en el resto de las construcciones originales de aquel periodo. En este mismo sentido su orientación paralela al muro de “ripios”, así como su escasa distancia a éste –tan sólo 70 cm–, corroboraban la conveniencia de adscribirlo a un momento posterior, en concreto a la fase Republicano I; momento éste caracterizado por una constante reutilización de materiales constructivos púnicos, pero mantenimiento los ejes urbanísticos originales.

Bajo este muro republicano (U.E. 5) apareció otra estructura (U.E. 6) de difícil interpretación dada su ubicación y escasa conservación. Tan sólo se descubrieron entre seis y siete lajas, de mediano tamaño, pertenecientes a una única alineación de metro y medio de longitud, 25 cm de anchura y 9 cm de potencia. Su localización fuera de las casamatas y cierta semejanza con los restos documentados en el corte C.4/b, nos inclina a pensar que fueran parte del “camino de ronda”. Asociado al mismo, por debajo, apareció un nuevo estrato (U.E. 18) resultado de la preparación del suelo de uso de la fase Púnico II. Los materiales recogidos en este estrato han quedado englobados dentro de la U.E. 10 (fig. XXV).

Una cuestión importante ya observada con la excavación del corte C.4 y que ahora, con la excavación del corte C.5, se quería ratificar era que la primera muralla de la ciudad había sido construida coincidiendo con el arranque ocupacional de *Carteia*. Para tal fin era determinante demostrar si la fosa de cimentación del lienzo interno de la muralla (U.E. 60) no rompía estratos ocupacionales de Púnico Ia, como así fue. En efecto, se pudo ver cómo la cota superior de la fosa arrancaba directamente del nivel geológico y cómo, sobre éste, una línea negra definía un suelo de uso quemado de pocos centímetros de grosor. Ello constituía, estratigráficamente hablando, el punto de partida de los inmediatos y posteriores niveles ocupacionales de la fase Púnico I en toda esta zona. La muralla había sido construida en el momento de arranque de la ciudad, si bien posteriormente sufriría numerosas reformas puntuales.

Ejemplo de ello fue la aparición en el interior de la misma, a 1,08 m con respecto a la cara externa, de una deteriorada alineación (U.E. 60 bis) hecha a base de sillares calizos que, en cierta manera, recordaba muros púnicos de la fase II. La longitud conservada era de 3 m y mantenía aún tres hiladas de alzado que intercalaban lajas puntuales para su regularización. Los sillares tenían una anchura aproximada de 60 cm, mientras que en la cara externa de la muralla no sobrepasaban los 40 cm. La construcción arrancaba, al igual que la original muralla púnica, de dentro del nivel geológico. El relleno de esta interesante construcción incluía, no obstante, restos de hormigón hidráulico, cerámica y piedra menuda que apuntaban una fecha republicana para su construcción. Podría corresponder, quizás, a la construcción de cinchas internas, a modo de sujeción de la muralla como respuesta técnica al considerable desnivel de la ladera natural.

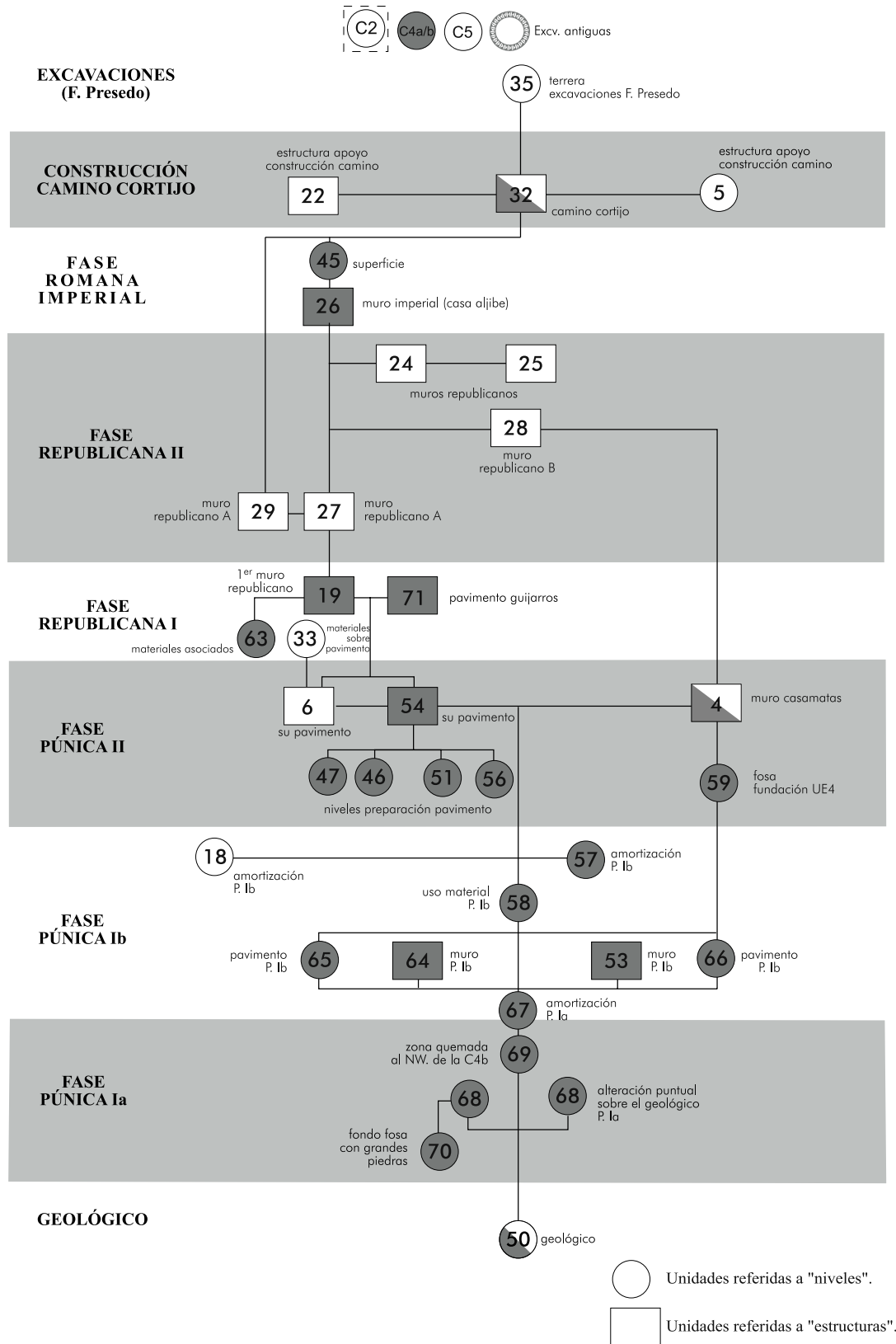
También de época romana sería una estructura (U.E. 20) documentada al suroeste del corte C.5, ya extramuros. Su sola presencia apunta el decaimiento de la muralla como construcción claramente defensiva. La unidad la componía un nivel de hormigón hidráulico y, sobre él, su correspondiente momento de amortización o abandono (U.E. 21), un estrato arenoso de desigual potencia (entre 15 y 40 cm) con, sobre todo, materiales cerámicos y constructivos procedentes del citado arrumbamiento de la muralla. El estrato apareció muy alterado a causa del sistemático desmantelamiento sufrido por la muralla en esta zona. Sendas unidades citadas (UU.EE. 20 y 21) correspondían, pues, al arrasamiento y amortización de las estructuras adosadas al exterior de la muralla en época tardía. Por encima de todo ello, a modo de sellado definitivo, una unidad esta vez de escasa potencia (U.E. 15) materializaba el paso de abandono de las estructuras tardías (U.E. 21) y la posterior terrera de las excavaciones del profesor Presedo (U.E. 35).

La excavación del corte C.5 ha permitido, pues, caracterizar de manera definitiva la construcción de las dos murallas púnicas de la ciudad de *Carteia*, así como tres sucesivos “momentos” de arrasamiento de la misma. El primero, al menos en la zona excavada hasta la fecha, con una estructura romana adosada al exterior (U.E. 20); el segundo, si bien no podemos precisar el momento preciso, cuando se expoliaron sus sillares para, posiblemente, acometer nuevas construcciones; por último, cuando por encima del estrato anterior se dispuso otro de 50 cm de potencia (U.E. 1 y 2), tal y como han quedado registrados en los perfiles oeste de la C.4 y C.5.

Con posterioridad, siglos después, se llevarían a cabo sendas zanjas arqueológicas durante las excavaciones del profesor Presedo. Éstas atravesaron la muralla, en sentido norte-sur, probablemente con la intención de obtener un registro arqueológico de toda la ladera, hasta la plataforma del foro, y que llegaría a profundizar más de un metro dentro del propio nivel geológico. Coherente con la no identificación de los restos de la muralla la, en apariencia, escasa rentabilidad arqueológica de la zona explica que poco después se dispusiera sobre ella una gran terrera (U.E. 35). Iniciada a partir del borde de la plataforma superior del foro llegaría hasta la pinada existente, unos 18 metros más abajo y casi seis de potencia media (lám. 20).

Acabada la campaña de 1998 en el corte C.5 quedaron por determinar detalles importantes para poder determinar el uso específico del interior de las casamatas, en concreto excavar parte del nivel de su suelo de uso al noroeste de la casamata. También quedó por finalizar la excavación del hogar (U.E. 13) más antiguo (Púni-

## CARTEIA

SECTOR PÚNICO  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
CAMINO DE RONDA (INTRAMUROS)

122.- Sector púnico. Matriz estratigráfica del camino de ronda (intramuros).



co Ib) y descubrir, de manera completa, la cara externa de la muralla (U.E. 60). Esto último tenía especial valor, pues habría permitido realizar una cata en su fosa de cimentación. Todas estas labores quedaron previstas acometerlas en la siguiente y última campaña de trabajos de campo del *Proyecto Carteia*. No obstante, en la campaña de 1999 no se pudieron llevar a cabo en función de las directrices marcadas por la Dirección General de Bienes Culturales que dentro del correspondiente permiso de aquel año no autorizó movimiento de tierra alguno.

## II.1.6.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.5

*Actividad Cuerpos de Guardia (Púnico II) (Unidades implicadas: 4, 5, 6, 8, 13, 15).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/3	Estructura	Sin material		Púnico II	Estructura; su cara oeste se reconstruye en Época Republicana I
C.2/7	Estructura	Sin material		Púnico II	Estructura; su cara este se reconstruye en Época Republicana I
4	Estructura	Sin material		Púnico II	Excavado por F. Presedo (ver esta U.E. en Actividad: Muralla, Púnico II). Fuera de corte
5	Estructura	Sin material		Púnico II	Excavado por F. Presedo. Fuera de corte
6	Estructura	Sin material		Púnico II	Excavado por F. Presedo. Fuera de corte
8	Estructura	Sin material		Púnico II	Excavado por F. Presedo. Fuera de corte
13	Estructura	Sin material		Púnico II	Excavado por F. Presedo. Fuera de corte
15	Estructura	Sin material		Púnico II	Excavado por F. Presedo. Fuera de corte

*Actividad Espacio Intraurbano (Púnico I-II) (Unidades implicadas: 68, 70, 69, 67, 64, 65, 53, 66, 58, 57, 18, 54, 4, 6, 56, 51, 46, 47, 4, 59).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/B/68	Fosa	Ánfora		Púnico Ia	
C.4/B/70	Relleno de la fosa	Sin material		Púnico Ia	
C.4/B/69	Niveles de quemado	Ánfora		Púnico Ia	Actividades metalúrgicas
C.4/B/67	Amortización nivel Púnico Ia	Barniz rojo Común	2ª 1/2 s.IV a.C.	Púnico Ia-Ib	
C.4/B/64	Estructura	Sin material		Púnico Ib	
C.4/B/65	Pavimento	Sin material		Púnico Ib	
C.4/B/53	Estructura	Sin material		Púnico Ib	
C.4/B/66	Pavimento	Sin material		Púnico Ib	
C.4/B/58	Uso Púnico Ib	Ánforas Común		Púnico Ib	

**II.1.6.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.5 (cont.)**

*Actividad Espacio Intraurbano (Púnico I-II) (Unidades implicadas: 68, 70, 69, 67, 64, 65, 53, 66, 58, 57, 18, 54, 4, 6, 56, 51, 46, 47, 4, 59). (cont.)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/B/57	Amortización Púnico Ib	Barniz negro Kouass Común Ánfora Hueso	225-50 a.C.	Púnico Ib	
C.5/18	Amortización Púnico Ib	Sin material		Púnico Ib	
C.4/B/54	Pavimento	Sin material		Púnico II	
C.5/6	Pavimento	Sin material		Púnico II	
C.4/B/56	Preparación pavimento	Sin material		Púnico II	
C.4/B/51	Preparación pavimento	Barniz negro Pintada Kouass Ánfora Fíbula Fusayola	225-75 a.C. s.IV-III a.C.	Púnico II	
C.4/B/46	Preparación pavimento	Pintada Ánfora Común		Púnico II	
C.4/B/47	Preparación pavimento	Sin material			Púnico II
C.4/B/4	Estructura	Sin material		Púnico II	Excavado por F. Presedo (ver esta U.E. en Actividad: Muralla, Púnico II)
C.4/B/59	Cimentación	Barniz Negro Pintada Kouass Ánforas Común Moneda	425-50 a.C. ca. 250 a.C.  ca 214 a.C.	Púnico II	Materiales de la fosa de cimentación de U.E. 4
71	Pavimento	Sin material		Republicano	Realizado con cantos rodados. Fuera de corte

## II.2. SECTOR ROMANO

### II.2.1. INTRODUCCIÓN. PECULIARIDADES DEL SECTOR

El llamado Sector romano abarcó inicialmente toda la plataforma superior del foro susceptible de ser estudiada. Sin embargo, a pesar de que en una primera campaña se llevó a cabo un estudio completo de las estructuras visibles en todo el sector, a partir de la segunda campaña en el 95 se decidió centrar el estudio de forma monográfica en el edificio templario, en torno al cual se han efectuado la totalidad de los 6 cortes excavados dentro del Proyecto, así como la limpieza del llamado frontal del templo.

Los resultados del primer análisis murario pueden verse en el capítulo III.2.1.2 que hace referencia a la plataforma del foro aunque, lógicamente, a excepción del templo, estos resultados son parciales y provisionales, en la medida en que no se han desarrollado excavaciones que permitan fechar las estructuras a partir de estratigrafías y elementos materiales, por lo que el estudio se limita a la lectura de paramentos y a su interpretación en función de los datos conocidos del templo. Debido a que las estructuras ya habían sido excavadas, en su mayoría en la época de F. Presedo, y ante la falta de cronologías precisas de las distintas fases apreciables en ellas, que responden a diversos momentos, no será hasta la realización de determinados sondeos estratigráficos cuando podamos definir con seguridad la fecha de construcción de los edificios que se ubicaron en esta plataforma y su definitiva interpretación.

De este modo y como se ha dicho, los sondeos estratigráficos realizados por el *Proyecto Carteia* se centraron en el edificio templario, habida cuenta de la monumentalidad de sus restos y de la importancia que era posible suponer. La falta de una cronología previa para la datación de esta construcción y el hecho, apreciable a simple vista, de que no se conocía la planta completa del mismo nos llevó a plantear actuaciones en dos líneas distintas; en primer lugar era preciso realizar cortes estratigráficos que permitieran determinar la fecha de realización, así como establecer la secuencia estratigráfica documentando los posibles momentos y estructuras anteriores a su construcción. En segundo lugar, se evidenciaba la necesidad de realizar una limpieza generalizada en todo el sector, incluida la zona de delante del edificio, para poder identificar los muros originales y definir su planta completa.

Se trata, por tanto, del estudio de 6 cortes estratigráficos (1 a 6) y uno más, el llamado “frontal del templo” que no puede considerarse como tal, sino que consiste en una limpieza de todo este área y el retranqueo del perfil dejado por F. Presedo en las excavaciones de los años setenta y ochenta. Asimismo, el llamado corte 1 únicamente responde a una limpieza y lectura de perfiles de un antiguo corte en la parte trasera del templo, tal y como se explica en el capítulo correspondiente (ver aptdo. II.2.2). Sin embargo, al no haber estratigrafía debido a que este sector ya había sido excavado con anterioridad por Fernández-Chicarro en los años sesenta, los perfiles del corte 1 dejados por F. Presedo carecían de valor documental. Por esta razón no se llegó a realizar una matriz Harris de las UU.EE. ni el correspondiente cuadro de “actividades”.



123.- Vista aérea del sector del foro romano de Carteia, 1998 (© 6x7 Fotos Aéreas S.L.)

La descripción de los cortes se ha hecho ordenadamente exceptuando una alteración del corte 4 por delante del corte 3, ello es debido a la asociación estratigráfica existente entre los cortes 2 y 4 debido a que ambos se hicieron en el interior del *podium* del templo y dejando entre ellos tan solo 0,80 m de testigo. Lógicamente, algunas de las estructuras que habían sido documentadas en el corte C.2 se prolongaban en el C. 4, así como algunas de las UU.EE., por ello hemos considerado conveniente exponerlos de forma continuada. El corte C.3 corresponde, sin embargo, al exterior del *podium* por lo que sus estructuras y UU.EE. son algo diferentes a los anteriores.

En el caso del frontal del templo se ha incluido a continuación del corte C.6 por la correlación existente entre ambos, ya que, a causa de su proximidad ocurre lo mismo que en el caso anterior. No obstante es menos significativo debido a que el corte C.6 no se terminó de excavar.

Como resultado final de todos los cortes estratigráficos realizados en el templo se pudo definir la cronología del edificio así como una interesante secuencia estratigráfica desde los niveles más antiguos de ocupación del cerro en el s.IV-III a.C. Por último, se ha podido delimitar la planta completa del edificio, aun cuando todo el lado izquierdo del frente del mismo se hallaba destruido casi por completo. A pesar de no haberse concluido los cortes C.5 y C.6 por las razones expuestas, la cronología del edificio ha podido ser ratificada en los cortes C.2 y C.4 así como el momento de amortización del edificio en los cortes C.3 y C.6. Este último corte, además, ha sido de gran interés el haberse documentado la prolongación del muro izquierdo del *podium* y por lo tanto la determinación de la planta completa. Ésta pudo ser ratificada también en el perfil del frontal del templo donde se determinó la existencia de un frente de sillares arrasado, homónimo al del lado derecho, de modo que la escalinata de acceso quedaba abrazada entre ambos.

Por último, el corte C.5 ha permitido establecer la presencia de niveles púnicos bajo el edificio religioso, ratificando lo ya visto en los cortes C.2 y C.4, así como documentar en sus niveles de cimentación el muro del pronaos y la unión entre el muro derecho del *podium* y el frente de sillares que ratifica la construcción coetánea de ambos.

## II.2.2. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.1

### II.2.2.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

En la campaña de 1994 se comenzaron a limpiar y reperfilear dos cortes que habían sido realizados por F. Presedo en las antiguas campañas de excavación del Foro: parte trasera del muro del *podium* (Foro. Sector romano C.1) y zona de los muros púnicos (Foro. Sector púnico C.2).

La limpieza de C.1 se hizo con la intención de comprobar la estratigrafía del *podium* del templo en su parte trasera mediante una lectura de perfiles del antiguo corte realizado en los años setenta, así como poder documentar el alzado completo del mismo que no era visible en ningún punto. Además se pretendía establecer la posible relación del templo con la piscina, conocida desde tiempo atrás y que había sido interpretada como un baptisterio.

#### LIMPIEZA Y REPERFILADO DE C.1

En el corte realizado por Presedo en el lado posterior del *podium* del templo, se realizó una ampliación en sus tres perfiles y, una vez dibujado el perfil sur, se llevó a cabo un segundo retranqueo de 20 cm con objeto de documentar la cimentación de la piscina y comprobar su relación con el *podium*.

La cota de profundidad que llegó a alcanzarse una vez concluida la limpieza del corte era coincidente con lo ya excavado por Presedo. Si bien se rectificaron las paredes del mismo, ya que, el antiguo corte tenía unas dimensiones iniciales de 2,10 x 1,15, que se reducían progresivamente siendo en su parte más baja de 0,50 x 1,70 m. De este modo podía verse la cimentación del *podium*, realizada en mampuestos irregulares de pequeño tamaño, tan sólo en una extensión de 0,50 m de anchura. Una vez terminado el C.1 sus dimensiones llegaron a ser de 2,10 x 1,80 y se profundizó finalmente hasta una cota de 1,10 m, pudiendo hacerse la interpretación la siguiente de abajo a arriba.

- 1 Existía un primer nivel de tierra amarillenta con pequeños fragmentos calizos y piedras que se extendía por todo el corte (visible en los tres perfiles), que parecía amortizar una estructura de piedras irregulares



124.- Perfil oeste del corte C.1.  
Campaña de 1994.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Lourdes Roldán Gómez (Univ. Autónoma de Madrid), Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla), y Mara Canela Fraile (Museo del Traje).

—al parecer un muro— que comenzaba a vislumbrarse justo en esa cota. Aunque en el perfil oeste el citado nivel amarillo parecía estar cortado por la construcción del muro, este dato no se veía confirmado en el resto del corte ya que en otros puntos podía verse claramente por encima de las piedras del mismo. El nivel citado era cortado por las piedras de cimentación del muro del *podium* y podría pensarse, por tanto, anterior a la construcción del templo. No documentó materiales cerámicos.

- 2 A continuación un estrato más potente de tierra marrón uniforme, sin apenas intrusiones, excepto alguna piedra y cerámica, se extendía por todo el corte, visible en los 3 perfiles. En el perfil norte podía verse, dentro del mismo, un nivel de tierra gris con ceniza y una línea de quemado. Este nivel se apoyaba en el *podium* en esta zona de transición entre la cimentación y el alzado del mismo.
- 3 Por encima de este nivel podían verse aplanamientos y acumulaciones de basura que se concretaban en distintas formas tales como un estrato blanquecino de guijarros solapado por debajo de un estrato de tierra amarilla en los perfiles norte y oeste, mientras que en el perfil sur se documentó un hoyo en el nivel anterior que se rellenó con estucos y material de desecho del templo. En él apareció una antefija zoomorfa. Este hoyo se cerraba mediante una línea de estucos, algunos de ellos pintados y otros con estrías.
- 4 Por encima de ellos una serie de estratos de tierra marrón con bastantes fragmentos de cerámicas, piedras y cal, podrían haberse interpretado como posteriores a que el templo hubiera sido amortizado como tal, o a que tuviera un uso parcial, una vez que gran parte del *podium* hubiera sido cubierto.
- 5 Finalmente se documentaba el nivel de tierra vegetal.

Todos los niveles anteriormente descritos parecían haber sido cortados por la construcción de la piscina cuya cimentación profundizaba hasta el final del corte, como mínimo, y que parecía por tanto haberse realizado en momentos muy posteriores a la construcción del templo. De hecho, cuando esta estructura de piscina fue levantada, el nivel de acumulación de tierra alrededor del templo era tal que sólo podría verse la parte superior del *podium* (85 cm).

La estructura del llamado baptisterio conservaba restos del *hormigón hidráulico* de su revoco original en la parte superior. En uno de los ábsides podía verse un fragmento de *sigillata* clara D, que daría una fecha *post quem* del siglo III d.C.

La cimentación del templo en lo que pudo ser observado en este corte, realizada en *opus quadratum* con sillares acunados, estaba rematada en toda su extensión por una zapata. La cota alcanzada en profundidad coincidente, como ya se ha señalado, con lo excavado por Presedo, dejaba ver la cimentación de mampuestos irregulares de pequeño tamaño en una extensión de 50 cm.

La estratigrafía parecía desde el comienzo complicada y revuelta, a pesar de que algunos niveles daban, en un principio, la impresión de poderse hallar *in situ*. La complejidad del corte, no obstante, nos llevó a buscar documentación más antigua del sector pudiendo, finalmente, comprobar, gracias a las fotografías del archivo documental de las excavaciones de Fernández-Chicarro de los años sesenta, que este sector, entre la parte trasera del *podium* y el llamado baptisterio, había sido ya totalmente excavado con anterioridad. Debido a ello no se prosiguió la investigación en el mismo, desechando la documentación aportada. No obstante, han sido incorporados los materiales al estudio general, debido a la abundancia de los mismos y, especialmente, a la documentación de materiales altoimperiales (*sigillatas*) muy abundantes, que resultaron casi inexistentes en los posteriores cortes realizados en campañas sucesivas dada la destrucción de niveles imperiales que presenta, como tónica general, este sector del foro de *Carteia*.

125.- Vaciado de la antigua excavación de F. Presedo (actual corte C.1) al oeste del podium del templo. Campaña de 1994.



126.- Detalle.



127.- Perfil sur del corte C.1, entre el podium y la "piscina" adyacente. Campaña de 1994.



## II.2.3. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.2

### II.2.3.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

En la campaña de 1995 se plantearon dos cortes estratigráficos perpendiculares al muro norte del templo extramuros (C.3) e intramuros del mismo (C.2), con las siguientes dimensiones: el C.3 de 3,75 x 2,5 m; el C.2 de 3,10 x 2,5 m (lám. 30). Su excavación se llevó a cabo con el fin de documentar la estratigrafía de las distintas estructuras visibles, fundamentalmente el *podium* del templo y el muro que se adosaba a él por el exterior, así como para establecer la cronología de ambas estructuras y comprobar la posible existencia de niveles de habitación anteriores a la construcción del templo.

En 1995 se comenzó la excavación de C.2 pudiendo profundizar en esta primera campaña hasta 1,65 m y, por tanto, sin llegar a descubrir los niveles geológicos. Sin embargo, como resultado provisional de esta campaña, la excavación del *podium* del templo había proporcionado una secuencia estratigráfica que partiendo de los niveles prerromanos, púnico turdetanos, continuaba hasta la época imperial. La terminación en 1996 de este corte estratigráfico (C.2), junto con el C.3, nos permitiría deducir la cronología del edificio templario, así como su amortización y comprobar la secuencia arquitectónica desarrollada en este sector con anterioridad a la construcción del templo.

#### PROCESO DE EXCAVACIÓN

Se comenzó a rebajar la superficie del corte nivelando el espacio hasta 20 cm de profundidad pudiendo comprobar, tal y como podía verse en el perfil dejado tras la antigua excavación de F. Presedo en la zona delante del templo, que se trataba de un relleno de cierta potencia con abundancia de materiales muy diversos y fragmentos de construcción, como *tegulae*, estucos pintados, etc. Se trataba de un nivel de superficie muy reciente (U.E. C2.1) documentado en el sector oriental del corte (lám. 34), formado por tierra bastante homogénea que contenía diversos materiales cerámicos de distintas cronologías apoyado, a ambos lados del corte, en la cimentación de los muros de la *cella* y del *podium* del templo que lo limitan al norte y sur. Entre los materiales cerámicos, de cronologías muy diversas, se documentaron cerámicas de *Kouass*, *sigillata* africana (fig. LXXXV), cerámica común (figs. LXXXV, LXXXVI y LXXXVII), africana de cocina, ánforas y un vaso de vidrio (fig. LXXXVII).

Se continuó rebajando el citado relleno de este corte situado en el interior del *ala* derecha del templo. A un nivel de 0,30 m de profundidad comenzaron a diferenciarse texturas distintas de tierra. En la esquina suroeste se documentó una mancha de color más oscuro claramente diferente del resto (U.E. C2.30). Se trataba de una fosa que se prologaba a 1,50 m hacia el norte cuya planta, de tendencia rectangular, posiblemente fuera debida a alguna excavación antigua (lám. 36). Cortaba los rellenos del *podium* así como los niveles por encima de estos ya de época imperial. En el relleno de esta zanja apareció diverso material cerámico *sigillata* hispánica, paredes finas, africana de cocina (fig. LXXXII), cerámica común (fig. LXXXIII), de cocina, ánforas y vidriada (fig. LXXXIV), así como cerámica moderna que permiten darle una cronología contemporánea.

Por debajo del nivel de superficie (U.E. C2.1) se documentó, en toda la superficie del corte, un nivel de bastante potencia (U.E. C2.31), de tierra ocre oscura con restos de cal y piedras, incluso restos de argamasa en algunos sectores (U.E. C2.39), asociables al arrasamiento del templo (láms. 34 y 36). Contenía abundante material orgánico (carbón, hueso, malacofauna) y cerámico muy diverso, bastante fragmentado y variado –cerámica de barniz negro (fig. LXXVII), de tipo *Kouass* (figs. LXXVII y LXXVIII), *sigillata* gálica, paredes

<sup>1</sup> Texto elaborado por Lourdes Roldán Gómez (Univ. Autónoma de Madrid), Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla), y Mara Canela Fraile (Museo del Traje).

128.- Inicio de la excavación del corte C.2, en el interior del podium del templo. Campaña de 1995.



129.- Vista general del corte C.2: altar púnico (Púnico II) y muros antiguos (Púnico I). Campaña de 1995.



130.- Perfil norte del corte C.2 con la cimentación interior del podium del templo. Campaña de 1996.

finas, cerámica pintada (fig. LXXVIII), común (figs. LXXIX y LXXX), africana de cocina y ánforas (fig. LXXXI)–, que permiten establecer su correspondencia a momentos imperiales tardíos. Se trata probablemente de un nivel de relleno formado con motivo del arrasamiento del sector del templo cuando éste ya no estaba en uso.

Se perfiló y se limpió el muro externo del *podium* y el muro de la *cella*, que definían los lados norte y sur del corte. Se conservan visibles dos hiladas del alzado del muro norte de la *cella* del templo que constituye el límite sur del corte (U.E. C2.54). De 1 m de anchura y una altura conservada de 0,90-1,10 m, estaba realizado –como se pudo documentar al finalizar la excavación– en piedras calizas margosas regularizadas en su cara externa y unidas mediante argamasa, reconstruido en los años 70. Se apoyaba sobre una cimentación de *opus caementicium* en zanja que fue realizada cortando los niveles del relleno del *podium* e introduciendo en la trinchera piedras de mediano y pequeño tamaño sobre las que posteriormente se vertió el mortero (lám. 35).

El muro del *podium* del templo (U.E. C2.51), que constituía el límite norte del corte tuvo, sin embargo, una construcción diferente. Se trata de un muro concebido para ser visto en alzado al exterior y no visible en su cara interna cubierta por el relleno del podio. Se realizó mediante piedra caliza regular con argamasa de unión. Estuvo revestido originalmente en su cara externa por un revoco blanquecino que aún se conserva en gran medida y fue rematado en su parte superior por una moldura de *cyma reversa*. De 1,60 m de anchura, apoya sobre una potente cimentación. Para su construcción se llevó a cabo una fosa (U.E. C2.-51) apenas apreciable que fue rellenada por grandes piedras irregulares unidas con argamasa de barro en su parte superior (U.E. C2.53), mientras que la parte inferior esta formada por piedras pequeñas e irregulares en tamaño, unidas también con el mismo tipo de argamasa (U.E. C2.52) (lám. 33).

Bajo el citado nivel imperial se documentaron consecutivamente tres niveles de relleno extraídos de la zanja realizada para la cimentación del muro del podio (lám. 36). La superior (U.E. C2.40) constituye un nivel de arena gredosa amarillenta con intrusiones de arcillas y núcleos ferruginosos que presenta restos de materia orgánica con ausencia de material arqueológico, tiene forma alomada hacia la mitad del corte con un grosor entre 25 y 35 cm y constituye el relleno resultante de la extracción de tierra virgen de la parte inferior de la fosa de cimentación. El nivel intermedio (U.E. C2.41) está formado por tierra arcillosa de coloración verdosa con pequeñas y frecuentes piedras. Presenta un buzamiento hacia los extremos norte y sur del corte siendo cubierto por el anterior nivel de relleno (U.E. C2.40). El relleno inferior (U.E. C2.32) está formado por tierra arcillosa de color grisáceo con restos de cal y muchos restos de carbón. Presenta materiales abundantes, especialmente cerámica de tipo *Kouass* (figs. LXXV y LXXVI) común (fig. LXXVI), algunas pintadas, un fragmento de ánfora fenopúnica y, especialmente, cerámicas de barniz negro (varios fragmentos de plato y un cuenco de campaniense A) (fig. LXXV), que permite fecharlo en época republicana (fines del s.II a.C.). Se trata de un nivel de tendencia alomada que buza hacia el norte, resultado de la primera acumulación de tierra resultante de la extracción para la fosa del muro del podio y cuya cronología es similar a las anteriores. Puntualmente, aparecen restos de adobes o greda dentro del relleno del podio (U.E. C2.62) (lám. 34).

Los anteriores niveles de relleno se encontraban apoyados sobre un nivel de arcilla sometido a fuegos locales muy generalizado, de modo que ocupaba prácticamente la extensión completa del corte (U.E. C2.33). Presenta un grosor de 4-6 cm con pequeñas piedras, restos de ceniza y escaso material cerámico de tipo *Kouass* (fig. LXXV). Correspondería al suelo de construcción o nivel de uso de la construcción del templo (lám. 34). Todos estos niveles y estructuras relacionados con la construcción del templo forman lo que hemos considerado fase republicana cuyos materiales apuntan una cronología de la segunda mitad del siglo II a.C.

A 1 m de profundidad, prácticamente al mismo nivel que la U.E. 33 apareció una estructura paralela al muro exterior del *podium* (cota: 1,16 m) que, inicialmente no pudo ser interpretada. Se trataba de una estructura a modo de escalón realizado en un tipo de mortero hidráulico (U.E. C2.20) que constituía la base o parte infe-

rior de un altar, de 38 cm de altura y 10 de altura del que se documentó su esquina suroeste y la prolongación de los lados hacia el norte y este. Se encontraba seccionado en su lado norte por la zanja de cimentación del muro del podio (U.E. C2.51) (lám. 38), claramente anterior, por tanto, al mismo. Sobre este escalón se alzaba la estructura del altar propiamente dicha (U.E. C2.63), consistente en un relleno de tapial con enlucido, de 4 cm de grosor, de color ocre del que sólo se conservaba el inicio de su alzado.

Se continuó rebajando el resto del sector en el que fueron documentados dos niveles consecutivos diferenciables de tierra con restos de carbón y ceniza llegando hasta una profundidad de 1,57 m. El primero de ellos, por debajo del citado altar y en parte superponiéndose al escalón de *signinum*, se trataba de un nivel en todo el área del corte de entre 24 y 40 cm de potencia que aumentaba hacia el este (U.E. C2.34) (lám. 34), consistente en tierra arcillosa de color grisáceo con elementos calizos. Presentaba en su interior restos de materiales orgánicos, entre ellos mucho carbón o ceniza –en algunos puntos en menor concentración (U.E. C2.26)– y una gran abundancia de materiales cerámicos, entre los que destacan cerámicas pintadas, barniz negro, cerámica común (fig. LXXIV) y fragmentos anfóricos diversos. Un borde de copa en cerámica campaniense A, así como otros fragmentos de cuenco y plato de tipo B (fig. LXXIV), y ánforas púnicas (fig. LXXIV) permiten establecer una cronología de hacia el primer cuarto del s.II a.C. El citado nivel pudo ser, más tarde, interpretado como el de construcción y uso del altar ya que el escalón de *signinum* se apoya sobre él pero, a su vez, es cubierto por este mismo nivel documentando, así, el uso de éste posiblemente al aire libre. Un pequeño nivel (U.E. C2.61) en forma de lengüeta que parte de la U.E. C2.20 y buza hacia el sur pudo ser interpretado como una acumulación puntual generada a raíz de la construcción de la citada estructura (lám. 34).

La anterior U.E. C2.34 se encontraba apoyada sobre un nivel horizontal de escasa potencia, formado por cal, piedrecillas y guijarros abundantes que se extendía de nuevo, prácticamente en todo el área del corte (U.E. C2.50) (láms. 34 y 36). Su disposición horizontal y poco espesor parecían indicar que se trataba de un nivel de aplanamiento intencionado para la construcción del altar U.E. C2.20. Fue asimismo cortado por la fosa de cimentación del templo (U.E. C2.-51) y sería, por tanto, coetáneo al altar y adscribibles ambos a una fase anterior a la construcción del templo, definida como Púnico II.

En la campaña del año siguiente se decidió ampliar 0,60 m en la zona oeste del corte debido a que durante el invierno se había desmoronado este perfil, en su mitad sur, por tratarse del sector donde se había localizado una pequeña excavación de años anteriores y la tierra se encontraba muy suelta. Primero se realizó la excavación de esta ampliación cuyos niveles eran ya conocidos del año anterior (lám. 36), para después continuar el resto del corte hasta su terminación. Se comenzó por vaciar los restos de la fosa de época moderna (U.E. C2.30) que presentaba tierra de textura poco compacta y de color castaño oscuro con fragmentos anfóricos. Este nivel se situaba en la esquina suroeste del corte y se extendía aproximadamente 1,50 m hacia el norte.

Más tarde se procedió a desmontar el siguiente nivel arqueológico (U.E. C2.31), consistente en tierra de color ocre oscuro con restos de carbones, materia orgánica, cal, piedras pequeñas y muchos materiales arqueológicos. La potencia de este nivel era de unos 0,60 m y el material localizado *sigillata*, africana de cocina, imitaciones de *Kouass*, cerámica pintada, barniz negro, cerámica común, material anfórico, huesos y malacofauna. Este material se encontraba muy fragmentado y en ocasiones rodado.

El siguiente nivel arqueológico (U.E. C2.32) consistente en una arena gredosa, de color ocre amarillento, con intrusiones arcillosas y nódulos ferruginosos, muy homogénea y con escaso material arqueológico, presentaba una potencia media de 0,30 m de espesor. Se documentaron imitaciones de *Kouass*, cerámica pintada, cerámica común, ánforas y huesos. Tras finalizar de excavar esta capa, ligeramente alomada hacia la mitad del corte, se documentó un nivel aparentemente horizontal de arcilla de tonalidad rojizo-amoratada, de unos 4 cm de grosor. Se trataba de una capa muy compacta y en apariencia sometida a fuego. A simple vista parecía un suelo de uso, ya documentado en el año anterior (U.E. C2.33), sin ningún material arqueológico. Sellaba la estruc-



131.- Perfil este del corte C.2.  
Campaña de 1996.



132.- Detalle estratigráfico del perfil sur  
del corte C.2 y cimentación del muro  
norte de la celda del templo.  
Campaña de 1996.



133.- Perfil oeste del corte C.2.  
Campaña de 1996.



134.- Interior del muro norte del podium. Corte C.2. Campaña de 1995.



135.- Escalón inferior del altar púnico (Púnico II). Campaña de 1995.



136.- Perfil estratigráfico infrapuesto al altar púnico. Campaña de 1995.

tura situada en la zona noreste del corte descubierta en 1995 (U.E. C2.20). Al excavar esta capa se documentaron trozos de hormigón hidráulico, argamasa y pequeñas piedras.

A 1,30 m del perfil oeste, en la mitad norte del corte quedó definido el lateral este de la citada estructura de tipo altar. Se trataba de un escalón realizado en un fino mortero hidráulico de 0,30 m de ancho que terminaba en un enlucido de tonalidad ocre. Esta estructura quedó definida en la esquina noreste del corte (lám. 38) de la siguiente forma: se trata de un rectángulo roto en su lado norte por el cimientado del *podium* del templo; hacia el este se oculta bajo el perfil; esta rematado hacia el sur y el oeste por un escalón de 0,30 m de ancho y 0,10 m de altura. Se trataba de una estructura maciza con núcleo de tapial (aparentemente). Éste, en su alzado aparecía revestido por un estuco de 4 cm de grosor (mortero de cal y arena) recubierto por un fino enlucido de color ocre. En el escalón oeste de la estructura, tras levantar la capa (U.E. C2.33) apareció un fragmento de cerámica de barniz negro, poco significativo, y un fragmento de borde de cerámica de *Kouass*.

Por debajo de la anterior (U.E. C2.33) se comenzó a rebajar un nuevo nivel (U.E. C2.34) de unos 0,20 m de espesor. Estaba compuesto por tierra arcillosa grisácea con abundantes restos de carbón y algunos fragmentos calizos, completamente horizontal. En ella se documentaron fragmentos de cerámica de *Kouass*, cerámica pintada, barniz negro, fragmentos de ánfora y algunos huesos. Al finalizar este nivel se documentó una fina línea de cal, piedras y guijarros que separaba este último nivel del siguiente paquete estratigráfico (U.E. C2.50).

Se continuó desde aquí la excavación general del corte y, una vez retirado el nivel de aplanamiento (U.E. C2.50), pudo documentarse la presencia de nuevos rellenos, más irregulares. La U.E. C2.35 consistía en un nivel de tierra arcillosa de tonalidad verdosa con abundantes piedrecillas y arena que presentaba materiales orgánicos diversos, como carbones, huesos y algunos moluscos (láms. 34 y 36). En él aparecían también restos de quemado de numerosas intrusiones de hogares y, puntualmente se documentó una intrusión local de arena de playa en la esquina sureste del corte (U.E. C2.60) (lám. 35). Se trataba de una unidad de disposición horizontal, muy fértil arqueológicamente, con abundancia de materiales cerámicos entre los cuales destacan cerámicas de barniz negro entre ellos, fragmentos de borde de plato y copa de campaniense tipo B, una moneda (fig. LXVIII), cerámicas de *Kouass* (figs. LXVIII y LXIX), común (figs. LXIX, LXX, LXXI y LXXII), una lucerna, cerámica pintada ibero turdetana (fig. LXIX), ánforas de tipología púnica, grecoitalica y ebusitana (figs. LXXII y LXXIII); además de, clavos de hierro, huesos y malacofauna. Este nivel no parecía tener relación con las anteriormente conocidas estructuras sino que pudo ser definido como anterior a ellas; la presencia de abundantes materiales parecía corresponder a usos y amortizaciones de estructuras más antiguas por lo que se definió como correspondiente a una fase anterior I. Se pudo entonces documentar un muro que cruza el corte de este a oeste y que se pierde bajo el perfil oeste (U.E. C2.42) y del que parte una segunda estructura que se introduce bajo el perfil sur (U.E. C2. 44) (lám. 38).

Bajo el anterior nivel U.E. C2.35 se documentó un nuevo nivel de tierra rojiza con gravilla, cal y arena fina que se extendía por todo el área del corte (U.E. C2.36), de unos 0,20 m de grosor y que constituye el nivel sobre el que se había quedado la excavación del año anterior. Contenía materiales orgánicos y una fina capa de ceniza, junto con huesos, moluscos y escaso material consistente en algunos fragmentos de ánforas ebusitanas, encuadrables cronológicamente en la segunda mitad del s.IV a.C., y un fragmento de plato fenicio (fig. LXVII). Se interpretó como de uso de los muros UU.EE. C2.42, 43 y 44 que comenzaban a documentarse en este mismo nivel.

Se trataba de tres estructuras murarias conservadas únicamente en sus hiladas inferiores que podrían haber estado relacionadas entre sí. La primera de ellas U.E. C2.42 consistente en una única hilada conservada, de 20 cm de altura, estaba formada por piedras calizas de tamaño medio y pequeño que se hallaban trabadas con barro. Ubicada en el área sur del corte que parecía continuar hacia el oeste, de 40 cm de anchura y una longitud conservada de 2,20 m, su construcción generó un pequeño y puntual nivel de basura, junto al muro,

que buza hacia el norte (U.E. C2.59). Un segundo muro de piedras calizas (U.E. C2.43) documentado en la zona central del corte, trabado con el anterior en ángulo de 90°, se introducía por debajo del considerado altar (U.E. C2.20). Su construcción y características son idénticas a las de U.E. C2.42; piedras calizas de tamaño medio y pequeño trabadas con barro.

Por último, el tercero de ellos (U.E. C2.44) situado al sur del corte presentaba piedras irregulares en cuanto a forma y dimensiones, trabadas con barro; junto a ellas se documentó restos de adobe o tapial del posible alzado del muro (U.E. C2.56) que no se encontraban *in situ*. Se trataba de un muro de escasa entidad en su conservación, adosado al muro U.E. C2.42. Estas tres estructuras murarias son los primeros elementos constructivos documentados en el corte C.2 sobre el nivel geológico natural. No obstante, por debajo de ellos se documentó un nivel de arena (U.E. C2.37) de matriz arcillosa poco compacta y color amarillento y grisáceo en su parte inferior, también generalizado en todo el área del corte, con material ferroso, restos de carbones y escasos materiales (cerámica pintada) que interpretamos como superficie de construcción de los anteriormente citados muros (lám. 36).

Apoyaba, el anterior nivel, sobre el terreno virgen (U.E. C2.38), completamente estéril formado por arena gredosa con núcleos ferruginosos de color ocre amarillento en el que se profundizó hasta sobrepasar el metro de altura. Se trata de un nivel natural característico y generalizado en todo el área y que ha podido ser constatado en otros cortes. Presenta generalmente sus niveles superiores alterados por su exposición al aire libre y sería la superficie o nivel sobre el que se asentaron las primeras construcciones que en este sector han sido denominadas Fase Ia. Al llegar a la cota de -2,40 m en el perfil norte se pudo observar el inicio del cimiento del muro norte del *podium* del templo (lám. 36).

## INTERPRETACIÓN DE C.2

Como resultado provisional de la campaña del 95, la excavación del *podium* del templo había proporcionado una secuencia estratigráfica que partiendo de los niveles prerromanos, púnico turdetanos, continuaba hasta la época imperial.

En un primer momento se documentó la construcción de muros realizados con piedras grandes e irregulares (Púnico I) que podían ser asociados a materiales prerromanos, como cerámicas pintadas, comunes y algunas ánforas. Con posterioridad y tras sucesivos niveles de utilización y aplanamiento se pudo comprobar la realización de una estructura en mortero hidráulico, aún indeterminada, asociable al periodo púnico o republicano antiguo, que contenía cerámica campaniense, cerámica común y material anfórico diverso (Púnico II). Mas tarde, aunque no parecía haber transcurrido mucho tiempo, se realizó la construcción monumental templaria, cuyas zanjas de cimentación de los muros derechos de la *cella* y del *podium* rompieron niveles anteriores, siendo rellenado el espacio interno entre ambos hasta conseguir la altura deseada, a 1,50 m por encima del nivel de la calle en aquel momento (lám. 36).

Muy poco pudo decirse de los momentos posteriores a través de la excavación, ya que, las estructuras aparecían arrasadas incluso por debajo de los niveles de relleno que se colmatarían en el momento en que se construyó el templo. La construcción de un muro adosado al *podium* del templo por su lado norte se realizaría en un momento no muy posterior a la construcción de éste, cuando el espacio que lo rodeaba no había sido aún colmatado.

Una vez que se hubo concluido por completo este sondeo en 1996 y habiendo llegado a la excavación de niveles geológicos naturales se pudo establecer la siguiente secuencia arqueológica y estructural. Sobre el nivel geológico natural consistente en arcilla gredosa de color marrón rojizo con núcleos ferruginosos (U.E. C2.38), se documentaba la primera estructura de habitación visible en C.2. Esta capa de arcilla de color grisáceo en su parte superior (U.E. C2.37), evidenciaba su pasado contacto con la atmósfera y podía suponerse, por la pre-



sencia de algún resto de material cerámico, que sería el nivel de suelo de uso cuando se inició la construcción de los muros más antiguos, de época púnica, y posiblemente correspondiente al primer nivel de habitación del cerro que también sería documentado en el sector B.

La llamada estructura (G) (U.E. C2.42) consistente en una alineación E-O de dos hiladas de piedra sin escuadrar, de tamaño mediano y una hilada de altura, estaba asentada sobre el nivel de arcilla grisáceo y cuyas piedras están trabadas con el mismo tipo de tierra. Se documentó su continuación hacia el norte, formando un ángulo de 90°, con lo que podría ser un nuevo muro (G') (U.E. C2.43) de características similares pero de factura más irregular (sólo una hilada de piedras). Hacia el sur, parte de él una nueva alineación de piedras (G'') que conforman una sola hilada de lo que podría ser un poyete o algún otro elemento de uso aún desconocido (U.E. C2.44). Estos muros parecen definir un espacio intramuros hacia el sureste (lám. 38).

De un momento coetáneo a la construcción del muro (G) (U.E. C2.42) se documentó la presencia de una lengüeta de aplanamiento que partiendo del muro parecía enrasar con el supuesto suelo de construcción del mismo (U.E. C2.59). Por encima, un nuevo estrato de escasa potencia (10 cm) se interpretó como un nivel de aplanamiento y preparación para el uso de la citada estructura hacia el exterior (U.E. C2.36) (perfiles oeste y norte) (láms. 36 y 33). Intramuros de esta estructura se documentó de nuevo un nivel de aplanamiento, más irregular en su parte inferior y compuesto por tierra mezclada con cal (perfil este) (lám. 34). Relacionado con el uso interno de esta estructura podían verse alteraciones en el perfil sur, por debajo del muro este de la *cella* del templo. Estas alteraciones estaban constituidas por un nivel de quemado de 6 cm de potencia, restos de adobe; y por encima, piedras caídas del citado poyete con restos de arcilla de revestimiento de su cara interna, visibles en el interior de la estructura. El nivel inmediatamente por encima de estos muros correspondía al uso y amortización de los mismos (U.E. C2.35).

Al margen de alteraciones puntuales, como manchas de cal, niveles locales de carbones o intrusiones de arena, este nivel presentaba en su parte superior una horizontalización señalada y continuada en los cuatro perfiles mediante una línea de cal o de cerámicas y piedrecillas alineadas (U.E. C2.50) que podrían constituir un suelo de uso previo a la construcción de la estructura de mortero hidráulico.

Esta última consistía en un núcleo realizado en tapial, de planta rectangular o cuadrangular, enlucido con una capa de 2 cm de grosor de enlucido. Estaba rematada en su parte inferior por un escalón de 40 cm de anchura de mortero de tipo hidráulico con las esquinas redondeadas, directamente apoyado sobre una capa de tierra de preparación. La estructura (U.E. C2.20) se introducía bajo el perfil este y fue cortada por el muro del *podium*, lo que impedía ver su continuidad hacia el norte y el este y, por tanto, definir cual sería su planta original.

Por encima aparecía un nivel de tierra gris que documentaba el uso de la citada estructura (U.E. C2.34) y que debe corresponder al segundo momento púnico documentado en este sector (Púnico II). Este nivel supera y se coloca por encima del escalón inferior del hormigón hidráulico y en él pudieron apreciarse líneas potentes de tierra quemada (de 4 cm de grosor). El citado nivel de uso de esta estructura en su parte superior documentaba seguramente el suelo de uso en el momento de construcción del templo (U.E. C2.33). Los niveles por debajo de la línea de quemado rojiza fueron rotos para la construcción del muro norte del *podium* de manera que podía verse la fosa de construcción del mismo en la parte inferior de su cimentación, realizada mediante piedras irregulares unidas con barro.

La fosa de fundación afectó a los niveles por debajo de la línea de suelo (línea rojiza de quemado U.E. C2.33) de manera que las tierras extraídas se depositaron de forma inversa en los niveles superiores rellenando el espacio hasta el nivel de la cornisa del templo (UU.EE. C2.32, 40 y 41). Sobre estos niveles de relleno, claros en el perfil oeste (lám. 36) y más alterados en el lado este (lám. 34), se documentaba un potente paquete, con abundante material mezclado (hasta cerámica de cocina africana) (U.E. C2.31) que debía corresponder a un

137.- Perfil norte del corte C.2. Campaña de 1996.



138.- Perfil oeste del altar púnico. Corte C.2. Campaña de 1996.



139.- Perfil sur del corte C.2. con el nivel geológico bajo la cimentación del muro norte de la celda. Campaña de 1996.

nivel de acumulación posterior, tras un posible arrasamiento o reexcavación de las capas superiores del relleno de la *cella* y, por tanto, de cronología más tardía a la construcción del templo.

Por último, se documentaba un nivel definido como “superficie” (U.E. C2.1) con restos de materia orgánica y que en el lado oeste del sondeo (perfil oeste) aparecía alterado por un hoyo efectuado en la *cella* (U.E. C2.30), probablemente, en antiguas excavaciones y que había sido documentado en la campaña del año 95.

Como resumen de lo anterior podemos decir que la realización del templo estuvo precedida por la formación de dos niveles de construcción importantes y bien diferenciados. Uno más antiguo (Púnico I), con un muro de base de piedra estrecho y ya alineado según la orientación que van a mantener los demás niveles, asociado o asociable al primer nivel de ocupación de este sector fechable en el s.III a.C. En lo que parece el exterior hay restos de uso (de hogares, cenizas, cerámicas...), y todo ello quedó amortizado por un nivel superior de construcciones; un segundo nivel caracterizado por una construcción que no era visible en su totalidad (Púnico II), consistente en un podio con núcleo de arcilla y piedra revestido por un enlucido de cal y rodeado de una estrecha plataforma de borde curvo que enfatiza y destaca su apariencia, hasta hacerlo parecer una especie de gran altar. Los materiales asociados a los niveles de construcción y uso de esta estructura permiten definir una cronología de finales del s.III o inicios del s.II a.C. Un suelo de arcilla rojiza o violácea que se extiende por todo el corte parece corresponder al último momento de uso o frecuentación del espacio en el que se hallaba esta estructura.

La construcción del templo (Republicano I) amortizó el ambiente; la estructura recién descrita, lo que supuso, entre otras cosas, la destrucción del altar hasta muy poco por encima de la plataforma que lo bordea. Éste era el suelo de uso de los constructores del templo. Desde el suelo indicado, para realizar el *podium* (en concreto el muro exterior norte) se hizo una zanja de un metro de profundidad, de paredes bastante regulares y verticales, que se rellenó de mampuestos o piedras pequeñas y tierra para trabarlas. Desde el nivel de suelo de trabajo hacia arriba, el muro se levantó con grandes piedras a modo de sillares irregulares, cogidos con piedras menudas y argamasa.

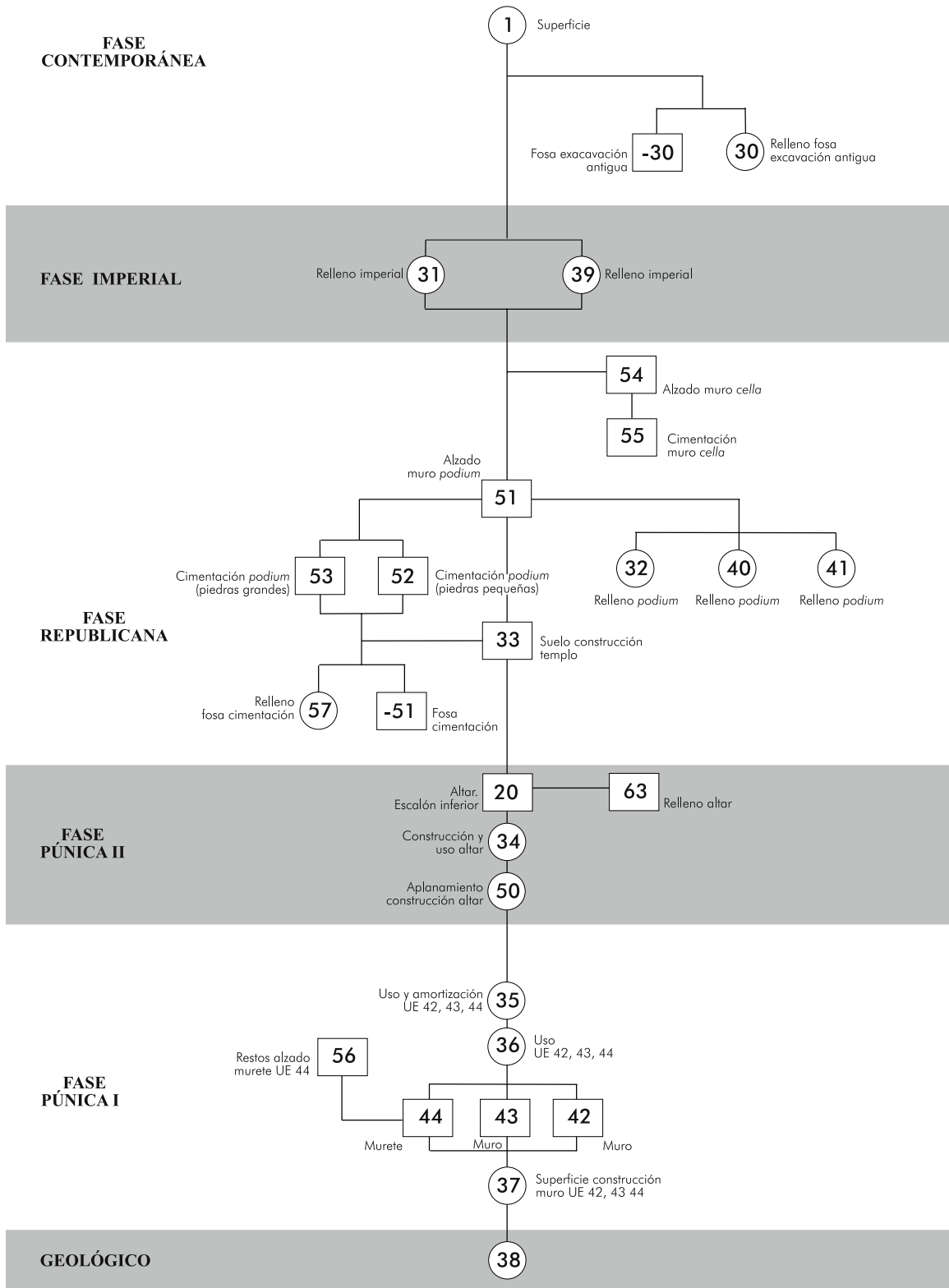
Las tierras extraídas de la zanja forman terreras alomadas que reproducen bastante fielmente, invertida, la sucesión de capas cortadas por la zanja; la tercera es ya la tierra natural, una arena gredosa de color ocre amarillento, con nódulos ferruginosos, que formaba lo más alto de la terrera alomada. Luego todo debió rellenarse de tierra y apisonarse para después abrir la zanja correspondiente al cimiento del muro de la *cella*, más estrecho, que profundiza menos y construido con piedras trabadas con argamasa, en una especie de encofrado en zanja.

Todo el suelo de este espacio (el ala lateral derecha) como los niveles inmediatos están destruidos con capas que penetran irregularmente sobre las alomadas y que tienen materiales mezclados, desde prerromanos (barniz negro, *Kouass*) hasta tardorromanos (tapaderas o cuencos de borde ennegrecido).

Para la datación del templo, es interesante destacar que en el suelo que podemos considerar del momento inmediatamente anterior a la construcción del *podium*, se halló un fondo de plato de pescado tipo *Kouass* (CRT96/A/C2/33/1) y un fragmento poco significativo de campaniense A. Sirven de *terminus p.q.* para una construcción del templo asociable a la amortización de la segunda fase púnica y a la gran reforma de época republicana detectada en el sector de los muros púnicos. Asimismo, en el relleno del *podium* (U.E. C2.32) se incluyen algunos barnices negros fechables en el s.II que contribuyen a determinar su cronología.

Muy poco pudo decirse de los momentos posteriores a través de la excavación, ya que, las estructuras aparecen arrasadas incluso por debajo de los niveles de relleno que se colmatarían en el momento en que se construyó el templo.

**CARTEIA**  
SECTOR ROMANO  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
CUADRÍCULA C.2



140.- Sector romano. Matriz Estratigráfica del interior del podium del templo, lado derecho (norte).

**II.2.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.2**

*Actividad Muros estructuras UU.EE. 42, 43 y 44 (Unidades implicadas: 37, 36, 35 y 56).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/42	Muro	Sin materiales		Púnico I	Estructura
C.2/43	Muro	Sin materiales		Púnico I	Estructura
C.2/44	Muro	Sin materiales		Púnico I	Estructura
C.2/56	Alzado UE 44	Sin materiales		Púnico I	Estructura
C.2/37	Superficie construcción			Púnico I	
C.2/36	Uso	BR. fenicio; ánfora Ebusus	2ª 1/2 IV a.C. 2ª 1/2 IV a.C.	Púnico I	
C.2/35	Uso y amortización	BN <i>kouass</i> moneda común pintada ánfora púnica grecoitalica ebusitana lucerna itálica?	225-150 a.C. 300-100 a.C. 102 a.C.  300 a.C. 2ª 1/2 s.III a.C. s.III a.C. s.III a.C. avanzado altoimperial	Púnico I	

*Actividad Altar votivo U.E. 20 (Unidades implicadas: 50, 63 y 34).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/20	Altar votivo	Sin materiales		Púnico II	Estructura
C.2/50	Aplanamiento construcción	Sin materiales		Púnico II	
C.2/63	Relleno altar	Sin materiales		Púnico II	
C.2/34	Construcción y uso	B.N.; pintada; común; ánforas púnicas	175-50 a.C. s.III-II a.C.  Inicios II a.C. f. III-ini. II a.C.	Púnico II	

## II.2.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.2 (cont.)

Actividad Construcción templo U.E. 51 (Unidades implicadas: 57, 33, 53, 52, 32, 40, 41, 54 y 55).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/51	Alzado <i>podium</i>	Sin materiales		Repub. I	Estructura
C.2/57	Relleno fosa fundación	Sin materiales		Repub. I	
C.2/33	Suelo construcción	Kouass		Repub. I	
C.2/53	Cimentación (1)	Sin materiales		Repub. I	Estructura
C2/52	Cimentación (2)	Sin materiales		Repub. I	Estructura
C2/32	Relleno <i>podium</i>	B.N. kouass; común ánfora fenopúnica	200-50 a.C.	Repub. I	
C2/40	Relleno <i>podium</i>	Sin materiales		Repub. I	
C2/41	Relleno <i>podium</i>	Sin materiales		Repub. I	
C2/54	Alzado muro <i>cella</i>	Sin materiales		Repub. I	Estructura
C2/55	Cimentación muro <i>cella</i>	Sin materiales		Repub. I	Estructura

Actividad Relleno U.E. 31.

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/31	Relleno	B.N; <i>kouass</i> ; TSH; TSG; pintada; común; africana cocina; ánforas púnicas	450-75 a.C. s.III a.C. 2ª 1/2 I -s.IV d.C. com. I d.C. s.VI-III a.C. 2ª 1/2 s.III a.C.	Imperial?	

Actividad Relleno U.E. 39.

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/39	Relleno	Sin materiales		Imperial	

Actividad Excavación Antigua U.E. 30.

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/30	Relleno fosa	TSH; paredes finas; africana cocina; común; loza ánfora púnica ánfora grecoita.	2ª 1/2 s.I-IV d.C. Ti-flavios II-V d.C. I- 1/2 s.II d.C. fin III- ini II a.C. 1ª 1/2 II a.C.	Contemp.	

### II.2.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.2 (cont.)

*Actividad Superficie U.E. 1.*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.2/1	Superficie	<i>Kouass</i> ; TSA;  común; africana cocina;  ánfora turdetana ánfora itálica Dr. 1A	1ª 1/2 II- ini III d.C. 150-ini s.I d.C. 90-1/2 s.I d.C. II-V d.C. Fla-V d.C. II a.C. centro II a.C.	Contemp.	

### II.2.4. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.4

#### II.2.4.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

Con objeto de confirmar la cronología del templo y comprobar la posible prolongación hacia el este de la estructura de *tipo altar* (U.E. C2.20) que se había documentado en C.2, en 1997 se planificó un nuevo corte C.4, al este de C.2, con idénticas dimensiones (3 x 3 m) y dejando entre ambos un testigo de 80 cm. Como en el caso de la anterior C.2, los muros del *podium* y de la *cella* del templo delimitaron sus lados norte y sur, respectivamente.

La primera campaña, aunque no fue posible completar la excavación del corte, sí permitió documentar niveles de material fechables en torno al s.III-II a.C., anteriores a la construcción del templo, que probablemente fechan el altar como *terminus ante quem*. Asimismo, se pudo comprobar la continuación, hacia el este, de esta estructura al tiempo que se documentaban numerosos restos procedentes de la destrucción de la misma, como restos de estuco, tanto del revestimiento, como de la base, así como restos de adobe, niveles de quemado, etc. La interpretación de todo ello, con la posible ratificación de aspectos revelados en esta campaña, pudo llevarse a cabo más definitivamente con la terminación del sondeo en la campaña siguiente, de 1998.

En esta última campaña, el perfilado y la limpieza de los niveles por debajo de la estructura de mortero hidráulico permitió documentar la existencia de una vasija o ánfora en el nivel inferior que se introducía incluso en el suelo geológico. Por esta razón se continuó profundizando otros 30 cm en el citado nivel geológico, en el lado norte del corte, con el fin de llegar hasta los niveles estériles.

También se limpiaron los muros de las fases púnicas con el fin de establecer de forma más clara su continuidad y relación entre ellos. Por último, se retranqueó una pequeña cata en el perfil norte hasta llegar a dejar visibles las piedras del muro del *podium* en este sector. Ello permitió observar con claridad la casi inapreciable fosa de fundación del muro del *podium*, ya que, los niveles cortados para su realización apoyan prácticamente en las piedras que la rellenaron para obtener el citado cimiento. Una vez finalizado el corte se fotografiaron y se dibujaron los perfiles estableciendo la correspondiente secuencia y su interpretación provisional.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Lourdes Roldán Gómez (Univ. Autónoma de Madrid), Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla), y Mara Canela Fraile (Museo del Traje).

## PROCESO DE EXCAVACIÓN DE C.4

Se comenzó por retirar el nivel superficial (U.E. C4.1) consistente en tierra poco compacta de color marrón grisáceo, con restos óseos y malacofauna y abundante material cerámico. Este nivel extendido por toda la superficie del corte, entre 10 y 25 cm de grosor con mayor potencia en el sector oeste, se apoyaba directamente sobre los niveles republicanos siendo el material cerámico en su totalidad antiguo. Se trata de cerámica tipo *Kouass*, pintada, común (fig. CXIV) y algunas ánforas (fig. CXV). A consecuencia de las excavaciones de los años 70 realizadas en este sector por el equipo dirigido por el profesor Presedo, toda el área fue vaciada por completo retirándose todos los niveles posteriores para dejar visibles los muros de la estructura templaria. De tal manera que el actual suelo está a una cota inferior a la que hubo de corresponder al pavimento del templo (láms. 45 y 47).

Este nivel apoyaba sobre los muros del templo, ya visibles en su parte superior y reconstruidos a su vez en la restauración de los años 70. El muro norte de la *cella* (U.E. C4. 50) corresponde al límite sur del corte. Tiene una anchura de 1 m y se conserva una altura de 12 cm del alzado original. Está construido mediante un paramento de piedras irregulares de tamaño medio, unidas con argamasa con cierta regularidad que se puede definir como un *opus vittatum* por la tendencia a la horizontalidad de las hiladas. La excavación de C.4 permitió también documentar su cimentación (U.E. C4.51) y la forma de construcción de ésta mediante la realización de una trinchera que cortó los niveles de relleno del podio en la que se introdujeron piedras irregulares de tamaño pequeño y medio con mortero de cal que configuró la estructura muraria fraguando contra los sedimentos de tierra al modo de un encofrado en zanja (lám. 46).

Por lo que respecta al muro norte del *podium*, que constituía el límite norte del corte, la excavación permitió documentar su cimentación completa. La parte superior del alzado (U.E. C4.47) estuvo realizada con piedra caliza de forma trapezoidal con caras regularizadas formando un pseudo *opus vittatum*, y fue reconstruido hasta el remate de moldura de *cyma reversa* en la restauración de los años 70. Apoya sobre lajas de piedra que constituyen el remate de la elevación del muro del *podium*. Esta última (U.E. C4. 48) estaba realizada en su parte superior por grandes piedras, mientras que la inferior (U.E. C4. 49) estaba constituida por mampuestos menores que las piezas de mayor formato empleadas en la elevación. Su anchura es de 1,60 m y la altura total de 2 m de media. Con posterioridad se pudo documentar que la fosa de cimentación de este muro, apenas visible, corta el altar púnico (U.E. C4.15) y los niveles anteriores hasta el suelo geológico (lám. 47).

Inmediatamente por debajo del nivel de superficie (U.E. C4.1) se documentaron los niveles correspondientes al relleno del podio. El primero de ellos (U.E. C4.2), tal y como se había documentado previamente en C.2, corresponde a los últimos niveles extraídos de la zanja realizada para cimentar el muro del podio. Se trata, por tanto, de un nivel de greda marrón anaranjada con pequeños núcleos de arcilla rojiza que presenta pequeños puntos de carbón junto con huesos de animales, así como algunos restos cerámicos; cerámica pintada (fig. CXI), cerámica común (figs. CXI y CXII) y ánforas púnicas, grecoitalica y turdetana (fig. CXII) de cronología republicana (finales del s.III-1ª 1/2 s.II a.C.). Se trata de un nivel de entre 20 y 60 cm de grosor que presenta mayor potencia en el área oeste del corte (lám. 47).

Por debajo de la U.E. C4.2, un segundo nivel de relleno del podio (U.E. C4.8) está formado por una matriz arenosa amarillenta con nódulos puntuales y manchas dispersas de naturaleza gredosa y de color anaranjado. Tiene entre 10 y 35 cm de grosor, con mayor potencia en el lado norte del corte. Presenta materiales arqueológicos como restos de pavimento *hidráulico* y escaso material cerámico diverso.

Diferenciable del anterior, se documentó un nuevo nivel de relleno de la construcción del *podium* (U.E. C4.3), de matriz arenosa con núcleos arcillosos y manchas gredosas, de tonalidad marrón-verdosa. Presenta puntos de carbón y restos de fauna y malacofauna (ostras y bivalvos), así como diversos materiales arqueológicos



consistentes en restos de enlucido, materiales cerámicos correspondientes a vasos de barniz negro, *Kouass* (fig. CV), cerámica pintada (figs. CV, CVI y CVII), cerámica común (figs. CVII y CVIII) y ánforas (fig. CIX)). También se documentó el hallazgo de una moneda (fig. CV). Los materiales, en resumen, contenidos en los niveles de relleno del *podium* consisten en cerámicas diversas de cronología antigua, principalmente barniz negro (un fondo de plato de cerámica ática y un fondo de plato de campaniense A situables entre el 425 y el 300 a.C. el primero y 225-125 a.C. el segundo), cerámicas tipo *Kouass*, cerámica pintada, común y ánforas grecoitalica y turdetana de finales del s.III a comienzos del II a.C. Esta unidad (U.E. C4.3) se encuentra debajo de la U.E. C4.2 y parcialmente de la U.E. C4.8 y se extiende por todo el corte salvo algunas manchas localizadas como las U.E. C4.5 y U.E. C4.6 que, no obstante, interpretamos como dentro del mismo relleno (láms. 45 y 47).

Un tercer nivel de relleno del podio (U.E. C4.5), de 5 a 10 cm de potencia, se documenta en la esquina suroeste del corte. Esta formado por acumulaciones de núcleos arcillosos, con escaso material cerámico (entre ellos un fragmento de ánfora púnica) y materiales de desecho provenientes de anteriores construcciones. Parecen corresponder con restos de material constructivo, posiblemente ladrillos o adobes de baja cocción y muy disgregados y meteorizados, que forman una acumulación o bolsada en el interior del relleno de construcción del podio (lám. 45).

En el mismo relleno se documentó un sillar de piedra arenisca (U.E. C4.4)(88 x 85 x 50 cm), amortizado dentro del mismo, en el que se pueden ver las marcas de la labra a cincel y la presencia de almohadillado en su cara oeste, mientras que la opuesta es irregular, toscamente desbastada. Por sus características –tipo de labra, almohadillado– procede probablemente de construcciones púnicas anteriores, seguramente la estructura de la puerta monumental. También se documentó un nivel de arena de color amarillo como un nivel local (U.E. C4.6) dentro del relleno del podio, en el sector norte del corte y que se apoya en el muro norte del podio.

Los anteriormente citados niveles de relleno se apoyaron hacia el norte en el muro del podio, de modo que, tras su eliminación, se pudo documentar la técnica de construcción del mismo. La parte superior (U.E. C4.48) se realizó mediante grandes piedras y lajas, lisas en su cara externa (que correspondía al interior del podio), trabadas con argamasa de barro, mientras que la parte inferior (U.E. C4.49) estaba constituida por piedras más pequeñas e irregulares, dispuestas sin orden y trabadas con el mismo tipo de argamasa profundizando hasta el nivel geológico natural del entorno. La fosa realizada para su cimentación (U.E. C4.-49), apenas visible, corta el altar púnico (U.E. C4.15), ya documentado en C.2, y los niveles anteriores, para profundizar, como se ha dicho, hasta el suelo geológico (lám. 44).

Por debajo de los rellenos del podio, en concreto de la U.E. C4.3, se documentó la presencia de un nivel de matriz arenosa muy compactado de tonalidad rojo oscuro (U.E. C4.7/9), prácticamente negro en su parte superior. Se identificó este nivel como de aplanamiento para la construcción del podio del templo (láms. 45 y 47). Los materiales hallados en estos niveles son, sin embargo, escasos y poco determinantes en cuanto a su cronología ya que se trata fundamentalmente de cerámicas comunes (fig. CIV).

En el área noroeste del corte aparecía por debajo del anterior un nivel de tierra muy compacto de color grisáceo (U.E. C4.10), de 15-20 cm de grosor, con restos de fauna y puntos negros de ceniza. Contenía en su interior restos arqueológicos diversos, desde huesos, malacofauna, escoria de metal y restos cerámicos abundantes y variados, especialmente consistentes en cerámicas de barniz negro (un borde de cuenco de Cales de cronología entre el 200 y el 75 a.C.), de tipo *Kouass*, cerámica común (fig. CII) y ánforas púnicas y turdetanas de finales del s.II a comienzos del I a.C, así como un fragmento de grecoitalica de la 2ª 1/2 del s.IV a.C. (fig. CIII). Se asocia a un nivel inferior, U.E. C4.13, también definido en el área oeste del corte y de semejante potencia al anterior, si bien este último con mayor concentración de cenizas, unificando los materiales de ambos.

141.- Proceso de excavación del corte C.4,  
al interior del podium.  
Campaña de 1997.



142.- Vista general del corte C.4, tras su  
finalización. Campaña de 1997.



143.- Vista general de los cortes C.2 y C.4  
con el altar púnico (centro) y muros  
púnicos antiguos. Campaña de 1997.



Paralelamente, en el sector noreste del corte, se documentó un nivel local de matriz arcillosa y tonalidad verdosa muy compacto (U.E. C4.14), de entre 8 y 10 cm de potencia, con abundantes restos de material anfórico, cuya interpretación permite asociarlo a los niveles anteriores (U.E. C4.10/13). Se unificó a la U.E. C4.16 (láms. 45 y 47), unidad muy semejante de arenas arcillosas de tonalidad negra verdosa, cuya superficie se va reduciendo a mayor profundidad, mantiene la acumulación de fragmentos anfóricos de finales del s.III-inicios del II a.C. (figs. XCVII y XCVIII), además de cerámicas de barniz negro (un borde de cuenco de Rosas del 300-200 a.C.), tipo *Kouass* y cerámica común (fig. XCVII).

Asimismo, por debajo del nivel correspondiente a U.E. C4.7/9, se documentó, en el área sureste del corte, un nivel de notable potencia (25-40 cm) de tierra color rojo oscuro-granate (U.E. C4.12), formado por núcleos férricos y piedras con puntos de carbón. Este nivel se caracteriza por la abundancia de material cerámico muy fragmentado, la presencia de piedras de diversas formas y naturaleza y restos de material constructivo (hormigón hidráulico). Contiene material cerámico muy fragmentado de tipo *Kouass* (fig. C), cerámica común (figs. C y CI) y ánforas púnicas (fig. CI). Localmente se documentó contenido en el anterior una acumulación de tierra compacta de color marrón (U.E. C4.21), de 8-10 cm de grosor (lám. 45), con restos de material cerámico en menor cantidad que en el anterior, entre ellos cerámicas de barniz negro fechables en torno al 350-200 a.C., así como un cuenco de campaniense A (175-50 a.C.), cerámica pintada y ánforas púnicas y turdetanas de finales del s.IV-s.III a.C. (fig. XCIX).

Los anteriores niveles pudieron ser asociados a una estructura (U.E. C4.15) en forma rectangular, de 1,20 m de longitud y 0,34 m de anchura, cuyos bordes exteriores son curvos. Realizada en mortero de tipo hidráulico de gran calidad, suponía la continuación de la misma estructura localizada en C.2 (U.E. C2.20). Lo documentado en este caso correspondía, únicamente, al escalón inferior de la misma, de 6 cm de grosor, documentado junto al perfil oeste del corte, por lo que no podía verse nada del alzado, ya que los posibles restos de éste quedarían ocultos bajo el espacio dejado como testigo entre ambos cortes. En su lado norte, la estructura interpretada como plataforma de base de un altar, está cortada por la cimentación del podio del templo (lám. 48). Se pudo constatar de nuevo, por tanto, que pertenece a una fase anterior a la construcción del templo correspondiente a la etapa púnica. Los niveles ya citados, documentados parcialmente por encima y junto a ésta (UU.EE. C4.10/13; C4.14/16 y C4.12), se consideraron de uso de esta estructura (láms. 45 y 47).

La excavación continuó dejando *in situ* la estructura de tipo altar. Se pudo comprobar cómo, inmediatamente por debajo de los anteriores, se documentaba un nivel de tierra color marrón claro (U.E. C4.17), de entre 15 y 30 cm de potencia, con núcleos arcillosos y carbón, que se extendía por toda la superficie del corte. Contenía materiales arqueológicos de gran diversidad, entre ellos restos constructivos, restos de mortero hidráulico y materiales cerámicos, estos últimos consistentes en cerámica pintada y de tipo *Kouass*. Su potencia de entre 15 y 30 cm era mayor en el lado norte del corte (lám. 47) y pudo ser interpretada como un nivel de arrasamiento de alguna estructura previa a la construcción del altar U.E. C4.15 y, seguramente la regularización llevada a cabo para la construcción del mismo.

Parcialmente, en el nivel anterior se documentó un estrato de arena muy fina (U.E. C4.11), de 4-6 cm de grosor, con pequeñas piedras y caracolillos muy rodados que podrían proceder de roca arenisca disgregada (lám. 44). Contenía materiales muy escasos y poco significativos, fundamentalmente cerámicas comunes (fig. C).

En el entorno del altar U.E. C4.15, aunque no está clara su relación con el mismo, se documentó, en la esquina noroeste del corte, un nivel caracterizado por una matriz arenosa (U.E. C4.20) con restos de quemado de tonalidad negra rojiza y material cerámico escaso, de 2 cm de potencia, que parece ser de incendio, y podría también asociarse a la destrucción de alguna estructura previa al altar y aplanamiento previo a la construcción del mismo. Puntualmente, por debajo del anterior y en su mayoría directamente por debajo de U.E. C4.17, se extiende, prácticamente por toda la superficie del corte, exceptuando la esquina sureste, un nivel de tierra

de coloración marrón claro (U.E. C4.19), de 12 a 16 cm de grosor, con abundante material arqueológico con predominio de los restos constructivos (hormigón hidráulico), así como abundantes materiales cerámicos consistentes en cerámicas tipo *Kouass*, cerámica pintada (fig. XCIV), cerámica común (fig. XCV) y ánforas turdetanas y púnicas, fechables hacia la segunda mitad del s.III y comienzos del II a.C. (fig. XCVI). Podría corresponder del mismo modo que en el caso de las UU.EE. C4.17 y 20 al arrasamiento de una o varias estructuras previas a la construcción de U.E. C4.15, al tiempo que se llevaba a cabo una regularización del terreno para la construcción de este altar mismo. Localmente se asocia a U.E. C4.22 una acumulación de tierra arcillosa documentada en la esquina suroeste del corte, de entre 8 y 18 cm de grosor, que buza hacia el oeste del corte y contiene restos de material cerámico (lám. 47).

También dentro del paquete estratigráfico correspondiente a las UU.EE. C4.17 y 19 se documentaron otros dos niveles locales, el primero, en torno a la estructura U.E. C4.15, se trata de un nivel de caliza fosilífera disgregada de coloración amarilla, con restos de conchas y fragmentos de cerámica pintada (fig. XCIII) (U.E. C4.24), el segundo de color amarillento (U.E. C4.18), de caliza fosilífera disgregada, contiene algunos fragmentos de cerámica pintada. Todos ellos pueden ser relacionados con la construcción del altar.

Por debajo de los anteriores niveles UU.EE. C4.19 y C4.22, y cubierto por ellos, comenzaba a ser visible en el área oeste del corte un nivel de tierra de matriz arenosa con manchas dispersas de arena y coloración anaranjada (U.E. C4.23), detectado por debajo de U.E. C4.29 (intrusión local de arena de playa carente de material arqueológico) y parcialmente de U.E. C4.22 (lám. 47), en la que se documentaron restos de ánforas púnicas de la 1ª 1/2 del s.III, así como una de procedencia ebusitana de fines del IV-inicios del III a.C. (fig. XCII), también se documentó un *kalathos* pintado completo fechable en el s.III a.C. La potencia de este estrato era de entre 8 y 12 cm, y parecía poder asociarse a un nuevo nivel de quemado en el área oriental del corte (U.E. C4.25) (lám. 45). Este último, con una potencia de entre 2 y 10 cm, que iba incrementándose notablemente junto a dos alineaciones de piedras apenas visibles (UU.EE. C4.27 y C4.28) (lám. 48). Finalmente, pudo verse que se trataba de un nivel de tierra con manchas rojizas, conteniendo abundantes núcleos de carbón y cenizas, así como materiales arqueológicos consistentes en restos de adobes de color verdoso y una lucerna de barniz rojo republicana (fig. XCI) entre otros materiales cerámicos, tales como barniz negro –un cuenco de pequeñas estampillas (275-200 a.C.) y un fondo de cuenco de tipo B (250-25 a.C.), cerámica tipo *Kouass* (fig. XCI), una lucerna púnica (ss.III-II a.C.), cerámica común y fragmentos de ánfora púnica (finales s.III- inicios II a.C.) (fig. XCII). Ambas unidades (UU.EE. C4.23 y C4.25) parecen poder ser asociadas a los muros anteriormente citados, a los que en parte se superponen, por lo que inicialmente podrían corresponder a la destrucción, o amortización de éstos. Puntualmente, se han documentado niveles locales de arena de playa amarillenta, con escasos materiales arqueológicos, de difícil interpretación como el citado U.E. C4.29 y U.E. C4.26; en este último, en el lado sur del corte, se documentó escaso material de cerámica común (fig. XC).

En el área norte del corte, entre el muro del *podium* (U.E. C4.47) y el muro U.E. C4.27, se documentó un nivel de tierra gris de consistencia arcillosa con manchas rojizas, puntos de ceniza y cerámica común, de 12 cm de potencia media (U.E. C4.30). Este mismo nivel se denominó U.E. C4.35 en el área sur, entre el muro U.E. C4.27 y el muro sur de la *cella* (U.E. C4.50). Estaba asociado a cerámica tipo *Kouass*, común y ánforas de comienzos del s.III a.C. (fig. XC). Ambos afloran por debajo de U.E. C4.25 y U.E. C4.23; pudieron también asociarse a los muros U.E. C4.27 y U.E. C4.28, tratándose probablemente, en este caso, de los niveles de uso (láms. 45 y 47).

El muro U.E. C4.27 se documentó en el centro del corte, en cota por debajo de la correspondiente a los denominados UU.EE. 42, 43 y 44 de C.2 y cuya orientación este-oeste es también diferente a la de los citados. Está realizado mediante aparejo irregular que corresponde a la cimentación, al parecer algo más regular en su cara sur y con piedras de diferente tamaño. Se documentó en una longitud de 3 m, 60 cm de anchura y entre 15 y 18 cm de altura conservada con algunos materiales asociados (fig. LXXXIX). Parecía corresponder a la

delimitación de un espacio estrecho y longitudinal en relación con el muro U.E. C4.28, al que es paralelo. Sobre el mismo se conservan restos de lo que se interpretó como su posible alzado en adobes (lám. 48).

El segundo de los muros (U.E. C4.28) se documentó en el lado sur del corte, parcialmente oculto bajo el muro norte de la *cella* (U.E. C4.50), con una longitud de 1,20 m, 40 cm de anchura y 20 cm de altura conservada. Es un zócalo o cimiento de aparejo irregular, realizado mediante piedras de diferente tamaño, y el alzado sería en adobes, cuyos restos son también apreciables en el citado nivel de destrucción (U.E. C4.25).

Ambos muros se alzan por encima de un nivel de tierra arenosa documentada en toda la superficie del corte, de color anaranjado y con escaso material arqueológico (U.E. C4.31) (lám. 45). Se trata de un nivel, de 8 a 10 cm de grosor que parece haber constituido el suelo para la construcción de los citados muros U.E. C4.27 y U.E. C4.28. Asimismo, parecía corresponder a un nivel de amortización de estructuras más antiguas, aún desconocidas.

Por debajo de los niveles 31 y 35 se documentó un nivel de quemado en el sector sur del corte (U.E. C4.40), especialmente notable hacia el este y el sur (tal y como se aprecia en los correspondientes perfiles) (lám. 46). Se trata de un nivel de arrasamiento compuesto por cenizas de muy escasa potencia (2-4 cm), sin materiales dignos de mención, que parecía poder ser interpretado, asimismo, como de amortización de estructuras más antiguas. Se pudo asociar a un nuevo muro (U.E. C4.36), existente en la mitad sur del corte y realizado mediante un paramento irregular de caliza amarillenta de forma y tamaño irregular con relleno de piedras de menor tamaño. Conserva 2,70 m de longitud; 0,46 m de anchura y 0,18 m de altura correspondiente a una primera hilada de la cimentación (lám. 48).

En la campaña de 1998 se realizó, en primer lugar, la excavación de un testigo de U.E. C4.15 dejado en la campaña del año anterior. La estructura, de tipo altar, aparecía amortizada por un nivel de tierra (U.E. 10/13) de color gris y abundantes puntos de carbón, en el que se apreciaban también fragmentos de hormigón hidráulico y cerámicos de muy pequeño tamaño procedentes de la destrucción de la U.E. C4.15 en su perímetro externo. La excavación del testigo citado confirma a grandes rasgos la sucesión de niveles ya descrita en la campaña de 1997, así como algunos pormenores, como que los niveles C4.17, C4.18 y C4.19 están por debajo de la estructura U.E. C4.15 mientras que los U.E. C4.10/13 están sobre ella (lám. 47).

Una vez analizados de nuevo los muros bajo U.E. C4.15 se planteó que U.E. C4.17 y U.E. C4.19 fueran niveles de arrasamiento previos a la construcción de la estructura U.E. C4.15 y que fueron nivelados y preparados con este fin.

La estructura U.E. C4.28, identificada como un muro en el año 1997, fue delimitada y limpiada, comprobándose que no parecía presentar continuidad hacia el límite sur del sondeo; podría tratarse de una estructura distinta a un muro continuo (poyete, escalón, parapeto, etc.). De hecho, sólo conservaba dos hiladas y en muy escasa longitud dada su posición en la esquina del corte (lám. 48).

Con el fin de identificar la fosa de fundación del muro del *podium* del templo y así poder caracterizar en su totalidad el proceso de construcción del mismo (ya estudiado en C.2), se planteó retranquear el perfil norte hasta llegar a las piedras de cimentación del muro citado. Una vez que la excavación hubo alcanzado los niveles geológicos, se continuó profundizando y fue entonces cuando se pudo documentar un nuevo dato de interés, relativo a lo que más tarde pudo ser identificado como un depósito votivo en parte de una ánfora, depósito que hubo de ser la primera actividad realizada en este lugar, sobre el propio suelo geológico y profundizando en el mismo. En efecto, al rebajar el nivel geológico pudo verse en el ángulo noroeste del corte, en la vertical del altar U.E. C4.15 y en parte bajo el mismo, un nivel de piedras de tamaño medio (U.E. C4.43), de escaso espesor, junto con carbones abundantes y algunas conchas que, directamente sobre el espacio ocupado por el ánfora, se engrosa constituyendo lo que parece poder interpretarse como un cerramiento de la fosa

formado por piedras y conchas. A este nivel se asocia un fragmento de borde de ánfora (fig. LXXXIX) y cerámica común (fig. LXXXIX) (cubierta del Depósito Votivo). Un nivel de tierra marrón con pequeños fragmentos de piedra caliza amarillenta (U.E. C4.41) y ausencia de material cerámico, servía de cubierta a una fosa (U.E. C4.-46) sobre la que se apoyaba directamente (lám. 47).

Por debajo de los anteriores, un nivel de tierra marrón oscuro que rellenaba parcialmente el ánfora y carente de material cerámico (U.E. C4.44) constituía la cubrición inmediata de lo que se ha interpretado como un Depósito Votivo. Parecía poder asociarse con el nivel U.E. C4.32+33/37, nivel de contacto del arqueológico y el geológico que habría sido eliminado para poder hacer la oquedad para el ánfora y que posteriormente habría sido empleado para rellenar en parte la misma. Se trata de una fosa (U.E. C4.-46) que se llevó a cabo sobre el nivel U.E. C4.33/37. En el interior de esta primera fosa se excavó una fosa menor (U.E. C4.-53) para incluir en ella (U.E. C4.54) la parte inferior de un ánfora de tipo púnico, que estaba calzada con una piedra y dos dientes de hoz. El ánfora fue intencionadamente fragmentada y se llenó con un sedimento ceniciento (U.E. C4.45), con piedras quemadas, abundantes puntos de carbón de haber sido sometido a fuego, así como algunos restos óseos y cerámicos de escasa entidad. Para reforzar la colocación del ánfora, cubriendo en parte sus paredes, ya rotas de antiguo, se utilizaron adobes de 10-18 cm de altura (U.E. C4.42) (lám. 47).

En el lado sur del corte, entre el muro (U.E. C4.27) y el muro sur de la *cella* del templo y cubierto por los niveles U.E. C4.31 y U.E. C4.40, se documentó un nivel de tierra marrón, poco compacta con núcleos férricos y arcilla rojiza que presentaba puntos de carbón (U.E. C4.39). Es equivalente a U.E. C4.32 situada al norte del corte entre las mismas estructuras mencionadas consistente en un nivel de tierra con núcleos férricos y puntos de arcilla rojiza y de carbón con cerámica tipo *Kouass* y un borde y pared de ánfora turdetana de finales del s.IV-inicios del s.III a.C. (fig. LXXXVIII). Ambos niveles parecen corresponder a la construcción y uso de la estructura documentada como U.E. C4.36. Esta estructura corresponde también, del mismo modo que el denominado Depósito Votivo, al primer momento de actividades detectadas en este sector y que se llevaron a cabo sobre el suelo geológico original, modificándolo (lám. 47).

En efecto, el citado nivel geológico se documenta en su parte superior alterado en toda la superficie del corte (U.E. C4.33/37). Consistía en un nivel de tierra marrón, compacta, con núcleos férricos, nódulos de arcilla y puntos de carbón, sin restos cerámicos, al menos en este sector. Corresponde al nivel de contacto entre los niveles arqueológicos y geológico y es la superficie de construcción del muro U.E. C4.36 y del depósito votivo U.E. C4.54. Inmediatamente por debajo del mismo, en toda la superficie del corte, se documentaba el nivel geológico virgen (U.E. C4.38), no alterado por la acción humana, consistente en un nivel de tierra de color ocre y compacta, con núcleos férricos, similar y equivalente al del área norte U.E. C4.34, que presentaba idénticas características físicas. No obstante, obviamente, algunas de las actividades documentadas en este corte, tales como la fosa y cimentación del *podium* y el depósito votivo, llegaron a profundizar en este nivel. Antes de finalizar la excavación se profundizó hasta 40 cm por debajo del inicio de este último nivel geológico (lám. 47).

#### INTERPRETACIÓN DE C.4

La completa excavación de este corte estratigráfico durante el año 98, en la que se profundizó por debajo del nivel geológico natural, nos permitió ratificar las hipótesis señaladas en la excavación de C.2 así como documentar aspectos novedosos y significativos en relación con el mantenimiento del uso de este sector de la ciudad como lugar religioso a lo largo de sucesivos periodos, púnico, romano y medieval.

Sobre el nivel geológico documentado en toda la superficie del corte (U.E. C4.34/38) caracterizado por su color ocre y la abundancia de núcleos férricos, pudo verse un sedimento de color marrón natural que corres-



144.- Perfil norte del corte C.4.  
Campaña de 1997.



145.- Perfil oeste del corte C.4.  
Campaña de 1997.



146.- Perfil sur del corte C.4.  
Campaña de 1997.



147.- *Altar púnico (Púnico II) y muros antiguos (Púnico I) aparecidos en el corte C.4. Campaña de 1998.*



148.- *Perfil norte del corte C.4. con la cimentación del muro norte del podium del templo en la parte superior. Campaña de 1997.*



149.- *Depósito votivo fundacional del área sacra. C.4. Campaña de 1998.*



pondería al nivel de contacto entre el suelo geológico y los niveles arqueológicos, es decir, el primer estrato sobre el que se documenta la presencia antrópica en el área (U.E. C4.33/37).

Directamente sobre este nivel (U.E. C4.33/37) se construyó el muro U.E. C4.36, estructura que conserva una hilada de piedras irregulares con relleno interior de piedras de menor tamaño, entre las que destacan algunas calizas amarillentas. Este muro se corta hacia el oeste del corte (lám. 48), si bien, todo parece indicar (la técnica constructiva, el material, la cota, y la orientación) su relación con los muros (G) (U.E. C2.42), (G') (U.E. C2.43) y (G'') (U.E. C2.44) exhumados en el C.2 contiguo durante la campaña anterior; no obstante, se puede decir que no existe una conexión física directa, por lo que han de corresponder a construcciones independientes.

Sobre este mismo nivel (U.E. C4.33/34+37/38) se realizó una fosa (U.E. C4.41), situada en la esquina noroeste del actual corte. Para su realización se procedió de la siguiente manera: se cavó una fosa amplia y no demasiado profunda, dentro de la cual, a mayor profundidad y con menor diámetro, se volvió a excavar. En esta última oquedad se introdujo un ánfora de tipo púnico, de tendencia globular, si bien hasta el momento no se ha documentado ningún fragmento que permita establecer su tipología. Bajo el ánfora fueron hallados dos dientes de hoz tallados en sílex que se habrían depositado previamente. Para su mejor asentamiento, el vaso fue calzado en su lado izquierdo por medio de fragmentos de piedra caliza. Al interior de la misma se conservaba un sedimento ceniciento con fragmentos de piedra pizarro-esquistosa, algunos restos óseos y cerámicos escasamente significativos (lám. 47).

Todo parecía indicar que cuando este ánfora se depositó ya se encontraba fragmentada e incompleta, faltándole aproximadamente los dos tercios superiores. La hipótesis sugerida desde un principio, a la espera de su estudio definitivo, fue su identificación con un depósito ritual, un elemento de interés y de complejidad susceptible de interpretaciones diversas (la presencia de hoces de sílex podía sugerir una relación con una divinidad agrícola y de la fertilidad, como el mismo *Melkart/Heracles*, y las cenizas podían apuntar a una relación simbólica con las de la misma divinidad que se hallaban, según la tradición, en el *Herakleion* de Cádiz, o en un rito asociado, en cualquier caso, a la fundación de la ciudad y del santuario, sea en relación con el propio fundador u *oikistés*, o alguna otra circunstancia) (ver cap. III.1.2).

En cualquier caso, la presencia de este depósito, cuyo carácter votivo parece altamente probable por su contenido, el lugar y el contexto, viene a confirmar la continuidad del uso religioso del lugar a lo largo de un secular proceso histórico. En un primer momento se tenía tan sólo documentada la estructura del templo republicano, sosteniéndose además la hipótesis de la existencia de una basílica (s.VI.-VII?), a la que podría asociarse toda una serie de muros medianeros que reaprovechaban los originales del templo, y la necrópolis circundante. A lo largo de las campañas de verano de 1995 en la C.2 y a raíz de haberse documentado, por primera vez, la estructura identificada con un altar de época púnica, pudo ser prolongado en el tiempo el uso como área religiosa de este lugar. Con la aparición del depósito en ánfora descrito, el carácter religioso llegaría hasta los momentos iniciales del asentamiento, que ha sido definido (con respecto al llamado sector B, puerta monumental de la ciudad púnica y su muralla) como fase Púnica IA.

En relación con el depósito de la vasija, identificamos un nivel de construcción y uso (U.E. C4.32/39) para el muro U.E. C4.36, así como un nivel de arrasamiento negro de cenizas de muy escaso espesor (U.E. C4.40) especialmente notable en los perfiles este, sur y bajo el muro U.E. C4.28 (láms. 45 y 46). Por tanto, una vez arrasado este muro U.E. C4.36 de la fase Púnica IA, se construyó una nueva estructura materializada en los muros U.E. C4.27 y U.E. C4.28 que consideramos como coetáneos entre sí, por su técnica constructiva, cotas y disposición paralela. El citado nivel de construcción y uso del muro U.E. C4.36 presenta, como los anteriores estratos documentados, escasos materiales cerámicos que ayuden a su datación. Únicamente la presencia de fragmentos de ánfora turdetana apuntan una cronología de finales del s.IV a inicios del s.III a.C. para la definición de esta fase Púnica IA.

Ambas estructuras U.E. C4.27 y U.E. C4.28 se construyeron sobre el nivel U.E. C4.31. Su uso y, especialmente, su amortización queda patente en un potente nivel de tierra sometido a fuego (que no se trata de un nivel de cenizas), tal y como lo pone de manifiesto la gradación de tonalidades (U.E. C4.25). Este nivel presenta además componentes verdosos que responden a restos de los adobes que habrían configurado el alzado de los muros. Destaca la perfecta conservación de uno de estos adobes sobre el muro U.E. C4.27 (perfil este) (lám. 45) lo que nos permite conocer su módulo. Ambos muros corresponderían a la fase Púnica IB (es interesante establecer sus paralelos en el sector B “área púnica” en C.4B en la que también han sido documentados muros de técnica constructiva semejantes, alzado de adobes verdosos y un nivel de arrasamiento que de nuevo recuerda a la U.E. C4.25).

Sobre el citado nivel de arrasamiento de los muros U.E. C4.27 y U.E. C4.28 se depositaron una serie de estratos relacionados con la destrucción de una estructura sacra posterior. Se pudo plantear la hipótesis de que los muros U.E. C4.27 y U.E. C4.28 de la fase Púnica IB pudieran haber correspondido también a un espacio de carácter sacro quizás relacionado con algún tipo de altar o lugar de culto que posiblemente no se hallaba en el interior de C.4. Los muros podrían haber tenido la función de cierre del área sacra aunque, especialmente en el caso de la U.E. C4.28 y su proximidad al perfil sur, cabría preguntarse si se trata de un muro propiamente dicho u otro tipo de estructura a modo de escalón o parapeto. La U.E. C4.27 se interrumpe en las proximidades del perfil oeste, por lo que no aparecía documentada en la excavación de C.2 en anteriores campañas (lám. 38). Para la datación de estos muros y, por tanto, de esta fase Púnica IB, contamos únicamente con los materiales documentados en la U.E. C4.35, especialmente la presencia de ánforas de la 1ª 1/2 del s.III a.C.

En el caso de la fase siguiente, totalmente arrasada, resulta de gran interés el haber podido identificar, a partir de sus restos, un posible altar o estructura de carácter indeterminable que habría presentado una superficie exterior enlucida. Se hallaron numerosos fragmentos de argamasa con caras regularizadas, algunos de los cuales presentaban un leve escalón o moldura sencilla, de los que se tomaron muestras, y que corresponden al nivel U.E. C4.17/19. A su vez, en la esquina noroeste se documentaba una acumulación de piedras y una serie de cantos rodados de gran tamaño y muy homogéneos, tal vez procedentes de la estructura muraria que pudo haber rodeado el espacio cultural.

Una de las cuestiones que quedaba por clarificar al término de la excavación de este corte era la situación de esta estructura en el tiempo y, en relación con ello, a cuál de las grandes fases culturales detectadas en el área podría ser asociada: Púnico I o Púnico II (fase de monumentalización). En concreto, habría que determinar si se trataba del momento Púnico IC o Púnico IIA, según el esquema final deducible de los sucesivos momentos detectados. La cronología de estas destrucciones podría ser adscrita, según los materiales hallados en los niveles 17 y 19 a los momentos finales del s.III a.C. o comienzos del II a.C.

Algunos de los niveles de arrasamiento de la estructura citada fueron documentados tan sólo bajo la estructura U.E. C4.15, de la que se hablará a continuación. Tal es el caso de un nivel de quemado (U.E. C4.20) y una serie de subniveles de chinarrera erosionados que podrían proceder de caliza fosilífera disgregada (U.E. C4.18). Su disposición debía de ser puesta en relación con el arrasamiento de esa estructura, previa a la construcción de la U.E. C4.15. En estos niveles de arrasamiento de la primera estructura citada se detectaba también la presencia de algunas manchas de sedimento con fragmentos de carbón y restos óseos, lo que parecía poder ponerse en relación con las actividades en el área (lám. 47).

Por encima del nivel U.E. C4.20 se llevó a cabo la construcción de la estructura con escalón de mortero de tipo hidráulico U.E. C4.15, de escasa cimentación y potencia. Estas características parecían sugerir que el alzado y peso de la estructura completa –el arranque de su alzado se documentó en C.2– no sería demasiado potente, lo que llevó a pensar que se trataba de un altar. Así pues, por medio de los trabajos llevados a cabo en C.2 y en C.4, pudo ser conocida esta estructura completa en uno sus lados, y en C.2 en parte de su alza-



150.- Detalle estratigráfico del basamento del altar púnico.  
Corte C.4. Campaña de 1998.

do, elemento que en el caso de C.4 quedaba bajo el testigo dejado entre los dos cortes. Se recogieron muestras del mortero hidráulico y del enlucido de argamasa de su alzado en C.2.

La estructura –de 2,85 m en su lado conocido– podría ser cuadrada o rectangular y presentaba en todo el perímetro documentado perfil redondeado, cuyo objeto no debió de ser quedar visto, sino que los niveles de uso apoyaran en él con el fin de, desde el primer momento, dejar a la vista tan sólo el nivel horizontal de esta plataforma en torno al altar.

Sobre la plataforma perimetral y en todo su entorno –como queda de manifiesto en los perfiles oeste, norte y este (láms. 47 y 44)–, se documentó el nivel de uso de la estructura (U.E. C4.10/13), un sedimento de tierra cenicienta con abundancia de restos óseos, puntos de ceniza y alguna acumulación de escoria metálica, especialmente en las inmediaciones de la estructura. Se han documentado paralelos extra-peninsulares de estructuras culturales semejantes de época púnica, si bien no existe ningún caso peninsular y menos aún en un estado de conservación como el que nos ocupa.

Se tiene constancia según las fuentes, de cómo en el mundo antiguo los altares que en un principio podían presentar una base arquitectónica más o menos considerable, iban cubriéndose progresivamente de las cenizas y sedimentos fruto de sacrificios y actividades en los mismos hasta configurar una “montaña” artificial sobre la que efectuaban los sacrificios. En el caso de la estructura U.E. C4.15 así podría explicarse el citado nivel U.E. C4.10/13 que, en su cota inferior, se apoya sobre el inicio del escalón perimetral del altar y llega a cubrirlo, e incluso a sobrepasarlo, por completo en aproximadamente 15-20 cm. Este momento de uso y posterior amortización de la estructura U.E. C4.15 quedaba también de manifiesto en la esquina noreste del corte. La construcción de este altar encuadrable en la fase Púnica II viene determinado por los niveles de destrucción de los anteriores estratos que hemos fechado en los años finales del s.III a.C. o comienzos del s.II a.C., cronología corroborada por los niveles posteriores a ellos que se asocian a la construcción del altar (U.E. C4.17). En estos últimos se documentan asimismo cerámicas de barniz negro, *Kouass* y ánforas púnicas y turdetanas que mantienen el mismo ambiente cultural y cronológico. Asimismo, en el nivel 10/13 definido como uso de la estructura se documentaron diversos materiales especialmente ánforas púnicas, turdetanas y



151.- Detalle de la cimentación del podium del templo.  
Corte C.4. Campaña de 1998.

grecoitálicas que aportan una cronología de finales del s.III a.C. o comienzos del s.II a.C., sin embargo, debido a la presencia de un cuenco de barniz negro de Caes habría que llevar el uso de este altar hasta más avanzado el s.II a.C.

El nivel de uso documentado en U.E. C4.10/13 finalizaba en una clara línea horizontal generalizada prácticamente en todo el corte, que parecía haber sido generada por el contacto entre el nivel citado y la U.E. C4.7/9. Se trata de un nivel de tierra rosada que en superficie ofrecía focos de calor con su correspondiente gradación cromática. Este nivel U.E. C4.7/9 pudo ser identificado como el de construcción de la cimentación del templo (UU.EE. C4.48 y 49). Desde este nivel hasta la superficie del corte existente cuando comenzó nuestra excavación, se documentó un potente nivel de relleno artificial creado en los trabajos de construcción del templo para favorecer la solidez de su cimentación (láms. 45 y 47). Ésta, como ya se ha analizado, se hizo de manera mixta combinando un paramento irregular de pequeño sillarejo, realizado en zanja con la superposición de una hilada de grandes piedras colocadas en alzado, que habrían de servir por el interior de soporte del relleno del podio del templo. Estaba rematado, tanto en la parte superior como en la inferior de contacto con la cimentación de piedras pequeñas, por sendas hiladas de lajas de regularización. De este modo, la parte superior de la cimentación habría sido construida exenta y, posteriormente, cubierta con los rellenos que fueron extraídos de la propia zanja (UU.EE. C4.2, 3 y 8). El nivel U.E. C4.8 corresponde a paquetes del suelo geológico que aparece en profundidad, que fue extraído al realizar la fosa de cimentación pasando a formar parte de los rellenos superiores (véanse perfiles norte, oeste y este) (láms. 44, 47 y 45).

La cronología del templo viene determinada por los niveles de uso de la estructura tipo altar a los que seccionó, como *terminus p. q.*, de modo que pudo ser realizado, por tanto, hacia finales del s.II a.C. De hecho, los materiales incluidos en el relleno del *podium*, barniz negro, *Kouass*, cerámicas pintadas turdetanas y ánforas turdetanas, púnicas y grecoitálicas documentan cronologías entre finales del s.III y finales del s.II a.C., a excepción de un fragmento de ática que podría llegar hasta el 425 a.C.

Por último, un nivel superficial generado en época reciente, desde que excavaciones antiguas vaciaron el área en sus niveles superiores, señala en la actualidad el fin de la estratigrafía.

En este corte C.4 se realizaron dos retranqueos en el perfil norte con el fin de documentar la totalidad de la cimentación del *podium* del templo (lám. 44). En el centro del perfil se pretendía identificar una posible fosa de cimentación que resultó ser apenas apreciable, ya que las piedras se echaron en la zanja, de modo que, al caer arrastraron incluso parte de los niveles que habían sido cortados, que se apoyaban directamente sobre las piedras sueltas, junto con tierra también muy suelta. Con el fin de corroborarlo se retranqueó también el perfil en la esquina noroeste directamente sobre la estructura U.E. C4.15. Allí se pudo comprobar que la zanja cortaba los niveles y la propia estructura sin que se apreciara fosa de cimentación, ya que las piedras y su tierra de relleno se ajustaban a las paredes de la zanja realizada. Asimismo, en el caso de la estructura U.E. C4.15, podía observarse, además, que había sido rota por algunas de las piedras al ser echadas en la zanja.

#### RESUMEN Y VALORACIÓN FINAL DE C.4

De todo lo anterior se derivan las conclusiones siguientes en relación con otros datos obtenidos en nuestras excavaciones. Sobre el estrato geológico natural se documenta una última capa de éste alterado por el contacto con el aire y de color grisáceo con núcleos ferruginosos, semejante a lo que se documentó en C.2. Sobre este estrato se construyó directamente el muro más antiguo que cruza el corte de este a oeste y que parece ser coetáneo al documentado en C.2.

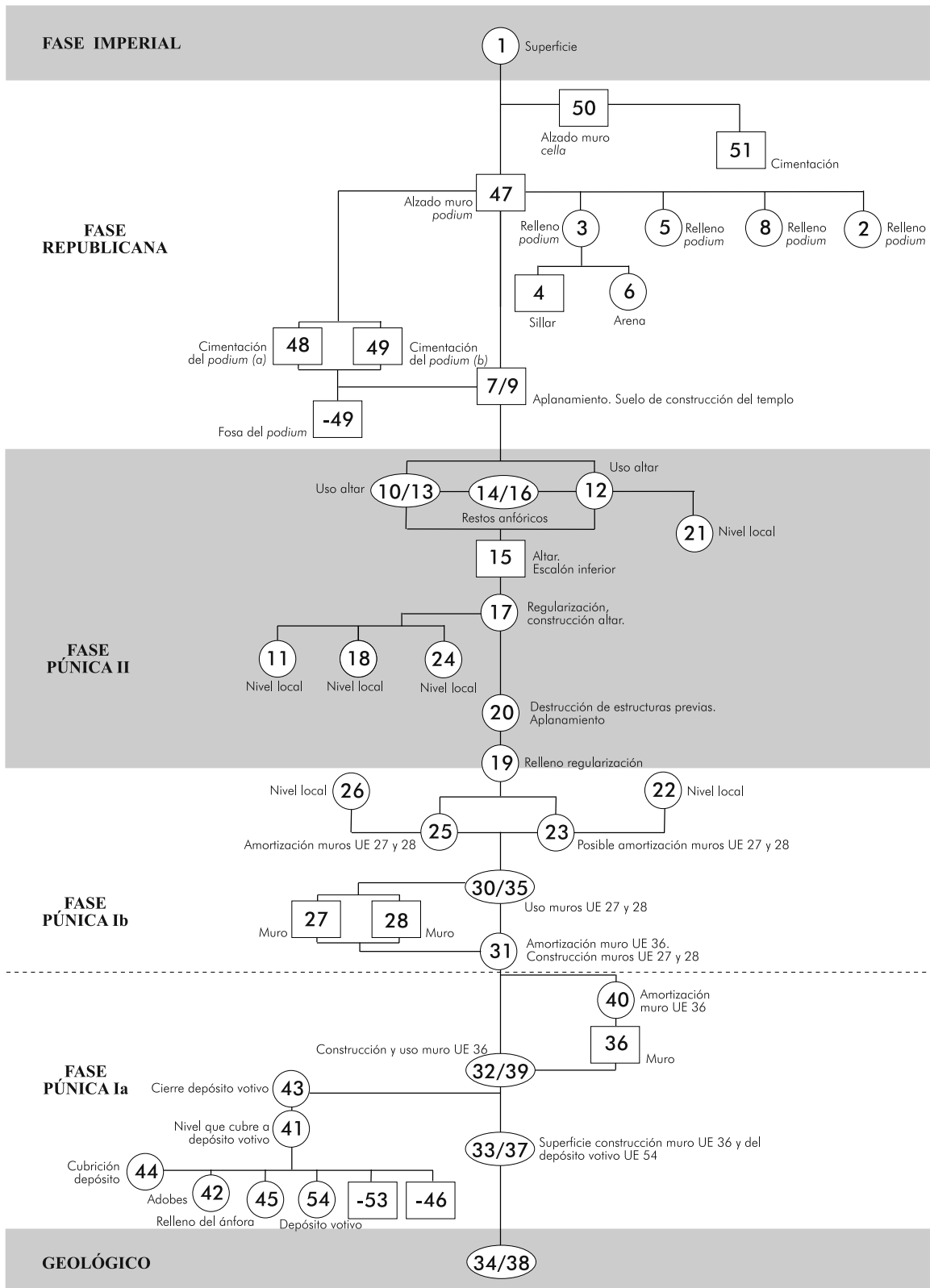
También sobre el nivel geológico ennegrecido se realizó una acción que parecía corresponder a un depósito ritual; se trata del enterramiento de una vasija del modo siguiente: sobre el suelo geológico ennegrecido se realizó un hoyo o fosa, rehundida a su vez en la zona central, para hacer la cama de una vasija cerámica. Se colocaron dos adobes amarillentos sujetando la vasija que aparece rota. El interior de la misma se rellenó con tierra cenizosa y algunos huesos, así como el hoyo inferior que se continuó rellenando con la misma tierra del entorno hasta cubrir la altura de las paredes. Bajo la vasija se depositaron dos dientes de hoz de sílex. El hoyo se continuó rellenando con tierra del entorno, por encima del nivel de la vasija y todo ello se cerró con un nivel de quemado que lo amortiza. Este mismo nivel amortiza los muros más antiguos antes descritos (fase Púnico IA).

En un momento posterior se construyeron nuevos muros, semejantes a los anteriores, que se asientan sobre un nivel de tierra grisácea. Se trata de 2 muros paralelos entre sí, uno de los cuales se sobrepone en su final al muro de la fase Púnico IA y el segundo aparece someramente en la esquina suroeste del corte, bajo el muro norte de la *cella*. Conserva la hilada inferior de piedras irregulares de tamaño medio-grande, trabadas con barro y su alzado sería en adobes, constituyen el segundo momento de la fase Púnico I (IB) y sus adobes de alzado pueden verse destruidos a ambos lados del muro mejor conservado, sobre el correspondiente suelo de uso marcado por una línea de quemado, fácilmente identificables.

Con posterioridad, puede verse en el perfil oeste y norte (esquina noroeste) un nuevo nivel de destrucción, de piedras irregulares, que quizás debamos asociar con restos de la destrucción de lo que suponemos un primer altar votivo; este último, podría haber sido similar al que se conserva su escalón inferior. Está bien documentado (el primero) a partir de un nivel con fragmentos de yeso o estuco, muy potentes, algunos de ellos moldurados. Ésta pudo ser una primera estructura religiosa tipo altar semítico que perpetuaría la tradición religiosa del lugar iniciada por la deposición de la vasija.

El primer altar, que no se ha conservado, podría responder tipológicamente a los altares de tipo semítico, parte principal de un templo compuesto por un *temenos* rodeado de un muro, al aire libre, en el que se depositarían ofrendas, constituyendo, de este modo, el característico altar de cenizas. Correspondería a una segunda fase Púnico IIA o a un tercer momento de la fase Púnico I (IC) sin que podamos determinar con exactitud esta cuestión.

**CARTEIA**  
SECTOR ROMANO  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
CUADRÍCULA C.4



152.- Sector romano. Matriz Estratigráfica del interior del podium del templo, lado derecho (norte).

Con posterioridad documentamos la llamada fase Púnico II que sería la de monumentalización de la ciudad en época helenística, asociable a los muros almohadillados de la entrada monumental excavada en la ladera suroeste. En esa fase se llevaría a cabo la construcción de un altar, con plataforma inferior de mortero de tipo hidráulico, que se asienta sobre sucesivos niveles de destrucciones anteriores y cuyo suelo de uso y construcción se documenta por un apreciable cambio de textura y color en la tierra sobre la que se asentaba, al nivel de la base del citado escalón directamente, sin ningún tipo de cimentación o preparación.

Este último altar no es asociable con ninguna de las estructuras murarias conocidas. Sus características fueron definidas en las campañas anteriores y la novedad es la perpetuación que supone de la idea religiosa. El *podium*, o altar, que repite las características del anterior en cuanto a significado, sería amortizado por un nivel de tierra grisácea que correspondería a su uso, y que supera, y se sobrepone incluso al escalón inferior. Éste estaría cerrado y amortizado, a su vez, en algunos puntos, por una línea rojiza de quemado y es roto, como la citada línea que lo amortiza, por la zanja de cimentación del templo. La zanja de cimentación del templo y el corte del escalón inferior del altar se hizo muy pegado a las piedras de cimentación del templo, por lo que la zanja no es prácticamente visible, ya que la línea rojiza de quemado apoya literalmente sobre las piedras de la cimentación.

## II.2.4.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.4

*Actividad Depósito votivo U.E. 54 (Unidades implicadas: 33/37, 45, 42, 44, 41 y 43)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/33 C.4/37	Superficie construcción			Púnico Ia	
C.4/54	Depósito votivo	Ánfora		Púnico Ia	
C.4/45	Relleno ánfora	Común; ánfora		Púnico Ia	
C.4/42	Adobes	Sin materiales		Púnico Ia	
C.4/44	Cubrición depósito	Sin materiales		Púnico Ia	
C.4/41	Nivel que lo cubre	Sin materiales		Púnico Ia	
C.4/43	Cierre Dep. Votivo	Común; ánfora		Púnico Ia	

*Actividad Construcción Muro U.E. 36 (Unidades implicadas: 33/37, 32/39, 40 y 31)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/33 C.4/37	Superficie construcción			Púnico Ia	
C.4/32 C.4/39	Construcción/uso	Kouass; común ánfora turdetana	f. IV- ini. III a.C.	Púnico Ia	
C.4/36	Muro	Sin materiales		Púnico Ia	Estructura
C.4/40	Amortización	Sin materiales		Púnico Ia	

*Actividad Muros U.E. 27 y U.E. 28 (Unidades implicadas: 31, 35, 30, 25 y 23)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/27	Muro	Común; ánfora Ebusitana	f. s.IV-com. s.III a.C.	Púnico Ib	
C.4/28	Muro	Sin materiales		Púnico Ib	Estructura
C.4/31	Construcción	Sin materiales		Púnico Ib/a	
C.4/35	Uso	Kouass; ánfora púnica	1ª 1/2 III a.C.	Púnico Ib	
C.4/30	Uso	común		Púnico Ib	
C.4/23	Amortización?	Ánfora	1ª 1/2 III a.C.	Púnico Ib/II	



## II.2.4.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.4 (cont.)

Actividad Altar votivo U.E. 15/26/24 (Unidades implicadas: 25, 23, 19, 20, 17, 14/16, 21, 11, 12 y 10/13).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/25	Amortización 27 y 28	B.N. <i>kouass</i> ; común ánfora púnica  lucerna púnica lucerna;	300-100 a.C.  f. III-ini. II a.C. 2ª 1/2 II a.C. III-II a.C.	Púnico Ib/II	
C.4/23	Amortización 27 y 28	Ánfora <i>ebusus</i> ánfora púnica pintada <i>kalathos</i>	f. IV-ini. III a.C. Ini. s.III a.C. med.VI-1ª 1/2 Ia.C.	Púnico Ib/II	
C.4/19	Relleno	<i>Kouass</i> ; pintada; común; ánfora turdetana y púnica; púnica	s.III a.C.  2ª 1/2 III a.C. f. III- ini. II a.C.	Púnico II	
C.4/20	Destrucción estructuras anteriores	Sin materiales		Púnico II	
C.4/17	Regularización construc. altar	<i>Kouass</i> ; pintada; común; ánforas púnicas  turdetana	s.II a.C.  f. III-ini. II a.C. y f. III a.C. 2ª 1/2 III a.C.	Púnico II	Unida a 19 en 98
C.4/15 C.4/24	Altar	Sin material Pintada		Púnico II Púnico II	Estructura
C.4/14  C.4/16	Nivel local	B.N.; <i>kouass</i> ; común; ánfora púnica	300-200 a.C.  f. III- ini. II a.C. y f. III a.C.	Púnico II  Púnico II	
C.4/21	Nivel local	B.N.; pintada; ánfora púnica y turdetana	350-50 a.C. y 1/2 s.IV a.C. f. IV- ini. III a.C. III a.C.	Púnico II	
C.4/11	Nivel local	Común		Púnico II	
C.4/12	Uso altar	<i>Kouass</i> ; común; ánforas púnicas	2ª 1/2 III a.C. y f. III-ini. II a.C.	Púnico II	
C.4/10 C.4/13	Uso altar	B.N.; <i>kouass</i> ; común; ánforas turdetana y púnica ánfora itálica	200-75 a.C.  f. III-ini. IIª 1/2 a.C. 2ª 1/2 III a.C.	Púnico II	

## II.2.4.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.4 (cont.)

Actividad Construcción Templo U.E. 50/51 (Unidades implicadas: 7/9, 48/49, 47, 3, 5 y 2).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.4/7 C.4/9	Suelo construcción	Común		Republicano	
C.4/48 C.4/49	Cimentación	Sin materiales		Republicano	Estructura
C.4/47	Alzado	Sin materiales		Republicano	Estructura
C.4/3	Relleno <i>podium</i>	B.N.;  <i>kouass</i> ; moneda; pintada; común; ánforas púnicas  ánfora grecoitá. y turdetana	425-300 a.C. 225-125 a.C. s.III a.C. 250-100 a.C.  f. III- ini. II a.C. 1ª 1/2 II a.C. 1/3 central II a.C. 2ª 1/2 s.III a.C. f. III- ini. II a.C.	Republicano	
C.4/5	Relleno <i>podium</i>	Ánfora púnica	f. III- ini. II a.C.	Republicano	
C.4/2	Relleno <i>podium</i>	Pintada; común ánfora púnica grecoitalica y turdetana	s.IV-III a.C.  1ª 1/2 II a.C. f.III- ini. II a.C. y 1ª 1/2 II a.C.		
C.4/50 C.4/51	Muro <i>cella</i>			Republicano	Sin material
C.4/1	Superficie	<i>Kouass</i> ; pintada; común; ánforas púnicas  ánfora grecoitá.	s.III-II a.C.  III a.C.; 1/3 central II a.C. f. III- me. II a.C. f. III- ini. II a.C.	Imperial	

## II.2.5. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.3

### II.2.5.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

El lugar elegido para iniciar el corte C.3, perpendicular al *podium* de templo presentaba la ventaja de no aparecer, en este punto, el muro adosado al exterior del mismo, lo cual facilitaba, *a priori* la excavación. De inmediato se pudo comprobar mediante una limpieza puntual que el citado muro, que no aparecía en superficie, se documentaba en cota algo inferior, debido a que los mampuestos superiores habían desaparecido. Posteriormente, con la excavación del corte se pudo comprobar, asimismo, que este muro aún profundiza más, muy por debajo de lo esperado. De todos modos, sólo se llegó en la campaña del 95 hasta 1,30 m por lo que se continuó la excavación en la siguiente campaña.

Durante la campaña del 96 los trabajos en este corte consistieron en la continuación de su excavación hasta llegar al suelo geológico y en la finalización de toda la documentación gráfica, fotográfica e interpretativa que había quedado pendiente. Por esta razón se comenzó por rehacer los perfiles y por la limpieza de los muros que ya eran visibles en las anteriores campañas. También se llevó a cabo un pequeño retranqueo del perfil oeste en una anchura de 1 m, que había sido roto por las lluvias, lo que había motivado la caída de tierra.

#### PROCESO DE EXCAVACIÓN

Se excavó inicialmente el nivel superficial de C.3 (U.E. C3.9) (lám. 40). El material recogido fue predominantemente cerámico y material constructivo consistente en cerámica tipo *Kouass*, pintada y común (fig. LXVI). Una vez eliminada esta primera capa superficial pudieron diferenciarse en planta dos unidades; un primer nivel formado por abundantes restos de cal y posibles fragmentos de enlucido de un muro (del que se tomaron muestras nº 8 y 9) (U.E. C3.11), entre cuyos materiales cerámicos se documentó una lucerna de barniz rojo fenicio, cerámica de tipo *Kouass* y cerámica común (fig. LX). Los fragmentos de enlucido de 2 cm de grosor presentaban una de sus caras revestidas por una capa de cal más fina, siendo ésta, probablemente su cara externa. Estos restos no pueden pertenecer al revestimiento del *podium* del templo, ya que éste era de diferente composición tal y como puede verse en los abundantes restos que aún se conservan.

Paralelamente se documentó una posible intrusión posterior a la U.E. C3.11 que rompe ésta, consistente en un sedimento de color anaranjado y mucho más compacto que la anteriormente descrita (U.E. C3.2/31), de aproximadamente 50 cm de potencia) (lám. 39), con diversos materiales cerámicos: *Kouass*, *sigillata*, engobe rojo pompeyano y cerámica común (fig. LXI).

Tras la retirada de estos primeros niveles quedó, en parte, al descubierto el muro adosado al *podium* del templo por su lado norte (U.E. C3.21) (C) cuya limpieza permitiría documentar su técnica de construcción. De buena factura, está constituido por grandes lajas de piedra caliza, y sobre él se documentó, en el lado oeste de C.3 otro muro parcialmente conservado de obra diferente, realizado mediante piedras sin trabajar y abundante argamasa (U.E. C3.22) (lám. 43).

Al continuar profundizando en el corte se puso al descubierto la posible zapata sobre la que apoya el muro C (U.E. C3.23), que sobresale del alzado del mismo una media de 23 cm. El citado nivel U.E. C3.11 presentaba gran potencia (en torno a 65 cm), con restos de material de construcción, malacofauna y abundante material arqueológico; se extendía por toda la superficie del corte. Bajo el mismo se documentó un nuevo sedimen-

<sup>1</sup> Texto redactado por Lourdes Roldán Gómez, Oliva Rodríguez Gutiérrez y Mara Canela Fraile (Univ. Autónoma de Madrid).

153.- Inicio de la excavaciones del corte C.3, al exterior del podium del templo. Campaña de 1995.



154.- Proceso de excavación del corte C.3. Campaña de 1995.



155.- Finalización de la excavación del corte C.3. Campaña de 1996.

to de tierra arenosa amarillenta (U.E. C3.30) que buza suavemente hacia los extremos este y oeste, presentando una disposición alomada y extendiéndose, asimismo, por todo el área del corte (lám. 39).

Una vez eliminado el citado nivel amarillento (U.E. C3.30) que resultó tener una potencia mínima (2-3 cm), bajo él se disponía un nuevo nivel de tierra grisácea cenicienta con numerosos restos constructivos (U.E. C3.12). Compuesto por tierra suelta con grandes piedras, restos orgánicos y con abundante material cerámico: un vaso de paredes finas, un borde de copa campaniense A fechable entre 175 y 50 a.C., cerámica pintada, una lucerna, una moneda (fig. LVII), cerámica común (figs. LVIII y LIX), ánforas itálicas (Dr. 1) (finales del s.II a.C.) y púnica de comienzos del s.II a.C. y un ungüentario (fig. LIX), materiales que ya a primera vista apuntaban una datación en el s.I a.C. En este nivel aparecía en el lado sur del corte y junto a la posible zapata del muro C (U.E. C3.23), una vasija cerámica, *in situ*, colocada de pie, a la que le falta toda la parte superior. Por debajo del nivel anterior se documentaron, restos de cenizas extendidos por la esquina SO del corte y entre los cuales apareció una lucerna Dr. 3 que apunta una cronología republicana de mediados del s.I a.C., además de otros fragmentos de cerámica pintada, común y ánforas. Se pudo comprobar que la parte inferior de la vasija apoya en este nivel y está por debajo y en parte incrustada en la posible zapata del muro C (U.E. C3.23). Al mismo tiempo, el nivel de ceniza en el que se situó la lucerna y otros fragmentos cerámicos es anterior a la posible zapata pudiendo constituir, por tanto, una fecha *post quem* para la construcción de este edificio.

Tras la extracción de la lucerna, una vez engasada dado su deterioro, se continuó excavando la mancha de ceniza en este sector (U.E. C3.12) extrayendo diversos fragmentos cerámicos de la misma, consistentes en un plato y una base; una segunda lucerna y cerámica común.

En relación con el muro C (U.E. C3.21) hay que destacar que si en realidad se trata de una auténtica zapata, su potencia de cimentación estaría indicando un muro sobreelevado de gran altura que impide la existencia de la cornisa del templo de forma coetánea debido a su proximidad y, por tanto, implica una amortización del edificio templario (lám. 40).

Se continuó la excavación en la mitad norte del corte de un nuevo nivel (U.E. C3.14) que presentaba gran cantidad de elementos constructivos: ladrillos, fragmentos de estuco, restos de cal, etc. Destaca la presencia de fragmentos cerámicos de barniz negro, de un cuenco y una copa de campaniense B fechables entre el 125 y el 50-25 a.C., así como cerámica de *Kouass* (fig. LIV), común (fig. LV), una lucerna tardorrepublicana, cerámica pintada y paredes finas (fig. LIV). Por debajo del mismo, comenzaba a documentarse en superficie la parte superior conservada de un muro (U.E. C3.25) (I) que ocupan de este a oeste aproximadamente la mitad del corte, así como un nuevo muro (U.E. C3.26) (J), junto al perfil oeste del corte y en sentido perpendicular al anterior (lám. 42).

Debido a su aparición, el muro I (U.E. C3.25) dividía el corte en dos sectores y dificultaba, dado su tamaño, la excavación por el escaso espacio disponible. En la zona exterior a este muro, hacia el norte, se documentó un sedimento de tierra marrón y compacta con escaso material cerámico (U.E. C3.15) y por debajo del mismo, un conjunto de piedras de un posible derrumbe (lám. 39).

La excavación de la vasija permitió documentar que se hallaba colocada a partir de un suelo de uso constituido por un nivel de chinarro y restos orgánicos en el que se realizó el hueco para colocarla (U.E. C3.13). La fosa, circular, de 60 cm de diámetro y 40 cm de profundidad media, estaba colmatada en dos niveles, el superior compuesto por tierra amarilla con fragmentos de estuco y argamasa, mientras que el inferior estaba compuesto por arena de playa con abundante material de construcción. Este último sirvió junto con los fragmentos de *tegulae* de apoyo y asiento de la vasija. Extraída el ánfora se pudo comprobar que se introducía por debajo de la posible zapata del muro adosado al *podium* del templo (U.E. C3.21), su parte inferior apoyaba sobre una cama formada por una gran *tegula* y un *imbrex* (lám. 43).

Se procedió a continuación a desmontar parcialmente el muro (U.E. C3.21), así como su zapata (U.E. C3.23), para comprobar su relación estratigráfica y cronológica con el templo (lám. 41). Entre los materiales de su estructura se documentó un fragmento de ánfora Dr. 1 que parece establecer una cronología aproximada para la construcción del mismo del s.I a.C. o posterior. También cerámica pintada y común (fig. LVI).

La excavación del corte 3 fue continuada en la campaña del año siguiente, 1996, procediéndose en primer lugar al retranqueo del perfil oeste (3,90 m), en el que se documentó una gran bolsa de piedras, por debajo del nivel superficial, de potencia no superior a 10-15 cm, este último compuesto por restos de tierra vegetal y abundante materia orgánica (U.E. C3.1) (lám. 42). Se procedió en primer lugar a vaciar esta fosa o acumulación de piedras. El relleno de la fosa (U.E. C3.2) se compone mayoritariamente de piedras de diverso tamaño de pequeñas a grandes, siendo más abundantes estas últimas, y material cerámico variado de cronologías diversas: barniz rojo fenicio, barniz negro, *Kouass*, lucerna, cerámica pintada (fig. LXIII), común (figs. LXIV y LXV), ánforas y un ungüentario de vidrio (fig. LXV)). La colmatación de la misma se realizó mediante piedras de gran tamaño en el fondo y en las paredes, hecho apreciable claramente en el perfil oeste. La tierra del relleno es suelta, de color amarillento y básicamente se trata de zahorra machacada o restos de areniscas. En cuanto a su cronología, la revisión inicial del material nos inclinó a considerarla de momentos tardorromanos.

Excavado el relleno de la fosa se pudo comprobar que su colmatación llegaría prácticamente hasta el nivel de una estructura que se situaba por debajo de ella y que fue considerada *a priori* como un muro (U.E. C3.26). La fosa no llegó a ser totalmente excavada en planta por lo que no se conoce su forma, ya que se prolongaría hacia el oeste al exterior del corte excavado. Por el contrario, sí son de interés los datos documentados en el perfil norte, terminada ya la fosa en este lado. Se documentó un nivel marrón de textura arenosa con abundante materia orgánica y restos vegetales, en general, con material arqueológico muy fragmentado, mayoritariamente cerámico (U.E. C3.1). Este nivel estaba situado sobre el relleno de la fosa y, por tanto, tiene relación directa con los niveles arqueológicos seccionados por esta (U.E. C3.2); la excavación de la misma proporcionó abundantes materiales cerámicos muy diversos. Bajo la fosa se documentó un nivel de color amarillo (U.E. C3.3) compuesto por zahorra machacada y apisonada de interpretación compleja pero que podría relacionarse con un pavimento, en el que se documentaron cerámicas pintadas y comunes (fig. LII). Por debajo, la estructura de piedras dispuestas horizontalmente en dirección N-S (lám. 42).

Tanto el nivel amarillo, como la estructura de piedras se pueden observar asimismo en la base de la fosa de piedras anteriormente excavada. La excavación de este nivel amarillo permitió comprobar una potencia de unos 7 cm y su composición mediante zahorra machacada y apisonada, totalmente estéril. Bajo él aparecía una capa uniforme de menor potencia (entre 2 y 5 cm) y de textura arcillosa (U.E. C3.4). Por debajo se documentó la estructura de piedras (U.E. C3.26) (J), en dirección N-S que, en principio, parecía poder tratarse de un pavimento o de un muro.

La continuación de la excavación en el sector sur del corte –entre los muros C(U.E. C3.21) e I (U.E. C3.25) (lám. 43)– permitió documentar un nivel (U.E. C3.7) de tierra compacta marrón, de matriz arenosa, con algunas intrusiones de carbones y abundante malacofauna e ictiofauna. El material cerámico documentado, abundante, parece adscribirse a momentos púnicos. Por debajo de éste, un nuevo nivel diferenciable del mismo (U.E. C3.8) presenta una matriz muy arcillosa y compacta, color marrón ocre, y ausencia de restos de ictiofauna y malacofauna (lám. 40). Todas las estructuras que delimitan ambos niveles (UU.EE. C3.7 y 8) continuaban en profundidad apareciendo nuevas hiladas de construcción –estructuras C, I y J (U.E. C3.21; U.E. C3.25 y U.E. C3.26)–.

El retranqueo del perfil E hacia el este permitió confirmar la estratigrafía anteriormente definida y establecer la secuencia estratigráfica siguiente:

El nivel superficial (U.E. C3.9) poco compacto cuya composición mayoritaria es de materia orgánica de tipo vegetal, se apoyaba sobre el muro C (U.E. C3.21) y está sobre el nivel de derrumbe de estuco y tapial (U.E. C3.11). El material documentado, nada significativo desde un punto de vista cronológico, parecía poder fijar su cronología en época contemporánea.

Un nivel de arena y piedra machacada de color amarillo con arenas de diversa granulometría (U.E. C3.10), totalmente estéril desde un punto de vista arqueológico, constituía la cama de asiento del muro E (U.E. C3.24).

El nivel (U.E. C3.11) por debajo del anterior, una unidad sedimentaria de bastante potencia (hasta 65 cm), estaba compuesto básicamente por restos de material de construcción y piedras pero, sobre todo, restos de estuco y arcilla. Tanto unos como las otras aparecían con gran abundancia caracterizando este nivel visualmente. Este paquete estaba sellado en su parte superior por la cama del muro E (U.E. C3.10) y por la inferior por el nivel de ceniza (U.E. C3.30). Este nivel no presenta problema alguno de definición y fue documentado en la totalidad del perfil este y en parte del noreste (láms. 39 y 40). Respecto a su interpretación, fue considerado como un nivel de relleno intencionado realizado con el objeto de aterrizar esta zona, elevando de cota el terreno circundante. Este relleno parecía estar compuesto por materiales procedentes del alzado de un muro de tapial tal y como indica la alta frecuencia de estucos rotos (no machacados) de hasta 10-15 cm de longitud y los ya citados fragmentos de arcilla. En principio se pensó que podría tratarse del derrumbe hacia el norte del muro C (U.E. C3.21), caído directamente sobre los supuestos niveles de uso pero dicha hipótesis no ha sido definitivamente confirmada.

El nivel (U.E. C3.12) definido como “nivel de ceniza” se caracteriza por presentar una matriz de ceniza gris con abundantes restos de carbones de pequeño a mediano tamaño. Aparece abundante material arqueológico y muchos restos de fauna.

Al tratarse de un nivel de ceniza con un alto porcentaje de carbones induce a considerarlo como relacionado con un tipo de actividad que implique la combustión de materiales. No se trata de un nivel de incendio a pesar de tener una potencia considerable (entre 7 y 9 cm) pues en su interior hay material cerámico diverso intacto. Por otro lado, su documentación en planta que no ocupa la totalidad del corte induce a plantear dos posibilidades; bien que se trate de un nivel de aplanamiento coincidente con la construcción del muro C (U.E. C3.21), ya que se trata de una unidad prácticamente horizontal mientras que la inferior buza hacia el norte, por lo que podría tratarse de una forma de soslayar el desnivel existente. Podría por el contrario constituir una bolsada de material relacionada con actividades de tipo culinario o en relación con combustiones en general. En esta línea apunta el hecho de que se documenta este nivel solamente en una parte del corte, no en su totalidad.

Situado bajo el nivel de cenizas, el nivel (U.E. C3.13) de reducida potencia (entre 3 y 4 cm), presentaba un leve buzamiento hacia el norte (lám. 40). Estaba compuesto por restos de conchas y caracolillos, todos ellos partidos y muy erosionados, bastante cementados entre sí formando una capa bastante homogénea, de mayor potencia hacia el norte y mucho más dispersa en conexión con el muro C (U.E. C3.21). Se documentó cerámica pintada, común y restos de ánforas. La interpretación del mismo en este sector del corte no está claramente definida.

El denominado U.E. C3.14 se trataba de un nivel de tierra de color marrón, textura arenosa no muy compacto y con puntos ocasionales de carbón y abundante material arqueológico. Parecía corresponderse con el nivel de uso infrayacente que interpretamos como un posible suelo (U.E. C3.15). Este último era un nivel sedimentario, compuesto por restos de argamasa machacada y piedras compactadas, que se documentó en todo el retranqueo del perfil, pero de nuevo mucho más difuso en contacto con el muro C (U.E. C3.21). Estos niveles de pavimentación (U.E. C3.15) con su nivel de uso (U.E. C3.14) podrían estar relacionados con el *podium* del templo, claramente rotos por el muro C (U.E. C3.21), aunque no hay contacto físico entre ambos. (lám. 40). Por debajo de los anteriores se documentó un nivel sedimentario arenoso de color verdoso (U.E. C3.16), con

escasos materiales arqueológicos –cerámica muy fragmentada de barniz negro, pintada y cerámica común (fig. LII)– y de perfil bastante irregular. Este nivel amortiza el muro I (U.E. C3.25) pues se documenta claramente por encima de él y quizás podría considerarse como republicano.

Una vez retranqueado el perfil este hasta los niveles púnicos –el último de ellos documentado era la U.E. C3.8–, se continuó profundizando en el área sur del corte delimitada por las estructuras C, I y J (UU.EE. C3.21, 25 y 26), así como por el perfil este. Se documentó por debajo del anterior una nueva U.E. C3.17 de textura muy compacta, arcillosa de color amarillento que se extendía en todo el sector del corte definido anteriormente. Presentaba muy escaso material arqueológico (*Kouass* y común, fig. XLVII) y malacofauna y con una potencia de 10 cm aproximadamente. Rebajado 4 cm el nivel comenzó a documentarse la zapata del muro I (U.E. C3.25) lo que nos permitió interpretar esta unidad como suelo de la citada estructura, dada su textura arcillosa y muy compacta así como el escaso material arqueológico –*Kouass* y cerámica común–. Los niveles 7 y 8 serían, por tanto, niveles de uso de dicho muro I (U.E. C3.25) depositados sobre su supuesto suelo (U.E. C3.17) (lám. 40). En estos últimos se documentaron cerámicas de tipo *Kouass* (figs. XLVIII y XLIX), cerámica común (figs. XLVIII, XLIX y L) y un ungüentario (fig. L), al cual podría adscribirse una cronología del s.II a.C., así como fragmentos de ánforas púnicas del s.V-IV a.C. y turdetana de finales del s.II a comienzos del I a.C. (fig. LI).

Bajo este nivel pudo definirse una nueva unidad (U.E. C3.18) en todo el sector delimitado por los muros I, J y C (UU.EE. C3.21, 25 y 26) y el perfil este. De matriz arenosa y color marrón oscuro, poco compacto y húmedo. Con importante presencia de restos óseos, especialmente de malacofauna, así como puntos de carbón y escaso material cerámico (*Kouass* y cerámica común (fig. XLVII)).

Por debajo del anterior, el nivel U.E. C3.19 constituía el suelo geológico, de matriz muy arenosa y color marrón anaranjado con núcleos férricos y totalmente estéril. Se diferencia del denominado U.E. C3.20, también nivel geológico formado por arcillas grises muy compacto que presenta un aspecto sinuoso en superficie (lám. 40).

### INTERPRETACIÓN DE C.3

El nivel de suelo geológico presentaba en este sector dos capas distintas; una primera, inferior, de arcilla gredosa muy plástica y sobre ella otra, de arcilla más arenosa con núcleos ferruginosos (U.E. C3.20). Sobre este nivel se documentó otra capa de composición semejante pero ya alterada por la acción antrópica y que, debido a haber estado en contacto con el aire, presentaba un color grisáceo (U.E. C3.19). En ella aparecían ya algunos restos cerámicos.

Esta capa constituyó el nivel original sobre el que se iniciaron las primeras construcciones del sector. Sobre ella se llevó a cabo un aplanamiento con arcilla de color marrón (U.E. C3.18) que documentó materiales púnicos y que pudo ser asociada a la preparación para la construcción de la estructura I (U.E. C3.25). Sobre ello, un nivel de uso y posterior aplanamiento asociado a la misma estructura, había sido colmatado por distintos estratos (U.E. C3.8 y 7) (lám. 40).

El último de estos estratos, limitado en su parte superior por un nivel definido de 3-4 cm de grosor, de tejas y cal, podría ser un aplanamiento asociado a la construcción del templo (UU.EE. C3.4/16 y 3/15) aunque no hay relación directa con el *podium*, por estar el muro C (U.E. C3.21) entre ambos. A este nivel parece poder asociarse también el muro o estructura J (U.E. C3.26) que parte del anterior muro I (U.E. C3.25) siendo perpendicular a él, como uso o amortización del mismo (lám. 43).

La estructura J (U.E. C3.26) presentaba una técnica de construcción semejante a la del muro C (U.E. C3.21), mientras que el I (U.E. C3.25) es diferente; la cimentación de este último es de dos hiladas de piedras gran-





156.- Vista general del corte C.3 al inicio de las excavaciones. Campaña de 1995.



157.- Cimentación del muro adosado al norte del podium. Corte C.3. Campaña de 1996.



158.- Perfil este del corte C.3. Campaña de 1996.



159.- Perfil oeste del corte C.3.  
Campaña de 1995.



160.- Detalle del perfil este del corte C.3.  
Campaña de 1995.



161.- Detalle.

des redondeadas y mucho menos profundo, y su alzado de piedras escuadradas con esquinas redondeadas en su cara vista e irregulares hacia el interior del muro. La estructura J (U.E. C3.26), por el contrario fue realizada con una profunda cimentación de piedras menudas e irregulares en varias hiladas y alzado de piedras rectangulares alargadas y lajas. Este muro, remataba en su parte superior por un pavimento de tierra apisonada sobre superficie muy plana y sobre éste un nivel de arena amarilla (UU.EE.C3.4/16 y 3/15). Coincidió en cota con el anterior nivel citado como de construcción del templo y podría ser coetáneo o quizás algo anterior a la cimentación del *podium*.

Sobre el nivel citado de *regulae* y argamasa se documentaron varias capas de material republicano (U.E. C3.12 y U.E. C3.30). Todas fueron cortadas por la construcción del muro C (U.E. C3.21), lo que pudo ser deducido por varias causas; en primer lugar la alteración visible en los niveles en su contacto con el muro, aunque las tierras son similares se produce una ligera alteración que no es muy evidente. En segundo lugar, a partir de esta cota podía diferenciarse el alzado del muro –con lajas bien dispuestas y de cara lisa– de su cimentación, con piedras más irregulares y de disposición muy aleatoria (lám. 40).

La cimentación de este muro profundizaba hasta una cota similar a la de la estructura J (U.E. C3.26) y, aunque en su parte inferior parecían estar trabadas, la presencia de una gran piedra de ostionera a modo de contrafuerte del muro C (U.E. C3.21) que apoya sobre la tierra amarilla de cierre de la estructura J (U.E. C3.26) imposibilita tal hipótesis. Además, en la parte inferior de este muro parece haber una alteración como si hubiera sido rehecho al tiempo que se construía el muro C (U.E. C3.21) insertando piedras similares.

Se considera, por tanto, el muro C (U.E. C3.21) posterior a la estructura J (U.E. C3.26) y a la construcción del *podium*, ya que amortizó la cornisa y se adosó al *signinum* del templo. Además, a partir de esta cota del inicio del alzado se iniciaba un nivel de material de desecho de construcción que recubría el escalón de piedras del muro C (U.E. C3.11) y denota que es el momento en que este nivel que consideramos de basura intencionada de aplanamiento se echó en esta zona; el muro C (U.E. C3.21) era visible en alzado desde esta cota. Este nivel pudo ser de aplanamiento para la construcción de nuevas estructuras que pueden verse en la parte superior del corte. El material asociado a ellas es variado llegando hasta momentos bajoimperiales.

Como resumen de todo lo anterior podrían establecerse los siguientes niveles y periodos en función de los datos extraídos en la excavación del corte C.3.

*Geológico:* se han documentado los niveles geológicos a mayor altura de lo esperado, es decir, los niveles romano-republicanos se asentaron directamente sobre los púnicos, sobreelevando los niveles de uso pero no generando una gran plataforma artificial o un gran nivel de aterramiento para la construcción de las edificaciones públicas y del foro, como sería de esperar para una deducción colonial de estas características. Los niveles geológicos, ya claramente documentados en la zona interior del templo (C.2) y exterior del mismo así como en el Sector púnico, permiten esbozar la paleotopografía de la colina que sirvió de asiento a la comunidad púnica en el s.IV a.C.

#### *Fase púnica*

El muro I (U.E. C3.25), construido sobre una zapata mas ancha es la única estructura adscribible con claridad a estos momentos cronológicos. A él se asocian un pavimento o suelo de construcción (U.E. C3.17), con su posible nivel de preparación (U.E. C3.18). Sobre ellos se han documentado 2 niveles de uso (U.E. C3.7 y U.E. C3.8), que relacionamos con actividades vinculadas con el procesado o almacenaje de productos alimenticios, en esta línea apuntan los hallazgos de ánforas y de fauna diversas (ictio y malacológica). Posiblemente lo debamos fechar en el s.III a.C. (Púnico I), continuando su periodo de uso hasta el s.IIa.C. (Púnico II).



162.- Detalle del perfil sur del corte C.3.  
Campaña de 1995.



163.- Detalle del muro adosado al  
podium del templo. Corte C.3.  
Campaña de 1995.



164.- Detalle del ánfora aparecida junto  
al muro adosado al podium. Corte C.3.  
Campaña de 1995.

*Época republicana*

En momentos posteriores a nivel estratigráfico pero difíciles de precisar a nivel cronológico, se cortó el muro I (U.E. C3.25) para construir el muro (U.E. C3.26) J, este último quizás pueda ser adscrito a un segundo momento púnico (Púnico II). Este último aparecía sellado por 2 niveles (U.E. C3.3 y U.E. C3.4). Ambos podrían quizás vincularse con la construcción del templo, aunque no existe relación directa con la estructura del *podium* a causa de la construcción del muro U.E. C3.21.

En el perfil este se documentaron una serie de estratos (UU.EE. C3.12, 13, 14, 15 y 16) de época republicana, de los cuales se podría fechar el 12 en torno al último tercio del s.I a.C. aproximadamente. Estos niveles parecen relacionarse con los rellenos de la fosa de asiento del ánfora semicompleta, así como la lucerna Dr. 3 completa asociada a ella.

Una vez conocida la cronología de estos niveles, con los problemas de precisión debidos al escaso material en cada uno de ellos fruto de la mínima zona excavada, restaría plantearse su interpretación y, sobre todo, su relación con el muro C (U.E. C3.21) que amortiza el *podium*.

Se ha considerado ampliamente la posible existencia de una trinchera de construcción de este muro (U.E. C3.21) pero no se advertía con nitidez, ni en los perfiles anteriores ni en los más recientes. Sí pudo constatar-se una discontinuidad de los paquetes arqueológicos en el perfil este en la zona de contacto con el muro C (U.E. C3.21), hecho que, aunque sin clara nitidez indujo a plantear la hipótesis de la existencia de la fosa de cimentación. Este hecho se documentaba desde el nivel 12 hacia abajo. Este nivel de ceniza posiblemente podría responder a un aplanamiento de la zona como suelo de uso y para ello se habría colocado sobre su superficie una capa de arcilla anaranjada como capa superficial y remate de dicho aplanamiento.

Por tanto el nivel 12 estaría en íntima relación con la construcción del muro C (U.E. C3.21). En ese caso, la fecha de construcción de este muro y de todos los trabados con él (que forman la estructura tipo *macellum*) sería en el último cuarto del s.I a.C. También apoya dicha hipótesis el hallazgo del material exhumado dentro del propio muro C (U.E. C3.21), cuyo exponente más moderno, una Dressel Ic, se ajusta a estos momentos cronológicos. Éste sería por tanto un *t.a.q.* para la amortización del templo.

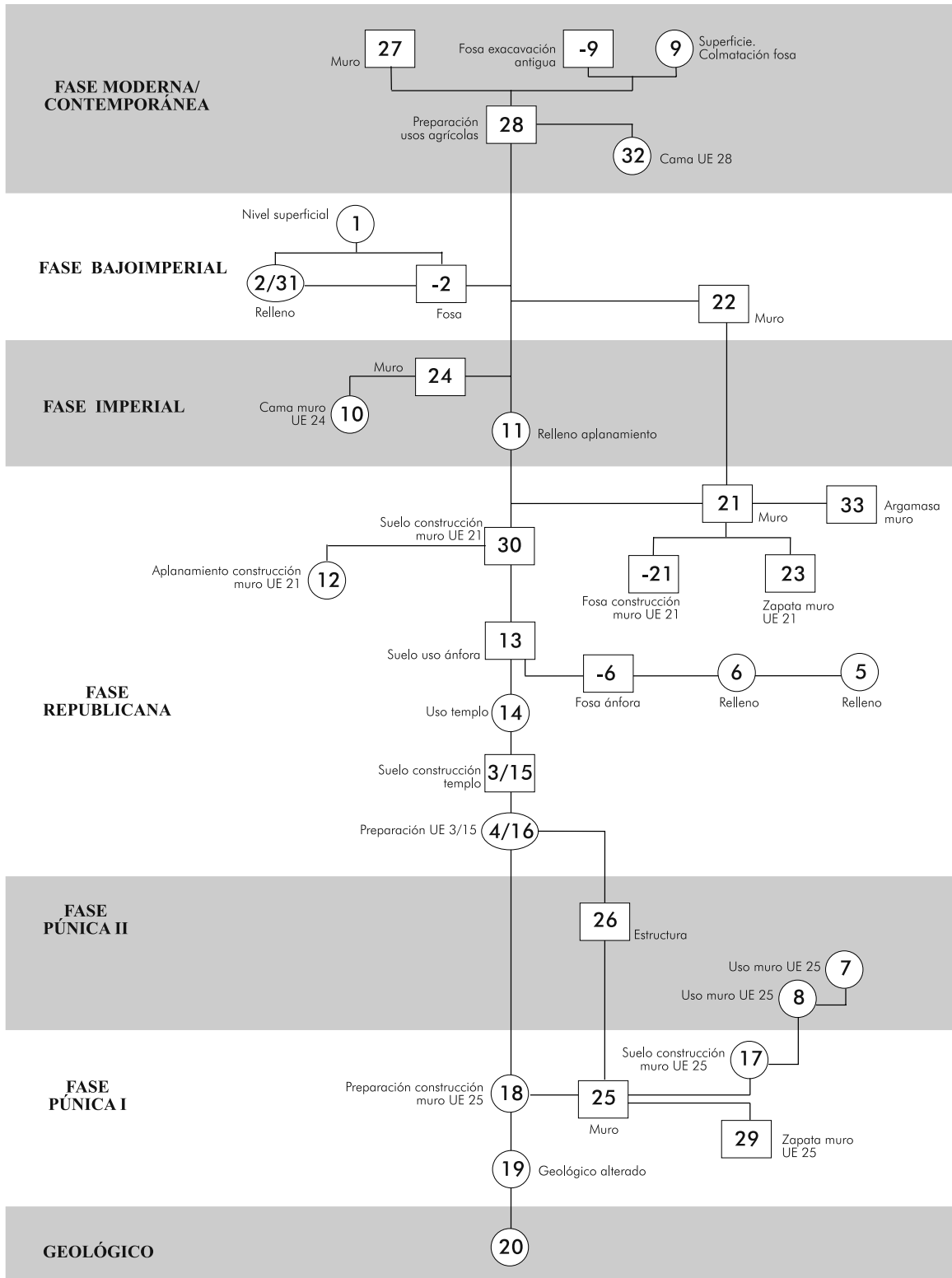
Los niveles republicanos de uso del muro C (U.E. C3.21) no se han conservado, habiendo sido alterados por unidades sedimentarias posteriores, como veremos a continuación.

*Epoca imperial*

No poseemos ningún nivel ni estructura que pueda ser adscrito claramente a momentos altoimperiales. Se documentó un potente nivel de relleno sobre los niveles republicanos anteriormente citados (directamente sobre U.E. C3.12) (U.E. C3.11) que fue interpretado como resultado de la regulación del terreno para la posterior construcción del muro E (U.E. C3.24) y el resto de estructuras con él relacionadas en el área. La existencia de material constructivo romano entre el mortero de los sillares que forman este muro E plantea una cronología de estos momentos, no obstante indeterminada.

A su vez, en el perfil oeste, retranqueado a comienzos de la campaña de 1996, se documentó una fosa rellena con grandes piedras (ostionera y piedra de tarifa) (U.E. C3.2/31) que pudo ser datada en época bajoimperial (de fines del s.III en adelante) y que no mostraba relación aparente con el resto de los niveles documentados en el perfil este ya comentados. Apoyaba directamente sobre los niveles U.E. C3.3 y U.E. C3.4 y sobre la estructura J (U.E. C3.26).

**CARTEIA**  
SECTOR ROMANO  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
CUADRÍCULA C.3



165.- Sector romano. Matriz Estratigráfica del exterior del podium del templo, lado derecho (norte).

*Momentos posteriores*

Por último debemos señalar el nivel U.E. C3.9 que podría corresponder a un relleno moderno producido con posterioridad a las actividades dirigidas por F. Presedo en el área (años 80) y que se habría depositado en este sector una vez desmontado parte del muro E (U.E. C3.24) con el fin de descubrir la cara norte del muro C (U.E. C3.21).

Así pues, como conclusión de todo lo anterior podemos decir que el sondeo al norte del *podium*, junto a su cara exterior, ha sido esencial para determinar el momento final de la historia del templo y su probable amortización. Se veía, en efecto, que un edificio (excavado por F. Presedo) que parecía tener una estructura tipo *macellum* se adosaba al templo. Se pudo comprobar, casi de inmediato, en el comienzo de la excavación del año 95, que además lo amortizaba ya que uno de sus muros se adosaba al podio (sobre el enlucido de cubrimiento) con una notable y profunda cimentación, por lo que se trataba de un edificio de importancia.

Los materiales obtenidos en la excavación han permitido asociar este edificio a un momento republicano. La zanja de cimentación –si la hay– o los niveles inmediatamente anteriores a la construcción, o posteriores a ella, presentan un contexto caracterizado por cerámicas como ánforas de tipo Dressel IB o C, del s.I a.C. (un borde salió entre las piedras de la zapata de cimentación). El edificio debió de tener alzado en adobe o tapial enlucido ya que una gruesa capa de estos materiales amortizaba toda la construcción.

El templo debió de ser construido, como hemos dicho, en el último cuarto del s.II a.C., quizás en relación con la gran remodelación de la ciudad de época republicana detectada en el sector de los muros púnicos. Su amortización estaría asociada a contextos que no parecen posteriores a los complicados momentos finales del s.I a.C.

## II.2.5.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.3

Actividad Muro Púnico U.E. 25 (Unidades implicadas: 18, 17, 29, 8 y 7).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/18	Construcción	<i>Kouass</i> ; común		Púnico I	
C.3/17	Suelo	<i>Kouass</i> ; común		Púnico I	
C.3/8	Uso	<i>Kouass</i> ; común; ánfora cocina	com III a.C.	Púnico I/II	
C.3/7	Uso	<i>Kouass</i> ; pintada; común; ungüentario ánfora púnica ánfora púnica ánfora turdetana	s.III a.C.  (s.III-II a.C.) s.V-IV a.C. f III-ini II a.C.	Púnico I/II	
C.3/29	Zapata	Sin material		Púnico I	Estructura
C.3/25	Muro	Sin material		Púnico I	Estructura

Actividad Estructura U.E. 26.

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/26	Estructura	Sin material		Púnico II	Estructura

Actividad Construcción Templo U.E. 51 (Unidades implicadas: 4/16, 3/15 y 14).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/16	Preparación suelo	Común; B.N.; pintada; <i>kouass</i> ; ánfora púnica cocina itálica	175-50 a.C. 200-150 a.C.  1ª 1/2 s.II a.C.	Republicano I	
C.3/3	Suelo construcción	Pintada; común		Republicano I	
C.3/14	Uso	B.N.; <i>kouass</i> ; paredes finas; lucerna Dr.2 ; pintada; común	125-25 a.C.  Aug.-Clau? Tardorrep.	Republicano I	

Actividad Depósito de ánfora U.E. 6 (Unidades implicadas: 13 y 5).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/13	Suelo uso	Pintada; común; ánfora	250 a.C.	Republicano II	



**II.2.5.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.3 (cont.)***Actividad Muro U.E. 21 (Unidades implicadas: 12, 30, 23 y 33).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/12	Aplanamiento	paredes finas; B.N.; pintada; lucerna Dr. 3; moneda; común; ánfora (Dr.1A) ungüentario	Rep.-Aug. 175-50 a.C. s.II a.C. Tardorrepublic. f. II a.C. 200-0 a.C.	Republicano II	
C.3/30	Suelo constr.	sin material		Republicano II	
C.3/23	Zapata muro	sin material		Republicano II	
C.3/33	Argamasa muro	ánfora Dr. 1 ánfora púnica	s.II a.C. f. III-ini II a.C.	Republicano II	

*Actividad Muro U.E. 24 (Unidades implicadas: 11, 22 y 10).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/11	Aplanamiento	Lucerna; <i>kouass</i> ; común; B.R. fenicio	III-II a.C.	Imperial I	
C3/22	Cama U.E. 24	sin material		Imperial I	Estructura
C3/10		sin material			

*Actividad Muro U.E. 22.*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/22	Muro	sin material		Bajoimp. I	Estructura

*Actividad Fosa U.E. 2 (Unidades implicadas: 31).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/31	Relleno	<i>Kouass</i> ; TS; Rojo P; común	120-Aug-Tib. Bajoimperial	Bajoimp. II	
C.3/2	Fosa	B.R. fenicio; B.N.; <i>kouass</i> ; lucerna; pintada; común; ánfora turdetana y ánfora púnica	200-75 a.C. II-I a.C.; III-V d.C. III a.C. II a.C. II a.C.	Bajoimp. II	

## II.2.5.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.3 (cont.)

*Actividad Cortijo Rocardillo UU.EE. 28 y 32.*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/28	Era cortijo	Sin materiales		Moderno	Estructura
C.3/32	Cama Era	Sin materiales		Moderno	Estructura

*Actividad Muro U.E. 27.*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/27	Muro	Sin materiales		Moderno	Estructura

*Actividad Excavación antigua U.E. 9.*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/9	Fosa	<i>Kouass</i> ; pintada; común	s.XVIII-XIX	Contemp.	

## II.2.6. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.5

### II.2.6.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

El corte C.5, en el año 1998, se situó en la esquina noreste del *podium* del templo con objeto de tratar de documentar en este área la conexión entre la escalinata del templo y el final del muro norte del *podium*. Además, se trataba de poner en relación los anteriores con un muro, supuestamente tardío, que podía verse en superficie, perpendicular a los laterales de la *cella*. El corte efectuado, de 5 m de longitud y 2,80 de anchura, se adaptó al ancho de las *alae* del templo, de igual modo que en los anteriores C.2 y C.4, y se ubicó a 4,65 m de C.4 (lám. 30).

Con la excavación de esta superficie se pretendía descubrir la cimentación del muro hipotéticamente tardío y corroborar así la veracidad de esta teoría observándolo desde sus cimientos. Asimismo, no resultaba de menor interés poder documentar la posible prolongación del muro norte del templo, al menos, en su nivel de cimentación, ya que estaba destruido en su alzado, y su posible relación con el frente de sillares del *podium* situado al norte de la escalera del acceso al mismo. Por último, se intentaba comprobar la posible continuación de las estructuras de época púnica halladas en los anteriormente excavados C.2 y C.4.

Las alteraciones sufridas en el sector excavado de este corte proporcionó una gran complejidad a la excavación con numerosas UU.EE. fruto de rupturas y actuaciones de épocas posteriores a la construcción del templo, que llegaban hasta su propia restauración en los años 70. Además la acumulación de muros en esta zona, al tratarse de una de las esquinas del *podium* evidenció pronto la necesidad de ampliar el corte con el objeto de tener mayor perspectiva antes, incluso de profundizar hasta niveles geológicos. Por esta razón se detuvo la excavación con objeto de reiniciarla al año siguiente, objetivo que no pudo llevarse a cabo ante la denegación del correspondiente permiso de excavación en 1999.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Lourdes Roldán Gómez (Univ. Autónoma de Madrid), Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla), y Mara Canela Fraile (Museo del Traje).

A pesar de ello, se optó por incluir en la Memoria toda la documentación que podía aportar hasta la fecha el corte C.5 aunque lógicamente a falta de una valoración final que podría hacerse, únicamente en el momento de finalizar el corte estratigráfico.

#### PROCESO DE EXCAVACIÓN DE C.5

Comenzó la excavación retirando la capa superficial (U.E. C5.1) de tierra marrón, muy húmeda, algo arcillosa con numerosos fragmentos cerámicos y constructivos (teja), junto con algunos huesos; entre los primeros barniz negro (fig. CXLV), cerámica tipo *Kouass* (fig. CXLV), cerámica pintada (fig. CXLV), ánforas (fig. CXLVI), cerámica común (figs. CXLV y CXLVI) y un fragmento de mortero (fig. CXLVI). En la parte superior de U.E. C5.1 los niveles más modernos habían sido eliminados en el curso de excavaciones antiguas (lám. 52).

Se pudo determinar en el cuadrante suroeste una nueva unidad (U.E. C5.2) de tierra más suelta de color blanco grisáceo con algunos fragmentos de cerámica, menos abundantes, *tegulae*, huesos y numerosas piedras. Finalmente se comprobó que no existía diferenciación entre ambas unidades sino que formaban un mismo sedimento, ya que se documentaban fragmentos de un mismo objeto cerámico en ambos niveles. Paralelamente, en el sector noroeste del corte podía verse un nivel de tierra marrón parcialmente por debajo de U.E. C5.1 con abundantes piedras (U.E. C5.38) que cubría un fragmento de hormigón hidráulico a modo de pavimento (U.E. C5.10). Este nivel pudo ser interpretado como fruto de las restauraciones efectuadas en el muro del *podium* en los años 70.

Una vez eliminadas las anteriores Unidades se pudo definir, en el sector suroriental del corte, un nivel de matriz arenosa con gran cantidad de restos arquitectónicos, *tegulae*, fragmentos de *signinum*, y material cerámico (cerámica pintada, cerámica común y algunos pequeños fragmentos de ánforas) que parecía corresponder a un nivel de destrucción de estructuras. (U.E. C5.3). La U.E. C5.4, por debajo de la anterior y semejante a ella, estaba formada por tierra de color grisáceo, con piedras y argamasa e incluía restos óseos y escaso material cerámico. Por debajo, en el mismo sector este del corte se diferenció un nuevo nivel de matriz arenosa, poco compacto, y de color marrón oscuro (U.E. C5.5). Se trata de un nivel depositado con posterioridad al muro del pronaos y que una vez retirado permitió comprobar la presencia de una gran acumulación de grandes piedras en este sector junto al citado muro del pronaos (lám. 50). En ambos niveles se documentaron materiales cerámicos muy diversos que definen un amplio abanico cronológico, desde cerámicas de barniz negro (fig. CXXXVII), de tipo *Kouass* (fig. CXXXVII), pintada (fig. CXXXVIII), cerámica común (figs. CXXXVIII, CXXXIX, CXL, CXLI y CXLII), y algunas ánforas (figs. CXLIII y CXLIV), hasta *sigillata* gálica e hispánica, algunas de ellas tardías (fig. CXXXVIII), lucernas romanas (fig. CXXXVII) y cerámica africana de cocina.

En la parte inferior del muro del pronaos (U.E. C5.6) se documentaron algunas piedras que sobresalían con respecto al mismo y que podrían constituir una zapata (U.E. C5.26) (lám. 50). El material hallado en esta unidad constaba de numerosos fragmentos de cerámica, ladrillos, piedra degradada, huesos y algo de malacofauna. Junto a la posible zapata, una nueva acumulación de piedras y tierra podría haber estado asociada a la cimentación del muro del pronaos (U.E. C5.9).

Se comprobó enseguida que el muro norte del *podium* en este sector estaba bastante arrasado, de modo que no era posible documentar las piedras del mismo, ni siquiera en los niveles más bajos hasta entonces excavados. Finalmente se llegaron a definir las piedras irregulares de la cimentación del mismo (U.E. C5.8) en el perfil norte del corte (lám. 53). En el ángulo suroeste en el que afloraban las piedras de un muro supuestamente tardío (U.E. C5.12), se comprobó, por debajo del mismo, la existencia de una fosa de cimentación rellena de piedras irregulares (U.E. C5.34) (lám. 51).

166.- Vista general del corte C.5, en el pronaos del templo republicano, al inicio de la excavación. Campaña de 1998.



167.- Inicio de la excavación del corte C.5. Campaña de 1998.



168.- Estructuras aparecidas en el corte C.5 durante el proceso de excavación. Campaña de 1998.

En el sector oeste del corte se documentó un nivel de tierra arenosa de color marrón claro (U.E. C5.14) bajo la U.E. C5.38, en el que llegaban a desaparecer, casi por completo, las piedras muy abundantes en los niveles superiores. Paralelamente, más hacia el sur, comenzaba a aparecer una nueva acumulación de piedras (U.E. C5.15) (lám. 52).

En el sector sur del corte se documentó por debajo de U.E. C5.36 un nivel de tierra con fragmentos de materiales constructivos y cerámicos, manchas de argamasa y puntos de carbón, homogéneo, de color anaranjado y de espesor considerable, conservado únicamente al sur del corte (U.E. C5.33). Se interpretó como un posible relleno de la construcción del *podium* del templo. Asociable con probabilidad a esta fase de construcción del templo se excavaron varios niveles de relleno; U.E. C5.16 y U.E. C5.23. Inmediatamente por debajo de U.E. C5.33 se documentó un nuevo fragmento de pavimento de cierta consistencia, de unos 3 cm de grosor (U.E. C5.10), compuesto por pequeños fragmentos de *tegulae*, cal, piedrecillas y ladrillo machacado de tipo hormigón hidráulico, aparecía fragmentado y estaría supuestamente relacionado con estructuras anteriores a la construcción del templo. Bajo el mismo, un nivel de tierra gredosa (U.E. C5.32), de escaso espesor y disposición horizontal, parecía poder relacionarse con el anterior, a modo de aplanamiento previo. Bajo estos niveles, aparecía un nivel de tierra marrón anaranjada (U.E. C5.37) apreciable en los sectores norte y sur del corte (lám. 51).

Por debajo de este último se documentó en el centro del corte, en dirección oblicua norte-sur, piedras que parecían formar un muro de sillarejo; éste se hallaba bien construido aunque a falta de algunas de las piedras centrales (U.E. C5.20). En el lado noreste del corte parecía asociarse parcialmente al muro U.E. C5.20 un nivel (U.E. C5.18) apreciable claramente en el perfil, de tierra rojiza, muy compacta, en el que no se documentó ningún material. Podría constituir, quizás, parte del alzado en adobe del citado muro U.E. C5.20 (lám. 53).

Paralelamente, junto al perfil oriental, por debajo de U.E. C5.5, se diferenció un nuevo nivel (U.E. C5.17) de tierra marrón de matriz arcillosa bastante plástica, con puntos de carbón y rojos de arcilla; también aparecían conchas de ostiones (bivalvos) y abundancia de huesos, y material cerámico tipo *Kouass* (fig. CXXXIV) y cerámica común (fig. CXXXIV). Además, contenía piedras sueltas que parecían responder a la rotura, de antiguo, del muro U.E. C5.20 al que amortiza; sobre él se construyó el muro U.E. C5.27 (lám. 53).

El citado nivel U.E. C5.17 correspondía a una unidad distinta a la U.E. C5.16, nivel de relleno o acumulación en el sector centro-oeste del corte, de tierra marrón con abundantes piedras, materiales constructivos que contenía cerámicas comunes (fig. CXXXVI), de tipo *Kouass* (fig. CXXXVI) y un fragmento de cerámica ática (450-400 a.C.) (fig. CXXXVI), pero que quizás podría interpretarse como una fosa realizada en un momento posterior. El final de esta gran fosa aparecía relleno por un sedimento, diferenciable del anterior (U.E. C5.23), consistente en un nivel de tierra arcillosa con fragmentos de piedra caliza y arenisca, material constructivo y puntos de carbón. También contenía algunos materiales cerámicos como cerámica pintada (fig. CXXXV) y común (fig. CXXXV) (lám. 52).

Parcialmente por debajo de U.E. C5.14 se identificó un nivel, extendido al este del corte, de tierra rosácea con escaso espesor y disposición horizontal (U.E. C5.29), alterado en diversos puntos por actividades posteriores. Este estrato cubre un nuevo nivel (U.E. C5.31) de mayor potencia y también dispuesto horizontalmente. Asimismo, por debajo de los anteriores un nuevo nivel, bien documentado al oeste de U.E. C5.20, de tierra marrón muy oscura, arcillosa y compacta (U.E. C5.19) con puntos de carbón, sirvió, probablemente, como nivel de uso del muro U.E. C5.20. A su vez, un nivel inferior (U.E. C5.28) compuesto por grandes bivalvos y fragmentos de arenisca de disposición claramente horizontal, parecía constituir un aplanamiento para la construcción del mismo muro U.E. C5.20 (láms. 51 y 52).

En este nivel se documentó en el perfil oeste del corte una piedra horadada a modo de canalización (U.E. C5.25), amortizada por este mismo nivel; la citada canalización constituye la primera actividad arqueológica

169.- Final de las excavaciones en el corte C.5. Campaña de 1998.



170.- Perfil oeste del corte C.5. Campaña de 1998.



171.- Perfil norte del corte C.5. Campaña de 1998.



documentada en este corte que fue realizada directamente sobre el primer nivel geológico (U.E. C5.21). Los tres anteriores niveles citados pudieron verse en los lados norte y sur del corte pero aparecían destruidos por numerosas alteraciones en el centro del mismo (lám. 51).

Un nivel de tierra marrón oscura muy arenosa (U.E. C5.21) que presentaba algunos núcleos férricos fue identificado como un nivel de contacto entre el geológico, propiamente dicho, y los niveles arqueológicos. Al oeste del muro U.E. C5.20 comenzaba a aflorar primero en los laterales del corte, mientras que en el centro afloraba más tarde. Por debajo, un nivel de tierra arenosa anaranjada con núcleos férricos más abundantes en su parte superior (U.E. C5.22) y aspecto más gredoso en la inferior (U.E. C5.24), lo identificamos con el suelo geológico natural del terreno, ya documentado en el resto de los cortes (C.2, C.3 y C.4). Por el momento, la excavación solo llegó a localizarlo al oeste de U.E. C5.20, a la espera de continuar en la campaña del año siguiente, lo que no se llegó a realizar.

#### INTERPRETACIÓN DE C.5

Como hemos dicho, el corte C.5 no llegó a finalizarse en la campaña del 98 y quedó a la espera de ser continuado en una campaña posterior. Al no poder realizarse, finalmente, esta nueva campaña, no pudimos tener una visión global y completa del corte desde los niveles geológicos, ya que éstos sólo fueron excavados parcialmente. A pesar de ello, sí se pudo establecer la siguiente interpretación y valoración general de los niveles excavados.

Se definió un primer nivel de superficie (U.E. C5.1) junto con lo que parecía ser un basurero (U.E. C5.2), en la esquina sureste, que contenía argamasa y piedras de gran tamaño, a modo de derrumbe. También en estos niveles superficiales se pudo definir, junto al muro del *podium*, un nivel de tierra y piedras que parecía poder asociarse a la restauración del *podium* del templo llevada a cabo en los años setenta (U.E. C5.38) (lám. 52).

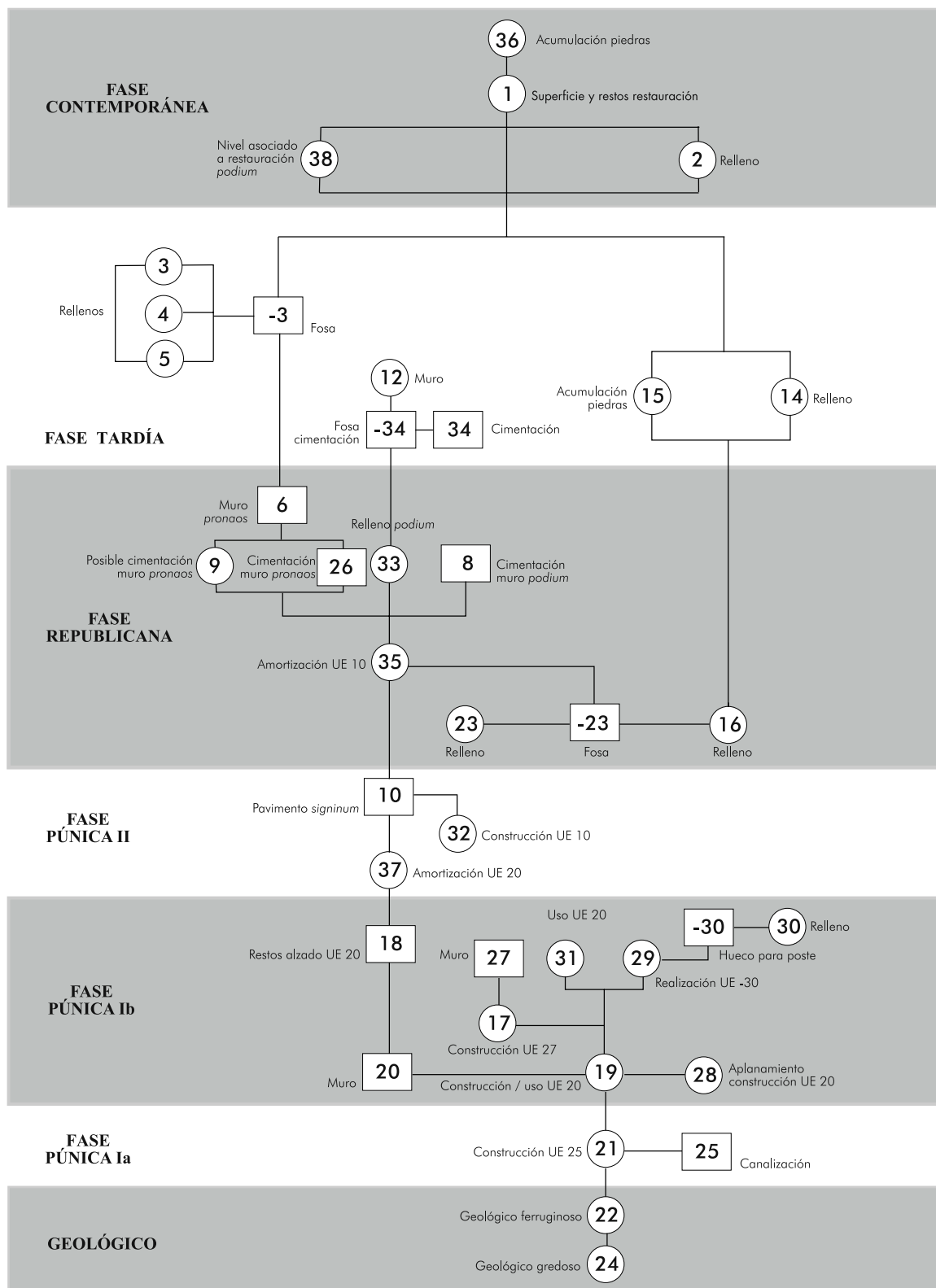
Diferentes acumulaciones de tierra se sucedían por debajo de los niveles anteriores, que consideramos de una fase tardía, y que rompían estructuras anteriores. Éstas eran la U.E. C5.14 y la U.E. C5.15, esta última con abundantes piedras. Asimismo, también parecía poder asociarse a una fase tardía el muro U.E. C5.12 y su cimentación U.E. C5.34, que rompe los niveles más antiguos (lám. 52).

En toda la mitad oriental del corte se excavó la U.E. C5.3, directamente bajo la U.E. C5.1. Por debajo de la anterior, la U.E. C5.5 podría asociarse en cota al nivel de cimentación del muro del pronaos, que se hallaba totalmente arrasado en su alzado. Se trataba de un nivel de tierra de gran potencia, muy poco compacta, de color oscuro y húmeda, a la que se asociaron numerosos fragmentos de cerámica, ladrillos, huesos y malacofauna (lám. 50). Este nivel se unificó al anterior U.E. C5.4 cuyos materiales, fechables hasta los siglos IV-V d.C. definen la cronología de esta fase Tardorromana.

A la fase republicana, coetánea a la construcción del templo, parecía poder asociarse la U.E. C5.33 considerada relleno del *podium* y relacionable, por tanto, con el muro del pronaos (U.E. C5.16) y su cimentación (U.E. C5.9; U.E. C5.26), así como con el muro del *podium* (U.E. C5.8).

En un momento no bien definido pero que parece poder asociarse, asimismo, a época republicana, se realizó una gran fosa que fue rellenada con un primer nivel de tierra arcillosa, con abundantes materiales constructivos (U.E. C5.23), y un segundo que contenía, además, enlucidos disgregados (U.E. C5.16), a su vez, esta fosa fue rota por las actuaciones posteriores ya citadas (lám. 52). Esta doble fosa aporta el único material fechable para esta fase republicana si bien se trata de cerámicas de tipo *Kouass*, pintadas turdetanas y comunes de definición cronológica poco precisa, a excepción de un fragmento de tipo copa cástulo en barniz negro que puede ser fechado entre la segunda mitad del s.V y el primer tercio del s.IV a.C.

**CARTEIA**  
SECTOR ROMANO  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
CUADRÍCULA C.5



172.- Sector romano. Matriz Estratigráfica del pronaos del templo, lado derecho (norte).



A una fase anterior pudo ser asociado un pavimento de hormigón hidráulico (U.E. C5.10), del que se conservaba algún fragmento de escasa consistencia y cuya construcción apoyaba en un nivel (U.E. C5.32) de naturaleza gredosa y disposición horizontal. En el transcurso de la excavación pudo comprobarse que el citado pavimento de hormigón hidráulico se prolongaba hasta el perfil norte. Aunque no ha sido posible, por el momento, interpretar la estructura a la que correspondía este pavimento, sí podemos decir que parecía relacionarse en cota al segundo momento púnico (Púnico II) documentado ampliamente en los anteriores cortes estratigráficos aunque, lamentablemente, no se halló ningún material asociado al mismo.

La presencia de un muro de piedras irregulares y orientación norte-sur dividía el corte en dos sectores oriental y occidental; a él pudo ser asociado un nivel de tierra arcillosa muy compacta de color rojizo que fue interpretado como restos del tapial de su alzado (U.E. C5.18), siendo adscrito el muro al periodo denominado Púnico IB. A esta misma fase se pudo asociar una construcción o conjunto de piedras de tamaño medio que parecen configurar el paramento irregular de un muro en el ángulo noreste del corte (U.E. C5.27), a él se asocia un nivel de construcción (U.E. C5.17) que aporta algún material cerámico tipo *Kouass* y comunes de escasa definición cronológica. Asimismo, en el nivel de construcción del muro U.E. C5.20 (U.E. C5.29) situado por encima de un nivel de aplanamiento de escasa potencia, compuesto por grandes bivalvos y fragmentos de arenisca machacada, ambos asociados a la construcción de U.E. C5.20, se documentó la presencia de un hueco que había sido realizado para la inserción de un poste, probablemente constructivo (láms. 51 y 53).

También constituyó un elemento de gran interés la documentación de lo que podría interpretarse como una canalización, que aparecía fracturada, en el perfil oeste del corte. Se trata de una piedra arenisca que presenta un rehundimiento en el centro de su parte superior (U.E. C5.25). Su dirección este-oeste y su ubicación estratigráfica parece permitir relacionarla con las estructuras de época púnica documentadas en otros cortes bajo el templo. De ser así representaría un elemento más, altamente enriquecedor, en relación con el agua, para añadir a la interpretación de las estructuras de carácter religioso antes citadas (C.2 y C.4) apoyaba sobre el nivel de tierra marrón oscuro de contacto entre los niveles arqueológicos y geológicos (lám. 52). Por su situación estratigráfica podría quizás relacionarse con la primera fase de actuaciones documentada en otros cortes estratigráficos (Púnico IA) aunque no es posible aportar ninguna cronología ante la ausencia de materiales hallados que pudieran ser asociados al mismo.

El perfilado del lado norte del corte no permitió, como se esperaba en un principio, documentar la continuación de la cara interna del muro norte del *podium*, por lo que fue retranqueado el perfil, ampliando el corte 20 cm hacia este lado. El resultado, por el momento no ha resuelto por completo la situación, aunque sí parece posible asociar algunas de las piedras que aparecían en la cota más baja del perfil norte a la cimentación del muro del *podium* (lám. 53).

La complejidad de la excavación en la parte oriental del corte, que no permitía clarificar la situación del muro del pronaos, debido a la presencia de alteraciones en todo el sector, aconsejó la necesidad de plantear una nueva ampliación del corte hacia el este y el sur. Por ello, ante la imposibilidad de continuar por razones de tiempo quedó pendiente para la siguiente campaña.

## II.2.6.2. CUADRO DE ACTIVIDADES. CORTE C.5

*Actividad Canalización U.E. 25 (Unidades implicadas: 21).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.5/25	Canalización en piedra	Sin materiales		Púnico Ia	Estructura
C.5/21	Construcción 21	Sin materiales		Púnico Ia	

*Actividad Construcción Muros U.E. 20 y U.E. 27 (Unidades implicadas: 28, 19, 18, 31, 29, 30 y 17).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.5/28	Aplanamiento construcción	Sin materiales		Púnico Ib	
C.5/19	Construcción/uso 28	Sin materiales		Púnico Ib	
C.5/20	Muro	Sin materiales		Púnico Ib	Estructura
C.5/18	Restos alzado muro 20	Sin materiales		Púnico Ib	Estructura
C.5/17	Construcción 27	<i>Kouass</i> ; común;		Púnico Ib	
C.5/27	Muro	Sin materiales		Púnico Ib	Estructura
C.5/31	Uso muro 20	Sin materiales		Púnico Ib	
C.5/29	Colocación poste	Sin materiales		Púnico Ib	
C.5/30	Relleno hueco poste	Sin materiales		Púnico Ib	

*Actividad Pavimento signinum U.E. 10 (Unidades implicadas: 37 y 32).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.5/37	Amortización muro 20	Sin materiales		Púnico II	
C.5/32	Construcción U.E. 10	Sin materiales		Púnico II	
C.5/10	Pavimento <i>signinum</i>	Sin materiales		Púnico II	Estructura

## II.2.6.2. CUADRO DE ACTIVIDADES . CORTE C.5 (cont.)

Actividad Construcción templo U.E. 9; 26; 8 y 6 (Unidades implicadas: 23, 16, 35 y 33).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.5/23	Relleno	Pintada; común	s.III a.C.	Republicano I	
C.5/16	Relleno	B.N.; <i>kouass</i> ; común	450-375 a.C.	Republicano I	
C.5/35	Amortización U.E. 10	Sin materiales		Republicano I	
C.5/26	Cimentación muro <i>pronaos</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura
C.5/9	Cimentación muro <i>pronaos</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura
C.5/8	Cimentación muro <i>podium</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura
C.5/33	Relleno <i>podium</i>	Sin materiales		Republicano I	
C.5/6	Muro <i>pronaos</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura

Actividad Muro U.E. 12 y varios rellenos (Unidades implicadas: 34, 15, 14, 4+5 y 3).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.5/34	Cimentación	Sin materiales		Tardorromano	Estructura
C.5/12	Muro	Sin materiales		Tardorromano	Estructura
C.5/15	Acumulación piedras	Sin materiales		Tardorromano	
C.5/14	Relleno	Sin materiales		Tardorromano	
C.5/4+5	Rellenos	B.N.; lucerna de disco TSG; TSH;  pintada; común; africana cocina; terracota ánfora púnica; itálica Dr.1C. grecoitálica	175-50 a.C. I-II d.C.?  2 <sup>a</sup> /2 I d.C.; Med.I-II ha.IV 250 a.C.  II-V d.C.  f. III- ini.II a.C. I a.C. ult. 1/3 II y 1/3 central II a.C.	Tardorromano	

## II.2.6.2. CUADRO DE ACTIVIDADES . CORTE C.5 (cont.)

Actividad Actuaciones actuales (Unidades implicadas: 38, 1b, 2, 1a y 36).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.5/38	Restos Restauración muro 20	Sin materiales		Contemp.	
C.5/1	Superficie y restos restauración U.E. 10	B.N.; <i>kouass</i> ; pintada; común;  ánfora púnica	225-150 a.C. s.XVIII-XX medieval o posterior f. III- ini. II a.C.	Contemp. Moderno/Contemp.	
C.5/2	Relleno	Sin materiales		Contemp.	
C.5/36	Acumulación piedras	Sin materiales		Contemp.	

## II.2.7. EXCAVACIÓN DEL FRONTAL DEL TEMPLO

### II.2.7.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

El llamado sector Frontal del Templo no constituyó en sí mismo un corte estratigráfico, propiamente dicho, sino que hacía referencia al área que se extiende por delante de la escalera de acceso al templo, así como la propia escalera y los dos cubos que la abrazan (lám. 30). Todo el sector así definido fue objeto en 1997 de una limpieza y de un estudio de las estructuras que abarcaba, pero sólo fue excavado puntualmente el muro que limitaba las estructuras del cortijo de El Rocadillo en este sector y el frente del templo en el lado sur. De este último no se conservaba su estructura arquitectónica por haber sido destruida, tal y como se pudo documentar en la excavación.

La zona de trabajo se limitó inicialmente al gran rectángulo comprendido por el muro del cortijo al este, la escalinata y parte frontal del templo al oeste, el final de la zona excavada por Presedo al norte y, por último, los pavimentos de las construcciones romanas al sur.

Uno de los objetivos iniciales fue realizar un gran perfil longitudinal siguiendo el muro del cortijo, y de este modo obtener una limpieza generalizada de los pavimentos relacionados con la escalinata del templo y delimitar el área de necrópolis tardorromana, exhumando algunas de las cubiertas de sepulturas parcialmente visibles en los perfiles. La longitud aproximada del área era de unos 26 m. Previamente se llevó a cabo una limpieza en la zona de intervención con la retirada de algunos elementos arquitectónicos allí almacenados, que fueron situados en un plano y recogidos en un inventario general.

### PROCESO DE EXCAVACIÓN DEL FRONTAL DEL TEMPLO

La excavación comenzó en el muro del cortijo en el que se realizó una limpieza, dejando visible su cimentación hasta el nivel de las tumbas tardorromanas. La estratigrafía, muy sencilla, permitió documentar en el nivel

<sup>1</sup> Texto elaborado por Lourdes Roldán Gómez (Univ. Autónoma de Madrid), Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla), y Mara Canela Fraile (Museo del Traje).

superficial el camino de entrada al cortijo (U.E. FT.1) y otra pavimentación similar que recorría perimetralmente el muro oeste del cortijo (U.E. FT.8). Se trataba de un pavimento compuesto por piedras de pequeño tamaño trabadas entre sí, con una potencia media de unos 14 cm. Este pavimento se hallaba prácticamente en superficie cuando comenzó la excavación, solamente cubierto parcialmente por una delgada capa vegetal. Bajo los pavimentos se documentaron los niveles de preparación, realizados a base de tierra vegetal de diversa granulometría, mucha materia orgánica, fragmentos de tejas, sobre todo, junto con piedras de diverso tamaño, todo ello poco compactado (U.E. FT.2) (U.E. FT.9). La potencia media documentada era de unos 50 cm sin que presente material arqueológico digno de mención. Se consideró un nivel de allanamiento previo a la construcción del cortijo pudiendo ser fechado en el momento de construcción del cortijo.

A continuación aparecía un paquete de unos 30-40 cm caracterizado por presentar una matriz arenosa muy poco compacta compuesta por gravas de diversa granulometría, material orgánico y cerámicas diversas, entre ellas *sigillata* africana (figs. CXXIII y CXXIV), cerámica común (figs. CXXV, CXXVI y CXXVII), pintada (fig. CXXV), africana de cocina, ánforas (fig. CXXVIII), fragmentos de loza (fig. CXXIX), una moneda (fig. CXXIV), canecos, cerámica vidriada, una pipa (fig. CXXIX) y fragmentos de mármol (fig. CXXX), que fue interpretado como relleno de la trinchera de construcción del muro del cortijo (U.E. FT.5). Bajo este nivel aparecían las tumbas tardorromanas de inhumación que a su vez amortizaban niveles romanos altoimperiales.

El muro del cortijo (U.E. FT.3) se conservaba hasta una altura de unos 80-90 cm en la zona más alta, realizado mediante sillares de caliza fosilífera en la parte central (reutilizados de construcciones púnicas y romanas) y mampuestos de pequeño y mediano tamaño de forma mayoritaria. Estaban generalmente dispuestos con las caras lisas hacia el exterior, trabados entre sí por argamasa de cal y arena y a veces aglutinados por ripios de mediana granulometría. En su parte inferior se documentó una zapata muy irregular que, en algunos puntos (U.E. FT.4), se asentaba directamente sobre la pavimentación del foro.

La zona de excavación en la que se situaban los primeros peldaños de la escalinata frontal del templo aparecía bastante destruida; algunos escalones habían sido expoliados en un momento impreciso, y no se pudo documentar nivel arqueológico alguno que amortizara dicha estructura para ratificar su momento de abandono. La razón no es otra que la gran alteración detectada en este lugar, que puede ser asociada básicamente a la construcción del cortijo. Junto al muro del cortijo aparecieron varias piedras de gran tamaño, incluso un escalón del templo invertido y un fragmento de hormigón hidráulico con la marca del gozne de una puerta que así inducen a pensar. Sí se pudo documentar un dato de interés; en los niveles de preparación y relleno del muro del cortijo aparecían con mucha frecuencia y casi con exclusividad cerámicas tardorromanas diversas, sobre todo comunes y *sigillatas* africanas, que llevaron a plantear que en esta zona existió un nivel de ocupación tardorromana que fue removido al proceder a la construcción del cortijo. Respecto a la cronología del mismo la presencia de Hayes 99 y Hayes 91 de TSAD, así como una lucerna tardorromana, permitían pensar provisionalmente en el s.VI d.C.

Se continuó con la limpieza de la zona situada delante del tramo de escalera de acceso al templo para ratificar la continuidad del primer pavimento relacionado con la construcción del foro. Sin embargo, los resultados obtenidos no fueron totalmente satisfactorios: el pavimento no se conservaba, ya que la zona objeto de excavación esta totalmente alterada. Ello era debido a la proximidad del muro del cortijo a la escalinata del templo, en este lugar, lo que acarreó la rotura de los niveles precedentes al hacer las trincheras de construcción del muro perimetral de El Rocardillo en el s.XVIII, así como la obliteración generada por el camino de acceso al cortijo que, en este lugar, se apoyaba sobre las escaleras del templo.

Tras la limpieza del tramo de escaleras y bajo algunos de los sillares expoliados de antiguo se localizaron cantidad de estucos y fragmentos de hormigón hidráulico que inicialmente fueron asociados a la cama o nivel de



173.- Vista general del sector frontal del templo, pronaos y escalinata de acceso.

preparación de los escalones del templo. Sin embargo, tras la limpieza generalizada de los mismos y de la zona adyacente se pudo ver que, en algunas zonas, se hallaban *in situ*, y correspondían, por tanto, a una escalinata anterior (U.E. FT.21) a la visible en la actualidad (U.E. FT.20). Así pues, parecía haber existido un primer tramo de escalera, y sobre él se adosaron los peldaños visibles actualmente. Sin embargo, el pésimo estado de conservación había dificultado su documentación.

La continuación de la limpieza de la zona norte del muro del cortijo (U.E. FT.3) documentó un elevado número de materiales de cronología tardorromana (sobre todo TSA D y ánforas tardías), siempre fuera de contexto ya que aparecían, bien en el relleno de la trinchera de construcción del muro, bien en los niveles de preparación del pavimento perimetral que lo circundaba al exterior. La ausencia de niveles de estas cronologías se deriva de dos causas: la rotura de los niveles bajo-imperiales por las tumbas tardorromanas y el vaciado de las estructuras y niveles bajo-imperiales en las excavaciones de Presedo para dejar visibles los pavimentos y muros relacionados con el templo.

Sin embargo lo que se desprende con claridad de todos estos hallazgos es la existencia en la plataforma delante del templo de una ocupación tardorromana del entorno, que se situaba amortizando las construcciones del templo augusteo con anterioridad a la ubicación de una necrópolis en el lugar.

En la escalinata del templo se procedió a limpiar el relleno (U.E. FT.13) de una rotura existente en uno de los escalones. La continuación de la excavación en este lugar documentó un relleno posterior a la rotura, tras el expolio de los peldaños, y que posiblemente se realizó en el Bajo Imperio y no en el s.XVIII coincidiendo con la construcción del cortijo de El Rocado. Así parecían indicarlo las cerámicas aparecidas mayoritariamente comunes (fig. CXXI), una lucerna, un pivote de ánfora y algunas sigillatas africanas (fig. CXX). Este hecho hace pensar que en estas fechas el templo no se conservaba como tal. La fosa realizada en ese lugar no se limitó al expolio de los sillares sino que también alteró los niveles inferiores. La fosa y su relleno pudo fecharse en el s.VI d.C. según se desprendía del hallazgo en su interior de TSA D con formas tales como Hayes 99 o la 104/105, así como cerámicas a mano y comunes tardorromanas.

También en la escalera del templo, la U.E. FT.12 constituía un pequeño nivel de relleno situado sobre la pequeña fosa de unos 1,90 x 0,60 m, resultado de la expoliación de, al menos, dos sillares del cuarto escalón de la escalinata frontal del templo. Los materiales, bastante homogéneos, y las cerámicas, *sigillata*, comunes y un plato de vidrio (fig. CXXII), más modernas, hicieron pensar que este relleno se produjo en época más reciente (ss.XVII-XVIII), quizás en íntima relación con las actividades realizadas en El Rocado.

Se continuó la limpieza de la zona situada delante del tramo de escalera de acceso al templo para ratificar la continuidad del primer pavimento relacionado con la construcción del foro. Sin embargo, los resultados obtenidos no fueron totalmente satisfactorios: el pavimento no se conservaba, ya que estaba totalmente alterada la zona objeto de excavación.

El pavimento del foro aparecía roto en diversos puntos, tanto por las tumbas tardorromanas como por actuaciones posteriores. En principio parecía poder relacionarse con la escalinata de caliza fosilífera (U.E. FT.20) de acceso al templo por varios motivos: está a la misma cota, por lo que daba la impresión de constituir el suelo del foro en el momento en que la escalinata de caliza fosilífera (que constituye una reforma) se utilizaba; además, cuando se llevó a cabo una fosa del s.VI en la parte sur de esta segunda escalera, la línea de pavimentación hoy conservada parecía coincidir con el final de la escalinata de caliza fosilífera. Por tanto parecería que esta pavimentación del foro no es la original, sino que correspondería con el suelo de la plaza foral en el momento en el que se remodeló la escalinata de acceso al templo.

Tras proceder a la limpieza del tramo de escaleras y bajo algunos de los sillares expoliados de antiguo se localizaron numerosos fragmentos de estucos y de hormigón hidráulico que inicialmente se asociaron con la cama, o nivel de preparación, de los escalones del templo. Sin embargo, tras la limpieza generalizada de la zona adyacente se pudo comprobar que algunos de los fragmentos se hallaban *in situ* y correspondían a los restos de una escalinata anterior a la visible en la actualidad.

Así pues, la escalinata hoy visible, conserva 7 peldaños y constituye una reforma de la primitiva escalera frontal del templo. Está realizada en caliza fosilífera revestida con hormigón hidráulico y aparecía parcialmente expoliada en algunos puntos. Se pudo relacionar con el pavimento U.E. FT.6, como su posible nivel de uso, ya que, como se ha dicho, coincide en cota el final del escalón último con el arranque del pavimento. Arqueológicamente no ha aparecido en este sector aún elemento alguno que permita fechar esta reforma.

La escalera original (U.E. FT.21) estaba realizada en caliza gris y estucada con hormigón hidráulico de mayor calidad, aparece bajo la U.E. FT.20 y parcialmente rota por la U.E. FT.13. Arqueológicamente tampoco fue posible fecharla con total seguridad ya que no apareció en este sector material datante alguno ni entre ambas escaleras, ni reutilizado en la construcción de la misma. Supuestamente sería coetánea a la construcción del templo.

La limpieza del perfil en el frente sureste del templo permitió documentar los niveles de preparación del camino de acceso al cortijo, mostrando como dato de gran interés el hecho de que cuando se construyó el camino de acceso al cortijo en el s.XVIII esta esquina sureste del *podium* del templo estaba totalmente expoliada de sillares, e incluso, de su relleno interno, pues el camino adquirió en esta zona una potencia de más de 1 m para conseguir salvar la vaguada que aquí existía. Respecto a la utilización de tejas para cimentar el camino, quizás fue debido a la existencia en el lugar de una edificación precedente cuya techumbre fue utilizada con estos fines.

La excavación de este perfil del templo proporcionó la siguiente secuencia estratigráfica (lám. 55). En su nivel superficial, una capa vegetal (U.E. FT.7) que se ha documentado en diversos puntos del yacimiento, era estéril arqueológicamente formada únicamente por un relleno poco compacto y con mucha materia orgánica, entre el abandono del cortijo y la actualidad.

Paralelamente, el camino del cortijo (U.E. FT.8) se documentó en dirección noreste hasta llegar a la puerta de acceso al mismo. En el perfil no pudo verse con nitidez, posiblemente, debido a su arrasamiento como consecuencia de los propios trabajos arqueológicos y de las excavaciones de F. Presedo, por lo que no aparece reflejado en el dibujo. Constructivamente era idéntico a la U.E. FT.1 y se fechó en el momento de uso del cortijo (ss.XVII-XVIII).

La anterior U.E. FT.8 apoyaba sobre un nivel de preparación, fechado en época moderna (U.E. FT.9), tanto por su relación con el camino del cortijo, como por situarse estratigráficamente sobre otro nivel también moderno (U.E. FT.10). No se documentaron en su interior materiales arqueológicos dignos de mención.

Este nivel (U.E. FT.9) se pudo documentar en diversos puntos situados en el propio camino de acceso a la excavación, previamente a la reconstrucción del pavimento del cortijo por los obreros efectuada durante la campaña. En alguna zona este paquete era especialmente potente, adquiriendo una potencia entre 45 cm y 1 m, posiblemente con el objeto de salvar una vaguada que ya existía en el lugar en el s.XVII; pero en otras zonas la potencia de este nivel no superó los 30 cm. El nivel estaba compuesto por gran cantidad de piedras de mediano y gran tamaño, así como material de construcción muy machacado. No proporcionó material arqueológico digno de mención.

Apoyaba sobre un vertido muy homogéneo de tejas, bastante bien conservadas (U.E. FT.10), sobre las cuales se ubicaban los niveles de preparación del camino del cortijo. Quizás, se correspondían con los restos de la techumbre de una edificación precedente. Tampoco dieron materiales cerámicos o de otro tipo significativos, ya que la excavación en esta zona solamente consistió en el retranqueo del perfil de la excavación de Presedo, si bien su cronología moderna parece evidente.

Por debajo del anterior se documentó un nuevo nivel de amortización del *podium* sur del templo (U.E. FT.11). Se trataba de un nivel arqueológico muy bien definido, compuesto por tierra de color amarillento-marrón muy compacta con cantidad de fragmentos de cal y de estuco machacados en la parte superior, algunos fragmentos de piedra de mediano tamaño y algunas tejas. Se trataba de una U.E. en posición primaria, muy homogénea en cuanto al tipo de materiales recuperados en su interior, cuya cronología aproximada se pudo establecer en el s.II a.C., debido a la presencia de cerámicas de tipo *Kouass*, pintadas, algún fragmento de barniz negro (350-175 a.C.) (fig. CXVI), ánforas púnicas y turdetanas (figs. CXIX y CXX) y comunes púnicas (figs. CXVII y CXVIII).

En esta zona del sector frontal del templo se pudo confirmar la existencia de un podio cuadrangular, totalmente arrasado hasta el nivel de cimentación, pero que podía verse en planta con mucha claridad. Además, todo el conjunto estaba revestido de hormigón hidráulico. Por último, la existencia de una línea de rotura parece constituir la yaga de diferenciación entre el grosor del muro del *podium* y los niveles de relleno de esta estructura.

Bajo la UE. FT.11 se documentó la aparición de otro nivel arqueológico de coloración amarillenta en unas zonas y rosáceo en otras, que parecía constituir otro de los niveles de relleno del interior del *podium*. (U.E. FT.42). No se llegó a excavar.

La limpieza de la zona norte del muro del cortijo documentó una elevada frecuencia de materiales de cronología tardorromana (sobre todo TSA D y ánforas tardías), pero, una vez más, fuera de contexto, ya que aparecen bien en el relleno de la trinchera de construcción del muro del cortijo o en los niveles de preparación del pavimento perimetral que lo circunda.

En el perfil este del área excavada, en la zona en la cual el muro del cortijo ya no continuaba, se documentó un nivel sobre la pavimentación del foro (U.E. FT.19) caracterizado por presentar muchos puntos de cal y abundante material cerámico –*sigillata* africana, cerámica común (fig. CXXXI), ánforas, loza (fig. CXXXII)–, así como fragmentos de mármol (fig. CXXXII) y un capitel de pilastra (fig. CXXXIII), todo ello integrado en un nivel de tierra poco compacta de color marrón. Los materiales arqueológicos recuperados eran tanto bajo imperiales como modernos, por lo que posiblemente se tratara de un nivel de relleno relacionado con la pavimentación exterior del cortijo bajo la cual se situaba. Inicialmente se pensó que el capitel de pilastra era reu-





174.- Vista general del frontal del templo (corte C.6), a la derecha de la escalinata del templo. Campaña de 1997.



175.- Detalle del perfil.



176.- Perfil estratigráfico de la escalera original de acceso al templo. Campaña de 1997.



177.- Vista general del sector frontal del templo, a la derecha de la escalinata.



178.- Escalinata de acceso al templo en su segundo momento (época augustea).



179.- Estancia adosada al muro norte del podium del templo con un pavimento de opus signinum.

tilizado como elemento constructivo de una tumba tardorromana pero al realizar la limpieza del sector advertimos claramente que la pieza arquitectónica estaba totalmente exenta que además tenía tierra por debajo por lo que estaba integrada en uno de los paquetes de relleno sobre la pavimentación del foro.

Por último, la limpieza del ángulo noreste del sector “frontal del templo” (lám. 56) permitió documentar una estructura que se insertaba por debajo de los perfiles. Estaba realizada a base de 5 sillares de arenisca y un pedestal (U.E. FT.14) que constituía la esquina de una gran estructura arquitectónica, coincidiendo con la zona del hallazgo de un capitel de pilastra. Debido a la limpieza tan puntual de esta zona no fue posible relacionarlo con ninguna otra estructura por el momento. Las únicas indicaciones de interés al respecto son que bajo el pedestal se documentó una capa de tierra de unos 2 cm, sugiriendo que se trataba de una construcción posterior a la pavimentación del foro. Sin embargo, *a priori*, no se advertía una nítida rotura del pavimento del mismo (U.E. FT.6) a partir de la estructura de sillares. Este sector podrá ser clarificado en cuanto a funcionalidad se refiere en campañas sucesivas. En este mismo lugar se documentaron también varias fosas (U.E. FT.15, U.E. FT.16). La primera de ellas con materiales diversos como sigillata africana, ánforas y cerámica común, y la segunda, *sigillata* africana, lucerna, ánforas y cerámica común, de muy escasa entidad.

La aparición en este sector, al este de la tumba nº 7 de una rotura en la pavimentación del foro (U.E. FT.17), coincidente con la ubicación de un sillar en caliza fosilífera y otros varios paralelos hizo pensar en la existencia de otra sepultura en dirección este-oeste en esta zona, que no ha podido ser aún confirmada, ya que, solamente se ha procedido a una limpieza en superficie. Asimismo, al sur de la tumba nº 6 y al este de la nº 11 se documentó un muro (U.E. FT.18) realizado con mampuestos con la cara tallada dispuesta hacia fuera, trabados entre sí por tierra y piedras. Pudo constituir uno de los lados de una tumba, que estaría por debajo de la nº 6, o bien, el muro de una construcción anterior a la necrópolis; en cualquier caso, sería posterior a la pavimentación del foro, ya que la rompe.

Por último, aunque no forman parte de la excavación propiamente dicha, en el frente norte, a continuación de la escalinata del templo, y del propio remate del *podium* (U.E. FT.20), una serie de estructuras forman parte de una misma empresa constructiva situable en el momento de la gran remodelación del foro, de época augustea. Se trata de un remate escalonado (U.E. FT.23), un remate moldurado (U.E. FT.24), además de las posteriores tumbas tardorromanas excavadas por F. Presedo (UU. EE FT.25 a 40).

Asimismo, en el lado izquierdo del sector se pudo documentar la continuación del *podium* del templo (U.E. FT.41), una superposición de sillares de caliza fosilífera al oeste del área (U.E. FT.44) y una nueva alineación de sillares que forman un muro, a la izquierda de la escalinata.

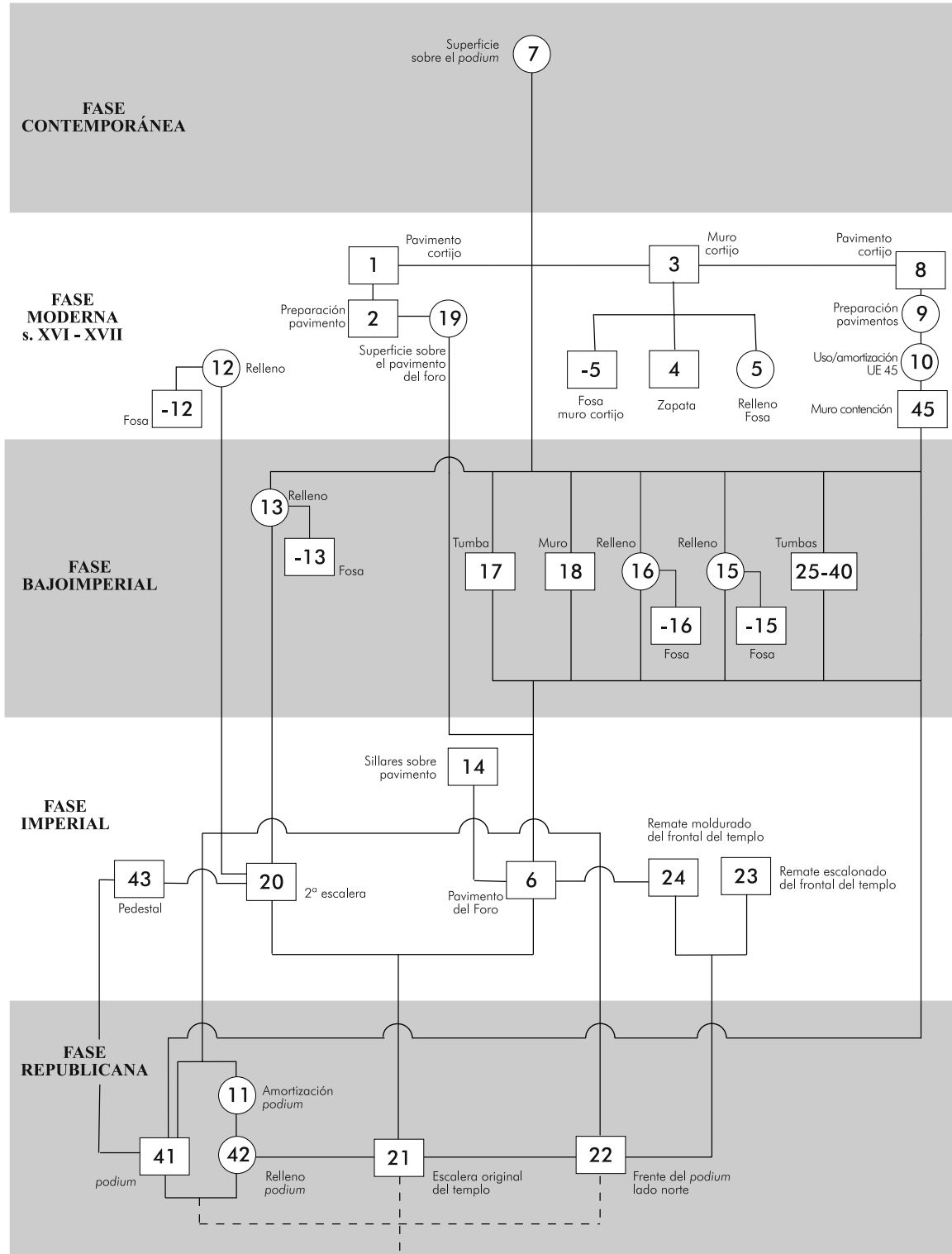
En el entorno, en superficie (U.E. FT.46) se recuperaron, como hallazgos casuales, un fragmento de lucerna (fig. CXXX) y dos monedas (fig. CXXX) fuera de contexto, en sectores que no han sido excavados.

#### INTERPRETACIÓN DEL SECTOR FRONTAL DEL TEMPLO

La limpieza de la parte anterior del templo, incluyendo la escalinata realizada en piedra caliza fosilífera y el pasillo entre ésta y el muro del cortijo proporcionaron datos de gran interés en relación con la estructura del edificio. Asimismo, la extensión de la limpieza realizada hacia el lado norte del frente del templo nos proporcionó una nueva visión, más amplia y clara, de este sector y de las alteraciones sufridas en sus estructuras por la realización del cementerio tardorromano, en su día excavado por el profesor F. Presedo.

En la parte inferior de la escalinata del templo se pudo comprobar la existencia de un pavimento de pequeñas piedras, unidas con argamasa, que era ya visible en el lado sur (asociable a la escalera monumental y estructu-

**CARTEIA**  
SECTOR ROMANO  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
FRONTAL DEL TEMPLO



180.- Sector romano. Matriz Estratigráfica del interior del frontal del templo.

ras adyacentes) y en algunos puntos entre las tumbas, roto por éstas. La limpieza de la escalera en este sector permitió comprobar la presencia de otra más antigua, bajo ella, y realizada con lajas de caliza más dura cubierta por estuco. La escalera de caliza fosilífera era, pues, una remodelación de la anterior. A su vez, se pudo comprobar que a esta más antigua pertenecía también el pequeño tramo situado en su extremo izquierdo que había sido anteriormente asociado a una reforma más tardía.

La limpieza del Frontal del Templo en su prolongación hacia el lado sur permitió conocer la existencia de un frente de sillares, homónimo al del lado norte que, en este caso, no se había conservado excepto en sus hileras inferiores. Así, se pudo constatar que un frente de sillares, semejante al conservado al norte, remataría el *podium* del templo al otro lado de la escalinata central que quedaba abrazada por el propio *podium*. Se conservaba parte del revestimiento de estuco que llegaría hasta el nivel de cimentación. Así pues, la citada estructura en forma de cubo, que remataba el *podium* del templo por su lado sur, a la izquierda de la escalinata frontal, estaría realizada mediante la colocación de una o dos filas de sillares, algunos de ellos almohadillados, en su contorno y un relleno irregular hacia el interior. A su vez la cara externa de los sillares iría revestida de estuco hasta su nivel de cimentación.

La excavación del nivel de relleno original del *podium* del templo, hoy arrasado totalmente en este sector, proporcionó materiales muy homogéneos en cuanto a cronología que parecían poder situarse de forma aproximada en el s.II a.C. Se trataba de cerámicas pintadas, algún fragmento de barniz negro, ánforas púnicas y cerámicas comunes púnicas en un 98% del total.

Así pues, la planta del templo quedó completamente definida, también en su lado sur, presentando las dimensiones las siguientes con sus equivalencias aproximadas en pies:

- Longitud: (hasta el límite del *podium*) 22,46 m (76 pies)
- Anchura total: 17,85 m (60 pies)
- Frente del *podium*: lado derecho (norte): 4,20 m (14,5 pies)
- lado izquierdo (sur): 4,30 m (14,5 pies)
- Frente escalinata: 8,50 m (30 pies)

Se pudo confirmar también la diferencia de cota entre el final de la escalera y la altura del *podium*, de 0,84 m lo que supondría la necesidad de 4 escalones más de 20 cm de altura y un tramo más de escalera de 1,20 m de longitud, llegando así hasta el muro del *pronaos* que puede verse en la parte superior. La remodelación que supuso la realización de una segunda escalera en caliza fosilífera, con revestimiento de hormigón hidráulico y el pavimento al que parece poder asociarse, quizás supuso también la prolongación/ampliación del frente en sus lados norte y sur (a ambos lados del *podium*). Todo ello debió de ser coetáneo a la estructuración del espacio del foro, la realización de la escalinata de acceso a la plataforma superior y, posiblemente, construcción del supuesto *macellum*.

La limpieza de todo este sector, junto con la revisión de otros datos ya conocidos, permitió también establecer algunas conclusiones sobre el periodo tardorromano de ocupación de esta zona. En efecto, con el apoyo de documentación antigua proporcionada por las excavaciones de los años sesenta se pudo comprobar que los muros originales del templo se conservaban, cuando se produjo su hallazgo, a menor altura que las remodelaciones más tardías, que podrían incluso apoyarse sobre ellos; de este modo, la visión que hoy tenemos del espacio en la fase tardía sería diferente al original.

El análisis de los muros que aparecen como prolongación de los laterales de la *cella* nos permitió comprobar que no corresponden a la construcción original, o bien, han sido rehechos en un momento posterior quizás utilizando cimentaciones más antiguas. Estos muros están realizados con piedras irregulares de tamaño grande y argamasa con mucha cal, de técnica diferente, aparentemente, a la de los muros de la *cella*. Además, se



181.- Vista general de las estructuras del lado izquierdo del podium del templo tras la excavación del sector frontal. Campaña de 1998.

comprobó la presencia, en el muro derecho (norte) de un fragmento de *tegula* y en el izquierdo (sur) de un ladrillo en forma de cuarto de círculo de arcilla verdosa y semejante a los que se almacenaron sobre la escalera del templo. Por todo ello, ambos muros pudieron ser asociados a un momento tardío, quizás al periodo tardorromano, cuando el templo se había convertido en Iglesia y era empleado como lugar de enterramiento.

También en un momento tardío, cronológicamente asociable al s.VI, se documentó una rotura en el lado izquierdo de la escalera del templo que, a primera vista, parecía haber sido producida para la expoliación de los sillares con revestimiento de hormigón hidráulico que formaban los escalones. Sin embargo, esta rotura afectó tanto a la segunda escalera, en piedra caliza fosilífera, como a la escalera antigua, desplazando el revestimiento más antiguo y las piedras que constituían su base de asiento. No se llevó a cabo una regularización del hueco efectuado que permita suponer que se tratara de una tumba y, en cualquier caso, la destrucción podría haberse realizado en un momento anterior a la construcción de las tumbas.

La fosa de expoliación estaba cubierta por un pequeño nivel de relleno de época moderna, quizás en relación con las actividades realizadas en el cortijo. Bajo este nivel aparecían restos de material de la destrucción de ambas escalinatas junto con materiales cerámicos adscribibles, como se ha dicho, a un momento cronológico del s.VI d.C. Todo ello parecía indicar la existencia en este sector de una importante ocupación tardía por la cantidad de materiales asociados a momentos tardorromanos de la cual aún no se ha podido establecer con seguridad cuales de las estructuras observadas en el foro podrían ser asociables a ellos.

Con respecto al muro del cortijo, la excavación permitió documentar su forma de construcción cimentado sobre una zapata muy irregular que, en algunos puntos (U.E. FT.4), se asentaba directamente sobre la pavimentación del foro. En otros puntos se disponía por encima de las tumbas tardorromanas de modo que pudo constatarse que esta construcción no había llegado a romper los niveles antiguos, preservando así las estructuras infrayacentes de otras eventuales destrucciones. Este dato nos permite considerar las posibilidades de excavación de todo este sector, que se extiende delante del edificio religioso y que fue ocupado por las estructuras del cortijo, en el supuesto de que puedan hallarse intactos niveles de época tardorromana, la propia necrópolis, e incluso, la posibilidad de hallazgos más antiguos de la ciudad republicana o imperial.

**II.2.7.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL FRONTAL DEL TEMPLO***Actividad Construcción templo U.E. 41 (Unidades implicadas: 42, 21, 22 y 11).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
F.T./41	<i>Podium</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura
F.T./42	Relleno <i>podium</i>	Sin materiales		Republicano I	
F.T./21	Escalera original	Sin materiales		Republicano I	Estructura
F.T./22	Frente N. <i>podium</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura
F.T./11	Amortización <i>podium</i>	B.N.; <i>kouass</i> ; pintada; común; africana cocina; ánfora turdetana y púnica	350-175 a.C.  s.III-II a.C.  f. III-ini. II a.C.	Republicano II	

*Actividad Remodelación augustea (Unidades implicadas: 6, 20, 43, 24, 23 y 14).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
F.T./6	Pavimento plaza	Sin materiales		Imperial I	Estructura
F.T./20	2ª escalera	Sin materiales		Imperial I	Estructura
F.T./43	Pedestal	Sin materiales		Imperial I	Estructura
F.T./24	Remate moldurado	Sin materiales		Imperial I	Estructura
F.T./23	Remate escalonado	Sin materiales		Imperial I	Estructura
F.T./14	Sillares sobre pavimento	Sin materiales		Imperial I	Estructura

*Actividad Necrópolis visigoda (Unidades implicadas: 25-40, 17, 18, 16, 15 y 13).*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
F.T./ 25-40	Tumbas			Tardorromano	Excavación Presedo
F.T./17	Tumba			Tardorromano	
F.T./18	Muro	Sin materiales		Tardorromano	Estructura
F.T./16	Relleno fosa	Sin materiales		Tardorromano	
F.T./15	Relleno fosa	T.S.A; ánfora; común	VII; f III-IV d.C.	Tardorromano	
F.T./13	Relleno fosa	TSA; lucerna; ánfora; común	IV-VI d.C.  s.VI d.C.	Tardorromano	

## II.2.7.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL FRONTAL DEL TEMPLO (cont.)

Actividad Cortijo Rocadillo U.E. 3 (Unidades implicadas: 12, 45, 10, 9, 8, 4, 3, 5, 46, 19, 2, 1 y 7).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
E.T./12	Relleno	T.S.; común; vidriada; vidrio; africana cocina	s.VI d.C.	Moderna	
E.T./45	Muro construcción	Sin materiales	Moderna	Moderna	
E.T./10	Amortización	Sin materiales	Moderna	Moderna	
E.T./9	Preparación pavimento	Sin materiales	Moderna	Moderna	
E.T./8	Pavimento Cortijo	Sin materiales	Moderna	Moderna	
E.T./4	Zapata muro	Sin materiales	Moderna	Moderna	
E.T./3	Muro Cortijo	Sin materiales	Moderna	Moderna	
E.T./5	Relleno fosa muro cortijo	T.S.A.;  lucerna tardorrom. monedas;  pintada; común; africana cocina; ánfora; loza; caneco	325-420 d.C. med. IV- 500 y 500-550 d.C. IV-VI d.C. 183-184 d.C. 258-268 d.C. 1/2 o post. V a.C.  moderno	Moderna	
E.T./46	Sin definir	Monedas;  lucerna	ult. 1/3 s.I a.C. 355-361 d.C. III-V d.C.	Moderna	
E.T./19	Superficie sobre pavimento plaza	T.S.A.; común; ánfora; africana cocina; loza; capitel pilastra	325-420 d.C.	Moderna	
E.T./2	Preparación pavimento cortijo	Sin material	Moderna	Moderna	Estructura
E.T./1	Pavimento cortijo	Sin material	Moderna	Moderna	Estructura
E.T./7	Superficie sobre piedra	Sin material	Contemp.	Contemp.	



## II.2.8. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.6

### II.2.8.1. Lectura estratigráfica<sup>1</sup>

En el año 1998, la excavación del corte C.6 se planteó con el objetivo de solucionar una serie de problemas constructivos relacionados con el frontal del templo, así como ratificar un conjunto de datos poco claros planteados en el corte C.5 y, especialmente, documentar la continuación del lado izquierdo del *podium* hasta su cierre por el norte y enlace con la escalera de acceso al mismo. El área de trabajo (corte C.6) situado en esta esquina del *podium* tuvo unas dimensiones de 4,10 m de anchura y 4,50 m de longitud, adaptado a las necesidades de excavación, enlazando así con el retranqueo del corte (frontal del templo) realizado durante la campaña anterior.

Este sondeo estratigráfico, al igual que ocurrió con C.5 no se llegó a terminar de excavar, sino que quedó pendiente su terminación para la siguiente campaña de excavación que finalmente no se llevó a cabo al ser denegado el permiso. Por esta razón solamente se excavaron los primeros niveles y se llevó a cabo una planta de las estructuras y UU.EE. (lám. 54) documentadas en el corte pero no se realizaron dibujos de perfiles ya que apenas se llegó a profundizar en el mismo.

#### PROCESO DE EXCAVACIÓN DE C.6

Tras la retirada de la capa superficial (U.E. C6.16), escasamente representativa en cuanto a los materiales –fragmentos de *tegula*, cerámica moderna (fig. CLIII), tipo *Kouass, sigillata* africana, común (fig. CLII), africana de cocina, ánfora (fig. CLIII) y fragmentos de vidrio–, en el ángulo noreste se delimitó una bolsada de tierra rojiza poco compacta sin apenas material arqueológico (U.E. C6.1). Cronológicamente pertenece a época moderna (ss.XVII-XVIII) por los datos, tanto estratigráficos (posterior al muro de sillares reaprovechados ya documentado en el frontal del templo U.E. C6.6) como de cultura material (incluso fragmentos de cerámica vidriada moderna). Se interpretó como fosa de expoliación de sillares del templo.

En la parte meridional del sondeo se documentó un nivel (U.E. C6.2) compuesto por restos pétreos trabajados de notable tamaño, todos ellos de piedra ostionera. Quizás provenientes del desplome de alguna columna hacia el norte pues se advertía la presencia de 2 posibles fustes de escasa anchura y, sobre todo, una piedra ostionera, que parecía documentarse *in situ*, en la parte inferior del nivel y apoyada sobre los sillares situados al sur, ya fuera del límite del corte. La unidad está compuesta por piedras de gran tamaño (unos 50 cm), tierra poco cohesionada y abundante material cerámico de época moderna –cerámica común, loza, una moneda (fig. CLI), material constructivo, etc.–.

Podría interpretarse como regularización del terreno para construir el camino del s.XVIII que conducía al cortijo, aunque, la aparición de materiales contemporáneos hizo pensar por último que podría tratarse de una trinchera correspondiente a las excavaciones en este área del profesor Presedo.

Progresivamente, al ir rebajando los niveles se pudo comprobar que el muro del *podium* (U.E. C6.11) se prolongaba hacia el este, aunque a un nivel inferior. Paralelamente, se documentó una estructura perpendicular al mismo (U.E. C6.6 y U.E. C6.7), al parecer construida con sillares reutilizados del templo, ya que comparan técnica constructiva, tipo de piedra y dimensiones de los sillares. Este muro apoyaba sobre el del *podium* siendo, por tanto, posterior a él.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Lourdes Roldán Gómez (Univ. Autónoma de Madrid), Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla), y Mara Canela Fraile (Museo del Traje).



182.- Vista general del sector meridional del área foraria.

La unidad comprendida entre la cara externa de los posibles sillares de contención del s.XVIII y el final del corte por el este (U.E. C6.3) esta compuesta por tierra de color marrón, grumosa y suelta, con bastante material cerámico, una moneda (fig. CL) y un ungüentario de vidrio (fig. CL) y, sobre todo, de carácter constructivo (tejas), aunque también hay fragmentos de cerámica vidriada que confirman la cronología propuesta para esta zona del corte (ss.XVII-XVIII). Apoya sobre un nivel de tejas observado también en la excavación del año anterior. La U.E. C6.3 se interpretó como una posible ampliación hacia el este del camino del s.XVIII con el fin de nivelar, también en esta zona, la vía que daba acceso al cortijo. En todo caso, parece posterior al camino, pues recubre la cara de los sillares que delimitan el pavimento. Esta unidad presentaba, además de cerámica, abundante material metálico y óseo, este último quizás debido al destrozo de algunas tumbas de la necrópolis visigoda; así lo confirma la presencia de algún resto óseo humano e incluso un fragmento de jarrita visigoda, parte posiblemente de un ajuar funerario.

Bajo la anterior U.E. C6.3 se documentó el citado nivel de tejas (U.E. C6.4) de notables dimensiones que constituyen una hilada de nivelación previa al relleno del camino del cortijo de El Rocardillo de época moderna (ss.XVII-XVIII).

Situado en la parte meridional del corte, se documentó una unidad sedimentaria de escasa potencia (10-13 cm) (U.E. C6.5), entre el muro de sillares reaprovechados y el límite del corte. Estaba directamente situado sobre la estructura U.E. C6.9 con la cual se relacionaba. Se trataba de un nivel de matriz arenosa compuesto por piedra ostionera muy meteorizada, restos pétreos del muro infrayacente machacados y algunos fragmentos de estucos reaprovechados. Esta U.E. se interpretó como un nivel de arrasamiento del muro U.E. C6.9, cuya cronología de época romana bajo imperial viene dada por los hallazgos puntuales de TSA D (fig. CL) y africanas de cocina en su interior y más abundante cerámica común (fig. CL).

La U.E. C6.9 estaba compuesta por roca muy degradada. Aparecía adosada al muro del templo y presentaba cara hacia el este quedando separada apenas unos centímetros del citado muro (U.E. C6.11). Con dirección aproximada oeste-este, estaba cubierta por la U.E. C6.5 cuyos materiales podrían permitir fecharla en época tardorromana.

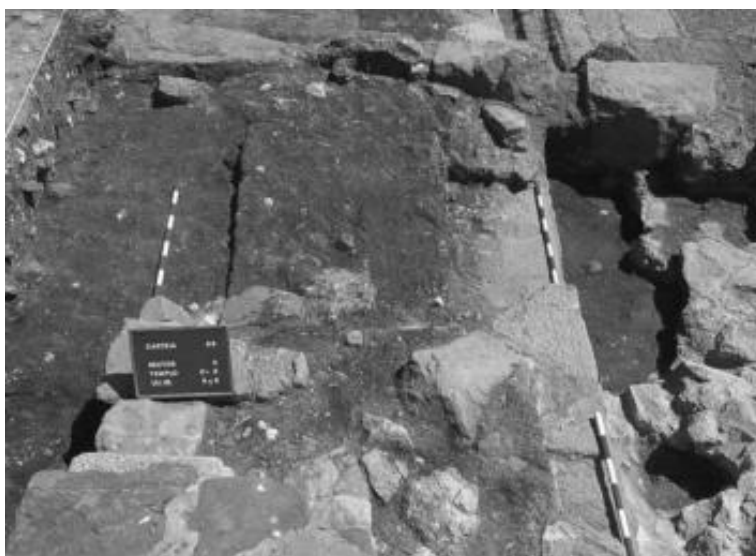
El anteriormente citado muro U.E. C6.6 estaba compuesto por una alineación de sillares en dirección norte-sur los cuales serían reaprovechados de construcciones anteriores y de gran tamaño. Se relacionó con la U.E. C6.7, pero ambas no constituían un muro en sentido estricto; pues únicamente se pudo advertir una cara coincidiendo con la alineación citada. Los sillares aparecían calzados con piedras de pequeño tamaño y las uniones entre ellos se realizaron con tierra y fragmentos pétreos y cerámicos diversos.



183.- Vista general del corte C.6, con la prolongación del muro izquierdo (sur) del podium. Campaña de 1998.



184.- Vista general del corte C.6 con la prolongación del muro izquierdo (sur) del podium del templo. Campaña de 1998.



185.- Detalle del muro izquierdo del podium del templo en C.6. Campaña de 1998.



186.- Inicio de la excavación del Corte C.6. Campaña de 1998.



187.- Alzado del muro izquierdo (sur) del podium, con su estucado parcialmente conservado. Corte C.6. Campaña de 1998.



188.- Detalle.

Estratigráficamente sería posterior al Bajo Imperio, al apoyarse sobre el nivel de arrasamiento del muro U.E. C6.9 y anterior al s.XX, al haber sido partido por la fosa U.E. C6.2. Se interpretó como algo relacionado con el camino de acceso al cortijo de El Rocardillo al situarse en la trayectoria del mismo, coincidente con la línea de entrada al cortijo. Probablemente existió un desnivel en esta zona y se colocó en este lugar una estructura de estas características para aterrazar, motivo por el cual la estructura no presentaba cara vista hacia el oeste.

Para salvar la pequeña pendiente en dirección oeste-este se colocó una hilada de sillares (U.E. C6.6) reaprovechados del forrado exterior del templo y entre ellos y la pendiente se rellenó el hueco con piedras de diverso tamaño (U.E. C6.7). Dichas piedras aparecieron muy poco cohesionadas entre sí, alternando fragmentos de caliza fosilífera y calizas de diversas características, estando todo el conjunto unido mediante tierra algo arcillosa poco endurecida. Se interpretó esta U.E. como un nivel para aminorar la pendiente existente en el lugar y, por tanto cronológicamente pertenece a la misma fase de construcción que el muro U.E. C6.6.

La construcción de este muro (UU.EE. C6.6 y C6.7) sería por tanto anterior a las UU.EE. C6.3 y C6.4; primero se realizaría el muro de contención con cara vista de sillares en su lateral este, rellenando inmediatamente su parte interior (al oeste) con piedras. En un momento posterior se rellenaría el hueco situado al este, que inicialmente dejaba un espacio vacío entre el muro de sillares y las estructuras del cortijo, a continuación se rellenaría dicho hueco, primero mediante una capa de tejas (U.E. C6.4) y su correspondiente relleno (U.E. C6.3), y sobre ello posiblemente se situaría un pavimento, similar al hoy visible en los perfiles de las excavaciones antiguas y que puntualmente no se ha preservado en esta zona.

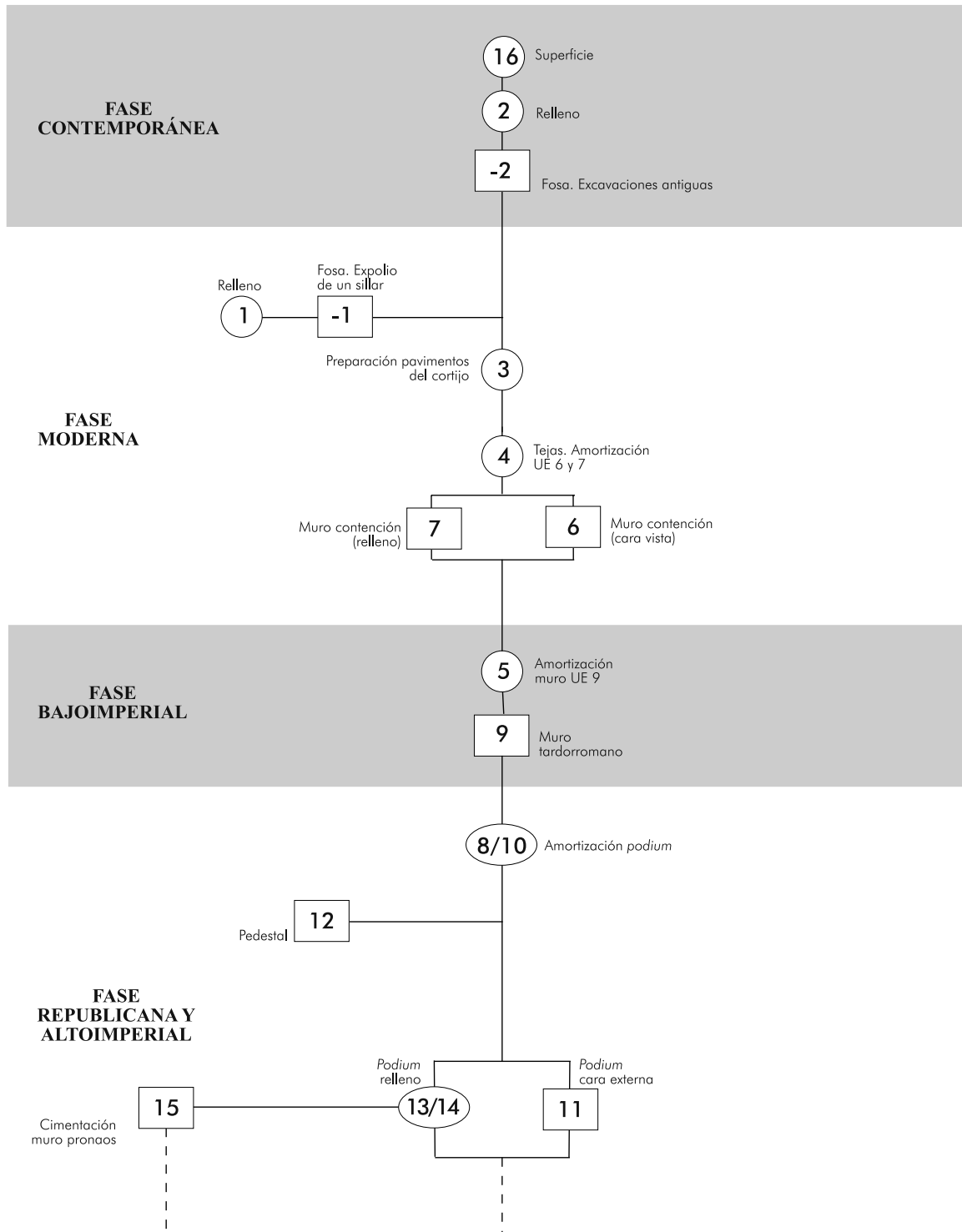
Por encima del *podium* del templo se ubicaba un nivel de notable potencia (U.E. C6.8), entre 15 y 60 cm compuesto por una matriz arenosa, bastante compactada, con abundantes restos de estucos machacados, material cerámico en abundancia: cerámica pintada; cerámica común, ánforas (2<sup>a</sup> 1/2 s.II a.C.) (fig. CIL)) y escaso material óseo. Este nivel estaba alterado hacia el este por las UU. EE C6.6 y C6.7, al oeste por el propio *podium* y su restauración, al sur por la fosa contemporánea, mientras que su trayectoria continuaba hacia el norte. Al este de dicho nivel se documentó otro (U.E. C6.10) cuyas idénticas características físicas, con cerámica común y ánforas (1<sup>a</sup> 1/2 s.II a.C.) (fig. CXLVIII), planteó la equivalencia de ambos, hecho que fue confirmado durante el transcurso de su excavación. Ambas amortizaban la estructura del *podium* y el supuesto pedestal, especialmente en el caso de la U.E. C6.10.

Se hallaron, por último, niveles de relleno del *podium* del templo (U.E. C6.14 y U.E. C6.13) en los que se documentaron algunos materiales cerámicos consistentes en cerámica de tipo *Kouass* y cerámica pintada (fig. CXLVII) en U.E. C6.13 y cerámica común y ánforas (fig. CXLVII) en U.E. C6.14, sin que ninguno de estos materiales aportara cronologías muy precisas.

#### INTERPRETACIÓN DE C.6

Sin haber llegado a los niveles geológicos, en la parte inferior excavada se documentó un nivel, al parecer, de amortización del *podium* del templo y del supuesto pedestal en piedra ostionera. Se trataba de un nivel de notable potencia, compuesto por una matriz arenosa, bastante compacta con abundantes restos de estuco machacado, material cerámico en abundancia y escaso material óseo (U.E. C.6 8). Estaba ubicado por encima del nivel del podio del templo y, de él se pudo excavar un tramo en dirección norte-sur, pues aparecía alterado al este por una alineación de grandes sillares (U.E. C.6 6 y C.6 7), al oeste por el propio *podium* y su restauración; al sur por una fosa contemporánea (s.XX) (U.E. C.6 2), mientras que parecía extenderse hacia el norte. Este mismo nivel parecía continuar con idénticas características al otro lado (hacia el este) (U.E. C.6 10) del muro de grandes sillares (U.E. C.6 6 y C.6 7) por lo que se planteó la equivalencia de las UU.EE. C.6 8 y C.6 10.

**CARTEIA**  
SECTOR ROMANO  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
CUADRÍCULA C.6



189.- Sector romano. Matriz Estratigráfica del pronaos del templo, lado izquierdo (sur).



190.- Vista general del corte C.6, desde el este. Campaña de 1998.

La interpretación de este nivel fue la siguiente: cuando se generó esta unidad sedimentaria, la parte delantera del *podium* estaba arrasada, pues el nivel se situó sobre la tercera hilada de sillares, a partir de la cual el podio estaba completamente derruido. La U.E. C6.8 aparecía cortada por la fosa contemporánea (U.E. C6.2) pero podía advertirse su prolongación sobre los sillares del forrado externo del podio, detalle ampliamente documentado en el caso de la U.E. C6.10. Esta última unidad amortizaba el podio y además la estructura de caliza fosilífera que podría corresponder a un pedestal (U.E. C6.12). De ahí que el momento de génesis de estos niveles aporte una fecha *ante quem* para la vida del templo como tal.

Resulta de interés advertir que los materiales aparecidos en el interior de este nivel proporcionan una fecha muy antigua, posiblemente del s.II a.C., a juzgar por las cerámicas pintadas y por las ánforas, tanto púnicas como greco-italicas.

Hacia el norte del muro del *podium* y adosado a él fue documentado un muro tardorromano, realizado con piedras muy degradadas y con dirección aproximada este-oeste. Estaba adosado prácticamente al muro del *podium* y presentaba cara hacia el norte. Fue cubierto por la U.E. C6.5 cuyos materiales permiten fechar esta estructura entre los siglos IV-V d.C.

De mayor interés resulta la estructura denominada U.E. C6.6 y U.E. C6.7 que en principio fue interpretada como un nivel de relleno del camino moderno pero que aparece como algo más complejo. Ambas parecen formar parte de una misma empresa constructiva siendo, estratigráficamente, posteriores al Bajo Imperio y anteriores al s.XIX (al estar cortadas por la U.E. C6.2) y cubiertas por los niveles de época moderna documentados al este del corte (U.E. C6.3 y C6.4). U.E. C6.6 corresponde a una alineación de sillares colocados en dirección norte-sur que parecen reutilizados de construcciones anteriores y de gran tamaño; mientras que la U.E. C6.7 corresponde a un relleno hacia el oeste de los sillares asociable a los mismos pero que no constituyen un muro en el sentido estricto, pues únicamente se advierte una cara coincidiendo con la alineación de sillares.

Con respecto a su interpretación, se consideró la posibilidad de que su origen pudiera ser visigodo, aunque el tipo de aparejo de la U.E. C6.6, realizado con grandes sillares reutilizados, unidos entre sí con tierra y frag-

mentos de piedras y material constructivo latericio, no es el habitual de las últimas reformas de las construcciones del foro de *Carteia*, las cuales son probablemente adscribibles a este periodo. La cronología medieval es poco probable, ya que no se documenta ocupación de estos momentos en la plataforma del foro, al menos constatada hasta el momento, por lo que podríamos pensar en una construcción moderna. En cualquier caso, esta construcción sería anterior a las UU.EE. C6.3 y C6.4.

Así pues, la excavación de este corte, a falta de un pequeño sector ocupado por las piedras de asiento y contención para el camino y de completar la excavación en profundidad, nos ha proporcionado un dato de gran interés al documentar la prolongación del muro del *podium* hacia el este hasta enlazar con el bastión de sillares, conservando parte de su revoco.



## II.2.8.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.6

Actividad Construcción templo U.E. 11 (Unidades implicadas: 15, 13, 14, 12, 10 y 8).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.6/15	Cimentación <i>pronaos</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura
C.6/11	Muro Sur <i>podium</i>	Sin materiales		Republicano I	Estructura
C.6/13	Relleno <i>podium</i>	<i>Kouass</i> ;		Republicano I	
C.6/14	Relleno <i>podium</i>	Común; ánfora		Republicano I	
C.6/12	Pedestal	Sin materiales		Augusteo	Estructura
C.6/10	Amortización <i>podium</i>	Común; ánfora grecoital.	1ª 1/2 II a.C.	Augusteo?	o Rep. II??
C.6/8	Amortización <i>podium</i>	Pintada; común; ánfora	pp. S. III a.C. 2ª 1/2 II a.C.	Augusteo?	o Rep. II ??

Actividad Muro tardorromano U.E. 9 (Unidades implicadas: 5).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.6/9	Muro tardorromano	Sin materiales		Tardorromano	Estructura
C.6/5	Amortización muro 9	TSA; Común	320-420 d.C.	Tardorromano II	

Actividad Cortijo Rocadillo U.E. 7/6 (Unidades implicadas: 4 y 3).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.6/7 C.6/6	Muro contención	Sin materiales	s.XVIII-XIX	Moderno	Estructura
C.6/4	Amortización muro 7/6	Sin materiales	s.XVIII-XIX	Moderno	Estructura contención cortijo
C.6/3	Preparación pavimentos	Moneda; vidrio	s.XVIII-XIX	Moderno	

Actividad Excavación antigua U.E. 2 (Unidades implicadas: 16).

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.6/2	Relleno fosa	Común; loza; moneda		Contemp.	
C.6/16	Superficie	<i>Kouass</i> ; TSA; común; africana cocina; ánfora; loza	325-400/420 d.C. 400-med. VI d.C. II-V d.C.	Contemp.	

## II.3. SECTOR MEDIEVAL

### II.3.1. INTRODUCCIÓN A LAS PECULIARIDADES DEL SECTOR

La situación patrimonial en la que se encontró la fortaleza de Torre Cartagena durante las labores de reconocimiento del entorno de la ciudad de *Carteia* en la campaña del año 1994, era de palpable abandono, así como de manifiesta ignorancia sobre la “paternidad” cultural de las estructuras existentes en el extremo noroccidental de la refinería “Gibraltar”. Con esta situación se producía el redescubrimiento del *Hışn Qarṭāyanna* como resultado de las primeras prospecciones arqueológicas llevadas a cabo dentro del *Proyecto Carteia* en el año indicado (Roldán *et alii*, 1998, 210 y Roldán *et alii*, 2003, 137) encaminándose las primeras actuaciones a involucrar a la citada industria del grupo CEPSA, en la protección, investigación y puesta en valor de la fortaleza localizada.

Con las premisas y criterios de protección, investigación y puesta en valor, se planificó una estrategia de trabajo con la que abordar una adecuada investigación del *Hışn Qarṭāyanna*, así como su vinculación con el proceso histórico de la Bahía de Algeciras, en general y con la inmediata *Carteia*, en particular. En ese sentido, a lo largo de la campaña del año 1995 se llevó a cabo una prospección sistemática superficial, tanto intramuros del recinto como en todo el exterior inmediato encaminada a contextualizar, cultural y cronológicamente, este recinto militar y, paralelamente, obtener una primera planta del mismo. Todo ello se tuvo que acometer en dos fases, dada la abundante vegetación existente en todo el entorno que obligaba a un previo y exhaustivo desbroce. Así, primero se prospectó todo el exterior del recinto que no contaba con aportes vegetales, dividido previamente en cuatro áreas correspondientes con los cuatro puntos cardinales y, al año siguiente (1996), se acometió el espacio interno de la fortaleza una vez completadas las necesarias labores de limpieza.

En estos primeros momentos de las investigaciones, el entorno de *Hışn Qarṭāyanna* se encontraba intensamente alterado por las sucesivas obras llevadas a cabo durante la construcción de la refinería. Movimientos de tierras que en algunas áreas ocultaron el relieve original del terreno, desmontes de otras zonas, ubicación de torres eléctricas, infraestructuras de alcantarillado, seguridad, etc... Estas cuestiones previas se tuvieron muy en cuenta a la hora de valorar la representatividad de los materiales –fundamentalmente cerámicos– obtenidos en cada uno de los citados sectores prospectados. Así, por ejemplo, al norte y noreste el material aparecido fue muy escaso debido a los profundos vaciados realizados que dejan ver en la actualidad una pendiente con dirección noroeste-sureste; o en el área sur, donde se pudo detectar la retirada parcial de los niveles superiores –culturalmente los más tardíos–. Por el contrario, el área oeste y, parcialmente, las sur y este parecían mantener la primitiva topografía de finales de la Edad Media, estando más completa en la meridional y algo “tocada” en la oriental.

De acuerdo con estos condicionantes de partida la prospección se planificó en dos sectores distintos dentro de cada una de las cuatro áreas seleccionadas, uno “a pie” de muralla y otro, en el exterior, a seis metros de dis-



191.- Vista general del interior de la fortaleza Torre Cartagena. Campaña de 1995.

tancia del sector anterior. Con ello se pudo obtener un amplio y, a la vez representativo, muestreo de todo el material arqueológico, en su gran mayoría cerámico, depositado en el entorno del recinto amurallado, así como documentar toda una serie de estructuras en diverso estado de conservación, sendas cuestiones que, con el tiempo, han permitido saber quiénes fueron los constructores y habitantes de esta fortaleza a lo largo del tiempo.

De gran importancia fue la localización del, por el momento, único acceso al interior del recinto. Se trata de una entrada ubicada dentro de una torre-bastión, de planta rectangular, situada en el vértice sureste del recinto y que fue excavada durante las campañas de 1996, 1997 y 1998. Aneja a la misma fue posible documentar también los restos de una amplia escarpa que defendía el flanco oriental de la fortaleza. Por su parte, el abundante conjunto de material cerámico recogido apuntaba a gentes meriníes como posibles constructores de la fortaleza, si bien el registro arqueológico confirmaba también la presencia de grupos castellanos y nazaríes como potenciales continuadores en el hábitat de este enclave, junto con otras gentes, hasta avanzado el s.XVII y, posteriormente, con motivo de la presencia británica en Gibraltar. La cerámica que sugería la presencia norteafricana a lo largo de la primera mitad del siglo XIV era, tanto vidriada como pintada, bizcochada e, incluso, esgrafiada. Tipológicamente hablando, las formas documentadas apuntaban funciones en torno a la preparación (alcadafes=lebrillos), elaboración (ollas, cazuelas), almacenamiento y transporte (jarras, jarros, redomas, pequeños cuencos) o presentación de alimentos (ataifores, jofainas y escudillas), entre otras actividades (Roldán *et alii*, 1998, 222 y ss.).

Fue también en la campaña de 1995 cuando se iniciaron los trabajos de topografía encaminados a obtener una planta de la fortaleza en la que se incluyeron los elementos ya reconocidos en la primera prospección: bastión de acceso con su puerta en codo (Corte C.1), patio (Corte C.2), torre almenara (Corte C.3) y torre albarrana (Corte C.4). El plano resultante fue prontamente publicado, dada la total inexistencia de este tipo de documentación en la bibliografía científica hasta ese momento (Bendala *et alii*, 1994, 102), quedando así conocido y citado por la comunidad científica desde entonces (Torremocha y Sáez, 1998, 219). Pero sería a partir de la campaña de 1996 cuando se iniciaron los trabajos de excavación propiamente dichos centrados en el acceso en codo y en la almenara.

## II.3.2. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.1. EL BASTIÓN DE ACCESO EN CODO DE *HİSN QARTĀYĀNNA*<sup>1</sup>

### II.3.2.1 Lectura estratigráfica

Los trabajos de excavación llevados a cabo en el acceso a la fortaleza se iniciaron, tal y como ya se ha indicado, en la campaña arqueológica del año 1996. A lo largo de dos campañas se llegó a documentar todo el espacio interior del bastión y el acceso exterior (1996 y 1997), mientras que el acceso interior se excavó en una posterior campaña (1998). Con toda la documentación generada se acometió, por último, un detallado estudio arquitectónico –fotogramétrico–, tanto del interior como del exterior del mismo (1999).

Aunque las dimensiones del bastión de acceso eran de 7,50 x 4,10 m, el área de excavación planteada, tanto al interior como al exterior del mismo, fue mayor (9 x 5,50 m) con objeto de tener suficiente perspectiva de interpretación; el área interior del acceso era de 6,70 x 2 m. El perfil topográfico del mismo era bastante irregular, ya que la zona más occidental presentaba una depresión considerable respecto a la oriental, que se elevaba por encima de la anterior. Los primeros estratos arqueológicos resultaron ser, mayoritariamente, la cubierta vegetal y escombros depositados por todo el área en la segunda mitad del s.XX (UU.EE. 461 y 462 para los sectores oriental y occidental, respectivamente). Una primera valoración del material cerámico aparecido apuntaba un horizonte cultural de producciones andalusíes y norteafricanas (meriníes): alcadafes, atañefores, jarritas, cantimploras... en coexistencia con algunos tipos y soluciones más propias de la tradición alfarera de la “nueva” población castellana: lebrillos y jarras bizcochadas, fundamentalmente (figs. CCXI-CCXIII, CCXIX-CCXXI).

Retirados los niveles superiores (UU.EE. 461 y 462) el espacio delimitado mostraba con más claridad la desigualdad del terreno ya aludida y, paralelamente, la abundancia de irregularidades de pequeño y mediano tamaño (U.E. 465) procedentes de la propia cubierta y paramentos del acceso, sobre todo en la zona central de la excavación. Por el contrario, hacia el este y el oeste, se definieron ya niveles de tierra suelta de tono marrón, (UU.EE. 464 y 463, respectivamente); en ambos, el repertorio material mantenía pautas similares a lo ya documentado en los niveles superficiales: vajilla de cocina (cazuelas) y de presentación de alimentos (jarras/jarros) de tradición meriní-andalusí (figs. CCXIII, CCXXIV). La posible interpretación global de todos ellos (UU.EE. 461, 462, 463 y 464) apuntaba a un momento posterior a la amortización del acceso en codo en un periodo no muy alejado de finales de la Edad Media.

El avance de los trabajos arqueológicos permitió confirmar estas primeras valoraciones topográficas al mostrar un relieve irregular y tres zonas claramente diferenciadas. Por un lado, el citado sector central con una gran acumulación de piedras correspondientes a mampostería de mediano tamaño, lascas y algún sillarejo y una progresiva definición del espacio interno del acceso al aparecer los paramentos interiores de sus muros norte y sur. Por otro lado, hacia el oeste, se exhumaban materiales pétreos parecidos, si bien con predominio de la mampostería de pequeño tamaño frente al sillarejo o las lascas. En último lugar, en el sector más al este, se documentaron similares materiales pero con un buzamiento de los estratos diferente, en este caso de sur a norte.

El progresivo vaciado de todos aquellos derrumbes a base (U.E. 464), fundamentalmente, de mampuesto, algunos sillares y un número elevado de lascas de diverso tamaño, permitió la generalización de niveles arqueológicos de ya notable valor cultural (U.E. 465). De igual o mayor importancia fue la identificación de determinados elementos arquitectónicos caídos entre los escombros, originarios del acceso, de gran interés para el posterior estudio arquitectónico acometido en estos últimos años, tanto del acceso exterior, como del bastión

<sup>1</sup> Texto elaborado por Sergio Martínez Lillo (Univ. Autónoma de Madrid), M<sup>a</sup> Ángeles Utrero Agudo (CSIC) y J. Ignacio Murillo Fragero (arqueólogo).

en general. Las labores arqueológicas en este corte de la fortaleza permitieron sacar a la luz dos accesos dentro de la misma estructura rectangular, uno que comunicaba con el exterior y otro que lo hacía con el interior. El primero de ellos estaba bien definido en sus límites exteriores gracias a la aparición de una de sus mochetas (UU.EE. 409 y 446), algunos elementos del sistema usado para sostener y hacer girar las correspondientes hojas de madera de la puerta (UU.EE. 472 y 473) y el hueco (U.E. 447), en una de las paredes, donde debió ir colocada la quicialera superior; de hecho éstas aparecerían posteriormente en las proximidades. La práctica totalidad de todos estos elementos formaban parte de una única unidad estratigráfica (U.E. 456) bien definida en todo el área excavada.

En el caso de las dos mochetas del acceso exterior, se pudo documentar que se trataba de una obra hecha con piezas de cantería que, alternativamente, trababan o adosaban por el interior de los muros meridional (U.E. 401) y septentrional (U.E. 431) del bastión de acceso materializando, de esta manera, la fachada occidental del mismo (U.E. 412). Ésta debió contar con un arco de herradura apuntado similar a los conocidos en puertas de otros edificios meriníes con similar función como son, por ejemplo, en Castellar de la Frontera (Cádiz), Afrag de Ceuta o la *Bāb al-Baḥr* de *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr*, en Marruecos. La mocheta septentrional (U.E. 446), de mayor superficie (3 x 27 cm), conservaba todavía una tercera parte de su altura original mientras que, por el contrario, la meridional (U.E. 409) era de menor superficie (15 x 30 cm) y tan sólo conservaba su primera hilada. Tras ellas se disponían sus respectivas quicialeras, adosadas a los paramentos correspondientes y con una oquedad mayor que la utilizada en las otras quicialeras halladas anteriormente (U.E. 465). Con el fin de fortalecer y consolidar más el acceso exterior se dispuso entre las dos mochetas un umbral de 1,51 m de longitud, pavimentado (U.E. 474) mediante losas, algunas de ellas de notable tamaño (35 x 60 cm). Este tipo de suelo se documentó en un corto espacio, tanto al interior –un metro– como al exterior del acceso –apenas medio metro–, habiendo desaparecido en el resto del bastión.

Los dos muros que enmarcaban el pasillo de acceso (UU.EE. 401 y 431) todavía conservaban sus paramentos interiores (UU.EE. 401 y 500) hasta una altura considerable al haber quedado éstos protegidos de los agentes atmosféricos y el paso del tiempo por los propios niveles de derrumbe (UU.EE. 464 y 465). Fueron construidos mediante sillarejo y mampostería regular calzada con estrechas lajas formando, así, hiladas bastante regulares trabado, todo ello, con mortero a base de argamasa de tono marrón claro. En un primer momento no se llegó a documentar enlucido alguno, aunque en posteriores campañas y más hacia el este se llegarían a documentar revestimientos de tonalidad clara (U.E. 501).

Si bien es cierto que la aparición de las citadas quicialeras en las proximidades de la mocheta septentrional (U.E. 446) del acceso exterior no determina –de manera obligada– una relación de dependencia, la dimensión del hueco que ese paramento (UU.EE. 439 y 500) tiene en su interior apunta hacia una puerta de considerable grosor. De igual manera, la aparición de clavos de forja y restos de placas metálicas asociados a estos niveles permiten plantear que las hojas de madera llevarían un “blindaje” metálico con el que hacer más costosa la destrucción de las mismas. Por último, apuntar cómo en el interior del hueco de la quicialera septentrional (U.E. 472) se conservaban todavía restos de plomo vertido allí para conseguir un mejor giro del eje de las respectivas hojas.

El proceso de excavación de todo este espacio de entrada dejó al descubierto en su parte más oriental otra acumulación de piedras que rellenaban, a su vez, un segundo vano situado esta vez en la cara norte del bastión. Se trataba de una obra hecha con sillares calcáreos, bien trabajados y dispuestos, que dejaban una oquedad en la zona central colmatada por piedras de muy diverso tamaño, así como por lajas. El perfil obtenido tras su limpieza permitió documentar sucesivos niveles –o acumulaciones– de sedimentos separados por lajas, correspondiendo el más bajo con el derrumbe propiamente dicho (UU.EE. 465 y 467). Por debajo de todo ello se extendía un nuevo y fino nivel de tierra suelta, de tonalidad marrón (U.E. 466), que cubría lo que parecía ser el pavimento o suelo primitivo hacia el interior (U.E. 495), de este acceso en codo.

192.- Corte C.1. Acceso en codo de la fortaleza antes del inicio de su excavación.  
 Campaña de 1997.



193.- Corte C.1. Interior del acceso en codo durante la excavación.  
 Campaña de 1997.



194.- Estructuras documentadas en el Corte C.1 al finalizar la excavación.  
 Campaña de 1998.



En la zona oriental del pasillo de acceso, cabría destacar la aparición de una pequeña oquedad (U.E. 470), de planta circular y rellenada (U.E. 471) con materiales cerámicos (fig. CCXXV), que cortaba y rompía los niveles previos al suelo del pasillo de acceso (U.E. 495) llegando a profundizar hasta el nivel geológico (U.E. 499). En relación con dicha oquedad apuntar la presencia dentro de la misma de materiales cerámicos de clara filiación meriní-nazarí (U.E. 471, fig. CCXXV), así como la aparición de fragmentos de atañor y jofaina bizcochada (fig. CCXXV) dentro de un nivel compacto de tierra por encima de los anteriormente mencionados.

Un aspecto de interés de cara a la comprensión global de esta parte de la fortaleza era poder determinar la altura original que debió tener este bastión, así como el tipo de su cubierta interior en el momento de su construcción. La excavación arqueológica ha documentado el suelo original del acceso a una cota de -1,80 y -1,86 m en la parte más oriental del interior del bastión con respecto a la superficie actual del terreno. Por encima de éste, si bien notablemente deteriorado, alcanzan los muros +1,54 m, lo que hace un total de 3,40 m conservados. No obstante, la altura original de este bastión, debió rondar un mínimo de 5 m sobrepasando, lógicamente, la altura de la muralla propiamente dicha.

Los restos materiales aparecidos, tanto constructivos como cerámicos y algo de metales, materializaban en conjunto un grueso nivel de relleno (U.E. 465), si bien la cerámica documentada dentro del mismo fue escasa; sobre todo si se compara con la recogida en la prospección superficial sistemática llevada a cabo por todo el perímetro externo. Los fragmentos bizcochados y vidriados (figs. CCXIV-CCXVIII), apuntaban un pasado bajomedieval y ratificaban la presencia de gentes meriníes y nazaríes de la zona del Estrecho de Gibraltar y la vecina costa malagueña (Roldán *et alii*, 1998, 241; Torremocha, Navarro y Salado, 1999, 166; Ación y Martínez Núñez, 2003, 406-408; Torres Balbás, 1942). Destacaría entre ellas, por su interés, un atañor (fig. CCXVII) de mediano tamaño localizado junto al muro oriental en el interior del bastión. Presenta un acabado vidriado en melado al exterior e interior, y trazos curvos en negro al interior. Por lo que respecta a los objetos metálicos destaca la presencia de clavos de forja y puntas de flecha de cabeza piramidal. La asociación del atañor y las puntas de flecha en una misma unidad estratigráfica (465), así como la marcada profundidad de la misma a -1,64 m con respecto al "Punto 0" topográfico, apuntan el que, todos ellos, debieron arrojarse a este pasillo de acceso durante el proceso de destrucción que sufrió la puerta en codo y, parcialmente, el resto de la fortaleza.

La fecha de aquel suceso –hoy por hoy– es difícil de precisar, ya que todavía es reducida el área excavada y, derivado de ello, insuficiente la documentación arqueológica disponible. Una opción podría corresponder al momento previo de su abandono, destruida por sus propios habitantes con objeto de que no fuera utilizada la fortaleza por futuros enemigos; otra sería tras un proceso de asedio y conquista de la misma, si bien no se ha documentado resto arqueológico alguno que la ratifique: armamento mezclado con el material constructivo, individuos allí caídos, etc. De acuerdo con la primera posibilidad, se podría aventurar una fecha a partir de la cual bien se habría podido producir esta destrucción, cuando el sultán nazarí Muḥammad V ordenó el abandono y destrucción de la vecina *al-Binya* (Algeciras) en el año 1379 (Torremocha Navarro y Salado, 1999, 98).

Continuando con el análisis de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el bastión de acceso habría que destacar el reconocimiento de un pequeño muro (U.E. 429), de cronología contemporánea, que cerraba el recinto interior del castillo por su ángulo sureste, en el denominado durante la excavación "acceso interior de la fortaleza". La cimentación (U.E. 435) y primeras hiladas del mismo (U.E. 429) descansaban sobre diversos depósitos (UU.EE. 477-479) que ocultaban, a su vez, el primitivo acceso una vez que la puerta había sido ya destruida. Para su construcción se utilizaron los mismos materiales documentados en los muros del bastión de acceso y el resto de la fortaleza, ahora bien, en el caso del cierre moderno, éstos estaban dispuestos formando un aparejo diferente a los anteriores y trabados con un mortero en esta ocasión de tono grisáceo. La intención de esta obra, seguramente la última acometida en la fortaleza y fechable entorno a los años 50 del siglo XX, si



195.- Corte C.1. Interior del bastión de acceso en codo a la fortaleza tras la campaña de 1998.

no después, debió ser la de guardar ganado vacuno en el interior del recinto, en un momento en que todo el entorno estaba utilizado para explotación ganadera.

Por lo que respecta al exterior del bastión de acceso, al inicio de la campaña del año 1997 se estaba trabajando en el nivel de colmatación con material constructivo, general ya en todo el interior del bastión (U.E. 465), en el que también se documentaba la existencia de mampostería irregular de diverso tamaño y lajas. Conforme se fue excavando en este sector afloraron los restos de un muro que discurría en dirección oeste-este (U.E. 456) con un ancho de unos 65 cm, que con el tiempo se comprobó apoyaba sobre otro anterior (U.E. 454) de mayores dimensiones ya que este segundo tenía un ancho de 1,70 m; en ambos casos el extremo de los mismos apoyaba en la fachada occidental del bastión de acceso. Por lo que respecta a la función de la estructura inferior (U.E. 454) parece ser que formaba parte del dispositivo de acceso-defensa durante el tiempo que se usó el acceso en codo, haciendo las veces de barbacana, ya que la continuación teórica del mismo –en función de la parte de lienzo descubierto– parece que finalizaría junto a la torre albarrana. Su técnica constructiva sigue el mismo tipo de aparejo documentado en el propio bastión: mampostería de sillarejo y lajas en las dos caras vistas –interior y exterior– y un núcleo de relleno entre ambos. Con posterioridad, cuando la barbacana y la fachada del acceso se encontraban en clara situación de ruina y abandono, se levantó un pequeño muro o peto que siguió la alineación de la anterior barbacana. Ambas, sin embargo, aparecieron en el proceso de excavación ya caídas en su mayor parte.

Bien documentado, tanto el exterior como el interior del bastión de acceso, se vio la necesidad de estudiar con mayor detalle la zona de paso entre esta última y la entrada propiamente dicha a la fortaleza con el fin de conocer el modelo seguido en la concepción del segundo acceso, así como el proceso de destrucción–deterioro del bastión propiamente dicho; básicamente, dicha tarea se acometió a lo largo de la campaña de 1998. De nuevo, los pocos materiales cerámicos aparecidos apuntaban un claro horizonte cultural de tradición andalusí-magrebí (figs. CCXXVI-CCXXXII).





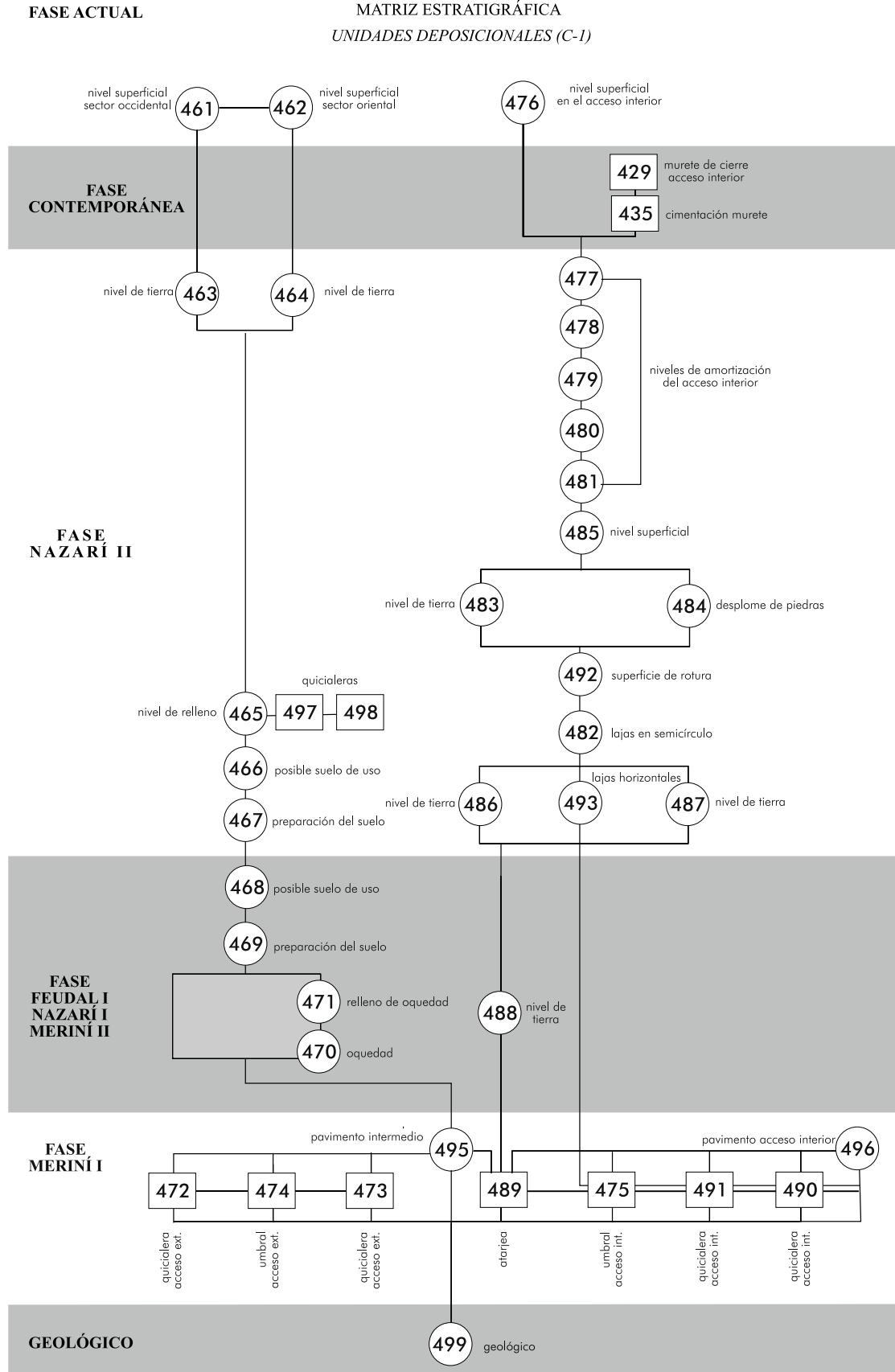
196.- Corte C.1 Interior del bastión de acceso en codo visto desde el exterior. Campaña de 1998.

Conforme se procedía a la excavación de estos niveles se fue definiendo el interior de este acceso, localizándose las mochetas de la puerta (UU.EE. 442 y 444), las líneas de imposta del desaparecido arco y los paramentos interiores del mismo (UU.EE. 448 y 451). A una profundidad de 70 cm respecto del nivel vegetal (U.E. 476) comenzó a surgir en la parte inferior de la unidad estratigráfica 481 una acumulación de lajas de piedra que, tras la pertinente limpieza, se observó que curvaba hacia el norte. Dicha estructura dividía la pequeña área de excavación en dos espacios *a priori* diferenciados, si bien el material cerámico recuperado en los niveles exhumados hasta alcanzar el pavimento original (U.E. 496) remitía al mismo horizonte cultural documentado en el resto de este Corte C.1 (figs. CCXXVII-CCXXXII), si bien con el añadido de algunas que otras cerámicas feudales: jarros y lebrillos (figs. CCXXX y CCXXXI), fundamentalmente. Se documentaron también las respectivas quicaleras (UU.EE. 490 y 491) y restos del umbral original (U.E. 475).

En el estado actual de la investigación parece claro que la práctica totalidad del material pétreo recuperado en las excavaciones realizadas entre 1996 y 1997 respondería a un progresivo derrumbamiento de los muros que configuraban el bastión donde se ubicó el acceso a la fortaleza meriní de *Ḥiṣn Qarāyanna*, así como de los arcos del acceso –exterior e interior– y la cubierta que tuvo que existir entre ambas puertas. De acuerdo con ello, las diferentes pendientes reconocidas durante el proceso de excavación de los sectores occidental, central y oriental del Corte C.1, tras la retirada de los correspondientes niveles de escombros, vegetación y tierra (UU.EE. 462-463), materializarían el citado derrumbamiento. Es así, como se entiende entonces el que la gran mayoría de material constructivo caído en los sectores oriental y central del área excavada hubiera quedado contenido en el interior del pasillo de entrada a la fortaleza, mientras que, por el contrario, la caída del muro de la barbacana en el sector occidental habría favorecido el rodaje pendiente abajo de los materiales traducido, en la actualidad, en una notable inclinación de los niveles arqueológicos.

El conjunto de la documentación obtenida a lo largo del proceso de excavación de este bastión con la puerta de acceso en codo confirma el trasfondo meriní-andalusí del conjunto de la construcción: el conocimiento de

**CARTEIA**  
SECTOR MEDIEVAL  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
UNIDADES DEPOSICIONALES (C-1)



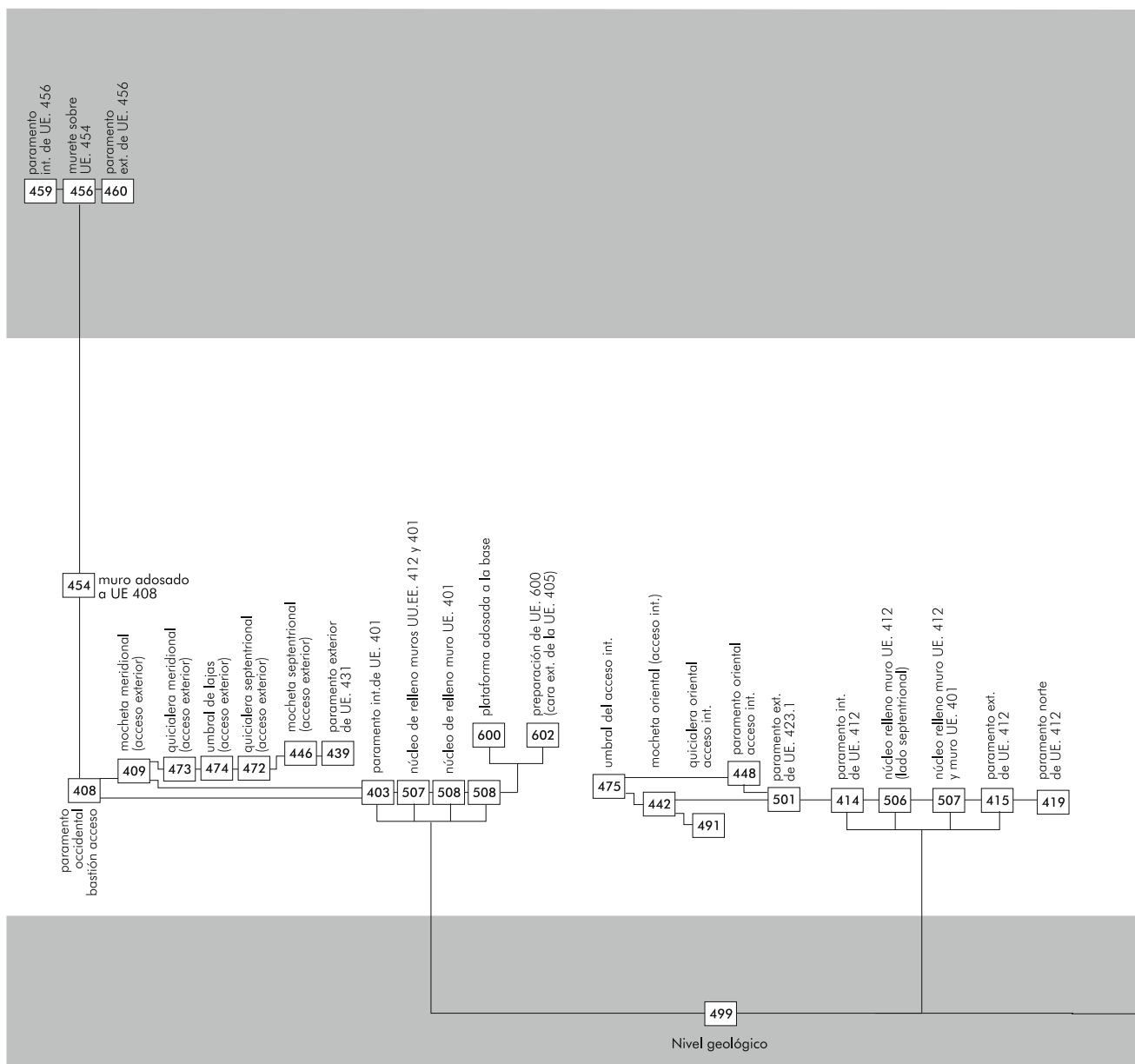
197.- Sector medieval. Matriz Estratigráfica unidades deposicionales (C.1).

# CARTEIA

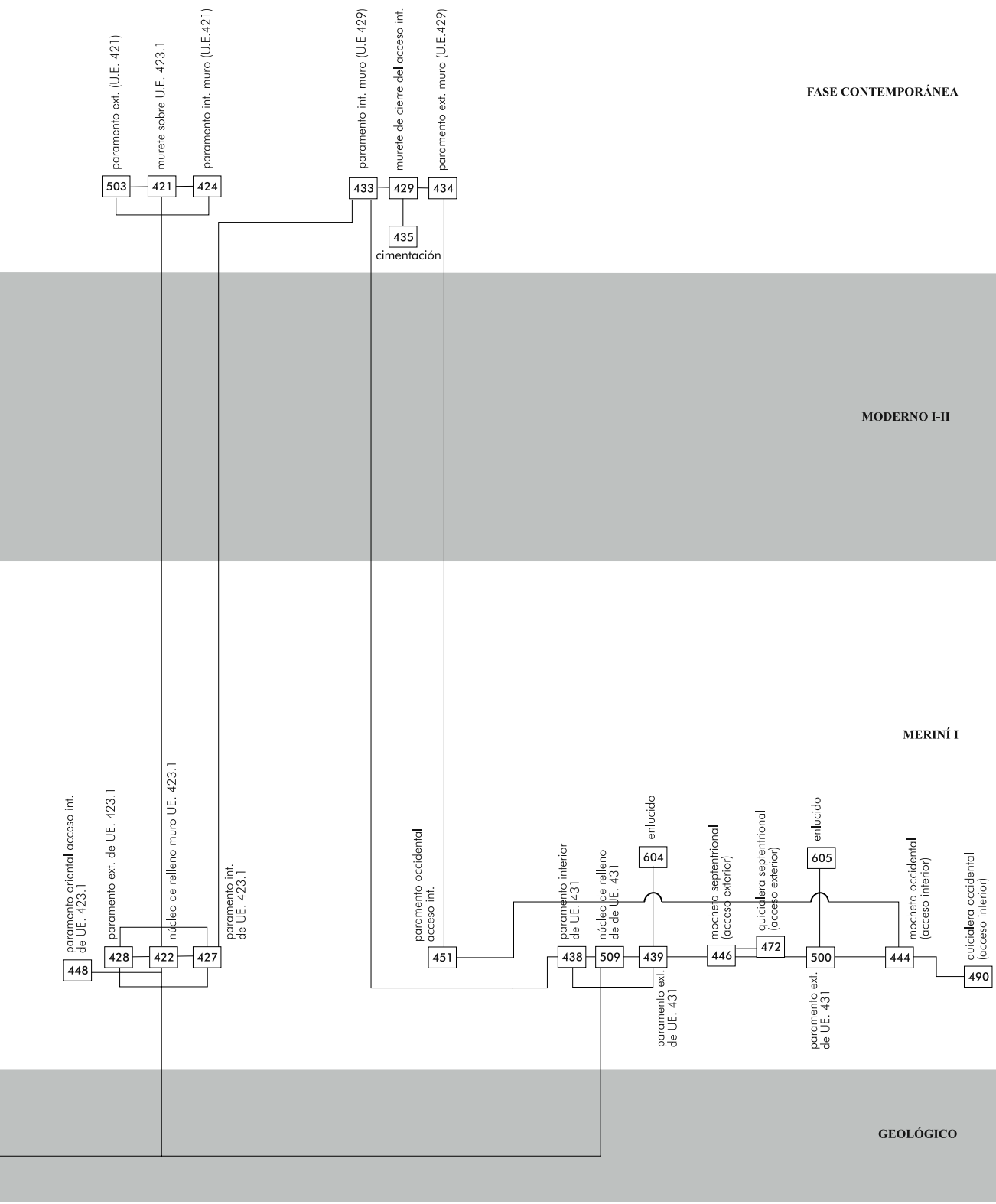
## SECTOR MEDIEVAL

### MATRIZ ESTRATIGRÁFICA

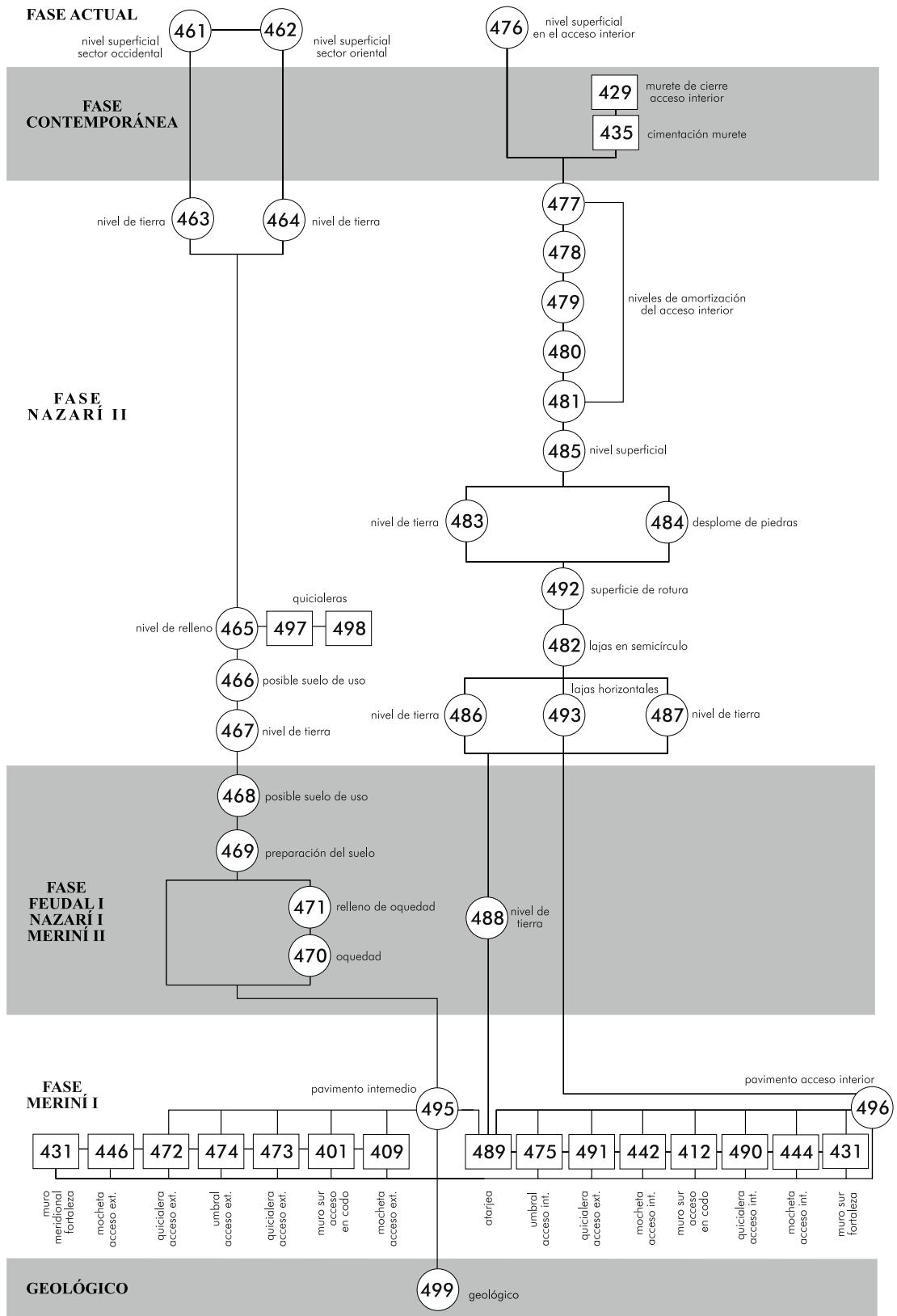
#### UNIDADES ESTRUCTURALES DE C-1



198.- Sector medieval. Matriz Estratigráfica unidades estructurales (C.1).



**CARTEIA**  
**SECTOR MEDIEVAL**  
 MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
 UNIDADES DEPOSICIONALES Y ESTRUCTURALES (C-1)



199.- Sector medieval. Matriz Estratigráfica unidades deposicionales y estructurales (C.1).

su esquema compositivo a partir de dos arcos sobre mochetas, unidos aquellos por un corredor y, por último, nuevos argumentos para mantener la propuesta del abandono o derribo del acceso a la fortaleza en las últimas décadas del s.XIV, o comienzos del s.XV; sin que ello impidiera una reocupación parcial de la fortaleza en momentos posteriores. Asimismo, el registro estratigráfico recuperado como los materiales arqueológicos exhumados, indica que el sector del bastión de acceso quedó arruinado y colmatado a finales del siglo XIV o inicios del XV, al haber una ausencia total de indicadores cronológicos –sobre todo cerámicos– asociados a los siglos XV-XVII. Por esta cuestión, la ocupación que se ha observado en la almenara no se “extendió” a las arruinadas estructuras del Corte C.1. La última alteración de esos restos se produjo cuando se planteó y ejecutó la cimentación para el muro de cierre que utilizó el patio de la fortaleza como recinto para ganado vacuno a lo largo del siglo XX.

A partir del primer cuarto del siglo XIII, con la descomposición del imperio almohade, la fundación de la dinastía nazarí, el avance y la consolidación de las poblaciones nobiliarias (feudales) castellanas, y la irrupción de la última oleada norteafricana de los Banū Marīn, se produjo una compleja relación entre la población “indígena” y los “nuevos” señores norteafricanos. En este contexto la fortaleza construida por los meriníes a partir de la almenara nazarí, y nombrada como *Torre Cartagena* en las fuentes castellanas e *Ḥiṣn Qarṭāḡanna* en las meriníes, jugó un destacado papel en los diversos acontecimientos que se desarrollaron en el Campo de Gibraltar desde mediados del siglo XIII hasta finales del siglo XVI. El enclave en cuestión se ubicó, prácticamente, a medio camino entre las dos grandes madinas de la bahía, Yabal Ṭāriq (Gibraltar) al oriente, y la bópolis *al-Biṣya-Ḥazīrat-al-Jadīd* (Algeciras). Asimismo, la fortaleza se “orientó” también como jalón o hito en el camino interior hacia la serranía y Ronda, con la posibilidad de albergar en ella pequeños destacamentos.

**II.3.2.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.1**

*Actividad: Construcción de la fortaleza (bastión de acceso) (Meriní I) (Unidades implicadas: 401, 412, 423, 431, 409, 446, 444, 442, 472, 473, 490, 491, 474, 475, 422, 495, 506, 507, 508, 509, 600, 602)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/401	Construcción del muro sur del acceso	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/412	Construcción del muro este del acceso	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/423	Construcción del muro sur de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/431	Construcción del muro este de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/409	Construcción del acceso exterior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/446	Construcción del acceso exterior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/444	Construcción del acceso interior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/442	Construcción del acceso interior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/472	Construcción del acceso exterior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/473	Construcción del acceso exterior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/490	Construcción del acceso interior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/491	Construcción del acceso interior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/474	Construcción del acceso exterior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/475	Construcción del acceso interior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/422	Construcción del muro sur de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/506	Construcción del bastión de acceso	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/507	Construcción del bastión de acceso	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/508	Construcción del bastión de acceso	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura

## II.3.2.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.1 (cont.)

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/509	Construcción del bastión de acceso	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/489	Construcción de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Rebaje del geológico
C.1/495	Usos de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ 2ª mitad s.XIV	Meriní I, Feudal I, Meriní II, Nazarí I	Pavimento
C.1/496	Usos de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ 2ª mitad s.XIV	Meriní I, Feudal I, Meriní II, Nazarí I	Pavimento
C.1/600	Construcción del bastión de acceso	Vidriada melada	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura
C.1/602	Construcción del bastión de acceso	Bizcochada	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Estructura

*Actividad: Enlucidos sobre el bastión de acceso (Meriní I -Nazarí I) (Unidades implicadas: 436, 604, 605, 606)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/436	Revestimiento del paramento exterior del acceso interior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I- Nazarí I	Llagueado inciso
C.1/604	Revestimiento del paramento exterior del muro sur de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I- Nazarí I	Enfoscado-enlucido
C.1/605	Revestimiento del paramento exterior de acceso interior	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I- Nazarí I	Enfoscado-enlucido
C.1/606	Revestimiento exterior del bastión de acceso, lado sur	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I- Nazarí I	Enfoscado-enlucido

*Actividad: Construcción de la barbacana (Meriní I) (Unidades implicadas: 454)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/454	Construcción del muro de la barbacana	Sin material	1275-1285/ 2ª mitad s.XIV	Meriní I	Estructura



**II.3.2.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.1 (cont.)**

*Actividad: Uso de los pavimentos (bastión de acceso) (Feudal -Nazarí I) (Unidades implicadas: 468, 469, 470, 471, 488)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/468	Mantenimiento del pavimento	Sin material	1342/1369-1374	Feudal-Nazarí I	Pavimento
C.1/469	Mantenimiento del pavimento	Vidriada melada y traslúcida-bizcochada	1342/1369-1374	Feudal-Nazarí I	Preparación del suelo
C.1/470	Alteración del pavimento-excavación de un hueco-silo	Sin material	1342/1369-1374	Feudal-Nazarí I	Hueco-Silo
C.1/471	Colmatación del hueco-silo	Cerámica incisa, vidriada melada y negro, cuerda seca parcial	1342/1369-1374	Feudal-Nazarí I	Relleno del hueco-silo
C.1/488	Colmatación de la atarjea	Sin material	1342/1369-1374	Feudal-Nazarí I	Relleno atarjea

*Actividad: Destrucción de la fortaleza (bastión de acceso) (Nazarí II) (Unidades implicadas: 402, 406, 407, 410, 411, 413, 416, 417, 418, 420, 425, 426, 430, 437.1, 437.2, 440, 441, 443, 445, 447, 449, 450, 452, 453, 455, 463, 464, 465, 466, 467, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 492, 493, 505, 601, 603, 607)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/402	Caída del muro sur del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/406	Caída del muro sur del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/407	Caída del muro sur del acceso codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/410	Caída del muro sur del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/411	Caída del muro sur del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/413	Caída del muro este del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí

## II.3.2.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.1 (cont.)

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/416	Caída del muro este del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/417	Caída del muro este del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/418	Caída del muro este del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/420	Caída del muro este del acceso en codo	Sin material	2ª mitad del s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/425	Caída del muro este del acceso en codo	Sin material	Siglos XVIII-XX	Moderno II-Actual	Superficie en sí
C.1/426	Caída del muro este de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/430	Caída del muro sur de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/437.1	Caída del muro sur de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/437.2	Caída del muro sur de la fortaleza	Sin material	Siglos XVIII-XX	Moderno II-Actual	Superficie en sí
C.1/440	Caída del muro sur de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/443	Caída del acceso interior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/445	Caída del muro sur de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/447	Caída del acceso exterior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/449	Caída del acceso interior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/450	Caída del acceso interior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/452	Caída del acceso interior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí

## II.3.2.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.1 (cont.)

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/453	Caída del acceso interior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/463	Amortización	Bizcochada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/464	Amortización	Bizcochada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/465	Amortización	Bizcochada y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/466	Posible nivel de uso o pavimento en la zona del acceso interior	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Pavimento
C.1/467	Amortización	Bizcochada, pintada, y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/477	Amortización	Bizcochada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/478	Amortización	Bizcochada y pintada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/479	Amortización	Bizcochada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/480	Amortización	Bizcochada, pintada, y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/481	Amortización	Bizcochada, pintada, y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/482	Amortización	Bizcochada y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Desplome de material constructivo
C.1/483	Amortización	Bizcochada y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/484	Amortización	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Desplome de material constructivo
C.1/485	Amortización	Bizcochada, pintada, y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/486	Nivel de tierra parda con materiales cerámicos, al oeste de U.E. 493 (UE 39 '98)	Bizcochada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional
C.1/487	Nivel de tierra parda con materiales cerámicos, al este de U.E. 493 (UE 40 '98)	Bizcochada y vidriada	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Nivel deposicional

## I.3.2.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.1 (cont.)

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/492	Amortización del acceso interior	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/493	Amortización del acceso interior	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Desplome de material constructivo
C.1/505	Caída del acceso exterior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/601	Alteración de la plataforma exterior	Sin material	2ª mitad s.XIV-s.XVIII	Nazarí II-Moderno II	Superficie en sí
C.1/603	Caída del bastión de acceso de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/607	Caída del acceso exterior de la fortaleza	Sin material	2ª mitad s.XIV	Nazarí II	Superficie en sí
C.1/497	Caída del acceso exterior de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva
C.1/498	Caída del acceso exterior de la fortaleza	Sin material	1275-1285/ mediados s.XIV	Meriní I	Pieza constructiva

*Actividad: Destrucción de la barbacana (Nazarí II) (Unidades implicadas: 455)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/455	Caída del muro de la barbacana	Sin material	1462	Nazarí II	Superficie en sí

*Actividad: Reutilización del área sureste de la fortaleza (Moderno I –Moderno II) (Unidades implicadas: 456)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/456	Recrecido de los restos de la barbacana	Sin material	2ª mitad s.XV-1710	Moderno I-Moderno II	Estructura

*Actividad: Destrucción de las reformas sobre los muros de la fortaleza (Moderno I -Moderno II) (Unidades implicadas: 457, 458)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/457	Caída del murete sobre los restos de la barbacana	Sin material	1670-princ. s.XX	Moderno I-Moderno II	Superficie en sí

**I.3.2.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.1 (cont.)**

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/458	Caída del murete sobre los restos de la barbacana	Sin material	1670- princ. s.XX	Moderno I- Moderno II	Superficie en sí

*Actividad: Reutilización de la fortaleza como redil para ganado (Fase Contemporánea) (Unidades implicadas: 421, 429, 435)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/421	Construcción del redil	Sin material	Princ. s.XX	Contemporánea	Estructura (Paramento)
C.1/429	Construcción del redil	Sin material	Princ. s.XX	Contemporánea	Estructura (Paramento)
C.1/435	Construcción del redil	Sin material	Princ. s.XX	Contemporánea	Estructura (Cimentación)

*Actividad: Destrucción y abandono del uso de la fortaleza como redil para ganado (Fase Contemporánea) (Unidades implicadas: 432, 504)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/432	Fin de uso del redil	Sin material	Mediados s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.1/504	Caída parcial del cierre este del redil	Sin material	Mediados s.XX	Contemporánea	Superficie en sí

*Actividad Zona de uso restringido de la Refinería "Gibraltar" (Fase Actual) (Unidades implicadas: 461, 462, 476)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.1/461	Abandono. Sin uso actual	Bizcochada, vidriada melada y manganeso	A partir s.XX	Actual	Nivel deposicional
C.1/462	Abandono. Sin uso actual	Sin material	A partir s.XX	Actual	Nivel deposicional
C.1/476	Abandono. Sin uso actual	Bizcochado, pintada, vidriado melado y manganeso	A partir s.XX	Actual	Nivel deposicional

### II.3.3. EXCAVACIÓN DEL CORTE C.3. LA ALMENARA<sup>1</sup>

#### II.3.3.1. Lectura estratigráfica

La primera toma de contacto y análisis de la almenara en la campaña de 1995 permitió testimoniar el notable estado de deterioro en que se encontraba, si bien sus paramentos y resto de la cubierta conservada no corrían peligro inminente de desplome. Tras esta primera toma de contacto, se reconocía con claridad una cámara inferior parcialmente colmatada de sedimentos cuya cubierta, conservada en una importante extensión, correspondía a una bóveda de perfil semicircular ligeramente apuntada en su zona central, hecha en ladrillo macizo dispuesto de canto. Por encima de esta estancia se vislumbraban los pocos restos de otra cámara de la que sólo permanecían en pie los arranques de sus muros longitudinales (lados oeste y este).

La actuación arqueológica se planteó en dos ámbitos diferentes, estrechamente relacionados. Por un lado, se iniciarían los trabajos de excavación propiamente dichos con objeto de exhumar los potenciales restos de cultura material existentes en el interior de la almenara y, con ello, obtener un hilo conductor –fundamentalmente cerámico– que ayudara a comprender el proceso histórico ocupacional acontecido en el interior de la misma. Por otro, se acometería una detallada lectura de paramentos con la que poder reconocer las sucesivas actividades constructivas y consecuentes fases de ocupación producidas en el interior y en el exterior del edificio a lo largo del tiempo. En este último sentido, se priorizó la búsqueda de documentación gráfica que pudiera recrear la situación de la almenara con anterioridad al inicio del *Proyecto Carteia*. Resultado de ello fue la localización de varias “vistas” que recreaban el aspecto general que tuvo la almenara y su entorno en la segunda mitad del s.XVIII, así como a inicios del s.XX.

Se trataba, en primer lugar, de un grabado que el viajero británico Francis Carter (1771) hizo de la fortaleza desde la orilla occidental del río Guadarranque: una estructura rectangular que conservaba todavía una altura considerable coronada por una cubierta aterrizada. Dicha interpretación –realmente una vista panorámica– estaría en sintonía con el comentario descrito por Hernández del Portillo (1610-1622) al referir cómo, a finales del s.XVI y comienzos del XVII, todavía quedaban gentes que moraban en aquellos parajes. En cuanto a la segunda, se trata de varias imágenes fotográficas que el fotógrafo Loty (Charles Alberty López) realizó entre los años 1910 y 1935 y, muy en particular, por el tema que se trata, dos negativos de la almenara de Torre Cartagena. Una de ellas muestra su fachada septentrional, la otra, la meridional. La primera de ellas permite comprobar que, al igual que reflejara F. Carter en su grabado, la parte superior de la estructura tenía una rotura en su cara norte, si bien mantenía intacta parte de su fachada, tanto de la cámara inferior como de la superior, y por ello la cubierta abovedada seguramente se mantendría en pie; de hecho, en varios puntos, incluso, se reconocía la última capa de su enlucido. La segunda fotografía confirmaba lo percibido en la anterior con respecto a la altura del edificio en aquellos años, incluso permite visualizar alguno de los paramentos interiores de la cámara superior; sin embargo, no es posible detectar indicio alguno sobre la hipotética terraza o remate superior. En cualquiera de los casos, una conclusión se desprende con claridad del análisis pormenorizado de las dos imágenes fotográficas: la altura de la almenara era mayor que la que se documenta en la actualidad, pudiendo llegar a los seis metros.

Los datos obtenidos a través de las imágenes fotográficas hacían previsible la localización, en los niveles superiores de la colmatación referida, de los restos de la estructura desprendida y, paralelamente, que la caída parcial de los muros y la bóveda habrían provocado cierta alteración del proceso estratigráfico-deposicional producido en el interior de la misma. Factor importante a determinar a lo largo de los trabajos arqueológicos era la fecha en que se produjo el desplome o desplomes de la referida cubierta que, en principio, habría culminado ya en el s.XX, pasada la década de los años 20.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Sergio Martínez Lillo (Univ. Autónoma de Madrid), Ma<sup>a</sup> Ángeles Utrero Agudo (CSIC) y J. Ignacio Murillo Fragero (arqueólogo).



200.- Vista general de la almenara de Torre Cartagena, Corte C.3. Campaña de 1997.

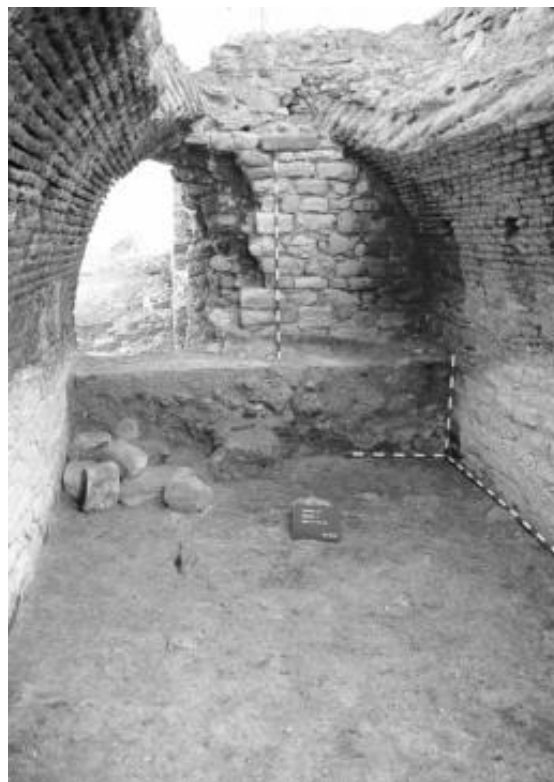
Los trabajos de excavación arqueológica y lectura de paramentos se realizaron a lo largo de tres campañas (1997-99) construyéndose una cubierta desmontable con objeto de proteger los restos exhumados –enlucidos, pavimentos, etc.–, así como la propia torre de la acción directa de la lluvia, el viento y el sol a la espera de la restauración global de la fortaleza en un futuro.

El inicio de las excavaciones en la almenara del *Hisn Qurāyanna* fue en el año 1997. El primer nivel (U.E. 553), desde el principio, proporcionó gran cantidad de material cerámico propio de un horizonte cultural muy heterogéneo, ya que se incluían fragmentos de clara tradición andalusí-magrebí (jarritas pintadas, vidriadas o bizcochadas, figs. CCXLII y CCXLIII) con otros de cronología posterior de finales del medioevo y posterior (escudillas y platos de loza, ollas y cazuelas bizcochadas o con un engobe muy fino, y lebrillos engobados en almagra, figs. CCXXXIII-CCXLI). El citado nivel buzaba de norte a sur y de oeste a este encerrando un potente nivel de material constructivo –ladrillos, mampostería, sillarejo, cascotes y algunos fragmentos cerámicos– asociable al derrumbe parcial de la bóveda de ladrillo y consecuente caída del pavimento, paramentos y cubierta de la planta superior (U.E. 554). Los materiales cerámicos exhumados en este contexto arqueológico proporcionaron cierta luz sobre el momento previo y contemporáneo al arrumbamiento de la almenara pues, a partir de la presencia de algunos contenedores para ginebra, se podría fechar a finales del s.XVIII o inicios del s.XIX.

La retirada del derrumbe dejó a la luz en el sector meridional de la almenara un nivel de tierra gris (U.E. 555), bastante compacto, en el que también documentamos ladrillos, ambos elementos con signos evidentes de haber estado sometidos a un fuerte foco de calor, nivel en que apareció cierta cantidad de material metálico y cerámico como platos (figs. CCXLVI, CCXLVII, CCXLI) y escudillas vidriadas (figs. CCXLVII, CCL), ollas (fig. CCLI), jarros (figs. CCXLIX, CCLI), entre otros (figura como CRT97/D/3/3/... y CRT98/D/3/3/... en la relación de figuras). Bajo este nivel de tierra gris apareció una acumulación de piedras de pequeño tamaño, cantos rodados, ladrillos, hueso y material cerámico (U.E. 564), todo ello con claros indicios de haber estado expuestos al fuego, pudiéndose tratar de un hogar. A su vez, a una cota inferior se documentaron dos niveles consecutivos, uno de tierra suelta quemada de tono grisáceo (U.E. 565), y otro arcilloso (U.E. 566).

En el límite más oriental del nivel de tierra gris (U.E. 555) se observó que cubría parcialmente a otro que corresponde con una arenisca rojiza muy degradada que con el tiempo se localizaría en varios puntos del interior (UU.EE. 536 y 537). En el resto de este nivel aparecía como una capa endurecida, de tono rojizo y parcialmente quemado en su superficie, que se extendía en los sectores oriental, occidental y meridional, habiendo desaparecido en el septentrional. En esa zona, se documentó la aparición del nivel geológico de arenisca (U.E. 540) que se encontraba por debajo de la aludida “capa” endurecida. En la zona central y en el lateral

201.- Proceso de excavación del interior de la almenara.  
Corte C.3. Campaña de 1997.



202.- Estructuras documentadas y pavimento. Corte C.3.  
Campaña de 1997.



203.- Restos de pavimento y  
alteración del nivel geológico.



nororiental, se documentaron varios puntos donde la arenisca endurecida desaparecía y en su lugar afloraban distintos niveles de relleno, U.E. 559 (figura como CRT98/D/3/8/... en la relación de figuras), U.E. 560 (figura como CRT98/D/3/10/... en la relación de figuras) y U.E. 563 (figura como CRT98/D/3/13/... en la relación de figuras) consistentes en fragmentos de ladrillo, piedras (mampostería de arenisca) de diverso tamaño y restos de mortero. Estas unidades rompían parcialmente la superficie de la “capa” endurecida que ya debemos interpretar como el pavimento o suelo, probablemente original, de esta cámara inferior de la almenara, siendo los rellenos aludidos consecuencia de la caída del intradós de la bóveda allí existente (U.E. 515).

Por lo expuesto hasta ahora podemos plantear que los diversos niveles con “rellenos” de material constructivo corresponden al acontecimiento de caída o desplomes de la bóveda de ladrillo de la cámara inferior, así como de las estructuras de la estancia superior. En este sentido, es significativa la aparición de fragmentos cerámicos en estas unidades estratigráficas que oscilan en su cronología aproximada entre los siglos XV-XVI (platos y escudillas de loza) y XVIII-XIX (canecos).

Por lo que se refería al sector septentrional de la almenara, conforme se fueron retirando los niveles superficiales, U.E. 553 (figura como CRT97/D/3/S/... en la relación de figuras) y de derrumbe, U.E. 554 (figura como CRT97/D/3/2/... y CRT98/D/3/2/... en la relación de figuras), comenzó a aflorar un nivel, con restos de exposición al fuego, de tono gris con cierta cantidad de huesos de microfauna junto con abundantes fragmentos de olla, jarro, plato, ataífor (figs. CCXLVI-CCXCCLII), entre otros (figura como CRT97/D/3/4/... en la relación de figuras). Bajo este nivel apareció la esquina noreste de la estancia inferior (U.E. 557), y posteriormente la noroeste (U.E. 558), ambas talladas en un tipo de roca diferente a la que configura el cerro en el que se encuentra la fortaleza. Entre ambas esquinas aflora el nivel geológico (U.E. 540) que va descendiendo de norte a sur y hacia el este, en esas direcciones el nivel geológico es cubierto, en el lado oriental, por el pavimento de arenisca endurecida (U.E. 537); a su vez, éste es cortado por los niveles de relleno ya reconocidos en el sector meridional (UU.EE. 559, 560, 561 y 563).

Como primeras conclusiones del estudio estratigráfico y material de la actuación arqueológica en el interior de la torre almenara podríamos concluir que con la llegada del contingente meriní se planteó la reutilización de esta estructura, que pasó por la creación de un pavimento bastante duro y compacto a base de la roca arenisca triturada que se encuentra por los alrededores, aspecto éste que también se empleó en el pavimento del acceso en codo a la fortaleza (Corte C.1). Posteriormente, con la presencia castellana de finales de la Edad Media y época Moderna, se habilitó un espacio en el que tuvo cabida un hogar con todo el material cerámico necesario para el almacenamiento, la elaboración, presentación e ingesta de alimentos, actividad ésta que muy bien se pudo llevar a cabo en el interior de la misma. En un momento ya posterior y tras un período sin ocupación, el hombre hizo de nuevo su aparición, produciéndose posteriormente el desplome parcial de la bóveda de ladrillo que separaba las dos plantas existentes. A consecuencia de este acontecimiento los elementos asociados al hábitat de ese momento, como lo fue el hogar, el pavimento y la vajilla cerámica utilizada, quedaron sepultados bajo el referido derrumbe de ladrillo, mampostería y mortero. Ya entre la primera y la última década del siglo XX tuvo que producirse un nuevo derrumbe, tal vez sólo los paramentos de la estructura, que le configuraron el aspecto actual.

Como síntesis podemos avanzar que la estructura más antigua del enclave de Torre Cartagena corresponde a una primitiva atalaya de planta rectangular de cronología post-almohade, que fue reutilizada como base para la configuración de una pequeña fortaleza levantada por los cuerpos expedicionarios meriníes a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII o primeras décadas del siglo XIV. Posteriormente, la cultura material cerámica proporciona evidencias de la presencia del poder de la Corona de Castilla y del posterior Reino de España. Finalmente, algunos restos de hogares y contenedores de licor nos recrean los restos de la almenara como la “atalaya” desde la que algún pequeño destacamento de frontera “vigilaría” el día a día de la vecina colonia Británica a lo largo de la segunda mitad de los siglos XVIII y XIX.

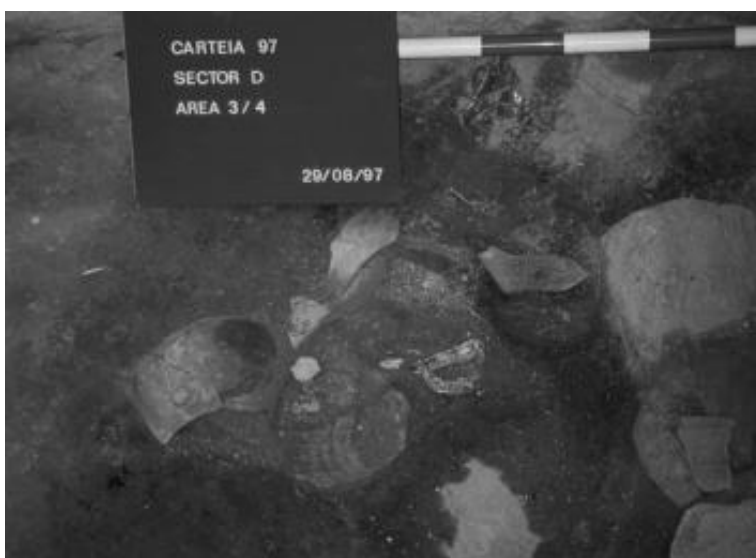
204.- Zona suroccidental del Corte C.3,  
en el interior de la almenara.  
Campaña de 1997.



205.- Detalle.

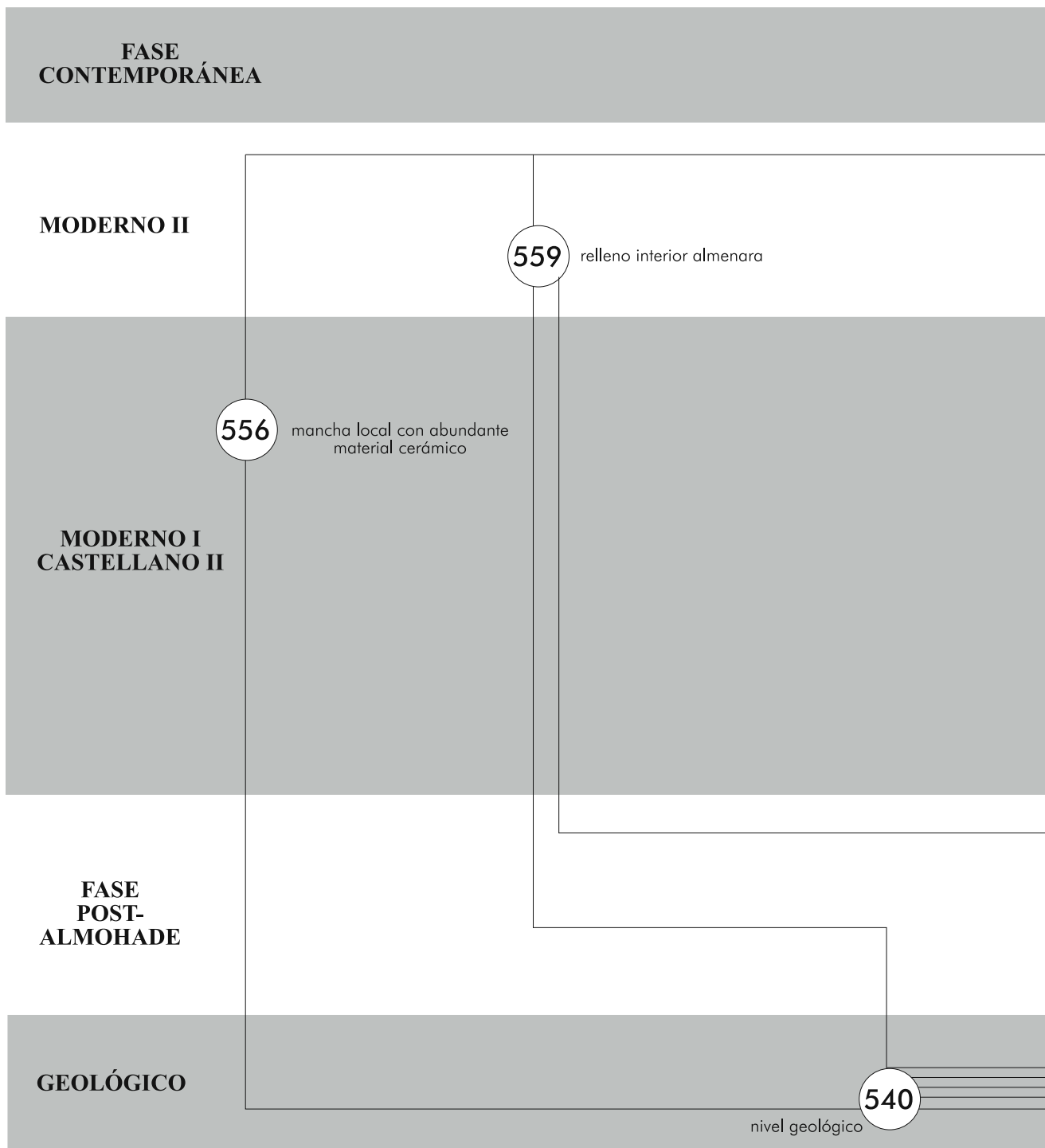


206.- Detalle.

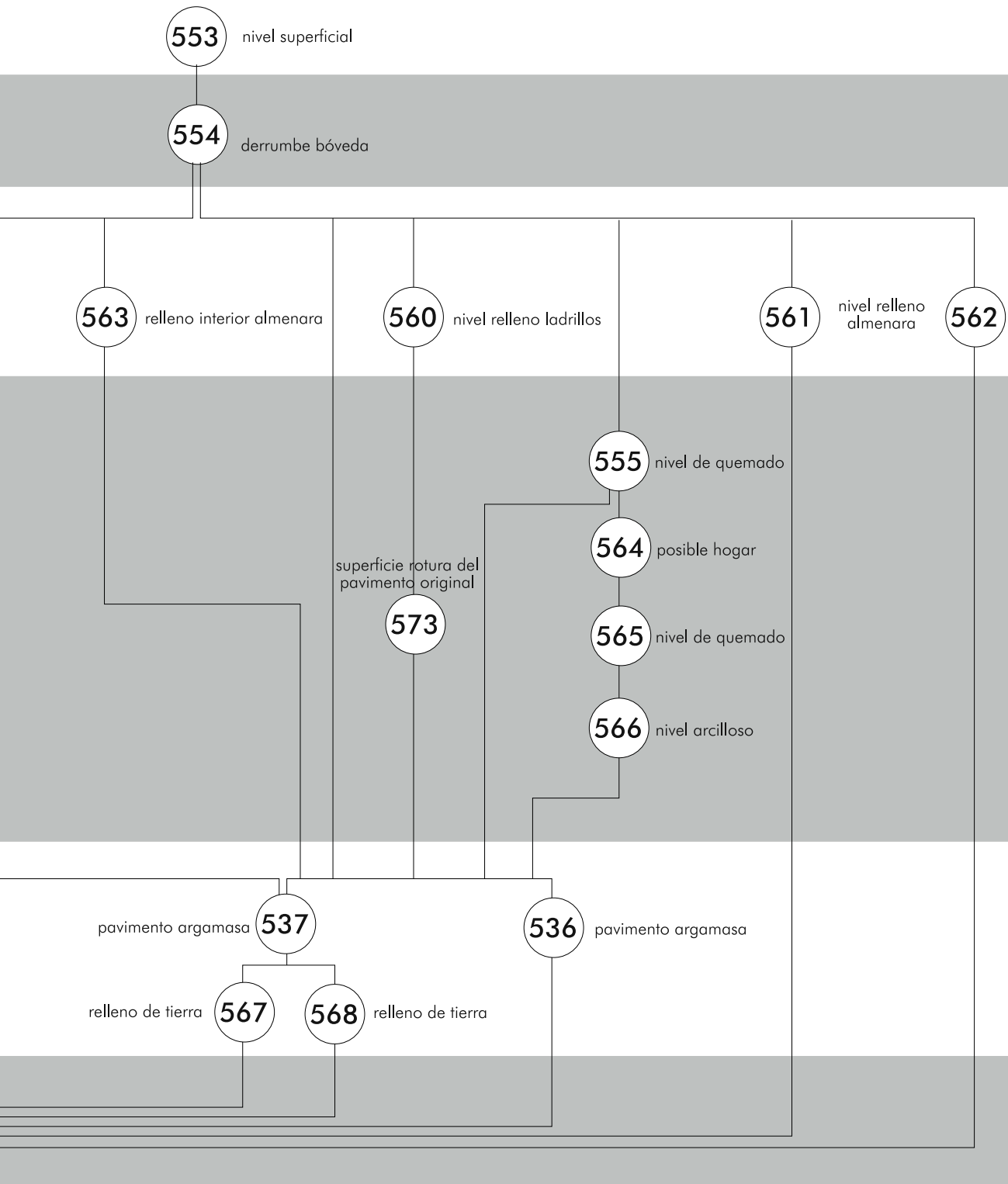


**CARTEIA**  
SECTOR MEDIEVAL  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
*UNIDADES DEPOSICIONALES (C-3)*

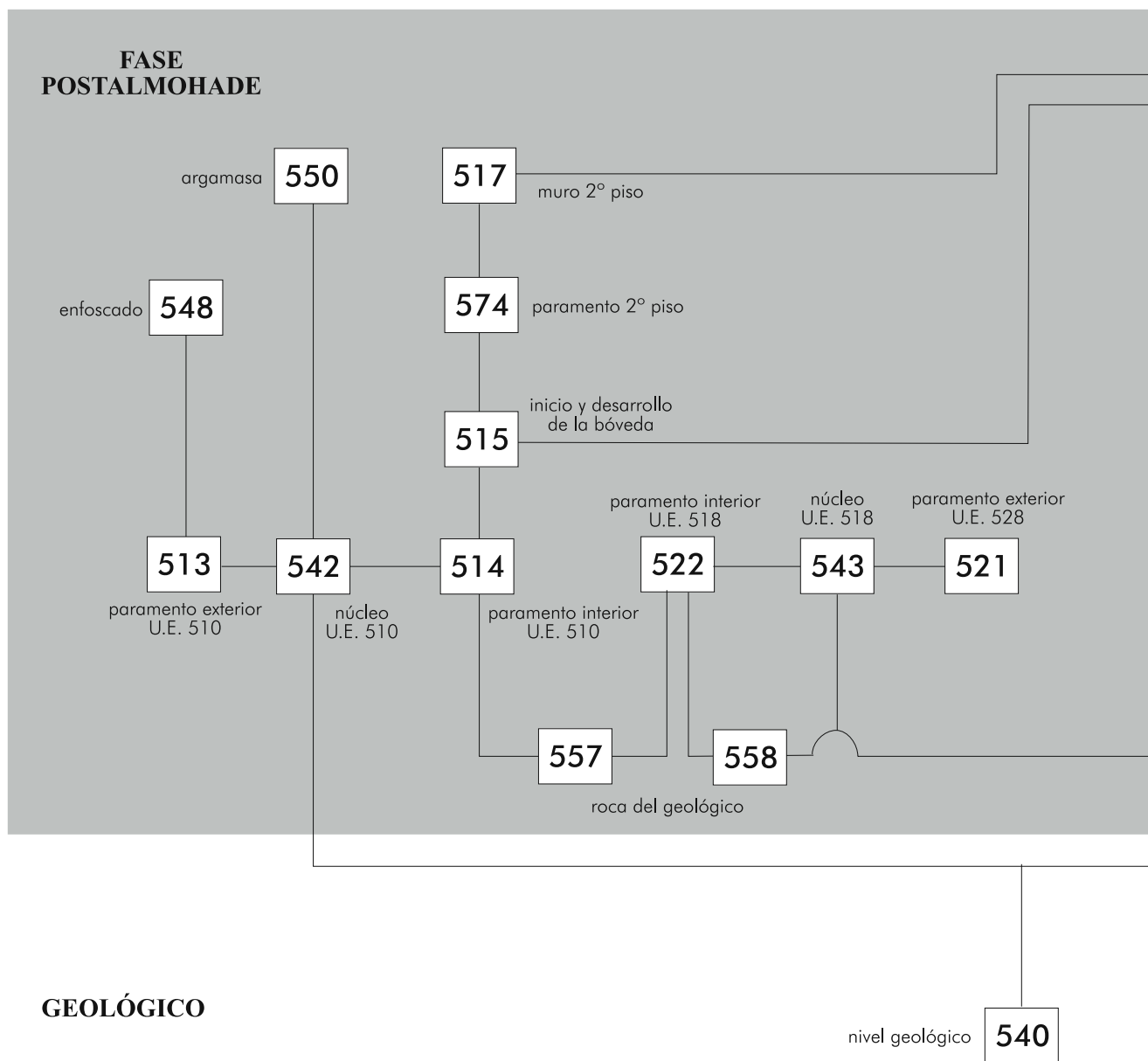
**FASE ACTUAL**



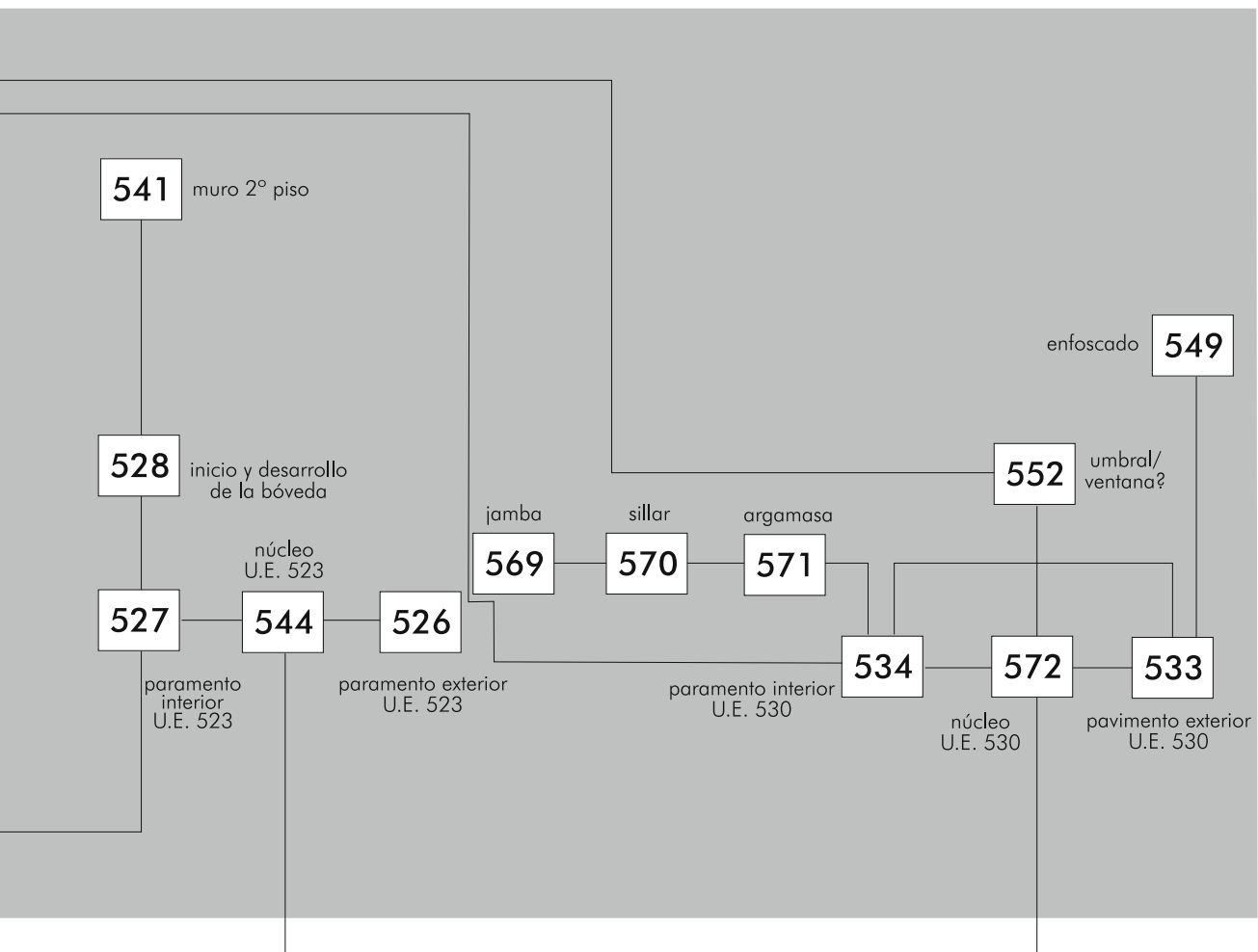
207.- Sector medieval. Matriz Estratigráfica unidades deposicionales (C.3).



**CARTEIA**  
SECTOR MEDIEVAL  
MATRIZ ESTRATIGRÁFICA  
UNIDADES ESTRUCTURALES DE C-3



208.- Sector medieval. Matriz Estratigráfica unidades estructurales (C.3).



# CARTEIA

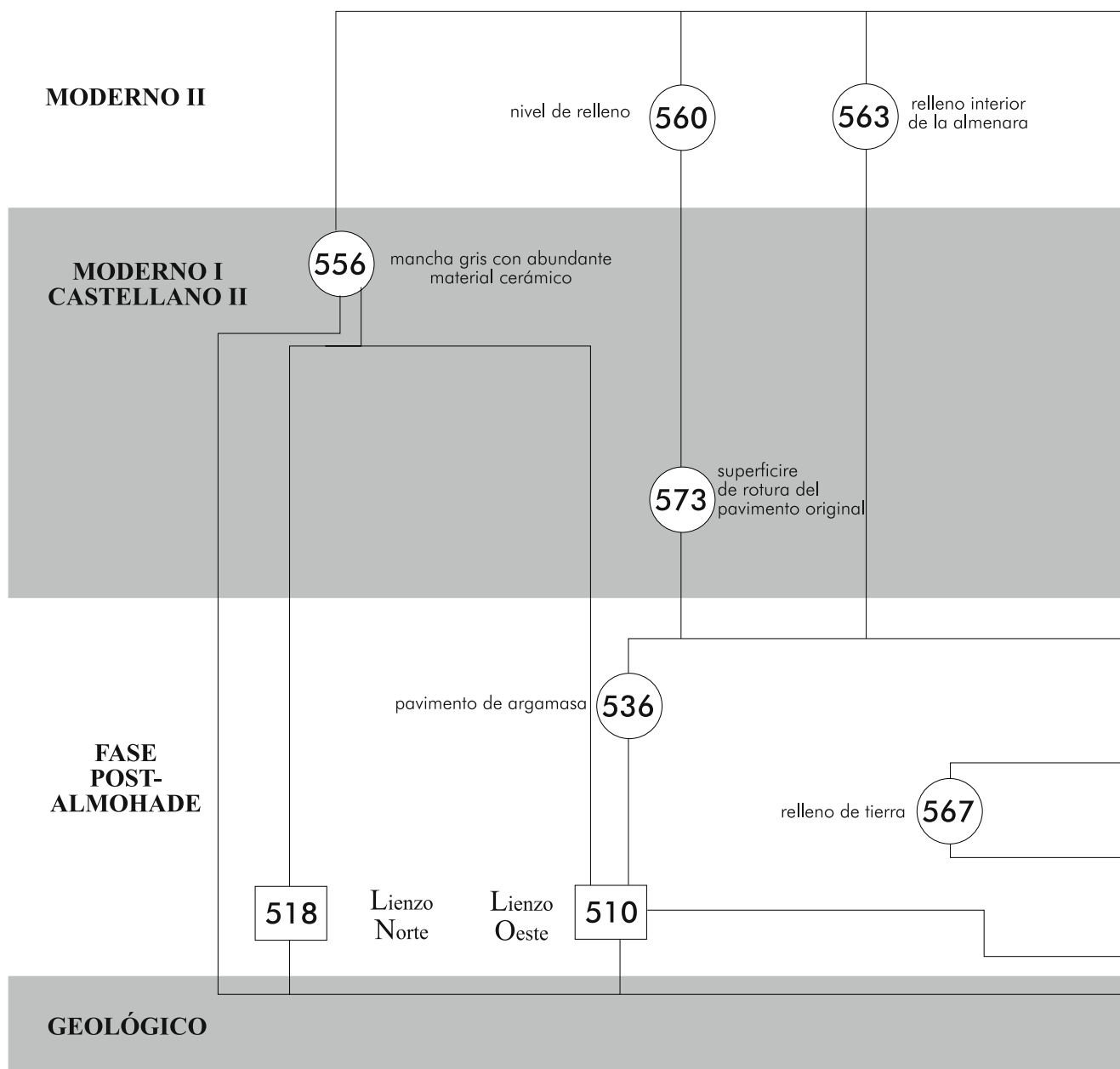
## SECTOR MEDIEVAL

### MATRIZ ESTRATIGRÁFICA

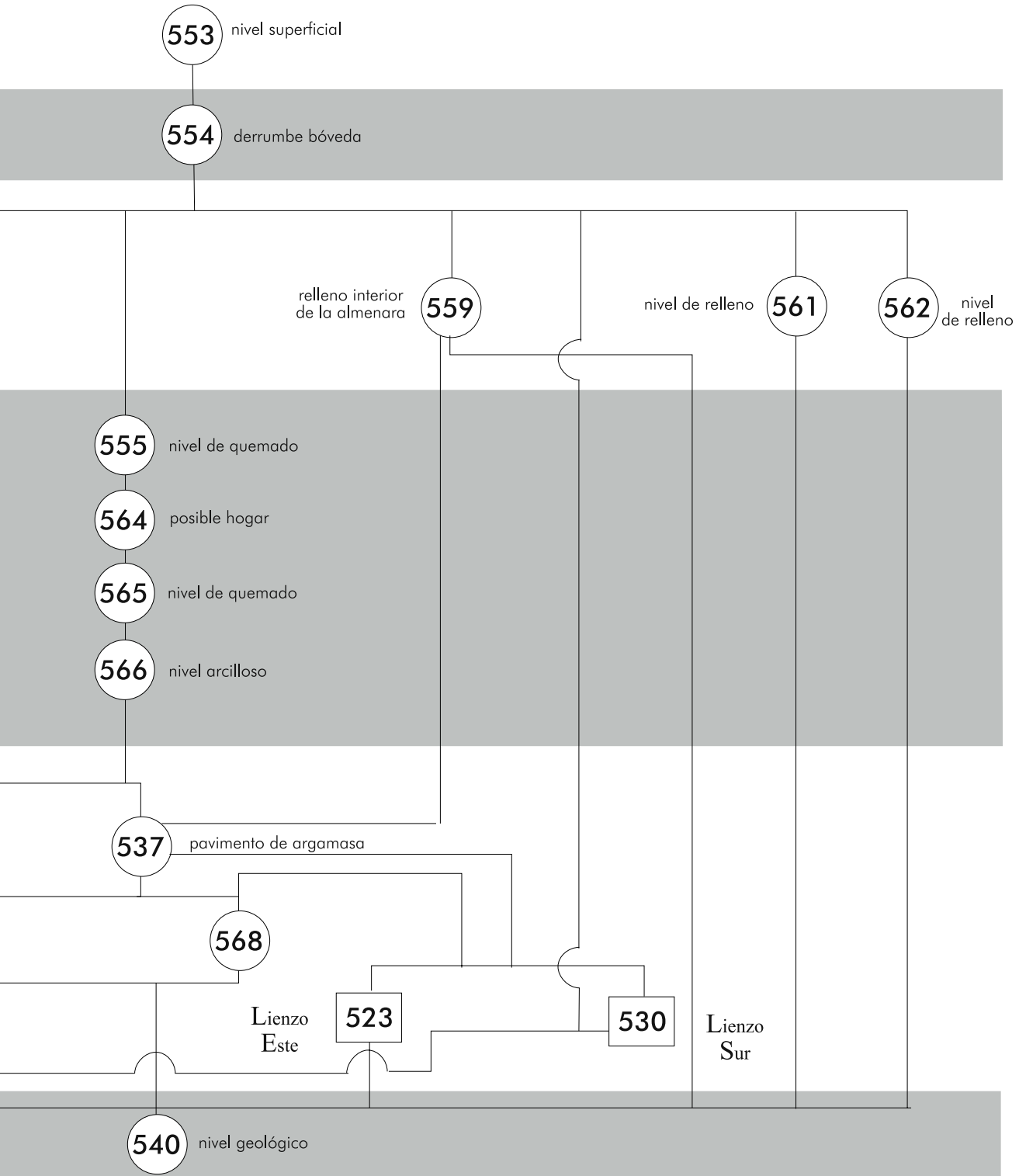
UNIDADES DEPOSICIONALES Y ESTRUCTURALES (C-3)

#### FASE ACTUAL

#### FASE CONTEMPORÁNEA



209.- Sector medieval. Matriz Estratigráfica unidades deposicionales y estructurales (C.3).





**II.3.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.3**

*Actividad: Construcción de la torre almenara (Fase Post-almohade) (Unidades implicadas: 510, 515, 518, 523, 528, 530, 538, 539, 542, 543, 544, 572, 677, 678)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/510	Construcción del muro oeste de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Estructura
C.3/515	Construcción de la bóveda de la almenara, en el lado oeste	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Estructura
C.3/518	Construcción del muro norte de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Estructura
C.3/523	Construcción del muro este de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Estructura
C.3/528	Construcción de la bóveda de la almenara, en el lado este	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Estructura
C.3/530	Construcción del muro este de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Estructura
C.3/538	Mechinales de la construcción de la bóveda de la almenara en su lado oeste	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Superficie en sí
C.3/539	Mechinales de la construcción de la bóveda de la almenara en su lado este	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Superficie en sí
C.3/542	Construcción de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Núcleo del muro oeste
C.3/543	Construcción de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Núcleo del muro norte
C.3/544	Construcción de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Núcleo del muro este
C.3/572	Construcción de la almenara	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Núcleo del muro sur
C.3/677	Relleno de tierra	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	
C.3/678	Relleno de tierra	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	

### II.3.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.3 (cont.)

*Actividad: Uso de la torre almenara (Fase Post-almohade) (Unidades implicadas: 536, 537, 574)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/536	Uso del pavimento, estancia inferior	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Pavimento
C.3/537	Uso del pavimento, estancia inferior	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Pavimento
C.3/574	Uso del pavimento, estancia superior	Sin material	Mediados s.XIII	Post-almohade	Pavimento

*Actividad: Construcción de la fortaleza de Torre Cartagena (Adaptación/modificaciones en la almenara) (Meriní I/Moderno I) (Unidades implicadas: 535, 552, 550, 551, 571, 567, 570)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/535	Abertura sobre el muro sur de la almenara	Sin material	Últimas décadas del s.XIII-1ª del s.XIV/2ª mitad s.XV	Meriní I/Moderno I	Superficie en sí
C.3/550	Revestimiento del paramento exterior muro oeste.	Sin material	Mediados s.XIII-primeras décadas del s.XIV	Post-almohade/Meriní I	Enfoscado
C.3/551	Revestimiento del paramento exterior muro sur.	Sin material	Mediados s.XIII-primeras décadas del s.XIV	Post-almohade/Meriní I	Enfoscado
C.3/571	Reforma en la abertura realizada en el muro sur	Sin material	Mediados s.XIII-primeras décadas del s.XIV	Post-almohade/Meriní I	Argamasa
C.3/569	Construcción del umbral de entrada a la almenara	Sin material	Últimas décadas del s.XIII-1ª del s.XIV/2ª mitad s.XV	Meriní I/Moderno I	Posible umbral
C.3/570	Construcción del umbral de entrada a la almenara	Sin material	Últimas décadas del s.XIII-1ª del s.XIV/2ª mitad s.XV	Meriní I/Moderno I	Sillar
C.3/552	Umbral de entrada o ventana	Sin material	Últimas décadas del s.XIII-1ª del s.XIV/2ª mitad s.XV	Meriní I/Moderno I	Superficie en sí

**II.3.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.3 (cont.)**

*ACTIVIDAD Uso de la almenara de la fortaleza de Torre Cartagena (Merini I) (Unidades implicadas: 536, 537, 574)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/536	Uso del habitat	Sin material	1ª décadas s.XIV	Merini I	Pavimento
C.3/537	Uso del habitat	Sin material	1ª décadas s.XIV	Merini I	Pavimento
C.3/574	Uso del habitat	Sin material	1ª décadas s.XIV	Merini I	Pavimento

*Actividad: Uso de la almenara de la fortaleza de Torre Cartagena (Feudal I, Nazari I, Merini II.) (Unidades implicadas: 536, 537, 574)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/536	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento
C.3/537	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento
C.3/574	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento

*Actividad: Uso de la almenara (Moderno I) (Unidades implicadas: 555, 564, 565, 566)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/555	Amortización hogar bajo el desplome de la bóveda y paramentos	Vidriada melada y negro, loza dorada, bizcochada, puntas de flecha	Mediados s.XV- 2ª mitad s.XVII	Moderno I	Nivel deposicional
C.3/564	Restos de hogar y algún material del desplome	Hueso, metal (hierro)	Mediados s.XV- 2ª mitad s.XVII	Moderno I	Nivel deposicional
C.3/565	Nivel de quemado	Sin material	Mediados s.XV- 2ª mitad s.XVII	Moderno I	Nivel deposicional
C.3/566	Uso del hábitat (hogar)	Sin material	Mediados s.XV- 2ª mitad s.XVII	Moderno I	¿Pavimento?
C.3/536	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento
C.3/537	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento
C.3/574	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento

### II.3.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.3 (cont.)

*Actividad: Uso de la fortaleza de Torre Cartagena (Moderno II) (Unidades implicadas: 536, 537, 574)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/536	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento
C.3/537	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento
C.3/574	Uso del habitat	Sin material	Mediados s.XV- s.XVIII	Feudal I- Moderno II	Pavimento

*Actividad: Destrucción y amortización parcial de la almenara (Moderno I-II) (Unidades implicadas: 511, 512, 524, 525, 516, 529, 531, 532)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/511	Caída parcial del muro oeste de la almenara. Estancia superior	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/512	Caída parcial del muro oeste de la almenara	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/524	Caída parcial del muro este de la almenara. Estancia superior	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/525	Caída parcial del muro este de la almenara. Estancia superior	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/516	Caída parcial de la bóveda en el lado oeste de la almenara	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/529	Caída parcial de la bóveda en el lado este de la almenara	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/531	Caída del muro sur de la almenara. Estancia superior	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/532	Caída del muro sur de la almenara. Estancia superior	Sin material	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	Superficie en sí
C.3/560	Caída parcial de la bóveda	Canecos, cerámica bizcochada, ladrillo y mampostería	2ª mitad s.XVII- XVIII/XIX	Moderno I	

**II.3.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.3 (cont.)**

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/563	Caída parcial de la bóveda	Loza policroma, cerámica bizcochada	2ª mitad s.XVII-XVIII/XIX	Moderno I	Nivel deposicional
C.3/554	Caída parcial de la bóveda	Cerámica bizcochada, pintada, vidriada melada y negro, loza azul, canecos, ladrillo y mampostería	2ª mitad s.XVII-XVIII/XIX	Moderno I	Nivel deposicional

*Actividad: Destrucción y amortización parcial de la almenara (Contemporánea) (Unidades implicadas: 511, 512, 524, 525, 516, 529, 531, 532, 519, 520 )*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/511	Caída del muro oeste de la almenara. Estancia superior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/512	Caída del muro oeste de la almenara. Estancia superior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/524	Caída del muro este de la almenara. Estancia superior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/525	Caída del muro este de la almenara. Estancia superior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/516	Caída de la bóveda en el lado oeste de la almenara.	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/529	Caída de la bóveda en el lado este de la almenara	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/531	Caída del muro sur de la almenara. Estancia superior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/532	Caída del muro sur de la almenara. Estancia superior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí
C.3/519	Caída del muro norte de la almenara. Estancias superior e inferior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí

## II.3.3.2. CUADRO DE ACTIVIDADES DEL CORTE C.3 (cont.)

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/520	Caída del muro norte de la almenara. Estancias superior e inferior	Sin material	Principios s.XX	Contemporánea	Superficie en sí

*Actividad: Zona de uso restringido de la Refinería "Gibraltar" (Fase Actual) (Unidades implicadas: 553)*

U.E.	Definición Unidad	Material	Cronología	Fase	Observaciones
C.3/553	Nivel superficial vegetal. Colmatación actual del interior	Cerámica bizcochada, pintada, vidriada melada, verde, loza decorada	2ª mitad s.XX	Contemporánea	Nivel superficial vegetal





ESTUDIO E INTERPRETACIÓN



*Vista general del templo romano de Carteia.*

## III.1. LA NUEVA CIUDAD PÚNICA DE *CARTEIA*

### III.1.1. UNA NUEVA VISIÓN DE LA FACTORÍA FENICIA DE EL CERRO DEL PRADO<sup>1</sup>

Queda mucha investigación que hacer para el correcto conocimiento de lo que culturalmente supuso el asentamiento fenicio de El Cerro del Prado y la posterior ciudad de *Carteia*, pero es igualmente cierto que se ha avanzado considerablemente en ese camino en la última década. Tanto es así que, con los antiguos y los nuevos datos arqueológicos, estamos hoy en condiciones de acometer una propuesta reconstructiva –por fuerza abocetada en algunos aspectos– del proceso cultural que ambos asentamientos materializaron en la historia de la Bahía de Algeciras: el desarrollo y definitiva configuración de su estructura urbana.

Tal y como se ha comentado en páginas anteriores El Cerro del Prado, ubicado junto a la antigua desembocadura del río Guadarranque a mediados del s.VII a.C. –si no antes– marcó el inicio de un largo proceso cultural que, con lógicas transformaciones, se perpetúa en la actual población del Campo de Gibraltar. De aquel establecimiento comercial y portuario prácticamente nada se conserva hoy, aunque diferentes prospecciones acometidas en su superficie y, sobre todo, el posterior proyecto de investigación hispanoalemán de 1985 permitieron determinar cómo el mencionado Cerro, inicialmente recreado como un islote (Schubart, 1982) habría sido, más bien, una península en la que se establecieron los primeros colonizadores de la zona (Schubart 1993, 71 y fig.3).

Su fundación no hay que entenderla como un fenómeno aislado, sino como parte de una planificación de mayor envergadura puesta en evidencia con el descubrimiento de otros enclaves cercanos, caso, por ejemplo, del localizado en la desembocadura del río Guadiaro y conocido como La Montilla o Cerro de Montilla, junto a la que siglos después se ubicaría la ciudad romana de *Barbesula* (Schubart 1988, 132 y ss.). En este yacimiento, recientes excavaciones de urgencia han sacado a la luz varios miles de fragmentos cerámicos asociados a fosas y hogares que confirman una cronología de los ss.VIII y VII a.C (Fernández Rodríguez *et alii*, 2002, 655). Al igual que en el caso del Guadarranque y otras muchas desembocaduras de ríos (Arteaga *et alii*, 1987, 117 y ss.) también el entorno del río Guadiaro ha sufrido importantes transformaciones topográficas de obligado estudio previo a la hora de entender los respectivos procesos históricopoblacionales (Schubart, 1987, 200 y ss.).

Otras fundaciones coetáneas a ésta serían las de El Torreón y El Cerro de El Peñón, por lo que respecta a la costa española, pero también están documentadas en la correspondiente parte portuguesa caso, por ejemplo, del estuario del Sado, en donde yacimientos como Alcaçer do Sal, Setúbal y Abul constituyen “testimonios

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por Juan Blánquez Pérez (Univ. Autónoma de Madrid) y Antonio Tejera Gaspar (Univ. de La Laguna, Tenerife).



210.- Vista aérea de la Bahía de Algeciras (© 6x7 Fotos Aéreas S.L.).

inequívocos de la presencia de población de origen oriental en esta región (...) de fenicios del área del Estrecho de Gibraltar” (Arruda, 2002, 97 y ss).

La hectárea y media –aproximadamente– de su recinto urbanizado (ver cap. VI) actualmente puede parecer reducida, pero no en relación con las pautas poblacionales de aquellos siglos. De hecho, a excepción de grandes centros como el Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) o La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), realmente ciudades, la generalidad de los asentamientos tuvieron una extensión reducida, aunque formaran parte de una estructuración territorial y organizativa de carácter urbano. Unido a ello habría que tener en cuenta las pautas poblacionales de las culturas indígenas preexistentes y coetáneas que, ni en el caso de la sociedad ibérica y turdetana, a tenor de los pocos estudios llevados a cabo, parece que desarrollaran grandes centros poblacionales. De hecho, en su conjunto, presentan un claro desfase cuantitativo y cualitativo con respecto a otras zonas del Mediterráneo Central y Oriental (Almagro-Gorbea, 1988, 31).

Las posibilidades a la hora de precisar en la actualidad la extensión total de un yacimiento cuando, en la práctica, la casi totalidad de los mismos no se han excavado en extensión, son bastante reducidas. Paralelamente, dichos estudios, de los que se derivan cuestiones de tanto interés como sus censos poblacionales, quedan aún más limitados a la hora de aplicarse en asentamientos de carácter urbano, ante la imposibilidad de detectar los siempre significativos núcleos del extrarradio –extraurbanos– directamente relacionados con éstos.

Siempre como valor aproximado del área ocupacional, y no tanto del perímetro amurallado, parece ser que el Cerro de El Villar (Guadalhorce, Málaga) llegó a ocupar entre las ocho y las diez hectáreas, extensión notablemente mayor que la del resto de factorías del sur peninsular a lo largo del s.VIII a.C. –Toscanos, Almuñecar, Montilla, Chorreras– (Aubert, 1999, 44) y más en consonancia, pues, con las citadas ciudades de La Fonteta y Doña Blanca, esta última con casi siete hectáreas y entre 2.000 y 2.500 habitantes en los siglos VIII y VII a.C. (Ruiz Mata, 1999, 305). La factoría del Morro de la Mezquitilla estaría en torno a las dos hectáreas; dos y media Toscanos en sus primeros momentos; tres Chorreras y Sa Caleta y cuatro *Abdera* (López Castro, 1995, 34).

El por qué de la fundación del Cerro de El Prado ha sido durante décadas motivo de discusión, si bien un mejor conocimiento del registro arqueológico del litoral andaluz permite hoy interesantes matizaciones. La bibliografía científica tradicional posiblemente ha valorado en exceso las potenciales repercusiones de la caída de Tiro y, como consecuencia de ello, la teórica hegemonía de la ciudad de Cartago para, a partir de entonces, estructurar el comercio en el Mediterráneo Occidental (Alvar, 1991, 27). En este sentido, la fundación de



211.- Vista aérea, retocada digitalmente, de la Bahía de Algeciras.

la colonia de *Ibusim* (Ibiza), fechada por el historiador griego Diodoro en el 653 (V, 16, 2-3), si bien es verdad que ha quedado ratificada por los hallazgos arqueológicos, no permiten vincularla con Cartago –tal y como históricamente se pensaba– sino, más bien, con poblaciones y políticas del denominado por el profesor Tarradell “Círculo del Estrecho” (González Wagner, 1994, 12). Así, pues, la fundación del Cerro de El Prado, el Cerro del Peñón... o la propia Ibiza habrían sido respuestas concretas en el marco de la ágil actividad comercial y fundacional de la ciudad de *Gadir*, posterior en medio siglo a las fundaciones fenicias del s.VIII a.C. Todo ello, dentro de una reorganización “natural” del modelo colonial en el Mediterráneo Occidental, hacia “un nuevo patrón de asentamiento (...) en favor ahora de la ciudad” (González Wagner, 1994, 10); de ahí, probablemente, el decaimiento de las antiguas factorías fenicias.

### Sus pobladores

Un interrogante que todo arqueólogo debe hacerse al excavar un yacimiento, aunque su respuesta no siempre sea posible, atiende al tipo de población que habitaría en el mismo, así como su nombre histórico que, habitualmente, es suplido por el topónimo actual del sitio, caso del Cerro del Prado, a diferencia de la posterior ciudad de *Carteia*.

El análisis no determinista de la documentación obtenida a partir de las excavaciones de las factorías y ciudades feniciopúnicas peninsulares, permite defender la existencia en aquéllas de una estratificación en grupos sociales bastante bien definidos. Éstos abarcarían un amplio espectro encuadrado entre una clase aristocrática de carácter mercantil, evidenciada por la monumentalidad de algunos de sus enterramientos, hasta la servil o esclava, grupo éste habitual en la práctica totalidad de las sociedades circunmediterráneas en la Antigüedad.

Sin embargo, debieron de ser los grupos caracterizados por su actividad campesina y artesanal libre los más abundantes (López Castro, 1995, 41), pero no entendidos éstos de manera aislada, sino en cotidiano mestizaje con las poblaciones indígenas preexistentes en sus respectivos territorios y con quienes convivieron desde un primer momento en los asentamientos coloniales. Ello se manifiesta a través de significativas cantidades de cerámica a mano –indígena– presentes en la práctica totalidad de los asentamientos coloniales excavados y, aun más, por su directo reflejo de la interacción cultural producida, como parece demostrar la presencia también abundante en las factorías fenicias de las llamadas “cerámicas grises”. Recientes investigaciones parecen probar que surgieron a raíz de los contactos mantenidos por éstas y las poblaciones indígenas del Bronce Final (Maas-Lindemann, 2000, 161). Las vajillas elaboradas mediante este característico acabado gris de sus pastas materializarán, al parecer, un nivel inferior con respecto a las terminadas con “barniz rojo”.



212.- Reconstrucción virtual del paleopaisaje de la ciudad de Carteia.

La ubicación geográfica del yacimiento del Cerro de El Prado, al igual que la posterior ciudad de *Carteia*, en la Bahía de Algeciras, debió estar condicionada por dos posibilidades productivas derivadas ambas de las naturales características geológicas y espaciales de su entorno natural más inmediato y que, prácticamente, han perdurado hasta mediados del s.XX. Por un lado, la pobreza del entorno en cuanto a posibilidades mineras (metales), excepción hecha de hierro bastante más al NE de este territorio y, por otro, la riqueza agrícola y, sobre todo, piscícola de El Estrecho, que posibilitaba una explotación económica detectada desde las primeras excavaciones de urgencia en el Cerro de El Prado. Valga como ejemplo representativo la presencia de anzuelos y ánforas relacionadas con la pesca y la industria de la salazón que luego *Carteia* desarrollaría intensamente (Blánquez y Roldán, 2004, 126).

La pesca, además del autoconsumo, tuvo que conllevar otras actividades especializadas, tanto en lo productivo como en lo social, a saber: salazón (conservas y salinas), envasado (alfarería) y comercialización (navegación, cabuyería, atarazanas). Tradicionalmente se pensaba que la exportación de salazones del área gaditana por la costa peninsular levantina y el arco occidental mediterráneo, en volumen considerable y según los datos arqueológicos, estaba atestiguada desde el s.V a.C. (López Castro, 1995, 65). Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años permiten remontar las fechas a finales del s.VIII a.C., en cuanto autoconsumo, y a la segunda mitad del s.VI a.C. en lo que se refiere a su producción industrial (Ruiz Mata, 1999, 302 y ss.). Todo ello no viene sino a ratificar informaciones recogidas por las fuentes textuales –véase Esteban de Bizancio o Aristófanes– en las que se recogen referencias acerca de la fama de las salsas de pescado gaditano ya en la segunda mitad del s.V a.C. (Ferrer, 1996, 119).

### III.1.2. LOS ESPACIOS PÚNICOS Y SUS ESTRUCTURAS EN LA CIUDAD DE CARTEIA

#### III.1.2.1. La muralla y la puerta monumental

Las excavaciones realizadas en el flanco suroccidental de la ciudad de *Carteia*, durante el desarrollo del Proyecto de investigación del que se da cuenta con la presente Memoria, han permitido localizar y caracterizar un amurallamiento en dos fases correspondientes a la etapa púnica previa a la conquista romana de la ciudad. La primera de ellas queda asociada a los primeros estratos ocupacionales del asentamiento (Púnico I) y la segunda –de casamatas– a la monumentalización que la ciudad experimentó, probablemente, en el último cuarto del s.III a.C. (Púnico II).

De la primera muralla, con sus tres metros de grosor medio, se ha descubierto un lienzo de 9,5 m de longitud. De la cara externa se han conservado seis hiladas de alzado que materializan una altura de 1,20 m pero, por el contrario, de la interna sólo se conservaba su nivel de cimentación. Tan fuerte arrasamiento se ha debido, con bastante probabilidad, a la suma de varias circunstancias negativas: un continuado expolio para reutilizar sus piedras en posteriores construcciones, no tanto de la cercana San Roque, sino de las cortijadas construidas en su entorno a partir del s.XVII y de la inmediata barriada de Guadarranque, a lo que se une la ubicación en ladera y el efecto arrasador, por ello, de los agentes naturales.

Sus dos caras vistas –interior y exterior– parece ser que fueron construidas con similar técnica constructiva. El paramento externo se levantó mediante pseudosillares de caliza y arenisca de tamaño medio: entre los 35 y 40 cm de fondo, de 33 a 35 cm de cara vista y una altura entre 15 y 20 cm. No se colocaron a hueso, sino acomodadas con tierra arcillosa de coloración rojiza, habitual en las construcciones de la primera fase de la ciudad. Dichos pseudosillares se tallaron en forma de cuña, de manera que quedaron incrustados con fuerza en el núcleo de la muralla dando, así, una incuestionable cohesión a la obra. Por detrás de esta alineación o “cara vista” se dispusieron primero piedras de notables dimensiones, ligeramente talladas para facilitar su encaje, y luego todo un relleno interior de piedra menuda en torno a los 10-12 cm carente de talla, trabada nuevamente con barro rojizo procedente del subsuelo geológico que, en conjunto, materializó un núcleo compacto y resistente.

El proceso de excavación llevado a cabo no deja dudas de su adscripción a la primera fase de ocupación de la ciudad en una fecha en torno a mediados del siglo IV a.C., si no antes, a tenor de los propios materiales cerámicos aparecidos en estratos coetáneos, si bien éstos arrastran el problema de una potencialmente alargada amortización al tratarse de vajillas de importación. Se cimentó directamente dentro del nivel geológico del terreno, una elevación natural a caballo entre las dos bahías. El inicio de su alzado, al interior de la ciudad, se asocia en estrato y cota al primer nivel antrópico documentado en el Sector púnico: una fina capa de tierra oscura –un suelo de uso– con restos de quemado que apoyaba, directamente, sobre el estrato geológico compuesto en este punto a base de arenas con núcleos ferruginosos.

Tanto en esta muralla como en las escasas construcciones de este mismo momento antiguo documentadas al interior de la ciudad, se buscó siempre el nivel geológico a la hora de materializar sus respectivas cimentaciones. Compuesto éste, básicamente, de arenas y arcillas suficientemente compactas (arcillas y margas denominadas “de aljibe” pertenecientes al mesozoico-paleógeno), resultaba apropiado al apeo de las citadas construcciones que, en el caso del perímetro murario, debió alcanzar una altura aproximada de entre seis y ocho metros en función del ancho con que fue levantada; y sin olvidar, además, el natural desnivel existente entre el suelo de uso, al interior, y la pendiente natural, al exterior, de casi dos metros.

Asociado a este primer nivel antrópico, se documentaron intramuros significativos niveles de quemado (UU.EE. 69 y 70) coetáneos a la muralla, superpuestos unos a otros por encima del original suelo de uso.

Presentaban una marcada horizontalidad y mientras que hacia el interior de la ciudad estaban cortados por una posterior fosa rellena con restos de adobes (U.E. 68), hacia el sur, por el contrario, apoyaban en la cara interna de la muralla evidenciando, así, su posterior deposición con respecto al lienzo defensivo. Parece evidente, pues, que la construcción de la muralla debió de realizarse en los primeros momentos fundacionales de la ciudad a raíz del traslado de población desde el Cerro de El Prado al nuevo asentamiento.

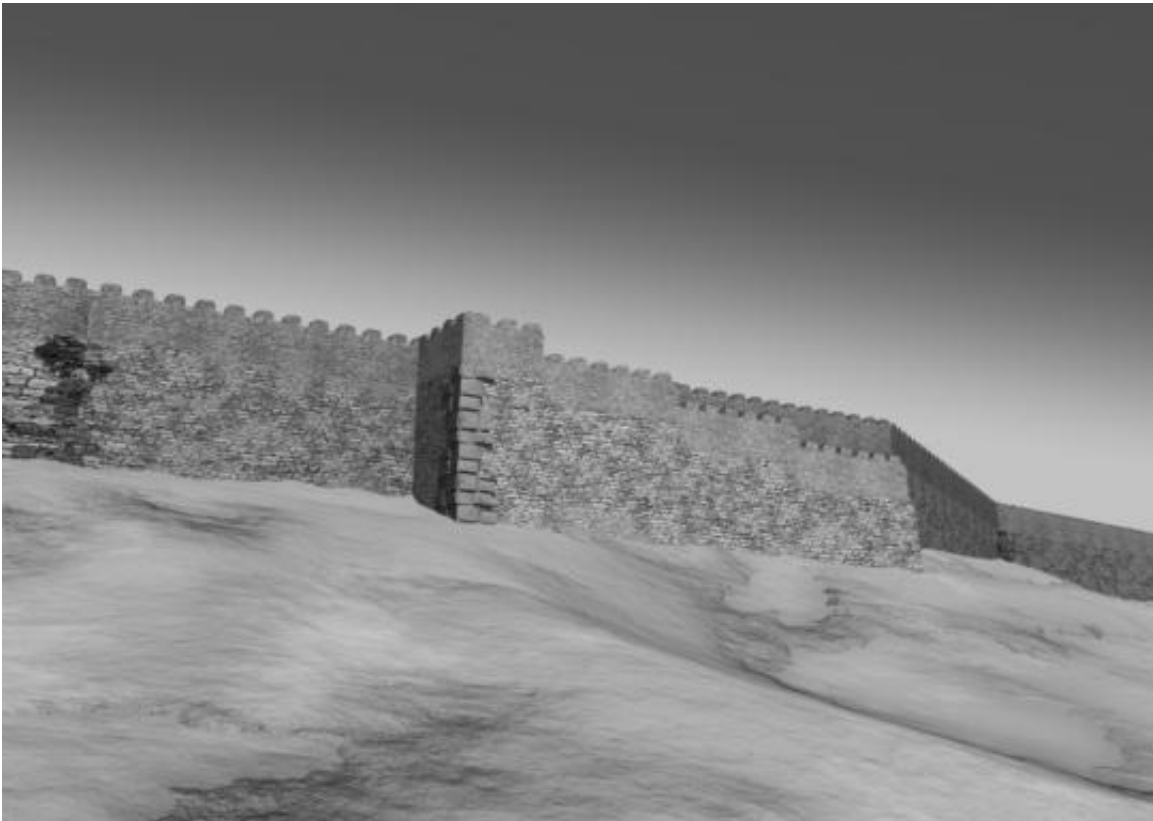
Mucho más limitado es, todavía, el conocimiento de la trama urbana en el interior de la ciudad en el espacio contiguo a la muralla durante esta primera etapa. Al no haberse excavado en extensión, son escasas las estructuras documentadas e imposible de acotar los espacios que, originalmente, configurarían. Aún con ello, parece aconsejable descartar la existencia de casamatas adosadas a la muralla, tal y como ocurrirá posteriormente.

Las estructuras de esta fase antigua documentadas en los sondeos estratigráficos C.5 y, sobre todo, C.4, apuntan un similar uso y diferente, a su vez, al de una vez construidas las casamatas. Así, en el sondeo C.4 se documentaron grandes fosas (U.E. 68) rellenas por estratos horizontalizados en convivencia con otras, de menor tamaño, que profundizaban en el suelo geológico (U.E. 50) llenas de ceniza y restos de escorias. Así pues, no parece aventurado pensar que aquel espacio inmediato a la muralla fue utilizado originalmente para actividades industriales de cierta envergadura que traían consigo combustiones más o menos esporádicas a las que cooresponden los restos de cenizas. Sin embargo, lo limitado del área excavada –en el caso de la C.4a tan sólo 7,5 m<sup>2</sup>–, así como el hecho de que posteriormente toda esta zona quedó afectada por las casamatas de la segunda muralla, impiden caracterizar dicha actividad industrial, su periodicidad o su duración en el tiempo.

La construcción de una segunda muralla mantuvo inalterable el perímetro urbano de la ciudad al construirse ésta trabada a la antigua por su cara interna; al menos en el área excavada hasta la fecha. De este modo, la muralla anterior pasó a constituir la “cara externa” de la nueva, mientras que la correspondiente “cara interna” se dispuso a 2,70 m de distancia con la construcción de un muro (U.E. 4) caracterizado por la presencia de una primorosa colocación de ripios entre sus piedras. Entre ambos lienzos nuevos muros perpendiculares a ellos (UU.EE. 23, 9 y 43) conformaron estancias cuadrangulares, a modo de casamatas. De esta manera, la muralla pasaba a tener un grosor total cercano a los 6,60 m con casamatas de 2,70 m de fondo medio y una anchura media en torno a los 3,30 m.

El muro de “ripios” (U.E. 4) se construyó con piedras trabajadas sin llegar a configurar sillares, de un tamaño aproximado de 30-40 cm e introducidos directamente en el nivel geológico sin más preparación que su alisado. Las hiladas hoy conservadas corresponden a las cimentaciones, no a los alzados propiamente dichos, y estaban trabadas con una argamasa a base de arcilla rojiza fácilmente reconocible, hasta el punto de constituir también una constante de este segundo periodo púnico. El grosor de estos muros variaba entre los 70 cm (C.4) y los 80 cm (C.5), con una medida media, por tanto, en torno a los 75 cm. El alzado original, todavía de la cimentación, se conservaba completo, pero de los alzados vistos nada ha llegado a nuestros días, excepción hecha de su primera hilada realizada con pequeños sillares bien escuadrados, de 20x40 cm, claramente diferenciada de la cimentación por dos detalles constructivos. Por un lado, la disposición de dichos sillares en hiladas regularizadas y, por otro, la existencia de una cuidada alineación de ripios y pequeñas lajas destinadas a la obtención de un plano horizontal para el mejor asentamiento del alzado en hiladas.

Los muros perpendiculares (UU.EE. 23, 9 y 43) estaban realizados con similar técnica constructiva: trabados al de ripios, por el norte, y encastrados en la antigua muralla con la intención de conseguir la mayor solidez, por el sur. En todos los casos la parte conservada corresponde a cimentaciones –zapata y alzado no visto– pero la cuidada colocación de los bloques de piedra y el primoroso empleo de ripio caracteriza su calidad constructiva, apropiada, además, para una previsión en altura y peso más que notables.



213.- Reconstrucción virtual de la muralla púnica en la zona del acceso en codo. Fase Púnico II.

Su original disposición perpendicular a la ladera del yacimiento explica la mejor conservación cuanto más hacia el norte y, de hecho, en sus uniones con la antigua muralla (lado sur) apenas alza algunos centímetros, mientras que en el punto de trabado con el lienzo interno de la muralla (al norte) conserva el total original de su cimentación con 80 cm de altura.

La envergadura de esta segunda muralla, tanto por el grosor de sus muros como por la calidad constructiva, permite pensar en una notable altura original y, unido a ello, en un segundo piso para las casamatas. A favor de ello se une otro dato revelador: el acentuado desfase entre el nuevo suelo de uso intramuros –por encima del anterior– y la pendiente natural del terreno, ya extramuros.

El arrasamiento y consiguiente remodelación de toda la zona intramuros supuso una sobreelevación de casi un metro de altura (0,80 m), lo que unido al desnivel natural con respecto a la base de la muralla extramuros (1,90 m) obligaba a pensar hoy en un alzado de 2,70 m para, tan sólo, homologar la altura externa de la muralla en relación con el citado suelo intramuros; pero a ello habría que sumar una altura mayor destinada a proteger físicamente a las personas. Si en aquella época la estatura media de la gente rondaría los 1,60 m no sería aventurado suponer un mínimo de dos o tres metros más de altura. Ello configura un mínimo de altura para la nueva muralla de *Carteia* entre los seis y ocho metros. Se obtenía con un alzado de altura no determinable en muros de piedra y el resto con estructura de adobes –como documentan los abundantes restos de los mismos hallados en la zona de la puerta– y entramado de madera, quizá en correspondencia con el tercio superior.

Aunque tan sólo han sido dos las casamatas excavadas, en la medida que sus datos sean extrapolables al resto, se puede hoy esbozar una caracterización significativa de las mismas, sobre todo en cuanto a sus sistemas constructivos. Mucho más reducida es, sin embargo, la documentación disponible acerca de su específica utilización, debido fundamentalmente a dos factores: por un lado, el escaso material cerámico aparecido en la pri-



mera de las casamatas (C.4a), y, por otro, el hecho de no haber podido finalizar la excavación de la segunda (C.5) por cumplimiento de las pautas indicadas por la Dirección General de Bienes Culturales, para la última campaña (1999) que no autorizó remociones de tierra.

De acuerdo con las cotas topográficas tomadas dentro y fuera de las mismas se puede acometer una reconstrucción bastante aproximada del entorno. Al aunar la documentación obtenida mediante la excavación del corte C.4 con la del C.5 parecía confirmarse la existencia de una calle pavimentada –el citado camino o ronda de guardia– con losas entre 25 y 30 cm de longitud (U.E. 54) que bajaba en suave pendiente (oeste-este) paralelo a las casamatas, si bien unos 20 cm más alto que los respectivos suelos de uso del interior de éstas que, a su vez, reproducían dicha pendiente mediante una disposición escalonada, quedando más baja la situada más al este. Ambas soluciones eran lógica respuesta a la pendiente natural existente en esta área de la ciudad en dicho sentido.

El acceso a las casamatas –en función de la excavada más al oeste– era mediante un único y estrecho vano que no llegaba a los 40 cm, centrado con respecto al muro de fachada en este caso, no así en la de más al este. El umbral lo materializaba una piedra notablemente lisa, de mayor tamaño que el resto de las empleadas en el resto del muro. La única hilada de alzado conservada (caso de la casamata este) a base de pequeños sillares rectangulares de 35x20 cm, no permite determinar como serían las jambas, ni tampoco la altura de las habitaciones; pero, si se tiene en cuenta la calidad constructiva de la cimentación y un alzado mediante sillares, parece lógico pensar que tuvo que tener un alzado considerable, con la determinación, acaso, de una segunda planta, que pudo ser ultimada con tapial o adobes. Por último, en cuanto a sus dimensiones, aún teniendo lógicamente el mismo fondo, en torno a los 3,00 m, variaban sus anchos entre los 3,70 m (casamata oeste) y los 2,90 m (casamata este).

*Carteia*, como ciudad portuaria que siempre fue, debió de tener sus máximas actividades de almacenaje en torno a la primavera y verano, es decir, coincidiendo con el periodo de navegabilidad mediterránea que, en contra de lo que equivocadamente parece, no es extensiva al resto del año. De tal modo, el uso especializado de las casamatas determinaría, seguramente, un mínimo de vanos –tanto de puertas y ventanas– con objeto de evitar la humedad (Aubert 2000 28).

La existencia de una muralla de casamatas directamente relacionada con la monumentalización de la ciudad de *Carteia* no debe causar extrañeza, sino todo lo contrario. Conocidas en los yacimientos orientales desde, como poco, el Bronce Reciente, su difusión por todo el Mediterráneo está ampliamente documentada. En la Península Ibérica el reparto geográfico de los yacimientos en los que su presencia ha quedado constatada es de lo más significativo.

Posiblemente, el Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz) sea el ejemplo de mayor antigüedad en la península. Sus tres circuitos de murallas, superpuestos unos a otros, documentan la presencia de este tipo de construcción. En la más antigua de sus murallas, de mediados del s.VIII a.C., se pudo localizar el lienzo externo de la misma en la zona norte del yacimiento. Se construyó mediante un zócalo de mampostería que sobresalía de su cara externa casi 80 cm, con piedra escasamente trabajada pero bien trabada con argamasa rojiza. El alzado propiamente dicho se hizo de igual modo, a base de mampuesto irregular pero trabado con barro. Uno y otro tuvieron en origen un revoco de arcilla blanquecina que, indudablemente, daría uniformidad a toda la obra. Se conservan tres metros de su alzado original pero, en su momento, debió tener entre 5 y 6 m de altura. De aquel mismo momento, pero en la denominada “zona sureste”, se documentaron casamatas de “técnica típicamente oriental formada por muros paralelos y transversales que dejan espacios internos a modo de almacenes” (Ruiz Mata, 2001, 264 y ss.).

Posteriormente, ya en el s.V a.C., se construyó una segunda muralla –también de casamatas– a base de muros de un metro de grosor conservadas hasta los tres metros de altura. La técnica constructiva empleada, al igual que en las viviendas de su trama urbana, era claramente diferenciable con respecto a la anterior, pues ahora la

piedra –de notable mayor tamaño– se trabajó con mayor detalle, con las caras desbastadas una vez colocadas en bruto en los paramentos (Ruiz Mata y Pérez, 1995, 101). Abundante es el empleo de ripios e, intermitentemente, hiladas de nivelación.

Por último, entrado ya el s.IV, si no en el s.III a.C., una tercera construcción amurallada en la ciudad vuelve a documentar la presencia de casamatas, en esta ocasión realizadas de manera muy homogénea a base de piedra bien escuadrada; de ahí el intenso expolio de la misma desde época medieval, con el establecimiento en el yacimiento de una alquería islámica, hasta los años 60 del s.XX. Las estancias, en la última ocasión, tenían una dimensión de entre 3x3 y 3x3,5 m, confiriendo al lienzo murario un grosor total entre 5 y 5,60 m. Nos encontramos, pues, con tres recintos defensivos, todos ellos con casamatas, superpuestos en una sucesión temporal de, aproximadamente, 500 años, que, en la mayor parte de sus respectivos recorridos, no aprovecharon los anteriores sino que cada uno de ellos obedeció a un proyecto urbano diferente. Como ya apuntaran sus excavadores, la bonanza económica que todo ello refleja, sobre todo en el periodo comprendido entre los ss.V y III a.C., encaja mal con la supuesta regresión de todo el sur peninsular tras la “caída” de Tartessos (Ruiz Mata y Pérez, 1995, 103)

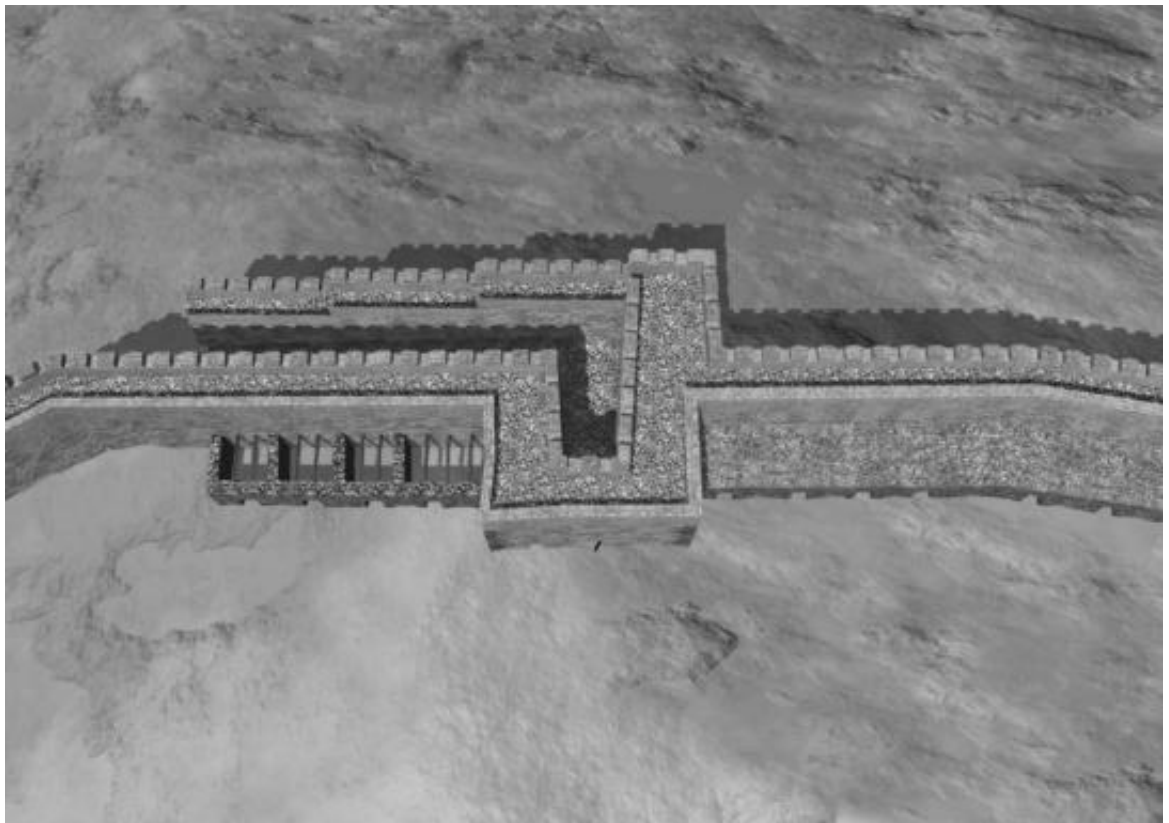
Otro yacimiento de interés a la hora de establecer precedentes peninsulares a las construcciones de casamatas quizás podría ser el importante asentamiento de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Redescubierta en la década de los años 80 bajo las dunas de Guardamar, un paraje hoy de pinares repoblado a principios del s.XX con objeto de impedir su avance hacia esta localidad, ha sido excavada por dos equipos diferentes de investigadores, con las dificultades que ello supone a la hora de contrastar los respectivos datos y conclusiones (González Prats *et alii*, 1999; Azuar *et alii*, 1998).

A finales del s.VII a.C., casi un siglo después del inicio del asentamiento, se levantó una muralla de la que se han excavado ya más de un centenar de metros. Conserva hasta los tres metros de altura y fue construida a base de paramentos múltiples levantados, no obstante, todos de una vez, ataludados en la base, que en conjunto confieren a la muralla un grosor de 5,8 m en la base y cuatro en altura. Presentaba al interior una serie de alineaciones perpendiculares que han permitido suponer a uno de los equipos excavadores la existencia de casamatas, hipótesis también barajada en el cercano yacimiento del Cabezo del Estaño, posiblemente uno de los mejores paralelos formales al organismo defensivo de La Fonteta.

Otro ejemplo paradigmático por lo que de paralelismo tiene con *Carteia* sería el caso de la muralla de *Qart Hadasht*, la actual Cartagena (Murcia). Las excavaciones se llevaron a cabo en la década de los años 90 en el Hogar-Escuela de La Milagrosa, situado éste en la ladera sur del Monte de San José que, emparejado con el de Despeñaperros, materializan el istmo descrito por Polibio como entrada a la antigua ciudad. Se descubrieron más de 30 m de muralla de “aparejo rectangular con grandes bloques de arenisca, de dimensiones variables en los que, en ocasiones, se aprecia un ligero almohadillado”; presentaba una estructuración interna con cuartos de planta cuadrada que permitían adscribir dicha muralla, tipológicamente hablando, como de casamatas. Sus prototipos, al igual que en el caso de *Carteia* obligan a referenciar la “tradición greco-helenística ampliamente representada en Cerdeña, Sicilia y la Magna Grecia” (Martín Camino, 1994b, 316).

Por lo que respecta al mundo indígena también éste adoptó este tipo de construcciones, mitad militar mitad económica. Así, con una cronología entre finales del s.VIII y mediados o finales del s.VII a.C. estaría el Cabezo Pequeño del Estaño (García Menarguez, 1994, 279), un pequeño poblado amurallado en la margen derecha del río Segura, a dos escasos kilómetros de su actual desembocadura y cercano también del asentamiento fenicio de La Fonteta.

En la excavación de urgencia realizada en 1989 se pudieron documentar dos horizontes culturales, el primero con una muralla cimentada sobre una plataforma de mampostería irregular, en acusado talud, sobre el que



214.- Vista aérea, virtual, de la muralla púnica en la zona de acceso. Fase Púnico II.

se alzaba la muralla propiamente dicha. Ésta estaba construida mediante dos muros con sus respectivas caras vistas separados, entre sí, tres metros y perpendiculares a éstos muros de 0,80 m que definían casamatas con vanos de acceso desde el interior del poblado. El grosor total de la muralla alcanzaba los cinco metros y el acabado de la misma era mediante enlucido de barro y cieno. Dentro ya de la época ibérica, propiamente dicha, en la costa catalana se conoce el ejemplo del poblado de Turò del Mongròs, con varias casamatas fechadas a finales del s.V a.C. o inicios del s.IV a.C. (Molist y Rovira, 1991, 252).

La segunda muralla de *Carteia* hay que ponerla en relación directa con una puerta de notable monumentalidad, que sirvió de acceso a la ciudad por el lado sur. De la misma sólo nos han llegado los dos muros de sillares almohadillados que flanquean el tramo final de acceso, así como dos pequeñas estancias –una a cada lado– identificadas como probables “cuerpos de guardia” y que, en altura, bien pudieron constituir sendos torreones. Los citados muros de flanqueo, en disposición abocinada y de magníficas fábricas, constituyen la mejor expresión, en lo conservado, de la apariencia monumental y la calidad de patrones helenísticos de este segundo y último amurallamiento de la ciudad púnica. Descansan sobre robustas zapatas de cimentación realizadas con grandes piedras de roca caliza, mas anchas que los alzados propiamente dichos y que hoy, dado el alto grado de destrucción de los alzados, quedan visibles en el suelo mostrando líneas incisas realizadas para facilitar la correcta alineación de las hiladas superiores. Parte de la zapata del muro situado a la izquierda del que entra apoya en muros más antiguos –fase Púnico I– pero, genéricamente, se buscó encastrar estas robustas cimentaciones en el estrato geológico del terreno –dunas de arenas consolidadas– con una cuidadosa nivelación, todavía hoy, perfectamente mantenida.

Se conservan varias hiladas de sillares de tamaño desigual, tallados en una roca arenisca, de tono ocre amarillento, según el sistema habitual de forma acuñaada, que da al frente el aspecto de perfecto sillar paralelepípedo, mientras hacia el interior, con formas más irregulares, se hace acuñaado con el propósito de obtener un mejor trabado con el núcleo del muro. Las terminaciones externas de los sillares ofrecen a menudo almohadi-



215.- *Perspectiva del acceso a la ciudad. Fase Púnico II.*

llados de escaso relieve, y un acusado esmero general, con ensamblajes cuidados que incluye la realización de engatillados y la inclusión de piezas de ajuste de pequeño tamaño, siempre en un trabajo de cantería muy primoroso y efectivo. Es un sistema constructivo de tradición helenística bien documentado en otros centros del ámbito púnico, como la misma Cartago, *Mothya*, *Lixus*, Castillo de Doña Blanca y otros (Tréziny, 1986).

Las medidas se ajustan, en los sectores conservados *in situ*, a formatos de pequeño y mediano tamaño, y tras la toma de todos los datos se observa la inexistencia de patrones de medida estrictos, aunque ciertas recurrencias parecen apuntar a la existencia de un sillar-tipo en torno a 34/38x48/64x34. Aparte de que en el templo republicano, realizado en su mayor parte con sillares que deben de proceder de la muralla, se documentan medidas de gran tamaño que, en algunos de los ejemplos recuperados llegaban hasta 82x50x70. Las correspondientes a aquellos situados en la calle de acceso responden a las medidas reunidas en el cuadro que sigue:

#### DIMENSIONES DE LOS SILLARES

<b>Altura</b>	<b>Anchura</b>	<b>Profundidad</b>
34 cm	64 cm	34 cm
34 cm	56 cm	34 cm
38 cm	54 cm	?
36? cm	98 cm	?
30 cm	40 cm	?
20 cm	46 cm	?
36 cm	46 cm	?
36 cm	46 cm	?
28 cm	66 cm	?
38 cm	56 cm	?
38 cm	48 cm	?

A partir de los vestigios *in situ*, de la topografía y la disposición de las estructuras conservadas y de los elementos de la muralla desplazados a otros lugares (fundamentalmente para la construcción del *podium* del templo republicano) es posible recomponer la estructura del acceso, así como la reconstrucción paleotopográfica del entorno, sin ir más allá de lo que puede colegirse de una cuidadosa observación de los detalles y de las evidencias disponibles.

Aunque, hasta la fecha, tan sólo se conocen las plantas casi completas de dos de las casamatas, las cotas de sus respectivos suelos de uso comparadas con las de la calle de acceso y las obtenidas del camino de ronda, ya al interior de la ciudad, permiten una primera reconstrucción paleotopográfica, si quiera aproximada, de todo el conjunto. Así, la calle de acceso, intencionadamente nivelada en el tramo de la entrada, se construyó con una media de cota ligeramente superior –20 cm aprox.– a la de las casamatas. A su vez, éstas tenían cotas ligeramente diferentes, algo más baja la situada al este de la entrada, solución lógica dada la doble pendiente existente en la zona: la consabida en ladera –orientada norte sur– y otra paralela a la muralla –orientada oeste este–. Por ello, también el denominado “camino de ronda” situado justo a intramuros presenta una similar pendiente –dirección oeste este– y, a su vez, en cota más alta que el interior de las casamatas, en concreto entre 25 y 30 cm.

Una primera aproximación a lo que podía ser la estructura de la muralla y de la entrada, anotada en un croquis de campo dado a conocer en el primer libro de *Carteia* (Roldán *et alii*, 1998, fig.165), reconstruía la entrada a la manera de un paso, abocinado como se dijo, flanqueado al interior y al exterior por cuerpos o torres salientes. Sin embargo, una observación más detenida de los restos y, sobre todo, su contrastación con la reconstrucción paleotopográfica posteriormente realizada, aconseja una solución distinta, ahora mejor fundamentada. En este sentido ha sido fundamental el haber podido identificar durante las excavaciones el suelo original de acceso a la ciudad –la calle– que, en un tramo cercano a cinco metros de longitud, constataba una notable horizontalidad. Se proyecta, de este modo, al exterior hasta quedar respecto al abrupto desnivel topográfico que contornea la muralla a un nivel casi por encima de los tres metros. De este modo, la única manera de reconstruir el trazado del acceso era suponer una rampa adosada a la muralla que, por otra parte, ha quedado en parte perpetuado en el camino construido cuando se alzó el cortijo del Rocadillo en el s.XVII y que, todavía hoy, es el seguido en las visitas al yacimiento.

Esta obligada forma de acceso en codo, además, explica mejor la forma abocinada del tramo final al facilitar –mediante un ensanchamiento en la zona distal de la puerta– el giro de los carros y, en conjunto, la circulación por el lugar. Un acceso igualmente abocinado y con recorrido en codo se documenta también en *Kerkouane*, en la Puerta de Poniente –*Porte du Couchant*–, aunque el dispositivo no sea exactamente el mismo (Fantar, 1986, 242, fig.119).

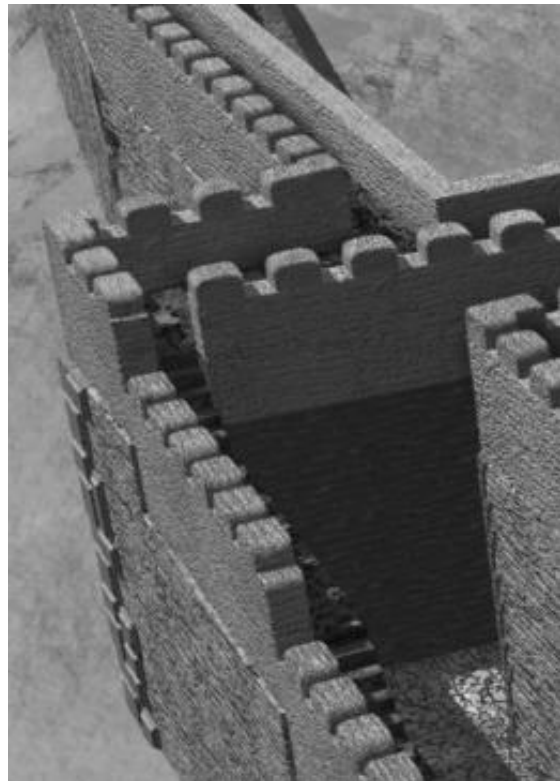
Es de suponer, por otra parte, que la rampa estuviera igualmente protegida y que a alguno de sus tramos, sobre todo al ángulo exterior de su acodamiento, pudieron corresponder los enormes sillares almohadillados llevados al templo, de módulo muy superior a los sillares de los paramentos interiores del paso mismo, como se ha comentado con anterioridad.

En cuanto a la puerta misma, bastantes indicios obligan a pensar en la existencia de una gran armadura de madera. Nos apoyamos para defenderlo en la propia terminación de los muros al interior, sin acodamiento alguno con que determinar el vano, o en los entalles existentes en el recorrido final de los muros que enmarcan la calle de acceso, de 1,75 m de longitud y remetidos aproximadamente 35 cm, que no deben interpretarse como bancos de asiento dado su escaso fondo. Dichos entalles debieron servir de apoyo a toda una construcción en madera –de la que lógicamente no ha quedado nada– que cerraría el acceso final a la ciudad. Construcciones parecidas se han constatado en otros asentamientos de igual ambiente cultural, por ejemplo en Tossal de Manises, Alicante (Olcina y Pérez Jiménez, 1998, 62 ss.).

216.- *Detalle del acceso en codo a la ciudad púnica, visto desde el exterior.*



217.- *Detalle, en planta, de la puerta de acceso.*



218.- *Detalle del acceso en codo, visto desde el interior.*

La reconstrucción virtual, en 3D llevada a cabo en este sector de la excavación pone en evidencia la viabilidad de esta propuesta. Fuertes maderos apoyados en los citados bancos, al resguardo así de la humedad, servirían, tanto de jambas para el gran portón como de apoyo al gran dintel de cierre y a toda una estructura superior de cubrición que permitiría construir encima, entre otras cosas, un necesario paso de guardia que, volado, uniría un lado y otro de la muralla. Es más, probablemente la longitud del entalle correspondería en altura al ancho del citado camino de ronda (Blánquez y Roldán, 1993).

De todo lo expuesto parece evidente, pues, que en las murallas púnicas de *Carteia* –excepción hecha de la puerta monumental– no parece haberse hecho un uso generalizado del sillar como técnica constructiva, así como de su disposición en hiladas regularizadas. Es posible que la búsqueda de ese ideal que, al menos en este yacimiento y hasta la fecha, no se ha documentado, fuese la explicación de su no identificación en las excavaciones realizadas en los años 70 y, coherente con ello, la ubicación sobre la misma de una terrera.

A tenor de la documentación disponible por el momento sólo los dos citados muros de la calle de acceso a la ciudad (Púnico II) emplearon sillares de notable tamaño pero, por lógica extensión, debemos presuponerlo también en el resto de la obra cuando la monumentalización de esta acceso a la ciudad, incluida la rampa de acceso. Paralelamente, la aparición de numerosos sillares con una mayor modulación reutilizados en la construcción del *podium* del templo republicano, o como relleno del mismo, apuntan a un original uso púnico, bien como respuesta a la ingeniería militar de asalto –catapultas y arietes de ataque– imperante en aquel periodo helenístico, bien como puntuales respuestas técnicas a la presión natural del terreno en ladera y las mismas cargas de la arquitectura añadida, colocándose como refuerzo en los quiebrros del trazado murario o en las esquinas más visibles; y sin olvidar el valor añadido de arquitectura de prestigio asociado a las fábricas de sillares almohadillados en las civilizaciones de vanguardia de la época.

Significativo en apoyo de estas hipótesis es la existencia de abundantes sillares púnicos reutilizados en el denominado “cuarto de los toros”, de época augustea. Inmediata a la muralla púnica y, por tanto, también en ladera dentro del mismo están atestiguadas varias reformas –contrafuertes– efectuados como respuesta a la continua presión del terreno, prácticamente hasta la actualidad. Sus dimensiones parecen excluir su uso en las habituales construcciones civiles púnicas y sí, en cambio, en esquinas y quiebrros fuertes de muralla. Un caso potencialmente claro en el *Carteia* sería el giro del camino de acceso sur a la ciudad, punto éste –topográficamente hablando– de máxima presión del terreno y donde la construcción, a su vez, debió alcanzar una de sus mayores alturas.

Se ofrece de todo lo descrito una reconstrucción hipotética ceñida a lo sugerido por los vestigios conservados y los paralelos conocidos en la que, por otra parte, se podría pensar en una terminación de la muralla con merlones curvilíneos, aunque no existen testimonios que lo corroboren. Todo lo demás, incluida la prudencia en la inclusión de aparejos monumentales no más allá de las esquinas y otros lugares, se ha hecho con un riguroso atemimiento a las evidencias disponibles.



219.- Altar púnico (fase Púnico II) y estructuras murarias anteriores (Púnico I) del corte C.2 del Sector romano de la excavación. Campaña de 1997.

### III.1.2.2. El área sacra

Los sondeos realizados en el interior del *podium* del templo republicano (cortes C.2 y C.4) han aportado una importante información acerca de la secuencia general del yacimiento. Ésta corrobora o complementa la obtenida en la zona de la muralla y la puerta, en el denominado *Sector púnico*, pero sobre todo ha permitido documentar la existencia de un área sagrada subyacente al templo romano, lo que explica en cierta medida su construcción, además de una continuidad en el uso sacro del lugar.

Constituye, en su conjunto, una información limitada por lo restringido del espacio excavado, con problemas que sólo se podrán resolver con nuevas excavaciones que permitan visualizar una superficie mayor. Pero tiene un incuestionable valor para entender, entre otras cosas, la fijación de una zona de culto que atravesaría varias etapas históricas en una frecuente perduración secular alentada por el tradicionalismo y el profundo valor de referencia de estos focos principales en el paisaje de las ciudades antiguas.

El dato más revelador, que cimienta en buena parte el valor sacral atribuido a todo el espacio circundante, fue la aparición de los restos de un posible altar asociado arqueológicamente a la monumentalización de la ciudad púnica (Púnico II). Bajo éste se hallaron otras evidencias que ratifican el citado uso de este espacio como un lugar sagrado desde la misma fundación de la ciudad.

Lo conservado del posible altar corresponde, aproximadamente, a dos tercios de la plataforma que lo rodeaba (ver caps. II.2.3 y II.2.4). Se trata de una especie de reborde de unos 35 cm de anchura media fabricado en hormigón hidráulico, una especie de *opus signinum* de gran tradición en el mundo púnico para revestimiento de estanques y suelos. Tiene una altura original de 10 cm y, por el exterior, acaba de forma redondeada. Su planta, por la base, determina una estructura cuadrangular o rectangular realizada en tapial, con arcilla y piedras, revestida por un enlucido de arcilla de color ocre, de cuatro centímetros de espesor. Del cuerpo central apenas conserva su altura mas que unos pocos centímetros al haber sido desmontada para construir el templo republicano. En efecto, el muro norte del *podium* cortó la estructura descrita hasta profundizar muy por debajo del nivel de uso de la misma.



Es de señalar que el templo mantiene la misma orientación que el presunto altar, de tal manera que el muro del *podium* y el reborde de la citada plataforma en el lado más largo (en dirección aproximada este-oeste) son estrictamente paralelos. Existe, pues, una continuidad en cuanto a orientación de lo más significativa, tanto en su dimensión simbólica como, en último término, urbanística.

Como evidencian los estratos asociados a la citada estructura, se detectaron restos del pavimento del espacio original en el que fue construido, un suelo de arcilla rojiza o violácea irregularmente conservado con piedrecillas y pequeños guijarros en algunas zonas. Asociado a él fue posible documentar un estrato de uso (UU.EE. C.2-34 y C.4 10/13) de tierra grisácea, con abundantes restos de ceniza, puntos de carbón y restos orgánicos. Todo parece indicar que el suelo de uso, por las remodelaciones y acumulaciones habituales, creció muy pronto hasta cubrir el reborde exterior curvo de la plataforma que enmarca el cuerpo central del presunto altar, de modo que sólo quedaría visible una banda plana. Ello debió contribuir a realzar la presencia del altar en el espacio en que se hallaba. Por los materiales cerámicos hallados en el estrato de su construcción y uso –cerámicas pintadas, B.N. etc.– (ver láms. C, CI y CII) cabe pensar en una cronología para el altar y su utilización entre finales del s.III y comienzos del s.II a.C.

Del mayor interés es poder determinar el carácter último de esta estructura. Muy pronto durante la excavación cobró cuerpo la hipótesis de que podía tratarse de un altar, entre otras cosas por hallarse en la zona sacra sellada por el posterior templo romano, posibilidad ésta que se asienta en la forma misma de la estructura recuperada y en los datos aportados por los niveles inferiores en el punto mismo en que se halla.

Su planta, presumiblemente rectangular de 2,85 m por su lado mayor, materializa una estructura parangonable a los altares propios de los santuarios púnicos, a menudo una estructura paralelepípedica o en forma “zigurática” –de mastaba escalonada– y que tienen una referencia cercana en los altares representados en las acuñaciones de la ceca libiofenicia de *Lascuta*, situada en las cercanías de Alcalá de los Gazules, en Cádiz (García-Bellido, 1987). Son altares escalonados, de apariencia sencilla, sin decoración relivaria alguna, que pueden asociarse a los del santuario principal de Melkart/Heracles en *Gadir/Gades* y a su carácter de altar-tumba, con el recuerdo añadido de que las cenizas del dios mismo reposaban en el célebre y prestigioso santuario gaditano, seguramente en uno de sus dos altares. Sería, seguramente, el terminado en bronce y sin relieves ni elemento decorativo alguno, dedicado, según Filóstrato (*Vita Apoll.*, V,5), al “Hércules egipcio”, mientras un segundo altar, decorado con escenas de los trabajos hercúleos, estaba dedicado al Heracles griego (García y Bellido, 1967, 160). En estos altares, centro principal del culto, como decíamos, ardían fuegos perennes y se hacían ofrendas de sangre con un alto valor simbólico que en las citadas monedas se expresa al hacer brotar del altar ramas, espigas o palmas.

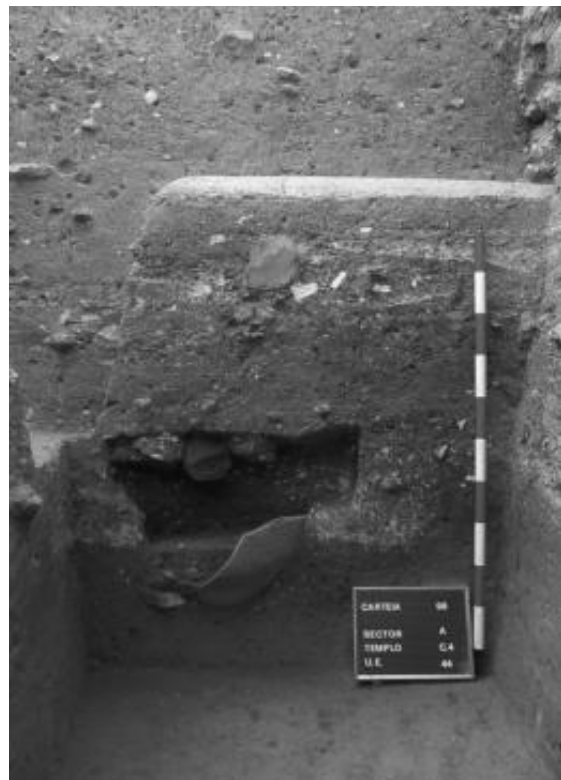
Los restos descubiertos en *Carteia* bien podrían responder a esa clase de altares. Constituirían el elemento principal de un tipo de santuario de corte a menudo muy sencillo, centrado en un patio o recinto al aire libre, a manera de un *temenos* sagrado, donde se hallan el o los altares de culto y al que se asocian otras instalaciones, a modo de capillas para los *sacra*, habitaciones para los participantes del culto, el cobijo y la preparación de los animales para el sacrificio y otras funciones. Así lo ilustra uno de los mejor conservados, el santuario de la ciudad de *Kerkouane*, en Túnez (Fantar, 1986 y 1998, 54-63). La cronología de la misma en sus etapas principales –fines del s.IV y el s.III a.C.– queda cercana, por tanto, a las fases púnicas de *Carteia*.

La pequeña superficie hasta ahora excavada no permite relacionar el altar con muros o cualquiera otra estructura, aunque no así en fases precedentes documentadas en estos mismos cortes. Su sencilla arquitectura casa bien con la modestia habitual en este tipo de elementos de culto en los que se acentúan los criterios de sobriedad, y ausencia de ornato en función de un simbolismo rigorista y austero. Como se apuntaba con anterioridad, poco queda de su alzado y sí, por el contrario, de restos procedentes de su destrucción con objeto de obtener un suelo de apoyo desde el que acometer la preparación de zanjas y demás obras correspondientes a la construcción del nuevo templo romano.

220.- Vista del altar púnico y el depósito votivo, bajo el mismo.  
Corte C.4. Campaña de 1998.



221.- Detalle.



222.- Vaciado del depósito votivo.

Bajo el altar, en los niveles inmediatamente situados bajo su estructura (UU.EE. C4-18/20), se documentó una acumulación de restos que acreditan, con pocas dudas, la existencia de una estructura anterior, acaso dos, correspondientes a fases sucesivas y próximas, de lo que bien pudo tratarse de otro altar con iguales o muy parecidas características. Lo más expresivo de la estratigrafía documentada era la acumulación en capas muy definidas de restos de enlucido –el citado hormigón hidráulico– que en ocasiones se concretaban en fragmentos de piezas con formas facetadas o sencillamente molduradas. Estos restos, resultado de la destrucción de algún tipo de estructura, muy bien podrían corresponder al tipo de altar que nos ocupa. Aparecieron también restos de adobes y tierra de obra que, junto con fragmentos de enlucidos o morteros en menor cantidad (UU.EE. C.4-17 y C.4-19), se extendían por toda la superficie excavada. Junto a ellos, dentro de este mismo nivel, aparecieron también algunos cantos rodados grandes y homogéneos que, por el contexto en donde aparecieron, merecen un breve comentario.

La explicación más fácil, a la hora de querer justificar su presencia, es la de considerarlos como restos de muros. Ahora bien, tal y como se ha dicho anteriormente, no se han documentado muros asociables al altar, y para los aparecidos en niveles inferiores –de mayor antigüedad– no se emplearon guijarros, ni en cimentación ni para levantar el zócalo, sino piedras calizas y areniscas de formas irregulares. Todo ello favorece asociar la presencia de guijarros a prácticas de culto ya documentadas con anterioridad en el citado santuario de *Kerkouane*, donde apareció un conjunto rigurosamente ordenado depositado en una esquina de su segundo patio (Fantar, 1986, 185-186; y 1998, 61-62). Bien pueden ser expresión de una latrolatría, muy arraigada en el mundo antiguo y, particularmente, en el semítico, con proyección en sus bien documentadas expresiones anicónicas o betílicas de culto; otra posibilidad sería interpretar su presencia como materialización de un voto o una plegaria ... De nuevo, una excavación más extensa podrá contribuir a profundizar en esta cuestión que no pasa por ahora de ser una sugerencia a comprobar.

Sí podemos defender, por el contrario, con mayor firmeza el que los niveles superpuestos de hormigón hidráulico debieron corresponder a uno o más altares demolidos para construir uno último perteneciente ya al final del periodo púnico. Aunque incompleto, es el mejor conservado hasta la fecha. Apoya directamente en un estrato de regularización (U.E. C.4-17) dispuesto sobre la destrucción de los anteriores, sin cimentación preparatoria alguna, prueba más de que se trataba de una estructura relativamente liviana no concebida como una obra de altura o destinada a soportar techos o cubiertas. Es decir, presenta las características propias de un *podium* seguramente aligerado, además, por un potencial escalonamiento sugerido en función de los paralelos anteriormente comentados y con función de altar.

En el borde oriental del altar y bajo las capas de destrucción del o los otros altares se halló excavado en el nivel geológico (U.E. C.4-33/37) lo que parece un depósito votivo asociado (U.E. C.4-54), por ello, a los momentos fundacionales de la ciudad a mediados del siglo IV a.C. En correspondencia, por tanto, con el lugar de los altares posteriores se depositó la parte inferior de una ánfora de tipo ovoide (CRT98/A/C.4/54/1), de buen tamaño, en cuyo interior quedaron recogidas las tierras y cenizas, con restos de huesos menudos (U.E. C.4-45) que sugieren un acto sacrificial o cúltico difícil de precisar. Para su colocación, sobre un foso de mayor tamaño abierto en la tierra natural, meteorizada y ennegrecida por la acción natural y antrópica, se practicó una oquedad más pequeña ajustada al tamaño de la base del ánfora a enterrar. Ésta fue sujeta, además, con algunas piedras y trozos de adobes (U.E. C.4-42) entre los que se hallaron dos dientes de hoz tallados en sílex (CRT98/A/C.4/54/2 y 3). Todo fue cuidadosamente cubierto y sellado por una capa de tierra, fragmentos de caliza fosilífera y algunas conchas de ostión (U.E. C.4-43). Por último, dicho cierre y toda la tierra del entorno debió sufrir una pequeña combustión, dado el ennegrecido generalizado que se ha documentado en el perfil estratigráfico (U.E. C.4-41).

A este mismo momento (Púnico I) pertenecen los restos de un muro (U.E. C.4-36) parcialmente documentado en el corte C.4. Con un pequeño zócalo de piedra conservaba, todavía, parte de su alzado original mediante adobes rectangulares de color verdoso. Dicho muro corría en dirección casi paralela al muro poste-

223.- *Proceso de excavación del depósito votivo. Corte C.4.  
Piedras de cubrición-cierre.*



224.- *Extracción del ánfora.*



225.- *Lecho del fondo del depósito votivo.*



rior del *podium* y, por tanto, al cierre septentrional del propio corte. Dada la escasa superficie excavada no ha sido posible precisar el espacio que delimitaría, aunque en el corte C.2 se hallaron restos de otros muros pertenecientes –por técnica constructiva y ubicación estratigráfica– a esta misma fase pero, sin duda, de construcciones no contiguas y distintas. Sobre los restos del muro del corte C.4 (U.E. C.4-36) apareció parcialmente superpuesta la cimentación de otra nueva estructura muraria (U.E. C.4-27), en disposición oblicua respecto del primero y, a poca distancia, restos de otra paralela (U.E. C.4-28), ya en la esquina suroriental del corte.

La limitada superficie excavada hasta la fecha parece, no obstante, acreditar la existencia de una sacralización del lugar coincidente con el momento fundacional de la ciudad. Asociados a ella se ha podido igualmente documentar varios muros pertenecientes a estructuras no precisables por ahora, pero que determinan la existencia de un punto de culto principal cuya memoria y cuya referencia topográfica fue mantenida con los altares de época posterior, hasta el final de la etapa púnica, y perpetuada de alguna manera con la construcción sobre ellos del templo romano. El depósito votivo –consecuencia material del ritual de sacralización de aquel espacio– debió conservar siempre el carácter de reliquia en etapas posteriores, dada las sucesivas superposiciones de altares púnicos. Esta circunstancia permite retomar la idea antes comentada acerca de los altares semitas y, si el parangón con el *Herakleion* de *Gadir* tiene especial validez, con la tradición de los altares-tumba y la existencia en el santuario gadeirita de las cenizas de *Melkart* como su principal reliquia, idea que puede acaso conectarse con el depósito votivo y los restos de ceniza que contiene. Por el momento, cualquier interpretación se hace difícil por la escasa documentación y por la falta de paralelos peninsulares a este posible santuario carteense.

Por último, a título de hipótesis de trabajo, y sólo limitadamente esbozada, cabe preguntarse por la advocación del santuario, por el dios o los dioses que eran venerados en los altares descritos y, más concretamente, en el caso de *Carteia*. En principio, el recuerdo y el peso de *Melkart* en todo el ámbito fenicio occidental y la vecindad de su santuario de Cádiz, se acentúa para nuestro caso por el hecho de que, según una vieja tradición transmitida por Timóstenes y recogida por Estrabón (III, 1, 7), *Carteia* había sido fundada por Heracles y tenido antiguamente el nombre de *Herakleia*. El santuario púnico, asociado a los orígenes mismos de la ciudad, y seguramente el principal como probaría su perpetuación en el templo romano posterior –también referencia nuclear para su época– podría haber estado dedicado a *Melkart*/Heracles. La asociación de sus cenizas presentes en el santuario podría, así, tener relación con el depósito votivo aparecido en la ciudad de *Carteia*. Esta asociación estaría coadyudada por la presencia de los citados dos dientes de hoz, que pueden ponerse en relación con la condición principal de dios de la agricultura del *Melkart* tirio. Por lo demás, y como era de esperar, la imagen del dios está presente en las monedas de *Carteia*, aunque no deja de sorprender el hecho a señalar de que no sea la imagen más repetida y que aparezca en acuñaciones de divisores o valores menores (Chaves, 1979, 21-23; García-Bellido y Blázquez, 2001, vol II, 87-95).

Nos hallamos, pues, ante los testimonios de un posible santuario púnico, que pudo ser centro principal de legitimación y cohesión de la ciudad de *Carteia*, vinculado tal vez al culto de *Melkart*/Heracles. Pero al margen ahora de su posible dedicación el hallazgo de *Carteia* constituye uno de los pocos testimonios arqueológicos de santuarios y altares púnicos en Hispania. El conjunto de las propuestas ahora planteadas podrán encontrar nuevas vías de contrastación con futuras excavaciones que amplíen el área excavada y permitan profundizar a partir de los datos y las hipótesis ya consolidadas.

### III.1.3. LOS MATERIALES CERÁMICOS

#### III.1.3.1. Kouass

##### ANTECEDENTES

Hace ya más de dos décadas, en 1982, con motivo del *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* –último celebrado en su género– presentábamos a la comunidad científica dos particulares conjuntos cerámicos aparecidos en sendos enclaves arqueológicos, geográficamente alejados el uno del otro. El primero, fue hallado en el poblado ibérico albacetense de El Amarejo (Broncano y Blánquez 1985, 266); el segundo, en Sagunto, en concreto en los fondos de su antiguo museo, en aquel momento en proceso de ordenación (Blánquez, 1981).

Ambos pequeños conjuntos cerámicos, aun a pesar de su lejanía espacial, presentaban, sin embargo, similares características morfológicas y tipológicas: pastas anaranjadas, un significativo acabado con engobe rojo –si bien claramente diferenciado “de las producciones de barniz rojo, tanto del fenicio como del más tardío indígena ibérico” (Blánquez 1985, 463)– y, por último, con formas propias de la vajilla helenística.

En el citado poblado ibérico se identificaron un total de cinco piezas, fragmentadas: tres páteras (forma 21-25) y dos cuencos (forma 22). Este conjunto cerámico apareció asociado a un pequeño almacén cerámico, si bien éste dentro de un espacio mayor de incuestionable valor religioso (Blánquez 1996, 150 y ss). Por lo que respecta al museo saguntino, tan sólo fueron dos las piezas encontradas, incompletas como en el conjunto anterior, tipificadas como páteras (forma 21-25). Pertenecían a fondos procedentes de antiguas excavaciones y tan sólo fue posible determinar un contexto genérico: su relación con trabajos arqueológicos llevados a cabo por González Simancas entre 1921 y 1935 y, posiblemente, mezclados con los que posteriormente había llevado a cabo Pío Beltrán tras su nombramiento como Comisario Local del Museo, ya a partir de 1943. Tras la ordenación de dichos fondos, llevada a cabo personalmente por nosotros en 1981, estos dos fragmentos quedaron inventariados como “Calabozo-82”, al ser éste el sitio donde habían sido recuperados.

Los análisis ceramológicos entonces realizados en ambos conjuntos, tanto de pastas como de sus engobes, aun con lógicas reservas propias de lo reducido del muestreo, apuntaron una misma procedencia aun a pesar de mediar físicamente entre ambos yacimientos cerca de 200 km. (Blánquez, 1985, 469 y lam.IV). Culturalmente, ya en aquel momento, identificamos su producción como “de cuño púnico (...) que recogen formas griegas y suditalicas y a las que se les da un acabado personal con engobe rojo” (Blánquez, 1985, 473). Los paralelos formales apuntaban a materiales aparecidos hacía varias décadas en el yacimiento costero marroquí de *Kouass*, en Arcila (Ponsich, 1968), un asentamiento de carácter portuario que, parece ser, tuvo su razón económica en la agricultura, industria de salazón y, derivado de esta última, en una notable industria alfarera. Ubicado en plena ruta costera atlántica unía, sin embargo, por tierra las antiguas ciudades de Tanger y *Lixus*. Otro paralelo apuntado en aquel momento para las cerámicas de El Amarejo y Sagunto fue la propia Cartago. Sin embargo, ambos paralelos no implicaban –como ya apuntamos– una importación directa desde aquellos lugares. Defendíamos, más bien, lo contrario: una producción peninsular independiente de los talleres africanos pero que, en aquel momento de la investigación, no nos era posible determinar.

Ya en la década de los años 90, las excavaciones llevadas a cabo en el Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz) y, muy en particular, en su inmediato poblado de Las Cumbres, “ampliación de la original ciudad en el s.III a.C. permitió desarrollar una interesantísima línea de trabajo en torno a este tipo de materiales de vajilla helenística acabado con engobe rojo” (Niveau 1999, *Eadem* 2000). Resultado de la misma fue la

publicación de un estudio global de esta producción ceramológica en la que, por primera vez, se presentaba una completa sistematización tipológica de la misma.

En la actualidad, si bien estas cerámicas se han documentado en diferentes áreas costeras de nuestra península, parece que “el centro productor principal se debe localizar en la bahía de Cádiz, ya que en los yacimientos de este área, además de tener identificados los hornos, es donde aparecen con más frecuencia y con una variedad –morfológica, decorativa y técnica– mayor” (Niveau, 2003, 277). No obstante, pensamos, no sería extraño que en un futuro próximo aparezcan nuevos hornos fuera de la estricta bahía gaditana caso, por ejemplo, de la propia *Carteia*, cuando no en otras importantes ciudades costeras del sur andaluz: *Malaca*, *Sexi*, *Baria*...

Según esta investigadora nos encontramos ante una producción “local” destinada, fundamentalmente, a una utilización por parte de las propias poblaciones del Círculo del Estrecho, y no a su comercialización. Se ha basado para ello en el hecho de su aparición mayoritaria en contextos domésticos habitacionales, “formando parte del elenco habitual”. La producción, lógicamente, no debió ser obra de un taller en exclusiva, sino de un conjunto de ellos distribuidos, como apuntábamos, por el área gaditana. No obstante, su distribución es amplia, pues en el estado actual de la investigación dichas cerámicas están constatadas a lo largo de toda la costa meridional, desde el actual Algarve portugués hasta, fundamentalmente, *Cartagonova*. Su presencia en el enclave de *Emporion*, con un importante conjunto, sería para esta investigadora consecuencia directa de su comercio con *Gadir* (Niveau 2003, 278).

#### LAS CERÁMICAS “TIPO *KOUASS*” EN *CARTEIA*

##### *Consideraciones previas*

Las cerámicas “tipo *Kouass*” aparecidas en *Carteia* guardan, entre sí, una aparente uniformidad, tanto morfológica como de acabado. Ello, posiblemente, sea resultado de haber aparecido en un entorno de notable agresividad geológica y estratigráfica traducida en su notable mal estado de conservación. El cercano nivel freático marino y, derivado de ello, una mayor abundancia de elementos básicos –cloruros y carbonatos– han alterado de manera muy notable su característico acabado “engobado”, a la vez que generado gruesas capas de carbonatos. Ello impide, por el momento, establecer matices significativos en cuestiones tan interesantes como las coloraciones originales de las arcillas empleadas o, lo que es más importante, acerca del citado acabado con “engobe” rojo.

Las arcillas, cromáticamente hablando, oscilan desde un anaranjado pálido hasta el rojo. Este último, por lo general, en relación con arcillas menos decantadas en las que la presencia de desgrasantes blanquecinos es patente a simple vista. Así, pues, podría deducirse que, aún a pesar de la lógica limitación que supone pretender caracterizar las arcillas de las cerámicas *Kouass* sin contar con seriaciones analíticas, parece observarse de manera visual la utilización de diferentes arcillas que, por el momento, no deberían interpretarse como indicadores de obligadas distintas procedencias. Sí, por el contrario, observamos una tendencia a la hora de asociar tipos de arcillas con formas concretas. Donde mejor se percibe esto es en el caso de los platos de pescado, la mayoría de los cuales están torneados con arcillas más decantadas y, derivado de ello, de menor porosidad y mayor dureza.

Por lo que respecta a los engobes también aquí se pueden apuntar interesantes diferencias, tanto en su coloración como en la calidad del acabado (grosor y densidad del pigmento). No obstante, tal y como apuntábamos, las sales de la arcilla han provocado un “picado” en la mayor parte de los fragmentos y las generalizadas capas de carbonatos en sus superficies impiden, en la mayoría de los casos, percibir bien lo que debió ser la apariencia original de su acabado.

En las piezas de mayor calidad se constata la presencia de un acabado previo a la aplicación del pigmento rojo, dispuesto sobre la arcilla una vez torneada dado por inmersión. Ello debía proporcionar una superficie original más regularizada y, por tanto, más adecuada para la distribución del pigmento cromático. El engobe, en la mayoría de las ocasiones, si no en todas, fue dado por inmersión. Ahora bien, la generalizada abundancia de formas abiertas con repies marcados (cuencos, platos y páteras) obligaría en estos casos a un acabado complementario, esta vez mediante pincel, en algunas zonas concretas caso, por ejemplo, de los fondos externos en la parte constreñida por el citado repie. La ausencia de esta coloración en la zona de apoyo del mismo, al igual que en su cara externa, excluyen la posibilidad de que no se hubiera conservado en nuestros días por desgaste; simplemente, nunca la tuvo.

Ello no invalida, sin embargo, el que en la mayor parte de los fragmentos con notable tamaño, aquellos donde mejor se constatan estos detalles referidos a su proceso de elaboración, el engobe esté ausente en las zonas de mayor roce (carenas de los galbos, extremos de los labios, en los contornos de los receptáculos internos de los platos de pescado; etc.). Dichos desgastes apuntan un dilatado o, al menos, intenso uso de estas piezas con anterioridad a su definitiva amortización y, en consecuencia, podemos considerar –junto con otras circunstancias– que la vajilla “tipo *Kouass*” tuvo un uso habitual, si bien limitado, a grupos sociales de un nivel adquisitivo medio/alto: aquellos con capacidad para vivir dentro del asentamiento urbano y, por ello, con las citadas vajillas de mesa.

También creemos interesante reseñar la presencia de un número significativo de fragmentos con evidencias de quemado, no sólo por cuestiones de pura funcionalidad (lucernas, o pequeños cuencos para iluminación), ni por haber aparecido en niveles de incendio –de hecho la estratigrafía en *Carteia*, hasta la fecha, no lo testimonia–, sino por tratarse en la mayoría de las ocasiones de niveles de amortización. Recordemos, en este sentido, cómo la mayor parte de los fragmentos aparecidos en el sector púnico (zona de la muralla) hay que relacionarlos con estratos consecuencia de importantes remodelaciones urbanísticas. Caso diferente a resaltar es cuando atendemos a los fragmentos aparecidos en el sector romano, concretamente aquellos en relación estratigráfica con el área sacra de época púnica y primeros niveles de “romanización”. En éstos sí que se podría cuestionar una potencial utilización en determinados rituales religiosos en los que el fuego estaría presente, bien como piezas de iluminación, bien de cocción, etc.

Paralelo a estas lógicas alteraciones cromáticas habría que reseñar también aquellas otras que, inequívocamente, apuntan a cocciones descuidadas: piezas o individuos pasados de horno, cambios imprevistos a atmósfera reductora, etc. Son fragmentos hoy, pero piezas en origen, cuyo pigmento originalmente rojo viró hacia tonalidades oscuras. Se trataría, pues, de un caso inverso al mucho mejor conocido en cocciones de cerámicas con barniz negro de claro carácter industrial (descuidado), solo que en este caso la evolución es de rojo hacia negro, y no al revés. De cualquier manera, los fragmentos mejor conservados de *Carteia* presentan engobes originales de fuerte coloración rojiza propios, pues, de una “mezcla” o “engobe” densa, de buena calidad.

No obstante, hasta que no se lleve a cabo una sistemática analítica comparada entre las cerámicas “tipo *Kouass*” aparecidas en *Carteia* y las documentadas en Doña Blanca no se podrá dar definitiva contestación a importantes cuestiones. Caso, por ejemplo, de la posible existencia de alfares para elaborar este tipo de cerámicas en el yacimiento carteiense y, consecuencia de ello, de un tipo de producción alfarera no exclusivamente gaditana en el s.III a.C. A la espera de acometer esta tarea, ya prevista en el nuevo proyecto de excavaciones solicitado a la Junta de Andalucía, convendría recordar a favor de esta hipótesis que la intensa actividad económica desarrollada por aquella ciudad portuaria –tanto en el periodo púnico como en el romano– aconseja tener en cuenta dicha posibilidad. De hecho, recientemente, si bien ceñido al periodo romano, se ha descubierto la barriada alfarera extramuros de la ciudad, de notable envergadura y con claras evidencias de producciones de “imitación” (Bernal *et alii*, 2003).

Por lo que respecta a la caracterización tipológica de las cerámicas “tipo *Kouass*” carteienses ésta, terminológicamente hablando, la hemos realizado a partir de las propuestas aportadas en el estudio de la Dra. Niveau. Lo



completo y reciente de la misma, así como *a posteriori* la necesaria comparación de los materiales de ambos yacimientos lo hacían conveniente. Sin embargo, no se ha desarrollado en todos sus aspectos. La abundancia y relativo buen estado de conservación de los conjuntos del Castillo de Doña Blanca permitieron, en su momento, establecer una clasificación tipológica estructurada en tres niveles de detalle progresivos: “Formas” –hasta un total de 17–, “Tipos” y “Variantes”. Por el contrario, en *Carteia* y hasta la fecha no se concilian ambas premisas. El conjunto cerámico documentado ha sido, tan sólo, de 85 fragmentos –12 formas–, de los que la mayor parte son de pequeño tamaño. En este sentido, la realización de tan sólo dos cortes estratigráficos en el sector púnico con objeto de priorizar el estudio espacial y arquitectónico de todo lo excavado de antiguo han sido determinantes para generar este reducido elenco.

Así, pues, la clasificación tipológica de las cerámicas “tipo *Kouas*” aparecidas en *Carteia* se ha establecido sólo en su primer rango (“Forma”). Habrá que esperar a nuevas excavaciones, que proporcionarán un mayor conjunto cerámico y, sobre todo, formas más completas, para poder establecer con correcta precisión los rangos inferiores (“Tipos” y “Variantes”). Mención aparte, tanto en el estudio tipológico como cultural y estadístico, hemos hecho de aquellos fragmentos que, aun teniendo este típico acabado con “engobe” rojo, sus formas no eran helenísticas y sí –al menos en algunos casos– claramente turdetanas. En concreto configuran un conjunto de siete individuos de los que cuatro aparecieron en el sector romano y los tres restantes en el púnico.

Paralelamente, con objeto de proporcionar una máxima solidez a las conclusiones derivadas del estudio tipológico de la cerámica “tipo *Kouas*” aparecida en *Carteia* el estudio ha sido realizado a partir de dos grupos diferenciados en función de su zona de aparición, los denominados “sector púnico” y “sector romano”. Al margen de la evidente distancia física entre ellos, ambos respondían –y esto era lo importante– a dos espacios funcionalmente diferentes: el primero una zona de muralla, el segundo el espacio sacro de la ciudad. Lógicamente, para determinadas observaciones tipológicas finales –caso del repertorio formal global– se ha considerado un único conjunto de materiales.

#### *Comentarios a las tipologías de Carteia*

Los 85 fragmentos que componen el total de cerámicas “tipo *Kouas*” aparecidas en *Carteia* materializan un repertorio de 12 formas diferentes. Todas ellas, al igual que el resto de las aparecidas en la costa peninsular ibérica, responden a una tipología de clara inspiración helenística (Blánquez, 1985, 473; Niveau 2003, 279), así como sus escasos elementos decorativos –estampillados– a base de palmetas y rosetas. Hasta el momento sólo el primero de los motivos se ha documentado en el yacimiento carteiense.

Del conjunto “tipo *Kouas*” el repertorio formal presente en el área sacra (sector romano) es de diez formas, frente a las ocho de la zona de la muralla (sector púnico). Hay, pues, una ligera reducción tipológica que no podemos considerar significativa. En ambos sectores, tipológicamente hablando, platos y cuencos cubren la práctica totalidad del repertorio, el 93,22% y el 88,96% para los sectores romano y púnico, respectivamente. Dentro del grupo de “Platos” hemos juntado para estas cifras tanto los moldurados como los de pescado, los bajos, los de borde cóncavo y los platos propiamente dichos. A su vez, dentro del grupo “Cuencos” hemos reunido los bolsales, copas, boles y cuencos propiamente dichos.

Por el contrario, si atendemos al uso funcional de las mismas en relación con el sector donde han aparecido las conclusiones sí que son significativas, si bien habrá que esperar a futuras excavaciones para ver si se mantienen. Nos referimos, por ejemplo, al alto porcentaje de platos de pescado en el área sacra. Ello, junto a la también abundancia de cuencos (en términos absolutos la más repetida de todo el conjunto con 13 individuos) y la presencia exclusiva en el entorno del espacio sagrado de la forma enócoe (4 individuos), bien podrían ser reflejo de determinados tipos de rituales-ofrendas llevados a cabo en el área sacra: ofrendas de

comida (pescado y comida troceada) –de ahí la presencia de los platos– y rituales de libación –de ahí también, los enócoes–. Paralelamente, la ausencia de lucernas –tres, en cambio, en la zona de la muralla– quizás se podría explicar por ser el recinto sagrado un espacio acotado pero, muy probablemente, sin techar.

Forma	Nombre	Sector Romano	Sector Púnico
I	Platos moldurados	2	—
II	Platos de pescado	10	2
III	Platitos bajos	1	—
V	Platos de borde cóncavo	5	—
VI	Platos	4	7
VII	Bolsales	6	3
VIII	Copas	6	—
IX	Cuencos	13	8
X	Boles	8	3
XIII	Lecane	—	1
XV	Enocoe	4	1
XVI	Lucernas abiertas	—	1
Turdetas con acabado “ <i>Kouass</i> ”		4	3

Aun a pesar de lo reducido de la muestra parece clara la preponderancia de platos (Forma VI) y cuencos (Forma IX) en los dos sectores estudiados. El resto de formas documentadas están presentes en una proporción prácticamente testimonial. No obstante, vistas en conjunto la variedad del repertorio es evidente: platos de pescado, bolsales, vasos profundos, enócoe, lucernas abiertas... Nos encontramos, pues, ante un conjunto cerámico caracterizado por un lado, por una cuestión posiblemente coyuntural: su “escasez cuantitativa” que, muy posiblemente, quedará paliada con futuras excavaciones; frente a ello queda patente una segunda característica: su incuestionable variedad tipológica. Ello pone en evidencia que nos encontramos ante la existencia-elaboración de toda una vajilla fácil de singularizar por su peculiar acabado con “engobe” rojo.

Dada la importancia económica y política de *Carteia* es lógico defender el que dicho asentamiento urbano debió aglutinar una importante población diseminada por el arco de la bahía. Ello hace oportuno levantar la vista hacia la misma y, aun a pesar de las escasas publicaciones al respecto, dado lo novedoso del material “tipo *Kouass*” que aquí se presenta, ver hasta que punto dicho repertorio tipológico es una excepción del asentamiento urbano o si, más bien, ilustra “mejor” un fenómeno extendido por toda la Bahía, como así creemos.

Nos referimos, por un lado, al santuario de *Gorham's Cave* y, por otro, a las excavaciones antiguas efectuadas en la propia *Carteia*. En ambas han aparecido fragmentos en proporciones significativas, si bien en más de una ocasión han pasado desapercibidos por la antigüedad de los hallazgos. Recogidos en recientes estudios, tanto unos como otros (Belén 2000, 58 y ss.; y Niveau 2003, 227, respectivamente) no creemos necesario volver sobre ellos, pero sí apuntar algunas consideraciones que, entendemos, acentúan la importancia de los mismos.

En la cueva santuario, dedicada probablemente al culto de la diosa Tanit y con un repertorio de materiales mayoritariamente coincidentes –en lo cronológico y en lo porcentual– con la propia evolución de *Carteia*-Cerro del Prado (Blánquez 2005), han aparecido un número significativo de cerámicas “tipo *Kouass*” desde, al menos, las excavaciones de 1948 (Belén y Pérez 2000, 534 y fig 3). Los fragmentos aparecidos corresponden a las siguientes formas:

Forma II (platos de pescado)
Forma IX-A y B (cuencos simples sin y con decoración)
Forma X (boles con y sin decoración)

Paralelamente, en las antiguas excavaciones efectuadas en *Carteia* en los años 70 y 80 (ver aptdo. I.2.2. de este mismo trabajo) bajo la dirección del equipo de Woods y de Presedo, respectivamente, en sus correspondientes *Memorias de Excavaciones* también se publicaron fragmentos de esta producción cerámica, si bien no reconocidas como tales dado el, por entonces, estado de conocimiento. En función de los recientes estudios de la Dra. Niveau (*Eadem*, 2003, 227) somos conscientes de la existencia de las siguientes formas:

#### WOODS

Forma II (platos de pescado)
*Forma III (platos)
Forma V (platos de borde cóncavo)
*Forma VII (bolsales)
Forma VIII (copas estampilladas)
Forma IX-B (cuencos)

#### PRESEDO

Forma II (platos de pescado)
Forma IX-B (cuenco estampillado)

Aunque el conjunto es, de nuevo, reducido en lo cuantitativo resulta muy significativo lo que se puede concluir de su comparación con lo aparecido en las nuevas excavaciones, en cuanto a la tipología. Ninguna de las formas aparecidas en la cueva santuario, ni en las antiguas excavaciones de la propia *Carteia* suponen un aumento del repertorio tipológico. Paralelamente, las únicas formas que aparecen siempre en los tres conjuntos comentados –*Gorham's Cave* y las excavaciones antiguas en *Carteia* de Woods y Presedo– son, a su vez, las más abundantes dentro del conjunto recientemente descubierto: platos de pescado y cuencos, tanto estampillados como sin estampillar.

#### *Consideraciones cronológicas*

El abanico cronológico que abarcan las cerámicas “tipo *Kouas*” carteienses ratificado, además, por el propuesto gracias a las cerámicas acabadas en barniz negro es de lo más significativo: desde finales del s.IV, o muy principios del s.III a.C., hasta un momento indeterminado de la fase Republicano I y, en cualquier caso, anterior al 135/125 a.C., momento éste en que se fechan en *Carteia* importantes remodelaciones parejas a la construcción del templo republicano.

Dicho abanico cronológico coincide, a su vez, con el propuesto para la producción global de los talleres gaditanos (Niveau, 2003, 280). Sabemos –y así lo ratifica *Carteia*– cómo la desaparición de las cerámicas “tipo *Kouas*” coincide con la importación masiva de las producciones campanienses y cómo ésta corrió pareja a un significativo cambio en los repertorios tipológicos de las nuevas cerámicas importadas (Adroher y López Marcos, 2000, 159). El apogeo productivo de la vajilla “tipo *Kouas*” se enmarca a lo largo del s.III a.C. y, en este sentido, también el yacimiento carteiense parece ratificarlo. No obstante, de nuevo habrá que esperar a contar con un volumen mayor de individuos para poder matizar esta cronología, así como su momento de auge dentro del ritmo económico de la ciudad.

*Valoración comparativa entre las vajillas “tipo Kouass”, pintadas púnicoturdetanas y de barniz negro*

Creemos interesante destacar el que, globalmente, sin diferenciar si se trata del área sacra o de la zona de la muralla, las tres vajillas –“tipo *Kouass*”, pintadas y con barniz negro–, han aparecido en proporciones bastante similares; al menos en el momento actual de la investigación:

<i>Kouass</i> :	85 individuos	33,86% <sup>1</sup>
Pintadas:	77 individuos	30,67%
Barniz Negro:	89 individuos	32,45%

Una cuestión importante a determinar –dado que nos movemos dentro de un ámbito tan representativo como fue *Carteia*– es la coexistencia, o no, de estos tres tipos de vajilla y, lo que es más importante, las valoraciones culturales que de ella se pudieran deducir. Es decir, ¿se usaron en periodos coincidentes, solapándose o, por el contrario, tuvieron una utilización sucesiva? Por último, en caso de poder demostrar periodos de convivencia sería necesario determinar si hubo, o no, con las mismas un uso restrictivo: bien por castas sociales, bien dentro de ámbitos específicos (público, privado, religioso), etc.

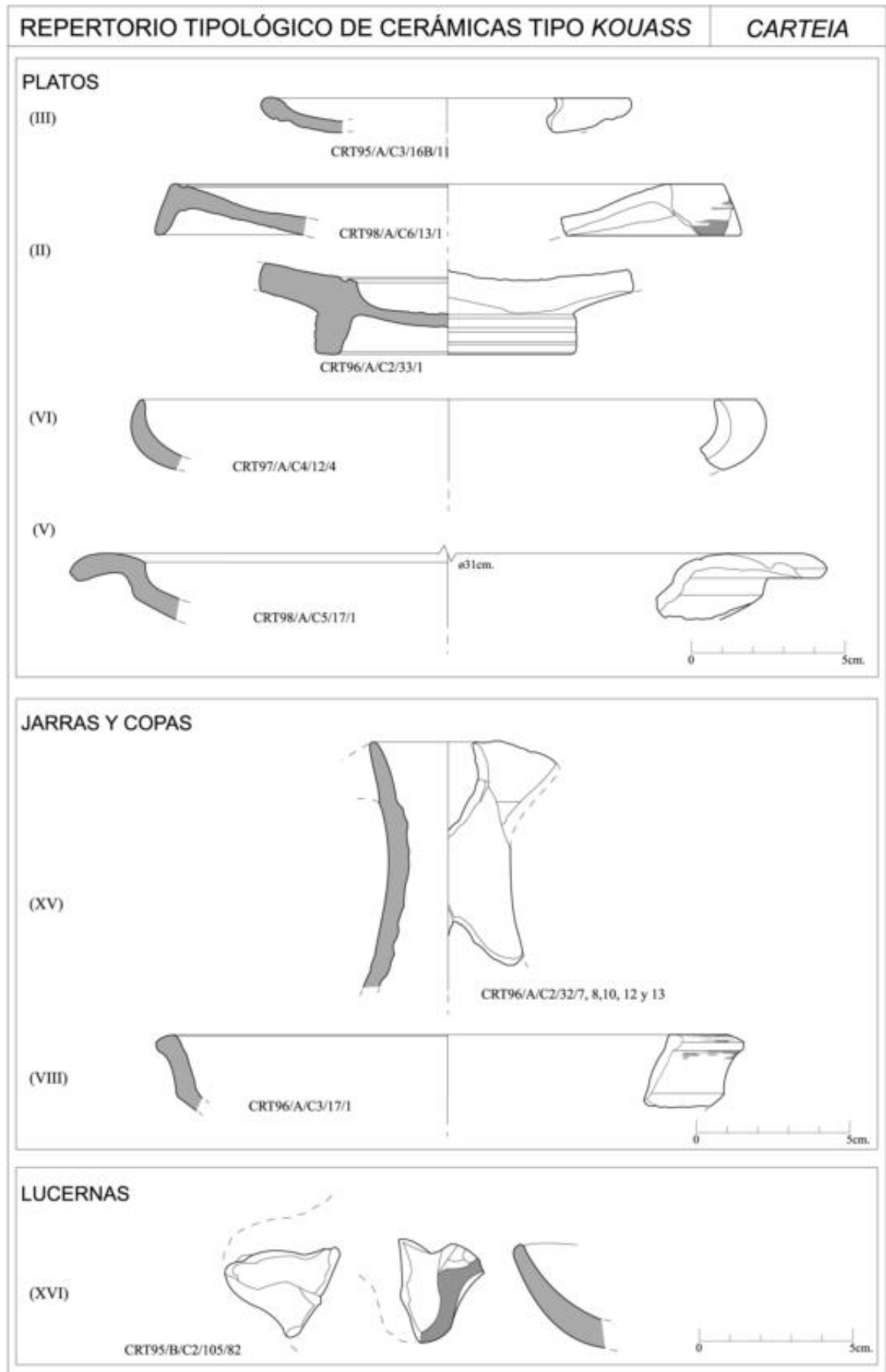
Con respecto a la vajilla pintada púnicoturdetana conviene adelantar cómo la forma más representada en *Carteia* ha sido hasta la fecha el vaso de cuello estrangulado, con casi el 50% del total de individuos documentados. En segundo lugar estarían los platos, ya con el 20% (para mayor detalle ver aptdo. III.1.3.3). Responden, en conjunto, a una tipología no helenística y su cronología, *grosso modo*, es previa a la generalización de las cerámicas “tipo *Kouass*”. Su presencia es mayoritaria en el área sacra, casi el doble en relación con las aparecidas en la zona de las murallas (el 57,14% frente al 33,76% sin contar las ánforas, por tratarse de contenedores y no vajilla de mesa). Esta desproporción exige una explicación, aunque por el momento sea hipotética y sobre ella volveremos más adelante.

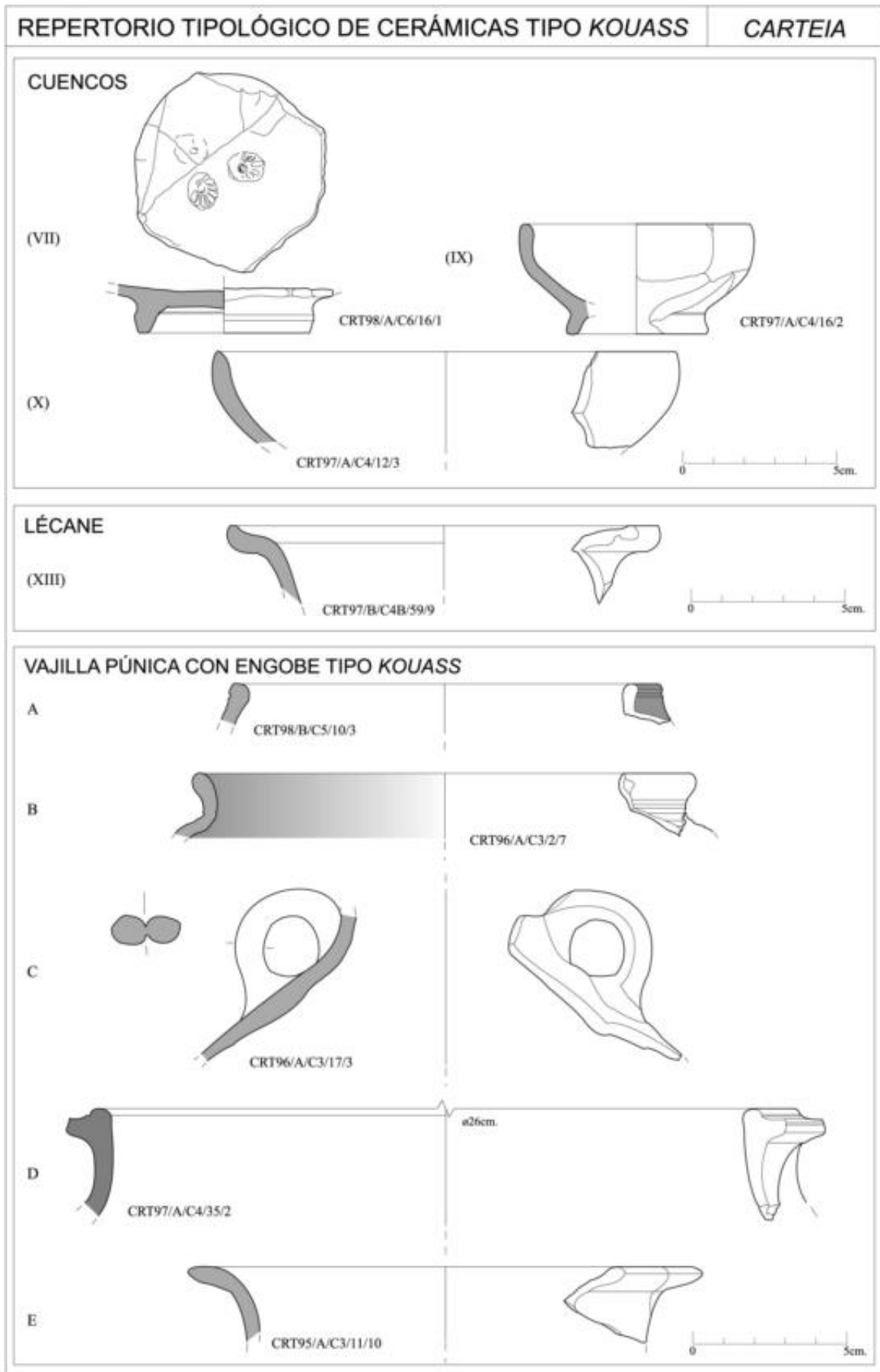
Con respecto a la vajilla acabada con barniz negro (para mayor detalle ver aptdo III.1.3.2), al margen ahora del problema de sus diferentes talleres de procedencia, llama en primer lugar la atención el que la cantidad total de individuos (o fragmentos) documentados suponga, en la práctica, una cifra similar a la documentada para la vajilla “tipo *Kouass*”. En concreto serían 89 individuos de ésta última frente a los 85 con barniz negro, es decir, tan sólo un 4,49% más. De todos ellos tan sólo 27 (30,33%) aparecieron en el sector romano mientras que 62 (69,66%) lo hicieron en la zona de la muralla, pero de todo el conjunto el 66,29% corresponde a niveles posteriores al final del periodo púnico propiamente dicho –Púnico II– que se fecha a finales del s.II a.C. De hecho, tan sólo el 7,87% es coetáneo al s. III a.C., momento éste en que, recordemos, se documenta en *Carteia* el apogeo de las cerámicas “tipo *Kouass*”.

Pero hay otro aspecto igualmente interesante por destacar. Nos referimos a la distribución por sectores de los tres citados tipos de vajilla. Así, la “tipo *Kouass*” está notablemente mejor representada en el área sacra (69,41%) que en la zona de la muralla (30,58%); la vajilla de cerámicas pintadas presenta similar descompensación a favor del área sacra y con cifras que llegan a ser idénticas en el área de la muralla (si contar las ánforas que, como contenedores, no debemos computarlas dentro de una potencial vajilla de mesa); por último, la vajilla acabada con barniz negro refleja muy parecida proporción, pero en esta ocasión invertidos los espacios: el 30,33% está presente en la zona sacra, frente al 69,66% aparecido en la zona de la muralla.

	<b>Kouass</b>	<b>Pintada</b>	<b>Barniz Negro</b>
Espacio sacro	69,41%	57,14%	30,33%
Muralla	30,58%	33,76%	69,66%
Desviación	44,05%	59,08%	43,54%

<sup>1</sup> Cálculo proporcional efectuado a partir de la suma de las tres vajillas con un total de 251 individuos.





Valga como consideración final a estas observaciones vertidas a cerca de la vajilla de mesa “tipo *Kouass*”, tal y como hemos comentado ya con anterioridad, que somos conscientes de lo reducido del muestreo en los tres casos. Por tanto, habrá que esperar a nuevas excavaciones y ver, entonces, si se repiten estas proporciones y, por tanto, las hipótesis expuestas. Pero es igualmente cierto que la proporcionalidad de aparición entre las mismas, así como la mayor presencia en el área sacra de dos de ellas (tipo *Kouass* y pintadas), y no así las de barniz negro, no parecen meras casualidades.

Nos parece aconsejable, pues, proponer una interpretación cultural más allá de la estadística. En este sentido, a modo de hipótesis, resulta interesante pensar que quizás las cerámicas “tipo *Kouass*”, por recoger con su acabado rojizo –a pesar de la tipología helenística– la tradición púnicoturdetana, al igual que las pintadas, materializaban vajillas más apropiadas para una utilización o presencia en ámbitos religiosos. Por el contrario, aquella acabada en barniz negro, apreciada evidentemente, pareciera que jugó un papel mucho menos relevante en el ámbito religioso. De hecho, como anteriormente comentábamos, tan sólo está presente en un 30,23% con respecto al total de la producción documentada.

Ello encajaría, a su vez, con el carácter siempre conservador que tiene la religión en cualquier cultura. Sentimiento éste que se vería así proyectado en una visión de las cerámicas en barniz negro como un producto claramente extranjero y no tanto, por el contrario, las pintadas púnicoturdetanas y las de “tipo *Kouass*”. En este sentido, la sucesión cronológica de una con respecto a la otra vajilla parece, en cierto modo, venir en apoyo a esta hipótesis. De igual manera, la presencia de las vasijas de cuello estrangulado dentro de las producciones pintadas quizás fuera el punto de partida que explicaría hechos como el que las pequeñas vasijas caliciformes –por emplear una terminología ibérica– tuvieran tan especial protagonismo en determinados espacios sacros –al aire libre– en yacimientos del interior andaluz. Valga el caso, a modo de ejemplo, de las recientes interpretaciones llevadas a cabo en este sentido en el santuario de Galera, así como en otros puntos de las altiplanicies granadinas (Adroher, Sánchez Moreno y Cabello, 2004, 185 y ss.); en el propio santuario del Cerro de los Santos, todavía más al interior (Sánchez Gómez, 2002) y que la propia estatuaria en piedra refleja en parte.

### III.1.3.2. Vajilla de Barniz Negro en *Carteia*<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

En el conjunto de la protohistoria de la Península Ibérica, la cerámica de barniz negro presente en un yacimiento arqueológico ha servido tradicionalmente para valorar cuestiones sociales y económicas en relación a los distintos procesos de “mediterraneización” que han sufrido las sociedades prerromanas. Ha sido frecuente considerar que la presencia de los materiales áticos permitían establecer parangones en prácticas rituales como el *symposium*; la presencia de algunos productos protocampanienses (como el Taller de las Pequeñas Estampillas) eran utilizados en relación con la expansión comercial del ámbito local hacia el ámbito peninsular enfrentándose a las zonas de control cartaginés; finalmente, las producciones universales (principalmente la Campaniense A) se consideraban asociadas al proceso de expansión político-administrativa primero, y cultural más tarde (conocida como romanización) de Roma en el ámbito hispánico.

No ha sido sino hasta época relativamente reciente, que se ha relativizado esta tendencia excesivamente unilineal. Especialmente desde bien avanzados los años 80, se han empezado a valorar otros aspectos técnicos más relacionados con las interpretaciones de carácter estratigráfico, incluyendo dentro de las valoraciones de material conceptos que, como el de intrusión o amortización, han permitido precisar el valor contextual de determinados tipos de piezas (Py y Adroher, 1991).

En la actualidad se ha superado largamente el concepto de fósil-guía, siendo sustituido por el de contexto, desarrollándose valoraciones distintas del material; hoy en día no es concebible un estudio sin porcentajes, sin valoraciones como la de individuo, fragmento, o tipo, lo que ha permitido valorar que tanto la evidencia positiva como negativa consigan posicionarse en una perspectiva más compleja, y a la vez más regular, dentro de los estudios cerámicos. El contexto es lo esencial, y cuando un material aparece en un punto determinado debe ser analizado con la misma precisión que su total ausencia. Siguiendo esta línea, hoy en día es posible medir con cierta precisión el valor de determinadas piezas, incluso en el caso de que éstas aparezcan completamente descontextualizadas.

No se trata ya tanto de eliminar los mapas de dispersión de un material concreto sino de analizarlos en su contexto global más que de la elaboración de una cartografía donde se reflejen los yacimientos arqueológicos del siglo IV a.C. en los aparezcan platos de pescado de origen ático, sopesando mayormente qué valoración puede realizarse a partir de qué dicen en cada uno de ellos; es decir, si nos encontramos ante un centro de consumo, de producción, de redistribución, etc.

La *tienda del alfarero* de La Alcudía presenta un material especializado en una función concreta, bien distinta de la que representa un conjunto como el depósito votivo de El Amarejo, que deberá ser considerado de forma distinta al ajuar de una tumba del Cigarralejo o a un simple contexto estratigráfico de relleno de preparación de un suelo en Sant Miquel de Llíria. La presencia de un tipo concreto de material en uno u otro no puede ser analizado desde una simple cartografía de distribución de un material concreto. Los fragmentos de kalathos presentes en todos ellos responden a particularidades muy bien diferenciables, incluso desde un punto de vista puramente arqueográfico, por lo que la información de su simple presencia nos proporcionaría una información muy sesgada, parcializada e, incluso, interpretativamente errónea.

En cuanto a los protocolos a utilizar, diremos que las tipologías que se emplearán en cada caso son las que están al uso más frecuentemente: para las series áticas la tipología nominal y numeral del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970). En las producciones consideradas universales, es decir, en el caso que nos ocupa, la

<sup>1</sup> Texto elaborado por Andrés Adroher Auroux (Univ. de Granada) y Juan Blázquez Pérez (Univ. Autónoma de Madrid).



Campaniense A y la Campaniense B se utilizarán los tipos de Lamboglia, que han demostrado ser muy útiles; la tipología de Morel se utilizará de forma complementaria en el caso de que una pieza no pueda encajar en las de Lamboglia, lo que sucede escasas veces. Para otras series, como la Pequeñas Estampillas, se ha optado por utilizar la tipología de Morel, ya que la única forma documentada (paralela a la Lamb. 27ab) se identifica perfectamente en la tipología de aquél como la F2783. En las series de Cales, así como en las de Rosas, hemos empleado los tipos establecidos por Lamboglia o los similares ya que, sobre todo en el segundo caso, son series suficientemente bien estudiadas (Principal, 1998).

El material analizado presenta un cierto problema de representatividad, ya que es relativamente escaso, lo que repercute en el valor cualitativo de la muestra. Apenas han sido estudiados 89 fragmentos, 27 de los cuales han sido documentados en el sector romano (sector A) y 62 en el púnico (sector B). En cuanto a las valoraciones porcentuales, en los casos realizados, éstos lo están en relación con el total de fragmentos y no por individuos, o por número tipológico, por dos motivos. En primer lugar, dada la escasez de los mismos y que limitados a “número mínimo de individuos” habría reducido a la unidad muchas de las variables, lo que a su vez habría impedido realizar ningún tipo de comparación. Por otro lado y considerando lo anterior, ya que toda la información la realizamos dentro de la misma categoría –cerámica de barniz negro– podríamos valorar así la presencia/ausencia de fragmentos como un indicativo válido en la medida en que se trata de piezas que, dentro de cierto margen, presentan unas morfometrías más o menos equiparables, así como una tecnología de fabricación semejante.

Es, por ello, que la cantidad de fragmentos en los que potencialmente pudo dividirse una pieza concreta debemos considerarla prácticamente similar e independiente, a su vez, de la clase cerámica que se trate. Dicho de otra manera, una copa del tipo Lamb. 27 se romperá, en principio y al margen de los procesos formativos y postdeposicionales que caractericen cada uno de los niveles estratigráficos, en un número semejante de trozos; tanto si se trata de una Campaniense A como si procediera del Taller de las Pequeñas Estampillas.

El primer aspecto que llama la atención es la rica variedad del conjunto, a pesar de su escasez cuantitativa; productos áticos, protocampanienses (talleres de Rosas y de las Pequeñas Estampillas), series universales (Campanienses A y B) y productos itálicos varios (etruscos y calenos). Por otra parte, debemos reconocer que la escasez de material imposibilita la validación de servicios claros y bien definidos en cada una de las fases, ya que, consecuentemente, la valoración ausencia/presencia en número tipológico de individuos es poco representativa.

No se han incluido en este estudio series próximas, como las cerámicas de tipo *Kouass*, por ejemplo, dado que a la vista de su entidad presenta características propias de una cercanía a su centro de producción: muy probablemente la Bahía de Cádiz, si no la misma *Carteia*. Como consecuencia de ello el comportamiento de las mismas tuvo que ser muy distinto a las del resto de las producciones importadas. Paralelamente, la variedad tipológica que, sin duda, debió complementar en cada momento las vajillas de barniz negro, incluye elementos del todo extraños a las formas de origen helénico o helenístico, características exclusivamente de estas series de barniz rojo.

## PRODUCCIONES DE BARNIZ NEGRO

### *Cerámica ática de barniz negro*

Se han documentado un total de trece fragmentos de material ático propiamente dicho, aunque su variedad formal es relativamente escasa (siete formas determinables, tres en el sector romano y el resto en el púnico).

Todos ellos corresponden a cerámicas de barniz negro, sin que se haya localizado hasta ahora ninguna pieza figurada. El fragmento más antiguo, datable tipológicamente en la segunda mitad del siglo V a.C. corresponde a un borde de una Copa Cástulo (*Castulo cup*, Agora 469-473), con barniz rojo al exterior, como suele ser relativamente frecuente en esta forma (nº inv. CRT97/B/C4B/59/39). Existe igualmente un plato de pescado (*fish plate*, Agora 1061-1076, nº inv. CRT97/B/C4B/59/1-2), una *kylix* de la clase delicada (*stemless, large, delicate class, rim offset inside*, Agora 483-492, nº inv. CRT97/B/C4B/59/39), así como el fondo de un *skyphos* de tipo ático antiguo de curva simple (*skyphos, type A, Attic-type*, Agora 334-349, nº inv. CRT98/B/C5/12/2). Los otros tres fragmentos que pueden reconocer pertenecen a páteras de borde entrante (*bowl, incurved rim*, Agora 825-842), o, en algún caso, páteras de borde engrosado al exterior (*bowl, outturned rim*, Agora 777-808), ya que existen dos piezas que no pueden determinarse. De ellas, la única segura es un borde de la primera (nº inv. CRT95/B/C2/105/60). Por último resaltar la presencia de una lucerna ática de barniz negro de forma Howland, es decir, cerrada y más moderna que las de chimenea, características del siglo IV a.C., lamentablemente fuera de contexto (nº inv. CRT97/B/C4B/51/1).

Desde un punto de vista global, independientemente de la procedencia del material (ya que la mayor parte del mismo se sitúa fuera de contexto estratigráfico) se puede hacer una valoración de conjunto que, cuanto menos, resulta llamativa. Se viene considerando que el desplazamiento desde el Cerro del Prado hacia la actual ubicación del yacimiento de *Carteia* se produjo en un momento indeterminado de la mitad del siglo IV a.C., y, precisamente, este material ático parece apuntar en la misma línea (Roldán, *et alii*, 2003). No se ha localizado ningún fragmento que corresponda a cerámica de figuras rojas, lo que resulta valorativo de la “modernidad” del conjunto, globalmente considerado. Presenta un fuerte porcentaje de material con decoración de bandas de estrías decorativas. Ambos conceptos, el citado esquema decorativo posterior al primer cuarto del siglo IV a.C. que degenera desde la mitad del siglo IV siendo casi inexistente en el último cuarto, junto a la ausencia de cerámica figurada que empieza a declinar fuertemente a partir del segundo cuarto del siglo IV, parecen apuntar una cronología de material, que, como muy antiguo, se ubicaría en un momento por determinar a finales del segundo cuarto del siglo IV a.C. En este caso habría que interpretar la presencia de la Copa Cástulo como una verdadera amortización de un personaje que se trasladó desde el Cerro del Prado con esta pieza, habiéndose amortizado durante el mismo proceso de desplazamiento, es decir, durante la fundación de la nueva ciudad púnica. Del mismo modo debería analizarse el fondo de *skyphos* de tipo ático antiguo, ya que no perdura más allá de inicios del siglo IV a.C., de forma parecida a la Copa Cástulo.

Podemos resaltar, en una línea que viene siendo constante en las zonas septentrionales de la Península Ibérica, la escasez de formas cerradas tipo *skyphos*—una sola pieza de las ocho que pueden reconocerse desde un punto de vista formal— y que representa, por tanto, un porcentaje del 12,5%, frente al 75% restante con formas abiertas y a los que habría que sumar la lucerna, más frecuentes en los ámbitos levantinos y catalanes. También resaltamos la ausencia de fragmentos de cráteras, que nos permite reflexionar en cuanto al uso de esta forma en un ámbito exclusivamente de ritual funerario y, por ello, casi inexistentes en los poblados y, menos aún, en aquellos de tradición fenopúnica como es el caso de *Carteia*.

Un problema interesante plantea la presencia de un plato de pescado. Esta forma, si bien tiene una impronta claramente helénica, no puede olvidarse que tuvo cierto éxito —aunque no excesivo— entre las poblaciones púnicas de la costa, dada la funcionalidad que se supone a la misma. En este sentido convendría recordar dentro de las seriaciones tradicionalmente fenicias la evolución formal del plato de borde vuelto de engobe rojo fenicio que, a juzgar por las estratigrafías del entorno del río Vélez en Málaga, sufrió una evolución tendente a un progresivo ensanchamiento del ala del labio que en el siglo IV —tal y como se observa muy bien en Almuñécar— llegó a ser tan grande que definió un pocito central muy parecido a los platos de pescado de origen helénico. De hecho, esta forma, como ha quedado documentado en los niveles púnicos y romanos republicanos del entorno de la Bahía de Cádiz, llegó a ser una de las más frecuentes del servicio de las cerámicas “tipo *kouass*” (Niveau, 2003).

La escasez de la producción ática hay que analizarla desde una doble perspectiva. En primer lugar, dentro de una constante precariedad cuantitativa de la misma en los ambientes púnicos costeros de la costa sur peninsular; por otro, tal y como comentábamos anteriormente, por la propia cronología de fundación de la nueva *Carteia* en un momento avanzado del siglo IV, cuando ya las producciones de origen griego habían entrado –como en todo el conjunto del Mediterráneo Occidental– en una franca decadencia.

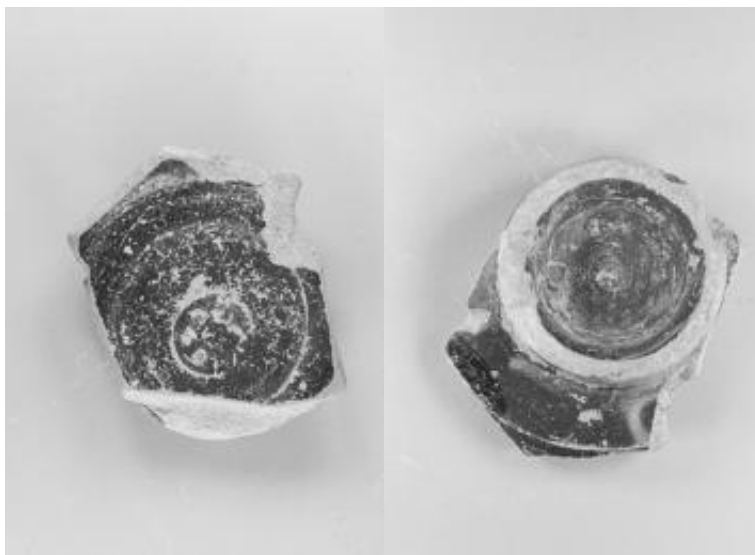
### *Taller de las Pequeñas Estampillas*

Especialmente interesante es la existencia de cuatro fragmentos relacionados con el taller lacial de las Pequeñas Estampillas. Todos los fragmentos corresponden al mismo tipo F2783, la forma más frecuentemente extendida en el conjunto del Mediterráneo Occidental. Ya con anterioridad se ha apuntado (Pérez Ballester, 1987) la existencia de alguna pieza aislada de esta serie en Cádiz, si bien fuera de contexto, o en el Chuche (Almería). Con posterioridad han aparecido en distintos yacimientos meridionales, si bien siempre de forma eventual (v.s. últimamente en el Cerro de los Allozos de Montejícar, Granada, en Adroher; López y Pachón, 2002). Derivado de todo ello es, pues, la importancia de su aparición en *Carteia*, hasta el punto de considerar que la expansión del taller lacial debió ser mucho mayor de la originalmente se considera aun conscientes de que su porcentaje es todavía bajo y siempre en contextos del siglo III a.C.

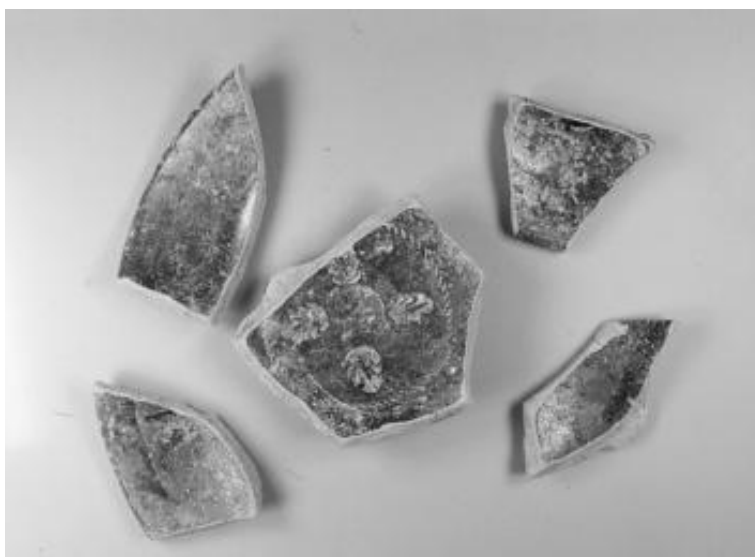
Uno de los fragmentos corresponde a un fondo de cuenco con decoración de pequeñas palmetas radiales en huecorrelieve. Dos de las piezas (fragmentos) corresponden cronológicamente a una estratigrafía válida, un borde CRT97/A/C4/25/1 perteneciente a la primera fase púnica y un fondo con estampillas CRT98/B/C5/12/5 de la fase Púnico II. Las dos piezas restantes debemos analizarlas, cada una de ellas, con un valor diferencial. Una de ellas –el fondo CRT96/A/C2/31/4– apareció fuera de contexto, en tanto que el fondo CRT94/B/C2/105/5 estratigráficamente corresponde a la primera fase romana republicana. Bien podríamos encontrarlos, pues, ante un caso de amortización tardía de esta producción, en la práctica hasta un momento avanzado del siglo II a.C. En cualquier caso y como era de esperar, la mayoritaria concentración de esta producción aparece asociada a las fases púnicas, en relación directa con las estructuras del siglo III a.C.

La presencia de esta producción en la zona de *Carteia* nos permite reconsiderar la teórica frontera entre el ámbito de control económico de Cartago y Roma en el Mediterráneo Occidental tras la Primera Guerra Púnica. No hay duda que los fragmentos documentados hasta la fecha son escasos, pero convendría tener en cuenta dos consideraciones. Por un lado, lo escaso de la zona excavada hasta la fecha por el actual *Proyecto Carteia*, (habrá que esperar a la realización de un segundo sexenio –2006-2011–, actualmente solicitado, para desarrollar una excavación en extensión que, probablemente, aumentará de manera notable los porcentajes). Por otro, el hecho constatado de que a lo largo del s.III a.C. en ninguna zona del Mediterráneo se llegaron a consumir las cantidades de barnices negros sí demandados en periodos anteriores (s.IV con las producciones áticas) o posteriores (s.II las Campanienses universales, principalmente la napolitana A). Ambas cuestiones, pues, relativizan la escasa muestra documentada hasta el momento en *Carteia*. No obstante al periodo del s.III a.C. habría que añadir las series de Rosas, que, aunque escasas, están presentes en todo el ámbito meridional de la Península Ibérica u otras producciones de talleres etruscos que bien podrían haber llegado, eventualmente, para completar las vajillas de barnices.

Desde ese punto de vista y sólo desde una perspectiva orientativa, podemos decir que de la totalidad del material de barniz negro documentado en *Carteia*, al s.IV a.C. corresponde el 14,61% (considerando como característico de este período la cerámica de origen ático), mientras que el 66,29% corresponde a las producciones típicas del s.II a.C. (considerando como característica la Campaniense A). Por el contrario, el s.III a.C., uniendo Pequeñas Estampillas y Rosas, sólo representa el 7,87%.



226.- Anverso y reverso de base de barniz negro.



227.- Fragmentos cerámicos de barniz negro (anversos).



228.- Eodem (reversos).

*Talleres de Rosas*

Esta serie tan heterogénea, lo que hace aconsejable hablar más de talleres que de un solo taller, está escasamente representada en *Carteia*, como por otra parte era de esperar. Existen tres fragmentos que por sus características de barniz o pasta pertenecen a Rosas. Desde el punto de vista cronológico deben entenderse como antecedentes de la Campaniense A, por lo que deberían agruparse con los servicios del Taller de las Pequeñas Estampillas. De esta manera, entre otras cuestiones, podría explicarse porqué son tan escasas las copas de forma 27/F2783 en el servicio de las producciones de Rosas.

Solo dos fragmentos son reconocibles desde el punto de vista tipológico. Se trata de un borde de una pequeña copa tipo Lamb. 25 (nº inv. CRT97/A/C4/16/1, que completa las series de cuencos lucernas indígenas y que también está presente en Campaniense A), y un fragmento del cuerpo de un gobelete, quizás un cántaros, de la serie Lamb. 40 con decoración de falsos gallones en la parte inferior del cuerpo (nº inv. CRT94/B/C2/105/4).

Los tres fragmentos han aparecido en contextos coherentes desde el punto de vista cronológico;. La pequeña copita Lamb. 25 pertenece a la fase Púnico II de finales del siglo III a.C., mientras que el posible fragmento de cántaros, junto al otro fragmento amorfo con decoración de incisiones verticales en la pared externa (nº inv. CRT94/B/C2/105/3), se ubican estratigráficamente en la fase Romano Republicano I del s.II a.C. Para el caso del cántaros sería comprensible su larga amortización dada la especificidad de la pieza, cuestión ésta de las más sólidas a la hora de querer siempre justificar una deriva cronológica. En efecto, no existe ningún otro ejemplar parecido en todo el servicio tipológico de barniz negro en *Carteia*.

Este tipo de producción cerámica es escasa en la zona meridional pero, a pesar de ello, está documentada en algunos yacimientos costeros prerromanos con cronología similar. Alguna de ellas se relaciona con la más afamada serie de pasta rojo vinosa y barniz con zonas rojizas (nº inv. CRT97/A/C4/16/1). El resto de fragmentos son de pastas claras, aunque muy blandas. Los barnices son, en general, de mala calidad, si bien es cierto que los niveles silíceos de arena basal en la geología de la zona han debido actuar muy negativamente en los procesos de conservación de pastas y barnices. Al igual que con el conjunto de Pequeñas Estampillas la presencia de este material en *Carteia* debe interpretarse como indicador de una comercialización escasa, si bien constante, en las zonas costeras peninsulares al ser éstas propicias para el mercadeo de todo tipo de materiales al margen de las potenciales limitaciones derivadas de los sucesivos tratados romanocartagineses.

*Producciones italiotas*

Se incluye en este grupo una pieza correspondiente a un fragmento de un cuenco con labio de ala horizontal, correspondiente a la serie F1550 (nº inv. CRT98/B/C4B/57/27) fechable, quizás, en el s.III a.C. Es muy probable que la pieza proceda del ámbito etrusco-lacial, pero fuera de las producciones del Taller de las Pequeñas Estampillas. Se trata de una forma muy poco frecuente en líneas generales, aunque existen variantes etruscas captadas con cierta frecuencia en yacimientos costeros del ámbito septentrional del Mediterráneo Occidental. La pieza apareció en el sector púnico, si bien fuera de contexto válido. Dada su excepcionalidad consideramos oportuno recordar sus características morfológicas: pasta clara, barniz de buena calidad, adherente, y zonas rojizas en la pared externa.

*Cerámicas de barniz negro de Cales*

A esta serie responden dos subseries con cierta diferencia cronológica. Una primera, exportada entre el s.III y la primera mitad del s.II a.C., conocida fundamentalmente a través de sus decoraciones en relieves, y una segunda,

algo más tardía, centrada en exportación de formas lisas. Dicha diferenciación (Marín; Ribera, 2000), sin embargo, quizás podría ser excesivamente simplista, ya que desde el tercer tercio del s.III a.C este centro exporta, igualmente, formas sin decoración de relieves. Respecto a la serie lisa ésta ha sido objeto de numerosos estudios, sobre todo desde que Pedroni (1986) determinó una producción en el ámbito campano que guardaba, no obstante, fuertes tradiciones centro y norditalicas. A principios de los años 90 empezaron a ser aisladas en los contextos de la Península Ibérica, sobre todo del s.II a.C., caso de Valencia (Escribá; Marín; Ribera, 1992). A partir de aquel momento la serie ha demostrado ser mucho más frecuente de lo que en un primer momento se le presuponía.

En el caso de *Carteia* hemos podido clasificar tres fragmentos, uno de ellos amorfo (nº inv. CRT97/B/C4B/59/3) y sin contexto estratigráfico válido; un fondo con una banda de estrías decorativas (nº inv. CRT97/A/C4/3/1) de la fase romano republicano II y, por último, un cuenco profundo de borde divergente y labio engrosado al exterior próximo a Lamb. 28, (nº inv. CRT97/A/C4/10/1y2) también de la fase romano republicano II. Desde un punto de vista cronoestratigráfico, la pieza más antigua correspondería a la copa próxima a Lamb. 28, presente en la segunda fase púnica (muy a finales del s.III a.C.). Esta cronología y la del fondo indeterminado, ya en pleno s.II a.C. corresponden plenamente a las fases cronológicas en las que suelen aparecer estas producciones nordcampanas.

No obstante, a juzgar por los contextos en los se ha detectado esta producción dentro del ámbito peninsular ibérico –caso de la citada Valencia– la cerámica de Cales es más frecuente a finales del s.II a.C que en momentos anteriores, quizás debido a la fuerza de mercado que, sin duda, tuvo la Campaniense A hasta la última década del siglo. Mercado al que sustituyó parcialmente hasta la entrada de la Campaniense B, llenando un vacío entre ambas.

### *Campaniense A*

Se documentan un total de 59 fragmentos de la serie campana, de los cuales 36 son bordes y cinco son fondos, de los cuales uno presenta una decoración de banda de estrías rodeando una serie de palmetas radiales (nº inv. CRT95/B/C2/105/64) y otro tiene una impresión de roseta con seis pétalos (nº inv. CRT98/A/C5/5/2). Los 18 restantes son amorfos, si bien dos de ellos pertenecen a la zona próxima al vástago de una copa Morel 68, tres carenas bajo el labio de platos Lamb. 36 y un último presenta una decoración de banda de estrías decorativas rodeando una serie de palmetas radiales (nº inv. CRT95/B/C2/105/63).

La mayor parte de las piezas –45 fragmentos– corresponden al sector púnico (76,27%) frente a 14 aparecidos en el sector romano (23,73%). Se han podido identificar un total de 29 formas seguras, mas dos probables: dos copas Morel 68 (nº inv. CRT94/B/C2/105/7 y CRT94/B/C2/105/6). El reparto de formas permite observar cuestiones interesantes, tales como la escasez de elementos antiguos, o la casi total ausencia de los platos de pescado, tan sólo un ejemplar, (nº inv. CRT96/A/C2/35/16), si bien es cierto que esta parte del servicio se completaría con las otras series presentes, básicamente en la variante de engobe rojo del “tipo *kouass*”. Algo parecido sucedería con el cuenco Lamb. 27ab, presente con dos ejemplares (nº inv. CRT98/B/C5/4/1 y CRT95/A/C3/16B/1). Conforme avanzamos dentro del s.II se documentan la mayor parte de las formas clásicas, como el cuenco Lamb. 28 (seis ejemplares) combinada con otras como la Lamb. 27B tanto en su variante antigua sin carena (Lamb. 27Ba, cuatro ejemplares), como la más reciente ligeramente carenada en su tercio superior (Lamb. 27Bb, un ejemplar, nº inv. CRT98/B/C5/2/2y5). De periodos posteriores, quizás finales del s.II o principios del s.I a.C. los cuencos perdurarían a través de formas típicas para aquel nuevo periodo: Lamb. 27c (dos ejemplares, nº inv. CRT97/B/C4A/42/1 y CRT97/B/C4A/39/1); o la pequeña copita Lamb. 25 (otros dos ejemplares, nº inv. CRT95/B/C2/105/56 y CRT98/B/C5/7/1).

En la vajilla de esta serie también se han documentado copas, básicamente dos de la forma Morel 68 (nº inv. CRT94/B/C2/105/6 y CRT94/B/C2/105/7); una de la forma Lamb. 33a (nº inv. CRT98/A/C5/1/1); tres

Lamb. 31b (nº inv. CRT94/b/c2/106/1, CRT98/B/C5/2/1 y CRT96/A/C3/2/1) y tres bordes de Lamb. 33b (nº inv. CRT95/B/C2/105/61, CRT98/B/C5/12/1 y CRT98/B/C5/4/2). La vajilla se completa con una serie de platos: un caso aislado de Lamb. 5/7, pieza clásica de la fase tardía de la producción (nº inv. CRT95/B/C2/111/1) y, principalmente con ocho ejemplares de la Lamb. 36, de hecho la forma más repetida en Campaniense. A todo ello habría añadir, por último, la serie de dos fragmentos de lucernas en Campaniense A (nº inv. CRT97/B/C4B/45/4 y CRT98/B/C5/1/1).

Un total de 43 fragmentos se han documentado dentro de contexto estratigráfico válido. Correspondiente a la fase Púnico I existen algunos individuos que no deben ser considerados válidos caso, por ejemplo, del fragmento de Lamb. 27c (nº inv. CRT97/B/C4A/42/1), ya que se ubica en un sector profundamente afectado por las antiguas excavaciones del prof. Presedo en la zona inmediata al torreón púnico. Junto a él aparecieron formas como la Lamb. 28 y la copa Lamb. 25. De la fase Púnico II se documentaron formas como Lamb. 27ab, 27Ba, 33b y 36. Los contextos de esta fase deberían completarse con las copas Lamb. 28, también presentes, si bien todos los ejemplares no corresponden a contextos estratigráficos válidos. Igual sucede con el fragmento de Lamb. 33a, fuera de contexto, con decoración pintada de dos bandas paralelas rodeando serie de flores de tres pétalos contorneadas, a su vez, por una línea ondulante incisa. La identificación de esta forma 33a se apoya en la existencia de una incisión precocción localizada al exterior bajo el borde que, de no aparecer, la asimilaría a la forma Lamb. 31a.

Por lo que respecta a la primera fase romano republicana (Romano Republicano I), presente fundamentalmente en el sector púnico, presenta cierta escasez de formas, pero igualmente corresponde a formas antiguas. Se trata de una copita Lamb. 25, cuatro cuencos Lamb. 28, una copa Lamb. 31b, otra Lamb. 33b, tres platos Lamb. 36 y dos elementos de copas Morel 68. La segunda fase romano republicana (Romano Republicano II) está representada con piezas como la copa Lamb. 27ab (una perduración puntual), dos grandes copas Lamb. 27Ba, dos platos Lamb. 36 y un plato tardío del tipo Lamb. 5/7. Estando presente esta forma que, como indicamos anteriormente, caracteriza la fase tardía de la producción napolitana, llama la atención la total ausencia de sus antecesoras: el plato Lamb. 55 en la primera mitad del s.II a.C. y el plato Lamb. 5 para la segunda mitad de este mismo siglo. No obstante, es más que probable que esta parte del servicio de mesa estuviera suplida por la producción de las cerámicas “tipo *kouas*”, donde las formas abiertas y planas, al margen de los tradicionales platos de pescado, fueron muy frecuentes.

### *Campaniense B*

De esta serie solamente se han detectado dos fragmentos, que deben pertenecer a series B-oides, es decir, de origen campano y no etrusco ya que el barniz no presenta las características tonalidades azuladas características de la serie septentrional. Las dos piezas corresponden a dos de las formas más frecuentes de la serie, un cuenco Lamb. 1 (nº inv. CRT96/A/C3/14/2) y una copa Lamb. 3 (CRT96/A/C3/14/1). La escasez de esta serie documentada hasta la fecha en *Carteia* nos permite conjeturar cómo, en líneas generales, al igual que sucede en otros puntos de la costa meridional de la Península Ibérica, durante el s.I a.C. no se produjo la sustitución de una producción por otra. De esta manera parece que la Campaniense A debió permanecer como serie principal de importación de campanienses universales hasta su sustitución por los barnices rojos de Terra Sigillata, ya a finales de siglo, como se observa por la presencia de algunos fragmentos de aretinas. Las dos piezas de Campaniense B han aparecido en un buen contexto cronoestratigráfico al fecharse éste en la fase Romano Republicano II (sector romano).

Aun con las lógicas limitaciones y prudencia que se deriva del reducido conjunto cerámico documentado hasta la fecha todo parece indicar que en el s.I a.C. *Carteia* estuvo caracterizada –entre otras cuestiones– por una fuerte ausencia de barnices negros de las series universales ya que, tal y como apuntábamos anteriormente, la Campaniense A tardía está también escasamente representada y lo mismo sucede con el grupo de la B, que suele estar más presente en contextos posteriores al 120 a.C.

*Otros barnices negros*

Hay tres piezas que no han sido posible determinar con precisión su origen. Sus barnices son negros oscuros y espesos, la pasta *beige*, pero no consideramos oportuno relacionarlas con las series áticas. De las tres sólo de dos reconocemos su forma. Se trata de un plato de pescado (nº inv. CRT97/A/FT/11/2) y una copa tipo Bolsal (nº inv. CRT97/A/C4/21/2). Es posible que nos encontremos ante alguna imitación de materiales áticos, con cierta calidad y con cronología relativamente antigua, quizás entre los ss.IV y III a.C. Lo pensamos, sobre todo, porque ambas formas suelen relacionarse con los precedentes áticos correspondientes.

Por último, habría que incluir un fondo de pie recto perteneciente a una forma próxima a Lamb. 27, barnizada por inmersión hasta el punto de que al exterior el barniz no llegó a cubrir el fondo ni el tercio bajo de la pared. El barniz está muy craquelado, con tonalidades marrones y algo diluido (nº inv. CRT97/A/C4/25/2). La cronología de la pieza, por su tecnología y tipología, debe rondar el s.III a.C., lo que además se justifica por su posición estratigráfica. La pasta y el barniz se asemejan mucho al borde del Bolsal.

## CONTEXTOS Y ESTRATIGRAFÍAS

Se analizarán a continuación los conjuntos de barnices negros, independientemente de su procedencia, atendiendo a la fase a que correspondan, obviando incluso la procedencia por sectores, considerando por tanto, el yacimiento como una sola entidad. Por lógica se obviarán las fases que no estén relacionadas cronológicamente con la producción, consumo y pervivencia de los materiales en contextos de uso, es decir, las fases propiamente romano imperiales y tardías. Por su parte, agrupar los sectores púnico y romano como entidades diferenciables no nos ha proporcionado ningún dato resaltable por el momento después de haber analizado distintas posibilidades.

*Primera Fase Púnica*

Sólo siete fragmentos pueden asociarse a esta fase; dos del sector romano y los cinco restantes del púnico. En cuanto a las series representadas, nos encontramos con un fragmentos de Pequeñas Estampillas, otros de un posible fondo de una Lamb. 27 en barnices negros no determinados, y el resto perteneciente a la producción de Campaniense A napolitana. Sobre las dos piezas asociables en Campaniense A a sendas Lamb. 27c, planteamos serios problemas en cuanto a su posición estratigráfica, próxima a excavaciones antiguas que han podido alterar profundamente su correcta contextualización cronoestratigráfica. Las otras tres son perfectamente asociables a un momento previo a finales del siglo III a.C., con una copita Lamb. 25, una copa Lamb. 27ab y un cuenco Lamb. 28; de ellas, al menos la primera y la última suelen ser piezas que se asocian a los primeros momentos de la exportación a gran escala de la Campaniense A con anterioridad al siglo II a.C. Si asumimos la argumentación utilizada en el capítulo anterior respecto a los barnices negros que no han podido ser clasificados correctamente, podemos asumir sin demasiado problema una cronología de la segunda mitad del siglo III a.C. para este contexto, teniendo en cuenta las salvedades que se han establecido anteriormente.

*Segunda Fase Púnica*

A esta fase podemos atribuir un total de 21 fragmentos, dieciséis del sector púnico y cinco del romano. Estos materiales se reparten de la siguiente forma: tres fragmentos de ática, uno de Pequeñas Estampillas, otro de Rosas, uno de otros barnices negros por determinar, dos de Cales, y el resto (un total de trece fragmentos), de Campaniense A. Respecto al material ático hay que considerarlo claramente intrusivo; prueba de ello sería el



skyphos de tipo ático antiguo sobre el cual ya hemos hablado con anterioridad (vs. *supra*, capítulo de ática de barniz negro). Habría que considerar que las remociones debidas a la construcción de grandes edificios en esta segunda fase debieron afectar notablemente con las fosas de fundación a los niveles precedentes, alterando la ubicación original de determinados materiales, que pueden aparecer en contextos más recientes. El resto del material podría ser considerado perfectamente homogéneo con una fase muy tardía en el siglo III a.C. o muy reciente en el II a.C. De Rosas procede un fragmento, una pequeña copita forma 25, más evolucionada cronológicamente que la 24, de clara raigambre ática. Si bien es cierto que no suele ser muy frecuente aquí cabría hacer una reflexión sobre el uso de este tipo de materiales. Estas copitas, junto a la forma ática del saltcellar, son muy imitadas por parte de las poblaciones ibéricas, que fabrican lo que se ha dado en conocer con el nombre de cuenco/lucerna de pasta oxidante, ya que muchos ejemplares presentan el borde quemado. Sería posible que el relativo éxito de estas formas entre las poblaciones indígenas se relacionen con una funcionalidad semejante, aunque ninguno de los fragmentos documentados en *Carteia*, hasta el momento, presentan restos de esta funcionalidad, pero el que algún ejemplar pueda asociarse al altar púnico permitiría concebir que su uso estaría relacionado con las actividades rituales realizadas en torno al mismo, de igual manera a como se está comprobando desde los años 90 que sucede con determinados espacios rituales sagrados al aire libre característicos del ámbito bastetano (Adroher, López, Pachón, 2002). El material caleno, aunque escaso, ya empieza a aparecer en contextos de finales del siglo III, por lo que su asociación crono-estratigráfica a esta fase parece bastante lógica. Además la pieza cuya forma puede determinarse se trata de una forma similar a la Lamb. 28, relacionada con los inicios de la producción a gran escala de los productos napolitanos.

Escaso interés presenta la pieza de Bolsal cuya producción no podemos atribuir a un taller concreto; la forma es casi inexistente desde mitad del siglo III a.C., por lo que bien pudiera tratarse de una intrusión del mismo tipo de las analizadas para el caso de la cerámica ática. La Campaniense A estaría representada por un servicio que incluye ya materiales del siglo II a.C. Frente a los dos fragmentos de Lamb. 27ab (con total ausencia en contexto de Lamb. 28), un fragmento de Lamb. 27Ba (la forma más antigua de las 27B), y un plato Lamb. 36; algo más peculiar resulta la presencia de dos copas Lamb. 33b, pues si bien es posible que aparezcan algunos ejemplares en torno al 200 a.C., éstos suelen ser escasos hasta la mitad del siglo II a.C. No obstante, nos remitimos de nuevo al valor relativo de la escasa muestra de barniz negro recuperada hasta este momento.

### *Primera Fase Romano Republicana*

Esta es la fase más rica cualitativamente (que no cuantitativamente) de todo el conjunto. Tenemos un total de diecinueve fragmentos, todos ellos procedentes del sector púnico. Con un ejemplar tenemos al Taller de las Pequeñas Estampillas; con dos ejemplares los talleres áticos y de Rosas. El resto del material es de clara dominancia napolitana, con catorce fragmentos de Campaniense A. Desde nuestro punto de vista, salvo los materiales calenos y napolitanos, el resto debe ser analizado desde una perspectiva intrusiva, salvo quizás el fragmento del taller de Rosas, que podría perdurar funcionalmente hasta un momento indeterminado del primer cuarto del siglo II a.C., como claramente demuestran los comportamientos de esta serie en las estratigrafías de yacimientos como Pontós (Alt Empordá, Gerona, Adroher *et alii*, 2002). Además, en el caso que nos ocupa, un posible gobetele (nº de inv. CRT94/B/C2/105/4) por su peculiaridad es presumible que presente un período de amortización mayor que otras formas más frecuentes. De los dos fragmentos de cerámica calena sólo uno es reconocible, un borde de una Lamb. 27ab, forma muy antigua dentro de la propia serie napolitana. En todo caso parece coherente que en esta fase exista una mayor presencia de esta producción que en la fase anterior, ya que es cuando se inicia su época de mayor expansión en mercados del Mediterráneo Occidental. Respecto a la Campaniense A, queda clara su dominancia en el conjunto del mercado del siglo II a.C., omnipresente y casi monopolista. La forma Lamb. 27ab ha desaparecido por completo, siendo ahora mayoritaria la copa Lamb. 28, con cuatro piezas, lo que nos refleja un momento antiguo dentro de la fase media de la serie. La copita Lamb. 25 es una perduración de esta forma, que puede llegar a datarse casi hasta finales del

siglo II a.C. El plato Lamb. 36 se hace también más frecuente, lo que suele caracterizar al siglo II en líneas generales. Se completa con copas Lamb. 31b, Lamb. 33b, y, finalmente dos vástagos de copa Morel 68. Aún no aparecen formas claramente tardías, y la fuerza de la Lamb. 28, como decíamos anteriormente, nos arroja en un momento justo anterior a mediados del siglo II a.C.

### *Segunda Fase Romano Republicana*

La última fase que analizaremos presenta algo menos de material tanto desde el punto de vista cuantitativo como puramente cualitativo. Sólo 13 fragmentos, uno de cerámica ática (claramente intrusivo, nº inv. CRT97/A/C4/3/2), uno de cerámica calena (nº inv. CRT97/A/C4/3/1), dos de Campaniense B y los nueve restantes de Campaniense A (salvo cuatro del sector púnico, el resto pertenecen al sector romano). Lo primero que hay que mencionar es la aparición de la Campaniense B, totalmente ausente en cualquiera de las fases precedentes (ni siquiera como material intrusivo). No obstante, su representatividad es muy escasa, como, por otra parte suele ser frecuente en el ámbito meridional de la Península Ibérica, incluso en momentos avanzados del siglo I a.C. Las dos formas pueden reconocerse, Lamb. 1 y Lamb. 3. La primera, la más frecuente, y presente desde el inicio de la serie. Llama la atención la ausencia de grandes platos forma Lamb. 5, pero, una vez más tenemos que apelar a la representatividad de la muestra analizada. En su defecto, encontramos un buen elemento cronológico como es la evolución tipológica representada por el plato Lamb. 5/7, quizás el mejor exponente de la perduración de esta fase hasta un momento indeterminado de la primera mitad del siglo I a.C.

Para completar el dato, podemos analizar el resto de la Campaniense A, aún mayoritaria. Dos grandes copas Lamb. 27Ba, dos platos Lamb. 36 y el único ejemplar del yacimiento de plato Lamb. 5/7 al que mencionamos anteriormente, que presumiblemente irá sustituyendo progresivamente los platos Lamb. 36 conforme avanzamos desde el siglo II a.C. hacia el siglo I a.C., sobre todo vista la ausencia de otras formas como la Lamb. 6. En todo caso, nos encontramos con una fase media avanzada de la producción napolitana, donde han desaparecido casi por completo las formas extrañas, centrándose en las formas más comunes de la segunda mitad del siglo II y de inicios del siglo I a.C., si bien es cierto, como indicábamos más arriba (vs. *supra* capítulo de la campaniense A) que están ausentes formas clásicamente tardías como la Lamb. 27Bb o la 113. Podemos, así, asegurar que entre todos los fragmentos analizados no aparece ni uno con la pasta característica de la fase tardía de la producción, es decir, un rojo vinoso, con grandes vacuolas, muy deleznable y con barniz poco espeso, y con tendencias rojizas y granates. Habría que plantearse si es que a partir de un momento avanzado del siglo I a.C. las producciones campanas dejan de llegar a esta zona, lo cual chocaría con otros casos paralelos de yacimientos púnicos costeros en el sur de la Península Ibérica, donde esta facies de Campaniense A sí está presente (zona de Vélez-Málaga, Almuñécar, Salobreña, Adra o Villaricos), siendo sustituidos por completo por otras series como los engobes rojos de tipo *Kouass*.

Listado materiales Barníz Negro Sector Púnico								
Sigla	Corte	Ud	Elemento	Clase	Forma	Tipo	TPQ	TAQ
CRT95/B/C-2/101/1-4	C-2	101	Fondo + decoración	Ática BN	ind.	ind.	-375	-325
CRT95/B/C-2/107/1	C-2	107	Decoración	Ática BN	ind.	ind.	-425	-350
CRT95/B/C-2/105/55	C-2	105	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 28	-225	-100
CRT95/B/C-2/105/57	C-2	105	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 28	-225	-100
CRT95/B/C-2/105/61	C-2	105	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 33b	-175	-50
CRT95/B/C-2/105/58	C-2	105	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 28	-225	-100
CRT95/B/C-2/105/60	C-2	105	Borde	Ática BN	copa	Lamb. 21	-375	-300
CRT95/B/C-2/105/59	C-2	105	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 28	-225	-100
CRT95/B/C-2/105/56	C-2	105	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 25	-200	-100
CRT94/B/C-2/105/1	C-2	105	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT95/B/C-2/105/62	C-2	105	Fondo + decoración	Ática BN	ind.	ind.	-375	-350
CRT95/B/C-2/105/64	C-2	105	Fondo + decoración	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-125
CRT95/B/C-2/105/63	C-2	105	Decoración	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-125
CRT94/B/C-2/105/5	C-2	105	Fondo	Peq Estampillas	ind.	ind.	-275	-200
CRT94/B/C-2/105/6	C-2	105	Amorfo	Campaniense A	copa de pie	Morel 68?	-200	-125
CRT94/B/C-2/105/7	C-2	105	Amorfo	Campaniense A	copa de pie	Morel 68 ?	-200	-125
CRT94/B/C-2/105/3	C-2	105	Decoración	Rosas	gobelete	?	-200	-75
CRT94/B/C-2/105/4	C-2	105	Decoración	Rosas	gobelete	?	-300	-175
CRT94/B/C-2/106/1	C-2	106	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 31b	-200	-75
CRT95/B/C-2/108/1	C-2	108	Amorfo	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT95/B/C-2/110/5	C-2	110	Amorfo	Ática BN	ind.	ind.	-375	-300
CRT95/B/C-2/111/1	C-2	111	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 5/7	-175	-50
CRT98/B/C-4B/57/27	C-4B	57	Borde	Italiota	cuenco	F1550	-225	-150
CRT97/B/C-4B/57/4	C-4B	57	Fondo	Campaniense A	cuenco	ind.	-225	-50
CRT97/B/C-4B/59/1-2	C-4B	59	Borde	Ática BN	plato	Lamb. 23	-400	-300
CRT97/B/C-4B/59/39	C-4B	59	Amorfo	Ática BN	kylix	Clase delicada	-425	-325
CRT97/B/C-4B/51/1	C-4B	51	Borde	Ática BN	lucerna	lucerna	-225	-100
CRT97/B/C-4B/51/5	C-4B	51	Borde		plato	Lamb. 36 corta	-200	-75
CRT97/B/C-4B/45/2	C-4B	45	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27b	-225	-125
CRT97/B/C-4B/45/1	C-4B	45	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT97/B/C-4B/45/4	C-4B	45	Borde	Campaniense A	lucerna	lucerna	-225	-100
CRT97/B/C-4A/42/1	C-4A	42	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27c	-175	-50
CRT97/B/C-4A/39/2	C-4A	39	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 28	-225	-100
CRT98/B/C-5/12/1	C-5	12	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 33b	-175	-50
CRT98/B/C-5/12/4	C-5	12	Fondo	Campaniense A	cuenco	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/12/5	C-5	12	Fondo + decoración	Peq Estampillas	cuenco	Lamb. 27ab	-275	-200
CRT98/B/C-5/4/2	C-5	4	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 33b	-175	-50
CRT98/B/C-5/4/1	C-5	4	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27ab	-225	-125
CRT98/B/C-5/4/3-4	C-5	4	Decoración	Ática BN	ind.	ind.	-375	-325
CRT98/B/C-5/7/1	C-5	7	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 25	-200	-100
CRT98/B/C-5/7/2	C-5	7	Fondo	Campaniense A	ind.	ind.	-300	-175
CRT98/B/C-5/17/1	C-5	17	Amorfo	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT98/B/C-5/1/1	C-5	1	Borde	Campaniense A	lucerna	lucerna	-225	-100
CRT98/B/C-5/1/2	C-5	1	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/10/2	C-5	10	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT98/B/C-5/2/1	C-5	2	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 31b	-200	-75
CRT98/B/C-5/2/2Y5	C-5	2	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27Bb	-175	-50

Listado materiales Barniz Negro Sector Púnico (cont.)								
Sigla	Corte	Ud	Elemento	Clase	Forma	Tipo	TPQ	TAQ
CRT98/B/C-5/12/2	C-5	12	Fondo	Ática BN	skyphos	ático tipo A	-400	-325
CRT94/B/C-2/105/2	C-2	105	Amorfo	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT97/B/C-4A/39/1	C-4A	39	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27c	-225	-100
CRT95/B/C-2/111/2	C-2	111	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT97/B/C-4B/59/3	C-4B	59	Amorfo	Cales	ind.	ind.	-250	-50
CRT/B/C-2/110/4	C-2	110	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/10/11	C-5	10	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/17/3	C-5	17	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/17/4	C-5	17	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/2/3	C-5	2	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/2/4	C-5	2	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/4/5	C-5	4	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/4/6	C-5	4	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/7/3	C-5	7	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50
CRT98/B/C-5/7/4	C-5	7	Amorfo	Campaniense A	ind.	ind.	-225	-50

Listado materiales Barniz Negro Sector Romano								
Sigla	Corte	Ud	Elemento	Clase	Forma	Tipo	TPQ	TAQ
CRT98/A/C-5/4+5/1	C-5	4+5	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27Ba	-175	-50
CRT98/A/C-5/5/1	C-5	5	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT98/A/C-5/5/2	C-5	5	Fondo + decoración	Campaniense A	cuenco	ind.	-225	-125
CRT98/A/C-5/16/1	C-5	16	Borde	Ática BN	plato	Copa Cástulo	-450	-375
CRT98/A/C-5/1/1	C-5	1	Borde	Campaniense A	Cuenco profundo	Lamb. 33a	-225	-150
CRT97/A/C-4/25/1	C-4	25	Borde	Peq Estampillas	cuenco	Lamb. 27ab	-275	-200
CRT97/A/C-4/16/1	C-4	16	Borde	Rosas	cuenco	Lamb. 25	-300	-200
CRT97/A/C-4/10/1-2	C-4	10	Borde	Cales	cuenco	sim. Lamb. 28	-200	-75
CRT97/A/C-4/3/2	C-4	3	Fondo	Ática BN	plato	21 ó 22	-425	-300
CRT97/A/C-4/3/1	C-4	3	Fondo	Cales	ind.	ind.	-225	-125
CRT97/A/C-4/21/2	C-4	21	Borde	Otros Barnices negros	cuenco	Bolsal	-350	-200
CRT97/A/C-4/21/1	C-4	21	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27ab	-175	-50
CRT97/A/FT/11/2	FT	11	Borde	Otros Barnices negros	plato	lamb. 23	-350	-175
CRT95/A/C-3/16B/1	C-3	16b	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27ab	-175	-50
CRT96/A/C-3/14/2	C-3	14	Borde	Campaniense B	cuenco	Lamb. 1	-125	-50
CRT96/A/C-3/14/1	C-3	14	Fondo	Campaniense B	copa	Lamb. 3	-125	-25
CRT96/A/C-3/12/1	C-3	12	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 27Ba	-175	-50
CRT96/A/C-3/2/1	C-3	2	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 31b	-200	-75
CRT96/A/C-2/34/1	C-2	34	Borde	Campaniense A	copa	Lamb. 27Ba	-175	-50
CRT95/A/C-2/32/1	C-2	32	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT95/A/C-2/32/2	C-2	32	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 36	-200	-75
CRT95/A/C-2/32/4	C-2	32	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 27Ba	-175	-50
CRT96/A/C-2/31/3	C-2	31	Fondo + decoración	Ática BN	plato	ind.	-450	-300
CRT96/A/C-2/31/4	C-2	31	Fondo	Peq Estampillas	copa	Lamb. 27ab	-275	-200
CRT97/A/C-4/25/2	C-4	25	Fondo	Otros Barnices negros	cuenco	ind.	-300	-100
CRT95/A/C-2/35/16	C-2	35	Borde	Campaniense A	plato	Lamb. 23	-225	-150
CRT96/A/C-2/31/2	C-2	31	Borde	Campaniense A	cuenco	Lamb. 28	-250	-75

### III.1.3.3. Las cerámicas pintadas púnico-turdetanas<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

El estudio que presentamos a continuación se ocupa del análisis formal, tipológico y decorativo de las cerámicas pintadas de *Carteia*, en concreto, las pertenecientes a cronologías prerromanas y que han sido denominadas por la historiografía como “cerámicas pintadas púnicas”, “cerámicas pintadas iberopúnicas” o “cerámicas pintadas turdetanas”.

El estudio realizado afecta a este tipo cerámico con independencia al sector de la excavación (Púnico o Romano) donde las piezas fueron exhumadas. Así pues, se va a efectuar un estudio de conjunto del material cerámico pintado prerromano tanto excavado en los sondeos del templo (sector A) como en los de la zona de la muralla y puerta de época púnica (sector B). En uno y otro lugar se alcanzaron los niveles prerromanos durante la excavación y, por lo tanto, se generó un volumen de piezas susceptibles de ser estudiadas con detenimiento. Una vez conocidos los resultados del estudio de conjunto procederemos a separar los resultados obtenidos en función de los dos ambientes. Este hecho se justifica con el objeto de extraer datos relativos a la funcionalidad y utilización de determinadas piezas en relación con su localización, tanto en una zona defensiva y de almacenaje como es una muralla de casamatas, como en un ámbito religioso, próximo al altar púnico y bajo los cimientos del posterior podio del templo.

Las piezas que se van a estudiar están diferenciadas como “pintadas” porque toman para su decoración motivos pintados, que de este modo se diferencian de las que se encuentran recubiertos de engobes o barnices, tanto ornamentales como funcionales.

La investigación sobre cerámicas pintadas púnico-turdetanas en el ámbito peninsular arrancó desde fechas tempranas en nuestro país, al tiempo que fueron realizadas las primeras investigaciones arqueológicas en el Valle del Guadalquivir por G. Bonsor a finales del siglo XIX (Bonsor, 1899). La distinción entre cerámicas fenicias con decoración pintada y cerámicas púnicas no se realizó hasta bastantes décadas después, teniendo en cuenta que hasta mediados de los años sesenta del siglo XX no se generalizó en la historiografía la distinción entre materiales fenicios o “paleopúnicos” y púnicos, basada en convencionalismos que fueron comúnmente aceptados y que se apoyaron en criterios fundamentalmente cronológicos y no tanto culturales.

Los problemas terminológicos de estos tipos cerámicos han estado siempre íntimamente ligados a los conceptos de etnicidad y diferenciación entre las poblaciones fenicias, libiofenicias (púnicas norteafricanas) y turdetanas (tartésicas) en los foros de discusión especializados. El mosaico étnico de la desembocadura del Guadalquivir y del Estrecho de Gibraltar a partir del siglo VI a.C. queda bastante difuso y los principales asentamientos muestran núcleos urbanos en los que conviven grupos de población de diversa procedencia con una clara mayoría del elemento turdetano (indígena). Pese a esta distinción, en las áreas eminentemente costeras se aprecia un elemento poblacional de raigambre púnica mucho más acentuado que en el interior. A estos grupos asociaremos muchas de las piezas analizadas que, pese a mantener ciertas concomitancias en tipos y decoraciones con las definidas estrictamente como turdetanas, mantienen algunas diferencias con éstas y, en cambio, se pueden agrupar en torno a un espacio geográfico bien definido que ocupa la costa occidental malagueña, el Estrecho de Gibraltar, la Bahía de Cádiz y Huelva (donde se muestra algo más difusa).

Los turdetanos, tal y como es aceptado de manera general por la comunidad científica, fueron los continuadores de los tartesios, grupo social que ocupó el sur y suroeste de la Península Ibérica y que fueron protago-

<sup>1</sup> Texto elaborado por Fernando Prados Martínez (Univ. Autónoma de Madrid).



229.- Kalathos pintado. Sector A,  
Corte C.4. Museo Municipal de  
San Roque (Cádiz).

nistas de un constante proceso de orientalización tanto en los aspectos culturales como en los políticos y económicos (de hecho tartesios y turdetanos serían el mismo grupo denominado de forma diferente pero con una misma raíz “*trt-*”).

En los últimos años, estudios monográficos sobre este pueblo han determinado que su origen, tal y como se había defendido durante décadas, no está en la presencia fenicio-púnica y griega en el mediodía peninsular, sino en una evolución interna de la sociedad indígena tartésica, ocupando el mismo ámbito geográfico, asimilando un conjunto de cambios culturales vinculados al resultado de las nuevas condiciones económicas y políticas tras la llamada “crisis del siglo VI a.C.” (Ruiz Mata, 1998, 155). Pese a este hecho, la cultura turdetana se caracterizó por una reorientación de sus sistemas de producción y del comercio hacia los mercados de las islas del Mediterráneo central y el norte de África, zonas de intensa presencia cultural púnica.

Aparte de las primeras investigaciones efectuadas por G. Bonsor en los Alcores de Carmona en los albores del siglo XX, los primeros trabajos sobre la cultura turdetana como tal, que además se ocupan de la identificación de los fósiles directores y de la cultura material característica, aparecen en la obra general de A. Arribas (Arribas, 1965) sobre los iberos. En este manual se recogieron además datos provenientes de las investigaciones de Thouvenot y el mismo Bonsor en Setefilla (Bonsor y Thouvenot, 1927) y se incluyó el grupo poblacional turdetano como un pueblo ibérico más. Pese al volumen de documentación analizada, Arribas vinculó el elemento céltico y el orientalismo como los dos factores culturales dominantes en la conformación del mundo ibérico meridional. En todos estos primeros estudios se vinculaba el mundo turdetano dentro de la familia de los pueblos ibéricos sin atender a las diferenciaciones étnicas que, en las últimas décadas, han aportado los estudios lingüísticos especializados.

La celebración en Barcelona, a mediados de los años setenta, del Simposio Internacional sobre el Mundo Ibérico, trajo consigo la publicación de las estratigrafías de Cerro Macareno por parte del profesor M. Pellicer, presentando secuencias que iban desde el siglo VII a.C. hasta mediados del II a.C. Con este trabajo se puso la primera piedra sobre la que se cimentaron los posteriores estudios sobre el mundo turdetano y, en concreto, sobre el tema que nos interesa en este apartado que es el de las cerámicas. Pellicer realizó una primera clasificación cultural y cronológica determinando tres fases principales en el desarrollo de la cultura “ibero-turdetana”, partiendo del siglo V a.C. y terminando en el inicio del fenómeno conocido como “romanización”, a principios del siglo II a.C. (Pellicer, 1978; Pellicer, 1980 y Pellicer, Escacena y Bendala, 1983). La problemática de las cerámicas a torno decoradas ya había sido objeto de estudio por parte del mismo autor años antes (Pellicer, 1968). En estos trabajos se adelantaron ya datos sobre el origen y desarrollo de las formas y decoraciones más características de este tipo cerámico que continúan aún hoy vigentes, lo que indica el valor de lo que fue un trabajo plenamente efectivo.

A lo largo de los años ochenta otros investigadores españoles centraron su esfuerzo en el conocimiento de la cultura turdetana vinculado, además, al estudio pormenorizado de los tipos cerámicos más característicos, entre los que destacaba, sin lugar a dudas, las piezas con decoración pintada (Belén y Pereira, 1985; Escacena, 1987; Pereira, 1988a y 1988b). En todos estos estudios quedó claro que el origen de estos repertorios cerámicos estaba en la cerámica de la fase tartésica orientalizante que había ido evolucionando lentamente tanto en sus principales formas como en los motivos decorativos.

Decisivas para el conocimiento de la cultura material turdetana han sido las excavaciones arqueológicas dirigidas por D. Ruiz Mata en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz) que presenta el proceso evolutivo de las formas cerámicas fenicias hasta desembocar, con la aparición de algunos tipos nuevos, en las cerámicas púnico-turdetanas que se consolidaron en la zona desde finales del siglo IV a.C. (Ruiz Mata, 1998, 178). En este yacimiento se aprecia la similitud entre el registro cerámico turdetano y el llamado “púnico gaditano” aunque si bien algunos autores son favorables a hablar de una vajilla típica turdetana con notables diferencias de las púnicas tanto en la morfología de los recipientes como en las decoraciones (Ferrer Albelda y García Fernández, 2002, 146).

Los turdetanos fueron el elemento cultural resultante de la evolución de las poblaciones costeras fenicias y su contacto con el interior tartésico desde mediados del siglo VI a.C. hasta época romana y que habitaron el antiguo territorio definido en los textos grecolatinos como *Tartessos*. Además, esta evolución interna dentro del ámbito geográfico del sur de la Península no implicó que griegos o cartagineses fuesen los causantes de su origen. Pese a tales afirmaciones, no se puede separar a la cultura turdetana de su carácter fenicio, orientalizante y tartésico, tal y como se puede extraer de la lectura de Estrabón (Estrabón, III, 2, 13).

Desde el punto de vista historiográfico vinculado al conocimiento de la cultura material de las poblaciones púnicoturdetanas, es clave la excavación del yacimiento de Cerro Macareno, ubicado en las proximidades de la ciudad de Sevilla. Dentro de las diversas actuaciones que se llevaron a cabo en este lugar, destaca la intervención de la campaña de 1976, bajo la dirección del profesor Pellicer, publicada años más tarde (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983). Durante esta misma campaña se realizó un sondeo estratigráfico de aproximadamente ocho metros de potencia en el que quedaron definidos 26 estratos de génesis sedimentaria que proporcionaron una secuencia completa y sin parangón desde la época conocida como “Bronce Final Tartésico” hasta época romana republicana. Entre los distintos “horizontes” que quedaron determinados, son de especial interés para el estudio que realizamos sobre los materiales de *Carteia* los denominados generalmente como “Ibérico Pleno”, “Ibérico Final” e “Iberorromano”, pertenecientes a los estratos VI, VII y VIII (que se corresponden con los niveles del 12 al 2, ambos inclusive) que se dataron entre el 375 a.C. y el 175 a.C. Uno de los aspectos de mayor interés de este yacimiento que además es coincidente en el caso que nos ocupa es el de la pervivencia de materiales turdetanos en época republicana.

La intervención del Pajar de Artillo en Itálica (Santiponce, Sevilla) dirigida por el profesor Luzón en 1970 y publicada tres años después (Luzón, 1973) ha suscitado no pocas discusiones científicas centradas en la identificación y cronología de las cerámicas turdetanas relacionadas con el tema de la presencia de un grupo de población prerromano en el entorno de Itálica con anterioridad a la fundación de Escipión. En un primer momento se dató la cerámica más antigua en un momento postrero de la cultura turdetana. Las revisiones realizadas con posterioridad han llevado algo más atrás la cronología, fundamentalmente en un estudio pormenorizado realizado por el profesor Ruiz Mata (Ruiz Mata, 1998, 193-200) en el que se alude a la existencia de material griego contextualizado que sugiere, junto con el análisis y contrastación de las piezas pintadas y el material anfórico, la existencia de un núcleo de población turdetano desde el siglo IV a.C., por tanto anterior a la fundación romana. En lo concerniente a las cerámicas pintadas púnico-turdetanas se señala que todas las formas de Pajar de Artillo desde finales del siglo VI y principios del III a.C. tienen paralelos en los materiales del Castillo de Doña Blanca en las mismas fechas. Así pues, se ha señalado idéntica cronología para algunos materiales similares exhumados en la ciudad de *Carteia* que además pertenecían a niveles estratigráficos datados en el mismo periodo.

En los últimos años han aparecido varias publicaciones que se han centrado en el estudio de materiales turdetanos provenientes principalmente de las intervenciones en la ciudad de Huelva realizadas por el Servicio de Arqueología de la Diputación (Rufete Tomico, 2002) y de las prospecciones en algunos términos municipales de la provincia de Sevilla efectuadas por un Grupo de Investigación de la Universidad de Sevilla denominado “De la Turdetania a la Bética” (Ferrer Albelda *et alii*, 2001; Ferrer Albelda *et alii*, 2002). Entre los resultados más llamativos destaca la constatación, a través del estudio pormenorizado de las fuentes literarias y del registro arqueológico, del enorme mosaico étnico que conformaba el territorio de la Turdetania.

Para el equipo de la Universidad de Sevilla, la Turdetania de los textos grecolatinos fue un espacio más geográfico y político que étnico ya que estuvo habitada por pueblos diferentes como púnicos, celtas y turdetanos, si bien los denominados tartesios, túrdulos y turdetanos pertenecieron a una misma etnia agrupada bajo la denominación “*trt-*” (Ferrer Albelda y García Fernández, 2002). Así pues, muy probablemente en la franja costera abundaba el elemento poblacional púnico que se detecta a través del registro material *carteiense* como una tesela más de ese mosaico *multiétnico* de la antigua región turdetana.

### Estudio tipológico y decorativo

A lo largo del siguiente apartado nos vamos a detener en las principales formas registradas estudiadas en función de los dos ámbitos de la excavación (sector A, templo y sector B, muralla) y posteriormente se hará lo mismo con las decoraciones, tanto en su apartado cromático como compositivo. Con los datos extraídos del estudio detenido en cada uno de los dos sectores de la excavación, se realizarán un conjunto de consideraciones finales.

#### ESTUDIO TIPOLÓGICO

El elenco cerámico con decoración pintada que aparece en *Carteia* es bastante semejante a los que aparecen en los yacimientos costeros tanto del llamado “Círculo del Estrecho” como de la costa malagueña. Las formas más características son los vasos de cuello estrangulado, en un porcentaje mucho más elevado (más del 50 % de los fragmentos) que el del resto.

Este tipo de vaso, con sus variantes en función de la forma del borde, de las asas y de la dimensión del cuello, es una pieza bastante habitual en yacimientos púnicos y turdetanos de la Baja Andalucía. También aparecen



platos de diferente tipología (en torno al 20% de los fragmentos), algunos de ellos de clara influencia púnica norteafricana. En la zona de la muralla de casamatas aparece un porcentaje mayor de contenedores (las ánforas significan un 10 % del total de material con decoración pintada) que no aparece representado en los niveles prerromanos del templo, algo normal si tenemos en cuenta que en el primer sector nos encontramos en un espacio funcional dedicado al almacenaje y en el segundo en un ambiente sacro. El resto de los materiales con decoración pintada aparecen en porcentajes similares tanto en la zona de la muralla de casamatas como en la del templo, no pudiéndose extraer ningún dato acerca de la presencia de algún tipo dedicado a labores relacionadas con los rituales que se pudieron llevar a cabo en la zona próxima al altar. De entre estos destacarían los cuencos (un 8 % del total), las lucernas (5%) y las jarras (3%). El resto del material (4%) serían fragmentos pertenecientes a piezas de forma indeterminada.

### *Tipologías de cerámica con decoración pintada del Sector romano*

#### PLATOS

El volumen de fragmentos de platos exhumados en el templo supera en más de la mitad a los encontrados en la muralla. Se trata de platos con pastas anaranjadas y rojizas típicas de la cocción oxidante. Las arcillas están bien decantadas por lo que podemos extraer que en la vajilla que iba a tener una decoración pintada estaba especialmente cuidada la fabricación.

Entre el volumen de platos destacan dos tipos; los de labio revertido (por ejemplo, las formas CRT96/A/C3/14/4, fig.LIV 207; CRT97/A/C4/3/4 y 5, fig.CVI) con una tipología más norteafricana y helénica (similares a la forma 23 de Lamboglia) y los de labio recto, que se muestran como evolución de las formas típicas orientalizantes peninsulares y de los platos de engobe rojo fenicio (por ejemplo, los fragmentos CRT97/A/C4/2/4 y CRT94/A/C4/2/1y9, fig.CXI, muy similares a la forma Morel 1320).

Otras formas son unos cuencos abiertos similares a los aparecidos en algunos sondeos efectuados en la ciudad de Málaga y en La Piterilla (Huelva) que presentan cronologías amplias que van desde mediados del siglo IV hasta mediados del II a.C. y que tienen serias concomitancias con modelos púnicos norteafricanos (CRT97/A/FT/5/11, fig. CXXV).

#### CUENCOS

Sólo dos fragmentos se pueden interpretar como cuencos pintados (CRT96/A/C2/35/11, fig.LXIX y CRT94/FORO C1/S/II/1, fig.CLX) aunque sí hay otros de los que se conocen con el nombre de cuenco-lucerna que son formas cerradas de pequeño diámetro. Los dos fragmentos de cuenco presentan unas formas muy características con borde recto que perviven en el sur de la Península Ibérica desde el siglo IV hasta el II a.C. El primero de los dos mencionados es del tipo Lancel 274 (en la clasificación de las cerámicas comunes púnicas) o forma Mata 3831 (Mata y Bonet, 1992) o Cerro Macareno 1293. El otro fragmento de cuenco es bastante similar a algunos del Cerro Macareno (por ejemplo la pieza 1850, fechada a mediados del siglo III a.C.), a la forma 6 MC 2-3 del Pajar de Artillo y a algunas piezas de la Calle Puerto 12 de Huelva, identificadas como cuencos lucerna y que se fechan a finales del siglo IV a.C.

#### VASOS

En este caso nos encontramos ante el elenco más abundante de piezas con decoración pintada. Dentro de los vasos destacan en un amplio porcentaje llegando casi al total los llamados vasos de cuello estrangulado, muy típicos del ambiente turdetano y costero en el que se encuentra *Carteia*. Las diferencias principales entre los tipos vienen determinadas por la forma e inclinación del labio –con pequeñas variaciones– y el tamaño del cuello. Otras diferencias se miden a partir de la decoración y de la ubicación de esta en la pieza, que pasaremos a comentar algo más adelante.

La cronología de la mayor parte de los vasos estudiados es de la segunda mitad del siglo IV y el primer cuarto del III a.C., aunque hemos de tener en cuenta la pervivencia de estos tipos. Las formas con labios revertidos son bastante similares a las exhumadas en la Piterilla (Huelva) en su nivel II fechadas en la segunda mitad del siglo IV a.C. Otras formas son las típicas vasijas de cuello estrangulado “iberopúnicas”, por ejemplo la pieza CRT95/A/C2/35/15, fig. LXIX (como las formas Cerro Macareno 1386, 1443 y 1445) la pieza CRT97/A/FT/11/1, fig. CXVI (similar a Cerro Macareno 1377, 1041) y las que se han denominado “urnas ibéricas pintadas” (forma 3421, Mata y Bonet, 1992) como por ejemplo los fragmentos CRT95/A/C2/35/42, fig. LXIX, CRT/A/C4/19/8, fig. XCIV o CRT97/A/C4/3/11, fig. CVI.

Los vasos más recientes se corresponden con el registro cerámico característico de época bárquida, destacando los de perfil quebrado, los de forma tulipiforme y las urnas de cuello corto decoradas con bandas rojas (CRT97/A/C4/3/7 o CRT97/A/C4/3/15, ambos en la fig. CVI).

#### JARRAS

La pieza CRT96/A/C3/12/2a5, fig. LVII es bastante peculiar, tiene paralelos con la forma Mata 1222d y la botella Mata 3121b (Mata y Bonet, 1992) aunque por su decoración se asemeja a los *oinochoia* del tipo Mata 3213, dentro de su tipología sobre cerámicas pintadas ibéricas. Sólo contamos con algunos fragmentos del cuello y del arranque de la pared, por lo que no se puede definir mucho mejor. Es difícil adscribir la pieza cronológicamente ya que en el caso de los paralelos mencionados dentro de las tipologías de cerámica ibérica se trata de una forma antigua que se produce entre el 500 y el 300 a.C. en cambio, otras formas parecidas de Cerro Macareno (1671 y 1684) están datadas a principios del siglo III a.C.

#### KALATHOS O “SOMBRERO DE COPA”:

Existe un ejemplar completo: CRT/97/A/C4/24/2, fig.XCIII. Los *kalathos* del ámbito turdetano se identifican con las formas 8A, 8B y 8C de Pereira (Pereira, 1988) y tienen una cronología que va desde mediados del siglo VI hasta el primer cuarto del siglo II a.C.

#### LUCERNAS O CUENCOS-LUCERNA

Los cuencos-lucerna pertenecen a una forma que se puede datar en época de la II Guerra Púnica (CRT98/A/C5/5/3, fig.CXXXVIII) y se asemejan bastante a la forma M C2-3 de Pajar de Artillo, a algunos similares del Cerro de Vico (Montemolín) y a los del nivel IV de la excavación onubense de la calle Puerto 12 de Huelva (Rufete Tomico, 2002). En todos estos casos se han fechado entre finales del siglo IV y mediados del III a.C. En otras intervenciones este tipo de cuenco cerrado y de pequeño diámetro han sido interpretadas como páteras. El estado fragmentado de la pieza una vez más nos impide aclarar más datos acerca de su funcionalidad.




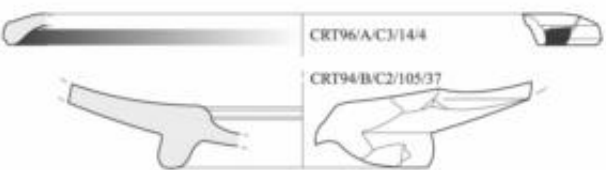





#### INDETERMINADOS

La pieza CRT98/A/C5/1/10, fig.CXLV, es un fragmento amorfo, pero ha sido seleccionado por su decoración policroma, un rasgo por otra parte poco habitual. Decoraciones similares se han señalado en Cerro Macareno, en algunas formas cerradas, con un perfil similar a ésta, fechadas a mediados del siglo III a.C. (por ejemplo las piezas 1717 y 1716).

#### *Tipologías de cerámica con decoración pintada en el Sector púnico*

#### PLATOS

Entre los platos hallados en la zona de la muralla de casamatas destacan los tipos “platos de pescado” con labio caído de sección triangular y cúpula central para contener la salsa. Este tipo de piezas (CRT/94/B/C2/105/36, fig.III o CRT94/C2/105/37, fig.IV) copian la forma en barniz negro Lamboglia 23 y se fechan desde principios del siglo IV hasta mediados del II a.C.

REPERTORIO TIPOLOGICO DE CERÁMICA PINTADA		CARTEIA
<b>FORMAS ABIERTAS (A)</b>		
<b>I. PLATOS</b>		
A.I.1		CRT97/A/FT/5/11
A.I.2		CRT95/A/C3/144 a indeterminado CRT97/A/C4/2/1 y 9
A.I.3		CRT97/B/C4B/59/6
A.I.4		CRT96/A/C3/144 CRT94/B/C2/105/37
		
<b>II. CUENCOS</b>		
A.II.1		CRT94/FORO C1/S/II/1
A.II.2		CRT96/A/C2/35/11
A.II.3		CRT98/B/C5/7/6
		

REPERTORIO TIPOLOGICO DE CERÁMICA PINTADA

CARTEIA

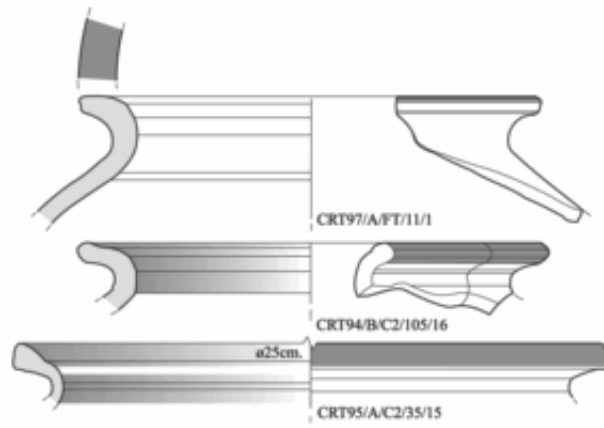
III. VASOS

A.III.1



CRT95/A/C2/35/42

A.III.2

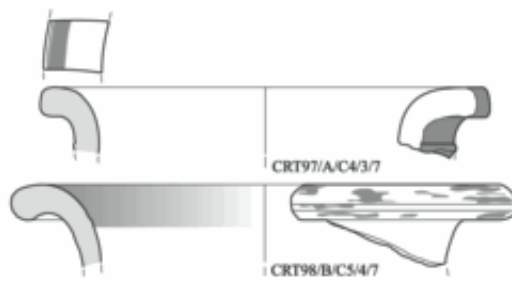


CRT97/A/FT/11/1

CRT94/B/C2/105/16

CRT95/A/C2/35/15

A.III.3



CRT97/A/C4/3/7

CRT98/B/C5/4/7

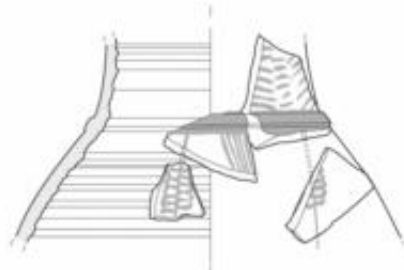


A.III.4



CRT97/B/C4B/59BIS/10

CRT98/B/C5/7/7



REPERTORIO TIPOLOGICO DE CERÁMICA PINTADA	CARTEIA
FORMAS CERRADAS (C)	
<p>I. JARRAS</p> <p>C.I.1</p>	 <p>CRT96/A/C3/12/2a5</p>
<p>II. KALATHOS</p> <p>C.II.1</p>	 <p>CRT97/A/C4/24/2</p>
<p>III. CUENCOS LUCERNA</p> <p>C.III.1</p>	 <p>CRT98/A/C5/5/3</p> <p>CRT97/B/C4B/59/13</p>

Otros tipos de platos que aparecen en el sector B son muchos más abiertos y de mayor diámetro. Tipológicamente se asemejan a la forma Lamboglia 55 (CRT/97/B/C4B/59/10, fig.XXXV) y se datan entre principios del siglo III y mediados del II a.C.

Las piezas CRT97/B/C4B/51/7, fig.XL y CRT97/B/C4A/55/1, fig.XII, son platos más cerrados con repié anular en el primer caso y atrofiado en el segundo, que presentan semejantes motivos decorativos en el interior. Se trata de un tipo de cerámica típicamente púnica que tiene paralelos en formas vinculadas a los niveles del siglo V a.C. en los hornos del Cerro del Villar (Málaga) y a algunos similares de la calle del Puerto 12, fechados a finales del siglo IV y principios del III a.C.

#### CUENCOS

Los dos fragmentos identificados en la zona de la muralla púnica como cuencos son CRT94/B/C2/106/14, fig.VIII, un cuenco o pátera de borde engrosado y ligeramente invertido igual a algunos exhumados en la intervención arqueológica de la calle Puerto 12 de Huelva, en el nivel IV, fechado a finales del siglo IV y principios del III a.C. El otro fragmento, CRT/B/C5/7/6, fig.XVIII, se trata de un tipo bastante común y habitual en el Bajo Guadalquivir, similar a algunos del Cerro de Vico (Montemolín) fechados a mediados del siglo IV a.C.

#### VASOS

Al igual que sucedía en la zona del templo, los vasos son el tipo cerámico más abundante en la zona de la muralla. Además, cronológicamente la mayor parte de las piezas se ubican a finales del siglo IV y principios del III a.C. tal y como se ha visto con anterioridad en el otro ámbito excavado.

Los más característicos son de nuevo los vasos de cuello estrangulado, que podemos ver en el caso de la pieza CRT94/B/C2/105/16, fig.III, con una forma y una decoración similar a otros vasos del nivel IV de la calle Puerto 12 de Huelva, datados entre finales del siglo IV y principios del III a.C. Esta misma forma se repite en otras piezas *carteenses* como CRT97/B/C4A/55/3, fig.XII, aparecida en el interior de las casamatas de la muralla que, en este caso, no conservó o no tuvo decoración pintada y en CRT97/B/C4B/46/1, fig.XXXVIII, en este caso presentando variaciones en el borde similar a las piezas 1386, 1443 y 1371 de Cerro Macareno y algunas del nivel IV de la excavación onubense de calle Puerto 12 (en todos los casos fechadas entre finales del IV y principios del III a.C.).

Compartiendo la misma cronología y decoración, aunque variando la forma del cuello tenemos otros vasos aparecidos en la zona de las casamatas como CRT98/B/C5/4/7, fig.XVI, que son bastante habituales dentro del registro cerámico púnico-turdetano y que han aparecido a menudo en niveles de mediados del siglo III a.C. en Huelva, en Cerro Macareno o en Vico. Otras piezas muy características de la zona del Bajo Guadalquivir son CRT98/B/C5/7/7, fig.XVIII y CRT97/B/C4B/59BIS/11, fig.XXXV, ambas vasijas de cuello estrangulado pero con un borde de tipo de pico de ánade, en el segundo caso engrosado al exterior. Con el mismo tipo de borde pero en un vaso de cuello recto tenemos el ejemplo de CRT97/B/C4B/59BIS/10, fig.XXXV, una forma común en otros yacimientos costeros del “Círculo del Estrecho” como el Castillo de Doña Blanca. En este yacimiento se ha determinado una cronología de mediados del siglo III a.C. a estas piezas.

#### LUCERNAS O CUENCOS-LUCERNA

El fragmento CRT97/B/C4B/59/13, fig.XXXVI, tiene una forma bastante bien clasificable y presenta gran parecido con otros cuencos lucernas pintados aparecidos en la excavación de la calle Puerto 12, nivel IV, en Pajar de Artillo, forma C3-5 y en Cerro Macareno, piezas 1584 o 1429. En todos estos casos las piezas han sido fechadas en las dos últimas décadas del siglo IV y en las primeras del III a.C.

#### ÁNFORAS PINTADAS

Pese al estado fragmentado de las piezas con decoración pintada, se aprecian los tipos anfóricos púnico-gaditanos más que los turdetanos: las formas más antiguas son las Mañá-Pascual A-4 o J. Ramon G-11.2.0.0. y las

más recientes las J. Ramon T-8.2.1.1. y T-12.1.1.1. , piezas fechadas entre mediados del siglo IV y finales del III a.C. y que perduraron a lo largo de todo el siglo II a.C.

Ánforas púnico-gaditanas y turdetanas que, aunque evolucionan de forma paralela y tienen una génesis común en los contenedores orientalizantes (como la T.10.1.2.1. de J. Ramon) evidencian una distinción entre las dos tradiciones alfareras; la turdetana del interior por un lado y la púnico-costera por otro.

#### INDETERMINADOS

Entre los amorfos seleccionados por su decoración hemos de llamar la atención sobre los que se recogen en la figura 35, que guardan paralelos con los materiales expuestos en la lámina 63 de la Excavación de la Calle Puerto 12 de Huelva, fechados todos entre finales del siglo IV y principios del III a.C. Los perfiles que muestran algunas de estas piezas como CRT94/C2/105/20, fig.IV, recuerdan a jarras y otros, como CRT98/B/C5/7/11, fig.XVIII, a prototipos de origen oriental, derivados de las urnas “Cruz del Negro” y de los “Vasos Chardon” que dieron lugar a vasijas globulares y bitruncocónicas respectivamente.

### Estudio decorativo

Los motivos decorativos reflejados en todos los recipientes son en su totalidad geométricos, con bandas, franjas y filetes de tonalidades monocromas y bicromas, que emplean en su mayoría los colores ocre y rojizos, así como el negro. Se ha realizado un gran esfuerzo para su identificación e interpretación, ya que se cuenta principalmente con fragmentos de pequeño tamaño que muestran decoraciones parciales. A este hecho hemos de sumar la dificultad que lleva siempre implícita el estudio de los materiales pintados, dado el mal estado de conservación que tienen generalmente los restos pictóricos sobre las superficies cerámicas que no dificulta tanto la labor de dibujo o representación gráfica como la de asignación de un color determinado.

Centrándonos en aspectos cromáticos, las cerámicas púnicas del ámbito cartaginés sufrieron una evolución constante en el campo de las decoraciones pintadas, fundamentalmente en lo concerniente a los colores empleados. En las piezas de cronologías más antiguas se emplearon diversas tonalidades de rojos, ocre y violetas, marrones oscuros y negros, mientras que en las fechas más recientes, a partir del siglo III a.C., las decoraciones de bandas simples paralelas fueron realizadas casi únicamente en color rojo vinoso mate, constatándose de este modo una paulatina simplificación de las decoraciones.

Las cerámicas pintadas púnicas de *Carteia*, al igual que se ha visto en otros yacimientos costeros peninsulares, muestran un descenso constante en la intensidad de los colores mientras que se van decorando de una manera mucho más sobria y simple desde mediados del siglo III a.C.. En el ámbito norteafricano, los cambios en el campo de las decoraciones pintadas son paralelos cronológicamente con los cambios en los tipos cerámicos, un proceso sin duda distinto al acaecido en el sur peninsular, donde evolucionaron mucho más los tipos de decoraciones que las morfologías de las piezas que pervivieron casi sin variación, en muchas de las formas, durante varios siglos.

El uso de la policromía (asociación de tres o más colores) en los motivos geométricos (bandas paralelas) está atestiguado en algunas piezas, aunque no es ni mucho menos algo generalizado (ver los fragmentos CRT98/B/C5/7/8, CRT98/B/C5/7/11, fig.XVIII, y CRT98/A/C5/1/10, fig.CXLV).

Como se ha dicho, la mayor parte de las piezas presentan decoraciones geométricas y sólo algún caso aislado presenta un tipo de decoración que podríamos identificar con motivos vegetales; se trata de la pieza CRT96/A/C3/12/2a5, fig.LVII, que está decorada con líneas verticales paralelas y motivos de espigas muy esquematizados en el galbo, mientras que en el cuello está decorada con líneas intermitentes en zigzag. Este

tipo de decoraciones aparece también en botellas y *oinochoia* del ámbito ibérico. En el resto de las piezas las decoraciones son bastante monótonas y sólo se muestran más variadas en el caso de las paredes de las ánforas, donde junto con las bandas paralelas aparecen motivos circulares, concéntricos, dientes de lobo, ovas, etc. (CRT94/B/C2/105/24 y 21, fig.IV).

Dado el estado fragmentado de las piezas con decoración pintada que han llegado hasta nosotros es complicado realizar un estudio compositivo basado en la asociación de los diferentes motivos y su ubicación sobre la pieza, de ahí que afirmar que las decoraciones se centran en el tercio superior, hombros, cuello y borde de las piezas sea sólo una conclusión apoyada en datos sesgados. De todas formas, por los paralelos que se han ido viendo para las diferentes formas, sí podemos destacar la habitual aparición de bandas rojas en la cara interna de los labios de las jarras y las bandas rojas, violáceas y marrones enmarcadas por filetes negros en los galbos. En el caso de las ánforas, como ya se ha adelantado, las decoraciones se muestran mucho más variadas y se reparten por toda la pieza, asociando diferentes elementos en el tercio superior (líneas verticales, semicírculos y círculos concéntricos) y presentando sólo líneas paralelas de diferente grosor en el tercio inferior, por otro lado la zona de más difícil acceso para el artesano que decoraba la pieza y menos vistosa para los usuarios.

### Factores cronológicos

Las transformaciones técnicas de las vajillas pintadas de *Carteia* tanto desde el punto de vista morfológico como desde el punto de vista decorativo son paulatinas y graduales y parten siempre de prototipos orientalizantes, salvo aquellas más tardías (de finales del siglo III y siglo II a.C.) que responden a impulsos helenísticos en cuanto a las formas fundamentalmente. Se aprecia la inexistencia de cerámicas a mano y cerámicas grises a torno y la presencia de barniz rojo es residual así como inexistentes las decoraciones pintadas con motivos figurativos. Las pastas de las piezas que presentamos son depuradas y compactas lo que denota el uso de tornos bien desarrollados y perfeccionados y un gran manejo de la tecnología alfarera en lo concerniente a la utilización de los hornos.

En la morfología de los vasos, sobre todo en los de cuello estrangulado, se aprecia una evolución gradual tanto de las formas como de las decoraciones desde los prototipos orientalizantes, apareciendo unos tipos similares a los conocidos en el ambiente púnico-gaditano y similares, aunque no iguales, a la clásica vajilla turdetana del Bajo Guadalquivir. Muchos de los bordes de las piezas presentan además variaciones con respecto a los tipos clásicos del ambiente turdetano. Estas variaciones se presentan en molduras, acanaladuras y rebordes que acercan culturalmente el elenco recogido en *Carteia* al ámbito púnico tanto de la costa de la Península Ibérica como del Norte de África.

Las decoraciones que hemos ido viendo tanto desde el punto de vista cromático como desde el compositivo tienden a la simplificación con el paso del tiempo. Los motivos son más variados y ocupan un porcentaje mayor del individuo cuanto más antiguas son las piezas y se ciñen al borde o a los hombros las de cronología más reciente. La preferencia de las tonalidades rojas en bandas, los filetes negros enmarcando las bandas rojas, las bandas negras en el interior y en el exterior del borde de los platos y de los cuencos nos relacionan muchos de los individuos con las producciones púnicas norteafricanas de finales del siglo IV y todo el III a.C.

Asimismo existen las pinturas superficiales de color rojo con tonalidades que van del rojo violáceo al rojo vinoso, como evolución de los antiguos engobes rojos fenicios y púnicos, sobre todo en algún plato y en alguna vasija de borde recto y cuello cilíndrico.

La vajilla pintada de *Carteia* guarda una gran similitud con la que aparece en yacimientos de la zona malagueña y de la Bahía de Cádiz. Son menores las similitudes con las producciones del Bajo Guadalquivir o el área



definida como turdetana del interior del Andalucía. Así pues, como conclusión, se puede afirmar que el repertorio cerámico con decoración pintada de *Carteia* se asemeja más al elenco atribuible a las “poblaciones púnicas costeras” que a la tipología clásica de cerámicas pintadas turdetanas.

Otro dato que se observa en la vajilla con decoración pintada del yacimiento es la continuidad de la mayor parte de las formas que presentan a lo largo del tiempo unas variaciones poco significativas. Se dan convencionalismos que se suelen observar en yacimientos turdetanos y en el “Círculo del Estrecho” como el gran porcentaje en el uso de jarras de cuello estrangulado, de cuencos y lebrillos, y la escasa aparición de material con engobe rojo. Las piezas de cronología más antigua serían las del siglo IV a.C., que destacan por la aparición de algunos fragmentos de platos y fuentes con bordes y paredes verticales o cóncavas. El resto del material se puede adscribir sin problemas a finales del siglo IV y a lo largo de todo el III a.C.

Cerámicas pintadas púnico-turdetanas: cuadro cronológico							
	PLATOS	CUENCOS	LUCERNAS	VASOS	JARRAS	ÁNFORAS	INDETERM.
S.I a.C.							
S.II a.C.	X			XX			
S.III a.C.	XO XXXX		X XO	XO XXO XXXXXXXX	X		O
S.IV a.C.	XXXO000 X	XOO X		XXO000000 XXXXX0000 XXXXX00	O	O O0000	OO
S.V a.C.	X			XXO X			
X: CERÁMICAS PINTADAS PROCEDENTES DEL TEMPLO (SECTOR A) O: CERÁMICAS PINTADAS PROCEDENTES DEL ACCESO Y MURALLA PÚNICA (SECTOR B)							

### III.1.3.4. Las ánforas púnicas y tardopúnicas<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

Las actuaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de *Carteia* como motivo de las nuevas excavaciones han aportado un registro anfórico de bastante relevancia procedente de los niveles de la zona púnica y de las actuaciones en el foro. De un conjunto superior al millar de ejemplares, se ha podido obtener una muestra bastante significativa que asciende a más de 150 piezas compuesta, únicamente, de aquellas susceptibles de un análisis histórico-arqueológico en profundidad. Se da, además, la feliz circunstancia de que dichos materiales proceden, indistintamente, de las dos zonas en las cuales se ha podido intervenir en relación con los periodos púnicos y tardopúnicos de la ciudad. Es decir, tanto en el denominado Sector púnico, con algo más del 25% de los hallazgos (42 ejemplares), como el Sector romano, en donde los hallazgos se multiplican al concentrar casi el 75% del total (114 individuos).

No deja de ser paradójico el hecho de que la mayor parte de ánforas púnicas –y otras categorías vasculares sincrónicas– procedan del Sector romano propiamente dicho. La explicación es fácil, pues es consecuencia del propio devenir de las sucesivas investigaciones llevadas a cabo en el área del foro desde, prácticamente, los años 60 del pasado siglo XX. Ha sido por ello el que los niveles de abandono y colmatación asociados a las estructuras romanas han sido excavados –especialmente en la década de los años 70 bajo la dirección del profesor Presedo– de manera intensa y, consecuencia de ello, que el actual *Proyecto Carteia* se centrara en una más necesario estudio de las estructuras exhumadas en ese sector y que la excavación propiamente dicha sólo pudiera llevarse a cabo en los niveles inferiores, todavía sin excavar, pero pertenecientes a los citados periodos púnico y tardopúnico.

La combinación, pues, de estas procedencias –Sector púnico y Foro– ha permitido contar con dos zonas, *a priori* diferenciadas de las que obtener, a través del estudio anfórico, pautas de comportamiento económico de la ciudad, tanto en época púnica como tardopúnica. Ahora bien, la práctica coincidencia de las conclusiones que de las mismas se han obtenido nos permite, a su vez, extrapolarlas a la dinámica comercial de la ciudad de *Carteia* en aquella época sin que éstas respondan a parámetros sectoriales derivados de las características específicas o funcionales de las zonas excavadas.

Creemos que este estudio es, además, pionero en el área del Estrecho de Gibraltar, dada la ausencia de referentes cercanos. Habría que trasladarse para encontrarlos, bien hacia el este, en el malacitano Cerro del Villar (Aubet *et alii* 1999); bien hacia el oeste, con el Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez 1995); o bien hacia el sur, con los recientemente publicados contextos púnico-mauritanos de *Lixus* (Aranegui 2001, ed.). En la Bahía de Algeciras el conjunto de materiales anfóricos púnicos y tardopúnicos constituye, pues, por el momento, el único referente para el estudio de la economía y la dinámica comercial de aquella época dada la ausencia de publicaciones específicas al respecto.

En este contexto regional, los objetivos planteados en su estudio han sido, básicamente, dos. Por un lado, la obtención de los primeros datos sobre la circulación anfórica que permitieran plantear un primer esbozo del modelo económico en torno al cual se organizó *Carteia* como exponente de la dinámica comercial del Estrecho de Gibraltar entre los siglos IV y II a.C. En tal sentido se han perfilado con cierta nitidez las principales regiones mediterráneas con las cuales *Carteia* mantuvo relaciones en la Antigüedad, caso de Ibiza, Italia, el mundo turdetano y, en mucha menor medida, con Cartago. Y, por otro lado y de manera complementaria,

<sup>1</sup> Texto elaborado por Juan Blánquez Pérez (Univ. Autónoma de Madrid), Darío Bernal Casasola (Univ. de Cádiz) y A. M. Sáez Romero (Univ. de Cádiz).

la obtención de datos cronológicos y contextuales que permitieran contribuir a la seriación cronológica de los paquetes estratigráficos definidos en los dos sectores excavados. Ello como complemento –y posible contras-tación– a las valoraciones planteadas por otras categorías vasculares tales como las acabadas en barniz negro, las cerámicas pintadas o las comunes. De todo ello se deriva las páginas que a continuación el lector tiene entre sus manos, un primer avance cuyas hipótesis esperamos se puedan matizar con nuevos datos en el futuro.

#### HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES: LAS ÁNFORAS DEL CERRO DEL PRADO Y LAS ANTIGUAS EXCAVACIONES EN CARTEIA

El análisis del poblamiento fenicio-púnico que tuvo lugar en la bahía algecireña había sido ya abordado a través de intervenciones llevadas a cabo en la propia *Carteia* o en el vecino asentamiento del Cerro del Prado, de forma más o menos intencionada y específica, en relación a la cuestión de las ánforas aparecidas en la zona. Ambos lugares compartieron una historia común, ya que aquél fue el precedente del asentamiento carteyense. Por tanto, un estudio de ánforas que quiera ser históricamente indicativo debe siempre ser sólo asumir un análisis combinado de ambos registros estratigráficos y de materiales. Se trata, pues, de una premisa metodológica de trabajo.

De ahí la conveniencia de iniciar este estudio con un recordatorio –si quiera breve– de lo ya conocido acerca de las ánforas prerromanas en ambas lugares a modo de introducción al estudio, propiamente dicho, de las nuevas evidencias mostradas en las excavaciones llevadas a cabo en *Carteia* entre 1994 y 1998. Con ello, pensamos, se puede apreciar con mayor claridad el salto cualitativo que ha supuesto la documentación generada por el actual *Proyecto Carteia*.

##### *El registro anfórico del Cerro del Prado*

Los primeros materiales dados a conocer procedentes del Cerro del Prado fueron los publicados por M. Pellicer, L. Menanteau y P. Rouillard (1978) como consecuencia de las prospecciones realizadas a mediados de los años 60 y, posteriormente, a mediados de los 70, con motivo de su destrucción al ser el cerro utilizado como cantera de grava para la urbanización del complejo industrial que, en aquellos años, se llevó a cabo.

Entre los materiales anfóricos dados entonces a conocer aparecían numerosas ánforas arcaicas del tipo T-10.1.2.1, propias de la fase fundacional del enclave fenicio, junto a envases turdetanos y dos posibles bordes de ánforas corintias A' (fig.1), además de otras dos piezas probablemente de los últimos tiempos de la factoría: una T-12.1.1.1 (fig.1, 52) y otra, de la misma serie, pero más evolucionada (fig.1, 53). Son estas dos últimas piezas las más interesantes del conjunto en relación a las nuevas evidencias proporcionadas por el *Proyecto Carteia*, ya que fueron datadas hacia el s.III a.C. y coinciden formalmente con algunos labios documentados en las últimas campañas de excavación, lo que podría apuntar una convivencia de ambos asentamientos durante algún tiempo. No olvidemos, como ya se apunta en otro capítulo de este mismo libro, que el “abandono” del Cerro del Prado a favor de *Carteia*, hay que entenderlo en el contexto urbano de las gentes que lo acometen, es decir, el desplazamiento de los poderes políticos y administrativos, pero no tajante de la totalidad de la población. De hecho ésta debió diseminarse, poco apoco, por toda la franja en un proceso lento pero continuado, desde época fenicia hasta la tardorromana, en paralelo a los núcleos urbanos propiamente dicho.

La intervención posterior, en 1989, del Instituto Arqueológico Alemán en el Cerro del Prado (Ulreich *et alii*, 1990), en lo que respecta al horizonte material anfórico, proporcionó resultados algo más amplios pero, en líneas generales, coincidentes con lo ya conocido (fig.2). Se podría destacar, en lo cuantitativo, los envases T-10.1.2.1 y afines, propios de la etapa inicial (ss.VII/VI) junto a ánforas turdetanas de tipo cilíndrico y, posi-

blemente, otras cartaginesas, así como un borde de un recipiente jonio-massaliota. La etapa de los ss.V/IV quedó testimoniada por un heterogéneo conjunto de labios anfóricos de tendencia triangular apuntada, propios de momentos muy avanzados del s.V o primera mitad de la centuria siguiente, si bien no se podría descartar el que alguno de los mismos perteneciesen a variantes de T-12.1.1.1 apegadas a las formas tradicionales y que, por ello, pudieran ser incluidos en el tramo final del s.IV a.C. En esta nueva excavación de urgencia no se documentaron ánforas tan recientes como las dadas a conocer con anterioridad, por lo que el horizonte material anfórico sacado a la luz está prácticamente ausentes en *Carteia*, al menos en lo hasta ahora conocido.

El conjunto anfórico conocido para el Cerro del Prado, aun con la presente publicación del *Informe* de las excavaciones de urgencia llevadas a cabo bajo la dirección de campo de Tejera Gaspar (ver cap. II.1.1.2) sigue siendo escaso, en especial para las etapas más recientes del asentamiento. Ello dificulta la necesaria caracterización de los horizontes tipológicos, así como la datación del ocaso del enclave en relación con la fundación de *Carteia*, aguas abajo del Guadarranque.

La opinión más extendida en la bibliografía tradicional, tras los trabajos publicados en los años 60 y 70, era “... que, aparentemente, en *Carteia* no existía nada anterior a la mitad del s.III a. de C., lo cual no estaba muy de acuerdo con los datos suministrados por las fuentes (...)” (Pellicer, Menanteau y Rouillard, 1978: 225). Ello basado en el material arqueológico recuperado en aquellos años que no proporcionaba indicios de una mayor antigüedad. No obstante, los trabajos de T. Gaspar y, más recientemente en la propia *Carteia* exigen un replanteamiento de la investigación.

#### *El registro anfórico de Carteia*

Las excavaciones llevadas a cabo en los años 60 en *Carteia*, financiadas por la W. L. Bryant Foundation (Woods, Collantes y Fernández, 1967), proporcionaron materiales de la etapa prerromana del yacimiento (fig.3 arriba) en varios de los sondeos efectuados, pero su filiación tipológica concreta no fue posible en aquel momento dada la ausencia de estudios monográficos al respecto. Así, en el corte V se documentó un borde de una T-12.1.1.0 (Woods, Collantes y Fernández, 1967, 36, fig.38, 575) y un tercio superior de otro ejemplar del mismo tipo (Woods, Collantes y Fernández, 1967, 39, fig.43, 699). En el corte VI apareció un asa púnica de compleja atribución (Woods, Collantes y Fernández, 1967, 73, fig.55, nº 795), pero en el corte VIII se recuperaron piezas importantes, caso de una boca completa de un ánfora cartaginesa del tipo T-5.2.3.1 (Woods, Collantes y Fernández, 1967, 46, fig.55, 927) junto a otro borde de una T-12.1.1.0 (Woods, Collantes y Fernández, 1967, 52, fig.62, 880). Asimismo, en el corte X se documentó un borde posiblemente adscribible al tipo T-8.2.1.1 (Woods, Collantes y Fernández, 1967, 56 y 67, fig.78, 1045).

Constituían un conjunto cuantitativamente reducido, pero bastante significativo al estar presentes tipos regionales muy abundantes en el yacimiento. Era el caso de las citadas T-12.1.1.0 y T-8.2.1.1, envases salsarios por excelencia en el área del Estrecho durante el periodo tardopúnico; o de alguna importación típica de la II Guerra Púnica, como la T-5.2.3.1 del corte VIII, un tipo anfórico masivamente exportado por la metrópolis centromediterránea hacia Occidente durante aquellos años. Ahora bien, estas piezas anfóricas, junto a otras categorías vasculares sincrónicas, no permitían remontar la cronología del asentamiento más allá de la segunda mitad del s.III a.C.

Paralelamente, la localización topográfica de los hallazgos permitía entrever la existencia de un amplio foco de poblamiento púnico en el sector NE del foro (cortes V y VIII), una ocupación prerromana también localizada en la ladera septentrional de las termas (corte VI) y, por último, en la zona situada al SO del teatro romano (corte X). En conjunto ponen de manifiesto una ocupación púnica y tardopúnica más amplia de lo tradicionalmente planteado por la bibliografía hasta la fecha.

Por otro lado, de las excavaciones realizadas por la Universidad de Sevilla se conoce sólo un ejemplar (fig.3, abajo) de ánfora tardopúnica, una boca y hombros de un envase turdetano T-4.2.2.5 (Presedo *et alii*, 1982: 198-202, fig.121-4) con el típico engrosamiento del labio plegado y diferenciado de la pared<sup>2</sup>. Este tipo de ánfora indígena fue intensamente fabricada en el interior de la Bahía de Cádiz y en otros puntos de la Turdetania occidental, especialmente durante el s.III a.C. Ahora bien, su presencia en yacimientos costeros fue también frecuente durante buena parte o la totalidad de la centuria siguiente; así lo evidencian de manera constante los contextos de la bahía gaditana. Pero, nuevamente, este hallazgo no permitía acercarse a la etapa más antigua de la ciudad, pues correspondía más bien a la actividad comercial del enclave en época romano-republicana.

En suma, el panorama de las ánforas prerromanas de la bahía algecireña y, en especial, de la ciudad de *Carteia* en el momento de iniciarse el actual proyecto de investigación, se podría caracterizar de manera resumida por la existencia de un escaso caudal de información –todavía más acusado en el caso carteiense– y por la inexistencia de estudios específicos sobre la cuestión. Un hecho significativo del escaso desarrollo de estos estudios en la zona era la ausencia del propio emplazamiento de *Carteia* en el mapa de dispersión de yacimientos con hallazgos anfóricos en el momento en que se publicó la monografía de J. Ramon acerca de la producción y circulación de ánforas fenicio-púnicas en el Mediterráneo centro-occidental. Ello puede dar idea del desconocimiento generalizado en torno a la misma (Ramon, 1995). Tras los trabajos del *Proyecto Carteia* desarrollados a partir de 1994 el panorama en este campo concreto se ha mostrado totalmente distinto. No sólo se ha multiplicado exponencialmente el número de piezas y tipos presentes, sino que éstos han podido ser estudiados dentro de contextos y secuencias estratigráficas fiables.

### **Análisis del registro anfórico en las nuevas excavaciones de *Carteia***

El planteamiento inicial para el estudio del material anfórico obtenido a través del *Proyecto Carteia* fue el análisis individualizado de cada pieza, atendiendo a sus características físicas (pastas, engobes, estado de conservación, etc...), así como a su descripción estandarizada de las mismas. La intención era poder conocer, con el máximo detalle, la información que podía exigírsele al material en sí para, a continuación, contextualizarlo en su posición estratigráfica correspondiente. A tal efecto se generaron sus correspondientes fichas normalizadas (Anexos I y II), integrando en las mismas su representación gráfica y su análisis descriptivo. Todo ello ha constituido la base documental sobre la cual se ha realizado la posterior interpretación histórica que presentamos en estas páginas.

Se ha estudiado el material, en una primera instancia, de manera diferenciada en función de los dos sectores en que se ha trabajado en el yacimiento, los denominados *Sector púnico* (cortes C.2, C.4 y C.5) y, por otro, el *Sector romano*, donde también se pudo documentar niveles de aquel periodo (cortes C.2, C.3, C.4, C.5 y C.6). La totalidad del material revisado superó el millar de fragmentos, pero sólo se seleccionaron para su estudio y cuantificación los fragmentos reconocibles (diagnosticables). Sobre ellos se ha establecido el número mínimo de individuos (NMI) y éstos son los que aparecen consignados en las correspondientes tablas y gráficos de porcentajes.

### **ACLARACIONES METODOLÓGICAS Y TERMINOLÓGICAS**

En los listados de fichas con materiales anfóricos procedentes del Sector romano (área A) y del Sector púnico (área B) se han incluido, tanto los fragmentos de ánforas púnicas occidentales y centro-mediterráneas como grecoitalicas, itálicas e ibero-turdetanas. Para su clasificación se ha acudido a las seriaciones clásicas existentes para cada forma o grupo de formas y sólo se ha matizado o renombrado en casos excepcionales. De igual

<sup>2</sup> La sigla de la pieza es PAN-1-14 (Presedo *et alii* 1982, fig.124, 4).

manera, se ha intentado descartar las descripciones de generalizaciones morfológicas que no aportaran datos decisivos al contexto.

Respecto a la nomenclatura empleada en la clasificación, coherente con lo anterior, ha sido de máxima utilidad el estudio de ánforas púnicas –área del Estrecho, cartaginesas y ebusitanas– sistematizadas por J. Ramon en su *corpus* de 1995. Bajo nuestro punto de vista éste aportaba –frente a otras tipologías– un lenguaje “universal”, a la vez que descarta ambigüedades presentes en otras seriaciones tradicionales. Las ánforas de producción itálica (o grecoitálica) se han clasificado de acuerdo con las orientaciones marcadas, fundamentalmente, por E. L. Will (1982). Por lo que respecta a los ejemplares más tardíos se han seguido las categorías establecidas por Dressel dentro de su tipo 1.

En cuanto a los envases turdetanos, la falta de una sistematización generalizada de los mismos, así como de una correcta definición de centros productores, especialmente en el entorno geográfico de la Bahía de Algeciras, nos han imposibilitado en muchas ocasiones adscribirlos a una forma concreta. Ha sido, por ello, el recurrir frecuentemente a paralelos generalistas. Por todo lo expuesto, hemos creído conveniente incluir en nuestro estudio un breve listado con la nomenclatura de la tipología empleada con objeto de facilitar, así, la lectura o consulta de los fragmentos carteienses.

Nomenclatura tradicional	Nomenclatura utilizada (Ramon, 1995)
Mañá-Pascual A4 antiguas	T-11.2.1.0
Mañá-Pascual A4 evolucionadas	T-12.1.1.1 – T-12.1.1.1/2
Mañá-Pascual A4 finales	T-12.1.1.2
Carmona	T-8.2.1.1
Campamentos Numantinos	T-9.1.1.1
Mañá C2b	T-7.4.3.3
Mañá D	T-5.2.3.1
Mañá C2a	T-7.4.2.1 – T-7.4.3.1
Grupo Macareno D	T-4.2.2.5 y afines
Tiñosa	T-8.1.1.2
Merlin Drapier 3	T-3.2.1.2
Will A y B	Grecoitálica antigua
Will C y D	Grecoitálica tardía
Will E y derivadas	Grecoitálica evolucionada

Otra cuestión de índole metodológica a comentar previamente es el apartado de paralelos, que se ha apoyado en una amplia y muy diversa bibliografía. Se ha pretendido con ella y con el previo estudio individualizado –pieza a pieza, separado de su contexto– obtener una caracterización objetiva de cada una de las mismas, así como un más claro conocimiento de los tipos representados. Las inferencias de mayor calado se han dejado para la segunda parte del estudio en donde, en conjunción con los datos aportados de este análisis y los procedentes de otras categorías vasculares, se ha podido caracterizar, creemos, la significación histórica del material anfórico en *Carteia*, tanto cualitativa (análisis comercial) como cuantitativamente (análisis estadístico).

#### ESTUDIO INDIVIDUALIZADO DE LAS ÁNFORAS

El análisis de las ánforas recuperadas en el *Sector púnico*, fundamentalmente en los cortes realizados junto y sobre la muralla púnica de la ciudad se ha realizado sobre un total de 42 individuos de diversa tipología y procedencia. Sus características básicas han sido resumidas en una tabla (ver fig.4) en función de su localización

topográfica (referencia al área de excavación), contextual (U.E.), fase histórica a la que pertenece (Roldán *et alii*, 2003, 99-117), sigla, clasificación tipológica, zona de manufactura, cronología y observaciones. Respecto a los materiales aparecidos en los cortes del *Sector romano* (plataforma del foro) el número de fragmentos anfóricos documentados ha sido notablemente superior, hasta un total de 114 individuos diagnosticables, cuyas características básicas se han recogido en su correspondiente tabla (ver fig.5).

En cada una de las tablas mencionadas se ha incluido una propuesta tipológica y cronológica, base del posterior estudio histórico. Para las consultas específicas sobre los ejemplares, incluyendo los datos específicos que han permitido su filiación formal y probable zona de manufactura, remitimos a los Anexos 1 y 2.

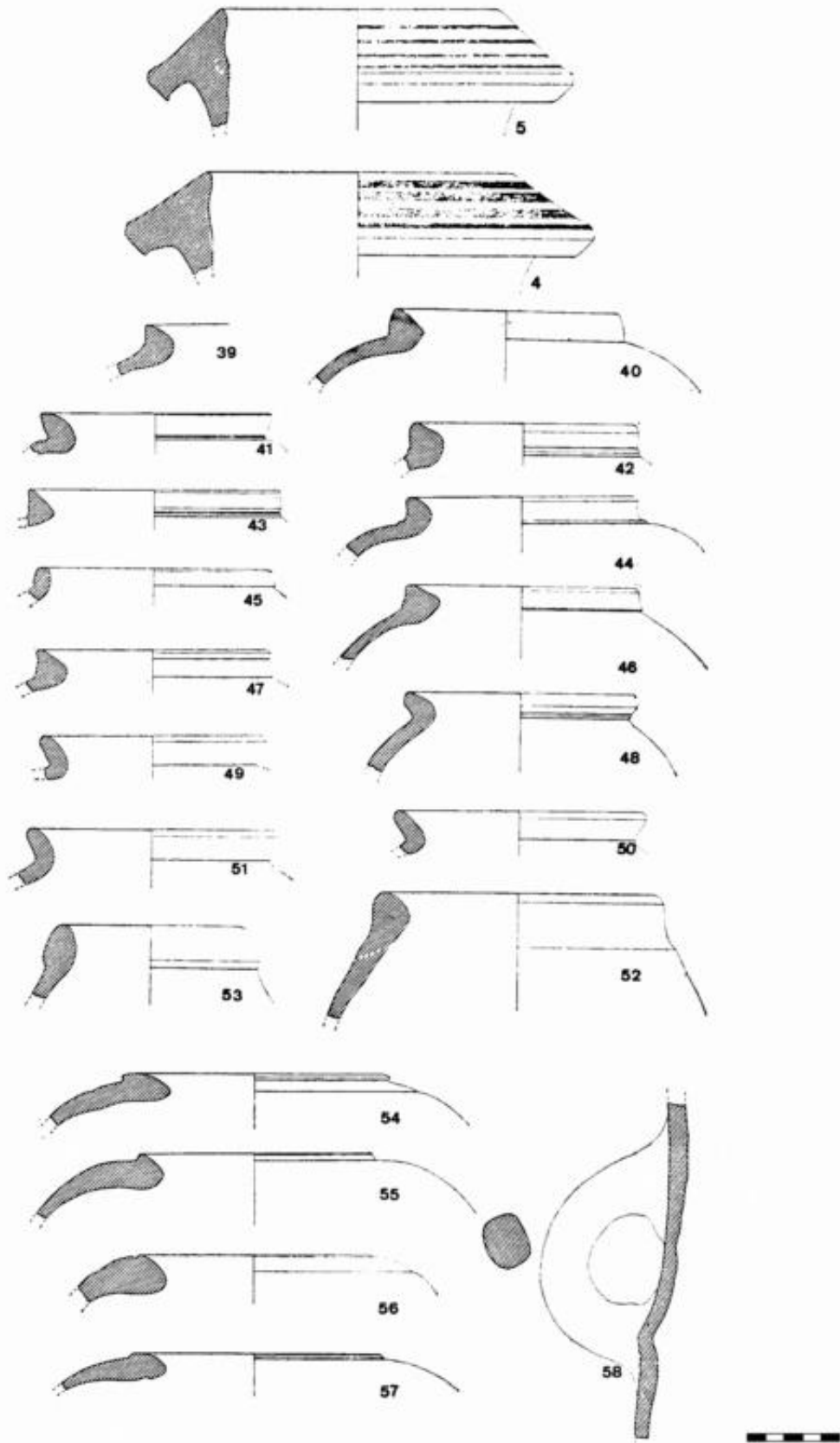
En relación a los tipos documentados, ilustrados en la figura 6, son los que aparecen recogidos en la siguiente tabla:

FILIACIÓN	TIPOLOGÍA	CRONOLOGÍA GENÉRICA
Fenicio-occidentales	T-12.1.1.1*	Principios s.IV – Medios s.III
	T-12.1.1.1/2*	Principios s.III – Medios s.II
	T-12.1.1.2*	Siglo II
	T-8.2.1.1	Principios s.IV – Finales s.II
	T-9.1.1.1	Fines s.III – Principios s.I
	T-7.4.3.3	Último tercio s.II – Cambio de era
Turdetanas	T-4.2.2.5	Siglos III-II
	T-8.1.1.2	¿Siglo IV avanzado? y siglo III
	Macareno D	Siglos IV-III
Itálicas	Grecoitálica antigua	Siglo III
	Grecoitálica tardía	Fines s.III y primera mitad s.II
	Grecoitálica evolucionada	Segunda mitad s.II
	Dressel 1A	150/140 a primera mitad s.I
	Dressel 1C	Fines s.II – época augustea
Ebusitanas	T-8.1.1.1	Siglo IV
	T-8.1.2.1	Fines s.IV – mediados s.III
	T-8.1.3.1	Medios s.III – inicios s.II
Cartaginesas	T-7.4.2.1	Fines s.III – primera mitad s.II
	T-5.2.3.1	Fines s.III – primera mitad s.II
	T-3.2.1.2	¿segunda mitad s.III?

#### *Los contextos y las ánforas*

El examen de los restos anfóricos del área de la plataforma del foro romano ha mostrado el predominio, en cuanto a forma, de las ánforas regionales T-12.1.1.0 y T-8.2.1.1 y, en lo cronológico, finales del s.III e inicios del s.II a.C. y, tanto la variedad formal como de procedencias, ha sido mayor en este sector que en el púnico.

\* Las cronologías propuestas se basan, en general, en la evolución formal observada en los talleres de *Gadir*. Por el momento son éstos los mejor y más ampliamente conocidos y, también probablemente, las de mayor volumen de manufactura total más elevado. No obstante, estos intervalos no pueden tomarse como un límite rígido para las morfologías de la costa andaluza mediterránea o de la fachada atlántica marroquí.



230.- Restos anfóricos documentados en las prospecciones del Cerro del Prado en los años 60 (según Pellicer, Menanteau y Rouillard, 1978): 4-5, ánforas corintias A; 39-51, ánforas fenicias occidentales mayoritariamente de la serie 10 de Ramon; 52-53, bordes del tipo T-12.1.1.0; 54-58, ánforas turdetanas.



No obstante, en líneas generales se percibe un predominio de la trilogía del Estrecho (T-12.1.1.0, T-8.2.1.1 y T.9.1.1.1), ya de manera secundaria las importaciones turdetanas, ebusitanas e itálicas y, prácticamente testimonial, los envases cartagineses.

Un aspecto interesante que se observa a partir del análisis de las ánforas del área del foro, en especial de la secuencia estratigráfica del corte C.4, son las fechas proporcionadas a raíz de su estudio en relación con la construcción del templo republicano, así como los trabajos de explanación realizados previamente. Sobre depósitos de la fase Púnico II, muy homogéneos y que se pueden fechar hacia fines del s.III a.C. (UU.EE. 10, 10+13, 12) se planteó el edificio sacro cuyas unidades asociadas parecen remitir a la primera mitad del s.II a. C. En concreto, tanto la unidad asociada (UE. 3) como el propio relleno del *podium* del templo (UE. 2) contienen numerosos testimonios anfóricos –apoyados en otros elementos de dichos contextos– cuya datación apunta a un momento antiguo del s.II a. C, quizá su segundo cuarto. La presencia de piezas de importación, caso de un ánfora cartaginesa (T-7.4.2.1) o grecoitálicas de tipo antiguo, ambos fósiles cronológicos bastante precisos, desechan la posibilidad de que estos depósitos se generasen con posterioridad al 150 o 140 a.C.

### *Zonas de procedencia y cuantificación*

Tras la seriación tipológica y la definición de los cinco grandes grupos dentro de los cuales se enmarcan todos los envases de transporte documentados –ánforas púnicas, turdetanas, itálicas, ebusitanas y cartaginesas– se ha procedido a realizar una cuantificación de las mismas con objeto de poder determinar el peso económico de cada una de éstas en relación con *Carteia*.

Se optó por una única cuantificación general, combinando los resultados de las dos áreas –*Sector púnico* y *Sector romano*– con objetivo de poder detectar la tendencia general de las importaciones. Se desechó, pues, la cuantificación por cortes y por UU.EE. debido al reducido porcentaje de materiales en muchos casos y, derivado de ello, los consecuentes problemas de atomización a efectos comparativos.

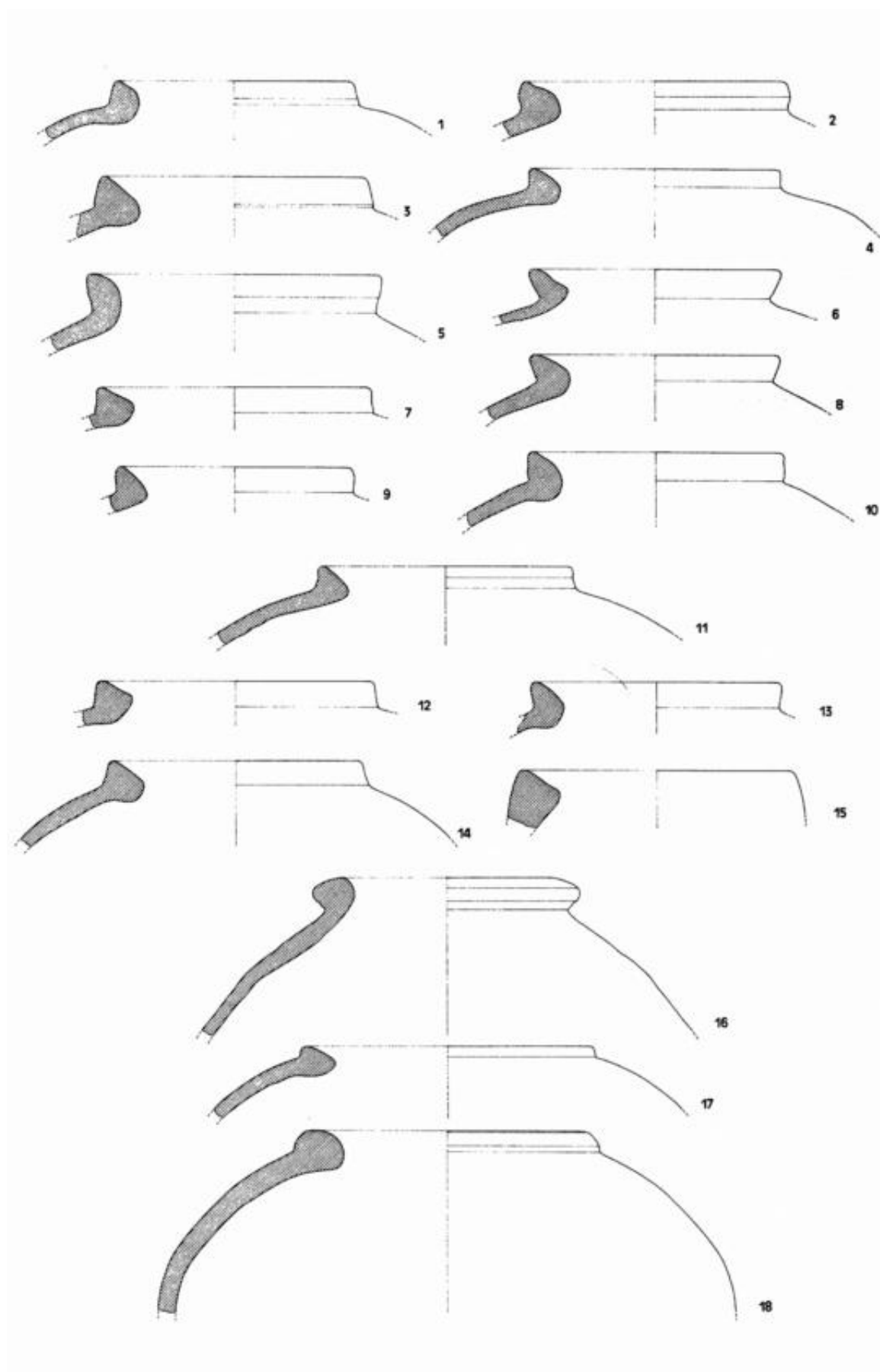
ÁNFORAS DEL SECTOR PÚNICO			
FILIACIÓN	TIPOLOGÍA	Nº EJEMPLARES	ZONAS MANUFACTURA
PÚNICA	T-12.1.1.0	21 (17 + 4) <sup>3</sup>	15 Indeterminadas 3 ¿Málaga? 3 Bahía de Cádiz
	T-8.2.1.1	8 (6 + 2)	8 Bahía de Cádiz
	T-9.1.1.1	2 (1 + 1)	2 ¿Bahía de Cádiz?
	T- 3.2.1.2	1 (1 p)	¿Bahía de Cádiz?
	Serie 8 ó 12	1 (1s)	1 Bahía de Cádiz
GRECOITÁLICA/ITÁLICA	Grecoitálicas	3 (3s)	2 indeterminadas 1 ¿imitación?
TURDETANA	Indeterminada	3 (3s)	3 indeterminadas
	T-8.1.1.2	1 (1s)	¿Campiña costera?
IBIZA	T-8.1.1.1	1 (1s)	Ibiza
CARTAGO	Serie 7	1 (1p)	Cartaginesa

<sup>3</sup> Entre paréntesis se incluyen tanto las atribuciones seguras (primer dígito) como las probables (segunda cifra). Si únicamente aparece una cifra entre paréntesis se indica con una letra si son atribuciones seguras (s) o probables (p).

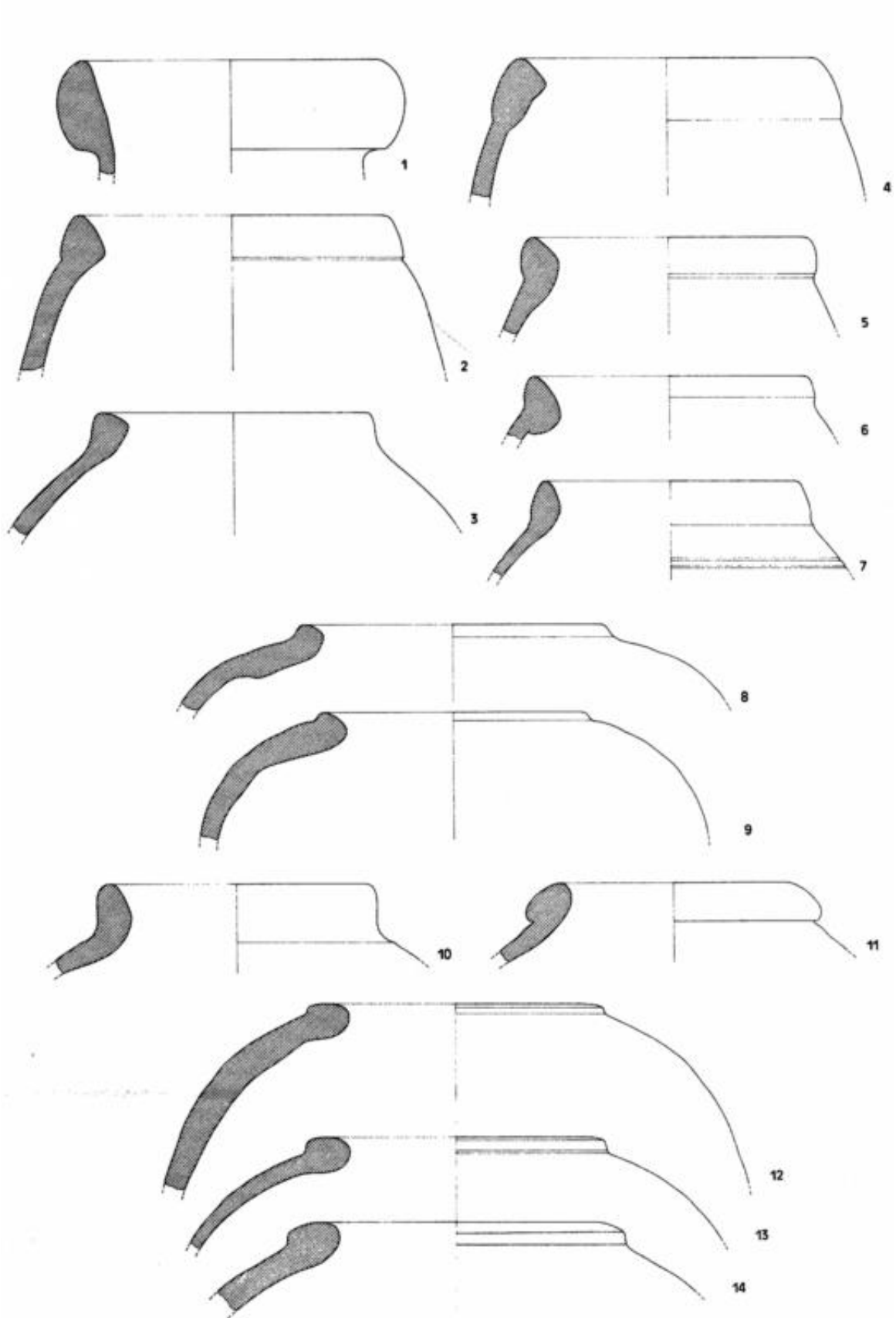
ÁNFORAS DEL SECTOR ROMANO			
FILIACIÓN	TIPOLOGÍA	Nº EJEMPLARES	ZONAS MANUFACTURA
PÚNICA	T-12.1.1.0	31 (27 + 4)	23 Indeterminadas 6 ¿Málaga? 2 Bahía de Cádiz
	T-8.2.1.1	28 (18 + 10)	22 Bahía de Cádiz 6 Indeterminadas
	T-9.1.1.1	8 (6 + 2)	5 Bahía de Cádiz 3 Indeterminadas
	T- 12.1.1.1/2	3 (3 s)	3 Bahía de Cádiz
	Serie 7	1 (1p)	1 Bahía de Cádiz
	Serie 8 ó 9	1 (1s)	1 Indeterminada
	Serie 8 ó 12	1 (1s)	1 Bahía de Cádiz
	Serie 10 u 11	1 (1s)	1 Bahía de Cádiz
GRECOITÁLICA/ITÁLICA	Grecoitálicas	12 (12s)	8 campano-laciales 4 indeterminadas
	Dr. 1 A	2 (2s)	1 etrusca (¿Cosa?) 1 indeterminada
	Dr. 1 C	1 (1s)	1 indeterminada
	Indeterminada	1 (1s)	1 indeterminada
TURDETANA	Indeterminada	11 (7s y 4p)	11 indeterminadas
	T-4.2.2.5	2 (2s)	¿campiña costera?
	T-8.1.1.2	1 (1p)	¿Campiña costera?
	Macareno D	1 (1s)	¿indeterminada gaditana?
IBIZA	SG. 8.1.0.0	2 (1s + 1p)	Ibiza
	T-8.1.3.1	2 (1s + 1p)	1 Ibiza 1 ¿imitación?
	T-8.1.1.1	1 (1s)	Ibiza
	T-8.1.2.1	1 (1s)	Ibiza
CARTAGO	T-5.2.3.1	1 (1s)	¿imitación de cartaginesa?
	T-7.4.2.1	1 (1s)	Cartaginesa
	Serie 13	1 (1p)	Cartaginesa

Los resultados presentados en la tabla anterior confirman la existencia de cinco áreas distintas en cuanto al origen de las ánforas aparecidas en *Carteia*, si bien con distinto grado de representación. En función de su mayor presencia, de estas cinco áreas, tres son los grupos claramente representativos. Por un lado, las ánforas púnicas de producción gaditana o regional, las más abundantes de todo el registro, con clara diferencia con respecto a cualquier otra categoría. Muy por debajo de ellas se sitúan las importaciones itálicas y las turdetanas, en esta ocasión con cifras muy similares entre sí. Por último estarían las importaciones ebusitanas y cartaginesas, ambas con una mínima frecuencia, si bien con un pequeño predominio de las primeras. De cualquier manera estas dos últimas se pueden considerar importaciones de carácter excepcional.

Todas estas pautas quedan aún más evidentes si se valoran las importaciones dentro del total aparecido en el yacimiento, sin tener en cuenta ya la citada sectorización. Entonces los porcentajes quedarían con, prácticamente, un 70% de ánforas púnicas (68,58%; 107 NMI), seguidas ya de lejos por las ánforas grecoitálicas y las turdetanas, en torno al 12% (12,18% en cada caso; 19 NMI). Por último, estarían las ánforas ebusitanas con casi el 5% (4,48%; 7 NMI) y las excepcionales importaciones cartaginesas, con el 2,5% (2,56% 4 NMI).



231.- Ánforas del asentamiento del Cerro del Prado recuperadas en las excavaciones de 1989 (según Ulreich et alii, 1990: 226-227, Abb. 19-20).



PROCEDENCIA	SECTOR PÚNICO (NMI 42)	SECTOR ROMANO (NMI 114)
PÚNICA	78,56% (33 NMI)	64,9% (NMI 74)
GRECO-ITALICA / ITÁLICA	7,14% (3 NMI)	14% (NMI 16)
TURDETANA	9,5% (NMI 4)	13,2% (NMI 15)
IBIZA	2,4% (NMI 1)	5,3% (NMI 6)
CARTAGO	2,4% (NMI 1)	2,6% (NMI 3)

Entroncados estos datos con el resto de la documentación arqueológica obtenida a lo largo del proyecto de investigación su utilidad científica es, todavía más, ilustrativa. Para la fase urbana más antigua documentada en la *Carteia* púnica (segunda mitad del s.IV y la primera del s.III a.C.) aparecen ánforas ebusitanas en considerable proporción (T-8.1.1.1 y T-8-1.2.1) junto a escasos ejemplares turdetanos y envases púnicos, algunos de ellos claramente gaditanos, entre estos últimos destacan las T-8.2.1.1 y las T-12.1.1.0.

Durante la segunda mitad del s.III a.C. e inicios del s.II a.C. continúan documentándose las importaciones ibicencas (T-8.1.3.1) y, de manera excepcional, un asa de ánfora cartaginesa de tipología indeterminada. En estos contextos el porcentaje de ánforas gaditanas es muy elevado (T-8.2.1.1, T-12.1.1.0, T-12.1.1.1/2, T-9.1.1.1, imitaciones...), lo que podría indicar un momento de notable reactivación económica. También son muy numerosas las ánforas malagueñas (casi en su totalidad reconducibles al tipo T-12.1.1.0). Es muy llamativa la documentación de una creciente llegada de material turdetano en estos momentos (T-8.1.1.2 y algunas de las T-4.2.2.5 y de los tipos indeterminados), bien como elementos de redistribución a los mercados mediterráneos, bien para el abastecimiento a las tropas que tuvo que incrementarse con motivo de la II Guerra Púnica. Quizás refuerce esta hipótesis el hecho de que la mayor parte de las ánforas grecoitalicas documentadas se concentren en este intervalo de tiempo.

A lo largo de la primera mitad del s.II a.C. el volumen de material documentado es claramente inferior. Junto a un comercio gaditano a buen ritmo –deducible del incremento de las T-9.1.1.1– y la continuidad de las importaciones de grecoitalicas, ahora evolucionadas, se documenta una ínfima presencia de ánforas cartaginesas (T-7.4.2.1). Quizás ello sea una evidencia más de la escasa relación comercial que, parece, hubo entre *Carteia* y la metrópolis tunecina, al menos a tenor de este y otros tipos de materiales cerámicos documentados hasta la fecha en las excavaciones actuales. Como pautas innovadoras se detecta la desaparición de las ánforas ebusitanas, quizás como resultado de la reactivación del comercio gaditano en aquellos momentos. Por el contrario, en otros yacimientos del Estrecho sí están presentes en el último tercio del s.II a.C. envases ibicencos ausentes en *Carteia* caso, por ejemplo, de las T-8.1.3.2

De momentos avanzados del s.II y de la primera mitad del s.I a.C., prácticamente, no hay datos estratigráficos significativos, por lo que no resulta prudente proponer conclusiones atentas al comercio de ánforas en *Carteia*. Tan sólo apuntar la continuidad del factor itálico presente en el registro arqueológico a través de las Dr. 1A y 1C.

## Valoración general

### LA FUNDACIÓN DE CARTEIA Y LAS FASES URBANAS INICIALES A LA LUZ DEL MATERIAL ANFÓRICO

La fundación de *Carteia* junto a la desembocadura del río Guadarranque, a la luz de los nuevos datos, ha podido ser fijada en un momento impreciso de mediados del s.IV a.C. (Roldán *et alii*, 2003) dentro de un contexto internacional convulso: Tratado Romano-Cartaginés del 348 a.C., crisis gadirita, ascenso ebusitano, etc. Las

ánforas aparecidas en contextos fechados en esta fase inicial parecen apoyar e, incluso, respaldar con ciertas garantías dicha cronología. Destacan en este sentido, dada su fiabilidad, la presencia de diversos envases ebusitanos de los tipos T-8.1.1.1 y T-8.1.2.1 que caracterizan bien esta etapa. En concreto, se muestran especialmente decisivos contextos como los documentados en las UU.EE. 35 y 36-37 del corte C.2 del foro, en concreta esta última adscrita a la fase urbana Púnica Ia). En ellas están presentes ánforas de los tipos mencionados.

También se podrían destacar los fragmentos aparecidos en las UU.EE. 23 y 27 del corte C.4, también en el foro, que corresponden a un horizonte de la segunda mitad del s.IV e inicios del s.III a.C., y en relación con la construcción, uso y amortización del altar o área sacra púnica situada bajo el templo republicano. Un borde también clasificable como T-8.1.1.1 de origen ebusitano (CRT/94/B/C2/105/35) se pudo documentar en la zona de la muralla púnica, si bien como elemento residual amortizado en un nivel republicano. De cualquier forma, su presencia parece insinuar que la cronología dada por envases similares en el área sacra del foro no es exclusiva de dicha zona y que coincidiría plenamente con la evolución de la muralla de la ciudad.

Estas evidencias son, por el momento, el dato cronológico más contundente que el registro anfórico ofrece con respecto a los primeros pasos de la ciudad púnica. Antes se apuntaba la posibilidad de que algunos fragmentos anfóricos quizás podrían remontar el umbral del s.IV a.C, si bien, por el momento, parece coherente mantener en cuarentena dicha tesis ante la escasez –cuantitativa y contextual– del argumentos al estar éste limitado al fragmento CRT/96/A/C3/7/6. Nuevos hallazgos, o no, en el futuro aclararán esta posibilidad.

#### *El papel de Carteia como puerto comercial de primer orden. La procedencia de las ánforas.*

Como es bien sabido, la ciudad de *Carteia* fue base naval y el puerto de comercio principal en el tránsito del Estrecho, tanto de salida como de entrada al Mediterráneo. Su posición como estación marítima militar romana, ya a fines del s.III a.C., y su importancia geoestratégica debieron de potenciar, todavía más, dicha vocación marinera que acumulaba desde mucho antes. La evidencia anfórica aportada por las nuevas excavaciones, tanto del foro romano como de la zona de la muralla púnica, es pues testimonio de la diversidad de productos y gentes que el puerto de la ciudad debió recibir, tanto en época púnica como en la romana republicana. Ello ha quedado reflejado en la variada tipología de envases presentes en el yacimiento, así como de pastas de los mismos; ambas cuestiones ponen en evidencia múltiples focos productores. Parece, por tanto, evidente que *Carteia* se confirma como una importante escala en los circuitos comerciales antiguos, así como punto de redistribución de productos dada su ubicación geográfica clave. Al margen ahora de algunos envases ya más tardíos para la época que se atiende –ya de época imperial o bajoimperial– la documentación expuesta con anterioridad ha permitido definir cinco grandes grupos de recipientes comerciales cuya significación tratamos, a continuación, por separado.

#### *Las ánforas del Estrecho. Una circulación regional*

Los tipos anfóricos tradicionalmente manufacturados en el ámbito del Estrecho como parte del engranaje en la exportación de productos derivados piscícolas componen, de manera incuestionable, el grueso del material anfórico documentado en las actuales excavaciones. Son el 78,56% del total en la zona de la muralla y el 64,9% en los sondeos de la plataforma del foro.

Los focos productores son más variados de lo que se pudiera pensar. No sólo están presentes y en elevado número ánforas salsarias gadiritas (T-12.1.1.0, T-8.2.1.1 o T-9.1.1.1) que testimonian el comercio de dicha metrópolis hacia el interior del Mediterráneo, sino también e igualmente con elevadas cifras, envases procedentes de la franja costera malagueña, granadina y, quizás también, de la fachada atlántica marroquí. Todo ello sin contar con la más que posible fabricación de recipientes con similar tipología en los extrarradios de la propia *Carteia*.

Así, las tres propuestas más novedosas que, por el momento, se desprenden del análisis tipológico de las ánforas púnicas localizadas son:

- Un abastecimiento mayoritario de *Gadir* y su hinterland, que incluye, aproximadamente, el 45% de las importaciones púnicas detectadas<sup>4</sup> (15 individuos de 33 en el Sector púnico y 35 de 74 en el Sector romano).
- Un suministro de productos de origen piscícola de la zona mediterránea, del área malacitana o malacitano-granadina, que asciende a casi el 10% del total de ánforas recuperadas (3 individuos en el Sector púnico y 6 en el Sector romano).
- Una elevadísima frecuencia de materiales de procedencia indeterminada (45% aprox., teniendo en cuenta los 15 individuos del Sector púnico y los 33 del Sector romano) cuya localización debería situarse, bien en el área local o regional, bien en la zona mauritana –presumiblemente atlántica– aunque algunas de ellas pudieran pertenecer al grupo descrito en el apartado precedente.

Es decir, el registro arqueológico ha puesto de manifiesto cómo el comercio salazonero regional no se hallaba en poder exclusivo de *Gadir*, sino repartido por diferentes puntos que pujaban, con contenedores de similares tipologías, por copar los mercados locales. Asimismo, esta nueva valoración pone de manifiesto la existencia de una –por el momento incuantificable– corriente o circuito comercial salazario en dirección al Atlántico y del que, quizás, *Carteia* era uno de sus primeros eslabones.

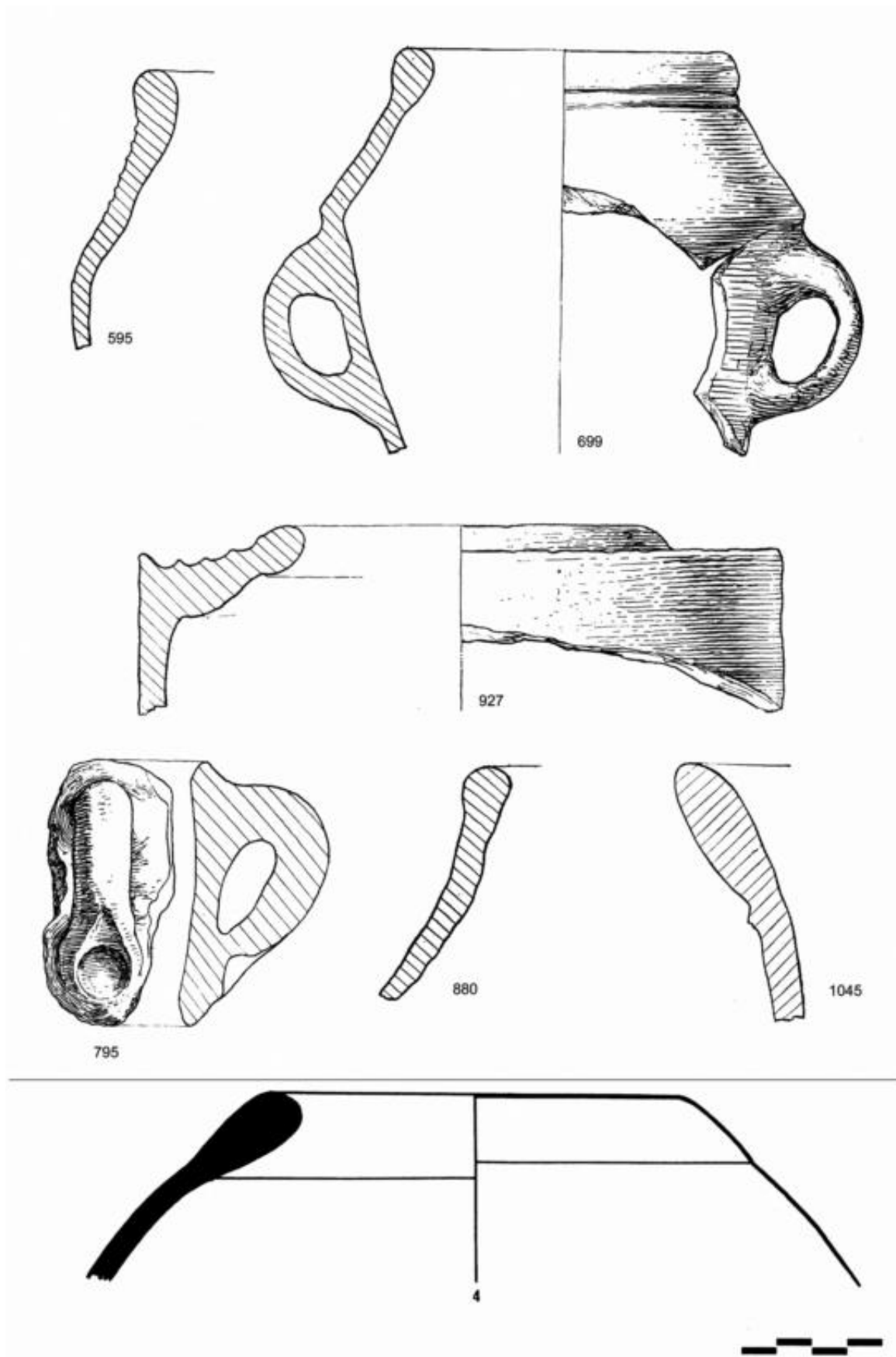
#### *Las importaciones ebusitanas. ¿Huellas de la crisis comercial gaderita del s.IV a.C.?*

Además de un fósil cronológico capital para identificar y datar los primeros pasos de *Carteia*, la presencia de envases ebusitanos pertenecientes todos a una fase antigua dentro de los ss.IV/III a.C pone de manifiesto dos importantes cuestiones. Por un lado, una importancia, mayor de la que se sospechaba, acerca del impacto comercial de los productos ibicencos en el área del Estrecho (2,4 en el Sector púnico y 5,3 en el romano). Por otro y derivado de la anterior, ello debió introducir en el desarrollo histórico de la zona una nueva variable que viene a alterar, de forma significativa, esquemas preestablecidos. No cabe duda de que *Gadir* y, en general, el denominado Círculo del Estrecho fue un área geopolítica de suma importancia en época púnica, especialmente durante el s.V a.C., apoyada en la redistribución de muy diversos productos: manufacturas, agropecuarios y materias primas indígenas, cerámicas griegas, etc... Pero debió ser, sobre todas ellas, la comercialización hacia el Mediterráneo y el interior ibérico de salazones y salsas saladas de pescado. Esta industria, que generó una tupida red de centros productores –saladeros, alfares, salinas...– extendida por buena parte de las ciudades costeras de la zona, debió mantener en un más que saludable estado sus respectivas economías durante, al menos, el s.V a.C.

Sin embargo, recientemente se ha planteado en función del registro arqueológico hoy disponible en los centros industriales gaditanos la existencia, al menos para el caso de esta metrópolis, de un decaimiento de la producción-exportación desde principios del s.IV y que se iría agudizando en el transcurso de la centuria hasta alcanzar su punto álgido en sus últimos años e inicios del s.III a.C. Habría sido en aquel momento cuando cambios en el contexto regional e internacional en el contexto de la I Guerra Púnica debieron motivar un repunte de la actividad y una reactivación de los mecanismos redistributivos (Sáez, Montero y Díaz, e.p.; Montero *et alii* 2004).

Por el momento es difícil encontrar causas precisas para este proceso degenerativo de la industria en *Gadir*. Sus parámetros secuenciales, probablemente, no sean extensivos al resto de ciudades costeras productoras, si bien creemos interesante tener en cuenta cómo el ascenso de otros centros a focos exportadores de productos

<sup>4</sup> La cuantificación deriva de la tabla contenida en las páginas precedentes.



232.- Ánforas de Carteia documentadas en las excavaciones de la Fundación Bryant (nº 595, 699, 927, 795, 880 y 1045; según Woods, Collantes y Fernández, 1967) y en las intervenciones acometidas por la Universidad de Sevilla (4, según Presedo et alii, 1982: fig. 121). 223.- Repertorio tipológico de ánforas documentadas a lo largo de las actuales excavaciones (A).



salsarios y la competencia ebusitana no debieron ser ajenos. La presencia de envases de esta última procedencia en *Carteia*, en contextos del s.IV e inicios del s.III a.C. (T-8.1.1.1, T-8.1.2.1 y posibles T-8.1.3.1), no es muy numerosa, pero cuantitativamente son superiores a las importaciones cartaginesas. Su presencia bien podríamos interpretarse como indicios de esta ampliación de mercados llevada a cabo por aquella ciudad centromediterránea, no sólo hacia el levante ibérico sino también en dirección al Estrecho en aquellos momentos. Con respecto a las citadas importaciones cartaginesas éstas han aparecido, tan sólo, en el foro y probablemente corresponden al s.II a.C.

Todo ello es aun más significativo si se tiene en cuenta el que estos hallazgos carteenses son los primeros envases de estos tipos documentados en toda la zona. Asimismo, habría que destacar también la aparición en la fosa de fundación de la segunda muralla púnica de un divisor ebusitano fechable a fines del s.III (Roldán *et alii* 2003, 320, fig.203). Ello parece apuntar que los envases anfóricos bien pudieron formar parte de un sistema de intercambios más complejo e importante que simples contactos esporádicos.

### *Ánforas grecoitalicas en Carteia*

Las ánforas de tipo grecoitalico documentadas en *Carteia*, tanto las correspondientes al s.III como los tipos tardíos datables en el s.II a.C. han aparecido en número significativo. En algunos sondeos su porcentaje ha sido, incluso, similar al de algunos tipos locales caso, por ejemplo, de T-9.1.1.1, situado en torno al 12%. No obstante, constituyen un elemento secundario dentro del conjunto total de producciones anfóricas actualmente descubiertas. El papel de *Carteia* como base naval romana, así como el impulso que debió suponer a la ciudad recibir el estatus de colonia latina, ya en el 171 a.C, son variables históricas que bien habrían podido dar mayor protagonismo a los envases vinarios y salsarios itálicos. Sin embargo, el desarrollo de la ciudad durante la primera mitad del s.II a.C. en una dirección cada vez más apegada a Roma no se ve reflejado –al menos en los contextos excavados hasta la fecha– en la presencia destacable de ánforas de importación, ni siquiera a partir del segundo cuarto de la centuria. Los tipos documentados asimilables en su mayor parte a formas cercanas a Will C (o derivadas), muy características de este momento, mantienen cierta continuidad en el yacimiento, pues están presentes en buena parte de los depósitos. Ahora bien, siempre en número muy inferior a las ánforas de producción regional e, incluso, en ocasiones, con respecto a las importaciones turdetanas.

No obstante, sí es destacable la continuidad de su llegada a lo largo de toda la secuencia documentada. Los ejemplares aparecidos abarcan, como mínimo, el lapso de tiempo transcurrido entre la segunda mitad del s.III (envases Will A-B y afines) y la primera mitad del s.I a.C. (con alguna Dr. 1C). Asimismo, otro dato a destacar es la presencia de un número significativo de envases grecoitalicos en contextos del s.III a.C., en su mayoría en su segunda mitad. Ello, por un lado, bien pudiera ser reflejo de un contacto comercial significativo con anterioridad a la II Guerra Púnica pero, por otro, testimonio del impulso en su llegada fruto de la conquista romana durante aquel conflicto y su conversión, en un punto principal de la campaña ibérica, como parte del entramado naval latino.

### *Los contactos con el mundo turdetano y la redistribución de productos*

El registro anfórico turdetano exhumado en los sondeos, tanto del foro (Sector romano) como del área de la muralla púnica (Sector púnico) constituye uno de los grupos más importantes –cuantitativamente hablando– en los intercambios comerciales llevados a cabo por la ciudad de *Carteia* en momentos tardopúnicos. Con un 9,5% en la zona púnica y un 13,2% en el foro iría por detrás de las ánforas de tipología costera, pero casi siempre por delante de otras importaciones, caso de itálicas o de las centromediterráneas de ámbito púnico, por ejemplo.

La presencia de envases turdetanos es constante en la mayor parte de niveles excavados. Se han llegado a documentar, incluso, en depósitos de la fase urbana inicial, a inicios del s.III a.C. o poco antes (fragmento CRT/97/A/C4/32/3), pero son especialmente abundantes desde fines del s.III a. C en adelante. La morfología de las ánforas indígenas es muy heterogénea, con numerosos ejemplos de clasificación dudosa con el cuerpo ovoide o cilíndrico y bocas estrechas con labios vueltos al exterior. Pero también de morfologías muy conocidas, como las T-8.1.1.2 o las T-4.2.2.5, formas comunes en el ámbito gaditano costero y del interior.

El destacado número de envases turdetanos cuya diversidad de pastas muestra, paralelamente, un significativo número de centros productores distintos pone en evidencia y de forma clara las relaciones mantenidas por *Carteia* con los territorios del interior. Se aprovecharía para ello, probablemente, la vía natural facilitada por los valles de los ríos Guadiaro y Guadarranque y, paralelamente, a través de otros puertos como el de la propia Cádiz, puesto en evidencia por las T-4.2.2.5 con las típicas pastas de su entorno. Dichas manufacturas pudieron servir, bien como parte del sistema de abastecimiento de la ciudad en materia agroalimentaria, bien como producto a redistribuir en mercados de ultramar. De hecho ambas posibilidades no son excluyentes.

Una línea interesante de trabajo a desarrollar en el futuro será rastrear el origen preciso de dichas ánforas con objeto de llegar a concretar en cuales *oppida* se centró su redistribución y, consecuencia de ello, la primacía de las vías fluviales o marítimas.

#### *Las importaciones cartaginesas*

La presencia de productos cartagineses documentada en las nuevas excavaciones ha sido mínima, Exclusivamente dos fragmentos cuya clasificación, al menos, no ofrece dudas (CRT/97/A/C4/2/14 y CRT/97/B/C4B/59/22). Resulta cuanto menos extraña dicha ausencia, al menos en los niveles púnicos, dado el protagonismo de la ciudad de *Carteia* durante la II Guerra Púnica como puerto para los ejércitos y flotas bárquidas, así como las crecientes muestras materiales del intenso comercio centromediterráneo con el área del Estrecho, al menos durante la segunda mitad del s.III y, sobre todo, en la primera mitad del s.II a.C.

A la espera prudente de nuevas excavaciones el fragmento aparecido en la fosa de fundación de la muralla, junto a una moneda ebusitana testimonio, en cualquier caso, la existencia de contactos durante el segundo conflicto romano-cartaginés. Por su parte, el fragmento de T-7.4.2.1 documentado en el relleno del *podium* del templo republicano tiene, todavía, mayor importancia al constituir una clara evidencia de los contactos con los circuitos comerciales cartagineses durante la primera mitad del s.II a.C. y constituir, a la vez, un elemento datante de primer orden a la hora de consolidar la cronología de construcción del edificio. Así, pues, aunque la evidencia disponible es por el momento escasa, se puede presuponer un mayor protagonismo de los productos cartagineses en *Carteia* durante la etapa tardopúnica. Esta cuestión, por el momento, se aleja del registro documentado en otros puertos destacados –como el de Cádiz– por el que si entraron numerosos tipos anfóricos y otras categorías vasculares barnizadas y comunes fabricadas en talleres de Cartago.

#### **Tipología y producción de ánforas del Estrecho a la luz de *Carteia***

Ante todo, resalta sobremanera la variedad formal de los envases comerciales de transporte documentados en las recientes excavaciones en *Carteia*, tanto en el Sector púnico (área de las murallas) como en el romano (plataforma del foro y templo). Así, se han exhumado tanto ánforas de producción centromediterránea –ebusitanas, itálicas y cartaginesas– como occidentales –gadiritas e ibero-turdetanas– y envases de la costa mediterránea andaluza. Los tipos responden a la realidad arqueológica ya esbozada por J. Ramon (1995) para el horizonte cronológico de los siglos III yIIa.C. en el área del extremo del occidente y que recientemente ha sido

corroborado con los recientes estudios llevados a cabo, tanto en la bahía gaditana como en otros significativos asentamientos como *Lixus* (Aranegui 2001 ed.).

En general, como cabía esperar, se ha documentado un predominio de los envases salsarios occidentales frente a las importaciones, ello especialmente en la zona de la muralla púnica donde la trilogía tradicional supone el 77% del total frente al 64% en el foro. Se ha constatado una destacada presencia de individuos más o menos evolucionados de la serie 12 de Ramon, así como de la forma T-8.2.1.1, junto con algunas T-9.1.1.1. Sin embargo, habría que precisar que, si bien la adscripción a talleres gaditanos de un buen número de estas ánforas es segura –en torno al 45%–, otro grupo no menos numeroso, con perfiles casi idénticos, corresponde probablemente a manufacturas malacitanas o de la orilla contraria del Estrecho. Todo ello sin descartar una posible elaboración local, tal y como ya hemos comentado con anterioridad.

El problema de establecer el origen de los envases se ha podido acometer de manera individual en los casos más, como por ejemplo para las series 12, T-8.2.1.1, etc...), pero para otras muchas no ha sido posible. De ahí la conveniencia de realizar, paralelo a la catalogación tipológica, un análisis pormenorizado de las características físicas –pastas cerámicas, engobes... dada la innegable diversidad de zonas productoras para un mismo perfil. Si a inicio de este estudio se apuntaba cómo la tipología de Ramon (1995) había unificado el lenguaje anfórico, en cuanto a nomenclaturas tipológicas, así como había proporcionado un primer acercamiento a la necesidad de acometer “estudios regionales” de las producciones anfóricas extremo-occidentales con la descripción de grandes grupos de pastas cerámicas (grupos “Cádiz”, “Málaga”, “Extremo-Occidente indeterminado”, etc...) para el caso del estudio de las producciones aparecidas en *Carteia*, era necesario ir más allá y contemplar la posible correspondencia entre su tipología anfórica y las de las propias ciudades feniciopúnicas, y no tanto con regiones geográficas más amplias.

Se ha tomado como paradigma de ello la serie 12 de Ramon, heredera formal de la serie 11 y significativa, a este respecto, en orden a la producción atestiguada de la misma en diversos puntos del Estrecho. Los tipos T-11.2.1.3 y derivados –propios del s.V a.C.– tradicionalmente han sido tenidos como originarias de Cádiz pero, en la actualidad, se sabe que fueron torneados desde, al menos, el inicio del s.V a.C. en la fachada atlántica norteafricana –alfar de *Kouass*– y en *Malaca* –alfar del Cerro del Villar–. Esta realidad arqueológica, no apreciable hasta fechas relativamente recientes por la falta de centros productores localizados, pone de manifiesto que, tanto la serie 11 como la 12, su sucesora formal y cronológica, sufrieron una evolución formal y el relevo generacional de alfareros independientes; todo ello dentro de una misma *koiné* formal.

Pero dicha homogeneidad de los envases mantenida, sin duda alguna, por una evidente proximidad cultural, social y económica<sup>5</sup> choca hoy, sin embargo, con la metodología arqueológica descriptiva. Tanto en cuestiones estrictamente formales como de caracterización químico-física de las pastas. Estamos hoy, pues, en condiciones de distinguir ciertas peculiaridades formales en cada taller-ciudad, coherentes de sus respectivas y diferenciadas tradiciones alfareras, así como de potenciales influencias externas igualmente perceptibles.

El registro de las nuevas excavaciones realizadas en *Carteia*, en este sentido, es muy elocuente. Conviven importaciones de la serie 12 y los tipos T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1 de orígenes diversos, en buena medida gaditanos pero con seguridad, también malacitano-granadino o quizá norteafricano. Ello es algo evidenciado, no sólo por las arcillas y desgrasantes sino también a través de la tipología de los envases. Es especialmente significativa la divergencia de formas en los ejemplares de la serie 12, documentadas en contextos de finales del s.III o los ini-

<sup>5</sup> No hay que olvidar que, tanto el litoral norteafricano como la franja costera mediterránea andaluza, fueron centros dedicados en buena medida a la manufactura y comercialización de salazones piscícolas. Ello, sin duda, además de fomentar cierta competencia económica entre ellas debió crear un vínculo de intereses común en las costas extremo-occidentales frente a otras áreas geopolíticas o comerciales.

cios del s.II a.C. Así, las formas gaditanas muestran la característica acanaladura externa, con labios engrosados y galbos finos, asas insertadas en la carena de los hombros... mientras que los individuos del mismo tipo, pero fabricados en otros puntos del Estrecho, muestran rasgos en muchos casos totalmente divergentes: labios simples con galbos sinuosos, o bordes indicados con un rehundimiento realizado durante el torneado, asas más pequeñas colocadas directamente en el inicio del cuello, carenas de los hombros inexistentes o más suavizadas, etc. Otro tanto parece se puede decir de las T-8.2.1.1 y, probablemente, también de las T-9.1.1.1, cuya fabricación fuera de Cádiz parece cada vez más clara, al menos a pequeña escala en puntos de la costa mediterránea andaluza. En suma, toda esta nueva documentación pone de manifiesto la necesidad de estudiar las producciones anfóricas del área del Estrecho desde una nueva óptica más “local”, aun a pesar de su generalizada homogeneidad morfológica. Ello permitirá advertir, creemos, cuestiones tan importantes como el nivel de competencia entre las diversas subáreas y el protagonismo de las mismas en un determinado contexto.

### **Sobre la posible manufactura alfarera de *Carteia***

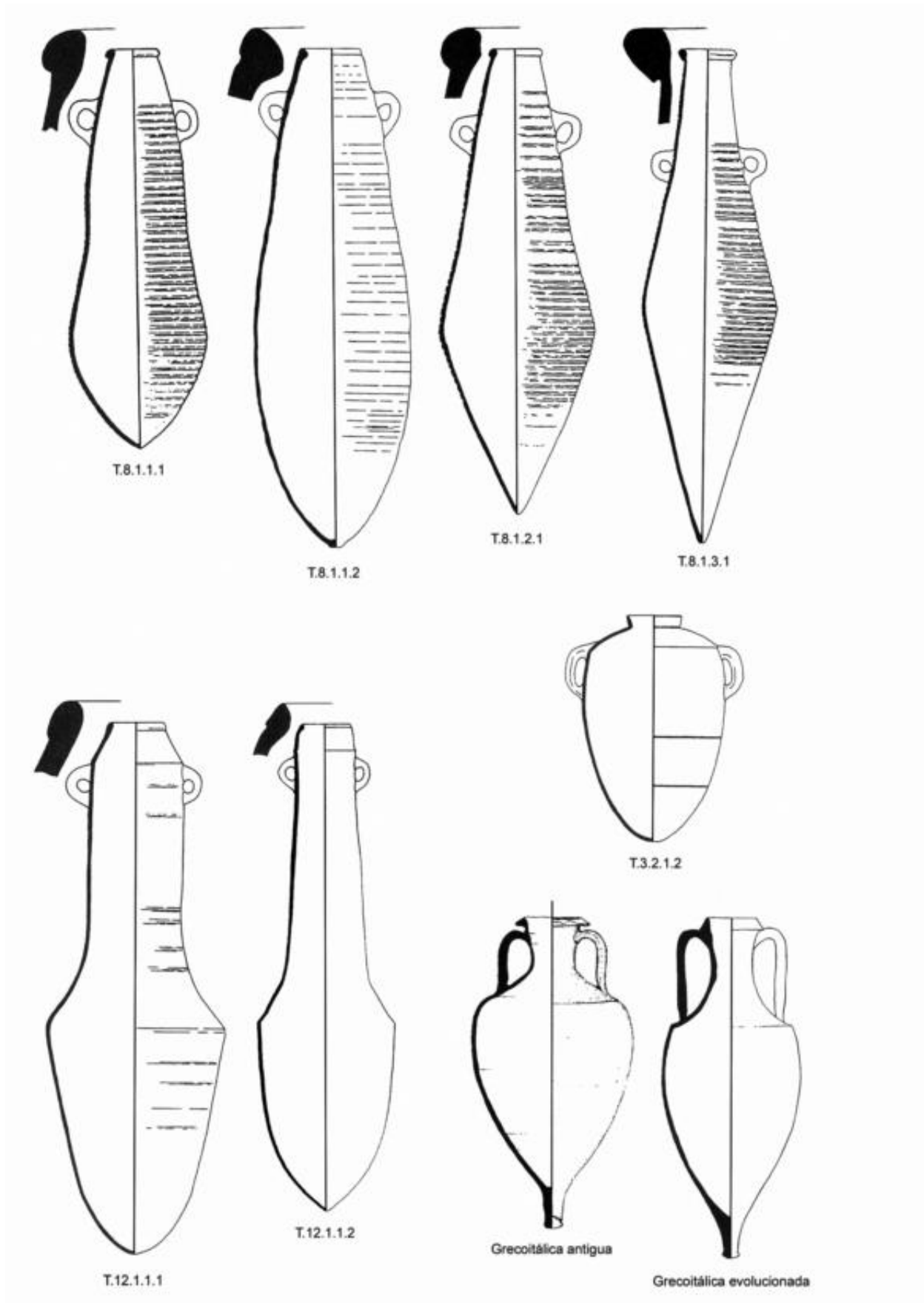
Dentro de esta necesidad de establecer el origen concreto de las producciones del área del Estrecho, el análisis macroscópico de las pastas de parte de los envases de los tipos T-12.1.1.0, T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1 y la abundancia de los mismos nos ha hecho plantearnos la posibilidad de la existencia de talleres alfareros propios de la ciudad de *Carteia* (Díaz *et alii*, 2003). Las condiciones naturales, la vinculación secular de la ciudad a la exportación salazonera y la existencia en su entorno de alfarerías de época romana parecen apuntar en este sentido, del mismo modo los poseyeron otras ciudades costeras como *Gadir* (Sáez y Díaz, 2002) o *Malaca* (Aubert *et alii*, 1999), que lentamente van viendo la luz y definiendo los horizontes materiales locales asociados a esta industria. Se trata de una interesante línea de investigación abierta y que probablemente en un plazo corto puede clarificar una parte del sistema económico de la ciudad tardopúnica.

### **Balance y perspectivas de la investigación**

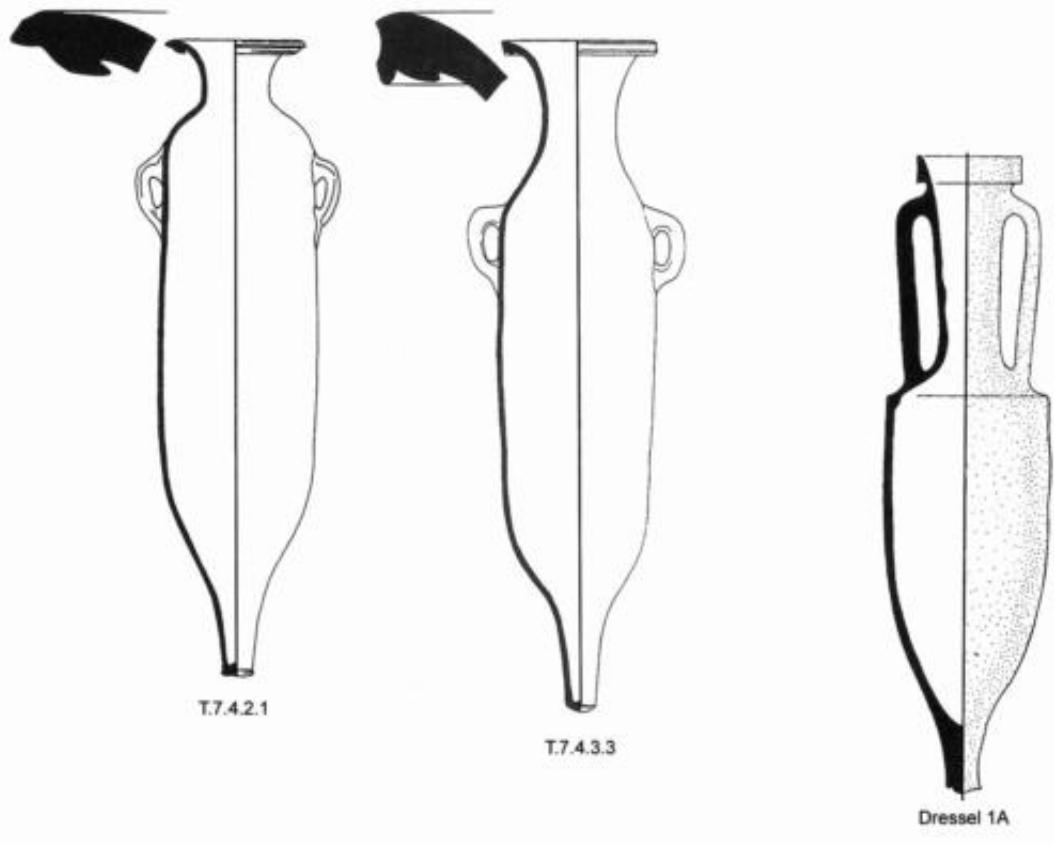
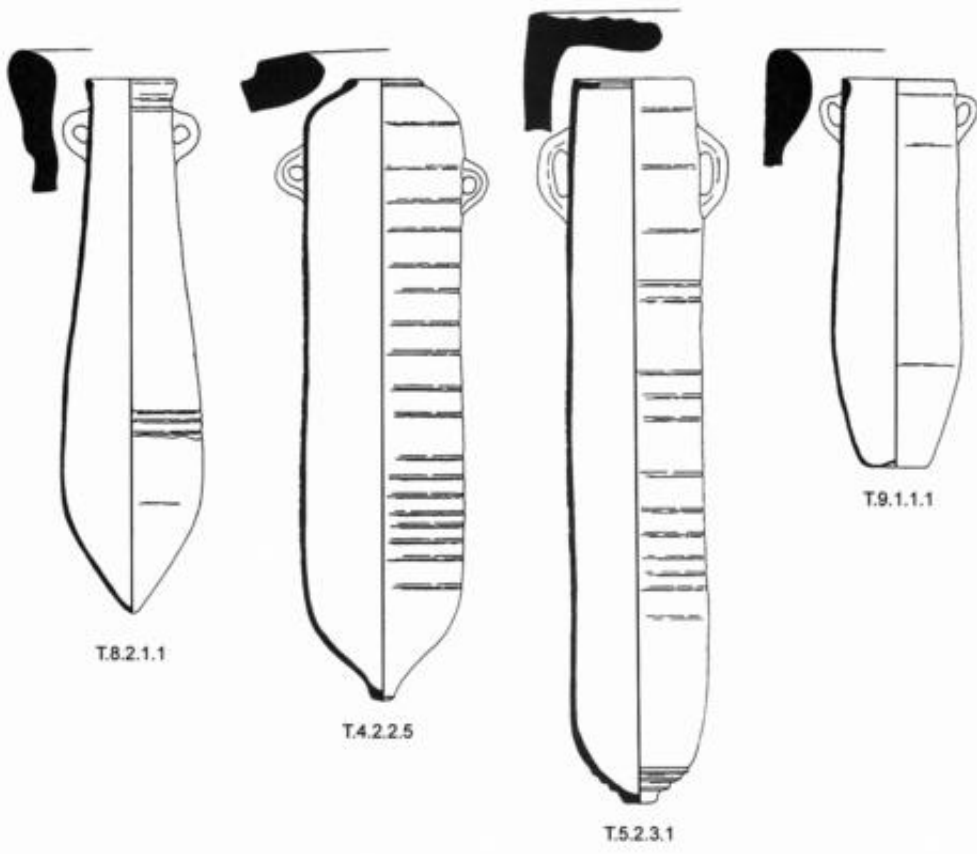
Del estudio planteado en las páginas precedentes convendría destacar algunas cuestiones. En primer lugar la notable representación de envases de transporte alimenticios en los niveles de la ciudad, tanto en época púnica como tardopúnica. Ello es fiel exponente de la importancia de *Carteia* como ciudad portuaria y foco comercial de primer orden que, sin lugar a dudas, actuó como asentamiento mercantil privilegiado en la redistribución de productos.

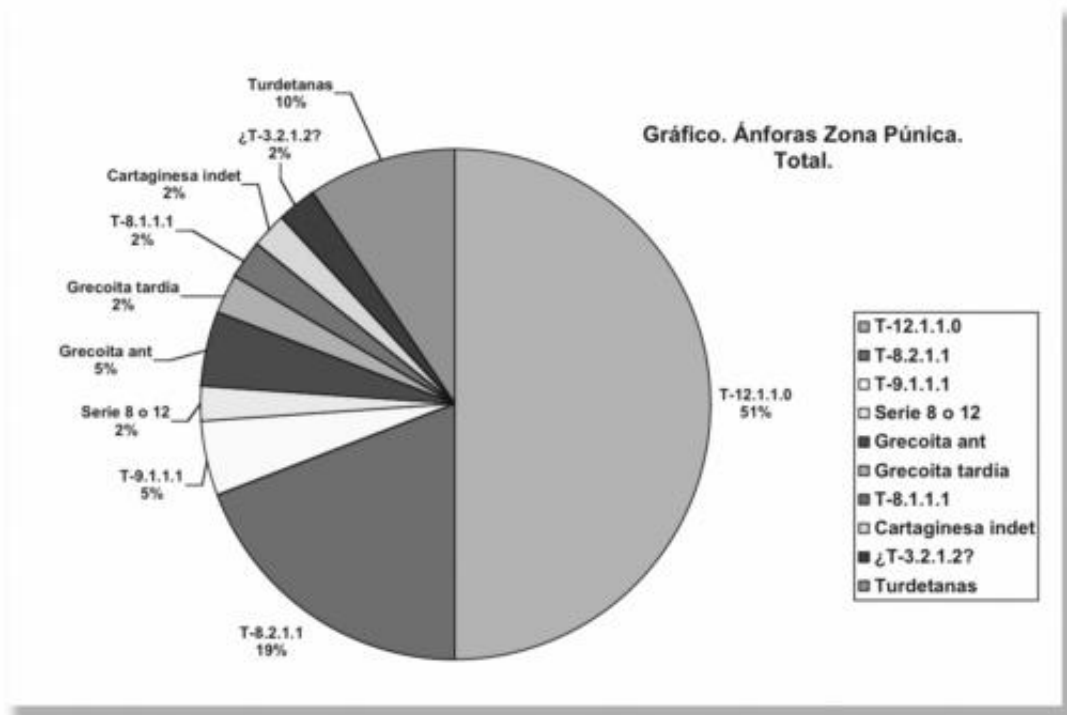
A tenor de las zonas de procedencia de los envases (figuras 7 y 8), se confirma la importancia de las relaciones comerciales de *Carteia* con *Gadir*, pues sus envases salseros y salazoneros parecen dominar con clara supremacía sobre las restantes zonas productoras al suponer casi el 45% del total. Esta relación comercial se evidencia asimismo en el caso de otras categorías vasculares, caso de la cerámica pintada, si bien quizás no de manera tan rotunda. No obstante, el detallado estudio tipológico y el análisis macroscópico de las pastas anfóricas han revelado la existencia de otras zonas comerciales regionales. Nos referimos, especialmente, a la presencia de ánforas “malacitanas” o, en general, del litoral andaluz mediterráneo que denotan un flujo comercial en una doble dirección –hacia el este y el oeste– dada la ubicación de la ciudad de *Carteia* en el centro del Estrecho.

Asimismo, hay que plantearse la casi “obligada” existencia de talleres activos en el *hinterland* de la propia ciudad, si no en sus mismas inmediaciones, si se tienen en cuenta la elevada frecuencia de ánforas con pastas indeterminadas, sin duda es ésta una de las líneas de investigación más interesantes a desarrollar en el futuro. Tampoco se puede descartar la presencia de productos norteafricanos en la ciudad, pero su caracterización arqueológica es aún compleja, dada la escasa definición de las pastas en sus centros de origen. Posiblemente del estudio arqueométrico de las se deriven propuestas más precisas que las, hasta la fecha, esbozadas o publicadas.



233.- Repertorio tipológico de ánforas documentadas a lo largo de las actuales excavaciones (B).





234.- Tabla de síntesis de las ánforas documentadas en el Sector púnico (1994-1999).

Con respecto a la presencia igualada de ánforas grecoitalicas y turdetanas también algunas consideraciones significativas se pueden deducir. Respecto a las primeras sorprende su escasa incidencia en relación al volumen total de mercancías, con una cifra próxima al 10%. Por el momento, no se ha podido documentar en el registro cerámico de la ciudad una incidencia clara reflejo de la concesión de su estatus de colonia de derecho latino. En los niveles del s.II a.C. se detecta una mera continuidad material en la que las ánforas grecoitalicas son sustituidas, de manera paulatina, por las Dr. 1, a la vez que aparecen las primeras lucernas de tipo itálico. A su vez, las escasas cerámicas itálicas conviven con producciones locales y regionales. Todo ello denota que el cambio de estatus jurídico no debió afectar en exceso la vida cotidiana de sus gentes, al menos hasta momentos muy avanzados del periodo republicano, posiblemente ya en el s.I a.C., momento éste todavía poco conocido arqueológicamente.

No deja de resultar paradójica la práctica total ausencia de ánforas tipo Maña C2b/ (T-4.3.3.3) que, en la Bahía de Cádiz, son presencia obligada en los niveles del último tercio del s.II a.C. y, muy especialmente, del s.I a.C. En *Carteia*, a excepción de una pieza de clasificación problemática, no está documentada, ni siquiera entre los materiales de las antiguas excavaciones. Ello denota, bajo nuestro punto de vista, su escasa presencia en el comercio de la ciudad, máxime si se tiene en cuenta su singular tipología y su muy fácil identificación. Habrá que estudiar en el futuro el por qué de tal ausencia que, quizás, esconda tras de sí un reflejo muy propio de la metrópolis gaditana y, quizás, de otras zonas productoras como *Malaca* o *Kouass*: el haber estado destinada mayoritariamente al comercio exterior. En cualquier caso es una cuestión que habrá que estudiar en los próximos años.

En relación a los materiales turdetanos su presencia, por el contrario, sorprende. Su presencia denota la amplia salida a los mercados mediterráneos de productos del interior, seguramente centrada en el vino y el aceite, si bien es posible pensar en otros productos como la cerveza, testimoniada en el área catalana, o cereales, acitu-

nas documentadas en el santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) pero que, por el momento, no tienen prueba arqueológica en *Carteia*. Lo que parece claro es que dicha ciudad, dado su carácter portuario, serviría de salida a las mercancías de los poblados del interior asentados en la serranía gaditana y conectados, por vía fluvial, con aquella.

La presencia de material ebusitano es reducida, si bien constante, con un valor del 5%. Es la primera vez que se detectan estas importaciones en el área gaditana del Estrecho. Posiblemente la influencia de la isla en *Carteia* y, evidentemente, en el comercio gaditano debió ser elevada y, de cualquiera de las formas, mayor de lo hasta ahora planteado por la bibliografía de referencia.

También habría que destacar –por sorpresiva– la escasez de ánforas cartaginesas. Su proporción es ínfima, tan sólo un 2,5% del total, y ello contrasta al compararlo con otros yacimientos, caso de la propia *Gadir*, cuyos niveles de los siglos III y II a.C. muestran una mucha mayor frecuencia importaciones de Cartago (Ramon 1995, 85-87). Parece claro, pues, que las vinculaciones comerciales de *Carteia* con la metrópolis cartaginesa en los siglos III y II a.C. debió ser mucho menos intensas de lo que tradicionalmente se ha defendido apoyada en la conocida presencia bárquida peninsular.

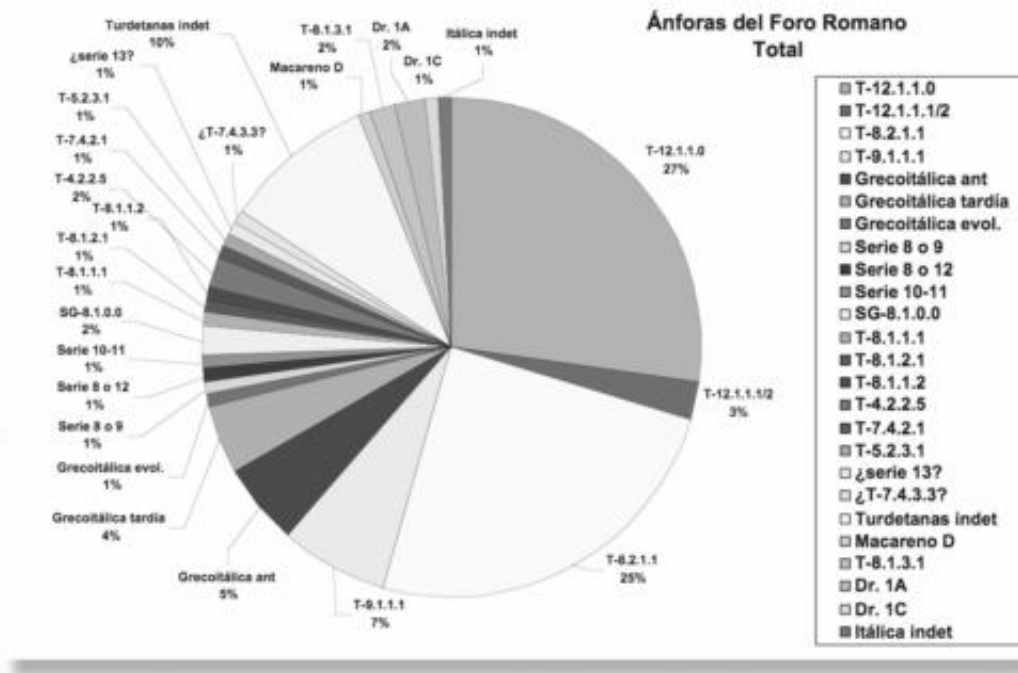
Se podría incidir también en la ausencia de ánforas procedentes de otros contextos mediterráneos, especialmente del Egeo, y cuya presencia en otros contextos sincrónicos sí está atestiguada. Quizás ello sea debido a que nos encontramos en un entorno redistributivo en el que las importaciones de caldos de gran calidad –caso de las ánforas vinarias griegas– no formaban parte de las transacciones cotidianas. Pero, de cualquiera de las maneras, es probable que aparezcan esporádicamente en el futuro. De su ausencia hasta el momento se puede inferir que no constituyeron durante el periodo púnico y tardopúnico compañeros habituales de las transacciones comerciales en el extremo de Occidente. Constituye, pues, otra línea de trabajo que habrá que estudiar en el futuro, pues hasta la fecha son mínimos los datos publicados sobre el tema<sup>6</sup>.

Respecto a un análisis comparativo de los “comportamientos comerciales” entre el Cerro del Prado (*Carteia* La Vieja) y *Carteia*, a tenor del registro anfórico, los parámetros generales parecen coincidir. Hay en el primero de los yacimientos una preponderancia de los tipos regionales (T-10.1.2.1 y T-11.2.1.0), una nutrida presencia de ánforas turdetanas y una escasa presencia de importaciones de Cartago; de hecho, también hay un sólo ejemplo en el Cerro del Prado. Por lo que respecta a las ánforas griegas –corintias y jonio-massaliotas– en el Cerro del Prado presentar un comportamiento similar al visto en *Carteia*. Como valoración general, los parámetros cuantitativos y comerciales tras el paso poblacional del Cerro del Prado a *Carteia* parecen que mantuvieron una tónica similar, lo que a su vez pone de manifiesto cómo el conjunto de la población, de clara raíz fenicia, mantuvo similares pautas comerciales a lo largo, prácticamente, de medio milenio.

En relación a los contenidos, las ánforas indican un predominio casi exclusivo de material salazonero. Incluso en el caso de las grecoitálicas de imitación, de los cuales contamos un ejemplo en *Carteia*. Se ha planteado recientemente su asociación al envasado de conservas piscícolas, como se deduce de los últimos hallazgos de *Baelo Claudia* (Bernal *et alii* 2003). Solamente las grecoitálicas importadas, con una presencia mayoritaria del entorno campanolacial, apuntan un consumo de vino por parte de las poblaciones carteieses en aquella época. El mundo turdetano, muy mal conocido en cuanto a los productos transportados, posiblemente refleje el resultado de producciones vitivinícolas y agropecuarias del interior, aún mal caracterizadas. Lo que se infiere del registro anfórico, a efectos de los contenidos, es pues la supremacía de la *salazón* gaditana en los mercados mediterráneos. Una dinámica bien conocida en la actualidad. Cronológicamente, las precisiones derivadas de las ánforas púnicas han permitido confirmar las propuestas derivadas sobre todo de la vajilla de barniz negro y, en algunas ocasiones matizar planteamientos iniciales publicados anteriormente dentro del propio *Proyecto Carteia*.

<sup>6</sup> Conocemos algunos datos inéditos, como los procedentes de los Cuarteles de Varela en *Gadir*.





235.- Tabla de síntesis de las ánforas documentadas en el Sector romano (1994-1999).

Por último, querríamos llamar la atención sobre el hecho de que esta propuesta del modelo económico derivada del estudio de los materiales anfóricos aparecidos dentro del desarrollo del actual *Proyecto Carteia*, centrado en los siglos III y II a.C., carece por el momento de elementos de contrastación. Habrá que esperar, pues, a próximas excavaciones que permitan matizar o confirmar las tendencias económicas apuntadas en este estudio.

## III.2. LA NUEVA CIUDAD ROMANA DE *CARTEIA*

### III.2.1. LOS ESPACIOS ROMANOS Y SUS ESTRUCTURAS

#### III.2.1.1. El Templo

##### INTRODUCCIÓN/INVESTIGACIONES PRECEDENTES

Junto al caserío del cortijo aparecieron los restos del templo romano de *Carteia*, sin duda el edificio principal de la ciudad republicana hasta donde hoy se conoce. El *podium* fue exhumado, en buena parte, en las excavaciones de Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, quienes lo consideraron un Capitolio (Presedo y Caballos, 1988, 510), entre otras cosas por una errónea percepción de la planta que permitió interpretarla como un templo de triple *cella* que se atribuyó a época augustea. Presentaba numerosas alteraciones. Había desaparecido, de antiguo, toda la parte superior del *podium*; construcciones de época tardía se apoyaban en sus muros principales y algunas tumbas tardorromanas habían provocado, igualmente, modificaciones importantes. A ello habría que añadir el hecho de que, tras su excavación, se llevó a cabo una reconstrucción de la altura original del *podium*, incluida su *cyma reversa*, sólo a lo largo del tramo excavado, si bien éste no constituía la planta completa del templo. Ello enmascaró parcialmente la ruina originaria y consolidaría, con el paso del tiempo, una imagen deformada –con tendencia a la forma cuadrangular– de la planta original de este edificio religioso.

Cuando en 1965 se iniciaron las excavaciones en *Carteia* subvencionadas por la *Bryant Foundation* y dirigidas por los Dres. Fernández-Chicarro, Woods y Collantes, el templo se hallaba oculto por la era del cortijo de El Rocardillo, apenas unos centímetros bajo tierra. Dos de los 18 cortes realizados en esta primera campaña se ubicaron en la plataforma inferior y superior del foro respectivamente, corte XVII y corte XVIII, este último en el templo. Fueron estos cortes los que revelaron mayor interés, por la monumentalidad de los restos constructivos hallados, lo que hizo que las posteriores campañas de 1966 y 1967 se concentraran en ellos.

Así, en las estancias a ambos lados de una gran escalinata de acceso a la plataforma superior, que se había documentado en el corte XVII en 1965 (ver cap. I.2.2), se halló un número importante de elementos arquitectónicos de un gran edificio que se asoció inmediatamente a un espacio religioso (Woods *et alii* 1967, 61-63). Precisamente en ese mismo año se documentó en el corte XVIII la esquina de un *podium* de sillares rematado por una cornisa. Del edificio quedó al descubierto la parte superior de sus muros y, en la parte trasera (costado NO, denominado actualmente lado oeste), se excavó todo el pasillo entre el *podium* del templo y la piscina, quedando todo el alzado del *podium* al descubierto. La excavación del interior del recinto dio pie a la

interpretación de la planta como de un posible capitolio basándose en una supuesta triple *cella* que no es tal. Se identificaron muros de distintas cronologías y algunas tumbas que pudieron ser fechadas en el s.VI-VII d.C. En la siguiente campaña se completó la excavación de la piscina situada detrás del templo para la que se propuso una cronología del s.III d.C., así como la “*trinchera*” entre ésta y el *podium*.

Posteriormente, las más intensas actuaciones de las primeras campañas de excavación llevadas a cabo por el profesor Presedo, entre 1971 y 1985, se centraron en los edificios públicos del llamado foro y de su templo monumental (Presedo *et alii*, 1982). Las excavaciones realizadas permitieron conocer la planta del templo, aunque no completa, así como la escalera de acceso al *podium*, pudiéndose también comprobar la multiplicidad de muros de diferentes cronologías (Presedo *et alii* 1982, 34-35) y conocer y excavar algunas de las tumbas de la necrópolis paleocristiana de finales del s.VI o comienzos del VII d.C. (Presedo y Caballos, 1988, 516). El edificio religioso fue fechado en época republicana reconociéndose como un capitolio.

Las excavaciones acometidas dentro del actual proyecto de investigación han permitido obtener una nueva lectura de la configuración del *podium*, así como documentación estratigráfica que aporta datos de importancia para el mejor establecimiento de la cronología del templo y la historia urbanística en la que éste se inserta, tanto previa a la edificación del templo como la de este último y de los edificios que le sucedieron, todo lo cual dibuja una de las facetas más llamativas de la información obtenida en el estudio reciente del yacimiento. Gracias a los sondeos realizados al interior y exterior del muro septentrional del *podium* del templo sabemos que su edificación estuvo precedida por dos fases constructivas de época púnica, tal y como se ha tratado anteriormente (ver cap. II.2). Recordemos, únicamente, la constatación de tres altares consecutivos, el último de ellos correspondiente a la fase de monumentalización bárquida, que debieron constituir parte importante del santuario de la ciudad púnica y, a la vez, claro testimonio de la perduración del carácter sagrado del lugar tras las reformas urbanísticas romanas.

De las excavaciones antiguas existe alguna documentación gráfica consistente en dibujos y fotografías. De los trabajos realizados por Fernández-Chicarro se llevó a cabo un plano general del edificio templario a escala 1/1000. También se conservan algunas fotografías del *podium* durante el proceso de excavación, cuando ya eran visibles todos los muros del mismo, así como fotografías de la excavación del pasillo entre el muro trasero del *podium* y la piscina. Estas fotografías tienen la ventaja de ser las únicas existentes con anterioridad a la restauración llevada a cabo a finales de los setenta del pasado siglo XX.

Con posterioridad, F. Presedo llevó a cabo un plano de todo el conjunto de los muros excavados en la plataforma superior del foro incluyendo la estructura del templo; pero, en este caso, no se discriminan los muros que pueden pertenecer a fases posteriores. Además, en el citado plano puede verse la planta del templo según quedó fosilizada por la consiguiente restauración, es decir, como una estructura de tendencia cuadrada en la que no se contemplaba la posibilidad de prolongación de los muros del *podium* hacia el este y su consecuente relación con la escalera de acceso. No existen fotografías de campo publicadas de estas excavaciones aunque podría haberlas en documentación a la que, por el momento, no hemos tenido acceso.

#### EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN LLEVADO A CABO POR A. JIMÉNEZ

Tras las primeras campañas de excavación de F. Presedo, con objeto de preservar las estructuras reconocidas de un mayor deterioro, se llevaron a cabo actuaciones de restauración que estuvieron a cargo del arquitecto D. Alfonso Jiménez.

Según la Memoria de actuaciones redactada con este motivo por el citado arquitecto, la motivación principal fue la de:



236.- El templo de Carteia durante las excavaciones realizadas en los años sesenta por Fernández-Chicarro, Woods y Collantes de Terán (© Museo Arqueológico de Sevilla).

*...acometer algunas tareas que faciliten el entendimiento de un monumento tan extenso, complejo y desarticulado como es Carteia, ya que su urbanística antigua, por lo que hoy nos es dado contemplar según van exhumando las citadas excavaciones, es de lo más deslavazado por lo que respecta a organización planimétrica de sus calles y edificios. A ello contribuye la frondosísima vegetación parásita que cubre todo el yacimiento, la carencia de senderos y señalizaciones que permitan una mínima organización de recorridos y visitas.*

*El estado que hoy presentan las distintas áreas del conjunto monumental carteiense se puede sintetizar en los siguientes puntos:*

#### *A. Área del Rocadillo.*

*Aquí se han excavado (en tiempo de la Dra. Fernández-Chicarro y de Dios) las ruinas de un interesante complejo republicano, además de unas ininteligibles estructuras romanas, sobre las que existió un cementerio lleno de inhumaciones tardías. Pese a que en la campaña anterior hemos actuado en esta zona, parece necesario tomar decisiones proyectuales más extensas, como puede ser la anastylosis del pórtico del citado "templo de los toros"; para ello, además de las oportunas consolidaciones siguiendo los esquemas de la "Carta del Restauro 72", es imprescindible el derribo y posterior excavación de la parte del cortijo que oculta la continuación del templo de los Toros"; tras ello deberá estudiarse el traslado, o copia al menos, de los miembros arquitectónicos que hoy se muestran al público en una Sala del Museo Arqueológico de Sevilla...*

*...las obras a realizar son las siguientes, dentro de los habituales márgenes de tolerancia que son de vigor en una obra de restauración, en un yacimiento arqueológico:*

1. Limpieza general de vegetación de todo tipo, salvo los cipreses que se conservan en buen estado.
  2. Desescombrado de vertederos antiguos de tierras, incluidas las del Teatro.
  3. Apeos con fábrica de ladrillo macizo, de máquina, cimentación y forjados en hormigón.
  4. Restauración de fábrica, siguiendo los criterios mencionados en la "Carta del restauro 72", con variaciones de atributos perceptivos consistentes en
    - 4.1. Reducción de espesores.
    - 4.2. Encintado liminar.
    - 4.3. Distinción cromática.
    - 4.4. Distinción textural y/o de aparejos
    - 4.5 Señalización general del yacimiento y particularizada de las distintas zonas excavadas...
- (Archivo Central de la Administración. Ministerio de Cultura nº 81.343 y 93.009).

Los trabajos se concretaron, en el caso del templo, en el recrecimiento de los muros del *podium* y de la *cella* habiendo sido rematados los primeros por una moldura de *cyma reversa* reconstruida a partir de los elementos originales de la misma conservadas en la parte trasera del *podium*. El recrecimiento de los muros se realizó utilizando sillarejo semejante al existente que fue remetido unos centímetros con respecto al alzado original, mientras que la cornisa del *podium* fue realizada con ladrillos recubiertos de cemento. Los años transcurridos desde entonces han provocado la rotura del cemento en diversos puntos, lo que se va acentuando progresivamente y que ha dejado visibles los ladrillos con el consiguiente efecto negativo de la visión general del edificio y el riesgo de futuro deterioro.

Por otro lado la consolidación de los muros conocidos en aquel momento (1980) que no representaban la totalidad de la planta del edificio provocaron, como se ha dicho, la concepción de una falsa visión de la misma como si se tratara de un templo de proporciones muy cuadradas, con escalera de acceso sobresaliente en la parte anterior. Imagen, por lo que hoy sabemos a la luz de las últimas excavaciones y estudio del edificio, alejada de su configuración original.

### Análisis descriptivo

Asentado sobre el punto más alto del cerro del cortijo de El Rocardillo, en la plataforma superior del foro, el templo de *Carteia* constituye el edificio más monumental conservado en este sector de la época republicana, así como el más antiguo de los conocidos tras la formación de la *Colonia Libertinorum Carteia*. El templo está situado de forma que sus cuatro esquinas se orientan hacia los cuatro puntos cardinales, quedando la fachada hacia el sureste.

El edificio es de planta rectangular, de 22,46 m de longitud por 17,85 m de anchura que, en medidas romanas, equivalían a 75 por 60 pies. El *podium*, de estructura muy sencilla, acababa en su parte superior en una moldura de *cyma reversa* realizada en roca caliza de la que sólo se han conservado *in situ* seis bloques, localizados, como se dijo, en el testero trasero, en caliza blanquecina hoy bastante erosionados. Careció de moldura en la parte inferior y todo él estuvo originalmente cubierto con un grueso enlucido homogeneizador.

### EL PODIUM Y SU ESCALERA DE ACCESO

El citado *podium* constituye una plataforma artificial que fue realizada con un grueso muro perimetral relleno con tierra. El muro fue levantado, casi en su totalidad, con sillares reaprovechados extraídos de la gran muralla púnica, al menos hasta lo ahora documentado, aunque no cabe descartar que hubiera algún otro edificio de edificación parecida que hubiera sido utilizado también como cantera en la etapa de construcción del tem-

237.- Lado izquierdo (sur) del templo republicano de Carteia.  
Campañña de 1998.



238.- Vista general del templo republicano de Carteia y escalinata de acceso. Campaña de 1995.



239.- Lado derecho (norte) del templo republicano de Carteia.  
Campañña de 1998.



plo. El hecho es que los sillares de la característica arenisca de color ocre amarillento, con almohadillados y forma acuñada, alcanzan un alta proporción en los elementos visibles del *podium*: aproximadamente un 80 % del total de las piezas.

La obra debió iniciarse mediante la construcción de cuatro anchos muros estructurales imbricados entre sí. Conforman un gran ‘cajón’ que servía para obtener el cuerpo básico del *podium*, en los que apoyaban, además, el muro de fondo y las columnas de la perístasis. Al muro corto del lado este, que a diferencia de los otros tres nunca quedó exento, se adosan las alas de prolongación del podio en la cara de fachada del templo y la escalinata de subida y acceso a la *cella* situada entre aquéllas.

La construcción de los citados muros del *podium* se realizó mediante grandes zanjas practicadas en el suelo de uso del momento de construcción, cuya realización seccionó los niveles anteriores, destacando la ruptura de diversos pavimentos de argamasa hidráulica y de la estructura del altar del santuario púnico (estructura H C.2 y C.4; UE. C5.20). Las zanjas de cimentación se hicieron y se rellenaron de forma tan ajustada que apenas eran apreciables en los perfiles; se observa que los suelos y estructuras de argamasa citados fueron cortados siguiendo muy rectamente la estructura del templo proyectado. La zanja se rellenó en su parte más baja con piedra caliza irregular de tamaño mediano, unidas con barro como elemento de trabazón, dándose la circunstancia de que la zanja se estrecha en su base, remetiéndose con respecto al perfil del muro en alzado. Sobre la acumulación de pequeñas piedras se dispuso, a partir de la línea que marca el suelo de construcción, una hilada de grandes lajas de aplanamiento a partir de las cuales se continuó con el alzado del *podium*, que quedaría exento hacia el exterior, y relleno en el interior. Dicha estructura quedó formada por grandes mampuestos trabajados en sus caras externas, mientras que el núcleo interior del muro se rellenó con piedras irregulares trabadas con tierra arcillosa. En esta estructura, incluidas las alas del podio, fue donde se reutilizaron gran número de sillares extraídos de las estructuras púnicas que, por el tipo de piedra y por sus características (tipo de caliza, forma acuñada), no siguen una tipología característicamente romana.

El *podium* estuvo rematado en su parte superior por una cornisa de *cyma reversa*, realizada mediante lajas de piedra caliza blanquecina, muy erosionable, de las que, únicamente, se han conservado seis. No se ha documentado la existencia de un remate moldurado de características similares también en la parte inferior del *podium*, como era de esperar, pero que en este caso no existe. No es, por otra parte, un caso único: el templo C de Largo Argentina en Roma –por cierto, un paralelo tipológico cercano al de *Carteia*, como veremos–, tampoco tiene moldura inferior en el podio. El corte practicado por F. Presedo en la parte trasera del *podium*, que en la campaña del 94 fue vaciado y reperfilado, así lo demostraba (lám. 70), al profundizar por debajo de los niveles de cimentación. La altura original del *podium* sería de 1'90 m sobre el nivel del suelo de pavimentación externo que se ha conservado.

En su parte frontal (lado este), el *podium* estuvo cerrado, como se dijo, por un muro transversal cuyo carácter estructural viene demostrado por su anchura, semejante al resto de los muros que delimitan el *podium* (1'40 m) y que en la actualidad puede verse en planta junto a lo conservado de la escalinata frontal (lám. 56). Este muro, aunque ha sido excavado sólo puntualmente –en la esquina N-E donde traba con el muro norte del *podium* (C.5)– podemos asegurar, gracias a la documentación que nos ha proporcionado de su planta y de su alzado el corte C.5 (lám. 50), que se realizó con las caras exteriores careadas como si se tratara de un muro en alzado aunque quedaba oculto por las estructuras que se le adosaban. Se observa, no obstante, que, a diferencia de los otros muros del *podium*, las piedras son algo más pequeñas y de caliza margosa, formando casi un *opus vittatum*. Aquí no parecen haberse empleado sillares reutilizados de los muros púnicos y, solamente, en ocasiones se dispusieron también grandes piedras, como pudo verse en la excavación.

Pese a las dificultades que para la observación de este muro estructural de la parte frontal del *podium* han provocado remociones modernas –como una gran zanja transversal orientada hacia el antiguo cortijo– pudo cons-



240.- Detalle del remate frontal del podium, lado derecho.

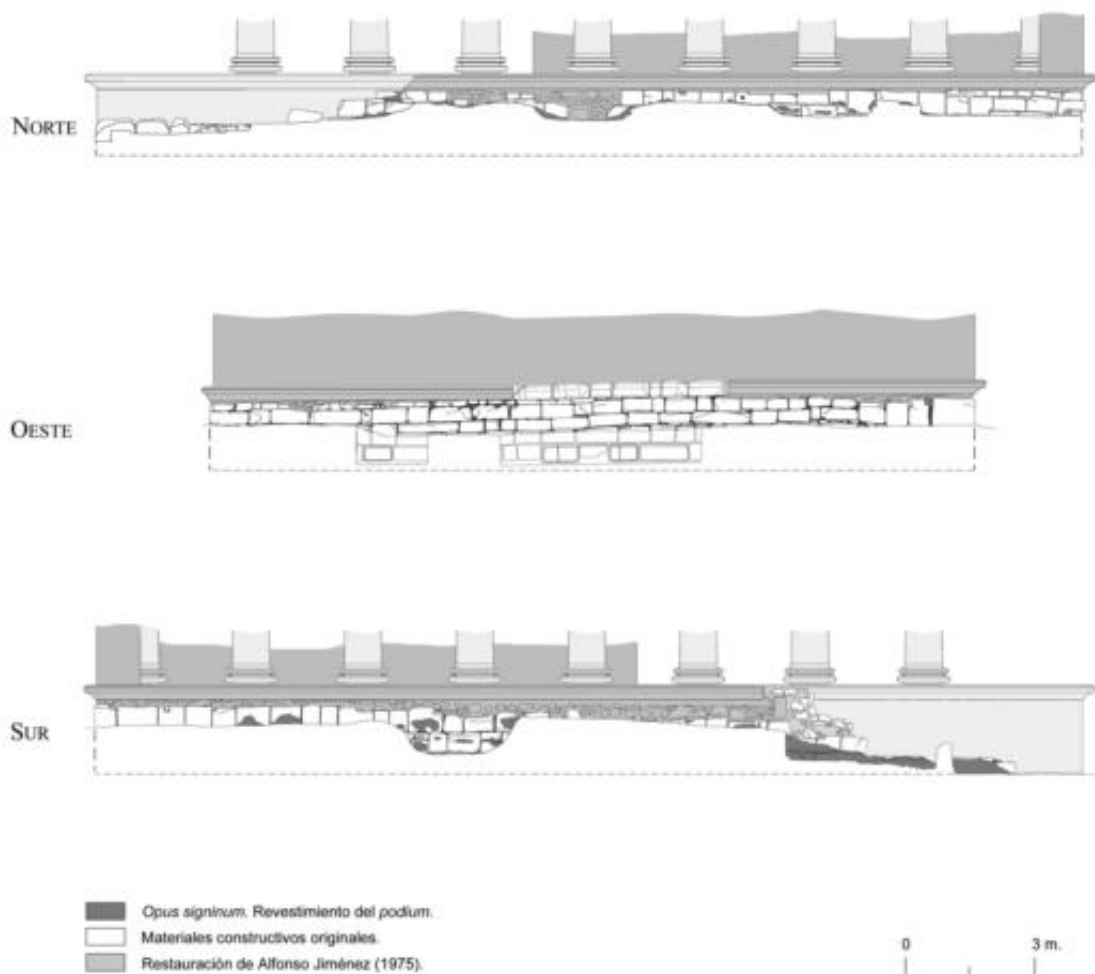
tatarse lo acabado de decir sobre su homogeneidad con los demás, así como, gracias a la excavación puntual del corte C.5, que la cimentación, hecha con grandes piedras calizas en la última hilada y piedras más pequeñas que profundizan en la tierra de relleno, se retranquea respecto al alzado. No ha sido posible documentar la profundidad a la que llega la cimentación en este punto al no haber sido terminada la excavación del corte. Así pues, a partir de la excavación de C.5, se pudo determinar que este muro del *pronaos* estaba trabado con el muro norte del *podium*, aunque también se comprobó que todo este sector estaba muy alterado por remociones más tardías.

Así definida la estructura arquitectónica delimitada por estos cuatro muros perimetrales, todos ellos de 1,40 m de anchura, configuraba un rectángulo cuyo interior se relleno con tierra. Para ello se utilizaron –al menos en lo que ha podido ser documentado en los cortes excavados en el interior del *podium*, C.2 y C.4– las propias tierras extraídas de las zanjas de cimentación, de manera que reproducen, invertida, la estratigrafía previa del lugar hasta afectar a los niveles geológicos (ver cap. II.2.3 y II.2.4).

Por último, el lado oriental del *podium* estaría limitado por un frente en cuyo centro se hallaba la escalera de acceso, abrazada por las prolongaciones frontales del *podium*. Es decir, los muros norte y sur del *podium* se prolongaban hacia el este 6 m más desde la zona restaurada en los años 70 por A. Jiménez. En la actualidad es visible –como consecuencia de nuestras excavaciones– esta prolongación del muro del *podium* hacia el este –especialmente evidente en el lado sur (C.6)– hasta enlazar con los dos cuerpos cúbicos frontales dispuestos a ambos lados de la escalinata de acceso al templo.

La prolongación del *podium* en la esquina sur, a la izquierda de la escalera de acceso, no se ha conservado, y únicamente pudo ser visto en planta, por estar completamente arrasada hasta el nivel de suelo, enrasando en lo conservado, en la parte delantera del templo, con la cota de un pavimento de argamasa y piedrecillas que





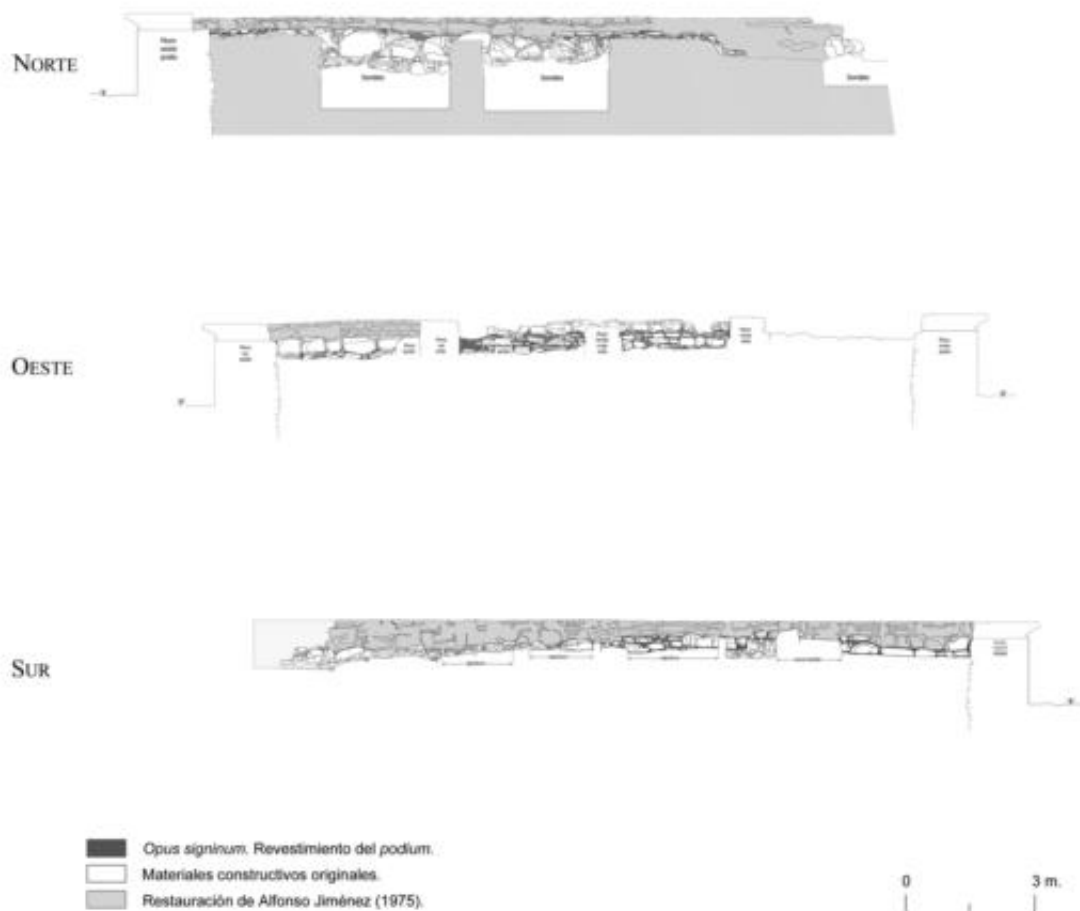
241.- Alzado exterior del podium del templo. Lados norte, oeste y sur.

se extendía ante él. La existencia de esta prolongación del frente izquierdo (sur) pudo ser documentada tras una limpieza de este sector “frontal del templo” practicada en la campaña del 97 (ver cap. II.2.6).

Sí es visible, por el contrario, del otro lado, a la derecha de la escalera. Así pues, se pudo deducir que el frente del *podium*, en cada uno de sus lados (norte y sur) estaría compuesto por una estructura realizada mediante el mismo tipo de sillares trapezoidales o acuñados, dispuestos ordenadamente en tres lados, mientras que el lado interno traba con el muro del *pronaos*—aunque no es visible con claridad en el estado actual de excavación—. El interior estaba relleno con una mezcla de piedras irregulares, algunos cantos de río y tierra. Lo conservado de esta estructura alcanza una altura de 1,20 m, según puede verse en su alzado externo, donde mejor se comprueban sus características constructivas.

En algunos de los sillares se aprecia bien la presencia de la habitual terminación almohadillada de los sillares púnicos, con huellas evidentes de haber sido piqueteada para enrasar mejor la pared y recibir con firmeza la capa de enlucido que los cubría. Sí se conserva el almohadillado original en la parte inferior, por debajo del suelo, que ya no se vería. La superficie así preparada se cubrió con el citado revestimiento de enlucido, conservado mejor en las caras laterales del podio.

En la fachada del edificio —con una anchura total de 60 pies romanos— se observa una sencilla modulación, de manera que, dividido el frente en cuatro partes de 15 pies cada una, las dos centrales se reservaron a la esca-



242.- Alzado interior del podium del templo. Lados norte, oeste y sur.

linata de subida al templo –con 30 pies de anchura– y las dos laterales a las alas del *podium* que la enmarcan cuyos extremos han sido descubiertos por primera vez en las actuales excavaciones.

La escalinata de acceso al edificio se realizó con lajas de piedra caliza margosa, de color blanquecino o grisáceo, recubiertas de un mortero –tipo hidráulico– de tonalidad rojiza, muy homogéneo y gran calidad que proporcionaba una original superficie pulida y consistente. En la actualidad es visible su extremo izquierdo (sur) y también ha podido ser documentada bajo la reforma posterior, debido a un hueco para expoliación de sus sillares realizado en época tardía. La escalera descrita, que ha de tratarse de la original del templo, conserva seis peldaños de entre 25 y 30 cm de altura, pero debió de haber tenido, al menos, dos escalones más para salvar la altura total, de casi 2 m, del *podium*.

Hoy día, sin embargo, se observa sobre la escalinata originaria una remodelación que supuso la superposición de nuevos peldaños, en este segundo momento de roca fosilífera, cubierta de un enlucido de mortero hidráulico de composición más grosera que la anterior, remodelación relacionada con una reparación del acceso a la terraza del podio del templo cuando éste quedó destruido y amortizado. Habría sido realizada en la reforma posterior, que englobó el podio del templo en una plataforma más amplia y la construcción de nuevas estructuras como más adelante se verá. La disposición de esta segunda escalera no se ajusta del todo a la originaria, tanto en la altura como en la disposición de los escalones. Podría suponerse, por tanto, la existencia de un pavimento bajo el actualmente visible, que constituyera el suelo original de la plaza del templo. Hay que señalar,

en este sentido, que el pavimento actual se superpone prácticamente al revoco de los sillares de la terminación frontal del lado izquierdo del podio, visible únicamente en planta según se ha reiterado.

#### LA CELLA, EL PÓRTICO Y LA PERÍSTASIS

La *cella* –de diez metros de longitud y seis de anchura (33 x 20 pies) en sus dimensiones interiores–, ocupaba la *pars postica* de la estructura templaria. Al nivel de lo conservado, se observa el adosamiento de los cimientos al muro del fondo del podio, sobre el que apoyaría el testero de fondo de la *cella* misma, que hemos de suponer de menor grosor (equivalente al de sus muros laterales, según documentan los cimientos), y del que no se conserva ningún resto.

Los muros de apeo de la *cella*, conservados siempre por debajo del nivel de suelo del templo (y de remate, por tanto, del podio), son de grosor inferior a los perimetrales, en torno a un metro. Se construyeron con una fábrica encuadrable en el tipo *opus vittatum* (conservada en dos o tres hiladas), sobre una robusta cimentación de *opus caementicium*, echado en la zanja abierta en el relleno del podio, hasta una profundidad de, en torno a 1,5 m respecto del nivel de suelo del templo, según el conocido sistema de ‘encofrado de zanja’ (lám. 77). Tienen, pues, características constructivas muy diferentes a los muros del podio, según se dijo, que en función de su cometido estructural profundizan mucho más, hasta superar los dos metros e incrustarse en el nivel geológico natural.

No se conserva ningún resto del pavimento interior de la *cella* ni tampoco es apreciable elemento alguno que pudiera corresponder al basamento de la estatua de culto. Probablemente estaría colocada adosada al muro del fondo de la *cella* y ubicada en el eje central de la estructura templaria. La carencia del citado dato es una de tantas consecuencias de las remociones y pérdidas de restos que afecta a toda la parte superior del podio y la aérea del templo. En algunos sondeos quedaba muy visible la huella de excavaciones y remociones de tiempos recientes y finalidad incierta.

El cierre frontal de la *cella* presenta las mismas características constructivas que los muros laterales, dejando un hueco en el centro de 3,70 m de anchura, correspondiente a la puerta de acceso al interior. Los espacios laterales que flanquean la *cella* no presentan ningún indicio de cerramiento frontal que justifique la identificación del templo como capitolio. No obstante, sí puede verse el inicio de un muro en el lado izquierdo –que se adosa al extremo lateral de la *cella*– pero se trata, sin lugar a dudas, de una estructura de época posterior, quizás coetánea a la ubicación en este lugar del cementerio tardorromano y la presencia de una posible basílica cristiana.

La *pars antica* del templo estaría ocupada por un amplio pórtico, quizá octástilo o, más probablemente, hexástilo, prolongado en las perístasis laterales, sin que por lo excavado hasta ahora y la parte exhumada de antiguo sea posible entrar en más detalles. De cualquier manera, queda confirmada la existencia de un profundo pro-naos, en torno a cuatro metros, situado entre el final de la escalera y el comienzo de la *cella*. No se puede precisar la situación exacta de las columnas frontales debido a que la escalera original de acceso al templo ha desaparecido casi por completo, pero la existencia del citado muro estructural paralelo a ella y visible en planta, indica seguramente la línea de apoyo de la primera fila de columnas.

No es visible ningún resto *in situ* de las columnas laterales de la perístasis debido a la desaparición del nivel de coronamiento del *podium*, a excepción de 6 sillares moldurados en la parte trasera –tal y como puede observarse en las fotografías de la excavación efectuada por Fernández-Chicarro en los años sesenta–. Esta circunstancia y el hecho de que el *podium* haya sido completado en casi toda su extensión en la restauración de los años 70 impide en la actualidad la búsqueda de cualquier vestigio del asiento de las columnas. Debido a su



243.- Vista general del templo romano de Carteia.

carácter de templo períptero *sine postico* es posible pensar en la existencia de semicolumnas adosadas al muro *postico* que rematarían los laterales de la perístasis

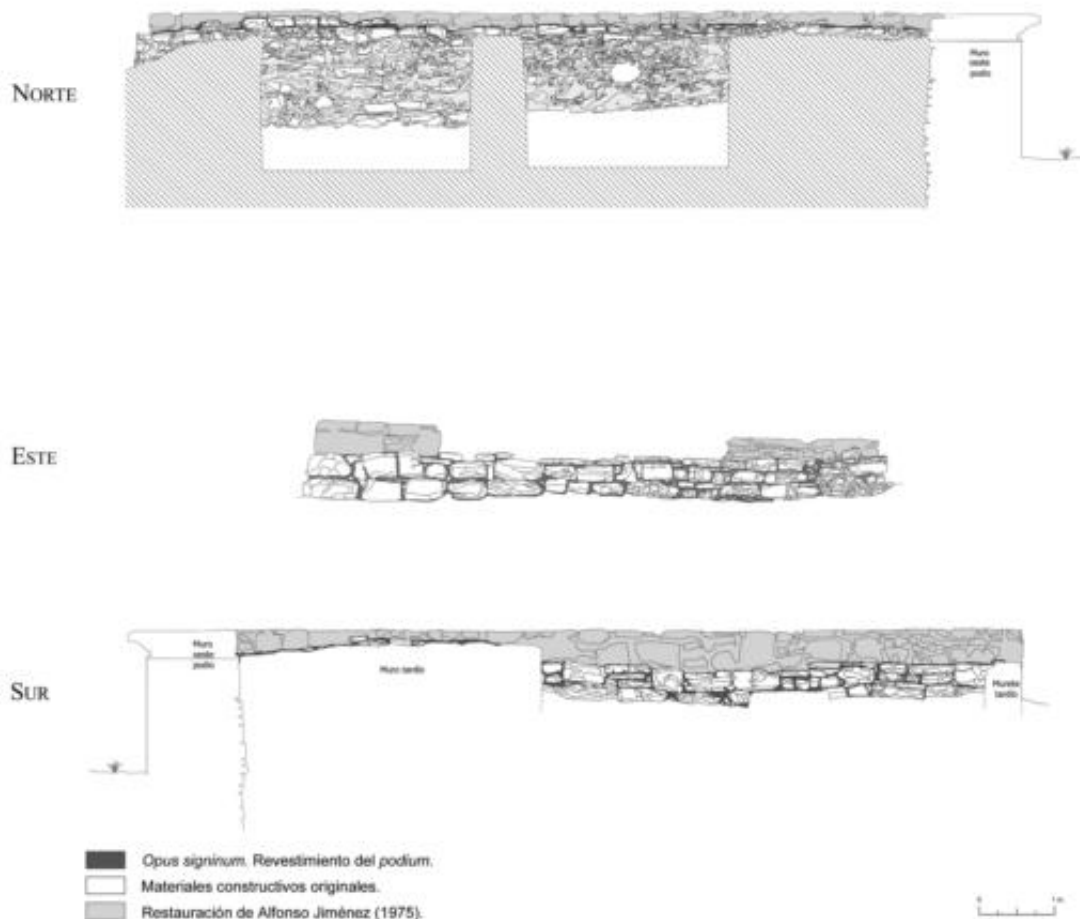
La total ausencia de elementos arquitectónicos que podamos adscribir a la estructura superior del edificio impide plantear ninguna hipótesis válida con respecto a la modulación de las columnas de la perístasis, así como a su situación y número. Sin embargo, sí podemos afirmar que, dada la estructura relativamente cuadrada del *podium*, especialmente si prescindimos de la parte anterior con la escalera de acceso, el número de columnas laterales debió de ser muy semejante al de las columnas del pronaos. Quizás pudo tener 8 columnas en cada lado, además de una semicolumna, a distancias iguales que las del pronaos si se tratara de un templo octástilo y, probablemente, igual número de columnas laterales si se tratara de un templo hexástilo, semejante al templo de Jano en el foro Holitorio en Roma, aunque, en este caso los intercolumnios del pronaos serían mas anchos que los laterales. También cabe pensar en que pudo reservarse un espacio mayor para el intercolumnio central, en correspondencia con el vano de la *cella*, para enfatizar la importancia de la comunicación con ella desde el exterior y el concepto de fachada. Así se hizo, entre otros ejemplos, con el templo llamado “de Diana” en Mérida (Álvarez y Nogales, 2003).

## Metrología y modulación

### DIMENSIONES

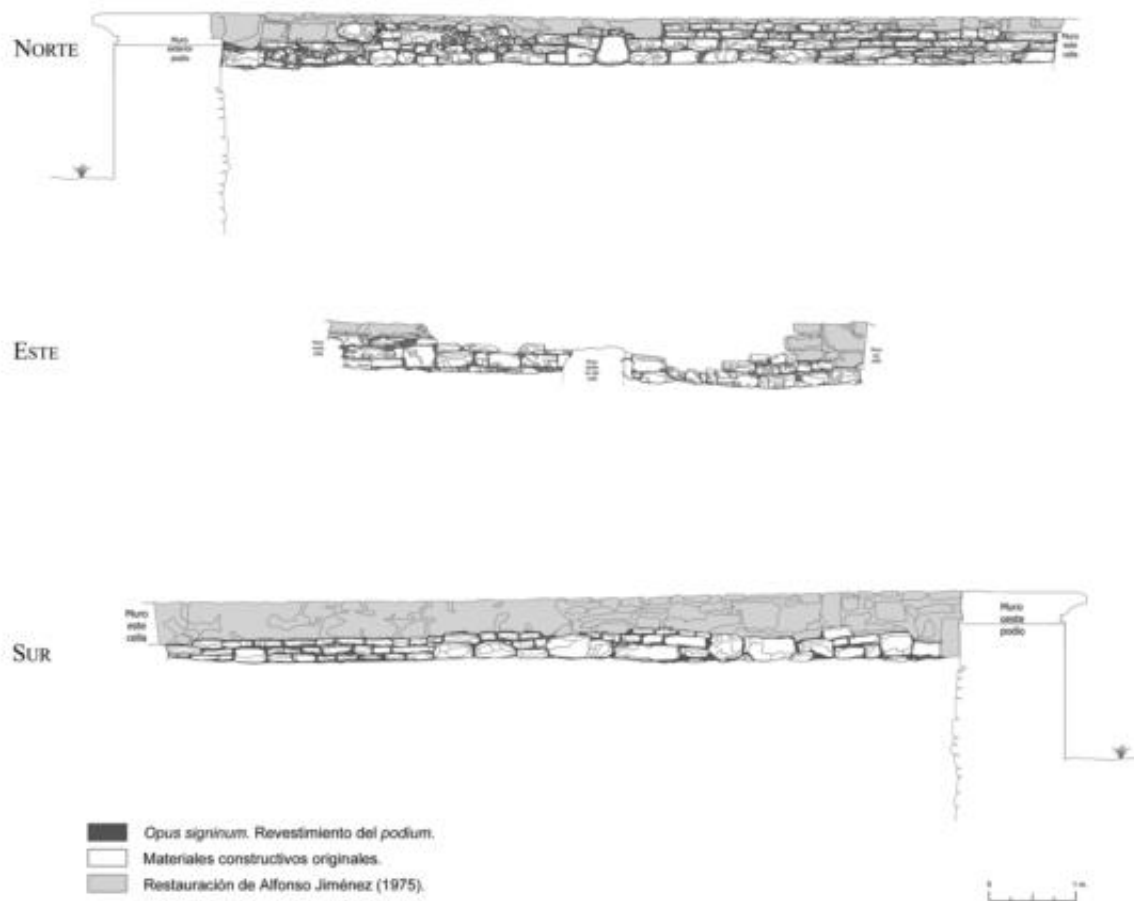
Partiendo del supuesto empleo teórico de un pie de +/- 30 cm, si se dividen por 30 todas las medidas conservadas con seguridad se obtendría así un número de pies empleados en cada dimensión. Las cifras obtenidas se han redondeado a la medida próxima más lógica, partiendo de la hipótesis de que dichas medidas comprendían unidades enteras –siguiendo un modelo aplicable a los templos romanos (cit., entre otros ejemplos, Jimenez, 1982)–. A continuación se ha calculado una longitud media del pie utilizado y, por último, se han definido las medidas teóricas con el pie teórico hallado.

El pie medio utilizado, resultado de dividir las dimensiones reales conservadas por el número de pies teóricos, sería de 29,62 cm. De todo ello podemos deducir que las medidas teóricas buscadas empleando un pie de 30 cm serían las siguientes:



244.- Alzados exteriores de los muros de la cella del templo. Lados norte, este y sur.

	Medida actual	Medida teórica
Longitud: (hasta el límite del <i>podium</i> )	22,53 m (75,1 pies)	22,50 m (75 pies)
Anchura total:	17,83 m (59,4 pies)	17,85m (59,5 pies)
Frente del <i>podium</i> :		
lado derecho (norte):	4,45 m (14,8 pies)	4,50 m (15 pies)
lado izquierdo (sur):	4,38 m (14,6 pies)	4,50 m (15 pies)
Frente escalera:	8,91 m (29,7 pies)	9,00 m (30 pies)
Ancho de la <i>cella</i>	6 m (20 pies)	6,00 m (20 pies)
Longitud de la <i>cella</i>	9,94 m (33,1 pies)	9,90 m (33 pies)
Ancho <i>ala</i> derecha	2,96 m (9,86 pies)	3,00 m (10 pies)
Ancho <i>ala</i> izquierda	3,02 m (10,06 pies)	3,00 m (10 pies)
Ancho muro norte del <i>podium</i>	1,40 m (5 pies)	1,50 m (5 pies)
Ancho muro sur del <i>podium</i>	1,40 m (5 pies)	1,50 m (5 pies)
Ancho muro oeste del <i>podium</i>	1,40 m (5 pies)	1,50 m (5 pies)
Ancho muro <i>pronaos</i>	1,40 m (5 pies)	1,50 m (5 pies)
Ancho muro norte de la <i>cella</i>	1,00 m (3 pies)	0,90 m (3 pies)
Ancho muro sur de la <i>cella</i>	0,90 m (3 pies)	0,90 m (3 pies)
Ancho muro oeste de la <i>cella</i>	0,90 m (3 pies)	0,90 m (3 pies)
Altura del <i>podium</i>	1,90 m (6 pies)	1,90 m (6 pies)



245.- Alzados interiores de los muros de la cella del templo. Lados norte, este y sur.

Así pues existe una diferencia entre las dimensiones actualmente documentadas en las mediciones y las teóricas que debería haber tenido el edificio originalmente suponiendo el empleo de un pie teórico de 0,30 m. Las diferencias no son excesivas, en muchos casos prácticamente inexistentes y las variaciones podrían haberse debido tanto a mínimos fallos en las mediciones originales como a cambios que se hubieran producido por el paso del tiempo; movimientos sísmicos, erosiones etc. que hayan podido afectar a la estructura original del edificio.

Las dimensiones de la planta (75 x 59,5 pies de 0,30 cm) se aproximan a la proporción teórica recomendada por Vitruvio de 6 a 5. Esta proporción daría unas dimensiones teóricas de 75 para la longitud y 62,5 pies para la anchura, o lo que es lo mismo, de 22,5 x 18,74 m en lugar de los 22,53 x 17,83 m. Es decir presenta una estructura algo más alargada.

### Cronología y amortización del templo

Por la información deducible de los materiales obtenidos en los sondeos arqueológicos asociables a la destrucción del santuario púnico y a la construcción del templo romano, parece que este último fue construido en un momento impreciso de la segunda mitad del siglo II a.C. De las estratigrafías y del material hallado en los sondeos se da cuenta en los capítulos II.2 y III.2.5, respectivamente de esta Memoria pero sí es oportuno resaltar su coherencia. Los más significativos son cerámicas pintadas y de barniz negro, ánforas púnicas, algunas grecoitalicas y tipos comunes, aparte de la significativa ausencia de cualquier tipo de cerámica *sigillata*. Así, las ánforas púnicas parecen centrarse en la primera mitad del siglo II a.C., con ausencia de tipos propios de finales del siglo –caso de Ramon T-7.4.3.3–. En cuanto a las ánforas importadas, predominan las grecoitalicas de

fases tempranas del siglo II a.C. sin que se hayan documentado –al menos en los sondeos excavados– Dressel 1A que empezaron a divulgarse hacia el 140-130 a.C. No obstante, algunas cerámicas de barniz negro podrían llegar hasta el último cuarto del s.II a.C.

Por otra parte, en un momento más temprano de lo que cabía sospechar, el templo fue amortizado, según apuntan todos los indicios. Excavaciones realizadas por el profesor Presedo al norte del *podium*, junto a la cara exterior de la derecha según se ve desde la fachada principal, pusieron al descubierto un edificio adosado al mismo. Si bien no fue excavado de manera completa, su estructura recuerda la de un *macellum*. Su alzado supuso la ruptura de la cornisa del *podium* y, en suma, una obligada amortización del templo. Sea cual fuera la funcionalidad del edificio, a través del sondeo realizado recientemente al exterior del *podium* (C.3) sabemos que la cimentación del mismo profundizó cerca de los dos metros –prácticamente hasta los niveles de cimentación del templo– es decir, fue concebido como un edificio de notable envergadura. Los materiales cerámicos a él asociados son característicos del periodo tardorrepublicano; entre otros un vaso globular de paredes finas (Mayet XXI), un ungüentario próximo a la forma B5 y un fragmento de borde anfórico Dressel 1 que llegarían, como mucho, a finales del s.I a.C.

Pero hay más documentación que incita a defender una datación temprana para la amortización del templo. Así, por ejemplo –como se ha podido documentar en C.6– el hecho de que los materiales cerámicos y anfóricos de los niveles de amortización del *podium* –rellenos del interior del cubo del lado sur y del extremo anterior del muro sur del *podium*– en un momento en que ya se habían arrasado varias hiladas de sillares del *podium*, también se fechan en época republicana tardía; y la inexistencia, al menos en los sondeos excavados hasta la fecha, de cerámicas sigillatas, que implica un término *ante quem* para dicha amortización de finales del s.I a.C.

El completo arrasamiento de la estructura religiosa hasta el nivel del *podium* y la prácticamente total ausencia de datos de época augustea e imperial en este sector nos impide hacer una valoración, aunque sea aproximada, del posible edificio o edificios que hubiera sobre el *podium* en este momento, cuando su propia estructura ya había sido, como hemos dicho, arrasada en parte.

La escalera de acceso al templo fue sustituida por otra más moderna que conserva en la actualidad 6 peldaños realizados en piedra caliza fosilífera y revestidos en su frente y en planta por mortero de tipo hidráulico. El escalón inferior apoya en el nivel de suelo identificado por un pavimento también de mortero con fragmentos de piedra de tamaño medio y argamasa de cal como elemento de unión, cuyo alcance no llegamos a ver por introducirse bajo los restos del cortijo, en zona aún no excavada. Los seis escalones conservados salvan un desnivel de 1,20 m de altura. No obstante, para conseguir la altura total del *podium*, serían necesarios 2 escalones más, hoy en día perdidos, que ocuparían una extensión de 0,60 m, llegando a apoyar sobre el muro del pronaos. Fruto de esta misma reforma debió de ser la instalación de sendas plataformas cuadradas a ambos lados de la escalinata actual con finalidad desconocida por el momento.

Junto con la realización de una nueva escalinata de acceso a la plataforma, debió de llevarse a cabo una notable y monumental ampliación del frente, al menos hacia el norte, con sucesivos remates moldurados y accesos escalonados a un segundo nivel más bajo en el que se asentó el supuesto *macellum*, así como, probablemente la realización de un nuevo pavimento o el acondicionamiento del más antiguo ya existente. También en el lado sur se documentan nuevas estructuras como la realizada en piedra caliza fosilífera de finalidad desconocida. Es de planta rectangular, muy alargada, realizada con sillares; tiene terminaciones molduradas en sus lados norte y este y conserva restos del estuco que la revocaba de forma semejante al templo. Se adosa, prácticamente, al remate del *podium* por el lado sur, sin llegar a tocarlo.

Sea por destrucción –en el grado que fuere– como consecuencia de la implicación de la ciudad en la guerra civil entre César y Pompeyo, sea por su representatividad en relación con las elites dirigentes del bando pompeyano,



246.- Necrópolis de época tardorromana en el entorno del templo.

o por alguna otra razón, lo que parece claro es que el templo republicano de *Carteia* quedó amortizado; ello es un hecho arqueológicamente incuestionable que sólo futuras excavaciones, ya en extensión, permitirán afinar hasta donde sea posible. Fue, coincidiendo con la amortización, cuando se construyó el edificio, antes comentado, adosado al *podium*, al que se accedía por una escalinata situada a la derecha del antiguo *podium*. A juzgar por los mosaicos en *opus signinum* que se conservan en algunas de sus estancias debió ocurrir en otra etapa de gran actividad urbanística de la ciudad, muy probablemente en época de Augusto, una vez ya superado el trauma de la guerra civil y en el marco de los ambiciosos programas urbanísticos propiciados por la *Pax Augusta*.

Coetánea a esta remodelación del frontal del templo debe haber sido la realización de otras estructuras, tanto en la plataforma inferior, como en la superior en el entorno del espacio que había ocupado el templo. Dichas construcciones nos son conocidas por las antiguas excavaciones y su estudio, a partir de los datos hoy visibles, nos inclina a considerarlas de época augustea.

Lamentablemente, carecemos de información de los momentos posteriores ya que los niveles correspondientes a la época imperial han desaparecido por completo. De hecho en época tardía la superficie del templo había sido reexcavada por debajo de los niveles del suelo de uso, tal y como nos muestra el nivel en el que se construyeron las tumbas visigodas de finales del s.VI d.C.

### Síntesis y conclusiones

El templo, construido en el último cuarto del s.II a.C., debió constituir todo un símbolo de la ciudad republicana de *Carteia*. Situado en la parte más alta de la plataforma del, posteriormente llamado, Cerro del cortijo de El Rocardillo y sobrepuesto, como se ha comentado, a los edificios religiosos de la ciudad púnica, dominaría todo un entorno, aún por excavar. Nada se puede asociar, pues, a este momento republicano de la ciudad, de no ser algunos muros documentados bajo la llamada *domus* del foro de construcción probable en época de Augusto. Los edificios hoy cercanos y alrededor del templo republicano corresponden a fases constructivas posteriores, como a continuación se verá (cap. III.2.1.2).

### DEDICACIÓN

En relación con la posible dedicación del templo, como ya se ha dicho, las investigaciones tradicionales lo relacionaban con el culto a la triada capitolina en función de su supuesta triple *cella*, pero esta opción ha sido ya



descartada de forma definitiva. Los más recientes sondeos realizados en el *podium* permitieron comprobar cómo, para la construcción del templo, se amortizó el altar desmontado y cortado en su base por la profunda zanja de cimentación del *podium*, y cómo sus muros mantuvieron la misma orientación. Al ser el altar púnico el elemento mejor documentado del viejo santuario cabe sospechar que el templo romano se habría orientado de igual modo que éste, posible rasgo de continuidad urbanística que no debe ser desatendido. Dada la perpetuación del carácter sagrado del lugar es lícito sospechar que el templo romano, cuya dedicación se desconoce, podría haber estado dedicado a una divinidad igual o asimilable a la púnica objeto del anterior culto en el mismo lugar.

Si se observan los tipos monetales de las emisiones que se tienen por correspondientes a la primera etapa, cercana cronológicamente a la construcción del templo, predomina la presencia de una cabeza masculina barbada identificada como Júpiter o Júpiter-Saturno (Chaves, 1979, 17-19) que, probablemente, aludiría al sincretismo con la divinidad romana del Baal Hammon o Saturno Africano, dios principal de los cartagineses, a la que en último término remitirían las monedas (García-Bellido y Blázquez, 2001, vol. II, 87-95). A él pudo estar dedicado el templo carteense. Otra hipótesis plausible sería la veneración de Melkart/Hércules Gaditano, la gran deidad tiria, muy venerada en el Círculo del Estrecho por la importancia de su santuario en Gadir y también presente en las monedas carteenses de la primera etapa, hipótesis que tendría un punto de apoyo más en el nombre de *Heracleia* que, según Estrabón (3,1,7), tuvo también en la antigüedad la ciudad de *Carteia*.

## TIPOLOGÍA

La disposición de los muros de la *cella*, ahora bien conocidos hasta su cimentación gracias a esta excavación, así como la ausencia de otros muros de cierre a los lados de la misma que pudieran identificarse como partes del mismo proyecto constructivo, confirman la interpretación del edificio como un templo de *cella* única con *alae* laterales, ya en su día propuesta (Bendala, 1989-1990; Roldán, 1992, 94). Habría, por tanto, que descartar de manera definitiva la idea de una triple *cella* y su interpretación como Capitolio ya que el templo se ajusta, más bien, a modelos itálicos muy característicos de la transición en los tiempos helenísticos, entre las fórmulas etrusco-itálicas antiguas y las aportadas por la creciente helenización.

Se trata, en efecto, de un templo de *cella* única, con *alae* laterales determinadas por la prolongación hasta los extremos del *podium* del muro del fondo de aquella, o dicho con mayor propiedad un templo del tipo etrusco-itálico definido por Vitruvio como períptero *sine postico* (III, 2, 5). Se trata de un templo que presenta casi todos los aspectos de un períptero, con pórtico sobre su fachada, columnas en sus lados largos y sólo su parte posterior ciega. En algunos ejemplos de esta categoría el muro del fondo de la *cella* puede girarse en ángulo recto y ocupar el espacio de uno o varios intercolumnios, sin constituir una verdadera *ala*. Las versiones más antiguas, de los ss.IV-III son, según P. Gros (1996, 126), de estructura más cuadrada, mientras que las versiones posteriores, de fines del s.II o I a.C., tienen proporciones más alargadas.

Encuadrado en esta tipología, el templo de *Carteia* es semejante al templo C de Largo Argentina, en Roma, el más antiguo de los templos de esta plaza, tetrástilo, *períptero sine postico* y fechado a finales del s.IV a.C. o comienzos del III a.C. (Gatii, 1982, 61); al de Jano (septentrional) en el *Forum Holitorium*, del s.III a.C., exástilo, con ocho columnas jónicas sobre los lados largos (Innocenti, 1987, 19); o al ya más reciente templo de Juno en Gabii del s.II a.C. (Gros, 1996, 127 ss.). Este último ejemplo presenta características muy próximas, en cuanto a concepción, al documentado en *Carteia*, coinciden bastante las dimensiones del *podium*, así como la proporción entre la planta y la *cella*, aunque sea la del templo carteense más reducida en relación con la de Gabii. Según un pormenorizado y último estudio de este templo lacial su cronología resulta también próxima a la que apuntamos para el de *Carteia*, pues aquél se fecha a mediados del siglo II a.C. (Jiménez, 1982).



247.- *Reconstrucción ideal del entablamento del templo romano.*

## ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Por todo lo expuesto, a la hora de querer materializar la estructura aérea del templo republicano de *Carteia*, es obligado replantear la tradicional correlación entre el *podium* descrito y el aparato arquitectónico tradicionalmente asociado al mismo: las basas sin plinto, los capiteles corintizantes, las cornisas con modillones y los espectaculares prótomos de toro. Ha sido ésta una correlación asumida durante décadas, incluso por el actual equipo de investigadores en un primer momento. Ahora bien, la atenta valoración del contexto arqueológico obtenido en los recientes sondeos, así como el renovado estudio de las cornisas y su decoración, sobre todo a partir de la recuperación de una de ellas en perfecto estado de conservación del revoco original, conducen a suponer que corresponden a un templo posterior, seguramente de época augustea.

Este objetivo avance en el conocimiento plantea, a su vez, nuevos problemas. Como, por ejemplo, saber cuál habría sido entonces la estructura aérea del templo republicano; pero, para ello, no hay respuesta cierta por el momento. Cabe suponer que la amortización del templo y la profunda remodelación arquitectónica que se produjo posteriormente habría provocado la generalizada desaparición de los elementos arquitectónicos antiguos. Puede suponerse, de igual manera, que se hubiera dado en él una amplia utilización de terracotas arquitectónicas, tal y como está bien constatado en otros templos de la misma época, pero también es verdad que de ellas hay muy escasas evidencias en *Carteia*.

Una laguna parecida afecta a la configuración del espacio presidido por el templo, tradicionalmente relacionado con el foro de la ciudad y del que apenas se puede decir que existía, por los restos del pavimento situado por delante del podio, en el caso de que futuras investigaciones confirmen su adscripción a esta fase de monumentalización republicana y no a la siguiente fase augustea en la que, desde luego, se mantuvo su uso. Pocos datos más se pueden añadir sobre su organización arquitectónica. La conservación, todavía hoy, de los pavimentos originales del cortijo de El Rocardillo ha impedido pero, a la vez, ha preservado la integridad de toda la explanada original frente al templo, hasta el punto de que la excavación en extensión de todo esta área podrá arrojar, seguramente, definitiva información para reconstruir el espacio forario, o no, en época republicana y augustea.

### III.2.1.2. La plataforma del foro. La remodelación de *Carteia* en época augustea e imperial

Tras los conflictos de la guerra civil que abocaron al fin de la República y el comienzo del Principado, *Carteia*, que habría quedado gravemente afectada por su apoyo a Pompeyo, debió recuperar su pulso urbano al amparo de la *Pax Augusta*. Sus repercusiones en el terreno urbanístico y arquitectónico son fáciles de prever dado que en aquel momento histórico se enlazaban, íntimamente, el afianzamiento del Imperio y de la fórmula del Principado con vigorosos programas de acción urbana. Se buscaba con ellos materializar y otorgar escenarios ciudadanos adecuados al orden nuevo que la Roma de Augusto representaba.

Con el primer *Princeps* se cerraba definitivamente una práctica imperialista, en buena parte improvisada, hecha a golpe de pulsiones a menudo contradictorias y se iniciaba, a la vez, una nueva etapa en la que, de manera deliberada, a impulsos de Roma o de los provinciales que buscaban subrayar su papel de partícipes en la vertebración del Imperio, el orden imperial quería quedar particularmente expresado en la ordenación arquitectónica de las ciudades y en los programas iconográficos que las completaban. En ellos cabrían miles de matices de una ideología cuidadosamente elaborada al servicio del poder de Roma y de la casa imperial.

Efectivamente, a profundas remodelaciones urbanas, asociables a programas acometidos a partir de entonces, cabe atribuir el grueso de los vestigios arquitectónicos acumulados en la plataforma elevada del cortijo de El Rocadillo donde, en relación con los templos, debió situarse el foro de la ciudad. En función de la zona excavada, todavía hoy escasa, es muy difícil determinar la configuración y la funcionalidad de los espacios y los edificios que debieron integrar el gran conjunto arquitectónico y, a dicha dificultad, se podría añadir la parcial conservación de las construcciones exhumadas y la superposición de restos de diferentes momentos cronológicos.

En la parte inferior varias estancias rectangulares yuxtapuestas, apoyadas en el muro de contención de la terraza superior al modo de las características *tabernae*, abrían a una calle, ligeramente empinada, proveniente de la parte baja de la ciudad. Junto a éstas, un espacio enlosado antecede a una amplia y monumental escalera que permitía un nuevo acceso a los edificios situados en la plataforma superior. Se realizó con grandes lajas de piedra de Tarifa unidas a hueso hasta un total de 14 escalones, algunos de ellos muy desgastados por su uso, dispuestos en dos tramos con un rellano intermedio. De esta manera se superaba un desnivel natural, cercano a los tres metros. El acceso terminaba junto a una canalización, orientada perpendicularmente a ésta y tallada en losas yuxtapuestas, que marcaba el acceso a la explanada del templo; vestigio fosilizado, quizás de la plaza foraria.

Los muros de las posibles *tabernae* de la parte baja del foro se construyeron con lajas de caliza gris, trabadas con argamasa, y rematadas en sus esquinas, mediante grandes sillares de caliza fosilífera en algunos casos almohadillados. De esta manera se reforzaban los muros y se definían sus vanos de acceso. A la izquierda de la escalera se levantan otras estancias construidas, igualmente, con grandes sillares de ostionera, algunas de ellas comunicadas entre sí por estrechos vanos. Su incuestionable robustez y calidad constructiva aconseja interpretar todo este espacio como un aterrazamiento levantado sobre la pendiente natural destinado a prolongar la superficie de la terraza superior y, muy posiblemente, soportar encima nuevas construcciones en relación con la posible plaza foraria. La presencia de recios y sucesivos contrafuertes adosados a algunos de sus muros evidencia la enorme carga que debieron soportar, dada su situación en ladera y, de hecho éstos hoy, nuevamente, han cedido.

Todas estas construcciones de la plataforma inferior formaron parte de la importante remodelación de todo este sector llevada a cabo en época de Augusto, una vez ya amortizado el templo republicano. Hoy sabemos que se levantaron, físicamente, sobre construcciones de la anterior ciudad púnica. Tal y como se pudo documentar en las excavaciones de los años 60. Sin embargo, hoy no son visibles al volverse a tapar por los propios excavadores, dado el peligro que suponía la profundidad a que se encontraban.



248.- Plano general del foro y su correlación con el desaparecido Cortijo de El Rocadillo.

Las citadas excavaciones llevadas a cabo por de Fernández-Chicarro documentaron, en el llamado corte XVII, la gran escalera realizada en caliza fosilífera que, como se comprobó posteriormente, constituía el acceso meridional a la zona alta del foro. A ambos lados de la misma se excavaron las habitaciones descritas que fueron relacionadas con construcciones de carácter público. La estratigrafía hallada en este sector documentó una secuencia constructiva que llegaba probablemente al s.III a.C. con la presencia, en este nivel antiguo, de muros que consideraron ibéricos: “de piedra mediana trabada con cal... sin duda construido por los indígenas ibéricos, antes de la colonización romana”, asociados a cerámicas ibéricas y púnicas (Roldán *et alii* 1998, 108 y ss).

En la terraza superior se mantuvo en esta reforma augustea, al menos, la plataforma del antiguo *podium* del templo, pero se le adosó hacia el norte un conjunto de estancias que, por su disposición, parecen configurar un *macellum* o mercado. Sus muros fueron realizados en *opus vittatum*, es decir, con similar técnica a los anteriormente aludidos en la parte inferior de la terraza, y asociados a pavimentos de *opus signinum* con teselas de color blanco que formaban dibujos geométricos. Unido a ello se remodeló la escalera de acceso ya comentada (ver cap. III.2.1.1) y se amplió hacia la derecha en un amplio frente con remates moldurados y escalonados, alternativamente. Todo ello sería con posterioridad muy alterado por la necrópolis tardorromana.

Parece corresponder a este momento, asimismo, una nueva pavimentación de la plaza que se extendería delante de la plataforma del templo ya arrasada, al menos en parte. Es posible que todo este sector se hubiera convertido entonces en un espacio foral ya que no tuvo que serlo, por fuerza, en su estructura original –al menos no existe confirmación arqueológica de ello–. Coetánea a esta remodelación del frente del templo debe haber



249.- Plano general del templo y foro (Sector romano) con ubicación de los cortes estratigráficos.

sido también la construcción de otras estructuras en la plataforma superior, en el entorno del espacio anteriormente ocupado por el edificio religioso.

Todo el espacio situado a la izquierda del templo (lado sur) presenta hoy estructuras excavadas entre los años 70 y 80, de gran complejidad en cuanto a su interpretación funcional debido a las numerosas remodelaciones que sufrieron a lo largo de su periodo de uso; prácticamente, hasta época tardoantigua. Las excavaciones realizadas por F. Presedo durante las primeras campañas (1971 y 1973) se dedicaron a la excavación de las estructuras arquitectónicas del entorno del templo, pudiéndose comprobar la complejidad de la zona por la superposición de las estructuras murarias de diversas épocas (Presedo *et alii* 1982, 34-36).

De todas ellas, por su importancia, habría que destacar el conjunto de estancias identificado como una *domus* de atrio, separada del antiguo *podium* republicano por un callejón pero con toda su parte posterior (hacia el sur) desaparecida a causa del derrumbe de la terraza augustea, en época tardía.

Son varias las estancias reconocidas ordenadas mediante un eje axial, en relación con su acceso desde la calle (*fauces*). Esta *domus*, la mejor conservada de este sector presenta estancias simétricas a ambos lados de la entrada y un *atrium* tetrástilo central, con su correspondiente *impluvium* (estanque) que comunica, mediante un orificio circular, con un conjunto de cisternas excavadas por debajo de la casa. A ambos lados del patio se dispusieron varios *cubicula*, si bien asimétricos, mientras que en la parte trasera, desaparecida, probablemente estuvo el *tablinium*, alineado en el eje entrada-*atrium*. Este conjunto, así como otro semejante adosado al



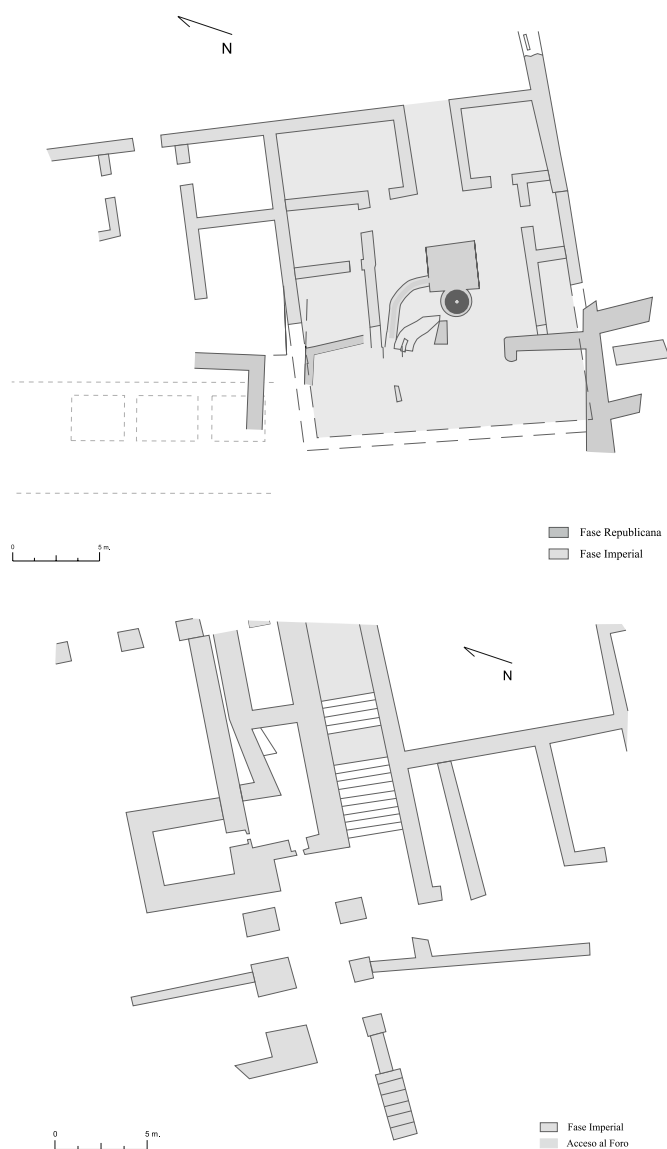
250.- Piezas del orden arquitectónico del templo augusteo en la plataforma inferior del foro de Carteia, junto a la escalinata de acceso a la plataforma superior.

oeste, fueron construidos en *opus vittatum* de buena calidad, con las esquinas de las habitaciones y las intersecciones de algunos de sus muros perimetrales con sillares de caliza fosilífera. Se conservan bastantes zócalos, de una pieza y con huellas de sus correspondientes mortajas, en las entradas de las habitaciones y éstas, a su vez, se pavimentaron con mortero.

Lo esencial de estas construcciones, al margen de sus posteriores remodelaciones, es que parecen corresponder a un gran programa de época augustea, al que cabe adscribir también los grandes elementos arquitectónicos de caliza fosilífera (enlucida), propios de un gran templo, tradicionalmente asociados al *podium* republicano pero que, en función de los nuevos datos, conviene tratarlos en el marco de una remodelación que exige disociar dicha correlación. Uno y otro templo corresponden (cap. III.2.1.3) a programas edilicios con materiales distintos: en el republicano se emplearon calizas grises, o blanquecinas, junto con sillares de arenisca amarillenta procedentes de construcciones púnicas anteriores; por su parte, los elementos del templo corintizante con prótomos de toro, así como el resto de las principales piezas de cantería de la remodelación augustea, se realizaron en caliza fosilífera.

La importancia y espectacularidad del conjunto de elementos arquitectónicos queda fuera de toda duda, aunque por el momento no se puede afirmar su exacta ubicación. No se pueden asociar con certeza a ninguna de las estructuras arquitectónicas exhumadas hasta la fecha, si bien es verdad que faltan por excavar casi dos tercios de esta plataforma superior tradicionalmente interpretada como foro de la ciudad. No es imprudente pensar que el templo debió levantarse en las inmediaciones, tal vez en la zona ocupada siglos después por el edificio del cortijo.

Determinar el o los edificios que se ubicaron sobre la plataforma del antiguo templo republicano, a partir de época augustea, es hoy un deseo irrealizable, ya que toda su sobreestructura estaba ya arrasada en época tardorromana, cuando se situaron entonces sobre el lugar la necrópolis y la basílica paleocristiana. Sin embargo, siglos antes, se construyó una gran piscina detrás del antiguo templo que parece fecharse en el s.III d.C., lo que plantea nuevas dudas en relación con el uso público o privado de este sector a partir de entonces. Fue excavada por completo, entre 1965 y 1966, por Fernández-Chicarro. Dejada entonces al descubierto, años más tarde se llevó a cabo una restauración que le confirió la apariencia que hoy presenta. Se trata de una estructura de planta rectangular, algo irregular y de tendencia trapezoidal, de 9,97 m de longitud y 2,80/3,07 m de anchura, con sendas exedras semicirculares en sus lados cortos y escaleras adosadas de cinco peldaños. Su profundidad es de 1,65 m y se revistió internamente de mortero hidráulico, con el característico bocel de este tipo de obras. Conserva la entrada de agua en una de sus exedras, a 0,35 m sobre el suelo, y su desagüe en el centro del muro oeste. Esta construcción, en su día, fue considerada de manera errónea como un baptisterio, pero



251.- Planos de detalle de la domus del foro y del sector de la escalinata, respectivamente.

al margen de su potencial función lo importante es que su mera presencia constituye un inmejorable testimonio de la intensa ocupación de este sector del foro en época bajoimperial.

### III.2.1.3. Los elementos arquitectónicos del templo augusteo

Elementos arquitectónicos de un gran templo aparecieron durante las antiguas excavaciones, diseminados y recogidos en diferentes lugares en el entorno de la terraza superior, sobre todo en la zona próxima a la amplia escalera de acceso a la misma por su lado meridional, muchos de ellos en la llamada “habitación de los toros”, a la izquierda de la citada escalera. Un buen número de piezas aparecen reutilizadas en construcciones tardías, tanto de vivienda como en distintas instalaciones en precario que aprovechan con diversos fines los edificios anteriores, así como en algunas de las tumbas de época visigoda. También en circunstancias similares se hallan otros restos arquitectónicos de diferente formato y carácter que han de corresponder a otras construcciones, todos ellos revueltos y presentes en la zona como resultado del complejo proceso de fases edilicias, reconstrucciones, destrucciones, reaprovechamientos y avatares diversos que se perciben en la compleja superposición de restos constructivos que han ido poniendo a la luz las diferentes etapas de excavación en este sector de la ciudad.

El grupo principal de los elementos arquitectónicos lo componen un buen número de piezas conservadas con diverso grado de integridad, correspondientes a basas, tambores de fuste, piezas de capiteles, cornisas y unos característicos prótomos de toro, que son los elementos más característicos y representativos de la singularidad del templo al que debieron de pertenecer. Pueden agruparse como correspondientes a una misma construcción por su homogeneidad, su ajuste a un módulo bien reconocible y la unidad de técnica y de estilo.

Todos los elementos fueron tallados en caliza fosilífera y recubiertos de un grueso y cuidado estucado que proporcionaría al edificio una apariencia marmórea de gran prestancia. La roca empleada es una caliza fosilífera muy característica de edificios del ámbito gaditano, popularmente denominada piedra “ostionera” por la visibilidad de los grandes fragmentos de conchas marinas que la conforman. Y es de señalar que, pese a la dificultad de tallarla y de resaltar los detalles ornamentales propios del orden arquitectónico al que pertenecen –el corintio o corintizante, con sus características exigencias formales y decorativas–, y del hecho de que iba a ser estucada, las piezas están talladas con una notable ultimación de los detalles en la roca básica. Sobre ella se aplicó el enlucido, un estuco de notable espesor, generalmente aplicado en dos capas: una primera, más basta, de un grosor que llega en algunas piezas y lugares a los 2,5 cm y una segunda de componentes más finos y más alto contenido en polvo de mármol, con espesor de dos a cinco milímetros.

Pese a la calidad general de las piezas y de los acabados, ofrecen en conjunto una apariencia relativamente tosca, sobre todo en comparación con los modelos marmóreos de mayor calidad en que se inspiran; las formas resultan algo groseras y ofrecen los elementos analizados trazas irregulares en las alineaciones, desajustes en la correspondencia de los detalles y anomalías generales claramente perceptibles a poco que se observe atentamente el conjunto de piezas conservadas.

Por otra parte, pese a la consistencia de las piezas y de la epidermis decorativa, el paso del tiempo y la intemperie han hecho desaparecer la práctica totalidad del revestimiento, por lo que hay que hacer no poco esfuerzo para imaginar la incuestionable apariencia monumental del templo. También para determinar su exacta ubicación originaria. Pese a la idea tradicional de que los citados elementos arquitectónicos corresponderían al podio de templo descrito más arriba, el conocido desde las primeras excavaciones, lo cierto es que el orden correspondiente a las piezas de fosilífera estucada no se puede asociar con certeza a ninguna de las estructuras arquitectónicas exhumadas hasta la fecha, si bien es verdad que faltan por excavar casi dos tercios de esta plataforma superior tradicionalmente interpretada como foro de la ciudad.

Los elementos arquitectónicos en cuestión están asociados a una etapa edilicia que sucede a la amortización del templo del podio conservado, con el uso de materiales distintos, fundamentalmente la roca fosilífera, a diferencia de las piezas de arenisca amarillenta reaprovechadas de la época púnica y del uso al tiempo de calizas blanquecinas para la talla de la cornisa del podio y otros elementos. Corresponden, en efecto, las piezas de fosilífera a la misma fase de construcción de la plataforma en que quedó subsumido en podio del templo republicano, y sus rasgos formales y estilísticos son propios de un momento posterior, seguramente de los comienzos del Principado. No es imprudente pensar que el nuevo templo debió de levantarse en las inmediaciones del antiguo, tal vez en la zona ocupada siglos después por el edificio del cortijo, todavía por excavar.

## COLUMNAS

Componen las piezas arquitectónicas que nos ocupan un orden caracterizado por columnas de basas sin plinto, fuste estriado y capiteles corintizantes, sobre las que apeaba un complejo entablamento de arquitrabe despiezado, un friso en el que debían de quedar integrados los grandes prótomos de toro y un remate de cornisa complejamente moldurada.



Las basas (lám.83) están compuestas por dos potentes toros, o molduras convexas, limitadas por filetes –que no siempre son perceptibles–, separadas por una escocia, o entrante cóncavo muy profundo, todo ello tallado en una misma pieza con el arranque del fuste (imoscapo) según fórmula repetidamente documentada en templos y otros edificios romanos de época tardorrepública y los inicios del Principado (Jiménez, 1975; Bendala, 1976, 77-78; Roldán, 1992, Álvarez y Nogales, 2003, 158-162). Como suele ser habitual en las basas de este tipo, en lugar del plinto suele haber una zapata de poca altura y diámetro menor al conjunto de la pieza, que hace que la basa no apoye directamente con el primer toro para determinar así una más airosa emergencia sobre la plataforma de apoyo del podio del templo; los toros, separados por una estrecha escocia, son de casi el mismo diámetro, de modo que es sólo ligeramente más ancho el inferior. Las medidas, debido a las erosiones y pérdidas más o menos acusadas, sólo pueden ser indicadas con aproximación, aunque puedan resultar bastante ajustadas. La zapata de base suele tener entre 80 y 90 centímetros de diámetro; el toro inferior entre 110 y 125 centímetros de diámetro y el superior entre 105 y 110 centímetros. La altura total de la pieza de basa, incluida la parte correspondiente al imoscapo, se sitúa entre los 46 y los 50 centímetros.

Los fustes (lám.84) se realizaban mediante tambores de altura variada, con medidas que oscilan entre los 40 y los 60 centímetros. Los diámetros van de los 80 centímetros, correspondientes a la anchura máxima que corresponde a los imoscapos y la unión, por tanto, con las piezas de basa, a una medida menor cercana a los 70 centímetros para los sumoscapos. Ello supone una contractura no muy acusada, de unos diez centímetros. Se trataba, por lo demás, de fustes estriados, con veinte estrías según documentan las piezas mejor conservadas, aunque, como suele ser habitual en este tipo de columnas, la parte inferior del fuste quedaba lisa, sin estrías. Así lo acreditan algunos tambores no estriados y algún ejemplar con parte lisa y el arranque de las estrías en un corte brusco; también por arriba se interrumpen las estrías a unos siete centímetros del límite superior del fuste.

Los capiteles son de tipo corintizante, tallados generalmente en dos piezas, cada una de ellas correspondiente a una de las coronas de hojas de acanto que lo componían (lám.86, 87 y 88). Es otro de los rasgos arcaizantes en la organización y el trabajo de los elementos arquitectónicos que comentamos, un fenómeno paralelo al que ofrecen, en época augustea, los capiteles del conocido “Templo de Diana” de *Augusta Emerita* (de la Barrera, 1984, 27 y 33; Álvarez y Nogales, 2003, 163-165).

Las piezas correspondientes a los capiteles se encuentran en estado de conservación muy desigual, algo mejor conservadas las correspondientes a la mitad inferior, y más dañadas, con pérdida muy frecuente de los remates de las volutas, las de la mitad superior. No obstante, está bien documentada la forma íntegra de los capiteles y la posibilidad de recomponerlos prácticamente completos, como en el caso de los conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla, permite contemplar en buenas condiciones las armoniosas formas de los mismos. En ellos se hace muy patente el afán por tallar en la piedra los detalles muy ultimados de los acantos y demás elementos decorativos.

La pieza inferior incluye, en una modalidad muy poco frecuente, la moldura del astrágalo que señala la separación entre el fuste y el capitel, y que suele tallarse en la terminación del sumoscapo; de ella parte la primera corona de hojas de acanto, que en número de ocho ciñen apretadamente el *kalathos*. Cada hoja consta de cinco lóbulos simétricamente ordenados a partir de una ancha costilla central, y rematan en bordes de hojitas de perfil lanceolado, todo ello con formas bastante carnosas y bien definidas, que acentúan la talla en acusado relieve y los característicos “ojos” de sombra en la separación de los lóbulos. El superior sobresale mucho hacia el exterior, algo habitual en los capiteles marmóreos, y que en estos capiteles carteienses se acusa en la propia talla de la piedra base.

El cuerpo superior de los capiteles, correspondiente a la segunda corona de hojas, presenta para las esquinas cuatro grandes hojas de acanto que se prolongan hasta formar las volutas; entre ellas se dispone un motivo

252.- Parte superior de capitel corintizante en caliza fosilífera estucada del templo augusteo de Carteia.



253.- Tambores de fuste estriado y estucado del templo augusteo de Carteia.



254.- Tambor de fuste. Imoscapo del templo augusteo de Carteia.





255.- *Capitel corintizante en caliza fosilífera y estucada, decorado con figura de daimon.*



256.- *Capitel anterior. Cara decorada con elementos vegetales.*



257.- *Capitel anterior. Cara decorada con Niké alada.*



258.- Dibujo del capitel corintizante con figura de daimon.



259.- Dibujo del capitel anterior con elementos vegetales.



260.- Dibujo del capitel anterior con Niké alada.

vegetal de estructura simétrica en el que un haz de tallos se abre hacia arriba envolviendo en forma de roleos sendas rosetas cuatripétalas. La parte superior de la generalidad de las piezas está muy erosionada, y sólo algún fragmento aislado conserva trazas del ábaco, con la forma habitual de una moldura cóncava rematada en otra convexa más estrecha; apenas quedan restos de la flor de ábaco, que por lo poco conservado parece una prolongación de los motivos de roleos con rosetas situados entre las hojas de acanto.

La armónica decoración de los capiteles mediante elementos vegetales se ha visto enriquecida con el reciente descubrimiento, entre las piezas exhumadas de antiguo, amontonadas a la derecha de la escalinata de acceso a la plataforma del foro, de un ejemplar con figuras humanas (lám.85). Se sitúan en dos caras contiguas, en sustitución del motivo de roleos y rosetas habitual entre las hojas que se prolongan en las volutas, de modo que hubieron de tener el propósito de dar mayor significación y prestancia artística a un capitel a situar en una de las esquinas del templo. En una de las caras aparece representada una Victoria alada con una gran corona en la mano derecha y lo que parece una flor en la izquierda; en la otra se representó una especie de daimón, también alado, cuyas extremidades inferiores se convierten en elementos vegetales que forman roleos – y que él mismo sujeta con las manos –, acabados en flores y con rosetas inscritas. Y todo ello muy erosionado y tosco, por la pérdida del estucado.

Las medidas, un punto imprecisables por el estado de las piezas, dan una altura total del capitel de poco más de ochenta centímetros, con las dos piezas distribuidas en una altura similar, entre los 40 y los 45 centímetros. El diámetro inferior, contando con el astrágalo de la base, se ajusta bastante a la medida de 70 centímetros, y las zonas más estrechas del capitel, en el arranque inferior de ambas coronas de hojas, se sitúa entre los 60 y los 65 centímetros.

## ENTABLAMENTO

También se han conservado algunas piezas del arquitrabe, a modo de dinteles adovelados con una compleja articulación de piezas machihembradas mediante engatillado interno (Jiménez, 1983, 15, especialmente fig.2 y 3), destacada evidencia de la calidad técnica constructiva destinada a proporcionar dinteles de alcance suficiente con una roca que, a diferencia del mármol u otras de estructura más resistente (como el granito en el citado templo emeritense “de Diana”), no se presta a la realización de piezas largas capaces de resistir grandes cargas. La mejor de las piezas conservadas (lám.89), hallada junto a otros elementos arquitectónicos del mismo edificio en la “habitación de los toros”, mide 64 cm de alto y una profundidad, equivalente al grosor del arquitrabe, de 80 centímetros. Las caras laterales están talladas en planos oblicuos para obtener la forma acuñada propia de una dovela de dintel; pero lo sobresaliente corresponde a la articulación de ambas caras en salientes y entrantes –dos de éstos entre uno de aquéllos al centro– que servían para trabarse con la misma disposición en negativo de las piezas inmediatas, con un ajuste en denticulado o engatillado interno que quedaba oculto al observador una vez ensambladas y colocadas las piezas en su sitio. Una de las caras planas, con restos de estuco, debía de quedar hacia el exterior. En el plano superior de la pieza se observa un rebaje en forma de aspa destinado a la manipulación de la pieza o a su fijación en la obra.

Sobre el arquitrabe se alzaba el friso, en el que debían de quedar ubicados los espectaculares prótomos de toro, con seguridad una de las notas más destacadas en la caracterización del templo (lám.90, 91 y 92). Fueron tallados, por lo general, en dos piezas superpuestas de altura similar, como los capiteles, y se los representó echados en la característica postura del animal que hace destacar la protuberancia de sus rodillas al doblar, hacia atrás, las patas delanteras. Las piezas se hallan en muy distinto estado de conservación y se observa en las conservadas el seguimiento de un mismo patrón, aunque resuelto con diferencias en cada prótomo, de modo que cada uno presenta soluciones algo distintas en cuanto a la altura de las dos partes que lo integran, las terminaciones laterales y otros detalles.

261.- Prótomo de toro en caliza fosilífera estucada. Friso del templo augusteo de Carteia. Museo Municipal de San Roque.



262.- Parte inferior de prótomo de toro en caliza fosilífera estucada. Museo de Sevilla.



263.- Fragmentos de prótomo de toro en caliza fosilífera estucada. Museo de Sevilla.



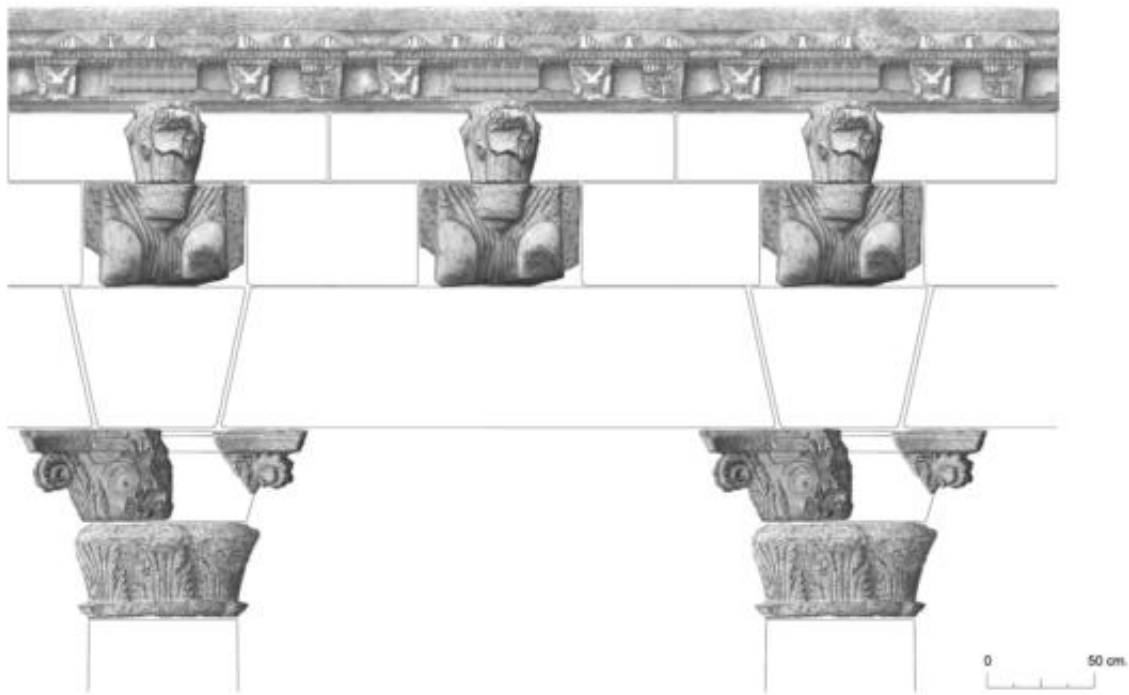
Se observa, en general, una concepción en volumen que subraya la apariencia de un prótomo emergente de un plano de fondo –el general del friso, hay que suponer–, que arranca en los mismos sillares donde se tallaron los toros, a un lado y otro de las formas orgánicas del animal; de esta manera se facilitaba la integración de los prótomos en el conjunto del muro y la regularidad de su relieve. Por detrás quedaban acabados de diversas formas, aunque es la más característica la terminación en cuña hacia el interior, tallando a bisel las esquinas traseras, y con una acanaladura vertical en V en el centro de la parte posterior, en todo lo cual han de verse fórmulas para ensamblar y ajustar más adecuadamente estas grandes piezas. La profundidad se corresponde con la dicha para el arquitrabe –80 cm– y la altura entre los 70 y los 80 centímetros en el sector emergente de la cabeza del toro.

El estuco tiene la dureza y calidad habituales, aunque se conserva muy parcialmente en piezas generalmente bastante fragmentarias y rodadas. En lo que queda puede comprobarse su uso abundante, en capas gruesas en las que se modelaron detalles muy sobresalientes, como la pelambre del testuz y otros detalles. Quedaban integrados en el friso según parece evidenciar la alternancia en la ordenación de la cornisa entre series de modillones y partes lisas, a las que cabe suponer que corresponderían las cabezas emergentes de los prótomos de toro.

Sobre el friso se erguía una cornisa ricamente labrada, de la que se conservan bastantes piezas (lám.94 y 95), con series de modillones decorados, alternativamente, con hojas de acanto y prótomos de toro, en consonancia, pues, con los elementos más destacados de la decoración del conjunto del templo. Lo conservado, como todo en distinto estado de integridad, son grandes piezas de longitud o profundidad en torno a los 125 cm, una altura de 45 cm y una anchura variable según las disponibilidades o posibilidades del material de partida, con medidas entre los 55 y los 85 centímetros. Lo más característico corresponde a los modillones, muy desarrollados, con alternancia de hojas de acanto, que siguen la fórmula de las esculpidas en los capiteles, y prótomos de toro, que reproducen en pequeño, con sus mismos rasgos, los de mayor tamaño que suponemos en el friso. La recuperación desmembrada e incompleta de la cornisa, en piezas de diferente anchura y disposición, y las frecuentes pérdidas de detalles por la irregular conservación, crean serias dificultades a la hora de determinar con certeza el ritmo longitudinal del conjunto, para el que se puede asegurar, sin embargo, la citada alternancia de los motivos de los modillones y una secuencia de varios de éstos (tres o alguno más) separados por un ancho sector liso, en forma de sencilla nacela con perfil de *cyma* recta.

Como se comprueba en el conjunto de las piezas y, en especial, en las mejor conservadas –como una excepcionalmente ancha (84 cm, con dos modillones decorados según la forma habitual) con buena parte del estuco que terminaba la decoración de los elementos superiores, generalmente perdidos (lám.93)–, la decoración, en la que se advierte la parcial aplicación de moldes para dar forma al estucado, tiene los rasgos esenciales siguientes (descritos de abajo a arriba, según la disposición original en el edificio). Los modillones destacan sobre un plano vertical de fondo liso, mientras el borde superior de los mismos y del plano de fondo es recorrido por un cuarto de bocel cubierto de motivos de ovas y dardos; en los huecos entre ellos, en la parte inferior del plano horizontal de vuelo sobre los modillones, se inscriben rosetas en relieve de cuatro pétalos bulbosos y redondeados o de ocho pétalos apuntados. El cuerpo saliente que teóricamente apoya en los modillones es recorrido en el frente, inmediatamente sobre aquéllos, por una moldura cóncava de lengüetas, sobre la que a su vez vuela una nacela de *cyma* recta y perfil muy tenso, decorada con alternancia de hojas de acanto y pencas apuntadas de perfil triangular con lóbulos indicados mediante incisiones ligeramente curvas.

Son muy característicos los rasgos formales y decorativos de estas cornisas, expresión del típico entablamento corintio consagrado en Roma a partir de Augusto, fundamentalmente. Su rasgo más expresivo son los modillones, muy desarrollados, en los que se alternan, como se decía, prótomos de toro y hojas de acanto. Con precedentes en época tardorrepública que acabaron hace años con la generalizada idea de que sólo se dieron desde Augusto (von Hesberg, 1981, 31; Gros, 2001, 491 ss.), fue entonces cuando este motivo decorativo alcanzó su definitiva normalización, base del éxito que tendrían después a lo largo de la época imperial. La



264.- Dibujo reconstructivo del entablamento del templo augusteo de Carteia.

presencia de acantos en las cornisas carteienses y el sabor augusteo de su organización formal remiten a los primeros ensayos de esta fórmula decorativa, con ejemplos tan significativos como las cornisas del templo augusteo de Apolo in Circo –o de Sosio– en Roma, uno de los primeros edificios monumentales de la Urbe en que se afrontó –en opinión de P. Gros (1976, 224)– el problema de la organización ornamental de un entablamento corintio completo.

Las piezas de cornisa mejor conservadas permiten comprobar, gracias a detalles ornamentales completados en el estuco, particularidades en el tratamiento de las hojas de acanto que, como las que decoran los capiteles, casan bien con las tendencias estilísticas propias de la época de Augusto. Así se percibe en el dibujo de la nervadura de las hojas y su suave carnosidad –más acusada en los capiteles– que se acentúa en los laterales a partir de un nervio central bastante ancho y plano; la forma ligeramente triangular de los “ojos” de sombra, el perfil lanceolado de las hojillas o foliolos en que rematan los lóbulos, así como en otros rasgos que resultan muy próximos a los que ofrecen capiteles augusteos como los de pilastra del teatro de Arlés o de la Puerta de Augusto en Nimes (cf.: Gros, 2001, 481); o también los catalogados por Pensabene (1972, 53 ss.) en Ostia. La cornisa remata por arriba en una nacela o *cyma* recta bastante plana con la indicada alternancia de hojas de acanto y pencas de perfil triangular sobre un cimacio de lengüetas. Este motivo parece un remedo, algo torpe, pero casi idéntico, al representado en la coronación de la cornisa del templo augusteo de la Concordia, en el Foro romano (Gasparri, 1979).

La decoración de esta última resume la proyección del estilo ecléctico propiciado por los talleres augusteos, tal y como ha subrayado P. Zanker (1992, 302), también presente en la decoración de este segundo templo de *Carteia*. La suma de sus capiteles, de su cornisa con modillones decorados mediante hojas de acanto y toros, los toros del friso, así como las rosetas de cuatro o más pétalos en los espacios planos entre los modillones y otros elementos del ornato arquitectónico, remiten a una compleja sintaxis decorativa que dieron personalidad propia a los edificios oficiales romanos a partir de Augusto. Y uno de sus aspectos destacados, esta propensión a la “vegetalización” de la ornamentación, ha de entenderse hoy como una de las proyecciones más significativas de la ideología augustea que subyace en la configuración de los programas arquitectónicos del





265.- Sillar cuadrangular con entalles para encajar, machihembrado, el arquitebe del templo augusteo de Carteia.

Principado (Gros, 1976, 224). Todo ello supone una estimación cronológica por los miembros del templo carteiense en época augustea que viene a coincidir con la indicada por P. Gros (2001, 482) para el grupo de edificios hispanos representado por el “Templo de Diana” de Mérida, el de *Carteia* que comentamos y otros, que se adscriben a una forma de hacer emparentada con la fase de capiteles figurados o decorados del tercer cuarto del siglo I a.C. En el caso hispano quedarían asociados a la importante fase de monumentalización augustea, que tiene aquí un especial sabor arcaizante por las fórmulas arquitectónicas aplicadas y, en especial, por el empleo de rocas duras de uso tradicional en la cantería local, como la caliza fosilífera y el granito, revestidas de estuco.

A partir de los elementos conservados del templo, y a título de propuesta orientativa sobre las proporciones y medidas de su estructura aérea, puede proponerse una disposición próxima a la reflejada en los dibujos de las láminas 96 y 97. Las columnas –lám.96– tendrían una altura, en función de los preceptos vitruvianos y de una práctica aplicada a templos como el de Juno Gabina (Jiménez, 1982, 102), de 7’50 m, calculando para el fuste una altura de 6’40 m, equivalente a ocho veces el diámetro del mismo en el arranque del sumoscapo (80 cm), al que habría que sumar los 30 cm (un pie romano) de altura de la basa y 80 cm de altura del capitel. Responde a una norma de proporciones frecuentemente seguida que, como en este caso, la altura del capitel se corresponde con el diámetro del fuste en el imoscapo. El entablamento tendría una altura aproximada –sumando 65 cm de arquitebe, 70 cm de friso y 45 cm de cornisa– de 1’80 m. La altura total del sector del templo a partir de la plataforma del podio sería, por tanto, de 9’30 m.

#### LISTADO DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Se incluye a continuación una selección de las piezas más significativas que han servido de base a la determinación de la existencia del orden arquitectónico que se acaba de comentar. No pretende ser una relación exhaustiva, porque muchas piezas, por su estado fragmentario o su mala conservación, no han sido tenidas en cuenta, ya que no aportaban, en principio, datos esenciales para el entendimiento del monumento y su valor testimonial en relación con la historia constructiva de este sector principal de la ciudad.

Fueron halladas las piezas en el ámbito de la plataforma principal de la ciudad, fundamentalmente en el entorno de la gran escalinata de acceso a la misma como se indicó, y se encuentran ahora repartidas entre el Museo Arqueológico de Sevilla, el patio de la Iglesia de San Felipe Neri de San Roque y en el propio yacimiento, donde mismo aparecieron o en sus inmediaciones, apiladas o más o menos ordenadas tras los trabajos de excavación en que fueron halladas. Hay que añadir que alguna pieza principal de estas últimas, con vistas, entre otras cosas, a su mejor conservación, se hallan ahora en la exposición monográfica del Museo Municipal de San Roque, sita en el edificio del Palacio de los Gobernadores de la ciudad.

En función del lugar en que se hallan, las piezas llevan una sigla encabezada por las letras CRT. SR y MS que indican su ubicación en la propia *Carteia*, en el edificio de la calle San Felipe de San Roque y en el Museo Arqueológico de Sevilla, respectivamente; le sigue otra sigla de una o dos letras que corresponden a la caracterización de las piezas como basa (B), tambor de fuste (F), capitel (CA), elemento de arquitrabe (A), prótomo de toro (T) o elemento de cornisa (CO) y, a continuación, un número de orden correspondiente al inventario general del yacimiento.

### *Basas*

CRT/B/17. Diám. zapata base 81 cm, diám. toro inf. 115 cm, diám. toro sup. 104 cm, diám. fuste 56 cm, alt. 46 cm. Caliza fosilífera enrojecida por efecto del fuego, con restos de estuco. Molduras muy deterioradas. Partida por la mitad. Perforaciones cuadrangulares en el centro de las caras inferior y superior para la sujeción. Delante de las escaleras de acceso al foro, sector izquierdo. Invertida. Reutilizada. Lám.83.

CRT/B/38. Diám. zapata base 91 cm, diám. toro inf. 124 cm (cons. 108 cm), diám. toro sup. 110 cm (cons. 106 cm), diám. fuste 82 cm, alt. 46 cm. Caliza fosilífera con estuco en algunas zonas y muy deteriorados ambos toros. Perforaciones cuadradas en ambas superficies. Reutilizada en reformas tardías en la plataforma del foro, a la izquierda de la escalera de acceso. Lám.83.

CRT/B/40. Diám. base 90 cm, diám. toro inf. 125 cm, diám. toro sup. 110 cm, diám. fuste 80 cm, alt. 50 cm. Fosilífera muy degradada con escasos restos de estuco. Retallada para reutilización y fragmentada; se conserva la parte central con huecos en la parte superior de profundidad e inferior. Plataforma del foro. Lám.83.

MS/B/1. Piedra caliza fosilífera con restos de estuco. Con hueco en la parte superior para insertar la espiga de sujeción.

MS/B/11. Caliza fosilífera con restos de estuco. Con hueco en la parte superior para insertar la espiga.

### *Tambores de fuste*

CRT/F/3. Diám. 69 cm, alt. 58 cm. Completo. Caliza fosilífera. 20 estrías con restos de estuco en dos capas, interior (2,5 cm) basta y exterior (0,3 cm) fina. Pórtico delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho.

CRT/F/4. Diám. 75 cm, alt. 38 cm. Aparentemente completo. Caliza fosilífera. 20 estrías con restos de estuco interior (2,5 cm) y exterior (0,2 cm) en 5 acanaladuras. Pórtico delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho.

CRT/F/5. Diám. 77 cm, alt. 52 cm. Completo. Caliza fosilífera. 20 estrías con restos de estuco irregular interior (3 cm) y exterior (0,5 cm) en 5 acanaladuras. Línea de perforaciones bajo extremo superior (restos de la técnica de trazado). Pórtico delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho.

CRT/F/6. Diám. 71 cm, alt. 50 cm. Completo. Caliza fosilífera con restos de estuco en 9 acanaladuras. Pórtico delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho.

CRT/F/7. Diám. 76 cm, alt. 45 cm. Completo. Caliza fosilífera con restos de estuco interior (2,5 cm) y exterior (0,3 cm) en 8 acanaladuras. Pórtico delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho.



266.- *Basa ática en caliza fosilífera estucada del templo republicano de Carteia.*

- CRT/F/9. Imoscapo. Diám. inferior 80 cm, alt. 49 cm. Completo. Caliza fosilífera. 20 estrías con restos de estuco en 5 acanaladuras. Línea de perforaciones (restos de la técnica de trazado). Pórtico delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho.
- CRT/F/10. Diám. 77 cm, alt. 38 cm. Sólo conserva un extremo. Caliza fosilífera con restos de estuco algo más basto al interior (2,5 cm) y muy fino al exterior (0,5 cm) y con mucha cal, en 10 acanaladuras. Pórtico delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho. Lám.84.
- CRT/F/11. Diám. 76 cm, alt. 26 cm. Sólo conserva un extremo. Caliza fosilífera con restos de estuco. Fragmentado. Sobre la pilastra intermedia del pórtico delante de las escaleras de acceso al foro.
- CRT/F/30. Diám. 78 cm, alt. 54 cm. Caliza fosilífera. Perforaciones de trazado, sin empezar a estriar. Interior de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro.
- CRT/F/35. Diám. 78 cm, alt. 40 cm. Bien conservado. Caliza fosilífera. 20 estrías con restos de estuco en varias acanaladuras y en 2 estrías (único que conserva el estuco original en estrías). Vano en el muro izquierdo del pórtico delante de la escalera de acceso al foro.
- CRT/F/37. Diám. 78 cm, alt. 50 cm. Completo. Caliza fosilífera. No se aprecian estrías. Ligeramente retallado. Muro oeste del foro, reutilizado en una jamba.
- CRT/F/41. Diám. aprox. 75 cm. 2 fragmentos o gajos muy deteriorados. No conserva restos de estuco. No es seguro que las dos piezas pertenezcan al mismo.
- CRT/F/43. Sumoscapo 8 cm sin estrías. Diám. 74 cm, alt. 45 cm. Casi completo. Caliza fosilífera con restos de estuco (2,5 cm de grosor) en 6 acanaladuras. Alineación al oeste del pórtico delante de la escalera del foro.
- CRT/F/45. Diám. 76 cm, alt. 38 cm. Completo. Caliza fosilífera. 20 estrías con restos de estuco en 8 acanaladuras. Alineación al oeste del pórtico delante de la escalera del foro. Lám.84.
- CRT/F/51. Diám. 76 cm, alt. 48 cm. Incompleto. Caliza fosilífera. 16 estrías conservadas con restos de estuco en 6 acanaladuras. Distancia entre estrías 12 cm; profundidad 3 cm. Alineación al oeste del pórtico delante de la escalera del foro.
- CRT/F/52. Diám. cons. 64 cm, diám. potencial 70 cm, alt. 52 cm. Muy degradado: estrías apenas reconocibles. Habitación al norte del camino del cortijo y al oeste del templo.
- CRT/F/53. Diám. 76-78 cm; alt. 62 cm. Completo. Sin restos de estuco. Perforaciones en un sector del segmento liso y también dentro de las acanaladuras (técnica de trazado) dispuestas simétricamente. Sin acabar de tallar. Habitación al norte del camino del cortijo y al oeste del templo. Lám.84.
- CRT/F/59. Diám. cons. 60 cm, diám. potencial 72 cm, alt. 51 cm. Estrías muy erosionadas, apenas hay huellas. No conserva estuco. Dos muescas en superficie superior poco claras: quizás usado como rueda. Habitación al norte del camino del cortijo y al oeste del templo.



267.- Fuste estriado en caliza fosilífera  
estucada en la plataforma inferior del foro  
de Carteia.

- CRT/F/73. Diám. 76 cm, alt. 43 cm. Completo. Caliza fosilífera con restos de estuco en 14 acanaladuras. Apreciable una primera capa (3 cm de grosor) de composición basta con fragmentos de concha y una segunda capa mucho mas fina (0,5 cm); incluso se aprecia diferente calidad entre unas partes y otras. A la derecha del pórtico delante de la escalera del foro. Lám.84.
- CRT/F/74. Diám. 76 cm, alt. 42 cm. Completo. Caliza fosilífera con restos de estuco en 12 acanaladuras y 2 estrías y restos de estuco blanco. A la derecha del pórtico delante de la escalera del foro.
- CRT/F/91. Diám. 71 cm, alt. cons. 40 cm. Sólo conserva un extremo. Caliza fosilífera sin restos de estuco. No parece haber estado estriado. En el muro del foro hacia el sur desde cerca de la esquina suroeste del templo.
- CRT/F/94. Diám. cons. 76 cm, alt. 45 cm. Completo. Caliza fosilífera de tipo diferente (igual al n1 91). Debería ser estriado, pero no se aprecian restos de acanaladuras, quizás porque nunca se llegaron a trazar. A la izquierda del camino del cortijo, cerca del foro.
- CRT/F/118. Esquirla. Habitación al este del pórtico delante de las escaleras de acceso al foro.
- CRT/F/122. Diám. 80 cm, alt. 53 cm (visible). Completo. Caliza fosilífera. Perforaciones de la técnica de trazado. Espacio entre la casa junto al camino del cortijo y el pórtico delante de las escaleras del foro. Semienterrado.
- CRT/F/124. Diám. 72 cm, alt. 42 cm. Caliza fosilífera. Muy degradado. Muro al oeste del espacio entre la casa junto al camino del cortijo y el pórtico delante de las escaleras del foro. Reutilizado.
- CRT/F/125. Diám. 75 cm, alt. no visible. Caliza fosilífera sin restos apreciables de estuco. Bien conservado. Muro al oeste del espacio entre la casa junto al camino del cortijo y el pórtico delante de las escaleras del foro. Reutilizado.
- CRT/F/126. Diám. 75 cm, alt. no visible. Caliza fosilífera con restos de estuco. Bien conservado. Muro al oeste del espacio entre la casa junto al camino del cortijo y el pórtico delante de las escaleras del foro. Reutilizado.
- CRT/F/131. Diám. 82 cm, alt. 46 cm. Completo. Caliza fosilífera. Degradado. Con perforaciones de técnica de trazado. Junto al camino y al nordeste del pórtico delante de la escalera del foro.
- CRT/F/180. Caliza fosilífera con restos de estuco. Cortado para sillar. Muro al norte del pilar central norte del pórtico delante de la escalera del foro. Reutilizado.
- SR/F/2. Diám. 80 cm, alt. 48 cm. Caliza fosilífera. Con perforaciones para estrías, por tanto, sin terminar de tallar. A la izquierda de la escalera de acceso a la plataforma superior de San Felipe. Recortado para reutilización.
- SR/F/3. Sumoscapo. Diám. 70 cm, alt. 41 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco, 20 estrías y con la parte superior sin estrías de 10 cm de anchura. A la izquierda de la escalera de acceso a la plataforma superior de San Felipe. Boca abajo.

- SR/F/10. Imoscapo. Diám. 80 cm, alt. 41 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco, 20 estrías y con la parte inferior sin estrías de 6 cm de anchura. Con perforaciones para estriado. A la izquierda de la escalera de acceso a la plataforma superior de San Felipe. Lám.84.
- SR/F/13. Diám. 86 cm, alt. 54 cm. Caliza fosilífera enrojecida por efecto del fuego con restos de estuco calcáreo diferente del resto, que no parece ser el original. Perforaciones para estriado.
- SR/F/15. Diám. 82 cm, alt. 52 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Con perforaciones para estriado y primera línea vertical. Escalera de acceso a San Felipe.
- MS/F/12. Caliza fosilífera con restos de estuco que complementaban los elementos decorativos. 20 estrías.
- MS/F/13. Sumoscapo. Semejante al anterior pero con una banda de 10 cm lisa en su extremo.
- MS/F/14. Semejante al MS/F/12.

### *Capiteles*

- CRT/CA/8. Pieza inferior. Diám. inf. 70 cm, diám. sup. 75 cm, alt. 44 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Corona inferior de capitel corintizante, decorado con 8 hojas de acanto. Plataforma situada delante de las escaleras de acceso al foro. Sector derecho. Lám.88.
- CRT/CA/15. Pieza superior. Diám. inf. 70 cm, alt. 40 cm. Corona superior de capitel corintizante. No conserva las volutas, sólo el arranque de los acantos. De las 3 caras visibles, 2 están completamente erosionadas. Muy degradado. Plataforma situada delante de las escaleras de acceso al foro. Sector izquierdo. Lám.88.
- CRT/CA/18. Pieza superior. Diám. inf. 60 cm, lado 85 cm, alt. 40 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Se conservan 3 fragmentos. Corona superior de capitel corintizante decorado con hojas de acanto en forma de volutas. Sobre la jamba derecha de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.87.
- CRT/CA/146. Pieza superior. Diám. inf. 78 cm, alt. 45 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Presenta dos escenas figuradas de Nike y daimón alado en dos caras opuestas; las otras dos decoradas con rosetas de 5 pétalos. En amontonamiento a la derecha de la escalera de subida a la plataforma superior del foro. Lám.85.
- CRT/CA/168. Pieza superior. Caliza fosilífera. Fragmento de hoja. Hangar.
- CRT/CA/160. Pieza superior. Caliza fosilífera. Fragmento de voluta. Hangar.
- SR/CA/5. Pieza inferior. Diám. inf. 70 cm, diám. sup. 78 cm, alt. 40 cm. Caliza fosilífera. Pieza inferior. Serie de 8 acantos con moldura inferior. Recortado para reutilización. Esquina izquierda del edificio San Felipe. Boca arriba.
- SR/CA/11. Pieza superior. Diám. inf. 72 cm, alt. 42 cm. Caliza fosilífera. Pieza superior de capitel de hojas de acanto con volutas en esquina y composición vegetal en el centro. Muy degradada. Dos flores de 5 pétalos en una cara y dos flores de 4 pétalos en la opuesta. Estuco muy perdido en ambas. La decoración que se aprecia es la tallada en la piedra caliza fosilífera. A la derecha de la primera plataforma de San Felipe. Lám.86.
- SR/CA/18. Pieza inferior. Diám. inf. 70 cm, diám. sup. 76 cm, alt. 44 cm. Caliza fosilífera. Parte inferior. Serie de 8 acantos y moldura inferior. Bastante degradado aunque 2 o 3 acantos conservan todo el saliente superior. Mucho estuco homogeneiza la decoración tallada. Plataforma superior de San Felipe a la derecha de la escalera.
- MS/CA/7. Pieza superior. Fragmento de voluta y esquina de capitel. Parte superior de hoja de acanto que formaría la voluta de la parte superior de un capitel del mismo tipo que las piezas anteriores.
- MS/CA/8. Pieza inferior. Caliza fosilífera con escasos restos de estuco. Pieza inferior. Corona de hojas de acanto formada por 8 hojas. Remata su parte inferior por un moldura algo apuntada con un pequeño rebaje en su parte inferior.



268.- Parte superior de capitel corintizante, en caliza fosilífera estucada, del templo augusteo de Carteia.

- MS/CA/9. Pieza superior. Faltan los 4 vértices pero conserva toda la corona central. El motivo central está formado por cuatro tallos formando composiciones heráldicas con un tallo central y 2 laterales que se vuelven en su parte superior cobijando dos rosetas de 4 pétalos. A ambos lados, hojas de acanto flanquean las volutas formadas también por hojas de mayor tamaño. Conserva restos de estuco completando la decoración.
- MS/CA/15. Pieza superior. Semejante a las anteriores. Conserva una de las prolongaciones de los ángulos aunque ha perdido el estuco por lo que no se pueden ver los detalles decorativos.
- MS/CA/16. Pieza inferior. Semejante a los anteriores. Peor conservada, pero se aprecian características idénticas.

### *Arquitrabe*

- CRT/A/24. Anch. 77 cm, alt. 64 cm, profundidad, 80 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Sillar cuadrangular con entalles en forma de cuña, para encajar machihembrado seguramente con otros semejantes. Enrojecido por el fuego. Interior de la “habitación de los toros”, a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.89.
- MS/A/10. Caliza fosilífera. Sillar que formaría parte del arquitrabe del templo. Semejante a la pieza anterior.
- MS/A/17. Caliza fosilífera. Pieza semejante a la anterior. Conserva restos de estuco en la parte rebajada lisa que iría, por tanto, vista. En su parte superior parece tener una muesca, quizás para encajar una espiga.

### *Prótomos de toro*

- CRT/T/21. Ancho 72 cm, largo cons. 74 cm, alto cons. 36 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Parte superior de prótomo de toro. Interior de la “habitación de los toros”, a la izquierda de las escaleras de acceso a la plataforma del foro. Lám.91.
- CRT/T/41a. Anch. máx. 68 cm, long. máx. 78 cm, alt. máx. 42 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Parte inferior de prótomo de toro. Tallado en forma poligonal y trabajado no solo en su parte delantera sino también por detrás, aunque de forma más somera. La parte superior está muy pulida. Sin documentar su origen exacto, se hallaba en la plataforma superior del foro, hacia la parte anterior del templo republicano. Depositado en el Museo Municipal de San Roque. Lám.92.
- CRT/T/41b. Anch. cons. 35 cm, long. cons. 30 cm, alt. 35 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Fragmento de la cabeza de un prótomo de toro, que casa con la pieza anterior. Conserva el testuz del animal terminado mediante estuco y pueden verse los orificios nasales y la boca. Depositado en el Museo Municipal de San Roque. Lám.92.



269.- *Prótomo de toro en caliza fosilífera estucada. Museo de Sevilla.*

- CRT/T/143. Anch. 90 cm, long. 58 cm, alt. 38 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco original. Retallado. Conserva restos de argamasa. Acumulación de piedras talladas a la derecha de la escalera del foro. Lám.90.
- SR/T/1. Caliza fosilífera con restos de estuco apenas conservado. Degradado, aún apreciable la decoración tallada; partes perdidas por retoques. A la izquierda de la escalera de acceso a la plataforma superior.
- SR/T/6. Anch. 90 cm, long. 76 cm, alt. 38 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco apenas conservado. A la izquierda de la escalera de acceso a la plataforma superior.
- SR/T/7. Anch. 92 cm, long. 78 cm, alt. 34 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. A la derecha de la puerta de acceso al edificio de San Felipe. Lám.90.
- MS/T/2. Altura inferior a otros de sus mismas características. Caliza fosilífera con restos de estuco. Apoyado sobre las patas delanteras dobladas hacia atrás; entre ellas sobresale el cuello decorado con tres estrías realizadas en estuco. Tallado sobre un sillar rectangular del que sobresale formando una sola pieza.
- MS/T/4. Características semejantes al anterior. Peor conservado. Altura superior a la MS/T/2.
- MS/T/5. Caliza fosilífera. Mal conservado. Rematado en su parte superior de forma plana y prácticamente no conserva nada de la talla en piedra ni del estuco que la recubría, excepto en los laterales ya que esta roto en el frente. Menor altura que el sillar inferior.
- MS/T/6. Semejante al anterior, mejor conservado. Se aprecia bien la forma de las patas del animal dobladas hacia atrás cubiertas de estuco. La parte trasera del sillar también conserva restos de estuco de lo que sería el acabado. En su parte superior presenta dos huecos sin forma definida.
- MS/T/18. Semejante a los anteriores, de módulo alto. Conserva el morro del animal, no conservado en ningún otro del Museo de Sevilla, del cual puede verse la boca y huecos de la nariz en piedra caliza fosilífera. Toda la parte anterior de la pieza conserva restos de estuco sobre todo el pecho y en torno a los ojos.
- MS/T/19. Semejante a los anteriores.

#### *Elementos de cornisa*

- CRT/CO/1. Long. 118 cm, anch. 67 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Roto en su extremo. De izquierda a derecha: modillón con hoja de acanto-palmeta-roseta-nacela. Escaleras de acceso al foro, entre el tercer y el quinto peldaño. Lám.94.
- CRT/CO/16. Long. 125 cm, anch. 65 cm. Caliza fosilífera. De izquierda a derecha: roseta-nacela. Plataforma delante de las escaleras de acceso al foro. Sector izquierdo. Lám.94.
- CRT/CO/22. Long. 115 cm, anch. 70 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Roseta-palmeta-roseta-Nacela. Interior de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.94.



270.- *Cornisas del templo augusteo de Carteia aparecidas en el llamado "cuarto de los toros".*

- CRT/CO/23. Long. 128 cm, anch. 65 cm. Caliza fosilífera, fragmentada en uno de sus extremos. Disposición irregular de las ovas. Roseta-palmeta-roseta-toro. Interior de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.94.
- CRT/CO/25. Long. 125 cm, anch. 55 cm. Incompleta. Narcela-roseta-toro. Caliza fosilífera con restos de estuco. Interior de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.94.
- CRT/CO/26. Long. 128 cm, anch. 67 cm. Completa. Narcela-roseta-toro. Caliza fosilífera con restos de estuco. Interior de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.94.
- CRT/CO/27. Long. 120 cm, anch. 72 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Rota en una de sus esquinas inferiores. Roseta-toro-roseta-narcela. Interior de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.94.
- CRT/CO/28. Long. 130 cm, anch. 65 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Rota en una de sus esquinas. Roseta-palmeta-roseta-toro. Interior de la habitación a la izquierda de las escaleras de acceso al foro. Lám.94.
- CRT/CO/32. Long. 117 cm, anch. 64 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Muy desgastada. Palmeta?-roseta-toro?-roseta. Jamba derecha del edificio entre el pórtico de la escalera del foro y el camino del cor-tijo. Reutilizada. Lám.95.
- CRT/CO/33. Long. 128 cm, anch. 55 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Muy desgastada. Roseta-palmeta-roseta-toro?. Jamba izquierda del edificio entre el pórtico de la escalera del foro y el camino del cor-tijo. Reutilizada. Lám.95.
- CRT/CO/113. Roseta-toro-palmeta-roseta. Long. 120 cm, anch. 62 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Esquina noroeste de la habitación al nordeste del pórtico delante de las escaleras del foro. Reutilizado.
- CRT/CO/134. Narcela-roseta-toro. Long. 128 cm., anch. 80 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Sobre el pilar noroeste del pórtico delante de la escalera del foro. Lám.95.
- CRT/CO/135. Roseta-toro-roseta. Long. 95 cm., anch. 65 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Espacio de paso a la izquierda del pórtico delante de la escalera del foro. Lám.95.
- CRT/CO/145. Toro-roseta-narcela. Long. 106 cm, anch. 58 cm. Acumulación de piedra tallada a la derecha de la escalera del foro, proveniente de antiguas excavaciones. Lám.95.
- CRT/CO/172. Long. cons. 96 cm, anch. 60 cm, alt. 46 cm, anch. relieves y casetones 16 cm, prof. casetones 20 cm. Caliza fosilífera con restos de estuco. Muy degradada. Motivos inapreciables. Restos de estuco en los casetones. Lám.94.
- CRT/CO/181. Anch. 64 cm. El saliente está totalmente mutilado. Sólo se deduce que alternaban, de izquierda a derecha: un casetón de 18 cm, una ménsula de 15 cm, un casetón de 15 cm y una ménsula de 16 cm. Muro al norte del pilar central norte del pórtico delante de la escalera del foro. Reutilizado.



- CRT/CO/182. Roseta-toro-roseta-palmeta-roseta. Long. 112 cm, anch. 84 cm. Excepcionalmente conservado el estuco que forma los motivos decorativos en ménsulas con toro y palmeta que alternan con casetones de rosetas. Tanto las ménsulas como los casetones están encuadrados por una fila de ovas. Museo Municipal de *Carteia* (San Roque, Cádiz). Lám.93.
- CRT/CO/184. Roseta?-palmeta?-roseta. Long. visible 44 cm, anch. 64 cm. Semienterrada. Lám.95.
- CRT/CO/192. Long. 120 cm, anch. 64 cm. Motivos decorativos muy mal conservados. Narcela-roseta-palmeta-roseta. Montón 3. Lám.95.
- MS/CO/3. Sillar en forma de cornisa, lisa en su parte superior. Realizada en piedra caliza fosilífera y cuya decoración se completaría con estuco. De arriba a abajo consta de los siguientes elementos: moldura cuadrada, moldura de *cyma* recta o gola, y un caveto. Bajo este de forma retranqueada el espacio se decora con casetones que alternan roseta central de 4 pétalos, rematado en tres de sus lados por friso de ovas, y prótomo de toro. Están perfectamente realizados los detalles con estuco sobre una más somera talla en la propia piedra caliza fosilífera.
- MS/CO/20. Sillar en forma de cornisa semejante al anterior. Está bien conservado y en él puede verse la decoración alterna de casetones con rosetas y cabezas de toro. Aparece una roseta central flanqueada por dos toros, a continuación de forma simétrica otras dos rosetas representadas en 1/3 y 2/3 respectivamente.
- MS/CO/21. Sillar en forma de cornisa semejante al anterior. Peor conservado, sobre todo en el dibujo de la cornisa. Presenta igualmente 2 prótomos de toro flanqueando una roseta central y a ambos lados otras dos rosetas representadas en 1/2 y 1/3 respectivamente.

### III.2.2. CARTEIA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA<sup>1</sup>

#### III.2.2.1. *Carteia* y el fin del Mundo Antiguo. Historia de las investigaciones. De la Fundación Bryant a los años 80

Los estudios sobre la Antigüedad Tardía en *Hispania* continúan siendo una de las parcelas menos cultivadas de la arqueología hispanorromana, y la *provincia Baetica* no permanece, ni mucho menos, alejada de esta tendencia mediterránea (Salvador, 1990 y 2000).

Con una única excepción (Presedo, 1987-1988), no contamos con estudios de detalle destinados a evaluar el panorama arqueológico de la ciudad de *Carteia* en la Antigüedad Tardía, de ahí que hayan sido las fuentes literarias las que han guiado el devenir de las diversas propuestas planteadas sobre los últimos siglos de la historia de la ciudad. Esta situación se ha mantenido hasta los inicios del *Proyecto Carteia*, en el cual al ser el objetivo fundamental del proyecto el estudio histórico-arqueológico de la ciudad en clave diacrónica, la tardorromanidad del asentamiento ha sido tratada *ab origine* con el mismo interés científico que las restantes etapas históricas del asentamiento (época púnica, romano republicana, altoimperial, y medieval). Aspecto éste que ha sido puesto de manifiesto en todas las publicaciones de síntesis emanadas del trabajo de campo y de laboratorio (Roldán, Bendala, Blánquez y Martínez, 1998; Roldán, Bendala, Blánquez, Martínez y Bernal, 2003). Fruto de estos trabajos, hoy en día son muchos los nuevos datos conocidos sobre el devenir histórico del asentamiento entre el s.III y la llegada de los primeros contingentes islámicos a principios del s.VIII, habiendo generado novedosas propuestas de trabajo plasmadas en diversos estudios de los últimos años. De este modo *Carteia* constituye actualmente un punto neurálgico de los debates sobre la tardorromanidad en el ámbito del Estrecho de Gibraltar (Bernal, 2003 y 2004).

Nuestra intención es ahora llevar a cabo un balance historiográfico detallado de las propuestas realizadas por los diferentes investigadores sobre la ciudad en época tardorromana, señalando las diferentes aportaciones científicas planteadas por cada equipo de trabajo, entre los años sesenta y los momentos inmediatamente anteriores al inicio del *Proyecto Carteia*. Se podrá realizar, de este modo un estado de la cuestión e incluir en él las principales propuestas de trabajo para los próximos años.

Contamos, en primer lugar, con una serie de noticias que, desde los primeros estudios sobre la ciudad hispanorromana, auguraban una gran importancia de su fase tardorromana como podemos intuir, sobre todo, por dos hallazgos que acompañaron desde el principio las noticias arqueológicas de la ciudad. Nos referimos concretamente al hallazgo del sarcófago tardorromano (figura 272) y a la documentación del denominado “baptisterio paleocristiano” (figura 273). Efectivamente, los conocidos hallazgos de D. Evaristo Ramos en la zona de “El Gallo”, entre *Carteia* y Puente Mayorga, llevaron a unas excavaciones autorizadas oficialmente, inspeccionadas por D. P. Quintero, de las cuales nos interesa destacar que este investigador concluyó que se trataba de las “ruinas de una basílica cristiana” y no de los restos de la necrópolis de *Carteia*, además de citar explícitamente el hallazgo significativo de un mosaico y una inscripción sepulcral cristiana (1929, 10). Al mosaico le atribuyó un carácter oriental, con la representación de Jesús, y la inscripción, que publica íntegramente (Quintero, 1929, 11) –*Aurelius Felix ingenuus civis romanus Carteiensis vixit annis XXXI m(ensibus) VII d(iebus) XVI om(nibus) sui(s) anima dulcis (re)ceptus in pace*–, parecía fecharse en la primera mitad del s.IV d.C. (Vives, 1969, 44, nº 138). La revisión directa de estos hallazgos por R. Thouvenot le permitió proponer la temática cristiana del mosaico recuperado, prolongando la vida de la necrópolis hasta época visigoda (Thouvenot, 1940, 657 y 662). E. Romero de Torres se limitó, con posterioridad, a reflejar dichos hallazgos (1934).

<sup>1</sup> Texto elaborado por Darío Bernal Casasola (Univ. de Cádiz).

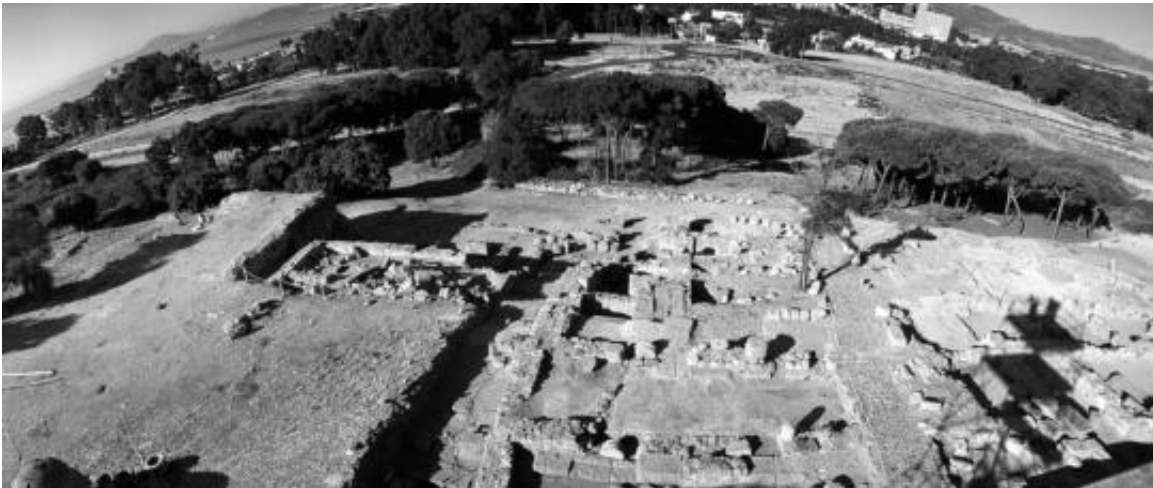
Del sarcófago marmóreo de *Carteia*, aparecido en 1927, ha sido realizado en fechas recientes un estudio de gran interés que ha permitido reconstruir el contexto de hallazgo de la pieza y todas las vicisitudes derivadas de su recuperación –por cierto uno de los episodios más singulares de la arqueología campogibraltareña– (Rodríguez Oliva, 2000). Además de aclarar las circunstancias del hallazgo, aportando y contrastando los datos publicados por P. Quintero, E. Romero de Torres y C. Pemán, Rodríguez Oliva destaca que se ha descartado su vinculación con el cristianismo, habiendo propuesto una datación para este sarcófago estrigilado –del tipo 12 de Koch-Sishtermann– en los primeros años del s.IV d.C. (Rodríguez Oliva, 2000, 80 y 89). El estudio historiográfico realizado sobre el descubrimiento del sarcófago ha permitido obtener datos inéditos tales como la aparición de un sarcófago de plomo en las inmediaciones y un posible tesoro de antoninianos del s.III d.C. (¿de Galieno?) en el entorno (datos espléndidamente detallados en Rodríguez Oliva, 2000, 84-85, notas 11 y 12, a los que remitimos para ampliar esta información), de lo que se deduce la importancia funeraria de la zona en la Antigüedad Tardía, aspecto éste sobre el cual volveremos más adelante.

Este fecundo panorama de hallazgos, que permitía intuir una dinámica vida cotidiana en la *Carteia* de los últimos siglos de la tardorromanidad, constituyó, sin duda, un caldo de cultivo importante para el inicio de los trabajos arqueológicos acometidos de la mano de la Fundación Bryant. Estas primeras “excavaciones regladas” iban a permitir contrastar arqueológicamente sobre el terreno la potencialidad de los hallazgos anteriormente aludidos. Sin embargo, la tendencia historiográfica de la época, que consideraba la época bajoimperial como un momento de crisis y gran decadencia, es perfectamente palpable en la introducción de la memoria de las excavaciones publicada en el número 58 de la serie *Excavaciones Arqueológicas en España*: “...poco más puede añadirse a la historia posterior (tardorromana) de *Carteia*. Hemos de suponerla afectada por la decadencia general del mundo romano a partir del siglo III, pero sin que la falta de testimonios a ella referentes nos permita pormenorizar, teniendo sí, que hacer notar que de esta fecha hasta el final del Bajo Imperio es el lote más abundante de monedas halladas en las últimas excavaciones, siendo, en cambio, escasísimos los vestigios visigodos” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 7). Como veremos a lo largo de este capítulo, esta tendencia, la de la aplicación deductiva de la visión decadente del mundo tardorromano a la vida de la ciudad, será la característica de los años sesenta, setenta y ochenta.

De la observación de los XVIII cortes realizados en esta primera fase de excavaciones de los años sesenta hemos podido entresacar interesantes datos referentes a la Antigüedad Tardía que permiten hacer una valoración general de los hallazgos y de su hemenéutica actual<sup>2</sup>. Atendiendo a las diferentes unidades topográficas urbanas podemos estructurar la interpretación de los contextos en cuatro grupos: zona baja de la ciudad (Cortes I y XVI), plataforma del foro y zona de influencia (Cortes II, V, VIII, XVII y XVIII), muralla occidental (Cortes IV y VII) y zona central (Cortes III, VI, IX a XV).

En el Corte I, que es el único realizado conjuntamente al XVI en la plataforma inferior de la ciudad, se mencionan el hallazgo “en la operación de limpieza del área de excavación...” de “varios fragmentos de cerámica romana de baja época” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 8). En el denominado Sector 2 mencionan expresamente en la segunda capa o nivel artificial el hallazgo de “un mediano bronce de Maximiano Hércules y dos pequeños de la época de Galieno más dos fragmentos de lucernas, de época paleocristiana” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 11, fig. 9, nº 33 y 34; lám XXI, nº 40-42). De ello se puede inferir la existencia de ocupación tardorromana en esta zona del Corte I (figura 274A), si bien, no es posible

<sup>2</sup> Además de las observaciones que realizaremos a continuación, debemos citar los datos de hallazgos de materiales citados en el catálogo final de la *Memoria*, concretamente los fragmentos de *sigillata* de los números 532, 566-570, 598-606, 623-628, 630, 631, 636, 637, 640-643, 649-651, 661-666, 670-673, 688, 706, 717-719, 721, 723, 726, 727, 731-734, además de tres “fragmentos de cerámica paleocristiana” (nº 1059-1061) y uno “visigodo” (nº 1062), y monedas tardías (nº 1065-1080, 1082, 1083, 1085, 1086-1089, 1091, 1093-1096, 1098, 1100, 1102-1104, 1106-1112, 1116-1118, 1120, 1121, 1143, 1146-1150, 1152-1158, 1162, 1163-1166, 1168-1170, 1178, 1189, 1209 y 1215).



271.- Vista aérea del sector sur del foro de Carteia. Estructuras tardías.

fechar con precisión actualmente las estructuras murarias aparecidas por la frecuencia de materiales de otros momentos, y la imposibilidad de demostrar el carácter intrusivo o no de estas cerámicas.

En el denominado Sector 3 del Corte I, “...en su extremo sw (de un muro), ...precisamente en ese ángulo hay colocadas encima de los muros unas piedras que no parecen haber formado parte de ellos, pudiendo serlo de otra construcción del bajo imperio o aún posterior” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 11-12), documentándose entre estas piezas una cazuela alta de africana de cocina de la forma Ostia III, 267. También en esta misma zona se recuperaron “...varias monedas imperiales de baja época...” que consultando el Catálogo se advierte son de Constancio II, un bronce ilegible (ss.III-IV), Agrippa (?) y algunos bronce del s.III (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, lám. XXI, nº 78, 85, 99, 100 y 113). También de aquí procede el conocido molde tardorromano de lucerna bilychne (figura 274B), hoy por hoy el único testimonio conocido de actividad alfarera en la ciudad en esta época (Lagóstena y Bernal, 2004, 81, fig. 65), “...con un grafito que leído desde el interior parece decir MAYXUS (? Por Maximus); pero realmente su lectura ofrece muchas dificultades, hasta el punto de que en un principio nos pareció se trataba de un grafito griego bizantino” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 16-17, fig. 15). En esta misma zona, en la capa inferior, se cita una lucerna de época medio imperial (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 16, fig. 11, nº 124), asociada a diversos materiales, entre ellos “...otros cuños de baja época”, que se corresponden respectivamente con una moneda del s.IV, medio bronce de Adriano y un medio bronce de Diocleciano (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, láms. XXI-XXII, n. 140, 162 y 165).

Pero sin duda el hallazgo más significativo de toda esta zona fueron los restos de una gran factoría de salazones que, como se desprende del análisis de su edificación y de la interpretación de los restos materiales exhumados, cuenta con claridad con una fase construida en época tardorromana (Bernal, 1997, 64-68), como luego veremos (figura 275). Efectivamente, el nivel de relleno sobre el suelo de la segunda fase de piletas proporcionó “fragmentos cerámicos campanienses y romanos, además de algunos bronce y trozos de estuco” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 16-17, fig. 16, nº 154, 155 y 159). Entre ellos es posible distinguir un fragmento de cerámica corintia y algunas ánforas, que parecen ofrecer unas fechas genéricas de los ss.III y IV d.C. (figura 274A, 5-7). En el nivel documentado bajo el suelo de la pileta superior se documentaron muchos materiales y algunas monedas, de las cuales llegaron a referenciar en la publicación un mediano bronce de Constantino II y un pequeño bronce imperial del s.IV no identificable (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 19, lám. XXII, nº 166-170). Todos estos datos mencionados, especialmente el numerario documentado en el nivel de construcción de la última fase de las piletas, permitió hace unos años fechar la construcción de la segunda fase de la factoría de salazones en el s.IV o fechas posteriores (Bernal, 1997, 65-66).



272.- Detalle del frontal del sarcófago marmóreo tardorromano depositado en el Museo de Cádiz.

En el denominado Sector 5 del Corte I también se recuperaron multitud de cerámicas tardías en el nivel superior, entre las cuales se reconocen al menos dos formas de ARSW D de época imperial avanzada, entre ellas con seguridad una Hayes 91 B (figura 274C, 1 y 2), así como algunas monedas bajoimperiales, de las cuales se pudieron identificar un mediano bronce de Constantino I, un mediano bronce del s.IV, un mediano bronce de Galieno y un mediano bronce de Maximino Hercúleo (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 2, Catálogo nº 238-243). En este mismo ambiente se recuperaron “...restos óseos de 1 ó 2 adultos masculinos de baja época romana, a juzgar por la vasija de barro rojizo perteneciente a este periodo, hallada inmediatamente sobre el fémur de uno de los esqueletos...” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 20). En el estrato excavado inmediatamente bajo los enterramientos aparecieron diversas monedas bajoimperiales, entre ellas dos medianos bronce de Constantino I y dos bronce del siglo III (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 22, Catálogo nº 261-264), y en la última capa excavada también se recuperaron algunas monedas imperiales de Licinio –padre e hijo– e indeterminadas del s.IV (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 22, Catálogo nº 276-278). Evidentemente estos datos denotan una importante ocupación tardorromana en la zona, sobre la cual se localizó una tumba posiblemente de época hispano-visigoda (al menos se sitúa sobre estratos bajoimperiales), si bien por el hallazgo de un ajuar cerámico –jarrito monoansado?– parece orientarse en esta línea.

Los siguientes sectores del Corte I fueron menos prolijos en hallazgos. En el Sector 7 se recuperaron “monedas de época imperial” –entre ellas un mediano bronce de Constancio I Cloro y un mediano bronce de Quintillo– entre el relleno de varios muros (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro 1967, 22, Catálogo nº 280, 281, 290-292). Por último, en el Sector 9, aparecieron en la excavación de una de las piletas “fragmentos de terra sigillata clara...” y “...algunos fragmentos de lucernas de barro” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 23, fig. 19, nº 307) –entre ellas una lucerna de disco relacionada con las de *rostrum* cordiforme, de producción local/regional y fechada en los ss. IV o V (figura 274C, 3)– y otras cerámicas tardorromanas y “monedas de baja época imperial romana”, entre ellas un pequeño bronce de Constantino I, un mediano bronce de época de Marco Aurelio y diversos bronce de los siglos III y IV (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 23-24, Catálogo nº 294-298).

Por su parte, los hallazgos del Corte XVI fueron muy pocos, limitándose los datos a “...algún hallazgo de terra sigillata clara y muy escasos restos de una construcción... hasta un metro de profundidad se encontró algún ligero resto de cerámica común romana, de fecha tardía...” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 61).

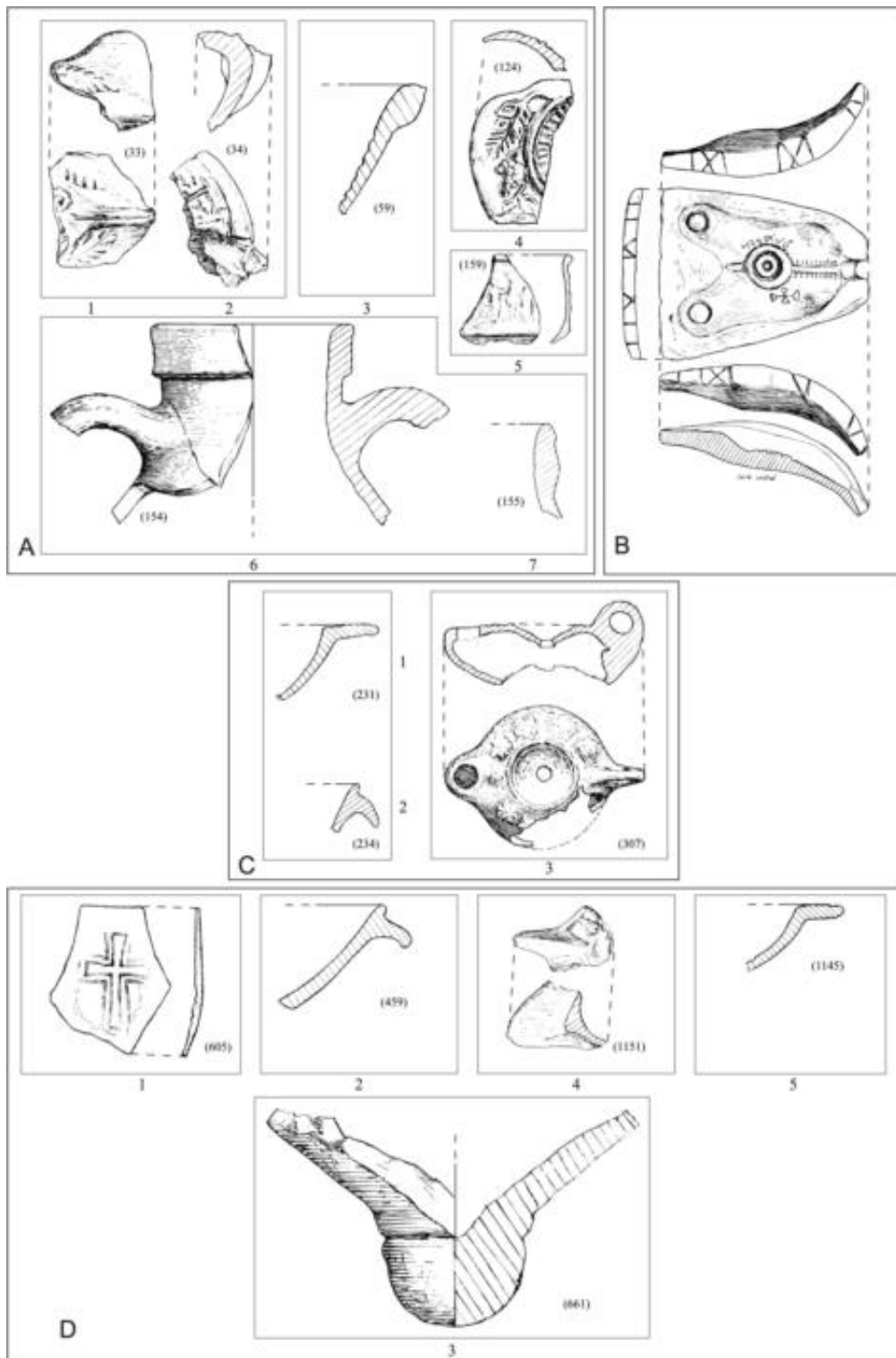


273.- Estructura absidada tradicionalmente conocida como "baptisterio".

Las conclusiones que podemos extraer de las excavaciones de la Fundación Bryant en la plataforma inferior de la ciudad, junto a los caminos de acceso al yacimiento (especialmente el Corte I y en menor medida el XVI) son las siguientes:

- Evidencias contundentes de una intensa ocupación tardorromana en toda la zona excavada, según denota la aparición de cerámica tardorromana y numerario en todos los puntos excavados, tanto en el Corte I como en el XVI. Los materiales del Corte I arrojan cronologías centradas mayoritariamente entre los ss.III y V d.C. si bien alguna pieza aboga por la continuidad posterior (molde de lucerna). No obstante, y como exponen los excavadores, se plantea la dificultad de fechar las estructuras murarias aparecidas por la mezcla de materiales, debido a la reducida potencia estratigráfica y a la actuación por "niveles artificiales".
- Testimonios de actividad industrial en la zona, derivados de la aparición de las piletas de salazón y en menor medida de la posible actividad alfarera posterior evidenciada por el molde de lucerna (Corte I). La *cetaria* es claramente tardorromana, según se desprende del hallazgo de monedas del s.IV en los niveles de preparación bajo el pavimento de una de las piletas. Los niveles de colmatación aparecidos en las cubetas inducen a pensar en una vida no muy prolongada para estas instalaciones pesquero-conservas (reellenos de los ss.III/IV por un lado y con monedas del s.IV en otro), si bien estos últimos datos no parecen concluyentes, debiendo esperar a futuras actuaciones para avanzar al respecto.
- En el Corte I testimonios de reocupación funeraria de la zona, posterior al abandono de las unidades murarias. Posiblemente nos encontramos ya en época hispanovisigoda por el tipo de ajuar, y por la similitud con las tumbas del foro que luego veremos.
- La notable separación entre los dos cortes, de varios centenares de metros, indica que la ocupación tardorromana de la zona fue generalizada, y afectó posiblemente a toda la zona baja occidental de la ciudad.

La reinterpretación de estos hallazgos ha sido de gran utilidad pues permiten confirmar arqueológicamente la existencia de un gran barrio industrial pesquero-conservero desde época altoimperial, el cual se mantiene con



274.- A: Materiales cerámicos de época tardorromana del Corte I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 9, nº 33 y 34; fig. 11, nº 59; fig. 16, nº 154, 155 y 159). 1-2.- Lucernas tardorromanas; 3.- Africana de cocina –Ostia III, 267-; 4.- Lucerna; 5.- Bol de cerámica corintia con decoración en relieve; 6-7.- Ánsforas africanas. B: Molde de lucerna bilychne tardorromana procedente del Corte I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 15). C: Materiales cerámicos de época tardorromana del Corte I (I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 19, nº 231 y 234; fig. 19, nº 307). 1-2.- Formas de ARSW D; 3.- Lucerna. D: Materiales cerámicos de época tardorromana del Corte V (nº 1-3) y XVIII (nº 4-5). 1.- Cruz enjoyada sobre fondo de ARSW D I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 31, nº 605); 2.- Hayes 91 B de ARSW D I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 36, nº 459); 3.- Pivote con apéndice de botón de ánfora africana I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 45, nº 661); 4.- Lucerna tardorromana del tipo Atlante XI (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 54, fig. 63, nº 1151); 5.- Fragmento de ARSW D I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 66, fig. 74, nº 1145).

seguridad hasta entrado el s.IV, si bien posiblemente hasta momentos posteriores. La última actividad antrópica de la zona es un uso funerario, aparentemente disperso y esporádico, entre los ss.VI y VII d.C.

Respecto a los hallazgos situados en la plataforma del foro y en su zona de influencia, las evidencias de presencia tardorromana eran notables. De las cinco catas realizadas (Cortes II, V, VIII, XVII y XVIII), únicamente no deparó hallazgos tardíos la localizada en la zona occidental del foro (Corte XVII), junto a la actual ubicación del Sector Púnico (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967), posiblemente en este caso por la erosión sufrida en la zona, situada en ladera, con la consecuente pérdida de los niveles arqueológicos superiores.

En el Corte II únicamente se refleja el hallazgo genérico de "...cerámica romana tardía..." (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 28). Por el contrario, en el Corte V, localizado algo más al noreste, sí fueron múltiples los hallazgos, y concretamente algunas estructuras tardorromanas. Durante el proceso de excavación "...aprovechando la afloración de un muro de baja época romana... al efectuarse la extracción de tierra de las dos primeras capas, observamos que era muy suelta, conteniendo numerosas piedrecillas con residuos de cal y gran cantidad de tiestos de cerámica anodina, de época tardía... En la extracción de la tercera capa de tierra hallamos abundantes fragmentos de placas de mármol de diversos tamaños, gruesos y colores... Daba la impresión de encontrarnos ante los restos de una construcción del siglo III o IV, como lo sugería además la gran cantidad de sigillata clara que allí apareció y, especialmente, un fragmento de cerámica con una cruz latina estampillada...(cita dos paralelos lusitanos al motivo decorativo)... Estos fragmentos portugueses han sido clasificados en el siglo IV de la era, fecha asignable igualmente al nuestro..." (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 30).

El hallazgo de otros materiales cerámicos era constante. Así, en los niveles inferiores mencionan el hallazgo de "...vasos de terra sigillata sudgálica, clara e hispánica...", y "lucernas, cazuelas, ánforas y cantimploras de cerámica común romana", e incluso "...una moneda del siglo III" –Catálogo nº 707– (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 32-33, 37 y 43). Algunas de estas piezas, ilustradas en la memoria publicada, permiten plantear unos contextos de época bajoimperial avanzada, posiblemente de la primera mitad del s.V (figura 274D, 1-3).

Por último, destacar que documentaron en esta cata una serie de conducciones plúmbeas, algunas de ellas con la marca CS, las cuales aparentemente seccionaron en el momento de su instalación algunos muros romanos de cronología anterior, por lo que al final los excavadores plantearon acertadamente que "...dichas tuberías, de igual modo que más profundamente lo fueron construcciones mucho más antiguas, lo que demuestra que la colocación de tuberías se hizo en época imperial romana, y más bien tardía..." (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 44).

Todos estos restos confirman que donde se localizó el Corte V existía una intensa ocupación tardoantigua, posiblemente centrada en los ss.III, IV y V d.C., relacionada con algunos edificios públicos o bien con estancias residenciales de urbanismo doméstico de elevado nivel. Las cerámicas tardorromanas aparecidas en los niveles de relleno parecen plantear un momento de abandono de la zona avanzado el s.V o incluso más tarde, siendo especialmente significativo el hallazgo de un fondo estampado de ARSW D con una cruz fechado a f. V o principios del s.VI (Cfr. tabla más adelante). Debemos reseñar también el hallazgo de una Hayes 104 A claramente del s.VI (Woods, Collantes y Fernández, 1967, fig. 31, nº 653), asociable quizás a una reocupación posterior. Este sector constituye, por el momento, la zona que ha deparado los restos arquitectónicos tardorromanos mejor conservados en *Carteia*.

La excavación del Corte VIII, algunas decenas de metros más al noroeste, permitió localizar "...al levantar la primera capa de tierra, encontramos a pocos centímetros de la superficie y al lado este del corte dos tumbas



de época post-romana (ilustradas en la Lámina XV, foto 1) medio deshechas, sin piedras de cubierta, conteniendo sendos esqueletos de dos adultos, ambos incompletos... las piedras de la cabecera, que por cierto eran aprovechadas de la construcción romana sobre la que se hallaban, estando orientadas al este” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 51). En la misma línea, sobre una habitación pavimentada con *opus tesellatum* “...se halló otra tumba semejante a las anteriores, formada por piedras reaprovechadas... conteniendo el cráneo de un adulto masculino. Como ya estaba violada de antiguo y prácticamente deshecha, decidimos levantarla para estudiar mejor la plataforma aludida” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 53). En relación a los materiales muebles, únicamente mencionan en la primera capa algunas monedas imperiales, entre ellas un mediano bronce de Decencio (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 53, Catálogo nº 962-965). Evidentemente, la importancia de la excavación de este corte radica en confirmar la ocupación de la zona al noreste del foro, y especialmente plantear el uso funerario de las estribaciones orientales del foro en la Antigüedad Tardía.

Los trabajos arqueológicos realizados en el Corte XVII no depararon restos de época tardorromana, posiblemente por el arrasamiento de los niveles superficiales al localizarse el mismo en la zona de ladera que, desde el foro, conducía a la parte inferior de la ciudad.

Por su parte, en el Corte XVIII, situado en la trasera del *podium* del templo republicano, se menciona el hallazgo de una lucerna paleocristiana, un fragmento de sigillata clara y algunas monedas, una de ellas de Constancio II (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 64, fig. 63, nº 1151; fig. 74, nº 1145; lám. XXVI, nº 1168, 1169, 1184 y 1185). Estas piezas, que ilustramos en la figura 274D (nº 4 y 5), permiten plantear unas cronologías del s.V e incluso algo posteriores. Los resultados, bastante poco generosos para época tardorromana, sí convergían en evidenciar la continuidad de las actividades humanas en el foro durante la Antigüedad Tardía.

En lo que respecta a la muralla occidental (Cortes IV y VII), los hallazgos de época tardorromana eran inexistentes (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 29-30 y 49-51), por lo que no es posible realizar inferencias sobre esta zona de la ciudad.

En las nueve cuadrículas realizadas en la zona central del yacimiento (Cortes III, VI y, IX a XV), tres de ellas, las localizadas en la zona al sur del teatro (IX, X y XI) no ofrecieron datos de época tardorromana, ni tampoco otra de las localizadas más al sur (Corte XIV). En tres ocasiones los datos se reducen a mínimas referencias. Tal es el caso de un fragmento de inscripción “en caracteres del siglo III” y algunas monedas de bronce de época imperial –una de ellas de Galieno– en el Corte XII (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 67, nº 1076; lám. XXV, nº 1062-1065); o las referencias a la aparición de “algunas monedas de bronce”, entre ellas un posible bronce de Constantino I en el Corte XIII (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 59, lám. XXVI, nº 1111-1114 y 1117). Por último, en el Corte XV se cita el hallazgo “hasta los 50 cms. de profundidad... dos monedas del bajo imperio” así como algunos fragmentos de sigillata clara “y de cerámica común de época tardía” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 60, lám. XXVI, nº 1123, 1124). Posiblemente en todas las ocasiones nos encontramos frente a estructuras o niveles de abandono de época tardorromana de los cuales se ofrecen mínimas referencias materiales, pero que ilustran la continuidad de la actividad antrópica en la zona durante la Antigüedad Tardía.

En el caso del Sondeo III se menciona que al comenzar los trabajos “...hallamos medio deshecha una tumba de época post-romana... se trata de una fosa abierta entre los restos de una edificación romana, cortando un muro... y está formada por piedras aprovechadas de las de la construcción que hubo allí. Pese a lo destruida que se encuentra, contenía casi íntegro el esqueleto de un adulto masculino... No se halló nada de ajuar. A los pies de esta tumba, y siguiendo la misma dirección, se encuentran ligeros restos de otra...” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 28, lám. XI, foto 3). En la presentación de las ilustraciones, al final de

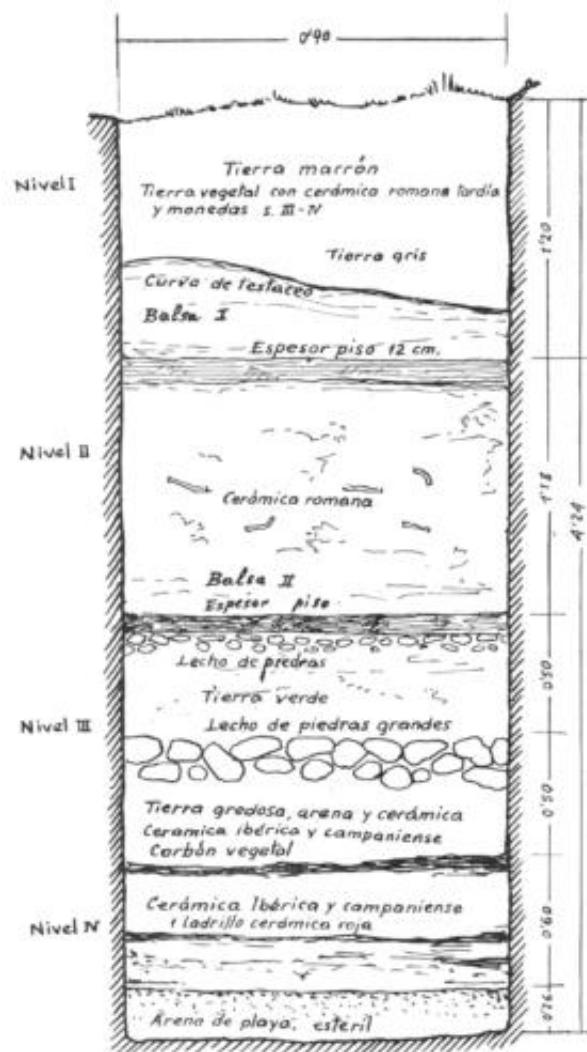
la memoria, afinan culturalmente, indicando en el pie de la ilustración que se trata de una “sepultura de época visigoda” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 28, lám XI). Este hallazgo de dos tumbas (figura 276A) es muy significativo por su localización topográfica, al confirmar la gran extensión de la necrópolis tardorromana documentada sobre la plataforma del foro –como luego veremos– y los enterramientos ya comentados de la parte baja de la ciudad.

Por último, debemos mencionar los numerosos hallazgos tardíos del Corte VI. En primer lugar, los restos de un edificio del cual se han excavado varias habitaciones, cuya planta reproducimos en la figura 276B. Durante el transcurso de las excavaciones, “...hallóse en este corte parte de una vivienda que constaba, en lo puesto al descubierto, de cuatro dependencias –A, B, C y D–. Parece orientarse hacia el SW... Estaba muy bien construida y mejor cimentada; por lo que pudo apreciarse, tratábase al parecer de una vivienda de época imperial romana, del siglo III, a juzgar por la estratigrafía hallada” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 45). Aparte de citar multitud de datos de cada una de las cuatro estancias excavadas, aportan referencias sobre los contextos materiales asociados. En el departamento A mencionan “...fragmentos de cerámica romana de época tardía... trozos de terra sigillata sudgálica, hispánica, clara y de imitación...” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 46), algunos de los cuales reproducimos en la figura 277, que apuntan unas fechas de amortización de momentos finales del s.IV o de la primera mitad del s.V d.C. (son significativos los fondos estampados de ARSW D con motivos geométricos del estilo Hayes A II que aportan unas fechas del 350-420 d.C.). También se cita un fragmento de lucerna paleocristiana y un conjunto muy nutrido de 27 monedas imperiales (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 46, 47, lams. XXII, XXIII y XXIV, nº 772-781, 813-827 y 829-830), de las cuales una veintena son bronzes del s.IV, habiéndose atestiguado bronzes de Constancio II, Claudio II el Gótico, Constantino I, Galieno (?), Diocleciano y Tétrico padre (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, nº 772, 775-779, 781, 813-818, 822-826, 829 y 830).

La construcción del pavimento de la Habitación A está muy bien fechada por el hallazgo de un bronce de Macrino en sus niveles de preparación (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 48, lam. XXIII, nº 829). Los excavadores fecharon el edificio romano descubierto en el s.III d.C. después de diversos estudios y consideraciones (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 49). Este sector del yacimiento, conocido como el “Cerro de las Monedas”, es la zona excavada hasta la fecha más prolija en hallazgos bajoimperiales –conjuntamente con el Corte V–. La construcción de este edificio es fechada por los excavadores en el s.III, habiendo sido abandonado posiblemente a finales del s.IV o principios del V por los fragmentos ya citados de ARSW D en los niveles de relleno de las habitaciones. La ausencia de formas propias del s.VI tales como la Hayes 99, las Hayes 103 ó 104 –a excepción de un fondo (fig. 40, nº 749)– evidencian la ausencia de testimonios de reocupaciones posteriores, al menos con claridad. Respecto al numerario, ya hemos visto que se fecha en el s.III y IV, en una dinámica de circulación residual bien conocida en *Hispania* (Marot, 1997) que encuentra en el Campo de Gibraltar referentes cercanos, como los de los niveles de principios del s.VI de las factorías de salazones de *Treducta* (Bernal *et alii*, 2003). Respecto a la interpretación funcional del edificio, contamos con escasos testimonios claros al respecto, básicamente la existencia de una calle, una pileta de uso indeterminado y la noble ornamentación de las paredes, estucadas y con *opus sectile*, por lo que probablemente nos encontramos ante evidencias de urbanismo doméstico.

Por último, además de los materiales muebles recogidos en los párrafos anteriores, en la primera memoria de las *Excavaciones Arqueológicas en España* se publican las ilustraciones de algunos materiales cerámicos claramente tardorromanos que no aparecen citados específicamente en el texto. Incluimos dichos fragmentos, además de los reproducidos en las figuras 274 y 277, a continuación en una tabla, siendo posible adjudicarles una procedencia topográfica tras el vaciado del Catálogo publicado al final de la citada monografía. Nos ha parecido conveniente separarlos de los demás ya que no es fácil su adscripción estratigráfica en cada uno de los cortes realizados.

<b>Tabla 1. Selección de materiales muebles tardorromanos de las excavaciones de la Fundación Bryan (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967)</b>			
<b>Figura</b>	<b>Nº Catálogo</b>	<b>Clasificación</b>	<b>Cronología genérica propuesta (Atlante I 1981)</b>
Ilustrados y citados en la monografía			
9, nº 33	1059 (33). Car 65/II/1/2 <sup>a</sup>	Lucerna tardorromana (Atlante VIII)	IV- VI
9, nº 34	1060 (34). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	Lucerna de disco (¿Dr. 28?)	III-IV
11, nº 59	352 (59). Car 65/II/3/1 <sup>a</sup>	Africana de cocina (Ostia III, 267)	II-VI
11, nº 124	363 (124). Car 65/II/3/2 <sup>a</sup>	Lucerna de disco (¿Dr. 28?)	III-IV
15	1062 (121). Car 65/II/3/1 <sup>a</sup>	Molde lucerna bilychne (Atlante X)	V-VI
16, nº 154	366 (154). Car 65/II/3/3 <sup>a</sup>	Ánfora africana (¿tripolitana?)	III-V
16, nº 155	367 (155). Car. 65/II/3/3 <sup>a</sup>	Ánfora Africana II (Keay VI/VII)	III-V
16, nº 159	369 (159). Car 65/II/3/3 <sup>a</sup>	Cerámica corintia a molde	III-IV
19, nº 231	384 (231). Car I/5/1 <sup>a</sup>	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V
19, nº 234	387 (234). Car 65/II/5/1 <sup>a</sup>	ARSW D (Hayes 91 A)	IV-V
19, nº 307	398 (307). Car 65/II/9/1 <sup>a</sup>	Lucerna de disco (¿cordiforme?)	III-IV
31, nº 605	615 (605). Car 65/V/1/3 <sup>a</sup>	Fondo estampado de ARSW D (cruz motivo Atlante 234, estilo E i de Hayes)	480-540
31, nº 754	668 (754). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (Hayes 67)	360-470
31, nº 755	669 (755). Car 65/VI/II/1 <sup>a</sup>	ARSW D (Lamboglia 9 similis)	375-400
36, nº 459	577 (459). Car 65/V/1/2 <sup>a</sup>	ARSW D (Hayes 91 B)	IV-V
40, nº 746	661 (746). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (fondo estampado estilo Hayes A ii)	360-470
40, nº 747	662 (747). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (fondo estampado estilo Hayes A ii)	360-470
40, nº 748	663 (748). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (fondo estampado estilo Hayes A ii)	360-470
40, nº 749	664 (749). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (fondo de posible Hayes 99 tardía)	IV-V
45, nº 661	453 (661). Car 65/V/1/3 <sup>a</sup>	Pivote ánfora africana	IV-VI
63, nº 1151	503 (1151). Car 65/XVIII/1/1 <sup>a</sup>	Lucerna tardorromana (Atlante X)	V-VI
74, nº 1145	726 (1145). Car 65/XVIII/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V
Ilustrados y recogidos únicamente en el catálogo			
19, nº 253	389 (253). Car 65/II/5/2 <sup>a</sup>	Anfora sudhispánica (Almagro 51 c)	III-V
19, nº 258	394 (258). Car 65/II/5/2 <sup>a</sup>	Africana de cocina (Ostia III, 267)	II-VI
19, nº 283	397 (283). Car 65/II/7/1 <sup>a</sup>	ARSW D (fondo estampado estilo Hayes Aii)	350-420
26, nº 279	396 (279). Car 65/II/7/1 <sup>a</sup>	Pivote ánfora africana	IV-VI
31, nº 653	636 (653). Car 65/V/1/3 <sup>a</sup>	ARSW D (Hayes 104 A)	VI
31, nº 751	665 (751). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (Hayes 91 C)	IV-V
31, nº 756	670 (756): Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	ARSW D (Hayes 91 B)	IV-V
55, nº 725	116 (725). Car 65/VI/1/1 <sup>a</sup>	Pivote ánfora africana	IV-VI

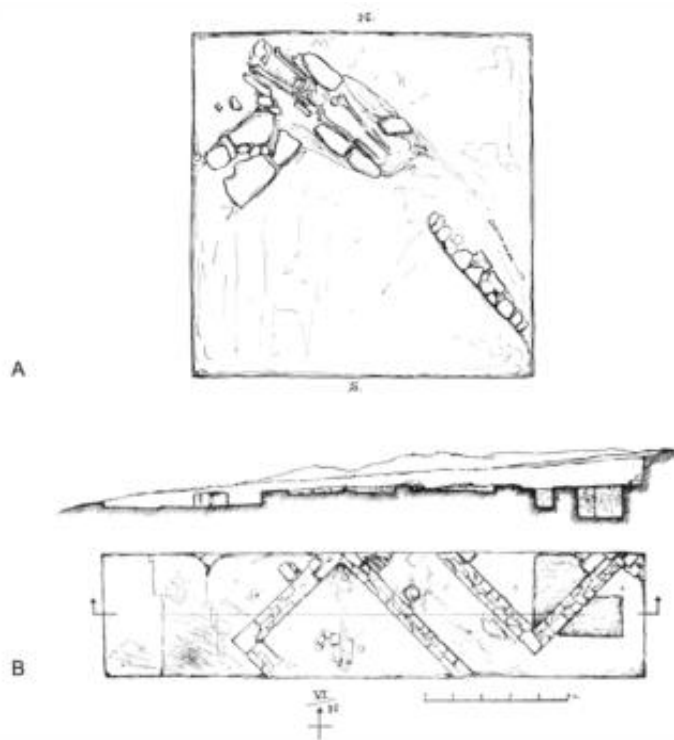


275.- Sección de las piletas de salazones documentadas en el Corte I, siendo el último nivel constructivo de las mismas el fechado en época tardorromana (original de Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 20).

Las conclusiones sobre la fase tardorromana de *Carteia* que se derivan de las excavaciones realizadas por la Fundación Bryant son, sintéticamente, las siguientes.

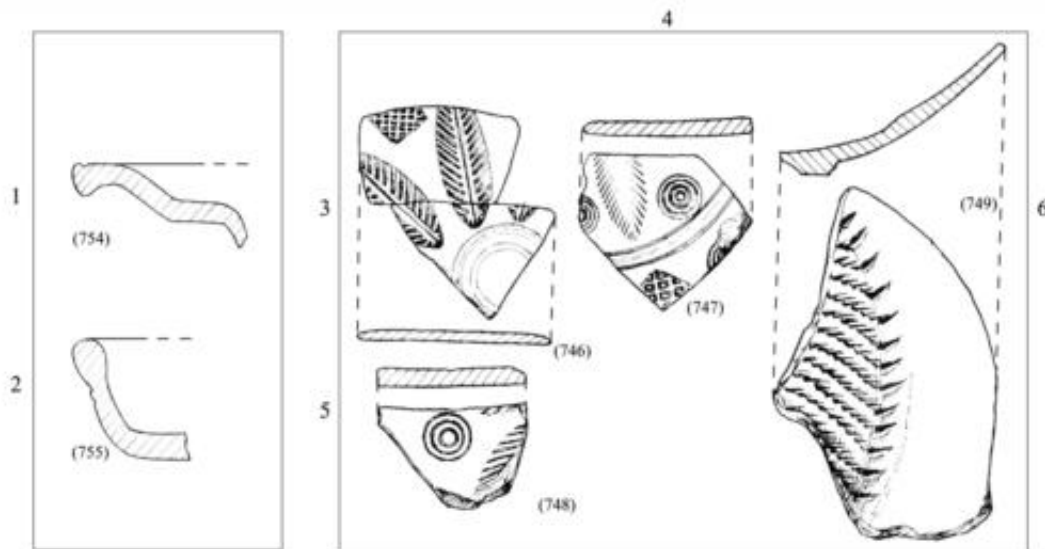
La ocupación tardorromana se documenta en prácticamente la totalidad de las zonas excavadas en la ciudad, de lo que se deduce la intensidad de la presencia antrópica en *Carteia* durante la Antigüedad Tardía. Especialmente ilustrativos al respecto son los resultados de las excavaciones acometidas por la Fundación Bryant, las únicas que por el momento han realizado un muestreo sistemático en prácticamente toda la topografía de la ciudad. Resulta significativo documentar el hallazgo de niveles tardorromanos en más del 60% de las zonas excavadas (en todos los cortes a excepción de los números IV, VII, IX, X, XI, XIV y XVII), como se advierte en la siguiente tabla. De ello se deduce que todas las zonas objeto de excavación hasta la fecha habían sido objeto de ocupación tardorromana a excepción del sector más nororiental de la ciudad, a partir de la cota 25 mts. aproximadamente, punto a partir del cual se sitúan los sondeos localizados a mayor altitud de todos los excavados –Cortes IV, IX, X y XI– (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 8, fig. 1). De ello se puede deducir, aparentemente, una concentración del poblamiento tardorromano en la zona central y meridional de la ciudad, siendo abandonado el sector del teatro y, como decimos, toda la parte alta del asentamiento.

En cualquier caso, la extensión que se plantea para el asentamiento tardorromano parece abarcar algo más del 50% de la superficie de la ciudad, cifrándose por tanto la extensión de la ciudad tardía en unas 15 hectáreas, teniendo en cuenta la propuesta de unas 27 hectáreas del perímetro *intra moenia* (Roldán *et alii*, 1998, 171).



276.- A: Tumba tardorromana documentada en el Corte III (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 29). B: Planimetría y sección de las estructuras tardorromanas documentadas en el Corte VI (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 54).

Tabla 2. Síntesis de los hallazgos tardorromanos en las excavaciones de la Fundación Bryant (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967)			
Sector	Corte	Hallazgos	
Zona Baja	I	Sector 2	Cerámica "de baja época"; lucernas paleocristianas; Monedas de Galieno y Maximino Hercúleo
		Sector 3	Construcciones tardías; Africana de cocina; Molde lucerna bilychne; lucernas; materiales tardíos de las cetariae; monedas de Diocleciano, Constantino II, Constancio II e indeterminadas del III-IV
		Sector 5	Sigillata clara; 1 o 2 tumbas; Monedas de Galieno, Maximino Hercúleo, Constantino I, Licinio e indeterminadas del s.III y IV
		Sector 7	Monedas de Constancio I Cloro y Quintilo
		Sector 9	Terra sigillata clara; lucernas; Monedas de Constantino I e indeterminadas ss. III y IV
	XVI	Terra sigillata clara; Común tardía; Construcciones tardías	
Plataforma del foro	II	Cerámica romana tardía	
	V	Construcciones romanas; Cerámica tardía; Sigillata clara; Monedas del s.III	
	VIII	3 tumbas; Monedas tardías (una de Decencio)	
	XVII	-	
	XVIII	Lucerna paleocristiana; Sigillata clara; Monedas (una de Constancio II)	
Muralla	IV	-	
	VII	-	
Zona central	III	2 tumbas	
	VI	Construcciones tardías; Cerámica tardía; Sigillata clara; Lucerna paleocristiana; Monedas de Galieno (?), Diocleciano, Tétrico padre, Constantino I, Constancio II, Claudio II el Gótico e indeterminadas del s.IV	
	IX, X, XI	-	
	XII	Inscripción s.III; Monedas (un de Galieno)	
	XIII	Monedas (una de Constantino I)	
	XIV	-	
XV	Sigillata clara; Común tardía; Monedas bajoimperiales		



277.- Materiales cerámicos de época tardorromana del Corte VI. 1-2.- Formas de ARSW D (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 31, nº 754 y 755); 3-6.- Fondos estampados de ARSW D (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 40, nº 746, 747, 748 y 749).

A pesar de que en el periodo existente entre el final del programa de excavaciones arqueológicas de la Fundación Bryant (años sesenta) y el inicio de las excavaciones del equipo de la Universidad de Sevilla (años setenta) sí se publicaron algunos trabajos sobre la problemática de la ciudad (Woods, 1969; Presedo, 1977; Chaves, 1979), no se detectan novedades significativas sobre la etapa tardorromana.

El siguiente gran impulso en el conocimiento de la etapa tardoantigua de la ciudad viene de la mano de la publicación de la monografía sobre las excavaciones acometidas en *Carteia* a finales en los años setenta (1974 y 1975) por el equipo de la Universidad de Sevilla dirigido por F. Presedo (Presedo *et alii*, 1982). Las mismas se centraron básicamente en dos lugares de la ciudad: la plataforma del foro y el lugar por él denominado Torre Cartagena (actual Torre del Rocardillo). De la memoria de estos trabajos, también publicados en la serie *Excavaciones Arqueológicas en España* (nº 120) hemos podido extraer los datos que a continuación resumimos.

Las actuaciones en la plataforma del foro documentaron multitud de estructuras correspondientes a refacciones y reestructuraciones de la arquitectura del foro, de origen augusteo, una parte de las cuales se fecharon en época tardorromana (figura 278, trama negra). No obstante, resulta complejo precisar dichas atribuciones ante la escasez de datos estratigráficos publicados, al tiempo que la interpretación funcional de dichas unidades constructivas, como parte de edificios o correspondientes a programas urbanísticos diacrónicos es, aún hoy en día, difícil.

Los hallazgos tardíos, sobre todo de tipo funerario, pusieron en evidencia la importancia de la ciudad en estas fechas, de manera que se defendía ya desde entonces la continuidad del poblamiento en la zona cuando llegaron las primeras frecuentaciones islámicas: "...creemos que cuando llegaron los árabes, que habían desembarcado muy cerca, la ciudad que no era ni la sombra de lo que había sido en la antigüedad remota, aún existía, a lo que parece..." (Presedo *et alii*, 1982, 30).

En relación con el supuesto "baptisterio" se menciona su limpieza durante las campañas de 1969 y 1970, citando explícitamente que se sabía desde hacía tiempo que era "...una piscina de época tardía..." (Presedo *et alii*, 1982, 33).

Las excavaciones realizadas en la plataforma del foro se ajustan a un sistema de cuadrícula alfanumérica que define 54 cuadrículas, con letras en el eje E-O (9 dígitos, de la A a la F, además de la C', D' y E') y números en el N-S (6). Los datos de época tardorromana se resumen a continuación desglosados por cuadrículas, realizando, finalmente, al final una valoración de los mismos<sup>3</sup>.

En la Cuadrícula A1 se excavó "...una tumba visigoda (T.5) destruida y construida con piedras en dirección N-S perpendicularmente a un muro romano tardío indudablemente más antiguo de cuyas piedras derribadas se aprovecharon algunas para la construcción de la referida tumba..." (Presedo *et alii*, 1982, 34). Citan los excavadores algunos datos más de la tumba (medidas parciales y hallazgo únicamente de dos huesos largos –fémur–, sin ajuar). De ello se dedujo la existencia de una fase de ocupación tardorromana, a la que se asociaban estructuras, sobre la cual se detectó un uso funerario. Se excavaron cuatro tumbas más (denominadas Tumbas 1 a 4)<sup>4</sup>, de las cuales aportan diversos datos. La T1 presentaba una cubierta de lajas, habiendo ofrecido el esqueleto de "una persona alta, probablemente masculina", al cual se asociaba un jarrito de cerámica como ajuar (Presedo *et alii*, 1982, 35-36); en la T2, también con cubierta de lajas aparecieron tres cráneos. El sitio en la parte central "...parece ser de una mujer de mediana altura... se puede deducir que se trataba de una mujer enterrada con dos niños... a la derecha de la cabecera... un jarrillo de cerámica común... con asa y boca de pico..."; La T3 apareció vacía, y la T4 presentaba a la derecha de la cabecera un jarrito monoansado (Presedo *et alii*, 1982, 35-36) –algunos de estos jarrillos se ilustran en la figura 280–. Todas las tumbas aparecieron orientadas con la cabeza hacia el norte.

La Cuadrícula B3 proporcionó restos cerámicos tardíos, como se deduce de la mención al hallazgo de "...sigilata de tipo aretino, hispánica y clara..." (Presedo *et alii*, 1982, 37). Algo similar sucedió en la Cuadrícula D2 en la cual se cita la existencia de muros de "época muy tardía" construidos con piedras y tierra erigidos sobre otros –romanos– más antiguos (Presedo *et alii*, 1982, 43).

Por su parte, la C1 sí proporcionó más hallazgos. Se recuperaron "...restos de construcciones más tardías en unos muros en este sector y que encontramos en las cuadrículas vecinas, construidos de una manera apresurada y muy pobre con piedras mal puestas unidas por algo de tierra y que en nuestra opinión representan la fase final de la ciudad por esta parte meridional. Es un tipo de construcción que encontramos también en el capitolio y en toda la zona circundante. Estos muros atraviesan habitaciones con suelo de relativamente buena calidad..." (Presedo *et alii*, 1982, 39).

En la C2 –recordamos la necesidad de reenumerar las mismas para que coincidan con la denominación del plano de la figura 278– se excavó otro enterramiento "visigodo" sobre el muro localizado al oeste de la cuadrícula (Presedo *et alii*, 1982, 39). Según los excavadores, "...hay que poner en relación estos enterramientos con los muros de época tardía que encontramos por toda la zona y con las tumbas que hemos descubierto y seguiremos encontrando, algunas de las cuales presentan datos suficientes para fecharlas a principios del siglo VII después de Cristo" (Presedo *et alii*, 1982, 39). Se recuperó, por último, una moneda de Galieno en el entorno, asociada al nivel de derrumbe, de lo que se dedujo que "...debe fecharse el abandono de la zona en época tardorromana" (Presedo *et alii*, 1982, 40).

La excavación de la cuadrícula C3 proporcionó "...un enterramiento visigótico al mismo nivel que el descrito en C2, es decir en la parte más superficial de la cuadrícula. Se halla, como puede verse en el plano, adosado a un muro tardío...". Dentro se halló un cadáver bastante bien conservado con la cabeza hacia el norte, segu-

<sup>3</sup> Respetamos escrupulosamente la numeración incluida en la monografía objeto de atención, si bien se ha detectado la existencia de un desajuste numérico entre la numeración del texto y la coincidente con el plano, que obliga a elevar un número las referencias publicadas (Ej. D2 = D3 en el plano y, así, sucesivamente).

<sup>4</sup> Se corresponden respectivamente con las Tumbas T2 a T5 del plano publicado, que reproducimos en la figura 278.

ramente masculino y de edad media. Como único ajuar “llevaba una placa de cinturón de bronce de forma rectangular y redondeada por un extremo... va decorada”, que reproducimos en la figura 279A; se halló también en este corte, “...el muro construido entre estos 2, de época tardía, en el cual se apoyan los pies de la tumba visigótica aludida” (Presedo *et alii*, 1982, 41 y 42).

La Cuadrícula E2 proporcionó muchas novedades de interés. Por un lado, la existencia de “un murete... que creemos corresponde a la época final del yacimiento en esta parte. Es de la misma época de los que vamos viendo a través de esta descripción” (Presedo *et alii*, 1982, 48). Por otro, al referirse al templo refleja la existencia de dos fases constructivas, mencionando de la segunda lo siguiente: “...y en una época más tardía en la que se construyeron muros de pésima calidad con piedra puesta irregularmente, mediante los cuales se dividía la *cella* central y se hizo un pequeño edículo en la *cella* occidental. Durante nuestra excavación se pudo ver que además de conformarse esta idea aparecían tumbas visigodas en el interior de esta *cella* occidental” (Presedo *et alii*, 1982, 44-45). Los excavadores aportan datos de tres de las tumbas (T7, T8 y T9), encontrándose dos de ellas sin ajuar, y la última (T9) con la cabecera orientada al NE y en su interior con los restos de un cadáver “...al parecer masculino y de edad madura. Como ajuar dio un vaso en forma de jarrito, de cuello alto, de pasta gris claro sin pintar” (Presedo *et alii*, 1982, 48). De esta necrópolis los excavadores de la Universidad de Sevilla plantearon una serie de observaciones: “...la existencia de estas tumbas, como ya hemos señalado, nos permite fechar con cierta probabilidad el final de la ocupación de este gran edificio al que nos venimos refiriendo, junto con las demás tumbas ya descritas y las que encontramos en la campaña de 1973 nos dan el final seguro de esta zona de *Carteia*. Creemos que las tumbas se pueden fechar a finales del s.VI y principios del siglo VII, antes por tanto de la invasión musulmana en el 711...” (Presedo *et alii*, 1982, 48). Citan más adelante otra tumba aparecida frente a la entrada de El Rocardillo, de la cual únicamente se conservaba una parte, siendo numerada como T-10. Resulta interesante plantear la localización de las tumbas en la zona occidental del edificio, por lo que quizás se pudiese haber procedido a una reducción de su perímetro respecto al templo republicano, limitando el aula de culto visigoda a la *cella* central y oriental, sector éste en el cual no se han documentado tumbas.

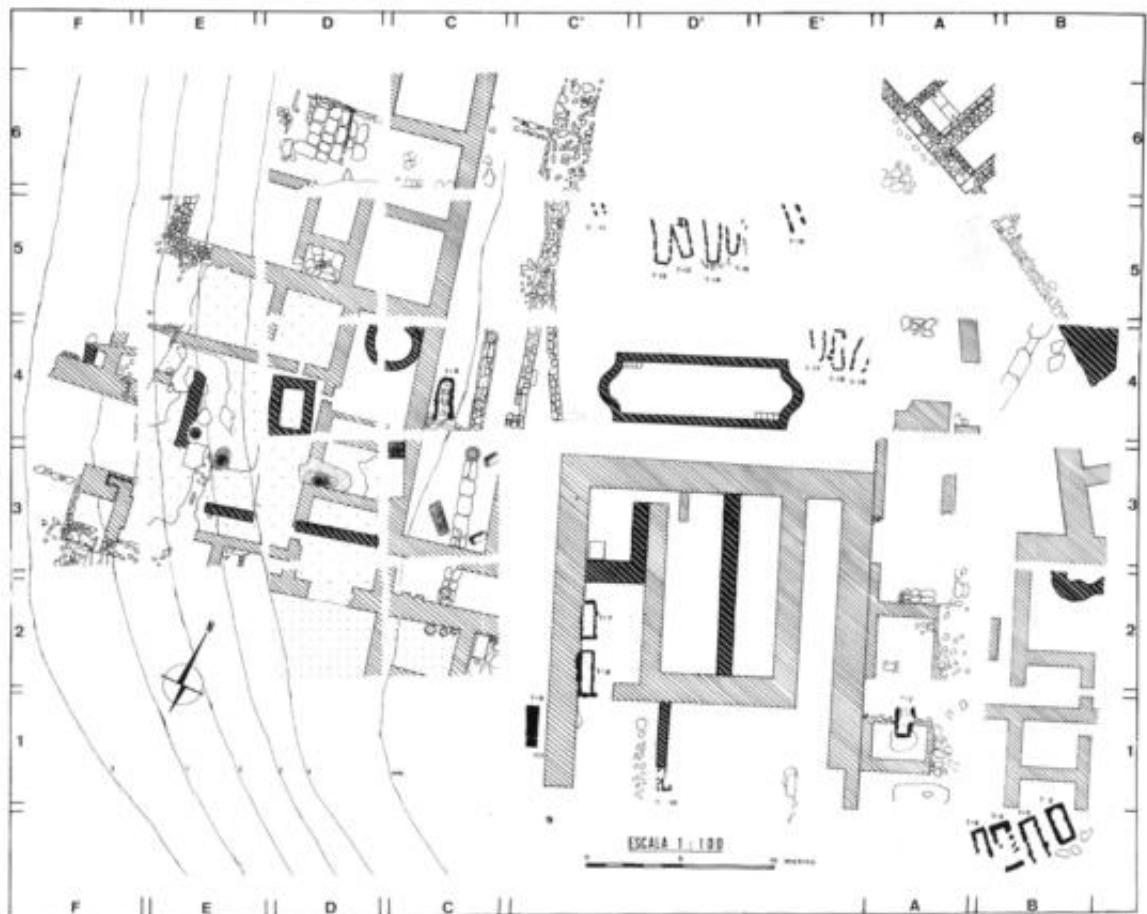
Por su parte, en la Cuadrícula D5 se documentó un gran nivel de colmatación tardorromana, refiriéndose el hallazgo en su interior de una moneda de Constantino, así como unos muros de mala factura posiblemente tardíos (Presedo *et alii*, 1982, 50). Son las estructuras entre las cuadrículas C'4 y C'6 del plano, que hay que sumar a la interpretación de las estructuras constructivas con trama negra en el plano.

En la cuadrícula C'4 se documentó, además de “muchas terra sigillata, tanto clara como oscura...”, “...en el lado este del corte restos de una inhumación destrozada casi a nivel del suelo, de la que queda parte de los huesos largos, y junto a ella una boca de ánfora rota. En el lado norte otra inhumación superficial de la que se conservan algunos huesos y cuatro piedras. Se ha numerado con el número 11<sup>5</sup>” (Presedo *et alii*, 1982, 50).

Por su parte, en la Cuadrícula D'4 aparecieron cuatro enterramientos (T12 a T15), de los cuales se detalla lo siguiente (Presedo *et alii*, 1982, 51): restos de un adulto masculino sin ajuar, con cubierta de lajas, en la T12; también lajas en la T13, con la cabecera hacia el norte, y un jarrito con asa como ajuar; también lajas y cabecera al norte en la T14, si bien en este caso también aparecieron los restos de un adulto masculino, con una vasija de “cerámica clara”; y por último, el esqueleto de un adulto femenino y restos cerámicos, posiblemente de jarritos, en la T15. Por último, se menciona restos de otra posible sepultura en el lateral este del corte, no apareciendo esta última reflejada en la planimetría general de la zona. Se menciona que “...la cerámica encontrada en la parte exterior de las tumbas repite los tipos de terra sigillata hispánica con marcas, cerámica gris tardorromana, lucernas de pasta blanca...cerámica sigillata clara...” (Presedo *et alii*, 1982, 52).

<sup>5</sup> En el plano únicamente se refleja una sepultura en la zona, posiblemente por el acusado grado de destrucción de la segunda.





278.- Planimetría de la zona del foro tras las excavaciones de los años setenta (Presedo et alii, 1982, 34-35).

Tres tumbas visigodas más aparecieron en la Cuadrícula E'3: la T-17 (cubierta de lajas; restos de un adulto sin sexo determinable y algunos fragmentos de cerámica), la T-18 (también lajas, con la cabecera al norte, y los restos de un adulto masculino y fragmentos cerámicos) y la T-19 (lajas, restos cerámicos y un adulto de sexo indeterminado, así como restos de "sigillata clara" durante el proceso de excavación) (Presedo et alii, 1982, 52 y 53).

La última tumba fue recuperada en la Cuadrícula E'4, siendo numerada con el 16, en cuyo interior se documentaron evidencias de un adulto de sexo indeterminable y fragmentos cerámicos: "...esta tumba, muy superficial, se hallaba construida en el relleno que ocupa toda la superficie de la cuadrícula, y debajo de la misma se encontraban gran cantidad de tégulas, ladrillos y fragmentos de mármol y de estuco que sin duda dan la evidencia de que esta tumba se construyó como todas las situadas en las inmediaciones en una época en que esta parte de la ciudad estaba deshabitada..." (Presedo et alii, 1982, 53).

Por último, en la Cuadrícula A5 se menciona el hallazgo genérico de terra sigillata clara, y en la B5 un muro tardorromano de piedras sueltas sin argamasa de trayectoria no lineal (Presedo et alii, 1982, 54), éste último no reflejado en el plano.

La valoración general que podemos hacer de las actuaciones en la plataforma del foro es, muy concisamente, la siguiente. Por un lado, incidir en la intensa y aparentemente generalizada ocupación tardorromana de la zona del foro, si nos guiamos por la cantidad de evidencias arquitectónicas aparecidas, que son posteriores al inicial planeamiento urbanístico de la zona y anteriores a la instalación de la necrópolis tardorromana. Y por

otro la importancia de la necrópolis, –como se deduce de la siguiente tabla–, que permite confirmar la existencia de, al menos, una veintena de enterramientos (22 exactamente).

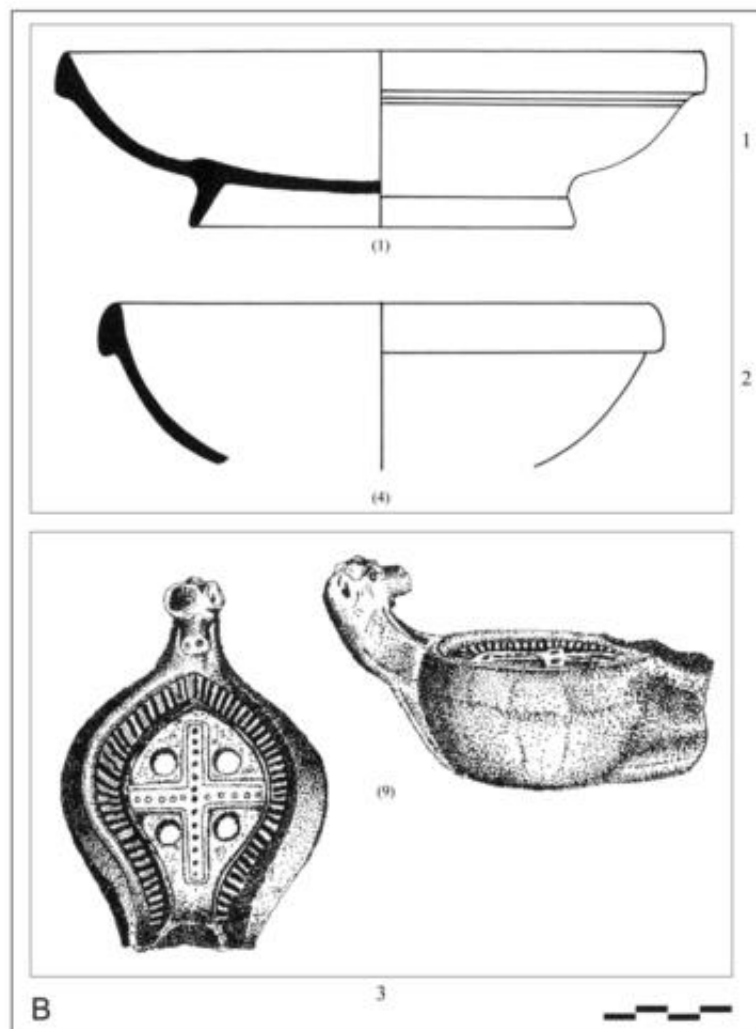
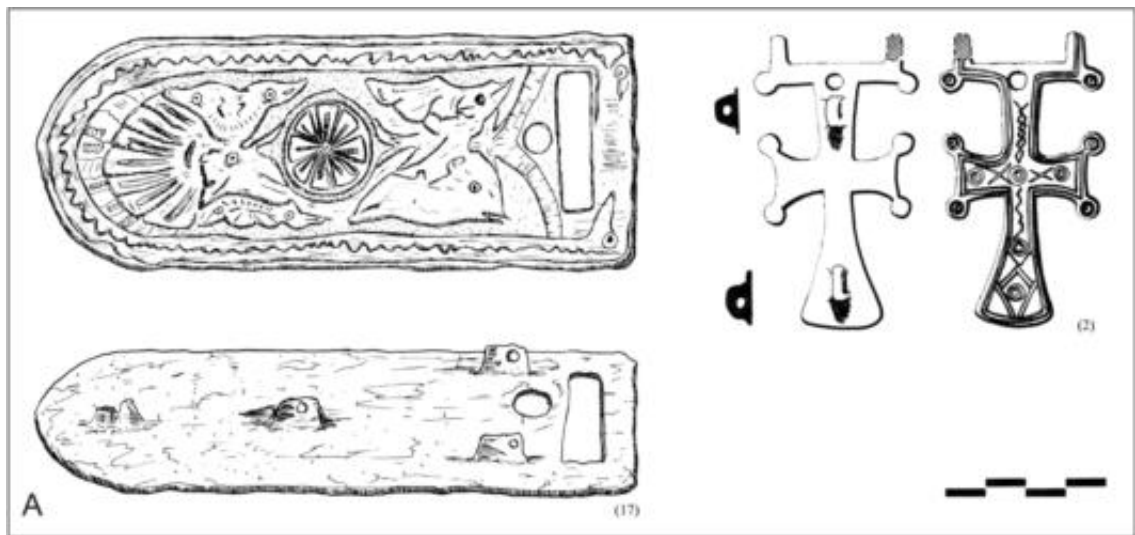
Categoría	Descripción	Ubicación	Detalles
A1	5 tumbas (T1 a T5)	D5	Nivel tardío; Muros tardíos; Moneda de Constantino
B3	Sigillata clara	E2	4 tumbas (T7 – T10); Muros tardíos
B5	Muro tardorromano	A'5	Sigillata clara
D2	Muros tardíos	C'4	2 tumbas (T11 y otra sin numerar); Sigillata clara
C1	Construcciones tardías	D'4	5 tumbas (T12-T15 y otra sin numerar); Sigillata clara y cerámica gris tardorromana
C2	1 tumba; Moneda de Galieno	E'3	3 tumbas (T17-T19); Sigillata clara
C3	1 tumba; Placa de cinturón; Muros tardíos	E'4	1 tumba (T16)

En relación con las excavaciones acometidas en la denominada *domus* de Torre Cartagena, hay que señalar que su construcción es mayoritariamente altoimperial, documentándose únicamente algunas refacciones tardorromanas. Así, en la campaña realizada en 1974, en los ámbitos definidos como M y N –que dan acceso directamente a la calle– Presedo señalaba que “...rodeando a estos espacios por la parte norte aparece un muro de construcción muy tardía con bloques reaprovechados del mismo tipo de los que veíamos en el Cortijo de El Rocardillo, y que en nuestra opinión representan el último estadio constructivo en la ciudad de *Carteia*, y que descansa sobre un relleno que a su vez se apoya sobre el suelo de la calle...” (Presedo *et alii*, 1982, 59). Se trata de un testimonio evidente de reocupación de la zona, si bien da la impresión que nos encontramos ante una reocupación puntual, de mucha menor entidad que la detectada en el foro.

Otro indicio que confirma la reocupación de las estructuras excavadas en la Torre Cartagena es el siguiente: “...hecho un pequeño sondeo estratigráfico en la parte este del muro que cierra el espacio K, habíamos encontrado que a muy pocos centímetros aparecía una hilera de piedras puestas que continuaban por debajo del susodicho muro adyacente. Con ello se demostraba que este muro en parte es una reconstrucción muy tardía, contemporánea de la última fase urbanística del yacimiento. Se recogieron en la limpieza fragmentos de campaniense C, cerámicas claras...” (Presedo *et alii*, 1982, 60-61). Un último dato en esta misma línea es el contexto de hallazgo de la cabeza de Augusto y del conocido togado: “...formaba parte de un relleno de tejas, ladrillos y piedras, dando la impresión de que la colocación era intencionada, de forma que el dorso del togado quedara horizontal. Esta circunstancia y las roturas lisas de la cabeza, que parecen indicar un pulido intencionado, permiten suponer que ambas piezas en época tardía pudieron ser empleadas como material reaprovechado para construcción” (Presedo *et alii*, 1982, 271).

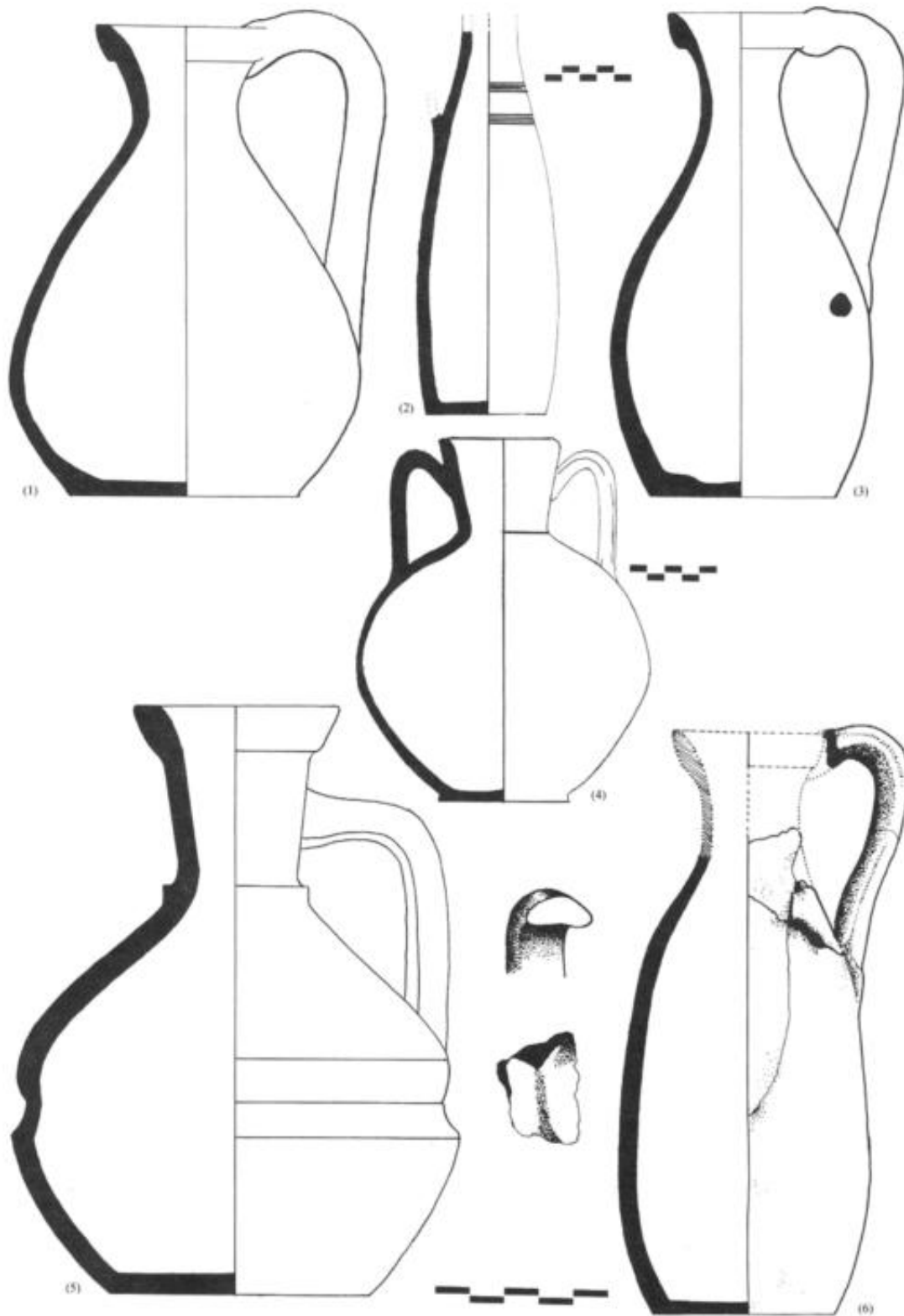
Debemos incluir una serie de referencias a los materiales tardorromanos publicados en esta memoria, no citados explícitamente en el texto de la monografía, en la que no se recurre a las referencias a los materiales muebles para la apoyatura estratigráfica. En el caso de la numismática recogen diversas emisiones de época imperial avanzada o tardoantigua (Presedo *et alii*, 1982, 304-306), que sintetizamos en la tabla 4:

Catalogación genérica	Cuadrícula	Nº Inventario
Dupondio de Heliogábalo	C2A	173
3 antoninianos de Galieno	C3b, J y C2 respectivamente	192
2 antoninianos de Claudio II (268-270)	C3b y superficie	184 y 205
4 antoninianos de Divo Claudio (post 270)	J, CJ, C5 y muralla	180, 181, 182, 183
Antoniniano de Florianio (275-276)	J	184
5 AE 3 de la dinastía constantiniana	C-5, A1, D5, O, superficie	205, 262, 201, 198, 197
1 AE 2 de la dinastía valentiniana	E-3	200
4 AE 3 y un AE 4 indeterminados del s.IV	K, Ob, D5, K, O	195, 196, 203, 194 y 199



279.- A: Broches de cinturón de la necrópolis tardorromana del foro (Presedo et alii, 1982, fig. 22, nº 17; fig. 127, nº 2). B: Selección de materiales tardorromanos de las excavaciones en el foro (Presedo et alii, 1982). 1-2.- Hayes 99 en ARSW D (1982, fig. 76 nº 1; fig. 118, nº 4); 3.- Lucerna tardorromana con cruz enjoyada (1982, fig. 125, nº 9).

Por último, para poder integrar los datos contextuales de los materiales muebles en la interpretación cronológica general de la zona, se han tenido en cuenta dentro de las cerámicas tardorromanas publicadas en la Memoria objeto de análisis, cuyo resultado se incluye a continuación en la tabla 5. Se han tenido en cuenta



280.- Jarros hispanovisigodos de las tumbas del foro (Presedo et alii, 1982, fig. 3).

únicamente la vajilla fina (ARSW y LRC) y las ánforas a estos efectos cuyo resultado se incluye a continuación en una tabla. No se referencian a continuación otras categorías, como las africanas de cocina o las comunes, debido a sus amplios márgenes cronológicos.

**Tabla 5. Materiales muebles tardorromanos de las excavaciones de la Universidad de Sevilla (Presedo et alii, 1982)**

Figura	Nº Catálogo/procedencia	Clasificación	Cronología genérica propuesta (Atlante I 1981)
3	T1, T4, T4, D3, T2 y A4	6 Jarros hispanovisigodos de cerámica común	VI – VII
22, nº 17	D1	Broche de cinturón	VI – VII
34, nº 4	B-3	ARSW D (¿Lamboglia 51?)	IV-V
36, nº 5	B-3	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V
45, nº 3	B-3	Anfora sudhispánica (Dr. 30)	III – IV
76, nº 1	A5	ARSW D (Hayes 99)	VI
77, nº 5	A4	Anfora olearia (Dr. 23)	IV-V
80, nº 5	B5	¿jarro hispanovisigodo?	¿VI-VII?
83, nº 7	B6	Ánfora africana (KeayV bis)	IV-V
84, nº 7	C'3	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V
90, nº 4	C'4	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V
95, nº 3	C'4	Ánfora africana (Keay IV)	IV-V
99, nº 6	D'4	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V
118, nº 4	PAS-5	ARSW D (Hayes 99)	VI
125, nº 9	E'6	Lucerna tardorromana con cruz enjoyada	¿V-VI?
127, nº2	D'6	Broche cruciforme	VI-VII
130	T14	Jarro hispanovisigodo de cerámica común	VI-VII
134, nº 1	C1b	Lucerna (Dr. 30)	IV-V
134, nº 2	C1b	Lucerna de disco	IV-V
155, nº 3	J	Ánfora africana	IV-VI
164, nº 5	Ñ	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V
164, nº 6	Ñ	ARSW D (Lamboglia 51)	IV-V

Se advierte, con claridad, la aparente total inexistencia de materiales cerámicos del s.III d.C. (ausencia manifiesta de ARSW C entre los dibujos publicados en *EAE* 120), hecho que contrasta, aparentemente con la cantidad de emisiones del s.III, aspecto que apunta a plantear la necesidad de incidir en la circulación residual de dicho numerario (fechas de circulación, no de emisión). Las fechas genéricas que se deducen de los materiales cerámicos más tardíos publicados inducen a plantear un periodo de vida hasta momentos iniciales del s.VI por la presencia de la Hayes 99 A (variante más antigua) y por la ausencia de otras formas posteriores (103, 104, 105 y 109), contexto en el cual también se situaría la cruz enjoyada (figura 279B). Se confirma la importancia de la reocupación de la zona (o su continuidad) durante el Bajo Imperio (múltiples restos edificios y niveles de abandono asociados a ellos), instalándose sobre ellos una gran necrópolis tardorromana, de la que se excavaron más de veinte tumbas. Por último, las excavaciones de los años setenta en la *domus* de Torre Cartagena únicamente evidenciaron fases edilicias de reocupación de las estancias, sin restos asociados a un uso funerario posterior.

Las posteriores excavaciones realizadas por el equipo de la Universidad de Sevilla en el foro continuaron aportando datos sobre la ocupación tardorromana. Tal es el caso de la referencia a la excavación de un nivel con materiales tardíos sobre el pavimento del foro (Presedo y Caballos, 1987, 390); de la arquitectura forense se mencionan explícitamente las tardías reconstrucciones, "...que necesariamente han de atribuirse al s.V o posteriores" (Presedo y Caballos, 1987, 392). Señala con claridad que "...incluso el mismo templo fue transformado en iglesia, de donde la aparición de los enterramientos que encontramos a su alrededor. El baptisterio del N, creemos que corresponde a un momento anterior a las reconstrucciones finales a que he aludido, antes del s.V. Por lo que respecta a los edificios adosados por el NO, habría que pensar en una fecha del s.IV. En el foro propiamente dicho son visibles también las reconstrucciones muy tardías, ya que en muchos casos los muros están rehechos con basas y fustes de época altoimperial, como puede verse en los planos y fotografías.." (Presedo y Caballos, 1987, 392).

A mediados de los años ochenta se inició la excavación del sector de las termas, que se configuraría como otra de las zonas de la ciudad con una ocupación tardorromana más intensa (figura 281A). Sobre dichas excavaciones han sido publicados escasos trabajos detallados (Presedo y Caballos, 1987 y 1988). El primero de ellos, publicado en las páginas de los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía*, presenta diversos datos de carácter estratigráfico, al constituir el informe de la excavación.

Así, por ejemplo, al proceder a la excavación de la Habitación 25, mencionan que "...el derrumbamiento de la techumbre queda definido por una moneda de Claudio II el Gótico (268-270 d.C.).."; en el caso de la Habitación 22, a pesar de comentar que los datos se detallarán en la memoria definitiva, comentan que "...el segundo nivel producto del derrumbamiento de la techumbre, ímbrices y otros materiales constructivos, con una datación asegurada por la sigillata clara y las monedas adjuntas..."; "...los materiales procedentes de la habitación 30... son en su mayoría tardíos: una moneda bajoimperial, así como sigillata clara..."; por último, de la Habitación 26 citan que la "...cerámica es muy variada y abarca desde la campaniense A y B hasta la sigillata clara..." (Presedo y Caballos, 1987, 387-389).

De todo ello se deduce que, en buena parte de las estancias publicadas, los niveles de colmatación presentan sigillatas claras o monedas, de lo que se puede inferir con claridad su abandono en la Antigüedad Tardía. Desgraciadamente, al tratarse de estudios preliminares, no se presenta una propuesta contundente y clara sobre la fecha atribuida a dicho abandono.

Procedentes de esta campaña de excavaciones en las termas, los autores presentan algunos materiales que sí pueden ser reinterpretados actualmente para tratar de obtener una datación al respecto. Nos referimos al borde de una Hayes 99 hallada en la Habitación 20, un fondo decorado de ARSW D de la capa 1 de la Habitación 22 y una pieza en ARSW D aparecida al norte de la Habitación 26 (Presedo y Caballos, 1987, lam. IV,2; lam. VI, 5 y VIII, 7 respectivamente). Estos datos permiten plantear una cronología de abandono de principios del s.VI, especialmente por la citada presencia de la Hayes 99 de ARSW D, cuya cronología inicial se sitúa a partir del 500 d.C. *circa*.

En una reciente actuación arqueológica de apoyo a la conservación en el año 2002 (Iglesias y García, 2002), se ha propuesto una cronología de abandono del sector excavado en torno al 490-525/530 d.C. (Bernal, Iglesias y Lorenzo, e.p.), de lo que se deduce la aparente coincidencia de las cronologías de abandono de toda la zona baja de la ciudad a finales del s.V o principios del VI d.C. Debemos citar, por último, que en el trabajo mencionado se advierte, tanto en las descripciones de los niveles de relleno, como en las escasas láminas publicadas (Presedo y Caballos, 1987), un elevadísimo porcentaje de residuos. Esta misma dinámica se ha podido constatar en la actuación arqueológica realizada en el año 2002 ya citada.

Tras todos estos trabajos, D. F. Presedo Velo realizó la única síntesis disponible sobre la Antigüedad Tardía en la ciudad gaditana, en las páginas de la revista *Habis* (Presedo, 1987-1988). En este trabajo se citan diversas fuentes literarias que señalan la ruina de las ciudades hispanas en el s.IV, creando un "contexto" en el cual deberíamos encuadrar la situación de *Carteia*. Son diversas las propuestas generales sobre el Estrecho que se aplican a la ciudad. En primer lugar se considera la ausencia a la cita de un obispo de la ciudad en el Concilio de Elvira de principios del s.IV como reflejo de la escasa entidad de la urbe en dichas fechas; se cita el terremoto del año 365, planteando que a él "...se le han atribuido destrucciones en *Baelo* y, por extensión en *Carteia* y otras localidades vecinas..."; también alude expresamente a que el agitado s.V debió afectar "...desfavorablemente a las gentes que habitaban en *Carteia* y sus alrededores" (Presedo, 1987-88, 450).

A continuación se realizan diversas propuestas del protagonismo de la ciudad en los acontecimientos de los ss.V y VI en el área del Estrecho. Al citar el conocido paso de las 80.000 almas que relata Victor de Vita por el Estrecho, plantea este autor "...no se dice si pasaron por *Carteia*, pero nos parece el lugar o uno de los luga-

res más idóneos” (Presedo, 1987-88, 451). También se presupone que la expedición visigoda a Ceuta, en época de Teudis, para combatir a los bizantinos, partió de *Carteia* (Presedo, 1987-88, 453). Por otro lado, en el desembarco bizantino de Liberio en el 557 propone que llegarían posiblemente a *Carteia*, citando “...sea como fuere, *Carteia* permanecería en manos bizantinas hasta el 621-622, cuando fueron expulsados los imperiales por Sisebuto” (Presedo, 1987-88, 454).

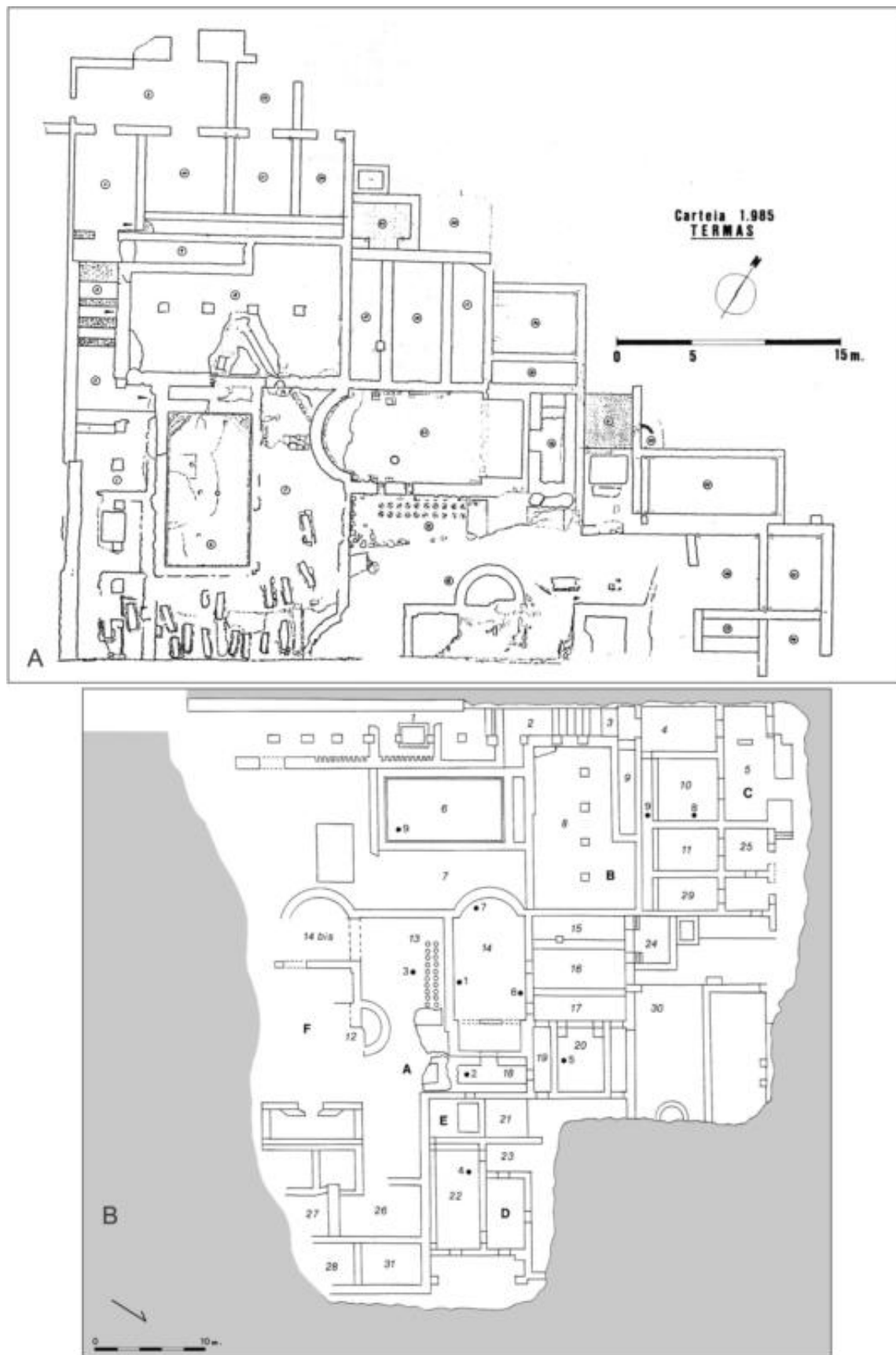
Tras esta valoración general de la desolación general de la *Hispania* tardoantigua y de las diversas propuestas de *Carteia* como escenario de los principales acontecimientos acaecidos, dedica un apartado monográfico a valorar los restos arqueológicos como testimonio del final de la ciudad (Presedo, 1987-88, 454-458). Las propuestas se concretan en lo siguiente:

- “...se acaba la circulación monetaria a finales del s.IV, o se reduce a cantidades mínimas de numerario. Esto significa un descenso de intercambio mercantil...” (Presedo, 1987-88, 454-455). No se tiene en cuenta, evidentemente, ni la tónica general del Mediterráneo ni la conocida circulación residual en estas fechas.
- Cita una lápida de finales del s.IV o principios del s.V hallada según él en Cádiz, con el siguiente texto, del cual no se aportan referencias precisas: “Aurelio Víctor Ingenuo, ciudadano de *Carteia*, vivió 26 años, 7 meses, 16 días. Dulce ánima para todos los tuyos, acepto en paz...” (Presedo, 1987-88, 455). Evidentemente se trata de la inscripción funeraria ya citada procedente de las excavaciones en “El Gallo”, lugar de aparición del sarcófago marmóreo (Rodríguez Oliva, 2000), tratándose de un error la referencia a su procedencia.
- Cita una lápida funeraria de época bizantina “...encontrada en la necrópolis, grabada en un cipo funerario y publicada por Berlanga y Oliver. La inscripción reza... (Aquí yace (N)icolaos Makrio(s), muerto el 5 de marzo de la indicción IV). Se ha fechado en el año 618 como la fecha más tardía posible. Se trataría, por lo tanto, de un griego bizantino que vivió y murió en *Carteia* durante la ocupación bizantina de la ciudad, y ello demuestra que la comunidad de *Carteia* existía a fines del s.VI y VII” (Presedo, 1987-88, 455-456).
- Refleja en el trabajo una inscripción de Arcos del año 562, de un tal *Bulgaricus*, citando “...no sabemos quien era Bulgárico, pero el nombre evoca con fuerza casi irresistible a un soldado de Liberio, que halló la muerte en España” (Presedo, 1987-88, 456).

Según palabras textuales del autor, “...la arqueología... refleja con cierta claridad la decadencia de la ciudad...”, centrándose en las dos zonas de las cuales poseía datos: las termas y el foro. De las termas apunta que “...se mantuvieron, a juzgar por las monedas y la cerámica, hasta el s.IV por lo menos, con reparaciones y reconstrucciones de diferentes épocas...” (Presedo, 1987-88, 456). Cita en la parte baja de las mismas las tumbas excavadas por Santa Olalla, fechándolas a finales del VI y principios del s.VII por analogía con las excavadas por él: “...es pues necesario admitir que durante el s.V aquella zona estuvo abandonada y fue asolada para hacer de ella un cementerio, dejándose de utilizar incluso como zona habitada para enterrar en ella a los muertos, lo que tuvo que suceder de ser abandonada también la necrópolis de la ciudad, que como es sabido se encontraba a lo largo del camino que iba de *Carteia* a Puente Mayorga...” citando luego que fue destruida por la instalación de Cepsa (Presedo, 1987-88, 456).

Del foro menciona que la dinámica es similar a la de las termas: “...había sido transformado en iglesia en una fecha no precisada... Nos decidimos por esta explicación al ver que a su alrededor se fueron descubriendo tumbas que formaban una pequeña necrópolis...” (Presedo, 1987-88, 457-458). Da los ajuares como de filiación visigoda (ss.VI-VII), y comenta explícitamente que hacia comienzos del s.VII la zona más notable de la ciudad había sido abandonada.

Consideramos muy interesantes las observaciones que plantea de las dos placas de cinturón aparecidas, cuyo “...estudio detallado... nos inclina a creerlas de fabricación bizantina” (Presedo, 1987-88 458), propuesta con



281.- A: Planimetría de las termas (Presedo y Caballos, 1987-88, 388). B: Fases constructivas en las termas romanas (Roldán, 1992, 109).



la que coincidimos, como ya hemos comentado en diversos foros (Bernal y Lorenzo, 2000; Bernal, 2003 y 2004). No olvidemos que a estos dos elementos de cinturón, los únicos aparecidos, por el momento, en contexto estratigráfico en todo el Campo de Gibraltar (Bernal y Lorenzo, 2000), se dedicaron algunos estudios monográficos posteriores que ratificaban sus conexiones tipológicas con un ambiente “bizantinizante” (Ripoll, 1988 y 1998).

Atribuye a una “fase intermedia anterior al s.VI”, las remodelaciones constructivas del foro, previamente a las tumbas. A pesar de plantear que las destrucciones de estos muros pudieran ser relacionadas con el ya mencionado terremoto del 365, atribuye su ruina al desnivel del terreno (Presedo, 1987-88, 458). En último lugar, al preguntarse dónde vivían los que se enterraban en el foro y las termas, plantea con dudas que los habitantes se hubiesen trasladado al norte, al yacimiento de Los Castellones, huyendo de la parte baja de la ciudad hacia zonas más altas, siendo quizás una de las razones las incursiones piráticas de la época (Presedo, 1987-88, 458).

Como síntesis, se recogen en este trabajo las principales propuestas sobre la tardorromanidad de *Carteia*, no apareciendo en los siguientes años novedades en otras publicaciones sobre la ciudad.

Previamente al inicio de las actividades del *Proyecto Carteia* en 1994 debemos destacar, asimismo, los trabajos sobre edificación romana y técnicas constructivas plasmados en una monografía a cargo de L. Roldán (1992). En primer lugar procede a realizar una síntesis de los anteriormente publicado que, en relación con la etapa tardorromana de la ciudad, señalaba que “...el s.IV supone una nueva época de construcciones en el foro” (Roldán, 1992, 38), siguiendo los trabajos de D. Woods (1969, 254-255). Esta investigadora plantea la doble propuesta de considerar esta última fase constructiva del foro, a la que se asociaría el “baptisterio” en el s.IV –hipótesis de D. Woods–, o bien asociar su erección a las tumbas visigodas del s.VII –propuesta de F. Presedo– (Roldán, 1992, 38). Resume, además en su trabajo las principales propuestas apuntadas con anterioridad que hemos detallado en los párrafos anteriores: erección del baptisterio en los ss.III-IV; fase de remodelación edilicia en el foro anterior al s.VI; declive de la circulación monetaria a f. s.IV; abandono de las termas en el s.V, tras su mantenimiento en el s.IV; reutilización de la zona termal como necrópolis a f. VI o principios del s.VII d.C.; y reconversión del foro en iglesia e instalación de un necrópolis en los ss.VI y VII d.C. (Roldán, 1992, 38).

Las investigaciones sobre las técnicas constructivas afectaron básicamente a los cinco conjuntos arquitectónicos visibles (muralla, foro, templo, teatro y termas), por lo que procedemos a continuación a detallar los datos de época tardorromana de cada una de estas zonas.

De la muralla y del teatro no se aportan datos sobre su mantenimiento en época tardorromana. En la cinta muraria sí se detectaron refacciones, si bien no fue posible proceder a la datación de las mismas atendiendo a la técnica edilicia (Roldán, 1992, 39-48 y 96-105). En el caso del templo en el área forense se hace referencia a las remodelaciones tardías de algunos muros y a la datación de las tumbas por parte de Presedo entre finales del s.VI y principios del s.VII d.C.; se vuelve a incidir en la pésima calidad constructiva (mampuestos irregulares de caliza y ostionera con *testae* reaprovechados) de las remodelaciones interiores del templo valorando la posible datación medieval de los enterramientos (Roldán, 1992, 85 y 94). La mayor parte de evidencias procedían del foro y del recinto termal.

Del foro romano comienza valorando las 5 fases cronológicas planteadas por D. Woods, la última de las cuales sería “...del s.IV d.C.: muros hechos precipitadamente, tras la destrucción de los vándalos...” (Woods, 1969, 254-255; Roldán, 1992, 49, nota 40). Refiere las remodelaciones tardías (del s.V o posteriores) ya propuestas con anterioridad (Presedo y Caballos, 1988, 517), confirmando la existencia de una fase edilicia tardía, fechable en los ss.IV y V d.C., destacando en la misma tres aspectos: el empleo de materiales reutilizados, la deficiente calidad constructiva y la compartimentación de los espacios –inutilización de trazados precedentes– (Roldán, 1992, 52, 65 y 81). Su técnica constructiva se caracteriza por un *opus vittatum* realizado con

calizas de mayor tamaño y menos careadas que en la fase precedente (Roldán, 1992, 81). En las planimetrías publicadas, al centrarse las mismas en la época constructiva del edificio, no aparecen publicadas las tumbas<sup>6</sup>, si bien se procede a su pormenorizada descripción (Roldán, 1992, 150).

En las termas, su propuesta inicial de trabajo es la de una fase de ocupación tardorromana –s.IV–, un abandono en el s.V y una reocupación como necrópolis en los ss.VI y VII d.C., retomando las hipótesis precedentes. Tras el estudio de la técnica constructiva empleada en las diversas estancias, se proponen una serie de refacciones tardías en los definidos como espacios E (Habitación 21) y F (Hab. 12, 26, 27, 28 y 31), al norte y noroeste respectivamente (figura 281B). En ellos destacan dos características: reutilización generalizada de elementos constructivos y deficiente calidad en el trabajo de la piedra (Roldán, 1992, 123). Esta Fase II se fecha en el s.IV siguiendo la propuesta de Presedo, al carecer de otros argumentos estratigráficos al no haber realizado actuaciones arqueológicas de primera mano. En cualquier caso, debemos destacar que estos restos más tardíos (Fase II) se localizan aparentemente en la zona cercana a la de los hallazgos de las tumbas excavadas por Santa Olalla, de gran interés como luego veremos.

Evidentemente, no es nuestro objetivo ni tampoco es el foro pertinente para valorar toda la literatura vertida por diversos investigadores sobre la ciudad y sus hallazgos, pues esta línea de trabajo sería prácticamente inabarcable. Únicamente mencionar las diversas referencias a la ciudad en la mayor parte de trabajos sobre la Antigüedad Tardía en la zona (García Moreno, 1988; Sayas, 1988; Salvador, 1990 y 2000).

---

<sup>6</sup> Se reflejan en el trabajo cuatro Fases Constructivas, la última de las cuales debe ser tardorromana (Roldán 1992, 78-79).

### III.2.2.2. Nuevas aportaciones sobre la *Carteia* Tardoantigua

Una de las líneas de trabajo que se desde el inicio del proyecto de potenció fue la recopilación de toda la información existente sobre la Antigüedad Tardía. En este contexto debemos situar la información contenida en el apartado anterior, que sirvió de base para iniciar los trabajos de campo con el mayor conocimiento posible del contexto precedente. A continuación se incluye en sendos apartados la nueva información disponible sobre la Antigüedad Tardía en *Carteia*, que se centra en el estudio del registro anfórico tardorromano, en la síntesis de la propuesta de continuidad de las factorías salazoneras y en la presentación de los resultados arqueológicos del trabajo de campo: excavación de niveles arqueológicos y tareas de documentación de las estructuras tardoantiguas.

Respecto al primero de los apartados, la información procede del capítulo dedicado a *Carteia* de la Tesis Doctoral defendida en 1997, con el título *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía a través del registro anfórico* (Bernal, 1997, 61-81). Este es el primer estudio realizado sobre una parcela del registro cerámico tardorromano de la ciudad, exponente de la dinámica comercial del asentamiento entre el s.III y el VII d.C.

Los resultados del trabajo de campo han sido exigüos en relación a la documentación de restos tardoantiguos, cuestión ésta derivada de la actuación en zonas parcialmente excavadas en las cuales los niveles de abandono estaban prácticamente ausentes (ver los apartados dedicados al respecto en esta publicación). Dichos resultados incluyen la documentación de una fosa tardorromana en la escalinata frontal del templo y algunos niveles arqueológicos en la zona adyacente, así como la documentación gráfica de las inhumaciones tardorromanas exhumadas con antelación.

#### ÁNFORAS Y COMERCIO. LOS ENVASES DE TRANSPORTE COMO REFLEJO DE LA DINÁMICA PORTUARIA TARDORROMANA

El estudio del registro anfórico de la ciudad hispanorromana de *Carteia*, como núcleo urbano más importante de la Bahía de Algeciras desde época republicana, se planteaba como imprescindible a la hora de evaluar la importancia de la producción y comercio anfóricos en la zona más occidental de la provincia de Cádiz, de ahí que se considerase necesario desde el principio proceder a su estudio (Bernal, 1997, apdo. 3.2.1.8, nº 319-537, lams. CLVI-CCXXXII). Los materiales anfóricos incluidos en la citada Tesis Doctoral procedentes de este yacimiento ascendían a 219 ejemplares, y proceden en su totalidad de las antiguas campañas de los años 60, 70 y 80 desarrolladas en el mismo. De ellas se ha realizado una selección de unos 130 para este trabajo, incluidos en el anexo informático, de los cuales ilustramos los tipos más significativos en las figuras 282 y 283.

En las últimas intervenciones desarrolladas, la excavación de niveles de época severiana en adelante ha sido mínima, y por tanto no ha sido incluido material alguno de las recientes excavaciones. Las circunstancias en las que se encontraban los materiales, depositados en los almacenes del yacimiento arqueológico, sin prácticamente referencias al respecto, obligó a realizar un estudio exclusivamente morfológico, pues la relaciones con otros materiales procedentes del mismo contexto eran prácticamente inexistentes, al tratarse de fondos antiguos. Aquellas indicaciones relativas a las mismas que hemos podido obtener están incluidas en la ficha correspondiente del Catálogo General (Bernal, 1997, vol. III).

#### *La Antigüedad Tardía y las ánforas en la historiografía de Carteia*

A pesar de la cantidad de trabajos citados en el epígrafe anterior, no se planteó en ningún momento un estudio específico de los diversos elementos de cultura material aparecidos, cerámicos o no, limitándose esta parcela al

exhaustivo estudio de la ceca de la ciudad y a las monedas aparecidas en las excavaciones (Chaves, 1979; Presedo *et alii*, 1982). No existe por tanto trabajo monográfico alguno sobre las cerámicas de *Carteia*, los materiales publicados proceden de las memorias citadas anteriormente, y las ánforas no son, evidentemente, una excepción.

En la memoria de los trabajos realizada por D. Woods, F. Collantes y C. Fernández-Chicarro (1967), la presencia de ánforas de diversas épocas es una constante, y las de época tardía son las que más brillan por su ausencia. Sin embargo, sí se publicaron diversos materiales arqueológicos que pusieran en evidencia la importante ocupación de la ciudad durante época bajoimperial y tardoantigua, como hemos tenido ocasión de reflejar en los anteriores capítulos de este trabajo.

En la documentación publicada en la zona de la factoría de la salazones de pescado, situada al suroeste del Cortijo del Rocardillo, se ilustra claramente la existencia de niveles fechables en época bajoimperial. A estos efectos, resulta de gran utilidad el denominado Sector 3 del Corte I, en el cual se documentó un nivel con “cerámica romana tardía y monedas de los ss.III y IV d. C.” (1967, 21, fig. 20). En este trabajo se publicaron cuatro ánforas que, a pesar de no haber podido realizar su estudio directo, son emparentables con ánforas tardo-romanas. Se trata concretamente de las siguientes:

- 2 piezas procedentes de la factoría de salazones de pescado, las cuales fueron documentadas con un fragmento de cerámica corintia (1967, 18, fig. 16, nº 15) y que constituyen niveles de rellenos de las cubetas, testimoniando la posible amortización de las mismas en el s.III d.C. o incluso algo antes. Se trata de una posible “africana con gradino” o Keay V (1967, 18, fig. 16, nº 153) y otra de tipología indeterminada, que recuerda a las olearias tripolitanas. Resulta extraña la ausencia de materiales anfóricos más tardíos (=Keay XIX o Almagro 51c). Este dato parece testimoniar un abandono de esta cubeta en un momento temprano, pero no de la totalidad de las factorías carteienses, como veremos a continuación.
- 1 pivote de ánfora rematado en apéndice de botón procedente también de la zona de la factoría, y que posiblemente se trata de una Keay LXI o LXII, manufacturada en talleres tunecinos (1967, 26, fig. 26, nº 279).
- 1 pivote rematado en un apéndice de botón redondeado, posiblemente de un ánfora africana de época bajoimperial determinada, si bien no tan tardía como la anterior<sup>7</sup> (1967, 40, fig. 45, nº 661).

Respecto al material anfórico aparecido en las campañas del equipo de la Universidad de Sevilla procedente del foro y de las termas lo incluimos en los siguientes apartados, ya que en parte coinciden con algunas de las piezas de nuestro Catálogo, para facilitar de esta manera la identificación de cada una de las piezas a título particular.

#### *Ánforas procedentes del área del teatro romano (Bernal, 1997, nº 319-321, lám. CLVI)*

Se incluyen en este estudio tres piezas procedentes del teatro, según constaba en los listados asociados a las mismas, sin mayores indicaciones. Los materiales que nos ocupan son los siguientes:

ÁNFORAS SUDHISPÁNICAS	
1 Dr. 14	(nº 321)
ÁNFORAS AFRICANAS	
1 Keay XXV J	(nº 319)
1 africana indeterminada	(nº 320)

<sup>7</sup> La descripción de esta pieza está realizada en este memoria, cuya sigla es Cart 65/V/1/3<sup>a</sup> (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 86, nº 453).

*Ánforas de los niveles tardíos de las termas (Bernal, 1997, nº 322-372, lám. CLVII-CLXXIV)*

En lo que a ánforas se refiere, estos autores publicaron un conjunto de 7 piezas, que son las siguientes:

- Estancia 25: pivote de ánfora de tipo indeterminado (Presedo y Caballos, 1987, 456, fig. VII, nº 9).
- Estancia 30: pivote de ánfora posiblemente altoimperial (1987, 454, nº 14), una boca de una Gauloise 4 (1987, 455, fig. VI, 4), que se corresponde con nuestra nº 525 y por último una Keay V africana, (1987, 456, fig. VII, 6), no coincidente con ninguna de las piezas incluidas en este trabajo.
- Estancia 34: boca de un ánfora (1987, 455, fig. V, 1), que se corresponde con nuestro nº 517, así como otra boca de ánfora, en este caso africana del tipo Keay VII (1987, 455, fig. V, nº 7), tratándose posiblemente de la ilustrada en nuestro nº 429. La última piedra procedente de este lugar es una boca de Keay XLI (1987, 456, fig. VIII, nº 2), no incluida en nuestro catálogo.

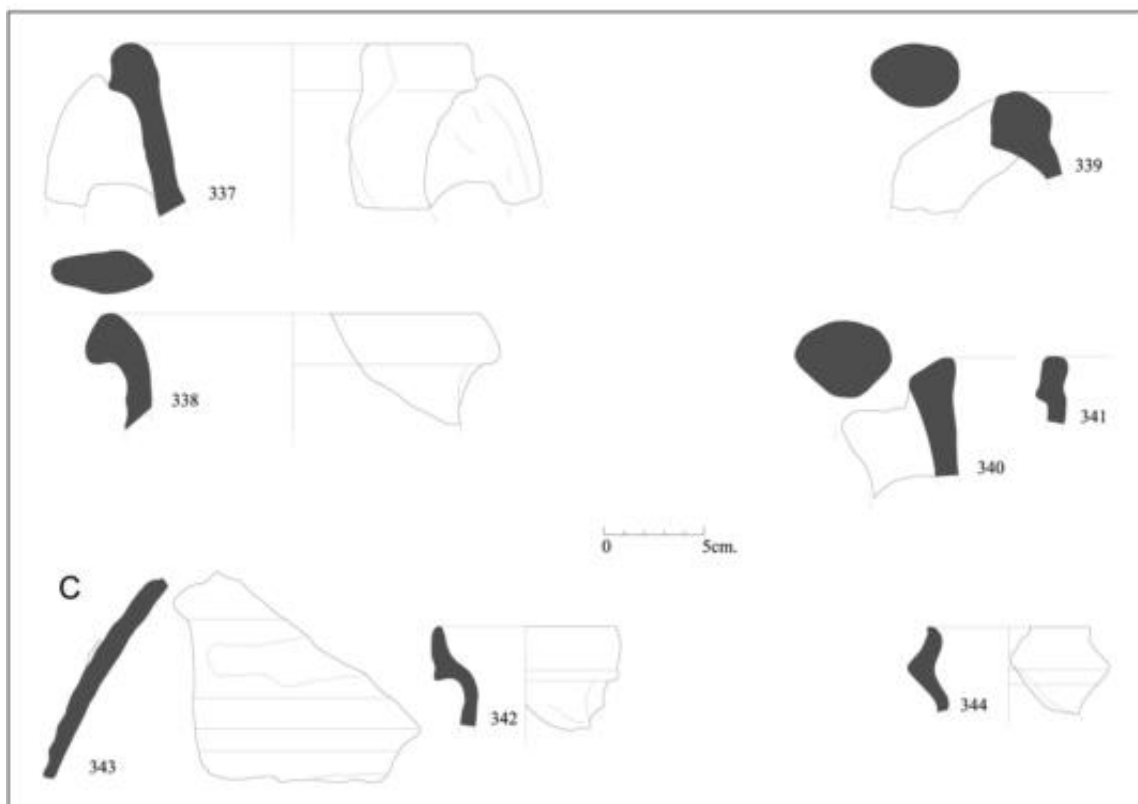
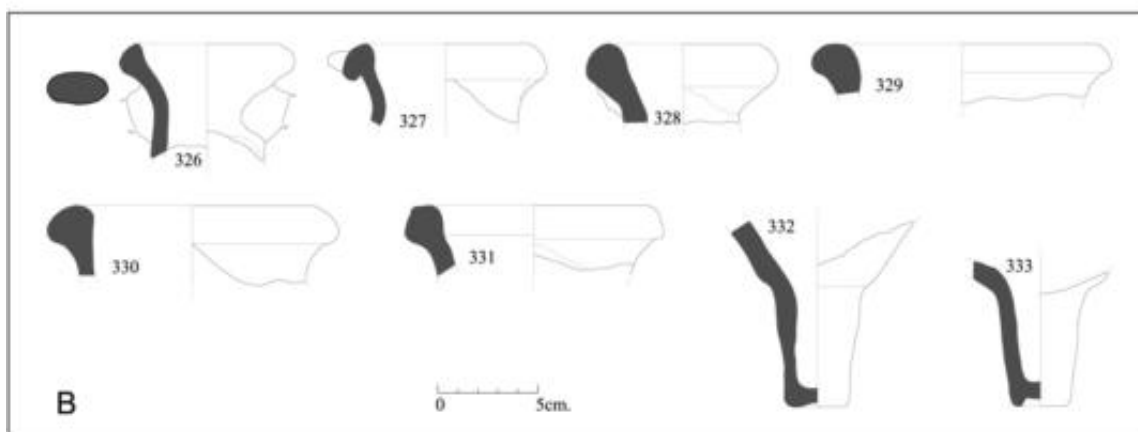
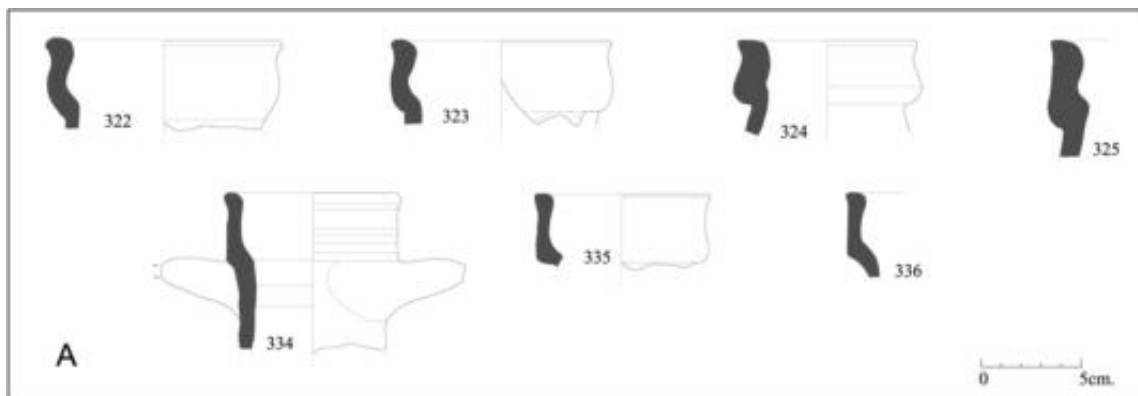
Se pudo localizar entre los materiales procedentes de estas excavaciones y conservados en los almacenes de *Carteia* un conjunto de 51 piezas procedentes de las campañas del equipo de la Universidad de Sevilla, en su totalidad de la excavación de 1985, salvo aquellas que aparecen con la especificación “termas indeterminado”, término éste acuñado dentro ya del actual *Proyecto Carteia* (nº 346 y 354). La caracterización tipológica de las mismas, ubicándolas por zonas de hallazgo dentro de las termas, es la siguiente:

<b>Habitación 11:</b> - Keay XXV D (nº 355). - Indeterminada (nº 370).	<b>Habitación 30:</b> - Keay XIX B (nº 325). - Almagro 51 C (nº 328, 332 y 333). - Dr. 30 (nº 334-335). - Beltrán II (nº 338). - Almagro 50 (nº 339). - Dr. 23 (nº 340). - Beltrán 68 (nº 342-343). - Bética indeterminada (nº 347-348). - Keay VI (nº 352). - Oriental indeterminada (nº 361). - Indeterminada (nº 368).
<b>Habitación 20:</b> - Almagro 51 C (nº 326). - Beltrán II (nº 337). - Indeterminada (nº 362, 364, 366-367 y 371). - Keay LXX (nº 372).	<b>Habitación 31:</b> - Almagro 51 C (nº 329-330). - Dr. 23 (nº 341). - Keay XXV M (nº 351). - Oriental indeterminada (nº 359).
<b>Habitación 22:</b> - Dr. 30 (nº 336). - Bética indeterminada (nº 345). - Keay VI (nº 353). - Keay LXII A (nº 357).	<b>Área exenta al oeste de la habitación 31:</b> - Africana indeterminada (nº 358).
<b>Área exenta al oeste de la habitación 22:</b> - Almagro 51 C (nº 331). - Keay XLI (nº 344). - Indeterminada (nº 365).	<b>Termas 85, provisional IV, capa I:</b> - Oriental indeterminada (nº 360).
<b>Habitación 25:</b> - Keay XIX B (nº 323). - Almagro 51 C (nº 327). - Keay XXV A (nº 350). - Indeterminada (nº 363).	<b>Termas, procedencia indeterminada:</b> - Bética indeterminada (nº 346). - Keay VI (nº 354).
<b>Habitación 29:</b> - Keay XIX B (nº 322 y 324). - Keay XXV M (nº 349). - Keay XXV D (nº 356). - Indeterminada (nº 369).	

La cantidad de materiales aparecidos preludia una ocupación del conjunto termal al menos desde el s.III hasta el s.VI avanzado, guiándonos exclusivamente por la tipología anfórica. Respecto al tipo de ocupación en este lugar no es posible pronunciarse con claridad, ya que los datos publicados por los excavadores, ya comentados anteriormente, son mínimos al respecto. Sí conviene llamar la atención sobre el hecho de su cercanía a la línea de costa, que tal vez haga pensar en algún tipo de actividad vinculada con las estructuras portuarias.

*Foro, diversas procedencias (Bernal, 1997, nº 373-537, láms. CLXXV-CCXXXII)*

El conjunto de piezas que se incluyen bajo este epígrafe asciende a 165 ejemplares, los cuales se dividen además en tres grupos muy bien definidos. Por un lado, todas aquellas ánforas procedentes del área del foro, según se pudo documentar en las indicaciones de las siglas rotuladas en algunas piezas, o en las anotaciones del material inventariado (nº 373-397). Son diversas las indicaciones de cada una de las ánforas, las cuales proceden casi en su totalidad de las intervenciones de F. Presedo, sino todas. Las cuadrículas de hallazgo en la zona públi-



282.- A: Termas. Ánforas del tipo Keay XIX (nº 322-325) y Dr. 30 (nº 334-336). B: Termas. Ánforas del tipo Almagro 51 c (nº 326-333). C: Termas. Ánforas del tipo Beltrán II A (nº 337-338), Almagro 50 (nº 339), Dr. 23 (nº 340-341), Beltrán 68 (nº 342-343) y Keay XLI (nº 344).

ca de la ciudad se corresponden con 2 dígitos normalmente, una letra (de la A a la F, incluyendo algunas el apóstrofe –A', etc.–) y un número (del 1 al 6), referidas a la planta publicada por este investigador (1982, 34-35). Las indicaciones a las que nos referimos son las siguientes:

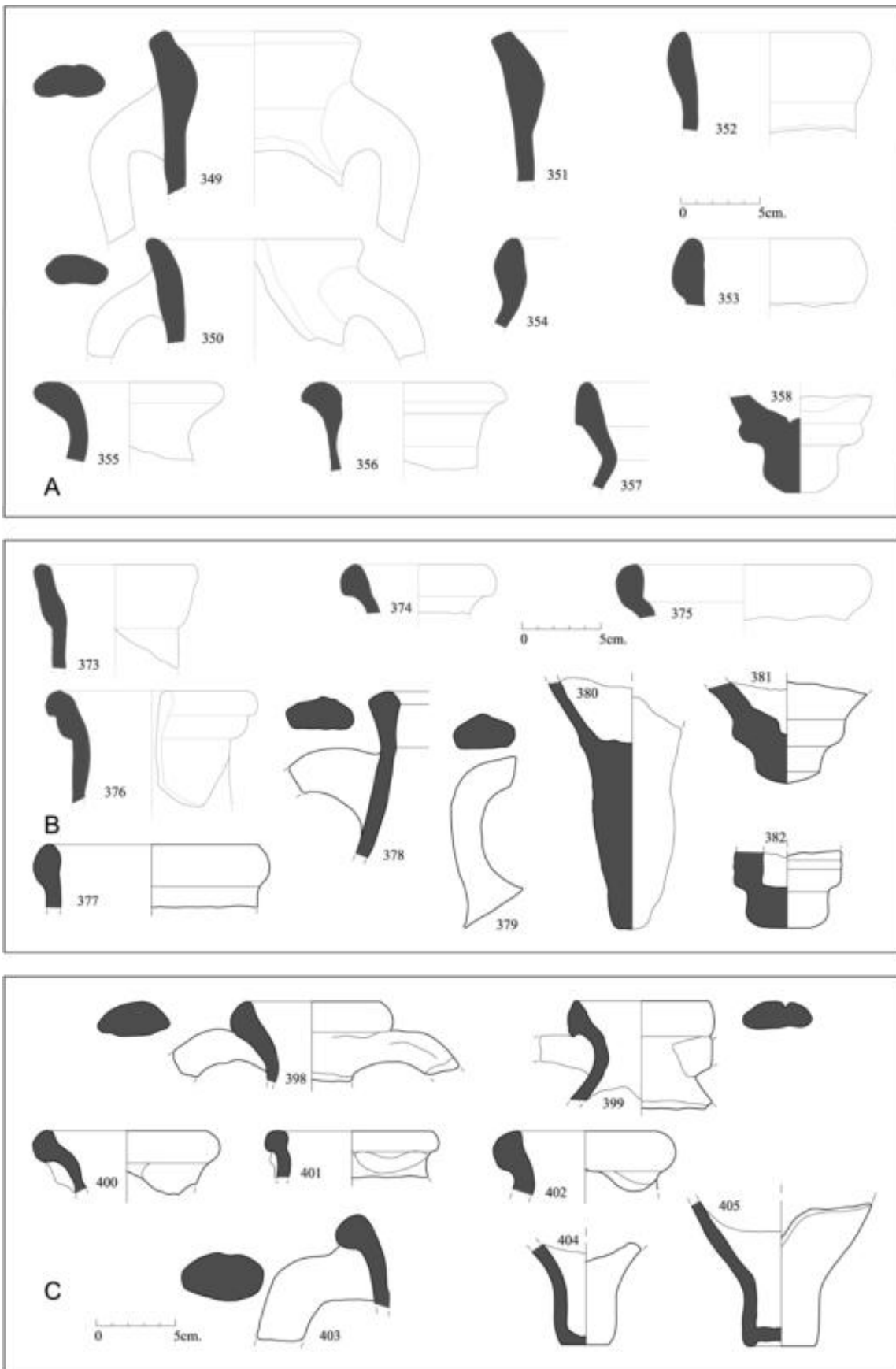
<b>Cortijo Rocadillo, Corte C</b> - Africana indeterminada (nº 381).	<b>Cuadrícula E'-3</b> - Gauloise 4 (nº 395).
<b>Cuadrícula B-3</b> - Gauloise 4 (nº 389 y 394).	<b>Foro, acceso escalera</b> - Dr. 23 (nº 375). - Keay IV (nº 377). - Gauloise 4 (nº 386).
<b>Cuadrícula C'-4</b> - Africana indeterminada (nº 379). - Gauloise 4 (nº 384).	<b>Foro, acceso escalera, superficie, 70.</b> - Gauloise 4 (nº 383).
<b>Cuadrícula C-5, 1</b> - Gauloise 4 (nº 387).	<b>Foro, podium templo, 1985.</b> - Keay XXV B (nº 378). - Africana indeterminada (nº 380). - Gauloise 4 (nº 392).
<b>Cuadrícula C-5/D'4, Corte XVII (datos mezclados).</b> - Gauloise 4 (nº 385 y 393).	<b>Foro, 1983, procedencia indeterminada.</b> - Africana indeterminada (nº 382). - Gauloise 4 (nº 388 y 391).
<b>Cuadrícula D'-4.</b> - Keay V (nº 376). - Gauloise 4 (nº 390 y 396-397).	<b>Foro, procedencia indeterminada.</b> - Keay XIX C (nº 373). - Almagro 51 c (nº 374).

Junto a ellas existe un conjunto de piezas (nº 398-537) que proceden probablemente de la zona del foro, pero cuyas indicaciones de procedencia no son seguras. Así aparecen mencionadas en la documentación conservada sobre las mismas, en el almacén del yacimiento arqueológico. Las atribuciones tipológicas de dichos materiales son las siguientes:

ÁNFORAS SUDHISPÁNICAS	
- Almagro 50 - Almagro 51 C - Beltrán II - Dr. 30 - Dr. 23 - Keay XIX B - Keay XIX C - Keay XLI - Beltrán 68 - Bética indeterminada	(nº 494). (nº 398-405, 472-482). (nº 406-408 y 495). (nº 409-411, 486-488). (nº 412-413 y 496). (nº 414 y 471). (nº 469-470). (nº 483-485). (nº 415, 490-493). (nº 416 y 489).
ÁNFORAS AFRICANAS	
- Keay III - Keay IV - Keay V - Keay VI - Keay VII - Keay XXV B - Keay XXV G - Keay XXIX - Keay XXXV B - Keay LVII B - Keay LIX - Keay LXII A - Africana indeterminada	(nº 426). (nº 433). (nº 417-425, 500-502). (nº 427-428, 497-498). (nº 503, 506). (nº 429-431, 504-505 y 507). (nº 499). (nº 512). (nº 511). (nº 435). (nº 432). (nº 434 y 508-510). (nº 436-439, 513-515).
ÁNFORAS ORIENTALES Y DIVERSAS	
- Keay LIII - Oriental indeterminadas - Gauloise 4 - Keay LXX - Indeterminadas	(nº 516). (nº 440-450, 517-524). (nº 451-467, 525-533). (nº 537). (nº 468, 534-536).

Las ánforas procedentes de la zona del foro ya publicadas son múltiples (Presedo *et alii*, 1982), entre las cuales incluimos aquí exclusivamente las de cronología tardía, que ascienden a un conjunto de 14 piezas:

- B-3-70: Posible Gauloise 4, una vez comparada con la documentación gráfica proporcionada por el nº 389 de nuestro catálogo, ya que ambas coinciden (Presedo *et alii*, 1982, 107, fig. 38, 9).
- B-3-233: Posible ánfora africana de cronología tardía (Presedo *et alii*, 1982, 107, fig. 39, 10).



283.- A: Termas. Ánforas africanas (nº 349-358). B: Foro, diversas procedencias. Ánforas sudhispánicas (nº 373-375) y africanas (nº 376-382). C: Posible foro. Ánforas del tipo Almagro 51 c (nº 398-405).

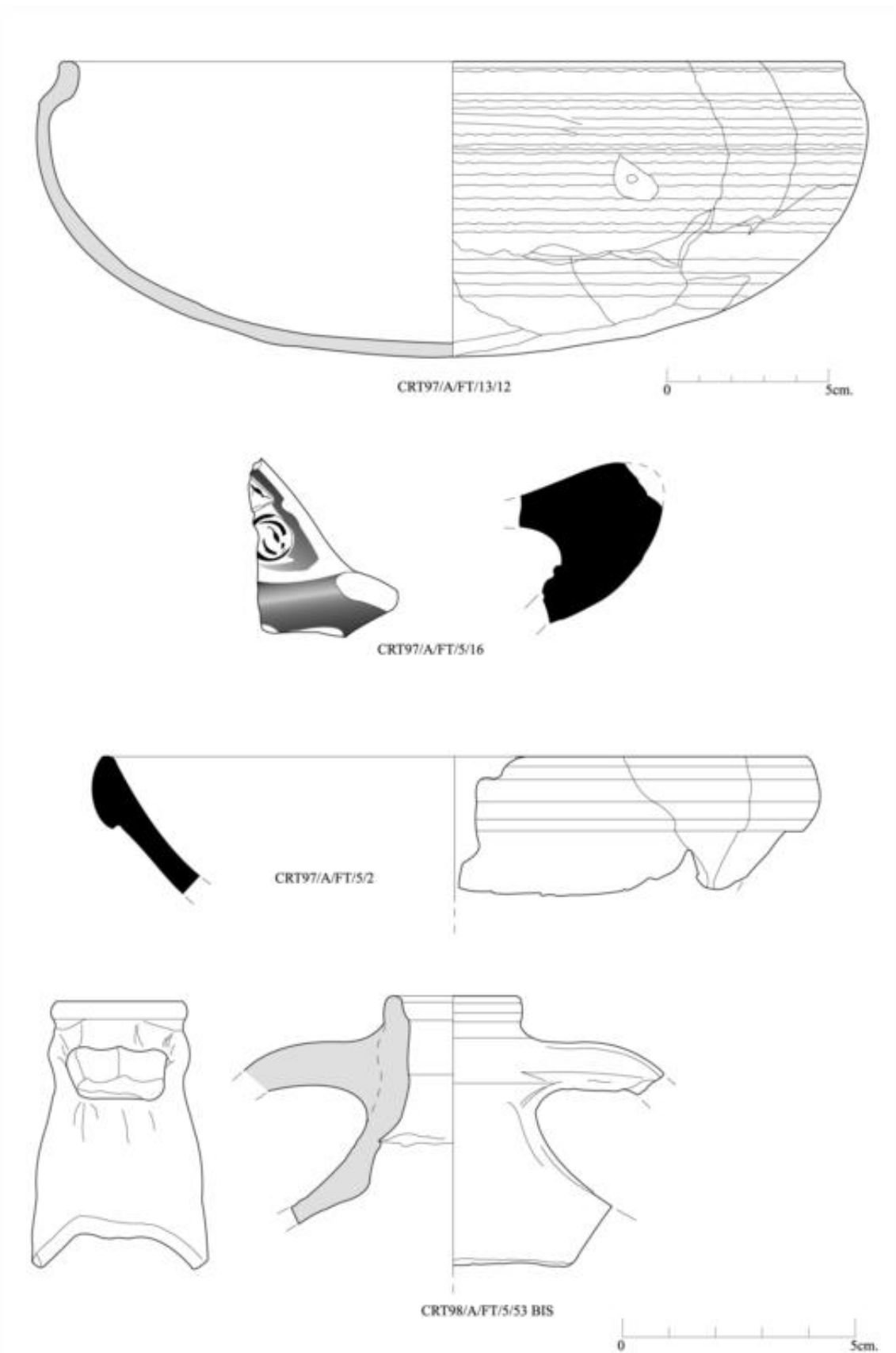


- B-3-269: Beltrán 68 (Presedo *et alii*, 1982, 112, fig. 45, 3).
- D-1-329: Posible ánfora africana (Presedo *et alii*, 1982, 139, fig. 67, 5).
- A-4-1: Dr. 23, considerada por los excavadores de la forma I de Baldacci (Presedo *et alii*, 1982, 107, fig. 77, 5).
- B-6-7: Africana, del tipo Keay XXV, y de cuya pasta citan "...de cerámica común de color ocre y pasta roja..." (Presedo *et alii*, 1982, 156, fig. 83, 7).
- C<sup>2</sup>-4-65: Africana con gradino (Keay V), (Presedo *et alii*, 1982, 168, fig. 95, 3).
- s/n: Asa de Dr. 20 con marca OF.SAXO.FERN, en cartela rectangular, bien identificada por los excavadores como de un taller del valle del Guadalquivir, de las inmediaciones de Palma del Río en Córdoba (Presedo *et alii*, 1982, 168, fig. 95, 7).
- D<sup>1</sup>-4-190: Gauloise 4 con marca ALBIN en cartela rectangular (Presedo *et alii*, 1982, 175, fig. 100, 8). esta pieza coincide con la nº 396-397 de nuestro catálogo.
- C<sup>1</sup>-4-66: Posible Gauloise 4, pues la descripción de la pasta alude a "...boca de ánfora de cerámica común clara..." (Presedo *et alii*, 1982, 168, fig. 96, 7). Esta pieza coincide con una de nuestro catálogo (nº 384).
- B-5: Africana con gradino, del tipo Keay V (Presedo *et alii*, 1982, 222, fig. 143, 9).
- I-44: Africana con gradino, del tipo Keay V (Presedo *et alii*, 1982, 229, fig. 149, 2).
- I-38: Africana con gradino, del tipo Keay V (Presedo *et alii*, 1982, 229, fig. 149, 3).
- I-35: Pivote de ánfora africana de tipo indeterminado con apéndice de botón, propio de los tipos Keay LXI y LXII (Presedo *et alii*, 1982, 237, fig. 155, 3).

A la luz del material anfórico aparecido en la zona del foro podemos afirmar que este lugar de la ciudad estuvo en uso desde su construcción en época altoimperial hasta los momentos de ocupación bizantina de la ciudad, según testimonian las cerámicas aparecidas hasta el s.VI d. C. al menos. Sin embargo, la escasa atención que los excavadores del yacimiento prestaron a los niveles superiores, y la búsqueda de las estructuras monumentales de esta parte pública de la ciudad, tal y como se advierte claramente en las publicaciones referidas, ha minimizado notablemente nuestro conocimiento de la fase bajoimperial y bizantina de *Carteia*, hoy no estamos en condiciones, por la ausencia de datos, de confirmar el tipo de ocupación que existió en la zona del foro desde el s.III d.C., pues ni siquiera sabemos si desde estas fechas el lugar continuaba siendo la parte pública de la ciudad o no. Lo que sí testimonian claramente los materiales aquí citados, tanto anfóricos como de todo tipo, es que durante los ss.III al VI sí hubo ocupación en la zona del foro. La instalación de una necrópolis visigoda sobre estas estructuras debemos situarla en un momento avanzado del s.VI, estando posiblemente en uso durante el s.VII d.C.

En las figuras 282 y 283 se incluye una selección del material anfórico citado en los apartados precedentes. Como valoración general queremos indicar algunos aspectos. Por un lado el elevadísimo porcentaje de ánforas sudhispánicas, entre las cuales destacan dos tipos: la Almagro 51c (figura 282B y 283C) y la Keay XIX (figura 282A, nº 322-325). A ellas debemos sumar la constatación de algunas salsarias de época altoimperial avanzada, tales como las Beltrán II A (figura 282C, nº 337-338) o las Almagro 50, ya del s.III o IV (figura 282C, nº 339). Todo este ambiente permite contar con un contexto material para defender indirectamente la continuidad de las factorías salazoneras de *Carteia* entre el s.I y hasta al menos momentos avanzados del s.V, al contar con el repertorio anforológico casi completo de producción local/regional. Algunas pastas reconducen a contextos de la Bahía de Cádiz, especialmente por su colorimetría blanquecina (caso patente en las Beltrán II A y Almagro 50). Las Keay XIX y Almagro 51c parecen reconducir a contextos productivos de la costa malacitana, hoy por hoy los únicos talleres conocidos productores de estos envases activos en la Antigüedad Tardía (Bernal 2001).

Junto a ellas, la constatación de ánforas vinarias béticas como las Dr. 30 (figura 282A, nº 334-336) o las olearias del Valle del Guadalquivir –Dr. 23– (figura 282C, nº 340-341) permiten confirmar la apertura del puerto de *Carteia* durante los ss.III y IV d.C., clave de un comercio de redistribución mediterráneo en el cual esta ciudad jugó un papel capital en la Bahía de Algeciras.



284.- Materiales de la fosa del s. VI del frontal del templo. 1.- Cazuela a manotorno lento de importación (CRT97/A/FT/13/12); 2.- Lucerna africana del tipo Atlante X (CRT97/A/FT/5/16); 3.- Hayes 99 A en ARSW D (CRT97/A/FT/5/2). 4.- Cantimplora en cerámica común (CRT98/A/FT/5/53bis).

Especialmente significativo a estos efectos es la variedad de ánforas africanas documentadas (figura 283A y B, nº 376-382), con tipos fechables en época bajoimperial – ss.IV-V– (Keay III, IV, V, VI, VII, XXV B, XXV G, XXIX, XXXV B, LIX) y otros propios de momentos claramente bizantinos (Keay LVII B y LXII A). En este mismo contexto se sitúan las ánforas orientales, especialmente las Keay LIII. Estos materiales proceden tanto de la zona de las termas (figuras 282 y 283A) como del sector del foro (figura 283B y C), por lo que la continuidad habitacional durante estas épocas en ambas zonas es un hecho aparentemente incontestable.

Debemos citar en este mismo contexto de recopilación de datos antiguos el estudio de la vajilla fina de mesa de *Carteia* con motivo de la Tesis Doctoral de J. Alonso de la Sierra Fernández titulada “*Las cerámicas africanas de la Bética*” (Alonso, 1992). En este trabajo se procedió a realizar un vaciado bibliográfico de los trabajos publicados sobre la ciudad, sobre todo las dos memorias de *Excavaciones arqueológicas en España* (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967; Presedo *et alii*, 1982), al tiempo que se estudió un lote inédito de material cerámico procedente de las excavaciones realizadas por la Fundación Bryant en 1968<sup>8</sup>. El listado definitivo de formas con sus respectivas cronologías lo presentamos en la siguiente tabla.

ARSW C		
Hayes 50	230/240 – 325 o 300-400 (Hayes)	Alonso 1992, 960
ARSW D		
Hayes 59	320 –380/400; 320-420 (Hayes)	Alonso 1992, 1006
Hayes 61	325-400/420; 400-450 (Hayes)	Alonso 1992, 1017
Hayes 67	360-470 (Hayes)	Alonso 1992, 1033
Hayes 90 posible	f. V – s. VI (Hayes)	Alonso 1992, 1056
Hayes 91 A/B	430-530 (Hayes)	Alonso 1992, 1078; Woods, Collantes y Fernández-Chicarro 1967, fig. 31, nº 751 y 756).
Hayes 94	360 – s. VI (Atlante I 1981, 110)	Alonso 1992, 1086
Hayes 99	510-620 (Hayes)	Alonso 1992, 1094
Hayes 103	f. V – f. VI (Hayes)	Alonso 1992, 1059
Hayes 104	530-625 (Hayes)	Alonso 1992, 1050

Estos nuevos datos de la vajilla fina africana procedente de la campaña de 1968, permiten documentar con claridad dos aspectos. Por un lado, una clara continuidad del asentamiento durante el s.III/principios del s.IV (Hayes 50 en ARSW C) y durante el s.IV y momentos avanzados del s.V (Hayes 59, 61, 67, 91 A/B, Hayes 94 –?– en ARSW D); y por otro, materiales que abogan por una dinámica comercial activa en el s.VI y quizás principios del s.VII d.C. (Hayes 90, 99, 103 y 104).

#### LA INTERPRETACIÓN DE LAS *CETARIAE* DE *CARTEIA*. SU CONTINUIDAD DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Junto a la publicación, por primer vez como hemos visto, de materiales cerámicos con cronologías tardías que confirmaban arqueológicamente la pujanza de la ciudad en estas fechas, el segundo aspecto a resaltar es la constatación de la actividad de las factorías de salazones carteienses durante la Antigüedad Tardía. Esta pro-

<sup>8</sup> Agradecemos al Dr. J. Alonso de la Sierra, Coordinador del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de la Junta de Andalucía en Cádiz y Profesor de la Universidad de Cádiz, habernos facilitado estos datos aún inéditos relativos a *Carteia*.

puesta deriva del estudio e interpretación de la documentación publicada de las excavaciones de la Fundación Bryant en la parte baja de la ciudad (Bernal, 1997, 64-68).

En este contexto, especialmente interesante, se plantea la problemática de la zona de la factoría de salazones de pescado, documentada en el Corte I. En el Sector 3 de dicha cuadrícula se excavaron varias cubetas de una factoría de salazones que los excavadores no fecharon con precisión. A la luz de los datos incluidos en la memoria de excavación, éstas aparecieron colmatadas con muchos materiales de época imperial y tardorromana (ss.IV y V d. C.), también numismático. Según sus propias indicaciones, para fecharla partieron de los datos del pavimento de la pileta "... al hacerlo, comprobamos que este testáceo estaba formado por cal con fragmentos de ladrillo y cerámica y algunos de terra sigillata del siglo I..." (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 17). Según este dato, la construcción de la factoría habría acontecido en el s.I d.C., aunque como no publican el material, esta hipótesis es difícil de comprobar. Sin embargo, y a tenor de la documentación por ellos aportada más adelante, la construcción de esta parte de la factoría se remonta al Bajo Imperio, pues comentan cómo en los niveles situados bajo este pavimento aparecieron materiales diversísimos y de variada cronología, pero entre ellos numismática (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, lám. XXII, nº 166-170) que se corresponde con acuñaciones de Constantino I y II. Si atendemos a este dato, que además presenta menos errores de identificación, ya que las monedas fueron publicadas y la datación de las mismas no es, en absoluto, controvertida (frente a la TS altoimperial antes citada, cuya clasificación en los años 60 sí era más compleja), dicho numerario aporta un *t.p.q.* para la construcción de dicha pileta del s.IV d.C.

Este complejo proceso de reconstrucción de la datación y fases de la factoría aparece claramente ilustrado en el dibujo reproducido en la figura 284A. En esta sección del Sector 3 del Corte I se documentaron cuatro niveles:

- nivel I: en este nivel, situado sobre el pavimento del primer grupo de piletas, apareció una conducción y según los autores restos de piezas de imitación de TS (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 12) entre los que hoy podemos clasificar un fragmento de Hayes 91 (1967, fig. 4, nº 51) que, como sabemos, se fecha en momentos muy tardíos (f. IV – p. V d.C.). También procede de este nivel el molde de lucerna tardoantiguo citado anteriormente.
- existe un estrato entre los definidos por ellos como I y II, que se encuentra bajo el I y sobre el suelo de la pileta. Entre los materiales documentados en el mismo se advierte una Dr. 28 moldurada de cronología bajoimperial, y entre otros materiales no datantes a priori, también "... dos grandes bronce, uno de Faustina y otro de Julia Mamnea, aparte de otros cuños de baja época (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, láms. XXI-XXII, nº 140, 162 y 165). Posiblemente este es un nivel del s.IV o más tardío incluso, pues algunas de las emisiones reconocibles de las citadas son de Diocleciano (nº 162), o del s.IV en general (nº 140).
- nivel II: es el aparecido tras proceder a la ruptura del suelo de la Balsa I que entre diversos materiales ofreció, entre el numerario identificable aludido anteriormente, bronce de Constantino I (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, lám. XXII, nº 167), Constantino II (1967, lám. XXII, nº 166 y 168) y uno indeterminado del s.IV d. C. (1967, lám. XXII, nº 170). Esta es para nosotros la confirmación más evidente de la existencia de una factoría de cronología bajoimperial en *Carteia*, construida en un momento impreciso del s.IV d. C.
- a continuación aparece el suelo del segundo nivel de piletas, que en palabras de los propios descubridores, se trata "...de otra factoría más antigua, lógicamente que la del estrato superior, y también mucho mejor hecha, pues tanto sus muros, revestidos de rico cemento, como sus pavimentos, estaban magníficamente trabajados" (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 19-20).
- los denominados niveles III y IV son más antiguos, y estaban situados bajo el segundo nivel de piletas. El primero de ellos estaba sobre una capa de piedras grandes, y en él aparecieron "... cerámica campaniense,... fragmentos de vasos de cerámica de tradición púnica y una moneda de bronce, de *Carteia*... salió asimismo un fragmento de terra sigillata, caído quizás de uno de los estratos superiores del corte del pozo

desde la balsa I, si bien hay que señalar que en este estrato se hallaron, asimismo, varios fragmentos de cerámica romana (vasijas, platos y cazuelas), y fragmentos de estuco muy fino pintado de negro” (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, 20). A nuestro entender, este estrato III no es otra cosa que los niveles de preparación para la construcción de la primera factoría, de cronología altoimperial. El siguiente nivel, numerado con el IV, es más antiguo, debiendo situarlo en momentos republicanos o incluso tardopúnicos. A continuación encontramos ya los niveles geológicos, conformados por arena de playa.

Nuestra interpretación de esta estratigrafía es la siguiente (Bernal 1997, 66-67):

- Los niveles más antiguos (nivel IV) son de época tardopúnica o republicana.
- Existen dos niveles de factorías claramente diferenciadas entre ellas:
  - a) La situada a una cota inferior es altoimperial, construida posiblemente en un momento impreciso del s.I d.C., según las indicaciones extraídas de la documentación aportada por los excavadores. Se excavaron tanto los niveles de construcción de la misma (nivel III) como los de su colmatación.
  - b) La que se documenta en la parte superior, denominada Balsa I, se fecha en el bajo imperio, posiblemente construida en el s.IV d. C., a tenor del numerario aparecido. La acusada diferencia de cota entre ambas (más de 1 m.), se debe posiblemente a que cuando construyeron la segunda factoría aterrizaron el lugar, elevando su cota, y por esos los materiales de este estrato (=Nivel II) son de diversa cronología, siendo los más modernos del s.IV, momento de la construcción de este segundo complejo.
- Sobre la segunda factoría posiblemente hay aún niveles posteriores, relacionados con el uso de la factoría o más posiblemente, con su abandono y amortización (Nivel I).

En otros sectores del corte I, concretamente en los nº 5 y 7, siempre en el área de la factoría de salazones, la existencia de niveles tardíos es muy abundante, así como de numerario que lo confirma. De nuevo en una de las 4 piletas aparecidas en el Sector 9 del Corte I, que fue la que excavaron en su totalidad, a pesar de haberlo hecho a base de niveles artificiales, los datos publicados apuntan en la misma línea. En el primer nivel artificial definido en esta piqueta, aparecieron “... fragmentos de terra sigillata clara y gran abundancia de tégulas, ímbrices y ladrillos, algunos fragmentos de lucernas de barro (Woods, Collantes y Fernández-Chicarro, 1967, fig. 19, nº 307)... y monedas de baja época imperial romana (1967, nº 294-298)”. Esta información constituye un argumento para obtener un *t.p.q.* para la amortización de la piqueta, que en este caso pareció acontecer en el s.IV d. C. como pronto, según se desprende del hallazgo de una lucerna del tipo Dr. 28 moldurada y bronces de Constantino I y otro del s.IV no identificado (1967, 294 y 296 respectivamente), además de materiales de cronología anterior. Sin embargo, no deja de ser sorpresiva la ausencia de ánforas de salazón del Bajo Imperio en estos y en los niveles anteriormente citados de la factoría.

A tenor de esta documentación, la continuidad de la factoría de salazones durante la época bajoimperial parece clara, aunque con unas características y dinámica vital que, hoy por hoy, es difícil de calibrar con los testimonios existentes. Esta es una asignatura pendiente para la investigación de los próximos años.

#### ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL PROYECTO CARTEIA

Como ya hemos comentado con anterioridad, las actuaciones arqueológicas realizadas por el *Proyecto Carteia* han sido acometidas en zonas en las cuales los niveles de colmatación de las estancias habían sido previamente excavados, como sucede en la práctica totalidad de las cuadrículas realizadas en la plataforma del foro (un resumen de las actuaciones en la monografía *Carteia II* –Roldán *et alii*, 2003– presentación detallada de los resultados en los diversos apartados del capítulo II.2 de este volumen). Es por ello que las novedades son mínimas en este sentido.

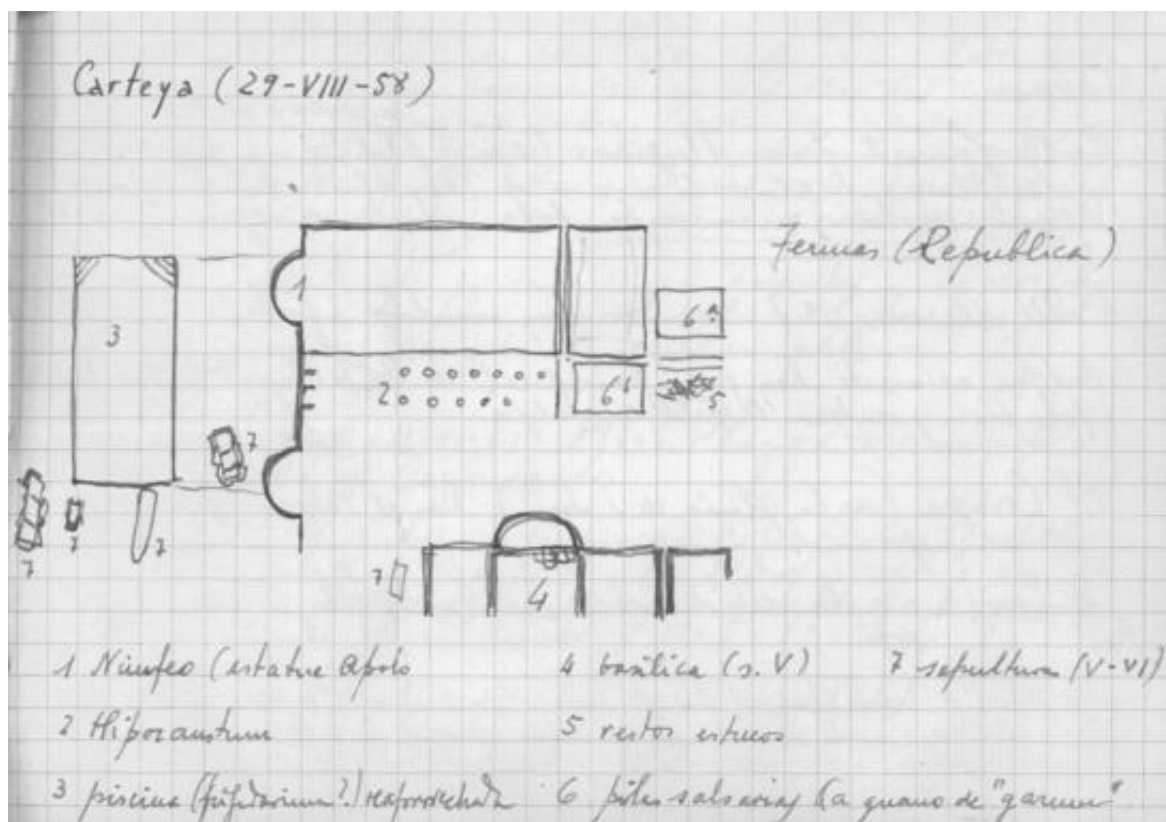


285.- Vista general de la necrópolis tardorromana. Sector norte del templo.

Entre ellas, debemos citar la documentación de una fosa en el corte C.3 (U.E. C3.2/31), realizada en torno al perímetro exterior del *podium* del templo, la cual se caracterizaba por un relleno compuesto por grandes piedras calizas y de biocalcarenia, fechada a partir del s.III d.C., y que amortizaba todas las estructuras edilicias existentes en dicho sector (Capítulo II.2.5.1 de la Memoria). La presencia en su interior de multitud de materiales de época tardopúnica y altoimperial indica un momento en el cual se estaban realizando actividades antrópicas que implicaron la remoción de los estratos precedentes, posiblemente guiados por actuaciones de expolio de materiales edilicios pétreos (ver Cuadro de Actividades de C.3, en el aptdo. II.2.5.2 de la Memoria).

Por otro lado, debemos citar la documentación de una estructura muraria fechada en época tardorromana en la zona frontal del templo, al proceder a la excavación del denominado Corte C.6 (Capítulo II.2.7.1 de la Memoria). Los materiales cerámicos asociados –ARSW D, africana de cocina y cerámica común– han permitido fechar el periodo de vida y amortización de esta estructura edilicia entre los ss.IV y V d.C. siendo su funcionalidad indeterminada, al haberse excavado una parte mínima de su trazado. Sobre esta estructura se documentó otro horizonte constructivo (definido por la estructura denominada U.E. C.6.6 y 7), cuya cronología no pudo ser precisada ante la ausencia de un contexto cerámico asociado, siendo posterior a la anteriormente comentada y a la erección del camino del Cortijo del Rocardillo ya en época moderna (Capítulo II.2.7.1 y Cuadro de Actividades de C.6 en el apartado II.2.7.2).

Por último, debemos citar las actuaciones arqueológicas realizadas en el llamado Frontal del Templo (Capítulo II.2.8.1), que permitieron documentar un horizonte tardorromano muy alterado por la construcción del Cortijo del Rocardillo en el s.XVIII. Se pudo documentar con claridad que dichos niveles de los ss.IV y V posiblemente debieron ser alterados inicialmente por la instalación de las tumbas de inhumación de la necrópolis tardoantigua, en momentos avanzados del s.VI, y en una época claramente posterior, por la ya citada construcción del Cortijo del Rocardillo. Las cerámicas (ánforas, ARSW D, africanas de cocina y cerámicas comunes) documentadas en posición secundaria, asociadas a los rellenos de la fosa de construcción del muro peri-



286.- Croquis de la zona de las termas realizado el 29 de agosto de 1958 por M. Casamar, con indicación de las sepulturas tardorromanas -nº 7- y la documentación del edificio interpretado como basílica -nº 4- (Cortesía de M. Casamar).

metral del cortijo y a los niveles de allanamiento relacionados con los pavimentos de los ss.XVIII-XIX son claramente ilustrativas al respecto (Capítulo II.2.8.1 y Cuadro de Actividades del Frontal del Templo en el apartado II.2.8.2).

El único contexto tardorromano en posición primaria que se pudo individualizar en el sector denominado Frontal del Templo fue una fosa documentada en la oquedad dejada tras la extracción de uno de los escalones de piedra ostionera de la escalinata de acceso al templo republicano (U.E. FT.13). La datación del conjunto se sitúa en la primera mitad del s.VI d.C. De su documentación ha sido posible confirmar arqueológicamente algunos aspectos. En primer lugar que el proceso de expolio de los sillares de la escalinata continuó durante el s.VI, como demuestra el hecho de la extracción de uno de ellos con la inmediata génesis del depósito arqueológico que estamos comentando. En segundo lugar, conscientes del posible uso litúrgico del edificio religioso -antiguo templo republicano- en esta época, se ha podido documentar que la escalinata de acceso al mismo se encontraba total o parcialmente amortizada, de lo que se deduce la existencia de una gran plataforma de tendencia horizontal en torno al edificio de culto. La constatación del recrecimiento de los muros perimetrales del templo republicano en época tardorromana ha constituido, adicionalmente, un argumento arqueológico novedoso que confirma la propuesta del carácter cultual de esta construcción en sincronía con la necrópolis adyacente (Capítulo II.2.8.1 de esta Memoria).

El contexto cerámico de esta fosa se caracteriza por la presencia de algunos fragmentos de ARSW D, en producción tanto D<sup>1</sup> como D<sup>2</sup>, y especialmente un nutrido conjunto de cerámicas comunes (figura 284). De ellas, destaca la presencia de una cazuela alta completa, realizada a torno lento y con la superficie exterior bruñida (figura 284, nº 1), que se corresponde con una forma documentada en las excavaciones de la Avda. Habib Bourguiba de Cartago en contextos entre el 475/500 al 575/600 (Fulford y Peacock, 1984, 161, figure 56, 8.7), y que los estudios más recientes sitúan entre inicios del s.V y durante todo el s.VI, siendo esta última centuria su momento de mayor frecuencia (Macías, 1999, 63-64, forma Ca/Lip8, lám. 6, 8.7), conociéndose

su manufactura en la zona volcánica suritálica y en las zonas insulares vecinas (Cerdeña, Sicilia, Pantelleria y, preferentemente, Lípári). Otros elementos datantes en este contexto son las cerámicas documentadas en la U.E. FT5, que si bien en posición secundaria, deben proceder de estratos sincrónicos, caso de la lucerna Africana del tipo Atlante X (figura 284, nº 2) y especialmente las sigillatas africanas, entre ellas una Hayes 99 en ARSW D<sup>1</sup> (figura 284, nº 3) cuya fecha de producción se sitúa a partir del 500 *circa*, o una cantimplora de reducidas dimensiones en cerámica común (figura 284, nº 4), que tipológicamente recuerda a las *ampullae* orientales del tipo “de San Menas”.

Todo ello permite pensar en un momento situado posiblemente en la primera mitad del s.VI, quizás anterior a la presencia bizantina en el 533, si tenemos en cuenta la aparición en estos contextos de otros materiales, como las ánforas sudhispánicas del tipo Almagro 51c (CRT98/A/FT/5/35) y Keay XVI (CRT97/A/FT/5/92), cuya producción se mantiene hasta precisamente inicios del s.VI d.C. (Bernal, 2001). En cualquier caso, se trata de un contexto muy reducido que ilustra la continuidad de las actividades antrópicas con posterioridad al abandono de los edificios en la zona del foro y las termas, y posiblemente poco antes de la instalación de la gran necrópolis tardorromana sobre la plataforma del foro.

Por último, debemos citar los trabajos de documentación gráfica de las tumbas excavadas por el equipo de la Universidad de Sevilla, que se ha traducido en un exhaustivo registro documental de la veintena de sepulturas existentes. No obstante, no se han documentado datos novedosos, al haber sido ya publicadas las mismas con antelación, al tiempo que sus características constructivas, que emplean ostionera y especialmente material edilicio reutilizado de edificaciones altoimperiales, son bien conocidas (figura 285). Constituye esta documentación un caudal de datos de gran importancia para futuros trabajos de campo sobre la necrópolis tardorromana situada en la plataforma del foro.

#### BALANCE DE LAS INVESTIGACIONES DE LOS AÑOS 90. NUEVAS IDEAS, NUEVAS PROPUESTAS

Como resultados del *Proyecto Carteia*, han podido ser planteadas nuevas propuestas a partir de la investigación llevada a cabo sobre este interesante periodo histórico. Sobre ellas han sido realizados sendos avances sobre la Antigüedad Tardía en la ciudad dos publicaciones anteriores (Bernal, 1998; Roldán *et alii*, 2003, 273-287). Consideramos importante, en primer lugar, mencionar algunos datos historiográficos procedentes de documentación inédita recuperada con motivo del *Proyecto Carteia*. Por un lado, documentación procedente del informe inédito de las excavaciones realizadas por J. Martínez Santa-Olalla en *Carteia* ha permitido aportar algunos datos inéditos sobre los últimos momentos de vida en la ciudad. En primer lugar, se advierte que el citado investigador relacionaba funcionalmente el supuesto baptisterio con unos baños públicos/termas, asimismo, conocía perfectamente la ya citada inscripción de Macriotes, citando a Hübner (nº 289) y los trabajos de F. Fita y, por último, una serie de referencias sobre la necrópolis tardorromana documentada en “El Gallo”, lugar de aparición del sarcófago marmóreo (Roldán *et alii*, 1998, 90-96).

En segundo lugar, los informes inéditos de C. Fernández-Chicarro relativos a la actuación del año 1967. Plantean, estos investigadores –sin argumentación explícita– una datación del s.III d.C. para el supuesto “baptisterio”, mencionando que se trata de una piscina, sin indicar una funcionalidad precisa (Roldán *et alii*, 1998, 106 y 123-125). Debemos recordar que por primera vez se aporta una cronología específica para esta estructura, a pesar de que no pueda ser cotejada actualmente por ausencia de testimonios materiales al respecto. Por otro lado, la propuesta de que el templo fue “...reutilizado como basílica...” (Roldán *et alii*, 1998, 107), afirmación que debe ser atribuida a este equipo de investigación y no al de la Universidad de Sevilla. Refieren, asimismo, algunos datos relativos a la reocupación tardorromana de la zona de acceso lateral al foro: en la “habitación de los toros” se cita explícitamente el hallazgo de monedas imperiales del s.IV d.C.; y en la zona a poniente del “recinto de los toros” también citan un primer nivel con “terra sigillata clara e hispánica, frag-



mentos de lucernas de los siglos II y IV (paleocristianas)” (Roldán *et alii*, 1998, 109 y 112). También se relacionan materiales tardíos en el entorno del templo y se dan referencias genéricas a algunas tumbas, en concreto de tres sepulturas, una de ellas colectiva con tres individuos desplazados (=en posición secundaria), citando que se encuentran adosadas al *podium* del templo (Roldán *et alii*, 1998, 120-121). Estos nuevos datos permiten conocer el mapa de dispersión de sepulturas en torno al templo, completado con la planimetría publicada años después por Presedo.

Respecto a las propuestas planteadas a finales de los años noventa, que fueron resumidas en la monografía *Carteia I* (Bernal, en Roldán *et alii*, 1998), se pueden destacar los siguientes aspectos. En primer lugar, la circunstancia de que hasta entonces el acercamiento a la Tardía Antigüedad de la ciudad había sido acometido desde una perspectiva casi exclusivamente literaria, habiéndose iniciado entonces dos líneas de trabajo importantes: el estudio de materiales tardorromanos de las antiguas excavaciones y la revisión de la documentación de la necrópolis del foro (Bernal 1998, 195). En la primera revisión del material de las excavaciones de los años 60, 70 y 80, depositado en las instalaciones del yacimiento, se pudo documentar la presencia de escasas formas de ARSW C, un volumen muy nutrido de materiales de los ss.IV y V (ARSW D, africanas de cocina, lucernas paleocristianas y, en menor medida, DSP) y desde mediados del s.V, formas tardías de clara D y LRC (Bernal, 1998, 195-196).

El estudio del registro anfórico, al que se alude en el apartado precedente, permitió en su momento argumentar la gran vitalidad comercial de la ciudad en el Bajo Imperio (ánforas africanas de los tipos Keay III, IV, V, VI, VII y XXV) y la continuidad de la economía marítima de la ciudad en época bizantina, gracias al hallazgo de algunas ánforas bizantinas (especialmente Keay LVII y LXII africanas y en menor medida Keay LIII orientales); también permitió valorar la intensa actividad de las factorías salazoneras, como se infería de los elevados porcentajes de ánforas salarias sudhispánicas de los ss.IV y V d.C, especialmente Keay XVI, XIX y Almagro 51c (Bernal, 1998, 196).

Precisamente, uno de los aspectos más novedosos de estas nuevas investigaciones sobre la ciudad fue el planteamiento de la importancia de la *Carteia* bizantina, que había sido infravalorada hasta entonces (Bernal, 1998, 197). Los argumentos esgrimidos a finales de los años noventa eran los siguientes:

- la epigrafía funeraria tardorromana en griego, concretamente el conocido epígrafe dedicado a *Nikolaos Makrios* en el s.VI d.C. (Vives, 1969, 142, n° 421). Este mismo argumento había sido utilizado por otros autores para plantear la existencia de una activa colonia de comerciantes orientales en el asentamiento, o de comerciantes y bizantinos (García Moreno, 1972; Salvador, 1990, 267-268).
- Los broches de cinturón aparecidos en la necrópolis, al menos uno de los cuales es claramente bizantino –el cruciforme– (Bernal, 1998, 198).
- Coincidencia cronológica de actividad en la necrópolis tardorromana del foro y las termas (f. VI-VII) en la época en la cual los bizantinos están ocupando todo el litoral mediterráneo peninsular (Vallejo, 1993). Esta propuesta no coincidía con la aparente “filiación hispanovisigoda” para los ajuares de la necrópolis propuesta por sus excavadores, especialmente por los jarritos cerámicos monoansados.
- Carácter mediterráneo de los contextos cerámicos exhumados, compuestos casi exclusivamente por materiales importados del Norte de África y la *Pars Orientalis* del Mediterráneo, muy similares a los documentados en la Cartago bizantina o en tantos otros lugares conquistados por los imperiales.

A la luz de estos hallazgos, se proponía que desde el s.VI existió en esta ciudad hispanorromana una comunidad de bizantinos con una doble vocación, militar y comercial; de la primera no se cuenta, por el momento, con dato arqueológico alguno, si bien es probable la existencia de refacciones tardorromanas en la cinta muraria de la ciudad o refuerzos de la llamada Torre Cartagena, en realidad la Torre del Rocardillo (Bernal, 1998, 201). Esta línea ha sido desarrollada en trabajos posteriores (Bernal y Lorenzo, 2000, y Bernal, 2003 y 2004), propuesta refrendada por los últimos hallazgos, entre los cuales se sitúa un *solidus* de Tiberio II (Bernal, 2004).

287.- *Capitel de pilastra con decoración vegetal hallado en las excavaciones del sector frontal del templo. Campaña de 1998.*



288.- *Copa de vidrio en forma de piña procedente de la necrópolis tardorromana del foro.*



289.- *Fuente de cerámica "a mano" importada del Mediterráneo Central. Frontal del templo. Campaña de 1998.*



Adicionalmente, de la necrópolis tardorromana se recopilaban las diversas propuestas existentes, especialmente la relativa al posible carácter militar de la población enterrada, al estar compuesta por individuos masculinos y adultos, hecho éste que para algunos autores evidenciaría arqueológicamente –e indirectamente– la destrucción de la ciudad por los visigodos (Salvador, 1990, 268). Pensamos, evidentemente, que es necesario en el futuro un estudio antropológico detallado que permita confirmar dicha propuesta, que hoy en día no supera el plano exclusivamente hipotético. Por último, se publicó una copa de vidrio en forma de piña, soplada a molde (figura 287B), aparecida como ajuar en una de las tumbas e inédita hasta la fecha, que permitía incidir en el carácter excepcional de los ajuares de esta necrópolis (Roldán *et alii*, 1998, 77, fig. 64 y 144, fig. 151-152).

También fue valorada la conformación de la necrópolis en torno a un edificio de culto, de lo que se derivaba la continuidad del uso cultural en el mismo durante los ss.VI y VII d.C.; indirectamente, al ubicarse la necrópolis tardorromana en la plataforma del foro, se proponía que el hábitat tardoantiguo debió situarse en otro lugar, posiblemente en la zona portuaria –inferior– del asentamiento (Bernal, 1998, 199).

En relación con las excavaciones realizadas por el equipo de la Universidad de Sevilla en la zona de las termas, interpretando algunos de los materiales publicados se propuso que esta gran zona comercial y portuaria habría estado activa hasta momentos avanzados del s.VI, a tenor de una Hayes 99 en ARSW D publicada de los niveles de amortización de toda la zona (Bernal 1998, 200). El carácter comercial de la ciudad era otra de las claves interpretativas, pues a la cantidad de cerámicas importadas debíamos sumar el conocido *exagium* bizantino (Palol, 1949, 132), un tipo de artefacto curiosamente documentado únicamente en lugares de adscripción bizantina tales como Málaga (Fernández-Chicarro, 1947, 11) o *Septem* (Bernal y Pérez, 1999, 85, lam. XXVIII).

Los primeros resultados del *Proyecto Carteia* permitían advertir los potentes niveles de relleno bajoimperiales a ambos lados del templo al tiempo que se avanzaba la existencia de algunas fosas de expolio de sillares en la escalinata del templo, valorando la escasez de datos novedosos sobre esta etapa de la ciudad al haberse centrado las excavaciones en los niveles más antiguos (Bernal, 1998, 202).

Recientemente, se ha puesto de manifiesto, al valorar la fase tardorromana, la necesidad de dividir con claridad entre una fase de transformaciones urbanísticas y económicas, entre los ss.III y V d.C., y la fase de época bizantina y visigoda de la ciudad –ss.VI y VII d.C.– (Roldán *et alii*, 2003, 273-280 y 281-287 respectivamente). Las diferentes propuestas y trabajos realizados entre la publicación de *Carteia I* en 1998 y la nueva edición (*Carteia II*) en el año 2004 (Bernal y Lorenzo, 2000; Bernal, 2003 y 2004) se traducían, básicamente, en los siguientes aspectos

- Demostrada continuidad de las relaciones comerciales a larga distancia gracias al registro cerámico.
- Vocación portuaria de la ciudad, posiblemente en la parte baja de la misma (datos de *Nikolaos Makrios* y el ponderal bizantino).
- Continuidad de la economía productiva local hasta bien entrado el s.V d.C., por la continuidad de las factorías salazoneras.
- Constatación de la actividad comercial con Oriente durante época bizantina. La arqueología revela un registro eminentemente comercial, no vinculado a la arqueología militar.
- Ausencia de restos tangibles de filiación hispanovisigoda. Un registro cerámico que evoca más las costas mediterráneas que las tierras del interior hacia *Toletum*.

Recientemente, se hacía hincapié en la escasez de datos publicados sobre contextos o materiales del s.III d.C., citando las propuestas ya mencionadas con anterioridad de numerario del s.III –fechas de emisión, no de circulación–, de escasos restos de ARSW C entre los materiales de las antiguas excavaciones y de algunas ánforas de finales de época antonina o inicios de época severiana –con la marca SOCI– documentadas (Roldán y

Bernal, 1998, 338, fig. 250).

De las industrias asociadas a la ciudad bajoimperial se valoraba la única disponibilidad de datos por el momento de sus *cetariae*, incidiendo en la propuesta realizada años atrás de su continuidad tardorromana (Bernal, 1997), que encontraba en el ámbito del Estrecho un refrendo evidente en las recientes excavaciones en las factorías de *Septem*, activas hasta finales del s.V o principios del VI (Bernal y Pérez, 1999) o en las de Algeciras a la otra orilla del Estrecho, sincrónicas (Bernal *et alii*, 2003). Del comercio se señalaba la cantidad de materiales hallados en las antiguas excavaciones para los ss.IV y V, aludiendo a la necesidad de registros estratigráficos para poder extraer datos más precisos sobre la evolución de la dinámica comercial de la ciudad. En este sentido, no se consideraba prudente aún decantarse sobre la situación de la ciudad en relación al paso de los vándalos en el 429, pues a pesar de que se conocen materiales de esta época, no sabemos si el asentamiento fue abandonado o sufrió destrucciones –como la cercana villa del Ringo Rango (Bernal y Lorenzo, 2002) o bien continuó su devenir como es el caso de *Septem*– (Roldán *et alii*, 2004, 279-280).

En relación con la ya conocida propuesta de la importancia de la fase bizantina de la ciudad, se encuentra entre los cinco asentamientos privilegiados de *Hispania* con *Carthago Spartaria* (Ramallo *et alii*, 1997), *Malaca* (Navarro *et alii*, 2000), *Treducta* (Navarro *et alii*, 2000b) o *Septem* (Bernal y Pérez, 2000) en la literatura bizantina de Occidente, en un contexto geográfico cada vez mejor conocido a escala comercial, en el ámbito de la Bahía de Algeciras (Bernal y Lorenzo, 2000), o regional (Bernal, 2003; Bernal y Vallejo, 2003; Bernal, 2004). Para profundizar en su caracterización, se proponían tres vías: el mundo funerario, los recintos de culto y el registro cerámico (Roldán *et alii*, 2003, 281-282).

Con respecto a la necrópolis, se insistía en que constituye hoy por hoy la única excavada de todo el Campo de Gibraltar, con los referentes de *Baelo* al oeste y Vega del Mar a Oriente, encontrándose adicionalmente las otras conocidas en el ámbito de la Bahía de Algeciras (Finca Villegas o San Pablo de Buceite) en aldeas rurales (Bernal y Lorenzo, 2000). En relación a la topografía urbana de la ciudad, se consideraban los dos ámbitos funerarios conocidos como posiblemente sincrónicos (foro y termas), infiriendo la existencia de dos posibles lugares de hábitat diferenciados. Aparte de sintetizar las propuestas ya esgrimidas con anterioridad (inhumaciones, propuesta de necrópolis militar, cronología en la segunda mitad del s.VI y principios del s.VIII...), se incidía en el carácter excepcional de los ajuares, citando la copa de vidrio azul en forma de piña, soplada a molde, de la que se citaba un paralelo emeritense en Casa Herrera (Caballero y Ulbert, 1976, 223-226) y también otro inédito en Alcalá de los Gazules (Bernal y Lorenzo, 2000, 120).

Se sintetizaban los resultados de una actuación arqueológica en la zona del conjunto termal realizada recientemente (Iglesias y García, 2002), que había permitido por primera vez documentar estratigráficamente el momento de abandono definitivo del “barrio portuario” entre el 490 – 525/530 d.C. (Bernal *et alii*, e.p.), de lo que se infería que las tumbas excavadas por Santa-Olalla, excavadas sobre el derrumbe de los edificios, debieron corresponder con una necrópolis del s.VI d.C. Según esta novedosa documentación, la propuesta de la sincronía de ambas necrópolis –zona forense y termas– cobraba más verosimilitud (Bernal *et alii*, e.p.; Roldán *et alii*, 2003, 284).

Una novedosa propuesta radicaba en la interpretación de los restos de un edificio construido reaprovechando edificaciones de las termas, como un posible edificio de culto (Bernal *et alii*, e.p.). Tres aspectos sugerían tal interpretación: el carácter absidado del mismo, su datación tardorromana –última fase constructiva de las termas– y la cercanía de la necrópolis excavada por Santa Olalla (Bernal *et alii*, e.p.; Roldán *et alii*, 2003, 284-285).

Otra novedosa propuesta planteaba la ausencia de una reducción significativa del perímetro urbano de la ciudad en la Antigüedad Tardía, como interesante línea de trabajo para el futuro (Roldán *et alii*, 2003, 279 y 282). Es decir, la ciudad no habría sufrido una retracción importante de su topografía urbana a partir de época

### III.2.2.3. Síntesis y perspectivas de investigación sobre la *Carteia* Tardorromana

Una vez analizada toda la documentación disponible sobre la ciudad en la Antigüedad Tardía es posible realizar una síntesis diacrónica de toda la información disponible planteando dos grandes momentos: la época severiana y momentos vándalos y la época bizantina y visigoda.

Es preciso recordar, en primer lugar, que la Antigüedad Tardía ha acompañado las investigaciones arqueológicas en *Carteia* desde los orígenes de las mismas, como demuestran los hallazgos de la zona de “El Gallo” en 1927 del sarcófago marmóreo, o el edificio conocido como “baptisterio” en la zona forense, que hoy sabemos que debe corresponderse posiblemente con una gran piscina o estanque asociado a arquitectura no religiosa (*natatio* o *eurypus*). Estas primeras excavaciones “regladas” en la ciudad gaditana inauguraron una dinámica que iba a acompañar continuamente a los diversos equipos que trabajaron en *Carteia*: la omnipresencia de hallazgos tardorromanos. A pesar de ello, no ha sido hasta los años noventa cuando se han revalorizado estos interesantes datos arqueológicos. Se trata de un reflejo más de la tendencia a valorar estos últimos siglos de la Antigüedad Clásica como una época de decadencia, atonía y “crisis”. Recordemos las expresiones “cerámica de baja época” o los hallazgos “paleocristianos” como exponentes clarividentes de estas tendencias.

Sin embargo, se da la paradoja de que todas las excavaciones realizadas en la ciudad han deparado restos tardorromanos (tumbas en las termas con Martínez Santa Olalla; continuos hallazgos en los 18 Cortes de la Fundación Bryant; necrópolis del foro y niveles tardíos en las termas en las investigaciones de la Universidad de Sevilla), los cuales han sido por primera vez reunidos y valorados en el marco del *Proyecto Carteia*. Esta tónica continuada de hallazgos es uno de los reflejos más claros de la importancia de la ciudad en esta época, aunque hasta fechas recientes no hayan sido estudiados sus restos arqueológicos en profundidad y aún resten más sombras que luces sobre su pasado tardoantiguo.

Las evidencias arqueológicas disponibles por el momento aconsejan organizar la información en dos grandes periodos cronológicos, a efectos de su interpretación general: la tardorromanidad (ss.III-V) y la época bizantina (ss.VI y VII). Para cada una de ellas podemos establecer las siguientes interpretaciones.

De la *Carteia* entre época severiana y la presencia bizantina contamos, ante la parquedad de datos proporcionados por las excavaciones, con dos fuentes documentales que se presentan como vitales al respecto: la epigrafía y, en mucha menor medida, la numismática.

Los escasos datos publicados hasta la fecha sobre la epigrafía de la ciudad y la ausencia de un estudio de conjunto sobre la misma dificultaban su interpretación general en relación a la dinámica ciudadana de *Carteia*. Recientemente esta situación ha cambiado sustancialmente, al haberse realizado en el ámbito del *Proyecto Carteia* un primer *corpus* epigráfico con su correspondiente interpretación histórica que se publica íntegramente en las páginas de esta Memoria (ver CD adjunto). Debemos destacar en el contexto de este trabajo dos aspectos. Por un lado la presencia –mínima eso sí– de epigrafía mayor durante la Antigüedad Tardía, como evidencian una inscripción imperial dedicada a Julio Vero Maximino en momentos avanzados del s.III (235-237), la lápida de *Iulius Evander* del s.III, el conocido epígrafe funerario de *Aurelius Felix* del s.IV, o la inscripción del s.VI de *Macriotes*, conjuntamente con una interesante teja sellada con letras griegas (Capítulo XXX, , 351, 362 y 345 respectivamente). A estas piezas debemos unir, junto a la ya citada inscripción<sup>9</sup> de Julio Vero –235 d.C.– (inscripción nº 5) y la de *Aurelius Felix* de los ss.IV-V (nº 15) –ésta última de una posible *mensa* atendiendo a las indicaciones de P. Quintero– las funerarias de *A(mmia?) Felicia* del s.III (nº 13), las también sepulcrales de *Caesia Tyche* de finales del s.II - inicios del s.III (nº 16) y de *Iulius Evander*, del s.III (nº 18), así como dos

<sup>9</sup> Remitimos a la numeración del *corpus* presentado por J. del Hoyo Calleja en el CD que acompaña a esta Memoria.

ejemplares funerarios más de esta centuria (nº 19 y 23) y algunos fragmentos (nº 25 y 28) –el primero de ellos posiblemente un *carmen epigraphicum*–.

Estos datos epigráficos son los únicos testimonios, por el momento, de la continuidad de la vida ciudadana durante el s.III d.C., si tenemos en cuenta la existencia de una dedicatoria a Julio Vero en el segundo cuarto del s.III d.C., evidencia incontestable de la continuidad de la vida urbana en la *Carteia* de esta problemática centuria. Asimismo, la epigrafía resulta fundamental para rastrear la vida de la necrópolis carteiense, claramente activa entre finales del s.II/principios del s.III, durante el s.III y a lo largo de los ss.IV y V d.C. (*Aurelius Felix*).

Por su parte, las numerosas monedas documentadas durante las excavaciones de la Fundación Bryant (Cortes I, V, VI, VIII, XII, XIII, XV y XVIII) remiten a emisiones de los ss.III y IV, siendo especialmente abundantes las de Galieno, Constantino I y Constancio II. Como ya hemos comentado, una tónica similar de hallazgos de monedas tardorromanas ofrecieron las excavaciones de la Universidad de Sevilla. Tentados de valorar las etapas de vida de la ciudad atendiendo a estos hallazgos, no realizaremos tal propuesta conscientes de la intensidad de la circulación residual en *Hispania* en estas fechas. Un ejemplo cercano lo tenemos en las factorías de San Nicolás en Algeciras, con emisiones mayoritariamente del s.IV en contextos de principios del s.VI d.C. (Bernal *et alii* 2003). En cualquier caso, y con la prudencia que debemos atribuir a estos hallazgos monetarios, su presencia en prácticamente todos los ámbitos excavados de la ciudad testimonia la continuidad de hábitat en multitud de sectores de la misma durante fechas imprecisas del Bajo Imperio.

Desde un punto de vista funcional, tampoco es posible realizar muchas inferencias seguras debido al carácter fragmentario del registro arqueológico conservado. No obstante, un dato sí es evidente: la necrópolis de los ss.III al V –con una más que probable continuidad de momentos altoimperiales– se localizó extramuros, en la zona conocida como “El Gallo”. Dos datos permiten afirmar con rotundidad tal cuestión: los hallazgos en dicho sector, localizado entre la zona de las termas y Puente Mayorga (sarcófago marmóreo, inscripciones funerarias y posible sarcófago plúmbeo) y la total ausencia de tumbas previas al s.VI en la zona *intra moenia* del asentamiento. Sabemos con seguridad que la necrópolis “oriental” de la ciudad estuvo en activo durante el s.IV, si situamos en este contexto el hallazgo del sarcófago marmóreo, fechado como ya hemos comentado, en la primera mitad del s.IV d.C. No obstante, la mayor parte de inscripciones conservadas (*Iulius Evander*, *Aurelius Felix*, *Ammia Felicia* o *Caesia Tyche*), descontextualizadas, deben haber sido halladas en la zona con motivo de su destrucción para la erección del polígono industrial en los años sesenta. Aunque no es posible descartar la existencia de otra necrópolis, la ausencia de hallazgos en los últimos años –con diversas obras de infraestructura en la zona– permiten plantear que este sector situado junto a la línea de costa en dirección a Puente Mayorga, fue la gran necrópolis de la ciudad durante época altoimperial y hasta momentos avanzados de la Antigüedad Tardía (:s.V?). Para Thouvenot llegaba hasta época visigoda, hipótesis, hoy por hoy, no defendible.

De la zona de hábitat contamos con restos de estructuras constructivas en prácticamente todos los lugares donde se ha intervenido arqueológicamente, de las cuales es posible extraer algunos detalles sobre la topografía urbana de la *Carteia* tardoantigua. Existen evidencias de posibles unidades de habitación vinculadas a urbanismo doméstico en dos lugares: los hallazgos en la zona central del asentamiento (Cortes V y VI), en el denominado “Cerro de las Monedas” (varias dependencias incluida una calle, sin hallazgos que hagan pensar en edificios públicos), y en las refacciones de la *domus* de “Torre Cartagena”, que mantienen los ejes constructivos de las estructuras altoimperiales. Por su parte, las refacciones en las termas manteniendo sus ejes constructivos (última fase constructiva de Roldán, fechable en el s.IV) hacen pensar en el mantenimiento de la función balnearia hasta fechas muy avanzadas. Recordamos que la actuación arqueológica realizada en el año 2000 ha permitido documentar un abandono generalizado de todo el área termal a finales del s.V-inicios del s.VI (Bernal, Iglesias y Lorenzo, e.p.), hecho que se une a la reinterpretación estratigráfica de la excavación de 1985,

ya citada, que aporta unas fechas similares (inicios del s.VI d.C.). De las construcciones existentes sobre la plataforma del foro carecemos de datos sobre su adscripción funcional, debiendo responder bien a edificios públicos, bien a construcciones residenciales.

En tercer lugar contamos con algunos datos sobre las zonas industriales de la ciudad. Todos ellos, a pesar de no ser muy abundantes, tienden a localizar un cinturón industrial tardorromano en torno al asentamiento. De él conservamos dos datos seguros. En primer lugar las factorías de salazón, situadas en la zona baja de la ciudad (Corte I de la Fundación Bryant), activas con seguridad a partir del s.IV d.C. hasta un momento aún indeterminado. Por otro, las recientes estructuras documentadas en la intervención de urgencia realizada en el Callejón del Moro (Puente Mayorga), amortizando antiguas estructuras portuarias, cuyo uso parece mantenerse hasta finales del s.IV o inicios del V d.C.<sup>10</sup> De todo ello se deduce la continuidad de las actividades productivas en la ciudad durante los ss.IV y V con total normalidad. En este mismo contexto debemos situar el pujante comercio que se desprende del registro anfórico documentado: aceite del Valle del Guadalquivir, vino bético y lusitano, aceite y salazones de la *Provincia Proconsularis* y de la *Bizacena*, y productos diversos de la zona oriental del Imperio (Grecia, Turquía y costa sirio-palestina). Aquí se sitúan también, como hemos comentado anteriormente, las ánforas sudhispánicas de salazón (Almagro 51c y Keay XIX), testimonios de la importante actividad industrial de las factorías salazoneras, cuyo *garum* y *salsamenta* debió ser comercializado a los principales puertos del Mediterráneo tardoantiguo. El puerto tardío debió situarse en la zona baja, entre las termas y la factoría de salazón, si bien de dichas estructuras no han sido excavados, hasta la fecha, testimonios arqueológicos algunos.

Todo este ambiente urbano parece mantenerse hasta las décadas iniciales del s.VI, época en la cual se constata el abandono generalizado del barrio termal y algunas actividades antrópicas puntuales, entre ellas la de expolio de los sillares del templo testimoniada por la fosa excavada por el *Proyecto Carteia*.

El último periodo de vida de la ciudad es el de la *Carteia* bizantina. Desde los inicios del *Proyecto Carteia* esta ha sido una propuesta abanderada con contundencia, guiados por los hallazgos de epígrafes en griego (el funerario de *Macriotes* y el molde de lucerna con grafito), los ajuares de las tumbas de la necrópolis del foro (especialmente el broche de cinturón cruciforme) y la tipología de los contextos cerámicos documentados, prácticamente idénticos a los propios del Mediterráneo central y oriental bajo dominio de los imperiales de Justiniano en adelante (Bernal, 1998; Bernal y Lorenzo, 2000). *Carteia* se situaba así como el asentamiento más importante, con *Traducta* de la Bahía de Algeciras, entre la nómina no superior a 5 yacimientos hispanos cuya bizantinidad estaba fuera de toda duda (Bernal, 2003 y 2004; Roldán *et alii*, 2003). Desgraciadamente hasta el momento no han sido excavados contextos de esta época –a excepción de la necrópolis del foro–, por lo que los datos son indirectos y procedentes de la interpretación de los materiales arqueológicos de las antiguas excavaciones. En dicha línea debemos situar el reciente hallazgo casual en la zona baja de la ciudad de un *solidus* de Tiberio II (Bernal, 2004), que viene a reforzar la importancia de la facies bizantina del asentamiento, aún por descubrir.

Únicamente queremos insistir en esta fase de momentos avanzados del s.VI y de todo el s.VII d.C. en la importancia de la necrópolis tardorromana, única evidencia por el momento del hábitat tardoantiguo. Queremos incidir en un aspecto que pensamos ha pasado desapercibido hasta la fecha. El espacio funerario de *Carteia* no se limita a la gran necrópolis del foro (3 tumbas del Corte VIII de la Fundación Bryant y 22 sepulcros excavados por la Universidad de Sevilla) ni a la de las termas (con al menos una quincena de enterramientos, guiados por los datos planimétricos), sino que se documentan unidades funerarias tardorromanas y aparentemente sincrónicas en la zona baja de la ciudad –sobre las factorías de salazones– (1 o 2 tumbas exca-

<sup>10</sup> Se trata de una I.A.U. dirigida por J. Blánquez, L. Roldán y D. Bernal realizada en el año 2005, aún en curso de desarrollo en el momento de finalización de esta Memoria.

vadas en el Sector 5 del Corte I de la Fundación Bryant) y en la Zona Central de la ciudad (2 tumbas en el Corte III). Una valoración topográfica de estos hallazgos permite valorar que una parte muy amplia de la ciudad fue utilizada como espacio funerario durante los ss.VI y VII (foro, termas, zona baja y zona central del yacimiento). De ahí que consideremos una prioridad para el futuro el estudio de dicha necrópolis en clave espacial, cronológica y cultural. No olvidemos que algunas de las hipótesis planteadas hasta la fecha sobre la misma, como el posible carácter militar de la comunidad enterrada de las tumbas del foro, debe ser analizada en clave contextual, antropológica y paleopatológica, pues algunos datos no apuntan en dicha dirección (no olvidemos el hallazgo de los 3 cráneos –interpretados como de una madre con sus dos hijos– de la tumba T2 del foro).

En directa relación con la necrópolis se plantea otra reciente línea interpretativa, según la cual junto al edificio de culto del foro durante los ss.VI y VII (propuesta que como hemos comentado se debe a C. Fernández-Chicarro en 1967) contamos con una segunda aula de culto en la zona baja, junto a la necrópolis excavada por Santa Olalla (Bernal, Iglesias y Lorenzo, e.p.). Esta propuesta de un segundo edificio de culto deriva de la reinterpretación de toda la documentación planimétrica de las excavaciones de F. Presedo, al situarse en el sector excavado más cercano a la *domus* de Torre Cartagena un edificio absidado asociado a la fase edilicia más tardía de las termas, en torno al cual se dispuso la necrópolis tardorromana (Bernal, Iglesias y Lorenzo, e.p.; datos explicitados en Roldán *et alii*, 2003). No es fácil ante la escasez de datos fechar esta segunda basílica por el momento. No obstante, si consideramos que la misma surgió cuando el conjunto termal estaba amortizado (490- 525/530), deberíamos asociar su erección en pleno s.VI. Este dato cuadraría con la tipología y características de las sepulturas, que aparentemente apuntan a contextos avanzados del s.VI y VII d.C. Esta novedosa interpretación ha sido recientemente apuntalada por un croquis inédito realizado por M. Casamar en el año 1958, en el cual ya se planteaba el carácter basilical del edificio, atribuyéndolo al s.V d.C. (Roldán, 2004, 110) (figura 286, nº 4), documentación que desafortunadamente ha pasado prácticamente desapercibida a la investigación hasta hoy.

Todos estos datos citados han permitido recientemente plantear la propuesta del posible carácter episcopal de la ciudad durante época tardorromana<sup>11</sup>. Por un lado la existencia de, al menos, dos basílicas en *Carteia* en época tardorromana (en el foro y en las termas), a las que debemos unir las referencias citadas al inicio del capítulo a un posible tercer recinto basilical en las excavaciones de la necrópolis extramuros de “El Gallo”, según las interpretaciones de P. Quintero, que por el momento debemos poner en duda ante la ausencia de datos arqueológicos al respecto. Y por otro la importancia de la necrópolis, distribuida por una extensión de varias hectáreas, y que denota el carácter religioso de la ciudad durante los ss.VI y VII d.C. Somos conscientes de la escasez de datos sobre las sedes episcopales de la Bética, e incluso, de la interpretación de la ausencia a un *episcopus carteiensis* en el Concilio de Elvira como argumento en contra del carácter episcopal de la ciudad (Presedo, 1987-88). Pensamos que se dan todas las circunstancias para proponer a *Carteia* como sede episcopal durante la Antigüedad Tardía, al ser la ciudad más importante de la Bahía de Algeciras, al contar con evidencias arqueológicas de constituir un gran centro religioso y funerario, y debido a la lejanía de los obispos más cercanos, como el de *Asidona*. No obstante, es una línea de trabajo que futuros hallazgos epigráficos deberán demostrar.

Esta novedosa línea interpretativa no ha sido valorada hasta la fecha debido, básicamente, a la ausencia a menciones literarias o epigráficas, fuentes que han permitido reconstruir las 16 sedes episcopales de la Andalucía tardorromana (Sotomayor 2002, 465). Resulta singular la ya señalada extraña ausencia de sedes episcopales en esta zona hasta el año 619, fecha más antigua atestiguada para la sede de *Assidona*, atribuyendo su ausencia a una escasa densidad cristiana que requiriese la presencia de una sede episcopal (Sotomayor, 2002, 483). No

<sup>11</sup> Agradecemos a la Dra. M. Serrato, de la Universidad de Cádiz, las referencias bibliográficas facilitadas, así como sus sugerentes orientaciones sobre esta cuestión en el marco del mundo eclesiástico tardorromano.



olvidemos que a partir del s.III contamos en el entorno únicamente con *Hispalis* y *Malaca*, apareciendo la de *Assidona* (Medina Sidonia) en el s.VII d.C. Pensamos que esta ausencia, tanto cronológica como geográfica, dota de mayor solidez a la posible existencia de un obispado en *Carteia* durante la Antigüedad Tardía. Incluso se podría plantear la posibilidad de que la sede asidonense surgiese por traslado de la de *Carteia* en el s.VII debido a la presencia bizantina en el litoral. Sugerentes hipótesis que deberán ser precisadas en el futuro con nuevos hallazgos arqueológicos.

Debemos insistir, asimismo, en la ausencia de evidencias de carácter visigodo (decoración arquitectónica asociada a los edificios o inscripciones latinas tardoantiguas) que inducen a pensar que la ciudad, como la vecina *Septem* al otro lado del Estrecho, constituyeron baluartes bajo dominio bizantino hasta momentos inmediatamente anteriores a ocupación islámica de la Península Ibérica.

Por último, queremos insistir sobre la notable extensión que debió ocupar la ciudad en sus últimos siglos de andadura. Ya hemos comentado anteriormente que los hallazgos de cultura material tardorromana, especialmente en los 18 Cortes realizados por la Fundación Bryant, han permitido plantear que más del 50% de la superficie intramuros de la ciudad estuvo habitada en época tardorromana (al menos la zona entre el triángulo factorías salazoneras, *domus* de El Rocadillo y el Corte III de la Fundación Bryant) por lo que debemos pensar en una extensión cercana o superior a las 15 hectáreas. Evidentemente resta para el futuro determinar si toda esta gran superficie fue sincrónica o no. En cualquier caso, *Carteia* parece conformarse como una gran ciudad tardorromana, frente a la conocida tendencia mediterránea al gran retraimiento del perímetro urbano a finales de la Antigüedad, aspecto éste que demuestra, indirectamente, la importancia del asentamiento tardoantiguo.

Por todo ello, es posible afirmar que *Carteia* constituye el mejor laboratorio de trabajo sobre la Antigüedad Tardía en todo el ámbito de la Bahía de Algeciras para los próximos años. Únicamente en Algeciras existen contextos tardorromanos de importancia, caso por el momento de sus factorías de salazones (Bernal *et alii*, 2003), si bien al encontrarse bajo la ciudad actual (Villa Vieja), su investigación es mucho más compleja. De ahí que auguramos gran potencialidad para las investigaciones arqueológicas sobre la tardorromanidad de la ciudad de *Carteia* en los próximos años.

Evidentemente, las dos zonas que por momento presentan potencialmente más interés, sobre todo por su accesibilidad, son la plataforma del foro y la reocupación de la zona de las termas. En el foro, la continuidad de las excavaciones en la necrópolis tardía tiene como objetivo fundamental un estudio arqueológico y antropológico exhaustivo de las tumbas, que sin duda permitirá avanzar sobre su caracterización. También sería posible excavar estratigráficamente algunos de los rellenos previos a la instalación del cementerio tardorromano, para poder precisar cronológicamente sobre los últimos momentos de vida urbana en la ciudad. En las termas sería importante precisar el tipo de uso de las habitaciones balnearias en la Antigüedad Tardía y, especialmente, documentar el edificio de culto de planta basilical existente junto a las tumbas excavadas por Santa Olalla. No olvidamos, evidentemente, el “Cerro de las Monedas”, la única zona en la cual el urbanismo ¿doméstico? tardoantiguo presenta un estado de conservación notable.

### III.2.3. LA EPIGRAFÍA DE CARTEIA<sup>1</sup>

#### Introducción

Los romanos crearon una auténtica cultura epigráfica dejando constancia por escrito de sus leyes (epigrafía jurídica), sus creencias (inscripciones religiosas y votivas), su vida ciudadana (inscripciones honorarias y monumentales), la memoria de los antepasados (inscripciones sepulcrales), su comercio (epigrafía anfórica), supersticiones (*defixiones*), etc. Casi todo lo dejaron por escrito siguiendo su principio *verba volant, scripta manent*. Muchos de aquellos escritos han permanecido hasta hoy, a pesar de los siglos.

Si la arqueología nos ha ido rescatando muchas de estas piezas, el estudio de la epigrafía nos permite hoy adentrarnos en la entraña misma de una ciudad de la antigüedad. Gracias a las inscripciones podemos conocer quiénes vivían no en abstracto, sino con sus nombres y apellidos. Gracias a la onomástica podemos descubrir a las grandes familias, los centros de poder, la proporción de esclavos y libertos, la procedencia de éstos... Podemos saber algo sobre sus ideales y su forma de emplear el tiempo libre, su religiosidad, el culto imperial... Su importancia radica en la concreción de sus datos y en la inalterabilidad del documento epigráfico a lo largo del tiempo. Por la concentración de epígrafes en determinadas épocas podemos conocer los momentos álgidos del municipio y su decadencia; por su cronología podemos comprobar la vida ciudadana a lo largo de los siglos.

Desgraciadamente, *Carteia* no presenta todavía hoy el volumen de inscripciones que esperaríamos dada su posición estratégica en el Mediterráneo, y el papel que desempeñó en la antigüedad. De la primera colonia fundada fuera de Italia (171 a.C.) no ha quedado epigrafía republicana, pues los restos más antiguos, unas cuantas *tegulae* de *M. Petrucidius* (v. n.º 54), parece que deben fecharse en la primera época augustea<sup>2</sup>. Sin embargo, y en su favor, el arco temporal de las inscripciones carteienses, y de la vida por tanto que reflejan, es mucho más amplio que en otros municipios vecinos del *conventus gaditanus*. Algunas inscripciones llegan hasta el siglo IV y V (existe un epígrafe posterior que nombra a un *Aurelius Felix* como *carteiensis*, n.º 15 de este catálogo), e incluso se conoce desde 1869 la interesante inscripción griega de *Nicolaos Macriotes* (hoy perdida), de época bizantina, fechada en el siglo VI, que justifica la presencia de marinos licios en el Mediterráneo occidental en esta época (*HEp* 7, 1997, 276), y una teja sellada con letras griegas y publicada ya por Hübner<sup>3</sup> en 1860<sup>4</sup>.

La comparación del corpus epigráfico de *Carteia* con el de un municipio cercano como *Baelo Claudia* ofrece un pobre panorama tanto en cantidad como en calidad, aunque hemos de confiar en que futuras campañas de excavaciones puedan proporcionarnos la información que esperamos, especialmente en el foro, donde ha de salir a la luz todo el programa honorario que convertía el foro de un municipio en un escaparate propagandístico de las grandes familias. De hecho algunas de las piezas aparecidas últimamente, que han permanecido hasta hoy inéditas, son de gran interés para el estudio de los sacerdocios o de las procuratelas ecuestres. Señalemos también en favor de la calidad del corpus carteiense el reducido número de inscripciones sepulcrales en comparación con otros municipios.

*Carteia* posee ahora un elevado número de piezas respecto a anteriores publicaciones, y aunque desgraciadamente muchas de poco o nada informen, dejan sin embargo intuir lo que hubo de ser la ciudad. Cerca de cin-

<sup>1</sup> Texto elaborado por Javier del Hoyo Calleja (Univ. Autónoma de Madrid).

<sup>2</sup> Quizás entre el 27, en que Augusto divide la *Uterior* en *Baetica* y *Lusitania*, y el 15/14 que se lleva a cabo una reorganización administrativa de las provincias hispanas. Sobre este punto, véase el comentario a la inscripción 55.

<sup>3</sup> *Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal*. Berlín 1860, p. 635.

<sup>4</sup> Ninguna de las dos será estudiada en este corpus, por tratarse aquí exclusivamente de la epigrafía latina de la ciudad de *Carteia*.

cuenta inscripciones en piedra, de las que siete están perdidas (sin contar las *tegulae*), y unas cuantas en paradero desconocido, por lo que no hemos podido estudiarlas directamente, sino a partir de las noticias de su primer editor.

### Historia de la epigrafía de *Carteia*

Las primeras noticias que nos han llegado de inscripciones latinas de *Carteia* pertenecen a algunos eruditos locales de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII como el licenciado Macario Fariñas del Corral, que recoge dos inscripciones en su *Tratado de las marinas*<sup>5</sup>. Poco después, fray Jerónimo de la Concepción incluyó igualmente algunas piezas en su *Emporio del Orbe*, así como L. J. Velázquez en 1765<sup>7</sup> y F. Pérez Bayer en 1782<sup>8</sup>. En el propio siglo XVIII algunos viajeros ingleses asentados en Gibraltar (J. Conduitt a fines del siglo XVII, y F. Carter en el último tercio del XVIII)<sup>9</sup> dieron a conocer algún pedestal de estatua (nº 8) y alguna *tegula* de *M. Petrucidius*, de cuya personalidad hablaremos a propósito de la inscripción nº 55.

Pero hasta finales del siglo XIX no tendremos una primera recopilación del material epigráfico de *Carteia*. Fue E. Hübner quien editó en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II (1869 y 1892), todo el material conocido hasta entonces (6 inscripciones<sup>10</sup> y 5 *tegulae*). Posteriormente E. Romero de Torres en el *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz* (1934) volvía a publicar el mismo material de Hübner de forma muy esquemática, eliminando de su elenco el pedestal de Cornelio Seneción (nº 62) que era publicado como de Castellar de la Frontera (Cádiz).

A lo largo del siglo XX distintas campañas de excavaciones han ido sacando a la luz varias inscripciones, aunque no todas han sido publicadas. Entre ellas hay que destacar las de 1928 en El Gallo por Evaristo Ramos (nº 15); las de los años cincuenta realizadas por Julio Martínez Santa-Olalla, inéditas hasta ahora casi todas; los tres pequeños fragmentos de mármol (nº 28, 29 y 32), muchos fragmentos de *tegula* y el fuste de columna (nº 6) extraído en las campañas de Woods y Fernández-Chicarro (1965-1967); o las excavaciones de Presedo (1972-1985), que proporcionaron un rico material, pero editado muy desigualmente, en concreto los pequeños fragmentos, a los que no concedió gran importancia y de los que se limitó a consignar en la memoria de excavaciones su existencia<sup>11</sup>.

J. González publicó en 1982 el *Corpus de inscripciones de la provincia de Cádiz*, en el que daba noticia de casi todas las halladas hasta entonces (12 y varias *tegulae*). Algunas de estas inscripciones habían sufrido errores de lectura o de interpretación, duplicados (nº 23), etc., fundamentalmente por falta de autopsia de las mismas. M<sup>a</sup> D. López de la Orden (en 1995 junto con A. Ruiz Castellanos, y en 2001 ella sola) ha publicado dos libros sobre las inscripciones inéditas del Museo de Cádiz en el que se encuentran las correspondientes a *Carteia* conservadas en el Museo.

<sup>5</sup> *Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz y algunos sus lugares vecinos según fueron en los siglos antiguos* (Ronda 1663, ff. 40 y 40v).

<sup>6</sup> *Emporio del Orbe. Cádiz ilustrada* (Amsterdam 1690, en libro VII, cap. VI, pp. 527-528).

<sup>7</sup> *Observaciones con motivo del viaje que hizo a Andalucía*. Madrid 1765.

<sup>8</sup> *Diario del viaje que hizo desde Valencia à Andalucía y Portugal en 1782*. Madrid.

<sup>9</sup> *Viaje de Gibraltar a Málaga*. 1772 (ed. de 1981 por el servicio de Publicaciones de la diputación de Málaga. Málaga).

<sup>10</sup> Editó también entre las de *Carteia* el pedestal hallado en el desierto de la Almorayma (*CIL* II 1929), que no hemos considerado en este *corpus* propiamente de *Carteia* (v. nº 62).

<sup>11</sup> Fundamentalmente, aunque no sólo, en Presedo Velo, F.J., Muñiz Coello, J., Santero Santurino, J.M., Chaves Tristán, F. (1982): *Carteia I*, en *Excavaciones Arqueológicas de España* 120. Madrid, donde comenta la existencia de distintas piezas a lo largo de la obra. Hace hincapié en alguna de ellas en un apéndice dedicado a la epigrafía (pp. 279-283), que ilustra en lám. VII y VIII (pp. 317-318).

Para la elaboración de este trabajo hemos realizado en primer lugar un trabajo de campo lo más completo posible, viendo y fotografiando todas las piezas existentes que hemos podido localizar. Para ello hemos debido visitar el hangar de *Carteia*, donde se guardan varias de las piezas de las excavaciones de Presedo de los años 1972-1985; el Museo Monográfico Municipal de San Roque, donde se encuentran las piezas halladas en los años cincuenta por Martínez Santa-Olalla; el Museo de Sevilla, adonde se llevaron casi todas las halladas en las excavaciones de Fernández-Chicarro; el Museo de Algeciras, que guarda una placa sepulcral inédita hasta ahora; y el Museo de Cádiz, donde se conservan cuatro piezas, además del togado de época augustea que tiene en la parte inferior del pedestal una inscripción que podríamos llamar meramente instrumental, puesto que se trata de un numeral y algún otro signo no claramente descifrado, relativos ambos –probablemente– a la obra de cantería<sup>12</sup>.

A todas ellas hay que añadir los hallazgos casuales de estos últimos años, casi siempre fuera de contexto, que han proporcionado piezas de interés como la placa que dedica *Perellius* a un *procurator Aug(usti)* (nº 9). Como hemos dicho, es de esperar que la riqueza epigráfica de *Carteia* se ponga de manifiesto a partir de nuevas campañas de excavaciones, porque una ciudad que fue primero colonia y luego municipio, con un área urbana de gran extensión, una vida económica floreciente gracias a su posición privilegiada dentro del Mediterráneo, y una población activa notable debería suministrar mucha más información, especialmente de los últimos años de la República.

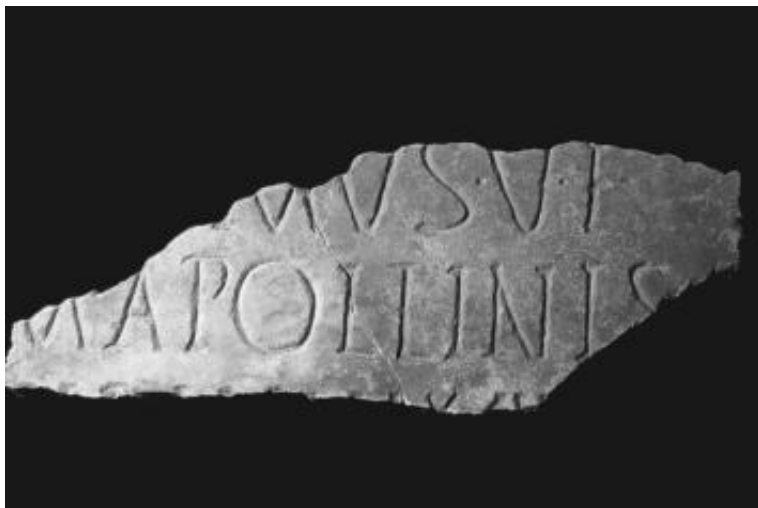
En un segundo momento hemos consultado toda la bibliografía pertinente al tema con relación a todas las inscripciones editadas anteriormente. Labor ardua ha sido identificar las piezas a las que Presedo se refiere en vagas informaciones respecto a fragmentos y *tegulae* (véase Presedo, 1982, 40ss) con las piezas que ya habíamos localizado, pues a veces no coinciden las medidas, y fragmentos que él considera inscripciones aisladas son en realidad parte de otro epígrafe (caso del fragmento b de la inscripción nº 10).

En tercer lugar hemos organizado todo el material por contenidos. Una primera parte integra aquellas piezas cuyo soporte es pétreo o bronceo (inscripciones votivas y religiosas; imperiales; honoríficas; jurídicas y sepulcrales) terminando con los pequeños fragmentos, de los que muchos pertenecen probablemente por la calidad del material empleado, de la ejecución y del lugar en que fueron hallados, a inscripciones honorarias. Una segunda parte contiene aquellas inscripciones cuyo soporte es la arcilla (*tegulae*, ladrillos y ánforas). *Carteia* es en este sentido un municipio que aporta un rico material, con gran variedad de marcas y de sellos para realizar las estampillas. En efecto, no todas las marcas que se conservan con el sello de *Carteia* (14 de momento, nº 49) o de *M. Petrucidius* (10, nº 54), coinciden por las medidas, lo que quiere decir que tenemos testimonios de diversos sellos para hacer las marcas. Hemos dejado aparte todas las marcas y estampillas sobre *terra sigillata* y sobre lucernas (más de cuarenta nombres distintos), por considerarlo propio de otro trabajo. Dentro de cada apartado las hemos organizado por orden alfabético, excepto las imperiales por orden cronológico.

## Los soportes

La gran mayoría de las inscripciones de *Carteia* están realizadas sobre placas de mármol, de gran calidad, y de escaso grosor (1,5-2 cm; tan sólo una dedicación municipal llega casi a los 4 cm, nº 11). Frente a la denominada “piedra ostionera”, propia del lugar en una franja que va desde Chipiona hasta San Roque (cf. Cisneros, 1988b, 75), todas estas placas han debido de traerse de canteras béticas, pero no próximas a la ciudad. Casi todas aparecen sin moldurar, bien pulimentadas en su cara epígrafa, sin ningún tipo de ornamentación, sin delimitación del campo epigráfico, y con señales de la *ordinatio*. Desconocemos la naturaleza y forma de los soportes desaparecidos, pues los editores anteriores a Hübner, que no solían diferenciar los distintos tipos de

<sup>12</sup> No hemos visitado el Museo de Granada, donde E. Hübner asegura haber visto varias *tegulae* con la marca CART^EIA (*CIL* II suppl., p. 875), por considerarla información redundante.



290.- Fragmento de placa de mármol con inscripción honoraria de finales del s.II (nº inv. 10).



291.- Fragmento de placa de mármol, con parte de una inscripción, probablemente honoraria, en la que se menciona la condición de municipium de Carteia (nº inv. 11).



292.- Fragmento de placa de mármol correspondiente a la parte central de una inscripción imperial (nº inv. 5).



293.- Fragmento de tegula con inscripción:  
Carteia (nº inv. 49/12).



294.- Fragmento de tegulae con  
inscripción M(arcus) Petrucidius...  
(nº inv. 54/1).



295.- Detalle.

soporte sino vagamente, concedían el título genérico de ‘lápida’ a casi todos los soportes. Tan sólo la dedicación a *Varia Marcella* (nº 8), de la que dice el primer editor: “se ha desenterrado cerca de la torre cuadrada [...] un pedestal de mármol de una antigua estatua, sobre el que se registran todavía las señales de los pies de aquella, las extremidades del ropaje y las letras *Varia Marce*, muy bien grabadas” (Velázquez), debe considerarse como pedestal seguro.

En la mayoría de los casos se trata de fragmentos muy pequeños, que no ofrecen datos significativos pero evidencian la riqueza epigráfica que debió tener la ciudad. De la mayoría de esos fragmentos ni siquiera podemos asegurar si se trata de inscripciones sepulcrales u honorarias, aunque demuestran el excepcional trabajo de los lapicidas, con bellísimos remates en las letras (nº 42), notación de sombreado, y a veces con signos de interpunción muy originales como la lucerna de la última línea en la placa de *Perellius* (nº 9). En el caso de las inscripciones honorarias, la falta de canteras de mármol cercanas obligó a utilizar placas de un grosor mínimo que luego pudieron servir, en algunos casos, para recubrir pedestales de materiales más pobres.

Éste es el resumen de los materiales que soportan la epigrafía:

	mármol	caliza	arenisca	pizarra	bronce	
Pedestal	2	1				
Bloque			2			
Placa	36					
Fuste de columna	1					
Laja				2		
<i>Tabula</i>					1	
Desconocidos						3

### Vida ciudadana

El estudio de la epigrafía latina permite reconstruir algunos aspectos de la vida de *Carteia*, quizás el punto más interesante para los historiadores de la Antigüedad. Nos informa, en efecto, de la presencia en el municipio de algunos cargos religiosos como un *sacerdos* del culto imperial (nº 1); y especialmente de otro del culto a Hércules (*Hércules Gaditano* hemos de pensar) que muestra todo su *cursus honorum* descendente (cónsul, prócónsul del Ponto y Bitinia, *curator* de la vía Apia, legado de la legión séptima *gemina felix*, *curator* de la vía Latina, pretor, tribuno de la plebe y cuestor urbano). Se trata este último de Quinto Cornelio Seneción Anniano (nº 62), un miembro del *ordo senatorius* que recibe un homenaje en el municipio, donde ha comenzado su carrera política, y que ha vivido en época trajanea en *Carteia*, donde ha podido ejercer su sacerdocio hacia el año 110<sup>13</sup>.

Los cultos representados son el de *Mercurius Augustus* (nº 1) y *Minerva Augusta* (nº 2), dos divinidades ligadas al culto imperial, algo esperable en una zona muy romanizada como es *Carteia*, y todo el litoral de la Bética en general (v. Étienne 1958: 334-349).

Existen cargos civiles y magistrados municipales como un *III vir*, que lo ha desempeñado *C. Curvius Rusticus* por dos veces (nº 6). No han aparecido por el momento los magistrados municipales esperados como *II viri* o *aediles*, quizás porque eran precisamente los *quattuorviri* quienes ejercían sus funciones conjuntamente.

<sup>13</sup> Como decimos en el comentario a Cornelio Seneción (nº 62), si bien el pedestal fue hallado en la Almorayma, es muy posible que él mismo sea de *Carteia*.

Tampoco está constatada la presencia de decuriones concretos, ni menciones al *ordo* o a la curia. Están atestiguados algunos cargos militares como un *decurio alae II Thracum* (nº 9), que ofrece un homenaje a un miembro del *ordo equester*, cuyo nombre desconocemos, pero que ha ocupado un importante cargo dentro de la *legio VII* (o XI) *Claudia Pia Fidelis* (probablemente un *tribunus militum*) y una procuratela de Augusto relacionada con la *annona*. Existen miembros adscritos a la tribu *Gal(eria)* (nº 14, 62), que era la propia del municipio<sup>14</sup>, y a la *Sergia* (nº 6).

En cuanto al evergetismo, tan sólo se cuenta de momento con una inscripción que informa de un miembro del *ordo equester*, un *vir egregius* cuyo nombre no se ha conservado, que paga una obra (estatua o templo) con indicación del gasto realizado, en honor de Apolo (nº 10). Dentro de los actos evergéticos hay que situar también el banquete ofrecido por *P. Val[erius]* con motivo de la dedicación de una estatua a *Mercurio Aug(usto)* (nº 1).

Respecto a la concentración del poder, una familia bien representada es la de los *Valerii*, que debió tener cierta influencia (un *sacerdos* del culto imperial), aunque los escasos *nomina* representados no permiten aventurar en este sentido ninguna hipótesis. También los *Cornelii*, familia a la que pertenece *Q. Cornelius Senecio Annianus*, cónsul en época de Antonino Pío (Caballos 1990: nº 56).

Respecto a la mujer, lo más sobresaliente quizás es el homenaje que recibe *Varia* (quizás *Valeria*) *Marcella*, un pedestal de estatua según se ha editado habitualmente. Las restantes inscripciones que nombran a mujeres son sepulcrales, y la información que proporcionan se reduce a la edad y poco más.

En cuanto a la cronología, puede decirse que existe una gran acumulación de piezas en el siglo II y, sorprendentemente, hay una ausencia casi total de epígrafes en época republicana (las primeras *tegulae* son de la primera época augustea) y del siglo I. Lamentablemente, no ofrece el balance epigráfico de una ciudad como *Carthago Nova*. En el siglo II el municipio debió de vivir momentos de prosperidad, especialmente en su segundo tercio. Hay dos placas dedicadas respectivamente al emperador Adriano (nº 3) y a Marco Aurelio (nº 4), bellísimas en su factura, con el lecho de las letras relleno de pintura roja aún conservada hoy. Se conserva una tercera inscripción imperial dedicada a Julio Vero Maximino (nº 5), ya bien entrado el siglo III (235-237). De ninguna de las tres puede asegurarse el año exacto, puesto que se ha perdido en las tres la parte relativa a la *tribunicia potestas* y a otros datos que nos podrían acotar la fecha. Desconocemos también por su estado fragmentario el dedicante de las tres, pudiendo tratarse de un particular o del propio municipio.

En cuanto a la onomástica, podemos hacer alusión a varones con *nomina* muy poco comunes, como *Perellius*, *Petrucidius*, *Tillius*, que aparecen por primera vez en *Hispania*, o *Curvius*, del que hay sólo otra referencia. Es interesante también constatar una gran presencia de esclavos y libertos de origen griego (*Evander*, *Mnester*, *Syneros*, *Tyche*), algo natural si entendemos la posición costera de la colonia, a la que accederían en barco muchos de ellos.

Respecto a las fórmulas de taller, es preciso decir que las inscripciones sepulcrales, por ejemplo, no suelen ir encabezadas por *D(iis) M(anibus)*, algo que aparece tan sólo en cuatro de las diez sepulcrales de las que se conserva la cabecera. Y tampoco son constatables fórmulas locales muy características de las necrópolis de *Gades* y alrededores como *K(arus/a) S(uis)* o *P(ius) S(uis)*.

Finalmente diremos que hemos incluido un apartado de *falsae vel alienae*, donde además del pedestal de Cornelio Seneción editamos algunas piezas atribuidas erróneamente a *Carteia* en repertorios recientes. En el Museo de Cádiz se encuentra una placa funeraria dedicada a *C. Iulius Verna* (nº inv. 11.346) que tanto en la

<sup>14</sup> Opinión que ya manifestó Rodríguez de Berlanga (1873: 162).



ficha de ingreso en el Museo como en el libro de registro aparece como de procedencia desconocida, si bien en la última catalogación de la sección de epigrafía aparece procedente de *Carteia*, por error, ya que fue hallada en Cádiz por P. Quintero en las excavaciones de 1931 (Quintero, 1931,11). Por otra parte, hemos tenido oportunidad de corregir algunos errores de duplicidad, en que un mismo soporte había sido editado dos veces con lectura distinta (nº 23).

El *corpus* epigráfico que ahora ofrecemos es el primero completo de la ciudad de *Carteia*. Un elevado número de piezas, pero lamentablemente la mayoría en estado tan fragmentario que poco o nada aporta, salvo la idea del esplendor y riqueza que hubo de tener la ciudad y que probablemente algún día salga a la luz. Cerca de cincuenta inscripciones en piedra, de las que siete están perdidas, y algunas en paradero desconocido, por lo que no hemos podido estudiarlas directamente, sino a través de otras referencias. Hemos distinguido por ello las ‘desaparecidas’ (7 piezas y varias *tegulae*) de las ‘no localizadas’ (7 y varias *tegulae*)<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Vaya nuestro agradecimiento, por último, a todas las personas que nos han facilitado el acceso a museos, depósitos y almacenes para poder estudiar todas las piezas que aquí se detallan. Hemos de nombrar especialmente a Lourdes Roldán, Juan Blánquez, Manuel Bendala, Sergio Martínez Lillo y Darío Bernal del *Proyecto Carteia*; a Margarita García, directora del yacimiento de *Carteia*; a los responsables del Museo Municipal de San Roque, en dicha localidad; a Cándida Garbarino y Dolores López de la Orden, directora y conservadora respectivamente del Museo de Cádiz; a Antonio Torremocha, director del museo de Algeciras; y a Fernando Fernández, director del Museo de Sevilla. Igualmente a Armin Stylow, Helena Gimeno y a todo el equipo del archivo del *CIL II*<sup>2</sup> en Alcalá de Henares.

### III.2.4. LOS MATERIALES

#### III.2.4.1. Introducción

La cerámica romana, utilizando tal acepción en sentido amplio, incluye las producciones alfareras, tanto las propiamente itálicas de época republicana, e hispanorromanas posteriores, como ese complejo mundo de las tradiciones artesanales indígenas que perduraron, tras la conquista de Hispania, a finales del s.III a.C.

*Carteia* es, sin lugar a dudas, crisol y caldo de cultivo para todas estas cuestiones. Por un lado, debido a su carácter de primera colonia de derecho latino en momentos tempranos del s.II a.C. Probablemente, los veteranos asentados en la ciudad y en su *territorium* debieron traer con ellos una cultura material desconocida hasta ese momento en el ámbito del *Fretum Gaditanum*, lo que generaría fenómenos de aculturación hoy perceptibles en el registro arqueológico. Pero, por otro lado, tal y como se ha visto en las páginas precedentes, la importancia del substrato púnico es hoy una evidencia manifiesta que los contextos cerámicos aparecidos reflejan fielmente. Por todo lo expuesto, un análisis de la cerámica de época romana –que no romana propiamente dicha– obligadamente debe tener en cuenta tales parámetros hermenéuticos para evitar, así, conclusiones poco acordes con la realidad socioeconómica imperante. Ello constituye, realmente, el verdadero objetivo del conocimiento al cual las producciones cerámicas aportan interesantes conclusiones.

Las actividades arqueológicas acometidas dentro del actual *Proyecto Carteia* han materializado dos líneas de trabajo diferenciadas en relación con el estudio de la cerámica romana. En primer lugar, la revisión del material recuperado en antiguas excavaciones, a partir del cual se han obtenido una serie de inferencias sobre el tipo de producciones aparecidas, si bien, carentes de contextos estratigráficos. En efecto, algunas ciudades importantes –como fue el caso de *Carteia*– permiten el estudio de producciones cerámicas singulares atestiguadas sólo en estos asentamientos de primer orden. Son los casos de las cerámicas vidriadas, en verde o amarillo, de producción itálica o gálica datadas en el s.I d.C. (Tuffreau-Libre, 1992, 35); o los famosos vasos de cerámica corintia, de época medioimperial, cuya presencia en el Mediterráneo Occidental sigue siendo mínima (Malfitana, 2000). Del trabajo acometido en el yacimiento carteiense se ha derivado, pues, un repertorio tipológico de las principales producciones mediterráneas entre los siglos I y el VII d.C., cuyo estudio deberá ser acometido en el futuro, ya de manera pormenorizada.

Por otro lado, las actuaciones arqueológicas realizadas en el marco del actual Proyecto han proporcionado, de igual manera, significativos materiales encuadrables –y de ahí su importancia– en utilísimas secuencias estratigráficas relacionables, en su mayoría, con la plataforma del foro de la ciudad y su templo. Dado que anteriores equipos ya habían excavado en este espacio los sondeos actuales tuvieron que limitarse, en su mayor parte, al registro de niveles de cimentación por lo que, paradójicamente, en la zona del foro romano y salvo algunos paquetes estratigráficos puntuales de época imperial, la totalidad de los contextos cerámicos se remonta a los siglos III y II a.C.; es decir, depósitos que remiten a un ambiente tardopúnico. Ello explica también el que la mayor parte de la cerámica romana imperial estudiada al hilo del actual *Proyecto Carteia* proceda, bien de contextos de abandono, bien de paquetes estratigráficos alterados en épocas posteriores. Su utilidad, evidentemente, radica en permitir una constatación fehaciente del tipo de producciones presentes en la vida cotidiana de la ciudad en clave diacrónica, si bien se convierten en elementos datados y no datantes debido a las cuestiones anteriormente comentadas. No obstante, se cuenta con algún caso excepcional, como ilustra una fosa realizada en la escalinata del templo colmatada con ARSW D (*African Red Slip Ware = terra sigillata africana*), lucernas y cerámicas comunes importadas del Mediterráneo Central.

*Carteia*, como sucede con la mayor parte de las grandes ciudades portuarias del Mediterráneo, sirvió de centro de redistribución de las principales mercancías de consumo y, entre ellas, de manera complementaria, las

cerámicas. De ahí que, a excepción de las consideradas comunes, el porcentaje de cerámicas importadas sea abrumador superando, ostensiblemente, a las producciones locales y regionales a todo lo largo de su devenir histórico.

Con respecto a estas últimas, hasta la fecha, son sólo tres las producciones reconocidas: ánforas de transporte, comunes producidas en los mismos testares anfóricos y las producciones béticas importadas. Con respecto a las primeras, contenedores subsidiarios de las fecundas industrias de *salsamenta* y salsas de pescado, fueron manufacturadas en talleres del entorno de la ciudad (Bernal, 1998b); las segundas, tal y como se ha apuntado, fabricadas de manera complementaria en los mismos talleres emisores de ánforas y *testae*, pero con una caracterización aún necesitada de estudios a escala comarcal; por lo que respecta a las terceras destacan las TSH y las paredes finas, cuya procedencia de talleres lejanos –caso de Andújar– induce también a considerarlas como elementos importados.

### III.2.4.2. *Sigillata* itálica, gálica e hispánica<sup>1</sup>

Estas producciones, de gran interés debido a su valor como instrumentos datantes, dada la cada vez mejor caracterización de sus momentos de producción y difusión, cuenta, sin embargo, en los contextos analizados de la ciudad de *Carteia* con una presencia muy limitada. Ello se debe, fundamentalmente, a que en los sectores excavados se ha intervenido, en su mayor parte, en niveles prerromanos y romanorrepublicanos siempre previos a la difusión y posterior producción peninsular de estas cerámicas.

Por otro lado, los sectores en los que se ha excavado entre los años 1994 y 2000 objeto de la presente memoria, han sido afectados en buena manera por intervenciones arqueológicas previas dando lugar a una sobreexcavación generalizada del área (Roldán *et alii*, 1998). En el curso de ellas, hecho especialmente manifiesto en el sector del templo, se llevó a cabo una eliminación artificial de los niveles superiores correspondientes a gran parte de la secuencia estratigráfica, en especial a los contextos de época imperial (Presedo *et alii*, 1982). De hecho, los niveles superficiales excavados en el curso de las intervenciones llevadas a cabo dentro del *Proyecto Carteia*, en los que se incluye buen número de los ejemplares que incluimos en el presente estudio, no son sino un claro testimonio, muy parcial y sesgado, de la realidad material de los estratos eliminados.

Todo ello hace que resulte un tanto complejo llegar a proporcionar un panorama coherente del material recuperado en las intervenciones arqueológicas desarrolladas desde 1994 asociado a estas categorías, más aún, dado que se asocian a ambientes y contextos diferentes. Lo limitado de las intervenciones realizadas, unido a su carácter de sondeos estratigráficos, hace que los resultados que aquí se presentan disten de lo que podría caracterizarse como un panorama general de las producciones presentes en el yacimiento, así como de un índice exhaustivo de la realidad comercial y económica que se reconstruye a través de la cultura material de la *Carteia* de época altoimperial.

El material aquí analizado, por tanto, es una selección del recuperado en estos seis años de intervenciones arqueológicas en la ciudad, si bien, la ulterior continuación de los trabajos permitirá plantear un panorama más completo e, incluso, diferente del que nos encontramos en grado de aportar en la actualidad. La intervención futura en otros sectores nos permitirá avanzar en el conocimiento de la *Carteia* altoimperial, la cual hoy, al menos por criterios arqueológicos es difícil de reconstruir.

La mayor parte de los ejemplares de *terra sigillata* altoimperial se encuentran en niveles de época tardía en adelante, o incluso superficiales contemporáneos, así como obtenidos de las tareas de limpieza realizadas en 1994

<sup>1</sup> Texto elaborado por Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla).

en un sondeo (C-1) abierto en las campañas previas de la década de los ochenta. Apenas contamos, por tanto, con ejemplares de estas producciones en contextos cerrados que puedan informar de un uso/ocupación de las áreas excavadas en estos momentos, es decir, aproximadamente, los dos primeros siglos de la Era.

A su vez los fragmentos identificados con producciones de *terra sigillata* de época tardorromana, *africanas* (ARSW) C y D, proceden en la práctica totalidad de los casos de niveles generados en época contemporánea a partir de la remoción de niveles antiguos, acompañándose, por tanto, de materiales de las más variadas cronologías hasta nuestros días.

#### PRODUCCIONES ALTOIMPERIALES (TSI, TSG, TSH Y TSA A)

De estas producciones tan sólo contamos con dos formas en contexto romano imperial. Ambas proceden de la UE 31 del sondeo C-2, situado al interior del templo, correspondiente a un relleno de época romana imperial imprecisa. Una de ellas, CRT96/A/C-2/31/13 (fig.LXXVIII), corresponde a un cuenco de TSG, forma Walt 79/80 (Bemont y Jacob, 1986, fig.3,1.), no demasiado lejana a la Drag. 18; esta forma fue producida, probablemente, en un alfar satélite de Lezoux ya desde comienzos del siglo I d.C. El segundo ejemplar (CRT96/A/C-2/31/12, fig.LXXVIII) es un plato de TSH, forma His 15/17, producto típicamente hispano que tendrá una difusión temporal centrada principalmente en la segunda mitad del siglo I d.C., si bien pudo prolongarse también durante parte de la segunda centuria.

Al margen de las anteriores, contamos además con un pequeño grupo de *sigillatas* en contextos más modernos. Los ejemplares de TSI corresponden a formas que comienzan a ser producidas en época augustea (ca. 10 a.C.) si bien pueden llegar a finales de la primera centuria e, incluso, comienzos de la segunda, tales como el plato *Atlante* X, en sus variantes 4 (CRT94/FOROC-1/N/2/1, fig.CLV, con decoración de máscara teatral a la *barbotina* al exterior del borde); 6 (CRT94/FOROC-1/O/6, fig.CLIV) y 7 (*Conspectus* 18) (CRT94/FOROC-1/S/1,2y3, fig.CLIV; CRT94/FOROC-1/S/III/4, fig.CLV). Con una perduración más limitada se sitúa la forma *Atlante* IX, variante 6 (CRT94/FOROC-1/SU/2, fig.CLV), que en los talleres tardoitalicos puede llegar a época flavia. A su vez, de aparición algo más tardía, en torno a los años 10-15 d.C., cabe situar la forma *Atlante* XXIX, en su variante 8 (CRT94/FOROC-1/N/2/7; fig.CLIV). De desarrollo temporal más breve, restringido a época tardoaugustea y tempranotiberiana, es la forma *Conspectus* 31 (CRT94/FOROC-1/O/1, fig.CLV), propia de talleres pisanos y campanos, antecedente de lo que en adelante será la tan difundida *Drag.* 27. Las mismas dataciones, del cambio de Era, son las que se obtienen a través de los *sigilla* conservados: tan sólo permite lectura el documentado sobre la pieza CRT94/FOROC-1/SU/13 (fig.CLVI): *C(aius)*. *CREST(ius)* (OCK696.3).

En cantidad muy reducida se registra la presencia de producciones de TSG, restringida a los sondeos realizados en el área del templo y siempre asociadas a niveles de época tardía en adelante. Como ya hemos señalado, se encuentran fuera de sus contextos originales de deposición, así como muy fragmentarias y rodadas. Entre ellas han podido distinguirse las formas *Drag.* 18 (CRT98/A/C-5/4+5/7; fig.CXXXVIII; CRT94/FOROC-1/O/4; fig.CLV) y *Drag.* 24/25 en *marmorata* (CRT94/FOROC-1/N/2/12, fig.CLVI), bien identificada como una producción propia del gobierno del emperador Nerón.

Mayor presencia en el registro arqueológico tiene la TSH, reflejo, sin duda, de la masiva difusión de las producciones de los alfares béticos, destacando los centros alfareros de Andújar (Jaén). No obstante, como ya hemos señalado, en un muy elevado porcentaje proceden de las labores de limpieza de la denominada C-1, sondeo realizado en los años 80 en la parte trasera exterior del templo. Entre las formas identificadas, tanto lisas como decoradas, destacan las más comunes y propias de la vajilla de *sigillata* hispánica, superados los primeros momentos de meras imitaciones de formas sudgálicas. Entre ellas cabe señalar el plato His 15/17

(CRT98/A/C-5/4+5/8, fig.CXXXVIII; CRT96/A/C-2/31/12, fig.LXXVIII; CRT94/FOROC-1/S/III/2, fig.CLVI), cuya producción comienza durante la segunda mitad del siglo I d.C., difundiéndose también durante la segunda centuria; las *His* 35 y 36 (CRT95/A/C-2/30/7, fig.LXXXII; CRT94/FOROC-1/SU/5, fig.CLVI) con las características hojas de agua a la *barbotina* en la superficie del labio y que constituían juntas un servicio ya en las producciones galas.

Con dataciones semejantes no faltan, por supuesto, formas que, procedentes de la tradición itálica y sudgálica, se afianzaron en la vajilla hispana, tal como la *His* 27 (CRT98/A/C-5/4+5/6, fig.CXXXVIII; CRT94/FOROC-1/N/2/2, fig.CLIV; CRT94/FOROC-1/S/9, fig.CLIV; CRT94/FOROC-1/S/8, fig.CLIV; CRT94/FOROC-1/S/6, fig.CLV; CRT94/FOROC-1/O/3, fig.CLIV) que, durante largo tiempo formaría un servicio junto con el plato 15/17; o la *His* 24/25 (CRT94/FOROC-1/SU/6, fig.CLIV; CRT94/FOROC-1/SU/4, fig.CLIV). De hecho, las formas decoradas a ruedecilla, como en este caso, sugieren una cierta herencia de los ejemplares itálicos y gálicos previos, de éstos últimos, además, toman los esquemas decorativos metopados (CRT98/A/C-5/4+5/11; fig.CXXXVIII). Junto a estas decoraciones, en algunos de los fragmentos conservados también se documentan esquemas y motivos más propios de la tradición hispana, tales como círculos concéntricos de bandas vegetalizadas y/o lisas (CRT94/FOROC-1/N/2/6, fig.CLVI), muy frecuentemente asociadas a grandes formas abiertas del tipo *His* 29 / 37 (CRT98/B/C-5/33/2, fig.XLIII). A las formas anteriores también se suman otras menos frecuentes como el cuenco *His* 29 (CRT94/FOROC-1/O/5, fig.CLIV), documentada en los talleres de Bezares y Granada; la *His* 18 (CRT94/FOROC-1/S/5, fig.CLV), también de los talleres de Bezares; el plato-tapadera *His* 7 (CRT94/FOROC-1/SU/1, fig.CLV; CRT94/FOROC-1/SU/44, fig.CLVI) cuya producción comenzó durante la primera mitad del siglo I perdurando hasta la tercera centuria.

Para concluir con las producciones altoimperiales, tan sólo señalar la limitada presencia de *TSA A* y, por tanto, de las producciones características de la segunda centuria. Esto podría llevar a pensar en un momento de relativo receso en la dinámica de la ciudad, si bien, las razones ya sobradamente expuestas sobre lo parcial del registro arqueológico no permiten avanzar aún al respecto. Las formas reconocidas, en todos los casos en niveles superficiales y de limpieza, son la Hayes 16 (*Lamb.* 3c1) (CRT95/A/C-2/1/17, fig.LXXXV) y *Lamb* 1b (Hayes 8A) (CRT95/A/C-2/1/15, fig.LXXXV), ambas de la segunda mitad del siglo II y comienzos del III. Las *Lamb* 1a (Hayes 8A) (CRT95/A/C-2/1/19, fig.LXXXV) y *Lamb.* 2a (Hayes 9a) (CRT94/FOROC-1/S/15, fig.CLV) se difundirán en una etapa previa, entre los años 100 y 150, aproximadamente. Ambas, Hayes 8A y 9A, se caracterizarán por un baquetón superior decorado a ruedecilla.

#### PRODUCCIONES BAJOIMPERIALES (TSA C Y D)

Tan sólo se ha recuperado un fragmento de *TSA C1* incluido en un nivel depositado directamente sobre la pavimentación del área frontal del templo (CRT97/A/FT/19/4, fig.CXXXI), donde los materiales más modernos que lo fechan se datan entre los siglos XVI y XVII. Se trata de una Hayes 50, la más típica de las formas de estas producciones de *TSA C* con amplia difusión en todo el Mediterráneo y que, no obstante, no aporta datos cronológicos demasiado precisos –más aún en este caso dado el contexto de hallazgo– dado su carácter de transición entre las formas *Lamb.* 40 y Hayes 50b. Éstas se datan, a su vez, entre los años 330-360 y 350-400 d.C., respectivamente.

En contexto romano imperial se encuentran tres únicos fragmentos. El primero de ellos es un plato (CRT98/A/C-6/5/2, fig.CL) en *TSA D1*, forma Hayes 59, procedente de la UE 5 del sondeo C-6, situado en la parte anterior del templo, a ambos lados del muro meridional del *podium* y que corresponde a la amortización del muro UE 9, de datación también tardorromana. Se trata de una forma con amplia difusión en todo el Mediterráneo, llegando incluso a las costas atlánticas, el Mar Negro y Renania, durante un período que se

sitúa entre los años 320-400/420 d.C. De contextos siempre bajoimperiales, en este caso del sector frontal del templo, coincidiendo con el área ocupada por la necrópolis tardía, concretamente de la UE 13, relleno de la fosa UE -13, proceden dos fragmentos de *TSA D1* y *D2* (CRT97/A/FT/13/2 y CRT97/A/FT/13/1, respectivamente, en fig.CXX). La primera de ellas, forma Hayes 58B, se data a fines del siglo III de la Era, comienzos de la cuarta centuria y, de nuevo, tiene una difusión centrada, fundamentalmente, en el Mediterráneo y la costa atlántica. La segunda, Hayes 105, con amplia dispersión en el área mediterránea, especialmente oriental, se enmarca en momentos más modernos, de entre el 580/600 y el 660 d.C.

El resto de ejemplares de *TSA D* procede de hallazgos y limpiezas superficiales y pertenece a las formas más difundidas de estas producciones en todo el ámbito mediterráneo, algunas de las cuales llegan incluso a las costas atlánticas. En *TSA D1* están presentes la Hayes 58B (CRT95/A/C-2/1/14, fig.LXXXV), de fines del siglo III, comienzos de la cuarta centuria; la 61A (CRT97/A/FT/5/7, fig.CXXIII; CRT97/A/FT/19/3, fig.CXXXI; CRT98/A/C-6/16/3, fig.CLII), con el labio ligeramente inclinado al exterior, de entre los años 325-400/420; la 91A (CRT97/A/FT/5/8, fig.CXXXIII) susceptible de ser datada entre mediados del siglo IV y el 500; una posible Hayes 93A, si bien el fragmento (CRT98/A/C-6/16/4; fig.CLIII) resulta de dimensiones demasiado reducidas para una adscripción segura a esta forma, no siendo de las más comunes, de entre el 400 y mediados del siglo VI. Por último, se ha identificado un pequeño fragmento con pasta y acabados propios de la *TSA D2* (CRT98/A/VC/100/15, fig.CLXV), de forma indeterminada.

### III.2.4.3. Cerámica de paredes finas<sup>1</sup>

En su mayor parte, las cerámicas de *paredes finas* que han sido estudiadas, procedentes de las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad de *Carteia* entre los años 1994 y 1999, corresponden a producciones fundamentalmente béticas, en particular, algunas de ellas al ámbito local identificado como la zona de Cádiz-Estrecho. El área parece haberse tratado de un importante centro de producción con significativa capacidad de exportación, especialmente a otros puntos más septentrionales de la Península así como al sur de la Galia y el área renana, como ya hiciera notar F. Mayet en sus mapas de dispersión de hallazgos (Mayet, 1975, mapas 8, 9 y 11). No obstante, es preciso señalar que no se poseen hasta el momento los datos arqueológicos necesarios, tales como la existencia de alfares o, al menos, fallos de cocción, que constaten dicha actividad. Tan sólo en la primera fase de funcionamiento del horno de El Rinconcillo excavado en 1991, de momentos preaugusteos, parece sugerirse la fabricación de cerámica de paredes finas (UE 18) (Fernández Cacho, 1995, 72 y fig.3; 1997, 188) sin que los datos aportados parezcan demasiado dirimentes; este hecho ha llevado, incluso, a sugerir la procedencia de estos productos de zonas situadas más al interior.

Se hace preciso, por ello, en adelante, profundizar en el conocimiento de los alfares altoimperiales de la zona, con un interés por identificar centros de producción que, a través del estado actual de la investigación, se limitan, casi con exclusividad, a la producción anfórica. A los ya conocidos desde la década de los sesenta de El Rinconcillo (Sotomayor, 1969; Fernández Cacho, 1997) cabe añadir en los últimos años centros bien caracterizados como los identificados por D. Bernal y su equipo en los Altos del Ringo Rango (Bernal y Lorenzo, 2002) o La Venta del Carmen (Bernal, 1998) que permiten contar con una amplia secuencia cronológica de la actividad productiva y comercial en la Bahía de Algeciras. Véase, además, lo referido a producciones anfóricas en el presente estudio (cap. III.1.3.4). No obstante, nos consta que muy a menudo esta producción anfórica fue completada de forma subsidiaria con un limitado número de formas en cerámica común, como consta que ocurrió en el centro de Andújar (Mínguez, 1991, 87-88; Sotomayor *et alii*, 1976; 1979); por su parte, las paredes finas se han documentado frecuentemente en producciones combinadas, como puede ser el caso de *Emerita*, donde se produjeron, junto a lucernas, terracotas y *TSH* (Ricci, 1985, 349; Rodríguez Martín,

<sup>1</sup> Texto elaborado por Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla).

1996), los célebres talleres de *terra sigillata sudgálica* de *La Graufesenque* o *Montans* (Ricci, 1985, 351), o en el ya citado de Andújar.

Del mismo modo, esto permitirá caracterizar en qué medida dichos centros pudieron estar asociados directamente al consumo de la ciudad de *Carteia* y su área inmediata de influencia. Tal es el caso, por ejemplo, de los productos anfóricos y constructivos del alfar altoimperial identificado en la conocida como *Venta del Carmen* (Roldán y Bernal, 1998). Recientemente excavado y actualmente en estudio se encuentra el yacimiento conocido como *Villa Victoria*. Por el momento en él ha sido identificada la producción de ánforas vinarias Dr. 2/4, si bien no puede todavía precisarse si su función era la de abastecimiento de la relativamente vecina ciudad de *Carteia* (Bernal *et alii*, 2004).

Ya desde el gobierno de Tiberio pero especialmente a partir de época claudiana se produce el gran auge de las producciones hispanas de paredes finas (Mayet, 1975, 139). Éstas suplantarán rápidamente a las itálicas difundidas en momentos previos. Las primeras imitaciones de ellas se producen en las Islas Baleares (Mayet, 1975, 139-142) como reacción a las que, hasta entonces, habían llegado importadas de la Italia central. No obstante, pronto comenzarán a ser producidas en otros ambientes peninsulares destacando, por ejemplo, el área de *Emerita Augusta* (Ricci, 1985, 349, Rodríguez Martín, 1996) y la Bética (Mayet, 1975, 147 y ss.; Ricci, 1985, 349-350).

Los elementos más característicos de estas producciones hispanas serán la decoración a la barbotina (CRT94/FOROC-1/S/17, fig. CLVII; CRT94/FOROC-1/SU/15y17, fig. CLVII; CRT94/FOROC-1/O/12, fig. CLVIII), los boles decorados con escamas de piña (CRT95/A/C-2/30/13, fig. LXXXII), así como la producción denominada por el escaso espesor de sus paredes de cáscara de huevo (CRT95/A/C-3/14/2, fig. LIV).

Estas producciones con origen en la Península Ibérica estarán presentes en todo el Occidente romano, siendo difundidas, fundamentalmente, por vía marítima. De hecho, las producciones béticas se caracterizarán, además de por la calidad de su factura y acabados, por la originalidad de las formas, frente a otras menos innovadoras, como puedan ser las baleáricas, dato que ha hecho incluso dudar en ocasiones de su carácter de centro productor (Mayet, 1975, 139). Pronto fueron a su vez imitadas en el sur de la Galia (Lyon) y el área renana, cuya difusión en ámbito local-regional limitó en adelante la demanda de los productos béticos (Ricci, 1985, 350).

En lo que respecta a la citada producción *de cáscara de huevo* (Mayet, 1975, 148-150, Ricci, 1985, 350), representada aquí en el ejemplar CRT95/A/C-3/14/2 (fig. LIV), cabe destacar la homogeneidad de sus características morfológicas. Esto llevó a plantear (Mayet, 1975, 69) que se tratara de un mismo taller o de un área quizá más amplia pero siempre bajo el control de un único taller que, a través del análisis de densidad de hallazgos y la dispersión de productos (Mínguez, 1991, 88), al menos en su origen, pudiera haber estado enclavado en el área del Estrecho (área *Baelo Claudia-Gades*).

Más recientemente, A. López Mullor (1989, 163), a través de los datos proporcionados por el cargamento del pecio *Port-Vendrés II*, insiste en la hipótesis de ubicación en Cádiz de este centro productor, si bien opta, sin datos concluyentes, por un área más amplia correspondiente al curso medio-bajo del río Guadalquivir. Su datación se establecía también con gran precisión, limitada casi exclusivamente a una generación, en época claudiana, aunque pudiendo comenzar ya a fines del gobierno de Tiberio (López Mullor, 1989, 163). No obstante, su perduración con los flavios y su presencia en estratigrafías ostienses (Ricci, 1973, 351) incluso en época adriana —cronologías que, para algunos autores (López Mullor, 1989, 164) resultan bajas en exceso, siendo de esperar un fenómeno semejante en la Península Ibérica—, hace pensar en un funcionamiento de estos talleres más prolongado en el tiempo (Ricci, 1985, 350). La pieza citada, un cuenco carenado, corresponde a la forma Mayet XXXIV, Marabini XXXVII, que habría comenzado a producirse en la Bética a partir del

gobierno de Claudio, llegando a exportarse también a la Italia central (Ostia, tipo Atlante 2/413) donde, como ya hemos indicado, pudo llegar a alcanzar la primera mitad de la segunda centuria.

Al margen de las piezas fuera de contextos estratigráficos a las que haremos referencia más adelante, en el registro objeto de estudio contamos con dos ejemplares incluidos en la secuencia de uso y amortización del templo. De esta forma, las CRT95/A/C-3/14/2 (fig.LIV) y CRT96/A/C-3/12/22 (fig.LVII), ambas del sondeo C-3, al norte del templo, al exterior de él, proceden, respectivamente, de unidades asociadas al horizonte de uso del mismo (UE 14), así como de preparación previa del terreno (UE 12) para la construcción del muro UE 21, que se adosa al paramento externo del edificio de culto por el norte. En ambos casos se trata de formas, Mayet XXXIV (Marabini XXXVII) y Mayet XXI (Atlante I/60, Marabini L), de comienzos de época imperial, el gran momento de auge de las paredes finas peninsulares. La última de ellas (CRT96/A/C-3/12/22), típicamente augustea, puede, no obstante y de forma ocasional, documentarse ya en niveles tardorrepublicanos (Mayet, 1975, 56) como pueda ser el ejemplar de Pollentia presentado por M. Vegas (1973, 70).

En la medida en la que son susceptibles de aportar interesante información sobre las posteriores fases de ocupación de la ciudad, hoy todavía bastante desconocidas, así como de su eventual participación en rutas y mercados, cabe también analizar el resto de piezas, a pesar de carecer de contextos estratigráficos cerrados. Éstas proceden, no obstante, o bien de niveles generados en época contemporánea (CRT95/A/C-2/30/13, fig.LXXII) o bien, en su mayor parte, de la limpieza del sondeo C-1, realizado en los años ochenta junto al muro posterior del *podium*.

Entre ellas abundan las series de cuencos hemiesféricos, en su mayor parte béticos, destacando las formas Mayet XXXVII (CRT94/FOROC-1/N/2/16, fig.CLVIII; CRT95/A/C-2/30/13, fig.LXXXII) y XXXVIII (CRT94/FOROC-1/N/2/17, fig.CLVIII; CRT94/FOROC-1/N/2/13, fig.CLVIII; CRT94/FOROC-1/O/13, fig.CLVIII; CRT94/FOROC-1/N/2/21, fig.CLVIII) que comparten una datación que se sitúa entre los gobiernos de Tiberio-Claudio alcanzando época flavia, especialmente en los lugares de destino a los que llegan como productos de importación. De la primera de ellas constan dos ejemplares de su variante A (CRT94/FOROC-1/SU/16, fig.CLVIII y CRT94/FOROC-1/N/2/15, fig.CLVIII), así como otro de la B (CRT94/FOROC-1/SU/15y17, fig.CLVII), algo más estilizada, documentada, como la anterior, en época tiberio-claudiana. Algunas de las piezas, a pesar de su estado fragmentario, parecen poder identificarse con formas de tendencia globular, probablemente ansadas (Mayet XXI, Marabini XXV: CRT96/A/C-3/12/22, fig.LVII). A ellas se unen otras tales como el cuenco Mayet XXXIII (CRT94/FOROC-1/S/17, fig.CLVII), con amplia difusión centrada en el primer tercio del siglo I d.C. o la Mayet XXX (CRT94/FOROC-1/O/12, fig.CLVIII), cubilete hemiesférico decorado *a barbotina*. Probablemente fabricada en un taller galo (quizá *La Graufesenque*) es la pieza CRT94/FOROC-1/SU/19 (fig.CLVIII); responde a la forma Atlante 2/217 (lám.XCIV, 8) y se data en momentos claudio-neronianos.

En algunos casos los fragmentos conservados, de muy pequeño tamaño, tan sólo permiten adscripciones morfológicas un tanto aproximadas, que llevan a plantear la presencia en el registro de producciones ligeramente más antiguas, como pueda ser la Atlante 2/243, lám.C, 10-Marabini XX (CRT94/FOROC-1/S/22, fig.CLVIII), vaso de tendencia cónica de paredes ligeramente inclinadas hacia el exterior y que se data en el tercer cuarto del siglo I a.C. También a este horizonte previo de la segunda mitad del siglo I a.C. pertenece la forma de tendencia globular Mayet Va, representada en la pieza CRT94/FOROC-1/S/II/5 (fig.CLVII).

En cuanto a acabados decorativos destaca el empleo de barbotina, con composiciones en las que se combinan hojas de agua, hojas de helecho y perlitas en relieve (tales como las Atlante nº 229, nº 92, 356, 357, 359, 388-390); se trata de motivos muy característicos de las producciones béticas de comienzos del Imperio, características de las series de cuencos hemiesféricos arriba presentados, como se puede apreciar en la tabla adjunta. Especialmente significativo de estos talleres hispanos aunque, al parecer, también pueda vincularse a produc-



tos de la oficina gala de Lyon, cabe destacar la decoración de hojas de piña, también a barbotina (tipo Atlante 99) que, como en la pieza CRT95/A/C-2/30/13 (fig.LXXXII) se concentra en el sector central del vaso.

No faltan tampoco ejemplos de decoración a ruedecilla, que se encuentra entre las más características realizadas sobre cerámica de paredes finas. Tal es el caso de la CRT94/FOROC-1/N/2/16 (fig.CLVIII), correspondiente a la *Atlante 5i*, compuesta por pequeños círculos incisos, o la *Atlante 5p* sobre la pieza CRT94/FOROC-1/S/III/5 (fig.CLVIII) que responde a un motivo continuo consistente en líneas incisas verticales, con importante difusión en la Península Ibérica. También los acabados externos, fundamentalmente en tonos anaranjados, con engobes en las mismas tonalidades que pueden presentar reflejos metálicos, remiten a estas mismas producciones hispanas y, más concretamente, béticas. Las superficies originalmente lisas podían recibir además acabados tales como el realizado con arena (CRT94/FOROC-1/SU/16, fig.CLVIII), que gozó de gran difusión desde Augusto hasta la segunda centuria.

Por último, y en lo que a la periodización del conjunto se refiere, se observa una datación que, en todos los casos, arranca de momentos imperiales (sólo muy ocasionalmente susceptible de adelantarse a momentos tardorrepublicanos: CRT96/A/C-3/12/22, CRT94/FOROC-1/S/22 y CRT94/FOROC-1/S/II/5), destacando un horizonte común a todas ellas entre los gobiernos de Claudio-Nerón. En su mayor parte pueden llegar hasta momentos flavios, si bien estas dataciones serán más propias de los contextos en centros receptores itálicos (como Ostia y Cosa) (Ricci, 1973; Marabini, 1973, respectivamente). Dentro de ellas, la producción del tipo cáscara de huevo se sitúa en época aproximadamente claudiana, con difusión bastante limitada en el tiempo. No obstante, en contextos ostienses llega incluso a época adrianea, lo que lleva a tener en cuenta una perduración de estas producciones más prolongada de lo que en un principio se mantenía.

Asociación de formas y decoraciones del conjunto de cerámica de paredes finas		
Nº PIEZA	FORMA	DECORACIÓN/ACABADO
CRT95/A/C-3/14/2	Mayet XXXIV, Marabini XXXVII	Alisada, tonalidad anaranjada
CRT96/A/C-3/12/22	Forma Mayet XXI, Marabini L	Engobe tonalidades entre anaranjadas y grisáceas
CRT95/A/C-2/30/13	Mayet XXXVII	Escamas de piña ( <i>Atlante 99</i> )
CRT94/FOROC-1/S/III/5	Mayet Va, <i>Atlante I/47</i>	Lisa, tonalidad anaranjada
CRT94/FOROC-1/S/18	—	Engobe anaranjado con brillos metálicos
CRT94/FOROC-1/S/17	Mayet XXXIII	Bastoncillos y línea incisa ( <i>Atlante 229</i> )
CRT94/FOROC-1/SU/15y17	Mayet XXXVII, variante B	Perlitas ( <i>Atlante 92</i> )
CRT94/FOROC-1/N/2/15	Mayet XXXVII, variante A	Engobe tonalidad castaña
CRT94/FOROC-1/N/2/16	Mayet XXXVII, Marabini VIII	Círculos a ruedecilla ( <i>Atlante 5i</i> )
CRT94/FOROC-1/SU/16	Mayet XXXVII, variante A	Arenosa
CRT94/FOROC-1/SU/19	<i>Atlante 2/217</i>	Engobe tonalidad castaña
CRT94/FOROC-1/S/III/5	Mayet XXXIV	Ruedecilla ( <i>Atlante 5p</i> )
CRT94/FOROC-1/O/12	Mayet XXX	Engobe brillante tonalidad castaña. Perlitas ( <i>Atlante 356, 357 ó 359</i> )
CRT94/FOROC-1/N/2/17	Mayet XXXVIII?	Hojas de hiedra, de helecho y perlitas a la barbotina ( <i>Atlante 388-390</i> )
CRT94/FOROC-1/S/22	<i>Atlante 2/243</i> , lám.C, 10; Marabini XX?	Engobe anaranjado brillante
CRT94/FOROC-1/N/2/13	Mayet XXXVIII, Marabini XLII	Engobe anaranjado brillante
CRT94/FOROC-1/O/13	Mayet XXXVIII, Marabini XLII	Engobe anaranjado brillante

### III.2.4.4. Las cerámicas comunes de época romana<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

El gran grupo constituido por las denominadas cerámicas comunes durante largo tiempo ha aglutinado producciones de carácter muy heterogéneo, si bien más debido a la imposibilidad de identificar características afines a otras bien definidas que por los elementos que les servían como nexo de unión. En muchas ocasiones, por tanto, ello se ha visto favorecido más por una incapacidad para identificar producciones con características particulares que por una consciente adscripción de las mismas a funcionalidades o rasgos morfológicos concretos.

Afortunadamente, con el avance de la investigación, podemos afirmar que muchos tipos cerámicos de los que hace décadas engrosaban esta familia de las *comunes*, se encuentran hoy bien caracterizados e individualizados tanto geográfica como cronológicamente. Baste, por ejemplo, acercarse a los *corpora* tipológicos conocidos en la bibliografía como *Dicocer* (1 y 2) (*Dicocer*<sup>1</sup>, 1993; *Dicocer*<sup>2</sup>, 2001), publicados en Lattes y en los que se recogen numerosas producciones locales prácticamente desconocidas hasta el momento.

De esta forma, se incluirán aquí no solamente los elementos de la vajilla empleada en el servicio en la mesa, el almacenaje cotidiano o el auxilio en la cocina, sino también las producciones directamente asociadas a la transformación de alimentos, es decir, las conocidas tradicionalmente como *de cocina* y que, en la mayor parte de los casos, se identificaban por poseer unas características morfológicas que las hacían susceptibles de ser sometidas a altas temperaturas. Así, por ejemplo, X. Aquilué (1995, 61) denomina *cerámica común africana* a la tradicionalmente *africana de cocina* en un interés por no dar lugar a diferenciaciones más artificiales de lo que parece demostrar el registro arqueológico.

Todas ellas pertenecen, por tanto, a un único gran grupo de vajilla empleada en la transformación, preparación y servicio de los alimentos, si bien estos procesos no necesariamente tuvieron que producirse en contacto directo con el fuego. Por este motivo, muchas de estas piezas no siempre presentan características morfológicas que así lo permitieran; incluso, en ocasiones, a pesar de, a primera vista, no haber sido demasiado aconsejables para soportar elevadas temperaturas presentan huellas de quemado que, *de facto*, demuestran lo contrario. No obstante, se han dejado aquí intencionadamente al margen determinadas producciones, cuyo grado de definición permite emplearlas como valiosos instrumentos de datación, tales como las fuentes de *engobe interno rojo pompeyano* (que *sensu stricto* corresponden a cerámica de cocina de importación itálica con sus posteriores imitaciones provinciales), las cerámicas africanas de cocina, o los ungüentarios, al menos aquellos que no recibieron acabados especiales.

En cuanto a la clasificación tipológica es preciso tener en cuenta que, si bien una referencia obligada sigue siendo el trabajo de M. Vegas de 1973 (Vegas, 1973), numerosas excavaciones sistemáticas y más aún de urgencia han permitido en estos ya más de treinta años contar con un panorama mucho más completo sobre las producciones locales. Del mismo modo, hoy podemos afirmar, al menos al enfrentarnos a unos materiales como son los que aquí presentamos que, referirse a las producciones comunes teniendo como marco espacial un territorio tan amplio como pueda ser el *Mediterráneo occidental*, resulta genérico en exceso. Así puede leerse en Casas *et alii* (1990, 13): “*són imprescindibles treballs monogràfics semblants per a diferents àrees geogràfiques que tinguin una identitat, per poder avançar en el coneixement d'aquestes produccions i destriar aquelles més generals de les d'àmbit local i veure l'expansió territorial dels petits tallerets i l'època de funcionament. Una anàlisi per sectors farà possible, també, aprofundir en l'estudi del repertori de formes, la seva evolució, les modes, els models i les influències*”.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla).

Es por este motivo que se ha pretendido hacer hincapié, al margen de las conocidas importaciones (especialmente itálicas y africanas), en las producciones locales del entorno geográfico inmediato y, más aún, en la medida de lo posible, en las formas cuya producción haya podido ser constatada en el área, por medio de su documentación en los alfares excavados hasta la fecha. Éstos, destacan por la fabricación de material anfórico, si bien, en la mayor parte de los casos se completaban con un número limitado de formas en cerámica común. En el área de influencia inmediata de la ciudad de *Carteia* cabe señalar los ya conocidos de antiguo de El Rinconcillo (Sotomayor, 1969); la Venta del Carmen (Bernal, 1998), los Altos del Ringo Rango (Bernal y Lorenzo, 2001) a los que se suma el hallazgo reciente de Villa Victoria (Bernal *et alii*, 2005). Así, por ejemplo, si hoy queda fuera de discusión la distinción entre productos locales y de importación, no fue hasta poco después de la publicación del *corpus* de M. Vegas, con el estudio de J. Alarçao sobre *Conimbriga* (Alarçao, 1975), cuando se llamó la atención sobre dicha ambivalencia.

Las producciones comunes, por tanto, han servido en muchas ocasiones como “cajón de sastre” en el que incluir todas aquellas formas y acabados que todavía la investigación no había logrado individualizar de forma independiente (Roca, 1995, 9). A ello debe unirse una doble problemática a tener muy en cuenta, en primer lugar, el que la forma de las piezas venga dada, mayoritariamente, por su función, hace que se de una frecuente homogeneidad, que no siempre esta asociada a un origen común, ni tampoco a una relación, directa o indirecta, entre las diferentes coyunturas culturales a las que pertenecen y en las que se fabrican las piezas. Por otro lado, entre las cerámicas comunes no puede pretenderse la identidad de formas que se documenta en otras producciones con mayor preocupación, en este último caso, por el mimetismo necesario a la hora de introducirse en nuevos mercados, respondiendo a una demanda determinada, o siguiendo modas de forma intencionada. De hecho, será incluso posible encontrar en un ámbito espacial relativamente reducido producciones con escasos puntos en común, frecuentemente debido al peso diferencial de la tradición prerromana en la nueva vajilla. Las cerámicas comunes, responderán, fundamentalmente, a una real necesidad pragmática, menos preocupada por la identidad de las producciones.

Por todo ello, si bien en la medida en la que podamos y creamos oportuno, remitiremos a las tipologías conocidas, en el presente estudio se han priorizado aspectos tales como la funcionalidad de las piezas, en la medida en la que ésta determina la forma adoptada, respondiendo a la nomenclatura tradicional (olla, orza, jarra, etc.). Para ello seguimos, en líneas generales, el estudio realizado por E. Serrano en 1995 (Serrano, 1995). Dentro de esta clasificación, a su vez, se harán subgrupos de carácter estrictamente morfológico, en la mayor parte de los casos, respondiendo a la forma del borde, elemento fundamental de información que permitirá, a su vez, establecer subtipos y variantes.

De hecho, van a ser muchas las formas para las que no constan paralelos directos en las tipologías al uso. Esta realidad ha llevado a priorizar las características morfológicas de las piezas por encima de una eventual búsqueda de referentes en yacimientos, cuya conexión real sería más que cuestionable, corriendo además el peligro de poder reconocer un panorama de relaciones comerciales un tanto ficticio.

En las producciones comunes aquí analizadas se observa una fuerte influencia del substrato púnico previo. Éste será determinante para la caracterización de una tipología en la que destaca la presencia de una serie de trazas tales como ciertas formas de ollas de borde vuelto o variantes de cuencos hemiesféricos que remiten, en todos los casos, a este ambiente púnico turdetano (ver cap. III.1.3.3).

De hecho, es preciso tener en cuenta que los contextos objeto del presente estudio de época plenamente romana son poco numerosos y que, en cualquier caso, se caracterizan por la escasez de material importado, lo que aquí, de nuevo, remite a un abastecimiento de carácter local. No obstante, este panorama también puede deberse a no haber tenido hasta el momento la oportunidad de intervenir en contextos romanos –especialmente de época imperial– inalterados y con cantidades significativas de material susceptibles de proporcionar datos porcentuales y obtener así las conclusiones pertinentes.

Las producciones comunes, por tanto, no serán de gran ayuda a la hora de proporcionar dataciones fiables; desde el punto de vista cronológico se limitarán casi exclusivamente a confirmar los datos ya aportados por otros materiales datantes. No obstante, su valor se encuentra en poder aportar datos sobre los circuitos y puntos de aprovisionamiento de la ciudad de *Carteia*, así como de las posibles vías y redes de abastecimiento y comercio de la misma. Del mismo modo, también pueden aportar cierta información sobre las costumbres alimenticias, de transformación y cocinado de los alimentos, cosa que, en el caso de una ciudad como *Carteia*, dada la citada aculturación sufrida por el antiguo asentamiento púnico, puede resultar de gran interés.

#### CARTEIA Y EL ABASTECIMIENTO LOCAL DE CERÁMICAS COMUNES

Es de esperar, por tanto, que la ciudad de *Carteia* fuera abastecida de cerámicas comunes por centros situados en su entorno inmediato, ya fueran de funcionamiento autónomo o directamente creados para satisfacer su demanda. A través del estudio de las marcas de alfarero (Bernal, 1998, 37) puede concluirse que la producción cerámica en el área no se encontraba ni centralizada por las ciudades ni en manos de sus aristocracias locales. Al respecto de esta organización compleja y poco homogénea dirá D. Bernal (1998, 37), si bien fundamentalmente a través del análisis de las producciones anfóricas: “*La distribución de los talleres parece indicar que Carteia monopolizaba una parte importante de la actividad alfarera, tanto como centro receptor de material de construcción para la edificación urbana como centro de redistribución a través de su puerto, sin duda el más importante de la Bahía en época romana y tardoantigua*”. De hecho, entre los materiales constructivos –*tegulae* y ladrillos– empleados en la ciudad se han encontrado importantes analogías con respecto a los fabricados en el vecino alfar de *La Venta del Carmen* (Roldán y Bernal, 1998, 353); concretamente se han identificado ladrillos de esta procedencia en una fase imprecisa, entre fines del siglo I y comienzos del II d.C., en el edificio termal.

De igual modo sería de esperar identificar otros establecimientos alfareros encargados de abastecer a la ciudad de otras producciones –entre las que destacarían las comunes– en época coetánea, así como también en momentos previos, sobre los que aún no se posee información en el registro arqueológico. Se ha documentado, por ejemplo, la producción augustea del magistrado *M. Petrucidius*, que habría sido expresamente realizada para la ciudad de *Carteia* (Roldán y Bernal, 1998, 347 y ss.). También referido a la Venta del Carmen, su excavador (Bernal, 1998, 31) ha planteado que en este alfar se hubieran producido además determinadas formas de cerámica común, si bien en un porcentaje casi insignificante frente al de ánforas y materiales constructivos. En este sentido un escaso número de tapaderas y un cuenco decorado con círculos impresos (Redondo y Zamora, 1998, 224) se plantean como posibles producciones locales del alfar, si bien, con ciertas reservas.

De hecho, parece ser frecuente una producción diversificada en la que destaca la trilogía ánforas, cerámicas comunes y materiales de construcción (ladrillos y tejas). La gran parte de estos establecimientos productores de vajilla diaria debieron de encontrarse en el entorno inmediato de la ciudad si bien, probablemente, en un área periférica que preservara el área habitada de los altos efectos contaminantes de este tipo de industrias (Mannoni y Giannichedda, 1996). Tal es el caso del horno identificado en el denominado *Tejar del Antequerano*, en la actuales dependencias de la factoría *Campsa* (Bernal, 1998, 31) y que producía materiales constructivos, ladrillos y tejas. Otros topónimos como *Molino* o *Tejar de la Frontera* podrían asociarse con dicho complejo alfarero.

Es por esta razón que, tan sólo como hipótesis, puede contemplarse el alfar de cerámicas comunes excavado en los años ochenta en la calle San Quintín de Algeciras (Vicente y Marfil, 1989) y hoy totalmente perdido, como eventual abastecedor de la ciudad de *Carteia*. También en el horno excavado en el año 1991 (Fernández Cacho, 1995; 1997) en el complejo de El Rinconcillo, el alfar el más antiguo documentado hasta el momento en la Bahía de Algeciras y que parece haber comenzado a funcionar en el último tercio del siglo I a.C., con importante auge en época de Claudio, sin que pueda precisarse con demasiada exactitud su desarrollo en el

tiempo (Bernal, 1998, 23). En este alfar se documentó la producción de cerámicas comunes, entre cuyas formas destacan tres tipos diferentes de tapadera, cazuelas, ollas y fuentes. A ellas deben unirse las que ya en su momento identificara M. Sotomayor: cuencos con asas horizontales aplicadas y bordes redondeados o apuntados (Sotomayor, 1969, figs.6 y 7), urnas y opérculos e incluso una eventual imitación de barnices negros.

A continuación se presenta un análisis de las piezas agrupadas según tipos funcionales, en la medida en la que aportan información tanto sobre usos culinarios como sobre circulación comercial, sin olvidar las relaciones entre los nuevos productos que llegan de manos romanas con respecto a las pervivencias locales previas, así como a la originalidad de la zona a partir de estas características particulares. De hecho, es preciso tener en cuenta que, al margen de las producciones de vajilla fina de mesa, claramente estandarizadas, serán las producciones locales, fundamentalmente comunes y pintadas, las que en las diferentes áreas permitan reconocer tanto influencias como herencia del sustrato cultural previo, así como de posibles corrientes foráneas contemporáneas.

Las pastas, finas, depuradas, generalmente en arcillas de colores claros, en ocasiones engobadas, formaron parte de la vajilla de mesa, completada, según los casos, con otros elementos tanto locales como foráneos, como pudieran ser las paredes finas, las *sigillatas* o, con anterioridad, la cerámica de *Kouass* o los barnices negros. A su vez, las de pastas groseras, eran empleadas fundamentalmente en la transformación de los alimentos, es decir, en general en las tareas domésticas, supusieran éstas o no el someter al fuego los alimentos.

#### *Producciones locales*

Al margen de las importaciones itálicas, primero, y las africanas, más tarde, en los productos locales pueden advertirse diferentes influencias. Por un lado del sustrato que, para el caso de *Carteia*, podría definir a modo de una vajilla turdetanorromana o púnicorromana, cuando no el resultado directo de la fusión de ambas herencias. Por otro, de la vajilla romana, a partir, fundamentalmente, de imitaciones de productos itálicos o derivaciones de formas o acabados de otras producciones como la *terra sigillata*, como puede ser el caso de jarras y vasos de talleres granadinos y malagueños a partir de formas de *terra sigillata hispánica* (Serrano, 1995, *passim*), o las *paredes finas*. En este grupo destacarán los cuencos carenados, los morteros, los platos de borde escalonado, redondeado y bífido, las imitaciones de fuentes de *engobe interno rojo pompeyano*, las cazuelas, los jarros, las derivadas de formas en *terra sigillata* o paredes finas (cuencos con baquetón, copas, vasitos y bocales carenados). A ambos podrían quizá añadirse ocasionales productos originales propios de la vajilla romana de carácter local.

En los niveles arqueológicos sometidos a estudio en la ciudad de *Carteia* nos encontramos con dos horizontes culturales, aparentemente, diferenciados con claridad. Por un lado los previos a la presencia romana, que han sido caracterizados como *púnicoturdetanos*. En este grupo cabe destacar, de forma genérica en la Bética (Serrano, 1995, 244-245): las ollas de borde redondeado, las orzas de borde engrosado, las ollas de fondo rehundido, los cuencos con asas de lazo, los lebrillos, los recipientes de borde hacia fuera, los cuencos hemiesféricos y determinadas formas destinadas al almacenaje. No obstante, de esta vajilla prerromana podrán identificarse numerosas formas y pervivencias en las posteriores producciones locales de cerámica común romana por lo que, por ello, será preciso tenerlas muy en cuenta. Algo semejante se observa para la cerámica pintada.

Por otro lado, los niveles generados coincidiendo con la fase romana de la ciudad<sup>2</sup>, muchos de ellos correspondientes a rellenos constructivos, en los que consta un muy elevado porcentaje de elementos de la citada vajilla

<sup>2</sup> No querríamos parecer simplistas en esta doble distinción; somos por supuesto conscientes de la complejidad de los fenómenos de aculturación que se esconden tras el registro material, si bien, desafortunadamente, no será éste el lugar en el que profundizar sobre dichos procesos.

prerromana. Distinguir en ellos las antiguas piezas de carácter residual o procedentes de estratos afectados por procesos postdeposicionales de las fabricadas en ambiente romano siguiendo las tradiciones previas no será tarea fácil, más aún, tratándose de las, con mucha frecuencia, conservadoras tipologías de las cerámicas comunes, de hecho, al igual que ocurre en otras ciudades béticas de fundación romana antigua como pueda ser Itálica (Luzón, 1973; Pellicer *et alii*, 1982).

De esta forma, en los contextos prerromanos analizados en la ciudad se reconocen, de forma recurrente, una serie de formas que, además de ejercer una importante influencia sobre las producciones posteriores, aparecerán con frecuencia como perduraciones en los niveles romanos. Así destacan las ollas de borde ligeramente exvasado y extremo redondeado (ej. CRT96/A/C3/17/5-6), las de tendencia globular de borde vertical poco destacado (CRT96/A/C3/8/5), tipo de borde que también será característico de las ánforas de este momento, o las de boca exvasada divergente, a modo de tulipa, quizá herencia de las formas de los antiguos vasos *a char-don* (CRT96/A/C3/8/6). A ellas se unen las grandes formas de cocina de factura tosca que pueden presentar decoración a base de digitaciones aplicadas, como la CRT96/A/C3/8/4. De tradición previa parecen ser las ollas de borde redondeado y las de fondo rehundido (es decir, con umbo, no de base plana).

#### CAZUELAS

No será fácil, a partir de las dimensiones de determinados ejemplares, distinguir entre cazuelas y cuencos. La clave vendrá dada, tan sólo en ocasiones, por la evidencia de su empleo para la transformación de alimentos en contacto directo con el fuego, dato que, quizá de forma un tanto positivista, nos hace incluirlos entre las cazuelas. Éstas se caracterizan por una abertura de la boca ligeramente menor con respecto al diámetro máximo del cuerpo, con paredes de tendencia vertical.

De bordes muy semejantes, redondeados y vueltos hacia fuera, al modo de la forma 8 de Vegas, son ciertas piezas algo más altas y que E. Serrano ha incluido dentro de sus lebrillos (Serrano, 1995, 233). Parece haberse tratado de una forma con importante difusión en la Bética (Vegas, 1975, 35), quizá también debido a los vínculos con ambientes íberorromanos.

Las cazuelas aparecen escasamente representadas en el registro objeto de estudio. Del mismo modo, cabe destacar la abundancia de formas carenadas. Éstas, tanto en cuencos, de dimensiones algo menores, como en cazuelas pueden considerarse formas típicamente republicanas con un importante auge en el siglo II a.C., si bien poseen claro origen prerromano, presente, entre otros muchos yacimientos de este horizonte, en los bien conocidos de El Cerro de la Cruz (forma 21200) (Vaquerizo *et alii*, 2001, 175) o Cerro Macareno<sup>3</sup>(formas abiertas 10 y 24, principalmente, denominados *cuencos de cuello estrangulado*), donde se confirma una amplia datación que abarca desde fines del siglo VI hasta la romanización (Pellicer *et alii*, 1983, 93). Es en estas formas carenadas, especialmente, donde puede identificarse una mayor influencia de formas prerromanas, presentes en el propio yacimiento en muchas de las pintadas propias de ambiente púnicoturdetano, como pueden ser las CRT98/A/C5/17/0 ó CRT98/A/C5/17/1, en contexto púnico IB, o la CRT98/B/C-5/4/12, en contexto púnico II; véase cap. III.1.3.3).

Como criterio de diferenciación se ha empleado, fundamentalmente, la morfología del borde, pudiendo establecerse una serie de variantes.

<sup>3</sup> Sirvan como ejemplo las siguientes piezas de la secuencia estratigráfica: nº 2015 (nivel 4, principios siglo II a.C.), nº 1955, en el nivel 5, de fines de la tercera centuria; la nº 1775 del nivel 7 de mediados de la misma centuria; la nº 1575 de fines del siglo IV procedente del nivel 10; de la primera mitad del IV en el nivel 12 en barniz negro y pintada (nº 1443 y 1445, respectivamente); finalmente, en el nivel 15 de mediados del siglo V, las piezas 1273.1 y 1273.2. No obstante, pueden ser rastreadas con anterioridad, incluso, recordando a determinadas formas del Bronce final.

De *borde redondeado*, en las que éste apenas se destaca del cuerpo de la pieza, que adopta a su vez una tendencia hemisférica, tan sólo contamos con la CRT95/A/C3/31/8 (fig.LXII). A pesar del carácter local de la producción, sí podemos anotar que no se trata de las formas más frecuentes en yacimientos del área, como puedan ser Los Altos del Ringo Rango (Sánchez *et alii*, 2001, 220) o la Venta del Carmen (Redondo y Zamora, 1998, *passim*). No obstante, es preciso tener en cuenta para la justa valoración de estos datos la diferente naturaleza funcional de los espacios excavados en cada uno de los yacimientos citados, una villa romana con posterior instalación industrial y un alfar de época altoimperial, respectivamente, para los dos ejemplos citados del vecino término municipal actual de Los Barrios.

También frecuente en el repertorio de cazuelas cabe señalar las de *borde bifido*. Aquí se incluyen todas aquellas que presentan una ranura en la parte superior del labio; ésta puede ser de profundidad variable, si bien, en último término, su función será la de favorecer el encaje de la tapadera correspondiente, por lo que no será único de las cazuelas y puede hacerse extensivo a otros recipientes como cuencos, fuentes, etc. Apenas señalada se encuentra esta inflexión en la pieza CRT95/A/C3/31/10, mientras que está más desarrollada, deformando el labio hacia el exterior, en CRT98/A/C-6/5/9 y CRT98/A/C-6/5/5, todas ellas en contextos bajoimperiales. Una derivación de esta variante podría ser el borde destacado convexo presente en piezas como la CRT97/A/C-4/3/51.

Dado que el rasgo diferenciador remite a criterios exclusivamente morfológicos, no se encontrará en estas piezas ningún elemento que, por el momento, permita establecer su periodización, teniendo todas ellas un amplio desarrollo en el tiempo entre, al menos, los siglos I al IV (Sánchez *et alii*, 2001, 220). Otras variantes son las que presentan el desarrollo del borde articulado, como puedan ser las definidas como de *borde ondulante* (en “s”) o escalonado, entre otras. Entre éstas pueden citarse las CRT96/A/C3/12/16 y CRT95/A/C3/31/7, por tanto, presentes en el área del templo desde época republicana. Como auxilio en la manipulación de los cacharros debió de servir el borde plano de desarrollo horizontal, a modo de asidero, planteando quizá que este tipo de cazuelas no hubiera sido empleado en procesos sometidos a altas temperaturas; así se observa en las piezas CRT95/A/C-2/1/49, CRT97/A/FT/5/61 y CRT98/A/C-5/4+5/48, cuyos diámetros oscilan entre los 23 y 32 cm.

#### OLLAS

Se caracterizan por tener un diámetro máximo en el desarrollo del cuerpo mayor que los de la boca y la base. Se empleaban para cocinar, siendo directamente dispuestas sobre la fuente de calor, por lo que su base servía para garantizar esta estabilidad. Suelen ser altas y de tendencia globular, esférica u ovoide, pudiendo incorporar asas u otros elementos aprehensores para facilitar su manejo. En ocasiones presentarán elementos en común con las denominadas *orzus* (Serrano, 1995, 228), destinadas a contener alimentos, que, no obstante, suelen reducir la base de apoyo y prescindir de asas.

A pesar de ser predominantemente manufacturas locales, a las que corresponden en su totalidad los ejemplares de *Carteia*, no faltaron en el ámbito bético importaciones, tales como las ollas de origen itálico *Vegas 8* (Sánchez, 1995, 252-253) o las mucho más frecuentes cazuelas africanas (Aquilué, 1995, 67-69) que, en sus funciones, sustituyeron a las ollas.

De nuevo, de igual modo a lo señalado en el caso de las cazuelas, nos encontramos con formas de gran perduración en el tiempo que, en muy raras ocasiones, permiten apreciaciones de tipo cronológico o geográfico. Al respecto, son casos excepcionales, por ejemplo, las ollas de borde almendrado típicas del Mediterráneo occidental en época tardorrepública que dejarán de ser fabricadas en época augustea, desapareciendo del mercado durante la segunda mitad del siglo I d.C. (Redondo y Zamora, 1998, 200).

Entre las variantes documentadas en los niveles analizados en *Carteia*, de nuevo fundamentalmente caracterizadas por el desarrollo del borde (clasificación propiciada por la falta de datos sobre el desarrollo del cuerpo

**Tabla-resumen de formas en producciones locales de cerámica común, con alusión a las piezas más características de cada grupo.**

Cazuelas	De borde redondeado	CRT95/A/C3/31/8
	De borde ondulante (=borde escalonado)	CRT96/A/C3/12/16, CRT95/A/C3/31/7
	De borde bífido	CRT95/A/C3/31/10, CRT98/A/C-6/5/9, CRT98/A/C-6/5/5
	De borde plano	CRT95/A/C-2/1/49, CRT97/A/FT/5/61, CRT98/A/C-5/4+5/48
	Carenadas	CRT96/A/C3/12/8
	Otras	CRT97/A/C-4/3/51, CRT97/A/FT/5/56, CRT97/A/FT/5/83, CRT98/A/C-5/1/7, CRT98/B/C-5/2/23-24
Ollas	De borde estriado	CRT96/A/C-3/2/23
	De borde engrosado al exterior	CRT95/C3/14/21, CRT96/A/C3/2/22, CRT97/A/FT/19/14
	De borde exvasado con engrosamiento en la pared exterior	CRT98/A/C-5/23/2, CRT98/A/C-5/16/5 CRT94/FOROC-1/S/II/13
	De paredes verticales con bordes biselados al interior	CRT98/A/C-6/8/10
	Globulares con bordes de sección triangular	CRT96/A/C3/3/1, CRT95/A/C3/16B/22, CRT95/C3/14/17, CRT96/A/C3/12/10, CRT95/A/C-2/32/14, CRT96/A/C-2/31/32, CRT95/A/C-2/1/56, CRT97/A/C-4/3/47, CRT97/A/C-4/3/58, CRT97/A/C-4/3/59, CRT97/A/C-4/2/24, CRT97/A/FT/11/24, CRT97/A/FT/5/86, CRT97/A/FT/19/11, CRT94/FOROC-1/SU/45, CRT98/B/C-5/2/20
	Globulares con borde exvasado	CRT95/A/C3/16B/24, CRT97/A/C-4/3/56, CRT97/A/FT/11/14, CRT98/A/C-5/1/26, CRT98/A/C-6/14/6, CRT 94/B/C-2/105/40
	Globulares con borde exvasado de extremo apuntado	CRT97/A/C-4/3/50, CRT97/A/C-4/3/12, CRT98/A/VC/100/9
	Globulares con borde exvasado de extremo redondeado	CRT95/A/C3/16B/25, CRT95/A/C-2/32/13, CRT97/A/C-4/3/48, CRT97/A/C-4/3/54, CRT97/A/C-4/1/12, CRT98/A/C-5/4+5/30, CRT98/A/C-5/4+5/43, CRT98/A/C-6/2/6
Globulares con bordes engrosados levemente exvasados	CRT95/A/C3/14/39, CRT98/A/C-6/16/24	
Otras	CRT96/A/C3/12/9, CRT97/A/C-4/3/53, CRT97/A/FT/13/11, CRT98/A/C-5/4+5/35, CRT98/A/C-5/4+5/39, CRT98/B/C-5/2/25 y 29, CRT98/B/C-5/10/14, CRT98/B/C-5/1/9 CRT96/A/C3/2/26	
Jarras	CRT96/A/C3/13/2, CRT95/A/C-3/31/11, CRT96/A/C-3/2/24, CRT95/A/C-2/30/44, CRT97/A/C-4/9/4, CRT97/A/C-4/9/1, CRT97/A/C-4/3/57, CRT97/A/C-4/2/7, CRT97/A/FT/11/16, CRT98/A/C-5/3/8y9, CRT98/A/C-6/5/6, CRT98/A/C-6/2/9, CRT98/A/VC/100/8, CRT96/B/C-2/106/61, CRT98/B/C-5/10/15, CRT97/B/C-4B/45/17, CRT95/A/C3/31/13	



**Tabla-resumen de formas en producciones locales de cerámica común, con alusión a las piezas más características de cada grupo (cont.)**

Jarros	Jarros de cuello estrecho	CRT97/A/FT/19/9, CRT98/A/C-6/8/11, CRT98/A/C-6/3/3, CRT98/B/C-5/10/13
	Jarros de cuello corto y pico vertedor	CRT97/B/C-4B/45/25
	Otros	CRT95/A/C-2/31/43, CRT97/A/FT/19/10
Cuencos	De borde vuelto al interior	CRT96/A/C3/12/15
	Hemiesféricos	CRT95/A/C3/14/16, CRT95/A/C3/31/12, CRT96/A/C3/2/25, CRT96/A/C-2/32/11, CRT96/A/C-2/31/38, CRT95/A/C-2/1/48, CRT97/A/FT/11/20, CRT97/A/FT/11/25, CRT98/A/C-5/16/4, CRT98/A/C-5/16/11, CRT98/A/C-5/16/7, CRT98/A/C-5/5/4, CRT98/A/C-5/3/3, CRT98/A/C-5/5/13, CRT98/A/C-5/5/14, CRT98/A/C-5/4+5/29, CRT98/A/C-5/4+5/36, CRT98/A/C-5/4+5/32bis, CRT98/A/C-5/5/12, CRT98/A/VC/103/2, CRT98/A/VC/100/12, CRT 94/B/C-2/105/38, CRT 94/B/C-2/105/51, CRT98/B/C-5/2/12
	Otros	CRT96/A/C-2/31/28, CRT95/A/C-2/31/37, CRT97/A/FT/11/17, CRT97/A/FT/5/60, CRT97/A/FT/5/51, CRT97/A/FT/5/53, CRT98/A/C-5/4+5/32, CRT98/A/C-5/4+5/42, CRT98/A/VC/100/7, CRT 94/B/C-2/105/39, CRT 94/B/C-2/105/50, CRT 94/B/C-2/105/52, CRT96/B/C-2/106/66, CRT98/B/C-5/2/26, CRT98/B/C-5/10/18, CRT98/B/C-5/1/10, CRT95/A/C-3/9/20y21, CRT98/A/C-5/16/6, CRT98/A/C-6/16/15
Tapaderas y platos/tapadera		CRT96/A/C3/16/3, CRT96/A/C3/3/5, CRT96/A/C3/3/4, CRT95/A/C3/14/18, CRT95/A/C3/14/14, CRT95/A/C3/14/19, CRT96/A/C3/12/14, CRT95/A/C3/12/8, CRT95/A/C3/11/14, CRT96/A/C3/2/21, CRT96/A/C3/2/28, CRT96/A/C3/2/27, CRT95/A/C-2/32/17, CRT96/A/C-2/32/5, CRT96/A/C-2/31/27, CRT95/A/C-2/31/34, CRT95/A/C-2/30/95, CRT95/A/C-2/1/46, CRT95/A/C-2/1/64, CRT97/A/C-4/9/2, CRT97/A/C-4/3/44, CRT97/A/C-4/3/46, CRT97/A/C-4/2/2, CRT97/A/C-4/1/11, CRT98/A/C-5/4+5/33, CRT98/A/C-5/3/12, CRT98/A/C-5/4+5/34, CRT98/A/C-5/4+5/27, CRT98/A/C-5/4+5/49, CRT98/A/C-6/14/7, CRT98/A/C-6/10/5, CRT98/A/C-6/8/9, CRT98/A/C-6/5/7, CRT94/FOROC-1/S/1/7, CRT94/FOROC-1/SU/63, CRT98/A/VC/103/3, CRT98/A/VC/104/8, CRT98/A/VC/100/11, CRT98/A/VC/100/5, CRT98/B/C-5/2/28
Morteros		CRT97/A/FT/5/5, CRT98/A/C-5/4+5/18
Grandes contenedores		CRT97/A/FT/11/7, CRT97/A/FT/11/28, CRT97/A/FT/11/28

en muchos de los casos), cabe destacar las *ollas de borde engrosado al exterior* (CRT95/C3/14/21, fig.LV; CRT96/A/C3/2/22, fig.LXIV; CRT97/A/FT/19/14, fig.CXXXI; CRT98/A/C-5/23/2, fig.CXXXV; CRT98/A/C-5/16/5, fig.CXXXVI; CRT94/FOROC-1/S/II/13, fig.CLX. De contextos romanorepublicanos en la C-5 del sector B procede la CRT98/B/C-5/2/20, fig.XXIV). Pero la forma mejor representada será, sin duda alguna, la correspondiente a las *ollas globulares de borde exvasado* (CRT95/A/C3/16B/24, fig.LIII; CRT97/A/C-4/3/56, fig.CVIII; CRT97/A/FT/11/14, fig.CXVIII; CRT98/A/C-6/14/6, fig.CXLVII; CRT 94/B/C-2/105/40, fig.V; algunas de ellas quizá prerromanas).

Quizá como una subvariante dentro de las anteriores, sin que sea preciso buscar derivación tipológica alguna entre ellas, se encuentra el numeroso grupo de las *ollas globulares con bordes de sección triangular*, a las que pueden unirse las de *borde vuelto de extremo apuntado* (CRT95/C3/14/17, fig.LV; CRT95/A/C-2/32/14, fig.LXXVI; CRT95/A/C-2/1/56, fig.LXXXVI; CRT97/A/C-4/3/47, fig.CVIII; CRT97/A/C-4/3/50, fig.CVIII; CRT97/A/C-4/3/58, fig.CVIII; CRT97/A/FT/19/11, fig.CXXXI; CRT94/FOROC-1/SU/45, fig.CLX; CRT98/A/VC/100/9, fig.CLXV), directamente emparentadas con variantes prerromanas, a las que es muy posible que puedan pertenecer algunos de los ejemplares recuperados en contextos romanos (quizá las CRT96/A/C3/12/10, fig.LVIII; CRT96/A/C-2/31/32, fig.LXXX; CRT97/A/C-4/3/59, fig.CVIII). Éstas serán también frecuentes con decoración pintada de bandas horizontales en colores rojizos y castaños, típicamente turdetanas (CRT96/A/C3/3/1, fig.LII; CRT95/A/C3/16B/9, fig.LIII, entre otras). También de borde triangular, si bien de paredes de tendencia vertical, son las CRT95/A/C3/16B/22, fig.LIII y CRT97/A/C-4/2/24, fig.CXII. Por último, encontramos ejemplares de cuerpo globular y borde asimismo exvasado, con ciertos matices tales como ofrecer su extremo redondeado (CRT95/A/C-2/32/13, fig.LXXVI; CRT97/A/C-4/3/54, CVIII). En la misma línea pero con borde de tendencia horizontal cabe citar los ejemplares CRT98/A/C-5/4+5/30 (fig.CXLI) y CRT98/A/C-5/4+5/43 (fig.CXLI).

Las ollas, aún siendo los recipientes más numerosos en el gran grupo de la cerámica común recuperada en los niveles romanos de la ciudad de *Carteia* corresponden a una tipología diversificada, con escasos ejemplos para cada una de ellas. Se trata de la forma mayoritaria, con un 26% sobre el total, seguida, de cerca, por los cuencos y los platos-tapadera. Insistimos, de nuevo, en el hecho de que las proporciones máximas de estos tres grupos son un claro testimonio del peso de la vajilla íberoturdetana en los niveles, especialmente republicanos, de la ciudad. No obstante, formas tales como las *ollas de borde estriado* (CRT96/A/C-3/2/23, fig.LXIV), las de *borde redondeado y pared vertical* (CRT96/A/C3/12/13, fig.LVIII), las de *paredes verticales con bordes levemente engrosados al exterior* (CRT98/A/C-6/8/7, fig.CXLIX) o *biselados al interior* (CRT98/A/C-6/8/10, fig.fig.CXLIX) se encuentran también representadas. Del sector B, de contexto republicano (II), proceden tres ejemplos de ollas de boca ancha, de entre 18 y 21 cm de diámetro (CRT98/B/C-5/2/25 y 29, fig.XXIV; CRT98/B/C-5/10/14, fig.XXV; y CRT98/B/C-5/1/9, fig.XXVI). Todas ellas presentan el borde ligeramente exvasado y rehundido para favorecer el apoyo de la tapadera. Las dos últimas pueden incluirse en la *forma Vegas IA, tipo VI Serrano* (1995, n.5); ésta, en el yacimiento de Los Castillones se documenta entre fines del siglo I y comienzos de la segunda centuria, distanciada, por tanto, de la datación tardorepublicana de los ejemplares de *Carteia*.

Dada además la amplitud cronológica para estas formas que, en ocasiones, no se verá limitada a época anti-gua, existen algunas piezas como la CRT98/A/C-6/2/6, fig.CLI, en contexto contemporáneo que ofrece no pocas dudas en lo que a su adscripción temporal corresponde.

#### ORZAS

Siguiendo la definición de E. Serrano (1995, 228), las orzas son, en su aspecto, muy semejantes a las ollas. Se distinguen de éstas en que sirvieron para contener alimentos y no para cocinarlos. Por ello, en ocasiones, a falta de las huellas de uso pertinentes, más aún en un registro con piezas tan fragmentarias como es el que nos

ocupa, no será fácil reconocer esta diferenciación. La base de apoyo suele ser menor que la de las ollas y generalmente carecen de asas.

La pieza CRT95/A/C3/16B/25 (fig.LIII), con borde exvasado de extremo redondeado, y muy semejante a lo anteriormente visto para las ollas, se ajusta al que E. Serrano (1995, 230) ha definido como tipo III de sus orzas.

#### CUENCOS

Los cuencos serán empleados como contenedores de alimentos, especialmente, en el servicio en la mesa. Con respecto a las cazuelas, a menudo difíciles de diferenciar entre sí, son, en proporción, más altos y suelen presentar pastas más depuradas. Pueden adoptar diferentes variantes aunque estas formas abiertas suelen tener en común, en todos los casos, la divergencia de sus paredes, y una abertura de la boca de gran diámetro, si bien, en especial la solución dada al labio permitirá identificar diferentes subgrupos. Muchas de ellas se apoyan sobre un pie indicado, anular especialmente en las influidas por los barnices negros y otras formas de la vajilla fina de mesa.

De entre las diferentes variantes recuperadas que, en la mayor parte de las ocasiones, tan sólo presentan un único ejemplar –lo que dificulta llegar a conclusiones de carácter tipológico–, cabe destacar por su elevado número el grupo de los cuencos hemiesféricos. De este modo, en la tabla adjunta, además de los hemiesféricos analizados a continuación, tan sólo hemos individualizado el tipo de *borde vuelto al interior*, por tratarse de una variante reconocida y diferenciada en las tipologías al uso. El resto se incluyen bajo el epígrafe *varios*.

Se trata de una de las formas que manifiesta mayor herencia con respecto a las producciones prerromanas, como también se ha puesto de relieve en yacimientos ya citados, como el Cerro de la Cruz (Almedinilla) (Vaquerizo *et alii*, 2001) o el Pajar de Artillo (Santiponce-Itálica) (Luzón, 1973). A su vez, éstas serán, fundamentalmente, imitaciones o quizá, más correctamente, derivaciones, de formas de barniz negro, en principio griegas y, más tarde, itálicas de ambiente helenístico. De hecho serán abundantes en los contextos púnicos de la ciudad de *Carteia*, como puede observarse en buena parte de las unidades estratigráficas de este momento excavadas en el interior del templo. De nuevo aquí, como ocurre con otras formas, será complejo distinguir las piezas propiamente romanas de sus antecedentes en caso de aparecer juntas en niveles más modernos. En algunos casos, como se verá en el apartado correspondiente, parece existir una especial identificación entre estas formas en cerámica común y las realizadas en barniz negro, por lo que es posible considerarlas como *imitaciones*.

#### JARROS/JARRAS

La distinción entre ambas formas (Serrano, 1995, 239) no siempre será clara, dado el estado fragmentario de las piezas. No obstante, los jarros se caracterizan por una boca estrecha con una o dos asas, mientras que, entre las jarras, las más frecuentes serán las denominadas *de boca ancha*. Ambos tipos podrán presentar boca trilobulada. Son susceptibles de ofrecer además el cuerpo de tendencia globular y la superficie de apoyo plana. Las variantes de este doble grupo, quizá de división un tanto artificial, son numerosas y, si bien se empleaban fundamentalmente en el servicio de mesa, para la distribución de líquidos, no faltan los ejemplares en pastas más groseras e, incluso, con huellas de quemado, lo que las hace participar, por tanto, en los procesos de fabricación de los alimentos.

Los *jarros de cuello estrecho*, que coinciden aproximadamente con la forma 38-39 de M. Vegas (1973, 92-97), en buen número de casos presentan cuello anillado al exterior. Entre los relativamente numerosos ejemplos

contamos con la pieza CRT96/A/C3/13/2 (fig.LVI), en contexto republicano, con cuello de tendencia troncocónica y borde no destacado. De más dudosa adscripción cronológica, por encontrarse en un estrato acompañado por materiales de época moderna, es la pieza CRT97/A/FT/19/9 (fig.CXXXI), en cuyo borde se intuye un suave baquetón con inflexión horizontal, al modo de los documentados en jarras o cuencos. De boca de pequeño diámetro (entre 5 y 7 cm) y cuello incluso fuertemente estrangulado con respecto a ella es el jarro CRT98/A/C-6/3/3 (fig.CL) y, especialmente, CRT98/A/C-6/8/11 (fig.CXLIX).

Las *jarras de boca ancha* aparecen representadas en ejemplares como CRT95/A/C-3/31/11 (fig.LXII), CRT95/A/C-2/30/44 (fig.LXXXIII) –ésta última podría asociarse al nº 96 de Serrano (1995, 242)–, CRT97/A/C-4/9/4 (fig.CIV) y CRT97/A/C-4/9/1 (fig.CIV), todas ellas de paredes rectas y divergentes y labio no indicado. También de boca ancha pero de borde ligeramente exvasado y labio redondeado es la CRT97/A/C-4/3/57 (fig.CVII), en contexto romano republicano. Borde ligeramente triangular presenta la pieza CRT98/A/C-6/5/6 (fig.CL), mientras que los de CRT98/A/C-6/2/9 (fig.CLI), CRT98/B/C-5/10/15, CRT97/A/FT/19/10 (fig.CXXXI) y CRT97/B/C-4B/45/17 (fig.XLV) se engrosan al exterior respondiendo a variantes diferentes, en la última de ellas, generando a modo de un sutil baquetón. También de labio ligeramente exvasado y engrosado al exterior es la jarra CRT95/A/C-2/31/43 (fig.LXXIX), que recuerda a la 28 (pieza LB/VC96/1009/21) de la Venta del Carmen (Redondo y Zamora, 1998, 213, fig.156). Posee dos asas masivas que contrastan con la sutileza de las paredes de la pieza; son de sección oblonga y arrancan de la parte alta del borde, sobrepasando incluso el plano horizontal máximo marcado por éste.

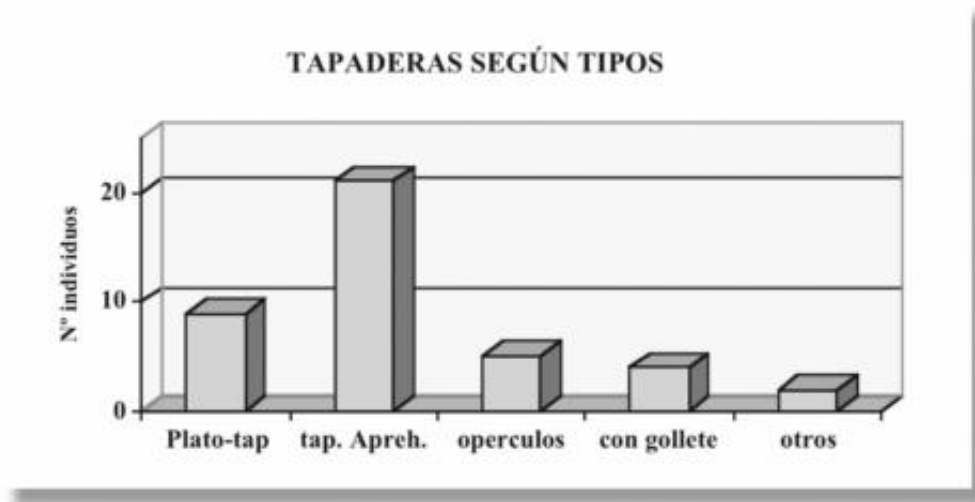
Difícilmente adscribibles a uno u otro grupo, dado su carácter fragmentario y sus dimensiones intermedias, cabe señalar la CRT96/A/C-3/2/24 (fig.LXV), de cuello recto y cilíndrico, estriado al interior, de 8 cm de diámetro máximo. Por último se incluyen dos ejemplos de variantes más atípicas en el conjunto de piezas analizadas, tales como la CRT98/B/C-5/10/13 (fig.XXV), a modo de botella, semejante a la núm. 91 de Serrano (1995, 242, fig.11), procedente de un ámbito funerario gaditano y la jarra de cuello corto y pico vertedor, lobulado, CRT97/B/C-4B/45/25 (fig.XLVI).

#### RECIPIENTES DE BORDE VUELTO HORIZONTAL

Se trata de una forma con importante difusión en la Bética, en la que se ha querido ver una cierta tradición indígena, en la medida en la que parece emparentada con el *kalathos* ibérico. Podría identificarse con la forma 12 de M. Vegas, si bien ésta incluye formas de diferentes orígenes en todo el Mediterráneo, que se distancian, por tanto, del citado recipiente, tan característico de la originalidad y la personalidad de la cerámica ibérica. De menores dimensiones que los presentados por E. Serrano (1995, 233) es la pieza CRT95/A/C-3/16B/21 (fig.LIII) quizá propiamente prerromana, residual en niveles romanos republicanos. Del mismo modo, las CRT95/A/C-2/31/33 (fig.LXXX) y CRT95/A/C-2/30/41 (fig.LXXXIII) parecen sugerir formas de este tipo; la última de ellas de borde ligeramente triangular. Sus diámetros oscilan, en todos los casos, entre los 11 y 13 cm.

#### TAPADERAS

En su mayor parte se encuentran realizadas en cerámica común. Sirvieron para tapar recipientes, fundamentalmente ollas y cazuelas, ya fuera durante el procesado de los alimentos sometidos a calor (de ahí que muchas de ellas ofrezcan huellas de quemado) o para proteger y conservar momentáneamente el contenido una vez cocinado. Este tipo de piezas evolucionó poco a lo largo del tiempo (Vegas, 1973, 73), de ahí que tengan escaso valor como índice cronológico. A esta funcionalidad responden las formas Vegas 17 y Vegas 62, si bien han sido posteriormente sistematizadas por E. Serrano (1995, 235-236) en su estudio sobre las producciones béticas, respondiendo a tres grupos que, aproximadamente, se corresponden con los que aquí se presentan.



296.- Tapaderas en cerámica común romana según tipos.

#### PLATOS-TAPADERA

Entre los elementos cobertores sometidos a estudio en el presente trabajo, se aprecia una importante herencia de los platos-tapadera de época prerromana. Existen no pequeñas dificultades para distinguir los de una y otra cronología en niveles de datación romana o posterior. Este tipo de piezas, con función polivalente, ya fueran empleadas como platos/fuentes o como tapaderas, se caracterizan por paredes ligeramente convexas y pie anular. De hecho, es probable que algunos de los que aquí han sido incluidos como *cuencos hemiesféricos* hubieran servido, eventualmente, para cubrir otros recipientes, según hiciera ya notar E. Serrano (1995, 237). Tal y como se observa en las figuras de los materiales que acompañan este estudio, se ha optado en ocasiones por su orientación como tapaderas, en otras, como platos, respondiendo en ambos casos a la misma tipología. Incluso, algunas de las piezas presentan una acusada inclinación de las paredes lo que lleva a reconstruirlas, dado su estado fragmentario, como recipientes altos y de cierta profundidad. Han sido incluidos en el grupo de los cuencos, si bien, sería casi más correcto hablar en estos casos de *cuencos-tapadera*.

Las mejor representadas son las de paredes divergentes y borde indiferenciado, de rasgos comunes a los platos-tapadera de ambiente íberoturdetano tal y como se observa en las tipologías del Cerro Macareno (platos a torno 1-7) o, con mayor similitud, en el Cerro de la Cruz, en los cuencos del *grupo (sic)* 12000, especialmente en los *tipos* 12100 y 12400 (Vaquerizo *et alii*, 2001, 170 y 172). Éstos, en el yacimiento cordobés son también los más numerosos y, como los presentes en *Carteia*, las dimensiones medias de su diámetro máximo se encuentran entre los 16 y 20 cm. A su vez, el tipo 12400 no es sino una extensión del 12100, agrupando tan sólo bordes y, como los aquí presentados, por tanto, de fondo indeterminado. No obstante, a juzgar por las piezas completas unidas bajo 12100 cabría esperar pies anulares más o menos indicados sin molduraciones.

Como señalan los autores anteriores, este tipo presenta una importante homogeneidad formal, si bien se trata de *una forma tan genérica y simple que no tiene demasiado sentido buscar paralelos por Andalucía* (Vaquerizo *et alii*, 2001, 170). En este grupo cabe incluir las piezas CRT96/A/C3/3/5 (fig.LII), CRT95/A/C3/14/14 (fig.LV), CRT95/A/C3/11/14 (fig.LX), CRT96/A/C3/1/2/21 (fig.LXIV), CRT96/A/C3/2/28 (fig.LXIV), CRT96/A/C3/2/27 (fig.LXV). Clara vinculación con la vajilla prerromana parece ofrecer la pieza CRT95/A/C3/12/8 (fig.LIX), de paredes también divergentes pero labio ligeramente exvasado que responde al tipo de *platos de borde vuelto* (11100) del Cerro de la Cruz (Vaquerizo *et alii*, 2001, 167). Se trata de una forma relativamente escasa hasta su momento de mayor difusión, que no se producirá hasta el siglo II a.C. De

entre ellas, algunas pueden presentar las paredes con tendencia ligeramente cóncava, tales como las CRT95/A/C3/14/18 (fig.IV), así como el labio ligeramente bífido, CRT96/A/C3/16/3 (fig.LII).

#### TAPADERAS CON APREHENSOR/PIVOTE CIRCULAR (CORRESPONDENCIA CON VEGAS 17, SERRANO II Y III)

Si bien tan sólo se conserva el borde, la pieza CRT96/A/C3/3/4 (fig.LII), muy semejante a la nº 53 de Serrano (1995, 237, fig.7), se caracteriza por ser éste destacado, de tendencia horizontal y desarrollo almendrado, que allí donde se flexiona presenta un pequeño baquetón encargado de asegurar el encaje de la tapadera con la cazuela que cubría, probablemente, de borde bífido. También con la línea de apoyo destacada y un remate del borde muy indicado, de sección triangular es la CRT95/A/C-2/30/95 (fig.LXXXIV); no obstante, su hallazgo en contexto de época contemporánea, y la amplia difusión del tipo hace que tomemos con cautela su adscripción a una tipología propiamente romana. En este grupo, a pesar de carecer en todos los casos de información acerca de su base de apoyo, pueden incluirse, por su proximidad morfológica con ejemplares presentados por E. Serrano en su tipo II, las piezas CRT96/A/C-2/32/5 (fig.LXXVI), CRT96/A/C-2/31/27 (fig.LXXIX), de borde alargado y almendrado, y CRT95/A/C-2/31/34 (fig.LXXX), de borde vuelto triangular.

#### PEQUEÑAS TAPADERAS/OPÉRCULOS (VEGAS 62, SERRANO I)

Este grupo de tapaderas de muy escaso diámetro son diferentes a los opérculos, los cuales suelen presentar un desarrollo de las paredes prácticamente horizontal, cuando no cóncavo, ligeramente sobreelevado en su borde con respecto al plano de apoyo. A ellas corresponde la pieza CRT96/A/C3/12/14 (fig.LVIII), de labio indicado ligeramente reentrante y procedente de un contexto republicano exhumado en el área del templo. Entre el material objeto de estudio constan asimismo una serie de ejemplares que responden a la tipología de pequeños opérculos, de diámetros máximos que oscilan entre los 8 y 14 cm y se rematan en un aprehensor cilíndrico: CRT95/A/C-2/32/17 (fig.LXXVI), CRT95/A/C-2/1/64 (fig.LXXXVI), CRT98/A/C-5/4+5/49 (fig.CXLII), CRT94/FOROC-1/S/1/7 (fig.CLX) y CRT94/FOROC-1/SU/63 (fig.CLX). Pueden incluirse en el tipo 1 de Serrano (1995), asimilable a la forma 62 de la clasificación de M. Vegas.

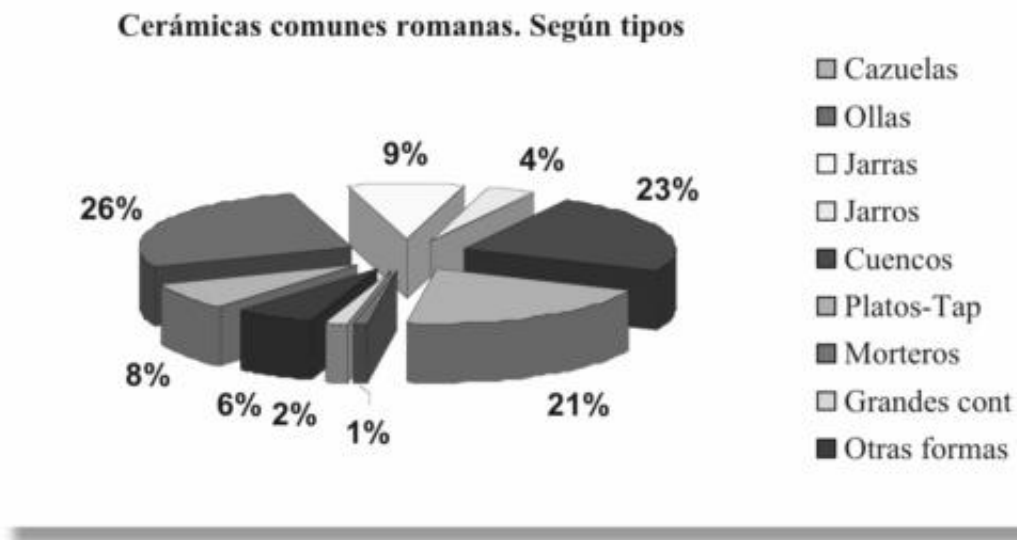
Para concluir, si bien los tipos anteriores son típicamente romanos, las tapaderas llamadas de *gollete* están directamente emparentadas con formas de ambiente ibérico-turdetano. De hecho en contexto púnico se han hallado dos CRT98/B/C-5/7/50 y CRT98/B/C-5/7/51, mientras que en contexto romano se encuentran las CRT94/B/C-2/110/3 (fig.X) y CRT98/B/C-4B/67/23 (fig.XXVIII), ejemplos de pervivencias previas.

#### IMITACIONES EN CERÁMICA COMÚN DE OTRAS PRODUCCIONES

##### *Barniz negro*

Platos de pescado: En las imitaciones en cerámica común de estas formas se observa una generalizada degeneración de los tipos, especialmente en lo que a las orlas de los bordes se refiere, los únicos sectores, por otro lado, conservados en las piezas de *Carteia*. Destacan las imitaciones de la forma, Morel 1123, como la CRT98/A/C-5/4+5/46 (fig.CXLI).

Cuencos hemiesféricos: Parecen remitir a variantes formales de los grupos Morel 2700 y 2900. Se trataría, en la mayor parte de los casos y cuando no sean directamente piezas antiguas, de derivaciones romanas de las que ya en su momento fueron imitaciones en ambiente indígena de elementos de la vajilla en barniz negro. Entre las piezas documentadas: Morel 2788, CRT96/A/C-3/2/25 (fig.LXIV); Morel 2725, CRT97/A/C-4/



297.- Gráfico de cerámicas comunes romanas. Según tipos.

2/23 (fig.CXII); Morel 2760, CRT98/A/C-5/16/4 (fig.CXXXVI); Morel 2722, CRT98/A/C-5/16/11 (fig.CXXXVI); Morel 2762, CRT98/A/VC/103/2 (fig.CLXIV); Morel 2771, CRT98/A/VC/100/12 (fig.CLXV); Morel 2769a, CRT97/B/C-4B/45/20 (fig.XLV); Morel 2980, CRT97/A/FT/11/20 (fig.CXVII); Morel 2974, CRT98/A/C-5/5/4 (fig.CXXXVIII); CRT98/A/C-5/3/3 (fig.CXXXVIII) y CRT98/A/C-5/5/12 (fig.CXXXIX).

### *Terra Sigillata*

Cuencos con baquetón: Este grupo de cuencos carenados podría ponerse en relación con los *platos con baquetón* individualizados por E. Serrano (1995, 238-239), vinculados, a su vez, a formas de *terra sigillata hispánica* Drag. 44 y 24/25 (CRT97/A/FT/19/9bis, fig.CXXXI). Su desarrollo recuerda al de ciertas cazuelas carenadas, si bien tanto sus acabados como sus dimensiones hacen que los incluyamos en una categoría aparte, siempre vinculados, probablemente, a la transformación de alimentos. En algunos casos, un acabado de mayor tosqueidad remite a la forma también en cerámica común 10 de Vegas; de hecho, esta autora (Vegas, 1973, 37) los reconoció como una producción bajoimperial por su correspondencia formal con piezas en *TSA D*. No obstante, E. Serrano (1995, 232) amplía dicha datación haciéndose coincidir con todo el desarrollo de los alfares de Andújar.

### IMPORTACIONES

Si bien no serán objeto de profundización en el presente estudio, por ser, como ya hemos indicado anteriormente, susceptibles de proporcionar cronologías más precisas y, por tanto, objeto de estudios de detalle, cabe señalar la existencia de producciones importadas que, incluso, posteriormente, comenzaron a fabricarse en la Península con el fin de abastecer los mercados locales. Habría que distinguir dos grandes grupos geográficos según el origen de estas producciones: itálicas y africanas. Las primeras se distinguen con facilidad por la composición de las pastas, de talleres campanos y etruscos fundamentalmente. Para la Bética, M.A. Sánchez

(1995, 254 y ss.) ha señalado la presencia de ollas (Vegas 2), cazuelas entre las que destaca el *caccabus* itálico o la cazuela carenada de paredes convexas, sartenes, fuentes de engobe interno rojo pompeyano (ver cap. III.2.5.5), platos de borde bífido, morteros y tapaderas. A este último grupo corresponde la pieza CRT96/A/C3/16/1, plato-tapadera de cocina itálica, forma Aguarod 3, Celsa 80.8145, presente en niveles republicanos del sondeo C-3 realizado en el templo.

A su vez, las producciones africanas tienen entre sus formas más frecuentes (Aquilué, 1995, 61 ss.) los platos y fuentes de gran diámetro, tal y como se aborda en el apartado correspondiente (ver cap. III.2.5.7).

## VALORACIÓN FINAL

Como resumen de todo lo anteriormente analizado se observa, por un lado, la elevada presencia de material prerromano que perdura en los niveles más modernos, lo cual está propiciado por el carácter constructivo de algunos de ellos, relacionados con las labores de remoción del área para la construcción del templo. Por otro lado se observa la influencia que la vajilla prerromana –púnicoturdetana en este caso– ejerció sobre el horizonte posterior hispanorromano. Este dato es asimismo de gran interés a la hora de hacer una justa valoración de lo que fue el proceso de aculturación en el área y en la propia ciudad de *Carteia*. Del mismo modo, siempre teniendo en cuenta lo relativamente limitado del registro objeto de estudio, es preciso señalar algunas ausencias notables en lo que al conjunto de las cerámicas comunes presentes habitualmente en estos contextos se refiere: de entre ellas será especialmente llamativo el caso de las cazuelas, a excepción de las variantes carenadas, las cuales habría que emparentar, cuando no adscribir directamente, al horizonte prerromano anterior.

### III.2.4.5. Engobe interno rojo pompeyano<sup>1</sup>

En las intervenciones llevadas a cabo en la ciudad de *Carteia* entre los años 1994 y 2000 se han recuperado, de esta tipología cerámica, dos fragmentos de fuentes (CRT95/A/C-3/31/4, fig.LXI y CRT94/FOROC-1/SU/43, fig.CLVII). De forma genérica, esta producción comprende una serie de grandes platos, no obstante de diferentes tamaños, en su mayoría de fondo plano y paredes de tendencia vertical, a modo de fuentes (Sánchez, 1995, 258 y ss.). Toman su nombre de un revestimiento interno que puede llegar a alcanzar el borde, incluso por su parte exterior: es de color rojo, pudiendo variar desde las tonalidades anarajandas hasta las vinosas, denso y de textura ligeramente aceitosa. Este engobe serviría a modo de antiadherente, ya que estas fuentes se empleaban para cocinar directamente sobre el fuego lo que se ha reconocido como un plato básico en la dieta romana, la *patina* (Gómez Pallarés, 1995, 33-34, especialmente, nota 151), a modo de un revuelto de huevo que admitía gran variedad de ingredientes, tales como verduras y pescado.

Estas producciones, a pesar de ser posteriormente imitadas en la práctica totalidad del Mediterráneo, incluida la propia Península ibérica, son de origen itálico (Aguarod, 1991, 53). Las de esta procedencia se reconocen en dos tipos de pastas claramente diferenciadas, de las que son un claro ejemplo los fragmentos que nos ocupan. Así, el *tipo 1*, granítica, también anterior cronológicamente (Aguarod, 1991, 52), se documenta en la zona de Etruria; la segunda, *tipo 2*, es volcánica y se identifica con el área campana, si bien ambas, especialmente ésta última, podrán ofrecer variantes.

De nuevo, como se ha advertido para otras producciones ya analizadas, los dos fragmentos objeto de estudio proceden de contextos estratigráficos ajenos al momento de fabricación y difusión de estas producciones.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla).



El primero de ellos (CRT95/A/C-3/31/4, fig.LXI), hallado en el sondeo C-3, al exterior del templo, al norte del mismo, procede de la UE 31, un relleno de época bajoimperial, mientras que el segundo (CRT94/FOROC-1/SU/43, fig.CLVII) corresponde a la limpieza de la C-1, en la parte posterior del edificio de culto. En ambos casos creemos poder afirmar que se trata de producciones itálicas, si bien, como ya se ha indicado más arriba, de áreas de producción bien diferenciadas, tal y como se obtiene de la diferente naturaleza de las pastas.

Se trata, por tanto, de dos claros ejemplos de las dos principales variantes itálicas identificadas en esta tipología, así como de sus formas asociadas correspondientes. La forma 3 Luni 1 (CRT95/A/C3/31/4), en pasta granítica etrusca, probablemente meridional, tiene una amplia difusión especialmente durante la primera centuria a.C., si bien su origen es incluso algo anterior, en torno al 120-110 a.C., siendo esta asociación forma-pasta, la más característica hasta el momento en la Península ibérica (Aguarod, 1991, 64). Su presencia va reduciéndose a lo largo de la segunda mitad del siglo I a.C., aunque puede llegar a contextos de época augusto-tiberiana, con carácter un tanto residual (Aguarod, 1991, 67).

A su vez la fuente CRT94/FORO/C1/SU/43, forma 6 Luni 5, se identifica por medio de su pasta como un ejemplar del área vesuviana, la más abundante en el panorama de las importaciones hispanas de engobe interno rojo pompeyano (Aguarod, 1991, 74 y ss.). Con mayor perduración en el tiempo que las etruscas, será habitual durante todo el siglo I d.C., ya desde época augustea, alcanzando las últimas décadas de esta primera centuria.

### III.2.4.6. Ungüentarios cerámicos<sup>1</sup>

En el caso de los ungüentarios cerámicos, de los cuatro ejemplares en estudio, solamente dos de ellos ofrecen características morfológicas susceptibles de aportar información sobre su momento de producción y difusión. Ambos se caracterizan por presentar pies moldurados que, si bien es un rasgo con una amplia difusión en época romana, comenzará a aparecer con anterioridad, procedente de la tradición de la Grecia continental y oriental, así como del ámbito helenístico.

Ambas piezas corresponden a contextos estratigráficos bien diferenciados que dejan ver la evolución del tipo ya desde momentos prerromanos. De esta tipología, el más antiguo de los ejemplares (CRT96/A/C-3/7/9, fig.L) corresponde a la forma UNGUENT B3/5 (Dicocer<sup>2</sup>, 2001, 1262), que aúna las Dicocer<sup>1</sup> B3 y B5 (Dicocer<sup>1</sup>, 1993, 582-583), no siempre fácilmente distinguibles, y se caracteriza por su desarrollo fusiforme así como por presentar la base subrayada por el ya aludido estrecho baquetón exterior; en el contexto galo se data entre los años 200 y 75 a.C.

La pieza de *Carteia* procede del sondeo C-3, al exterior del muro norte del *podium*, de una unidad estratigráfica, UE 7, asociada al nivel de uso del muro UE 25. Se trata de la forma de ungüentario más característica de fines del siglo III y el II a.C., tal y como ha podido constatarse en contextos funerarios empuritanos (Almagro, 1953, 40-41). De esta forma, de la *necrópolis Martí* y reconocida como de los primeros momentos de desarrollo de estos ungüentarios de cuerpo fusiforme, destaca la pieza nº1 de la inhumación 80 (Almagro, 1953, 85), así como la nº5 de la inhumación 1 de la *necrópolis Granada*, datada en torno al 200 a.C. No obstante, en contextos previos en la *necrópolis Bonjoan* (Almagro, 1953, 146), de transición entre la cuarta y la tercera centurias identificó M. Almagro ejemplares muy semejantes, aunque más estilizados (tumbas 7 y 56), si bien respondiendo a una forma que podrá incluso perdurar, de modo un tanto residual, hasta el siglo I a.C.

<sup>1</sup> Texto elaborado por Oliva Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Sevilla).

Otro excelente paralelo es la nº 6340, hallada en un contexto funerario en Lattes, con una datación estratigráfica entre los años 175 y 150 a.C. (García, 1994), dentro de una *facies* bien caracterizada del segundo cuarto del siglo II a.C. Se identifica además con la B-VI de Cuadrado (Cuadrado, 1977-78, 394; 1987, 81-83) que, en los contextos funerarios de la necrópolis de “El Cigarralejo”, databa entre los años 200 y 50 a.C., por su asociación a barnices negros (*campaniense* A, 27, en la citada tumba emporitana 1 de Granada) y vasos de paredes finas (tumba 91 en la también emporitana de *Les Corts*).

También de cuerpo fusiforme, si bien algo evolucionado con respecto al anterior es la pieza CRT95/A/C-3/12/7 (fig.LIX). En ella el fondo plano, al exterior, aparece ligeramente resaltado adoptando la forma de un estrecho anillo, rematado en su parte superior por una acanadura. La forma, cercana a la Dicocer<sup>1</sup> B5 (1993, 582-583), recibe una amplia datación, entre el 200 a.C. y el cambio de Era. De hecho se trata de una forma propia del contexto republicano en el que se encuentra, la UE 12 (sondeo C-3), nivel de regularización realizado para la construcción del muro UE 21.

De contexto estratigráfico más ambiguo, ya que proceden de la limpieza del antiguo sondeo de los años ochenta, C-1, son los dos últimos fragmentos de ungüentario objeto de estudio (CRT94/FOROC-1/O/30 y CRT94/FOROC-1/O/43, ambos en fig.CLIX). Lo fragmentario de las piezas no permite llevar a cabo una demasiado precisa adscripción tipológica, si bien es preciso señalar que la fabricación de ungüentarios cerámicos parece ser ya limitada a comienzos de época julio-claudia, de forma paralela a la cada vez mayor proliferación de los ejemplares en vidrio, con los que ofrecen claras similitudes formales. De este modo, la pieza CRT94/FOROC-1/O/30, de boca relativamente ancha, de 4 cm de diámetro, y paredes del cuello de tendencia vertical podría asociarse a las formas de cuerpo esférico propias de en torno a época de Augusto-Tiberio (Almagro, 1955, 140). A su vez, el fragmento CRT94/FOROC-1/O/43, de fondo convexo y no plano como será más usual, parece remitir a formas piriformes en vidrio de tipo *ampulla*, de datación romana altoimperial (Almagro, 1955, 130-131). Más aún, dado lo destacado del pivote, la forma recuerda incluso más a un anforisco (tipo 61 de Vegas, 1973, 146-149).

### III.2.4.7. Otros materiales: lucernas y africana de cocina<sup>1</sup>

#### LUCERNAS

Las lucernas se convirtieron, desde época orientalizante, en un compañero inseparable de los contextos cerámicos al constituir un elemento utilitario de primera necesidad y su producción estuvo ampliamente difundida, por todo el Mediterráneo, desde época griega.

En los contextos republicanos han aparecido dos tipos de lucernas. Unas, recubiertas de barniz negro, anicónicas y con asa vertical, derivadas de prototipos helenísticos, pero plenamente romanizadas desde el s.II a.C. Su presencia en el Mediterráneo Occidental y, evidentemente, en *Carteia* es deudora de los colonos itálicos. Convivieron estas producciones con las lucernas bilychnes, cubiertas de barniz rojo y tipología púnica, reflejo de la pervivencia de la tradición local y, especialmente, de ambientes en los que ambas poblaciones –púnicas y romanas– convivieron, al menos a partir del s.II a.C. Desde época tardorrepublicana la tipología de las lucernas se estandarizó, siendo abundantes las Dr. 2, delfiniformes, decoradas con glóbulos en los márgenes y las Dr. 3 (Amaré, 1988; Bailey, 1978 y 1988).

A partir de época de Augusto y hasta momentos avanzados del s.II d.C., las lucernas de volutas han aparecido ampliamente representadas en los niveles excavados del foro de *Carteia*, siendo las Dr. 9 y variantes, junto

<sup>1</sup> Texto elaborado por Darío Bernal Casasola (Univ. de Cádiz).



298.- *Lucerna tardorrepública, tipo Dr.3, con cabeza femenina en el disco.*  
*Museo Municipal de San Roque (Cádiz).*

con las Dr. 11 las más frecuentes. Son importaciones itálicas, mayoritariamente centroitálicas, de alto nivel técnico de elaboración y muy ricas y variadas representaciones iconográficas en la parte de sus discos (Bailey, 1980). A partir del s.III se empiezan a documentar lucernas africanas, primero de disco y luego en sigillata africana (ARSW), al tratarse de productos manufacturados en los mismos talleres que la vajilla fina de la Proconsularis. Algunos ejemplos de Dr. 30, con perlititas en la orla, y diversas Atlante VIII y X, tanto en pastas africanas como en pasta blanca o pajiza, son buenos testimonios de esta problemática. En ellas, la presencia de elementos decorativos vinculados al cristianismo, como crismones o cruces enjoradas, apuntan la cristianización de una sociedad –la tardorromana– muy vinculada a las representaciones figuradas simbólicas en sus cerámicas.

#### AFRICANA DE COCINA

La cerámica africana de cocina constituye la producción de cerámica –no de mesa– más ampliamente difundida por el Mediterráneo en época romana. Comercializada de manera subsidiaria a los cargamentos de aceite y salazones, de origen tunecino, llegó en cantidades ingentes a los puertos del litoral mediterráneo y, de ello, *Carteia* constituye un buen referente.

Las formas documentadas en las excavaciones han sido, básicamente, tres: cazuelas de la forma Lamboglia 10 A; marmitas del tipo Ostia III 267 y variantes; y, por último, platos y tapaderas de las formas Ostia II, 302 y III, 332. Son claros exponentes del repertorio comercializado, conjuntamente, en época romana y que se debe situar entre el s.II y el V d.C. como periodo de máxima frecuencia (Aquiluè, 1995). Hay que resaltar su elevada presencia en *Carteia*, así como la imposibilidad por ahora de acometer su seriación tipológica detallada de cada una de sus formas que, sin duda, alguna debió existir ante la ausencia de contextos estratigráficos cerrados.

III.2.4.8. Numismática<sup>1</sup>

## CATÁLOGO DE MONEDAS HALLADAS EN CARTEIA (CAMPAÑAS 1994-99)

*Emisión púnica*

- 1/ Anv.: Cabeza de Tanit a izquierda.  
 Rev.: Protomo de caballo a derecha, palma ante el hocico.  
 Unidad; 4'24 grs.; 20'5 mm.; siglo III a.C.; ceca sarda; *SyllogeNGDanish* 174-176.  
 CRT97/A/C-4/3/76 (fig. CV)

*Massalia*

- 2/ Anv.: Cabeza galeada a derecha, delante ???  
 Rev.: ilegible  
 Divisor en bronce; 1'53 grs.; 10'7 mm.; siglo I a.C.; Depeyrot n. 77.  
 CRT98/B/terrera antigua (fig. XXXIV)

*Ebusus*

- 3/ Anv.: Figura de Bes de frente con faldellín y serpiente.  
 Rev.: Toro embistiendo a izquierda.  
 1'95 grs.; 17 mm.; 7 h.; circa 214 a.C.; Campo, periodo II a, grupo XII.  
 CRT98/B/C-4B/59/51 (fig. XXXIV)

*Carteia*

- 4/ Anv.: Cabeza barbada de Júpiter a derecha, CARTEIA  
 Rev.: Delfin a derecha, encima PEDE (*cai*), debajo (*carteia*)  
 Semis; 10'08 grs.; 24 mm.; 2 h.; 102 a.C.; Chaves periodo I, 9 emisión, grupo B.  
 CRT95/A/C-2/35/145 (fig. LXVIII)
- 5/ Anv.: Cabeza femenina torreada a derecha delante CARTEIA  
 Rev.: Neptuno en pie, delante D. D.  
 Semis; 7'32 grs.; 22 mm.; 3 h.; último tercio siglo I a.C.; Chaves periodo IV, 29 emisión.  
 CRT97/A/FT/46/3 (fig. CXXX)
- 6/ Anv.; Cabeza femenina torreada a derecha, delante CART(*eia*).  
 Rev.; Pescador de caña a izquierda, delante D. D.  
 Semis; 6'37 grs.; 22 mm.; 9 h.; inicios siglo I a.C. ?; Chaves periodo IV, 28 emisión, serie A.  
 CRT98/SUP/2 (fig. CLXIII)
- 7/ Anv.: Cabeza femenina torreada a izquierda, alrededor CARTEIA.  
 Rev.: Timón, alrededor (*germanico et druso caesaribus IIII*)VIR CART.  
 Quadrante; 5'10 grs.; 20 mm.; 3 h.; 15 a.C.; Chaves periodo IV, 30 emisión.  
 CRT94/FOROC-1/5/68 (fig. CLXIII)

*Ceca incierta, sur de Hispania, zona del estrecho de Gibraltar.*

- 8/ Anv.: Cabeza masculina desnuda a derecha, alrededor PRAEF(*cn. stati*)LIBO  
 Rev.: Jarro sacerdotal y pátera, en exergo SACERDOS  
 As ; 6'33 grs. ; 23 mm.; 7 h.; CNH n. 1, p. 425  
 CRT95/A/C-3/12/11 (fig. LVII)

<sup>1</sup> Texto elaborado por Francisca Chaves Tristán (Univ. de Sevilla).

*Commodo*

- 9/ Anv.: Cabeza laureada de Commodo a derecha *M COMMODVS ANTON AVG PIVS (brit)*  
 Rev.: Victoria sentada con escudo y armas, (*pm trp viiii imp vii cos iii pp*) (*sc*) (*vict brit*)  
 Sestercio; 17'63 grs.; 28 mm.; 6 h.; 183-184; *BMC IV*, n. 550.  
 CRT97/A/FT/5/142 (fig. CXXIV)

*Galieno*

- 10/ Anv.: La cabeza de Galieno radiado a derecha, ilegible  
 Rev.: Sol con globo en una mano y la otra alzada, ilegible  
 Antoniniano; 1'98 grs.; 21 mm.; 258 -268; *Mediolanum?*; *RIC V*, part 1.  
 CRT97/A/FT/5/141 (fig. CXXIV)

*Familia de Constantino: Juliano*

- 11/ Anv.: Cabeza de Juliano desnuda a derecha, (*dn ju*)*LIANVS NOB (caes)*  
 Rev.: Jinete caído (*fel temp reparatio*) en exergo *AN (.) ?*  
 AE-3; 2'43 grs.; 22 mm.; 355-361; *Antioquia*; *RIC VIII*, p.528; *LRBC*, part 2, nº 2636.  
 CRT97/A/FT/46/2 (fig. CXXX)

*Inciertas*

- 12/ Anv.: Cabeza masculina desnuda a izquierda.  
 Rev.: frustró.  
 1'49 grs.; 14'5 mm.  
 CRT98/A/C-6/2/17 (fig. CLI)
- 13/ Anv. y rev. Frustró.  
 3'23 grs. ; 20 mm.  
 CRT98/A/C-6/3/11 (fig. CL)

*Alfonso XII*

- 14/ Anv. : Cabeza de Alfonso XII a derecha, alrededor *ALFONSO XII POR LA GRACIA DE DIOS 1878*  
 Rev.: Escudo laureado. *REY CONSTL. DE ESPAÑA DIEZ CENTIMOS OM*  
 Diez céntimos; 9'08 grs.; 30 mm.; 1878; Barcelona, Calicó-Trigo, 56.  
 CRT98/SUP/1 (fig. CLXIII)

**Abreviaturas utilizadas**

Calicó-Trigo: *Catálogo de todas las monedas emitidas desde los Reyes Católicos a Juan Carlos I. 1472-1998*, Barcelona 1998.

Campo: M. Campo, *Las monedas de Ebusus*, Barcelona 1976.

CNH: L. Villaronga, *Corpus Nummus Hispaniae ante augusti aetatem*, Madrid, 1984.

Chaves, F. Chaves Tristán, *Las monedas de Carteia*, Barcelona 1979.

Depeyrot: G. Depeyrot, *Les Monnaies hellenistiques de Marseille*, col. Moneta 16, Wetteren 1999.

LRBC: R. A. G. Carson, J. P. C. Kent, *Late Roman Bronze Coinage*, part 2 (346-498), London 1972.

RIC: *Roman Imperial Coinage*. Vol I: C. H. V. Sutherland, London 1984; Vol. V part 1: H. Percy, M. B. E. Webb, London (1927) rep.1972; Vol VIII: J. P. C. Kent, London 1981.

*SyllogeNG Danish: Sylloge Nummorum Graecorum. Th*



CRT96/A/C3/12/11



CRT98/SUP/2



CRT95/A/C2/35/145



CRT94/FORO C1/5/68



CRT97/A/FT/46/3



CRT97/A/FT/46/2



CRT97/A/C4/3/76



CRT97/A/FT/5/141



CRT98/A/C6/3/11



CRT97/A/FT/5/142



CRT98/SUP/1



CRT98/A/C6/2/17



299.- Monedas halladas en las excavaciones del templo. Campañas de 1994 a 1999.



## III.3. LA FORTALEZA MEDIEVAL

### III.3.1. LOS ESPACIOS Y ESTRUCTURAS MEDIEVALES

#### III.3.1.1. La torre almenara

La almenara que en la actualidad ocupa la posición más elevada en la fortaleza de Torre Cartagena, hay que entenderla en el contexto del sistema de vigilancia que la dinastía nazarí “diseñó” a lo largo del siglo XIII, por lo que entendemos necesario recrear el escenario histórico del que surgirá la urgencia de levantar ese tipo de estructuras en las zonas perimetrales o vías de comunicación del naciente estado.

La fecha del año 1212 no significó sólo la derrota del ejército almohade del sultán Muḥammad ibn Ya‘qūb, sino que ese revés militar sufrido por los norteafricanos en el confín septentrional de su imperio precipitó el desmoronamiento de la dinastía almohade en todo su territorio, tanto en el Magreb como en al-Andalus. Hacia el año 1228, comenzaron a darse, en estos territorios, ciertos brotes de independencia por parte de las familias más poderosas; tal fue el caso del harq al-Andalus (levante peninsular), donde los Banū Mardanišh de Valencia, y los Banū Hūd de Murcia se sublevaron contra el gobierno de los sultanes almohades. Zayyān ibn Mardanišh consiguió el beneplácito del califa abbasí de Oriente para su sublevación, mientras que los miembros de los Banū Hūd reconocieron como jefe al líder almohade del Magreb (Marruecos) (Chejne, 1993, 91-92).

Por esas fechas y en un contexto político similar un personaje de la familia árabe de los Banū l-Aḥmad, establecido en las tierras de la actual Arjona (Jaén), siguió la estela dejada por los gobernantes de Murcia y Valencia. Este individuo llamado Muḥammad ibn Yūsuf ibn Aḥmad ibn Naṣr (1231-1273), será conocido en las fuentes documentales y en la Historia como Muḥammad I “el Rojo” (Molina y Casciaro, 1998: LII). La liberación del yugo almohade vino de la mano del reconocimiento y vasallaje al reciente gobernador de Murcia, más aún cuando éste recibió por escrito el beneplácito del califa abbasí. Sin embargo, y ante la creciente presión militar y territorial del contingente feudal, se unió a los castellanos bajo el monarca Fernando III, participando probablemente en la toma de Córdoba (1236) y en la de Sevilla (1248). De esta manera se planteaban las bases de lo que podemos considerar como el quinto reino de la Península Ibérica a lo largo de la Baja Edad Media, con la particularidad de ser el único que profesaba una religión distinta a la del resto: el islam (Torres, 1997, 9).

Sin embargo, esta colaboración en tropas y pertrechos no evitó que las tropas castellanas conquistaran parte de su reino cuando se produjo la toma de Jaén (1246), y amenazasen Granada, capital de su reino y conquistada por Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr en el año 1238. Estos acontecimientos acabaron con la firma de un



tratado por el cual el reino nazarí reconocía la soberanía del monarca Fernando III, prestarle ayuda militar, y pagarle un tributo anual de 156.000 piezas de oro. A partir de este momento, casi desde su fundación, el devenir político y militar de la dinastía nazarí discurrirá a través de un sinfín de pactos, acuerdos y treguas con los dos poderes más fuertes de esa época, como serán el reino de Castilla y el sultanato meriní.

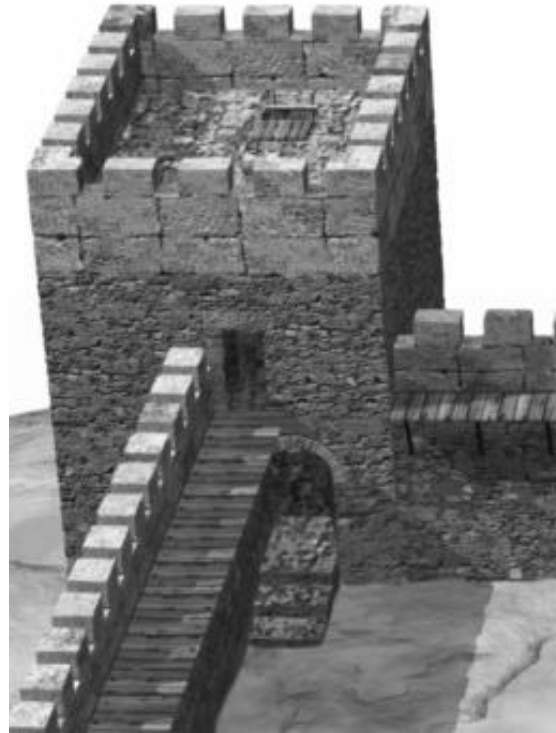
Como solución a las periódicas incursiones castellanas realizadas en el territorio nazarí, e incluso sobre la propia capital, ibn Naṣr y sus sucesores, sobre todo su hijo Muḥammad II (1273-1302), los estadistas nazaríes pidieron ayuda a sus correligionarios norteafricanos, los Banū Marīn (meriníes o benimerines), quienes encontraron en estas propuestas una vía para extender su imperio norteafricano hacia la Península Ibérica. En un principio los tratados les otorgaban enclaves costeros como Tarifa, Algeciras o Gibraltar, pasando con el discurrir de la décadas a tener una presencia en zonas del interior como Jimena de la Frontera (Cádiz) y Ronda (Málaga). Desde una perspectiva físico-geográfica, el reino nazarí de Granada se asentó en la región penibética conocida como la Alta Andalucía o Andalucía oriental, pudiéndose equiparar sus divisiones administrativas (coras), con los territorios de las actuales provincias de Málaga, Granada, Almería y parte de Cádiz.

La almenara que construyeron los alarifes nazaríes en uno de los promontorios cercanos a la arruinada ciudad de Carteia, seguía el modelo tradicional de ese tipo de estructuras exentas que a lo largo de la Alta Edad Media se habían construido en las zonas de frontera, ya fuese marítima o continental. Hasta esas fechas, finales del siglo XII y primeras décadas del siglo XIII, el tipo habitual contaba con una planta de forma circular que con el tiempo será sustituido por otro de esquema cuadrangular. La parte baja de estas construcciones aisladas solía ser maciza, abriéndose una abertura a una altura intermedia por la que se accedía al interior. A partir de ese punto, la atalaya solía contar con dos cámaras, una sobre otra, comunicadas por una escalera de obra o de mano. Por último, la torre normalmente se remataba con una terraza a la que se accedía también por una escalera.

En cuanto a los materiales constructivos lo más frecuente era el uso de los afloramientos rocosos del entorno, dispuesta con aparejo de mampostería, con buen mortero para su trabazón y con un enfoscado y enlucido como superficie exterior. Ejemplos que ilustren lo expuesto se documentan en todo al-Andalus a lo largo de Alta y Plena Edad Media; entre ellos podríamos traer a colación los ejemplos de la zona soriana entre los enclaves de Gormaz y Medinaceli (Llul, Huete y Molina, 1987, 3-14; Martínez, Sáez y Malalana, 1998, 283), las existentes en el cauce del río Jarama (Caballero y Mateo, 1990, 65-77; y Martínez, Sáez y Malalana, 1998, 284-287), o bien las existentes en el litoral andaluz oriental (Azuar, 1995, 67-73; Blánquez, Bunes y Martínez, 1993, 114).

En el caso que nos ocupa contamos con una estructura exenta de planta rectangular y unas dimensiones de 7x11 m. Para su ubicación se eligió el punto de mayor altura que había por los alrededores de la antigua ciudad rondando la cota de los 70 m., y que por aquellas fechas, primeras décadas del siglo XIII, debía estar en franco estado de abandono. El promontorio en cuestión, según recrea en su grabado el viajero británico Francis Carter en su *Viaje de Gibraltar a Málaga* (1772), se elevaría de manera considerable sobre la orilla del mar y sobre el cauce de río Guadarranque. Sobre él, la almenara se configuraría como un excepcional otero que permitía una excelente visual de toda la bahía, entre las localidades de Gibraltar y Algeciras hasta Punta Carnero; así como del camino hacia la serranía y Ronda, y hacia la ciudad de Málaga a través de los altos de la sierra de Carboneras. Similares características se aprecian en los ejemplos ya indicados del entorno, como son los de Gaucín (castillo del Aguila) (Roldán *et alii*, 1998, 212-213; Torremocha y Sáez, 1998, 210-215) y Tarifa (Peña del Ciervo) (Roldán *et alii*, 1998, 214; Torremocha y Sáez, 1998, 227-228), a los que podríamos añadir algún otro semejante de la costa malagueña como la denominada Torre del Jaral ubicada en el término de Vélez-Málaga (Martínez y Martínez, 1990, 204-209), ésta con dimensiones algo menores (5,25 x 3,10 m.) y de altura considerablemente mayor debido a la orografía plana del entorno.

Por lo que respecta al material constructivo utilizado en la atalaya de Torre Cartagena, se hizo amplio uso de la piedra en formato de sillares rectangulares para las esquinas y la parte baja de la misma, de sillarejo para los



300.- Propuesta de reconstrucción de la torre almenara, vista desde el sur.

lados de la torre, y de lajas para el calzado y “encintado” de los materiales empleados; todo ello con la clara intención de ir elevando el paramento mediante hiladas horizontales. Al haber llegado a nuestro días el alzado de la almenara de una manera muy irregular, no contamos con una muestra amplia y representativa del tipo de aparejo que se empleó en su construcción. Sin embargo, en su paramento occidental, éste se plantea con la alternancia de una hilada de lajas y otra de sillarejo con piezas de diverso tamaño, pudiéndose definir como “sillarejo encintado con lajas”. Esta solución constructiva que entendemos como una adaptación de la conocida “mampostería encintada”, lo que hace es sustituir el ladrillo empleado para calzar los mampuestos por lajas obtenidas de piedras del lugar, siguiendo los modelos empleados por la dinastía nazarí en enclaves de mayor envergadura como Archidona (Ación, 1999, 435-436).

Al exterior los paramentos de la almenara iban revestidos con enlucido que ha llegado a nuestros días con dos tonalidades, que oscilan entre el blanco y el castaño-anaranjado (Roldán *et alii*, 1998, 212); sin embargo, en el estado actual de conocimientos no podemos precisar todavía si el recubrimiento indicado corresponde a la obra meriní más antigua, año 1342-1344 o anterior como fecha *post quem*, o corresponde a las previsibles obras de reparación y mantenimiento que a partir de esa fecha realizarían los nuevos señores hasta su confirmado abandono del año 1670 (Hernández, 1610-1622, 160).

El núcleo de la estructura se concibió como un relleno formado por mampostería regular e irregular, algún sillarejo, y lajas que calzan en algunos casos el sillarejo y la mampostería regular, trabado todo con un mortero de argamasa de tonalidad anaranjada u ocre y de considerable dureza, aunque en ciertos casos, se comprueba que el mortero se degrada con cierta facilidad.

El interior de la almenara, como ya se ha indicado anteriormente, sigue el modelo tradicional de estas estructuras que se ha mantenido constante desde el siglo X en al-Andalus. En el caso que nos ocupa, se ha documentado una amplia sala rectangular en la planta inferior, en algunos puntos su suelo se plantea rebajando parcialmente el nivel geológico, sobre el que se levantaron cuatro muros en mampostería y sillarejo hasta una altura aproximada de 1 metro, pasando a partir de ese punto al empleo del ladrillo formando ya una cubierta con bóveda de cañón, que en ciertos lugares se reconoce cierto perfil apuntado (Roldán *et alii*, 1998, 211).

A lo largo de los muros de carga oeste y este, se han documentado a su vez una serie de mechinales de sección rectangular y que tienen su origen y justificación en usarse como base y apoyo de la cimbra necesaria para sostener los empujes de la bóveda ya referida. Como ya se indicó en *Carteia* (1998, 212), existe un gran paralelismo formal y funcional entre los mechinales aquí indicados, y los que todavía se reconocen en el ejemplo de la almenara de la “ciudadela” de Gaucín (Castillo del Águila).

En relación a la situación de la estancia superior, en la actualidad ha desaparecido en un porcentaje importante, quedando en pie solamente la parte baja y media del lado occidental y el arranque del meridional, donde se aprecian todavía los restos del primitivo pavimento o suelo. Sin embargo, una vez consultada la colección de fotografías que a comienzos del siglo XX realizó el fotógrafo francés Ch. Alberty López (Loty) entre los años 1915 y 1936, se comprueba que por esas fechas quedaba en pie bastante altura de la planta o estancia superior, así como de su revestimiento de enlucido.

Como ya se ha indicado en algunos foros científicos ( VII *Jornadas de Estudio del Campo de Gibraltar*, Tarifa, 2004), seminarios universitarios (*XXV Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz*, San Roque, Julio 2004) y monografías (Roldán *et alii*, 2003), proponemos a partir de los materiales arqueológicos exhumados (cerámica en su gran mayoría), la lectura estratigráfica de esta estructura exenta, así como del estudio morfológico de los materiales empleados en su construcción, un horizonte constructivo de tradición nazarí. Horizonte que podemos observar en los ejemplos de la almenara de la Peña del Ciervo (Tarifa), Castillo del Águila (Gaucín) y de la Torre del Jarral (Vélez-Málaga-Málaga), entre otros, y que podríamos fechar en las décadas de los años '30-'50 del siglo XIII en el proceso de consolidación de la frontera meridional del recién creado reino nazarí.

En las referidas torres habitaría un colectivo de individuos que tendrían como función la de escrutar los “horizontes” continental y marítimo que tuviesen a su alrededor con el fin de detectar velas enemigas, movimientos hostiles, o una señal de alerta emitida por otra almenara, en ese momento, transmitirían el mensaje a la siguiente almenara y a la población del entorno. De época algo posterior, año 1371, contamos con el comentario que hizo Ibn Marzūq (1977, 330) sobre el sistema de vigilancia costero que el soberano Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines había planteado en la costa mediterránea de su estado: “*En cada atalaya hay hombres a sueldo que vigilan y miran, escrutando el mar. No aparece ninguna nave en el mar, en dirección a tierras musulmanas, sin que el aviso aparezca en estas atalayas, advirtiéndolo a la gente de todo el litoral*”. Del interior de alguna de estas torres, concretamente la Torre del Jarral (Vélez-Málaga, Málaga) y el castillo de Torre-Estrella (Medina Sidonia, Cádiz) entre otros, proceden interesantes *graffitis* que suelen tener como tema de dibujo la vista general de una embarcación y en el que aparecen interesantes datos de su arboladura, casco y velamen.

### III.3.1.2. El bastión de acceso

La presencia de la dinastía de los Banu Marin (meriníes) en al-Andalus y resto de la Península Ibérica se encuadra en el marco de los intereses territoriales de los diferentes estados que estaban en fase de expansión durante la Baja Edad Media peninsular y norteafricana, entre ellos destacaríamos a los reinos de Castilla y de Aragón, al sultanato meriní, y entre ellos, al reino nazarí de Granada. Por las fuentes árabes sabemos que los meriníes configuraban una “confederación” tribal de pastores nómadas, de etnia beréber zanata procedentes del Sahara, que desde principios del siglo XIII habitaban la región del Zab (Túnez). Desde esa zona inician un desplazamiento hacia el oeste hasta penetrar en el Magreb al-Aqṣā (actual límite entre Argelia y Marruecos), donde entraron en colisión con los intereses de la dinastía almohade (Manzano, 1992, xxv-xxvi).

La llegada de los primeros contingentes meriníes a la Península Ibérica hay que entenderlo en el contexto de importantes problemas de política interna que estaba sufriendo el estado meriní en su propio seno. A resultas de la rebelión protagonizada por los Banū Idrīs durante los primeros años de su gobierno, se ve obligado a



301.- Propuesta de reconstrucción del bastión de acceso a la fortaleza, vista desde el suroeste.

enviarles a al-Andalus como parte de la ayuda requerida por la dinastía nazarí. Será por los años 660-662 H. (1262-1264) cuando los primeros “*voluntarios de la fe*” (*guzāt*) sean recibidos con grandes honores por el primer sultán nazarí Muḥammad I en Granada. Este cuerpo militar aunque no se entienda propiamente como una expedición militar sí estará preparando el camino y recavando información para las posteriores realizadas por el propio sultán Abū Yūsuf. Las fuentes árabes y romances no coinciden en el número del contingente, oscilando entre los 3.000 soldados del *Qirṭās*, los 1.000 de la *Crónica de Alfonso X* y los 300, tal vez la más acertada, que propone el autor del *Bayān* (Manzano, 1992, 5-6).

Aunque se pueda concluir que este destacamento de los *guzāt* no era propiamente una expedición militar en tierras andalusíes enviado a tal efecto por el sultán meriní, lo que sí parece estar relacionado es su llegada y establecimiento primero en Málaga y luego en Jerez, y la revuelta mudéjar que se produjo en Andalucía en el 1264. En un reciente trabajo los profesores M. Ación Almansa y M<sup>a</sup>A. Martínez Núñez han reconocido en un epígrafe aparecido en contexto arqueológico, a uno de los “jefes de los voluntarios de la fe” fallecido en el año 730H. (Ación y Núñez, 2003, 411-414).

En opinión del profesor M.A. Manzano, no será hasta el último cuarto del siglo XIII cuando el sultán nazarí Muḥammad I pida la ayuda de sus correligionarios magrebíes para hacer frente a la situación que padecía el reino de Granada por esas fechas (1992: 8). Situación que tenían dos niveles, uno de política interna con la desobediencia de ciertos líderes locales, casos de Málaga, Comares y Guadix; y otro, de política exterior, con el costoso vasallaje, 300.000 maravedíes, que se debían pagar al monarca Alfonso X (672 H.-1273).

Desde la perspectiva meriní el envío formal de tropas regulares al amparo del acuerdo firmado con Muḥammad II tenía también varios niveles de interés. Por un lado, contaríamos con la justificación de carácter doctrinal, ya que esta intervención militar formaría parte del “*esfuerzo en común*” (*ḡihād*) que estaban promoviendo los sultanes meriníes para poner freno a la desunión que se estaba produciendo en el islam andalusí. Junto a esta razón subjetiva, hay que valorar también otra de tipo objetivo como eran las ventajas económicas que el dominio sobre el Estrecho podía ocasionar a las arcas del estado meriní, más aún, cuando ya estaban en su esfera de poder enclaves comerciales tan determinantes como Siyilmasa, Magreb Central, Ceuta, Tánger y Melilla.

La fecha safar 674 H/agosto de 1275 se indica por varias fuentes, la *Dajīna* (Anónimo, 1972), el *Ibar* (Ibn Jaldún, 1981), o la *Crónica de Alfonso X* (1953), como el momento en que, el sultán meriní Abū Yūsuf decidió acometer en firme “la cuestión de al-Andalus”, produciéndose el desembarco de sus tropas en los alrededores de Tarifa, concretamente al pie de la almenara del la Peña del Ciervo (Ḥaḡar al-Ayyal), o tal vez en la

propia localidad de Tarifa. Tradicionalmente se acepta el que, a la llegada del sultán meriní el estado nazarí les entregó las plazas de Tarifa, Algeciras y de Ronda. Entre los años 1275 y 1285, el sultán meriní llevó a cabo cinco campañas militares de cierta entidad, recorriendo y devastando los territorios de Jerez de la Frontera, Medina Sidonia, Carmona, y Puerto de Santa María, entre otras localidades. Ya en estos momentos de fuerte presencia norteafricana en el entorno de Tarifa y Algeciras podríamos incluir la reutilización y reparación de anteriores estructuras que formaban parte del sistema de vigilancia de la frontera meridional del estado nazarí. Similar a la mencionada almenara de la Peña del Ciervo, en las cercanías de Tarifa, se encontraría la almenara documentada en la Torre Cartagena, próxima a Gibraltar. Este pudo ser, por lo tanto, el momento en que los destacamentos nazaríes desaparecerían de la zona y se retirasen hacia Ronda o Málaga.

Será por lo tanto en el último cuarto del siglo XIII, cuando la presencia meriní en el sur de al-Andalus la podemos entender como un intento de expansión de su estado norteafricano, y se inicie por lo tanto lo que algunos autores vienen denominando como la “reislamización” del reino nazarí de Granada. Proceso que se dará sobre todo en cuestiones de “puesta en escena” y de la cultura material asociada a los dirigentes de esta dinastía hacia mediados del siglo XIV (Ación y Martínez, 2003, 404). En esta segunda fase de la presencia meriní en al-Andalus, el sultán Abū Yūsuf Ya‘qūb, fundó la ciudad de *al-Binya* en el año 1279 (Torremocha, Navarro y Salado, 1999, 74), y realizó cinco grandes expediciones a lo largo de los años 1275-1285 (673/674-684 H.) que tuvieron un resultado incierto para la consolidación de ese poder norteafricano.

Tras los años de campaña se mantuvieron “fieles” las plazas de Algeciras y Tarifa, siendo Gibraltar una posesión en manos nazaríes, y pasando de unas manos a otras las de Ronda y Málaga (Manzano, 1992, 110). Por lo que las fuentes árabes nos indican sobre los itinerarios seguidos por el sultán meriní en las diversas expediciones, sobre todo la segunda, se desprende que el camino a Ronda permanecía en sus manos. Esto incluiría las poblaciones fortificadas de *Qastalla* (Castellar de la Frontera), *Simina* (Jimena de la Frontera) y de *Šajna Wazan* (Gaucín). En este contexto de presencia constante meriní en el entorno del Campo de Gibraltar, del control en las rutas hacia Ronda, y hacia Estepona y Málaga, y en la visual de la ruta del Estrecho, proponemos la ocupación de la antigua almenara y el inicio de las obras de construcción de un enclave de mayores dimensiones y nuevas funciones. *Hiṣn* (castillo roquero) próximo a los restos de la perdida ciudad antigua, donde se conservaban los restos del primer oratorio (*maṣjīd*) de al-Andalus, y ubicado entre las importantes localidades de Algeciras y Gibraltar.

Otra opción para el momento de construcción de la fortaleza de *Hiṣn Qurṭānyama* podría ser al inicio de la última expedición meriní por estas tierras en el proceso de expansión que el sultán Abū l-Ḥasan realizó a partir de Agosto del año 1333 (733 H.) con la intención de tomar en primera instancia la plaza de Gibraltar ganada por Fernando IV de Castilla en el año 1309 (Manzano, 1992, 223-230). Pero, la rapidez de los acontecimientos ocurridos, como la batalla del Salado (año 1340), la toma de la propia fortaleza por las huestes castellanas (Agosto del año 1342) y el posterior asedio y conquista de *al-Binya* y la Villa Vieja de Algeciras (años 1342-1344) por Alfonso XI, nos harían decantarnos por la primera opción.

A estas reflexiones habría que añadir también dos cuestiones, por un lado, la dificultad que la investigación actual tiene para diferenciar un edificio realizado por gentes que prácticamente tenían la misma “cultura arquitectónica”, como fueron la nazarí y la meriní a mediados del siglo XIV; y por otro, que el tipo de enclave y la disposición de sus elementos defensivos, tienen más relación y justificación como puesto avanzado (*hiṣn*) en una ocupación territorial, que como punto de observación dentro de un sistema de vigilancia de la frontera o *ṭagr* (Ación, 1999, 427-438).

El proceso que se dio en el enclave de Torre Cartagena, que significó el paso de una estructura exenta a otra mayor, de aspecto y función diferentes, pudo no ser un caso original y aislado en el contexto de la presencia meriní en al-Andalus, tal y como hemos venido proponiendo hasta la fecha en diversos trabajos (Bendala *et*

*alii*, 1994; Roldán *et alii*, 1998), y foros científicos (Martínez y Murillo, 2001). Por el estudio de ciertos enclaves en los que se documenta una clara presencia meriní a lo largo de la Baja Edad Media, da la impresión que estos “pastores” beréberes llevaron a cabo una actuación claramente planificada a la hora de ocupar el territorio cedido o conquistado. Parece probable que en los casos de Marbella (Málaga) y Gaucín (Cádiz) se aplicase el criterio ya explicado en el ejemplo de la Torre Cartagena (Roldán *et alii*, 1998, 208-209), donde se reutilizaron los restos de la anterior almenara convirtiendo el nuevo hábitat en una pequeña fortaleza (*ḥiṣn*).

En los trabajos realizados en la década de los ‘90 por A. Torremocha y A. Sáez, sobre las *Fortalezas islámicas en la orilla norte del Estrecho* (1998), se presenta la interpretación que estos autores hacen de la planta que tuvo el castillo árabe de Estepona según el plano realizado por T. Falcón Márquez hacia el año 1725, así como de la imagen presentada por A. de las Viñas en su vista panorámica de Estepona en el año 1567 (1990). Según los citados autores, *Se trataba de un castillo de planta casi cuadrada, ... Tenía cuatro torres de planta cuadrada, una en cada esquina, de 7 metros de lado... En cuanto a su cronología es posible que su edificación date de época califal, pues su regularidad en planta es comparable a la que poseen los castillos levantados por `Abd al-Rahman III en la zona (Marbella y Tarifa)* (1998, 221). Sin entrar en el debate acerca del empleo de las cronotipologías para la arquitectura militar de al-Andalus, así como en el de las escalas gráficas para la representación de esta planta, si queremos añadir algún dato que pudiera ser de interés para futuras revisiones del tema en cuestión. Por un lado, la forma regular de la desaparecida fortaleza de Estepona se podría también hacer extensiva a la de Torre Cartagena, y recordar que las dimensiones de la almenara de este enclave ronda los 7x11 m.

En el caso del Castillo del Águila de Gaucín, los estudios cerámicos precedentes llevados a cabo por C. Peral Bejarano (1985, 332-334), nos hablan de un innegable pasado andalusí de época omeya, aunque no acaba de reflejarse con la misma intensidad en los restos arquitectónicos que todavía permanecen en pie. Éstos, a tenor de su aparejo y esquema dispositivo nos llevan más bien a cronologías bajomedievales y a tradiciones constructivas del ámbito nazarí-meriní. Junto a estas cuestiones, las propuestas cronológicas, realizadas por A. Torremocha y A. Sáez redundarían en ese sentido. Al igual que en el vecino caso de Torre Cartagena, en la cota más alta del recinto superior del Castillo del Águila, conocido también como “ciudadela”, encontramos una almenara exenta de planta cuadrangular, con la que mantiene ciertos paralelismos. Por un lado, contamos con algunos materiales constructivos como son los sillarejos de las esquinas y la mampostería con lajas de los paramentos; y por otro, soluciones de tipo estructural como la empleada para levantar la bóveda de cañón de la estancia inferior con el empleo de mechinales en las paredes para la cimbra que permitiese levantar la mencionada cubierta (Roldán *et alii*, 1998, 212, fig. 252).

El enclave de *Ḥiṣn Qarṭāyanna* se concibió como un pequeño recinto fortificado de planta casi cuadrada de algo más de 900 m<sup>2</sup> en su interior, disponiéndose al sur de la almenara ya existente y utilizándose para el apoyo de alguno de sus muros el paramento exterior, oriental y meridional, de la referida torre vigía. Al tener el afloramiento rocoso un buzamiento muy pronunciado que presenta una dirección sur-norte aproximadamente, los ingenieros y alarifes que construyeron la nueva fortaleza pudieron utilizar para su beneficio las diversas pendientes que había alrededor del *ḥiṣn*, sobre todo en las esquinas suroriental y suroccidental. Aparte de la referida almenara, la fortaleza contaba con otra torre-bastión de planta rectangular en el sector sureste, en la que se ubicó el acceso a la misma; en el sector sur-oeste del enclave se levantó una torre albarrana de medianas dimensiones, y entre estas dos estructuras –bastión de acceso y torre albarrana, se construyó una barbacana o antemural. Con esta disposición de elementos en el lado meridional de la fortaleza se obligaba al posible atacante a pasar por debajo del arco de la albarrana y a recorrer el espacio restante hasta la primera puerta entre un muro y un parapeto, estando así muy expuestos a ser alcanzados por los dardos y demás proyectiles lanzados por los sitiadores. Un esquema de acceso similar, no sugerido hasta la fecha, es el que se observa en el ya mencionado enclave del Castillo del Águila en Gaucín, donde para acceder a la última plataforma, la “ciudadela”, es obligado el paso por debajo del arco de la “albarrana” que flanquea esa zona (Torremocha y Sáez, 1998, 213 y 215).

Volviendo al ejemplo sanroqueño, extraña, que la esquina nororiental sea el único sector donde no hay constancia de elemento defensivo alguno. En los muros de ese vértice, tal vez debido a la poca altura que en la actualidad tienen los mismos, no se detecta huella alguna que nos haga suponer la existencia de otra torre albarrana o simplemente una torre de flanqueo. Sin embargo en este sector nororiental si se han documentado los restos de una escarpa de considerable inclinación que al menos, en este lado de naciente, dificultaba el avance y la labor de los zapadores. Por el tramo que se ha documentado podemos decir que corresponde a una buena obra de ingeniería militar realizada con mampostería regular de considerable tamaño que está calzada por lajas de piedra y todo trabado con un mortero bastante compacto.

Esta solución, por medio de escarpas-contrasarpas-barbacanas, para la protección de un espacio que no se puede beneficiar convenientemente de la orografía que tiene en el entorno, fue muy usada a lo largo de la Baja Edad Media en todo el Mediterráneo, siendo el fenómeno de las Cruzadas, el momento en que estas propuestas, como se observa en los casos de Constantinopla, El Cairo, Damasco, Jerusalén, junto a otras muchas, se desarrollaron. En el caso de la Bahía de Algeciras, el ejemplo más paradigmático es el de la escarpa y contraescarpa exhumadas en la ciudad de Algeciras (prolongación de la calle Blas Infante) y que corresponden a los restos de la muralla oriental de *al-Binya*, la gran fundación andalusí del sultán benimerín Abū Yūsuf Ya'qūb en el año 1279 (Torremocha y Sáez, 1998, 174-181; Torremocha, Navarro y Salado, 1999, 74). En el resto del *Ḥiṣn Qurṭājūma* no se ha llegado a documentar el uso de dicha escarpa, no apareciendo vestigio alguno ni en el septentrional, ni en el meridional; por lo que respecta al lado occidental, y como ya se ha indicado con anterioridad, la inclinación del afloramiento rocoso es tal, que el mismo haría las funciones de escarpa.

El acceso a la fortaleza, una vez superada la abrupta orografía, el flanqueo bajo el intradós del arco de la albarrana, y recorrido el espacio entre muros, se realizaba a través de una torre-bastión de planta rectangular. Los trabajos arqueológicos realizados en este yacimiento en las últimas campañas han permitido exhumar y comprender, en sus aspectos más generales, cómo se concibió el mismo. Tal y como ya era habitual en ciertos ejemplos de cronología almorávide, puerta de las Armas en Granada (Torres Balbás, 1985; Mazzoli-Guintard, 2000, 457) o Puerta del Buey en Niebla (Torres Balbás, 1985), las entradas a los recintos amurallados se fueron ubicando en el interior de torres de planta rectangular que excedían en su dimensión el de las torres de flanqueo, sin que esto significase la desaparición del tradicional vano protegido por las dos torres de flanqueo.

Ese modelo que fue generalizándose con la dinastía nazarí, Puerta de la Justicia (Torres Balbás, 1960; Bermúdez, 1995) y el conocido postigo de San Lorenzo en la cerca del Albayzín de Granada (Vilchez, 1988 y Orihuela, 1995, 197 y 199), también se usó en otras obras meriníes del Magreb como las puertas de Ceuta y Fez de la ciudad portuaria de *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr* (Redman, 1984 y 1986) y la *qaṣba* de los Banū Udaya (Marçais, 1954; Pavón, 1996, 60-62), o las andalusíes de *al-Binya*, documentado en la exhumada puerta de Gibraltar (Torremocha, Navarro y Salado, 1999, 112-117), y el otras veces mencionado caso de Castellar de la Frontera (Cádiz) (Roldán, *et alii*, 1998, 216). Según este modelo, el rectángulo (de 7,50x4,10 m) en el que inscribe la entrada tiene dos vanos, uno que comunica con el exterior, y otro, que comunica con el interior de la fortaleza o recinto, entre ambos, a través de un corredor o varias estancias, según cada caso, se accedería desde una zona a otra.

La obra del acceso se levantó en piedra empleando, en casi todas las partes, sillarejo dispuesto en hiladas horizontales, usándose pequeñas lajas de piedra para calzar el sillarejo; en ciertos casos, la mampostería alterna también con el sillarejo, cubriéndose toda la obra con un grueso enfoscado que en origen debió estar enlucido. Sin embargo, para las dos fachadas donde se proyectaron las puertas, se hizo uso del sillar de piedra caliza bastante bien labrados que esconden sus juntas con un ligero enfoscado blanco; sobre éste, se han señalado unas nuevas juntas que deben corresponder con las originales. Al respecto cabría indicar que similares soluciones se han documentado para los restos de la fortificación meriní exhumada en Algeciras (continuación de la calle Blas Infante), concretamente en lo relativo a las torres de flanqueo inutilizadas por las tropas nazaríes en el



302.- Propuesta de reconstrucción de la puerta exterior del bastión de acceso, vista desde el suroeste.

último cuarto del siglo XIV (año 1379) (Torremocha y Sáez, 1998, 179; Torremocha, Navarro y Salado, 1999, 98). La cubierta del corredor, siguiendo las soluciones observadas en los paralelos más cercanos, podría haber correspondido a una cubierta abovedada hecha en ladrillo o bien con piedra; al menos los casos de la Puerta de Armas, la de la Justicia (Torres Balbás, 1960) y la de los Banū Udaya (Pavón, 1996), Bāb Fas de al-Qaṣr al-Ṣaḡīr (Redman, 1986; Pavón, 1996, 31), Bāb Qablī en el ribat de Tīt (Basset y Terrasse, 1927, 155), entre otros, así nos lo demuestran.

El vano exterior se dispuso orientado hacia el oeste, en dirección al arco de la torre albarrana, y el interior, hacia el norte. En ambos casos la puerta se concibió como una obra cubierta por un arco, probablemente con perfil de herradura apuntado, que descansaba sobre mochetas de sección rectangular labradas a modo de sillares de piedra calcárea. En ambos accesos, los sillares de las mochetas y las impostas de los arcos trababan perfectamente con los paramentos, ubicándose entre unas y otros los huecos o quicaleras en donde se engastarían los ejes de las dos hojas de madera que cerrarían la entrada. El suelo entre las mochetas del acceso exterior se planteó con lajas de piedra, configurando así un umbral muy estable y sólido que se ha mantenido casi inalterable hasta nuestros días, y que, conforme avanza hacia el interior pasa a emplearse pequeñas piedras planas, para finalizar con el empleo de tierra batida. La luz del arco exterior, a la altura de las mochetas e impostas, corresponde a 1,50 m., no pudiendo conocer en la actualidad la flecha del mismo.

Como ya adelantamos en trabajos anteriores (Roldán *et alii*, 1998, 216-220 y 2003, 139-148), tras el acceso de la puerta exterior se daba acceso a un pasillo que comunicaba a la puerta interior y al “patio” de la fortaleza. Esta segunda puerta presenta un esquema constructivo similar a la exterior, mochetas que sostenían un arco de herradura apuntado y que protegían las quicaleras que permitían batir las dos hojas de madera que cerraban el acceso.

En el estado actual de conocimientos no podemos saber con seguridad cómo se concibió y modificó el interior de la Torre Cartagena, aunque es muy posible que siguiese el modelo tradicional empleado en el Mediterráneo a lo largo de la Tardía Antigüedad bizantina y los inicios de la presencia islámica. En ese sentido ejemplar, los documentados en el *Africa Proconsularis* bizantina de Gastal (Gsell, 1901, 358) y de Thelepte



y Lamisa (Pringle, 1981,157), o los de la *Ifrīqiya* aglabí, ribat de Susa (Lezine, 1956) y de Borj Younga (Pringle, 1981, 168), nos pueden orientar hacia el tipo de pequeña fortaleza con un espacio interior o patio diáfano, en el que se levantarían pequeñas construcciones realizadas con material perecedero (madera, tejidos, adobe). Al respecto interesa destacar algunas estructuras murarias que se han documentado adosadas a la cara interna del muro occidental, pudiendo corresponder a las diversas estancias distribuidas alrededor del patio (Roldan *et alii*, 1998, 217-218).

Este tipo de enclave fortificado, de pequeño tamaño y ubicado en un punto aislado o escarpado se mantuvo a lo largo de la Alta y Plena Edad Media peninsular, contando con los ejemplos del Castel Formós de Balaguer, Lérida (García Biosca *et alii*, 1998, 146-151), Trujillo (Cáceres) (Zozaya y Lafuente, 1977, 119-127), Almiserat, Pego (Alicante) (Bazzana, 1990, 87-108), El Vacar, Cerro Muriano, (Córdoba) (Zozaya, 1996, 65), o La Asomada, Portazgo (Murcia) (Navarro, 1995, 131), entre otros. Con estos precedentes no es extraño que con la presencia norteafricana de almorávides, almohades y meriníes se mantuviese este modelo de enclave fortificado, siendo los casos de Saltés, (Huelva), el Lugar de la Puente (San Fernando, Cádiz), Cartaya (Huelva) y Madīnat aṣ-Ṣāfī (Marruecos) buena prueba de pequeños recintos fortificados con el interior concebido como un lugar “abierto” y diáfano.

### III.3.2. LOS MATERIALES

#### III.3.2.1. Los materiales cerámicos de la almenara<sup>1</sup>

La cerámica documentada durante las campañas de excavación de 1997 y 1998 en la Torre Almenara (corte C.3) del *Hisn Qarāyanna* se adscribe a un momento bajomedieval y moderno (ss.XIV al XVI). Entre el material se ve tanto la aparición de formas nuevas, de clara factura feudal, y cómo, en otras, se mantiene la tradición islámica, no sólo en formas sino también en las técnicas y acabados. Dentro del primer grupo destacan aquellas destinadas al servicio de mesa, tales como escudillas, cuencos y platos, con acabados vidriados o de loza. Sin embargo, son las piezas destinadas a la preparación de alimentos –como ollas y cazuelas– junto con piezas para varios usos como son los lebrillos, las que siguen formas de tradición islámica, algunas de las cuales apenas han variado hasta nuestros días.

Este último aspecto hace que encontremos dificultades metodológicas a la hora de buscar paralelos que puedan ponerse en relación con el conjunto cerámico carteiense. A esto hay que sumar que existen pocas publicaciones referentes a la cerámica común cristiana bajomedieval y moderna de la baja Andalucía. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el caso de la loza andaluza, en concreto la sevillana, que ha sido tratada en los últimos años por la investigación americana centrada en el estudio de las colonias españolas establecidas en el Caribe y sur de los Estados Unidos de América (Amores y Chisvert, 1993, 269 y 270).

El servicio de mesa documentado en *Carteia* está constituido por escudillas, cuencos y platos, piezas ya de uso individual y no de presentación de alimentos. Esto podría reflejar un cambio en las costumbres alimentarias con respecto al periodo anterior de ocupación islámica, momento en el que la tendencia era compartir la comida en grandes piezas comunes, como los ataifores. Dentro de la vajilla de mesa las piezas más abundantes son las escudillas, que constituían un equipamiento básico, simple y funcional. Fáciles de transportar, adquirieron gran popularidad a partir de aquel momento.

Las escudillas se han dividido en dos tipos en función de sus características formales. El primero comprende piezas de formas abiertas, con una pared de perfil quebrado que se exvasa hacia el borde y la base y carena más o menos gruesa, según el caso. Cuentan, además, con un borde de desarrollo vertical cuyo labio presenta una sección redondeada o apuntada.

Este tipo de escudilla mantiene un tamaño relativamente reducido entre 13 cm y 16 cm de diámetro en la boca. Del mismo modo, las dimensiones de las carenas oscilan, al igual que las de los bordes, entre los 13 cm y 14 cm. Todavía está por determinar cómo sería el modelo de la base vinculado a este tipo de escudilla. El perfil completo de una de las piezas encontradas (CRT97/D/3/553/2 y 8, fig.CCXXXIV) nos muestra cómo podría ser la forma del apoyo con la que contarían, siendo bases con fondo cóncavo rehundido. Finalmente, cabe señalar en relación con las asas, que tan sólo se ha documentado dentro de este tipo de piezas un ejemplo con apéndices verticales. Es por ello, que no podamos afirmar que el resto de piezas encontradas no hubieran estado dotadas de este tipo de asas. Respecto a los acabados, en su mayoría son vidriados en tonos melados y, en menor medida, en melado y negro. Por otro lado, se cuenta con piezas acabadas en loza blanca. La decoración documentada es escasa aunque sí tenemos ejemplos con motivos decorativos lineales en manganeso sobre melado.

Se pueden ver similitudes formales con este tipo de piezas en las recogidas, tanto en el sur de la Península Ibérica como en el norte de África. Todas ellas cuentan con una cronología que oscila entre los ss.XIV-XVI.

<sup>1</sup> Texto elaborado por M<sup>a</sup> del C. de Miguel Moro y Belén Urda Marqués (Univ. Autónoma de Madrid).



303.- Jarro bizcochado, con decoración incisa e impresa, procedente de la almenara. Corte C.3. Museo Municipal de San Roque (Cádiz).

En las excavaciones arqueológicas realizadas en el Monasterio de San Clemente de Sevilla aparecieron escudillas caracterizadas por tener una carena marcada en la superficie exterior de la pieza, acabado melado en ambas caras y un diámetro de borde cercano a los 13 cm. Su cronología llega hasta el s.XVI (Tabales, 1997, 125). Junto con estos ejemplos, han aparecido otros de loza blanca y verde con apéndices verticales y un diámetro de poco más de 13 cm en el borde, fechados a finales del s.XV (Tabales, 1997, 133). También se encuentran escudillas de “orejas” vidriadas en verde con un diámetro del borde inferior a 8 cm, comunes en el s.XV (Tabales, 1997, 146).

En el yacimiento de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) aparecen escudillas con carena marcada al exterior, fondo convexo y vedrío melado, que cuentan con diámetros en el borde entre los 13 cm. y los 15 cm. (Kirchner, 1990, 27). Estas piezas han sido datadas en época feudal, a partir de la conquista castellana de la fortaleza de Setefilla por Fernando III (1243) (Kirchner, 1990, 32). En la ciudad de Faro al sur de Portugal, se han documentado escudillas, que del mismo modo, cuentan con carena al exterior y vidriados en tonos verdes, melados y de loza blanca, y diámetros en la boca que oscilan entre los 13 cm. y los 16 cm. Estas piezas son comunes entre los siglos XIV-XVI y fueron de gran popularidad debido a que constituían un equipamiento básico y funcional, de fácil transporte y almacenamiento (Gamito, 1991, 361-362). En Granada aparecen escudillas fechadas en el siglo XVI, de pequeñas dimensiones con perfil quebrado al exterior y continuo al interior que podrían estar vidriadas en verde o blanco (VV.AA., 2001, 71, Lámina 8).

Finalmente, en el norte de África en el yacimiento de *al-Qayr al-Şaqir* (Marruecos), se documentaron escudillas con exterior carenado y un interior hemiesférico, con diámetros en el borde entre los 13 cm. y los 16 cm. Este tipo de piezas cuentan con bases cóncavas o con anillo de solero, presentando un acabado vidriado o en loza blanca, algunas de ellas decoradas en azul. Estas escudillas son denominadas por los autores como “*cari-nated bowls*” y se fechan dentro del periodo de ocupación portuguesa de esta fortificación que va desde 1458 a 1550 (Redman, 1978, 255).

El segundo tipo de escudillas cuenta con ligeras variaciones respecto al primero. Vemos cómo del mismo modo son piezas abiertas, con pared exvasada y perfil quebrado, pero el engrosamiento de la carena es menor que el



304.- Contenedores de ginebra (canechos)  
 procedentes de la almenara. Corte C.3.  
 Museo Municipal de San Roque (Cádiz).

que hemos visto anteriormente. Su borde no es tan vertical, sino que tiende a exvasarse, y al no haberse conservado la sección del labio, no hemos llegado a determinar cómo sería ésta. Del mismo modo, el tamaño de las piezas varía entre unas de reducidas dimensiones y otras mayores. Así pues, vemos como las escudillas más pequeñas tienen un diámetro máximo conservado en torno a los 13 cm y 14 cm, y en la carena dependiendo de la pieza, se reduce aproximadamente un centímetro llegando a medir entre los 11 cm y los 13 cm. Finalmente, la única base conservada cuenta con un diámetro de 4,2 cm, por lo que podría pertenecer a este grupo de menores dimensiones (CRT97/D/3/553/376, fig. CCXXXV).

Todavía está por determinar cuál sería el tipo de sección para el labio de las piezas, que probablemente responderían a un perfil redondeado o apuntado, de similares características a las del primer tipo ya mencionado. Y por otro lado, la base conservada de estas escudillas, responde al modelo de fondo cóncavo rehundido, sin descartar la posibilidad del empleo de bases con repié o anillo de solero. Por último, este tipo de escudillas cuenta con ejemplares que han conservado un modelo de asa característico conocido como “de oreja”. El acabado aplicado a estas piezas es el vidriado, ya sea en un tono verde o bien en loza blanca, o loza dorada. La decoración representada es a base de motivos lineales en azul y negro que conforman dos líneas horizontales sobre las que aparece una representación de una cadeneta.

Los paralelos más próximos para estos ejemplos están en la zona sevillana, en las excavaciones realizadas en el Monasterio de San Clemente (Sevilla). Se han documentado escudillas con carena señalada en la cara externa, con base cóncava, cubiertas con vedrío melado en ambas caras, y con un diámetro en torno a los 15 cm. La cronología atribuida a este conjunto de piezas llega hasta el siglo XVI. Junto con éstas, aparecen otras de loza blanca, que siguen el esquema general de escudilla, con un diámetro de borde entre 12 cm. y 14 cm., aunque con dos apéndices u “orejas”, que son frecuentes en los contextos arqueológicos de los siglos XIV y XV (Tabales, 1997, 125). Por otro lado, aparecen escudillas esmaltadas en blanco que abarcan una cronología de los siglos XV-XVII, siendo el conjunto más abundante el que no tienen asas y están esmaltadas completamente. Señalar, que aparecen una serie de piezas de finales del XV, que se caracterizan, unas por tener asas de “orejas” y otras por ser de loza blanca y verde. Aunque todas cuentan con carena marcada al exterior y fondos cóncavos y diámetros de boca que oscilan entre los 10 cm. y los 13 cm. (Tabales, 1997, 132-133).

Respecto a la decoración conservada en las escudillas del segundo tipo de la Torre Almenara, vemos similitudes con ejemplos aparecidos en las excavaciones en el Monasterio de San Clemente con cronologías que oscilan entre los años 1450 y 1570 (Tabales, 1997, 132, Fig. 58, pieza 4). También encontramos esta decoración de cadeneta en piezas documentadas en la ciudad de Faro (Portugal), datadas entre los siglos XIV-XVI (Gamito, 1991, 361-362, Fig. 3).

Finalmente, se ha localizado este segundo tipo de escudillas en el norte de África, concretamente en el yacimiento de *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr*, siendo piezas con forma, tamaño y acabado estandarizado. Aparecen ejemplares con diámetros de borde entre 13 cm. y 14 cm., tanto sin asas como con asas horizontales o verticales. El acabado puede ser blanco, o vidriado dorado, vidriado verde o vidriado en diversos tonos. Todas estas piezas pertenecen al periodo de ocupación portuguesa entre 1458 y 1550 (Redman *et alii*, 1978, 188).

Otras de las piezas frecuentes en el servicio de mesa de la Torre Almenara son los platos, que han sido divididos en tres tipos. El primero nos muestra ejemplares con formas de paredes exvasadas de sección recta y base de fondo cóncavo rehundido. Los bordes son exvasados con labios de sección redondeada, y en uno de los casos éste es ligeramente revertido. Los diámetros del borde oscilan entre los 19 cm y 21 cm y los de la base entre 5,2 cm y 6 cm (CRT97/D/3/553/73 y 20, fig.CCXLI; CRT97/D/3/4/100, fig.CCLIV). El acabado de los platos es de loza blanca, destacando una base realizada en loza dorada, sin decoración.

Los paralelos formales de estas piezas los vemos de nuevo en las excavaciones en el Monasterio de San Clemente, cuyos platos son de similares características a los de la Torre Almenara, con paredes exvasadas, bases cóncavas-rehundidas o planas, y bordes de sección redondeada. Sus diámetros oscilan en torno a los 19 cm y los acabados son de loza blanca. Su cronología, al igual que las escudillas esmaltadas en blanco, abarca los siglos XV-XVI. De igual manera, encontramos formas similares aunque con acabados en cuerda seca con diámetros entre los 13 cm y los 24 cm. Se atribuyen éstas a producciones sevillanas de la segunda mitad del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI (Tabales, 1997, 132). También las encontramos en vidriado verde con un diámetro en torno a los 18 cm. y una cronología de finales del siglo XV (Tabales, 1997, 146).

Por otro lado, el yacimiento de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), cuenta con piezas de similares características en melado y manganeso, con decoración al interior de trazos lineales en espiral (Kirchner, 1990, 27). También encontramos paralelos en platos granadinos. Usualmente llevan una cubierta vítrea monocroma, en blanco o en verde, con un diámetro en torno a los 19 cm. y una cronología del siglo XVI (VVAA., 2001, 70-71, Lámina 7). En el Norte de África, en el yacimiento de *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr*, encontramos platos similares a los hallados en el Corte 3 de Torre Cartagena. Por un lado, vemos producciones estandarizadas que se caracterizan por tener bases cóncavas y una arista al interior a media altura. La mayoría de las piezas están acabadas en loza blanca (Redman 1978, 255, Fig. 2 pieza O). Por otro lado, han aparecido platos igualmente de producción en serie con acabado vidriado melado y motivos decorativos, que presentan una carena al interior a media altura de la pieza. Éstos cuentan con un diámetro entre 19 cm. y 20 cm. (Redman *et alii*, 1978, 191, Fig 1. Pieza M y Redman y Mayers, 1986, Fig. 2 pieza I). Todos estos platos se encuadran dentro de la ocupación portuguesa del yacimiento entre 1458 y 1550.

El segundo tipo de plato que hemos diferenciado, se caracteriza por tener las paredes exvasadas, con carena marcada al interior y al exterior. Debido a que contamos con un ejemplar que conserva parte de la base, sabemos que ésta podría ser de fondo cóncavo y anillo de solero de sección trapezoidal (CRT97/D/3/555/50, fig.CCXLVII). En ningún caso hemos conservado el borde de estos platos, por lo que sólo contamos con el diámetro de la base de 7 cm. y el de la carena interior que es de 14 cm. El acabado que recibieron estas piezas fue vidriado en melado y manganeso decoradas con motivos lineales o en espiral en negro.

Los paralelos formales los situamos en las excavaciones realizadas en el Monasterio de San Clemente (Sevilla) donde se localizaron piezas que se caracterizan por tener base cóncava, paredes divergentes y un ala delimita-

da por una arista. Su acabado se presenta vidriado en ambas caras y generalmente con decoración en manganeso de motivos lineales, reticulados o roleos vegetales estilizados. Se apunta que este tipo de manufacturas fueron objeto de un intenso comercio. Platos similares aparecen en *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr* (Marruecos) importados posiblemente desde Sevilla por los propios portugueses. La cronología relativa para este tipo de piezas comienza en la segunda mitad del siglo XIV con un fuerte desarrollo en los siglos XV y XVI (Tabales, 1997, 125, Fig. 52).

El yacimiento de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) cuenta con piezas de similares características formales aunque de acabado en vedrío amarillo de antimonio cuya decoración les permite decir que son piezas resultado de una producción de estilo local durante la ocupación feudal castellana de la zona (s.XIII). (Kirchner, 1990, 27 y 31, Piezas 91 y 93).

Del tercer tipo de piezas sólo conservamos los bordes, que se caracterizan por ser exvasados con labio revertido, con una ligera hendidura, de sección redondeada o apuntada (CRT98/D/3/555/4, fig.CCL). Los diámetros de la boca oscilan entre los 21 cm y los 26 cm El acabado de estos platos es vidriado en melado y manganeso o en verde, presentando motivos decorativos lineales o circulares en negro sobre fondo melado. Sus paralelos formales los encontramos en la ciudad de Sevilla, rellenando el interior de las bóvedas de arista del claustro de monjes de la Cartuja. Al realizar las excavaciones se encontraron platos con un diámetro de 22,5 cm. en la boca, melados con decoración en manganeso. Los autores apuntan una tradición morisca para estas piezas asignándoles una cronología del siglo XV (Amores *et alii*, 1995, Fig. 8, C, pieza 55) (Amores y Chisvert, 1993, 292, Pieza 190A).

En el yacimiento de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) se documentaron piezas, que al igual que las descritas como paralelos formales para el segundo tipo de plato, sólo son similares formalmente (Kirchner, 1990, 27, 31. Pieza 92).

De la forma cuenco tan sólo han aparecido en la Torre Almenara dos fragmentos. Uno de ellos se caracteriza por tener paredes exvasadas desde la base con carena marcada al exterior, y que continúan verticales hacia el borde de sección redondeada (CRT98/D/3/555/1, fig.CCL). El segundo se caracteriza por tener paredes exvasadas desde la base con carena marcada al exterior, que continúan exvasándose hacia el borde, el cual no se ha conservado (CRT98/D/3/13/3, fig.CCLVIII). En ningún caso se ha conservado la base. Los diámetros máximos a la altura de la carena están en torno a los 18 cm. El acabado de la primera pieza es vidriado melado y la segunda pieza es de loza blanca, con decoración de motivos lineales en azul y negro conformando un esquema compuesto por una línea horizontal sobre la que iría una posible cadeneta.

Los paralelos formales son similares a los vistos para las escudillas, así los encontramos en ejemplos de *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr* (ss.XV-XVI) (Redman *et alii*, 1978, 188) y en el yacimiento de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), fechados a partir del siglo XIII (Kirchner, 1990, 32). Sin embargo la decoración es similar a las piezas localizadas durante las excavaciones en el Monasterio de San Clemente (Sevilla), con una cronología entre 1450 y 1570 (Tabales, 1997, 125), y en la ciudad de Faro (Portugal) con una cronología que abarca los siglos XIV-XVI (Gamito, 1991, 361 y 362, Fig. 3).

Completando el servicio de mesa se han documentado piezas tales como jarras, una redoma, una fuente con decoración gallonada y lo que se ha denominado un pequeño vaso. A grandes rasgos, las jarras se caracterizan mayoritariamente por tener una base con anillo de solero vertical de sección trapezoidal o cuadrangular y fondo convexo (CRT97/D/3/553/349 fig.CCXXXVII). Sin embargo, se han documentado otros ejemplos de jarras con bases de pie indicado y fondo plano, en este caso de loza blanca con motivos lineales en azul (CRT97/D/3/554/3 fig.CCXLV), junto con las bases bizcochadas ligeramente molduradas al exterior y fondo plano (CRT97/D/3/553/48,285,517 fig.CCXXXIX). El desarrollo de las paredes de las jarras/jarros concluyen en un cuello vertical ligeramente exvasado de sección cóncava con asa de sección triangular y bordes exvasados moldurados al exterior con labio revertido de sección cuadrangular (CRT97/D/3/553/543 y 477

fig.CCXXXVIII). Destaca una pieza de desarrollo casi completo cuyas características son similares a las anteriormente descritas, aunque presenta una decoración impresa e incisa “a peine” (CRT97/D/3/556/45, 135,... fig.CCLVI). El único ejemplar identificado como vaso/taza presenta borde exvasado con labio engrosado de sección redondeada irregular con arranque de pared vertical de sección convexa (CRT98/D/3/555/9 fig.CCLII).

Se han documentado únicamente dos fragmentos pertenecientes a la forma redoma. Cuentan con una base plana y cuerpo globular. El acabado es melado parcial al interior y al exterior (CRT97/D/3/553/37 fig.CCX-LIII y CRT97/D/3/556/130 fig.CCLV).

Una pieza destacada es la que entendemos como una fuente, seguramente destinada a la presentación de alimentos en la mesa. Cuenta con una base con anillo de solero de sección cuadrangular, arrancando las paredes de forma exvasada y concluyendo en un borde exvasado de labio bífido, para poder recibir una tapadera. Lo más señalado de la misma es su acabado de loza con reflejos metálicos junto con pequeñas molduras verticales que acaban la pieza con un gallonado al exterior (CRT97/D/3/556/97,98,99, fig.CCLIV).

A diferencia de lo que hemos visto con la vajilla de mesa, las piezas como ollas y cazuelas, destinadas a la preparación de alimentos, junto con piezas para varios usos como son los lebrillos, vemos que siguen una tradición formal islámica, que en algunos casos apenas han variado hasta nuestros días. La forma olla cuenta con una alta variedad de tipos y acabados. Así vamos a encontrar ollas con asas o sin ellas, de acabados bizcochados, vidriados parciales, o con trazos de pintura, lo que muestra que fue una pieza con gran uso dentro de la Torre Almenara (Corte C.3). De cara a este estudio dividimos esta forma en tres tipos.

El primero de ellos, del que más superficie hemos conservado, se caracteriza por tener paredes globulares con acanaladuras, bordes verticales con una ligera protuberancia al interior y labio de sección redondeada. Del propio borde, con diámetro entre 10 cm. y los 14 cm., arrancan dos asas simétricas de sección almendrada (CRT97/D/3/553/80,83,324,325,302,273,22, fig.CCXXXIII). Las bases son planas o plano-convexas con un diámetro que oscila entre 8 cm. y 13 cm. (CRT97/D/3/554/18 y 32, fig.CCXLVI).

Entre los acabados con los que cuentan estas piezas, observamos el tradicional bizcochado, con huellas de exposición al fuego presentando las superficies exteriores ennegrecidas, o bien el acabado vidriado en tono melado para ambas superficies (CRT97/D/3/556/102, fig.CCLIII), que probablemente sería parcial ya que entre las bases conservadas de ollas, ninguna de éstas conserva restos de vedrío.

El segundo tipo es similar al primero. Son ollas de paredes globulares, aunque con el borde ligeramente exvasado y labio de sección redondeada o apuntada. Las asas arrancan directamente de la parte superior del borde y son de sección almendrada algo irregular. Del mismo modo que en el caso anterior, no se han conservado las bases pero muy probablemente sean de fondo plano o plano convexo. Así pues, se obtendrá el diámetro a partir de la boca que oscila entre los 15,7 cm. y los 17 cm. El acabado de todas las piezas es bizcochado presentando la superficie exterior ennegrecida por exposición al fuego. Tan sólo en una pieza se observan tres líneas paralelas pintadas en negro sobre la superficie globular al exterior de la misma (CRT97/D/3/553/362,350,352,356,109,66,750,348, fig.CCXXXIII).

Paralelos formales para estos dos tipos de ollas se han localizado entre el material recogido durante las excavaciones de las bóvedas de la Cartuja sevillana con una cronología entre los siglos XV-XVI (Amores y Chisvert, 1993, 324, pieza 199 I). Asimismo, en el yacimiento de *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr* (Marruecos) se documentaron ollas en los niveles superiores, con acabado vidriado claro al interior y parcialmente al exterior. Estas piezas pueden aparecer con y sin asas, aunque en este caso el desarrollo de las mismas se realiza sólo por la superficie del cuerpo (Redman *et alii*, 1978, 193, Fig. 3, Pieza D).

El último tipo de olla se caracteriza por presentar el borde invasado, labio bífido de sección redondeada y paredes globulares (CRT97/D/3/553/30, fig.CCXXXVI). No se han conservado bases para este tipo de pieza, aunque posiblemente esté en la misma línea que el resto de ollas, con bases planas o plano convexas. El diámetro conservado nos habla de 15 cm. en la boca. Su acabado es vidriado melado al interior y parcialmente al exterior presentando la superficie bizcochada exterior ligeramente ennegrecida debido a una posible exposición al fuego. Encontramos un ejemplo similar en las excavaciones en el Monasterio de San Clemente, con cuerpo globular, cuello indicado y borde exvasado, asociada a una cronología algo anterior a las encontradas en la Torre Almenara, en torno al siglo XIII (Tabales, 1997, 109, Fig. 39, Pieza 9).

Otra vasija característica para la preparación de alimentos es la cazuela, forma más ancha que alta, adecuada para comidas con poco líquido. El número de ejemplares de esta pieza ha sido menor que el de ollas, y ha sido dividido en tres tipos. El primer tipo se caracteriza por tener una pared exvasada, con carena entre la pared y el borde, de desarrollo vertical y labio ligeramente engrosado al exterior de sección redondeada (CRT97/D/3/553/179, fig.CCXXXVI). El diámetro del borde es de 13 cm., presentando un acabado bizcochado ennegrecido por la superficie interior y parte del borde al exterior. Los paralelos formales se han encontrado en el yacimiento de *al-Qasr al-Şaqir* (Marruecos) donde también han aparecido en un número muy limitado. Al igual que en las piezas documentadas en la Torre Almenara presenta un acabado bizcochado. Los autores encargados de publicar este yacimiento adscriben estas piezas a una cronología que abarcaría entre el siglo XII y siglo XV (Redman, 1978, 254 y 255, Fig 2, Pieza E; Redman *et alii*, 1978, 190, Fig. 1, Pieza G).

Este segundo tipo de piezas se caracterizan por tener paredes exvasadas, borde invasado y labio bífido de sección redondeada-apuntada (CRT98/D/3/554/12, fig.CCXLIV). No se han conservado asas, aunque una de ellas presenta una pequeña aplicación horizontal entre el borde y la pared. Los diámetros del borde oscilan entre los 20,5 cm. y 29 cm. El acabado es bizcochado aunque presentan las superficies ennegrecidas por una posible exposición al fuego. Paralelos para este tipo de cazuelas las encontramos en las excavaciones en el Monasterio de San Clemente (Sevilla), donde aparecen piezas de forma cilíndrica, con base convexa y borde con pestaña para ajustar una tapadera, adscritas a una cronología del siglo XV (Tabales, 1997, 121, Fig. 50, piezas 1 y 2). En este tipo de cazuela se observa una pervivencia del modelo surgido durante el periodo almohade, donde ya aparecía una pestaña en el borde para soportar una tapadera. Aunque la cronología de estas piezas se inicia en el siglo XIII, se mantiene durante el siglo XIV (Tabales, 1997, 108, Fig. 39, Piezas 1-4).

Del último tipo de cazuela tan sólo conservamos el borde, pero podríamos plantear a modo de hipótesis de trabajo que el desarrollo de la pared fuera exvasado o vertical. El borde es vertical con labio bífido de sección redondeada con un diámetro conservado de 22 cm. Presenta un acabado vidriado melado al interior y parte del labio al exterior, presentando el resto de la superficie bizcochada y ligeramente ennegrecida (CRT98/D/3/555/14, fig.CCLI). Los paralelos formales para estas piezas los encontramos en el norte de África en el yacimiento de *al-Qasr al-Şaqir*, donde se han documentado piezas de similares características en el borde, acabado vidriado, pero con orientación distinta y diámetro inferior. Estos ejemplares se localizaron en niveles islámicos con una cronología entre el siglo XII y XV (Redman *et alii*, 1978, 190, Fig. 1, Pieza D; Redman y Myers, 1986, Fig.1 Pieza G).

En otros ámbitos del Estrecho han sido localizadas también cazuelas similares. Son el caso de las piezas de la ciudad de Algeciras y Ceuta. En ésta última han sido documentadas en viviendas con cronología de mediados del siglo XIV y principios del XV (Hita y Villada, 2000, 293 y 320). La necrópolis meriní de Algeciras presenta una amortización con rellenos formados por desechos procedentes de las viviendas de la Villa Nueva que fueron depositados una vez ocupada la ciudad por los cristianos en 1344, y por tanto una vez que dejó de tener uso la necrópolis. En estos rellenos aparecen cazuelas similares a las de la Torre Almenara con paredes abiertas, borde en ala, con o sin tope interior para la tapadera y con diámetros muy variados. Algunas de ellas presentan vedrío melado al interior (Torremocha y Navarro, 1998, 108 y 113, Fig. 8, Pieza B). En la zona sevi-





305.- Fragmentos vidriados ("verde y manganeso") pertenecientes a ataifores procedentes de la prospección arqueológica sistemática.

llana, se documentaron en las excavaciones de las bóvedas de la Cartuja cazuelas similares a las de la Torre Cartagena con cronología moderna, aunque no se hace ninguna referencia explícita a ellas en el texto de la publicación (Amores y Chisvert, 1993, 293 y 325, Pieza 207 L).

Dentro del ámbito doméstico, conservamos abundantes ejemplares de lo que se denominó alcadafe en época andalusí o lebrillo ya en un momento de dominación castellana, continuando el mismo perfil en la forma hasta casi nuestros días. Su abundancia se debe a que es una pieza destinada a múltiples usos. Se han diferenciado cuatro tipos de lebrillos en la Torre Almenara, basándonos en el perfil de su labio y en el acabado.

Por un lado, el primer tipo consiste en una forma bizcochada con borde exvasado y labio revertido colgante de sección apuntada, con diámetros que oscilan entre los 31 cm y 33 cm (CRT97/D/3/554/1 fig.CCXLVI y CRT97/D/3/553/340 fig.CCXLI). El segundo tipo se caracteriza por presentar borde exvasado y labio revertido colgante de sección triangular redondeada. En este caso los diámetros son mayores llegando hasta los 36 cm y 39 cm, presentando un acabado bizcochado en ambas caras (CRT97/D/3/553/511 fig.CCXL y CRT97/D/3/554/23 fig.CCXLVI). En un tercer lugar, encontramos un tipo de lebrillo bien diferenciado del resto ya que además de presentar el labio revertido de sección, en este caso, rectangular, muestra vedrío verde al interior y parcial al exterior. A esto hay que añadir que son piezas de menores dimensiones con un diámetro en torno a los 23 cm (CRT97/D/3/553/116 fig.CCXL). El último tipo cuenta con un borde con labio de sección redondeada y se caracteriza por presentar parcialmente vedrío melado sobre ambas superficies y una decoración incisa de ondas en la cara interior. Este tipo de piezas son las que mayores dimensiones presentan alcanzando los 43 cm de diámetro (CRT97/D/3/553/84 fig.CCXL).

Entre los paralelos formales documentados para los lebrillos del tipo 1 y 2 de la Torre Almenara, destacan las piezas aparecidas en el yacimiento de *al-Qasr al-Şagīr* (Marruecos) adscritas al periodo de ocupación portuguesa, en donde se aprecia un acabado en vedrío verde al interior, al igual que las piezas del tipo 3 y 4, con unas dimensiones sensiblemente superiores a la de los ejemplos de Torre Cartagena (Redman *et alii*, 1978, 193, Fig. 3-F; Redman, 1978, 155, Fig. 2-M). También en esta fortaleza se ha localizado un pequeño fragmento de lebrillo de similares características formales a las del tipo 3, con labio de sección cuadrangular (Redman y Myers, 1986, Fig. 2-B). Por otro lado, también encontramos paralelos formales en el yacimiento del Monasterio de San Clemente (Sevilla), donde se han documentado lebrillos de tamaños medios y grandes con vedrío verde, con bordes cuyos labios son revertidos colgantes de sección redondeada-apuntada, adscritas al siglo XV (Tabales, 1997, 146, Fig. 69).

Dentro de este mismo ámbito se han documentado dos únicas piezas de las formas bacín y candil de pie alto, recalcando el carácter habitacional del espacio de la Torre Almenara.



306.- Fragmentos cerámicos pintados y bizcochados pertenecientes a contenedores y alcadafes procedentes de la prospección arqueológica sistemática.

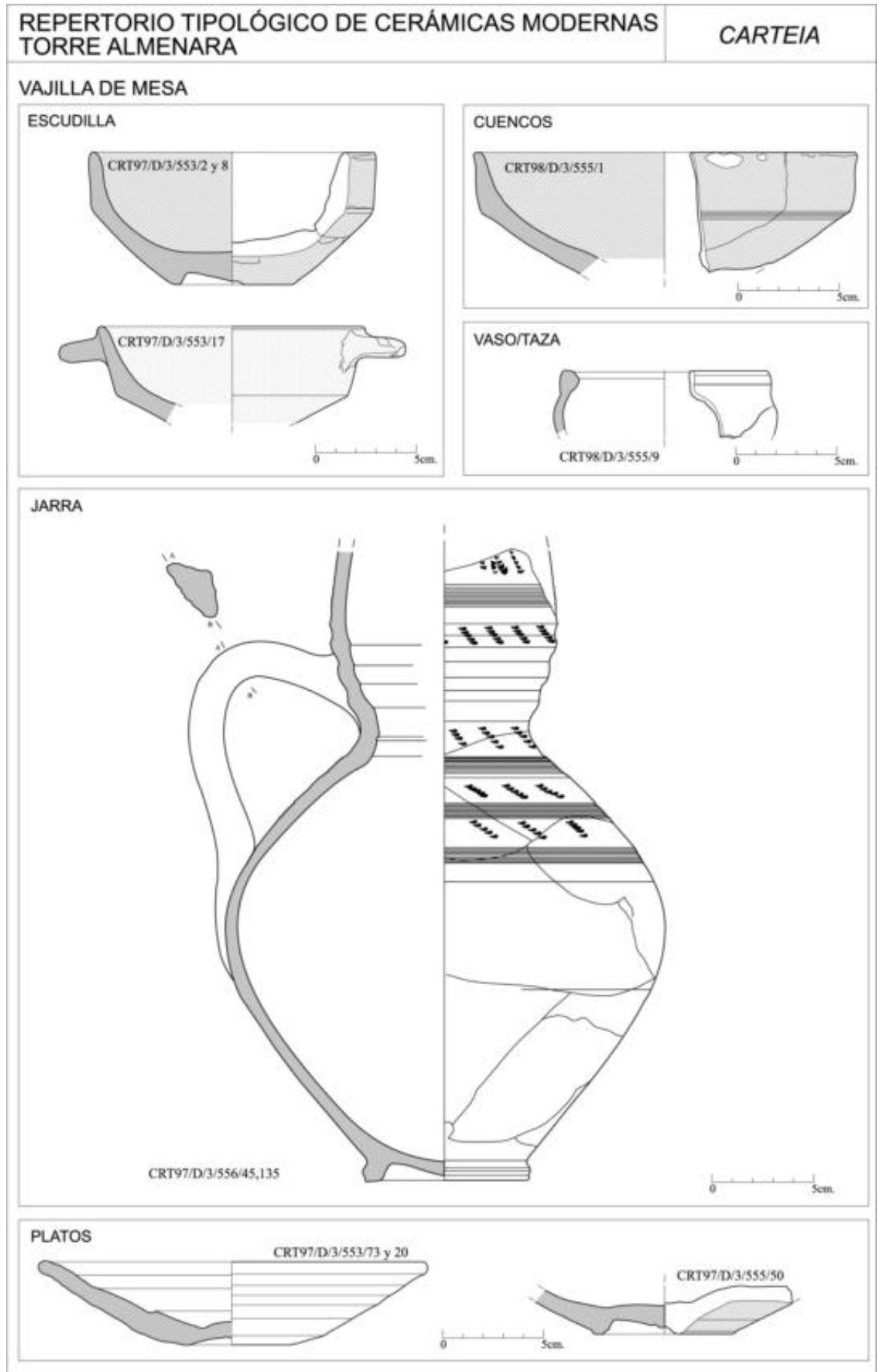
Por último, tenemos que señalar las formas destinadas al transporte y almacenaje de alimentos como son las tinajas, cántaros y “canecos”. Destaca un fragmento de borde de tinaja de labio revertido de sección redondeada (CRT97/D/3/553/220 fig.CCXLIII) y otros de cántaro cuyos cuellos se presentan verticales con borde exvasado y labio revertido de sección redondeada. Además destaca un fragmento de pared de cántaro con decoración incisa de motivos lineales paralelos enmarcando una línea ondulada al exterior (CRT97/D/3/554/9 y 6 fig.CCXLIV).

Finalmente, encontramos lo que se ha denominado como “canecos”, botellas que presentan una base plana de fondo cóncavo y desarrollo vertical con un asa. El desarrollo del borde es recto y su labio de sección redondeada. Entre el material aparecido en la Torre Almenara (Corte C.3), se conserva un ejemplar completo de “caneco” cuyas medidas corresponden a 31 cm. de altura, un diámetro de base de 8,8 cm. y el diámetro de la boca de 3 cm. (CRT97/D/3/CM/1 fig.CCLIX). Estas botellas estaban realizadas en gres y su color exterior varía entre el marrón rojizo y amarillo mostaza. Algunos ejemplares presentan la leyenda incisa de “*BLANKENHEYM & NOLET. SCHIEDAM*”<sup>2</sup>, y otros además de esta leyenda, incorporan inciso el motivo de una campana inserta en un círculo. (CRT98/D/3/554/21 fig.CCXLIV).

Este tipo de contenedores han sido encontrados en otros lugares del Estrecho de Gibraltar como por ejemplo en el yacimiento de los solares nº 16-24 del Paseo de las Palmeras de Ceuta (Bernal y Pérez, 1999, 166 y 169, Fig. 106). En este lugar, igualmente, se han documentado ejemplares con leyenda y motivos similares a los localizados en el *Hişu Qarīṭayanna*, asociando las piezas ceutíes de forma general a época moderna. Se trata de piezas destinadas a contener ginebra, cuya leyenda nos permite conocer la compañía que fabricaba y distribuía el producto, situada en la ciudad portuaria de Schiedam cercana a Rotterdam (Holanda). El origen de ésta surge a finales del s.XVII, cuando la familia Nolet funda una destilería de ginebra en Boterstraat (Holanda), pasando el negocio sucesivamente de generación en generación. Más adelante, a comienzos del siglo XVIII la familia Blankenheym será propietaria asimismo de una destilería en Rotterdam. A comienzos del siglo XIX, se unirán las dos familias al asociarse Hubert Sigismond Nolet con su suegro Cardus J. Blankenheym, conformándose la compañía *Blankenheym & Nolet*. Por lo tanto, los “canecos” localizados en la Torre Almenara, deben ser fechados en algún momento a partir de principios del siglo XIX.

En conclusión, podemos decir que el grueso de la cerámica recogida durante las campañas de excavación en la Torre Almenara (Corte C.3), se adscriben a momentos bajo medievales y modernos que abarcarían los siglos XV-XVI. Esta cerámica está relacionada con el momento en que Torre Cartagena está bajo la dominación cris-

<sup>2</sup> La pieza CRT98/D/3/2/21 presenta la leyenda incisa “...*NHEIJM & NOL...*” “...*EDAM*”, sustituyendo en este caso la “Y” por una “J”.

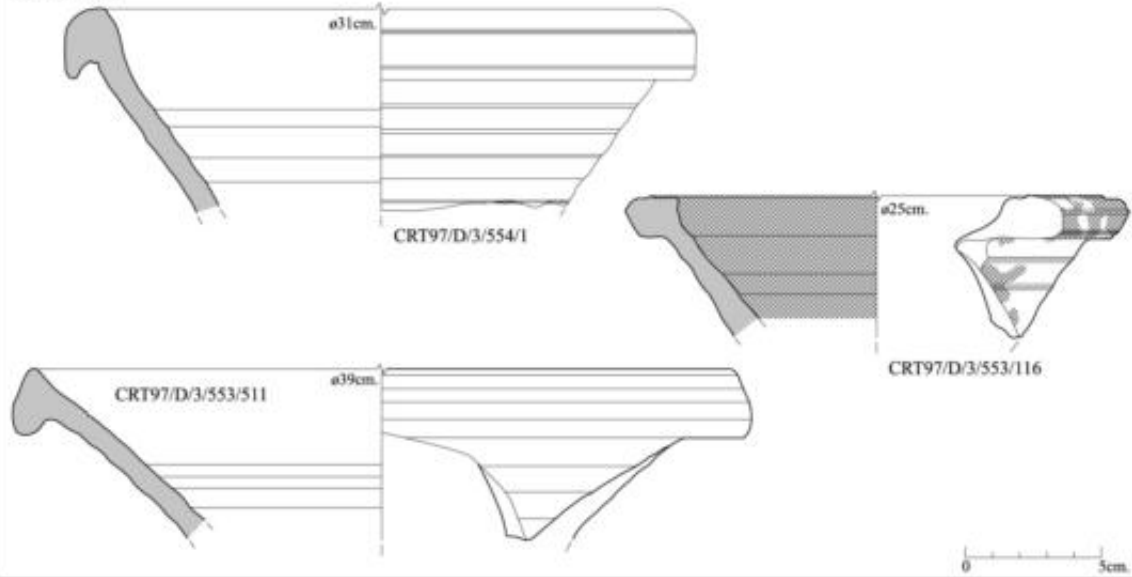


REPERTORIO TIPOLOGICO DE CERAMICAS MODERNAS  
TORRE ALMENARA

CARTEIA

PREPARACIÓN Y CONSERVACIÓN DE ALIMENTOS E HIGIENE

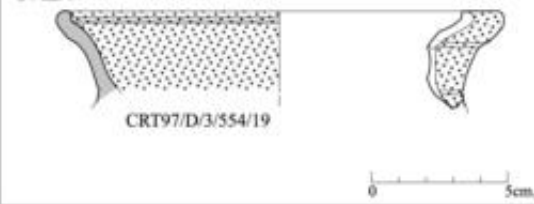
LEBRILLOS



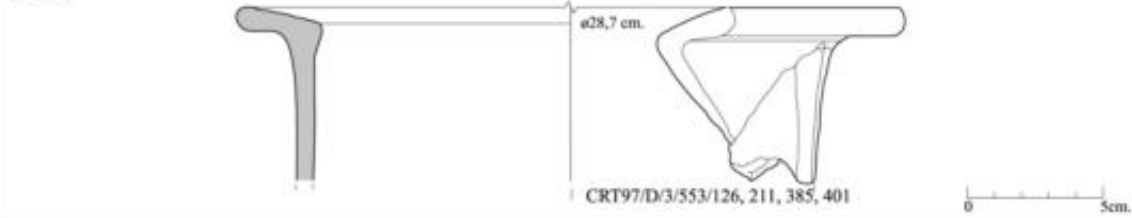
CAZUELA



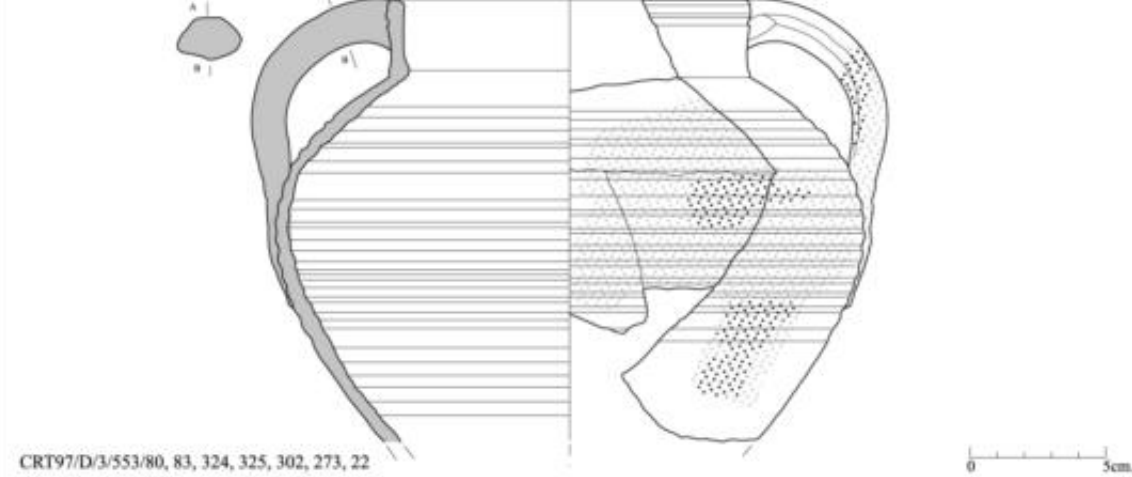
ORZA



BACÍN



OLLA



<p>REPERTORIO TIPOLOGICO DE CERÁMICAS MODERNAS TORRE ALMENARA</p>	<p>CARTEIA</p>
<p>AJUAR DOMÉSTICO</p>	
<p>CANDIL</p> <div style="display: flex; justify-content: space-between; align-items: center;"> <div data-bbox="555 495 709 517"> <p>CRT97/D/3/553/501</p> </div> <div data-bbox="736 327 933 517"> </div> <div data-bbox="1210 495 1379 517"> </div> </div>	
<p>TRANSPORTE</p>	
<div style="display: flex; justify-content: space-between; align-items: center;"> <div data-bbox="640 640 951 1514"> </div> <div data-bbox="1010 887 1272 954"> <p><del>BLANCKENHOF &amp; NOLEY SCHIEDAM.</del></p> </div> <div data-bbox="971 1491 1110 1514"> <p>CRT97/D/3/CM/1</p> </div> <div data-bbox="1210 1491 1379 1514"> </div> </div>	
<p>ALMACENAMIENTO</p>	
<p>TINAJA</p> <div style="display: flex; justify-content: space-between; align-items: center;"> <div data-bbox="486 1641 817 1917"> </div> <div data-bbox="833 1653 894 1675"> <p>ø28,2cm.</p> </div> <div data-bbox="840 1883 994 1906"> <p>CRT97/D/3/553/220</p> </div> <div data-bbox="964 1641 1156 1917"> </div> <div data-bbox="1210 1906 1379 1928"> </div> </div>	

tiana. Se sabe que en 1462 los castellanos conquistan la fortaleza de Gibraltar a los nazaríes concediendo Enrique IV los términos de la antigua capital meriní, entre los que se encontraría el *Hisn Qurṭūbīya*, al condejo gibraltareño. Estos nuevos pobladores, traen consigo nuevas costumbres alimentarias que se reflejan en la nueva vajilla formada principalmente por platos y escudillas. A pesar de este cambio de “inquilinos” perduran las formas de tradición islámica, no sólo en el ajuar de mesa, como en jarras y redomas, sino también en la vajilla para la preparación de alimentos, como ollas, cazuelas, y lebrillos. Mientras que las ollas guardan más paralelismo con formas castellanas modernas de la zona sevillana, las cazuelas por otro lado se asemejan más a prototipos meriníes de la zona del Estrecho, como los documentados en Ceuta y Algeciras.

La importancia estratégica del Estrecho de Gibraltar hará que a partir del siglo XVIII la escuadra anglo-holandesa se apodere en el año 1704 del Peñón de Gibraltar. Esta nueva presencia favorecerá los contactos comerciales entre la zona de la Bahía de Algeciras y el norte de África con los países colonizadores. La pervivencia de esta actividad comercial un siglo después, se ha visto registrada en Torre Cartagena a partir de los restos de contenedores de ginebra, “canecos”, procedentes de la exportación holandesa por la zona del antiguo ámbito de dominación colonial.

### III.3.2.2. Los materiales cerámicos del bastión de acceso<sup>1</sup>

Un aspecto a destacar para el conocimiento de los materiales cerámicos localizados en el Corte C.1 es el de su adscripción cronológica, aspecto éste que no representa un problema de entidad, y el de su tradición cultural o tecnológica, cuestión ya más compleja y en pleno proceso de investigación. Como ya han indicado otros autores para los casos de Ceuta, *al-Binya* (Algeciras), y la propia Torre Cartagena (Roldán *et alli*, 1998: 222-226), en el estado actual de conocimientos, el panorama de la cultura material cerámica que podemos adscribir a los elementos meriníes peninsulares está en proceso de elaboración de unos criterios estratigráficos y ceramológicos modernos (Hita y Villada, 2000: 291-292; Torremocha, Navarro y Salado, 2000: 350-351).

Desde el punto de vista arqueológico, y en el estado actual de conocimientos, los niveles más interesantes del Corte C.1 (bastión de acceso en codo) son los que asociamos al proceso de construcción y uso de la fortaleza (fase I.a), con ciertas modificaciones en el interior del acceso en codo (fase I.b), a la caída parcial de las paredes y de la cubierta del mismo (fase III), y a los aportes posteriores (fase IV).

Por lo que se refiere a los niveles más antiguos y profundos (fase I) cabe destacar el material perteneciente a las unidades estratigráficas (UU.EE.) 488 y 487, niveles que relacionamos con la existencia de una atarjea (U.E. 489) bajo el acceso interior, correspondiendo el primero (U.E. 488) al contenido de la misma, y el segundo (U.E. 487) a un pequeño nivel sobre ella. Del material exhumado lo más destacable es la base con fondo plano de una redoma con acabado vidriado en melado y negro (fig.CCXXXII, CRT98/D/1/487/1, 4 y 8). En un momento posterior (fase I.b.) se realizó una oquedad frente al acceso interior que en la que aparecieron diversos materiales (U.E. 471) como paredes con carena de ataifores de perfil quebrado vidriados en melado y negro (fig.CCXXV, CRT97/D/1/471/341 y 345), un fragmento de pared de jarrita o redoma en cuerda seca (fig.CCXXV, CRT97/D/1/471/347) y un borde de jarrito esgrafiado (fig.CCXXV, CRT97/D/1/471/353).

Con anterioridad (fase II) al momento del derrumbe y caída parcial de las paredes y cubierta del acceso en codo (fase III), se debió realizar un nuevo pavimento (U.E. 468) sobre la nivelación previa del pasillo de acceso (U.E. 469). De entre los materiales recogidos en este nivel conviene destacar un borde bizcochado de alcadafe de sección redondeada (fig.CCXXV, CRT97/D/1/469/317) y otro de cazuela con apoyo para tapadera vidriado al interior en melado (fig.CCXXV, CRT97/D/1/320).

<sup>1</sup> Texto elaborado por Sergio Martínez Lillo y Belén Urda Marqués (Univ. Autónoma de Madrid).

El proceso que supuso la caída de la cubierta del pasillo y de los accesos exterior e interior (fase III) se documentó en los trabajos de excavación arqueológica por medio de diversos niveles a lo largo de las campañas de los años 1996, 1997 y 1998. Entre ellas cabe destacar las UU.EE. 465 y 466 por lo que respecta al corredor o pasillo, y las UU.EE. 481, 482, 483, 485 y 486, asociadas al acceso interior. Para el primer espacio, y por lo que respecta a la cocción y elaboración de alimentos cabe mencionar las cazuelas con el borde concebido para el apoyo de una tapadera (fig.CCXIII, CRT96/D/1/9/82), así como las ollas o marmitas con borde exvasado y superficie exterior bizcochada acanalada (fig.CCXXII, CRT97/D/1/9/211), o bien, rectos con los labios muy pintados. En el caso de los recipientes destinados para la preparación de alimentos son un grupo muy poco representado en todo el material procedente del *Hişu Qurqayanna*, ya sea a partir del material de prospección sistemática o bien, de excavación arqueológica. Sin embargo, sí podríamos incluir algún alcadafe con vedrío verde al interior y borde de sección redondeada (fig.CCXIV, CRT96/D/1/10/31). Un grupo bien representado es el destinado a la presentación de alimentos con un pequeño ataifor o jofaina (fig.CCXVII, CRT96/D/1/10/41) de paredes hemiesféricas, borde redondeado y decorado al interior con trazos semicirculares concéntricos al interior del borde de manganeso sobre el fondo melado de óxido de hierro, el exterior, ha perdido gran parte de la cubierta vítrea de manganeso que tuvo en origen.

Será este tipo decorativo (trazos en negro sobre cubierta melada) el que más abunde entre los acabados vidriados en detrimento de los trazos azules sobre el fondo blanco estannífero, más propio del entorno malagueño nazarí. Junto al mencionado tipo ceramológico, también se documentó bastante otro, mayor en número, pero de perfil quebrado, a partir de bordes (fig.CCXVI, CRT96/D/1/10/15, 17), bases con anillo de solero de sección cuadrangular (fig.CCXVI, CRT96/D/1/10/34), y paredes con carena. En relación a los tipos destinados al consumo y servicio de alimentos, la proporción más abundante corresponde a tipos bizcochados como jarritas con pie indicado (fig.CCXIV, CRT96/D/1/10/88), jarritos con pitorro (fig.CCXXIII, CRT97/D/1/9/255), “vasitos” y “tazas”. Las formas destinadas a almacenamiento están también ampliamente representadas por medio de cántaros y jarras de diverso tamaño (fig.CCXIII, CRT96/D/1/9/83 y 84; fig.CCXV, CRT96/D/1/10/19, 28, 32, 96, 101 y 103; fig.CCXIV, CRT97/D/1/8-10/268). Por último, las piezas de uso variado como alcadafes están también bastante representadas por ejemplos con borde de sección redondeada (fig.CCXXIII, CRT97/D/1/9/214), oval (fig.CCXXIII, CRT97/D/1/9/256) y triangular (fig.CCXIV, CRT96/D/1/10/110 y 111), así como alguna tapadera de tinaja (fig.CCXVI, CRT96/D/1/10/8).

Para el segundo espacio (acceso interior), la campaña del año 1998 exhumó un lote cerámico bastante fragmentado pero de sumo interés en el que se documentaron cazuelas con borde bífido para el apoyo de tapaderas (fig.CCXXVII, CRT98/D/1/478/1 y fig.CCXXXI, CRT98/D/1/485/2), ollas con el borde moldurado de sección triangular (fig.CCXXIX, CRT98/D/1/481/1 y fig.CCXXX, CRT98/D/1/482/1), o con el borde vertical (fig.CCXXX, CRT98/D/1/483/1), ataifores de perfil quebrado o “plato cónico” (Hita y Villada, 2000: 302) vidriados en melado (fig.CCXXIX, CRT98/D/1/481/1 y 5; fig.CCXXXI, CRT98/D/1/485/1), jarras y jarros con pitorro (fig.CCXXVII, CRT98/D/1/479/4 y fig.CCXXXII, CRT98/D/1/486/1), y redomas (fig.CCXXVIII, CRT98/D/1/480/14; fig.CCXXIX, CRT98/D/1/481/6; fig.CCXXX, CRT98/D/1/482/2 y 3).

Sobre los restos de la referida destrucción parcial del acceso en codo se fueron produciendo aportaciones sedimentarias con materiales de un “horizonte” cultural y tecnológico parecido como cazuelas (fig.CCXX, CRT97/D/1/6/148 y 101; fig.CCXXVI, CRT98/D/1/476/3), ataifores vidriados en melado y negro (fig.CCXXIX, CRT97/D/1/6/70, 116 y 165; fig.CCXXVI, CRT98/D/1/476/1), jarras/jarros bizcochados (fig.CCXX, CRT97/D/1/6/156 y 189), vidriadas en verde (fig.CCXII, CRT96/D/1/7/6) o de paredes pintadas con estrechos trazos negros (fig.CCXXVI, CRT98/D/1/476/8), “vasos” (fig.CCXII, CRT96/D/1/7/72 y 76), bacines (fig.CCXI, CRT96/D/1/6/68) y grandes contenedores (fig.CCXI, CRT96/D/1/6/68; fig.CCXXVI, CRT98/D/1/477/2 y 2). Sin embargo, junto a estas piezas de ese “horizonte” ya documentado en todo el bastión de acceso, apareció también un tipo de alcadafe/lebrillo “extraño” hasta la fecha en ese “horizonte” cerámico. Se trata de una pieza de parecido perfil inclinado a los ya conocidos, con unos diámetros de borde y base



307.- Pequeño ataifor vidriado en negro y melado procedente del interior del acceso en codo. Corte C.1. Museo Municipal de San Roque (Cádiz).

también coincidentes, pero con un grosor de pared menor, y un borde de sección apuntada al exterior bastante pronunciado (fig.CCXI, CRT96/D/1/6/66 y CRT96/D/1/7/75; fig.CCXXI, CRT97/D/1/6/88 y 136). ¿Podemos estar ante un tipo cerámico que corresponda a un “horizonte” cultural distinto al ya conocido?

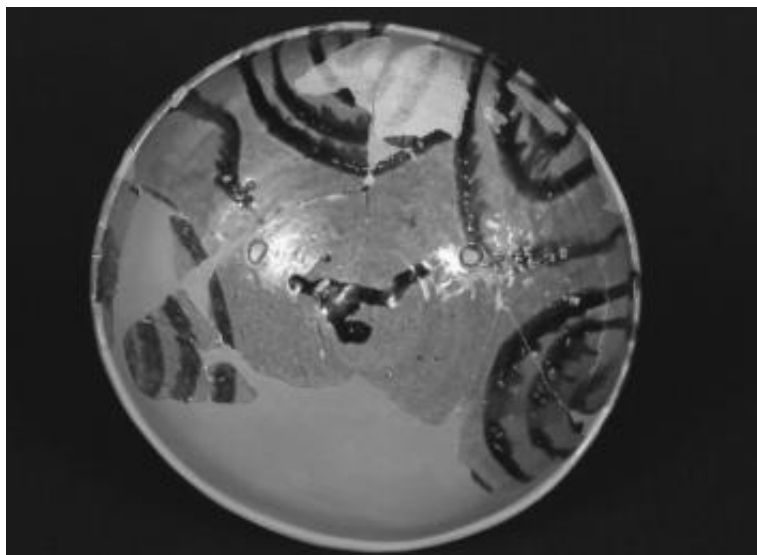
La tradición alfarera y la dispersión geográfica de los tipos hasta ahora expuestos, a excepción del lebrillo últimamente indicado, la encontramos en los grandes centros de poder del Estrecho de Gibraltar como *al-Binya* (Torremocha, Navarro y Salado, 2000), Gibraltar (Gutiérrez López *et alii*, 1998), Ceuta (Hita y Villada, 2000), *al-Qasr al-Şagīr* (Redman, 1978), *Bilʿānīs*-Bullones (Grenier, 1980), Fez (Fili, 2000) y la costa nazarí (Cavilla, 1992; Sotomayor, 1993 y Motos, 2000), desde las últimas décadas del siglo XIII hasta mediados del siglo XIV. Por lo que respecta al tipo de lebrillo mencionado se detectan ciertas concomitancias con tipos exhumados en alguna fortaleza del levante peninsular como es el caso del castillo de la Mola (Navarro, 1990: 151, 214-217). En este caso se asocian al *primer horizonte cultural cristiano después de la conquista*, fechándose entre el primer tercio y finales del siglo XIV (Navarro, 1990, 211). Asimismo, perfiles parecidos se observan en piezas aparecidas en contextos cerámicos de la Ceuta del siglo XV que están por definir en su totalidad (Hita y Villada, 2003, 383 y 404).

### III.3.2.3. Los materiales metálicos del bastión de acceso

De los diversos materiales metálicos aparecidos en el interior del acceso en codo es interesante destacar el lote de puntas de dardo, objetos éstos que nos hablan también de la vocación militar del edificio y de sus ocupantes. A colación se podrían traer alguno de los episodios “vividos” en esta fortaleza a lo largo de mediados del siglo XIV, como fue todo lo acontecido en las fechas previas a la toma de la ciudad de *al-Binya* (Algeciras) por parte de Alfonso XI. Con este acontecimiento la franja costera se llenaría de gentes de armas que apoyaban la iniciativa del monarca castellano. Entre las huestes que acompañaban al rey sabemos de la presencia de nobles castellanos y del resto de la Península Ibérica: navarros, aragoneses y portugueses, y de la Europa transpirenaica: anglosajones, franceses, ingleses, y alemanes, ascendiendo a un total de 600 caballeros en el real castellano según nos refleja la *Crónica de Alfonso XI*. Entre los más destacados la referida *Crónica* nos habla de Felipe de Evreux, rey de Navarra; Gastón II, conde de Foic; Jean de Rye, señor de Balançon; conde de Salisbury; conde de Derby; conde Lous, entre otros.

Las tiendas formaban en el real una junto a la otra, creando así una larga “avenida”, dejando en la puerta cada caballero lanza y junto a ella su escudo de armas y el yelmo, conociéndose así la identidad de cada ocupante. Las vicisitudes que pasaron estos caballeros “atraídos” por el fenómeno de la cruzada declarada por el Papa Clemente VI en 1342 fueron variadas, volviendo algunos enriquecidos a sus tierras y con mayor categoría, como fue el caso de los condes de Derby y Salisbury; pero falleciendo otros por fiebres o en combate, como les aconteció a los malo-



308.- Idem, *vista interior*.

grados Felipe de Evreux, rey de Navarra. Asimismo, el motivo de su disposición de ayuda al monarca no fue siempre la del “espíritu cruzado”, hubo ciertos casos, como la de algunos nobles gascones –Gascón II (conde de Foix) y Roger Bernal (vizconde de Castelbó)– cuya motivación fue ante todo económica (Torremocha, 1994, 214-222).

En general estas huestes dieron, junto a los caballeros castellanos, un buen respaldo y apoyo a las pretensiones reales. Serán estos nobles castellanos los que aconsejen a Alfonso XI, la conveniencia de sitiar y tomar la fortaleza de Torre Cartagena para tener bien protegida la retaguardia de sus campamentos, evitando así alguna acción militar, conjunta o aislada, por parte de los contingentes destacados en Gibraltar, Castellar de la frontera, y la propia *al-Binya*. Asimismo, la presencia de este enclave daba cierto apoyo y cobertura al envío nocturno de suministros a la sitiada *al-Binya*. La propuesta de la nobleza castellana debió convencer al monarca y a su Consejo privado, a pesar de que, una vez conquistada la plaza su mantenimiento y abastecimiento sería una acción constante y compleja debido a su ubicación alejada, a lo abrupto del terreno, y al encontrarse en territorio hostil. No olvidemos la proximidad de las fuerzas meriníes establecidas en Gibraltar y Castellar de la Frontera.

Según el comentario de la *Crónica de Alfonso XI* la toma del enclave fortificado se produjo en el mes de Agosto de 1342, invirtiéndose dos días en concluir esa acción militar: “... *el Rey envió gentes que tomasen la torre Cartagena, que es entre Algecira et Gibraltar, que tenían los Moros, et los Cristianos cobraronla en dos días*”. Al respecto es interesante llegar a contextualizar correctamente los datos que se mencionan en la referida “*Crónica...*” ya que, la obtención del referido enclave no se logró al asalto y sí por capitulación, una vez que los defensores agotaron sus provisiones de víveres y armamento. Tal y como recoge el profesor A. Torremocha en su monografía sobre la Algeciras medieval, el contingente meriní allí destinado abandonó la fortaleza con la condición de que los castellanos respetarán sus vidas, pasando en ese momento las huestes castellanos a ocuparla, siendo alcaide de la misma D. Lope de Cañizares, escudero del Infante D. Pedro, futuro Pedro I de Castilla y de León (Torremocha, 1994, 224 y 280). Debido a lo escueto de las fuentes escritas no sabemos con claridad cómo se llevó a cabo el asedio al *Ḥiṣn Qarṭāyanna*, aunque debido a las condiciones tan escarpadas del terreno, no parece muy probable el uso de artilugios como las bastidas, trabucos, e ingenios pirobalísticos. Sin embargo, si es posible asegurar el empleo de peones, ballesteros y arqueros, siendo también un tema poco claro el uso de piezas de torsión y tensión, como balistas y cabritas.

Es bastante probable que el *Ḥiṣn Qarṭāyanna* estuviese “vigilado” por los castellanos y supieran el ritmo y procedencia de los abastecimientos que llegaban al pie de la fortaleza, eligiendo así el momento en que las reservas de agua, armamento y personal, fuesen las más idóneas para realizar con éxito el asedio. De otra manera cuesta entender cómo esta pequeña fortaleza cayese en sólo dos días, sobre todo, si valoramos su potencial defensivo (torre albarrana, barbacana, acceso en codo), y lo idóneo de su ubicación (cota superior de un escar-



309.- Puntas de dardo aparecidas en el interior de la fortaleza. Corte C.2. Museo Municipal de San Roque.

pado promontorio). Esta cuestión nos hace reflexionar sobre el punto débil de este enclave que sería su dependencia constante de los aprovisionamientos venidos desde el exterior, ya que, lo abrupto del terreno circundante, así como lo estéril del mismo, hacían inviable cualquier tipo de actividad agrícola.

Similar problema tendría el monarca Alfonso XI para mantener en servicio la plaza recién ocupada a los beréberes, ya que su abastecimiento continuado supuso considerables esfuerzos y vidas de combatientes “cruzados”. Es interesante el relato en el que la *Crónica de Alfonso XI* refiere que a finales del verano de 1343 estaba la Torre Cartagena desabastecida, probablemente de agua y alimentos básicos, por lo que se organizó un convoy nocturno que tras vadear el río Guadarranque logró avituallar a los que se encontraban destacados en el fortín. Sin embargo, de regreso al real castellano, no lograron encontrar el lugar del vado al haber subido la marea, ahogándose en el intento varios caballeros como fue el caso del maestre de la Orden de alcántara, el señor de Aguilar, Fernán González, y ciertos frailes de la mencionada orden (Torremocha, 1994, 224). De nuevo se comprobaba que el gran problema de la Torre Cartagena consistía en la dependencia extrema de un constante avituallamiento. Enterado el rey de lo acontecido ordenó el abandono de la misma, ocupándola de nuevo los meriníes desde la vecina Gibraltar o Castellar.

En el estado actual de conocimientos no podemos saber si previo al abandono castellano realizado en el mes de Septiembre del año 1343 llevaron a cabo sus ocupantes algún tipo de desmoche en la torre, adarve o barbacana de la fortaleza, dificultando así que el enclave sirviese nuevamente de atalaya a las tropas norteafricanas. Ésta se debió mantener ocupada hasta el inicio del asedio a la vecina ciudad de Gibraltar a comienzos del mes de Julio del año 1349; posteriormente, con el levantamiento del cerco tras el fallecimiento de Alfonso XI en el año 1350 y el inicio de la lucha dinástica en Castilla, es probable que de nuevo se abandonase y fuera reocupada por los meriníes. Posteriormente, con la rápida conquista granadina de Algeciras castellana (año 1369) y la posterior de la Gibraltar meriní (año 1374) por parte del sultán nazarí Muḥammad V, el antiguo enclave fortificado meriní pasaría a manos nazaríes, manteniéndose bajo las mismas la posterior conquista de Gibraltar en el año 1462 por Enrique IV. Por estos motivos, a lo largo de este periodo la Torre Cartagena y su entorno debió albergar tanto a tropas castellanas, como a nazaríes y meriníes, siendo un momento de constante cambio de “inquilinos”, hasta la consolidación del poder castellano a finales del siglo XV.

Por lo indicado líneas arriba no es extraña la aparición generalizada de puntas de dardos en los niveles asociados a la destrucción del acceso en codo, y de manera más esporádica en los niveles de caída de la bóveda en el interior de la almenara. Los tipos más frecuentes responden al prototipo de puntas de cabeza maciza cuadrangular, y en menor medida piramidal. Ambos tipos se han documentado de manera exhaustiva en la gran medina de *al-Binya* (Algeciras) en los trabajos arqueológicos realizados en los últimos años (Torremocha, Navarro y Salado, 1999, 200-202). Del mismo modo, estos modelos se usaron de manera generalizada en el resto de la Península Ibérica (Barroca, 2000; Soler del Campo, 2000 y Monteiro, 2000) y Europa (Thordemann, 1939; Gaier-Lhoest, 1962; Halbout *et alii*, 1987).



# CONCLUSIONES

## IV.1. SECTOR PÚNICO

Los estudios realizados a lo largo de estos once años de investigación –seis de trabajos de campo más cinco de laboratorio– entre 1994 y el 2004, de los que se da cuenta en la presente *Memoria*, han conducido a una radical renovación de cuanto se sabía de la ciudad de *Carteia*. Consecuencia de los mismos ha sido aportar interesantes conclusiones al debate histórico que este importante yacimiento plantea, si bien de manera paralela se han abierto nuevos interrogantes y problemas. Todo ello ratifica en conjunto un primer hecho esencial que está en la base de la decisión adoptada en su día por los responsables del “equipo *Carteia*” en el momento de emprender su estudio y excavación: su condición de extraordinario laboratorio arqueológico e histórico para la investigación de múltiples cuestiones de nuestra historia antigua y medieval. Y las expectativas han resultado plenamente satisfechas.

Sobre la base de un escenario geográfico excepcional –el estrecho de Gibraltar y, más en particular, la bahía de Algeciras– la ciudad de *Carteia* protagonizó una intensa historia y desarrolló rasgos urbanos y urbanísticos muy determinados que las excavaciones ahora llevadas a cabo han permitido recuperar nuevamente. El estudio geográfico ahora realizado en el entorno de la actual bahía de Algeciras ha venido a subrayar las circunstancias por las que fue elegido este territorio a la hora de ubicar la ciudad de *Carteia*. Reunía éste peculiaridades específicas en su ubicación estructural y en su clima; a sus suaves temperaturas, con heladas tardías excepcionales y abundantes precipitaciones, se sumaban otros muchos factores que creaban unas circunstancias muy favorables para el desarrollo de la agricultura. Condición igualmente favorable debió ser su notable disponibilidad de agua dulce y una rica pesca, no lejos de la costa. Y a todo ello habría que añadir quizás lo más importante, un excepcional puerto natural, dentro de una bahía resguardada, donde las olas apenas superarían el metro, que sirvió de refugio y, a la vez, de control en el Estrecho de Gibraltar.

Dichas circunstancias medioambientales no escaparon a la extraordinaria capacidad de prospección geográfica, económica y, en último término, política o ciudadana de los fenicios, principales colonizadores del medio día hispano durante la protohistoria y directos promotores de la antigua *Carteia*. Pretéritas prospecciones y excavaciones en el Cerro del Prado, en concreto aquellas realizadas por Tejera Gaspar en 1976 e incorporadas en esta *Memoria*, han permitido conocer con un detalle hasta ahora impensable, el primer “capítulo” de la historia de *Carteia*, concretado por la fundación fenicia de una pequeña factoría de, aproximadamente, menos de dos hectáreas de extensión amurallada y básicamente fundamentada en la explotación pesquera excepcionalmente rica en este punto, tanto de carácter marítimo como fluvial, en el entorno de la antigua desembocadura del río Guadarranque. Todo ello probablemente complementado, además, con un papel de apoyo en la ruta hacia *Gadir* y el obligado y siempre difícil paso del estrecho.

La ubicación del hoy desaparecido Cerro del Prado, a poco más de un kilómetro tierra adentro junto a lo que fue la desembocadura del río Guadarranque, así como la posterior ciudad de *Carteia*, no fueron casuales sino, más bien, meditadas respuestas a necesidades estratégicas y comerciales concretas. El análisis geográfico del territorio y los datos arqueológicos permiten una aproximación a la paleotopografía de la zona, bastante distinta en la Antigüedad a la que hoy presenta. En efecto, el primer asentamiento se ubicó en un pequeño promontorio, en la citada desembocadura del Guadarranque, y el segundo sobre una loma natural de arenas consolidadas adelantada en un punto intermedio entre las dos bahías naturales que, antiguamente, configuraban la Bahía de Algeciras. Se seguían así criterios de larga tradición fenicia que permitían, a la vez, más ambiciosos planteamientos urbanísticos y comerciales al disponer de una superficie notablemente mayor y en mejor situación portuaria, cuestión ésta de lo más reveladora.

El Cerro del Prado está hoy prácticamente destruido a causa de la utilización de todo el citado cerro como cantera de grava para urbanizar el polígono industrial Guadarranque, a finales de los años 60. Por ello sólo pudo explorarse una pequeña parte de su superficie originaria. Las excavaciones, cuyo *Informe* ahora se publica permitieron reconocer dos fases constructivas superpuestas, materializadas en muros realizados en mampostería y suelos de tierra rojiza apisonada, correspondientes a otras tantas etapas de lo que se configuró como una activa factoría comercial. Los materiales arqueológicos recuperados –fundamentalmente cerámicos– y que se han incorporado a esta *Memoria* son los habituales en el horizonte cultural propio de las factorías y necrópolis fenicias de las costas de Granada y Málaga y que en el Cerro del Prado sus excavadores fecharon entre finales del s.VII y la segunda mitad del s.IV a.C. y enlazan con los aparecidos en las actuales excavaciones de *Carteia*.

Posteriores estudios y trabajos arqueológicos realizados en las siguientes décadas consolidaron el carácter comercial y fenicio del poblado, y llegaron a plantear la hipótesis de que su abandono habría obedecido, fundamentalmente, a la progresiva colmatación aluvial de la desembocadura del río, hasta el punto de haberse impedido el normal desarrollo de su consustancial condición portuaria. A consecuencia de ello, la población se habría trasladado a un nuevo enclave próximo, igualmente cercano a la costa: la actual *Carteia*.

Sin embargo, esta última consideración debería hoy cuestionarse a partir de los datos aportados por las recientes excavaciones llevadas a cabo dentro del *Proyecto Carteia*. Si bien, por un lado, queda ratificado cómo, sin solución de continuidad, los pobladores del Cerro del Prado se trasladaron a una nueva ciudad –*Carteia*– en una fecha imprecisa de mediados del siglo IV a.C.; por otro, parece ser que su principal motivación habría estado, más bien, en su propio auge comercial, que habría convertido el antiguo asentamiento en un centro insuficiente para su desarrollo. De hecho, las características formales de la nueva *Carteia* hoy por fin excavada, ponen de manifiesto una extensión urbana que casi duplica la anterior, algo que parece contradecir una hipotética emigración forzada. Lógicamente, ello no debió implicar el traslado total de su población, no así de sus instituciones jurídicas y políticas. Se debió producir, pues, un progresivo decaimiento del antiguo asentamiento en favor del nuevo emplazamiento. De hecho, en las prospecciones realizadas por Tejera Gaspar en 1976, extramuros de la factoría, fue posible documentar cerámicas de barniz negro de finales del s.IV a.C. (cap. II.1.1.2).

Todo ello coherente dentro de la concepción urbana del territorio de la bahía y de la población que la habitaba. También así se entiende la denominación de “*Carteia La Vieja*” para aquella antigua factoría que mantendría su original nombre ahora en el nuevo asentamiento. Numerosos son, en este sentido, los paralelos a este mecanismo propio de las sociedades urbanas mediterráneas a lo largo de los siglos, y no sólo en época antigua. Valga como ejemplo ilustrativo, dada la coincidencia espacial, el traslado en 1704 de la población de Gibraltar al alto de la ermita de San Roque, suceso éste del que nos ha llegado abundante documentación escrita, con “los libros, pendón y alguaciles...” Aquel nuevo asentamiento se siguió llamando Gibraltar y sólo en un impreciso momento posterior pasaría a ser citado como “San Roque, en donde reside la de Gibraltar”.

## La nueva ciudad púnica

Con el traslado de la población del vecino Cerro del Prado comenzó una nueva etapa en la historia poblacional de la Bahía de Algeciras. La elección del nuevo lugar, lógicamente, mejoraba las características del anterior asentamiento al ocupar una elevación natural a caballo de las dos bahías, con un buen control sobre la más amplia de Algeciras. De esta manera sus posibilidades comerciales, tanto portuarias como de almacenaje, tuvieron que encontrar suficiente acomodo para el futuro. De hecho, hasta bien asentada la presencia romana, a finales del s.II a.C., la ciudad no experimentó una notable remodelación urbana.

Como era habitual en los centros feniciopúnicos de su época, *Carteia* nació como un recinto urbano perfectamente delimitado por una notable muralla cercana a los tres metros de grosor y unos ejes urbanísticos que, a pesar de sucesivas remodelaciones, en función de los datos hasta ahora excavados, no cambiaron hasta el último cuarto del s.II a.C., prueba de su muy estudiada –y exitosa– planificación. El inicio de la ciudad, en función de los datos arqueológicos documentados, se fecha en torno a un momento impreciso de mediados del s.IV a.C. (Púnico I).

La primera muralla estuvo realizada con piedras de mediano tamaño, escasamente trabajadas, colocadas con esmero en cuña en las caras vistas, mientras que su interior lo constituía un sencillo, pero bien apisonado, relleno de piedra y barro. Su remate original se desconoce pero, probablemente lo sería de tapial o adobe, hasta alcanzar una altura que no debió sobrepasar los 9 m. De esta primera muralla se ha localizado un lienzo con una longitud de 8 m y 1 metro escaso de alzado que materializaban seis hiladas superpuestas, así como el arranque de una torre que enlazaba originalmente con el acceso en codo a la ciudad. En la actualidad, convenientemente tapada, habrá que esperar a su necesaria restauración para su definitiva contemplación y disfrute, dentro ya de un ambicioso proyecto de puesta en valor de todo el *Sector Púnico* de la ciudad.

Pero fue la construcción de una segunda muralla o, al menos, de una importante remodelación de las puertas de acceso y de reacondicionamientos parciales del antiguo lienzo murario lo que supuso una verdadera monumentalización de la ciudad (Púnico II). Se han podido fechar con bastante precisión, de nuevo con argumentos arqueológicos, en el último tercio del s.III a.C., probablemente en relación con la política de la familia Barca en el sur peninsular. Se adosaron entonces al lienzo principal de la muralla anterior pequeñas habitaciones de dos metros y medio de fondo cerradas por un nuevo lienzo murario por lo que, en conjunto, la nueva muralla pasó a tener un grosor cercano a los siete metros. Dichos espacios, normalmente utilizados como almacenes, eran susceptibles de ser rellenados de tierra y escombros en caso de ataque, lo que creaba una potente y maciza mole capaz de contrarrestar un ataque con arietes, torres de asalto y catapultas según la desarrollada ingeniería militar de entonces. Este tipo de fábrica, extendido por aquel entonces por todo el Mediterráneo con el nombre de “muralla de casamatas”, o de “casernas”, tiene cercanos paralelos arqueológicos en el vecino yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), la antigua ciudad de Niebla (Huelva) o la misma *Kart Hadashit* (Cartagena, Murcia) capital, como es sabido, del territorio cartaginés en la Península Ibérica.

Fue también, entonces, cuando se levantó una puerta monumentalizada como acceso por el sur a la ciudad, quizás construida sobre otra anterior pero de la que, dada la envergadura de aquél, nada se ha conservado. Era una puerta con acceso en codo –a partir de una amplia rampa adosada a la muralla–, realizada con unas magníficas fábricas de cantería de sillares almohadillados, todavía en parte conservada en su tramo final, cuya calidad no debió desmerecer de cualquier otra obra helenística del momento en el ámbito mediterráneo. Gran parte de la misma debió ser reutilizada con motivo de la remodelación urbana de la ciudad acometida por los romanos en el último tercio del s.II a.C. Conllevó el cegamiento de este importante punto de acceso a la ciudad, testimoniado arqueológicamente (Republicano II) y, consecuencia de ello, el probable desmantelamiento de la citada rampa de acceso. Fue, entonces, cuando se construyó el templo republicano hoy conservado y, de hecho, la práctica totalidad de las piedras empleadas en el levantamiento de su *podium* hecho a base de estos sillares.

La identificación de estas dos murallas, imbricadas una en otra según un racional aprovechamiento de estructuras no obsoletas y de las que no se tenía conocimiento alguno hasta la fecha, ha supuesto un revulsivo a la hora de abocetar la ciudad púnica en su conjunto e identificar, con precisión, el límite urbano del asentamiento púnico por el sur; límite éste, por cierto, mantenido a lo largo de todo el período romano. La proximidad del mar en este punto en época antigua, así como su ubicación en ladera habrían dificultado una potencial expansión material de la ciudad romana hacia el sur, no así hacia el norte y el este como de hecho sucedió.

La citada entrada monumental del sector meridional de la ciudad púnica de *Carteia*, cuyos restos se conservan parcialmente hoy día, se configuró, básicamente, mediante dos cuidados lienzos ligeramente convergentes hacia el interior, determinando un acceso abocinado de suelo prácticamente en llano, al que se llegaría formando un codo con la rampa inclinada de subida. Ambos lienzos se apoyaron sobre robustas zapatas de cimentación, de grandes piedras de roca caliza, más anchas que los alzados propiamente dichos y que, todavía hoy, dada la destrucción parcial de los alzados, quedan visibles en el suelo mostrando unas líneas rectas incisas para facilitar la correcta alineación de los alzados. Parte de la cimentación de la nueva estructura arquitectónica se apoyó en muros más antiguos, pero en general se buscó encastrarla directamente sobre las arenas geológicas del subsuelo, manteniendo una perfecta nivelación que, todavía, se conserva.

Los paramentos que dan a esta vía de acceso son de gran calidad, compuestos por sillares de mediano y pequeño tamaño, prácticamente colocados directamente a hueso y, en ocasiones, engatillados. Fueron tallados intencionadamente en ligera cuña hacia el interior del muro para trabar mejor con el núcleo del mismo, realizado a base de piedra menuda y abundante tierra. Esta técnica constructiva está muy bien documentada en otras ciudades púnicas del occidente mediterráneo como *Lixus* y *Mothia*, entre otros. Sobre el gran zócalo de piedra que alzaría cerca de dos metros, el remate de los mismos fue terminado mediante grandes adobes rectangulares. Lógicamente, éstos no se han conservado *in situ*, pero sí han aparecido reutilizados como relleno cuando se produjo el cegado de la puerta en época romana.

Aproximadamente dos metros más hacia el exterior de los casi seis conservados en altura el camino de acceso giraba 90° hacia el este para, adosado a la muralla, descender mediante la rampa citada a la cota del terreno fuera de la ciudad. Dicho giro y tramo de bajada tuvieron que estar protegidos, respectivamente, mediante un gran saliente a manera de torreón del que se han documentado cuatro hiladas de su arranque, y un muro de cierre paralelo a la muralla. Todo ello ha sido recogido en las correspondientes reconstrucciones virtuales que se han incluido en esta *Memoria*. La lectura arqueológica de las cotas levantadas en todo este sector –suelo de uso del camino de acceso, base exterior de la muralla y pendiente original del terreno, fundamentalmente– determinan este modelo de acceso que, curiosamente, parece que ya fue ensayado en la antigua factoría del Cerro del Prado, tal y como se ha argumentado en su correspondiente capítulo. Posteriormente, el camino del s.XVII para acceder al Cortijo del Rocadillo fosilizó con igual pendiente y alineación, sólo que más al este, lo que tuvo que ser este camino de subida a la ciudad: en rampa con objeto de facilitar el tránsito de carros de carga, y abocinado en su tramo final para facilitar el giro de los mismos. Toda esta pericia constructiva, así como la citada calidad de acabado en conjunto, constituyen magníficos exponentes del auge económico de *Carteia* en el período púnico.

Este acceso sur fue cegado en época romana republicana, permaneciendo así durante el Imperio. De este modo, el perfil estratigráfico hoy visible al fondo de la calle testimonia el proceso de total colmatación del corredor y, con ello, la modificación de este espacio de calle tras un dilatado período de uso de casi tres siglos. Sobreelevado el suelo de uso en esta zona en torno a un metro se levantaron nuevas edificaciones acometidas con técnicas constructivas diferentes; pero, aun con ello, en líneas generales, los edificios republicanos mantuvieron el antiguo trazado urbano, pues se apoyaron –a modo de cimentación– en las antiguas estructuras púnicas.



310.- Reconstrucción virtual de la muralla púnica de Carteia (fase Púnico II).

Todo lo expuesto constituye un apretado resumen de las principales aportaciones obtenidas a través de la excavación y estudio de paramentos de antiguas exhumaciones dentro del denominado *Sector púnico* de la ciudad, relatadas con todo detalle en las páginas de esta *Memoria*. Pero en el interior de la ciudad, los sondeos realizados en el templo romano para conocer adecuadamente su estructura y obtener los contextos arqueológicos de su proceso histórico han permitido conocer –si bien de manera obligadamente limitada– otro aspecto fundamental de la ciudad púnica: la existencia de un área sacra, que el posterior templo romano –superpuesto a ésta– perpetuaría según un fenómeno tan conocido como repetido en el proceso histórico de las ciudades.

En efecto, los dos sondeos estratigráficos realizados en el interior del *podium* del templo romano ratifican en sus estratos más profundos y en los rasgos esenciales la secuencia comprobada en el sector de la muralla y la puerta, si bien con contenidos específicos de lo más reveladores. La cimentación del muro exterior (norte) del citado podio arrasó y cortó longitudinalmente una estructura que interpretamos como correspondiente a un altar. De planta rectangular y alzado posiblemente escalonado, según el tipo de altar “zigurático” representado en las monedas de la cercana ciudad de *Lascuta*, estaba hecho en tapial, enlucido también con barro, y con su rasgo más destacado en la posesión de una estrecha plataforma enmarcando la base realizada con un hormigón hidráulico similar –en cuanto a características– al que luego los romanos popularizarían como *opus signinum*. La existencia, bajo la estructura del altar, de restos de uno –tal vez, dos– altares anteriores, que debieron de ser del mismo tipo y con similar revestimiento, constata un fenómeno característico de sociedades urbanas: la perduración del valor de los espacios a lo largo del tiempo, especialmente los de índole religiosa. De hecho, así, en el caso de *Carteia*, el valor religioso de aquella área púnica se mantendría en los periodos romano y medieval.

Por debajo de estos altares púnicos, excavado ya en las arenas geológicas, se halló enterrada la parte inferior de un ánfora que guardaba en su interior los restos quemados a manera de, según todos los indicios, un depósi-



to votivo. El evidente cuidado con que habían sido depositados, su cierre bajo un nivel de conchas marinas y piedras, así como la asociación a dos dientes de hoz de sílex, sugieren la pertenencia a un depósito de significación ritual y religiosa. Restos materiales de un ritual cuyo desarrollo se nos escapa hoy por la falta de paralelos. Sí parece claro, por el contrario, que testimonian la sacralización –legítima desde aquel momento– de este punto y su entorno inmediato. Valor sagrado del lugar expresado, a continuación, mediante estos altares que señalaban su sitio al tiempo que lo cubrían como una reliquia. La asociación de un altar sobre la reliquia de un depósito votivo con restos conteniendo ceniza remiten al concepto de tumba-altar frecuente en el ámbito de la religiosidad feniciopúnica, con la referencia principal del santuario de *Melkart* en *Gadir/Gades*, donde se hallaban las propias cenizas del dios, según la tradición.

Al margen de los matices que una potencial excavación –ya en extensión– podría permitir, en función de la documentación disponible hasta la fecha en la arqueología española acerca de los templos de la Hispania cartaginesa –escasas referencias textuales y algunas imágenes acuñadas en los reversos de monedas púnicas– es fácil deducir la importancia de la aparición de esta área sacra púnica de *Carteia*. Constituyen, a ciencia cierta, pasos de incuestionable interés, tanto en el conocimiento de la religiosidad púnica en la Península Ibérica como en sus manifestaciones materiales.

### Valoración histórica de la nueva *Carteia*

Tal y como se ha argumentado a lo largo de los capítulos de esta *Memoria*, la ciudad nueva de *Carteia* debió de fundarse hacia la mitad del s.IV a.C., en el marco de una coyuntura favorable peninsular e internacionalmente (Bendala, 2000). El rigor en los planteamientos de la nueva ciudad se perciben en algunos detalles de los restos conservados de entonces y en el mantenimiento después de algunos de sus elementos y planteamientos básicos, como se comprueba en el caso de la muralla, reaprovechada y realizada después en la época de los Barca.

La fecha arqueológica de la nueva fundación no debe considerarse casual o aislada de su entorno geopolítico, todo lo contrario. Viene a coincidir aproximadamente con la firma del segundo tratado romanocartaginés que, transmitido por el historiador Polibio (III, 22-24), se fecha en el año 348 a.C. Así pues, se trata de una época ésta de innegable presencia púnica en el sur peninsular detectada en lo fundamental, arqueológicamente hablando, en su vertiente comercial y, últimamente, en aspectos relativos al control militar tan significativos como la detección de un posible campamento cartaginés en El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) a través de emisiones monetales fechadas en el s.IV a.C., con un probable destino a la recluta de mercenarios (Pliego Vázquez, 2003).

La hegemonía de Cartago en aquella época debió de favorecer la llegada de colonos a las ciudades fenicias peninsulares en representación de sus intereses (González Wagner, 1999, 524). Se trataba de un mecanismo nada novedoso, pues ya habría sido aplicado siglos antes y con incuestionable éxito por Tiro en las colonias occidentales (López Pardo y Suárez, 2002, 118). Fue también aquel el momento de las primeras acuñaciones monetales cartaginesas destinadas al pago de los mercenarios que combatían en Sicilia. Pues bien, es dentro de este panorama en el que debe encuadrarse la fundación de la ciudad de *Carteia*.

La correlación estratigráfica descrita con detalle en esta *Memoria* (caps. II.1.2 a II 3.3) y el entendimiento de ambos yacimientos –Cerro del Prado y *Carteia*– como sucesivos eslabones de un mismo proceso histórico-poblacional en la Bahía de Algeciras permiten, pues, defender la identificación de la antigua factoría como “*Carteia* La Vieja” y la nueva urbe como “*Carteia* La Nueva” (Bendala *et alii*, 1994, 93; Blánquez *et alii*, 2002, 66; *Idem*, 2004).

El topónimo de la ciudad, como es bien sabido, incluye el expresivo radical *-qrt-*, que vocalizado habitualmente con /a/ equivaldría al término de “ciudad”. De igual manera, la vocal *y* haría relación a un término

marítimo, bien “península”, bien “isla”. Según lo expuesto el término *Carteia* equivaldría, entonces, a “la ciudad de la isla”, o a la “ciudad península”. Cualquiera de ambas acepciones encaja bien con lo que, hasta la fecha, se conoce de su paleotopografía. Sería incorrecto, pues, excluir *Carteia* de la lista de topónimos feniciopúnicos, cuestión ésta equivocadamente asumida por algunos investigadores (Sanmartín, 1994, 238) quizás por una incorrecta transposición del paisaje actual de la Bahía a época antigua sin tener en cuenta las profundas transformaciones experimentadas en la original línea de costa. Tal vez ello haya favorecido la incorrecta valoración de esta ciudad antigua como “continental” y, derivado de ello, el incumplimiento del tercer presupuesto exigible, el de plausibilidad pragmática, cuando no es así.

El interés por estas cuestiones explicaría la existencia de otras lecturas para este topónimo. Así, López Pardo y Suárez (2002, 104 y ss.) defienden que su raíz ‘y admitiría una lectura “religiosa”, como componente teóforo semita y, de acuerdo con Lipinsky (1995), su conjunción sería una abreviación del teónimo *Mlqrt* (Melkart/Heracles/Hércules). No obstante, y de acuerdo con esta misma argumentación, convendría no olvidar que la traducción última de dicho término nos remitiría nuevamente al concepto de dios/rey de la ciudad, traducción literal del término dentro de la tradición fenicia del primer milenio a.C. de retroceso de las divinidades astrales en favor de divinidades “sin nombre” (Sanmartín, 1999, 20).

Otro pasaje literario que, en función de la documentación arqueológica obtenida en el desarrollo del actual proyecto de investigación, puede ahora entenderse de mejor manera es el correspondiente a Mela cuando ubica la ciudad de *Carteia* (II, 95 y 96):

*A continuación el mar se hace muy estrecho y las costas de Europa y de África, cercanísimas entre sí, forman unos montes, como al principio dijimos, las “Columnas de Hércules” el Abila y el Calpes, los cuales destacándose entran en el mar el uno y el otro ciertamente, pero más el Calpes, que casi por entero está rodeado por el agua. Este monte, maravillosamente cóncavo por la parte que mira al Ocaso, se abre poco más o menos en la mitad de su costado y para los que por allí han entrado es una caverna que se puede recorrer en casi toda su extensión. Y más allá hay un golfo y en él está Carteia, la antigua Tarteso como algunos creen, en la que habitan fenicios que llegaron por mar desde África y Tingentera, de donde nosotros somos...* (Traducción de V. Bejarano. *FHA VII*, 105-106).

En efecto, a raíz de los estudios paleoambientales y paleotopográficos iniciados dentro del actual *Proyecto Carteia* (caps. I.4 y III.1.1) ha quedado planteada la posibilidad de que en época feniciopúnica todavía no se hubiera cerrado la actual lengua de arenas en la que se asienta hoy La Línea de la Concepción. Dicho de otra manera, los estudios geológico-arqueológicos llevados a cabo en el límite costero inmediato a los testares romanos excavados permiten hoy valorar con interés la posibilidad de que en época púnicorromana no se hubiera colmatado todavía el istmo arenoso que, actualmente configura la población de La Línea y, por tanto, el Peñón de Gibraltar fuera una isla. Futuros trabajos a desarrollar corroborarán –o no– dicha posibilidad, pero los hasta ahora llevados a cabo en *Carteia* y en su barriada alfarera extramuros de Villa Victoria (Bernal *et alii*, 2003a; Roldán *et alii*, 2003; Arteaga y González Martín, 2004) han permitido documentar incuestionables cambios en la línea de costa, imposibles de soslayar si se quiere conocer y comprender los movimientos poblacionales llevados a cabo por toda la bahía de Algeciras en época antigua.

Consecuente con ello, se entendería entonces mejor la en parte críptica descripción de Mela. Bien podría hacer referencia a una abertura o canal que permitiera el paso, sobre todo si se entiende *specus* no en la acepción de caverna que se repite a menudo en el propio texto de Mela, sino en la de canal, más adecuada en el contexto de una descripción de la costa y las ciudades que la pueblan: *Is mirum in modum concavus ab ea parte qua spectat Occasum medium fere latus aperit atque inde ingressis totus admodum pervius prope quantum patet specus* (Mela, II, 95). A. García y Bellido (1947, 31) tradujo *specus* como abertura, seguramente entendiéndolo en el texto una alusión a una abertura en la costa. Se comprende mejor así, además, el nexo lógico con el párrafo

que sigue: “Y el golfo de más allá es donde se halla *Carteia*...” (“*Et sinus ultra est in eoque Carteia...*”). La existencia de tal canal facilitaría una navegación que, procedente de oriente, quisiera acceder al interior de la bahía.

Tradicionalmente, la interpretación completa de este pasaje ha tenido serias dificultades a la hora de su homologación con la realidad topográfica hoy imperante en el área del Estrecho. Así, la identificación de los topónimos Abila y Calpe con los respectivos promontorios de Djebel Musa y Gibraltar está comúnmente aceptada. Ahora bien, la existencia de una “caverna que se puede recorrer en casi toda su extensión” ha encontrado difícil interpretación.

Tras la fundación de la nueva ciudad de *Carteia*, la construcción de la muralla de casamatas y, simultáneamente, la monumentalización de sus puertas –al menos la localizada al sur de la ciudad– marcó una nueva fase en su evolución urbana denominada en el proceso de excavación “Púnico II”. Bien es verdad que poco se conoce todavía de su entramado urbano, pero aquellas dos actuaciones detectadas hoy gracias a la arqueología de campo son suficientemente representativas como para defender este punto de inflexión. Aquella nueva etapa de la ciudad, si bien corta en el tiempo, tuvo que estar acompañada de una gran actividad económica y política. Está fechada de manera aproximada, entre otros materiales, por la aparición de una moneda de la ceca de *Ibusim* (Ibiza) en la fosa de fundación de una de sus casamatas.

Bien se sabe que fechar con precisión estas acuñaciones es difícil, aunque la investigación moderna hace corresponder la moneda a la emisión realizada con anterioridad al 214 a.C. Cabe por ello la amortización de la citada moneda en el momento en que se inicia la monumentalización de la ciudad, hacia el último cuarto del siglo III a.C., como sugieren otros datos y la dinámica general de la época.

El auge que la ciudad había experimentado en aquellos momentos, capaz, entre otras cuestiones, de semejante renovación monumental, no debe explicarse sólo en el marco de un estricto bienestar del asentamiento, de hecho ya había pasado más de un siglo –entre cuatro y cinco generaciones–, sino también dentro del enriquecimiento que todo el área gaditana protagonizó en el último tercio del s.III a.C. como consecuencia de la política llevada a cabo por los Barca por todo el sur de Andalucía. Una verdadera “opción de estado” (Bendala, 2000, 75 y ss; *Idem*, 2000-2001, 416 y ss; *Idem*, 2003a, 24 y ss.) que, coherente con ello, no fue sólo comercial sino también territorial a partir del 237 a.C.

La anexión de buena parte de las tierras al interior de la costa sur andaluza debió suponer un doble beneficio para las ciudades púnicas asentadas de antiguo en la costa y, muy particularmente, a *Carteia* dado el carácter portuario de la misma. Por un lado, como consecuencia de la obligada intensificación del comercio marítimo y del valor estratégico de sus principales puertos: en este sentido la ciudad era, como se desprende de hechos narrados por Tito Livio (XXVIII, 30-31), un importante puerto comercial y militar. Pero, por otro, paralelamente, por lo que dicha opción política tuvo que suponer en cuanto a ampliación de demanda de mercado hacia el interior en un momento de incuestionable auge de las ciudades iberas y turdetanas en la Baja y Alta Andalucía (Vaquerizo, 1999, 14, nota 1).

Así, antes del inicio de su marcha militar a Italia –año 218 a.C.– se sabe por las fuentes textuales que Aníbal acometió una serie de medidas militares y administrativas en las que, parece prudente, se podría incluir la citada “monumentalización” de *Carteia*. En el fondo se trataría de un refortalecimiento de aquella ciudad de una riqueza piscícola más que notable, de incuestionable valor como punto de avituallamiento dado su carácter portuario y de control territorial a tenor de su protagonismo, tanto en los últimos momentos de la II Guerra Púnica en la península como, posteriormente, en la Guerra Civil entre César y Pompeyo. Valga como apostilla la cita transmitida por Tito Livio de cómo dejó a su hermano Asdrúbal al mando de un ejército y una flota militar de 57 naves –50 de ellas quinqueremes– teóricamente fondeados en los puertos de *Gadir* y Baria pero que, a tenor de todo lo expuesto, muy posiblemente también en *Carteia*, dadas las citas literarias en las que se

habla de esta ciudad como base naval militar. Sirva como ejemplo la de Estrabón (III, 1,7) cuando cuenta (...) *Al salir navegando de Nuestro Mar y entrar en el Exterior, se queda a la derecha (el monte Calpe). Más lejos, a 40 estadios, se ve la ciudad de Carteia, ilustre y antigua, antes estación naval (...) que antiguamente se llamó Herakleia, y aun eran visibles su gran recinto y sus arsenales.*

Lamentablemente, la documentación arqueológica en apoyo a estas valoraciones es prácticamente inexistente. La tradicional investigación de los puertos antiguos, fundamentalmente a través de la fotografía aérea y la arqueología subacuática, como han sido los casos de las ciudades fenicias de Tiro y Sidón por André Poidebard, para el caso de *Carteia* tiene hoy muy complicada aplicación. Las profundas transformaciones sufridas en la bahía de Algeciras, desde las colmataciones de época antigua hasta la intensa actividad industrial llevada a cabo en todo su entorno a partir de finales de los años 60, prácticamente lo impiden.

Era habitual que las ciudades fenicias de aquella época tuvieran más de una rada o puerto, con posibilidades de ocupaciones especializadas: uno comercial, por lo general al exterior, y otro militar, más protegido, hacia el interior. Casi siempre se buscaba el máximo aprovechamiento de las posibilidades naturales –topográficas– del entorno. La utilización de ensenadas y bahías junto a las antiguas desembocaduras de los ríos parece haber sido el esquema seguido en un primer momento por los colonos fenicios en el sur peninsular. Así, los casos de *Abdera*, Salobreña, *Sexi*, Morro de Mezquitilla, Chorreras, Toscanos, o el propio Cerro del Prado parecen demostrarlo (Romero, 1998, 115). Sin embargo, la envergadura del nuevo asentamiento de *Carteia*, así como el protagonismo desarrollado como ciudad portuaria y base naval militar, apuntan la conveniencia de pensar en estructuras ya de notable envergadura e, incluso, la posible existencia de dos puertos diferenciados que debieron ubicarse, con bastante probabilidad, al oeste y al este de la ciudad en función de las características topográficas antiguas.

Lamentablemente poco –por no decir nada– es lo que se puede hablar hoy del interior de la ciudad púnica, así como de su trama urbana. Las pautas metodológicas que han caracterizado los trabajos de campo de este primer sexenio del *Proyecto Carteia* han estado encaminadas, fundamentalmente, a comprender las numerosas estructuras exhumadas de antiguo. Ello desaconsejó excavar en extensión, así como proyectar los trabajos hacia el interior de la ciudad, aún conscientes de las posibilidades y de las esperanzas de hallazgos notables que una actuación en ese sentido habría proporcionado.

Como en la generalidad de las ciudades púnicas de Hispania conocemos de *Carteia*, sobre todo, aspectos relacionados con su arquitectura defensiva pero muy poco de su entramado interno. Acerca de la potencial arquitectura monumental de ésta, el único sondeo realizado hasta la fecha ya en el espacio intraurbano propiamente dicho (corte C.1) ha permitido documentar la existencia de un muro de sillares bien escuadrados y de notable tamaño (cap. II.2.3.1) amortizado por un pavimento de época romana republicana. Aparentemente no es mucho, pero su envergadura obliga a pensar en la existencia de un edificio de importancia y al que se debe asociar la mayor concentración de vajilla de *Kouass* y barniz negro itálico aparecida hasta la fecha en *Carteia*.

Es evidente, pues, la falta de documentación arqueológica referida al interior de la ciudad pero, en cuanto a visión de conjunto –topografía y urbanismo– sus rasgos generales presentan un más que notable parecido con lo que por las fuentes escritas conocemos de *Qart Hadasht*. Así, Polibio (X, 6-10) cuenta: *El casco de la ciudad es cóncavo, en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar (...) Se ha abierto un cauce artificial entre el estanque y las aguas más próximas, para facilitar el trabajo a los que se ocupan en cosas de la mar (...) Inicialmente el perímetro de la ciudad medía no más de 20 estadios...* La arribada a *Carteia* permitiría al viajero contemplar la ciudad desde el sur y, dada su disposición sobre un cerro natural al borde del mar, su “casco de la ciudad es cóncavo”; los puertos estarían emplazados a ambos lados aprovechando así, por un lado, la protección de la bahía interior (el situado al oeste) y, por otro, el canal artificial que posiblemente existió tal y como apunta la fotografía aérea y la topografía actual del terreno (el situado al este). Pero estas similitudes for-

males no se limitan a una mera caracterización como ciudad portuaria, o a la localización de sus posible puertos. La ubicación del espacio religioso en el alto de la ciudad es otra coincidencia.

Construcciones de carácter religioso debieron de existir, tanto en *Carteia* como en las demás ciudades púnicas importantes. Es bien sabido cómo la laguna existente en el caso de las hispanas, hasta la fecha, sólo era parcialmente cubierta gracias a la citada descripción de Polibio de *Qart Hadasht*. Por ella se sabía de la existencia de varios templos en las colinas de la ciudad y del palacio de Asdrúbal y, en estos últimos años se ha empezado a tener alguna constatación arqueológica (Martín Camino, 1994, 319).

Para el caso de *Carteia* resulta, pues, de lo más relevante la documentación aportada por las recientes excavaciones, en concreto los cortes realizados bajo el *podium* del templo romano, en el punto más alto de la ciudad. Como en *Qart Hadasht*, ocupando un lugar en altura y topográficamente privilegiado, los carteienses dispusieron de un santuario, cuyo mejor testimonio corresponde a los restos de varios altares o de un altar con dos—quizá tres—fases constructivas, la más reciente y mejor constatada de las cuales documenta el tipo de altar prismático o zigurático característico de los púnicos. Bajo él, tal y como ya se ha detallado en su correspondiente apartado (cap. III.1.2.2) se encontró un depósito votivo, seguramente de carácter fundacional, que se constituiría en referencia principal para la legitimación sacra de la ciudad.

## IV.2. SECTOR ROMANO

### IV.2.1. La ciudad republicana

La etapa romana de la ciudad, aparte de la incorporación a la órbita del Imperio desde la conquista como ciudad peregrina, con consecuencias que no es posible determinar todavía hoy, comenzó oficialmente en el 171 a.C. con el establecimiento de la colonia latina y su conversión en la *Colonia Libertinorum Carteia*.

La llegada de los más de 4.000 ciudadanos y sus familias tras la *deductio* colonial, según el cómputo de Livio (XLIII, 3), que se sumaron a los carteienses que quisieron quedarse –posiblemente la mayoría– significó el comienzo de una importante ampliación de la ciudad. Falta todavía documentación con la que poder precisar, con detalle, los pasos materiales seguidos, pues son necesarias excavaciones en extensión, pero los datos puntuales obtenidos hasta la fecha permiten bocetar un panorama razonablemente convincente. Es lógico suponer que, a partir de su conversión en colonia, *Carteia* debió de iniciar un progresivo, a la vez que imparable, proceso de expansión urbana que, con el tiempo, le permitiría alcanzar aproximadamente unas 25 hectáreas delimitadas por un circuito murario, sólo en parte conocido, pero, de cualquier modo, muchas más que las de la antigua ciudad púnica.

Tal y como ha podido comprobarse gracias a las recientes excavaciones, las primeras construcciones republicanas (Republicano I) documentadas en la ladera suroccidental del Cerro del Rocadillo apenas alteraron los ejes urbanísticos de la ciudad púnica, cuyas estructuras siguieron siendo referencia y apoyo a las edificadas en esta etapa.

Una importante remodelación tuvo lugar pasado algún tiempo, tras la conquista, en el área de la antigua puerta sur de la ciudad. Así, la estratigrafía arqueológica ha podido constatar el derrumbamiento del alzado superior del corredor final de acceso a la ciudad, hecho con adobes y madera, así como el desmantelamiento de parte de su zócalo realizado con sillares almohadillados (Republicano II). El derribo de este área de la puerta de acceso determinó una notable acumulación de materiales que provocó, a su vez, una subida del nivel del suelo de la zona hasta algo más de un metro por encima de la original calle de acceso púnica. La horizontalidad de éstos, así como la elevada cota del nuevo suelo de uso con respecto a la rampa de bajada obliga a pensar en el cegamiento –en aquel punto de salida– de la calle. A partir de este aterrazamiento los muros romanos documentados presentan, todavía hoy, vanos de puerta que convirtieron aquella calle de salida de la ciudad púnica en un callejón cerrado. Esta interpretación quedó bien reflejada en el lado derecho (perfil este) de la entrada.

Las cimentaciones de los nuevos muros romanos, encuadrables en un periodo que podemos denominar genéricamente “Republicano” (Republicano II en el Sector Púnico), profundizaron en los niveles de derrumbe hasta apoyarse en los alzados en piedra de los muros púnicos. Esta concordancia, difícilmente casual, apunta a una lógica inmediatez entre el momento de destrucción, relleno y nueva construcción que, en función de los materiales arqueológicos asociados, tanto a la fase de desmantelamiento de la muralla bárquida como de construcción de las estructuras romanas, corresponde a un momento situable en las últimas décadas del siglo II a.C. (Bendala *et alii*, 1994, 89).

Una nueva y más radical transformación se produciría posteriormente en esta zona en época augustea. Por segunda vez se terraplanó todo el área, entre otras cosas, con la intención de conseguir espacio para la construcción de una amplia *domus*. Ahora bien, los niveles excavados bajo la misma documentaron, de nuevo, estructuras republicanas que, aunque escasamente conservadas y excavadas en poca extensión constituyen buena prueba del dinamismo arquitectónico y urbanístico de la ciudad en sus primeras etapas bajo el dominio de Roma, si bien por las citadas limitaciones no es posible, hoy por hoy, interpretar los espacios que definirían, así como sus usos específicos. Hay que adentrarse algo más en la ciudad para tener en la construcción del templo la mejor evidencia de la importante remodelación urbanística y arquitectónica acometida durante el periodo republicano.

Por lo demás, la ampliación de la ciudad romana hacia el norte y el este, fuera ya de la urbe púnica originaria y su trama urbanística, están por descubrir. Con el tiempo, a partir de la imposición del Principado, se levantaría un teatro al oriente de la ciudad, en una zona a la que durante el periodo republicano es lógico pensar que no llegaría el caserío romano y un edificio termal, ya hacia el sureste, más cerca del viejo centro de la ciudad púnica.

Así pues, durante un tiempo significativo de la historia de la ciudad, antes y después de haber recibido el estatus de *Colonia* que correspondería con lo que se puede denominar Republicano I no parece que se dieran reformas urbanísticas o arquitectónicas de importancia. Todo lo contrario, parece que la ciudad republicana mantuvo su antigua estructuración, hasta el punto de constituir hoy uno de los mejores ejemplos materiales de una realidad largamente defendida por un sector de la investigación actual: la de la continuidad como un ingrediente sustancial para entender los procesos de perduración-transformación del mundo romano en la península, tras su conquista (Bendala *et alii*, 1987; Bendala, 1998; Bendala y Roldán, 1999).

Es más, si tenemos en cuenta la fecha proporcionada por las recientes excavaciones para la construcción del templo y sobre la que luego volveremos –la segunda mitad del siglo II a.C.– se materializa un abanico cronológico entre la conquista de la ciudad y la definitiva amortización de la ciudad púnica, coincidente con el levantamiento del templo, de aproximadamente 80 años. Equiparada esta cifra en generaciones, pero de acuerdo con la esperanza de vida en aquella época (Blánquez, 1994; *Idem*, 1997), tendríamos la cifra de tres generaciones entre un hecho y otro y, aún más significativo, un evidente desfase también entre la romanización oficial de *Carteia* –tras la adquisición del estatus de *Colonia*– y una más real, expresada en la citada remodelación urbanística y arquitectónica.

El cambio que implicó la construcción de un templo monumental bien pudo estar motivado por un afán de remodelar la ciudad con criterios urbanísticos definitivamente romanos en un momento de afirmación de la renovada condición de la ciudad y de sus habitantes. En ello sintonizaría *Carteia* con la primera gran oleada de afianzamiento de los modelos romanos detectada en otras ciudades hispanas en torno al cambio de siglo (Bendala y Roldán, 1999, 105 ss.). Su construcción, probablemente, debió coincidir con la amortización de las estructuras religiosas detectadas justo debajo del *podium* del templo y con el cegamiento de la antigua puerta sur de la ciudad, con su acceso en rampa, lo que proporcionaría además una espléndida cantera de materiales con que acometer, al menos, el citado templo republicano. Ello es fácilmente observable en los lados oeste y sur de su *podium* en los que la pérdida del revoco original ha dejado a la vista la reutilización, en su construcción, de más del 80% de los sillares empleados.

En favor de toda esta interpretación también es significativo el hecho de que, por entonces, hacia el 130 a.C., comenzaron las primeras acuñaciones monetales de la ciudad (Chaves, 1979, 93 ss.), signo éste en general de prosperidad y autoafirmación ciudadana, pero que en el caso de las emisiones carteienses tuvo particular valor dada la infrecuente mención de las magistraturas encargadas de las mismas.

No obstante, aun a pesar de todos los datos hoy día disponibles, hasta que no se lleven a cabo excavaciones en extensión no se podrá determinar la definitiva caracterización de la ciudad de *Carteia* en época republicana. Cabe, a este respecto, la posibilidad de que siguiendo un modelo bastante extendido y contrastado (Bendala, 1998) la nueva población romana se hubiera instalado en un nuevo barrio, próximo al viejo casco de la ciudad púnica, formando una especie de dípolis, una ciudad doble en el plano urbanístico. Por no ir muy lejos, en la cercana ciudad de *Carmo*, como en otros muchos ejemplos conocidos en Hispania, parece comprobarse este tipo de ampliación con la instalación de un barrio nuevo al sureste del núcleo turdetano y púnico anteriores, al otro lado de la vía Heraclea o Augusta, fosilizada en el interior de la ciudad en la gran arteria que enlazaba las que hoy se conocen como las puertas de Sevilla y de Córdoba (Beltrán, 2001, 139).

#### IV.2.2. La remodelación de *Carteia* en época augustea e imperial

Tras los conflictos de la guerra civil que abocaron al fin de la República y el comienzo del Principado *Carteia*, que habría quedado gravemente afectada por su apoyo a Pompeyo, debió recuperar su pulso urbano al amparo de la *Pax Augusta*. Sus repercusiones en el terreno urbanístico y arquitectónico son fáciles de prever dado que en aquel momento histórico se enlazaban, íntimamente, el afianzamiento del Imperio y de la fórmula del Principado con vigorosos programas de acción urbana. Se buscaba con ellos materializar y otorgar escenarios ciudadanos adecuados al orden nuevo que la Roma de Augusto representaba.

Con el primer *Princeps* se cerraba definitivamente una práctica imperialista, en buena parte improvisada, hecha a golpe de pulsiones a menudo contradictorias y se iniciaba, a la vez, una nueva etapa en la que, de manera deliberada, a impulsos de Roma o de los provinciales que buscaban subrayar su papel de partícipes en la vertebración del Imperio, el orden imperial quería quedar particularmente expresado en la ordenación arquitectónica de las ciudades y en los programas iconográficos que las completaban. En ellos cabrían miles de matices de una ideología cuidadosamente elaborada al servicio del poder de Roma y de la casa imperial.

Efectivamente, a profundas remodelaciones urbanas, asociables a programas acometidos a partir de entonces, cabe atribuir el grueso de los vestigios arquitectónicos acumulados en la plataforma elevada del Cortijo del Rocadillo donde, en relación con los templos, debió situarse el foro de la ciudad. En función de la zona excavada, todavía hoy escasa, es muy difícil determinar la configuración y la funcionalidad de los espacios y los edificios que debieron integrar el gran conjunto arquitectónico y, a dicha dificultad, se podría añadir la parcial conservación de las construcciones exhumadas y la superposición de restos de diferentes momentos cronológicos.

En la parte inferior varias estancias rectangulares yuxtapuestas, apoyadas en el muro de contención de la terraza superior al modo de las características *tabernae*, abrían a una calle, ligeramente empinada, proveniente de la parte baja de la ciudad. Junto a éstas, un espacio enlosado antecede a una amplia y monumental escalera que permitía un nuevo acceso a los edificios situados en la plataforma superior. Se realizó con grandes lajas de piedra de Tarifa unidas a hueso hasta un total de 14 escalones, algunos de ellos muy desgastados por su uso, dispuestos en dos tramos con un rellano intermedio. De esta manera se superaba un desnivel natural, cercano a los tres metros. El acceso terminaba junto a una canalización, orientada perpendicularmente a ésta y tallada en losas yuxtapuestas, que marcaba el acceso a la explanada del templo; vestigio fosilizado, quizás de la plaza foraria.

Los muros de las posibles *tabernae* de la parte baja del foro se construyeron con lajas de caliza gris, trabadas con argamasa, y rematadas en sus esquinas, mediante grandes sillares de caliza fosilífera en algunos casos almohadillados. De esta manera se reforzaban los muros y se definían sus vanos de acceso. A la izquierda de la escalera se levantan otras estancias construidas, igualmente, con grandes sillares de ostionera, algunas de ellas comunicadas entre sí por estrechos vanos. Su incuestionable robustez y calidad constructiva aconseja interpretar todo este espacio como un aterrazamiento levantado sobre la pendiente natural destinado a prolongar la superficie de la terraza superior y, muy posiblemente, soportar encima nuevas construcciones en relación con la posible plaza foraria. La presencia de recios y sucesivos contrafuertes adosados a algunos de sus muros evidencia la enorme carga que debieron soportar, dada su situación en ladera y, de hecho éstos hoy, nuevamente, han cedido.

Todas estas construcciones de la plataforma inferior formaron parte de la importante remodelación de todo este sector llevada a cabo en época de Augusto, una vez ya amortizado el templo republicano. Hoy sabemos que se levantaron, físicamente, sobre construcciones de la anterior ciudad púnica. Tal y como se pudo documentar en las excavaciones de los años 60. Sin embargo, hoy no son visibles al volverse a tapar por los propios excavadores, dado el peligro que suponía la profundidad a que se encontraban.



En la terraza superior se mantuvo, al menos, la plataforma del antiguo *podium* del templo, pero se le adosó hacia el norte un conjunto de estancias que, por su disposición, parecen configurar un *macellum* o mercado. Sus muros fueron realizados en *opus vittatum*, es decir, con similar técnica a los anteriormente aludidos en la parte inferior de la terraza, y asociados a pavimentos de *opus signinum* con teselas de color blanco que formaban dibujos geométricos. Unido a ello se remodeló la escalera de acceso ya comentada (ver cap. VI.2) y se amplió hacia la derecha en un amplio frente con remates moldurados y escalonados, alternativamente, que sería con posterioridad muy alterado por la necrópolis tardorromana. Estas tumbas rompen también el pavimento de la plaza delante de la citada plataforma que, en cualquier caso, siguió en uso tras esta remodelación de la terraza superior.

Todo el espacio situado a la izquierda del templo (lado sur) presenta hoy estructuras excavadas entre los años 70 y 80, de gran complejidad en cuanto a su interpretación funcional debido a las numerosas remodelaciones que sufrieron a lo largo de su periodo de uso, prácticamente, hasta época tardoantigua. De todas ellas, por su importancia, habría que destacar el conjunto de estancias identificado como una *domus* con atrio, separada del antiguo *podium* republicano por un callejón pero con toda su parte posterior (hacia el sur) desaparecida a causa del derrumbe de la terraza augustea, en época tardía.

Son varias las estancias reconocidas ordenadas mediante un eje axial, en relación con su acceso desde la calle (*fauces*). Esta *domus*, la mejor conservada de este sector presenta estancias simétricas a ambos lados de la entrada y un *atrium* tetrástilo central, con su correspondiente *impluvium* (estanque) que comunica, mediante un orificio circular, con un conjunto de cisternas excavadas por debajo de la casa.

A ambos lados del patio se dispusieron varios *cubicula*, si bien asimétricos, mientras que en la parte trasera, desaparecida, probablemente estuvo el *tablinium*, alineado en el eje entrada-*atrium*. Este conjunto, así como otro semejante adosado al oeste, fueron construidos en *opus vittatum* de buena calidad, con las esquinas de las habitaciones y las intersecciones de algunos de sus muros perimetrales con sillares de caliza fosilífera. Se conservan bastantes zócalos, de una pieza y con huellas de sus correspondientes mortajas, en las entradas de las habitaciones y éstas, a su vez, se pavimentaron con *opus signinum*.

Lo esencial de estas construcciones, al margen de sus posteriores remodelaciones, es que parecen corresponder a un gran programa de época augustea, al que cabe adscribir también los grandes elementos arquitectónicos de caliza fosilífera (enlucida), propios de un gran templo, tradicionalmente asociados al *podium* republicano, pero que en función de los nuevos datos conviene tratarlos en el marco de una remodelación que exige disociar dicha correlación. Uno y otro templo corresponden a programas edilicios con materiales distintos: en el republicano se emplearon calizas grises, o blanquecinas, junto con sillares de arenisca amarillenta procedentes de construcciones púnicas anteriores; por su parte, los elementos del templo corintizante con prótomos de toro, así como el resto de las principales piezas de cantería de la remodelación augustea, se realizaron en caliza fosilífera.

Los elementos arquitectónicos de este segundo gran templo aparecieron durante las antiguas excavaciones diseminados y arrumbados por todo el entorno de la terraza superior; o bien reutilizados en construcciones tardías, tanto de vivienda como en algunas de las tumbas visigodas y, por último, recogidos en la llamada por sus excavadores “habitación de los toros”, ubicada junto a la gran escalinata de acceso a la plataforma superior. Tallados en caliza fosilífera y recubiertos, en origen, de un grueso pero cuidado estucado proporcionarían al edificio una apariencia mármorea de gran prestancia. Sin embargo el paso del tiempo y la intemperie ha hecho desaparecer la práctica totalidad del revestimiento, por lo que hay que hacer un esfuerzo para imaginarse la incuestionable apariencia monumental de este nuevo templo.

La importancia y espectacularidad del conjunto queda fuera de toda duda, aunque por el momento no se puede afirmar su exacta ubicación. No se pueden asociar con certeza a ninguna de las estructuras arquitectó-



311.- Vista general del podium del templo romano de Carteia, visto desde el sur.

nicas exhumadas hasta la fecha, si bien es verdad que faltan por excavar casi dos tercios de esta plataforma superior tradicionalmente interpretada como foro de la ciudad. No es imprudente pensar que el templo debió levantarse en las inmediaciones, tal vez en la zona ocupada siglos después por el edificio del cortijo.

Componen las piezas un orden arquitectónico caracterizado por columnas de basas sin plinto, fuste estriado y capiteles corintizantes, sobre las que apeaba un complejo entablamento de arquitrabe despiezado, un friso en el que debían de quedar integrados los grandes prótomos de toro y un remate de cornisa complejamente moldurada. Las basas están compuestas por dos potentes toros, o molduras cóncavas, separadas por una escocia, o entrante convexo muy profundo, todo ello tallado en una misma pieza con el arranque del fuste (imoscapo) según fórmula repetidamente documentada en templos antiguos. De aquí partía el fuste, estriado, segmentado en tambores.

Los capiteles son de tipo corintizante, tallados generalmente en dos piezas, cada una de ellas correspondiente a una de las coronas de hojas de acanto que lo componían. Las volutas que rematan los extremos de este tipo de capitel corintio, también llamado de volutas vegetales, están formadas por las mismas hojas de acanto enrolladas. La armónica decoración de los capiteles mediante elementos vegetales se ha visto enriquecida con el reciente descubrimiento de un ejemplar con figuras humanas en dos de sus caras. En una aparece representada una Victoria alada con una gran corona, en la mano derecha, y lo que parece una flor, en la izquierda; en su otra cara se representó una especie de *daimon*, también alado, cuyas extremidades inferiores se convierten en elementos vegetales que forman roleos, que él mismo sujeta con las manos, acabados en flores y rosetas inscritas.

Sobre el friso se erguía una cornisa ricamente adornada, de la que se conservan bastantes piezas, con series de modillones decorados, alternativamente, con hojas de acanto y prótomos de toro en consonancia, pues, con los elementos más destacados de la decoración del conjunto del entablamento. Son muy característicos sus ras-

gos formales y decorativos, expresión del típico entablamento corintio consagrado en Roma a partir de Augusto, fundamentalmente. Su rasgo más expresivo son los modillones, muy desarrollados, en los que se alternan, como se decía, prótomos de toro y hojas de acanto. Con precedentes en época tardorrepublicana que acabaron hace años con la generalizada idea de que sólo se dieron desde Augusto (von Hesberg, 1981, 31; Gros, 2001, 491 ss.), fue entonces cuando este motivo decorativo alcanzó su definitiva normalización, base del éxito que tendrían después a lo largo de la época imperial. La presencia de acantos en las cornisas carteien- ses y el sabor augusteo de su organización formal remiten a los primeros ensayos de esta fórmula decorativa, con ejemplos tan significativos como las cornisas del templo augusteo de Apolo in Circo –o de Sosio– en Roma, uno de los primeros edificios monumentales de la Urbe en que se afrontó –en opinión de P. Gros (1976, 224)– el problema de la organización ornamental de un entablamento corintio completo.

La pieza de cornisa mejor conservada de este segundo templo de *Carteia* permite comprobar, gracias a detalles ornamentales completados en el estuco, particularidades en el tratamiento de las hojas de acanto que casan bien con las tendencias estilísticas propias de la época de Augusto. Sin entrar aquí en todos los pormenores (Roldán *et alii*, 2003) baste observar el dibujo de la nervadura de las hojas y su suave carnosidad –más acusada en los capiteles– que se acentúa en los laterales a partir de un nervio central bastante ancho y plano; la forma triangular de los “ojos” de sombra; el perfil apuntado de los foliolos, así como otros rasgos que resultan muy próximos a los que ofrecen capiteles augusteos como los de pilastra del teatro de Arlés o de la Puerta de Augusto en Nimes (cf.: Gros, 2001, 481); o también los catalogados por Pensabene (1972, 53 ss.) en Ostia. La cornisa remata por arriba en una moldura de bocel bastante plana con una serie alterna de hojas de acanto lisas de perfil triangular sobre un cimacio de lengüetas. Este motivo parece un remedo, algo torpe, de un motivo idéntico al de las cornisas del templo, también augusteo, de la Concordia en el Foro romano (Gasparri, 1979).

Determinar el o los edificios que se ubicaron sobre la plataforma del antiguo templo republicano, a partir de época augustea, es hoy un deseo irrealizable, ya que toda su sobreestructura estaba ya arrasada en época tardorromana, cuando se situaron entonces sobre el lugar la necrópolis y la basílica paleocristiana. Sin embargo, siglos antes, se construyó una gran piscina detrás del antiguo templo que parece fecharse en el s.III d.C., lo que plantea nuevas dudas en relación con el uso público o privado de este sector a partir de entonces. Fue excavada por completo, entre 1965 y 1966, por Fernández-Chicarro. Dejada entonces al descubierto, años más tarde se llevó a cabo una restauración que le confirió la apariencia que hoy presenta. Se trata de una estructura de planta rectangular, algo irregular y de tendencia trapezoidal, de 9,97 m de longitud y 2,80/3,07 m de anchura, con sendas exedras semicirculares en sus lados cortos y escaleras adosadas de cinco peldaños. Su profundidad es de 1,65 m y se revistió internamente de *opus signinum*, con el característico bocel de las obras hidráulicas. Conserva la entrada de agua en una de sus exedras, a 0,35 m sobre el suelo, y su desagüe en el centro del muro oeste. Esta construcción, en su día, fue considerada de manera errónea como un baptisterio, pero al margen de su potencial función lo importante es que su mera presencia constituye un inmejorable testimonio de la intensa ocupación de este sector del foro en época bajoimperial.

### IV.3. SECTOR MEDIEVAL

#### La fortaleza de *Ḥiṣn Qarṭāyanna* en época Bajomedieval

A la hora de presentar una valoración general de las diversas actuaciones arqueológicas realizadas a lo largo de estos seis años, así como unas conclusiones de esos mismos trabajos, el resultado creemos que es francamente positivo. El conocimiento que se tenía sobre el proceso histórico que se había sucedido en la Bahía de Algeciras, e incluso en la zona del Estrecho de Gibraltar, a lo largo de la Edad Media era sobre todo conocido a través de las fuentes documentales (Torremocha, 1994), haciéndose muy pocas referencias a la cultura material de procedencia arqueológica sistemática. En este sentido, la publicación de los trabajos llevados por Ch. L. Redman (1978, 1984 y 1986) en la ciudad magrebí de *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr* habían sido una clara excepción, que sin embargo no se vio completada con el estudio y puesta en valor de toda la ciudad.

La relación que existió entre la ciudad de *Carteia* y su entorno espacial a lo largo de toda la Antigüedad, continuó durante la Alta Edad Media, aunque disminuyó su magnitud. La dimensión urbana del enclave púnico-romano no se mantuvo en el nuevo hábitat que se originó con la llegada de los contingentes militares beréberes y árabes en las primeras décadas del siglo VIII. En las diversas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento de *Carteia* y en los alrededores de la Bahía de Algeciras, no se ha exhumado, hasta la fecha, resto alguno de entidad que nos permita plantear cuál fue la vocación y dimensión de los más que presumibles yacimientos del final de la Tardía Antigüedad que conocieron los futuros nuevos señores de al-Andalus. En este sentido, hay que entender el panorama poblacional y económico del Campo de Gibraltar como una continuación de lo ocurrido desde mediados del siglo VI d.C. y que algunos autores definen como: "... *caracterizado por la economía de subsistencia en el cual buena parte de la población, siguiendo un patrón de poblamiento anterior, vivía mayoritariamente alejada de la costa, ...*"; visión que arqueológicamente queda probada por los últimos hallazgos de materiales cerámicos (anfóricos, vajillas y lucernas) obtenidos en diversos solares de la calle San Nicolás (números 1, 3 y 5) y calle Méndez Núñez (Torremocha y Bernal, 2003, 6).

Las referencias documentales sobre la conquista de la Hispania visigoda, que nos han llegado a través del *Fath al-Andalus*, del *Tārīḡ al-Andalus* de Ibn Idari (1999, 27) y o el relato escrito por Ibn 'Abd al-Malik del mismo acontecimiento (Anónimo, 1867, 210), mencionan la toma del enclave de *Ḥiṣn Qarṭāyanna* (castillo de Cartagenal/*Carteia*) que debemos entender como los restos del hábitat de la antigua ciudad púnico-romana que se mantenían habitados en los primeros años del siglo VIII. Pocos datos tenemos del enclave de *Ḥiṣn Carteia* que surgió tras la llegada y asentamiento de la nueva población; de su ubicación exacta, extensión o importancia las fuentes son parcas o casi inexistentes, contando sólo con la mención del almeriense 'Umar al-'Uḡrī, quien indica que en este enclave se ubicó el primer oratorio utilizado en al-Andalus (Roldán *et alii*, 1998, 49-50). Sin embargo, no se han documentado hasta la fecha ni materiales cerámicos ni estructuras en la zona de la plataforma del foro que nos permitan proponer la existencia de un edificio religioso en las proximidades del área sacra púnica y romana.

Con el reconocimiento y lectura de las relaciones estructurales documentadas entre la almenara y el resto del recinto fortificado se propone una cronología anterior para la estructura rectangular (almenara) y otra, posterior para el recinto amurallado. Contexto cronológico éste asociable al surgimiento del reino nazarí y la necesaria vigilancia de sus fronteras. Fechas más tarde, a partir de la década de los sesenta del mismo siglo XIII, se produce la consolidación de las estrategias y fuerzas meriníes en al-Andalus, a esta etapa asociaríamos la construcción del resto de la fortaleza, así como de la torre albarrana y el antemural meridional. Es probable que este ejemplo de Torre Cartagena, sea el único de esta tipología que permanece en pie en la Península Ibérica y que podamos asociar a la presencia meriní en al-Andalus.

Tras la efímera presencia castellana en la fortaleza y la ocupación nazarí, el registro estratigráfico obtenido en el interior del bastión de acceso nos indica que parte de la fortaleza, probablemente la torre albarrana, la barbacoa, el antemural meridional y los muros perimetrales, fueron desmochados al final de la presencia nazarí en esta zona de la bahía de Algeciras tras la destrucción y abandono de *al-Binya* (Algeciras) en el año 1379.

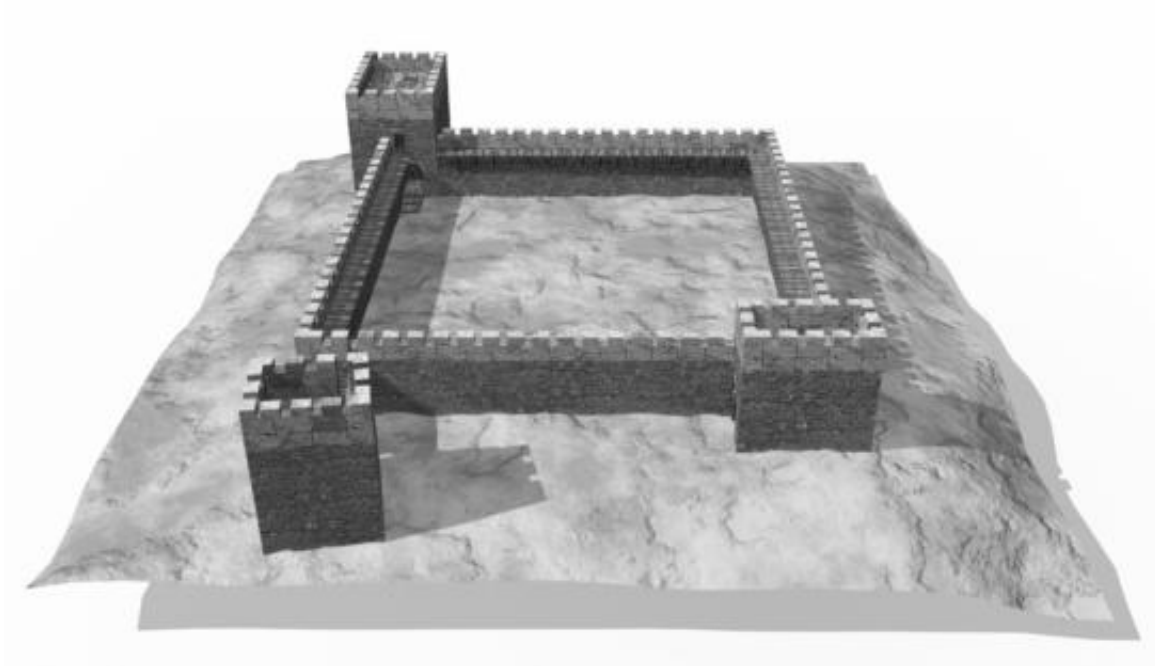
Al producirse la conquista castellana de Gibraltar y, una vez abandonada y desmantelada *al-Binya* por los nazaríes, la relación e importancia de Torre Cartagena con el entorno inmediato decayó considerablemente hasta su probable abandono a mediados del siglo XVII. Por último, a raíz de la ocupación de la flota anglo-holandesa de Gibraltar, de la posterior firma del Tratado de Utrech (1714) o tras el fracaso del asedio a que se sometió la plaza en el año 1782, es muy probable que un pequeño destacamento militar ocupase de manera estacional los restos de la almenara, observando desde esa “atalaya” el Campo de Gibraltar.

Hasta la fecha de inicio de los trabajos de prospección superficial en la fortaleza de Torre Cartagena (año 1995) poco se conocía del vestigio material dejado por la presencia de las gentes peninsulares (andalusíes, nazaríes, castellanos, aragoneses, etc.) y “extranjeras” (tropas meriníes, ingleses, franceses). Estos trabajos llevados a cabo en el yacimiento de Torre Cartagena-*Carteia* (Roldán *et alii*, 1998 y 2003), junto con los acometidos en localidades como Algeciras (Torremocha, Navarro y Salado, 1999), Tarifa (Torremocha y Sáez, 1998), Castellar de la Frontera (Torremocha y Sáez, 1998), Jimena de la Frontera (Torremocha y Sáez, 1998; Sáez, 2003), y Málaga, entre otros, permiten hoy en día conocer con bastante claridad el proceso histórico antes mencionado, así como la cultura material de los diversos grupos humanos que habitaron esta zona a lo largo de la Edad Media.

Por lo que respecta a la fortaleza de *Ḥiṣn Qurṭāyanna* (Torre Cartagena), entendemos que el repertorio cerámico hallado en las labores de prospección superficial durante los años 1995-2000, son un buen reflejo de la presencia de “gentes” meriníes-nazaríes y castellanas que habitaron esta fortaleza desde mediados del siglo XIII hasta finales de la Edad Media. Al respecto los mayores porcentajes corresponden a los momentos meriní y nazarí, reconociéndose, por otro lado, pocos materiales asociados a la presencia feudal. El repertorio cerámico recogido en las diversas actuaciones arqueológicas de tradición meriní-nazarí, como “castellana”, tienen como denominador común el que se trata de producciones muy comunes en cuanto a su tipología y a sus acabados o decoraciones, propias de un asentamiento de concepción austera y pragmática como fue este enclave claramente militar. Entre los referidos repertorios cerámicos cabría destacar los contenedores para almacenaje líquidos (jarros/jarras, cántaros y tinajas), mayoritariamente bizcochados/engobados y en menor proporción vidriados y pintados, así como el lote de alcadafes=lebrillos destinados varias funciones (preparación de alimentos, almacenaje, higiene personal). La vajilla para presentación de alimentos (sólidos y líquidos) está representada por algunos fragmentos de ataifor y de redomas, normalmente vidriados. Las producciones feudales están poco representadas, estando la gran mayoría asociadas a formas para la ingesta personal (escudillas) y para el almacenamiento de alimentos (tinajas, cántaros y jarras).

Tras las diversas actividades arqueológicas llevadas a cabo en el sector noroeste del enclave se ha obtenido un conocimiento bastante detallado de los restos allí existentes de la almenara que se “redescubrió” durante la campaña del año 1994. En el estado actual de conocimientos sabemos que la almenara se levantó dentro de las actuaciones de “estado” del recién fundado reino nazarí, probablemente a mediados del siglo XIII, configurándose así el sistema de vigilancia de la zona meridional del referido reino. Su esquema de dos estancias de planta rectangular y una posible terraza superior seguiría el modelo de otras documentadas en los alrededores como es el caso de Gaucín (Málaga), Peña del Ciervo (Tarifa, Cádiz) o la del Jarral en la costa malagueña. Posteriormente la estructura rectangular de esta atalaya se empleó como apoyo para un pequeño recinto levantado por el contingente militar meriní.

Uno de los resultados más sorprendentes de la actuación arqueológica en el área sureste de la fortaleza fue el descubrimiento de la entrada a la fortaleza de *Ḥiṣn Qurṭāyanna* (Torre Cartagena). Ésta respondía al esquema



312.- Reconstrucción virtual de la fortaleza de Hishn Qarṭāyanna (Torre Cartagena).

de un acceso en codo ubicado en el interior de un bastión de planta rectangular, que cuenta con un vano de posible perfil de herradura apuntada que comunicaba con el exterior, otro menor, con similar perfil, que comunicaba con el interior, y un pequeño pasillo parcialmente enlosado que une los dos vanos. Modelo de gran tradición en al-Andalus y el Magreb desde el siglo X, y que posteriormente se desarrolló a lo largo de la Plena Edad Media. Ejemplos similares de esta solución se han podido documentar en contextos similares, cultural y cronológicamente, entre otros, en los casos de *al-Binya* (Algeciras), Castellar de la Frontera, Jimena de la Frontera, y *al-Qaṣr al-Ṣaḡīr* (Marruecos).

Aunque de manera incompleta, los trabajos arqueológicos exhumaron casi la totalidad de la estructura, información que ha permitido reconstruir el tipo de acceso que se concibió para este pequeño enclave. Los dos arcos se levantaron siguiendo una tradición arquitectónica y tecnología similar, por la que el arco en cuestión descansaba sobre jambas que hacen también la función de mocheta y “esconden” las quicialeras para el giro de las dos hojas que tendría cada puerta.

Por lo que se refiere al registro material, el indicador cronológico más numeroso ha sido el cerámico que de una manera general nos habla de un horizonte de tradición meriní-nazarí para las formas y acabados asociados a los niveles de ocupación y destrucción del acceso en codo. Interesa destacar las producciones para consumo y servicio, presentación de alimentos, cocción de alimentos, almacenamiento e higiene personal.



## V. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y BENDALA GALÁN, M., 1995: "Urbanismo y ciudad de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II. Elche, 11-20.
- ABASCAL, J.M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- ABASCAL, J.M. y ESPINOSA, U., 1989: *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Logroño.
- ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ NÚÑEZ, M<sup>a</sup>A., 2003: "Datos arqueológicos sobre la presencia meriní en Málaga", *Mainake* XXV, 403-416.
- ADROHER AUROUX, A.M., 1993a: "Céramique commune punique", *Lattara* 6, 374-378.
- ADROHER AUROUX, A.M., 1993b: "Céramique ibérique peinte", *Lattara* 6, 470-484.
- ADROHER AUROUX, A.M. y LÓPEZ MARCOS, A., 2000: "Contextos de barniz negro en la Alta Andalucía entre los siglos II y I a.C.". *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I A.C.: Centres productors mediterranis i comercailització a la Península Ibèrica*. Empuries 1998. Mataró, 149-176.
- ADROHER, A.M., FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> J., GARCÍA, J.M., LÓPEZ, A. y PONS, E., 2002: "L'estudi ceràmic", en Pons, E. (dir.), *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Gerona, 219-332.
- ADROHER AUROUX, A.M., LÓPEZ MARCOS, A. y PACHÓN, J.A., 2003: *Granada arqueológica. La cultura ibérica*, Granada.
- ADROHER AUROUX, A.M.; SÁNCHEZ MORENO, A.; CABELLO, A., 2004: "Los espacios rituales ibéricos", en A.M. Adroher y A. López (Directores): *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de don Fadrique (1995-2002)*. *Arqueología, Monografías* 20. Sevilla, 185-218.
- ACIÉN ALMANSA, M., 1999: "Los Tugur del reino nazari. Ensayo de identificación", *Castrum* 5. *Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge*, Madrid, 427-438.
- AE: *L'Année Épigraphique*.
- AGUAROD, C., 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- ALARCÃO, J. de, 1975: *Fouilles de Conimbriga V. La céramique commune, local et régionale*, París.
- ALFARO ASINS, C., 2000: "Economía y circulación monetaria en la segunda guerra púnica", *La segunda guerra púnica en Iberia*. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa 1998). *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 44, 117-125.
- ALFÖLDY, G., 1969: *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden.
- ALMAGRO, A., 2000: *Planimetría del Alcázar de Sevilla*, Granada.
- ALMAGRO, A., 2004: *Levantamiento arquitectónico*, Granada.
- ALMAGRO, A. y LÓPEZ, G., 2001: *Manual de uso del programa VSD*, Granada.
- ALMAGRO, A., JIMÉNEZ, P. y NAVARRO, J., 2000: *El palacio omeya de Amman III: investigación arqueológica y restauración, 1989-1997*, Granada.
- ALMAGRO, A., ORIHUELA, A. y SÁNCHEZ, C., (s.f.): *Granada, plano guía del Albaycín andalusí*, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., 1953: *Las necrópolis de Ampurias*, vol I, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M., 1955: *Las necrópolis de Ampurias*, vol II, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1998: "El área superficial de las poblaciones ibéricas", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Coloquio Internacional Ministerio de Cultura-Casa de Velázquez, Madrid 1997, 21-34.
- ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J., 1992: *Las cerámicas africanas de la Bética (sigillatas claras)*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- ALVAR EZQUERRA, J., 1991: "La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo", *La caída de Tiro y el auge de Cartago*. V Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Ibiza, 1990. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 25, 19-27.



- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M<sup>a</sup>, y NOGALES BASARRATE, T., 2003: *Forum Coloniae Augustae Emeritae. "Templo de Diana"*, Mérida.
- AMARÉ TAFALLA, M.T., 1988: *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.
- AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N., 1993: "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss.XV-XVIII): I. La loza quebrada de relleno de bóvedas", *SPAL* 2, Universidad de Sevilla, 269-325.
- AMORES CARREDANO, F., CHISVERT JIMÉNEZ, N., FUENTES BONAVITA, A., LÓPEZ TORRES, J., MORA FRUTOS, P., y RUEDA GALÁN, M., 1995: "Una primera tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss.XV-XVII)", *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Rabat, 305-315.
- ANÓNIMO, 1972: *Al-Dajira al-saniyya fi tarj al-mariniyya* (atribuida a Ibn Abi Zar'), ed. 'Abd al-Wahhab ibn Mansur, Rabat.
- AQUILUÈ, X., 1995: "La cerámica común africana", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Ampurias, 61-74.
- AQUILUÈ, X. y ROCA, M. (coord.), 1995: *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Ampurias.
- ARANEGUI, C., (Ed.), 2001: "Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval", *Saguntum Extra-4*, Valencia.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., 1975: "El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, Granada.
- ARRIBAS, A. y WILKINS, J., 1971: *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, Dep. de Prehistoria de la Universidad de Granada.
- ARTANO, K. y KOROSO, I., 2001: "Representación y gestión de excavaciones arqueológicas mediante modelos tridimensionales: aplicación al levantamiento de las excavaciones de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz", *V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid, 1999)*, I, 255-261.
- ARTEAGA, O., HOFFMAN, G., SCHUBART, H. y SHULTZ, H.D., 1987: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios en la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, vol. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 117-122.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. y GONZÁLEZ MARTÍN, J.A., 2003: "Las condiciones naturales del Campo de Gibraltar: la excepcionalidad de un territorio", en Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J., Martínez Lillo, S. y Bernal Casasola, D., *Carteia II*, CEPSA-UAM, Madrid, 59-76.
- ARTEAGA CARDINEAU, C. y GONZÁLEZ MARTÍN, J.A., 2004: "Presencia de materiales marinos y dunares sobre un alfar romano en la Bahía de Algeciras (Cádiz, España)", *VII Reunión Nacional de Geomorfología*, Toledo, 393-400.
- ARTHUR, P., 1998: "Eastern mediterranean amphorae between 500 and 700: a view from Italy", *Ceramica in Italia: VI-VII secolo (a cura di L. Sagui)*, *Biblioteca di Archeologia Medievale*, Florencia, 157-184.
- ATLANTE I, 1981: *Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo. Medio e tardo impero*, *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica ed Orientale*, Roma.
- AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup> E., 1977: "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Simposi Internacional els Orígens del món Ibèric*, Ampurias, 38-40, Barcelona, 267-287.
- AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup> E., 1994: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup> E., 1999: "La secuencia arqueo-ecológica del Cerro del Villar", en González Prats, A. (ed.), *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*. Actas del I Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar del Segura, 21-24 de noviembre, 1997, Alicante, 13-45.
- AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup> E., 2000: "Arquitectura colonial e intercambio", en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y Territorio*. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar del Segura, 9-11 de abril, 1999, Alicante, 13-45.
- AUBET, M<sup>a</sup> E., CARMONA, P., CURIA, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M., 1999: "Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland", *Monografías de la Junta de Andalucía*, Sevilla.
- AZKÁRATE, A., 2001: "Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz: aplicación de la arqueología de la arquitectura a un modelo complejo", *V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid, 1999)*, I, 177-212.
- AZUAR RUIZ, R., 1995: "Atalayas, almenaras y rábitas", *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Barcelona, 67-76.
- AZUAR RUIZ, R., ROUILLARD, P., GAILLEDROT, E., MORET, P., SALA SELLES, F. y BADIE, A., 1998: "El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de 'La Rabita', Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998", *Trabajos de Prehistoria* 55, nº 2, 111-126.
- BAILEY, D.M., 1978: *Common Italian Lamps. A brief guide*, *British Archaeological Reports, Supplementary Series* 41,1, Oxford.
- BAILEY, D.M., 1980: *A Catalogue of the lamps in the British Museum, II, Roman lamps made in Italy*, Oxford.
- BAILEY, D.M., 1988: *A Catalogue of the lamps in the British Museum, III, Roman provincial lamps*, Oxford.
- DE LA BANDERA ROMERO, M<sup>a</sup> L. y FERRER ALBELDA, E., 2002: "Secuencia estratigráfica tartesia y turdetana de Vico (Marchena, Sevilla)", *SPAL* 11, *Homenaje al Profesor Pellicer II*, Sevilla, 21-150.
- BARATTA, G., 2001: *Il culto di Mercurio nella penisola Ibèrica*, Barcelona.
- DE LA BARRERA ANTÓN, J.L. 1984: Los capiteles romanos de Mérida, *Monografías Emeritenses*, 2, Badajoz.

- BARTOLONI, P., 1983: *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, Roma.
- BASSET, H. y TERRASSE, H., 1927: "Sanctuaries et forteresses almohades. Le ribat de Tif", *Hespéris* VII, 117-156.
- BATLLE HUGUET, P., 1947: "Arte paleocristiano: escultura", *Ars Hispaniae* II, Madrid.
- DE BUNES IBARRA, M.A. y MARTÍNEZ LILLO, S., 1993: "La navegación mediterránea en época medieval" en Martínez Lillo y Blánquez Pérez (eds): *II Curso de Arqueología Subacuática*, Madrid.
- BAZZANA, A., 1990: "Un fortín omeyyade dans le Shark al-Andalus", *Archéologie islamique* 1, 87-108.
- BELÉN, M<sup>a</sup>, 2000: "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente". *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 46, 57-102.
- BELÉN, M<sup>a</sup> y PEREIRA, J., 1985: "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Mesa redonda sobre Colonización Fenicia en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, *Huelva Arqueológica* 7, 307-370.
- BELÉN, M<sup>a</sup> y PÉREZ, I., 2000: "Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos", *Actas del IV Congreso Internacional de estudios Fenicios y Púnicos* II, Madrid, 531-542.
- BELTRÁN FORTES, J., 1999: *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Sevilla.
- BELTRÁN FORTES, J., 2001: "Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano", en Caballos, A. (ed.), *Carmona romana*. *Actas del II Congreso de Historia de Carmona (Carmona 1999)*, Carmona, 135-158.
- BÉMONT, C. y JACOB, J.P. (dir.), 1986: *La terra sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, París.
- BENDALA GALÁN, M., 1976: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M., 1981: "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador" *La baja época de la cultura ibérica*, *Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid 1979)*, Madrid, 33-48.
- BENDALA GALÁN, M., 1987a: "Los cartagineses en España", *Historia General de España y América*, vol. I.2, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 1987b: "La cultura en la Hispania romano republicana. Cuestiones generales", *Historia General de España y América*, vol. I.2, Madrid, 569-594.
- BENDALA GALÁN, M., 1989-1990: "*Capitolia Hispaniarum*", *Anas* 2-3, Mérida, 11-36.
- BENDALA GALÁN, M., 1990: "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales", *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 25-42.
- BENDALA GALÁN, M., 1994: "El influjo cartaginés en el interior de Andalucía". *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993), *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33, Ibiza, 59-74
- BENDALA GALÁN, M., 1998: "Fórmulas de promoción y desarrollo urbano y urbanístico en la Hispania tradorrepública", en Mangas, J. (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, *Actas del III Congreso Hispano-Italiano*, (Toledo 1993), Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 2000: *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 2000: "Panorama de la Hispania púnica a partir de la época bárquida", en García-Bellido, M<sup>a</sup> P., y Callegarin, L., (eds.), "Los cartagineses y la monetización del mediterráneo occidental", *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXII, 75-85.
- BENDALA GALÁN, M., 2000-2001: "Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania Antigua: continuidad y renovación con la conquista romana", *Zephyrus* LIII-LIV, 413-432.
- BENDALA GALÁN, M., 2003: *La ciudad, ayer y hoy*, Real Academia de Doctores, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., 2003a: "*De Iberia in Hispaniam*: el fenómeno urbano", en Abad Casal, L. (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia, 17-35.
- BENDALA, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y ABAD CASAL, L., 1987: "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 121-140.
- BENDALA GALÁN, M., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 1994: "Proyecto *Carteia*: primeros resultados", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 21, 81-116.
- BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 1999: "El cambio tecnológico en la arquitectura Hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, (Zamora 1996), tomo IV, Madrid, 103-116.
- BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2000: "Nuevas aportaciones sobre la ciudad púnica de *Carteia*", *Actas del IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, vol. 1, Cádiz, 745-758.
- BENDALA GALÁN, M., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 2002: "*Carteia*: de ciudad púnica a colonia latina", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 157-172.
- BERMÚDEZ LÓPEZ, J., 1995: *La Alhambra. La arquitectura del islam occidental*, Granada, 211-220.
- BERNAL CASASOLA, D., 1997: *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del "Círculo del Estrecho" en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII d.C.) a través del registro anfórico*, Tesis Doctoral microfilmada, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D., 1998a: "*Carteia* en la Antigüedad Tardía: desde el siglo III d.C. hasta la conquista musulmana", en Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S., 1998, *Carteia*, Madrid, 195-203.

- BERNAL CASASOLA, D., 1998b: *Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro romano de producción alfarera en el s. III d.C.*, Granada.
- BERNAL CASASOLA, D. (ed.), 1998c: *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen. Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época bajoimperial*. Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D., 2001: “La producción de ánforas en la Bética en el s. III y durante el Bajo Imperio”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano*, vol. I, Écija, 69-202.
- BERNAL CASASOLA, D., 2002: “Las ánforas béticas en el s. III d.C. y en el Bajo Imperio”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano*, vol. II, Écija, 239-272.
- BERNAL CASASOLA, D., 2003: “La presencia bizantina en el litoral andaluz y en el Estrecho de Gibraltar (ss.VI-VIII d.C.): análisis de la documentación arqueológica y novedades de los últimos años”, *III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 41-68.
- BERNAL CASASOLA, D., 2004: “Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones”, *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna* (I. Pérez y P. Bádenas), *Colección Nueva Roma* 24, C.S.I.C., Madrid, 61-99.
- BERNAL CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J.M., 1999: *Un viaje diacrónico por la Historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*, Ceuta.
- BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L., 2000: “La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis”, *Caetaria, Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, 97-134.
- BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (eds.), 2002: *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, Los Barrios.
- BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L., 2002: “Las cerámicas finas y otras cerámicas datantes”, *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.*, Huelva, 137-187.
- BERNAL CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J.M., 2000: “La ocupación bizantina de *Septem*. Análisis del registro arqueológico y propuestas de interpretación”, *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena 1998)*, 121-133.
- BERNAL CASASOLA, D. y VALLEJO, M., 2003: “La vida cotidiana en Bizancio”, *Bizancio en España. De la antigüedad Tardía a El Greco*, Madrid, 128-135.
- BERNAL CASASOLA, D., IGLESIAS, L. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (e.p.): “El abandono de *Carteia* en el siglo VI d.C. Resultados de la actuación arqueológica en la zona baja de la ciudad”, *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispànica (Valencia 2003)*, Barcelona.
- BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO, A., LORENZO, L. y AGUILERA, L., 2003: “Imitations of italic amphorae for fish sauce in roman Baetica (Hispania). New evidence from the salt fish factory of *Baelo Claudia*”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 38, Abingdon, 305-313.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., 2003a: “Villa Victoria y el barrio alfarero de *Carteia* en el s. I d.C.”. *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana, ss.II a.C. – VII d.C.*, British Archaeological Reports, International Series, Oxford, 457-472.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., 2003b: “Las Dr. 2/4 béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el *conventus Gaditanus*”, *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana, ss.II a.C.-VII d.C.*, British Archaeological Reports, International Series, Oxford, 633-648.
- BERNAL CASASOLA, D., JIMÉNEZ, R., LORENZO MARTÍNEZ, L., TORREMOCHA, A. y EXPÓSITO, A., 2003b: “Las factorías de salazones de *Traducta*. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la *cl* San Nicolás 3-5 de Algeciras”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar 2002)*, *Almorayma* 29, Algeciras, 163-184.
- BISI, A.M., 1969: “La ceramica a decorazione dipinta della Sicilia Fenicio-Punica”, *Sicilia Archeologica* VI, Palermo, 11-20.
- BISI, A.M., 1970: *La ceramica punica. Aspetti e problemi*, Napoli.
- BISI, A.M., 1974: “Le componenti mediterranee e le constanti tipologiche della ceramica punica”, *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, 15-23.
- BLANCO, A., LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D., 1970: *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1981: “Museo Arqueológico de Sagunto. Remodelación de fondos”. *Revista de Arqueología* 15, 64-66.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1985: “Un nuevo material cerámico de engobe rojo”, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, 1982, Madrid, 463-474.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1994: “Mundo funerario en la Alta Andalucía”, *La Andalucía Ibero-Turdetana. Siglos VI-IV a.C.*, Huelva 1994, *Huelva Arqueológica* XIV, 205-244.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1996: “Lugares de culto en el mundo ibérico. Nuevas propuestas interpretativas de espacios singulares en el sureste meseteño”. *Revista de Estudios Ibéricos* 2, 147-172.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 2004: “El área religiosa de la ciudad púnica de *Carteia*”. *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. Mérida, 29 de Septiembre al 1 de Octubre (e.p.).

- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2003: "Novedades en el asentamiento fenicio del Cerro del Prado y de la *Carteia* púnica", III *Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 12-14 diciembre (e.p.).
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, J., 2004: "Fichas Catálogo" en Arévalo A., Bernal, D. y Torremocha, A. (eds), *Garum y salazones de pescado en el Círculo del Estrecho*, Granada.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2002: "La ciudad de *Carteia* en época púnica y romana", en González Román, C. y Padilla Arroba, A (eds.), *Estudio sobre las ciudades romanas de la Bética, Coloquio Internacional*, Granada, 49-94.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BENDALA GALÁN, M., (e.p.): "Estado de la cuestión en las investigaciones en *Carteia* (1994-1999)", II *Congreso Internacional del Mundo Fenicio Púnico. Religión, Antropología y Cultura material*, Cartagena 6-9 de Abril, 133-151.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., ALVAR EZQUERRA, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999: *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii*, 1971: "La Factoría púnica en Aljaraque, Huelva", *Noticiario Arqueológico Hispano* XII-XIV, Madrid, 304-331.
- BONSOR, G., 1899: *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis*, París.
- BONSOR, G., 1918: "Les villes antiques du étroit de Gibraltar", *Bulletin Hispanique* XX, 147 ss.
- BONSOR, G. y THOUVENOT, R., 1927: "Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)", *Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques*, Fascicule XIV, París.
- BROGIOLO, G.P., 1997: "Dall'analisi stratigrafica degli elevati all'archeologia dell'architettura", suplemento de *Archeologia Medievale* XXIII, 181-184.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1985: *El Amarejo*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 139. Madrid.
- BUFORN, E., SANZ DE GALDEANO, C. y UDIAS, A., 1995: "Seismotectonics of the Ibero-Maghrebian Region", *Tectonophysics* 248, 247-261.
- CABALLERO ZOREDA, L., 2002: "Sobre límites y posibilidades de la investigación arqueológica de la arquitectura: de la estratigrafía a un modelo histórico", *Arqueología de la Arquitectura* I, 83-100.
- CABALLERO, L. y ULBERT, T., 1976: "La basílica paleocristiana de Casa Herrera de las cercanías de Mérida (Badajoz)", *Excavaciones Arqueológicas en España* 89, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEO SAGASTA, A., 1990: "El grupo de atalayas de la sierra de Madrid", *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, 65-77.
- CABALLOS RUFINO, A., 1990: *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III)*, I *Prosopografía*, Écija.
- CABALLOS RUFINO, A., 1994: "La revolución romana en la Provincia Bética (de las guerras civiles a la paz de Augusto)", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba (1991), 149-157.
- CABRERA BONET, P. y PERDIGONES MORENO, L., 1996: "Importaciones áticas del s. V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)", *Trabajos de Prehistoria* 53, 2, 157-165.
- CADET, J.P., FOURNIGUET, J., GIGOUT, M., GUILLEMIN, M. et PIERRE, G., 1978: "La neotectonique du littoral de l'arc de Gibraltar et des partouts de la mer d'Alborán", *Quaternaria* 20, 185-202.
- CÁMARA, L., 1996: "La documentación gráfica: fotogrametría y bases de datos", *Arqueología de la Arquitectura*, Junta de Castilla y León, Burgos, 13-22.
- CAMPANELLA, L., 1999: *Ceramica Punica di Età Ellenistica da Monte Sirai*, Roma.
- CAMPO, M., 1993: "Las monedas de Ebusus". *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1992), *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 31, Eivissa, 147-168.
- CAMPOS, M.I., 1992: *El riesgo de tsunamis en España. Análisis y valoración geográfica*, Monografías Instituto Geográfico Nacional, 9, Madrid.
- CARMONA BERENGUER, S., 1997: "Las necrópolis tardorromanas y de época visigoda en Andalucía en el ámbito rural", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Salamanca, 425-434.
- CARNOY, A.J., 1906: *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles.
- CARO, R., 1634: *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento Jurídico, o Antigua Chancillería*, Sevilla.
- CARRIAZO, J. de M., 1969: "El cerro del Carambolo", en V *Symposium de Prehistoria Peninsular*, 311-340.
- CARRIAZO, J. de M., 1970: "El tesoro y las primeras excavaciones en El Carambolo (Camas, Sevilla)", *Excavaciones Arqueológicas en España* 68, Madrid.
- CARRIAZO, J. de M., 1973: *Tartessos y el Carambolo*, Madrid.
- CARTER, F., 1772: *Viaje de Gibraltar a Málaga* (Edición de 1981), Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J.M. y TREMOLEDA, J., 1990: *Cerámiques comunes i de producció local d'època romana, I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Girona.
- CASTELO RUANO, R., CARDITO, L.M., PANIZO, I. y RODRÍGUEZ, I., 1995: *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.

- CASTRO, DE, A., 1858: *Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz.
- CAVILLA SANCHEZ-MOLERO, F., 1992: “La cerámica islámica de Barbésula (San Roque, Cádiz)”, *Apuntes sobre producciones almohades del sureste peninsular*, tomo V, 55-66.
- CEÁN BERMÚDEZ, A., 1832: *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid.
- CEPAS PALANCA, A., 1997: “Crisis y continuidad en la Hispania del s. III”, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XVII, Madrid.
- CHALMETA GENDRÓN, P., 1994: *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid.
- CHAVES TRISTÁN, F., 1979: *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Barcelona.
- CHEJNE, A.G., 1993: *Historia de la España musulmana*, Madrid, 3ª ed.
- CIASCA, A., 2000: “Tecniche murarie e fortificazioni puniche in Sicilia”, en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y Territorio*. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar del Segura, 9-11 de abril, 1999, Alicante, 57-70.
- CIL: Véase Hübner, 1869.
- CINTAS, P., 1950: *Céramique Punique*, Túnez.
- CINTAS, P., 1954: *Contribution a l'étude de l'expansion Carthaginoise au Maroc*, Paris.
- CINTAS, P., 1970: *Manuel d'Archéologie punique*, Paris.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M., 1988a: Consideraciones metodológicas para un estudio de canteras de mármol en Hispania a partir de un texto de Plinio (N.H., III, 3,3)”, Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, 1, Santiago de Compostela, 259-269.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M., 1988b: *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*. Zaragoza.
- CONCEPCIÓN, DE LA, J., 1690: *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada*. Libro VII, cap. VI, 527-528.
- CONFORTI, H., 1939: “Some barbotine bowls and their connections”, *The Art bulletin* XXI, 274-279.
- CONSPECTUS, 1990: *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (coord.), 1983: *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*. San Roque, Cádiz.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1989: *Historia del Arte en Andalucía I. La Antigüedad*, Sevilla.
- CORZO, R. y TOSCANO, M., 1992: *Las vías romanas en Andalucía*, Sevilla.
- COSTA, B., 2000: “YBSM (Ibiza) en la segunda guerra púnica”, *La segunda guerra púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1998)*. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 44, Eivissa, 63-115.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1957: “La fibula anular hispánica y sus problemas”, *Zephyrus* VIII, 5-76.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1977-78: “Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica”, *Archivo Español de Arqueología* 50-51, 389-404.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987: *La necrópolis ibérica de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)*, Madrid.
- DABRIO, C.J., GOY, J.L. y ZAZO, C., 1998: “The record of the tsunami produced by 1755 Lisbon earthquake in Valdegrana Spit (Gulf of Cádiz, southern Spain)”, *Geogaceta*, 23, 31-34.
- DAWSON, A.G., 1994: “Geomorphological effects of tsunami run-up and backwash”, *Geomorphology*, 10, 83-94.
- DAWSON, A.G., LONG, D. y SMITH, D.E., 1998: “The Storegga slides: evidence from eastern Scotland for a possible tsunami”, *Marine Geology*, 82, 271-276.
- DELGADO DELGADO, J.A., 1998: *Élites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritánias: sacerdotes y sacerdotios*, British Archaeological Reports, International Series, Oxford.
- DELGADO DELGADO, J.A., 2001: “Los *fasti sacerdotum* de las ciudades de la Bética”, *Habis* 32, 297-332.
- DESBAT, A., 2002: “Les importations de vins italiques à Lyon, du IIème siècle avant J.-C au IIIème siècle après, d’après l’étude des amphores”, *El Vi a l’antiguitat, 2º Col.loqui Internacional d’Arqueologia Romana* (Badalona 1998), 151-162.
- DÍAZ DEL OLMO, F., 1994: “Interferencias sedimentarias y cambios climáticos en Gorham’s Cave (Gibraltar)”, en *Gibraltar during the Quaternary, AEQUA Monografías* 2, 49-55.
- DÍAZ, J.J., SÁEZ, A.M., TOBOSO, E.J., MONTERO, A.I., y MONTERO, R., 2003: “Las producciones cerámicas en las bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras”, *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar, 2003), Algeciras, 123-136.
- DICOCER<sup>1</sup>, 1993: Ver *Py et alli*, 1993.
- DICOCER<sup>2</sup>, 1993: Ver *Py et alli*, 2001.
- DIEHL, E., 1925-1931: *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, Roma.
- DILKE, O.A.W., 1985: *Greeks and Roman Maps*, London.
- DIPUTACIÓN DE CÁDIZ, 1985: *Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Cádiz*, IGME, Compañía General de Sondeos, Cádiz.
- DU MESNIL, R., 1970: *Études sur les Dieux Phéniciens hérités par l’Empire Romain*, Leiden.
- DUVAL, N., 2000: “Architecture et liturgie: les rapports de l’Afrique et de l’Hispanie à l’époque byzantine”, V *Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, 13-28.
- ESCACENA, J.L., 1979-1980: “Cerámicas Ibéricas de Setefilla (Sevilla)”, *Pyrenae* 15-16, Barcelona.
- ESCACENA, J.L., 1987: *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*, Cádiz.
- ESCRIBÁ TORRES, V., MARÍN JORDÁ, C., y RIBERA I LACOMBA, A. 1992: “Unas producciones minoritarias de Barniz Negro en Valentia durante el s. II a. J.C.”, en *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie Trabajos Varios* 89, 443-468.

- ESTERAS, M., MUÑOZ, P. y SANDOVAL, N., 1988: *Mapa geológico del Estrecho de Gibraltar: orilla norte*, Escala 1:100.000, SECEGSA, 1ª Edición.
- ESTERAS, M., IZQUIERDO, J., SANDOVAL, N.G. y BAHMAD, A., 2000: "Evolución morfológica y estratigráfica Plio-Cuaternaria del umbral de Camarinal (Estrecho de Gibraltar) basada en sondeos marinos", *Revista Sociedad Geológica de España* 13, 539-550.
- ÉTIENNE, R., 1958: *Le culte imperial dans le Péninsule Ibérique d'Auguste à Diocletien*, París.
- ÉTIENNE, R. y MAYET, F., 1994: "À propos de l'amphore Dressel 1C de Belo (Cadix)", *Mélanges de la Casa de Velázquez* XXX-1, 131-138.
- FANTAR, M., 1984-86: *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon (Tunisie)*, Institut National d'Archéologie et d'Art, 2 vols, Tunisie.
- FANTAR, M., 1986a: *Kerkouane*, III, Túnez, 147-293.
- FANTAR, M., 1986b: "Fortification punique: les murailles de Kerkouane", en P. Leriche y H. Tréziny, ed., *La fortification dans l'histoire du monde grec* (Valbonne, 1982), París, 241-250.
- FANTAR, M., 1998: *Kerkouane. Città punica nella regione berbera di Tamezrat*, Túnez.
- FARIÑAS DE CORRAL, M., 1663: *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda (ed. Facsimil de A. Caffarena. Málaga, 1665).
- FEAR, A.T., 1994: "Carteia, from Colonia Latina to Municipium C.R.", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba (1991), 295-301.
- FERNÁNDEZ CACHO, S., 1995: "Excavaciones arqueológicas en El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, vol. III, *Actividades de Urgencia*, 70-77.
- FERNÁNDEZ CACHO, S., 1997: "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *SPAL* 4, 173-214.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO, C., 1947: "La colección de pesas de bronce (exagia), de época bizantina, del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla", *Revista de Archivos, bibliotecas y Museos* LIII, 361-374.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO, C., 1970: "Excavaciones arqueológicas en Carteia", *Revista de Bellas Artes* 6, 57-62.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 1980: *Catálogo del Museo Arqueológico provincial de Sevilla*, Sevilla.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1987: "La navegación fenicia hacia el lejano occidente y el Estrecho de Gibraltar", I *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, tomo I, Ceuta, 459-472.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M<sup>ª</sup>I., 2002: "Informe de la prospección arqueológica de urgencia de la autopista de la Costa del Sol. Tramo Estepona-Guadiaro", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999, III, *Actividades de Urgencia*, vol. 2, 641-656.
- FERNÁNDEZ-SALAS, L.M., HERNÁNDEZ-MOLINA, F. J., SOMOZA, L., VILLALAIN, J.J., GUERRERO, B., ALONSO, J.J. y DÍAZ DEL RÍO, V., 1996: "Estructuración sedimentaria de los depósitos de alto nivel holoceno del delta del río Gualalhorce (Málaga)", *Geogaceta* 20 (2), 412-415.
- FERRER ALBELDA, E., 1996: "Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina", *SPAL* 5, 115-131.
- FERRER ALBELDA, E. *et alii*, 2001: "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Marchena (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, III, 1032-1046.
- FERRER ALBELDA, E.; HORIA SEGURA, M.; CHAVES TRISTÁN, F. y LABANDERA ROMERO, M.L., 2002: "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Vejer de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999, II, 61-72.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., 2002: "Turdetania y Turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica", *Mainake* XXIV, *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica*, Diputación de Málaga, Málaga, 133-151.
- FICHES, J.L. (ed.), 1996: *Le III siècle en Gaule Narbonaise*, Valbonne.
- FILL, A., 2000: "La céramique de la madraza mérinide al-Bu'inaniyya de Fès", *Trasfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes* 4, 259-290.
- FOSTER, I.D., ALBON, A.J., BARDELL, K.M., FLETCHER, J.L., JARDINE, T.C., MOTHERS, R.J., PRITCHARD, M.A. y TURNER, S.E., 1991: "High Energy coastal sedimentary deposits", *Earth Surface Processes and Landforms*, 16, 341-356.
- FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A., 1994: "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, 393-414.
- FUCHS, M., 1987: *Untersuchungen zur Ausstattung römischer Theater in Italien und den Westprovinzen des Imperium Romanum*, Maguncia.
- FULFORD, D.P.S. y PEACOCK, D.F., 1984: *Excavations at Carthage. The British Mission. The avenue Habib Bourghiba. The pottery and other ceramic objects from the site*, Sheffield.
- GAMITO, T., 1991: "As escudelas medievais de Faro. Sua função e áreas de distribuição", *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Lisboa, 361-364.
- GANDULLO, L. y SÁEZ, F., (e.p.): "Fotogrametría digital y estudios de la arquitectura ibérica: el ejemplo de Toya", *Revista de Estudios Ibéricos* 6, Madrid.
- GARCÍA, D., 1994: "Exploration de la villa portuaire de Lattes", *Lattara* 7.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>ª</sup>P., 1987: "Altars and oracles semites in Occidente: Melkart y Tanit", *Rivista di Studi Fenici* XV, 2, 135-158.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>ª</sup>P. y BLÁZQUEZ, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, vol. II, 87-95.

- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1947: *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y Plinio)*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1948: *Hispania Graeca*, tomo I, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1959: “Las colonias romanas de Hispania”, *Anales de Historia del Derecho Español* 29, 447-512.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1967: *Les religions orientales dans l’Espagne romaine*, Leyden.
- GARCÍA BIOSCA, J.E., GIRALT, J., LORENTE, A y MARTINEL, J., 1998: “La génesis de los espacios urbanos andalusíes (ss. VIII-X): Tortosa, Lleida i Balaguer”, *El Islám i Catalunya*, Barcelona, 137-165.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., 2002: “Los turdetanos en la historiografía reciente: 25 años de avances y desencuentros”, *SPAL* 11, *Homenaje al Profesor Pellicer II*, Sevilla, 219-231.
- GARCÍA MENARGUEZ, A., 1994: “El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura”, en González Blanco, A., Cunchillos Harri, J.L y Molina Martos, M.(coor), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 269-280.
- GARCÍA MORENO, L., 1972: “Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica (s. V – VII)”, *Habis* 3, 127-154.
- GARCÍA MORENO, L., 1988: “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Tardía (ss. V-VIII)”, I *Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta, 1095-1114.
- GARCÍA MORENO, L., 1996: “The creation of Byzantium’s Spanish Province. Causes and Propaganda”, *Byzantion* LXVI, 101-119.
- GARCÍA VARGAS, E., 1998: *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (s. II a.C. - IV d.C.)*, Écija.
- GARCÍA VARGAS, E.; MORA DE LOS REYES, M. y FERRER ALBELDA, E., 1989: “Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)”, *Habis* 20, 217-243.
- GARRIDO ROIZ, J. P., 1970: “Excavaciones en la necrópolis de “La Joya” (Huelva)”, *Excavaciones Arqueológicas en España* 71, Madrid.
- GASCO, C., ANTÓN, M.P., MERAL, J. y GONZÁLEZ, A.M., 1999: “Participación del CIEMAT en estudios de radioecología en ecosistemas marinos europeos”, *Publicación Técnica 07/99 E.N.R.E.S.A* (Empresa Nacional de Residuos Radiactivos, S.A.).
- GASPARRI, C., 1979: *Aedes Concordiae Augustae*, Roma.
- GATTI, E., 1982: “Area sacra di Largo Argentina”, *Roma Repubblicana fra il 509 e il 270 a.C.*, Roma, 57-64.
- GAVALA, J., 1929: “La Geología del Estrecho de Gibraltar”, *Boletín del Instituto Geológico y Minero* 11, 3-35.
- GIL EGEA, E., 1998: “África en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras socio-políticas romanas”, *Memorias del Seminario de Historia Antigua VII*, Alcalá de Henares.
- GILES PACHECO, F., LÓPEZ AMADOR, J.J., PÉREZ FERNÁNDEZ, E., RUIZ GIL, J.A., LAGÓSTENA BARRIOS, L. y TORRES QUIRÓS, J., 1995: “Arqueología tardorromana y postmedieval en Ganado, 21”, *Revista de Historia de El Puerto* 15, 11-51.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., LAGÓSTENA BARRIOS, L., LÓPEZ AMADOR, J.J., LUCAS ALMEIDA, J.M. DE, PÉREZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ GIL, J.J., 1997: *Aportaciones al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral*, El Puerto de Santa María.
- GILES, F., FINLAYSON, C., GUTIÉRREZ, J.M., SANTIAGO, A., FINLAYSON, G., REINOSO, C., GILES, F. y ALLUL, E., 2001: “Investigaciones arqueológicas en Gorham’s Cave (Gibraltar). Resultados de las campañas de 1997 a 1999”, VI *Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima* 25, 49-64.
- GOEURY, C.L. y BEAULIEU, J.L., 1979: “À propos de la concentration du pollen à l’aide de la liqueur de Thoulet dans les sédiments minéraux”, *Pollen et Spores* 21, 239-251.
- GÓMEZ PALLARÉS, J., 1995: “Instrumenta Coquorum. Els estris de la cuina en Apici (amb testimonis, des de Plaute a Isidor de Sevilla)”, en Aquilué, X. y Roca, M. (coord.), *Ceràmica comuna romana d’època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, 25-38.
- GONZÁLEZ, J., 1899: *Fath al-andalus. Historia de la conquista de al-Andalus*, Argel.
- GONZÁLEZ, J., 1982: *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz.
- GONZÁLEZ, J., 1989: “M. Petrucidius M. F. Legatus Pro Pr”, *Athenaeum* fasc. III-IV, 517-523, y 1 lám.
- GONZÁLEZ PRATS, A., RUIZ SEGURA, E. y GARCÍA MENARGUEZ, A., 1999: “La Fonteta, 1997. Memoria preliminar de la segunda campaña de excavación ordinaria en la ciudad fenicia de la desembocadura del río Segura, Guardamar (Alicante)”, *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*. Actas del I *Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Guardamar del Segura, 21-24 de Noviembre de 1997, Alicante, 257-301.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1994: “El auge de Cartago (s-VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica”, *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos, VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1993)*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 33, Ibiza, 7-22.
- GOUDINEAU, CH., 1970: “Note sur la céramique à engobe interne rougepompeien”, *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire* 82, 159-186.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1987: “Carteia y la región de Ceuta. Contribución al estudio de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la Antigüedad clásica”, I *Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, tomo I, Ceuta, 1047-1067.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1999: “La imagen del Campo de Gibraltar en la Antigüedad Clásica”, en V *Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima* 21, 47-56.
- GRACIA, F.J., ALONSO, C., GALLARDO, M., GILES, F., RODRÍGUEZ, J., BENAVENTE, J. y LÓPEZ-AGUAYO, F., 1999: “Aplicación de la geoarqueología al estudio de cambios costeros postflandrienses en la Bahía de Cádiz”, *Geoarqueología i Quaternari litoral. Memorial M. P. Fumanal*, Valencia, 357-366.

- GRACIA, F.J., ALONSO, C., GALLARDO, M., GILES, F., BENAVENTE, J. y LÓPEZ-AGUAYO, F., 2000: "Evolución eustática y post-flandriense en las marismas del sur de la Bahía de Cádiz", *Geogaceta* 27, 71-74.
- GRATALOUP, C., 1988: *Les céramiques à parois fines. Rue des Farges à Lyon*, British Archaeological Reports, International Series 457, Oxford.
- GRENIER DE CARDENAL, M., 1980: "Recherches sur la céramique médiévale marocaine", *Colloque International La céramique médiévale en méditerranée occidentale, X-XV siècles*, Valbona, 227-249.
- GROS, P., 1976: *Aurea templa. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, Roma.
- GROS, P., 1996: *L'Architecture Romaine I. Les monuments publics*, Paris.
- GROS, P., 2001: *L'Architecture Romaine 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris.
- GSELL, S., 1901: *Les monuments antiques de l'Algérie*, 2 vols., Argel.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., MATA ALMONTE, E., FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., BLANES DELGADO, C., SANTIAGO PÉREZ, A. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L., 1998: "Gibraltar: Medieval Archaeology. Primeras aportaciones de un proyecto de investigación. Excavación arqueológica en el Museo de Gibraltar", en Torremocha Silva, A. (ed.): *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras 1996, pp. 417-432.
- HAYES, J.W., 1972: *Late Roman Pottery*, Londres.
- HAYES, J.W., 1985: "Sigillate orientali", en *Atlante II. Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo. Tardo ellenismo e primo impero. Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, Roma, 1-96.
- HEp, 1989 ss: *Hispania Epigraphica*, Madrid.
- HERMET, F., 1934: *La Graufesenque (Condotomago). I Vases sigillés; II. Graffites*, Paris.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., 1610-1622: *Historia de Gibraltar*, Algeciras, 1994 (Introducción y notas de Torremocha Silva, A.).
- HERNÁNDEZ MOLINA, F.J., GRACIA, F.J., SOMOZA, L. y REY, J., 1996: "Distribución batimétrica de las terrazas submarinas en la plataforma continental de Málaga-Gibraltar. Implicaciones eustáticas durante el cuaternario terminal", *Geogaceta* 20 (2), 417-419.
- HITA RUIZ, J.M. y VILLADA PAREDES, F., 2000: "Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta merini", *Transfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceuties* 4, 291-328.
- HOYO, DEL, J., 1993: "Un aspecto socioeconómico de la Bética: los *epula*", en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 73-88.
- HOYO, DEL, J., 2003: "La epigrafía romana de *Carteia*", en Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J., Martínez Lillo, S. y Bernal Casasola, D., *Carteia II*, Madrid, 342-365.
- HOYO, DEL, J., BERNAL, D. e IGLESIAS, L. (e.p.): "Nueva procuratela ecuestre en *Carteia*. A propósito de un reciente hallazgo epigráfico en el complejo termal" en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Bonn.
- HOYOS, M., LARIO, J., GOY, J.L., ZAZO, C., DABRIO, J.C., HILLAIRE-MARCEL, C., SILVA, P., SOMOZA, L. y BARDAJÍ, T., 1994: "Sedimentación kárstica: procesos morfosedimentarios en la zona del Estrecho de Gibraltar" en *Gibraltar during the Quaternary*, *AEQUA Monografías* 2, 36-48.
- HÜBNER, E., 1869 y 1892: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II y suppl., Berlín.
- HÜBNER, E., 1917-20: *RE* III, II.
- IBÁÑEZ DE ÍBERO, C. (MARQUÉS DE MULHACÉN), 1956: *El Túnel del Estrecho de Gibraltar*, Instituto Estudios Africanos, Consejo Superior Investigaciones Científicas, Madrid.
- IBN AL-KARDABUS, 1986: *Historia de al-andalus (Kitab al-Iktifa)*, edición de F. Maíllo Salgado, Madrid.
- IBN IDARI AL-MARRAKUSI, 1999: *Historia de al-Andalus*, traducción y estudio histórico-crítico por F. Fernández González, Málaga.
- IBN JALDUN, 1981: *Kitab al-'ibar wa-diwan al-mabta'da'wa-l-jabar fi ayyam al-'arab wa-l'ayam wa-l-barbar wa-man 'asara-hum min dawi l-sultan al-akbar*, ed. J. Sakhada y S. Zakkar, Beirut.
- IBN MARZUQ, 1977: *El Musnad: hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*, estudio y traducción de M<sup>a</sup> J. Viguera Molins, Madrid.
- ICERV: Véase Vives, 1969.
- IGLESIAS, L. y GARCÍA, M., 2002: *Informe arqueológico de la Corrección de Perfiles en el Complejo Termal de Carteia (San Roque, Algeciras)*, Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.
- IGN, 2004: "Catálogo de Tsunamis de las Costas Españolas". <http://www.Geo.ign.es/servidor/sismo/cnis/catsunami.html>
- ILER: Véase Vives, 1971.
- INNOCENTI, P., 1987: "Il Foro Olitorio", *Roma Republicanica dal 270 aC. All'età Augustea*, Roma, 17-22.
- ITGME, 1998: *Atlas Hidrogeológico de Andalucía*, Junta de Andalucía.
- IZQUIERDO, F.J., ESTERAS, M. y SANDOVAL, N.G., 1996: "Depósitos coralinos litificados en el Estrecho de Gibraltar", *Geogaceta* 20 (2), 401-404.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A., 1975: "De Vitruvio a Vignola: autoridad de la tradición", *Habis*, 6, 253-293.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A., 1983: "Notas sobre dovelas engatilladas", *Cuadernos de construcción* 8, Sevilla, 15-20.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A., 1989: *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Sevilla.



- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L., 1982: "Arquitectura", en Almagro Gorbea, M. (ed.), *El santuario de Juno en Gabii*, Madrid, 39-86.
- JODIN, A., 1966: *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Rabat.
- KIRCHNER, H., 1990: *Étude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Séville)*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Centre Interuniversitaire d'Histoire et d'Archéologie Médiévales, Université Lyon 2, Unité associée au C.N.R.S., n° 1000, Lyon.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L., 1996: *Alfarería romana en la bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L., 1998: "La bahía gaditana en la Antigüedad Tardía", *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon, Instituto de Estudios Ceutíes*, Ceuta, 265-278.
- LAGÓSTENA, L., y BERNAL, D., 2004: "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, (I), Oxford, pp. 39-124.
- LEÓN, P., 2001: *Retratos romanos de la Bética*, Sevilla.
- LÉZINE, A., 1954: "Deux ribat du Sahel Tunisien", *Les Cahiers de Tunisie* IV, 279-288.
- LÉZINE, A., 1961: *Architecture punique. Recueil de documents*, Túnez.
- LEMÂITRE, S. y BONNET, C., 2002: "Des amphores de type Matagallares I importées a Lyon", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Écija y Sevilla 1998)*, Écija (2000), 817-824.
- LIPINSKI, E., 1992: "L'aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique", *LAfrica Romana*, Oristano, 121-133.
- LLUL, P., HUETE, M. y MOLINA, J., 1987: "Un itinerario musulmán de ataque a la frontera castellana en el siglo X: fortalezas, castillos y atalayas entre Medinaceli y San Esteban de Gormaz", *Castillos de España* 93, 3-14.
- LÓPEZ, P., 1997: *El paisaje vegetal de la comunidad de Madrid durante el Holoceno Final*, Madrid.
- LÓPEZ CARMONA, M.P. e IZQUIERDO GONZÁLEZ, A., 2001: "Aproximación al pronóstico de nieblas en el Estrecho de Gibraltar", *V Simposio Nacional de Predicción, INM*, 1-7.
- LOPEZ CASTRO J.L., 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.
- LÓPEZ DE AYALA, I., 1782: *Historia de Gibraltar*, Madrid.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M<sup>a</sup>D., 2001: *De epigraphia gaditana*, Cádiz.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M<sup>a</sup>D. y RUIZ CASTELLANOS, A., 1995: *Nuevas inscripciones latinas del Museo de Cádiz*, Cádiz.
- LÓPEZ MULLOR, A., 1989: *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Barcelona.
- LÓPEZ PARDO, F. y SÚAREZ PADILLA, J., 2002: "Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico", *Gerion* 20, 113-152.
- LOZANO, A., 1998: *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel*, Heidelberg.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M., 1973: "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña de 1970)", *Excavaciones Arqueológicas en España* 78, Madrid.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M. y RUIZ MATA, D., 1973: *Las raíces de Córdoba*, Córdoba.
- MAASS-LINDEMANN, G., 2000: "El yacimiento fenicio de Alarcón y la cuestión de la cerámica gris", en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios*. Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999, Alicante, 151-168.
- MACÍAS SOLÉ, J.M., 1999: *La cerámica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, *Tulcis, Monografies Tarraconenses* 1, Tarragona.
- MACKENSEN, M., 1998: "Centres of African red slip ware production in Tunisia from the late 5 to the 7 century", *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, Florencia, 23-39.
- MADOZ, P., 1849: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, tomo XV.
- MALFITANA, D., 2000: "La cerámica corinzia a rilievo di età romana. Primi risultati di una ricerca in corso", *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 36, Abingdon, 181-188.
- MANGAS MANJARRÉS, J., 1991: "El culto de Apolo en Hispania. Testimonios epigráficos" *Mélanges P. Lévêque* 6, 171-192.
- MANGAS MANJARRÉS, J., 1996: "El culto de Hércules en la Bética" en Blázquez, J.M. y Alvar, J. (eds.), *La romanización en Occidente*, Madrid, 279-297.
- MANNONI, T. y GIANNICCHEDDA, E., 1996: *Archeologia della produzione*, Turín.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M.A., 1992: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid.
- MARABINI, M.T., 1973: "The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)", *Memoirs of the American Academy in Rome* XXXII, Roma.
- MARÇAIS, G., 1954: *L'architecture musulmane d'Occident*, París.
- MARÍN, C. y RIBERA, A., 2000: "Las cerámicas de barniz negro de Valentia", en Aquilué, X., García, J. y Guitart, J. (coord.), 1998: *La cerámica de vernis negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Empúries, 91-106.
- MARINER, S., 1952: *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona-Madrid.
- MARISCAL, D., GÓMEZ, M.I., GARCÍA, M. y TORRES, F., 2003: "Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad", *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima* 29, 71-86.
- MAROT, T., 1997: "Aproximación a la circulación monetaria en la península ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *Revue Numismatique*, 152, 157-190.

- MARTÍN BUENO, M., 1987: "Arqueología subacuática en el Estrecho de Gibraltar", I *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, tomo I, Ceuta, 71-83.
- MARTÍN CAMINO, M., 1994a: "Cartago Nova", *Leyenda y Arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, Madrid, 45-59.
- MARTÍN CAMINO, M., 1994b: "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia", en González, A., Cunchillos, J.L. y Molina, M. (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Cartagena, 1990. *Biblioteca Básica Murciana. Extra 4*, Murcia, 293-324.
- MARTÍN CAMINO, M., 2000: "Cartagena durante época bárquida: precedentes y estado de la cuestión", *La segunda guerra púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1998). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 44*, Eivissa.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., 1992: "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica", *Historia de Cartagena*, volumen IV, Murcia.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1987: "Problemas de navegación en el Estrecho de Gibraltar a finales del segundo milenio a. C.", I *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, tomo I, Ceuta, 357-360.
- MARTÍN VIDE, J., 1989: "Singularidad y evolución secular de la pluviometría del litoral gaditano", *Jornadas de campo de Geografía Física (Bahía de Cádiz-Guadalete-Grazalema)*, Dpto. de Geografía, Cádiz, 57-69.
- MARTÍN-VIVALDI, y CABALLERO, M.E., 1991: *Estudio Hidrográfico de la "Cuenca Sur" de España*, Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ DÍAZ, B. y MARTÍNEZ LILLO, S., 1990: "Prospección arqueológica submarina en la costa oriental (Málaga-Almuñecar)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, Sevilla, 204-209.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., 1987: "Encuentro romano-cartaginés en el Estrecho: Livio XXVIII", I *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, tomo I, Ceuta, 725-730.
- MARTÍNEZ LILLO, S. y MURILLO FRAGERO, J.I., 2001: "La fortaleza meriní de hisn Qartayanna (Torre Cartagena), San Roque, Cádiz", *Simposio Internacional sobre Castelos. Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, 3-8 de abril de 2000, Palmela.
- MARTÍNEZ LILLO, S., SÁEZ LARA, F., MALALANA UREÑA, A., 1998: "La aplicación de los SIG como complemento para el estudio de la organización del espacio en la Marca Media andalusí. El sistema de atalayas en la cuenca del río Jarama", en *Los sistemas de Información Geográfica y su aplicación para el estudio de la arqueología espacial*, 273-311.
- MARZZOLI-GUINARD, Ch., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, Granada.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H., 1992: "La cerámica Ibérica. Ensayo de Tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana, Homenaje a E. Pla Ballester*, Valencia, 117-173.
- MAYET, F., 1975: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule ibérique*, París.
- MAYNOR BIKAI, P., 1987: *The Phoenician pottery of Cypros*, Nikosia.
- MELCHOR, E., 1994: *El mecenazgo cívico en la Bética, la contribución de los evergetas a la vida municipal*, Córdoba.
- MILLÁN LEÓN, J., 1998: *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*, Écija.
- MÍNGUEZ, J.A., 1991: *La cerámica romana de paredes finas: generalidades*, Zaragoza.
- MINOURA, K. y NAKAYA, S., 1991: "Traces of tsunami preserved in intertidal lacustrine and marsh deposits: some examples from NE Japan", *Journal Geology*, 99, 265-287.
- MOLINA LÓPEZ, E. y CASCIARO RAMÍREZ, J.M<sup>a</sup>, (eds.), 1998: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (Al-Lamha al-badriyya) de Ibn Jatib*, Granada.
- MOLIST CAPELLA, N. y ROVIRA PORT, J., 1991: "La fortificació ibérica del Turó del Montgròs (El Brull, Osona)", *Fortificacions. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica 1990*, Manresa, 249-264.
- MONTERO, A.I., MONTERO, R., SÁEZ, A. y DÍAZ, J.J., 2004: "Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los ss. III-II a.n.e.", *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*, British Archaeological Reports, International Series 1266, Oxford, 413-426.
- MOPU, 1989: *Mapa Físico de Gibraltar*, Escala 1:100.000, I.G.N.
- MORALES DE, A., 1574-1586: *Crónica General de España (1574-1586)*, según edición de Cano, B., 1792.
- MOREL, J.P., 1981: *Ceramique Campanienne. Les formes (Texte)*. *Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome 244*, Rome.
- MOREL, J.P., 1983: "Les importations de Céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (V-I<sup>er</sup> Siècles): Révision du matériel et nouveaux documents", *Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 731-740.
- MOTOS GUIRAO, E., 2000: "La cerámica nazari de Los Vélez. Aproximación a su estudio", *Trasfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, 4, 178-220.
- NAVARRO, J., 1995: *Casas y palacios de al-Andalus, siglos XII y XIII*, Barcelona.
- NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J., RAMBLA TORRALVO, J.A., MAYORGA MAYORGA, J., ESCALANTE AGUILAR, M., ARANCIBIA ROMÁN, A., CISNEROS GARCÍA, M.I. y SALADO ESCAÑO, J.B., 2000a: "Malaca Bizantina: primeros datos arqueológicos", *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, 271-278.
- NAVARRO LUENGO, I., TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J.B., 2000b: "Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina", *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, 223-227.

- NAVARRO POVEDA, C., 1990: "Excavaciones arqueológicas en el castillo de la Mola (Novelda, Alicante)", *II. Las cerámicas comunes (s. XIV-XV)*, Alicante.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M<sup>a</sup>, 1999: "La cerámica 'tipo Kouass'. Avance a la sistematización del taller gaditano", *SPAL* 8, 115-134.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M<sup>a</sup>, 2000: "La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo 'Kouass'. Una nueva perspectiva". *Madrid Mitteilungen* 41, 178-196.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M<sup>a</sup>, 2003: *Cerámicas gaditanas "tipo Kouass"*, en *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 21. *Studia Hispano-Phoenicia* 4, Madrid.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*, Alicante.
- OPEL (*Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*), Lörincz, B. (ed.), 4 vol., Budapest 1994 - Viena 2002.
- ORIA SEGURA, M., 1993: "El Hércules de *Carteia* en época romana", Actas de las II *Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Tarifa 1992, *Almoraima* IX, Algeciras, 175-180.
- ORIA SEGURA, M., 1996: *Hércules en Hispania: una aproximación*, Barcelona.
- ORIA SEGURA, M. y MORA DE LOS REYES, M., 1991-1992: "La arquitectura religiosa en la Bética a través de la epigrafía", *Anas* 4-5, 115-135.
- ORIHUELA UZAL, A., 1995: *Granada, capital del reino nazarí, La arquitectura del islam occidental*, Granada, 195-209.
- OXÉ, A., COMFORT, H. y KENRICK, P., 2000: *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn.
- PALOL, P. DE, 1949: "Ponderales y *exagia* romanobizantinos en España", *Ampurias* XI, 127-150.
- PAPE, W. y BENSELER, G., 1959: *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Graz, 2 vol.
- PARENTI, R., 1996: "Una visión general de la arqueología de la arquitectura", *Arqueología de la Arquitectura*, Junta de Castilla y León, Burgos, 13-22.
- PAVÓN MALDONADO, B., 1996: "Planimetría de ciudades y fortalezas árabes del Norte de África. Murallas, torres y puertas. Estado de la cuestión y avances", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 17-162.
- PEDRONI, L., 1986: *Ceramica a vernice nera da Caes*, Nápoles.
- PELLICER CATALÁN, M., 1963: "La necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", *Excavaciones Arqueológicas en España* 17, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M., 1968: "Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas", *Archivo Español de Arqueología* 41, Madrid, 41 y ss.
- PELLICER CATALÁN, M., 1978: "Tipología y Cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9, Sevilla, 365-401.
- PELLICER CATALÁN, M., 1980: "Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana", *Habis* 10, Sevilla, 307-335.
- PELLICER CATALÁN, M., 1982a: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Phonizier im Westen. Madrider Beiträge* 8, Madrid, 371-406.
- PELLICER CATALÁN, M., 1982b: "Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana", *Habis* 10-11, Sevilla, 307-333.
- PELLICER CATALÁN, M., HURTADO, V. y DE LA BANDERA, M<sup>a</sup>L., 1982: "Corte estratigráfico de la Casa de la Venus", *Excavaciones Arqueológicas en España* 121, 11-28.
- PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M., 1983: "El Cerro Macareno", *Excavaciones Arqueológicas en España* 124, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M., MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P., 1977: "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis* 8, 217-251.
- PEMÁN, C., 1941: "Memoria sobre la situación arqueológica en la provincia de Cádiz en 1940", en *Corona de estudios que la sociedad española de antropología y prehistoria dedica a sus mártires*, vol. I., Madrid, 241-279.
- PEMÁN, C., 1942: "Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz, 1940", *Informes y Memorias* 1, Madrid.
- PEMÁN, C., 1954: *Las fuentes literarias en la Antigüedad y la fundación de Cádiz*, Madrid.
- PENA, M<sup>a</sup>J., 1988: "Nota sobre Livio, XLIII, 3. La fundación de la Colonia de *Carteia*", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, I (Homenaje al profesor Eduardo Ripoll Perelló).
- PENSABENE, P., 1972: *Scavi di Ostia VII, I capitelli*, Roma.
- PERAL BEJARANO, C., 1985: "Actuación arqueológica en el castillo de Gaucín", I *Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, 332-334.
- PEREIRA SIESO, J., 1979: "La cerámica ibérica procedente de Toya en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria* XXXVI, Madrid.
- PEREIRA SIESO, J., 1988a: *La cerámica pintada a torno de Andalucía entre los siglos VI-III a.C. Cuenca del Guadalquivir*, Universidad Complutense, Madrid.
- PEREIRA SIESO, J., 1988b: "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación", *Trabajos de Prehistoria* 45, Madrid, 143-173.
- PEREIRA, J. y SÁNCHEZ, C., 1985: "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", en *Cerámicas griegas e helenísticas a la Península Ibérica, Monografías Emporitanes* VII, Barcelona.

- PÉREZ BALLESTER, J., 1987: "El taller de las pequeñas estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabii (Latium). Los últimos hallazgos en el levante y sureste español", *Archivo Español de Arqueología* 60, 43-72.
- PICAZO, M. y SANMARTÍ, E., 1985: "Ceramiques gregues i helenistiques a la Península Ibérica", *Monografies Emporitanes VII*, Barcelona.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2003: "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Habis* 34, 49-56.
- PONSICH, M., 1968: "Alfarería de época fenicia y púnico-mauritana de Kouass (Arcila, Marruecos)", *Papeles del laboratorio de Valencia* 4, Valencia.
- PONSICH, M., 1969: "Les ceramiques d'imitation: la campanienne de Kouass", *Archivo Español de Arqueología* 42, 56-80.
- POTTIER, E., 1912: *Ceramique peinte de Sousse*, París.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., 2003: *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica. Aspectos formativos. Técnicas constructivas*, Madrid.
- PRESEDO VELO, F., 1977: "Excavaciones en *Carteia*, San Roque (Cádiz)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, 131-135.
- PRESEDO VELO, F., 1983: "Los orígenes de *Carteia*", en Corzo, R. (coord.), *Historia de los pueblos de Cádiz. San Roque*, Jaén, 27-49.
- PRESEDO VELO, F., 1989: "La decadencia de *Carteia*", *Habis* 18-19 (1987-1988), 445-458.
- PRESEDO VELO, F., MUÑÍZ COELLO, J., SANTERO SATURNINO, J.M., y CHAVES TRISTÁN, F., 1982: "*Carteia I*", *Excavaciones Arqueológicas de España* 120, Madrid.
- PRESEDO VELO, F. y CABALLOS RUFINO, A., 1987: "Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de *Carteia* (San Roque, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II, 387-393.
- PRESEDO VELO, F. y CABALLOS RUFINO, A., 1988: "La ciudad de *Carteia*: estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985", I *Congreso Peninsular de Historia Antigua* II, Santiago de Compostela, 509-519.
- PRINCIPAL, J., 1998: *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña Sur y Occidental durante el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisición de las sociedades indígenas*, British Archaeological Reports, International Series 729, Oxford.
- PRINGLE, D., 1981: *The defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab conquest. An account of the military story and archaeology of the African provinces in the sixth and seventh centuries*, British Archaeological Reports, International Series 99, Oxford.
- PY, M. et alii, 1993: "Dictionnaire des céramiques antiques en Méditerranée nordoccidentale", *Lattara* 6.
- PY, M. y ADROHER, A.M., 1991: "Principes d'enregistrement du mobilier archéologique", en *Système d'enregistrement, de gestion et d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes*, *Lattara* 4, 83-100.
- PY, M., ADROHER AUROUX, A.M. y SÁNCHEZ, C., 2001: "Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes", 2 vols, *Lattara* 14.
- QUINTERO ATAURI, P., 1929: "Excavaciones en Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928", *Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, Memoria 99, Madrid.
- QUINTERO, P., 1931: "Excavaciones de Cádiz", *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones* 117, 5-12.
- QUIRÓS, J.A., 2002: "Arqueología de la Arquitectura en España", *Arqueología de la Arquitectura* I, 27-38.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C., 1997: "Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena", en AA.VV., *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana, segles IV-IX (Badalona 1996)*, *Arqueomediterrània* 2, Barcelona, 203-228.
- RAMON TORRES, J., 1995: "Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental", *Universitat de Barcelona, Col·lecció Instrumenta* 2, Barcelona.
- RAMOS ARGÜELLES, A., 1989: *Recuerdos de mi infancia y juventud (1930-1950). Impresiones del hijo de un republicano fusilado*, Algeciras.
- RECIO RUIZ, A., 1990: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- REDMAN, Ch.L., 1978: "Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir", *La Céramique médiévale en Méditerranée occidentale, X-XV siècles*, Valbonne, 251-263.
- REDMAN, Ch.L., 1984: "Survey and test excavation of six medieval islamic sites in northern Morocco", *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, tomo XV, 311-349.
- REDMAN, Ch.L., 1986: *Qsar as-Seghir. An archaeological View of Medieval Life*, Orlando.
- REDMAN, Ch.L., y MYERS, E., 1986: "Interpretation, Classification and Ceramic Production. A Medieval North African Case Study". British Archaeological Reports, International Series, Oxford.
- REDMAN, Ch.L., ANZALONE, R.D. y RUBERTONE, P.E., 1978: "Qsar es-Seghir. Three seasons of excavation", *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, tomo XI, 178-195.
- REDONDO, C. y ZAMORA, M., 1998: "Las cerámicas comunes y de almacenaje", en Bernal, D. (ed.), *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la bahía de Algeciras en época altoimperial*. Madrid, 199-230.
- REILLE, M., 1992: *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord*, C.N.R.S.
- REINECK, H.E. y SINGH, I.B., 1980: *Depositional Sedimentary Environments*, Berlín.
- RICCI, A., 1973: "I vasi a pareti sottili", *Studi Miscellanei*, 21, *Ostia* III, Roma.
- RICCI, A., 1985: "Ceramica a pareti sottili", en *Atlante delle forme ceramiche II*, *EAA*, 231-357.

- RIPOLL, G., 1988: "Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar", *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta 1987), 1123-1142.
- RIPOLL, G., 1998: *Toréutica de la Bética (ss. VI y VII d.C.)*, Barcelona.
- RIPOLL, G. y GURT, J.M., 2000: *Sedes Regiae*, Barcelona.
- RIVAS-MARTINEZ, S. 1987: *La vegetación de España*. Universidad de Alcalá de Henares.
- ROCA, M., 1995: "Estado actual de la investigación de las cerámicas comunes de época romana en la Península ibérica", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Ampúries, 9-12.
- RODERO RIAZA, A., 1980: *Colección de Cerámica Púnica de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M., 1873: *Los bronce de Osuna*, Málaga.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G., 1996: *Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*, Mérida.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1977: "La Arqueología romana de Algeciras (Cádiz)", *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona 27, 345-349.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1979: "Novedades de epigrafía baetica", *Jábega* 25, 14-20.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2000: "El sarcófago romano de *Carteia* conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz", *Caetaria, Revista del Museo Municipal de Algeciras*, 3, Algeciras, 79-95.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2001: "Las últimas importaciones de sarcófagos paganos de talleres romanos en la Prouincia Baetica", *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 107-128.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J. y GRACIA PRIETO, F. J., 1994: "Análisis del relieve y morfogénesis cuaternaria del Peñón de Gibraltar", en *Gibraltar during the Quaternary, AEQUA Monografías* 2, 12-20.
- ROGERS, G.B., 1974: *Poteries sigillées de la Gaule Centrale, I. Les motifs non figurés*, París.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1992: *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz), Monografías de Arquitectura Romana* 1, Madrid.
- ROLDÁN, L., 2004: "Correspondencia entre C. Fernández-Chicarro y A. García y Bellido y las excavaciones en *Carteia* (San Roque, Cádiz)" en Blanquez Pérez, J. y Pérez Ruiz, M. (E.C.), *Antonio García y Bellido. Miscelánea*, Madrid, 109-118.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BERNAL CASASOLA, D., 1998: "Ánforas y materiales constructivos de *Carteia*: un ejemplo de la dispersión de las cerámicas de los alfares de la Venta del Carmen", *Excavaciones arqueológicas en los alfares romanos de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid, 329-356.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ, J. y BERNAL, D., 2003: *Informe Intervención Arqueológica de Urgencia en el Alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)*.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 1998: *Carteia*, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2003: "Carteia: un patrimonio de todos", en LEDESMA SÁNCHEZ, J.A. (coord.), *Nuestro Patrimonio. Restauración y rehabilitación del Patrimonio Histórico y Artístico de San Roque (2000-2003)*, San Roque, 81-98.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2004: *La ciudad de Carteia. Guía para su recorrido*, Sevilla.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D., 2003: *Carteia II*, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, (e. p.): "El barrio alfarero de *Carteia*. Intervenciones de urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz) en el año 2003", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003, Sevilla.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., 1974: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca.
- ROMERO DE TORRES, E., 1909: "Las ruinas de *Carteia*", *Boletín de la Real Academia de la Historia* LIV, 247-254.
- ROMERO DE TORRES, E., 1934: *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz (1908-1909)*, Madrid.
- ROMERO RECIO, M., 1998: "Los puertos fenicios y púnicos", *Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos. XI Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1986). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 41, 105-135.
- ROOS, A.M., 1982: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la península Ibérica", *Ampurias* 44.
- ROSE, E.P.F. and HARDMAN, E.C., 1994: "Quaternary geology of Gibraltar", en *Gibraltar during the Quaternary, AEQUA Monografías*, 221-225.
- RUFETE TOMICO, P., 2002: "El final de Tartessos y el Periodo Turdetano en Huelva", *Huelva Arqueológica* 17, Huelva.
- RUIZ MATA, D., 1985: "Las cerámicas fenicias del castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Aula Orientalis* 3, Barcelona, 241-262.
- RUIZ MATA, D., 1987: "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 299-314.
- RUIZ MATA, D., 1994: "Fenicios, tartesios y turdetanos", *La Andalucía Ibérico-Turdetana (ss. VI-IV a.C.)*, *Huelva Arqueológica* 14, 327-365.

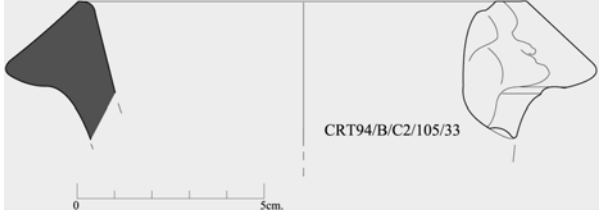

- RUIZ MATA, D., 1995: "El vino en época prerromana en Andalucía Occidental", en Celestino, S. (ed.), *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en occidente*, Jerez de la Frontera, 157-216.
- RUIZ MATA, D., 1998: "Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico", *Revista de Estudios Ibéricos* 3, 153-221.
- RUIZ MATA, D., 1999: "La Fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca. Contrastación textual y arqueológica", *Complutum* 10, 279-317.
- RUIZ MATA, D., 2001: "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", en Ruiz Mata, D. y Celestino, S. (eds), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 261-274.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J., 1995: "El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Colección de Temas Portuenses* 5, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D. y CÓRDOBA ALONSO, I., 1999: "Los hornos cerámicos turdetanos del Cerro Macareno. Cortes H.I y H.II", *Actas XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. III, Cartagena, 95-105.
- SÁEZ, A.M., y DÍAZ, J. J., 2002: "La industria alfarera de Gadir", *Revista de Arqueología* 252, Madrid, 50-55.
- SÁEZ, A.M., MONTERO, A.I. y DÍAZ, J.J., (e.p.): "La producción alfarera de época púnica en Gadir (ss. VI-IV a.n.e.)", *Encuentro de Investigadores sobre Bronce Final y Edad de Hierro de la Península Ibérica (Universidad de Salamanca, octubre de 2003)*.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A.D., 2003: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Algeciras.
- SALVADOR VENTURA, F., 1990: *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada.
- SALVADOR VENTURA, F., 2000: "Los siglos VI y VII en el sur de Hispania. De período de autonomía ciudadana a pilar del reino hispano-visigodo", en F. Salvador Ventura ed., *Hispania meridional durante la Antigüedad*, Universidad de Jaén, 185-203.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, M<sup>a</sup>.L., 2002: *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*. Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I. Ensayos Históricos y Científicos 136. Albacete.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A., 1991: *La cerámica de cocina romana en el Guadalquivir: importaciones itálicas y norteafricanas*, Tesis doctoral inédita.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A., 1992: *Cerámica común romana de Mérida*, Cáceres.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A., 1995: "Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir", en Aquilué, X. y Roca, M. (coord.), *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, 251-279.
- SÁNCHEZ, S., TORRECILLA, A., OCHOA, A. y GÓMEZ, E., 2001: "Las cerámicas comunes altoimperiales", en Bernal, D. y Lorenzo, L. (eds.), *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, 217-254.
- SANDOVAL, N.G., SANZ, J.L., e IZQUIERDO F.J., 1996: "Fisiografía y Geología del umbral del Estrecho de Gibraltar", *Geogaceta* 20 (2), 343-351.
- SANMARTÍN, J., 1994: "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la Cultura Púnica en España", en González, A., Cunchillos, J.L. y Molina, M. (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Cartagena 1990. *Biblioteca Básica Murciana, Extra 4*, Murcia, 227-247.
- SANMARTÍN, J., 1999: "Génesis oriental de los dioses fenicios de las colonias occidentales", *De oriente a occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 43, 9-23.
- SANTERO SATURNINO, J.M., 1982: "Cabeza de Augusto y togado *Carteia*" en Presedo Velo, F., Muñiz Coello, J., Santero Saturnino, J.M. y Chaves Tristán, F., "*Carteia I*", *Excavaciones Arqueológicas de España* 120, Madrid, 271-275.
- SANZ DE GALDEANO, C., LÓPEZ CASADO, C., DELGADO, J. and PEINADO, M.A., 1995: "Shallow seismicity and active faults in the Betic Cordillera. A preliminary approach to seismic sources associated with specific faults", *Tectonophysics*, 248, 293-302.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J., 1988: "La zona del Estrecho desde las invasiones a la ocupación bizantina", *I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta 1987, 1079-1093.
- SCHUBART, H., 1976: "Trayamar", *Excavaciones Arqueológicas en España* 90, Madrid.
- SCHUBART, H., 1982: "Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste", *Madridrer Beiträge* 8, 207-234.
- SCHUBART, H., 1987: "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II, *Actividades Sistemáticas*, 200-227.
- SCHUBART, H., 1988: "Endbronzezeitliche und Phönizische siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, prov. Cádiz", *Madridrer Mitteilungen* 29, 132-173.
- SCHUBART, H., 1993: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", en Alvar, J. y Blázquez, J.M<sup>a</sup> (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 69-80.
- SCHUBART, H., 2000: "Alarcón. El yacimiento fenicio y las fortificaciones en la cima de Toscanos", en González Prats, A. (ed.), *Fenicios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar del Segura, 9-11 de abril, 1999*, Alicante, 263-294.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G. y PELLICER, M., 1969: "Toscanos", *Excavaciones Arqueológicas en España* 66, Madrid.
- SCHÜLE, W., 1971: "Las condiciones de navegación y visibilidad en el Mediterráneo", *XI Congreso Nacional de Arqueología*.
- SERRANO RAMOS, E., 1995: "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética", en *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Ampurias, 227-249.

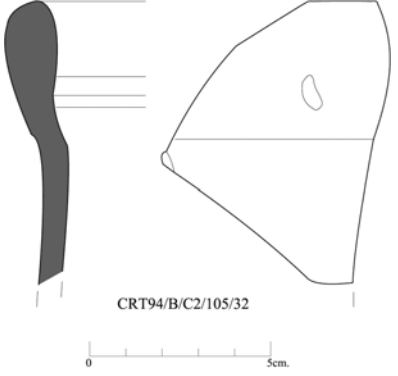

- SERRANO RAMOS, E., 2000: *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano, Málaga*, Barcelona.
- SILGO GAUCHE, L., 1992: “Los límites étnicos de la Turdetania”, *Homenaje a Enrique Pla Ballester. Serie Trabajos Varios* 89, 365-380.
- SILLIÈRES, P., 1997: *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Madrid.
- SOTO, J.I., COMAS, M.C. y LINDE, J., 1996: “Espesor de sedimentos en la Cuenca de Alborán mediante una conversión sísmica corregida”, *Geogaceta* 20 (2), 382-385.
- SOTOMAYOR, M., 1969: “Hornos romanos de ánforas en Algeciras”, *X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón 1967, Zaragoza, 389-399.
- SOTOMAYOR MURO, M., 2002: “Sedes episcopales hispanorromanas, visigodas y mozárabes en Andalucía”, *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, 464-497.
- SOTOMAYOR, M., PÉREZ, A. y ROCA, M., 1976: “Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas”, *Noticiario Arqueológico Hispano* 4, 111-147.
- SOTOMAYOR MURO, M., ROCA, M. y SOTOMAYOR RODRÍGUEZ, N., 1979: “Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977”, *Noticiario Arqueológico Hispano* 6, 441-497.
- SOTOMAYOR MURO, M. y SOTOMAYOR RODRÍGUEZ, N., 1993: “Excavaciones arqueológicas en Castellar de la Frontera”, *Almoraima* 10, 7-19.
- SOTOMAYOR et alii, 1997: *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Granada.
- SPARKES, B.A. y TALCOTT, L., 1970: *The Athenian Agora, XII, Black and planin pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.*, Princeton.
- TABALES, M.A. (dir.), 1997: *El Real Monasterio de San Clemente una propuesta arqueológica*, Sevilla.
- TARRADELL, M., 1965: “Las relaciones prehistóricas entre España y África: nuevas perspectivas”, *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* 75, 19-34.
- TARRAGONA, J., CANALS, M., ALONSO, B. y CACHO, I., 1996: “Variations in the mediterranean thermohaline circulation during the last glacial/interglacial transition (20 Ka B.P.), based on a dinocyst record of the Alboran Sea”, *Geogaceta* 20 (5), 1080-1081.
- TEJERA GASPAS, A., 1976: *Informe de las Excavaciones de Urgencia acometidas en el Cerro del Prado (San Roque, Cádiz)*, (inédito).
- TEJERA, A., y BLÁNQUEZ, J., 2003: “El Cerro del Prado”, en Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J., Martínez Lillo, S. y Bernal Casasola, D., *Carteia II*, CEPESA-UAM, Madrid, 169-182.
- THOUVENOT, R., 1940: *Essai sur la Province Romaine de Bétique*, París (reed. en 1973).
- TORELLI, M., 1997: “Nuevos colonos, nuevas colonias: esbozo de un modelo”, *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Catálogo de la Exposición, Madrid, 99-106.
- TORREMOCHA SILVA, A., 1994: *Algeciras entre la cristiandad y el islam*, Algeciras.
- TORREMOCHA SILVA, A. y NAVARRO LUENGO, I., 1998: “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): Una intervención arqueológica de urgencia en la Prolongación de la Avenida Blas Infante”, *Caetaria* 2, 99-130.
- TORREMOCHA SILVA, A. y SÁEZ RODRÍGUEZ, A., 1998: “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho”, *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus, Algeciras, Nov.-Dic., 1996*, Cádiz, 169-265.
- TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J.B., 1999: *Al-Binya. La ciudad palatina meriní de Algeciras*, Algeciras.
- TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J.B., 2000: “La cerámica de época meriní en Algeciras”, *Trasfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes* 4, 329-376.
- TORREMOCHA SILVA, A. y BERNAL CASASOLA, D., 2003: “Algeciras andalusí (siglos VIII-XIV)”, *Algeciras Andalusí (siglos VIII-XIV). Catálogo de la Exposición*, Algeciras, 6-28.
- TORRES BALBÁS, L., 1942: “Gibraltar, llave y guarda de España”, *Al-Andalus* VII, 168-216.
- TORRES BALBÁS, L., 1960: “Puertas en recodo en la arquitectura militar hispanomusulmana”, *Al-Andalus* 25, 419-444.
- TORRES BALBÁS, L., 1985: *Ciudades hispanomusulmanas*, 2ª ed., Madrid.
- TORRES DELGADO, C., 1997: *El Reino nazarí de Granada (1482-1492). ¿Muerte y Resurrección?*, Granada.
- TRÉZINY, H., 1986: “Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d’occident”, en P. Leriche y H. Tréziny, ed., *La fortification dans l’histoire du monde grec* (Valbonne, 1982), París, 185-200.
- TUFFREAU-LIBRE, M., 1992: *La ceramique en Gaule romaine*, Editions Errance, París.
- ULREICH, H., NEGRETE, M.A., PUCH, E. y PERDIGONES, L., 1990: “Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Shutthang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque- Mündung”, *Madriider Mitteilungen* 31, 194-250.
- VALENZUELA TELLO, J.M., 1995: “Las redes hidrográficas del Campo de Gibraltar (I): distribución de los sedimentos”, *Almoraima* 14, 53-66.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: “Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea”, *Memorias del Seminario de Historia Antigua* IV, Alcalá de Henares.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (e.p.): “El Estrecho de Gibraltar (y Ceuta) en la literatura bizantina de los siglos VI y VII”, *Caetaria, Revista del Museo Municipal de Algeciras* 4-5, Algeciras.
- VALLVÉ BERMEJO, J., 1989: “Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica”, *Al Quantara* X, 51-150.
- VALVERDE, L., 2003: *Libro de Memorias*, Cádiz.

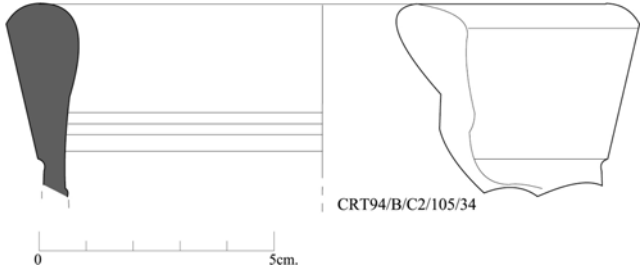

- VAQUERIZO GIL, D., 1999: *La Cultura Ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D., QUESADA, F. y MURILLO, J.F., 2001: *Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*, Sevilla.
- VÁZQUEZ, J.T. y VEGAS, R., 2000: "Acomodación de la convergencia entre África y la Península Ibérica, Golfo de Cádiz y Mar de Alborán, a partir del análisis de terremotos", *Geogaceta* 27, 171-174.
- VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona.
- VICENTE, J.I. y MARFIL, P. 1989: "Nuevas perspectivas de la Arqueología romana en Algeciras", *I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima* 5, 127-145.
- VILCHEZ VILCHEZ, M.J., 1988: "Descubrimiento y excavación de la Puerta de San Lorenzo de la muralla nazarí en el Albayzín de Granada", *Cuadernos de Arte. Universidad de Granada* 1 XIX, 217-224.
- VILLAVERDE VEGA, N., 1992: "Comercio Marítimo y crisis del s. III en el Círculo del Estrecho: sus repercusiones en Mauretania Tingitana", *115 C.N.S.S. (Avignon 1990), V Colloque sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord*, París, 333-347.
- VILLAVERDE VEGA, N., 2001: *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Madrid.
- VILLAVERDE VEGA, N. y LÓPEZ PARDO, F., 1995: "Una nueva factoría de salazones en *Septem Fratres*. El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el Bajo Imperio", *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta 1990, 455-472.
- VIVES, J., 1969: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.
- VIVES, J., 1971: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona.
- VON HESBERG, H., 1981: "Lo sviluppo dell'ordine corinzio in età tardo-republicana", Lafón, X. y Sauron, G., *L'art décoratif à Rome et au début du Principat*, Roma 1979, 19-60.
- VUILLEMOT, G., 1956: *La Necrópolis punique du Phare dans l'île de Rachgoun, Orán*, Argel.
- VUILLEMOT, G., 1965: "Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie" en Luzón, J. M. y Ruiz Mata, D., 1973: *Las raíces de Córdoba*.
- VV.AA., 1981: "Los Océanos", *Cosmos*, vol. II.
- VV.AA., 1997: *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga.
- VV.AA., 2001: *Cerámica granadina. Siglos XVI-XX*. Granada.
- WIEGELS, R., 1985: *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien*, Berlín.
- WILL, E.L. 1982: "Greco-italic amphoras", *Hesperia* 51, III, *American School of Classical Studies at Athens*, 338-356.
- WOODS, D.E., 1969: "Carteia and Tartessos", *Tartessos. V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera 1968, Barcelona, 251-256.
- WOODS, D.E., COLLANTES DE TERÁN y DELORME, F. y FERNÁNDEZ-CHICARRO y DE DIOS, C., 1967: *Carteia, Excavaciones Arqueológicas en España* 58, Madrid.
- ZANINI, E., 1998: *Le Italie bizantine. Territorio, insediamenti ed economia nella provincia bizantina d'Italia (VI-VIII secolo)*, Bari.
- ZANKER, P., 1992: *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.
- ZAZO, C., GOY, J.L., HILLAIRE-MARCEL, C., DABRIO, C.J., HOYOS, M., LARIO, J., BARDAJÍ, T., SOMOZA, L. y SILVA, P.G., 1994a: "Variaciones del nivel del mar: Estadios Isotópicos 7,5 y 1 en las costas peninsulares (S. y SE) e insulares españolas", en *Gibraltar during the Quaternary, AEQUA Monografías* 2, 26-35.
- ZAZO, C., GOY, J.L., SOMOZA, L., DABRIO, C.J., BELLUOMINI, G., IMPROTA, S., LARIO, J., BARDAJÍ, T., and SILVA, P.G., 1994b: "Holocene séquence of sea-level fluctuations in relation to climate trends in the Atlantic-Mediterranean linkage coast", *Journal of Coastal Research* 10, 933-945.
- ZAZO, C., SILVA, P.G., GOY, J.L., HILLAIRE-MARCEL, C., GHALEB, B., LARIO, J., BARDAJÍ, T. y GONZÁLEZ, A., 1999: "Coastal uplift in continental collision plate boundaries: data from the Last Interglacial marine terraces of the Gibraltar Strait area (South Spain)", *Tectonophysics* 301, 95-109.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 1996: "Fortification Building in al-Andalus", *Spanien und der Orient im Früher und Hohem Mittelalter*, Berlin, 1991. *Madrid Beitrage* 24, 55-74.
- ZOZAYA STABELHANSEN, J. y LAFUENTE, J., 1977: "Algunas consideraciones sobre el castillo de Trujillo", *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte II*, Granada, 119-127.



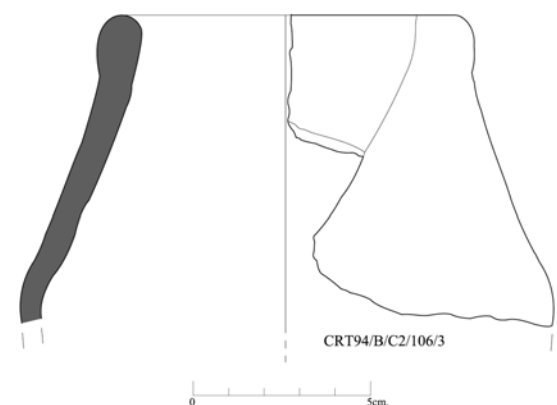

Anexo I. Ánforas de la Zona Púnica:

			
<b>Sigla</b>	CRT94/B/C2/105/33	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Grecoitálica encuadrable en el tipo A de E. L. Will. Destaca la forma triangular y compacta del labio y la acusada reducción del diámetro del cuello por debajo de éste, características ambas de las ánforas antiguas de esta serie.		
<b>Cronología</b>	Si bien, tanto la tipología de Will (1982) como posteriores revisiones, como la de Van der Mersch (1994), situaron esta serie como continuadora de las formas magnogrecas del s.IV y primeros momentos del s.III, su hallazgo habitual en contextos de fines del s.III y primeras décadas del s.II en el litoral peninsular y, en concreto, en el ámbito gadirita parecen apuntar una continuidad formal extensa. Las recientes excavaciones en el alfar de Torre Alta corroboran este punto con la manufactura de imitaciones de estas formas desde mediados del s.III hasta, al menos, mediados del s.II. Son especialmente significativas, cuantitativamente hablando, a partir de la IIª Guerra Púnica, momento aquel al que muy probable pertenece esta pieza.		
<b>Observaciones</b>	El origen itálico de esta ánfora parece claro a tenor de sus características de pasta -rosada fibrosa con numeroso desgrasante fino negro- de origen presumiblemente volcánico, cuestión ésta típica de la zona campana.		
<b>Paralelos</b>	Forma relativamente abundante en el arco cronológico ya enunciado en todo el litoral peninsular y, en general, en el occidente mediterráneo como ha sido puesto de manifiesto para el caso del la costa catalano-levantina o el archipiélago balear recientemente (Ramon <i>et alii</i> , 1998). Su hallazgo en contextos del s.III avanzado en la bahía de Cádiz es también habitual: alfar de Torre Alta y otros talleres, en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995: 95, fig. 31, 6-7) y en los saladeros (De Frutos y Muñoz, 1998). Asimismo, existe algún paralelo de estas ánforas en contextos de la otra orilla del estrecho como <i>Lixus</i> (Aranegui, 2001: 64 y 185) que no desmienten la orientación crono-tipológica propuesta.		

			
<b>Sigla</b>	CRT94/B/C2/105/32	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de ánfora T-8.2.1.1 de la tipología habitual, macizo con el extremo superior del labio redondeado y un suave exvasamiento sin carenaciones demasiado marcadas, salvo una línea insinuada como separación de labio y cuello que fijaría la altura de los hombros y el punto superior de inserción de las asas.		
<b>Cronología</b>	La inexistencia de acanaladuras y la ligera tendencia al exvasamiento, así como el diámetro reducido, sitúan este ejemplar en una fase tardía en la producción de este tipo anfórico. Es asimilable a las últimas etapas productivas del taller de Torre Alta o a la fase de abandono del Castillo de Doña Blanca, por lo que podemos situar esta ánfora a fines del s.III o la primera mitad del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	La pieza presenta una pasta anaranjada clara con adición de abundante desgrasante fino blanco (probablemente calcita), cuarcitas (arena) y mica poco frecuente muy pequeña. La observación ocular parece vincularla con un origen gadirita.		
<b>Paralelos</b>	Tipología muy habitual entre las producciones de <i>Gadir</i> en aquella época a la que parece pertenecer en función del análisis macroscópico de su pasta. Presente en la práctica totalidad de los yacimientos tardopúnicos gaditanos y en buena parte de los turdetanos del entorno del eje Guadalete-Guadalquivir. Su difusión comercial hacia el Mediterráneo no fue demasiado elevada, si bien los hallazgos de <i>Carteia</i> ponen de relieve que éste puede tratarse más de un vacío de investigación que de una realidad histórica.		

			
<b>Sigla</b>	CRT94/B/C2/105/34	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de ánfora T-8.2.1.1, diferenciado de la pared mediante un suave reborde resaltado, sin acanaladuras aparentes. Presenta un acusado engrosamiento en la parte alta, con el interior redondeado y una marcada carena, externa, sin arista.		
<b>Cronología</b>	Según los parámetros definidos para la pieza anterior podemos situar ésta en el mismo arco temporal de fines s.III y primeros decenios s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	La pasta de esta pieza presenta una homogénea coloración amarillenta verdosa de rotura irregular, muestra de una cocción demasiado fuerte, con adición de numeroso desgrasante micáceo y, en menor medida, de cuarzo de tamaño pequeño.		
<b>Paralelos</b>	Tipología habitual de las ánforas de esta serie manufacturadas en la bahía de Cádiz. Se trata de una pieza ampliamente representada en los yacimientos de la zona		

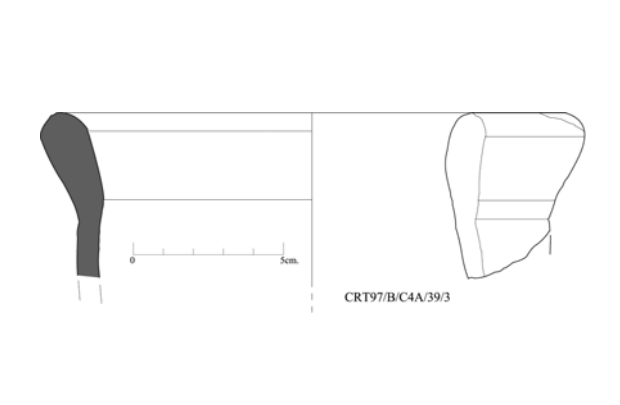

			
<b>Sigla</b>	CRT94/B/C2/105/35	<b>Atribución</b>	Ánfora ebusitana
<b>Tipología</b>	Borde e inicio de la pared de ánfora T-8.1.1.1. Labio muy engrosado, casi de sección circular, apuntado al interior y moldurado al exterior. La escasa parte de pared conservada define una trayectoria muy vertical propia de este tipo de envases.		
<b>Cronología</b>	La producción de estos envases ha sido situada por Ramon a lo largo de todo el s.IV a.C. (1995: 220-222), si bien el deterioro de la pieza y el contexto de hallazgo denotan que se trata de un elemento residual de una fase urbana más antigua que el nivel tardopúnico en que se inserta.		
<b>Observaciones</b>	Pasta muy depurada, de color ocre claro-amarillenta, con desgrasante fino de cuarzo y mica poco frecuentes. El posible engobado externo se ha perdido por el deterioro de la pieza que presenta un índice de rodamiento notable. Sus características parecen encajar, a grandes rasgos, con el subgrupo 2 definido por J. Ramon (1995: 258) para los talleres ebusitanos.		
<b>Paralelos</b>	Ánfora ampliamente conocida en las Baleares y len a fachada levantina peninsular. Su presencia en el área del Estrecho no estaba constatada hasta su aparición en <i>Carteia</i> , si bien pensamos que el número de hallazgos ha de crecer a corto plazo.		

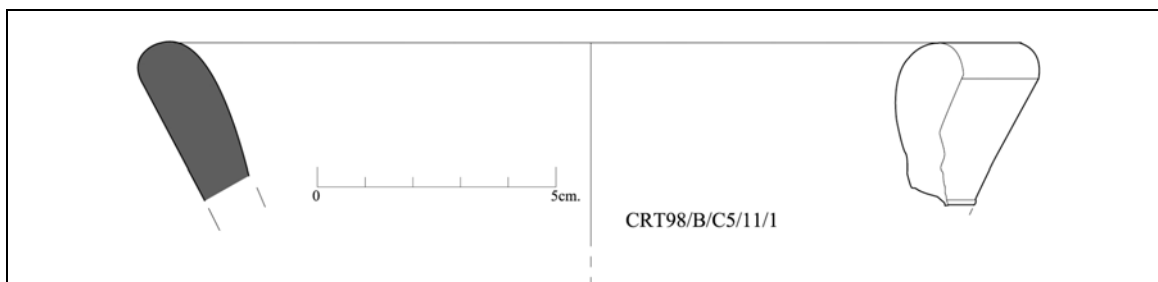
			
<b>Sigla</b>	CRT94/B/C2/106/3	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Labio y hombros conservados hasta la carena que marca la inserción de las asas y el comienzo del cuello. El labio presenta un leve engrosamiento al exterior, sin acanaladura, sólo indicado por una suave carena externa que insinúa el inicio del hombro. Éste presenta una ligera inclinación hasta llegar a la carena del cuello, donde se puede apreciar la tendencia levemente entrante (de reducción del diámetro) del inicio de aquel, al menos en esta zona afectada por la colocación de las asas.		
<b>Cronología</b>	Por sus características físicas y por el contexto en que fue documentada podríamos encuadrar esta pieza en la primera mitad del s.II a.C. o, quizás, en su segundo cuarto.		
<b>Observaciones</b>	Pasta cerámica cocida de forma regular, de color anaranjado, con adición de numeroso desgrasante fino de coloración blanca, de posible origen calcítico.		
<b>Paralelos</b>	El centro o centros productores de los que procede esta T-12.1.1.0 debemos situarlo en un área claramente diferenciada de la gaditana, quizá en relación con la actividad de alfares locales o de la costa malcitano-granadina. Precisamente en los yacimientos costeros de esta última área encontramos las mayores similitudes con esta pieza.		

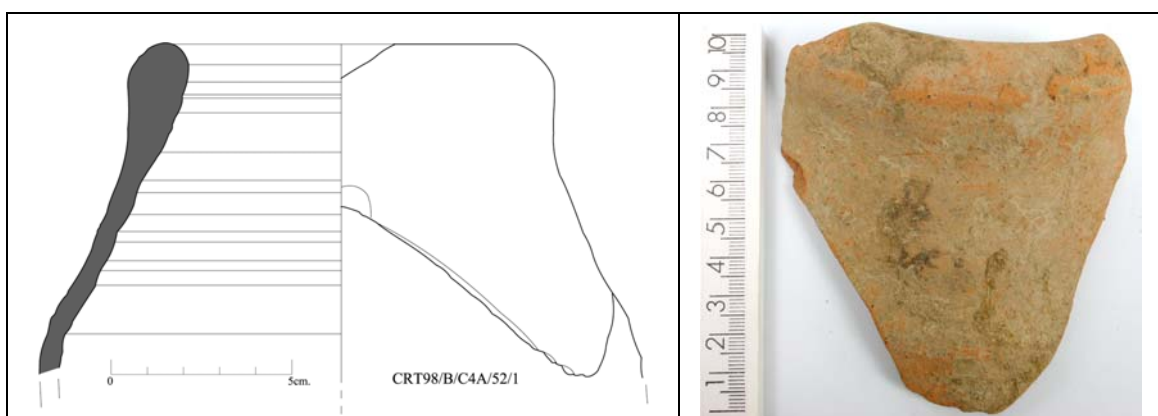
<b>Sigla</b>	CRT94/B/C2/106/4	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de ánfora T-9.1.1.1 de boca con diámetro estrecho, engrosado al interior y de líneas redondeadas separado de la pared por un reborde-acanaladura típico de estas producciones.		
<b>Cronología</b>	El tipo de borde, probablemente plegado al exterior y notablemente redondeado, pertenece a un momento consolidado de la manufactura de este tipo dentro de la primera mitad del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de coloración marrón claro a la que se ha añadido desgrasantes de cuarzo gris y elementos rojizos finos a media/baja frecuencia. La pieza presenta un acabado final mediante recubrimiento o engobe verdoso bastante líquido.		
<b>Paralelos</b>	Tanto por su pasta como por su formal presenta es muy probable su origen gadirita, al ser aquí frecuentes las ánforas con esta morfología.		

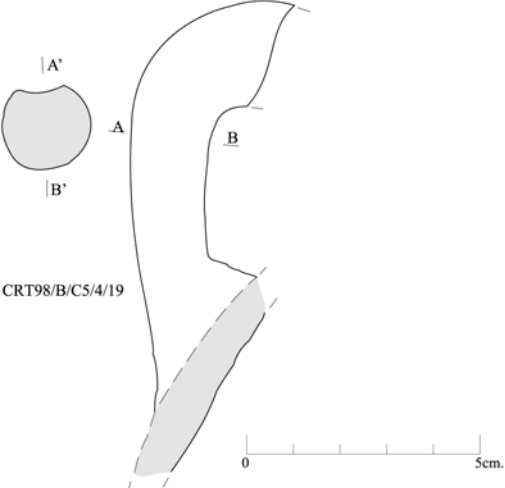

<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4A/42/2	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Se trata de un cuello de paredes no demasiado anchas, con marcada tendencia al exvasamiento en la zona del labio (no conservado) y de donde parten dos asas de cinta, de sección oval. En la parte inferior interna de la pared se puede advertir la zona de unión del cuello con el cuerpo, evidenciada por la presencia de una marcada acanaladura múltiple. El contexto y la tipología parecen apuntar a un tipo antiguo de grecoitálica.		
<b>Cronología</b>	No es posible precizarla debido a la falta de otros elementos de comparación en su contexto, así como por la fragmentación del propio fragmento del que no se han conservado elementos tan definitorios como el labio o los hombros. No obstante, parece clara su cronología dentro del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta muy depurada marrón-anaranjada con desgrasante muy fino blanco (¿calcita?) y mica dorada, muy abundantes. Las características físicas de la pieza parecen indicar que se trata de una imitación de esta forma grecoitálica, si bien es difícil determinar el origen de su manufactura.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4A/55/2	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento de asa de 2/3 de círculo, de sección aproximadamente circular, que podría pertenecer a un ánfora de la serie 12 o del tipo T-8.2.1.1 de fabricación gaditana.		
<b>Cronología</b>	El tamaño relativamente grande de la pieza -propia de una fabricación antigua de este tipo- y el contexto de hallazgo parecen indicar un momento no muy avanzado del s.III a.C. pero, en cualquier caso, dentro de esta centuria.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-anaranjada con cocción media/regular a la que se adicionó desgrasante micáceo y cuarzo grisáceo, poco frecuentes. El examen macroscópico de la pieza parece apuntar a un origen gadirita de la misma.		
<b>Paralelos</b>	-		

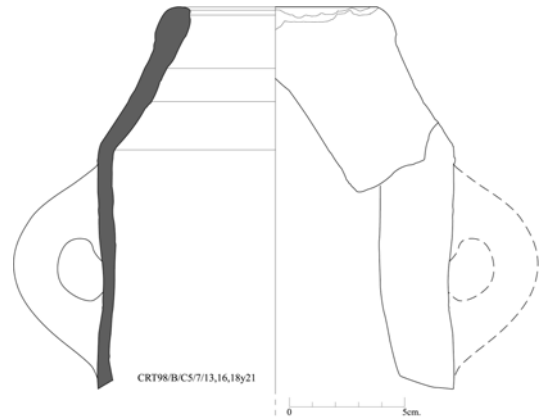

			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4A/39/3	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 que define una boca amplia y de aspecto sólido típica de esta forma. Se trata de un labio corto, engrosado y levemente exvasado, con una arista externa en la parte alta y un reborde que lo delimita respecto a la pared del vaso.		
<b>Cronología</b>	La falta de definición de la tipología de estos envases fuera de <i>Gadir</i> no permite precisar una cronología apoyada en la forma, si bien el diámetro ancho y el contexto parecen apuntar un momento impreciso del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de fractura irregular, tipo <i>sándwich</i> , con las zonas externas de color marrón y el interior gris oscuro. Presenta desgrasante micáceo dorado a media/baja frecuencia. El acabado de la pieza se realizó dotándola de un engobado superficial de color similar a su pasta, de buena calidad. Estas características determinadas mediante una observación meramente visual parecen indicar un origen no gaditano, quizás producto de un taller de la zona o del área malacitano-granadina.		
<b>Paralelos</b>	-		

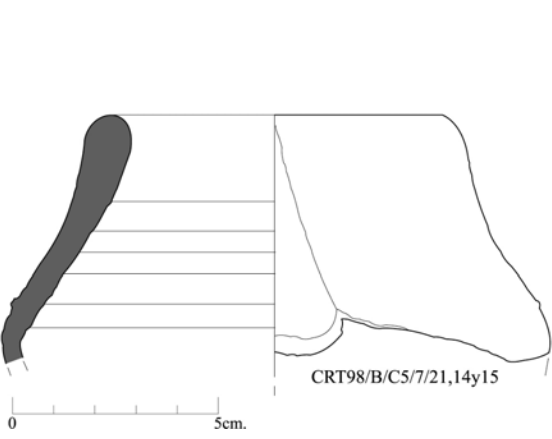

			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/11/1	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento de la parte superior de un borde de ánfora T-8.2.1.1 de diámetro amplio, con labio redondeado escasamente engrosado y con líneas internas redondeadas según parece delimitado respecto de la pared con una acanaladura.		
<b>Cronología</b>	El contexto sugiere una fecha dentro del s.III a.C., probablemente en su primera mitad, que la tipología del borde no desmiente.		
<b>Observaciones</b>	No se fotografió.		
<b>Paralelos</b>	Borde de tipo habitual en estas producciones, en especial en los ejemplares manufacturados en los alfares de Gadir (múltiples paralelos en Sáez, Díaz y Montero, 2004).		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4A/52/1	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Boca de T-12.1.1.0 posiblemente de fabricación local o malacitana, con labio engrosado sin delimitar respecto a los hombros y suave carena que indica el paso hacia el cuerpo.		
<b>Cronología</b>	La tipología, el contexto y algunos paralelos indican una datación dentro del s.III a.C., quizás en un momento no muy avanzado.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón oscuro al interior y rojiza al exterior, de fractura irregular, con desgrasante de cuarcita, algo de mica dorada y puntos blancos de calcita, además de algunos elementos de pequeño tamaño quizá de origen orgánico de los que se conservan las improntas. El acabado externo consistió en un alisado regular y en un fino engobado del color de la pasta.		
<b>Paralelos</b>	Presenta la morfología habitual documentada en los yacimientos de la costa mediterránea andaluza, en especial en el área malagueña, donde destacan las similitudes con algunas piezas de los niveles finales de Morro de Mezquitilla (Marzoli, 2000: figs. 5-6).		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/4/19	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Asa levemente acodada, de sección casi circular, que presenta una acanaladura vertical a lo largo de casi toda su superficie; cuestión ésta típica en las producciones turdetanas del entorno gaditano. No es posible determinar la tipología precisa del ánfora al que perteneció, si bien parece que –con ciertas garantías– podemos relacionarla con tipos ovoides emparentados con el Cerro Macareno D.		
<b>Cronología</b>	Las características físicas no permiten realizar detallarla con precisión, si bien podemos situar en un momento avanzado del s.III a.C., quizá su último cuarto en función del contexto de su hallazgo.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo <i>sándwich</i> , muy depurada, con núcleo gris oscuro enmarcada por filetes rojos. Acabado externo cuidado con un engobado, superficial, de color anaranjado.		
<b>Paralelos</b>	-		

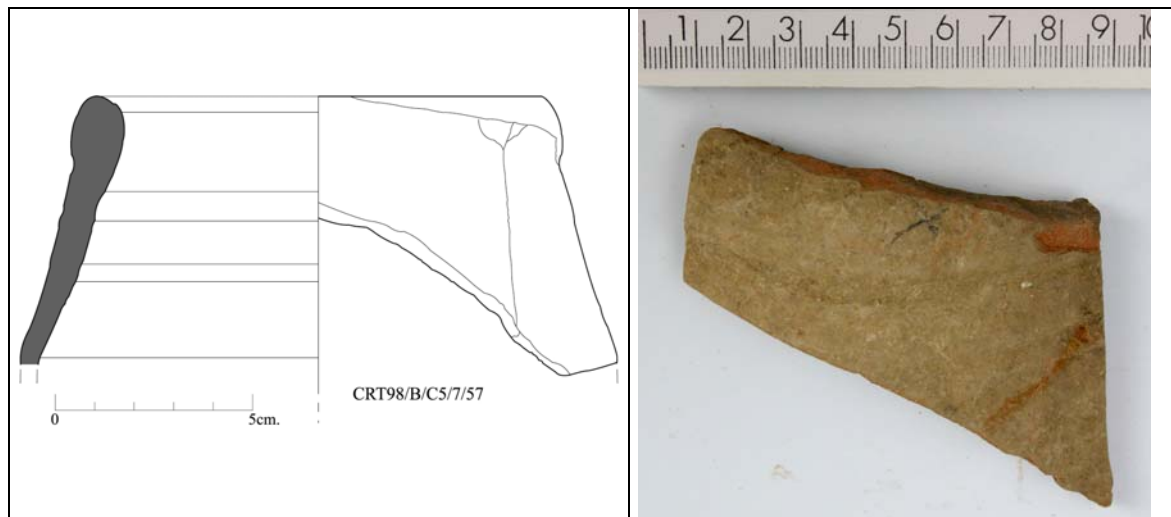
			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/4/11	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y hombros de una T-12.1.1.0 de boca ancha y paredes bastante verticales. El labio se presenta apenas engrosado y sólo insinadamente apuntado al interior, delimitado en la zona externa respecto a la pared por una suave acanaladura ancha. Si tenemos en cuenta los indicios mostrados por su pasta quizá podríamos encuadrarlo en una variante atípica de las T-12.1.1.1/2 fabricadas, masivamente, en <i>Gadir</i> a partir de mediados del s.III a.C.		
<b>Cronología</b>	La tipología del labio –en especial la presencia de la citada acanaladura– y su contexto apuntan un momento avanzado, o final, del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-anaranjada de fractura irregular, porosa, producto de una cocción regular esencialmente oxidante. Presenta desgrasantes finos blancos (calcita) poco abundantes y, ya de manera preponderante, cuarcitas quizá de arena voladera y algo de mica. Todo ello parece sugerir un origen gadirita para esta pieza.		
<b>Paralelos</b>	Forma, en su tipología más canónica, muy abundante en todos los contextos tardopúnicos de la segunda mitad del s.III y primer tercio del s.II a.C. en la bahía gaditana, al ser uno de los grandes envases del comercio salazonero local.		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/7/13,16,18y21	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde, hombros y comienzo del cuerpo de una T-12.1.1.0 de boca estrecha y paredes con una tendencia claramente al invasamiento. El labio es redondeado y ligeramente engrosado, en general bastante redondeado salvo alguna arista al interior y diferenciado de la pared, tan sólo, por una mayor verticalidad de aquella y un pequeño resalte.		
<b>Cronología</b>	Por su forma y su contexto es probable que se trate de una producción de la segunda mitad, o último tercio, del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo <i>sándwich</i> de color marrón, con núcleo gris-marrón oscuro muy depurado, con adición de numeroso desgrasante fino blanco (probablemente calcita) y algo de cuarcita, también ésta muy machacada. El acabado exterior no fue demasiado cuidado, presenta numerosas huellas del torno y carece –quizás por cuestiones de conservación– de engobe. Estas características apuntan una posible manufactura local o de algún punto del litoral mediterráneo andaluz.		
<b>Paralelos</b>	Al igual que los fragmentos de su misma unidad –cuyas fichas se describen a continuación– sin duda hay que buscar sus paralelos en las T-12.1.1. o en los talleres de la costa mediterránea andaluza. De nuevo es muy significativo los paralelos formales con hallazgos de Morro de Mezquitilla, en Málaga (Marzoli, 2000).		

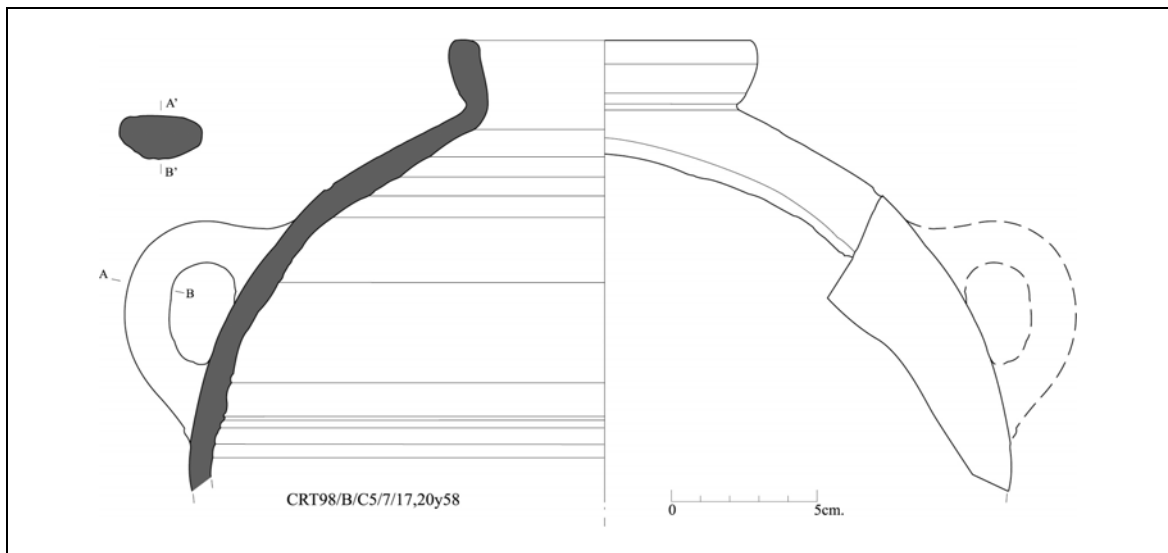
			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/7/14-15-21	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde, hombros y asa de una T-12.1.1.0, con un labio simple sin diferenciar escasamente engrosado, muy redondeado, y sólo ligeramente vertical en la parte alta. Carece totalmente de acanaladuras o cambios contundentes de orientación que marquen la distinción de ambas zonas. La carena sólo se intuye suavemente y en ningún caso delimita de manera contundente la transición de los hombros al cuello. El asa semicircular, algo aplanada hacia la pared y de sección circular, se adosa sin digitaciones bajo el nivel de la carena, directamente en el cuello. Este detalle formal lo diferencia notablemente de las producciones de <i>Gadir</i> en estos momentos, en las cuales el arranque superior del asa siempre se sitúa sobre la carena de los hombros.		
<b>Cronología</b>	Las líneas evolucionadas de esta pieza nos hablan de un momento avanzado del s.III a.C., quizá en su último cuarto o los primeros años del s.II a.C.		



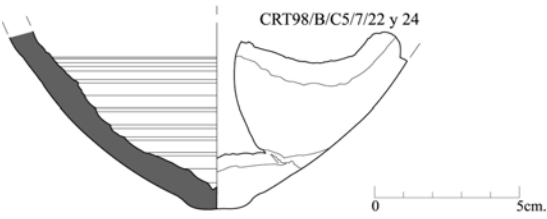

<b>Observaciones</b>	Pasta también de tipo <i>sándwich</i> con un filete rojo enmarcado por dos marrones, con adición de abundante desgrasante fino blanco (calcita) y algo de cuarcita, de diversa coloración, también muy fina. La pieza presenta en los hombros algunos pegotes de la propia pasta con que está manufacturada, lo que denota una falta de cuidado en el acabado y alisado finales. De nuevo sus características físicas invitan a desechar un origen gaditano y ponen de manifiesto la posible existencia de un taller local en la zona de Málaga-Granada.
<b>Paralelos</b>	Cf. Ficha pieza CRT98/B/C5/7/13-16-18. En concreto destaca su semejanza con Marzoli, 2000: 1642, fig. 6, 2.

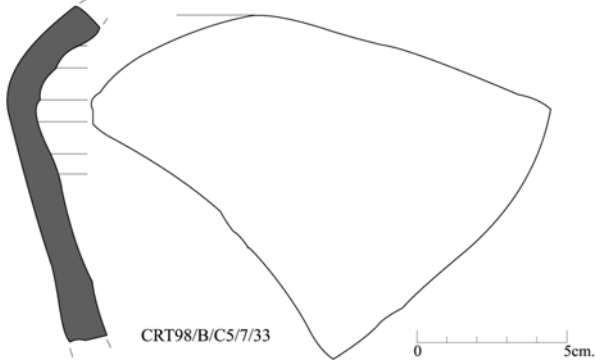



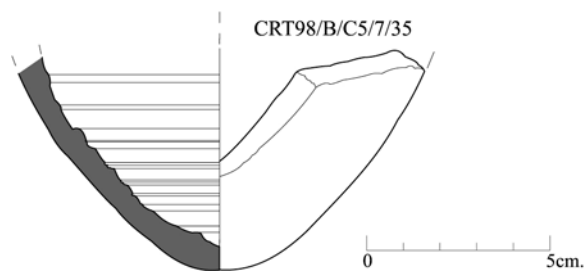

<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/7/57	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y hombros de una T-12.1.1.0, similar a las anteriores, con un labio apenas engrosado y diferenciado, y una transición entre el cuerpo y los hombros caracterizada por una carena no demasiado aristada.		
<b>Cronología</b>	La morfología y el contexto señalan un momento avanzado del s.III a.C., quizá su último tercio.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo <i>sándwich</i> de color marrón con alma gris-marrón oscura, muy depurada, con adición de numeroso desgrasante fino blanco (probablemente calcita) y algo de cuarcita también muy machacada.		
<b>Paralelos</b>	Cf. Ficha pieza CRT98/B/C5/7/13-16-18.		

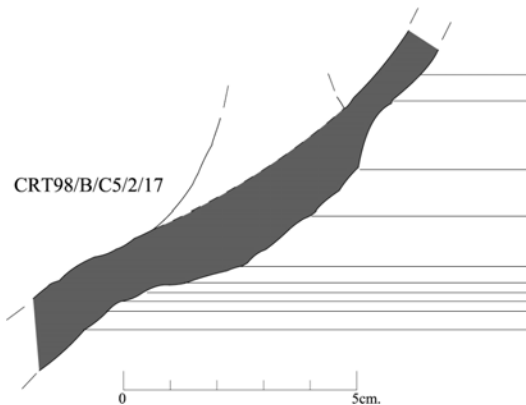



<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/7/17,20y58	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	<p>Tercio superior fragmentado de un ánfora asimilable a las T-3.2.1.2, con borde desarrollado diferenciado claramente de los hombros. El labio es alargado, de tendencia vertical algo exvasado, con líneas generales redondeadas pero sin acanaladura o inflexión aristada que lo delimite respecto del cuerpo. Los hombros presentan una tendencia redondeada, sin llegar a definir una carena que de inicio al cuerpo, insertándose las asas justo en la zona en que la pared gira hacia el tercio central del cuerpo. Hay que señalar la presencia de una acanaladura realizada precozmente en el tramo medio de los hombros, sin relación aparente con la altura de colocación de las asas. Éstas son de 2/3 de círculo, un tanto aplanadas hacia el cuerpo, y de sección oval estrecha, si bien carecen del característico aspecto sólido de los ejemplares centromediterráneos.</p>		
<b>Cronología</b>	<p>Importación cartaginesa cuya manufactura en el ámbito centromediterráneo se debió iniciar con anterioridad al 250 a.C. (Ramon, 1995: 183) y que alcanzó, con cierta frecuencia, la costa sudpeninsular, especialmente durante la etapa bárcida y los decenios subsiguientes. Esta posible imitación occidental realizada en el área del Estrecho quizá responda al incremento de su importación en un momento ya muy avanzado, o finales, del s.III a.C. en otra muestra más del conocido proceso de reacción de los talleres de la zona.</p>		
<b>Observaciones</b>	<p>Pasta anaranjada-marrón claro, homogénea, con adición de desgrasante fino abundante de cuarcita de tonos diversos, algún granate y mica muy fina poco frecuente. El acabado externo está bastante cuidado con un engobe del mismo color de la pasta. La línea incisa a lo largo de los hombros está poco marcada, quizá a causa del propio deterioro de la pieza. Estas características la alejan un tanto de los prototipos cartagineses y parecen apuntar a una interpretación occidental de aquel, quizá gadirita.</p>		
<b>Paralelos</b>	<p>Se conocen numerosos ejemplares cartagineses de este tipo en el litoral peninsular (Ramon <i>et alii</i>, 1998). Destacaríamos, por su cercanía geográfica, los documentados en el nivel de abandono del Castillo de Doña Blanca (Niveau, 1999). Sin embargo, aún no han sido aisladas estas interpretaciones occidentales en los talleres gaditanos o de otras áreas del Estrecho, seguramente debido a su escasa representatividad cuantitativa.</p>		

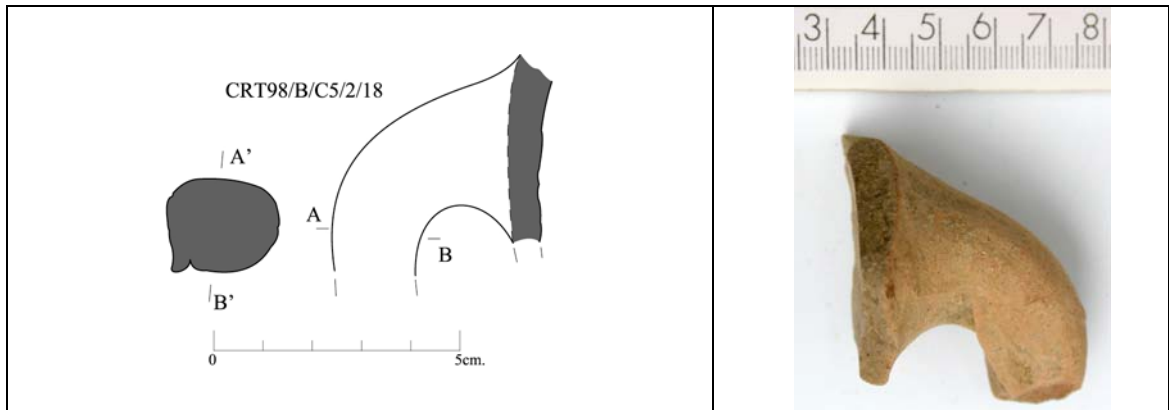
			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/7/22y24	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fondo de ánfora T-12.1.1.0 que presenta el clásico perfil de tendencia apuntada, con un botón final redondeado y no moldurado. La tendencia exvasada de la pared y el mencionado botón descartan la pertenencia de esta pieza al tipo T-8.2.1.1.		
<b>Cronología</b>	Los fondos constituyen un elemento con demasiada variabilidad formal como para servir, hoy por hoy, de fósil guía válido, si bien su perfil y el contexto en que se documentó apuntan la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con adición de abundante desgrasante fino-medio de cuarcita de tonos diversos (¿arena?) y algo de mica, lo que señala un probable origen gadirita del ánfora. Presenta un engobe exterior, no muy espeso, de color crema-amarillento.		
<b>Paralelos</b>	Tipo de fondo muy común entre las producciones gadiritas tardopúnicas de esta forma.		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/7/33	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Pared carenada correspondiente a la zona media del cuerpo de una T-12.1.1.0, de superficie redondeada pero, ciertamente, marcada que define una transición abrupta hacia el cono del tercio inferior.		
<b>Cronología</b>	Al igual que los fondos, las carenas no son un elemento de juicio cronológico demasiado fiable dada la variación entre formas coetáneas, si bien la morfología marcada de esta parece encajar mejor con las producciones del s.III, ya que parece una tendencia generalizada la progresiva suavidad de las líneas de carena a partir de comienzos del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón de núcleo rojizo, con adición de abundante desgrasante fino blanco (calcita) y cuarcita también muy machacada y frecuente. Engobe del color de la pasta al exterior.		
<b>Paralelos</b>	-		

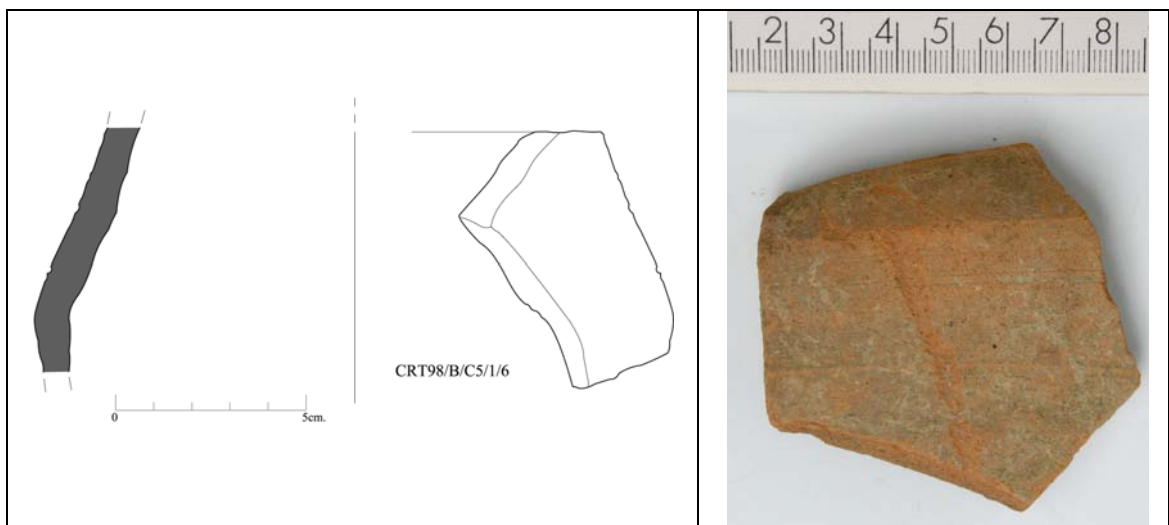
			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/7/35	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fondo de ánfora simple de marcada tendencia ojival con punta redondeada, sin botón, perteneciente con mucha probabilidad a una T-8.2.1.1.		
<b>Cronología</b>	Ante la falta de elementos definitorios en la pieza, dadas las carencias en este sentido de la mayor parte de fondos de las ánforas occidentales, se podría fechar por su contexto estratigráfico dentro de la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con adición de abundante desgrasante fino-medio de cuarcita de tonos diversos (¿arena?) y algo de mica, lo que señala un probable origen gadirita de la pieza. El acabado externo se realizó mediante la aplicación de un engobe de color amarillento.		
<b>Paralelos</b>	Morfología habitual de los fondos de las T-8.2.1.1 gadiritas, uno de los elementos de cultural material cerámica local más fabricados durante el s.III a.C. en sus alfares.		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C5/2/17	<b>Atribución</b>	Ánfora grecoitalica
<b>Tipología</b>	El fragmento de hombro y arranque inferior de asa conservado no permite hacer demasiadas precisiones, si bien se puede afirmar que se trata de un ejemplar de ánfora grecoitalica tardía, quizá encuadrable en una forma asimilable a Will C o afines, propia de un estadio ya evolucionado de estas producciones y de su exportación a Occidente. La pared presenta cierto carácter sinuoso, si bien no se han conservado las zonas de enganche con el cuello y el cuerpo. El asa sería ya de una envergadura considerable, de sección oval, que conectaría con el cuello bajo el labio, pero separada de él.		
<b>Cronología</b>	La tipología del fragmento denota la pertenencia de la pieza a un momento tardío, probablemente dentro de la primera mitad del s.II a.C. o los dos primeros tercios de dicha centuria.		

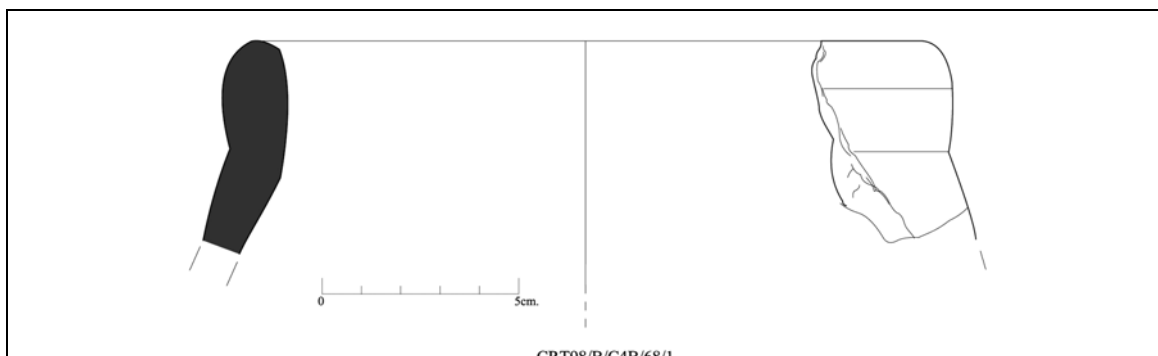
Observaciones	Pasta fibrosa, de fractura irregular rosada, con adición de numeroso desgrasante fino negro. Acabado externo mediante engobe blancuzco-amarillento, característica típica de las producciones itálicas del área campano-lacial.
Paralelos	-



Sigla	CRT98/B/C5/2/18	Atribución	Ánfora turdetania
Tipología	Imposible de precisar debido a las características y reducido tamaño del fragmento.		
Cronología	Por el contexto de hallazgo se podría fechar en un momento no muy avanzado del s.II a.C.		
Observaciones	Pasta marrón, muy depurada, con adición de desgrasante fino blanco (¿calcita?) muy abundante. Engobe superficial espeso del mismo color de la pasta.		
Paralelos	-		

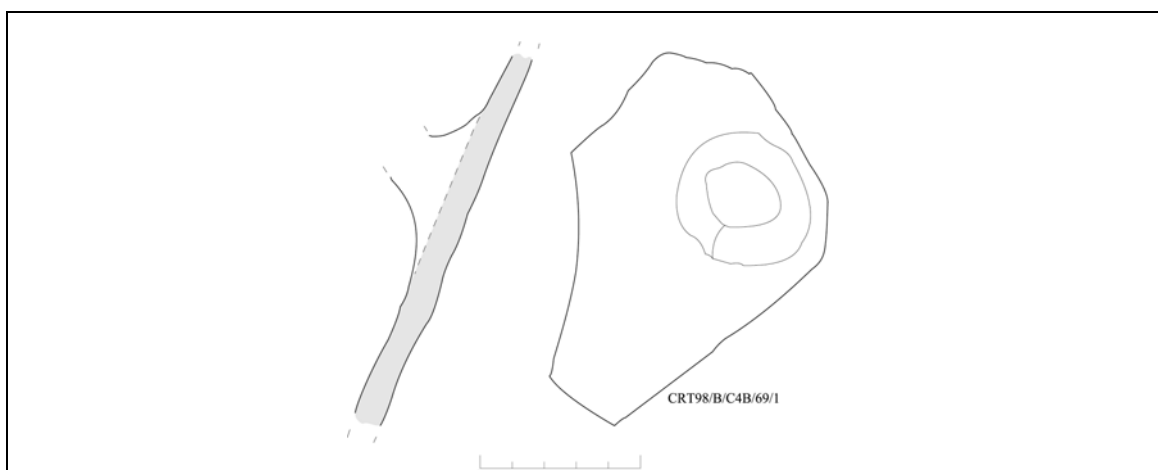


Sigla	CRT98/B/C5/1/6	Atribución	Ánfora púnica
Tipología	Se trata de un fragmento amorfo de la zona de la carena superior del cuello de un ánfora del tipo T-12.1.1.0. La carena aristada, las paredes relativamente anchas y el diámetro amplio señalan un ejemplar antiguo de esta serie.		
Cronología	Por al contexto y a la arista de la carena quizá podría fecharse hacia fines del s.III a.C. o los primeros decenios del s.II a.C.		
Observaciones	Pasta muy depurada de tipo <i>sándwich</i> con núcleo marrón enmarcada por dos estrechos filetes rojizos, con adición de desgrasante cuarcítico. El alisado exterior es cuidado, presenta un engobado externo de color marrón claro. Las características físicas remiten a las producciones gadiritas del momento, especialmente parecidas a las pastas del alfar de Torre Alta.		
Paralelos	-		



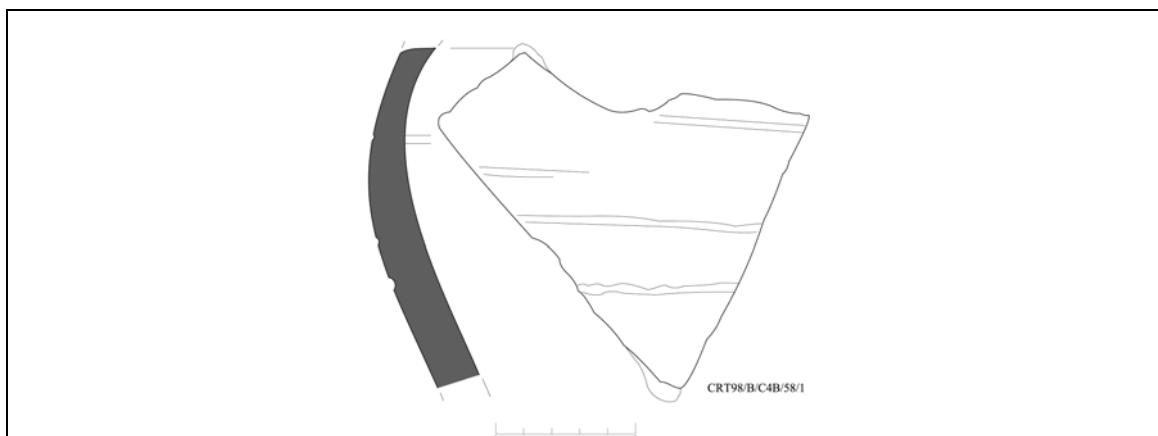
CRT98/B/C4B/68/1

<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4B/68/1	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-12.1.1.0, de labio diferenciado por su leve rehundimiento y el cambio de dirección, hasta llegar a la verticalidad, sin un engrosamiento acusado. En general presenta líneas redondeadas, con una pared que abre hacia la carena con relativa tendencia vertical que define una boca ancha, propia de una producción antigua dentro de la serie.		
<b>Cronología</b>	Por el contexto y la tipología arcaizante quizás pueda situarse la pieza en los primeros momentos del s.III a.C., si no antes.		
<b>Observaciones</b>	No se fotografió		
<b>Paralelos</b>	De nuevo se trata de un tipo de borde con claras raíces en talleres de la costa andaluza, en clara conexión evolutiva con las T-12.1.1.1 de las etapas iniciales del s.IV a.C.		

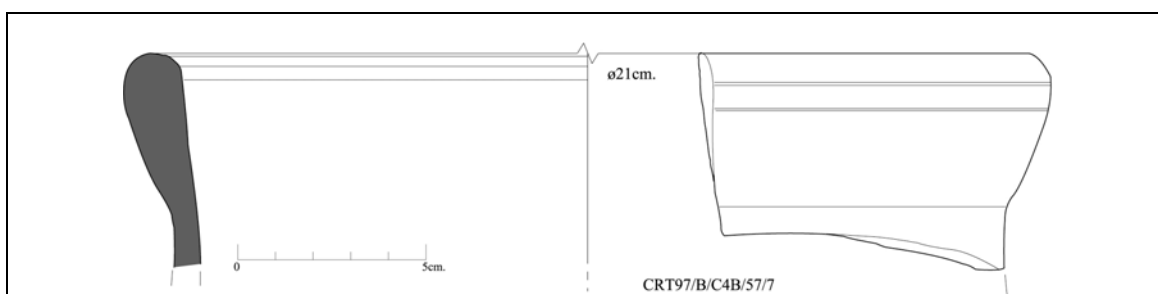


CRT98/B/C4B/69/1

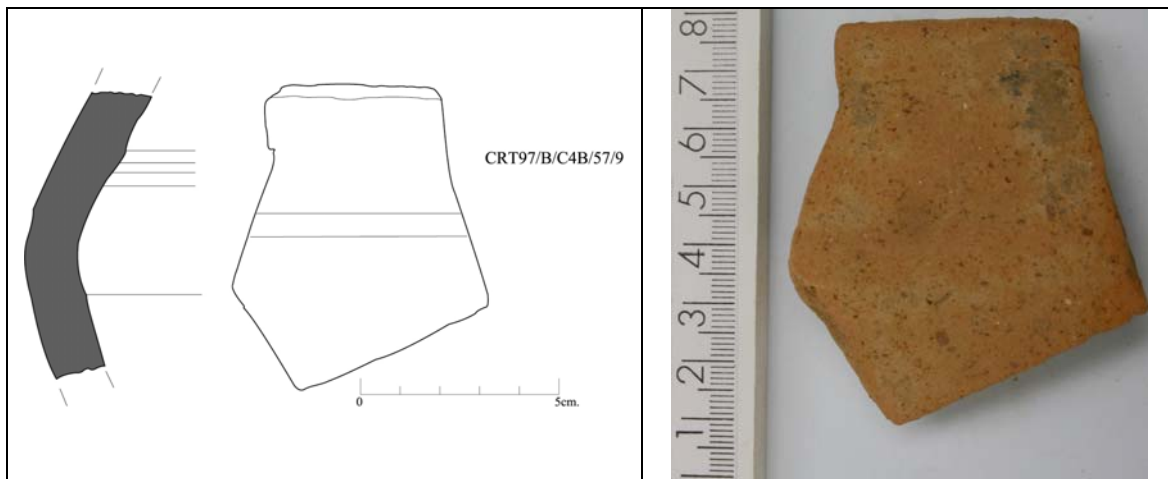
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4B/69/1	<b>Atribución</b>	
<b>Tipología</b>	Fragmento de pared y arranque de asa de pieza anfórica (?)		
<b>Cronología</b>			
<b>Observaciones</b>	Fragmento de pasta anaranjada, desgrasantes finos y acabado engobado		
<b>Paralelos</b>	No se fotografió.		



<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4B/58/1	<b>Atribución</b>	
<b>Tipología</b>	Borde de cuerpo anfórico (?) con carena suave y acanaladuras marcadas en su superficie externas.		
<b>Cronología</b>			
<b>Observaciones</b>	Fragmento de pasta anaranjada, desgrasantes medios y acabado alisado. No se fotografió.		
<b>Paralelos</b>			



<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/57/7	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 de corte "clásico", engrosado al exterior con líneas redondeadas y diferenciado de la pared por un suave resalte, producto del engrosamiento. El fragmento de pared conservado no muestra la presencia de acanaladuras tan abundantes en las series antiguas de este tipo.		
<b>Cronología</b>	El diámetro amplio, la ausencia de acanaladuras y, en general, la tipología del labio parecen indicar una fecha de los dos últimos tercios del s.III a.C., o poco después.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de color marrón homogénea, con adición de desgrasante de cuarcita fina (¿arena?) muy abundante. El acabado externo es irregular, con un alisado no demasiado homogéneo pues se quedaron adheridos algunos pegotes en la pared externa y marcas de estrías del torno sobre la parte alta del labio. Presenta un engobado externo, no muy espeso, de color marrón algo más claro que el de la pasta. Las características físicas parecen apuntar a un origen gadirita de la pieza.		
<b>Paralelos</b>	Morfología muy común entre las T-8.2.1.1 manufacturadas en la bahía gaditana donde este tipo de labio y boca ancha están presentes en numerosos contextos.		

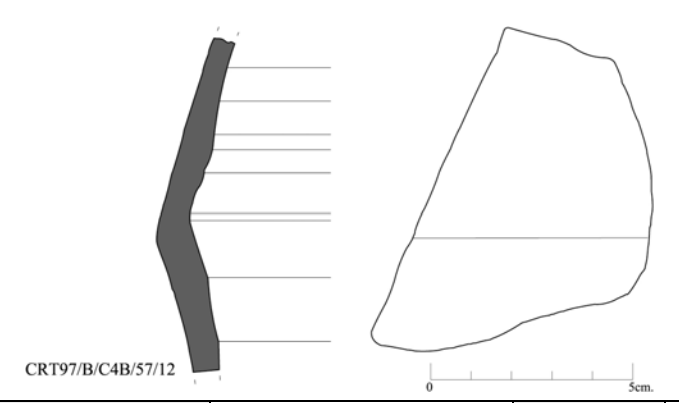



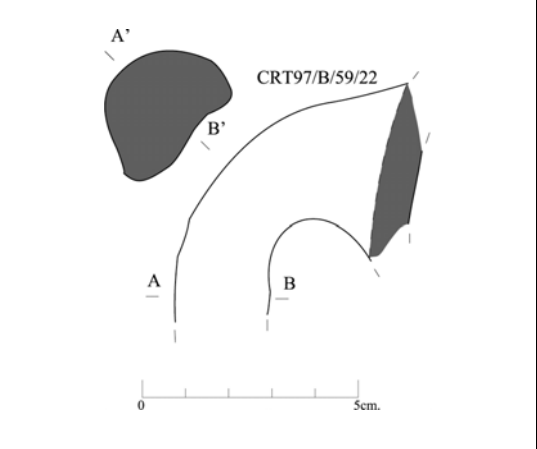

<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/57/9	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento de pared carenada posiblemente perteneciente a la zona de transición hacia el cono inferior de un ánfora del tipo T-12.1.1.0.		
<b>Cronología</b>	Por su contexto de hallazgo se podría fechar en un momento muy avanzado del s.III a.C. (¿último tercio?), o bien los primeros decenios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón, que al interior, vira hacia una tonalidad rojiza, con adición de desgrasante cuarcítico fino y abundante y algunos nódulos blancos, también finos, de calcita. Engobado superficial externo de color marrón algo más claro que la pasta. Quizá se trate de una producción de la bahía gaditana.		
<b>Paralelos</b>	-		

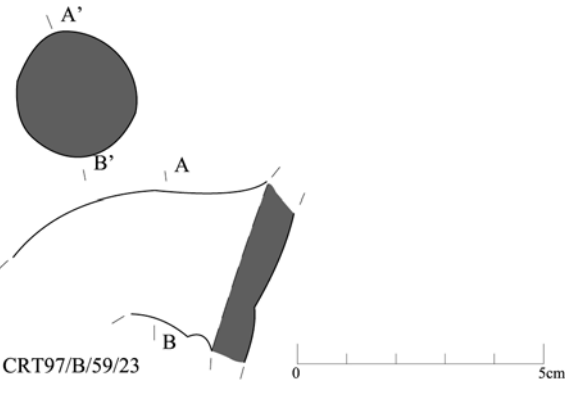




<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/57/28	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección circular y pared fragmentarias. El reducido tamaño del fragmento dificulta su atribución a una forma concreta, si bien la inflexión de la zona alta de la pared podría indicar que se trata de una T-12.1.1.0.		
<b>Cronología</b>	El fragmento no permite precisión, si bien por su contexto de hallazgo se podría fechar hacia fines del s.III o inicios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-rojiza homogénea con abundante desgrasante muy fino blanco (calcita) y algo de cuarcita también fina. El acabado externo es defectuoso, con pegotes de barro en la zona de inserción del asa que no fueron alisados. Su superficie presenta un engobado externo de color marrón. Desechado un origen de la bahía gaditana podría tratarse de una manufactura local o de algún otro punto del litoral andaluz.		
<b>Paralelos</b>	-		



			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/57/12	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Pared carenada con acusado aristamiento probablemente perteneciente a la zona de los hombros-espalda de una T-12.1.1.0.		
<b>Cronología</b>	Por su contexto estratigráfico se podría fechar hacia fines del s.III o primeros años del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada, de fractura irregular porosa, con adición de abundante desgrasante negro fino-medio y algo de cuarcita, también fina (¿arena?). La superficie externa fue bien alisada y la pieza, parece ser, tuvo un engobe externo amarillento, no muy espeso, si bien el rodamiento actual impide asegurarlo.		
<b>Paralelos</b>	-		

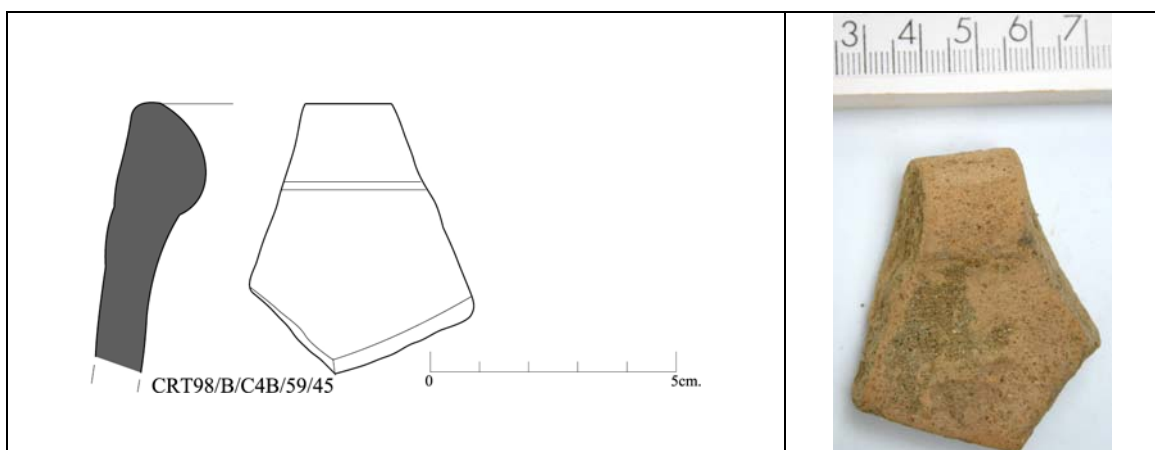
			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/59/22	<b>Atribución</b>	Ánfora cartaginesa
<b>Tipología</b>	Asa y pared de dimensiones relativamente reducidas, de sección irregular tendente a un óvalo, ligeramente acodada en el fragmento conservado y aplanada hacia la pared como es común entre las producciones centromediterráneas. El tramo de pared parece definir una zona de transición, entre los hombros y el cuerpo, no aristada ni abrupta. La escasa información que nos transmite el pequeño fragmento no permite decantarse con plena certeza acerca de la filiación tipológica, como tampoco su contexto de hallazgo situado hacia fines del s.III a.C. No se puede descartar que se trate de un elemento residual de algún tipo del s.IV a.C (acaso T-2.2.1.2/3). Situado en momentos de la II Guerra Púnica podría corresponder a un amplio elenco de importaciones centromediterráneas (T-3.2.1.2, T-6.1.2.1, T-7.1.2.1, T-7.2.1.1, T-7.4.2.1..., por sólo nombrar los más habituales en el litoral sudpeninsular).		
<b>Cronología</b>	Por su contexto estratigráfico –se documentó una moneda ebusitana- se podría fechar a fines del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de color naranja intenso homogéneo, de fractura irregular y textura algo fibrosa con adición de arena muy fina poco frecuente. Las superficies presentan un buen acabado, con un alisado homogéneo y un recubrimiento externo de un engobe espeso de color amarillento. Todas estas características definen de forma paradigmática las pastas y acabados propios de las producciones cartaginesas de las que este fragmento forma parte.		
<b>Paralelos</b>	-		

 <p>CRT97/B/59/23</p>			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/59/23	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección circular y fragmento de pared. La inflexión que se advierte en ésta, en la zona interna, y el que el asa esté colocada justo sobre ella parecen indicar con ciertas garantías que se trata de fragmento del tipo T-12.1.1.0.		
<b>Cronología</b>	Por su contexto estratigráfico se puede fechar, con seguridad, hacia fines del s. III a.C. y la falta de rodamiento descarta que se trate de un elemento residual.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de cocción y fractura irregular y textura algo fibrosa, con abundante desgrasante de nódulos finos de calcita y puntos negros. Los colores de la pasta pasan del marrón claro en el núcleo hasta el rojizo de las capas externas y un filete intermedio gris-marrón oscuro. Su acabado final consistió en la aplicación de un fino engobe de color marrón claro.		
<b>Paralelos</b>	-		

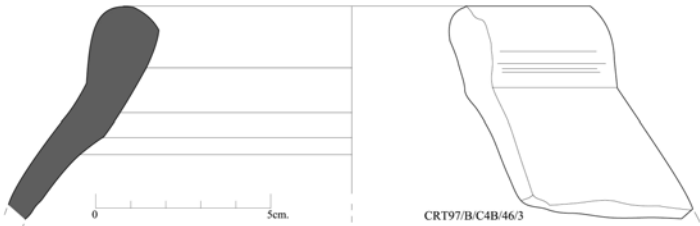

 <p>CRT97/B/C4B/59/19 y 20</p>			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/59/19y20	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de una posible T-9.1.1.1 antigua, si bien no puede descartarse la posibilidad de que sea una T-8.2.1.1 atípica. Presenta un labio corto, ligeramente exvasado, de líneas redondeadas y diferenciado de la pared con un resalte fruto del cambio de dirección. Tanto el borde como la pared tienen muy poco grosor, característica ésta propia de las primeras fases de producción de las ánforas de la serie 9. Presenta acanaladuras finas poco profundas al exterior, tanto en la zona media del labio como en la pared: un conjunto de tres que, probablemente, señala la zona de inserción de las asas.		
<b>Cronología</b>	Este tipo de labios, en el caso de que realmente correspondan a una T-9.1.1.1 inicial, se generó en las alfarerías gadiritas del último tercio del s.III a.C. y no superó seguramente su vigencia al fin de la segunda Guerra Púnica.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-amarillenta homogénea, con abundante desgrasante cuarcítico (arena fina), algún granate pequeño-medio y algo de mica. Alisado cuidado de la superficie externa con un engobe fino marrón claro. Estas características apuntan, con bastante claridad, un origen gaditano de la pieza.		
<b>Paralelos</b>	Algunas piezas asimilables a T-9.1.1.1 iniciales han sido documentadas en contextos de fines del s.III a.C.: en el Castillo de Doña Blanca (Niveau, 1999) y en las estructuras de fases medias del alfar gadirita de Torre Alta (Sáez, e.p.).		

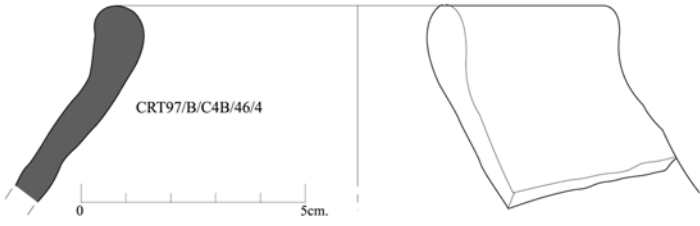



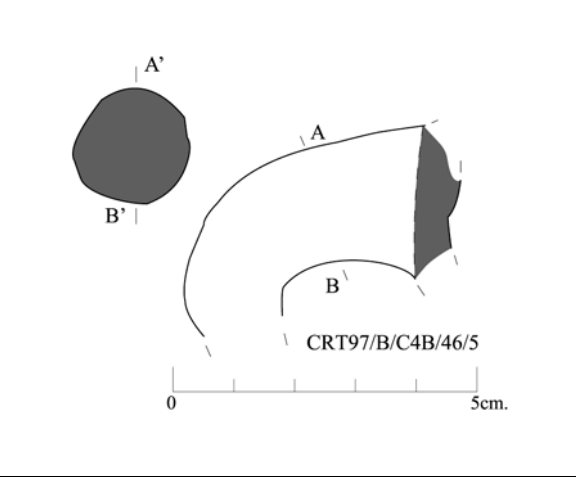

<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4B/59/21	<b>Atribución</b>	¿ánfora gaditana?
<b>Tipología</b>	No encaja con las tipologías al uso. Se aproxima a algunos tipos de labios centromediterráneos pero la pasta desmiente este origen. Presenta muchas mayores analogías formales con las tinajas de la zona asimilables a las gaditanas 8.1.1.		
<b>Cronología</b>			
<b>Observaciones</b>			
<b>Paralelos</b>			

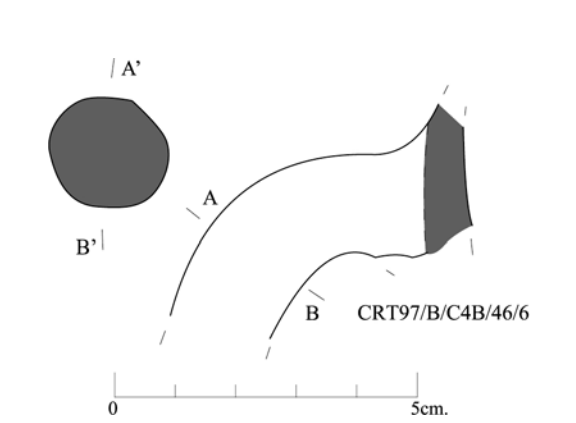



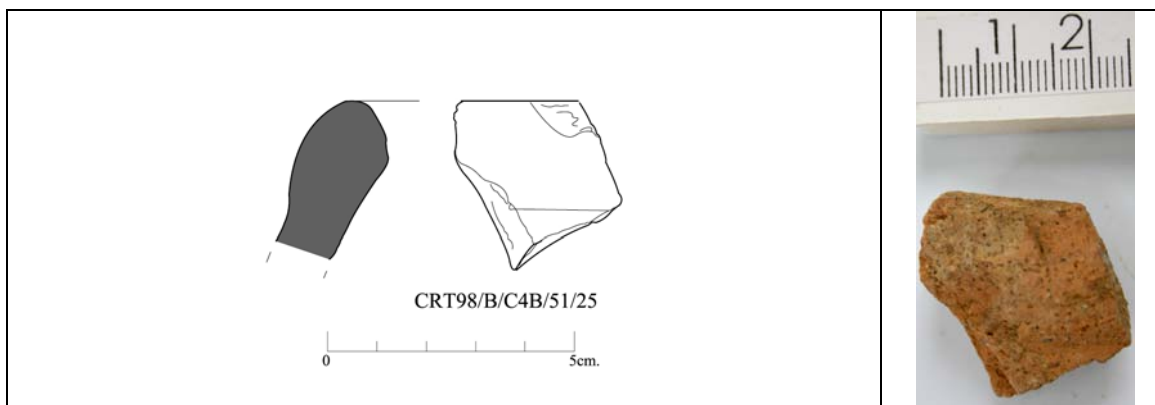
<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4B/59/45	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Borde y pared de una T-8.1.1.2, de marcada tendencia vertical y, prácticamente, indiferenciado del cuerpo en el exterior, salvo un insinuado reborde en la parte alta. En general presenta líneas redondeadas, con un acusado engrosamiento al interior que dibuja un perfil tendente a un “gancho” con algo de caída que reduce el diámetro de la boca. Se trata de un tipo de borde muy generalizado entre las producciones indígenas.		
<b>Cronología</b>	Aunque en principio este tipo anfórico se pensó que ocupaba un largo lapso cronológico (ss. IV-III a.C.), a la luz de las crecientes evidencias, parece que el periodo de apogeo de su comercialización se dio en el s.III a.C. Quizá de manera más acentuada en su segunda mitad por efecto de la presencia bárcida y la IIª Guerra Púnica), si bien continuó durante algunos decenios del s.II a.C. No hay, por tanto, razones para contradecir la fecha de fines del s.III apuntado por su contexto de aparición en <i>Carteia</i> .		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo <i>sándwich</i> , de núcleo grisáceo enmarcada por filetes marrones, fibrosa y de fractura muy irregular, con adición de numeroso desgrasante de cuarcita fina de coloraciones diversas.		
<b>Paralelos</b>	Labio muy generalizado entre este tipo de manufactura turdetana, posiblemente relacionada con el comercio oleícola y con múltiples paralelos en hallazgos de Cádiz, Castillo de Doña Blanca y Las Cumbres o Cerro Naranja (Ramon, 2004: 95, fig. 3).		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/46/3	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de ánfora T-12.1.1.0, de boca ancha y paredes con una ángulo algo mayor de 45° que definen también un cuello de diámetro amplio. El labio es engrosado, con líneas redondas al exterior y un tanto alargado y apuntado al interior. Éste se diferencia de la pared mediante un cambio de dirección que genera un leve hundimiento más evidente por los restos de líneas de torno.		
<b>Cronología</b>	Tanto la tipología del fragmento como por el contexto de su hallazgo parecen apuntar a un momento no muy alejado de 200 a.C., quizá con probabilidad a comienzos del s. II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con abundante desgrasante fino negro (¿pizarra?), blanco (calcita) y algo de granos finos de cuarcita translúcida y grisácea o azulada. El alisado externo no fue muy cuidado. El fragmento presenta un engobado exterior, de color marrón oscuro-grisáceo, poco espeso y en parte perdido.		
<b>Paralelos</b>	Forma común en yacimientos de la costa andaluza.		

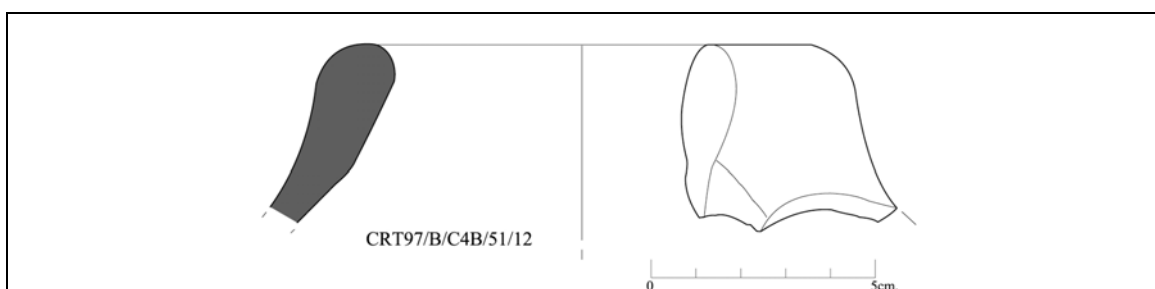
			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/46/4	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0 de boca con diámetro amplio. Labio apenas engrosado al interior, redondeado y diferenciado de la pared por la inflexión de ésta y la tendencia vertical de la parte externa de aquella. Las paredes, de marcada inclinación, definen un cuello ancho y paredes gruesas.		
<b>Cronología</b>	Por su tipología evolucionada y el contexto estratigráfico donde ha aparecido se podría fechar a inicios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada, muy depurada y homogénea, con desgrasante fino de calcita y algo de cuarcita (arena). No se aprecia engobe superficial, si bien la pieza presenta un destacable deterioro superficial. Podría tratarse de una manufactura local o de algún punto no gaditano del Estrecho.		
<b>Paralelos</b>	Cf. Ficha anterior.		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/46/5	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección circular y pared de difícil clasificación. Quizás pueda asimilarse a una T-12.1.1.0 dado el aristamiento de la parte interna de la pared sobre el que se aplicó el asa.		
<b>Cronología</b>	La escasa parte conservada no permite una segura cronología, si bien su contexto estratigráfico parece señalar un momento inicial del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón porosa de fractura irregular, con numeroso desgrasante fino-medio negro y algo de cuarcita. Engobe externo del color de la pasta. Producción quizás relacionable con talleres malacitanos.		
<b>Paralelos</b>	-		

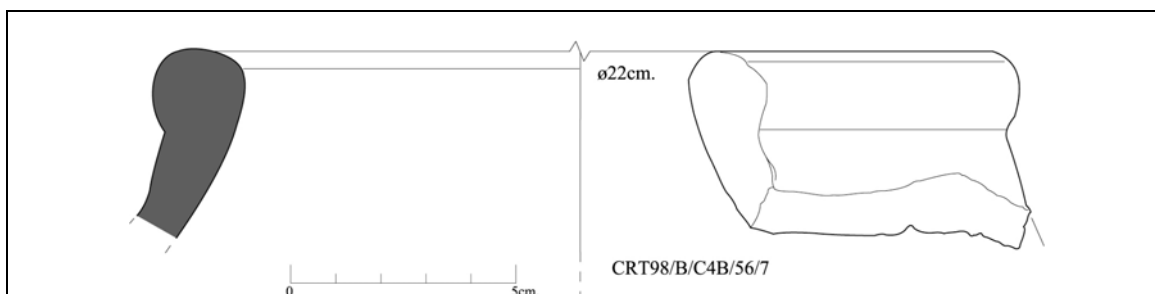
			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/46/6	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección circular y pared de tendencia vertical probablemente perteneciente a la forma T-8.2.1.1.		
<b>Cronología</b>	El pequeño tamaño del asa apunta un momento avanzado de la producción de estas ánforas, es decir, un momento no muy avanzado del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada al interior y marrón-amarillenta al exterior, con adición de desgrasantes muy finos de calcita y cuarcita poco frecuentes. Engobado exterior de color marrón claro. Si bien no con plenas garantías, parece intuirse un origen gaditano para este fragmento.		
<b>Paralelos</b>	-		



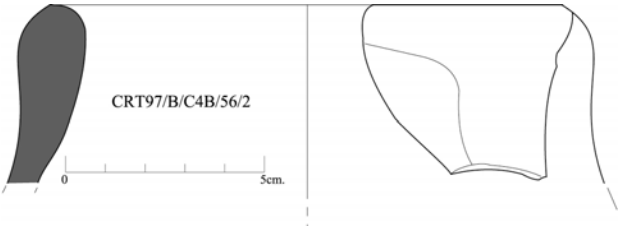

<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4B/51/25	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Labio de T-12.1.1.0 engrosado, redondeado en la zona externa y levemente apuntado hacia el interior. Se diferencia de la pared por el resalte generado por su engrosamiento.		
<b>Cronología</b>	Por la tipología y el contexto estratigráfico se puede fechar el fragmento en los últimos años del s.III o los primeros decenios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada al interior y marrón claro al exterior, fractura irregular y textura fibrosa con abundante desgrasante cuarcítico fino de coloración muy variable. Se aprecia en algunos puntos un engobe externo de color amarillento claro, perdido en su generalidad por el rodamiento de la pieza.		
<b>Paralelos</b>	-		

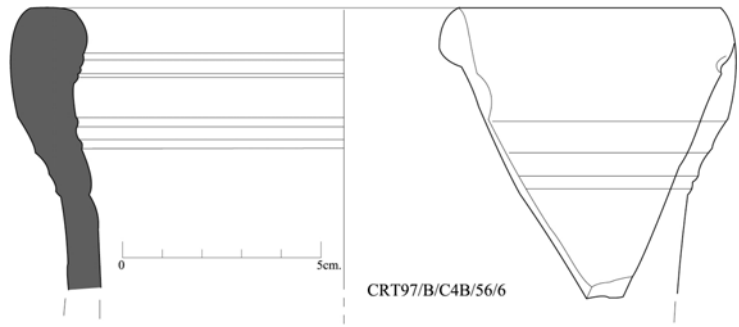



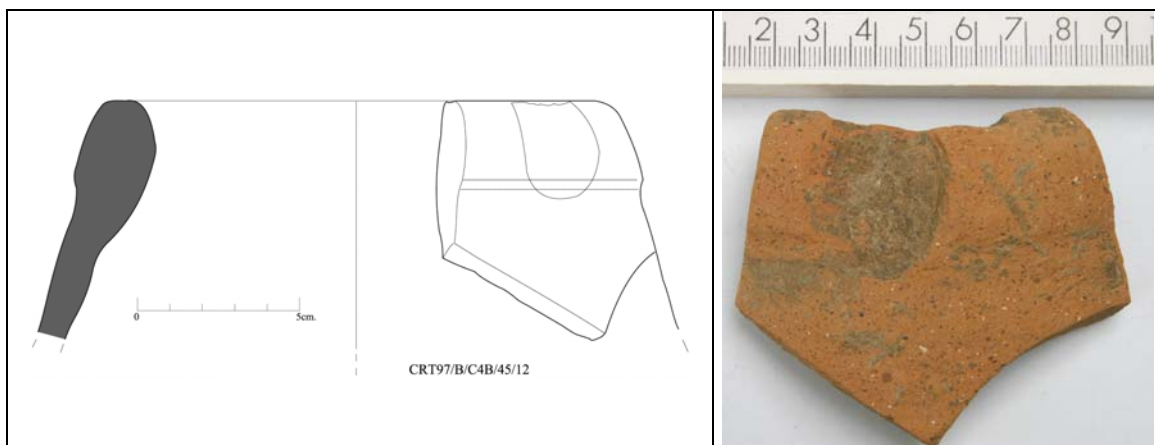
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/51/12	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-12.1.1.0 de líneas redondeadas simples sin diferenciar de la pared y apenas engrosado que define una boca estrecha y unos hombros-cuello amplios.		
<b>Cronología</b>	Por la tipología y el contexto quizá podamos hablar de un momento final del s.III o inicios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	No se fotografió.		
<b>Paralelos</b>	Tipología habitual de las producciones del ámbito costero mediterráneo sudpeninsular.		



<b>Sigla</b>	CRT98/B/C4B/56/7	<b>Atribución</b>	
<b>Tipología</b>	Fragmento de borde y comienzo de espalda de ánfora (?). Labio engrosado al exterior, que marca de manera fuerte su diferencia con el inicio de la pared		
<b>Cronología</b>			
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada, con desgrasantes finos y acabado afinado con un sobrepuesto engobe pintado de color rojizo. No se fotografió.		
<b>Paralelos</b>			

			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/56/2	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y comienzo de la espalda de una T-12.1.1.0. Labio escasamente engrosado e indiferenciado respecto a la pared, define una boca ancha. La zona de pared conservada presenta una marcada tendencia vertical, si bien parece que en la zona inferior ésta se abre dando paso a un cuello de diámetro amplio.		
<b>Cronología</b>	Las líneas evolucionadas del labio y el contexto estratigráfico indican un momento, quizás, ya posterior al 200 a.C., posiblemente dentro de la primera mitad de la centuria.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada homogénea, bastante depurada, con desgrasante fino de puntos negros y algo de cuarcita también de grano fino. No se aprecia engobado superficial, si bien destaca su cuidadoso alisado.		
<b>Paralelos</b>	Forma muy extendida entre las producciones malacitano-granadinas.		

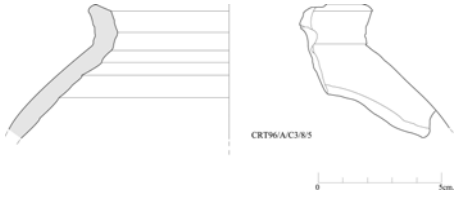
			
<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/56/6	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-8.2.1.1. El labio es engrosado, saliente respecto a la vertical de la pared, pero levemente invasado en la parte alta. Define un perfil sinuoso muy redondeado. El labio se distingue de la pared por el cambio de dirección de aquella, casi vertical, con líneas del torneado muy marcadas en esa zona. No se conservan muestras de la zona de inserción de las asas.		
<b>Cronología</b>	Es difícil definir una secuencia crono-evolutiva de los bordes de este tipo de ánfora (Sáez, Díaz y Montero, 2004), si bien la falta de acanaladuras en la pared y el perfil general del vaso indican, quizás, un momento ya inserto en la primera mitad del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada al exterior y marrón-amarillenta al interior, de fractura irregular con abundante desgrasante cuarcítico fino (arena), escasísimos puntos de cal muy finos y granates relativamente frecuentes. En el exterior la pieza recibió un engobado de color marrón claro, parcialmente hoy perdido. Aunque dudosas, las características físicas no permiten descartar un origen gaditano.		
<b>Paralelos</b>	Se trata de una forma abundantísima en la bahía gaditana con tipologías de labio próximas a esta, si bien la diversidad de talleres en dicha área impide precisar más en este sentido.		

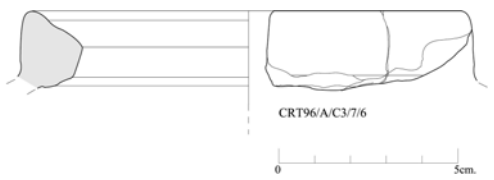



<b>Sigla</b>	CRT97/B/C4B/45/12	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0, muy similar a algunos perfiles gadiritas transicionales entre T-12.1.1.1 y T-12.1.1.1/2 (Sáez, e.p. b). Labio engrosado de punta e interior redondeados y pequeña moldura, o resalte exterior, que lo delimita respecto a la pared. Ésta presenta cierta tendencia vertical que favorece una boca ancha y un cuello medio.		
<b>Cronología</b>	La tipología del ánfora y el contexto estratigráfico donde ha aparecido apuntan un momento dentro del s.III a.C., probablemente en su segunda mitad o en el último cuarto.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada de tonalidades marronáceas al interior, con numeroso desgrasante visible en la superficie: fino blanco (cal-calcita), cuarcita de diversa coloración típica de la adición de arena, puntos negros escasos brillantes, algún granate y elementos de origen orgánico (ínfimas conchas o fragmentos de ellas). El deterioro de la pieza impide precisar si tuvo engobe exterior.		
<b>Paralelos</b>	-		

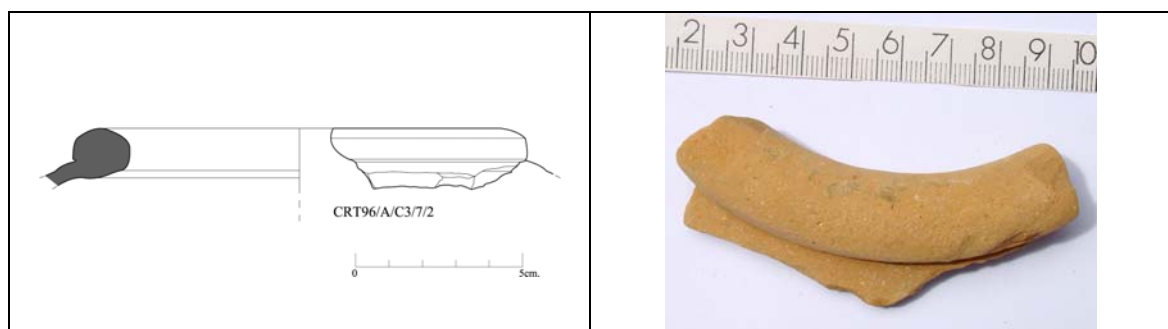


Anexo II. Ánforas del Foro:

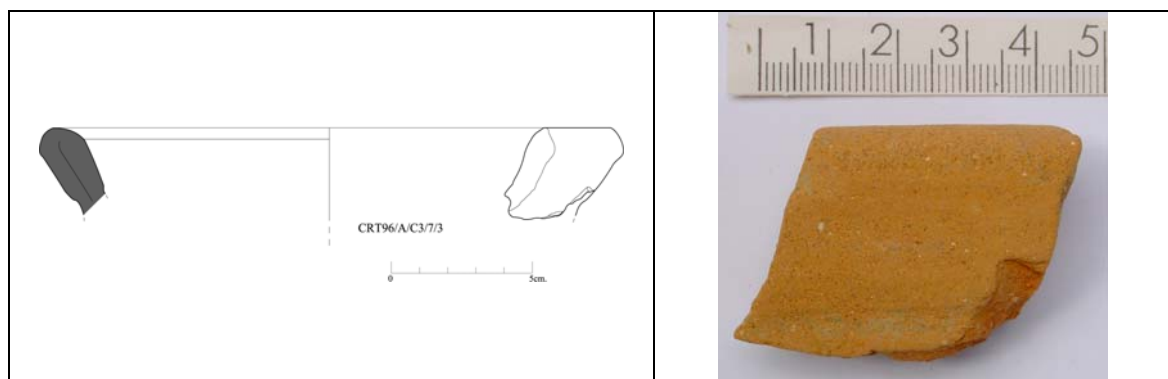
			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C3/8/5	<b>Atribución</b>	¿Ánfora turdetana?
<b>Tipología</b>	<p>Ánfora probablemente derivada de las imitaciones indígenas, en época arcaica, de las ánforas costeras de la serie 10. Emparentada con las derivadas de aquellas del tipo documentado en un almacén de Tejada (Blanco y Rothenberg, 1981) denominada tipo V por Florido (1984). Se trataría de una pieza derivada de estos tipos de los ss.V-IV a.C., Su labio es arcaizante, sin apenas engrosamiento, vuelto al exterior con la parte alta apuntada que define una boca media. El tramo de pared de los hombros presenta una caída considerable y cierta inflexión mediante una suave curva, hacia la zona de transición al cuerpo, presumiblemente hacia lo cilíndrico.</p>		
<b>Cronología</b>	<p>Si bien los restantes elementos del contexto de hallazgo no definen una cronología precisa, la tipología del ánfora apunta un momento en torno del 300 a.C., aunque la indefinición tipológica de las ánforas turdetanas vigente hasta la fecha hace difícil decantarse con seguridad.</p>		
<b>Observaciones</b>	<p>Pasta marrón de tonalidad variable, más oscura en la zona externa (con tendencia al gris), abundante desgrasante micáceo junto a cuarcita fina (arena) y puntos negros brillantes, quizás pizarrosos. No se aprecia engobe en su acabado externo. Todas estas características relacionan esta pieza con las series turdetanas del entorno. No se fotografió.</p>		
<b>Paralelos</b>	<p>Tipo de borde común en contextos indígenas del interior gaditano, si bien las ánforas turdetanas de los valles del Guadalete y Guadalquivir no se caracterizan, precisamente, por una relación fija entre el borde y la tipología general del ánfora.</p>		

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C3/7/6	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	<p>Labio muy fragmentado y deteriorado, notablemente rodada, que apenas conserva el arranque de la pared de la espalda del envase. Se trata de un borde clásico entre las producciones occidentales del área del Estrecho, presente ya en ánforas del s.VII a.C. avanzado y, sobre todo, del s.VI a.C. (tipo T-10.1.2.1) que alcanzó su apogeo de fabricación durante el s.V e inicios del s.IV a.C. con las ánforas de la serie 11 de J. Ramón, en especial del tipo T-11.2.1.3)</p> <p>Se trata de un labio perfectamente diferenciado de la pared por la inflexión vertical de la zona externa, engrosamiento al interior, y notablemente apuntado hasta adquirir el tradicional aspecto subtriangular. La escasa pared que se ha conservado no permite definir el ángulo con que parte desde el borde, lo que impide definir la anchura y tendencia de los hombros y, por ello, tampoco distinguir si se trata de un ánfora de las series 10 u 11 ya comentadas.</p>		
<b>Cronología</b>	<p>Su indefinición formal, así como su contexto estratigráfico con elementos claramente posteriores, amén de su deterioro, apuntan a que se trata de un ejemplar residual de considerable antigüedad (¿ss.V o IV a.C.?).</p>		

Observaciones	Pasta de tipo <i>sándwich</i> , con núcleo gris claro enmarcada por filetes anaranjados y abundante desgrasante cuarcítico fino, con algunos puntos negros (¿pizarra?). Se conservan algunos restos, en el exterior, de un engobe de un color similar al de la pasta con zonas más oscuras. Al igual que sucede con la tipología, el origen de esta pieza es incierto, si bien parece razonable a tenor de los datos disponibles, relacionarla con la actividad de los talleres alfareros malacitanogranadinos.
Paralelos	Borde muy similar a los 14/17 del tipo T-10.1.2.1 y al subtipo 12 del tipo T-11.2.1.3 definidos por Ramon (1995: 463 y 471). Todos ellos son comunes en las producciones del Estrecho, en especial de los alfares gadiritas.

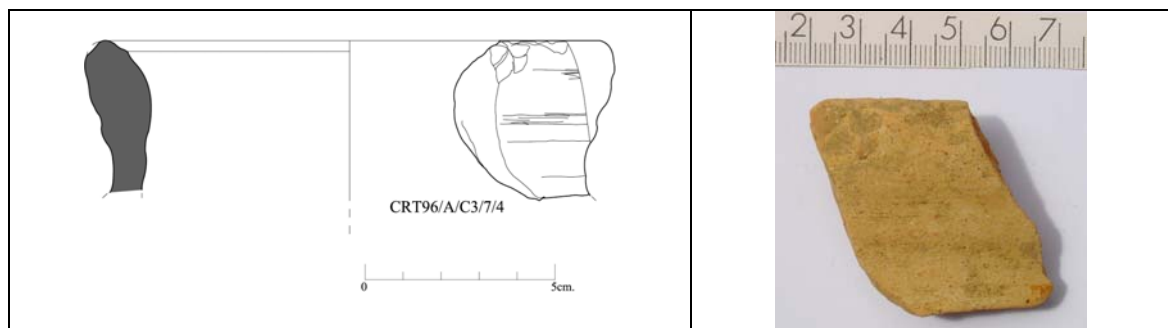


Sigla	CRT96/A/C3/7/2	Atribución	Ánfora turdetana
Tipología	Labio y pequeña porción de pared de ánfora turdetana de tipo ovoide-cilindroide. El borde es engrosado y plegado al exterior, claramente diferenciado de la pared por una hendidura continua y relativamente profunda. La escasa pared del fragmento indica unos hombros muy anchos, ligeramente curvados, propios de un tipo de ánfora ovoide. Se trata, probablemente, de una variante de las tradicionales ánforas cilíndricas turdetanas de época tardopúnica y republicana inicial asimilables al tipo D del Cerro Macareno, o al T-4.2.2.5 de Ramon, que presentan una alta variabilidad en relación a los labios. Su contenido estaría posiblemente relacionado con labores agrícolas (vino, cerveza, cereal, etc.).		
Cronología	Se trata de un tipo de borde muy frecuente entre las producciones cilíndricas turdetanas de los siglos IV al II a.C., por lo que debido a la falta de definición en el contexto donde apareció no permite mayor precisión.		
Observaciones	Pasta de tipo <i>sándwich</i> marrón-anaranjada, con núcleo gris, abundante desgrasante blanco fino (calcita) y algunos gránulos de cuarcita también fina de coloración variable. Dichos parámetros acercan la pieza a las producciones turdetanas de la zona.		
Paralelos	Este tipo de ánfora turdetana está presente en el taller alfarero tardopúnico gadirita de Campo del Gayro (Montero <i>et alii</i> , e.p.), en <i>Lixus</i> (Aranegui, 2001, 69, fig. 13,8) y en el estrato de abandono del Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995, fig. 30, 2).		

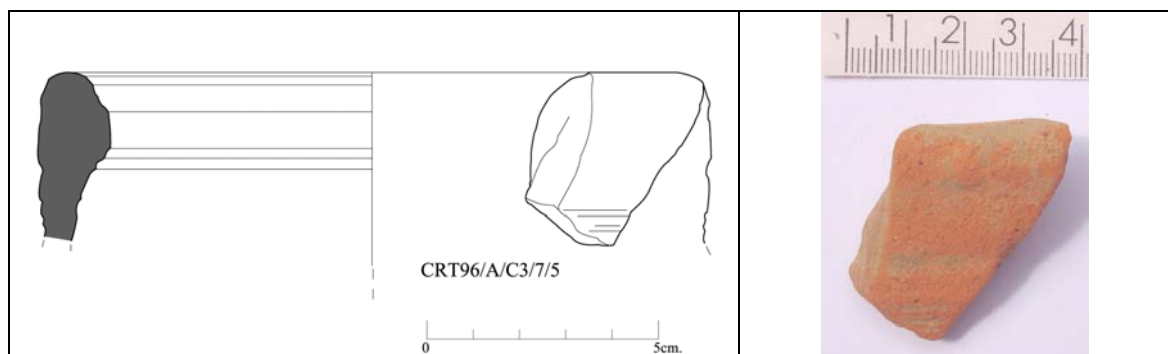


Sigla	CRT96/A/C3/7/3	Atribución	Ánfora púnica
Tipología	Labio corto, levemente engrosado y marcadamente exvasado, de líneas redondeadas, diferenciado de la pared por un resalte ligeramente aristado. El reducido tamaño del fragmento no permite grandes precisiones tipológicas, pero parece tratarse de una T-8.2.1.1 o, incluso, de una T-9.1.1.1 algo atípica.		
Cronología	Borde generalista que no permite una gran precisión cronológica, si bien parece razonable situarlo en un momento pleno-avanzado del s.III a.C., o poco más.		

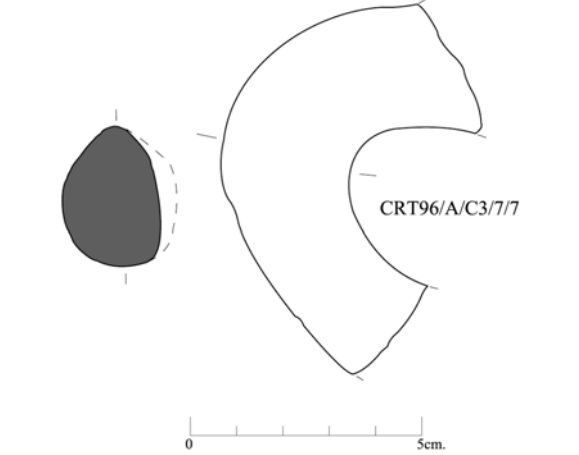

Observaciones	Pasta marrón-rojiza con abundante desgrasante micáceo y blanco (puntos finos de calcita). No se aprecia engobe externo, pero destaca el buen alisado de su superficie.
Paralelos	Forma atípica que podría corresponder a una serie poco extensa manufacturada en alfares gaditanos o, quizás, locales.

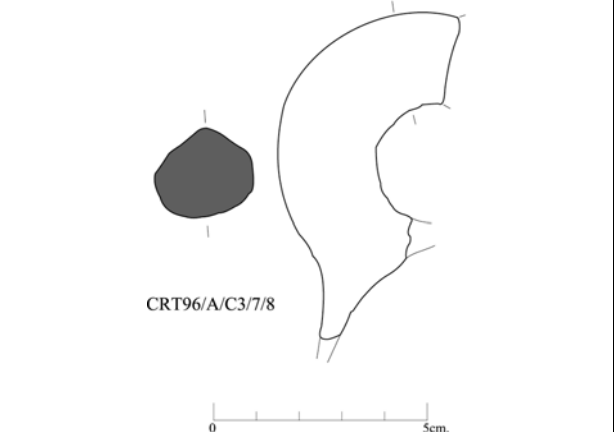



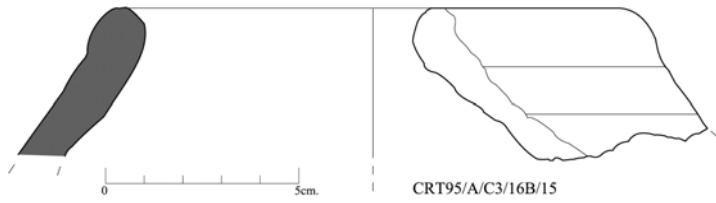

Sigla	CRT96/A/C3/7/4	Atribución	Ánfora púnica
Tipología	Labio de T-8.2.1.1 de boca estrecha muy deteriorado (fragmentado de antiguo) y rodado. Perfil sinuoso e irregular, con claros testimonios del torno en la zona externa. Está levemente engrosado, con líneas muy redondeadas y cierta tendencia al exvasamiento en su parte alta. No se aprecia diferenciación respecto del cuerpo, por lo que da la impresión de que la pared toma cierta tendencia a abrirse, lo que define una parte inferior algo más ancha que la boca.		
Cronología	El escaso diámetro y la morfología del labio parecen coincidir con los prototipos gadiritas de los últimos momentos del s.III a.C. y los inicios del s.II a.C.		
Observaciones	Pasta tipo <i>sándwich</i> , de núcleo anaranjado y bandas que lo enmarcan de color crema amarillento. Documenta la tradicional combinación de arena granate (cuarcita) y elementos orgánicos (conchas trituradas), aspectos éstos típicos de las producciones de la bahía gaditana. La pieza presenta un engobe externo del mismo color que la pasta.		
Paralelos	Forma muy común en la bahía gaditana en época tardopúnica. Existe un significativo paralelismo con las manufacturas del taller de Torre Alta (Sáez, e.p.).		

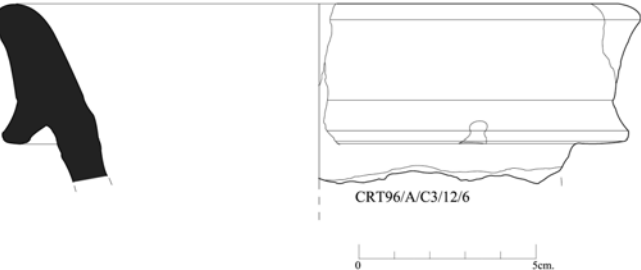



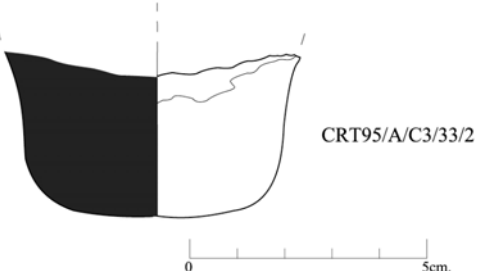

Sigla	CRT96/A/C3/7/5	Atribución	¿Ánfora turdetana?
Tipología	Borde y pared de dudosa adscripción formal. Si se atiende a su pasta bien pudiera tratarse de una T-8.1.1.2 indígena. Paralelamente, debido a la presencia de acanaladuras –desdibujadas por el rodamiento del fragmento– en el límite del labio y los hombros, bien podría tratarse de una T-9.1.1.1 atípica. Labio de aspecto rectilíneo, vertical al exterior, indicado en esta zona por una suave acanaladura, y engrosado al interior con un perfil de tendencia redondeada irregular. La transición de la pared al cuerpo no es clara, pero la dirección de aquella define un cuerpo cercano al cilindro o a la forma troncocónica.		
Cronología	La imprecisión de su contexto estratigráfico y de su tipología en sí impiden una fechación precisa de la pieza pero, con relativa seguridad, habría que asociarla a un momento avanzado del s.III a.C. o ya, incluso, iniciado el s.II a.C.		
Observaciones	Pasta rosada bastante depurada con desgrasante micáceo frecuente. El deterioro actual de la pieza no permite precisar si, en origen, tuvo engobe externo.		
Paralelos	-		

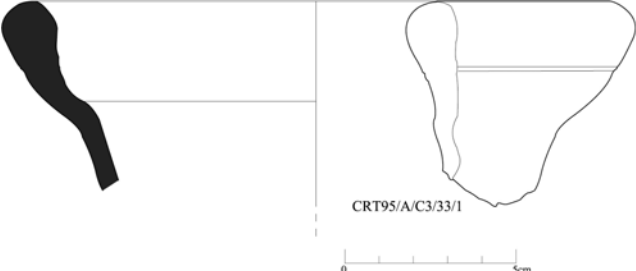

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C3/7/7	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento de la zona central de un asa de 2/3 de círculo, de sección cercana al óvalo un tanto apuntada en la zona externa. La morfología del tramo conservado, ligeramente acodado, se aproxima a los envases occidentales de la serie 12.		
<b>Cronología</b>	<i>Cf.</i> Ficha anterior (fines s.III o inicios del s.II a.C.).		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro anaranjada, de textura fibrosa, con adición de desgrasante cuarcítico y nódulos finos de calcita. El probable recubrimiento –engobe externo- se encuentra del todo perdido dado el alto grado de rodamiento. Su origen formal es dudoso, en todo caso fabricado en algún punto de la costa del Estrecho.		
<b>Paralelos</b>	-		

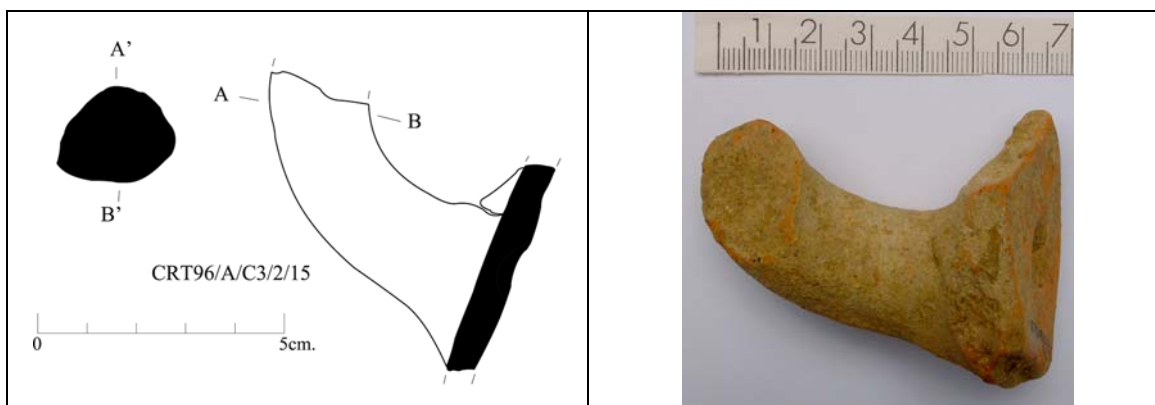
			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C3/7/8	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento de arranque de asa, de sección subcircular, y pared posiblemente atribuible a una T-12.1.1.0 dada la curvatura del asa y la inflexión del galbo al que se adosa.		
<b>Cronología</b>	<i>Cf.</i> Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de color naranja con desgrasante relativamente abundante de calcita fina y arena poco frecuente. No quedan restos de su posible engobe externo, dado el alto grado de rodamiento del fragmento. Todos estos detalles genéricos hacen difícil encuadrarlo en un área productiva concreta pero, sin duda, situado en el Estrecho.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C3/16B/15	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de una posible T-12.1.1.0 de boca y hombros anchos, pared gruesa y labio sin engrosar diferenciado mediante un leve rehundimiento realizado en el torno. Presenta, en general, una sección marcadamente redondeada muy propia de las T-12.1.1.1, si bien la indefinición de las ánforas de las áreas no gadiritas del Estrecho desaconseja precisar más su clasificación.		
<b>Cronología</b>	La tipología y el contexto apuntan una datación, al menos, de la primera mitad del s.II a.C., o algo anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón rosada de tonalidad heterogénea, más oscura al interior. Presenta desgrasante micáceo muy fino, algo de cuarcita grisácea, escasos nódulos muy pequeños de calcita y numerosos puntos negros finos. Parece intuirse un engobe externo, muy líquido, de escaso espesor. Estas características apuntan a un centro productor en el entorno de la costa malacitano-granadina.		
<b>Paralelos</b>	-		

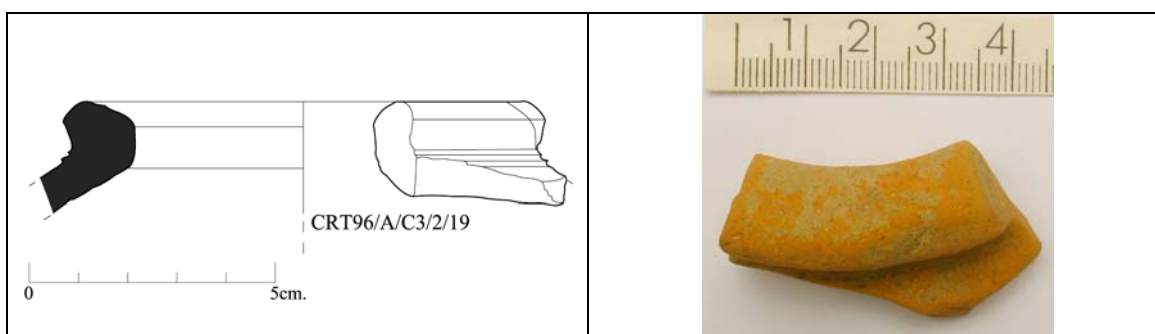
			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C3/12/6	<b>Atribución</b>	Ánfora romana
<b>Tipología</b>	Borde y pared de una Dr. 1A tardía, con labio apuntado de tendencia exvasada, y sección cercana a lo subtriangular, pero con la pestaña inferior ligeramente colgante y sobresaliente respecto a la pared. Ésta define un cuello con menor diámetro que la boca, lo que constituye un rasgo típico de estos envases de importación.		
<b>Cronología</b>	Algunos elementos presentes en el contexto de hallazgo –ungüentarios de extremos largos-, los paralelos cercanos y su propia tipología parecen indicar una cronología para la pieza cercana al 100 a.C., quizás dentro aún del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-rosada, muy fibrosa, con adición de desgrasante cuarcítico fino y puntos negros, también abundantes, de rotura irregular. Cubierta homogénea, poco espesa, de un engobe de color blancuzco-amarillento. Estas características relacionan posiblemente la pieza con producciones norditálicas, quizás del entorno de Cosa.		
<b>Paralelos</b>	Un ejemplar bastante parecido, tanto en su pasta como por su morfología fue localizado en niveles de finales del s.II a.C. en la zona de saladeros de la ciudad de <i>Baelo Claudia</i> (Arévalo, Bernal y Álvarez, 2002; Bernal <i>et alii</i> , 2003). Ello podría indicar una cierta incidencia del comercio de estos envases en esta orilla del Estrecho.		

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C3/33/2	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica (?)
<b>Tipología</b>	Parte inferior de pivote macizo de fondo aplanado, probablemente de una Dr. 1 antigua dado que la zona conservada parece indicar una rápida ampliación del diámetro de este remate del ánfora.		
<b>Cronología</b>	La ausencia de otros rasgos tipológicos y la escasa definición cronológica de la pieza sólo permiten encuadrarla en un momento impreciso del s.II a.C., posiblemente en sus dos últimos tercios.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada depurada, fibrosa, con desgrasante cuarcítico y micáceo muy fino. La pieza no parece presentar engobado superficial, quizá perdido debido a su deterioro. Posible origen itálico.		
<b>Paralelos</b>	-		

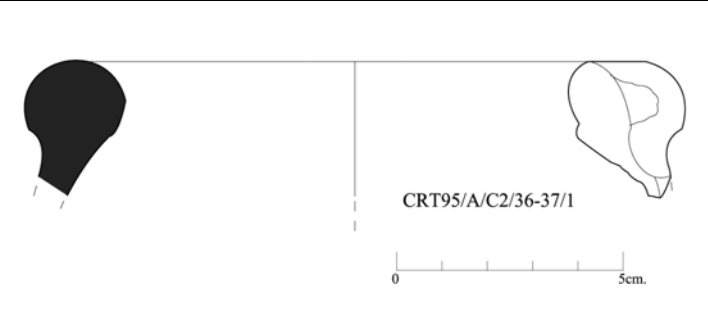

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C3/33/1	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-8.2.1.1, con un labio desarrollado y saliente respecto a la pared, engrosado en la parte alta y de marcada tendencia redondeada. La pared está prácticamente indiferenciada, salvo por un resalte o huella del torno, que define el inicio del cuerpo troncocónico. Presenta dos suaves acanaladuras, una en la zona media del labio y otra en el inicio del cuerpo, seguramente en relación con el lugar de inserción de las asas.		
<b>Cronología</b>	La falta de contexto y la escasa evolución de estos envases a lo largo de los ss.III-II a.C impide mayor precisión cronológica.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro, muy regular de textura, y un tanto áspera. Adición de desgrasante cuarcítico fino abundante y alguno granate, características éstas que aproximan la pieza al grupo de producciones gaditanas. Se aprecia tenuemente un engobado superficial del color de la pasta.		
<b>Paralelos</b>	-		

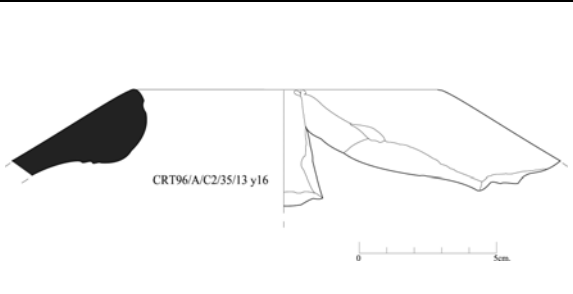



<b>Sigla</b>	CRT96/A/C3/2/15	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque inferior de asa y pared posiblemente de una T-12.1.1.0. Asa de 2/3 de círculo y sección de tendencia circular, con digitación profunda en la zona interna de la pared realizada con el fin de insertar con mayor fuerza el asa.		
<b>Cronología</b>	Por contexto y tipología posiblemente se trata de un ejemplar ya del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta bastante característica de la bahía gaditana. Tono anaranjado homogéneo y adición de desgrasante fino abundante cuarcítico (arena) y algunos nódulos pequeños de calcita. Engobado externo de color más oscuro (marrón) que la pasta.		
<b>Paralelos</b>	-		



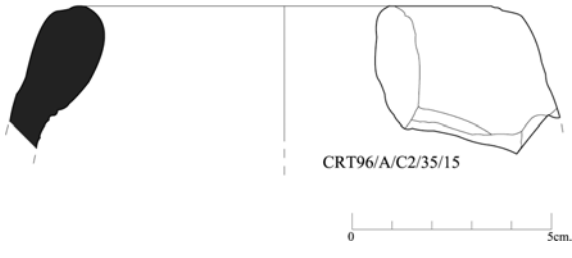

<b>Sigla</b>	CRT96/A/C3/2/19	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora, probablemente de forma ovoide o cilindroide, de hombros anchos y boca estrecha. El labio es corto, compacto, de sección subtriangular vuelto al exterior y con el extremo apuntado. Está diferenciado de la pared por varias estrías generadas por el torno, a modo de acanaladuras finas.		
<b>Cronología</b>	Se trata de un tipo de labio muy generalizado en las producciones indígenas desde época tardoarcaica, de larga continuidad hasta la etapa tardopúnica y sobre distintos envases. En función de su contexto estratigráfico quizá sea un envase del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-anaranjada, muy depurada, con desgrasantes de mica y calcita muy finos, carece de recubrimiento externo. Estas características apuntan un origen indígena de la pieza.		
<b>Paralelos</b>	-		


			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/36-37/1	<b>Atribución</b>	Ánfora ebusitana
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora T-8.1.1.1. Labio de sección casi redonda, notablemente engrosado respecto a la pared y delimitado con respecto ella, al exterior, por un resalte aristado que puede corresponder a los subtipos 2-3 definidos por J. Ramon (1995, 447). La pequeña porción de pared conservada insinúa un cuerpo troncocónico propio de estos envases ibicencos.		
<b>Cronología</b>	Ramon ha establecido la vigencia de este tipo durante la totalidad o mayor parte del s.IV a.C. (1995, 221-222), por lo que ante la indefinición de su contexto original es difícil precisar más su cronología dentro de dicha centuria. Sin embargo, la proximidad formal de este tipo de labio con los envases sucesores (T-8.1.2.1), así como algunos elementos del depósito permiten sugerir una fecha hacia mediados, o en la segunda mitad de la centuria.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro, muy depurada, con desgrasante de calcita fina y mica muy fina y abundante. Se aprecian restos de engobe externo blancuzco-amarillento, muy poco espeso. Las características físicas de la pieza permiten encuadrarla en el grupo 2 de J. Ramon para los talleres ibicencos (1991; 1995, 258).		
<b>Paralelos</b>	Ánfora que hasta el momento permanecía inédita entre las importaciones centromediterráneas llegadas a esta zona del Estrecho. No obstante, tiene un paralelo muy cercano en la propia <i>Carteia</i> (CRT/94/B/C2/105/35) aparecido en estas mismas campañas de excavación (Sector Púnico). Se insinúa, pues, la llegada en número significativo de estos envases a la ciudad y, posiblemente, a la región durante el s.IV a.C. y, derivado de ello, la existencia de contactos con la isla de Ibiza más fluidos de lo pensado.		

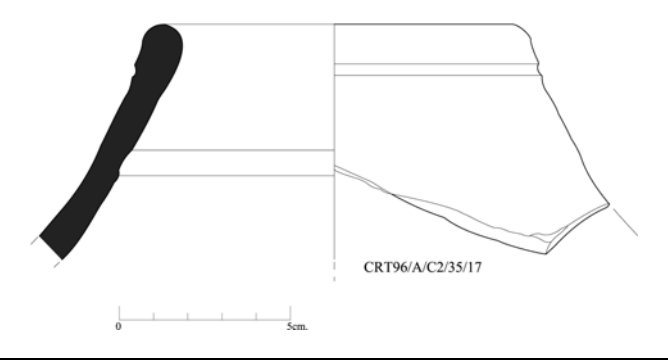

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C2/35/13 y 16	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Borde e inicio de la pared de una T-4.2.2.5. Al exterior el labio y la pared se presentan indiferenciados y dibujan una superficie lisa de tendencia rectilínea ligeramente curvada para dar comienzo a los hombros. Al interior el labio es marcadamente engrosado, apuntado en la zona de inflexión con el exterior, y redondeado en el contacto con la pared, lo que da como resultado un borde bastante sólido y esquematizado.		
<b>Cronología</b>	A. M. Niveau (2002) ha situado este tipo de labio como el final de la línea productiva de estos envases turdetanos, dentro ya del s.II a.C. Sin embargo, la evidencia de contextos gaditanos y del estudiado en <i>Carteia</i> parecen mostrar la imposibilidad de establecer una evolución lineal en los labios de estas ánforas. En el caso que nos ocupa parece que se trata de una pieza del s.III a.C., quizás de un momento central no muy avanzado.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón muy depurada, de fractura regular, con desgrasante muy fino cuarcítico abundante que podría quizás relacionarse con talleres turdetanos del entorno gaditano. La pieza presenta un cuidado engobe externo de color crema.		

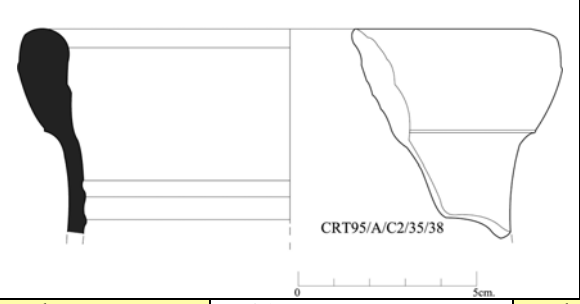



<b>Paralelos</b>	Tipo de ánfora muy abundante en la bahía gaditana, donde las importaciones turdetanas anfóricas son más frecuentes en la etapa tardopúnica. Paralelos de este tipo de labio y, en general, del envase se encuentran en el Castillo de Doña Blanca-Las Cumbres (Niveau, 1999 y 2002), en saladeros como Las Redes (De Frutos <i>et alii</i> , 1988), o en alfares como La Milagrosa (Bernal <i>et alii</i> , e.p.).
------------------	--

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C2/35/15	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0, con un labio engrosado al interior de sección redondeada diferenciado de la pared por un hundimiento realizado con el dedo sobre el torno, dando como resultado una boca ancha de paredes relativamente verticales.		
<b>Cronología</b>	La tipología y la mayor parte de elementos del contexto al que pertenece parecen hablar de una fase antigua, quizá centrada en la segunda mitad del s.III a.C. para esta pieza.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón oscuro-rosada de textura áspera y factura irregular, con desgrasante micáceo (poco frecuente) y abundantes vacuolas blancuzcas-verdosas de dudosa catalogación y que afloran a la superficie ocasionalmente a modo de “erupciones”. Podría tratarse de una manufactura local.		
<b>Paralelos</b>	-		

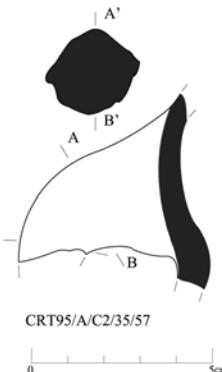

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/35/27 y 29	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0 que definen una boca estrecha de paredes muy verticales que presumiblemente darán origen a un cuerpo relativamente estrecho y alargado. El labio es simple, engrosado, de líneas redondeadas y no está diferenciado respecto de la pared.		
<b>Cronología</b>	Al igual que para el caso anterior, la pieza parece encajar bien en la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta naranjada de fractura regular con desgrasante de cuarcita fina poco frecuente y muy abundantes puntos finos de calcita. El posible engobe superficial se ha perdido, si bien destaca el cuidado alisado exterior. Se presenta dudoso el origen de esta pieza, que bien podría encajar en una producción local o procedente de un punto no gaditano del Estrecho.		
<b>Paralelos</b>	-		

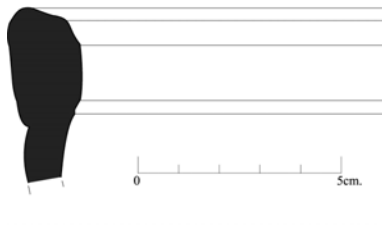

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C2/35/17	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de ánfora T-12.1.1.0, definiendo una boca de diámetro medio y unos hombros anchos. El labio es prácticamente la prolongación de la pared, redondeada en el extremo, diferenciado de aquella por una acanaladura no muy marcada realizada con un elemento duro. Este elemento “estético” quizá sea un intento de imitación de la característica acanaladura que presentan sobre el labio las T-12.1.1.1/2 de fabricación gadirita (Sáez, e.p. b).		
<b>Cronología</b>	Las peculiaridades formales y el contexto apuntan de nuevo hacia el s.III a.C., probablemente en un momento final o de la segunda mitad de éste siglo.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro con desgrasante muy abundante de cuarcita (arena) y nódulos de cal-calcita muy finos. Engobe externo del color de la pasta y alisado homogéneo.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/35/38	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-8.2.1.1, de boca relativamente estrecha y hombros muy verticales. El labio es también muy vertical, engrosado y saliente respecto de la pared, con superficies muy redondeadas excepto en el reborde que lo diferencia de la misma (ligeramente aristado).		
<b>Cronología</b>	El diámetro reducido y en general las líneas del envase corresponden a un momento avanzado de la manufactura de este tipo y, por ello, de la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada porosa con desgrasante micáceo poco frecuente y cuarcita y calcita muy finas y abundantes. El engobe, del color de la pasta, está parcialmente perdido. Destaca la uniformidad de las superficies tanto en el alisado como en la generación del aristado del reborde del labio.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/35/30	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica (no campana)
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora grecoitálica antigua, quizá asimilable a modelos como Will A-B, de boca y cuello estrechos y relativamente cortos. El labio es triangular, con un ala desarrollada y extremos apuntados, pero sin llegar a adquirir forma rectilínea.		
<b>Cronología</b>	Aunque los labios de este tipo de envases se están revelando como un elemento muy variable dentro de una misma categoría formal y de una cronología, por tanto, escasamente decisiva, la pieza parece cuadrar con cierta seguridad en la fase de la segunda mitad del s.III a.C. propuesta para anteriores piezas de la misma unidad.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-rojiza fibrosa con abundante desgrasante micáceo. Presenta un fino engobe externo de tonalidad blancuzca. Estas características acercan la pieza a los parámetros de algunas producciones itálicas realizadas fuera del área campano-lacial.		
<b>Paralelos</b>	-		

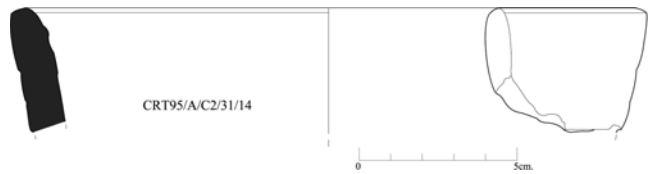

<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/35/56	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección circular y pared de tendencia vertical rectilínea, probablemente correspondiente a la zona de los hombros de una T-8.2.1.1.		
<b>Cronología</b>	El moderado tamaño del asa y el contexto apoyan una datación en la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo "sándwich" con interior rojizo intenso y bandas externas marrón claro, con desgrasante cuarcítico abundante y algo de mica y cal-calcita. Superficie cubierta por un engobe blancuzco. Probablemente se trata de un envase torneado en la bahía gaditana.		
<b>Paralelos</b>	-		

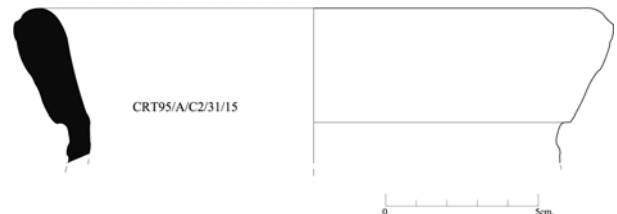

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/35/57	<b>Atribución</b>	¿Ánfora ebusitana?
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección tendente a circular pero apuntada en los extremos y pared estrecha sinuosa, de dudosa adscripción formal; es muy probable que se trate de un envase ebusitano del grupo SG-8.1.0.0, pero no es totalmente descartable su inclusión en alguna categoría de ánforas turdetanas del entorno, cuyas características de pasta son en ocasiones muy similares a las de aquellas. Se trata de una pieza, de cualquier forma, de compleja clasificación ante la falta de información sobre la tipología de estos últimos envases.		
<b>Cronología</b>	La falta de definición del fragmento también en este aspecto hace que debamos guiarnos por el contexto y situar la pieza en un momento avanzado del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada clara muy depurada y homogénea con abundante desgrasante micáceo muy fino, sin engobado externo. Conjugando la información tipológica y las características de pasta, parece poder identificarse esta pieza con un producto de talleres ebusitanos.		
<b>Paralelos</b>	-		

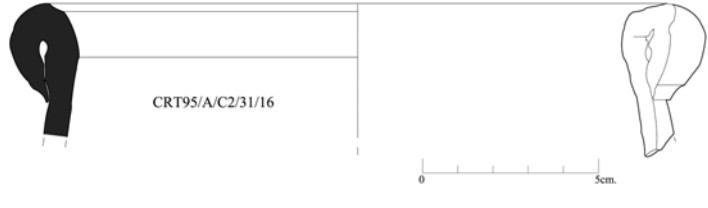

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C2/34/16	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-9.1.1.1, de boca ancha y cuerpo de tendencia cilindroide. El borde es engrosado al interior redondeado, vertical y liso en la parte externa, delimitado de la pared por una incisión-rehundimiento suave simple.		
<b>Cronología</b>	Este tipo de labio asociado a estos pequeños envases no parece configurarse en los alfares gadiritas hasta un momento muy cercano al 200 a.C., quizá ya en los primeros años del s. II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada depurada con desgrasante micáceo y nódulos de calcita junto a arena cuarcítica muy fina. No se aprecia recubrimiento externo. Podría tratarse de una producción gaditana.		
<b>Paralelos</b>	Producciones de esta forma podemos encontrarlas en las fases más tardías del taller de Torre Alta (Arteaga <i>et alii</i> , e.p.; Sáez, e.p.).		



<b>Sigla</b>	CRT96/A/C2/34/17	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde e inicio de la pared de una T-9.1.1.1. El labio es muy engrosado y sólido, redondeado al interior, ligeramente apuntado en la inflexión al exterior y liso algo exvasado en su cara externa, delimitado respecto a la pared por un resalte. La pared parece adquirir una tendencia vertical que dibuja un perfil del cuerpo tendente al cilindro.		
<b>Cronología</b>	Ante la falta de definición cronotipológica de los talleres extragaditanos, a grandes rasgos quizá podamos suponer que la pieza pertenezca también a un momento final del s.III a.C. o a los inicios del II a.C..		
<b>Observaciones</b>	Pasta fibrosa de color marrón al exterior y rojiza al interior, con desgrasante compuesto por frecuentes vacuolas blancas que en la superficie generan pequeñas "erupciones". Producción probablemente ¿local?.		
<b>Paralelos</b>	-		

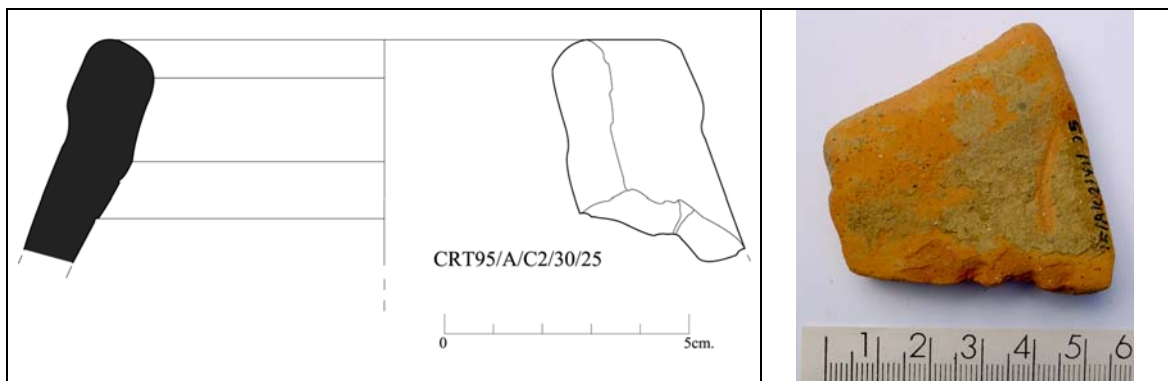
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/31/13	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.1/2, de labio engrosado al interior y líneas redondeadas que define una boca amplia. El labio presenta una acanaladura fina en la zona externa alta, realizada con un elemento duro, muy característica de esta serie de envases.		
<b>Cronología</b>	La producción de este tipo de piezas comenzó quizá ya en el segundo cuarto del s.III a.C., y se mantuvo al menos los primeros decenios del s.II a.C., si bien la tipología de este ejemplar encuentra paralelos claros en Torre Alta, de la segunda mitad del s.III a.C..		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro homogénea con desgrasante cuarcítico fino abundante, algún granate y algo de mica muy fina, características que indican junto a la tipología un indudable origen gadirita de la pieza.		
<b>Paralelos</b>	Tipo de borde característico de la etapa tardopúnica en Gadir, en ocasiones carente de acanaladura, muy abundante en los contextos de la segunda mitad del siglo III a.C. y la primera mitad del s.II a.C. de la bahía. Fue producido masivamente por la totalidad de alfarerías de esta época conocidas (Montero <i>et alii</i> , e.p.), destacando la gran cantidad de este tipo recuperado en Torre Alta (Sáez, e.p.).		

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/31/14	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 de tendencia ligeramente exvasada que dibuja una boca de amplio diámetro. El tramo conservado del labio es simple, apenas engrosado y de líneas redondeadas al interior y exterior.		
<b>Cronología</b>	La morfología del borde acompaña bien elementos más definidos como la pieza anterior, por lo que parece que debemos encuadrarla en el mismo contexto cronológico: segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con adición de arena muy fina (cuarcitas), y mucho menos frecuente de mica y puntos de calcita de tamaño pequeño. En el exterior parece poder observarse un engobado del color de la pasta. Las características remiten al conjunto de las producciones gadiritas.		
<b>Paralelos</b>	-		

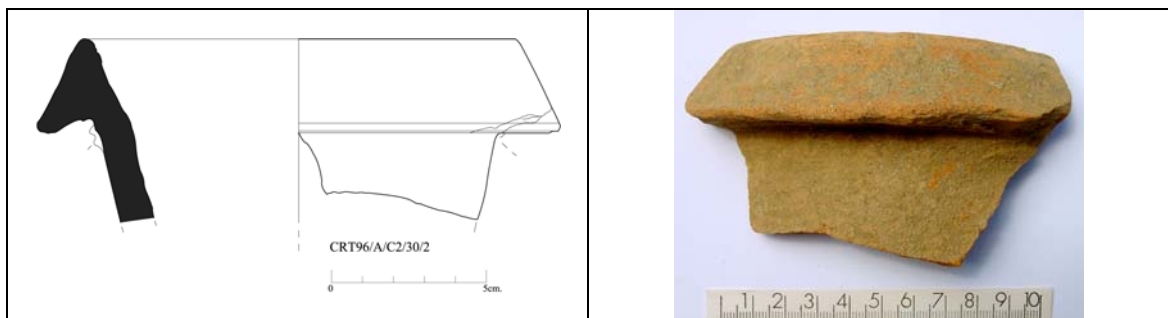
			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/31/15	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-8.2.1.1 de boca amplia. El labio es engrosado, ligeramente exvasado, redondeado en la parte superior e interior y delimitado con respecto a la pared por un reborde aristado muy pronunciado. La pared define un cuerpo de tendencia troncocónica.		
<b>Cronología</b>	Al igual que las piezas anteriores, no existen argumentos que impidan incluir este borde en la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro con desgrasante cuarcítico fino abundante y algo de mica plateada, con engobe externo del color de la pasta. De nuevo parece tratarse de una producción de los alfares de Gadir.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/31/16	<b>Atribución</b>	¿Ánfora púnica?
<b>Tipología</b>	Borde y pared de un envase de boca ancha y cuerpo también de diámetro amplio, quizá relacionable con alguna variante realmente atípica de T-8.2.1.1, o más probablemente T-9.1.1.0. El labio, de aspecto sólido, plegado al exterior dibuja una acusada curvatura externa.		
<b>Cronología</b>	La indefinición tipológica de la pieza hace imposible decantarse a este respecto, si bien es probable que su cronología coincida con la del resto de ánforas del contexto.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con desgrasante cuarcítico y micáceo poco frecuente, careciendo de engobe externo. Pieza de origen dudoso que a nivel macroscópico no parece apuntar a la bahía gaditana, pudiendo tratarse de una manufactura local.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT96/A/C2/31/26	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0, de boca estrecha y paredes sinuosas. El labio se presenta notablemente engrosado y desarrollado al interior y algo menos al exterior, donde se delimita con respecto a la pared simplemente por el cambio de dirección de la misma.		
<b>Cronología</b>	La tipología y el contexto apuntan de nuevo a la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con abundante desgrasante cuarcítico y mica muy fina poco frecuente, sin que pueda asegurarse la presencia de engobe exterior. Al igual que la pieza anterior, el área productora de origen es dudosa.		
<b>Paralelos</b>	-		

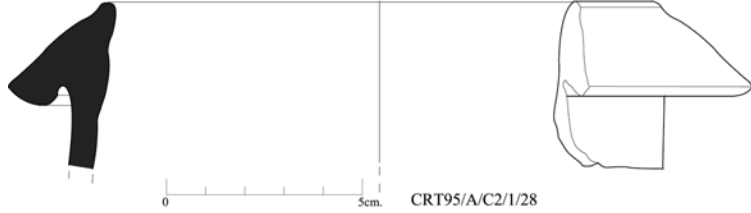



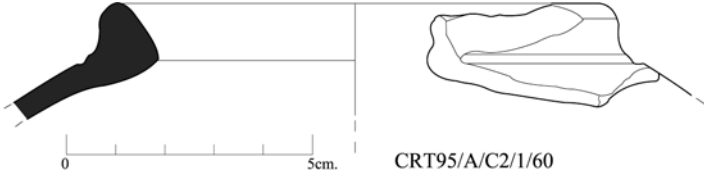

<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/30/25	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-12.1.1.0 de boca ancha y paredes bastante verticales. El labio es prácticamente la prolongación de la pared, redondeado en el extremo y diferenciado del galbo mediante un leve rehundimiento realizado en el torno.		
<b>Cronología</b>	La tipología no se muestra decisiva (ni en este caso tampoco el contexto de hallazgo), si bien la pieza parece poder situarse a finales del s.III o inicios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón anaranjada de tipo "sándwich" enmarcando un filete rojizo central, con desgrasante fino abundante a base de cuarcita, mica, puntos de calcita y sobre todo puntos negros (;pizarra?). Estas características acercan la pieza a producciones quizá del área costera malacitana-granadina.		
<b>Paralelos</b>	-		

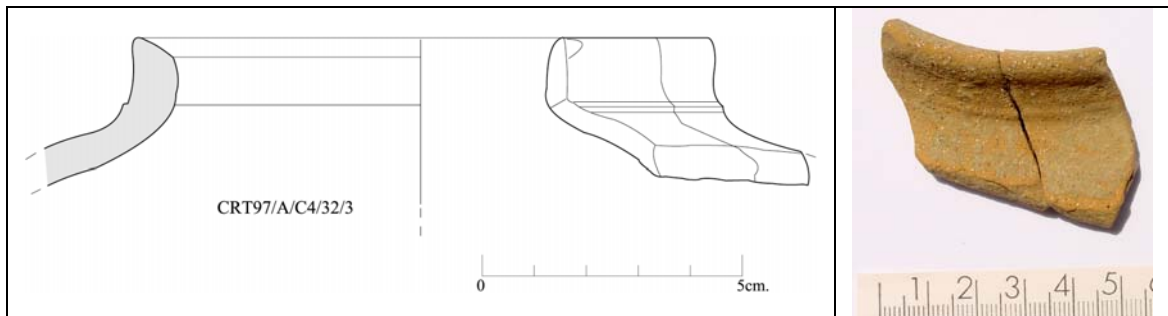


<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/30/2	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora grecoitálica tardía, quizá emparentada con formas Will E-D o ejemplares algo más evolucionados, con labio triangular desarrollado que define una boca ancha de diámetro notablemente más amplio que el del cuello. Éste, según la trayectoria del tramo de pared conservado es probable que corresponda a un tipo con alargamiento medio y rápida transición a la zona baja de inserción de las asas. El labio es apuntado con un ala ciertamente desarrollada pero algo colgante, lo que parece indicio de evolución.		
<b>Cronología</b>	Por la tipología de la pieza, posiblemente estemos ante un envase de la primera mitad del s.II a.C., quizá del segundo cuarto de la centuria.		
<b>Observaciones</b>	Característica pasta itálica del área campano-lacial, rosada muy fibrosa con abundante desgrasante negro fino de origen volcánico. Engobado exterior de color blancuzco-amarillento.		
<b>Paralelos</b>	-		

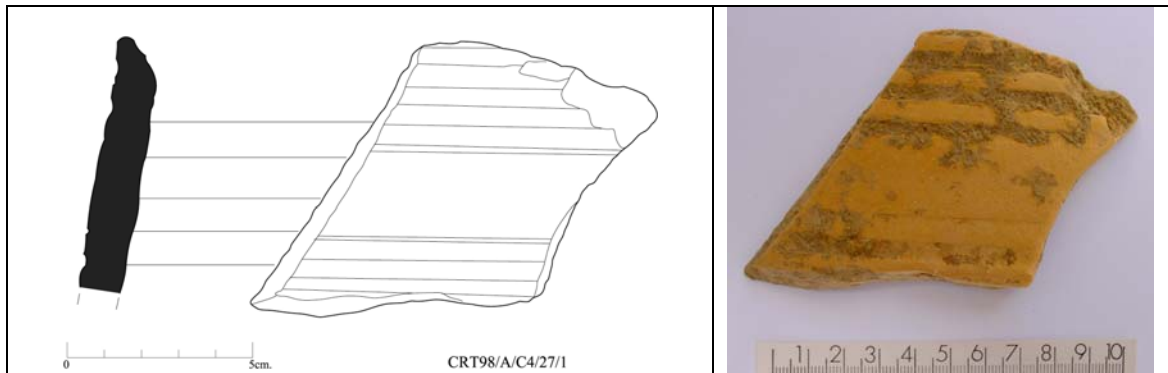


			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/1/28	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de un modelo que podría corresponder a una grecoitálica terminal o una Dr. 1A itálica, de labio triangular apuntado con ala desarrollada y con gran caída. La pared, de marcada tendencia vertical, dibuja un cuello cilíndrico de diámetro medio.		
<b>Cronología</b>	Se trata de un envase evolucionado, propio del tercio central del s.II a.C., o poco más.		
<b>Observaciones</b>	De nuevo pasta rosada con desgrasante negro y engobe exterior blancuzco típicamente itálica, en concreto del área campano-lacial.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT95/A/C2/1/60	<b>Atribución</b>	¿Ánfora turdetana?
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora turdetana de tipo ovoide, de boca estrecha y hombros redondeados muy abiertos, con labio triangular escasamente apuntado diferenciado del galbo por un par de leves acanaladuras finas realizadas en su base.		
<b>Cronología</b>	La falta de contexto y la indefinición de la pieza imposibilitan concretar la cuestión, correspondiendo probablemente a un momento ya avanzado de la etapa tardopúnica (s.II a.C.).		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con adición de abundante desgrasante de calcita de tamaño pequeño-medio. Se observan restos de un engobado superficial de color marrón. Es muy probable que se trate de una producción indígena del entorno.		
<b>Paralelos</b>	-		



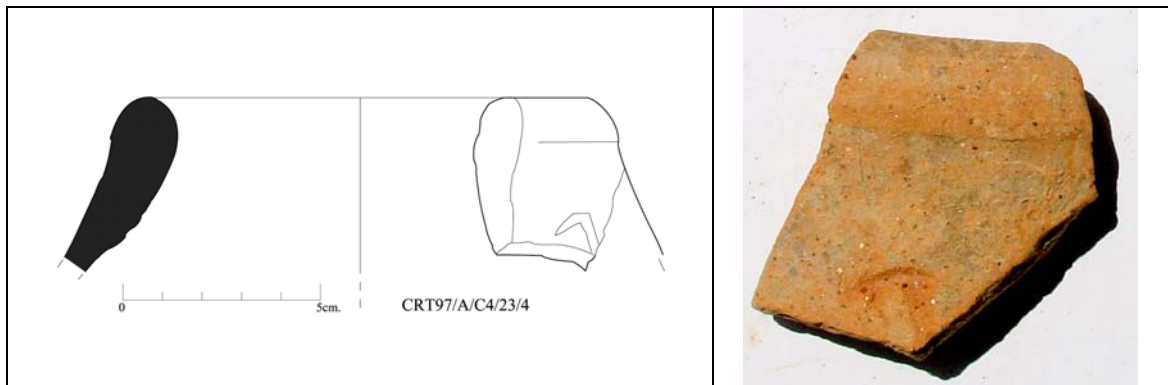
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/32/3	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de ánfora indígena de cuerpo ovoide, con labio apuntado que resulta del desarrollo vertical y algo exvasado de la propia pared de los hombros, diferenciándose el borde mediante un par de estrías realizadas en el torneado.		
<b>Cronología</b>	La tipología arcaizante del labio, aún muy apegada a la tradicional imitación indígena de los bordes de las ánforas fenicias arcaicas, parece indicar un momento antiguo de la ciudad quizá dentro del s.IV o principios del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón con aspecto gris al exterior, con abundante desgrasante de calcita fina, junto a puntos negros también finos y mica casi imperceptible. El exterior tiene una fina cubierta que ha adquirido una tonalidad grisácea.		
<b>Paralelos</b>	-		



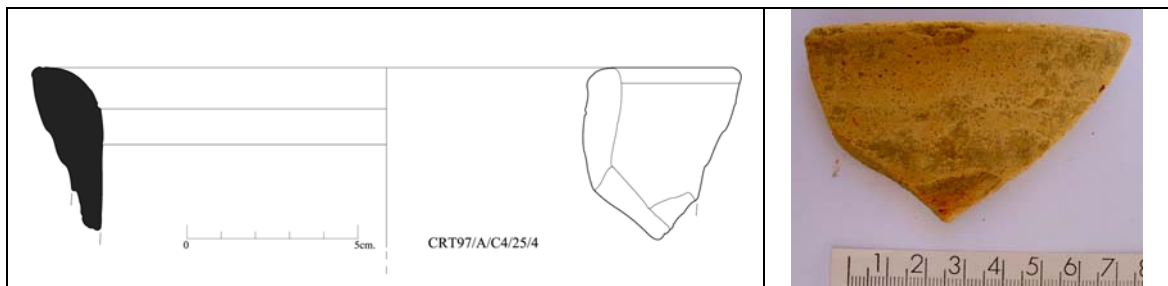
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C4/27/1	<b>Atribución</b>	Ánfora ebusitana
<b>Tipología</b>	Fragmento de pared del tercio central de un envase perteneciente al grupo SG-8.1.0.0, con las características acanaladuras realizadas mediante un elemento duro.		
<b>Cronología</b>	Ante la imposibilidad de definir el tipo de envase ebusitano al que corresponde el fragmento de pared, y ante la falta de contundencia cronológica del contexto (adscrito a la fase urbana Púnica IB), podemos, únicamente, suponer que se trata de una T-8.1.2.1 o T-8.1.3.1, en cualquier caso, datable a finales del s.IV o principios del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro muy depurada con abundante desgrasante micáceo muy fino y algunos puntos de cal-calcita también de reducido tamaño. No se aprecia engobe exterior, destacando la uniformidad de las acanaladuras realizadas con un elemento duro. Se trata claramente de una producción de los talleres de Ibiza.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/35/1	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Asa completa de 2/3 de círculo y sección circular y pared carenada pertenecientes a una T-12.1.1.0. El arranque superior del asa se inserta en la zona de la carena de la pared, algo típico de los individuos antiguos de la serie 12 de Ramon.		
<b>Cronología</b>	La tipología del asa y el contexto sugieren una datación antigua, quizá de la primera mitad del s.III a.C. o mediados de dicha centuria.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo "sándwich" con alma gris enmarcada por bandas externas anaranjadas, con abundante desgrasante fino de cuarcita y calcita. Engobe exterior muy deteriorado de color anaranjado similar a la pasta. Quizá se trata de un ánfora de fabricación malacitana o granadina.		
<b>Paralelos</b>	-		

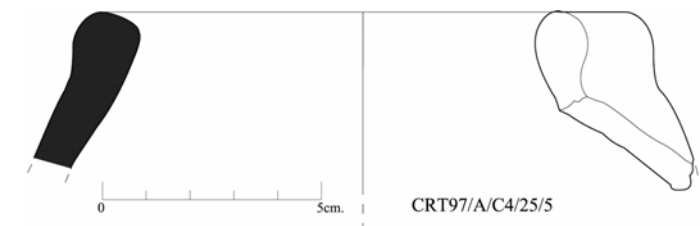

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/23/3	<b>Atribución</b>	Ánfora ebusitana
<b>Tipología</b>	Borde y pared de un envase ibicenco del grupo SG-8.1.0.0, aunque el reducido tamaño del fragmento impide precisar si se trata de una T-8.1.1.1 o una T-8.1.2.1. El labio es notablemente engrosado y redondeado, diferenciado por un resalte algo aristado de la pared que define el inicio del cuerpo troncocónico.		
<b>Cronología</b>	Si bien resulta complejo definir el tipo anfórico exacto al que perteneció este borde se trata, en cualquier caso, de una evidencia propia de la segunda mitad del s.IV a.C. o los primeros decenios del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón clara muy depurada y homogénea con desgrasante micáceo abundante sin engobe externo, características que parecen indicar de forma clara un origen ebusitano de la pieza.		
<b>Paralelos</b>	De nuevo reiteramos la escasez de hallazgos de este tipo en el área del Estrecho hasta el momento, destacando la presencia de varios individuos de este grupo de envases en diversos contextos de la propia Carteia (CRT95/A/C2/36-37/1 y CRT/94/B/C2/105/35, del tipo T-8.1.1.1, junto a otros más recientes).		

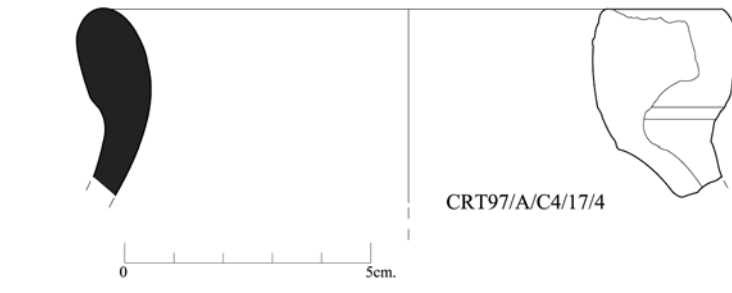



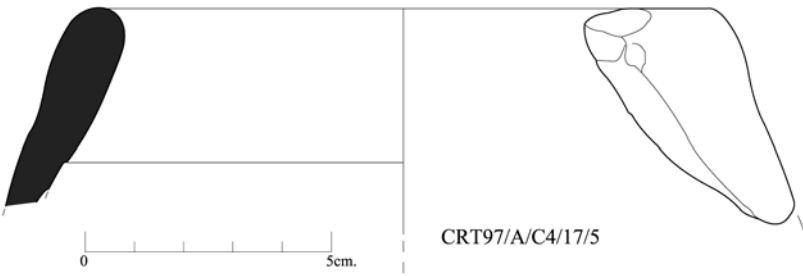

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/23/4	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de ánfora T-12.1.1.0, de labio engrosado con líneas redondeadas diferenciado de la pared por un leve rehundimiento realizado en el proceso de torneado.		
<b>Cronología</b>	La datación ofrecida por la pieza ebusitana analizada en la ficha anterior establece un contexto preciso para esta T-12.1.1.0, cuyo perfil parece apuntar a un momento inicial del s.III a.C..		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón con matices rosados con desgrasante cuarcítico y micáceo abundante. Buen alisado externo, con leve rehundimiento de torno que delimita el labio. Pátina exterior muy tenue del color de la pasta.		
<b>Paralelos</b>	-		

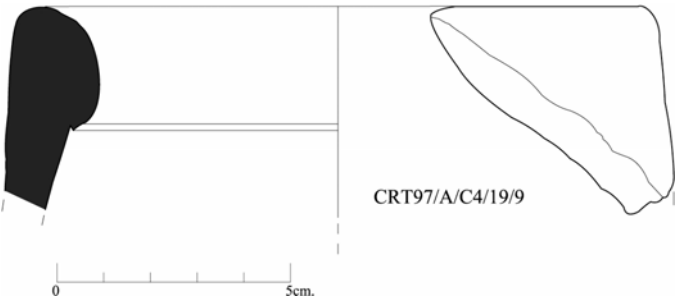



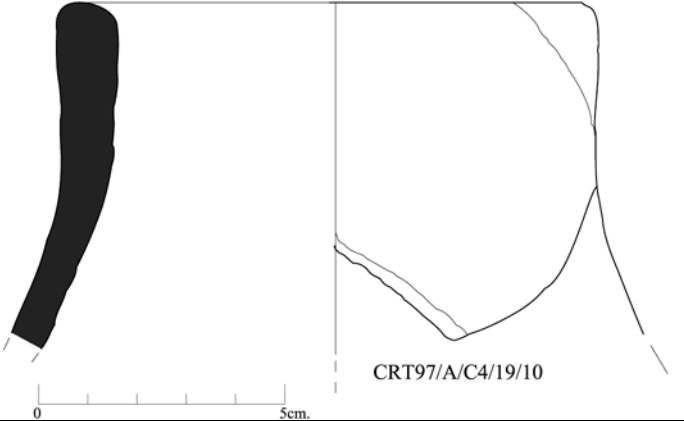

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/25/4	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 levemente exvasado y engrosado, con varios resaltes escalonados producto de un torneado un tanto tosco que desemboca suavemente en la pared.		
<b>Cronología</b>	La tipología del envase y el contexto apuntan a un momento final del s.III a.C. o los inicios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo "sándwich" con alma anaranjada y filetes externos marrón-amarillentos con desgrasante arenoso cuarcítico y algo de mica y granate, que presenta un engobado externo de color blanzuzco. Sus características parecen indicar que se trata de una producción gadirita.		
<b>Paralelos</b>	-		

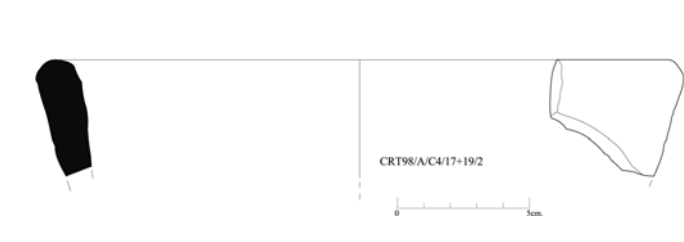

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/25/5	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0, de labio casi indiferenciado algo apuntado al interior, que define una boca y hombros anchos.		
<b>Cronología</b>	Al igual que en el caso anterior, especialmente el contexto parece señalar un momento avanzado de la segunda mitad del s.III a.C., o poco posterior para la datación de esta pieza.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada algo fibrosa y de textura áspera con abundante desgrasante cuarcítico de tamaño pequeño-medio y algo de mica. Parece que la pieza tenía un engobe exterior amarillento, si bien su rodamiento impide asegurarlo.		
<b>Paralelos</b>	-		

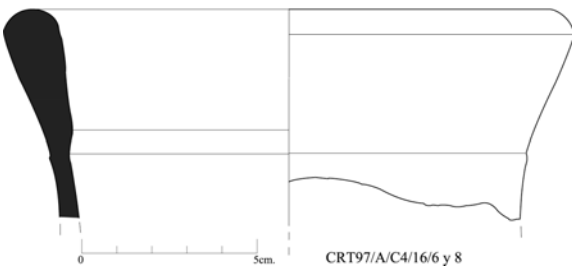

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/17/4	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de clasificación compleja, probablemente perteneciente a una T-12.1.1.0 de boca alargada y desarrollada. El labio es engrosado y exvasado, resaltado de la pared, con líneas redondeadas en la parte interna y superior.		
<b>Cronología</b>	Se trata de un tipo de borde no conocido ni estandarizado por lo que, en relación a la cronología, resulta determinante el contexto que parece señalar un momento final del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con abundante desgrasante de puntos negros finos junto a algo de mica y cuarcita, sin pátina exterior. Dudoso origen de esta pieza que quizá debamos relacionar con talleres malacitanos.		
<b>Paralelos</b>	-		

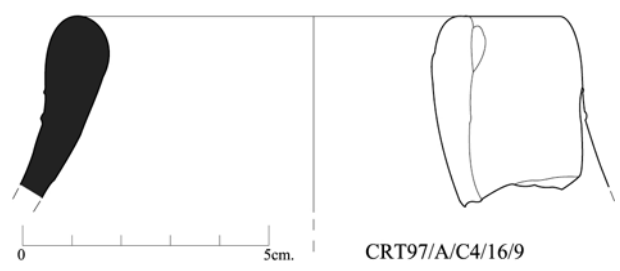

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/17/5	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0 de boca y hombros anchos, con un labio indiferenciado y paredes de tendencia muy vertical.		
<b>Cronología</b>	El contexto parece encuadrarse en los últimos momentos del s.III a.C. y la tipología del envase no lo desmiente.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón fibrosa con desgrasante de calcita y cuarcita finas abundantes, sin engobe externo.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/19/9	<b>Atribución</b>	¿Ánfora turdetana?
<b>Tipología</b>	Borde y pared de una posible T-8.1.1.2, con la superficie externa rectilínea y labio engrosado redondeado al interior (adoptando casi la característica forma de gancho).		
<b>Cronología</b>	Estos envases fueron datados inicialmente en los ss.IV-III a.C., si bien actualmente podemos situar el apogeo de su comercialización en el s.III a.C. y extender el fenómeno algunos decenios en la centuria siguiente. En este caso, la morfología del labio responde bien a los esquemas de la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada homogénea con desgrasantes de cuarcita y calcita finos, muy abundantes, junto a algo de mica, sin rastros de engobe en la superficie externa.		
<b>Paralelos</b>	-		

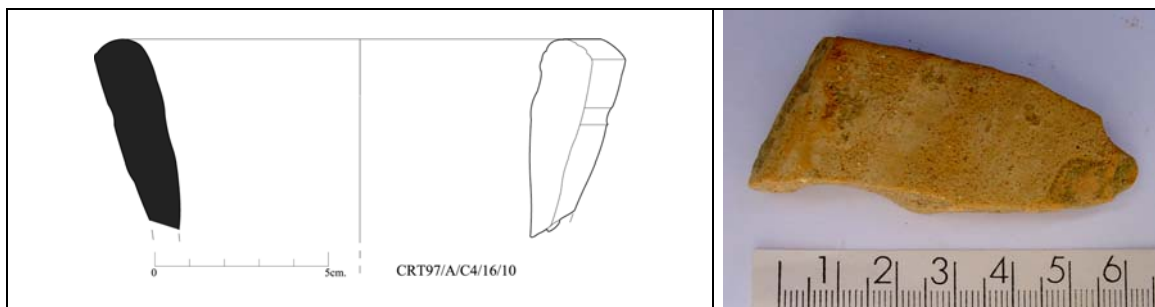
			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/19/10	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Ejemplar (borde fragmentario) perteneciente al tipo T-12.1.1.0 del que se conservan el labio y parte de los hombros, intuyéndose la carena que da inicio al cuello.		
<b>Cronología</b>	Los paralelos conocidos (Las Redes, Morro de Mezquitilla...) apuntan a una fase de la segunda mitad del s.III a.C. o los primeros años del s.II a.C., algo también evidenciado por el contexto del hallazgo de <i>Carteia</i> .		
<b>Observaciones</b>	Forma poco común en ambientes gadiritas, no documentada hasta el momento en ninguno de los numerosos alfares conocidos en su entorno. Características de pasta similares a la pieza anterior.		
<b>Paralelos</b>	Esta misma forma evolucionada del tipo T-12.1.1.2 aparece en el saladero gadirita de Las Redes (Frutos, Chic y Berriatua, 1988, fig. 4, 13), con una cronología imprecisa dentro de su tipo L; el abandono de esta factoría se situó a fines del s.III a.C., momento con el probablemente debemos relacionar la pieza de comparación. Recientemente, sido dado a conocer un cuello completo de este tipo, con un desarrollo menor de la longitud del hombro, procedente del Morro de Mezquitilla (Marzoli, 2000, fig. 6, 2), lo que parece apoyar el origen malacitano de esta rama de la serie 12 de Ramon de bordes indiferenciados. Además, está presente en los niveles prerromanos del teatro de Málaga (Gran-Aymerich, 1990, fig. 70). De cualquier forma, no es posible descartar un origen africano atlántico, pues también está presente en las últimas fases de actividad de alfar de Kouass (Ponsich, 1968, fig. 1d).		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/17+19/2	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 de boca ancha, ligeramente exvasado y apenas engrosado con líneas generales redondeadas.		
<b>Cronología</b>	Tipología evolucionada de este tipo de envases, muy extendida en la bahía gaditana a partir de la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de coloración variable, al exterior con tonos amarillentos y el interior más cercano al marrón claro, con un engobado exterior del color de la pasta.		
<b>Paralelos</b>	-		

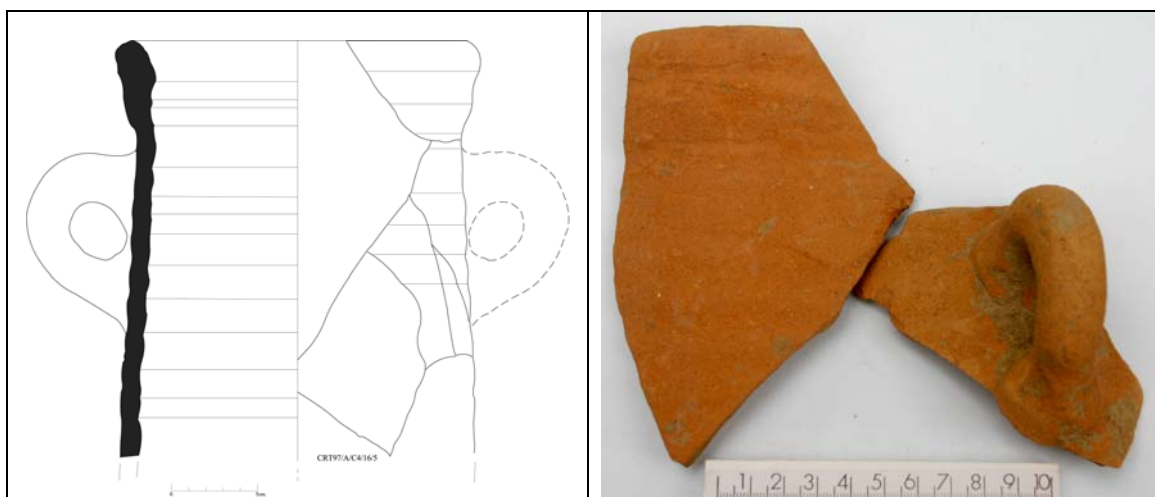
			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/16/6 y 8	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Labio e inicio del cuello de un ejemplar del tipo T-8.2.1.1. que presenta la morfología habitual de los últimos momentos de la producción de la forma. El borde es ligeramente exvasado, de líneas redondeadas y engrosado en la parte alta, diferenciado de la pared por un leve resalte. La pared define el inicio de un cuerpo troncocónico algo más estrecho en esta zona que la boca.		
<b>Cronología</b>	La morfología del fragmento y su contexto de hallazgo apuntan a la fase de fines del s.III a.C. o comienzos del II a.C..		
<b>Observaciones</b>	Pasta amarillenta con desgrasante cuarcítico fino abundante (¿arena?) y algo de calcita y mica poco frecuente, con pátina externa del color de la pasta, características que parecen indicar su manufactura en la bahía gaditana.		
<b>Paralelos</b>	Tipo de borde muy común entre las producciones gadiritas de la época, muy presente en niveles sincrónicos de alfarerías como Torre Alta, Campo del Gayro o Centro Atlántida.		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/16/9	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de la serie 12 de Ramon, probablemente perteneciente al subtipo T-12.1.1.2. No presenta acanaladura en el extremo superior del labio, sino que la diferenciación consiste en un leve rehundimiento realizado durante el torneado de manera poco cuidada.		
<b>Cronología</b>	Labio de perfil evolucionado que encuentra acomodo con facilidad en este depósito hacia fines del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta heterogénea de tipo "sándwich", grisácea en la zona externa y marrón-rosada al interior, enmarcando un alma de un tono gris más intenso. Abundante desgrasante de calcita y puntos negros, junto a algo de mica. Presencia de algún pegote de arcilla sobrante sobre el labio, que indica un acabado un tanto deficiente. Es posible que la pieza provenga de un taller del área malagueña.		
<b>Paralelos</b>	-		





<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/16/10	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 de boca estrecha, algo exvasado y apenas engrosado en el extremo superior, con un par de leves acanaladuras o rehundimientos realizados con el dedo por el alfarero durante el torneado.		
<b>Cronología</b>	Este tipo de boca de diámetro pequeño pertenece ya a una fase avanzada de la producción de estos envases, quizá de fines del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta típica de la bahía gaditana, bicolor, con la zona externa amarillenta y el interior anaranjado, con desgrasante muy frecuente cuarcítico y alguno granate y micaceo. Engobe del color de la pasta y escaso espesor.		
<b>Paralelos</b>	-		

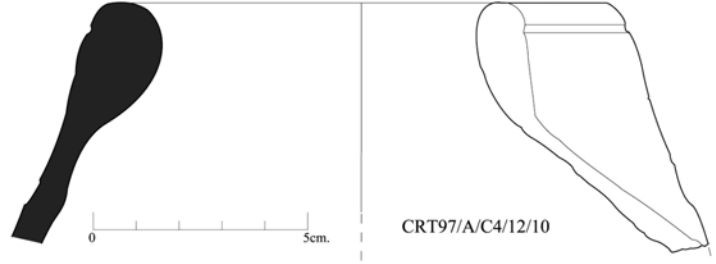



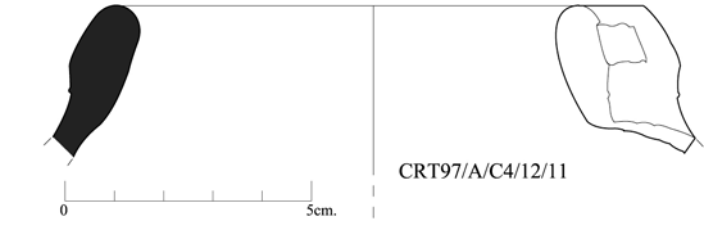

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/16/5	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Tercio superior de T-8.2.1.1 de cuerpo cilíndrico y labio diferenciado con asas de 2/3 de sección redonda colocadas justo bajo el labio. Éste es levemente engrosado y resaltado, manteniendo el perfil sinuoso al interior detectado en la totalidad de la pared.		
<b>Cronología</b>	Forma aparentemente muy característica de la segunda mitad del s.III a.C. e inicios del II a.C., al menos en el entorno de la bahía gaditana y en sus alfarerías.		
<b>Observaciones</b>	Pasta rojiza de tonalidad muy homogénea con adición de desgrasante de calcita fina muy frecuente y puntos negros también finos pero menos abundantes. La superficie externa está toscamente torneada pero presenta superficies sinuosas aunque bien alisadas, sin cubierta alguna.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/16/7	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 ligeramente exvasado y apenas engrosado, definiendo una boca de tamaño medio.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior (finales del s.III o inicios del s.II a.C.).		
<b>Observaciones</b>	Pasta blancuzca de fractura irregular con desgrasante cuarcítico fino muy abundante y algo de mica y calcita, con recubrimiento externo del color de la pasta. Aunque sin plena seguridad, quizá podamos incluir esta pieza entre las manufacturas gaditanas.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/21/6	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento de borde de difícil encuadre morfológico, quizá correspondiente a un individuo de la serie 12 de Ramon, con un labio apuntado en la parte superior y engrosado al interior formando un pequeño “gancho”. Se trata de rasgos formales propios de individuos antiguos aún apegados a retazos formales heredados de la serie 11.		
<b>Cronología</b>	La morfología del fragmento parece indicar un momento antiguo, de finales del s.IV o principios del s.III a.C., si bien el deterioro de la pieza quizá nos está evidenciando su carácter residual en un contexto más reciente.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con abundante desgrasante de cuarcita fina y alguno granate, que al igual que la pieza anterior puede relacionarse con la actividad de los alfares de Gadir.		
<b>Paralelos</b>	-		

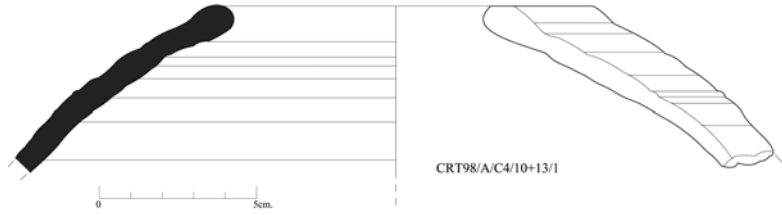

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/21/5	<b>Atribución</b>	¿Ánfora turdetania?
<b>Tipología</b>	Borde de envase turdetano indeterminado. El fragmento del labio documentado se adapta de nuevo al esquema de las ánforas arcaicas, con un borde vuelto al exterior con el extremo apuntado y la parte interna redondeada.		
<b>Cronología</b>	Los restantes elementos del contexto y la pieza analizada anteriormente, amén de la morfología de esta, apuntan de nuevo como mínimo a un momento inicial del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta bicroma rojiza al exterior y gris-rosada al interior con desgrasante micáceo muy abundante de pequeño tamaño y pátina externa marrón-grisácea. La tipología y las características físicas apuntan a que se trata de un envase de fabricación turdetana.		
<b>Paralelos</b>	-		

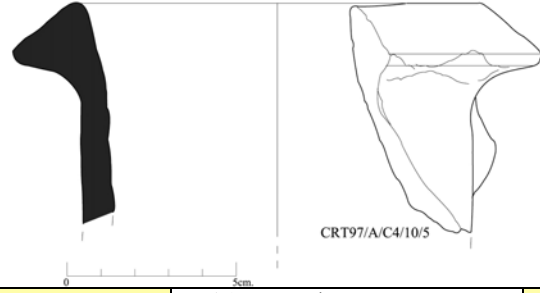

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/12/10	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.1/2 de fabricación gadirita, definiendo una boca y hombros relativamente estrechos. El labio es redondeado y engrosado, con la típica acanaladura fina sobre la parte externa superior.		
<b>Cronología</b>	La tipología del fragmento parece apuntar hacia la segunda mitad del s.III a.C., o muy principios del s.II a.C. encontrando múltiples paralelismos contextualizados para dicho momento en la bahía gaditana.		
<b>Observaciones</b>	Pasta amarillenta propia de la Bahía de Cádiz, con engobe externo de color marrón claro y desgrasante arenoso cuarcítico junto a algún granate.		
<b>Paralelos</b>	Borde característico de las ánforas de la serie 12 manufacturadas en Gadir en la etapa de segunda mitad del s.III a.C. e inicios del II a.C., enormemente numerosos en todos los contextos de esta fase histórica y protagonistas de la comercialización externa de sus salazones de pescado.		

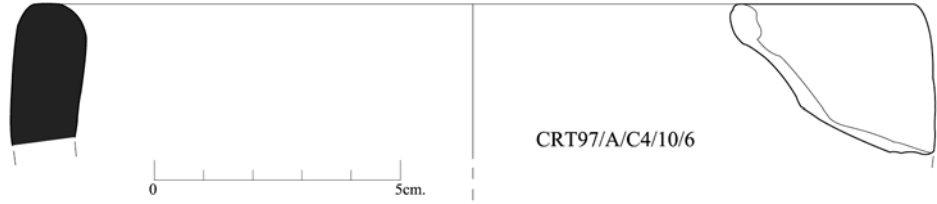
			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/12/11	<b>Atribución</b>	¿Ánfora púnica?
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0 de boca y hombros anchos, con labio apenas diferenciado salvo por un pequeño engrosamiento y un resalte algo aristado generado durante el torneado.		
<b>Cronología</b>	Siguiendo la pauta marcada por la pieza anterior, aún tratándose de un foco productor distinto, creemos poder definir una datación centrada en la segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de color grisáceo-rosada con desgrasante de calcita y cuarcita. Cubierta externa de tonalidades castañas. Producción probablemente de un taller local o quizá de algún punto del área costera de Málaga o Granada.		
<b>Paralelos</b>			

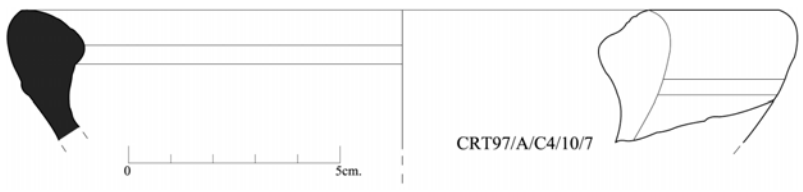

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/12/12	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde prototípico de T-8.2.1.1 de manufactura gadirita, de líneas simples y redondeadas, algo exvasado pero tendente a vertical y separado de la pared por una leve incisión sin acanaladura. Ésta también tiene una marcada tendencia a la verticalidad, aunque la dirección del galbo muestra el inicio de un cuerpo troncocónico.		
<b>Cronología</b>	Envase propio de la segunda mitad del s.III a.C. e inicios del II a.C., cuya cronología es evidenciado por secuencias industriales alfareras como la de Torre Alta (Sáez, e.p.).		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada propia de la bahía gaditana, homogénea, con desgrasante de cuarcita, mica y algún granate de tamaño pequeño-medio. Aunque es probable que lo tuviese, el desgaste de la pieza impide asegurar que contase con engobado exterior.		
<b>Paralelos</b>	Morfología muy extendida en los contextos tardopúnicos gaditanos, pues éstas fueron ánforas masivamente torneadas en sus alfares en relación con el comercio salazonero.		

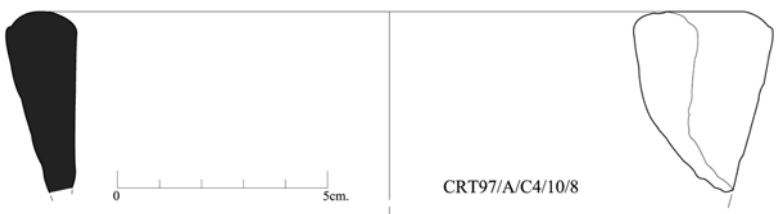

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/12/14	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Parte superior del borde de una T-8.2.1.1, de boca ancha y labio desarrollado y saliente respecto de la pared.		
<b>Cronología</b>	<i>Cf.</i> Ficha anterior (finales del s.III o inicios del s.II a.C.).		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro con desgrasante cuarcítico fino abundante y algo de mica y granate. Engobe externo del color de la pasta. Producción gaditana.		
<b>Paralelos</b>	-		



			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C4/10+13/1	<b>Atribución</b>	Ánfora ibero-turdetana
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de un envase probablemente turdetano de labio prácticamente indiferenciado y hombros sinuosos curvados definiendo un envase de cuerpo cilindroide y ancho.		
<b>Cronología</b>	El contexto de hallazgo nos sitúa en un momento avanzado o final del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro muy depurada con abundante desgrasante micáceo muy fino, que recuerda a algunas series anfóricas indígenas del entorno.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/10/5	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora grecoitálica antigua, quizá asimilable a Will A, de labio triangular macizo con extremos apuntados y pared vertical. Las asas se insertaron bajo el borde, pero claramente separadas de él.		
<b>Cronología</b>	Este tipo de labio corresponde a un momento antiguo de la producción de ánforas grecoitálicas piriformes, dentro del s.III a.C., quizá a nivel general en sus dos últimos tercios.		
<b>Observaciones</b>	Pasta itálica de un área no campanolacial, de color marrón y textura fibrosa con abundante desgrasante de característicos puntos negros.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/10/6	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 de tendencia vertical que define una boca amplia.		
<b>Cronología</b>	El contexto parece apuntar a un momento final del s.III a.C. o los primeros años del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta propia de la bahía gaditana, de tono anaranjado regular con desgrasante mayoritariamente cuarácico (arena) junto a algunos puntos micáceos y de calcita además de algún granate. No se aprecia engobe externo.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/10/7	<b>Atribución</b>	¿Ánfora púnica?
<b>Tipología</b>	Borde fragmentario posiblemente correspondiente a una T-8.2.1.1 de boca ancha. El labio presenta una morfología externa rectilínea redondeada y está engrosado al interior, dando lugar a un pequeño recrecimiento apuntado.		
<b>Cronología</b>	De nuevo el contexto se muestra decisivo, pudiendo situar la pieza hacia fines del s.III a.C. o inicios del II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta amarillenta-verdosa también con características macroscópicas propias de las producciones gadiritas, con adición de desgrasante cuarcítico y en menor proporción mica y granates.		
<b>Paralelos</b>	Pieza muy similar a CRT97/A/C4/3/27, ambas atípicas dentro del catálogo de labios de estos envases.		

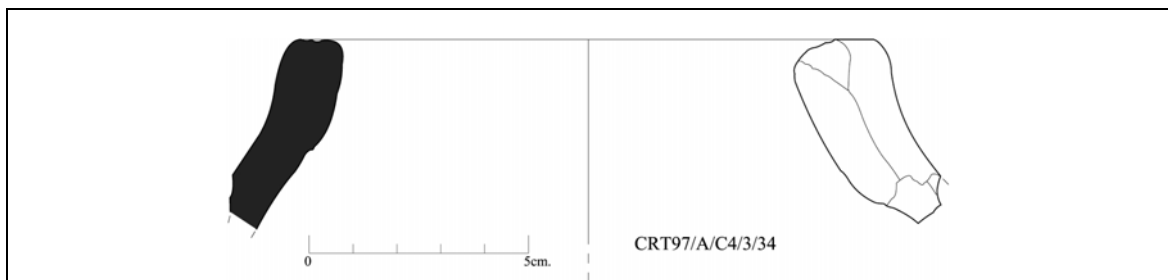
			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/10/8	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 engrosado en la parte superior (redondeada) y de tendencia vertical.		
<b>Cronología</b>	La tipología de la pieza y el contexto de hallazgo apuntan a un momento avanzado del s.III a.C. o los inicios del II a.C.		
<b>Observaciones</b>	De nuevo parece que nos encontramos ante una manufactura de las alfarerías gaditanas, en esta ocasión con pasta de tono amarillento y la típica mezcla de desgrasantes ya enunciada repetidamente. Engobado exterior del color de la pasta.		
<b>Paralelos</b>	Tipo de borde muy común entre las producciones gaditanas del momento.		

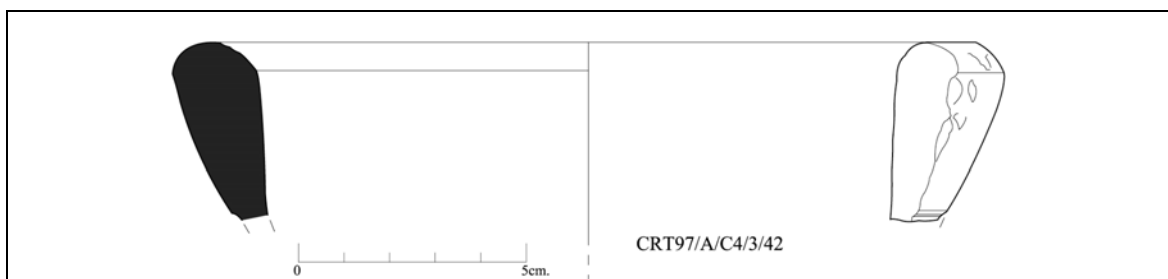
			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/10/20	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-5.2.3.1, envase de cuerpo cilíndrico y labio alargado al interior con las características estrías en la parte superior. La parte interna del borde se sitúa a mayor altura que la carena que da comienzo a los hombros.		
<b>Cronología</b>	Estos envases creados en los talleres de Cartago y su entorno caracterizan con bastante precisión la fase de la II Guerra Púnica y el primer tercio del s.II a.C., momento en que debemos situar esta pieza (fines s.III a.C. –inicios s.II a.C.).		

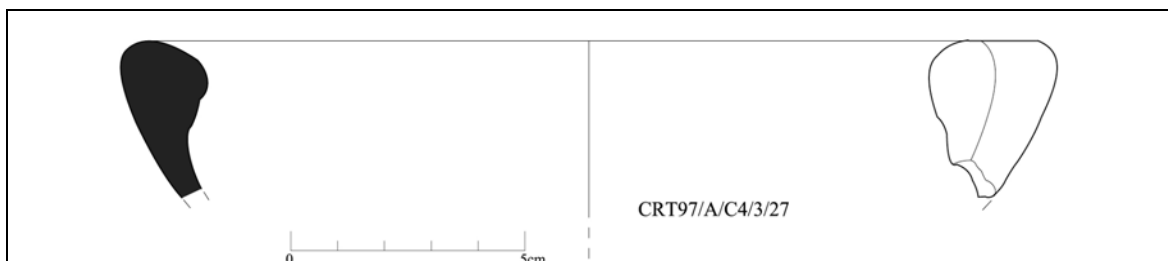
Observaciones	Pasta de textura un tanto arenosa de tipo “sándwich” con una franja central gruesa de color marrón anaranjado enmarcada por filetes grises, con abundante desgrasante fino micáceo. Aunque la pieza está muy deteriorada, parece que contó con un engobe externo de color claro. Las características de la pasta nos hacen dudar de su filiación en los talleres de Cartago, siendo quizá una interpretación occidental de este tipo anfórico.
Paralelos	Ánfora masivamente exportada hacia la península, documentada en gran cantidad por ejemplo en la bahía gaditana tanto en contextos habitacionales como industriales o incluso funerarios.

Sigla	CRT97/A/C4/3/26	Atribución	Ánfora púnica
Tipología	Borde de T-12.1.1.0 prácticamente indiferenciado, ligeramente apuntado en la zona superior, que define una boca estrecha y unos hombros medios.		
Cronología	La tipología del borde y su contexto de hallazgo señalan de nuevo un momento final del s.III a.C. o los inicios del II a.C.		
Observaciones	Pasta blanzuca-amarillenta con abundante desgrasante cuarcítico de grano medio-pequeño y algo de mica muy triturada. Carece de engobe externo.		
Paralelos	-		

Sigla	CRT97/A/C4/3/33	Atribución	Ánfora púnica
Tipología	Borde de T-12.1.1.0 ligeramente engrosado de tendencia realmente vertical.		
Cronología	Cf. Ficha anterior.		
Observaciones	Características de la pasta idénticas a las de la pieza anterior (CRT97/A/C4/3/26).		
Paralelos	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/34	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-12.1.1.0 de labio indiferenciado y diámetro amplio, con paredes sinuosas.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro también realmente uniforme respecto a lo visto para las dos piezas precedentes, con abundante desgrasante cuarcítico y mica poco frecuente.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/42	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1, notablemente engrosado en la zona superior, de superficies redondeadas, delimitado respecto a la pared por un pequeño reborde o resalte.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con abundante desgrasante muy fino micáceo y de pequeños puntos de cal-calcita, con características que plantean un origen incierto para la pieza dentro del ámbito del Estrecho.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/27	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde correspondiente a una T-8.2.1.1, de tendencia exvasada y saliente, redondeado y regular al exterior; engrosado y apuntado al interior.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta bastante característica de la bahía gaditana, de tono blucuzco con desgrasante cuarcítico mayoritario junto a otros de mica muy fina y algún granate de tamaño variable, menos frecuentes.		
<b>Paralelos</b>	Perfil prácticamente idéntico a CRT97/A/C4/10/7 (;son la misma pieza?).		

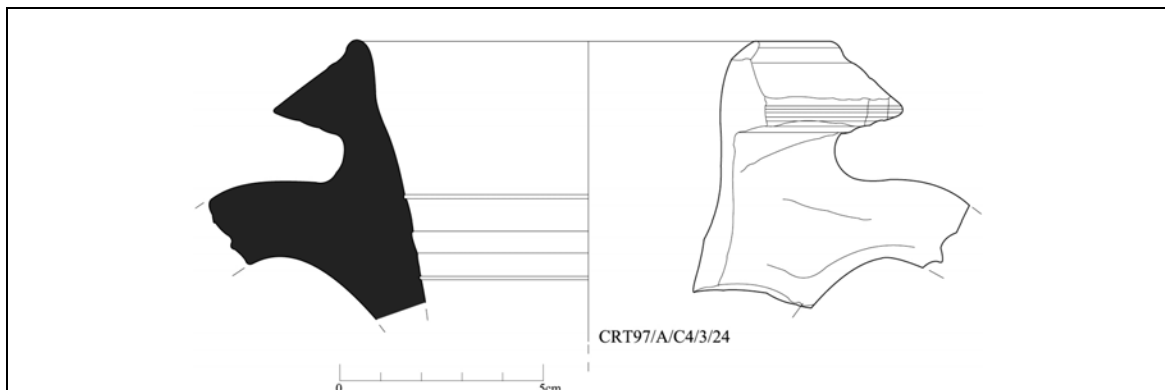


<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/25	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-8.2.1.1, de labio engrosado y resaltado del galbo mediante un reborde aristado.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo "sándwich" con alma gris enmarcada por filetes anaranjados, con adición de desgrasante arenoso cuarcítico y calcita, ambos muy abundantes. Engobe externo de escaso espesor del color de la pasta.		
<b>Paralelos</b>	Pieza con gran similitud a CRT95/A/C2/35/38.		

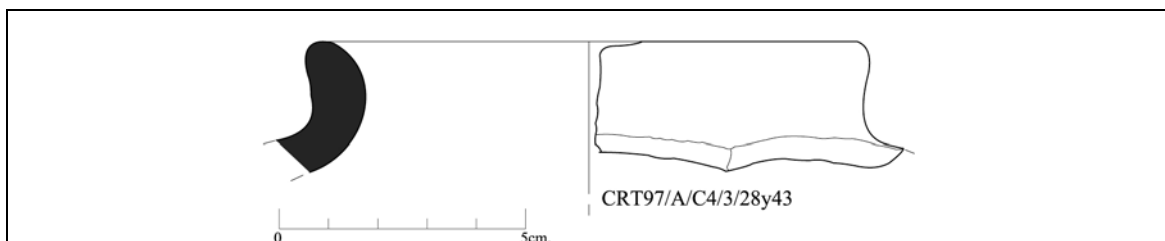
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/30	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde e inicio de la pared de un envase T-9.1.1.1 de boca ancha y abierta, con labio apuntado, engrosado al interior y plano al exterior, delimitado respecto del cuerpo por una pequeña acanaladura.		
<b>Cronología</b>	La morfología del borde, algo evolucionada, parece indicar una cronología algo posterior seguramente inmersa en la primera mitad del s.II a.C., probablemente hacia el segundo cuarto de la centuria.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón con desgrasante cuarcítico y algo de mica, además de algún granate, muy posiblemente producto de algún alfar de Gadir.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/31	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-9.1.1.1 bastante similar al anterior, con superficie aplanada en la cara externa, parte superior levemente apuntada y engrosamiento interior redondeado, elementos todos ellos típicos del momento pleno de la producción de esta forma en los talleres gadiritas. La diferenciación del labio respecto del cuerpo se realizó con una acanaladura exterior no demasiado ancha ni profunda, , indicando asimismo la altura de las asas.		
<b>Cronología</b>	Este tipo de labio no se configura probablemente antes del segundo cuarto del s.II a.C., por lo que parece que, como mínimo, la pieza en cuestión debemos situarla en el tercio central de dicha centuria.		

<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada de características y origen similar a las de la pieza anterior.
<b>Paralelos</b>	Morfología muy común en los niveles del s.II a.C. de la bahía gaditana, en la cual estas anforillas alcanzan un puesto preeminente en estos momentos en el cuadro de producciones anfóricas locales, desplazando en parte a las T-8.2.1.1.



<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/24	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde, pared y arranque superior de asa de sección oval de ánfora grecoitálica antigua, encuadrable con bastante probabilidad en un tipo similar a Will A. El labio es totalmente triangular con un pequeño resalte en el extremo superior, definiendo una boca más ancha que el cuello cuyas paredes convergen hacia la zona de inicio de los hombros. Las asas se insertan bajo el labio pero sin adosarse a él.		
<b>Cronología</b>	Ánfora de tipología antigua, más bien propia de la segunda mitad del s.III a.C., o como máximo de los primeros años del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-rojiza algo fibrosa con desgrasante fino poco frecuente de arenilla de cuarzo y puntos de cal, con el característico engobe blaucuzco externo de las producciones itálicas, en este caso no campano laciales.		
<b>Paralelos</b>	-		



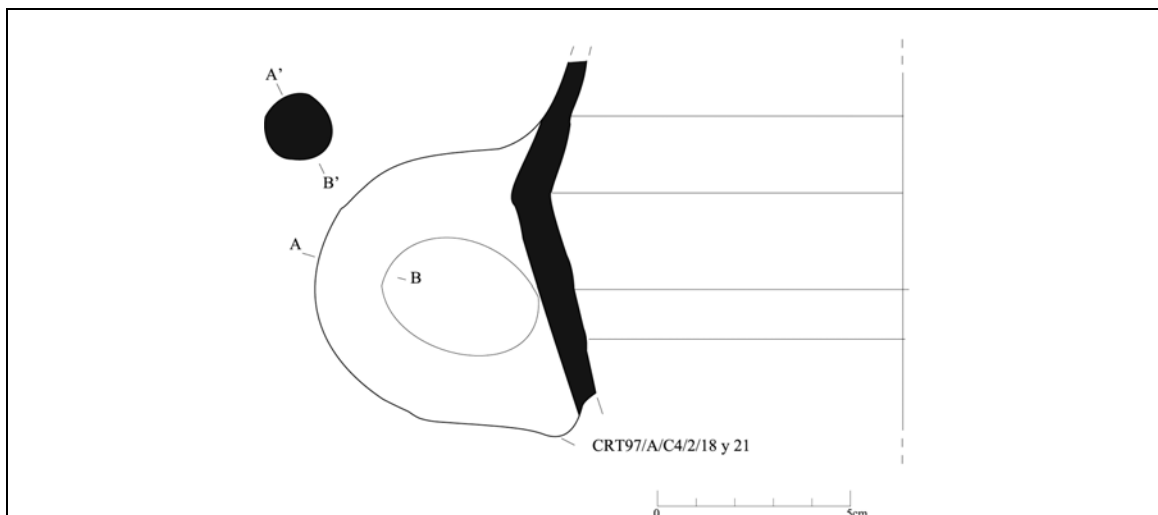
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/3/28 y 43	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Borde simple levemente engrosado, vuelto al exterior pero apenas exvasado, de líneas redondeadas. Similar a ánforas costeras de la etapa arcaica.		
<b>Cronología</b>	Ante la falta de definición de los envases indígenas y la variabilidad de sus labios, debemos situar la pieza hacia fines del s.III a.C. o primera mitad del s.II a.C. en relación con el contexto de hallazgo.		
<b>Observaciones</b>	Pasta bícroma marrón al exterior y gris en la parte interna con abundante desgrasante de arenilla de cuarzo y calcita fina.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/5/1	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde simple de T-12.1.1.0, de boca media y hombros relativamente anchos con paredes sinuosas de tendencia vertical. El labio es completamente indiferenciado, con el extremo redondeado.		
<b>Cronología</b>	La falta de otros elementos de contrastación en el contexto y la indefinición de la propia pieza dificultan considerablemente la datación, posiblemente correspondiente a los últimos años del s.III a.C. o los dos primeros tercios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tonalidad blanquizco-verdosa con abundante desgrasante de cuarcita triturada de tamaño variable, de origen incierto.		
<b>Paralelos</b>	-		

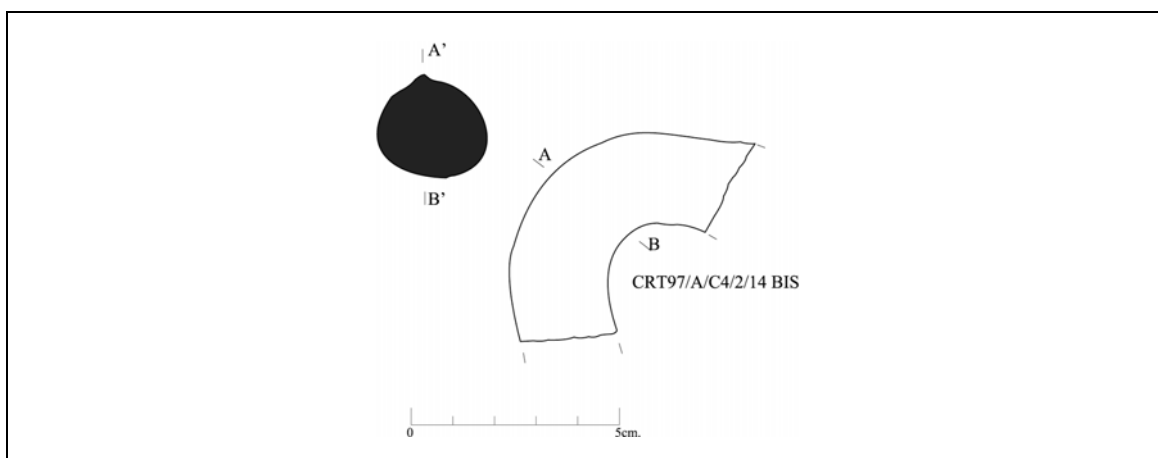
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/2/13	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora grecoitalica antigua, quizá asimilable a Will A-B, si bien es difícil precisar a partir de este elemento. El labio es de aspecto sólido, triangular, con el extremo superior apuntado y el exterior más redondeado y desarrollado con mínima caída. La pared se exvasa en la zona del labio, ampliando bruscamente el diámetro de la boca respecto del cuello, cuyo tramo de pared muestra una cierta tendencia al cilindro, un rasgo quizá evolucionado.		
<b>Cronología</b>	La morfología del fragmento y el contexto apoyan una datación muy a fines del s.III a.C. o los inicios del s.II a.C..		
<b>Observaciones</b>	Pasta rosada muy fibrosa de fractura irregular con adición de abundante desgrasante de puntos negros muy finos y en ocasiones brillantes, con engobe externo blanquizco, características propias de los envases de origen campano-lacial.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/2/15	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-12.1.1.0, ligeramente engrosado y apenas diferenciado de la pared, con un diámetro de boca relativamente amplio.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro con desgrasante cuarcítico y micáceo muy abundante, sin engobado exterior.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/2/14	<b>Atribución</b>	Ánfora cartaginesa
<b>Tipología</b>	Borde de T-7.4.2.1, con su característico desarrollo exvasado, muy engrosado y con un estrecho apéndice en la parte más externa, en este caso formando un área de inflexión en la parte superior del labio. Se trata de un tipo de borde “canónico” de esta serie anfórica, clasificado por J. Ramon como subtipo 3 (1995, 430).		
<b>Cronología</b>	Aunque presente en contextos de los últimos años del s.III a.C. como el CDB (Niveau, 1999), estos envases dominaron en cierta forma el panorama de las importaciones cartaginesas al sur peninsular en la primera mitad del s.II a.C., durante la cual fueron masivamente producidos en Cartago y su entorno (Ramon, 1995, 209-210). Probablemente a este segundo momento corresponda la pieza si nos guiamos por el contexto de hallazgo y su interacción con T-9.1.1.1 evolucionadas.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo cartaginés, de color anaranjado y fractura irregular, con desgrasante de arenilla de cuarzo traslúcido y mica muy fina, sin que se aprecie engobe externo, quizá perdido por rodamiento.		
<b>Paralelos</b>	Ánfora presente en yacimientos como Cabezo de San Pedro o Cerro Macareno, pero especialmente en el entorno de la bahía gaditana, tanto en contextos industriales, (alfares y saladeros) como reutilizados para la cubrición de sepulturas frecuentemente en la necrópolis de Cádiz (Ramon, 1995, 85-87).		



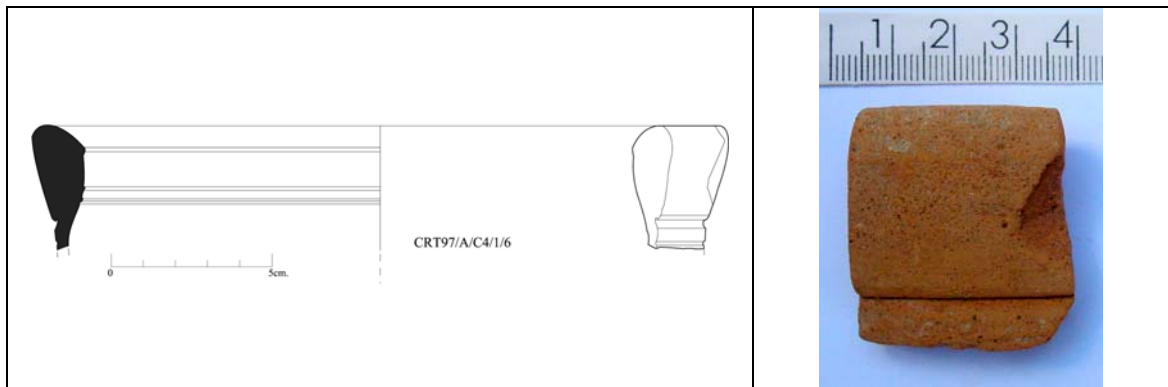
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/2/18 y 21	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Asa completa de 2/3 de círculo, sección también circular y pared carenada aristada, posiblemente pertenecientes a un individuo T-12.1.1.0. El asa se insertó exactamente a la altura de la carena, posición tradicional heredada de la serie 11 de Ramon.		
<b>Cronología</b>	El considerable tamaño del asa y su morfología inducen a pensar en un individuo antiguo, quizá aún de fines del s.III a.C., si bien esta tendencia morfológica debió continuar en ciertos alfares algo más dentro del s.II a.C. (sin superar probablemente la barrera de mediados de la centuria).		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con desgrasante de pequeños puntos de cal-calcita y abundante arenilla de cuarcita triturada.		
<b>Paralelos</b>	-		



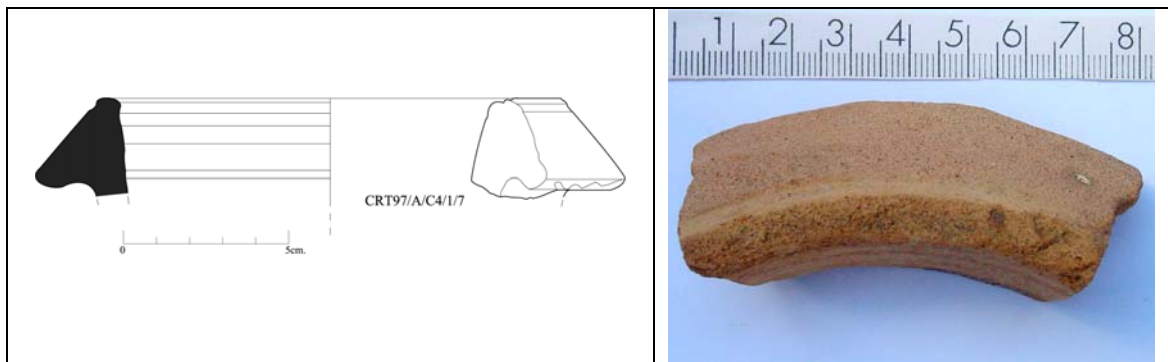
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/2/14 BIS	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento central de asa de sección de tendencia circular con una arista o pequeño resalte longitudinal central.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Mismas características de pasta que la pieza anterior.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/2/17	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección oval y pared de ánfora grecoitálica, posiblemente tardía, asimilable a Will C o formas afines.		
<b>Cronología</b>	Este tipo de envases parece encontrar acomodo en los primeros años del s.II a.C. <i>grosso modo</i> , en el primer tercio del siglo.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo itálico rosada fibrosa con desgrasante fino negro y engobe externo blancuzco-amarillento propia de las manufacturas campano-laciales.		
<b>Paralelos</b>	-		

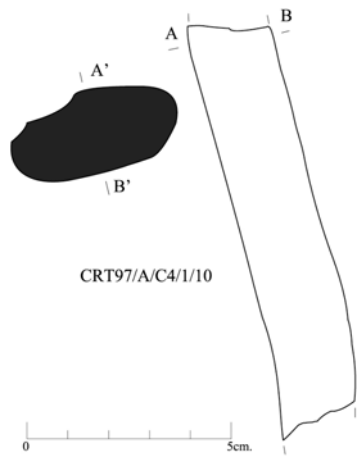

<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/1/5	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-9.1.1.1 de boca media, de aspecto sólido, algo engrosado al interior y diferenciado por una incisión suavizada de la pared que define un cuerpo cilindroide.		
<b>Cronología</b>	Morfología propia del tercio central del s.II a.C., si bien aún está por definir la evolución de los labios de esta forma manufacturados en centros no gaditanos.		
<b>Observaciones</b>	Pasta rosada de fractura irregular con adición de mica fina poco frecuente, e inclusiones de vacuolas blanco-verdosas que en la superficie se manifiestan en forma de erupciones muy características. Podría ser una producción de talleres locales.		
<b>Paralelos</b>	-		

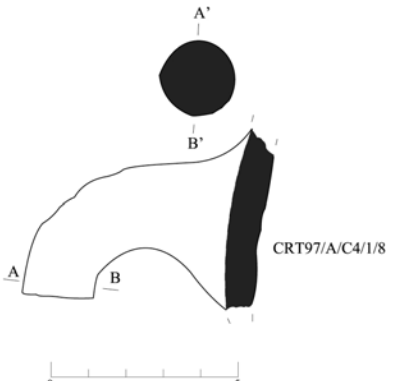



<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/1/6	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Labio de T-9.1.1.1 bastante similar al anterior, también engrosado y redondeado al interior, separado de la pared por una incisión rehundida. La pared presenta una acusada estrechez (rasgo muy común entre los individuos gadiritas de esta serie) dejando entrever un cuerpo de tendencia cilíndrica.		
<b>Cronología</b>	Datación similar a la pieza anterior (tercio central del s.II a.C.), con paralelismos claros en la <i>facies</i> material mostrada por los campamentos del cerco numantino (Sanmartí y Principal, 1998; Principal, 2000).		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada muy depurada, probablemente propia de la bahía gaditana, con adición de abundante desgrasante cuarcítico fino (arena) y algo de mica.		
<b>Paralelos</b>	-		



<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/1/7	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde de ánfora grecoitálica, cuyo escaso desarrollo y pequeño tamaño impide precisar. El labio presenta una acusada morfología triangular con los extremos redondeados y cierta caída en el saliente.		
<b>Cronología</b>	Ante la falta de un contexto más definido, la morfología del borde parece señalar como mínimo un momento no alejado del 200 a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta itálica anaranjada muy fibrosa con abundante desgrasante negro fino y engobe externo casi imperceptible de color blancuzco. Probablemente se trata de la misma pieza que CRT97/A/C4/1/10.		
<b>Paralelos</b>	-		

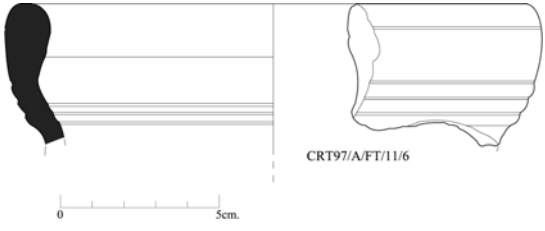

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/1/10	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Fragmento central de asa de sección oval perteneciente a una grecoitálica de difícil precisión tipológica, no demasiado evolucionada dadas las dimensiones de la pieza. La forma indica un ajuste de la parte inferior en los hombros cercano al cuello y un desarrollo aéreo no muy alargado hasta ajustar en la base del labio.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Parece que se trata de la misma pieza que CRT97/A/C4/1/7, con idénticas características de pasta.		
<b>Paralelos</b>	-		

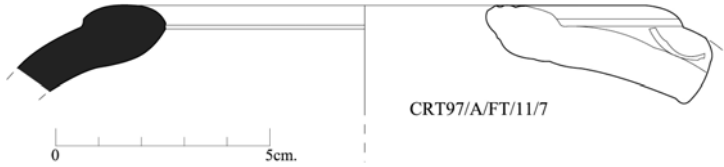

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/1/8	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de 2/3 de círculo de perfecta sección asimismo circular, posiblemente perteneciente a un individuo de la serie 12 o, más probablemente, a una T-8.2.1.1, dada la falta de carenación del galbo.		
<b>Cronología</b>	La envergadura del asa apunta, como en el caso anterior, a un momento no muy alejado de la transición de centurias.		
<b>Observaciones</b>	Arcilla de la bahía gaditana amarillenta al exterior y anaranjada en el interior, con abundante desgrasante de cuarcita (¿arena?) y micáceo y engobe superficial de tonalidad verdosa.		
<b>Paralelos</b>	-		

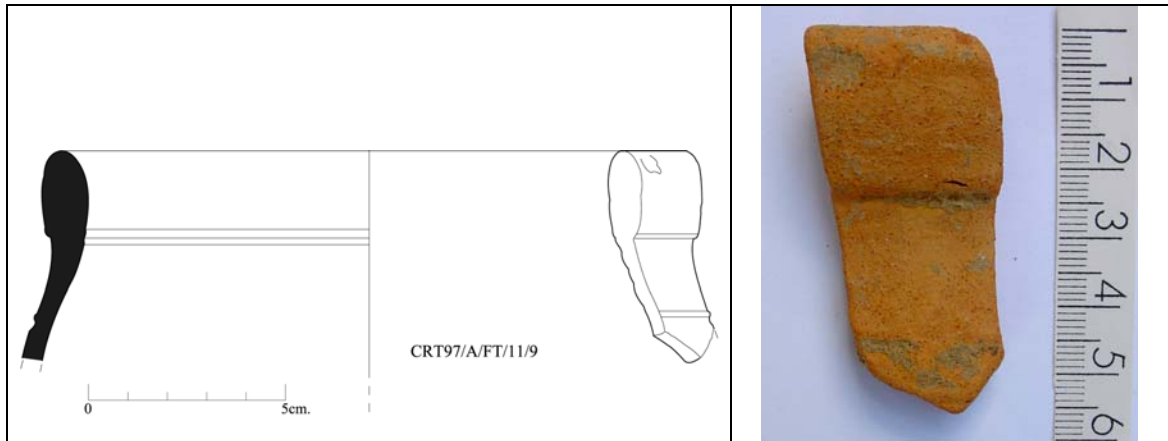


<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/1/9	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Arranque superior de asa de sección tendente al óvalo y pared de difícil encuadre formal dada su fragmentación y la falta de contexto. En cualquier caso, debemos descartar su pertenencia a manufacturas gaditanas de las series 12, 8 y 9, lo que apunta de forma clara a que se trate de un individuo del tipo T-7.4.3.2/3, algo que también explica la morfología un tanto acodada del fragmento y la curvatura de la pared en que se insertó.		
<b>Cronología</b>	Estas ánforas comenzaron su producción en los alfares del Estrecho en el último tercio del s.II a.C., continuando como forma principal al menos hasta el último tercio de la centuria siguiente, si bien parece clara su perduración hasta momentos augusteos. La falta de contexto y la indefinición del fragmento imposibilitan precisar dentro de este amplio lapso temporal.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada típica de los alfares gadiritas, de color marrón-anaranjado con desgrasante cuarcítico, algo de mica y granates de tamaño medio, sin engobado superficial apreciable.		
<b>Paralelos</b>	Forma masivamente torneada en Gadir (Lagóstena, 1996) y en otros puntos peninsulares y magrebíes del Estrecho durante los ss.II/I a.C., siendo realmente abundante en los contextos relacionados con la actividad industrial-comercial de estos momentos.		

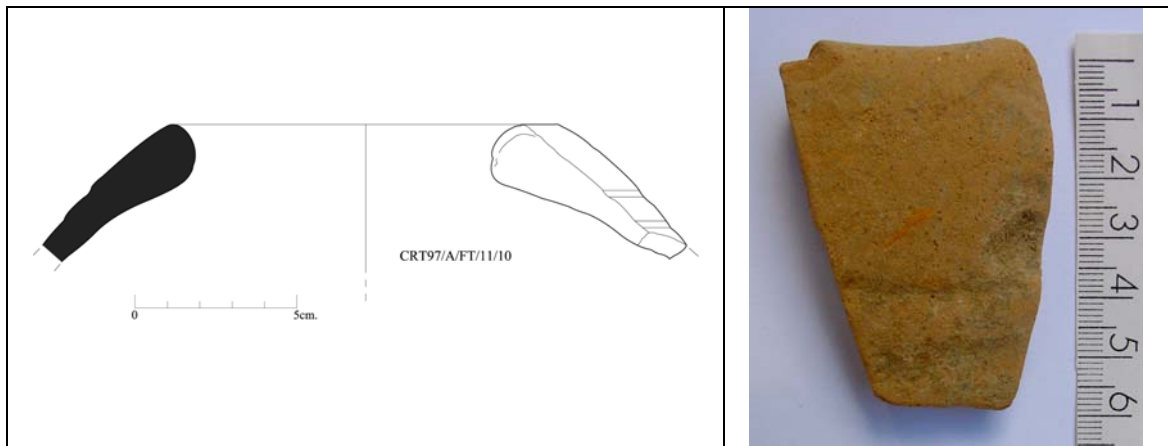
<b>Sigla</b>	CRT97/A/C4/1/14	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0, con labio engrosado de tendencia triangular, pero de líneas externas redondeadas, diferenciado de la pared mediante una simple indicación realizada en el torneado.		
<b>Cronología</b>	La morfología del labio y el amplio diámetro de la boca quizá señalen una cierta antigüedad de la pieza, probablemente del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro-anaranjada muy depurada con adición de abundante desgrasante de cuarcita triturada de tamaño pequeño-medio y algunos puntos muy finos de cal-calcita.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/FT/11/6	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 de perfil redondeado al exterior y levemente engrosado en la parte superior, con una marcada inflexión respecto de la pared. En la zona exterior son perceptibles varias estrías u ondas paralelas realizadas durante el torneado con un fin no determinado, en esta ocasión no relacionado con motivos funcionales como señalar la zona de colocación de las asas.		
<b>Cronología</b>	Aunque se trata de un nivel con alguna intrusión, buena parte del material presenta cierta homogeneidad cronológica siempre en torno al cambio de siglos (III/II a.C.), caso de la pieza ahora estudiada.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón-amarillenta propia de la bahía gaditana, con desgrasante cuarcítico fino abundante y mica poco frecuente. Presenta un recubrimiento externo espeso de tonalidad variable amarillento-verdosa.		
<b>Paralelos</b>	-		

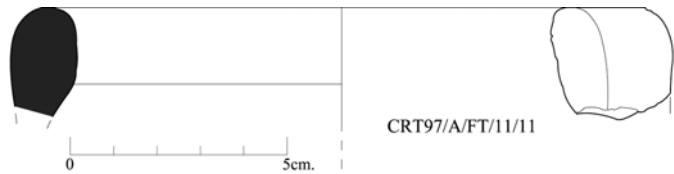

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/FT/11/7	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Borde de ánfora turdetana de tipo cilindroide, con hombros anchos y curvados y labio engrosado y diferenciado de la pared por un suave reborde.		
<b>Cronología</b>	<i>Cf.</i> Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada muy depurada con abundante desgrasante micáceo, muy fino, característica de algunas producciones turdetanas del entorno.		
<b>Paralelos</b>	-		

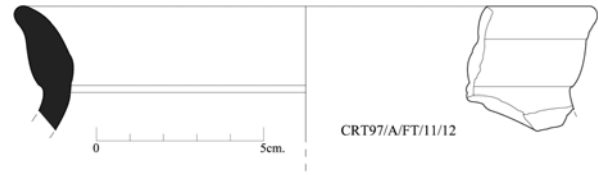



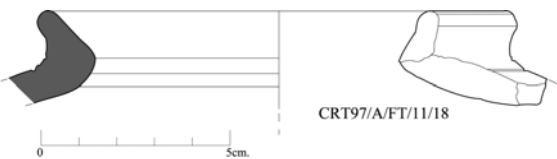

<b>Sigla</b>	CRT97/A/FT/11/9	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared quizá correspondiente a una T-9.1.1.1 inicial un tanto atípica, con labio engrosado diferenciado y acanaladura simple en el galbo seguramente para indicar la zona de inserción de las asas.		
<b>Cronología</b>	<i>Cf.</i> Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo "sándwich" de color marrón con la franja central de una tonalidad más clara, con desgrasante de arenilla de cuarcita triturada y algo de mica fina, quizá producto de alguna alfarería de la Bahía de Cádiz.		
<b>Paralelos</b>	-		

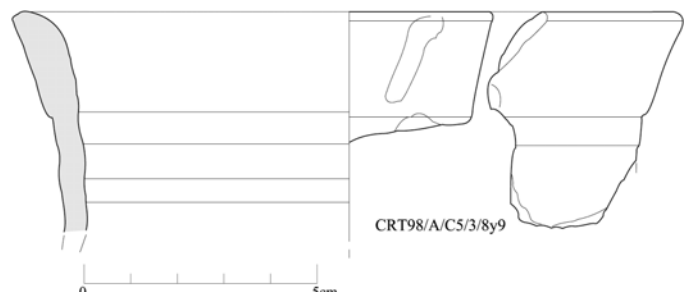


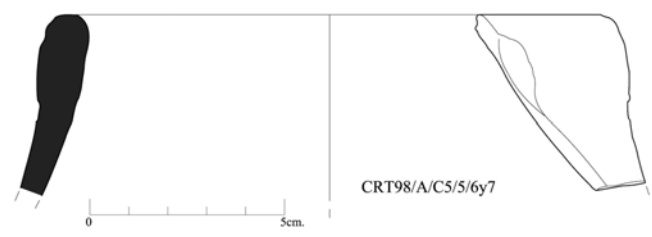

<b>Sigla</b>	CRT97/A/FT/11/10	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	Borde de ánfora turdetana T-4.2.2.5, de tipo cilindroide y hombros anchos, en el que destaca la presencia de varias molduras paralelas en los inicios de la curvatura de la pared realizadas durante el torneado.		
<b>Cronología</b>	<i>Cf.</i> Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón depurada con abundante desgrasante micáceo muy fino, con engobe externo de color algo más claro que la pasta.		
<b>Paralelos</b>	Envase muy común en los contextos tardopúnicos costeros gaditanos, posiblemente manufacturado en cantidad considerable en puntos no muy alejados del ámbito púnico-gadirita, además de en otras áreas más al interior.		

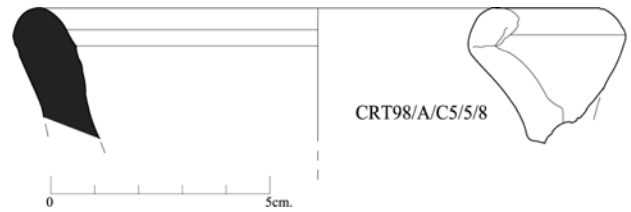

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/FT/11/11	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 muy fragmentario, del que se conserva la parte superior levemente engrosada, que define una boca estrecha.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta bícroma con la zona externa amarillento-verdosa y el interior anaranjado, con adición de desgrasantes cuarcíticos y micáceos muy finos y poco frecuentes, y con engobe superficial amarillento-blancuzco.		
<b>Paralelos</b>	-		

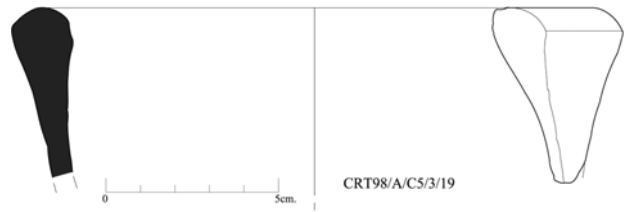

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/FT/11/12	<b>Atribución</b>	Ánfora turdetana
<b>Tipología</b>	De nuevo nos encontramos con un tipo de labio indígena que acusa el peso de la tradición, respondiendo al esquema de envase de hombros anchos de tipo ovoide con labio vuelto al exterior, algo apuntado y diferenciado de la pared mediante una pequeña molduración redondeada.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta gris-rosada al exterior y anaranjada al interior muy depurada y uniforme con escaso desgrasante arenoso y micáceo casi imperceptibles, características propias de producciones turdetanas del área indígena próxima.		
<b>Paralelos</b>	-		

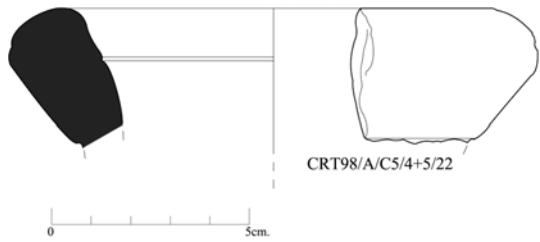

			
<b>Sigla</b>	CRT97/A/FT/11/18	<b>Atribución</b>	¿Ánfora turdetania?
<b>Tipología</b>	Cf. Ficha anterior. En este caso, la parte exvasada del labio presenta una más acusada tendencia triangular y menor desarrollo.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón claro muy depurada con desgrasante a base de minúsculos puntos de calcita, quizá producto de alfares indígenas de la zona.		
<b>Paralelos</b>	-		

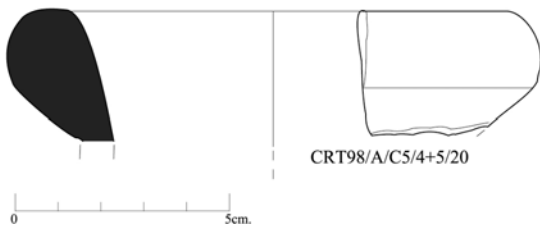

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/3/8 Y 9	<b>Atribución</b>	¿Ánfora púnica?
<b>Tipología</b>			
<b>Cronología</b>			
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada fibrosa propia de la bahía gaditana, con adición de desgrasante arenosomícáceo y engobe externo de color amarillento.		
<b>Paralelos</b>			

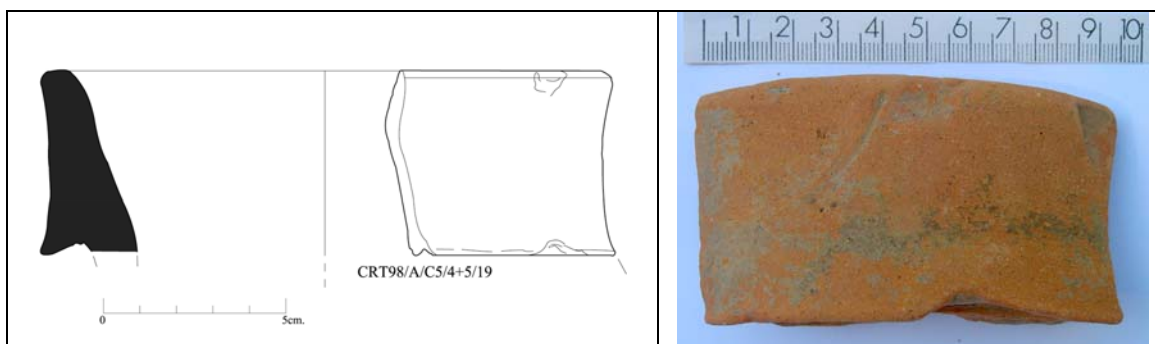
			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/5/6 y 7	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0 de boca y hombros de diámetro amplio, con labio apenas engrosado y diferenciado.		
<b>Cronología</b>	La tipología y algunos elementos del contexto induce a situar este ejemplar a finales del s.III o inicios del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de tipo <i>sándwich</i> con núcleo central marrón y filetes externos más anaranjados, muy depurada, con desgrasante de cuarcita gris-blanca triturada muy fina y mica plateada.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/5/8	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Labio sin engrosamiento, de diámetro estrecho y algo exvasado de ánfora T-8.2.1.1, muy deteriorado por rodamiento.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón de tonalidad irregular (un poco más oscura en la zona central) con desgrasante de arena (cuarcita) y mica poco frecuente, relacionable con la actividad de alfares gadiritas.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/3/19	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-8.2.1.1 engrosado en la zona superior y de tendencia vertical, con una marcada moldura algo aristada en la cara externa.		
<b>Cronología</b>	Morfología propia de una fase avanzada de la manufactura de estos envases que no podemos establecer con anterioridad a los últimos decenios del s.III a.C., si bien la continuidad formal durante los primeros pasos de la centuria siguiente dificulta la datación.		
<b>Observaciones</b>	Pasta muy similar a la pieza anterior, probablemente también de origen gaditano, algo más oscura y con dualidad de tonos en la parte alta del labio.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/4+5/22	<b>Atribución</b>	Ánfora ebusitana
<b>Tipología</b>	Labio e inicio de la pared posiblemente correspondiente a una T-8.1.3.1 de importación. El borde es muy engrosado y algo exvasado, diferenciado de la pared por un pequeño resalte.		
<b>Cronología</b>	Estos envases caracterizan la actividad de los talleres pitiuos del último tercio del s.III a.C. y los primeros años del s.II a.C. (Ramon, 1995, 223), intervalo en el que debemos situar esta pieza.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón muy depurada con abundante desgrasante micáceo muy fino y arenilla también muy fina, característica de las producciones ebusitanas.		
<b>Paralelos</b>	Al igual que con otros ejemplares ebusitanos más antiguos documentados en el yacimiento, con esta pieza se amplía hacia el Estrecho el mapa de dispersión de estos envases, muy abundantes por el contrario en la fachada levantina peninsular (Ramon, 1995, 642).		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/4+5/20	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde similar al anterior, algo más redondeado al exterior y plano al interior, también encuadrable probablemente dentro de la gama de bordes de las T-8.1.3.1.		
<b>Cronología</b>	Situada en los mismos parámetros que la pieza precedente, algo más tardía teniendo en cuenta la necesidad de generar una competencia para motivar el fenómeno imitador.		
<b>Observaciones</b>	Pasta bicolor amarillento-blancuzca al exterior y anaranjada al interior con desgrasante cuarcítico fino abundante (arena), lo que no parece corresponder con la tipología del envase (ebusitana) sino con talleres occidentales.		
<b>Paralelos</b>	-		

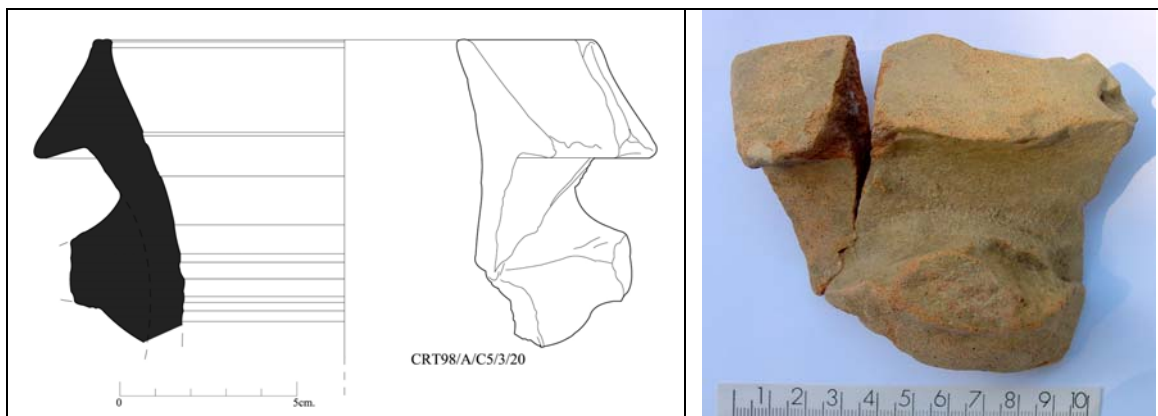


<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/4+5/19	<b>Atribución</b>	¿Ánfora itálica?
<b>Tipología</b>	Borde de Dressel 1C de morfología ya plenamente consolidada, con un gran desarrollo en altura y una pestaña apuntada con cierta caída. El cuello se insinúa estrecho y cilíndrico, notas características de esta fase de la manufactura de estos envases vinarios.		
<b>Cronología</b>	La morfología del borde es clara, perteneciendo ya al s. I a.C. pleno, probablemente a algún momento de su tercio central.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada muy fibrosa y de fractura irregular con desgrasante compuesto esencialmente por arenilla cuarcítica, de incierto origen quizá situado en un área productora itálica no campano-lacial.		
<b>Paralelos</b>	-		

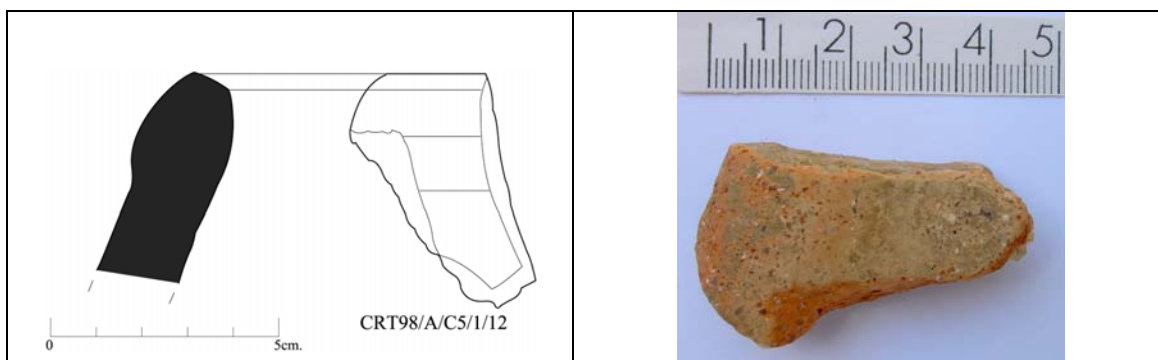


<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/4+5/23	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde triangular apuntado con pestaña desarrollada exenta y con caída propio de una grecoitálica final o una Dr. 1A. El cuello parece que era también estrecho y cilíndrico, con algo menos de diámetro que la boca.		
<b>Cronología</b>	El labio parece pertenecer a una fase muy avanzada del s.II a.C., probablemente a su último tercio.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada-rosada fibrosa, de rotura irregular, con los característicos desgrasantes finos negros y engobe exterior blancuzco, propia de producciones itálicas campanolaciales.		
<b>Paralelos</b>	-		

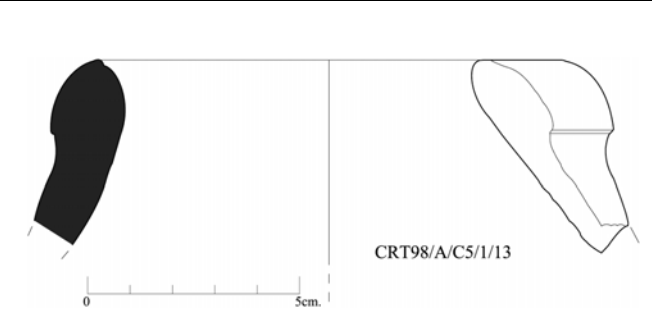



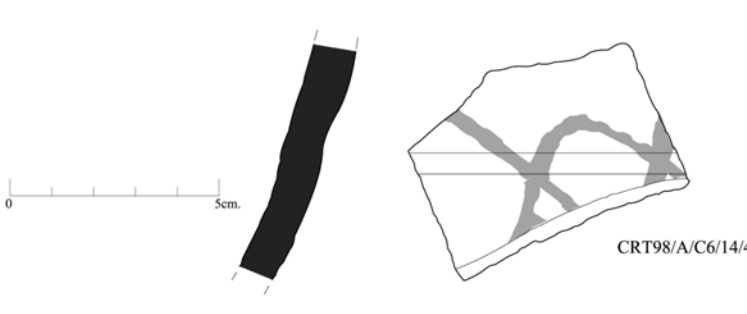



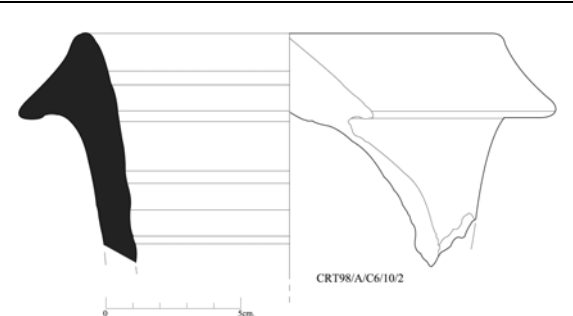

<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/3/20	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde, pared y arranque superior de asa de una grecoitálica evolucionada, quizá cercana a modelos como el Will E. El labio es triangular con extremos apuntados y pestaña externa desarrollada. La pared define un cuello estilizado de menor diámetro que la boca y tendencia cilíndrica. El asa se adosa ya a una altura muy inferior al labio directamente sobre el cuello, algo característico de estos envases.		
<b>Cronología</b>	Probablemente se trata de una producción propia de mediados del s.II a.C., o en todo caso, del tercio central de dicha centuria.		
<b>Observaciones</b>	Pasta similar a la pieza anterior, con un engobado exterior más espeso y adherente.		
<b>Paralelos</b>	-		

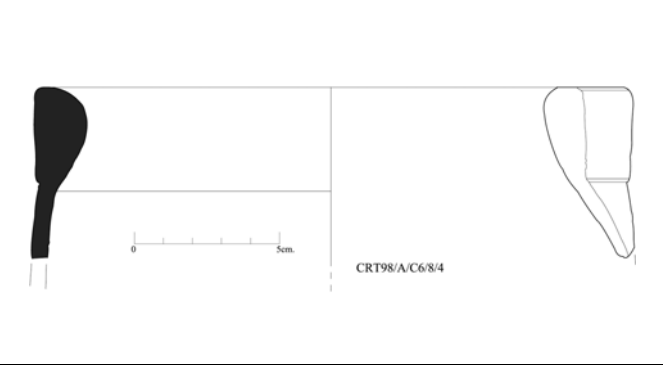



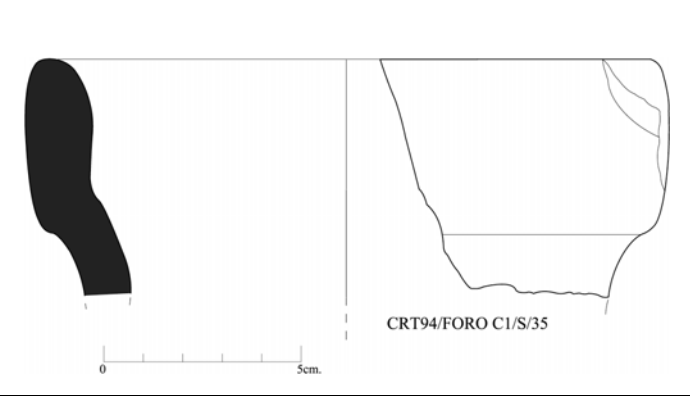

<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/1/12	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde muy deteriorado de T-12.1.1.0 poco diferenciado del galbo, ligeramente engrosado al exterior.		
<b>Cronología</b>	Pieza falta de contexto probablemente propia de fines del III a.C. o inicios del II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada, algo más clara en las zonas externas, con abundante desgrasante de cuarcita fina de tonalidad variada y puntos de cal-calcita, ambos abundantes.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C5/1/13	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de ánfora T-12.1.1.0, con labio engrosado y diferenciado de la pared al exterior por una moldura algo aristada.		
<b>Cronología</b>	Cf. Ficha anterior.		
<b>Observaciones</b>	Pasta rosada-grisácea de fractura y textura irregulares con algo de cuarcita triturada y numerosas vacuolas blancas.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C6/14/4	<b>Atribución</b>	¿Ánfora itálica?
<b>Tipología</b>	Amorfo de la zona del cuello, quizá el inicio de la zona inferior, posiblemente de un individuo del tipo Dr. 1.		
<b>Cronología</b>	Imposible de precisar dada la indefinición del contexto y las dudas sobre la adscripción formal de la pieza.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada depurada con desgrasante cuarcítico y micáceo, sin engobe externo. El fragmento posee en la zona externa un grafito de varios trazos entrecruzados realizado precocción.		
<b>Paralelos</b>	-		

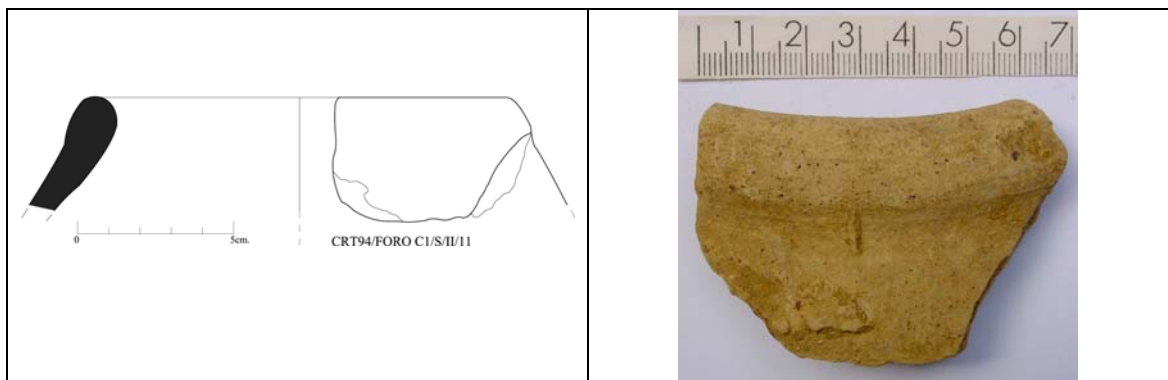
			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C6/10/2	<b>Atribución</b>	Ánfora itálica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de ánfora grecoitálica, con labio triangular y pestaña externa desarrollada y apuntada. La pared define un cuello de tendencia cilíndrica estilizado.		
<b>Cronología</b>	Formalmente probablemente se trata de una producción de inicios o primera mitad del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta fibrosa marrón-rosada con engobe cuarcítico escaso y abundantes puntos negros característicos, con cubierta externa de cierto espesor de color blancuzco-amarillento.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT98/A/C6/8/4	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-9.1.1.1 de perfil muy “canónico”, típico de los envases de este tipo manufacturados en los alfares gadiritas. Borde plano al exterior y engrosado al interior, de líneas redondeadas, con pared de galbo fino. El labio está diferenciado de la pared por la característica incisión suavizada.		
<b>Cronología</b>	Morfología propia de mediados o la segunda mitad del s.II a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta típica de la bahía gaditana de tipo “sándwich” depurada, con alma anaranjada enmarcada por bandas exteriores verdosas, con adición de desgrasante arenoso y micáceo.		
<b>Paralelos</b>	-		

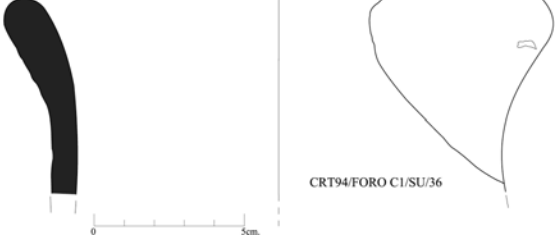

			
<b>Sigla</b>	CRT94/FORO C1/S/35	<b>Atribución</b>	Ánfora bética
<b>Tipología</b>	Fragmento de borde y pared de ánfora bética. Forma Halrteln 70 Small Variant.		
<b>Cronología</b>			
<b>Observaciones</b>	Pasta fibrosa de color crema-marrón con alma grisácea y desgrasante cuarcítico abundante, característica del Valle del Guadalquivir.		
<b>Paralelos</b>			

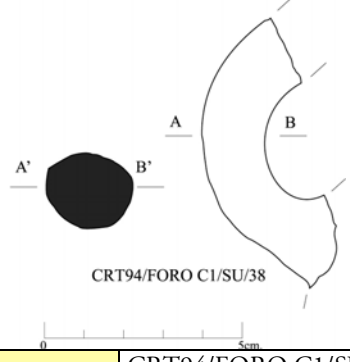



<b>Sigla</b>	CRT94/FORO C1/S/I/4	<b>Atribución</b>	¿Ánfora cartaginesa?, ¿turdetana?
<b>Tipología</b>	Borde corto y sólido muy moldurado, de aspecto cuadrangular al exterior y diferenciado de la pared por un rehundimiento e incisión profunda que da paso a unos hombros anchos. No es descartable que se trate de un ejemplar cartaginés del tipo T-13.1.1.3/4, si bien las características de la pasta no se muestran contundentes al respecto.		
<b>Cronología</b>	Probablemente corresponda, en cualquier caso, a algún momento del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de coloración variable, amarillenta al exterior y anaranjada al interior, con desgrasante cuarcítico y algo de mica, y con un recubrimiento espeso externo blanquecino bastante homogéneo. Es probable que se trate de una producción cartaginesa, si bien no podemos decantarnos plenamente por esta opción.		
<b>Paralelos</b>	-		



<b>Sigla</b>	CRT94/FORO C1/S/II/11	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde de T-12.1.1.0, prácticamente indiferenciado y apenas engrosado, que define una boca muy ancha.		
<b>Cronología</b>	¿segunda mitad del s.III a.C.		
<b>Observaciones</b>	Pasta de color crema-verdoso con abundante desgrasante muy fino cuarcítico y puntos negros brillantes quizá pizarrosos.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT94/FORO C1/SU/36	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y pared de T-8.2.1.1 con labio apenas engrosado, un poco exvasado e indiferenciado de la pared. Ésta presenta una acanaladura simple, típica de los hombros de estos recipientes, que normalmente indica la situación del arranque superior de las asas.		
<b>Cronología</b>	Tipología propia del s.III a.C., quizá en un momento no muy alejado de los años centrales de la centuria.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón con desgrasante de cuarcita triturada fina y engobe externo blanquecino-amarillento, características que parecen acercar la pieza al grupo de producciones gaditanas.		
<b>Paralelos</b>	-		

			
<b>Sigla</b>	CRT94/FORO C1/SU/38	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Fragmento central de asa, de sección casi circular, quizá correspondiente a una T-8.2.1.1 o una T-9.1.1.1 antigua.		
<b>Cronología</b>	Probablemente se trata de una pieza de fines del s.III a.C. o de inicios del II a.C..		
<b>Observaciones</b>	Pasta rojiza fibrosa de rotura irregular con desgrasante micáceo poco frecuente y puntos de cal-calcita muy abundantes. Engobe externo de color anaranjado.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT98/A/VC/102/1	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde y espalda de T-12.1.1.0 de labio casi indiferenciado y apenas engrosado que define una boca estrecha.		
<b>Cronología</b>	Las características del fragmento parecen apuntar al s.III a.C., quizá en su segunda mitad.		
<b>Observaciones</b>	Pasta marrón con numerosos desgrasantes micáceos muy finos y algo de cuarcita triturada también de pequeño tamaño.		
<b>Paralelos</b>	-		

<b>Sigla</b>	CRT98/A/VC/104/2	<b>Atribución</b>	Ánfora púnica
<b>Tipología</b>	Borde muy fragmentario de T-12.1.1.1/2, de aspecto sólido, engrosado como prolongación de la pared con superficies redondeadas al interior, con la característica acanaladura fina exterior.		
<b>Cronología</b>	La tipología del envase puede encuadrarse en la <i>facies</i> productiva de fines del s.III a.C. o inicios del II a.C., algo que los elementos del contexto parecen secundar.		
<b>Observaciones</b>	Pasta anaranjada con desgrasante esencialmente compuesto por arenilla de cuarzo, con engobe superficial de color blanquecino-amarillento, características que junto a la tipología parecen definir un origen gaditano de esta pieza.		
<b>Paralelos</b>	-		

# CORPUS EPIGRÁFICO<sup>1</sup>

## SIGNOS DIACRÍTICOS UTILIZADOS

(abc)	Desarrollo de una abreviatura.
[abc]	Letras perdidas que pueden restituirse.
⸗⸘⸙	Restos de letras sólo identificables por el contexto.
ABC	Letras identificables, pero no inteligibles.
<u>abc</u>	Letras que no se conservan, vistas por anteriores editores.
+++	Restos de letras no identificables (una + por cada letra).
<abc>	Letras omitidas por error y restituidas por el editor.
⌈abc⌋	Letras que el editor corrige.
{abc}	Letras grabadas por error que el editor excluye.
⌊abc⌋	Letras en <i>litura</i> .
[-c.3-]	Letras perdidas cuyo número aproximado se identifica.
[...]	Laguna en el texto de extensión determinable (un punto por cada letra desaparecida).
[---]	Laguna en el texto de extensión indeterminable.
-----	Número indeterminado de líneas perdidas.
[------]	Una línea perdida.
/	Separación de líneas en la transcripción de un epígrafe.
í	I <i>longa</i> .
(vac.)	Espacio sin letras allí donde esperaríamos que se debían haber grabado.
A^N	Nexo de dos letras.

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por Javier del Hoyo (Univ. Autónoma de Madrid).

CATÁLOGO DE INSCRIPCIONES LATINAS DE  
CARTEIA

## I) Inscripciones sobre soporte pétreo y bronceo

## INSCRIPCIONES VOTIVAS Y RELIGIOSAS



## 1.

**Procedencia:** Apareció en la zona de la *domus*, tumbado, con la cara epígrafa hacia abajo, en la campaña de agosto de 2000, fuera de contexto.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Pedestal de caliza grisácea, seccionado en su parte superior y derecha para su reutilización. El campo epigráfico está rodeado por doble moldura rectangular, dentro de la que existe una segunda moldura que forma una cabecera semicircular, que deja unas diminutas enjutas, sólo conservada la izquierda. Esta tipología de soporte puede verse en pedestales de la cercana *Barbesula*<sup>1</sup>, de donde podría haber sido llevado a *Carteia*, así como en la no lejana *Ocurr*<sup>2</sup> (Ubrique). No presenta elementos iconográficos. El lateral izquierdo está desbastado y pulimentado. El estado de conservación no es bueno. A la altura de las líneas 2-5 presenta una oquedad circular practicada intencionadamente en alguna reutilización.

. Soporte: 91 x (26) x 44 cm.

. Campo epigráfico: 54,5 x (13) cm.

. Altura de las letras: 3; [3,2]; [3,2], [3,2]; 3,2; 3,2; 3; 3; 3,2 cm.

. Espacios interlineales: [1,5]; [1,5]; [1,5]; 1; 1,7; 1; 1,5 cm.

La paginación es buena teniendo en cuenta el texto conservado. A juzgar por las dos últimas líneas el texto estaba probablemente centrado en torno a un eje central. A partir de la altura de las letras y de los espacios interlineales conservados, puede deducirse que se han perdido tres líneas, si bien la segunda, y pensando en un texto breve centrado [*sacr(um)*], debía de estar en el trozo de pedestal perdido, no en la parte erosionada por la oquedad.

La letra es libraria, con módulo muy alargado. Conserva líneas de guía. Los signos de interpunción son triangulares con el vértice hacia abajo. La incisión es poco profunda, con letras muy desgastadas, lo que dificulta la lectura.

**Bibliografía:** del Hoyo 2003: 352-353.

**Texto:**

MERC[-c. 8-]

[- - -]

[- - -]

[- - -]

5 P · VAL[- - -]

SACERDO[- - -]

PECVNIA [- - -]

DATO · [- - -]

D [ · - ]

**Transcripción:** *Merc[ur]io Aug[ust]o*] / [*Sacr[um]*] / [- - -] / [- - -] / <sup>5</sup>*P[ub]li[us] Val[er]i[us]*[- - -] / *sacerdo[s]*[- - -] / *pecunia* [*sua*[- - -]] / *dato* [*epulo*] / *D[onum]* [*editi*]

<sup>1</sup> González 1982: nº 76 y 78, lám. XXXVIII a y b, XXXIX a y b; Roldán 2003: 39.

<sup>2</sup> González 1982: nº 531, lám. CLXIII.



**Comentario:** Valerio es el único sacerdote del culto imperial conocido hasta ahora dentro del municipio. Es interesante que se lo dedique a Mercurio Augusto, culto bien conocido en la Península, y especialmente en Levante y la Bética (v. Baratta 2001, fig. 50). Mercurio tenía un papel relevante dentro del municipio, como lo evidencian las monedas (Roldán 1998: 95).

La dedicación se hace tras ofrecer un *epulum* a las autoridades, fórmula evergética típica de la Bética (cf. del Hoyo 1993), que paga él con su propio dinero.

**Traducción:** «Consagrado a Mercurio Augusto. Publio Valerio (?), sacerdote ??, de su dinero lo dio como un don, después de haber concedido un banquete».

**Datación:** Finales del siglo II, por los rasgos paleográficos.

## 2.

**Procedencia:** Hallada en Torre Cartagena, en la campaña de excavaciones del verano de 1974, en la habitación C.

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Placa de mármol rota en tres pedazos. Letras desiguales y toscas.

. Soporte: 144 x 124 x 12 mm (según Presedo 1982: 283); 157 x 140 mm (Presedo 1982:58).

. Altura de las letras: 2 cm de media (Presedo 1982:58).

**Bibliografía:** Presedo 1982: 58 y 283, fig. 144,9 (p. 227) (→ *AE* 1982: 551).

### Texto:

MINER  
VAE AVG ·  
SACRVM  
M · P · V ·



**Transcripción:** *Miner/vae Aug(ustae) / sacrum / M(arcus) P(?) V(?)*.

**Aparato crítico:** l. 3: *m(erenti) p(osuit) v(otum)* Presedo 1982.

**Comentario:** En línea 4 quizás se han escrito las iniciales del dedicante más que una fórmula votiva (aunque no deba descartarse esta posibilidad totalmente), pues si no la dedicación queda sin dedicante (particular, o colectivo como un municipio), y porque la mayoría de las dedicaciones a divinidades asociadas al culto imperial, con indicación además del *sacrum*, no suelen finalizar con el voto, sino con D. D u otras fórmulas dedicatorias (cf. Étienne 1958: 334-349).

**Traducción:** «Consagrado a Minerva Augusta. Marco P. V. (?)»

**Datación:** siglo II por la forma de las letras.

## INSCRIPCIONES IMPERIALES



## 3.

**Procedencia:** Hallada en el foro en la campaña de la primavera de 1972, en el sector C-2 (Presedo 1982:40); o quizás en el D-3 (Presedo 1982: 282), pues el primer editor da los dos.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII- 2003).

**Descripción física:** Dos fragmentos de placa de mármol parduzco que encajan entre sí, correspondientes al ángulo superior derecho de una inscripción imperial. El trozo derecho tiene bastantes concreciones en la cara epígrafa. Por la parte reconstruible del texto, debió tener gran anchura. Campo epigráfico sin delimitación. Las letras corresponden a una capital cuadrada de excelente ejecución, con remates ondulados en los trazos verticales. La incisión no es profunda y el lecho de las letras está resaltado con pintura roja. No son observables líneas de guía. Se conservan signos de interpunción triangulares con el vértice a la derecha al final de todas las líneas.

. Soporte: (35) x (30) x 2 cm.

. Altura de las letras: 5,2; 4,8; 4,8; (3,8) cm.

. Espacios interlineales: 2,2; 2,2; 2,3 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 40, 282, fig. 136,5 (p. 218), y lám. VIII (p. 317) (→ *AE* 1982: 547); del Hoyo 2003: 354-355.

**Texto:**

[---]E RVAE ·

[---]THICI ·

[---] I ANO ·

[—]S T ·

-----

**Transcripción:** [*Imp(eratori) Caes(ari) divi N]ervae / [Traiani Dac(ici) Par]thici / [fil(io) Traiano Hadr]iano / [Aug(usto) Pont(ifici) Max(imo) trib(unicia) pote]st(ate) / -----.*

**Aparato crítico:** l.1 [...nepoti] NERVAE Presedo 1982:282; l.2 [filio Par]THICI Presedo 1982:282; l. 4 omite Presedo.

**Comentario:** Si restituimos 15 espacios (letras + interpunciones) en la parte perdida de l. 1, teniendo en cuenta que las letras de l. 2 están más espaciadas, podemos suponer una filiación simple, con un solo ascendente (11 letras), mejor que una filiación múltiple del tipo [*nep(oti) · divi · Traiani · Par]thici* ·, que ocuparía 20 espacios).

**Traducción:** «Al Emperador César Trajano Adriano, hijo del divinizado Trajano Dácico Pártico, augusto, pontífice máximo, en el poder tribunicio...»

**Datación:** 117-138, sin poder especificar más por haberse perdido el numeral de la tribunicia potestad.

4.

**Procedencia:** Apareció en El Rocardillo, en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector D-3.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco, partido a su vez en tres trozos que encajan entre sí, correspondiente a una parte del lado izquierdo de una inscripción imperial. Presenta la superficie bien pulimentada, así como el lateral izquierdo. La letra es libraria, con módulo muy alargado, de buena ejecución. La incisión no es profunda y conserva aún restos de pintura roja. Presenta restos de *ordinatio* tanto vertical como horizontal. Tiene signos de interpunción triangulares con el vértice hacia abajo, utilizados también como puntuación intersilábica. La segunda I de PII es *longa*, con el remate superior curvo (forma de báculo) y la composición gráfica de la palabra es igual que en una inscripción imperial de *Paestum* dedicada a Marco Aurelio. Existen restos de los remates inferiores de tres letras de una línea superior. Quizás estemos ante la penúltima línea, puesto que bajo la línea conservada hay un cm de espacio interlineal sin resto de letras (el conservado es de 0,6), por lo que podría haber una última línea centrada con el nombre del dedicante o fórmulas dedicatorias (D.D, etc.).

. Soporte: (10,1) x (13) x 2,3 cm.

. Altura de las letras: 7,2 - 7,8 cm.

. Espacios interlineales: 0,6 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 44, fig. 136,8 (p.218), 282 y lám. VIII (p. 317) (→ *AE* 1982: 548).

**Texto:**

-----  
 +++ [---]  
 PI·Í· F [---]  
 -----

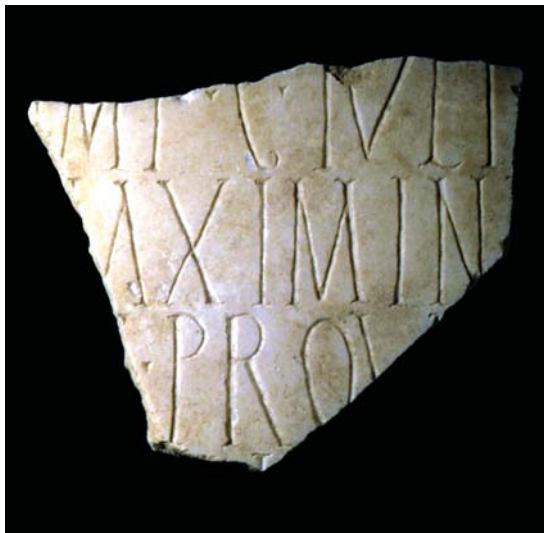
**Transcripción:** ----- / +++ [---] / Pii *f(ilius)*[---]  
 /-----

**Aparato crítico:** l. 1: omite Presedo; l. 2: *F(elicis)* Presedo.

**Comentario:** Por el tipo de letra y la filiación debe de tratarse de una dedicación de Marco Aurelio. De él se conservan varias inscripciones en distintos puntos del Imperio con la filiación *divi Antonini Pii fil. divi Hadriani nep. divi Traiani Parthici pronepos, divi Nervae abnepos* (*CIL* VI 1012; X 17; XIV 4003, de los años 163 y 162 respectivamente).

**Datación:** 161-180 dC sin poderse especificar más.





## 5.

**Procedencia:** Hallada en El Rocadillo, en la campaña de excavaciones del verano de 1972, en el sector E-3.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco correspondiente a la parte central de una inscripción imperial; en buen estado el trozo conservado. La letra es libraria, con módulo muy alargado, acentuado por la incisión muy fina y el espacio interliteral mínimo proporcionalmente. Tiene pequeños remates ondulantes elegantes en todas las astas. Las letras no estuvieron pintadas de rojo como en otras inscripciones imperiales de *Carteia* (nº 3 y 4). Quedan huellas casi imperceptibles de líneas de guía. Los signos de interpunción son triangulares con el vértice hacia abajo. Tiene <A> con travesaño oblicuo, <P> con óculo bien redondeado, <X> con vértice descentrado hacia abajo. En l. 2 quedan restos del remate superior de la <I> final. En l. 3 el primer resto de letra no se corresponde necesariamente con una <C>, parece el remate ondulante de una asta vertical. En l. 4 hay un resto de letra que puede ser una I, pero no sólo.

. Soporte: (26,5) x (31,3) x 1,9 cm.

. Altura de las letras: (7); 8; 8; (0,8) cm.

. Espacios interlineales: 0,5; 0,5; 0,3 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 45, 283, fig. 137,4 (p. 219), y lám. VIII (p. 317) (→ *AE* 1982: 550).

**Texto:**

-----  
 IMP · C · IVLI · [---]  
 MAXIMINI [---]  
 • •  
 [---]+ · PROV[---]  
 [---] + [---]  
 -----

**Transcripción:** ----- / *Imp(eratoris) C(aii) Iulii [Veri] / Maximini [---] <sup>β</sup> [---]+ Prov[inciae]---* / [---] + [---] / -----

**Aparato crítico:** l. 3 [*Pro*]C · *Prov(inciae)* Presedo.

**Comentario:** Presedo habla del emperador Julio Vero (?). Es notable la ausencia de *Caesar*.

**Datación:** 235-238. Quizás haya que fecharla en el 235, puesto que en el 236 Maximino recibe el apelativo de *Germanicus Maximus* y más tarde el de *Sarmaticus Maximus*, ausentes en la inscripción.

## INSCRIPCIONES HONORARIAS

6.

**Procedencia:** Hallado en la campaña de 1967, en el sector NO-2, a 2,10 m de profundidad, en el corte XVII por C. Fernández-Chicarro.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, sala XXIII, donde la vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fuste de columna de mármol gris jaspón con vetas de color oscuro, fragmentado en tres trozos. Las letras corresponden a una capital cuadrada, de buena ejecución. Los trazos están muy marcados. E y F con brazos iguales. M con astas abiertas. Conserva líneas de guía. Los signos de interpunción son triangulares con el vértice hacia abajo. Al inicio y final de l. 1, como interpunciones ornamentales, tres puntos en triángulo, no señalados en anteriores ediciones.

. Soporte: 56 x 49 (diámetro).

. Altura de las letras: 2,8 cm todas.

. Espacios interlineales: 0,3; 0,3; 0,2 cm.

**Bibliografía:** Fernández-Chicarro 1970: 60 y foto en p. 62 (→ Fernández-Chicarro y Fernández Gómez 1980: 161; González 1982: 62, nº 92 y lám. XLIV; Wiegels 1985: 26-27; Roldán 1998: 102 y 115-116); del Hoyo 2003: 356-357.

**Texto:**

. C · CVRVIO · C · F ·

SER · RVSTICO

III · VIR · ITERVM

TERTIVS · L

**Transcripción:** *C(aio) C(urvio) C(aii) f(ilio) / Ser(gia) tribu Rustico P quattuorvir(o) iterum / Tertius l(ibertus).*

**Comentario:** El *nomen* *Curvius* es poco frecuente. En Hispania sólo otro testimonio en Villanueva del Río (*AE* 1972, 263). La tribu propia de *Carteia* es la Galeria (véase nº 62 y 14), no la Sergia.

**Traducción:** «A Gayo Curvio Rústico, hijo de Gayo, adscrito a la tribu Sergia, cuatórviro por segunda vez, su liberto Tercio».

**Datación:** Segunda mitad del siglo I por la paleografía.

7.

**Lugar de conservación:** Desaparecida.

**Descripción física:** Placa de mármol. Según Hübner se encontraba en Gibraltar en el convento de las Mercedes, llevada allí probablemente hacia 1663: “de aquí se van llevando este año de 1663 piedras a Gibraltar para la fábrica del convento de las Mercedes, y entre ellas fue una con la inscripción siguiente...” (Fariñas). Fariñas la atribuye a Algeciras, pero éste confunde en algún texto Algeciras con *Carteia*. Siguiendo su obra, Rodríguez Oliva (1977) y González (1982) la han considerado de Algeciras. Vives, por su parte, la recoge dos veces en su corpus, una procedente de Gibraltar (*ILER* 2193) y otra de *Carteia* (2221).

**Texto:**

P · TILLIO · T · F

QVINTIONI

**Transcripción:** *P(ublio) Tillio T(iti) f(ilio) / Quintioni.*

**Bibliografía:** (Fariñas 1663: f. 40v. → Velázquez, ms. 13) → *CIL*



II 1930 (→ Romero de Torres 1934: 226; *ILER* 2193 y 2221; Rodríguez Oliva 1977: 345; González 1982: 279, nº 533; Roldán *et alii* 1998: 91).

**Aparato crítico:** l.1: *P. Tillioni Fl* Mariñas.

**Comentario:** *Tillius* es *nomen* poco conocido, única referencia en Hispania. Es probable que falten algunas líneas bajo el *cognomen* consignando el dedicante o bien cualquier otra información pertinente.

**Traducción:** «A Publio Tilio Quintión, hijo de Tito».

## 8.

**Procedencia:** El Rocadoillo.

**Lugar de conservación:** Desaparecida.

**Descripción física:** Fragmento de pedestal de mármol “de una antigua estatua, sobre el que se registran todavía las señales de los pies de aquella, las extremidades del ropaje y las letras *Varia Marce* muy bien grabadas” (Conduitt), hallado cerca de El Rocadoillo (Velázquez). Conduitt sólo pudo leer *VARIA MARCE*, pero fue informado por el dueño de la finca de que figuraba *VARIA MARCELLA*. Ningún autor da medidas ni descripción más completa.

**Bibliografía:** *CIL* II 1932 (← Conduitt 1718: 904, → Velázquez ms. 13) (→ Romero 1934: 226; *ILER* 6558; González 1982:60, nº 87; Roldán *et alii* 1998: 91).

**Texto:**

VARIA · MARCELLA

[— —] NEPOTIS

-----

**Aparato crítico:** [— —]Varia · Marcella [— —] Hübner.

**Traducción:** «Varia Marcella...».

## 9.

**Procedencia:** Fue hallada en diciembre de 2002 en la zona de las termas.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (14-III-2003).

**Descripción física:** Placa de mármol de color hueso, seccionada por la parte superior y derecha –perdidas completamente– y en los ángulos superior derecho e inferior izquierdo, afectando a las primeras líneas del texto y a los finales de todas sus líneas. Los dos cortes oblicuos (superior derecho e inferior izquierdo) tienen casi la misma dimensión (21,5 y 23 cm) y pueden indicar una sección intencionada con vistas a su reutilización. Todos los bordes están bien cortados. La superficie epigráfica está bien pulimentada. El estado de conservación es bueno, aunque tiene algunas concreciones en la superficie.

. Soporte: (49) x (47,5) x 2,3 cm.

. Altura de las letras: (1,2); 3,2; 3,2; 3,2; 3,2; 3,2; 3,2; 3,8 cm.

. Espacios interlineales: 2,1 cm todos.

El campo epigráfico, sin delimitar, no presenta ningún tipo de ornamentación. La paginación es excelente, con el texto centrado en torno a un eje central. Por ello, a partir de la penúltima línea en que *Thracum* está bien centrado, podemos deducir la anchura original del soporte y cuánto texto se ha perdido. En efecto, la placa, cuyo borde izquierdo no era ortogonal, debió medir 55 cm habiéndose perdido 7,5 cm. Esta anchura es justamente la que permite reconstruir *Maxi[mus]*, el ala [II] y la [D] de la última



línea, considerando la misma distancia desde la última letra al borde derecho que la que hay desde el izquierdo a la primera letra, puesto que el texto no está alineado a la izquierda.

La letra es capital cuadrada, bellísima, de perfecta ejecución. Todas las astas tienen buenos remates triangulares. La incisión es profunda. Todas las letras se incluyen en una misma caja dentro de cada línea. Conserva líneas de guía bien visibles. Existe una línea de la *ordinatio*, no paralela al borde inferior, que dista de él 6,9 - 7,6 cm. Probablemente habría otra superior.

Presenta signos de interpunción triangulares con el vértice hacia abajo, excepto en l. 5 una *hedera* de gran tamaño (encima de ella y con una incisión casi imperceptible se encuentra otra *hedera* muy pequeña, apenas esbozada), pero el signo más original (único que sepamos en la epigrafía latina) es el de la l. 7 consistente en una especie de lucerna con peana, algo descentrado hacia la izquierda.

**Bibliografía:** J. del Hoyo, D. Bernal, L. Iglesias (en prensa).

**Texto:**

-----  
 CLAVDIAE [.] P [-c.8-]  
 ••••••••••  
 PROC · AVG · + [-c.4/5-]  
 PVTIOLANAE · AB · ANN[-c.2/3-]  
 •  
 P · PERELLIVS · MAXI[MVS]  
 5 DEC · ALAE (*hedera*) [II]??  
 THRACVM  
 D · [D]

**Transcripción:** ----- / *Claudiae P[iae Fidelis]/ proc(uratori) Aug(usti) R[ation(is)?] / Putiolanae ab ann[ona] / P(ublius) Perellius Maxi[mus] / dec(urio) alae [II] / Thracum / d(ono)[ d(edit)].*

**Comentario:** Se trata de la dedicación a un personaje del *ordo equester*, cuyo nombre se ha perdido. Las primeras líneas debían informar del nombre completo del homenajeado y del cargo militar, probablemente *tribunus militum*, y la legión con su número, que necesariamente ha de ser la VII ó la XI por los epítetos que lleva<sup>3</sup>. Hasta época trajanea estos epítetos aparecen abreviados (*C.p.f.* o *Cl. p.f.*)<sup>4</sup>, lo que indica una cronología del siglo II. Este personaje ejerce una procuratela nueva<sup>5</sup>, vinculada a la *annona*.

El dedicante es *decurio* del *ala [II] Thracum*, que estuvo acantonada en *Mauretania Caesariensis* con *Caesarea* como guarnición principal<sup>6</sup>. *Perellius* es *nomen* muy poco usado, hápax en Hispania, aunque hay 18 testimonios en el norte de África, lo que justificaría su origen norteafricano. No queda clara la relación entre los dos personajes. Descartado el parentesco, no consignado en *Perellius*, quizás la amistad, sin que se especifique la relación de *amico optimo*.

Desde el punto de vista lingüístico, *Putiolanae* por *Puteolanae* con cierre de la vocal átona.

**Traducción:** «A???, (tribuno de la legión) (?) *Claudia, Pia Fidelis*, procurador de Augusto del (...) Puteolana... de la *annona* (?), Publio Perellio Máximo, decurión del ala segunda de los tracios, dio como don».

**Datación:** Primera mitad del siglo II por los caracteres paleográficos, y el contenido ya comentado.



<sup>3</sup> El Senado concedió en el 42 a estas dos legiones los epítetos de *Claudia Pia Fidelis* por su fidelidad al haber rechazado secundar la sublevación del gobernador de Dalmacia, *L. Arruntius Camillus Scribonianus*, contra el emperador Claudio (Suetonio, Claudio 13; Otón 1):

<sup>4</sup> Véase Ritterling en *RE* XII, c. 1628.

<sup>5</sup> Recientemente ha sido hallada y publicada una inscripción de Pantelleria con una procuratela paralela (Alföldy, "Ein römischer Ritter aus Cossura (Pantelleria)" *ZPE*, 151, 2005, pp. 193,213.

<sup>6</sup> Véase M. Keil, *De Thracum auxiliis*. Berlín 1885, y más recientemente P. Leveau, «L'aire II des thraces, la tribu des macizes et les *praefecti gentis* en Afrique du Nord», *Antiq. Afric.* 7 (1973), pp. 153-192. Hay 20 casos atestiguados hasta el momento, 17 de África y tres en Hispania. Se suma así esta dedicación a las dos que existían ya en Hispania de miembros de esta ala: en Villar de Plasencia (*CIL* II 812) y Ricobayo (*HAE* 904).



## 10.

**Procedencia:** Aparecieron en El Rocadillo, en la campaña de la primavera de 1972, en el sector C-2.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Los vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Tres fragmentos de placa de mármol gris oscuro con vetas negras, de los que dos encajan y pertenecen al lado derecho de la placa, y un tercero parece corresponder al mismo soporte sin que podamos asegurar a qué parte del mismo (Presedo editó este último de forma aislada, sin ponerlo en relación con los otros dos). La superficie del reverso es muy irregular. La letra es capital cuadrada de tosca ejecución. La incisión es ancha y profunda con un *ductus* inseguro (quizás por la dureza del propio material). El primer resto de la última línea es un rasgo curvo, quizás una C (no O, porque no cabe). Presenta signos de interpunción triangulares.

. Soporte: a) (18) x (47) x 2 cm. b) (10,5) x (12,5) x 2 cm

. Altura de las letras: a) 6,3; 6,3; (1,2) cm. b) 6,3 cm.

. Espacios interlineales: a) 1,8; 1,8 cm.

**Bibliografía:** frag. a) Presedo 1982: 40 y 282-283, fig. 136,11 en p. 218, y lám. IX (p. 318) (→ *AE* 1982: 549); Corzo 1983:43; Oria y Mora 1991-1992:134; Mangas 1991:179, nº 11. frag. b) Presedo 1982: 40 y fig. 135, 6 en p. 217 (al revés).

**Texto:**

a) -----	b) -----
[---]MVS · V · E ·	[---] + O · [---]
[---]M · APOLLINIS [-]	-----
[---]++ P/B+ (?)++ X <sup>XXV</sup> [-c.2-]	
•	• • •
-----	

**Transcripción:** a) -----/[---]mus v(ir) e(gregius) / [---]m Apollinis / [---]++P/B+ V (?)++ X<sup>XXV</sup> [-c.2-] /-----

**Aparato crítico:** fragm. a) l.2 [*templu*]m Apollinis Presedo; fragm. b) O Presedo.

**Comentario:** Aunque Presedo hable de un posible templo, parece más viable [*signu*]m o [*statua*]m. En la última línea se perciben numerales que deben corresponder a los gastos del evergeta en su dedicación a Apolo.

**Datación:** Finales del siglo II. La mención de v(ir) e(gregius) aparece por primera vez en una inscripción del gobierno de Antonino Pío (*CIL* V 532) en Tergeste (Regio X).



## 11.

**Procedencia:** *Carteia*. Se ignora tanto el año como las circunstancias de hallazgo.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 00/008), donde lo vi y fotografié (15-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco correspondiente al interior de una inscripción probablemente honoraria. Presenta la superficie epígrafa muy pulimentada. La letra es capital cuadrada, de excelente ejecución, con buenos remates triangulares, y surco ancho y profundo. Sobre la <I> de la l. 1 conservada, puede observarse una incisión curva que ha de corresponderse con el final del rabo de una <Q>. Antes y después de *aliqui* existen restos de letras no identificables. Conserva líneas de guía.

. Soporte: (14,5) x (28,2) x 3,5 cm.

. Altura de las letras: 5,5; 5,5 cm.

. Espacios interlineales: 1,2 cm.

**Bibliografía:** Rodríguez Oliva 1979: 18 y lám. 11 (→ *AE* 1981, 517; González 1982: 64, nº 96 y lám. XLVIII); Roldán 1999: 240 (sólo foto); del Hoyo 2003: 360-361.

**Texto:**

-----

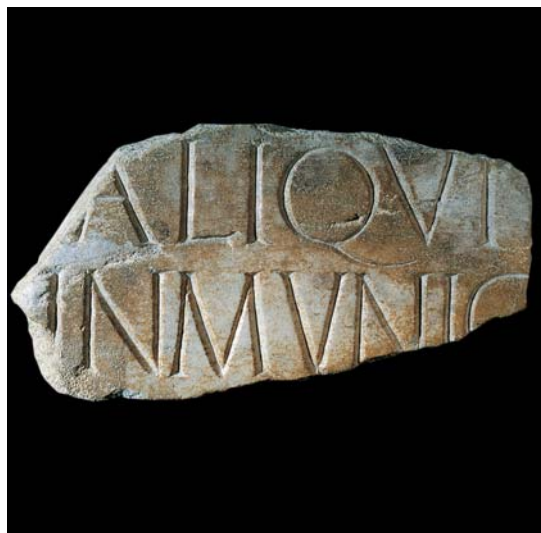
[-- --]Q[-- --]

•

[-- --]+ ALIQVI +[-- --]

[-- --]IN MVNIC[-- --]

-----



**Aparato crítico:** l.1 omiten todos.

**Comentario:** Única inscripción que menciona la condición de *municipium* de *Carteia*.

**Datación:** Primera mitad del siglo II por los caracteres paleográficos.

## INSCRIPCIONES DE CARÁCTER JURÍDICO



12.

**Procedencia:** Procede de las excavaciones de los años cincuenta de Martínez Santa-Olalla, sin que sepamos el lugar exacto ni las circunstancias de hallazgo.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), sala I (vitrina 3, nº inv. SR 0073), donde lo vi y fotografié (14-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento rectangular de *tabula aenea* recortado de forma perfecta, sin que se pueda determinar a qué parte de la misma pertenece, aunque no exterior, puesto que no conserva ninguno de los bordes originales. El estado de conservación es bueno.

. Soporte: (19) x (6,5-6,8) x 0,2 cm.

. Altura de las letras: (1,8); 2,3; 1; 1; 1 cm.

. Espacios interlineales: 8,2; 1,2; 1; 0,8 cm.

Las letras corresponden a una capital cuadrada, muy elegante. No presenta signos de interpunción. No son observables líneas de guía, si bien las letras se atienen a una caja. La incisión de las líneas 1 y 2 es profunda y permite ver algo de sombreado mediante el juego de trazos gruesos y finos, muy acusado en <M> de la última línea.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

```

-----
[---]ITV [---]
[---]
[---]
[---] +VRE [---]
[---] C IVLIV[S ---]
      •
[---] C IVLIV[S ---]
      •
[---] M OCT[AVIVS?]
-----

```

**Comentario:** El epígrafe presenta letras de dos tamaños. Las líneas 1 y 2 son de gran tamaño. En medio de ellas es posible que hubiera otras líneas más cortas, probablemente dos puesto que el espacio interlineal de 8,2 cm se corresponde con el de dos líneas y sus respectivos espacios interlineales (1,2 + 2,3 + 1,2 + 2,3 + 1,2 = 8,2 cm).

En l. 1 no puede interpretarse II V[IR], porque el espacio desde la V hasta el borde es muy grande, quizás [---]ITV. Quedan huellas del brazo de una <T>. El primer trazo de l. 2 conservada puede corresponder a una R o una M. En líneas 3 y 4 conservadas se puede observar el arranque del asta izquierda de la <V>, por lo que editamos la <V> subpunteada. No es fácil determinar la función de la inscripción; la parte final es un listado de nombres, quizás correspondiente a un *collegium*.

**Datación:** siglo II.

## INSCRIPCIONES SEPULCRALES

13.

**Procedencia:** Hallada «en el campo de ruinas de *Carteia*, sin más precisión de lugar, por los ingenieros militares en los trabajos de fortificación de 1940, y entregado por el general jefe del servicio al Comisario Provincial de Excavaciones arqueológicas» (Pemán 1954: 34-35).

**Lugar de conservación:** Museo de Cádiz, sala III (nº inv. 4.881), donde ingresó en octubre de 1940 por donación de la Comisión Técnica de Fortificaciones de la Costa Sur. Vi y fotografía (16-VII-2003).

**Descripción física:** Placa de mármol grisáceo, fragmentada en época reciente (en la foto de Pemán 1942 puede verse aún la placa entera) en seis trozos que encajan entre sí, habiendo perdido únicamente un pequeño fragmento de la parte izquierda. Los laterales están bien pulimentados. El estado de conservación es malo. La paginación es mala. La letra es libraria, descuidada, desigual de tamaño, con la incisión poco profunda. Varias letras con el trazo corregido (l.1: D; l. 3: O). No hay líneas de guía. Los signos de interpunción son *hederae* toscas en todas las líneas, excepto en l. 1 que se han inciso dos vírgulas seguidas (parecido a nuestras comillas), y al final de l. 3 y comienzo de l. 4 *palmulae*. El lapicida distingue bien entre I y E, por lo que editamos lo que leemos que se ha escrito (*ficit*, *mimoria*, *mirenti*, etc.). En l. 7 la <L> aparece como una <C> angulosa.

. Soporte: 29,5 x 22,5 x 3,5 cm.

. Altura de las letras: 2,6; 1,3; 1,3; 1,3; 1,8; 1,1; 1,5; 1,2; 1,5 cm.

. Espacios interlineales: 1,5; 1,5; 1,5; 1,5; 1; 1; 1,3; 1 cm.

**Bibliografía:** Pemán 1941: 262 (→ Pemán 1942: 26-27, lám. 31,4 = Pemán 1954: 36-37, l-m. II,4); González 1982: 65-66, nº 96a y lám. CXLVI.

**Texto:**

D · M · S ·

A (*hedera*) FELICIA (*hedera*) FI

CIT MIMORIA (*palmula*)

(*palmula*) MIRENTI MA

5 RITO (*hedera*) V (*hedera*) CIR

MANO (*hedera*) V (*hedera*) AN

NOS (*hedera*) LX (*hedera*) M (*hedera*)

V (*hedera*) DIES (*hedera*) VII (*hedera*) S (*hedera*)

T (*hedera*) T (*hedera*) LEVIS (*hedera*)

**Transcripción:** D(iis) M(anibus) S(acrum). / A(mmia?) Felicia *ficit* *mimoria* / *mirenti malrito* V(alerio?) Cirmano, v(icit) *an/nos* LX m(enses) / V dies VII. S(it) / t(ibi) t(erra) levis.

**Aparato crítico:** ll. 2-3 *felicit memoria* Pemán, González. l. 4: ¿bene? *merenti malrito* ¿V(ibio) Cirmano? Pemán. ll. 5-6 *Germano* Pemán, González; l. 7 CX Pemán.

**Comentario.** El orden de personas en el texto es inverso al habitual. Tras la fórmula de consagración a los Manes, es el dedicante (vivo) quien aparece en primer lugar, ofreciéndoselo al difunto. Los dos *nomina* aparecen abreviados, algo inusual. El de *Felicia* no es fácil de desarrollar. Pemán, a quien sigue González, resuelve por *A(mmia)* a partir de una inscripción gaditana donde aparece una *Ammia Felicia* (CIL II 1756), pero bien podría tratarse de cualquier *nomen* plenamente romano como *Aemilia*, *Antonia*, etc.



Estado actual.

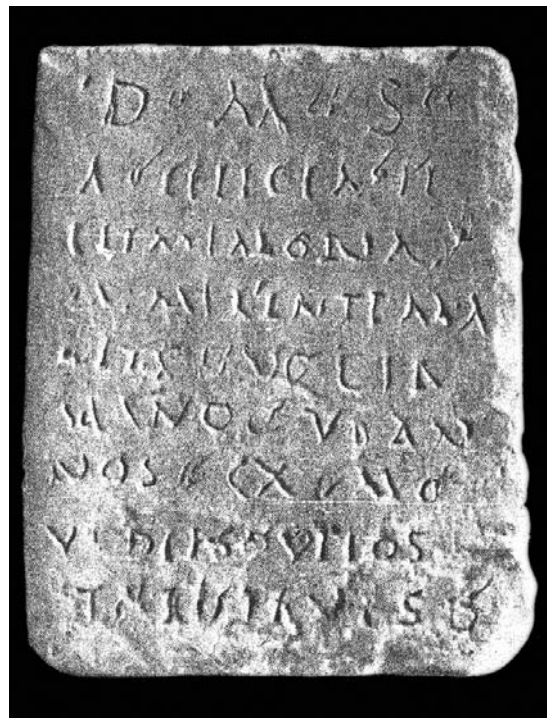
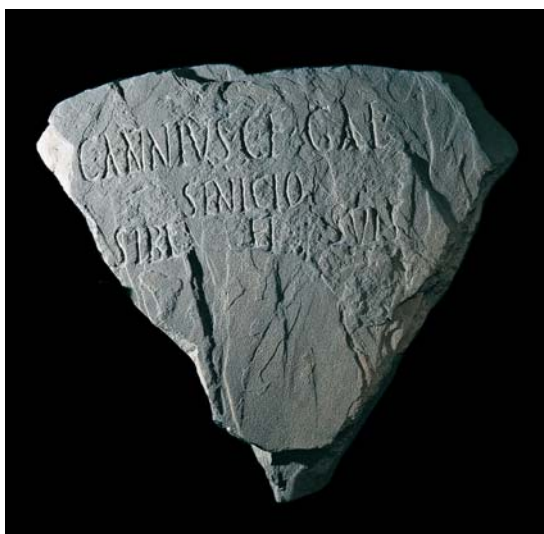


Foto: Pemán, 1942.

Para el *nomen* del marido parece preferible Valerio que Vibio por frecuencia en la zona y en Hispania. El *cognomen* del marido, escrito *Cirmano*, es muy posible que esconda un Germano (frecuente en *Hispania*, v. Abascal 1994) con confusión *ĩ/ē*. Esta confusión en el vocalismo (*ficit, mimoria, mirenti, Cirmano*) es muy común a partir del siglo III (Carnoy 1906 y Mariner 1952: 18-25), extensible más tarde a la *ē*. *Merenti marito* es fórmula frecuente en la epigrafía sepulcral, por la paronomasia entre dos palabras que presentan casi las mismas consonantes y en el mismo orden.

**Traducción:** «Consagrado a los dioses Manes. A(mmia?) Felicia lo hizo en memoria para su marido V(alerio?) Germano, que se lo merecía. Vivió sesenta años, cinco meses y siete días. Que la tierra te sea leve».

**Datación:** siglo III por los rasgos paleográficos.



14.

**Procedencia:** *Carteia*. Se ignora tanto el año como las circunstancias de hallazgo.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de Carteia (San Roque), sala II (nº inv. SR00/06). Vi y fotografié (14-III-2003).

**Descripción física:** Laja de pizarra esquistosa (no “arenisca”, Rodríguez Oliva), de forma triangular, aprovechada en su parte superior para llevar a cabo la inscripción. A pesar de su estado actual, estimamos que no le falta nada y que estuvo así desde el principio. Aun con un acabado tosco, se ha desbastado y preparado el campo epigráfico. La paginación es buena, con la l. 2 centrada, y la misma anchura para las líneas 1 y 3. La letra es capital rústica tendente a libraria. La <G> con apéndice curvo. La <N> con vértices a mitad de astas verticales. Tiene signos de interpunción triangulares en l. 1. No presenta líneas de guía.

. Soporte: 53 x 55 x 9-8 cm.

. Campo epigráfico: 16,5 x 33,5 cm.

. Altura de las letras: 5,8; 4; 4,5-3,5 cm.

. Espacios interlineales: 2; 0,8 cm.

**Bibliografía:** Rodríguez Oliva 1979: 18 y fig. 12; (→ *AE* 1981, 518; González 1982: 62-63, nº 93 y lám. XLV); del Hoyo 2003: 358-359.

**Texto:**

C · ANNIVS · C · F · GAL ·  
SENICIO  
SIBI ET SVIS

**Transcripción:** *G(aius) Annius G(aii) filius Gal(eria tribu) / Senicio / sibi et suis.*

**Aparato crítico:** l.2 *Senicio* todos.

**Comentario:** El *cognomen* *Senicio*, menos frecuente que *Senecio* (Abascal 1994:503), aparece en Cañaveruelas (Cuenca, *AE* 1982, 617), Martos (*CIL* II 1696) y Sevilla (*AE* 1979, 351). La lectura aquí es clara.

**Traducción:** «Gayo Annio Senición, hijo de Gayo, adscrito a la tribu Galeria, lo hizo para él y los suyos».

**Datación:** Finales del siglo II, por los rasgos paleográficos.

15.

**Procedencia:** Hallada en El Gallo, término municipal de San Roque, en un lugar próximo adonde fue encontrado en 1927 el sarcófago romano-cristiano, en «una sepultura labrada con ladrillos y piedras, enlucida interior y exteriormente» (Quintero). Vives la atribuye casualmente a Cádiz (*ICERV* 138).

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Placa de mármol algo deteriorada con «letra de tipo romano decadente» (Quintero).

. Soporte: 70 x 40 cm (Quintero).

**Bibliografía:** Quintero 1932: 11; Romero de Torres 1934: 537; Martínez Santa-Olalla (informe de 27 de enero de 1953, en Roldán 1998: 96); *ICERV* 138.

**Texto:**

AVRELIVS FELIX INGEN  
VVS CIVIS ROMANVS  
CARTEIENSIS VIXIT ANNIS  
XXXI M VII D XVI OM SVI ANI  
5 MA DVLCIS IT CEPTVS IN PACE

**Transcripción:** *Aurelius Felix, ingeniuus, civis romanus / carteien-  
sis. Vixit annis / XXXI m(ensibus) VII d(iebus) XVI. Om(nibus)  
sui(s) ani(m)a dulcis, it (sic) ceptus in pace.*

**Traducción:** Aurelio Félix, libre de nacimiento, ciudadano romano, natural de Carteya, vivió 31 años, siete meses, dieciséis días. Dulce alma para todos los suyos, aquí fue recibido en paz.

**Comentario:** Única inscripción cristiana de todo el corpus carteyense. *Ingeniuus*, muy raro en ins. cristianas, sólo un ejemplo en Diehl (n. 585). *Anima dulcis* está presente en otras dos ins. cristianas de la Bética, en Cazalla de la Sierra (*ICERV* 115) y Vega del Mar (id. 140). Piensa Vives que en la extraña fórmula de l. 5 hay una mala lectura de Quintero y que debió estar escrito *acceptus in pace*. Pensamos que sería posible un *it* (por *hic*) *ceptus*, pues dada la avanzada época es frecuente la omisión de h-, y la confusión de oclusivas en posición final de palabra.

**Datación:** siglos IV-V. Existen fórmulas cristianas como *ceptus in pace*, pero no aparecen datos que serán a partir del siglo VI frecuentes en las inscripciones cristianas como la fecha de muerte señalada por la era. La indicación de lo que se ha vivido por años, meses y días es también común a las inscripciones paganas.

16.

**Procedencia:** *Carteia*. Se desconocen las circunstancias particulares y el año de hallazgo, aunque es anterior a 1981, y fuera de contexto.

**Lugar de conservación:** Museo de Algeciras, sala II, vitrina (nº inv. 845), adonde llegó en 1981 por donación de D. José Rivera Aguirre, delegado local de excavaciones. Vi y fotografié (17-IX-2003).

**Descripción física:** Placa de mármol blanquecino sacaroideo, que ha perdido en época moderna el ángulo superior derecho, afectando a la última letra de l. 1, y en época antigua el inferior izquierdo. Tiene el lateral izquierdo rebajado a bisel para ser encastrada la pieza en un contexto funerario. El campo epigráfico no está delimitado. Las letras del lado izquierdo están muy desgastadas y se leen con dificultad.

La paginación es mala. Las letras, correspondientes a una librería, son toscas y desiguales dentro de cada línea. Tiene signos de interpunción triangulares con el vértice hacia abajo (en el *nomen* de la



difunta sirven para separar letras), y una *hedera mucronata* al final de l. 3. <X> con el asta derecha prolongada hacia arriba.

. Soporte: 21,3 x 17 x 1,6 cm.

. Altura de las letras: 1,8; 1,3-2,1; 1,5-1,8; 1,9-2,5; 1,5 cm.

. Espacios interlineales: 1,7; 1,5; 1; 2 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

D · M · [S]

C·AE·SIA · TY

CHE · VIXIT (*hedera*)

ANNIS · XIII

5 H · S · E · S · T · T · L ·

**Transcripción:** *D(iis) M(anibus) [S(acrum)] / Caesia Tyche vixit lannis XIII / h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

**Comentario:** Por la onomástica se trata probablemente de una liberta. Tanto *Caesia* como *Tyche* están bien representados en Hispania. Para *Tyche*, v. Lozano 1998.

**Traducción:** Consagrado a los dioses Manes. Cesia Tyche vivió catorce años, aquí está enterrada. Que la tierra te sea leve.

**Datación:** Finales del siglo II-comienzos del III por los rasgos paleográficos.



17.

**Procedencia:** *Carteia*. Se desconocen el año y las circunstancias del hallazgo.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), sala II (nº inv. SR 00/009). Vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Bloque prismático de arenisca muy porosa, en mal estado de conservación. Ha perdido todo el ángulo superior derecho afectando a las últimas letras de las líneas 1 y 2. En la parte superior se observan huellas de haber estado reutilizado en zona donde pasaba agua. El tipo de piedra ha provocado muchos desconchones y letras erasas. La letra es capital rústica. <Q> con rabo corto y recto. <X> muy abierta. <N> sin unir el asta oblicua con la vertical izquierda. La incisión es tosca, no presenta líneas de guía y los signos de interpunción son *puncta*.

. Soporte: 50 x (51) x 17 cm.

. Altura de las letras: 5; 5; 5,7; 5,7; 6,7 cm.

. Espacios interlineales: 2,5; 2,2; 2; 2.

**Bibliografía:** Rodríguez Oliva 1979: 17-18 (→ *AE* 1981, 516); González 1982:64, nº 95 y lám. XLVII; Roldán 2003: 347 (sólo foto).

**Texto:**

C · CORN[— —]

QVADRATVŞ

CARISS· I· SVIS

ANN · XXIII

5 H · S · EST

**Transcripción:** *G(aius) Corn[elius] / Quadratus <sup>β</sup> cariss(imus) i(n) suis / ann(or)um XXIII / h(ic) s(itus) est.*

**Aparato crítico:** l.2 *Quadrat[us]* Rodríguez Oliva, González; l.3 *carus s[uis]* Rodríguez Oliva, González. l.4 [*H(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*] Rodríguez Oliva; *H.S.E* González.

**Comentario:** En cuanto a la fórmula de l. 3, en Cádiz tenemos un *caris suis* (López de la Orden, «Dos nuevas inscripciones funerarias de la necrópolis romana gaditana», *Gades* 22, 1997, p. 257). Si bien la autora detalla que: «el grabador debió hacer una lectura errónea de la minuta, apreciable en la última línea, donde en vez de escribir *CARA*, ha escrito *CARIS*», pensamos que una abreviatura *cariss(imus)* o *caris(sima)* según el caso, validaría el buen hacer del lapicida y salvaría la lectura. El *cognomen Quadratus*, por su parte, está bien representado en Hispania.

**Traducción:** «Gayo Cornelio Cuadrado, queridísimo entre los suyos, de veintitrés años, aquí está enterrado».

**Datación:** Segunda mitad del siglo I por la paleografía y el formulario sepulcral.

## 18.

**Procedencia:** *Carteia*. Se desconocen tanto el año como las circunstancias de hallazgo.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), sala II, (nº inv. SR 00/05), donde la vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Placa rectangular de mármol grisáceo en buen estado de conservación, aunque le falta el ángulo inferior izquierdo sin afectar al texto. Tiene un pequeño desconchón sobre *ND* de l. 1, que permite ver el grano grueso del mármol. El asta derecha de <V> en l. 1 se prolonga hasta el borde superior, lo que llevó al primer editor a pensar en *EY^XANDER*. La última línea está bien centrada. La superficie epígrafa está muy pulida. El lateral izquierdo está sin desbastar mientras que el derecho está pulido.

. Soporte: 27 x 32,4 x 1,8 cm.

. Altura de las letras: 3; 3; 3,9-2,5; 3,8-2,2; 2,7-2 cm.

. Espacios interlineales: 1,5; 2; 1; 1,5 cm.

El texto está escrito en capital rústica, muy desigual, de tosca incisión, con letras formadas por la yuxtaposición de golpes. No presenta signos de interpunción. Algunos trazos de letras se unen sin llegar a formar nexos. Aparente *I longa* en l.4 (*annis*). <G> con el apéndice caído.

**Bibliografía:** Rodríguez Oliva 1979: 19 y fig. 13 (→ *AE* 1981, 519); González 1982: 63-64, nº 94 y lám. XLVI; del Hoyo 2003: 362-363.

### Texto:

IVLIVS EVANDER  
 AGENS IVLI MAXI  
 MI LIBERTVS  
 VIXIT ANNIS  
 5 XXVI

**Transcripción:** *Iulius Evander / agens Iuli Maxi/mi libertus / vixit annis / XXVI.*

**Aparato crítico:** l.1 *Eyxander* Rodríguez Oliva.

**Comentario.** El *cognomen Evander* aparece por primera vez en la epigrafía hispana (cf. Lozano 1998). *Agens* debe referirse no a un *cognomen* (Rodríguez Oliva), sino a un cargo, agente o representante de un magistrado en su ausencia. González (1982:nº 94) piensa que puede haberlo sido de *T. Iulius Sex.f. Volt. Maximus*, pero la cronología de este magistrado (94 dC) nos parece incompatible con la de la presente inscripción. *Annis* por *annos*, frecuen-



te en la epigrafía sepulcral la utilización de ablativo por acusativo dependiendo de *vixit* (v. nº 16 de este *corpus*).

**Traducción:** «Julio Evandro, agente, liberto de Julio Máximo, vivió 26 años».

**Datación:** siglo III por los rasgos paleográficos y el formulario sepulcral.



19.

**Procedencia:** *Carteia*. Se ignora tanto el año como las circunstancias de hallazgo.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), sala II (nº inv. SR 00/07), donde vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Laja de arenisca en mal estado de conservación. La naturaleza de la piedra ha provocado numerosos desconchones que afectan a las líneas 1, 2 y 3. Su lectura es muy difícil. Se observan en l. 1 varios restos de letras, no identificables. Ha perdido además el ángulo inferior derecho. Quedan restos de pautado bajo las líneas 1 y 4. Presenta signos de interpunción redondos (*puncta*).

. Soporte: 73,5 x 56 x 11 cm.

. Altura de las letras: (3); 5,5; 4,3; 5,5 cm.

. Espacios interlineales: 3,2; 3; 2,7 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

+++++

MNESTER · + · F ·

ANN · XXII ·

S · T · T · L ·

**Transcripción:** + + + + + / *Mnester* + *filius*/ *ann(orum)* XXII. / *S(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

**Comentario:** A pesar de la dificultad de lectura de la l. 2, parece leerse el *cognomen Mnester*, mejor que *Antister*, atestiguado epigráficamente en la Narbonense (*CIL* XII 3752) e incluso en *Gades* (López de la Orden y Ruiz Castellanos 1995: 137). Tras él un resto de letra inidentificable y una F. Los restos de letras de l. 1 son imposibles de descifrar.

**Traducción:** «... Mnester, hijo de ¿?, de veintidós años de edad. Que la tierra te sea leve».

**Datación:** Las letras pueden ser del siglo III.



20.

**Procedencia:** El Rocadillo.**Lugar de conservación:** Desaparecida.**Descripción física:** «Dos fragmentos encontrados en El Rocadillo, que se conservaban en Gibraltar, primero en casa de José Salazar y, ahora en la de Jackson» (cf. Hübner). Los editores no dan más descripción ni medidas.**Bibliografía:** *CIL* II 1933 (→ Romero de Torres 1934: 226; González 1982: 60, nº 88; Roldán *et alii* 1998: 91).**Texto:**

a) D · M · S	b) -----
NVM[---]	[---]NNIS[---]
-----	[---]SIBVS · V
	NI · H · S · EST
	[S · T ·]T · L

**Transcripción:**a) *D(is) Manibus S(acrum) / Num[isius?---] / -----*b) ----- / *[vixit a]nmis[---] / [men]sibus VI ni. H(ic) s(itus) est. / [S(it) t(ibi)] t(erra) l(evis).***Aparato crítico:** a) l.2 MVN Roldán *et alii*. b) l. 3 IBVS . NV todos.**Comentario:** Tras *[men]sibus* en l. b3, esperaríamos un numeral, por lo que la lectura NV que dan anteriores editores puede ser en realidad V.**Traducción:** a) «Consagrado a los dioses Manes. Num(isio?)...» b) ..., que vivió (?) años, cinco meses, aquí está enterrado. Que la tierra te sea leve».

21.

**Procedencia:** *Carteia*. Se desconocen año y circunstancias del hallazgo.**Lugar de conservación:** Desaparecida.**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol. Las letras no son buenas. Los signos de interpunción son *bederae*.

. Soporte: (11) x (12) cm (Hübner).

. Altura de las letras: 2,5 cm (Hübner).

**Bibliografía:** *CIL* II 5485 (→ Romero de Torres 1934: 227; González 1982: 61, nº 90; Roldán *et alii* 1998: 92).**Texto:**

M · ROM[---]  
 [S]YNEROS  
 [A]NNORV[M]  
 XI  
 -----

**Transcripción:** *M(arcus) Rom[ulus] / [S]yneros<sup>β</sup> [a]nnoru[m] / XI / -----***Aparato crítico:** l.1 *[Ae]m(iliae) Rom[anae]* Hübner. l.3 *[a]nnorum* González. l.4 XI Hübner, González.**Comentario:** *Syneros*, poco frecuente en Hispania, aparece también en Játiva (*CIL* II 3264).**Traducción:** «Marco Rómulo Synerote, de once años...».

## 22.

**Procedencia:** El Rocadillo.

**Lugar de conservación:** Desaparecida.

**Descripción física:** No se dan medidas ni descripción de la misma. Quizás fuera una placa de mármol, fragmentada en su lado derecho. Tenía una *hedera* al final de la l. 1.

**Bibliografía:** *CIL* II 1931 (← Velázquez ms. 13) (→ Romero de Torres 1934: 226; *ILER* 3290; González 1982: 59-60, n° 86; Roldán *et alii* 1998: 91).

**Texto:**

D · M · [S]  
VALERI[A]  
MODEST[A]  
ANN. XX[X]  
5 VII · H · S · [E]

**Transcripción:** *D(iis) M(anibus) [S(acrum)] / Valeri[a] / Modest[a] / ann(orum) XX[X]/VII. H(ic) s(ita) [e(st)].*

**Traducción:** «Consagrado a los dioses Manes. Valeria Modesta, de treinta y siete años, aquí está enterrada».



## 23.

**Procedencia:** Hallada “en el campo de ruinas de *Carteia*, sin más precisión de lugar, por los ingenieros militares en los trabajos de fortificación de 1940, y entregada por el general jefe del servicio al Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas” (Pemán 1954: 37).

**Lugar de conservación:** Museo de Cádiz, almacén (n° inv. 4.882), donde ingresó en octubre de 1940 por donación de la Comisión Técnica de Fortificaciones de la Costa Sur. Allí la vi y fotografié (17-IX-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol grisáceo, partido en dos trozos que encajan, correspondientes a la parte superior y central del soporte. El borde superior –único conservado, aun parcialmente– se encuentra rebajado a bisel para encajar en una superficie preparada para ello. Las letras son de trazado irregular e inseguro, con tendencia a la librería. La <D> de l. 1 con corrección de trazado. Presenta signos de interpunción circulares (*puncta*), que sirven en l. 2 para separar sílabas. Tiene líneas de guía realizadas mediante incisión finísima.

. Soporte: (14,5) x (10,5) x 1,5 cm.

. Altura de las letras: 3,5; 3,5; 3,5 cm.

. Espacios interlineales: 0,5; 0,3 cm.

**Bibliografía:** Pemán 1941: 263 (→ Pemán 1942: 27, n° 9 = Pemán 1954: 37; González 1982: 66, n° 96b); López de la Orden y Ruiz Castellanos 1995:116, n° 296 y lám. XXV (→ *HEp* 6, 1996, 545); también González 1982: 247, n° 479 (con lectura distinta) y lám. CXXXIII.

**Texto:**

D [-] M [- S]  
•  
[- V]A·LE·RI·V[S]  
[-c.2-]·TES·TIV[S]  
[- - - - -]

**Transcripción:** *D(iis) M(anibus) [S(acrum)] / [?] Valeriu[s] P [An]testiu[s?] / [- - - - -].*

**Aparato crítico:** l.1 *D.[M.S]* López de la Orden y Ruiz Castellanos; l.2 *[V]aleriu[s- - - - -]* Pemán, González 1982: n° 96b, López de la Orden y Ruiz Castellanos; *A.L.F.R.I.V* González 1982: n° 479. l.3 *H(ic) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)* Pemán; *H.E.S.T.T.[-]* González 1982: n° 96b; López de la Orden y Ruiz Castellanos. *H.S.E.* González 1982: n° 479.

**Comentario:** La inscripción ha sufrido muchos errores. Casualmente, González la publica dos veces en su catálogo de *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, una correspondiente a *Carteia* que publica como desaparecida (n° 96b), y otra con lectura distinta y distinta descripción («mármol negro!»), aunque iguales medidas, procedente de Cádiz, que edita como inédita (n° 479) con un texto incomprensible, y de la que da foto. Parte de la confusión se debe, sin duda, a que en el propio Museo existen dos fichas de entrada para la misma pieza y dos n° de inv. distintos. López de la Orden y Ruiz Castellanos, por su parte, identificaron la primera inscripción de González (1982: 96b) y la publicaron dentro del apartado de existentes y dadas como desaparecidas (1995: 296), pero no la identificaron con González 1982: n° 479. La l.3, también con interpunción silábica como la 2, ha confundido a los autores, que han querido ver las fórmulas de deposición forzando algunas letras<sup>7</sup>. El propio Pemán reconoce que «la fórmula 'hic est' no es usual, y después de la T que he supuesto inicial de Terra, y es dudosa, aparece el principio de un trazo oblicuo que difícilmente puede ser L» (1954:37). En ella, sin embargo, está inscrito el *cognomen* del difunto, faltando al menos una cuarta línea con dichas fórmulas. Por la disposición del texto parece que se trata de una placa casi cuadrada de reducidas dimensiones, y que por lo tanto ha debido de perder muy poco texto a izquierda y derecha. *Antestius / Antistius*, *nomina* muy representados en todo el Imperio (v. *OPEL*) pueden funcionar a veces como *cognomina* (*CPCáceres* 583).

**Traducción:** «Consagrado a los dioses Manes. (?) Valerio Antestio...».

**Datación:** Finales del siglo II - comienzos del III por los rasgos paleográficos.

<sup>7</sup> Dieron una lectura que ya A. Canto en *HEp* 6, 1996, 545, a simple vista de la foto, dudaba de su exactitud.

## FRAGMENTOS



24.

**Procedencia:** No hay noticia exacta del lugar y año de hallazgo. Procede de las excavaciones de Martínez Santa-Olalla en los años cincuenta.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 00-67), donde la vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol blanquecino correspondiente al lado izquierdo (conserva el borde original), sin que podamos determinar a qué altura exacta pudo estar. La superficie está bien pulimentada. La única letra conservada corresponde a una capital cuadrada de buena ejecución. Se conserva la línea de guía superior de una línea inferior a la <A>.

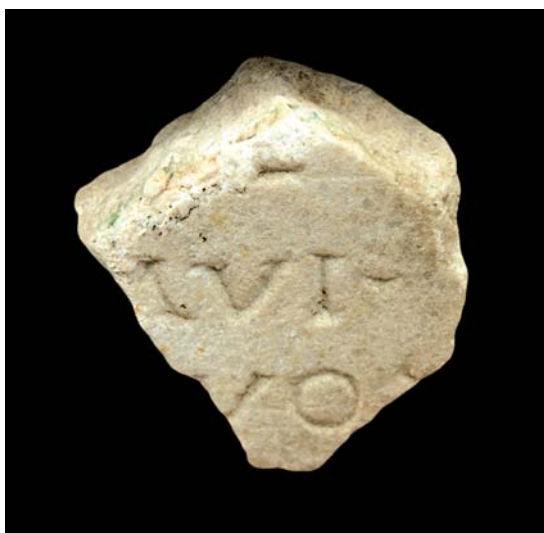
. Soporte: (9,2) x (13,2) x 1,5 cm.

. Altura de las letras: 4,2 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

-----  
A[- - -]  
-----



25.

**Procedencia:** Se trata de un hallazgo circunstancial, realizado en el camino que lleva al foro, por parte de uno de los empleados del yacimiento en enero de 2003, después de una arribada de agua que dejó al descubierto pequeños fragmentos de mármol y de cerámica.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº de inv.). Allí vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Pequeño fragmento de forma casi romboidal correspondiente a una placa de mármol de color hueso, perfectamente pulimentada en su cara epígrafa, con restos de letras en tres líneas. El estado de conservación es bueno. La paginación en la parte conservada es buena. Tiene restos de líneas de guía. La letra corresponde a una capital de época algo tardía. La incisión es buena, y todas las astas tienen buenos remates. La <O> es perfectamente circular. Tiene signos de interpunción triangulares.

. Soporte: (5,5) x (5,5) x 2 cm.

. Altura de las letras: (0,4); 1; 1 cm.

. Espacios interlineales: 1; 0,8 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

-----  
[- - -] + [- - -]  
[- - -] AVI · [- - -]  
[- - -] VO+ [- - -]  
-----

**Comentario:** En l. 1 el resto visible debe ser L/E; y en l. 3 después de la <O> debe ser T/I. Es imposible reconstruir ningún texto a partir del fragmento conservado, pero por el tamaño de las letras, por la presentación del texto en el soporte, y por la terminación -avi de la línea segunda, puede conjeturarse la posibilidad de que fuera un *carmen epigraphicum*.

**Datación:** Podría ser de finales del siglo II - comienzos del III.

26.

**Procedencia:** Hallada en El Rocadillo, en la campaña de la primavera de 1972, en el sector C-2.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol grisáceo con vetas negras, correspondiente a la parte inferior de una inscripción, no sepulcral probablemente. Mismo tipo de material y lapidada que la nº 10. Se conserva el borde inferior, que está bien pulimentado. Las letras corresponden a una capital cuadrada de tosca realización. Se puede observar el remate inferior de la última <I> de l. 1. En l. 1 quizás G por comparación con C de l. 2.

. Soporte: (12,5) x (13,8) x 2 cm.

. Altura de las letras: 4,4; 4,2 cm.

. Espacios interlineales: 0,2 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 40, fig. 135,7 (p. 217), lám. VIII (p. 317), pero sin texto.

**Texto:**

-----  
 [- - -]C [-] IVLII[- - -]  
 [- - -]AMC[- - -]  
 •

**Datación:** Finales del siglo II por la paleografía.

27.

**Procedencia:** Apareció en la campaña de excavaciones de 1965, en el corte XVIII.

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol de considerable grosor.

. Soporte: (12,8) x (9,5) x 3,8 cm (Woods *et alii*).

**Bibliografía:** Woods, Collantes de Terán, y Fernández-Chicarro 1967: 58 (fig. 67), 64 y 101.

**Texto:**

-----  
 [- - -]CA[- - -]  
 -----

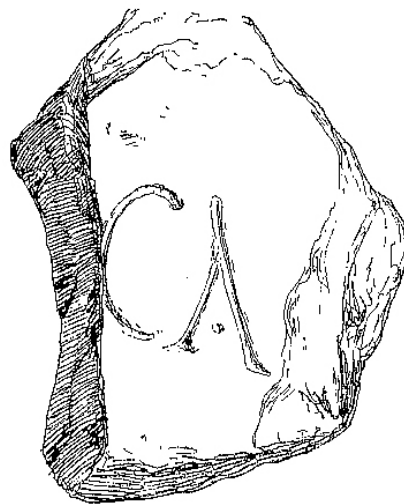
**Datación:** Por el tipo de letra del dibujo, quizás de finales del siglo II.

28.

**Procedencia:** Hallada en la campaña de excavaciones de 1965, al norte de los baños de la Torre Cartagena, en el corte XII, al extraer la primera capa de tierra y casi superficialmente (Woods 1967: 58).

**Lugar de conservación:** Museo de Cádiz, almacén (nº inv. 10.985); allí vi y fotografié (16-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol color hueso. Conserva letras en tres líneas, pero sólo de la segunda completas. Letra capital rústica, con remates en algunos trazos. En l. 3 la <O> tiene un apéndice extracircular en su lado superior que ha llevado a suponer un nexo C + O. La segunda letra puede ser P, B, D; por la curvatura del óculo no debe ser R. En segunda línea la palabra ha de terminar en R y comenzar la siguiente en G, por lo que es



muy posible que el epígrafe no tuviera signos de interpunción.

. Soporte: (4,7) x (3,9) x 1,3 cm.

. Altura de las letras: (0,6); 1,6; (1,1) cm.

. Espacios interlineales: 0,1; 0,1 cm.

**Bibliografía:** Woods, Collantes de Terán y Fernández-Chicarro 1967:58 (fig. 67) y 101; López de la Orden y Ruiz Castellanos 1995: 59-60, nº 120 y lám. VIII (que consideran inédita) (→ *HEp* 6,1996, 544).

**Texto:**

— — — — —  
 [— — —]CRI[— — —]  
 [— — —]R G[— — —]  
 [— — —]OP[— — —]  
 — — — — —

**Aparato crítico:** l.1 ORI Woods; l.2 CR+ López de la Orden y Ruiz Castellanos; l.3 OD Woods; C^OP / C^OR López de la Orden y Ruiz Castellanos.

**Datación:** Finales del siglo II - comienzos del III por los rasgos paleográficos.



29.

**Procedencia:** Se desconocen el lugar y las circunstancias de hallazgo, perteneciendo al material hallado por Martínez Santa-Olalla en las excavaciones de los años cincuenta.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 00-68).Vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol blanquecino, correspondiente a la parte inferior izquierda de una inscripción funeraria. No conserva ningún borde original. La superficie epígrafa está bien pulimentada. Las letras están en capital cuadrada de buena ejecución. Conserva signos de interpunción triangulares con el vértice hacia abajo. La incisión es profunda. No son observables líneas de guía. En l. 1 la segunda + puede ser una F, P, T por los restos conservados.

. Soporte: (8) x (8,5) x 1,9 cm.

. Altura de las letras: (1,4); 2,1 cm.

. Espacios interlineales: 0,9 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

— — — — —  
 [— — —] + E + [— — —]  
 H · S · E · S [— — —]  
 •

**Transcripción:** — — — — — / [— — —] + E + [— — —] / *h(ic) s(itus/a) e(st). S(it) [t(ibi) t(erra) l(evis)].*

**Traducción:** «[...] aquí está enterrado/a. Que la tierra te sea leve».

30.

**Procedencia:** Se desconocen el año y las circunstancias de hallazgo. Parece que fue hallada por Martínez Santa-Olalla en las excavaciones de los años cincuenta.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR OO-65), donde la vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento de mármol blanco correspondiente al extremo derecho de una placa, sin que podamos determinar a qué altura de la misma pertenece. La única letra conservada es de excelente ejecución, con incisión profunda, y corresponde a una capital cuadrada, con buenos remates triangulares. Tiene líneas de guía y debió pertenecer a una importante inscripción funeraria u honoraria.

. Soporte: (13) x (4,8) x 1,6 cm.

. Altura de las letras: (4,5) cm.

**Bibliografía:** Inédita.



**Texto:**

-----  
 [---]E  
 -----

31.

**Procedencia:** Hallado en El Rocadillo, en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-2.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco con vetas violáceas, de grano muy fino, partido en dos trozos que casan correctamente (Presedo los edita por separado como si fueran dos distintos, y el dibujo del trozo derecho al revés). Las letras corresponden a una capital cuadrada, de bella ejecución, con buenos remates triangulares. Conserva líneas de guía.

. Soporte: (9,7) x (21,2) x 1,4 cm.

. Altura de las letras: 4,5 cm.

. Espacios interlineales: hay una línea de guía a 4 cm debajo de la l.1, pero no restos de letras.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 40-41, fig. 135,4 y 5 (p. 217), y lám. VIII (p. 317).



**Texto:**

-----  
 [---] ECV + [---]  
 -----

**Aparato crítico:** L. CV Presedo.

**Datación:** Por la paleografía podría ser del siglo I.

32.

**Procedencia:** Hallado en la campaña de excavaciones de 1967, en el corte XVII, en el mismo sector en que apareció el fuste de mármol (sector NO-2), en un estrato inferior.

**Lugar de conservación:** No localizado.

**Descripción física:** «Fragmento de lápida de mármol blanco» (Fernández-Chicarro).

. Soporte: (11) x (7) cm (Fernández-Chicarro).

**Bibliografía:** Fernández-Chicarro (informe inédito) en Roldán 1998: 116.

**Texto:**

-----  
 [---]EL[---]  
 -----

33.

**Procedencia:** Hallado en El Rocadillo, en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-2 “en la limpieza final de los muros y del suelo de esta cuadrícula” (Presedo).

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de mármol.

. Soporte: (6) x (10,5) cm (Presedo).

**Bibliografía:** Presedo 1982:41.

**Texto:**

-----  
 [---] H [---]  
 -----

34.

**Procedencia:** Hallada en El Rocadillo, en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-2.

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** “Fragmento de 70 mm por 9 mm en el que se lee L” (Presedo 1982: 40).

**Bibliografía:** Presedo 1982: 40.

**Texto:**

-----  
 [---] L [---]  
 -----

35.

**Procedencia:** Se halló de forma casual en la primavera de 2003 en la zona del foro por los empleados del yacimiento.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco, atravesado por una veta negra casi transversal. Tiene el reverso muy irregular.

. Soporte: (6,9) x (13,1) x 2,4 cm.

. Altura de las letras: (5,6) cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

-----  
 [---]NA[---]  
 -----





36.

**Procedencia:** Hallada en la campaña de excavaciones de primavera de 1972, en el sector C-3.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco con restos de letras en dos líneas. En l. 2 delante de <O> es casi segura una <L>.

. Soporte: (9,5) x (6,7) x 1,3 cm.

. Altura de las letras: 2; (5) cm.

**Bibliografía:** Inédita. [Presedo (1982:42) menciona la aparición de un «fragmento de mármol de 95 mm. por 7 mm. en el que se leen tres letras una en una línea superior que parece indudablemente una O y dos en una línea inferior que pueden ser una L y una C o una O].

**Texto:**

-----  
 [--]O[---]  
 [--]+O[---]  
 -----



37.

**Procedencia:** Hallado en El Rocadillo en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-2.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/n de inv.). Allí vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco de gran grosor. La superficie epígrafa y el reverso están perfectamente pulidos. La única letra conservada corresponde a una capital cuadrada de buena ejecución. La incisión es profunda.

. Soporte: (13,5) x (8,1) x 4,1 cm.

. Altura de las letras: 6 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982:40.

**Texto:**

-----  
 [--] O [--]  
 -----



38.

**Procedencia:** Hallado en El Rocadillo en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-2.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco con restos de letras en una línea. Letra capital cuadrada de buena ejecución. Puede observarse en la única letra completa conservada restos de sombreado.

. Soporte: (11,6) x (6,7) x 1,5 cm.

. Altura de las letras: 7,2 cm.

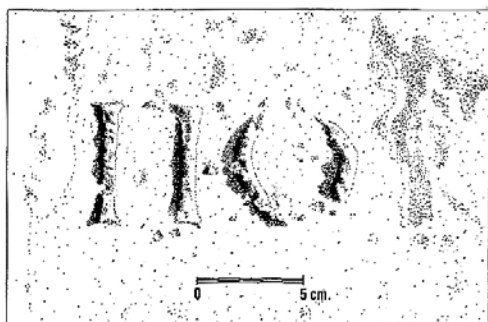
**Bibliografía:** Presedo 1982: 42.

**Texto:**

-----  
 [--] + O [--]  
 -----

**Comentario:** Quizás + C.





39.

**Procedencia:** Hallado en la habitación nº 24 en las excavaciones realizadas en 1985.

**Lugar de conservación:** Perdida. No localizado el negativo.

**Descripción física:** Se trata del negativo de una inscripción. «La cota del suelo oscila [...] debido a que fueron expoliadas muchas de las placas de mármol de la solería. Sabemos que al menos para una de estas losas se había utilizado una inscripción colocada de forma invertida de la que han quedado las huellas de algunas de sus letras en negativo» (Presedo y Caballos 1987: 389).

. Altura de las letras: 6 cm (aprox.).

**Bibliografía:** Presedo y Caballos 1987: 389 y lám. IV,1 = Presedo y Caballos 1988: 518.

**Texto:**

-----  
 [---] O · TI [---]  
 -----



40.

**Procedencia:** «Hallado en el sector del pórtico de las termas» (Presedo y Caballos).

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). No lo vi.

**Descripción física:** «Fragmento de arenisca» (Presedo y Caballos). Los autores no ofrecen restitución. Interpunción: punto.

. Soporte: (36,5) x (38,5) x 7 cm.

**Bibliografía:** Presedo y Caballos 1987: 389 (→ *HEp* 2, 1990, 263).

**Texto:**

-----  
 [---]P·I (*vacat*) PONI [---]  
 [---]P·LI +I[---]  
 [---]NF · P

**Aparato crítico:** l. 1 [---]P·I (*vacat*) LONK [---] Presedo y Caballos.

**Comentario:** En última línea quizás [*i*]n fronte p(edes) (*vacat*) (*HEp* 2).

41.

**Procedencia:** Hallado en El Rocardillo en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-3.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.), donde vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco con restos de letras en dos líneas. Letra capital libraria, de módulo alargado.

. Soporte: (8,4) x (12,6) x 1,6-1,9 cm.

. Altura de las letras: (4,2); (2,7) cm.

. Espacios interlineales: 0,5 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

-----  
 [---] Q · I · CV[---]  
 [---] O [---]  
 -----

**Transcripción:** ----- / [---] Q(uiti) l(ibertus/a) Cu[---]  
-] / [---] O [---] / -----

**Comentario:** En l. 1 parece que se conserva parte del sistema onomástico de un liberto/a.

42.

**Procedencia:** Aunque se desconocen tanto el año como las circunstancias de hallazgo, parece que fue hallada por Martínez Santa-Olalla en las excavaciones de los años cincuenta.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 00-73). Vi y fotografié (13-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol blanquecino, con la superficie pulimentada, y estado de conservación bueno. Las letras corresponden a una capital cuadrada de excelente ejecución, con remates triangulares. Conserva restos de líneas de guía y debió tener signos de interpunción a juzgar por la separación que hay entre <I> y el siguiente signo gráfico.

. Soporte: (6,5) x (12) x 1,6 cm.

. Altura de las letras: (5,5) cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

-----  
[---]RI [·] + [---]  
-----



43.

**Procedencia:** Hallada en la habitación nº 29 en la campaña de excavaciones de 1985.

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol blanco moldurado, correspondiente a la parte inferior de una inscripción. Los autores no dan restitución. Las interpunciones son triángulos. Conserva líneas de guía.

. Soporte: (8) x (7,5) x 2 cm (Presedo y Caballos).

**Bibliografía:** Presedo y Caballos 1987: 389, lám. III,1 (→*HEp* 2, 1990, 264).

**Texto:**

-----  
[---]SE · S[---]  
-----

**Comentario:** Por la secuencia conservada, y a la vista del dibujo que ofrecen los autores, esta última línea podría tener un desarrollo del tipo [*h(ic)*] *s(itus/a) e(st) · s(it) [· t(ibi) · t(erra) · l(evis)]*.

44.

**Procedencia:** Hallado en El Rocadillo, en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-2.

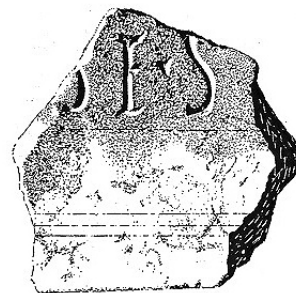
**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** "Fragmento de 130 mm por 75 mm en el que se lee la parte superior de dos letras que pueden ser TI" (Presedo 1982: 40).

**Bibliografía:** Presedo 1982: 40 y fig. 136, 2 (p. 218).

**Texto:**

-----  
[---] TI [---]  
-----



45.

**Procedencia:** No consta el año ni el lugar de hallazgo.**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol gris oscuro. Los restos de la única letra conservada podrían corresponder al arranque de una <V> o el final de una <A>.

. Soporte: (5,3) x (7,3) x 1,9 cm.

. Altura de las letras: (1,6) cm.

**Bibliografía:** Inédita.**Texto:**

-----  
 [---]V[---]  
 -----



46.

**Procedencia:** Hallada de forma fortuita en abril de 2003 por una guía del yacimiento en la zona del foro.**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol blanquecino. Letras con surco ancho y profundo.

. Soporte: (8) x (11,5) x 2,3 cm.

. Altura de las letras: 3,5 cm.

. Espacios interlineales: 2,1 cm.

**Bibliografía:** Inédita.**Texto:**

-----  
 [---]++[---]  
 [---]+++[---]

**Comentario:** Quizás se trate en última línea de *s(it) t(ibi) t(erra) l(l(evis))*.

47.

**Procedencia:** Apareció en *Carteia*, en la campaña de excavaciones de la primavera de 1972, en el sector C-2.**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Vi y fotografié (17-VII-2003).**Descripción física:** Fragmento de placa de mármol parduzco con vetas rosadas.

. Soporte: (5,5) x (7,1) x (1,6) cm.

. Altura de las letras: (2,4) cm.

**Bibliografía:** Inédita. Presedo 1982:40 dice tan sólo: "fragmento de mármol de 70 mm por 50 mm en el que se leen restos de dos letras". Creemos que es éste.**Texto:**

-----  
 [---] ++ [---]  
 -----

48.

**Procedencia:** Apareció el “27 de agosto de 1975, a 20 cm de profundidad, al lado del camino que va a la casa en Torre Cartagena, apoyado en el muro que corre en dirección E-W en su parte interior, que corresponde a la estancia A de la gran casa romana allí excavada” (Santero 1982: 271), junto a una cabeza de Augusto. La inscripción se encuentra en la superficie inferior del pedestal del propio togado, por lo que nos ha sido imposible verlo, aunque existen buenas fotos de uno de sus traslados.

**Lugar de conservación:** Museo de Cádiz, sala III.

**Descripción física:** Pedestal de un togado de mármol blanco con pátina amarillenta. Está pulido sólo por la cara frontal, lo que indica que quizás estaba destinado a ocupar una hornacina. En la base del mismo, picada pero no alisada, hay un numeral y “unas marcas de más difícil interpretación, también punteadas a base de cinceladas cortas” (Santero 1982: 275).

. Soporte: 5 x 60 x 37 cm (Santero 1982: 274).

**Bibliografía:** Presedo 1982: 63; Santero 1982: 271-275, y lám. VIII (p. 317).

**Texto:**

- a) XVI
- b) + +

**Comentario:** Se trata probablemente de dos inscripciones distintas. Para b) no puede darse ninguna interpretación. Para Santero el numeral alude «a una numeración del cantero, correspondiente al bloque de mármol antes de ser esculpido, mejor que al número de serie del taller escultórico donde se realizó el togado, puesto que si fuera así pensamos que el número iría en zona más visible de la escultura ya realizada, aunque fuera marcado en algún lugar discreto del togado. Lo mismo puede decirse de los símbolos y posibles letras, que deben ser marcas de cantero, porque si fueran del artista que esculpió la pieza no irían en lugar tan oculto de la base del pedestal, donde no podrían verse una vez colocada la estatua en su sitio. Por todo ello [...] creemos estar ante una pieza singular en Hispania, que nos ofrece insólitos datos para el mejor conocimiento de la actividad de las canteras de mármol en la extracción de bloques destinados a ser esculpidos, lo que hace que esta pieza haya de ser tenida muy en cuenta en futuros estudios sobre estos aspectos técnicos» (Santero 275).

**Datación:** Época augustea, por la factura de la escultura y comparación con otras bien datadas en esta misma época (Santero 1982: 275).



## II) Marcas en *tegulae*, ladrillos y ánforas

Proporcionamos a continuación un inventario de las inscripciones estampilladas sobre *tegulae* y ánforas que hemos podido catalogar procedentes de *Carteia*. No hemos incluido, por estimar que pertenecen a un trabajo distinto, las numerosas marcas en *terra sigillata* y lucernas, que serán objeto de un estudio posterior (existen más de cuarenta nombres distintos). Hemos agrupado el rico material por marcas, ordenadas alfabéticamente. Damos en primer lugar las marcas sobre *tegulae*, y después sobre ánforas.



49/1.

**Procedencia:** Hallada “junto al muro, al otro lado del camino” en la campaña de excavaciones de 1967.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-31) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, correspondiente a su parte inferior, que conserva impronta con inscripción. La impronta es muy superficial.

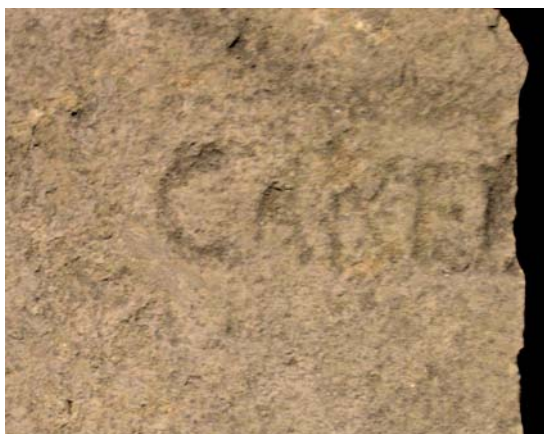
. Soporte: (22,5) x (29) x 4 cm.

. Campo epigráfico: 2 x 8 cm.

. Altura de las letras: 1,5 cm.

**Bibliografía:** Inédita. [A excepción de 49/14, desaparecida, todas las inscripciones en *tegulae* con la marca CART^EIA permanecen propiamente inéditas, si bien es verdad que su existencia es conocida y citada en algunas monografías sobre excavaciones de la ciudad (Fernández-Chicarro en Roldán *et alii* 1998: 103, 116, 118; Presedo 1982: 42ss) y se han publicado algunas fotos de ellas en distintas monografías sobre *Carteia* (Presedo 1982: lám. VIII (p. 317), Roldán 1998: 116). Todas tienen en común el nexa T + E, si bien tanto por el tamaño de las letras como del campo epigráfico pertenecen a distintos sellos. Como es evidente, el número de ejemplares debió ser elevadísimo. En el suplemento al *CIL* II (p. 875) Hübner habla de haber visto varios ejemplares en el museo de Granada, similares a *CIL* II 1928, aunque de ninguna da más datos].

**Texto:** CART^EIA



49/2.

**Procedencia:** Corte XVII, sector acceso escalera, en la Campaña de excavaciones de 1967.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-37) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, que conserva la impronta con inscripción.

. Soporte: (22,2) x (13) x 4 cm.

. Campo epigráfico: 2,2 x (6) cm.

. Altura de las letras: 1,7 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** CART^EIA

•

**Comentario:** Las distintas dimensiones tanto del sello como de las letras indican la gran cantidad de sellos distintos que había.

**Datación:** Época augustea.

## 49/3.

**Procedencia:** Corte XVII, sector acceso escalera, en la Campaña de excavaciones de 1967.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-37) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento superior de *tegula* de color ocre, que conserva impronta con inscripción, en sentido contrario que las demás *tegulae*. La impronta del sello es profunda. Soporte: (12) x (11,5) x 4,5 cm.

. Campo epigráfico: 2 x (3) cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** CA[RT^EIA]



## 49/4.

**Procedencia:** Corte XVII, sector acceso escalera, en la Campaña de excavaciones de 1967.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-37) (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento inferior de *tegula* de color ocre, que conserva parte de la inscripción.

. Soporte: (24) x (12) x 4 cm.

. Campo epigráfico: 2 x (5) cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** [CA]RT^EIA



## 49/5.

**Procedencia:** Corte XVII, sector acceso escalera, en la Campaña de excavaciones de 1967.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-40) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, que conserva impronta con inscripción. La impronta es muy profunda. Se notan especialmente los límites de la marca.

. Soporte: (11) x (12,8) x 4 cm.

. Campo epigráfico: 2 x (7) cm.

. Altura de las letras: 1,5 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** CART^EIA



## 49/6.

**Procedencia:** Corte XVII, sector acceso escalera, en la Campaña de excavaciones de 1967.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-40) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, que conserva impronta con inscripción. Tiene una impronta muy débil.

. Soporte: (6,5) x (12) x 4,2 cm.

. Campo epigráfico: 2 x (4,5) cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** CAR[T^EIA]



49/7.

**Procedencia:** Hallada en la campaña de excavaciones de 1967, sector SD, costado N, a 1,90 de profundidad.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-24) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, que conserva impronta con inscripción.

. Soporte: (14) x (7) x 4,4 cm.

. Campo epigráfico: 2 x (4) cm.

. Altura de las letras: 1,5 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** [CAR]T^EIA



49/8.

**Procedencia:** Hallada en la campaña de excavaciones de 1966.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-28) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, que conserva impronta con inscripción.

. Soporte: (15,1) x (12,7) x 4/4,5 cm.

. Campo epigráfico: 2 x 8 cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita. [Roldán 1998: 116 (foto); Roldán 2003: 349 (foto)].

**Texto:** CART^EIA



49/9.

**Procedencia:** Campaña de excavaciones de 1967, “del desmonte delante de la escalera”.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-33) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, que conserva impronta con inscripción. Presenta letras muy borradas por incisión superficial.

. Soporte: (20,7) x (23,1) x 3,8/4 cm.

. Campo epigráfico: 1,8 x (6) cm.

. Altura de las letras: 1,4 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** CART^E[IA]



49/10.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color terroso en mal estado de conservación.

. Soporte: (17) x (14,5) x 4 cm.

. Campo epigráfico: 2,1 x (6,5) cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** [C]ART^EIA



49/11.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí y vi fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color terroso, correspondiente a la parte inferior de la misma. Se conserva el borde inferior original.

. Soporte: (20) x (32) x 4,3 cm.

. Campo epigráfico: 2 x 8 cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** CART^EIA



49/12.

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color terroso.

**Bibliografía:** Inédita. [Presedo 1982: 217 (fig. 135,1) y 317 (sólo foto); Roldán 2003: 347].

**Texto:** CART^EIA

49/13.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), sala II, vitrina (s/nº inv.).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* con inscripción. No he tenido acceso directo a la pieza, que permanece en una vitrina sellada.

**Bibliografía:** Inédita (foto en Roldán 1998: 116).

**Texto:** CART^EIA

49/14.

**Procedencia:** Hallada en El Rocado.

**Lugar de conservación:** Desaparecida. Según Montero, que se la proporcionó a Hübner, fue llevada a Inglaterra por Moore junto con la 50/1 (ad *CIL* II).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* con inscripción.

**Bibliografía:** *CIL* II 1928 (→Romero de Torres 1934:225; González 1982: 58, nº 84; Roldán 1998: 91).

**Texto:** CART^EIA

50/1.

**Procedencia:** Hallada en El Rocado.

**Lugar de conservación:** Desaparecida. Montero se la facilitó a Hübner y le informó que fue llevada a Inglaterra por Moore (ad *CIL* II).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* con inscripción.

**Bibliografía:** *CIL* II 1927 (→ Romero de Torres 1909: 252; Romero de Torres 1934: 225; *ILER* 207; González 1982: 58, nº 83; Rodríguez Oliva 1988: 910; Mangas 1996: 285; Roldán *et alii* 1998: 91).

**Texto:**

[HER]CV^LIS

HERCV^LIS

**Transcripción:** [Her]cu^lis / Hercu^lis

**Traducción:** “De Hércules. De Hércules”.

**Datación:** Siglo I dC.

## 50/2.

**Procedencia:** El Rocadillo. En 1865 fue llevada al Museo Salisburgense en Gran Bretaña por el coronel Crealoch, según le indicó F. Haverfeld a Hübner (ad *CIL* II 6252f).

**Lugar de conservación:** Desaparecida.

**Descripción física:** Fragmento de *tegula*.

**Bibliografía:** *CIL* II 6252f (→ Romero de Torres 1934: 227; González 1982: 61-62, nº 91; Mangas 1996: 285; Roldán *et alii* 1998: 92).

**Texto:**

HERCV^L[IS]  
[-]HERCV[^LIS]



## 50/3.

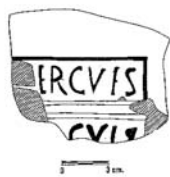
**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de *tegula*. El editor no ofrece medidas.

**Bibliografía:** Presedo 1982: fig. 136,4 (p. 218).

**Texto:**

HERCV[^LIS]  
HERCV[^LIS]



## 50/4.

**Procedencia:** «Hallada en la habitación nº 20 de las termas» en la campaña de excavaciones de 1985 (Presedo y Caballos).

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de ladrillo con estampilla.

. Soporte: (11,8) x (8,5) x 2 cm.

**Bibliografía:** Presedo y Caballos 1987: 388, lám. III,2 = Presedo y Caballos 1988: 517 (→ *HEp* 2, 1990, 265).

**Texto:**

[H]ERCVL^IS  
[HER]CVL^IS

**Aparato crítico:** [H]ERCVLES Presedo y Caballos.

## 51.

**Procedencia:** Apareció en la campaña de 1967 en el corte XVII, sector nº 5 (Fernández-Chicarro 1970), a 1,70 de profundidad.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-35), (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color ocre, partido en dos trozos que encajan entre sí. Conserva parte de los bordes originales izquierdo e inferior. La impronta es muy débil.

. Soporte: (21,5) x (27,8) x 4 cm.

. Campo epigráfico: 2,2 x (11,9) cm.

. Altura de las letras: 1,8 cm.

**Bibliografía:** Fernández-Chicarro 1970:60; Roldán *et alii* 1998: 114.

**Texto:**

L · MESSINA[— —]

**Datación:** Siglo I d.C.



52.

**Procedencia:** Hallada en El Rocardillo en la campaña de excavaciones del verano de 1973, en el sector D-4, a 40 cm de profundidad

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de ladrillo rojizo con parte de inscripción.

. Soporte: (7,5) x (12,5) x (3,8) cm.

. Campo epigráfico: 3,2 x (10) cm.

. Altura de las letras: 1,5 cm.

**Bibliografía:** Inédita. [Presedo (1982: 51) habla de su hallazgo].



**Texto:**

ML

53.

**Procedencia:** Se desconocen el año y las circunstancias del hallazgo.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 00/069), donde la vi y fotografié (14-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* o de ladrillo de color ocre. Inscripción realizada mediante estampilla en el barro antes de ser cocido. Los bordes menores del sello son rectilíneos. Las huellas de la tercera letra pueden pertenecer a una <S> o una <A>.

. Soporte: (9,5) x (8,5) x 2,5 cm.

. Campo epigráfico: 2,3 x (4,6) cm.

. Altura de las letras: 2 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

MV+[- -]

54/1.

**Procedencia:** Hallada en la campaña de excavaciones del verano de 1973, en el sector D-5.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (15-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* partida en dos, cuyos trozos pueden unirse sin haber perdido nada de la inscripción. Conserva parte del borde derecho. Signos de interpunción circulares.

. Soporte: (23,5) x (38,5) x 4 cm.

. Campo epigráfico: 3,5 x 21 cm.

. Altura de las letras: 1,5; 1,5 cm.

. Espacios interlineales: 0,5 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 50, fig. 102,1 (p. 180) y lám. IX (p. 318); Roldán 1998: 64 (foto); del Hoyo 2003: 364-365.



**Texto:**

M · PETRVCIDIVS · M · F

LEG · PRO · PR · M · LIC

**Transcripción:** *M(arcus) Petrucidius M(arci) filius / leg(atus) pro pr(aetore) M(arci) L(icii).*

**Comentario:** Para una valoración de la figura de Marco Petrucidio, véase el comentario a la inscripción 55.

**Traducción:** «Marco Petrucidio, hijo de Marco, legado propretor de Marco Licinio».

**Datación:** Primera época augustea, por la identificación de personajes.

54/2.

**Procedencia:** Hallado en *Carteia* en 1860.

**Lugar de conservación:** Desaparecida. Estuvo un tiempo “en Gibraltar en casa del barbero José Salazar” (Hübner).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* con inscripción. Hübner la vio y envió un calco a Berlín. Él mismo publica tres bajo el mismo número, pero tan sólo la 1-a corresponde a *Carteia*, siendo la 1b y 1c procedentes de *Ilipa Iliá* (Alcalá del Río, Sevilla).

**Bibliografía:** *CIL* II 4967,1a (→Romero de Torres 1934: 226; González 1982: 61, nº 89; Roldán *et alii* 1998: 91).

**Texto:**

M · PETRVCIDIVS · M · F  
LEG · PRO · PR · M · LICI



54/3.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* correspondiente al lado inferior derecho. Conserva parte del reborde derecho con el hueco para encajar en otra *tegula* y el borde inferior original. Tiene dos inscripciones distintas. Una hecha con estampilla, que corresponde con la marca de *M. Petrucidius*, que presenta las letras bastante borradas; y otra con dos letras de mucho mayor tamaño, realizada junto al borde derecho, con dos P con el óculo muy abierto.

. Soporte: (35) x (41) x 3,4 (6,8 reborde) cm.

. Campo epigráfico: 3,3 x (14,5) cm.

. Altura de las letras: a) 1,3; 1 cm. b) 4,4 cm.

. Espacios interlineales: 0,3 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

a) M · PETRVCIDIV[[S · M · F]]  
LEG · [[PRO · PR · M · LICI]]  
b) P · P

**Comentario:** ¿Debe leerse en la ins. b) *P(ro) P(raetore)*?



54/4.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color rojizo, partido en dos trozos que pueden unirse. Conserva la *tegula* el ancho original con sus dos rebordes y los huecos para encajar las *tegulae* contiguas. Las letras de la l. 2 y algunas de la l. 1 están completamente erasas.

. Soporte: (32) x 46 x 3,2 (8 reborde) cm.

. Campo epigráfico: 3,4 x 14,7 cm.

. Altura de las letras: 1,4; 1,4 cm.

. Espacios interlineales: 0,2 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

[[M·]] PETRVCIDIVS · M · F  
[[LEG · PRO · PR · M · LICI]]

54/5.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 0070), donde la vi y fotografié (14-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color rojizo con resto de inscripción realizada mediante estampilla. Tiene signos de interpunción triangulares con el vértice hacia arriba. La incisión es profunda y el trazo grueso. Al final de l. 1 una V completamente erasa, pero que ha de estar necesariamente antes del corte. Tan sólo se ve el extremo superior derecho.

. Soporte: (7,2) x (7,2) x 3 cm.

. Campo epigráfico: 3,5 x (7,2) cm.

. Altura de las letras: 1,8; 1,9 cm.

. Espacios interlineales: 0,4 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

[M·]PETRV[CIDIVS · M · F]

[LE]G · PRO [- PR · M · LIC]

54/6.

**Procedencia:** Hallada en la campaña de excavaciones del verano de 1973, en el sector E'4.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* con inscripción.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 53 y fig. 112,5 (p. 192).

**Texto:**

M · PETRVCID[IVS · M · F]

LEG · PRO · PR · [M · LIC]

54/7.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (15-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* color ocre. Conserva parte del borde derecho con el hueco para encajar en la siguiente *tegula*. Sobre la inscripción hecha con sello pueden verse dos letras de otra impronta fallida: una S encima de la S y una F encima de la F última, y un signo de interpunción delante de la F. En todo caso corresponden a otra estampilla con las letras más separadas. En la segunda línea la M está casi borrada. Algunas letras están muy gastadas.

. Soporte: (28,5) x (34) x 3,5 cm.

. Campo epigráfico: 3,5 x (14,3) cm.

. Altura de las letras: 1; 1 cm.

. Espacios interlineales: 0,8 cm.

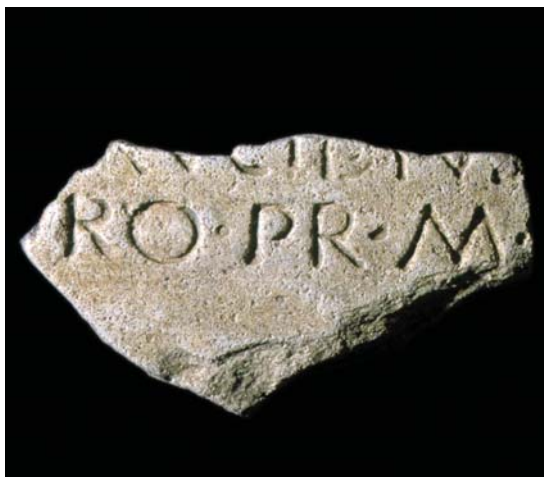
**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

[M · PE]TRVCIDIVS · M · F

[LE]G · PRO · PR · M · LIC





54/8.

**Procedencia:** Hallada en la campaña de excavaciones de 1973, en el sector E'6.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (17-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color terroso, correspondiente a una parte del sello con inscripción. La huella es profunda; los signos de interpunción son *puncta*.

. Soporte: (6) x (11,5) x 3 cm.

. Altura de las letras: (0,8); 1,5 cm.

. Espacios interlineales: 0,5 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 198 (fig. 117,5) y lám. IX (p. 318).

**Texto:**

[M · PET]RVCIDIVS[· M · F]

[LEG · ]PRO · PR · M · [LICI]

•

54/9.

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* con marca. Hallada en el área del templo en la campaña de 1985. Los autores no dan dimensiones ni foto.

**Bibliografía:** Presedo y Caballos 1987: 392; Presedo y Caballos 1988: 513 (→*HEp* 2, 1990, 266).

**Texto:**

M · PETRVCIDIVS · M · F

LEG · PRO PR · M · LICI

54/10.

**Procedencia:** *Carteia*. Se desconocen año y circunstancias del hallazgo.

**Lugar de conservación:** Desaparecida. F. Haverfeld le escribió a Hübner comunicándole que fue llevada al Museo Salisburgense en Gran Bretaña en 1865.

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color terroso, que conservaba la parte derecha de la inscripción.

**Bibliografía:** *CIL* II suppl. (p. 1004), ad 4967,1.

**Texto:**

[M · PETRVC]IDIVS · M · F

[LEG · PRO · ]PR · M · LICI

55.

**Procedencia:** *Carteia*. Se desconocen año y circunstancias del hallazgo.

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí la vi y fotografié (15-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* ocre que conserva parte del reborde derecho y tiene dos inscripciones distintas realizadas mediante sello. En b) el último resto de letra debe ser T, a partir de un paralelo de La Cañada (González 1989: 520-521).

. Soporte: (36,5) x (20,5) x 3,3 cm.

. Campo epigráfico: a) 5,5 x (7,1) cm. b) 3,2 x (5) cm.

. Altura de las letras: a) 1,2; 1,2 cm. b) 1,5 cm.

. Espacios interlineales: a) 1 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:**

a) [---]VS · M · F                      b) CN · +  
[---]R

**Transcripción:** a) [*M(arcus) Petrucidi]us M(arci) f(ilius) / [leg(atu)s pro p]r(aetore).*

b) *Cn(ei) T[arq(uiniu)].*

**Comentario:** Esta *tegula*, que casualmente tiene un paralelo hallado en *Siarum* con los dos sellos completos (González 1989 520-521), es muy importante para la identificación de la personalidad de *M. Petrucidius*. En efecto, ésta es la única vez que aparece su nombre en solitario en un sello. Anteriormente había aparecido junto a *M. Lici* (*Carteia, Hasta Regia*<sup>8</sup>), que sirvió para que E. Hübner interpretara a *Petrucidius* como legado de un procónsul M. Licinio, no documentado hasta entonces. Posteriormente apareció otra *tegula* en *Italica* junto a *Alex St (Italica)*<sup>9</sup>, que le sirvió a H. Dessau para interpretar que tanto *M. Licinius* como *Alexander* serían *tegularii* o *conductores operarum* encargados por *Petrucidius* de fabricar las tejas o dirigir los trabajos, fruto de la actividad constructora originada con motivo de las guerras civiles entre César y los hijos de Pompeyo<sup>10</sup>. Para Dessau *Petrucidius* sería *legatus* de Gneo Pompeyo en el 45 a.C., año en que tuvo lugar la actividad de fortificación de las ciudades ligadas a Pompeyo. Las teorías de Dessau fueron seguidas por Münzer (*RE* 19.1305), Broughton<sup>11</sup> y Petersen (*PIR* 2, L 173).

Sin embargo, el hecho de que las *tegulae* de las campañas 1972-1975 fueran halladas por Presedo en dos zonas distintas (El Rocardillo y Torre Cartagena) y en las dos zonas en el derrumbe de casas normales, parecía desmentir esa actividad de fortificación en época de luchas internas como se había dicho hasta entonces. Por otra parte el hecho de que las *tegulae* de *Petrucidius* hayan aparecido en un área dispersa dentro de la Bética (*Carteia, Hasta Regia, Italica, Ilipa, Siarum*) parece indicar –como ya indicó González– que se trata de una actividad oficial a gran escala, emanada seguramente de la propia Roma (1989: 522). ¿Cuándo se produjo esta actividad? Muy posiblemente en época de paz, es decir tras la batalla de *Actium*, y en un momento en que todas estas ciudades gozaban ya de un estatuto privilegiado (cuatro de las cinco ciudades en que se han hallado *tegulae* de *Petrucidius* fueron colonias; *Italica* fue *municipium* a partir del 15/14 a.C.

En definitiva, *M. Petrucidio*, natural de la región del Piceno en Italia, parece que fue legado propretor en época de Augusto. *M. Licinius* y *Cn Tarquinius* habrían sido *tegularii* al servicio de *Petrucidio*.

**Traducción:** a) Marco Petrucidio, hijo de Marco, legado propretor. b) De Cneo Tarquinio.

**Datación:** Primera época augustea.



<sup>8</sup> Hay dos *tegulae* fragmentadas de *Ilipa Ilia* (*CIL* II 4967, 1b y c), en las que no se ha conservado el posible nombre de *M. Lici*.

<sup>9</sup> Marqués de Monsalud, «Epigrafía romana, griega y visigótica de Extremadura y Andalucía», *BRAH L* (1907), p. 251. Interpretado como *Alex(ander) st(atii) servus* por Dessau o *st(ruxit)* por Hirschfeld (*CIL* XII 12.298 *in fine*).

<sup>10</sup> «De *tegulis quibusdam in Baetica repertis*», *EE IX*, p. 56.

<sup>11</sup> *The magistrates of the Roman Republic*, 2 vols. New York 1951, 1953, 1960, p. 312.



56.

**Procedencia:** Hallado en *Carteia* en la campaña de 1975, en el sector O.

**Lugar de conservación:** Museo de Cádiz, almacén (nº inv. 10.882), donde la vi y fotografié (16-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* de color grisáceo con el borde inferior original. Inscripción realizada mediante estampilla con los lados menores rectilíneos. Conserva signo de interpunción (*punctum*), sólo en l. 2. La incisión es profunda. <F> desiguales, <L> con pie caído, <M> muy abierta, <N> tumbada hacia la derecha. A comienzo de l. 2 hay restos de una letra, quizás una <L>.

. Soporte: (11,5) x (12,8) x 3,6 cm.

. Campo epigráfico: 3,3 x (6,8) cm.

. Altura de las letras: 1,2; 1 cm.

. Espacios interlineales: 0,5 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: fig. 172,6 (p. 260); López de la Orden y Ruiz Castellanos 1995: 34, nº 25, lám. II (→ *AE* 1995, 843; *HEp* 6,1996, 543).

**Texto:**

[-- --]IVS M F

[-- --]L · MA^NIL · F

**Transcripción:** [-- --]ius M(arci) f(ilius) l[-- --]L(ucius) Manil(ius) fecit.

**Aparato crítico:** 1.2: RMNILF Presedo; [-- --]ius . M(arci) . f(ilius) López de la Orden y Ruiz Castellanos.

**Datación:** Época augustea.

57.

**Procedencia:** *Carteia*. Se halló en el espacio O en la campaña de excavaciones de 1975.

**Lugar de conservación:** No localizada.

**Descripción física:** Fragmento de *tegula* con parte de un sello.

**Bibliografía:** Presedo 1982:61.

**Texto:**

a) [-- --]S M · F

[-- --]II F

**Comentario:** Presedo 1982: 61 la identifica con las de *Petrucidius*, creemos que erróneamente.



58/1.

**Procedencia:** Procede de El Rocardillo, de la campaña de 1966.

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-16) (nº inv. RE 12.011). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de ánfora salsaria con marca. Las letras en relieve. La primera es una S retroversa no completa y desgastada, lo que dificulta su lectura. Reconstruible gracias a un paralelo en el Museo de Algeciras, de donde debe proceder, en concreto de los hornos de El Rinconcillo (v. Sotomayor 1969: 389-399).

. Soporte: (12,5) x (19) x 1,7 cm.

. Campo epigráfico: 2,2 x 6 cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita.



**Texto:** S · CET

**Transcripción:** *S(ocietas) Cet(ariorum)*.

**Comentario:** Ánfora para el transporte de *garum*. Los *cetarii* son los vendedores de salazones o de pescados.

**Datación:** Época claudiana, por la cronología de los hornos.

58/2.

**Procedencia:** El Rocadillo (campaña de 1966).

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-10) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de ánfora salsaria con marca, análoga a la anterior. Las letras en relieve. La primera es una S retroversa no completa y desgastada. Presenta las letras muy erasas, especialmente la E.

. Soporte: (17,2) x (15,5) x 1,5/2 cm.

. Campo epigráfico: 2,4 x 6,2 cm.

. Altura de las letras: 2 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** S · CET

**Transcripción:** *S(ocietas) Cet(ariorum)*.

**Datación:** Época claudiana, por la cronología de los hornos.



58/3.

**Procedencia:** El Rocadillo (campaña de 1966).

**Lugar de conservación:** Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, almacén (caja L-6) (s/nº inv.). Allí vi y fotografié (1-X-2003).

**Descripción física:** Fragmento de ánfora salsaria con marca, análoga a la anterior. Las letras en relieve. La primera es una S retroversa no completa y desgastada.

. Soporte: (17) x (24,5) x 1/2 cm.

. Campo epigráfico: 2,2 x 6,1 cm.

. Altura de las letras: 1,7 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** S · CET

**Transcripción:** *S(ocietas) Cet(ariorum)*.

**Datación:** Época claudiana, por la cronología de los hornos.



59.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 00-64). Allí vi y fotografié (14-3-2003).

**Descripción física:** Fragmento de ánfora de color rojizo con inscripción realizada mediante estampilla de lados menores curvos, estampada en el cuello del ánfora. El estado de conservación no es demasiado bueno. <G> con apéndice recto. Presenta signo de interpunción triangular con el vértice hacia abajo.

. Soporte: (12) x (12,2) x 3,3-2 cm.

. Campo epigráfico: 2,4 x (6,2) cm.

. Altura de las letras: 1,6 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** S · CG

**Transcripción:** *S(ocietas) C(etariorum) G(aditanorum)*.

**Comentario:** Probablemente se trate de un ánfora para el traslado del *garum* como en los fragmentos vistos en 58.

**Datación:** Época claudiana.

60.

**Lugar de conservación:** Museo Monográfico Municipal de *Carteia* (San Roque), almacén (nº inv. SR 00/63). Allí vi y fotografié (14-III-2003).

**Descripción física:** Fragmento de ánfora con inscripción realizada mediante estampilla con los lados menores curvos. El estado de conservación es bueno.

. Soporte: (10,5) x (11,5) x 1,5 cm.

. Campo epigráfico: 2 x 4,6 cm.

. Altura de las letras: 1,5 cm.

**Bibliografía:** Inédita.

**Texto:** *SOC*

**Transcripción:** *Soc(ietas)*.

**Comentario:** Probablemente se trate de un ánfora para el traslado del *garum* como en los fragmentos vistos en 58.

**Datación:** Época claudiana.



61.

**Procedencia:** *Carteia*. Se halló en la campaña de excavaciones de 1972 (E'-3-183).

**Lugar de conservación:** Almacén de *Carteia* (s/nº inv.). Allí lo vi y fotografié (15-VII-2003).

**Descripción física:** Fragmento de borde de mortero de cerámica con marca. Debió existir otro paralelo con la misma marca en el mismo mortero (cf. Aguarod 1991: 149 ss).

. Soporte: (8,9) x (5,6) x 2,5 cm.

. Campo epigráfico: 3 x 5,2 cm.

. Altura de las letras: 1,2; 1,2 cm.

. Espacios interlineales: 0,2 cm.

**Bibliografía:** Presedo 1982: 53, y fig. 111,2 (p. 190).

**Texto:**

*X · PRCA<sup>^</sup>EI*

*VLPI ·*

**Comentario:** Presedo lo define como "fragmento de cerámica común con un sello en el que se lee parte de una inscripción".

III) *Falsae et alienae*

62.

**Procedencia:** Fue hallada «el 6 de abril de 1671 en el desierto de la Almorayma por diligencias del licenciado D. Juan Antonio Moreno, vicario y gobernador de Castellar» (J. de la Concepción). La incluimos en este apéndice, porque Hübner la incluyó entre las de *Carteia*, si bien la distancia entre el lugar de hallazgo y el municipio carteyense parece desaconsejar tal atribución. No obstante, el propio Cornelio Seneción bien pudo ser ciudadano de Carteya.

**Lugar de conservación:** Desaparecida.

**Descripción física:** Pedestal de estatua de mármol blanco. No se dan medidas ni descripción del soporte.

**Bibliografía:** *CIL* II 1929 (← Concepción, *Cádiz* p. 526) (→ Romero de Torres 1934: 186; *ILER* 1512; Roldán 1974: 490, nº 824; González 1982: 59, nº 85).

Véase también comentario en *PIR<sup>2</sup> C* 1450; Degrassi 1952: 34; Syme 1953: 151-152; García y Bellido 1963: 132; Étienne 1965: nº 20; Castillo 1965: nº 121; García y Bellido 1967: 164; Balil 1967: 6-7 y 121; Alföldy 1969: 119; Eck 1970: nº 505; Alföldy 1977: 201, 210 y 316; Curchin 1981: nº 84; Castillo 1982: 499-500; Wiegels 1985: 26-27; Caballos 1990: 112, nº 56; Oria 1996: 40-41 y 153-154; Mangas 1996: 290; Delgado 1998: 166 y 204, nº 57; Delgado 2001: 319-320.

**Texto:**

Q · CORNELIO · [-c.2-] GAL · SENEIONI  
ANNIANO · COS · PROCOS  
PONTI · ET · BIT[H]YINIAE  
CVRTORI · VIAE · APPIAE  
5 LEGATO · LEGIONIS · VII  
GEMINAE · FELI[C]IS · CVRTORI  
VIAE · LATINAE · PR[A]JETORI · TRIBUNO  
PLEBIS · QV[A]ESTORI · VRBANO  
SACERDOTI · HERCVLIS

**Transcripción:** *Q(uinto) Cornelio [Q(uinti) f(ilio)] Gal(eria tribu) Senecioni / Anniano co(n)s(uli) proco(n)s(uli) P Pontii et Bit[h]yniae / curatori viae Appiae / legato legionis VII P geminae feli[c]is curatori / viae Latinae pr[a]etori tribunol plebis qu[a]estori urbano P sacerdoti Herculis.*

**Comentario:** Presenta un *cursus honorum* descendente, que ha debido comenzar precisamente con el cargo de *sacerdos* en la propia *Carteia*. El culto debió ser a Hércules Gaditano, más que al héroe clásico, como ha visto Delgado (2001: 319). Inicia su carrera en *Carteia* durante el gobierno de Trajano. Llega a cónsul. Sería el primer senador de la familia (Wiegels 1985). Por la onomástica puede tratarse de un descendiente de Cornelius Senecio, amigo de Séneca (Caballos 1990: nº 56).

**Traducción:** «A Quinto Cornelio Seneción Aniano, hijo de Quinto, adscrito a la tribu Galeria, cónsul, procónsul del Ponto y de Bitinia, inspector de la Vía Appia, legado de la legión séptima Gémina Félix, inspector de la Vía Latina, pretor, tribuno de la plebe, cuestor urbano, sacerdote de Hércules».

**Datación:** Entre 143 y 165 por el proconsulado de Ponto y Bitinia, ya que esta última en 165 volvió a ser provincia imperial.



63.

**Procedencia:** Cádiz. Incluimos aquí esta inscripción, hallada en una de las necrópolis de Cádiz en 1929, por haberse editado en un libro relativamente reciente como procedente de *Carteia* (López de la Orden y Ruiz Castellanos 1995: nº 35). En efecto, tanto en la memoria descriptiva de los principales hallazgos de la necrópolis de Cádiz de 1929, firmada por P. Quintero el 30 de diciembre de 1929 (Quintero 1932:11), como en el inventario del Museo (no sólo en la ficha correspondiente a la pieza, sino en el libro de registros) aparece como procedente de Cádiz. Tan sólo en un inventario realizado informáticamente en fecha reciente, se ha incluido por error como procedente de *Carteia*.

**Lugar de conservación:** Museo de Cádiz, almacén (nº inv. 11.346), donde la vi y fotografié (16-VII-2003).

**Descripción física:** Placa cuadrada de mármol parduzco con vetas grises, partida diagonalmente en dos trozos que pueden unirse entre sí, habiendo perdido únicamente el ángulo inferior derecho sin afectar a ninguna letra totalmente (tan sólo la E de l. 3 parcialmente). El reverso está bien pulimentado y los cuatro rebordes tienen un rebaje a bisel, bien ejecutado, con el fin de encajarla en un soporte funerario preparado al efecto. La superficie está bien pulida.

La paginación es buena con la l. 2 centrada; la incisión profunda y ancha; la letra capital cuadrada tendente a librería, con los brazos de la E algo ondulantes. Módulo alargado. Hay *l longa* en l. 1. Los signos de interpunción son vírgulas alargadas, en l. 3 hay dos seguidos quizás para completar espacio y lograr una buena paginación de la línea.

. Soporte: 15,2 x 15,2 x 3 cm.

. Altura de las letras: 3,1-3,6; 3,1-2,8; 2,7 cm.

. Espacios interlineales: 1,1; 0,5 cm.

**Bibliografía:** Quintero 1932: 11 (→ Romero de Torres 1934: 538; González 1982: 205, nº 387, y lám. CIV; López de la Orden y Ruiz Castellanos 1995: 152, nº 35).

**Texto:**

C · ÍVLIVS

VERNA

H · S · · E

**Transcripción:** *G(aius) Iulius / Verna / h(ic) s(itus) e(st)*.

**Traducción:** «Gayo Julio Verna aquí está enterrado».

**Datación:** Segunda mitad del siglo II.

\*64.

**Procedencia:** *Carteia* (?).**Lugar de conservación:** No localizada. «Propiedad de D. Emilio Santacana, cónsul de Bélgica» (Romero de Torres 1909:230).**Descripción:** Lucerna de barro «que ostenta en su centro un busto laureado del emperador Domiciano y a su alrededor la siguiente inscripción: *IMP. CAES. DOMITIANVS. AVG.* Por debajo de la cavidad que contiene este busto, mirando a la derecha, conformado al modelo artístico que se retrata en las monedas del mismo emperador, aparece escueto y por encima del agujero destinado a la myxa o mecha el numeral XII [...] En el asiento o reverso de la lucerna se lee: *SLMERNEVS*, cuya interpretación es harto dudosa: *S(extus) L(icinius) Amarneus* suponiendo que los ángulos de la M incluyen, aunque no marcan, dos travesaños indicativos de A» (Romero de Torres 1909: 250-251).**Bibliografía:** Romero de Torres 1909: 251-252 (→ Romero de Torres 1934: 226-227 ; Roldán *et alii* 1998: 91-92).**Texto:**

- a) *IMP. CAES. DOMITIANVS. AVG*
- b) *XII*
- c) *SLMERNEVS*

**Comentario:** La pieza parece falsa.**Traducción:** a) Emperador César Domiciano Augusto. b) XII. c) Sexto Licinio Amarneo (?).**Datación:** 86 d.C.

## Índices

### I) *Nomina virorum et mulierum*

- A(?) Felicia 13  
 C. Annius C.f. Gal Senicio 14  
 Aurelius Felix 15  
 Caesia Tyche 16  
 Q. Cornelius [Q.f.] Gal Senecio Annianus 62  
 Q. Curvio C.f. Ser Rusticus 6  
 C. Iuliu[s] 12  
 C. Iuliu[s] 12  
 C. Iulius 26  
 Iulius Evander 18  
 Iulius Maximus 18  
 L. Messina 51  
 Num[isius ?] 20  
 M. Oct[avius ?] 12  
 P. Perellius Maxi[imus] 9  
 M. Petrucidius M.f. 54  
 M. Rom[ulus] Syneros 21  
 Cn. T[arquinius] 55  
 P. Tillius T.f. Quintio 7  
 Valeria Modesta 22  
 P. Val(erius) 1  
 Valerius [An]testiu[s] (?) 23  
 Varia Marcella 8

### II) *Cognomina virorum et mulierum*

- Annianus 62  
 [An]testiu[s] (?) 23  
 Cirmanus 13  
 Cu[---] 41  
 Evander 18  
 Felicia 13  
 Felix 15  
 Maximus 9, 18  
 Mnester 19  
 Quintio 7  
 Rusticus 6  
 Senecio 62  
 Senicio 14  
 Syneros 21  
 Tyche 16  
 [---]mus 10

### III) *Imperatores et domus eorum*

- Hadrianus  
 [Imp(eratori) Caes(ari) divi N]ervae / [Traiani Dac(ici) Par]thici / [fil(io) Traiano Hadr]iano / [Aug(usto)  
 Pont(ifici) Max(imo) trib(unicia) pote]st(ate)/ ----- 3  
 Marcus Aurelius  
 ----- / Pii f(ilius)[---] / ----- 4  
 Maximinus  
 ----- / Imp(eratoris) C(aii) Iuli(i) [Veri] / Maximini [---] /<sup>3</sup> [---]+ Prov[(inciae)---] 5

### IV) *Honores alii publici populi romani*

- consul 62  
 curator viae Appiae 62  
 curator viae Latinae 62

proco(n)s(ul) Ponti et Bit[h]yniae 62  
 pr[a]etor 62  
 proc(urator) Aug(usti) r[ation(is)] Putiolanae ab ann(ona) 9  
 qu[a]estor urbanus 62  
 tribunus plebis 62  
 v(ir) e(gregius) 10

V) *Res militaris*  
 dec(urio) alae [III] Thracum 9  
 legatus legionis VII geminae feli[c]is 62  
 [--- legionis] Claudiae P[iae Fidelis] 9

VI) *Dii deaeque et res sacra*  
 Apollo 10  
 Merc[urius Aug(ustus)] 1  
 Minerva Aug(usta) 2

*sacerdotes*  
 sacerdos 1  
 sacerdoti Herculis 62

VII) *Populus romanus. tribus romanae*  
 Gal(eria) 14, 62  
 Ser(gia) 6

VII) *Res municipalis*  
 agens 18  
 carteiensis 15  
 civis romanus 15  
 dato [epulo] 1  
 in munic 11  
 pecunia [sua] 1

IX) *Grammatica quaedam*  
 Cirmano 13  
 ficit 13  
 it ceptus 15  
 mimoria merenti 13  
 Putiolanae 9

X) Lugares de conservación:

Almacén de *Carteia*: 1, 3, 4, 5, 9, 10, 25, 26, 31, 35, 36, 37, 38, 40, 41, 45, 46, 47, 49/10, 49/11, 52, 54/1, 54/3, 54/4, 54/6, 54/7, 54/8, 55, 61.

Museo de Cádiz: 13, 23, 28, 48, 56, 63.

Museo de Algeciras: 16.

Museo Municipal de San Roque: 11, 12, 14, 17, 18, 19, 24, 29, 30, 42, 49/13, 53, 54/5, 59 60.

Museo Arqueológico Provincial de Sevilla: 6, 49/1-49/9, 51, 58/1, 58/2, 58/3.

Desaparecidas: 7, 8, 20, 21, 22, 39, 49/14, 50/1, 50/2, 54/2, 54/10, 62, \*64.

No localizadas: 2, 15, 27, 32, 33, 34, 43, 44, 49/12, 50/3, 50/4, 54/9, 57.

# FOTOGRAMETRÍA<sup>1</sup>

A continuación, hacemos un repaso a los criterios y métodos seguidos en el proyecto *Carteia* a la hora de abordar la representación gráfica de los principales edificios estudiados, la cual ha culminado con su restitución fotogramétrica. Comenzamos valorando la situación de estas técnicas en el marco de la metodología arqueológica al uso y dentro de su evolución histórica. Esta parte puede resultar conocida para la mayor parte de los arqueólogos que lean este estudio, pero hemos pensado que puede ser útil para los especialistas de otras disciplinas afines. En cualquier caso, es coherente con los planteamientos de claridad epistemológica que son generales en este trabajo y que hoy en día son insoslayables: se trata de mostrar los procesos metodológicos que hemos seguido para que los resultados puedan ser juzgados en ese contexto. En la segunda parte de este capítulo, mostramos precisamente dos o tres ejemplos de los procedimientos empleados y reconocemos sus posibilidades y limitaciones.

## La representación gráfica en arqueología

La representación gráfica de los restos arqueológicos, incluidos los arquitectónicos, es un instrumento fundamental para su estudio, no sólo como forma de documentación y registro de la realidad física del yacimiento y de los objetos que ha conservado en su seno, sino también como herramienta de análisis. Es decir, no se trata únicamente de un buen soporte visual para las descripciones e interpretaciones que realizan los arqueólogos y de un eficaz medio para trasladar al papel con gran riqueza de detalles y total precisión lo que la excavación ha ido revelando. Constituye además un eslabón esencial en el proceso de comprensión de los restos exhumados.

El dibujo como documento tiene una importancia fundamental, puesto que un error puede influir negativamente en las interpretaciones que, luego, lo tendrán como fuente básica de información. Esta dependencia de la documentación gráfica es muchas veces definitiva, pues, como es propio del método arqueológico, el dibujo (junto a la fotografía) es el único registro que queda de los elementos que se van desmontando.

Pero, además, las operaciones de medición y observación ofrecen la posibilidad de diseccionar la realidad de modo que, además de reproducirla, permiten plantear las razones que la explican. Así, se determinan los elementos que forman parte de la misma etapa y los que suponen modificaciones, y los que han desaparecido pero sin duda debieron existir para dar sentido lógico y funcional al conjunto.

Por último, el dibujo sobre base topográfica es el medio para obtener, a una escala reducida, una visión general del yacimiento, especialmente si, como en el caso de *Carteia*, ocupa una amplia superficie de terreno, con

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por Fernando Sáez Lara (Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos) y Laura Gandullo de Tapia (*Proyecto Carteia*).



áreas de excavación muy distantes entre sí. Constituye además el “banco de pruebas” para reconstruir grandes magnitudes como el relieve natural o modificado, el trazado urbano, las disposiciones defensivas o la jerarquía interna de la ciudad.

### **Del dibujo en dos dimensiones al tridimensional**

El dibujo fue la primera herramienta gráfica de la arqueología, mucho antes incluso de que ésta adquiriera la categoría de Ciencia. Ya los eruditos del Renacimiento se valieron de él para representar esculturas o estructuras arquitectónicas de la Antigüedad aún en pie. Cuando, más tarde, la técnica fotográfica se generalizó (ya en las primeras décadas del siglo pasado), no vino a sustituir al dibujo, sino a ofrecer ventajas complementarias, puesto que éste se hizo más riguroso y, sobre todo, se adaptó a las necesidades que planteaban las mejoras metodológicas de la disciplina. Es la época del método estratigráfico de Wheeler y del registro por planos verticales y horizontales.

Desde entonces, el cambio más importante en este método ha sido el planteado entre los años 70 y 80 por Harris y Carandini, quienes propugnaron un sistema de análisis tridimensional del yacimiento arqueológico que permitía percibir toda la complejidad de las relaciones físicas entre los distintos restos y su secuencia en el tiempo. Esto supuso un nuevo reto para el dibujo arqueológico. Si la visión del arqueólogo ahora era tridimensional, la documentación gráfica también debía serlo para no limitar o condicionar esa visión. El dibujo es en esencia una forma de abstracción de la realidad. Parte de la información se pierde y las formas quedan reducidas a contornos. A cambio, se obtiene una selección significativa de los datos, al servicio de la visión analítica.

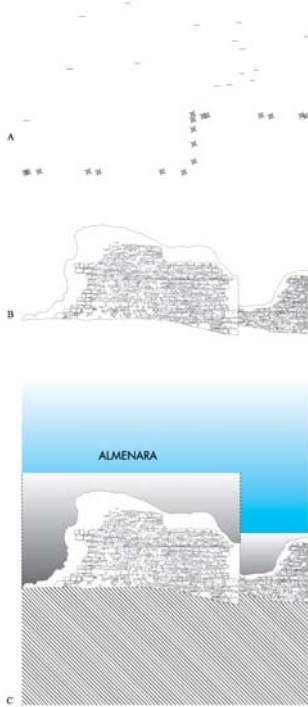
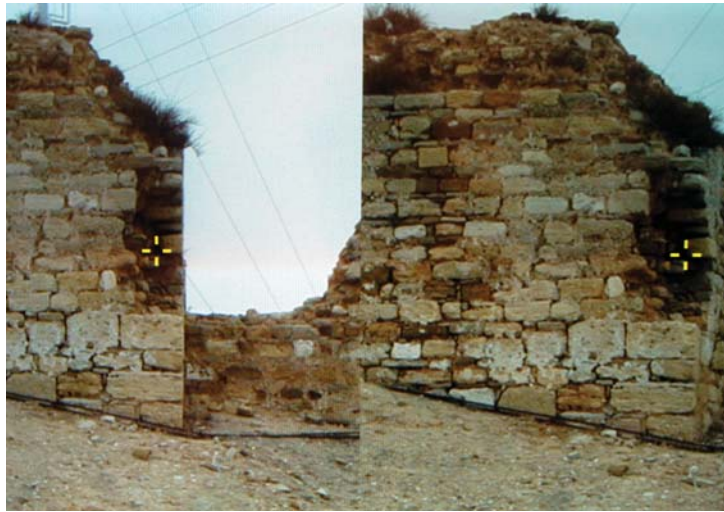
El problema era que con el dibujo bidimensional la abstracción suponía además la pérdida de una dimensión fundamental: el relieve, el cual quedaba codificado y expuesto a operaciones mentales indirectas. La solución a este problema ha venido de la mano de la adaptación de los sistemas fotogramétricos que ya se empleaban desde mucho antes en la elaboración de cartografías: mediante una combinación de lentes, dos fotos del mismo objeto parcialmente superpuestas permitían obtener una imagen en relieve, a escala y proporcionada (sin deformaciones). De este modo, fotografía y dibujo dejaban de ser complementarios para formar parte de un mismo proceso.

La fotogrametría, además, ha evolucionado en los últimos años desde los métodos analógicos hasta los electrónicos, sustituyendo los sistemas óptico-mecánicos por otros informáticos, encargados de la realización de los cálculos. Dentro de la fotogrametría electrónica, primero se desarrolló la analítica, que combina la gestión informática de los datos con la fotografía analógica, y luego la digital, que se caracteriza por usar imágenes en formato digital.

### **Análisis de los edificios mediante fotogrametría**

Los sistemas digitales pueden integrar, fusionar y comparar conjuntos de datos de diferentes procedencias, dando así lugar a un gran abanico de posibilidades de trabajo, tanto en arqueología como en otros ámbitos. Es el caso de la aplicación de la fotogrametría como método de reconstrucción tridimensional y base topográfica para la asignación de un amplio volumen de información relevante y, por tanto, como método de análisis complejo (Cámara, 1996). Quizás uno de los ejemplos más espectaculares de su empleo en nuestro país sea el proyecto de estudio y restauración de la catedral de Vitoria, llevado a cabo por un equipo dirigido por el profesor Azkárate (Azkárate, 2001 y Artano y Koroso, 2001). También son muy significativos los resultados cosechados por Luis Caballero y su equipo (Caballero, 2002) en el Instituto de Historia del CSIC, a la hora de estudiar la Arquitectura Altomedieval, primero abordando la parte visible de las construcciones, y última-

319.- Par fotográfico para restitución fotogramétrica. Detalle de la cara oeste de Torre Cartagena.

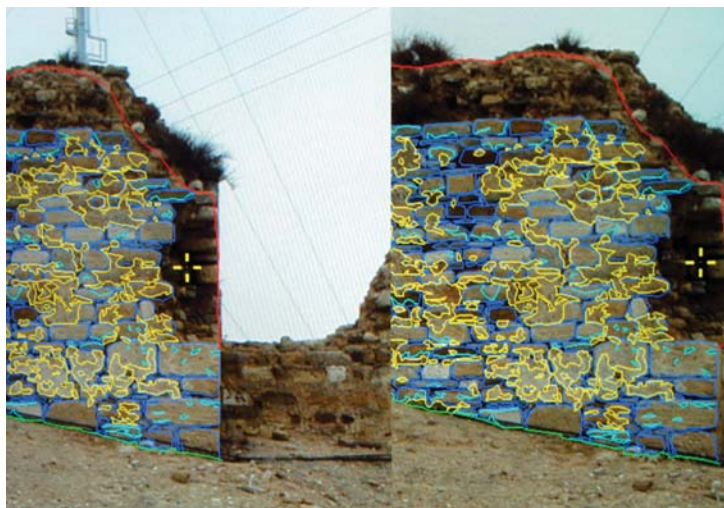


A. Alzado y planta de red de puntos.  
B. Restitución.  
C. Arbado.

320.- Fases de trabajo con el resultado final.



321.- Par fotográfico con la restitución fotogramétrica superpuesta.



mente, en excavaciones como la de Santa María de Melque (Toledo), analizando todo el yacimiento, incluidos los volúmenes desmontados al excavar, tanto en la estructura como en el subsuelo.

Este método se ha desarrollado como herramienta fundamental en el marco de una nueva rama científica de la arqueología, la cual ha pasado de la simple “lectura estratigráfica de paramentos” a la más compleja “arqueología de la arquitectura”, entendida como un análisis global, no sólo físico, del conjunto constructivo y de su evolución. Sus planteamientos teóricos han sido sistematizados por la escuela italiana –véanse, al margen de otras aportaciones anteriores, Parenti (1996) y Brogiolo (1997)– con aportaciones de investigadores españoles (Quirós, 2002).

### **Sistemas de fotogrametría aplicados en arqueología**

Otro de los equipos que ha hecho un amplio uso de la fotogrametría en diversos proyectos de documentación del Patrimonio Histórico, circunscribiéndose al ámbito arquitectónico andalusí, es el dirigido por Antonio Almagro en el Instituto de Estudios Islámicos de Granada (CSIC). Buenos ejemplos de su exhaustiva labor son el *Plano Guía del Albayzín Andalusí* (Almagro, Orihuela y Sánchez, s.f.), las *Planimetrías del Alcázar de Sevilla* (Almagro, 2000), *Levantamiento arquitectónico* (Almagro, 2004) o sus aportaciones al *Inventario de Casas y Palacios de al-Andalus* entre los siglos XII y XIII (Navarro, 1995), aunque quizás su actuación más relevante sea la llevada a cabo en la *Alcazaba de Amman* (Jordania) (Almagro, Jiménez y Navarro, 2000). De hecho, los contactos establecidos por el *Proyecto Carteia* con este centro andaluz y, más en concreto, con su director resultaron decisivos a la hora de incorporar las técnicas de trabajo y el correspondiente programa de restitución. Sirvan estas líneas como muestra de nuestro profundo agradecimiento a la persona del Dr. Antonio Almagro.

El programa VSD (VÍdeo Estéreo Digitalizador), diseñado por J.J. Jachimski y J.M. Zielinski, profesores de la Universidad de Cracovia (Polonia), y mejorado en su versión española por el propio Antonio Almagro y sus colaboradores forma parte de la generación de sistemas de fotogrametría digital, a la que ya hemos hecho antes referencia. Por ello, aporta algunas ventajas respecto a otros sistemas (Almagro y López, 2001). La más evidente es que los pares de fotografías se manipulan (hasta obtener la visión estereoscópica que permite restituir en tres dimensiones) directamente en el ordenador, visualizándolos en el monitor a través de unos espejos estereoscópicos convencionales situados en la posición adecuada. Esto hace innecesario el empleo de los aparatos de restitución analógica que son comunes a otros procedimientos.

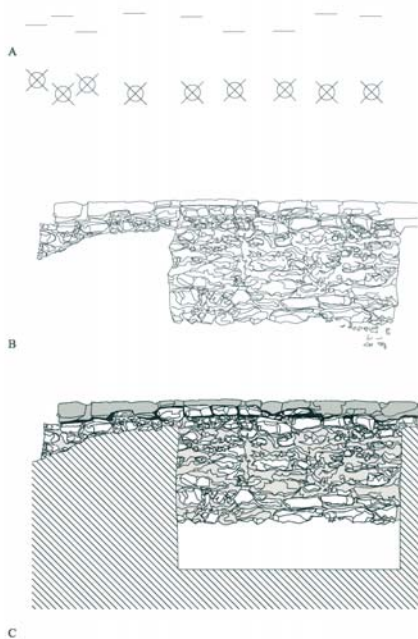
Para simplificar aún más el sistema y evitar la mediación de otras herramientas, lo ideal es utilizar una cámara digital calibrada, pues así se descargan inmediatamente las fotografías en la memoria del ordenador. La gran capacidad de las tarjetas de memoria que existen en el mercado actualmente permite rentabilizar el “trabajo de campo” hasta el punto de obtener, en una sola jornada, material suficiente para restituir un conjunto arquitectónico. Con otra jornada más para conseguir, como veremos a continuación, los datos topográficos sobre los que luego se irán montando los dibujos parciales hasta recomponer el conjunto, el “trabajo de mesa” podrá ponerse en marcha sin mayor dilación.

Otros programas de fotogrametría digital que también se están aplicando en los estudios sobre el patrimonio arquitectónico son el DIGI 3D y el DIAP, este último empleado por los técnicos del IPHE.

### **El método aplicado en *Carteia***

Como en todo trabajo técnico, es fundamental planificar previamente toda la labor, planteándose detenidamente las estrategias a seguir y todos sus pasos, pues de la buena ejecución de cada uno de ellos depende el

322.- Par fotográfico para restitución fotogramétrica. Detalle de la cara exterior del muro norte de la celda del templo.



A. Alzado y planta de red de puntos.  
B. Restitución.  
C. Acabado.



323.- Fases de trabajo con el resultado final.



324.- Par fotográfico para restitución fotogramétrica.

éxito del siguiente. El trabajo de fotogrametría acometido por el *Proyecto Carteia* se divide en dos fases sucesivas: la labor de campo o toma de datos, y el trabajo de laboratorio o análisis e interpretación de los datos. Esta última incluye también el tratamiento final de los dibujos, es decir, su manipulación como soporte de información arqueológica.

En el trabajo de campo, el primer paso es la realización de las fotografías de la zona que se va a restituir, analizando antes las exigencias planteadas por sus peculiaridades físicas y asegurándonos de que las fotografías se solapan adecuadamente (sólo se restituye la parte común de las dos fotos de un par, despreciándose el resto). Lo primero será estudiar la envergadura del área arqueológica y las necesidades y las dificultades que plantea, como por ejemplo, determinar si han de realizarse barridos fotográficos en horizontal para documentar estructuras que sólo se manifiestan en planta y no en alzado. También hay que elegir, ya desde este momento, la precisión del resultado final, que puede además estar condicionada por las características físicas de los planos (muy irregulares, compuestos por materiales de reducidas dimensiones o, por el contrario, sin referencias topográficas precisas, entre otras muchas otras posibles variables). Todo ello puede condicionar la distancia desde la que se van a tomar las fotografías y, por tanto, el número de pares y el porcentaje de superposición de las dos exposiciones (menor cuanto más alejadas estén).

Es importante asegurarse de que no quedan zonas “en sombra”, por lo que a su vez unos pares deben solaparse con los otros. Para evitarlo, se pueden situar marcas en las zonas de intersección, comprobando además en un ordenador portátil llevado al campo con ese fin que no hay que repetir ninguna toma. También con el fin de verificar que los planos fotográficos están bien nivelados y son paralelos a los que se pretenden restituir, de forma que luego se pueda aplicar el principio de la visión estereoscópica (según el cuál, a grandes rasgos, la diferencia de distancia entre el punto focal y un mismo punto en las dos fotografías determina la distancia relativa de este último respecto a otros de su entorno). De todo ello dependerá la comodidad, rapidez y precisión del resto de los trabajos.

El segundo paso es la toma de puntos de apoyo topográfico. El objetivo de esta labor es dotar a los dibujos de una red de coordenadas que reproduzca a una escala homogénea la morfología y las proporciones de la realidad que intenta reflejar.

En teoría, se podría cambiar el orden de estos dos pasos o darlos simultáneamente, pero la experiencia indica que es mejor, para seleccionar los puntos, esperar a haber realizado las fotografías, pues sólo entonces sabremos con seguridad cuáles son necesarios. Ha de tenerse en cuenta que, para la labor de orientación (absoluta, relativa e interna) de los pares, necesitaremos conocer un número mínimo (variable de tres a cinco) de coordenadas-terreno por par para poder ajustar la escala del modelo estereoscópico. También es necesario usar unos instrumentos que agilicen al máximo el levantamiento de estos puntos de control (normalmente teodolitos con “estación total”) y seguir una organización marcándolos en una fotografía o croquis para poder identificarlos posteriormente en los pares. Tras todo ello, se obtiene un mapa de puntos en tres dimensiones que prefigura la reconstrucción final (figs. 308A y 311A, y láms. 103 y 104).

El trabajo de laboratorio, una vez incorporada la información de coordenadas, se corresponde fundamentalmente con la restitución de los pares, es decir, con el silueteado de las formas reconocidas en la fotografía (figs. 307, 309, 310 y 312). La visión estereoscópica permite trazar puntos y líneas en cualquier dirección dentro de las tres dimensiones. Después, los dibujos parciales obtenidos se van uniendo unos con otros gracias a un programa de CAD hasta reconstruir los volúmenes de todo el área (figs. 308B y 311B y láms. 103 y 104).

La aplicación sistemática de este método fotogramétrico (VSD) en el ámbito de la arqueología constituye una novedad y *Carteia* ha sido, que sepamos, uno de los primeros yacimientos en que se ha empleado, si no el primero. Ya hemos señalado que este sistema se había utilizado hasta ahora sobre todo en estudios arquitectóni-



325.- *Reconstrucción, en 3D, de la escalera y frontal norte del templo. Detalle.*

cos, cuyo objeto de interés se corresponde, por lo general, con estructuras emergidas de grandes dimensiones y bastante homogéneas, con amplios espacios interiores y un perímetro despejado que permite un cómodo y adecuado posicionamiento de la cámara fotográfica. En nuestro caso, estas condiciones se han dado en la mayor parte del volumen del castillo y, en menor medida, del podio del templo. Pero, incluso en estos dos conjuntos, las zonas exhumadas por las excavaciones presentan restos de muros inconexos y de pequeño tamaño (debido a su casi total destrucción), muchas veces superpuestos o situados en rincones angostos, lo que representa un serio obstáculo para su correcta documentación.

A ello se suman las a veces marcadas diferencias de cota altimétrica y la distancia que separa a las áreas excavadas. También la irregularidad del resto de los planos que componen esta realidad tridimensional, tales como suelos o cortes estratigráficos, precisamente a causa de su propia heterogeneidad. Por este motivo, no hemos abordado aún la restitución de la muralla púnica a la espera de que avance la excavación en este sector, en el que todavía no han sido desmontados los testigos y otros cortes artificiales del terreno. En cuanto el proceso arqueológico transforme esta zona en un área extensa, acometeremos la documentación de estas estructuras.

En algunas ocasiones, hemos recurrido a la obtención de dibujos convencionales de cada uno de esos planos que luego, digitalizados, hemos incorporado al conjunto topográfico en 3D por medio del programa de CAD. Esto nos ha obligado a montar cada plano por separado, pero, una vez mecanizado el procedimiento, no supone un gran retraso. En otras ocasiones, hemos obtenido un verdadero mosaico de fotografías, a la distancia mínima permitida por el sistema, para completar el levantamiento de muros en zonas de difícil acceso, lo que ha multiplicado el trabajo de orientación de los pares y de montaje de las restituciones. Sin embargo, también en estos casos la sistematización de los procesos ha permitido reducir el esfuerzo.

Es evidente que no se puede despreciar ningún sistema, pues los más tradicionales no dejan de constituir la base sobre la que se han desarrollado los más modernos, incorporando sus principios y métodos para mejorar sus resultados. Al fin y al cabo, unos y otros no son sino sistemas de trabajo que conducen a un mismo resultado y pueden seguir combinándose según las circunstancias, siempre que se haga con criterios rigurosos.

Otro levantamiento realizado por nuestro equipo con este sistema ha sido el del interior de una tumba tumular ibérica conocida como “La Cámara de Toya”, en Peal de Becerro (Jaén) (Gandullo y Sáez, e.p.).



326.- *Reconstrucción, en 3D, de la cara oeste de Torre Cartagena. Detalle.*

### Acabado de las representaciones

El último paso en el proceso de representación gráfica se corresponde con el acabado de los diferentes dibujos. No se trata sólo de un tratamiento formal; es el momento en que, sobre la base física que ofrece la simple reconstrucción morfológica, se incorpora información científica obtenida por otros procedimientos, o deducida del análisis tipológico. Para ello se emplean programas que integran herramientas de tratamiento gráfico más ricas que los sistemas de CAD. Normalmente se ha tratado de sistemas mixtos que respetan la información vectorial (dibujos concebidos como sistemas de puntos), aunque, según los casos, también hemos recurrido a sistemas de mapa de bits (para el arte final). Estos acabados se han de realizar cuando los puntos de vista y la información de los dibujos han sido seleccionados como definitivos, pues automáticamente se anula la tercera dimensión

Visualmente, esta información se añade mediante códigos de colores o texturas para reflejar los tipos de técnicas y de materiales, la funcionalidad de cada elemento o la secuencia estratigráfica y la periodización (fases cronológicas). También se añade mediante trazados o reconstrucción volumétrica a partir de hipótesis de modulación y proyección de los restos conservados. De todas estas posibilidades se muestran variados ejemplos en las páginas de esta memoria (figs. 308C y 311C).

### Planteamientos de futuro

Estamos trabajando ya con programas de 3D; de momento sólo con volúmenes (figs. 313 y 314), pero más adelante lo haremos con las precisas restituciones obtenidas gracias a la fotogrametría y con los mismos tratamientos usados hasta ahora en dibujos bidimensionales.

También vamos a explorar las posibilidades de un nuevo sistema de fotografía –la ortofotografía– que ofrece la posibilidad de obtener montajes tridimensionales incorporando directamente la visión fotográfica al modelo virtual y facilitando una apariencia mucho más real. Está por ver que sea realmente útil para la fase analítica de la representación gráfica, pero desde luego ofrece interesantes posibilidades de cara a la divulgación de los restos arquitectónicos.

# ANÁLISIS DE ARGAMASAS<sup>1</sup>

## SECTOR PÚNICO

### Resultados de las muestras

**CRT/MP-1(\*)**. *Adobes del muro monumental púnico* (CRT96/B/C-1/71).

Color Münsell:

10 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Conglomerado en el que se identifican restos de materia orgánica, restos de calizas de composición biológica, cristales de cuarzo y de feldespato, óxidos de hierro y abundantes huecos.

Análisis mineralógico:

Cuarzo: 36%

Filosilicatos: 28%

Calcita: 16%

Feldespatos: 17%

Materia orgánica: 3%

**CRT/MP-2(\*)**. *Pavimento* (CRT98/B/C-4B/66).

Descripción macroscópica:

Conglomerado formado por fragmentos de cerámica y arcilla prensada con restos calcinados. Junto a ellos aparecen cristales de micas, cuarzo y carbonatos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 5%

Cuarzo: 43%

Filosilicatos: 23%

Calcita: 19%

Feldespatos: indicios.

**CRT/MP-3(\*)**. *Teselas de mosaico* (CRT98/B/C-6/13).

Muestra de tesela de coloración clara:

Micrita de grano fino.

Muestra de tesela de coloración oscura:

Ofita.

(\*) Sobre las muestras presentadas a examen se han realizado los siguientes ensayos:

1) Descripción macroscópica de la muestra con lupa binocular.

2) Determinación, si las muestras son homogéneas, del color Münsell.

3) Análisis mineralógico semicuantitativo por Difracción de Rayos X.

4) Estudio mediante microscopio petrográfico de láminas delgadas en aquellos casos en que éstas son susceptibles de prepararse.

---

<sup>1</sup> Análisis realizados por Rosario García Jiménez (Univ. Autónoma de Madrid).



## SECTOR ROMANO

### Resultados de las muestras

#### *Nivel geológico*

**CRT/MR-10/2000.** *Sedimentos del nivel geológico* (CRT96/A/C-2/38).

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 9%

Cuarzo: 52%

Filosilicatos: 39%

#### *Depósito votivo y altar púnico*

MUESTRAS DE ÉPOCA PÚNICO I

**CRT/MR-33/2001.** *Argamasa de una estructura culturalmente asociada al muro púnico*

*UE 20* (CRT98/A/C-5/27).

Análisis mineralógico:

Calcita: 20%

Calcita de recristalización: 22%

Cuarzo: 31%

Filosilicatos: 27%

Cal: 12%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 9

ALTAR PÚNICO

**CRT/MR-71/2002.** *Argamasa procedente de U.E. 19 (2)* (CRT97/A/C-4/19). Relleno de regularización.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 62%

Calcita de recristalización: 20%

Filosilicatos: 9%

Cuarzo: 9%

Cal: 11%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 9

**CRT/MR-72/2002.** *Argamasa procedente de UE 24* (CRT 97/A/C- 4/24). Fragmento de piedra caliza fosilífera disgregada.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 59%

Calcita de recristalización: 28%

Filosilicatos: 11%

Cuarzo: 2%

Cal: 16%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 17

**CRT/MR-74/2002.** *Argamasa procedente de UE 17/19 (2)* (CRT97/A/C-4/17 y 19).

Nivel de arrasamiento de una estructura previa al altar UE 15 y regularización del mismo / Relleno de regularización.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 46%

Calcita de recristalización: 26%

Filosilicatos: 17%

Cuarzo: 11%

Cal: 15%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 17

**CRT/MR-75/2002.** *Argamasa procedente de U.E. 4/5 (CRT97/A/C-5/4 y 5).*

Destrucción de una estructura con piedras, argamasa y mortero hidráulico / Relleno de una zanja que rompe el muro del *pronaos* U.E. 6.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 31%

Calcita de recristalización: 35%

Filosilicatos: 29%

Cuarzo: 5%

Cal: 20%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MR-69/2002.** *Argamasa procedente de U.E. 17 (2) (CRT97/A/C-4/17).* Nivel de arrasamiento de una estructura previa al altar U.E. 15 y regularización del mismo.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 54%

Calcita de recristalización: 26%

Filosilicatos: 12%

Cuarzo: 8%

Cal: 15%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 17

**CRT/MR-70/2002.** *Argamasa procedente de U.E. 19 (1) (CRT97/A/C-4/19).* Relleno de regularización.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 68%

Calcita de recristalización: 16%

Filosilicatos: 7%

Feldespatos calcosódicos: 3%

Cuarzo: 6%

Cal: 9%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 9

OTRAS MUESTRAS DE ÉPOCA PÚNICA II

**CRT/MR-73/2002.** *Argamasa procedente de U.E. 17/19 (1) (CRT97/A/C-4/17 y 19).*

Nivel de arrasamiento de una estructura previa al altar U.E. 15 y regularización del mismo / Relleno de regularización.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 57%

Calcita de recristalización: 30%

Filosilicatos: 10%

Cuarzo: 3%

Cal: 17%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MR-77/2002.** *Mortero hidráulico procedente de U.E. 19 (2) (CRT97/A/C-4/19).*

Arrasamiento de una estructura previa al altar U.E. 15 y regularización para la construcción de mismo.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 59%

Calcita de recristalización: 23%

Filosilicatos: 11%

Feldespatos calcosódicos: 3%

Cuarzo: 4%

Cal: 13%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 17

**CRT/MR-78/2002.** *Mortero hidráulico procedente del pavimento U.E. 10 (1)*

(CRT97/A/C-5/10). Pavimento de mortero hidráulico relacionado con estructuras anteriores a la construcción del templo.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 23%

Calcita de recristalización: 37%

Filosilicatos: 19%

Feldespatos potásicos: 9%

Cuarzo: 12%

Cal: 21%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MR-79/2002.** Mortero hidráulico procedente del pavimento U.E. 10 (2) (CRT97/A/C-5/10). Pavimento de mortero hidráulico relacionado con estructuras anteriores a la construcción del templo.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 52%

Calcita de recristalización: 36%

Filosilicatos: 3%

Feldespatos potásicos: 4%

Cuarzo: 5%

Cal: 20%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 5

**CRT/MR-80/2002.** Mortero hidráulico procedente de U.E. 4/5 (CRT97/A/C-5/4 y 5). Destrucción de una estructura con piedras, argamasa y mortero hidráulico. Relleno de una zanja que rompe el muro del *pronaos* U.E. 6.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 40%

Calcita de recristalización: 31%

Filosilicatos: 22%

Cuarzo: 7%

Cal: 17%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

## Templo

### NIVELES DE CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

**CRT/MR-13/2000.** Estucos procedentes de la U.E. 16b (CRT95/A/C-3/16b). Nivel IV del 95.

Época republicana (aprox. finales s.II a.C.).

Posibles materiales de la destrucción del *podium* procedentes de la U.E. 16b.

Análisis mineralógico semicuantitativo.

Calcita: 70%

Dolomita: 15%

Cuarzo: 11%

Filosilicatos: 5%

### PODIUM DEL TEMPLO

**CRT/MR-34/2001.** Argamasa del revestimiento exterior del lado norte del *podium* del templo (caído) (CRT96/A/C-2/51). Muro norte del *podium*.

Análisis mineralógico:

Calcita: 80%

Calcita de recristalización: 10%

Cuarzo: 6%

Filosilicatos: 4%

Cal: 10%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 9

**CRT/MR-35/2001.** Argamasa del revestimiento exterior del lado norte del *podium* del templo (in situ) (CRT96/A/C-2/51). Muro norte del *podium*.

Análisis mineralógico:

Calcita: 44%

Calcita de recristalización: 41%

Cuarzo: 4%

Filosilicatos: 11%

Cal: 23%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 3

**CRT/MR-32/2001.** *Argamasa del muro del podium del templo. Lado sur* (CRT98/A/C-6/11). Cara exterior del *podium* del templo.

Análisis mineralógico:

Calcita de recristalización: 85%

Cuarzo: 10%

Filosilicatos: 5%

Cal: 50%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 1

**CRT/MR-49/1999(\*).** *Argamasa del enlucido del muro del podium* (CRT 98/A/C-6/11). Cara externa del *podium* del templo.

Época republicana (aprox. finales s.II a.C.).

Muestra tomada directamente del muro.

Descripción macroscópica:

Muestra similar a la anterior pero de granulometría fina y homogénea, con mayor cantidad de arcilla.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 20%

Cuarzo: 17%

Filosilicatos: 10%

Calcita: 48%

Feldspatos: 5%

**CRT/MR-11/2000.** *Sedimentos revueltos dentro de la U.E. 31* (CRT96/A/C-2/38).

Nivel local dentro de los niveles de relleno por el arrasamiento del templo UE 31.

Análisis mineralógico semicuantitativo.

Feldspato: 8%

Cuarzo: 35%

Filosilicatos: 57%

**CRT/MR-37/2001.** *Argamasa del muro exterior oeste del podium.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 2%

Calcita de recristalización: 90%

Cuarzo: 2%

Filosilicatos: 6%

Cal: 51%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 1

#### ESCALERA Y FRONTAL DEL TEMPLO

**CRT/MR-27/2001.** *Mortero hidráulico de la escalera original de acceso al templo* (CRT97/A/FT/21). Primera escalinata del templo.

Análisis mineralógico:

Calcita: 70%

Calcita de recristalización: 20%

Filosilicatos: 10%

Cal: 11%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 9

**CRT/MR-28/2001.** *Mortero hidráulico de la escalera original de acceso al templo* (CRT97/A/FT/21). Primera escalinata del templo.

Análisis mineralógico:

Calcita: 13%

Calcita de recristalización: 64%

Cuarzo: 6%

Filosilicatos: 113%

Cal: 36%

RELACIÓN CAL : ARENA = 2 : 3

**CRT/MR-30/2001.** *Mortero hidráulico de la escalera original de acceso al templo* (CRT97/A/FT/21). Primera escalinata del templo.

Análisis mineralógico:

Calcita: 38%

Calcita de recristalización: 45%

Cuarzo: 6%

Filosilicatos: 11%

Cal: 25%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 3

**CRT/MR-29/2001.** *Mortero hidráulico de la Fase 2 de la escalera de acceso al templo* (CRT97/A/FT/20). Segunda escalinata del templo.

Análisis mineralógico:

Calcita: 85%

Calcita de recristalización: 10%

Cuarzo: 5%

Cal: 6%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 20

**CRT/MR-31/2001.** *Mortero hidráulico de la Fase 2 de la escalera de acceso al templo* (CRT97/A/FT/20). Segunda escalinata del templo.

Análisis mineralógico:

Calcita: 85%

Calcita de recristalización: 10%

Cuarzo: 5%

Cal: 6%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 20

**CRT/MR-46/2001.** *Argamasa del pavimento del Foro delante del templo* (CRT97/A/FT/6).

Posible remodelación del frontal del templo que, por cota, se relaciona con la escalera.

Análisis mineralógico:

Calcita: 73%

Calcita de recristalización: 20%

Cuarzo: 3%

Filosilicatos: 4%

Cal: 16%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 9

#### CELLA

**CRT/MR-36/2001.** *Argamasa de la cimentación del muro interior derecho de la celda del templo* (CRT96/A/C-2/55). Cimentación del muro norte de la *cella*.

Análisis mineralógico:

Calcita: 8%

Calcita de recristalización: 79%

Cuarzo: 4%

Filosilicatos: 9%

Cal: 44%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 1

#### *Elementos arquitectónicos*

##### MATERIALES DE LA C/ SAN FELIPE

**CRT/MR-5/1993.** *Argamasa de prótomo de toro, parte inferior. Museo de la C/ San Felipe* (SR/1).

Análisis mineralógico:

Calcita: 76%

Óxido de calcio: 15%

Cuarzo: 7%

Feldespatos potásico: 2%

**CRT/MR-6/1993.** *Caliza procedente de una moldura. Museo de la C/ San Felipe (SR/4).*

Análisis mineralógico:

Calcita: 71%

Cuarzo: 15%

Óxido de calcio: 14%

Feldespato potásico: indicios

Feldespato calcosódico: indicios

Análisis de lámina delgada:

Roca micrítica en la que aparecen pequeños cristales de carbonatos, junto con algunos fósiles, posible biomicrita y junto a ello restos de cristales de feldespatos (X32).

**CRT/MR-7/1993.** *Argamasa de prótomo de toro. Museo de la C/ San Felipe (SR/6).*

Análisis mineralógico:

Calcita: 88%

Óxido de calcio: 10%

Cuarzo: 2%

Análisis de lámina delgada:

Conglomerado artificial consistente en cristales de cuarzo de tamaño medio, junto a fragmentos de roca arenisca de tamaño medio, cementados por restos de caliza oolítica y fosilífera.

**CRT/MR-8/1993.** *Revoco de capitel. Museo de la C/ San Felipe (SR/11).*

Análisis mineralógico:

Calcita: 87%

Feldespato calcosódico: 10%

Óxido de calcio: 3%

Cuarzo: indicios

**CRT/MR-9/1993.** *Argamasa de moldura. Museo de la C/ San Felipe (SR/17).*

Análisis mineralógico:

Calcita: 98%

Óxido de calcio: 2%

Cuarzo: indicios.

Análisis de lámina delgada:

Conglomerado artificial con cemento y clastos carbonatados. El cemento es de naturaleza caliza y los clastos son también carbonatados, consistentes en fósiles junto a esporádicos cristales de cuarzo de pequeño tamaño (X32).

#### ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CONSERVADOS EN CARTELA

**CRT/MR-17/1999(\*).** *Estuco de la cornisa del templo (CRT/CO/182).*

Se encontraba bajo tierra.

Restos de estuco sobre ostionera.

Descripción macroscópica:

Conglomerado en el que se identifican fragmentos de cuarzo y feldespatos aristados, además de fragmentos de caliza con recristalización de calcita en las oquedades.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 27%

Cuarzo: 18%

Filosilicatos: indicios

Calcita: 52%

Feldespatos: 3%

**CRT/MR-18/2000.** *Estuco de capitel figurado (CRT/CA/146).*

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 100%

**CRT/MR-19/2000.** *Estuco de fuste (CRT/F/9).*

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 100%

**CRT/MR-20/2000.** *Estuco de basa* (CRT/B/17).

Se encontraba al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 100%

**CRT/MR-21/2000.** *Estuco de basa* (CRT/B/14).

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 100%

**CRT/MR-22/2000.** *Estuco de capitel* (CRT/CA/8).

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 100%

**CRT/MR-23/2000.** *Estuco de capitel* (CRT/CA/76).

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 100%

**CRT/MR-24/2000.** *Estuco de capitel* (CRT/CA/18).

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 100%

**CRT/MR-25/2000.** *Estuco de toro* (CRT/T/21).

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 20%

Cuarzo: 80%

Filosilicatos: indicios

**CRT/MR-26/2001.** *Estuco de cornisa* (CRT/CO/28).

Se encontraban al aire libre desde los años 60.

Restos de estuco sobre ostionera.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 90%

Cuarzo: 10%

## NIVELES DEL TEMPLO RELACIONADOS CON EL ÁNFORA

**CRT/MR-12/2000.** *Sedimentos del interior del ánfora* (CRT95/A/C-3/6/1). Nivel inferior del relleno de la fosa UE -6.

Comienzos de la fase republicana.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 20%

Cuarzo: 18%

Filosilicatos: 62%

**CRT/MR-68bis/2002.** *Argamasa procedente de U.E. 17 (1)* (CRT97/A/C-4/17). Nivel de arrasamiento de una estructura previa al altar U.E. 15 y regularización del mismo.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 46%

Calcita de recristalización: 32%

Filosilicatos: 19%

Cuarzo: 3%

Cal: 18%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

*Foro*

**CRT/MR-47/1999(\*)**. Argamasa del muro límite del Foro. Descripción macroscópica y análisis mineralógico.

## MATERIALES DEL FORO

**CRT/MR-1/1989**. *Ladrillo del Foro. N° 21.*

Análisis de lámina delgada:

Pasta cerámica de grano fino con desgrasantes, consistentes en cristales de cuarzo redondeados, feldespatos pertitizados, nódulos de carbonato y fragmentos de micas muy alteradas. El cemento es arcilloso carbonatado.

**CRT/MR-2/1993**. *Argamasa de unión. Piedra del Foro.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 93%

Óxido de calcio: 6%

Cuarzo: 1%

Análisis de lámina delgada:

Conglomerado artificial en el que se reconocen clastos pequeños, consistentes en cristales redondeados de cuarzo, siendo el cemento una caliza fosilífera que compacta la roca. La abundancia de fósiles es grande y sus detalles se recogen en las fotografías correspondientes (X32).

**CRT/MR-3/1993**. *Piedra n° 2. Estructuras del Foro.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 94%

Dolomita: 6%

Cuarzo: indicios

Análisis de lámina delgada:

Muestra que presenta una doble característica al reconocerse en ella un contacto entre una bioesparita y una esparita (X32).

**CRT/MR-4/1993**. *Piedra n° 4. Estructuras del Foro.*

Análisis mineralógico:

Cuarzo: 77%

Filosilicatos: 21%

Calcita: 1%

Feldespatos potásico: 1%

Análisis de lámina delgada:

Roca arenisca de grano fino a medio, dependiendo de la sección estudiada. En algunos sectores de la lámina, se encuentra teñida por óxidos de hierro y se reconocen en el cemento cristales muy pequeños de feldespatos y micas alteradas.

*Macellum*

**CRT/MR-43/2001**. *Opus signinum del macellum (habitación A) al norte del templo.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 55%

Calcita de recristalización: 20%

Cuarzo: 5%

Filosilicatos: 8%

Cal: 20%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MR-14/2000**. *Enlucido procedente de la U.E. 11 (CRT95/A/C-3/11/8 y 9). Nivel de relleno para aterrazamiento.*

Época republicana (aprox. finales s.I a.C.).

Posiblemente perteneciente a construcciones posteriores al templo.

Análisis mineralógico semicuantitativo (CRT95/A/C-3/11/8).

Calcita: 30%

Cuarzo: 70%



**CRT/MR-15/2000.** *Enlucido procedente de la U.E. 11 (CRT95/A/C-3/11).* Nivel de relleno para aterrazamiento.

Análisis mineralógico semicuantitativo (CRT95/A/C-3/11/9).

Calcita: 92%

Dolomita: indicios.

Cuarzo: 8%

Filosilicatos: indicios.

**CRT/MR-42/2001.** *Opus signinum del macellum (habitación B) al norte del templo.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 3%

Calcita de recristalización: 74%

Cuarzo: 10%

Filosilicatos: 9%

Feldespatos potásico: 4%

Cal: 41%

RELACIÓN CAL : ARENA = 2 : 3

### *Muros tardíos*

**CRT/MR-76/2002.** Mortero hidráulico *procedente de U.E. 19 (1) (CRT97/A/C-4/19).*

Arrasamiento de una estructura previa al altar U.E. 15 y regularización para la construcción de mismo.

Análisis mineralógico semicuantitativo:

Calcita: 50%

Calcita de recristalización: 29%

Filosilicatos: 17%

Cuarzo: 4%

Cal: 28%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 7

**CRT/MR-40/2001.** *Argamasa del muro izquierdo tardío del pronaos del templo.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 2%

Calcita de recristalización: 83%

Cuarzo: 7%

Filosilicatos: 8%

Feldespatos potásico: indicios

Feldespatos calcosódico: indicios

Cal: 47%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 1

**CRT/MR-38/2001.** *Argamasa del muro tardío central de la cella del templo.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 2%

Calcita de recristalización: 80%

Cuarzo: 5%

Filosilicatos: 13%

Cal: 45%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 1

**CRT/MR-39/2001.** *Argamasa del muro tardío central de la cella del templo.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 52%

Calcita de recristalización: 30%

Cuarzo: 11%

Filosilicatos: 7%

Cal: 17%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MR-44/2001.** *Argamasa del muro tardío al fondo del ala izquierda del templo.*

Análisis mineralógico:

Calcita: 20%

Calcita de recristalización: 40%

Cuarzo: 20%

Filosilicatos: 20%

Cal: 23%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 3

**CRT/MR-41/2001.** *Argamasa del muro derecho del pronaos (CRT98/A/C-5/8).*

Reconstrucción del muro norte del *podium* del templo.

Análisis mineralógico:

Calcita: 4%

Calcita de recristalización: 30%

Cuarzo: 24%

Filosilicatos: 19%

Cal: 30%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 7

### *Muro del Cortijo*

**CRT/MR-16/1999(\*).** *Argamasa de trabazón del muro perimetral del cortijo (CRT97/A/FT/3).* Alzado del muro perimetral del Cortijo.

Época moderna (s.XVII-XVIII)

Descripción macroscópica:

Conglomerado heterogéneo con cuarzo y grandes feldespatos junto a cristales de calcita.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 20%

Cuarzo: 15%

Filosilicatos: indicios.

Calcita: 65%

Feldespatos: indicios.

Lámina delgada:

Conglomerado artificial con clastos heterogéneos en cemento calizo cuya base es una caliza fosilífera, biomicrita, y los clastos están constituidos por cristales de cuarzo aristados y con extinción ondulante, grandes cristales de feldespato también aristados y algunos maclados; además se reconocen cristales de biotita y fragmentos de gneis.

**CRT/MR-45/2001.** *Argamasa del muro exterior del cortijo del Rocardillo (CRT97/A/FT/3).*

Análisis mineralógico:

Calcita: 32%

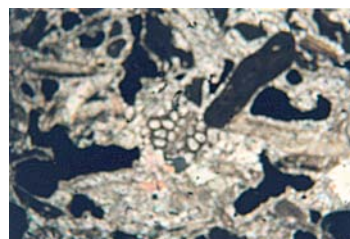
Calcita de recristalización: 3%

Cuarzo: 49%

Filosilicatos: 16%

Cal: 2%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 50



*Detalle de fósil en argamasa. X64.  
Nicoles cruzados.*

## SECTOR MEDIEVAL

### Resultados de las muestras

#### *Torre albarrana*

DESPIECE DEL ARRANQUE DEL ARCO DE LA TORRE ALBARRANA

**CRT/MM-2/1998.** *Ladrillo de la Torre Albarrana* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico:

Cuarzo: 69%

Feldespatos potásico: 20%

Filosilicatos: 11%

Calcita: indicios.

Dolomita: indicios.

**CRT/MM-61/1998.** *Argamasa del arco de la Albarrana* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico.

Calcita: 9%

Calcita de recristalización: 78%

Cuarzo: 3%

Filosilicatos: 10%

Cal: 44%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 1

MURO ESTE DE LA TORRE ALBARRANA

**CRT/MM-3/1998.** *Argamasa del lienzo este* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico:

Cuarzo: 54%

Calcita: 34%

Óxido de calcio: 8%

Filosilicatos: 3%

Feldespatos potásico: 1%

**CRT/MM-5/1998.** *Argamasa del muro este* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico:

Calcita: 68%

Filosilicatos: 11%

Cuarzo: 11%

Feldespatos calcosódico: 6%

Feldespatos potásico: 2%

Óxido de calcio: 2%

Filosilicatos: 3%

**CRT/MM-58/1998.** *Argamasa del lienzo de la Albarrana, núcleo bajo* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico.

Calcita: 47%

Calcita de recristalización: 35%

Cuarzo: 6%

Filosilicatos: 12%

Cal: 20%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MM-59/1998.** *Argamasa del lienzo de la Albarrana, núcleo medio* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico.

Calcita: 26%

Calcita de recristalización: 27%

Cuarzo: 36%

Filosilicatos: 11%

Cal: 15%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 17

**CRT/MM-60/1998.** *Argamasa del lienzo de la Albarrana, núcleo alto* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico.

Calcita: 29%

Calcita de recristalización: 35%

Cuarzo: 24%

Filosilicatos: 12%

Cal: 20%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MM-62/1998.** *Argamasa del núcleo de la Albarrana* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico.

Calcita: 32%

Calcita de recristalización: 46%

Cuarzo: 16%

Feldespato potásico: indicios

Filosilicatos: 6%

Cal: 25%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 3

MURO SUR DE LA TORRE ALBARRANA

**CRT/MM-7/1998.** *Argamasa del muro sur* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico:

Calcita: 66%

Cuarzo: 13%

Filosilicatos: 10%

Feldespato potásico: 7%

Óxido de calcio: 4%

NÚCLEO DE LA TORRE ALBARRANA

**CRT/MM-1/1998.** *Argamasa interna de la Torre Albarrana* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico:

Calcita: 61%

Cuarzo: 30%

Filosilicatos: 7%

Feldespato potásico: 1%

Óxido de calcio: 1%

Análisis de lámina delgada:

Conglomerado artificial cuya base es un cemento arcilloso. Como clastos se identifican cristales de cuarzo policristalino, cristales de feldespato maclados, fragmentos de rocas sedimentarias, tales como arenisca y calizas, además de rocas metamórficas, entre las que se reconoce el gneis.

El tamaño del grano es bastante uniforme (X32).

OTRAS MUESTRAS SIN UBICACIÓN DEFINIDA DE LA TORRE ALBARRANA

**CRT/MM-4/1998.** *Mortero hidráulico del muro este* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico:

Calcita: 89%

Cuarzo: 3%

Filosilicatos: 3%

Óxido de calcio: 2%

Feldespato potásico: 2%

Feldespato calcosódico: 1%

**CRT/MM-6/1998.** *Argamasa de la entrada* (CRT98/D/C-4).

Análisis mineralógico:

Calcita: 52%

Cuarzo: 38%

Filosilicatos: 8%

Feldespato potásico: 1%

Óxido de calcio: 1%

*Torre almenara*

## MURO ESTE DE LA TORRE ALMENARA

**CRT/MM-47/1998.** Mortero que traba el núcleo del muro este de la estancia superior de la Almenara (CRT98/D/C-3/544).

Color Münsell:

7,5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra deleznable con gran cantidad de vacuolas.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 8%

Cuarzo: 49%

Filosilicatos: 17%

Calcita: 17%

Feldespatos: 9%

**CRT/MM-48/1998.** Mortero que traba el núcleo del muro este de la estancia superior de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/544).

Color Münsell:

7,5 YR 5/6 castaño fuerte.

Descripción macroscópica:

Muestra con algunos nódulos blancos y cenizas intercaladas.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 10%

Cuarzo: 39%

Filosilicatos: 20%

Calcita: 16%

Feldespatos: 15%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial con cemento calcáreo-arcilloso en el que se reconocen fragmentos de cerámica, restos de materia orgánica, cristales en varios tamaños de cuarzo y feldespatos y fragmentos de rocas metamórficas y sedimentarias.

**CRT/MM-49/1998.** Mortero que traba el núcleo del muro este de la estancia superior de la Almenara, zona central (CRT98/D/C-3/544). Análisis mineralógico.

Color Münsell:

7,5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada con mucho cuarzo.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 16%

Cuarzo: 37%

Filosilicatos: 28%

Calcita: 7%

Feldespatos 12%

**CRT/MM-50/1998.** Mortero que traba el núcleo del muro este de la estancia superior de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/544). Análisis mineralógico y de lámina delgada.

Color Münsell:

7,5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 14%

Cuarzo: 41%

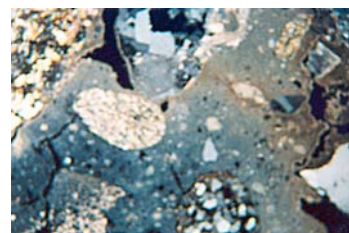
Filosilicatos: 25%

Calcita: 10%

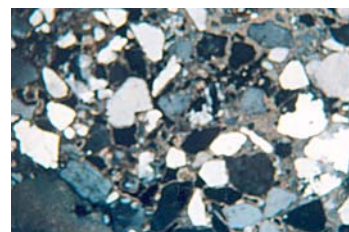
Feldespatos: 10%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial con gran cantidad de arcillas cementantes. En el cemento se



*Detalle de fragmento redondeado de arenisca en el cemento. X64. Nícoles cruzados.*



*Cristales de cuarzo y feldespato cementados por carbonatos. X64. Nícoles cruzados.*

reconocen cristales de cuarzo de diversos tamaños redondeados y feldespatos, además de nódulos de carbonatos en formaciones oolíticas.

#### MURO OESTE DE LA TORRE ALMENARA

**CRT/MM-8/1998.** *Argamasa del núcleo de la Almenara* (CRT98/D/C-3/542).

Análisis mineralógico:

Calcita: 61%

Cuarzo: 29%

Filosilicatos: 8%

Feldespato potásico: 1%

Óxido de calcio: 1%

**CRT/MM-12/1998.** *Argamasa del núcleo del muro oeste* (CRT98/D/C-3/542).

Análisis mineralógico:

Cuarzo: 55%

Calcita: 37%

Filosilicatos: 6%

Óxido de calcio: 2%

**CRT/MM-19/1998.** *Mortero que traba pequeños sillares y lajas del paramento oeste de la Almenara* (CRT98/D/C-3/510).

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño rojizo claro.

Descripción macroscópica:

Muestra deleznable, con pequeños nódulos blancos, además de cristales de mica, cuarzo y feldespato.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 10%

Cuarzo: 27%

Filosilicatos: 12%

Calcita: 48%

Feldespatos: 3%

**CRT/MM-20/1998.** *Mortero que traba pequeños sillares y lajas del paramento oeste de la Almenara, fragmento de superficie* (CRT98/D/C-3/510).

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño rojizo claro.

Descripción macroscópica:

Muestra alterada, con abundantes carbonatos y micas.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 12%

Cuarzo: 30%

Filosilicatos: 15%

Calcita: 12%

Feldespatos: 13%

**CRT/MM-23/1998.** *Mortero que traba los sillares inferiores del lado oeste de la Almenara, parte más baja* (CRT98/D/C-3/510).

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con algunos nódulos de carbonato.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 4%

Cuarzo: 43%

Filosilicatos: 18%

Calcita: 25%

Feldespatos: 10%

**CRT/MM-24/1998.** *Mortero que traba los sillares inferiores del lado oeste de la Almenara, fragmento de superficie* (CRT98/D/C-3/510). Análisis mineralógico.

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

## Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con gran cantidad de vacuolas y algunos nódulos blancos.

## Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 6%

Cuarzo: 34%

Filosilicatos: 21%

Calcita: 27%

Feldespatos: 12%

**CRT/MM-25/1998.** Mortero que traba el núcleo relleno de la Almenara, lado oeste, parte intermedia (CRT98/D/C-3/542).

## Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

## Descripción macroscópica:

Muestra arcillosa, con gran cantidad de vacuolas y algunos nódulos blancos.

## Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 5%

Cuarzo: 23%

Filosilicatos: 29%

Calcita: 40%

Feldespatos: 3%

**CRT/MM-26/1998.** Mortero que traba el núcleo relleno de la Almenara, lado oeste, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/542).

## Color Münsell:

5 YR 7/4 rosa.

## Descripción macroscópica:

Muestra ligeramente arenizada, con vacuolas y algunos nódulos blancos.

## Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 12%

Cuarzo: 27%

Filosilicatos: 21%

Calcita: 35%

Feldespatos: 5%

**CRT/MM-31/1998.** Mortero que traba el relleno interno del muro oeste de la Almenara, en el sector noroeste (CRT98/D/C-3/543).

## Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

## Descripción macroscópica:

Muestra de grano fino. Muy deleznable, con nódulos de carbonato y aspecto homogéneo.

## Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 16%

Cuarzo: 31%

Filosilicatos: 27%

Calcita: 20%

Feldespatos: 6%

## Lámina delgada:

Conglomerado artificial con clastos de pequeño tamaño y en donde el cemento traba poco, debido a que la cal es escasa. Entre los clastos existen cristales de cuarzo, algunos redondeados, cristales de feldespato, concentraciones de carbonato y numerosos huecos alargados.

Cristales de cuarzo (grises) y cristales de feldespato (rosados) englobados en el cemento de carbonatos. X64. Nícoles cruzados.

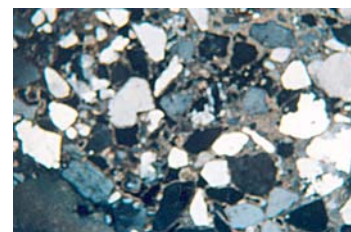
**CRT/MM-32/1998.** Mortero que traba el relleno interno del muro oeste de la Almenara, en el sector noroeste (CRT98/D/C-3/543). Análisis mineralógico.

## Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

## Descripción macroscópica:

Igual a la 23.



Cristales de cuarzo (grises) y cristales de feldespato (rosados) englobados en el cemento de carbonatos. X64. Nícoles cruzados.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 12%

Cuarzo: 30%

Filosilicatos: 25%

Calcita: 23%

Feldespatos: 10%

**CRT/MM-43/1998.** Mortero que traba lasjas y sillarejo del paramento interno del muro que corresponde a la estancia superior de la Almenara (CRT98/D/C-3/517).

Color Münsell:

5 YR 7/3 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra rica en nódulos de cal.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 26%

Cuarzo: 27%

Filosilicatos: 19%

Calcita: 22%

Feldespatos: 6%

**CRT/MM-44/1998.** Mortero que traba lasjas y sillarejo del muro que corresponde a la estancia superior de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/517).

Color Münsell:

7,5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra con vacuolas, algunos nódulos blancos, concentraciones de óxidos de hierro y feldespatos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 20%

Cuarzo: 25%

Filosilicatos: 20%

Calcita: 25%

Feldespatos: 10%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial heterogéneo cuyo cemento calizo incluye cristales de calcita secundaria y pequeños cristales de cuarzo, alternando con huecos. Entre los clastos aparecen fragmentos de plagioclasas, roca caliza, gneis, abundantes concentraciones de óxidos de hierro, cristales redondeados de cuarzo y fragmentos de cerámica.

**CRT/MM-45/1998.** Mortero que traba lasjas y sillarejo del muro que corresponde a la estancia superior de la Almenara, en la zona media-superior (núcleo con algo de superficie) (CRT98/D/C-3/517).

Color Münsell:

7,5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de cristales de cuarzo y restos de cerámica.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 15%

Cuarzo: 26%

Filosilicatos: 25%

Calcita: 26%

Feldespatos: 8%

**CRT/MM-46a/1998.** Mortero que traba lasjas y sillarejo del muro que corresponde a la estancia superior de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/517). Análisis mineralógico y de lámina delgada.

Color Münsell:

7, 5 YR 6/4 castaño claro.

Descripción macroscópica:

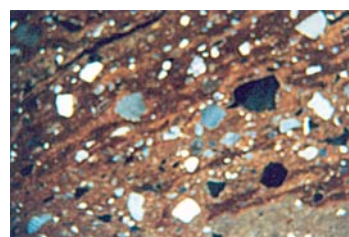
Muestra con gran cantidad de nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 30%



Detalle de feldespato con alteración a pertita en la masa cementante. X64. Nícoles cruzados.



Detalle de fragmento de cerámica en mortero. X64. Nícoles cruzados.



Cuarzo: 28%

Filosilicatos: 15%

Calcita: 15%

Feldespatos: 12%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial con clastos de distinto tamaño y cemento calcáreo en el que se observan cristales de cuarzo, de feldespato y micas. Entre los clastos se encuentran cristales de cuarzo redondeados y cristales de feldespatos aristados algunos de ellos maclados. También fragmentos de cerámica y de rocas metamórficas.

**CRT/MM-46b/1998.** *Mortero que traba lasjas y sillarejo del muro que corresponde a la estancia superior de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/517).* Análisis mineralógico.

Color Münsell:

7, 5 YR 6/4 castaño claro.

Descripción macroscópica:

Muestra deleznable con nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 29%

Cuarzo: 30%

Filosilicatos: 18%

Calcita: 29%

Feldespatos: 10%

**CRT/MM-55/1998.** *Argamasa del muro oeste, núcleo en la zona alta (CRT98/D/C-3/542).*

Análisis mineralógico.

Calcita: 16%

Calcita de recristalización: 40%

Cuarzo: 17%

Filosilicatos: 27%

Cal: 23%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 3

**CRT/MM-56/1998.** *Argamasa del muro oeste, núcleo en la zona media (CRT98/D/C-3/542).*

Análisis mineralógico.

Calcita: 17%

Calcita de recristalización: 36%

Cuarzo: 15%

Feldespato calcosódico: 3%

Filosilicatos: 29%

Cal: 20%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

**CRT/MM-57/1998.** *Argamasa del muro oeste, núcleo en la zona baja (CRT98/D/C-3/542).*

Análisis mineralógico.

Calcita: 33%

Calcita de recristalización: 37%

Cuarzo: 11%

Tridimita: 9%

Feldespato potásico: 2%

Feldespato calcosódico: 2%

Filosilicatos: 6%

Cal: 21%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

MURO SUR DE LA TORRE ALMENARA

**CRT/MM-13/1998.** *Mortero que traba con los sillares de la U.E., en la esquina suroeste de la Almenara (línea de ruptura horizontal). Superficie exterior de tonalidad rosada (CRT98/D/C-3/533).*

Color Münsell:

5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con gran cantidad de vacuolas y algunos nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 7%

Cuarzo: 37%

Filosilicatos: 8%

Calcita: 48%

Feldespatos: indicios.

**CRT/MM-14/1998.** Mortero que traba con los sillares de la U.E. en la esquina suroeste de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/533).

Color Münsell:

5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con gran cantidad de vacuolas y algunos nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 20%

Cuarzo: 30%

Filosilicatos: 15%

Calcita: 35%

Feldespatos: indicios

Descripción de lámina delgada:

Conglomerado artificial con clastos de distinto tamaño, siendo el cemento una biomi-crita con abundantes fósiles. Los clastos están constituidos por cristales de cuarzo aris-tados, cristales de feldespatos con numerosas maclas y además, nódulos blanquecinos carbonatados. Se identifican frecuentes fragmentos cerámicos como clastos.

**CRT/MM-15/1998.** Mortero que traba lajas y sillarejos de la U.E. CRT98/D/C-3/533. Superficie exterior de tonalidad rosada (1998).

Color Münsell:

5 YR 5/6 rojo amarillento.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 21%

Cuarzo: 28%

Filosilicatos: 17%

Calcita: 34%

Feldespatos: indicios

**CRT/MM-16/1998.** Mortero que traba lajas y sillarejos de la U.E. CRT98/D/C-3/533, fragmento de superficie (1998).

Color Münsell:

5 YR 5/6 rojo amarillento.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con gran cantidad de nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 30%

Cuarzo: 26%

Filosilicatos: 15%

Calcita: 27%

Feldespatos: 2%

**CRT/MM-17/1998.** Enlucido exterior de la U.E. CRT98/D/C-3/549.

Color Münsell:

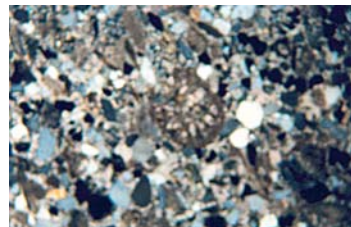
2,5 Y N/8 blanco.

Descripción macroscópica:

Encostramiento de color blanquecino no homogéneo.

Análisis mineralógico:

Cuarzo: 40%



Detalle de fósil de argamasa. X64.  
Nicoles cruzados.

Filosilicatos: 18%

Calcita: 40%

Dolomita: 2%

**CRT/MM-18/1998.** *Enlucido exterior con mortero de la U.E. CRT98/D/C-3/549.*

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con gran cantidad de vacuolas y algunos nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 15%

Cuarzo: 30%

Filosilicatos: 26%

Calcita: 29%

**CRT/MM-21/1998.** *Mortero de relleno interno en la rotura de la Almenara en su vértice suroeste (CRT98/D/C-3/572).*

Color Münsell:

5 YR 6/6 amarillo rojizo.

Descripción macroscópica:

Muestra totalmente arenizada.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 5%

Cuarzo: 38%

Filosilicatos: 18%

Calcita: 34%

Feldespatos: 5%

**CRT/MM-22/1998.** *Mortero de relleno interno en la rotura de la Almenara en su vértice suroeste, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/572).*

Color Münsell:

5 YR 6/6 amarillo rojizo.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con nódulos de carbonato.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 7%

Cuarzo: 37%

Filosilicatos: 22%

Calcita: 29%

Feldespatos: 5%

#### MURO NORTE DE LA TORRE ALMENARA

**CRT/MM-27/1998.** *Mortero que traba pequeños sillares y lajas en el lado noroeste de la Almenara, zona intermedia (CRT98/D/C-3/518).* Análisis mineralógico.

Color Münsell:

7,5 YR 7/4 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de vacuolas y carbonatos recristalizados en huecos.

Análisis mineralógico:

Óxido de cal: 15%

Cuarzo: 37%

Filosilicatos: 8%

Calcita: 30%

Feldespatos: 10%

**CRT/MM-28/1998.** *Mortero que traba pequeños sillares y lajas en el lado noroeste de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/518).*

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de concreciones de carbonato y recubrimientos de la misma especie.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 19%

Cuarzo: 36%

Filosilicatos: 10%

Calcita: 25%

Feldespatos: 10%

**CRT/MM-29/1998.** Mortero que traba el núcleo en el lado noroeste de la Almenara, altura intermedia (CRT98/D/C-3/543). Análisis mineralógico.

Color Münsel:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con abundantes granos de cuarzo.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 2%

Cuarzo: 47%

Filosilicatos: 15%

Calcita: 15%

Feldespatos: 21%

**CRT/MM-30/1998.** Mortero que traba el núcleo en el lado noroeste de la Almenara, fragmento de superficie (CRT98/D/C-3/543).

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Similar a 21.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 5%

Cuarzo: 48%

Filosilicatos: 12%

Calcita: 17%

Feldespatos: 18%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial de granulometría heterométrica con abundantes cristales de cuarzo redondeados y en diferentes tamaños, junto a cristales de feldespato, algunos de ellos alterados a sericita, además de cristales de mica y calcita. En el cemento hay arcillas además de carbonatos de recristalización.

**CRT/MM-52/1998.** Argamasa del muro norte, núcleo en la zona baja (CRT98/D/C-3/543). Análisis mineralógico.

Análisis mineralógico:

Calcita: 9%

Calcita de recristalización: 55%

Cuarzo: 22%

Filosilicatos: 14%

Cal: 30%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 7

**CRT/MM-53/1998.** Argamasa del muro norte, núcleo en la zona media (CRT98/D/C-3/543).

Análisis mineralógico.

Calcita: 20%

Calcita de recristalización: 51%

Cuarzo: 15%

Feldespato potásico: 2%

Filosilicatos: 12%

Cal: 30%

RELACIÓN CAL : ARENA = 3 : 7

**CRT/MM-54/1998.** Argamasa del muro norte, núcleo en la zona alta (CRT98/D/C-3/543).

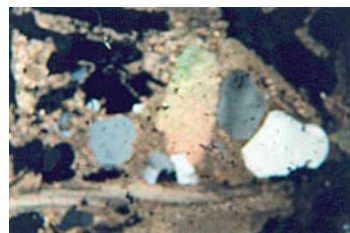
Análisis mineralógico.

Calcita: 21%

Calcita de recristalización: 32%

Cuarzo: 20%

Filosilicatos: 27%



Detalle de granos de cuarzo redondeados y cristal de carbonato englobado en cemento calcáreo. X64. Nícoles cruzados.

Cal: 20%

RELACIÓN CAL : ARENA = 1 : 4

BÓVEDA DE LADRILLOS DE LA TORRE ALMENARA

**CRT/MM-9/1998.** *Ladrillo de la bóveda de la Almenara* (CRT98/D/C-3/515).

Análisis mineralógico:

Cuarzo: 47%

Feldespatos potásico: 36%

Filosilicatos: 8%

Calcita: 5%

Dolomita: 4%

**CRT/MM-10/1998.** *Ladrillo pasado de horno de la bóveda de la Almenara* (CRT98/D/C-3/515).

Análisis mineralógico:

Feldespatos potásico: 48%

Calcita: 35%

Filosilicatos: 12%

Cuarzo: 5%

**CRT/MM-11/1998.** *Ladrillo del lado occidental de la bóveda de la Almenara* (CRT98/D/C-3/515).

Análisis mineralógico:

Calcita: 71%

Cuarzo: 23%

Filosilicatos: 6%

**CRT/MM-33/1998.** *Mortero al extradós de la bóveda de la Almenara* (CRT98/D/C-3/516). Análisis mineralógico y de lámina delgada.

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de vacuolas y algunos nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 8%

Cuarzo: 28%

Filosilicatos: 22%

Calcita: 32%

Feldespatos: 10%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial homométrico con cemento calizo en el que aparecen abundantes huecos y nódulos de carbonato. Entre los clastos existen cristales de cuarzo y feldespato con algún fósil. Se identifican arcillas silíceo-carbonatadas.

**CRT/MM-34/1998.** *Mortero al extradós de la bóveda de la Almenara, fragmento exterior* (CRT98/D/C-3/516).

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de granos de cuarzo, fragmentos de cerámica, restos vegetales y cristales de calcita y feldespato.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 10%

Cuarzo: 33%

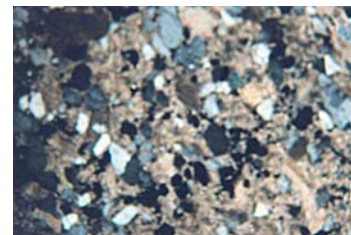
Filosilicatos: 29%

Calcita: 17%

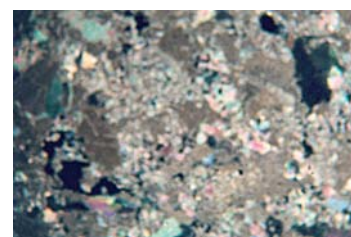
Feldespatos: 11%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial de cemento calizo y en el que se reconocen fragmentos de cerámica, gran número de cristales de cuarzo, concentraciones de carbonatos, junto a cristales de calcita de neoformación, cristales aristados de feldespatos y esporádicas manchas de materia orgánica.



*Detalle llamativo de fósil en el cemento. X64. Nícoles cruzados.*



*Aspecto que presenta el mortero con cristales de carbonato (colores rosa y azul) recristalizados en huecos. X64. Nícoles cruzados.*

**CRT/MM-35/1998.** Mortero que traba el núcleo del extradós de la bóveda de ladrillo de la Almenara (CRT98/D/C-3/516).

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño amarillento claro.

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de vacuolas y algunos nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 21%

Cuarzo: 28%

Filosilicatos: 17%

Calcita: 24%

Feldespatos: 10%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial homogéneo con cemento carbonatado a base de caliza fosilífera, biomicrita. Entre los clastos del conglomerado se identifican cristales de cuarzo redondeados, fósiles, cristales de feldespatos aristados, arcillas y numerosos huecos de disolución.

**CRT/MM-36/1998.** Mortero que traba el núcleo del extradós de la bóveda de ladrillo de la Almenara, fragmento exterior (CRT98/D/C-3/516). Análisis mineralógico.

Color Münsell:

5 YR 6/6 amarillo rojizo.

Descripción macroscópica:

Muestra heterométrica, con cristales de cuarzo redondeados, poca arcilla y bastante carbonato.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 18%

Cuarzo: 37%

Filosilicatos: 11%

Calcita: 25%

Feldespatos: 9%

**CRT/MM-37/1998.** Mortero que une los ladrillos de la bóveda de la Almenara (CRT98/D/C-3/516). Análisis mineralógico.

Color Münsell:

5 YR 7/2 gris rosado.

Descripción macroscópica:

Muestra muy carbonatada y con acumulaciones de cal.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 29%

Cuarzo: 23%

Filosilicatos: 10%

Calcita: 33%

Feldespatos: 5%

**CRT/MM-38/1998.** Mortero que une los ladrillos de la bóveda de la Almenara, ladrillo más sur (CRT98/D/C-3/516).

Descripción macroscópica:

Muestra con gran cantidad de vacuolas, restos orgánicos y arcillosa.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 25%

Cuarzo: 25%

Filosilicatos: 11%

Calcita: 32%

Feldespatos: 5%

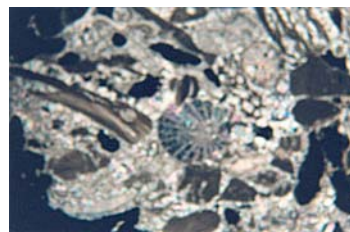
Materia orgánica: 2%

**CRT/MM-39/1998.** Mortero que traba el núcleo justo al extradós de la bóveda de ladrillos de la Almenara (CRT98/D/C-3/516). Análisis mineralógico.

Color Münsell:

5 YR 7/2 gris rosado.

Descripción macroscópica:



Detalle de los fósiles del cemento junto a huecos. X64. Nícoles cruzados.

Muestra carbonatada, con chamota, abundantes huecos, cristales de cuarzo y feldespatos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 23%

Cuarzo: 20%

Filosilicatos: 15%

Calcita: 40%

Feldespatos: 2%

**CRT/MM-40/1998.** Mortero que traba el núcleo justo al extrados de la bóveda de ladrillos de la Almenara (CRT98/D/C-3/516). Análisis mineralógico y de lámina delgada.

Color Münsell:

5 YR 6/3 castaño rojizo claro.

Descripción macroscópica:

Muestra caliza, con abundantes huecos y cantos rodados de cuarzo, además de cristales de feldespato.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 35%

Cuarzo: 18%

Filosilicatos: 16%

Calcita: 29%

Feldespatos: 2%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial heterométrico con cemento calcáreo, en el que se reconocen cristales de cuarzo de pequeño tamaño y abundantes huecos, además de fósiles. Entre los clastos aparecen concentraciones de óxidos de hierro, concentraciones de carbonatos, cantos rodados de cuarzo y cristales de feldespatos

**CRT/MM-41/1998.** Mortero que traba el núcleo de la Almenara en su lado oeste, que corresponde a la parte baja del muro de la planta superior (CRT98/D/C-3/542). Análisis mineralógico.

Color Münsell:

5 YR 6/4 castaño rojizo claro.

Descripción macroscópica:

Muestra arenizada, con arcilla.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 6%

Cuarzo: 45%

Filosilicatos: 29%

Calcita: 16%

Feldespatos: 4%

**CRT/MM-42a/1998.** Mortero que traba el núcleo de la Almenara en su lado oeste, que corresponde a la parte baja del muro de la planta superior, fragmento exterior (CRT98/D/C-3/542).

Color Münsell:

5 YR 6/6 amarillo rojizo.

Descripción macroscópica:

Similar a nº. 32.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 7%

Cuarzo: 40%

Filosilicatos: 25%

Calcita: 18%

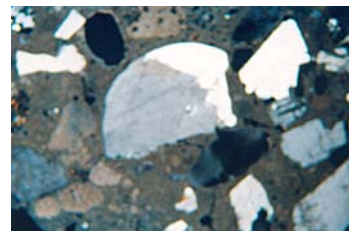
Feldespatos: 10%

**CRT/MM-42b/1998.** Mortero que traba el núcleo de la Almenara en su lado oeste, que corresponde a la parte baja del muro de la planta superior, fragmento exterior (CRT98/D/C-3/542).

Color Münsell:

5 YR 6/6 amarillo rojizo.

Descripción macroscópica:



Detalle de cristales de cuarzo redondeados. X64. Nícoles cruzados.

Muestra con abundantes nódulos blancos.

Análisis mineralógico:

Óxido de calcio: 10%

Cuarzo: 31%

Filosilicatos: 27%

Calcita: 20%

Feldespatos: 12%

Lámina delgada:

Conglomerado artificial de tamaño de grano uniforme, con cemento calcáreo rico en fósiles. Entre los clastos aparecen cristales de cuarzo, minerales de la arcilla, nódulos de cal, cristales de calcita y frecuentes huecos.

**CRT/MM-51/1998.** Mortero o tendel entre los ladrillos bajos que cubren o forman la bóveda (parte noreste de la bóveda) (CRT98/D/C-3/528).

Color Münsell:

5 YR 7/3 rosa.

Descripción macroscópica:

Muestra homogénea con poca cal.

Análisis mineralógico:

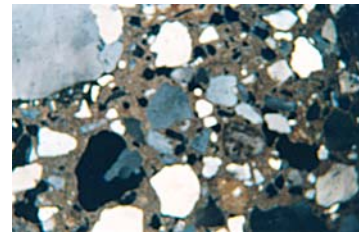
Óxido de calcio: 5%

Cuarzo: 36%

Filosilicatos: 37%

Calcita: 12%

Feldespatos: 10%



*Cristales de cuarzo en el cemento calcáreo. X64. Nícoles cruzados.*



# ANÁLISIS DE PÓLENES<sup>1</sup>

## VEGETACIÓN ACTUAL

Atendiendo a la tipología corológica establecida por Rivas-Martínez (1987) este territorio se incluye dentro de la unidad biogeográfica de la Provincia Gaditano-Onubo-Algarviense, subsector gaditano. La Serie climatofila que se reconoce es la termomediterránea gaditana-mariánica-onubense silicícola subhúmeda del alcornoque o *Quercus suber* (*Oleo sylvestris-Querceto suberis* S.). Fisionómicamente se caracteriza por un bosque más o menos abierto en el que dominan alcornoques y acebuches acompañados por un sotobosque denso y variable en función de la trofia del suelo, humedad, textura, etc. El estado de alteración de estos alcornocales es muy alto, sobreviven muy pocos y normalmente están mal conservados. Palmitos y lentiscos, elementos típicos de este paisaje, ocupan estas áreas abandonadas, constituyendo la asociación *Asparago albi-Rhamnetum oleoidis*. Cuando la humedad es mayor, la orla de este alcornocal es un madroñal con brezos (*Erica arborea*) y labiérnagos (*Phillyrea angustifolia* y *Phillyrea angustifolia-Arbutetum unedi*).

Una etapa serial sobre arenales son el jaral-brezaal o monte negro (*Erico scopariae-Ulicetum australis*) que al descender el nivel de la capa freática se convierte en un jaguarzal o monte blanco (*Halimio halimifolii-Stauracanthetum genistoidis*).

En los márgenes y bordes de ríos y arroyos termomediterráneos de este sector Gaditano son frecuentes la serie riparia de las alisedas gaditanas con hojaranzos (*Frangulo-Rhododendetro baetici* S.).

## ESTUDIO PALEOPOLÍNICO

### Recogida de muestras

El estudio polínico de *Carteia* se ha centrado en los tres sectores en que se está trabajando en estos momentos, en el Castillo, en el denominado Sector A y por último, en el Sector Púnico. En el primero de dichos sectores se ha tomado una muestra en el interior del torreón, justo en la zona donde se concentraban gran cantidad de fragmentos cerámicos, y otra en el exterior de dicha estructura.

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por Pilar López García (Instituto de Historia. Laboratorio de Arqueobotánica.C.S.I.C.) y Ana M<sup>a</sup> Hernández Carretero (Univ. de Extremadura).

En el Sector Púnico se realizó la Columna 1 con cuatro muestras. La 1-1 (Primer nivel Púnico), 1-2 (Segundo nivel Púnico) y 1-3 (Nivel Geológico) se recogieron en el perfil sur, mientras que la 1-4, perteneciente al nivel Republicano, se hizo en el Perfil oeste.

En el Sector A, Corte 2, se tomó la Columna 2, donde se recogieron un total de seis muestras correspondiente cada una de ellas a un diferente nivel arqueológico:

- 2-1: Nivel geológico
- 2-2: Nivel de construcción del Muro G. (Púnico II)
- 2-3: Nivel de uso y amortización del Muro G. (Púnico II)
- 2-4: Nivel de uso de la estructura H. (Púnico II)
- 2-5: Primeros niveles de relleno (construcción) del Templo. (Republicano)
- 2-6: Segundos niveles de relleno del Templo (Republicano).

## Metodología

Una vez tomadas las muestras se trataron en el laboratorio con el método físico-químico clásico (Goeury & Beaulieu, 1979). Estos tratamientos tienen como objetivo eliminar la materia orgánica existente y los carbonatos, concentrando el mayor número posible de palinomorfos.

- Para atacar los carbonatos utilizamos CLH dejando que actúe sobre la muestra para después centrifugar y decantar hasta quedar totalmente neutralizado.
- En la destrucción de los silicatos se utiliza NaOH al 20% al baño maría en sustitución de FH durante 48 horas.
- Tras numerosos lavados los palinomorfos se concentran en Licor de Thoulet y tras ello se decantan sobre un filtro de fibra de vidrio que se disuelve fácilmente con FH.

## Resultados

Sector Púnico: Todas las muestras pertenecientes a este sector han resultado completamente estériles, tan sólo ha sido posible identificar de seis a ocho táxones diferentes y no se ha alcanzado en ninguna de ellas más de 50 palinomorfos, por lo cual, atendiendo a las razones expuestas más arriba no ha sido posible considerarlas como representativas. El único taxon registrado dentro del grupo arbóreo es *Quercus*, mientras que gramíneas, leguminosas, compuestas y plantagináceas son los más destacados entre las herbáceas. Asimismo se han identificado algunas esporas que nos indican la existencia de ambientes húmedos.

Sector A: En este corte se puede hablar de cierta riqueza polínica, tan sólo la muestra perteneciente al nivel geológico ha resultado estéril. En total se han contabilizado 1.905 granos y 42 táxones diferentes.

Aunque el conjunto polínico se encuentra dominado por las herbáceas hay que llamar la atención sobre el grupo arbóreo que no logra, en ninguna muestra, superar el 20%, revelando un paisaje muy deforestado y la presencia de grandes espacios abiertos.

El conjunto arbóreo está constituido fundamentalmente por *Quercus* y *Olea europaea* y en menor medida por *Pinus* y *Alnus*. Los bajos valores de *Pinus* indican una cierta lejanía de los mismos con respecto al asentamiento, pues como consecuencia de su gran producción polínica y su fácil dispersión presenta normalmente valores muy altos. Lo contrario sucede con los alisos que tienen un polen muy frágil y que se conserva muy mal, por tanto,

313.- Sector púnico, perfil sur del corte C.1 seleccionado para realizar una columna polínica. Campaña de 1997.



314.- Sector púnico, columna polínica nº 1. Campaña de 1997.



315.- Sector púnico, columna polínica nº 2. Campaña de 1997.

los porcentajes que aquí se recogen señalan una interesante concentración de esta especie. Se trata de un árbol que vive en las riberas de los ríos pues necesita un suelo con humedad casi permanente, formando en muchas ocasiones alineaciones casi puras, las denominadas “alisedas”, asociación muy característica de esa zona gaditana.

Estos táxones se acompañan de algunos arbustos como *Pistacea* y algunas especies de las familias de Caprifoliaceae y Ericaceae, muy característicos de la vegetación mediterránea, habitando en los matorrales, encinares de toda la zona mediterránea. *Pistacea* se encuentra en las laderas más soleadas mientras que Caprifoliaceae lo hace en zonas más umbrosas. La primera de ellas tan sólo se documenta en el nivel más moderno, mientras Caprifoliaceae aparece en casi todos los niveles arqueológicos, llegando incluso a alcanzar valores considerables. Por su parte Ericaceae cuenta con unos porcentajes destacables en todos los niveles.

*Cistus t.* Presenta unos valores mínimos y tan sólo se recoge en las muestras 2-3 y 2-6. Son arbustos muy característicos del bosque mediterráneo, que abundan principalmente en los lugares más degradados, ocupando los encinares sometidos al fuego.

Con respecto al grupo herbáceo, como ya indicamos anteriormente, domina todo el conjunto polínico, llegando a suponer en algún caso casi el total del espectro, evidenciando, por tanto, el alto grado de deforestación del entorno del asentamiento.

Los táxones más representados son las leguminosas, gramíneas, *Plantago*, chenopodiáceas y compuestas, elementos que están relacionados con las actividades humanas, bien como plantas nitrófilas (acompañando los cultivos), formando parte de los pastizales o bien como plantas ruderales (la imposibilidad de una identificación por especies no permite obtener una interpretación más ajustada). Estas plantas, denominadas “malas hierbas” indican la existencia de cultivos. Esta actividad agrícola queda patente, principalmente, por la identificación de *Cerealia* en todos los niveles arqueológicos. Se entiende que la presencia de al menos un 5% de cereal avala la existencia de cultivos, puesto que se trata de un polen de difícil dispersión (López, 1997). En el asentamiento de *Carteia* este taxon alcanza unas proporciones lo suficientemente aceptables como para asegurar la existencia de prácticas agrícolas que, posiblemente, se desarrollarían en las zonas más próximas al río, aprovechando las tierras más fértiles.

Se señalan, asimismo, un amplio conjunto de esporas pertenecientes a helechos, algas (*Selaginella*, *Lycopodium*, monoletes, etc.), que manifiestan la presencia de ambientes húmedos cercanos a la zona y cuya existencia está en relación con el río que corre próximo al asentamiento.

El estudio polínico en el Sector A nos ha llevado a diferenciar cuatro Zonas Polínicas en esta columna, la primera de dicha Zona se desarrolla en la muestra 2-2, perteneciente al nivel de construcción del muro G. *Quercus* es el árbol dominante en el conjunto arbóreo, que se acompaña de elementos como *Olea europaea* y *Pinus*, aunque estos otros con porcentajes mucho más bajos. En estos momentos *Alnus* está escasamente documentado. En cuanto a las herbáceas dominan las leguminosas, gramíneas, crucíferas, plantagos, compuestas, etc., es decir, las plantas indicadoras de ambientes antropizados. En este grupo identificamos la presencia de *Corrigiola*, típica en estos ambientes litorales.

La Zona II se caracteriza por un descenso de *Quercus* mientras se asiste al ascenso de Ericaceae y la aparición, aunque de forma puntual, de *Cistus t.* Estos táxones indican la degradación del paisaje.

Por su parte, el conjunto herbáceo mantiene un porcentaje muy alto, lo que supone una deforestación de la zona circundante al asentamiento y que, sin duda, se relaciona con la aparición, por primera vez, del polen de *Cerealia* que con valores muy destacados, evidencia la existencia de prácticas agrícolas. Se acompaña de Asteraceae, Plantaginaceae, Graminae, *Centaurea*, etc., táxones que se relacionan con las labores de cultivo.

316.- Teatro, columna polínica. Muro trasero.  
Campaña de 1997.



317.- Sector romano, columna polínica podium del templo.  
Campaña de 1994.



318.- Teatro, columna polínica. Muro trasero.  
Campaña de 1994.

Este proceso de degradación del bosque mediterráneo se manifiesta, asimismo, por la aparición, aunque en bajos porcentajes, de *Asphodelus albus* t. planta indicativa de la práctica de posibles incendios.

La Zona III aglutina las muestras 2-4 y 2-5 y se caracteriza por un incremento paulatino del polen arbóreo, aunque ahora debido principalmente al notable crecimiento de *Olea europaea*, que quizás responda al cultivo de la misma. *Quercus* manifiesta una ligera recuperación. Con respecto a *Alnus* desaparece del espectro polínico.

En cuanto a las herbáceas señalar la desaparición también de Cistaceae y *Asphodelus* y el descenso del polen de *Cerealia*, aunque se mantienen las plantas sinantrópicas: gramíneas, leguminosas, crucíferas, plantagos, etc. Es resaltable el espectacular desarrollo de Chenopodiaceae, logrando alcanzar un 18,3% en la muestra 2-4. Igualmente, los valores de esporas disminuyen de forma considerable.

La última Zona supone un descenso del conjunto arbóreo, ello afecta no sólo a *Quercus* sino que es, fundamentalmente, *Olea europaea* quien sufre el retroceso más brusco. Mientras, *Alnus* vuelve a hacer acto de presencia, alcanzando en este nivel su valor más sobresaliente. Se acompaña, además, de un desarrollo de las esporas de helechos, algas, indicando, un progreso de la ripisilva.

En el conjunto herbáceo se señala otra vez el incremento de *Cerealia* al igual que Fabaceae, Poaceae, Labiatae, Plantaginaceae, Cruciferae, etc. Este aumento de las plantas antrópicas avala el desarrollo de prácticas agrícolas.

La presencia de *Cistus* t. y *Asphodelus* indicaría igualmente el proceso de deforestación a que se ve sometido el conjunto arbóreo, bien mediante incendios provocados o a través de talas para el pastoreo y el cultivo de terrenos.

La falta de resultados polínicos en la Columna 1 del Sector Púnico ha sido un impedimento para lograr un mejor conocimiento y una mayor comprensión del entorno cercano al yacimiento, no sólo por la falta de datos para el periodo cultural Púnico I, sino también por la necesidad de un muestreo más amplio que refuerce lo aportado por los resultados obtenidos. A pesar de ello, el estudio polínico del Sector A nos ha permitido conocer y reconstruir el paisaje que rodeó a estas comunidades. Nos encontramos con un medio bastante deforestado debido, sin duda, a las actividades antrópicas que desde antiguo vienen desarrollándose en esta zona, donde el conjunto herbáceo domina ampliamente. Pero, a pesar de ser esta la tónica general, se han diferenciado una serie de Zonas polínicas que indican el avance del conjunto arbóreo en momentos determinados.

El estudio polínico ha puesto de manifiesto diversas series. Por una parte tenemos los elementos característicos de la serie climatófila termo-mediterránea, donde el taxon característico es *Quercus* al que acompañan arbustos como *Pistaceae* y otros de las familias de Ericaceae y Caprifoliaceae. A ello se unen los palinomorfos del olivo, que si bien pueden ser silvestres, quizás su presencia se relaciona con un posible cultivo, sobre todo a partir de la muestra 2-4 en adelante, donde alcanza los porcentajes más elevados.

Por otra parte, se recogen otros taxa más relacionados con ambientes riparios, aunque con una vegetación muy pobre, donde *Alnus* es el único elemento arbóreo y Cyperaceae, *Myriophyllum*, Ranunculaceae, helechos, los ejemplos herbáceos.

Las plantas antrópicas son las dominantes en el conjunto herbáceo, se señalan Gramineae, Fabaceae, Plantaginaceae, Asteraceae, Chenopodiaceae, etc. Toda una serie de las denominadas malas hierbas que invaden los campos de cultivo y que forman los pastizales. Su presencia más la identificación de polen de cereal indicarían el desarrollo de prácticas agrícolas. También las plantas típicas de ambientes muy humanizados cuentan con una intensa representación a lo largo de todo el diagrama polínico: *Urtica*, Umbelliferae, *Polygonum*, Cruciferae, *Centaurea*, etc.

Por tanto el estudio polínico de *Carteia* avala el proceso de deforestación a que sometió el hombre del entorno de este yacimiento para desarrollar sus prácticas agrícolas (cultivo de cereales y posiblemente del olivo) y ganaderas.

Sector Castillo: Como indicamos más arriba se recogió una muestra en el interior de la torre y otra en el exterior. La primera de ellas corresponde a los restos de coprolitos de una rapaz, por lo que la representación obtenida abarca un espacio más extenso y rico. En general el total de palinomorfos recuperados en este sector es considerablemente alto y también el número de táxones diferenciados. La falta de datos no nos permite conocer si ambas muestras pertenecen a momentos coetáneos.

El estudio polínico refleja una deforestación muy marcada, donde el porcentaje de A.P. es muy bajo. Este conjunto arbóreo está integrado por *Quercus*, *Olea europaea*, acompañado por una serie de arbustos: *Pistaceae*, *Daphne*, *Rhamnus*, *Myrtus*, etc. La existencia de un palinomorfo de *Juglans regia* (nogal), posiblemente pueda relacionarse con un posible cultivo en las zonas más próximas al río, puesto que necesita humedad para vivir.

Con respecto al grupo herbáceo domina todo el espectro polínico, donde son, fundamentalmente, las plantas indicativas de prácticas agrícolas, las mejor documentadas: Asteraceae, Chenopodiaceae, Fabaceae, Poaceae y sobre todo Plantaginaceae, que alcanza valores muy altos. *Cerealia*, por su parte, presenta un porcentaje mínimo, aunque significativo, en función de su difícil dispersión. Acompañan a estos táxones todo un cortejo florístico que avalan un ambiente muy humanizado: *Urtica*, Cruciferae, *Centaurea*, *Polygonum*, etc.

La representación esporo-polínica es poco llamativa, donde son los monoletes, triletes y *Pseudoschizaceae* circular los únicos elementos recuperados.

## CONCLUSIONES

Comparando los datos obtenidos en este sector con los del Sector A, se detecta una fuerte deforestación y degradación del paisaje con respecto a las fases culturales anteriores. Las especies arbóreas han disminuido drásticamente, sin duda debido a la tala y quema a que han sido sometidas por el hombre, en su lugar se recogen una mayor diversidad de taxones arbustivos: *Myrtus sp.*, *Pistaceae*, *Rhamnus*, Ericaceae, etc. También el bosque ripario ha sufrido este proceso de deforestación, desapareciendo totalmente, así, *Alnus* no está presente y tampoco el abanico de helechos que encontrábamos en el diagrama anterior.

Este primer estudio realizado en el asentamiento de *Carteia* no debe tomarse como definitivo, sino que tan sólo supone un informe preliminar que ha aportado datos muy interesantes acerca de la vegetación y el grado de humanización de este paisaje, pero a su vez pone de relieve la necesidad de un muestreo más amplio, que debe ir apoyado con análisis de antracología y carpología.

## RELACIÓN DE UU.EE.

### RELACIÓN DE UU.EE. DEL SECTOR PÚNICO (SECTOR B)

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
1	Estrato arenoso, relleno de la casamata este. Amortización Púnico II.	Sector B. Matriz 1	Republicano
2	Estrato arenoso, exterior de la casamata oeste. Relleno del camino de ronda.	Sector B. Matriz 1	Republicano I
3	Recrecimiento del suelo, interior de la casamata oeste.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
4	Muro de cierre al norte de las casamatas de sillares irregulares (lienzo interno de la muralla).	Sector B. Matriz 1	Púnico II
7	Estrato arenoso bajo U.E. 3 del interior de la casamata oeste, con abundantes restos de material cerámico.	Sector B. Matriz 1	Púnico I/II
9	Muro pseudoisódomo de sillares con abundante ripio que divide las casamatas este y oeste.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
10	Nivel arenoso con alteraciones posteriores, amortiza la fase republicana.	Sector B. Matriz 1	Imperial
11	Nivel homogéneo rojizo, de pavimento de la casamata (primera pavimentación).	Sector B. Matriz 1	Púnico I
12	Material cerámico del emplecton de la riostra (U.E. 9) asociados de la casamata oeste.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
13	Estructura cuasi circular de piedras ubicado al norte de la C.5. Posible hogar.	Sector B. Matriz 1	Púnico I
14	Rotura de extracción y saqueo de piedras de la muralla púnica (C.5).	Sector B. Matriz 1	
15	Estrato consecuencia del expolio de piedras de la muralla (similar a U.E. 14).	Sector B. Matriz 1	
17	Alineación de lascas junto al muro U.E. 4. Posible banco corrido en el interior de la casamata, o escalón de acceso a la misma.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
20	Posible alineación de piedras adosadas al lienzo externo de la muralla (zona sur de la C.5).	Sector B. Matriz 1	PúnicoII/ Republicano
21	Nivel de arrasamiento y amortización de las estructuras adosadas a la muralla por su cara externa (U.E. 20).	Sector B. Matriz 1	Tardío
23	Riostra al oeste de la casamata oeste compuesta por piedras irregulares trabadas con barro rojizo.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
28	Muro al norte de la C.5 en la zona del camino de ronda.	Sector B. Matriz 1	Republicano
29	Muro de mampuesto irregular en el ángulo N-E de la C.5. Técnica constructiva semejante al muro U.E. 27.	Sector B. Matriz 1	Republicano
32	Pavimento de guijarros perteneciente al camino de acceso la era del cortijo.	Sector B. Matriz 1	Siglos XVII / XVIII
35	Nivel de relleno proveniente de las excavaciones de F. Presedo en el área del foro.	Sector B. Matriz 1	Siglo XX
36	Nivel de amortización de las casamatas de la muralla púnica	Sector B. Matriz 1	Imperial
37	Alineación de piedras al norte de la C.4A y al este de C.5. Posible suelo de uso de la casamata este.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
38	Nivel de tierra de color rojizo, cama del pavimento púnico.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
39	Nivel de greda verdosa asociado al primer momento púnico. Roto por el muro U.E. 44.	Sector B. Matriz 1	Púnico I
42	Estructura de sillares trabada con el lienzo externo de la muralla. Torreón en la zona occidental de la puerta.	Sector B. Matriz 1	Púnico II



U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
43	Muro que compartimenta las casamatas.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
44	Muro asociado al pavimento U.E. 62, en la casamata del este.	Sector B. Matriz 1	Púnico I
52	Fosa de fundación ubicada al norte de la C.4A. para el muro U.E. 43 de las casamatas.	Sector B. Matriz 1	Púnico II
55	Nivel arenoso ubicado al norte de la C.4A. Posible fosa de fundación del muro U.E. 44.	Sector B. Matriz 1	Púnico I
60	Muro de sillares. Cara externa de la muralla púnica de <i>Carteia</i> .	Sector B. Matriz 1	Púnico I
60bis	Muro tardío ubicado en el interior de la muralla que llega a apoyar en el nivel geológico. En algunos sectores conserva parte del revoco.	Sector B. Matriz 1	Republicano
62	Pavimento de lajas de piedra, ubicado al norte de la C.4A en relación con el muro U.E. 44.	Sector B. Matriz 1	Púnico I
6	Pavimento de la fase púnica.	Sector B. Matriz 2	Púnico II
19	Muro que configura los ejes de la ciudad en el periodo púnico.	Sector B. Matriz 2	Púnico I
22	Muro de aparejo irregular que hace esquina con la U.E. 5. Delimita un espacio arrasado durante la construcción del camino al cortijo.	Sector B. Matriz 2	
24	Muro de mampuesto irregular y relleno de cantos rodados localizado en el extremo N-E de la C.5.	Sector B. Matriz 2	Republicano
25	Muro en aparejo irregular que traba con el muro U.E. 24. Junto con el anterior configura un espacio interno propio.	Sector B. Matriz 2	Republicano
26	Pavimento de <i>opus signinum</i> localizado al S-O de la C.5. Pertenece a un espacio sin definir que se asocia a la muralla.	Sector B. Matriz 2	Republicano
27	Muro perteneciente a reformas tardías del periodo republicano.	Sector B. Matriz 2	Republicano II
45	Nivel superficial en la cuadrícula C.4B.	Sector B. Matriz 2	Contemporáneo
46	Estrato arenoso, poco potente, de relleno para la pavimentación de fase púnica (C.4B).	Sector B. Matriz 2	Púnico II
47	Estrato arenoso de cama del pavimento de U.E. 54.	Sector B. Matriz 2	Púnico II
51	Estrato de esquirlas, cama preparatoria para el enlosado púnico de U.E. 54.	Sector B. Matriz 2	Púnico II
53	Hiladas de cantos rodados de tamaño medio, identificados como restos de un muro púnico (C.4B).	Sector B. Matriz 2	Púnico I
54	Pavimento enlosado al interior de la ciudad. Forma parte del camino de ronda (zona oeste de la C.4B).	Sector B. Matriz 2	Púnico II
56	Estrato de relleno y nivelación del entorno durante la construcción de los muros púnicos.	Sector B. Matriz 2	Púnico II
57	Nivel de derrumbe-amortización de la estructura púnica (U.E. 53).	Sector B. Matriz 2	Púnico I
58	Estrato poco potente previo a la destrucción de la fase Púnica IB.	Sector B. Matriz 2	Púnico IA
59	Estrato arenoso que rellena la fosa de cimentación del muro púnico U.E. 4.	Sector B. Matriz 2	Púnico II
63	Cama del muro republicano U.E. 19. Nivel de preparación para la construcción de nuevas estructuras.	Sector B. Matriz 2	Republicano I
64	Muro de cantos de tamaño medio (C.4B) cortado por su lado sur por la fosa de cimentación del muro púnico U.E. 4.	Sector B. Matriz 2	Púnico IB
65	Posible pavimento blanquecino.	Sector B. Matriz 2	Púnico IB
66	Restos de un pavimento terroso o de revoco de un muro no conservado.	Sector B. Matriz 2	Púnico IB
67	Estrato formado por actividades puntuales sobre el nivel geológico.	Sector B. Matriz 2	Púnico IA
68	Estrato formado por una actividad puntual que altera el nivel geológico.	Sector B. Matriz 2	Púnico IA
69	Zona quemada de carácter puntual al NO de la C.4B.	Sector B. Matriz 2	Púnico IA
70	Fosa y relleno de la U.E. 68.	Sector B. Matriz 2	Púnico IA
71	Estrato de guijarros de pequeño y mediano tamaño.	Sector B. Matriz 2	Republicano I
1	Muro de la primera fase de la ocupación de la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Púnico I
2	Zapata del muro U.E. 3. Muro perteneciente a la fase Púnico I reutilizado, con posterioridad, como zapata.	Sector B. Matriz 3	Púnico I / II
3	Muro de sillares almohadillados y engatillados. Su cara este delimita un lado de la calle de acceso.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
5	Muro de Púnico II reconstruido en época republicana y alterado por dos desagües de época imperial.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
6	Muro Púnico II, con la cara interna reconstruida en época republicana. Mantiene la zapata original de época púnica.	Sector B. Matriz 3	Púnico II

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
7	Muro de sillares almohadillados, junto al U.E. 3 delimitan el acceso sur a la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
8	Muro de sillares que cierra, al este, el cuerpo de guardia.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
9	Muro republicano que cierra, al norte, el original cuerpo de guardia al este de la calle de acceso a la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Republicano
10	Muro perpendicular a la U.E. 9 y superpuesto a la U.E. 7.	Sector B. Matriz 3	Republicano I
13	Muro que configura el eje N-S de la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Púnico II Republicano I
15	Muro del cuerpo de guardia este.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
21	Desagüe de la segunda fase de la casa augustea. Evacua las aguas del aljibe construido en época imperial.	Sector B. Matriz 3	Imperial
22	Desagüe o aliviadero correspondiente con el momento de construcción del aljibe de la casa imperial.	Sector B. Matriz 3	Imperial
31	Estructura muraria al NO de la calle de acceso a la ciudad. Mantiene los ejes direccionales de la ciudad en la fase Púnico II.	Sector B. Matriz 3	Republicano I
50	Nivel geológico (arcillas).	Sector B. Matriz 3	Nivel geológico
100	Fosa de fundación del muro púnico (U.E. 2), en el lado oeste de la calle de acceso a la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Púnico I
101	Fosa de fundación del muro púnico (U.E. 1) en la zona del cuerpo de guardia oeste.	Sector B. Matriz 3	Púnico I
102	Preparación del suelo de uso en el acceso sur de la ciudad, apoya directamente sobre el nivel geológico (U.E. 50).	Sector B. Matriz 3	Púnico II
103	Nivel de preparación del suelo de uso en el acceso sur de la ciudad. Se ubica directamente sobre el nivel U.E. 102.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
104	Estrato definido como el suelo de uso de la calle.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
105	Nivel de amortización de la fase Púnico II en el acceso a la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Púnico II Republicano I
106	Nivel de relleno sobre el suelo de uso en la calle de acceso a la ciudad púnica.	Sector B. Matriz 3	Republicano
107	Fosa de cimentación de uno de los dos muros monumentales que jalonan el acceso a la ciudad en época púnica.	Sector B. Matriz 3	Púnico II
108	Suelo de uso puntual en la zona de la calle de acceso a la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Republicano
109	Relleno previo a la construcción de la casa de época imperial. Marca la transición de la fase Republicana II a la Imperial.	Sector B. Matriz 3	Republicano II-Imperial
110	Pavimento de uso de la casa romana.	Sector B. Matriz 3	Imperial
111	Fosa de fundación de un muro en la zona de acceso a la ciudad.	Sector B. Matriz 3	Republicano

## RELACIÓN DE UU.EE. DEL SECTOR ROMANO (SECTOR A)

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
C-2/1	Nivel superficial compuesto por un estrato suelto y homogéneo que se extiende en el lado este de la cuadrícula. Superficie.	Sector A. C.2	Contemporáneo
20	Escalón de mortero hidráulico y estructura revestida de estuco sobre él, en la esquina noreste de la cuadrícula. Altar o <i>podium</i> .	Sector A. C.2	Púnico II
26	Nivel local de tierra de color pardo con escaso material. Incluido en la U.E. 34.	Sector A. C.2	Púnico II
-30	Fosa posiblemente perteneciente a una excavación antigua o alteración de los niveles superficiales. Unidad negativa.	Sector A. C.2	Contemporáneo
30	Nivel de superficie que corresponde con el relleno de la fosa U.E. -30. Se trata de una excavación antigua o niveles superficiales alterados.	Sector A. C.2	Contemporáneo
31	Tierra oscura con restos de cal y piedras. Nivel de relleno del <i>podium</i> del templo tras el arrasamiento parcial de los niveles originales.	Sector A. C.2	Imperial
32	Nivel de tierra arcillosa grisácea con abundantes materiales arqueológicos. Nivel interior del relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.2	Republicano
33	Nivel de arcilla alterada por la acción del fuegos locales. Suelo de uso de la construcción del templo que corta el altar U.E. 20.	Sector A. C.2	Republicano
34	Nivel arcilloso de tonalidad grisácea con elementos calizos, huesos y malacofauna. Nivel de construcción y uso del altar U.E. 20.	Sector A. C.2	Púnico II
35	Nivel de uso y amortización de los muros UU.EE. 42, 43 y 44.	Sector A. C.2	Púnico I
36	Nivel de tierra rojiza con gravilla, cal y arena fina. Nivel de uso de los muros UU.EE. 42, 43 y 44.	Sector A. C.2	Púnico I
37	Nivel de arena arcillosa con material ferroso y restos de carbones. Superficie de construcción de los muros UU.EE. 42, 43 y 44.	Sector A. C.2	Púnico I
38	Nivel de arena gredosa y tonalidad amarillenta completamente estéril.	Sector A. C.2	Nivel geológico
39	Restos de argamasa dentro del relleno imperial U.E. 31. Nivel local dentro del relleno U.E. 31.	Sector A. C.2	Imperial
40	Tierra amarillenta gredosa con nódulos ferruginosos sin material arqueológico. Nivel superior del relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.2	Republicano
41	Nivel de tierra arenosa y arcillosa, con tendencia alomada. Nivel medio del relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.2	Republicano
42	Hilada de piedras calizas trabadas con tierra. Muro con orientación E-O sobre el nivel geológico.	Sector A. C.2	Púnico I
43	Muro realizado con piedras calizas trabadas con tierra. Muro con orientación N-S sobre el nivel geológico.	Sector A. C.2	Púnico I
44	Muro de piedras trabadas con barro con orientación N-S adosado al muro U.E. 42. Sobre el nivel geológico.	Sector A. C.2	Púnico I
50	Línea horizontal de cal, piedras y guijarros. Nivel de aplanamiento para la construcción del altar U.E. 20.	Sector A. C.2	Púnico II
-51	Fosa de cimentación del muro norte del <i>podium</i> del templo. Unidad negativa coetánea al templo.	Sector A. C.2	Republicano
51	Muro de <i>opus vittatum</i> realizado con sillares de caliza y argamasa. Alzado del muro norte del <i>podium</i> .	Sector A. C.2	Republicano
52	Estructura de piedras, de pequeño tamaño, unidas con argamasa de barro. Parte inferior de la cimentación del muro norte del <i>podium</i> .	Sector A. C.2	Republicano
53	Estructura de cimentación realizada con piedras de gran tamaño. Parte superior de la cimentación del muro norte del <i>podium</i> .	Sector A. C.2	Republicano
-54	Unidad negativa al S-E de la cuadrícula. Fosa del muro norte de la <i>cella</i> del templo.	Sector A. C.2	Republicano
54	Muro de <i>opus vittatum</i> realizado con piedra caliza margosa y argamasa de unión. Alzado del muro norte de la <i>cella</i> .	Sector A. C.2	Republicano
55	Estructura realizada en <i>opus caementicium</i> al S de la cuadrícula. Cimentación del muro norte de la <i>cella</i> .	Sector A. C.2	Republicano
56	Restos de adobes caídos probablemente pertenecientes al alzado de U.E. 44. Alzado del muro U.E. 44.	Sector A. C.2	Púnico I
57	Relleno de la fosa de cimentación del muro norte del <i>podium</i> del templo (U.E. -51).	Sector A. C.2	Republicano
59	Lengüeta de basura generada por la construcción del muro U.E. 42. Nivel de construcción de U.E. 42.	Sector A. C.2	Púnico I

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
60	Intrusión de arena de playa dentro del nivel de uso y amortización de los muros púnicos U.E. 35.	Sector A. C.2	Púnico I
61	Lengüeta que buza hacia el S en el ángulo N-E de la cuadrícula. Lengüeta generada por la construcción del altar U.E. 20.	Sector A. C.2	Púnico II
62	Restos de greda. Nivel local dentro del relleno del <i>podium</i> del templo. Equivale a U.E. 32.	Sector A. C.2	Republicano
63	Relleno realizado en tapial y enlucido del altar U.E. 20.	Sector A. C.2	Púnico II
1	Tierra marrón oscura vegetal en el área noroeste de C.3. Nivel de superficie.	Sector A. C.3	Bajoimperial
-2	Unidad negativa practicada en U.E. 11. Colmatada por U.E. 2. Fosa.	Sector A. C.3	Bajoimperial
2/31	Material de relleno formado por grandes piedras y arena. Relleno de la fosa U.E. -2.	Sector A. C.3	Bajoimperial
3/15	Nivel compuesto por zahorra machacada y apisonada. Nivel de construcción del templo.	Sector A. C.3	Republicano
4/16	Nivel uniforme de textura arcillosa. Preparación del suelo U.E. 3/15, relacionado con la construcción del templo.	Sector A. C.3	Republicano
5	Tierra de tonalidad amarillenta que rellena la fosa U.E. -6 al sur de la cuadrícula. Nivel de relleno de la fosa. Parte superior.	Sector A. C.3	Republicano
-6	Unidad negativa; al S de la cuadrícula. Fosa realizada sobre U.E. 13 para el depósito de un ánfora.	Sector A. C.3	Republicano
6	Nivel de matriz arenosa con presencia de material arqueológico. Nivel de relleno de la fosa U.E. -6. Parte inferior.	Sector A. C.3	Republicano
7	Nivel de tierra arenosa con abundante malacofauna. Nivel de uso del muro U.E. 25.	Sector A. C.3	Púnico I/II
8	Nivel de matriz arcillosa compacta que buza ligeramente en dirección norte. Nivel de uso del muro U.E. 25 y del pavimento U.E. 17.	Sector A. C.3	Púnico I/II
-9	Fosa junto al muro U.E. 21. Probablemente fruto de algunas excavaciones arqueológicas. Fosa.	Sector A. C.3	Contemporáneo
9	Material de relleno de la fosa U.E. -9. Superficie de colmatación.	Sector A. C.3	Contemporáneo
10	Nivel de arena y piedras machacadas de color amarillento. Cama del muro U.E. 24.	Sector A. C.3	Imperial
11	Nivel de gran potencia con restos de cal y enlucido, arcilla y piedras. Relleno de aplanamiento.	Sector A. C.3	¿Imperial?
12	Nivel con materiales cerámicos y carbones. Aplanamiento para la construcción del muro U.E. 21 y amortización del ánfora U.E. 13.	Sector A. C.3	Republicano
13	Nivel de conchas de reducida potencia. Suelo de uso del depósito del ánfora U.E. 6.	Sector A. C.3	Republicano
14	Pavimento con abundante material arqueológico, de consistencia poco compacta. Nivel de uso del templo.	Sector A. C.3	Republicano
15/3	Nivel compuesto por argamasa machacada y piedras compactadas. Nivel de construcción del templo.	Sector A. C.3	Republicano
16/4	Nivel arenoso, con escaso material arqueológico, de preparación del pavimento UU.EE. 3 y 15, en relación con la construcción del templo.	Sector A. C.3	Republicano
16b	Unificación de las UU.EE. 13, 14, 15 y 16 del año 1995, definido como nivel IV.	Sector A. C.3	Republicano
17	Nivel de matriz arcillosa muy compactado de color amarillento. Suelo de construcción del muro U.E. 25.	Sector A. C.3	Púnico I
18	Nivel arenoso de tonalidad marrón oscura y poco compactado. Nivel de preparación para construcción del muro U.E. 25.	Sector A. C.3	Púnico I
19	Nivel de matriz arenosa con núcleos férricos de tonalidad marrón-anaranjada y poco compactado. Geológico alterado.	Sector A. C.3	Púnico I
20	Nivel de matriz arcillosa y tonalidad grisácea.	Sector A. C.3	Geológico
-21	Unidad negativa fosa de construcción del muro U.E. 21.	Sector A. C.3	Republicano
21	Muro adosado al templo por su lado norte. Muro que amortiza el templo y perteneciente a una estructura aún sin determinar.	Sector A. C.3	Republicano
22	Muro formado por grandes piedras calizas, irregulares, trabadas entre sí con argamasa.	Sector A. C.3	Bajoimperial
23	Estructura de sillarejo. Zapata del muro U.E. 21.	Sector A. C.3	Republicano
24	Muro formado por sillares grandes de caliza en bastante mal estado de conservación. Muro.	Sector A. C.3	Imperial

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
25	Muro ubicado en el centro de la cuadrícula en dirección E-O, formado por sillares de caliza trabados con barro. Muro.	Sector A. C.3	Púnico I
26	Estructura ubicada al oeste de la cuadrícula en dirección N-S formada por lascas de piedra y trabadas con barro. Estructura tipo muro.	Sector A. C.3	Púnico II
27	Muro de piedra caliza fosilífera apreciable en superficie y ubicado al norte de la cuadrícula. Muro.	Sector A. C.3	Moderno/ Contemporáneo
28	Estructura de preparación del terreno para usos agrícolas.	Sector A. C.3	Moderno
29	Estructura estructura de piedras irregulares unidas con barro que funcionan como cimentación. Zapata del muro U.E. 25.	Sector A. C.3	Púnica I
30	Nivel de matriz arcillosa de tonalidad amarillenta que se extiende por la gran parte de la cuadrícula. Nivel de construcción del muro U.E. 21.	Sector A. C.3	Republicano
31/2	Estrato de matriz arenosa y tonalidad anaranjada bastante compactada. Relleno de la fosa U.E. -2.	Sector A. C.3	Bajoimperial
32	Nivel de matriz arenosa y tonalidad marrón. Cama de la U.E. 28.	Sector A. C.3	Moderno
33	Argamasa del muro U.E. 21.	Sector A. C.3	Republicano
1	Nivel de matriz arenosa y de tonalidad marrón. Nivel de superficie.	Sector A. C.4	Imperial
2	Nivel de matriz arenosa y tonalidad anaranjada. Nivel de relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
3	Nivel de matriz arenosa con núcleos arcillosos y tonalidad marrón-verdoso. Nivel de relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
4	Sillar almohadillado de arenisca. Dentro del relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
5	Nivel de tierra con acumulación de núcleos arcillosos de tonalidad rojiza. Nivel de relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
6	Nivel de matriz arenosa y tonalidad amarillenta que se documenta dentro del relleno del <i>podium</i> . Nivel del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
7/9	Nivel arenoso, muy compactado, ennegrecido en su parte superior. Aplanamiento para la construcción del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
8	Nivel de tierra de tonalidad amarillenta y fragmentos de mortero hidráulico. Nivel de relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
9/7	Nivel arenoso, muy compactado, ennegrecido en su parte superior. Aplanamiento para la construcción del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.4	Republicano
10/13	Nivel arenoso compactado de tonalidad grisácea y manchas de carbón. Restos orgánicos y abundante material. Nivel de uso del altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico II
11	Nivel arenoso de tonalidad amarillenta, con pequeñas piedras y restos de material arqueológico. Nivel local dentro de la U.E. 17 y 19.	Sector A. C.4	Púnico II
12	Nivel arenoso de tonalidad granate con núcleos ferruginosos. Nivel posiblemente relacionado con el uso del altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico II
13/10	Nivel de cenizas y manchas de carbón de tonalidad gris. Nivel de uso del altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico II
14/16	Nivel arcilloso de tonalidad verdosa, muy compacto. Nivel local con restos de ánfora. Posible relación con el uso del altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico II
15	Estructura de mortero hidráulico en la esquina NO de la cuadrícula. Escalón inferior del altar.	Sector A. C.4	Púnico II
16/14	Nivel de matriz arcillosa y tonalidad verdosa muy compacto. Nivel local con restos de material anfórico.	Sector A. C.4	Púnico II
17	Nivel de tierra de tonalidad marrón con restos de carbón. Nivel de regularización y construcción del altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico II
18	Nivel formado por calizas fosilíferas disgregadas. Nivel local dentro de las UU.EE. 17 y 19.	Sector A. C.4	Púnico II
19	Nivel arenoso de tonalidad marrón y abundante material cerámico. Nivel de regularización. Destrucción de estructuras previas.	Sector A. C.4	Púnico IB / Púnico II
20	Nivel arenoso, de incendio y destrucción, con restos de quemado. Posible destrucción de estructuras previas al altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico II
21	Nivel de matriz arcillosa y tonalidad verdosa muy compacto. Nivel de regularización.	Sector A. C.4	Púnico II
22	Nivel de tierra arcillosa y compacta y de tonalidad marrón verdosa. Nivel local.	Sector A. C.4	Púnico IB

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
23	Nivel de tierra de matriz arenosa de tonalidad anaranjada. Posible amortización de los muros UU.EE. 27 y 28.	Sector A. C.4	Púnico IB
24	Nivel que presenta restos de piedra caliza fosilífera disgregada. Nivel local.	Sector A. C.4	Púnico II
25	Nivel de quemado. Tierra con manchas rojizas y abundantes núcleos de carbón y ceniza. Amortización de los muros UU.EE. 27 y 28.	Sector A. C.4	Púnico IB
26	Nivel de matriz arenosa (arena tipo "playa") de tonalidad amarilla. Nivel puntualmente localizado, no reflejado en los perfiles.	Sector A. C.4	Púnico IB
27	Estructura de aparejo irregular en piedra que podría delimitar un espacio estrecho y longitudinal. Muro.	Sector A. C.4	Púnico IB
28	Estructura que se compone de un paramento irregular en dirección S, se introduce por debajo del muro de la cella U.E. 50. Muro.	Sector A. C.4	Púnico IB
29	Nivel arenoso (arena tipo "playa") de tonalidad amarillenta. Nivel local.	Sector A. C.4	Púnico II
30/35	Nivel de tierra arcillosa de tonalidad gris. Uso de los muros UU.EE. 27 y 28.	Sector A. C.4	Púnico IB
31	Nivel de tierra arenosa de tonalidad anaranjada. Amortización del muro U.E. 36 y nivel de construcción de los muros UU.EE. 27 y 28.	Sector A. C.4	Púnico IB
32/39	Nivel de tierra poco compacta con núcleos férricos. Nivel de construcción y uso del muro U.E. 36.	Sector A. C.4	Púnico IA
33/37	Nivel de tierra de tonalidad marrón y poco compacta. Superficie de construcción del muro U.E. 36 y del depósito votivo U.E. 54.	Sector A. C.4	Púnico IA Geológico alterado.
34/38	Estrato de matriz arenosa con núcleos férricos, compacto y de tonalidad ocre.	Sector A. C.4	Nivel geológico
35/30	Nivel de tierra gris de matriz arcillosa con manchas de arcilla rojiza y puntos de ceniza. Uso de los muros UU.EE. 27 y 28.	Sector A. C.4	Púnico IB
36	Estructura de paramento irregular, realizada con piedras de forma y tamaño irregular. Muro.	Sector A. C.4	Púnico IA
37/33	Nivel de tierra de tonalidad marrón y poco compacta. Superficie de construcción del muro U.E. 36 y del depósito votivo U.E. 54. Geológico alterado.	Sector A. C.4	Púnico IA
38/34	Estrato de matriz arenoso con núcleos férricos, compacto y de tonalidad ocre.	Sector A. C.4	Nivel geológico
39/32	Nivel de tierra de construcción y uso del muro U.E. 36. Nivel de construcción y uso del muro U.E. 36.	Sector A. C.4	Púnico IA
40	Nivel de quemado de muy escaso espesor en el sector S de la cuadrícula. Amortización del muro U.E. 36.	Sector A. C.4	Púnico IA
41	Nivel de tierra de tonalidad marrón con pequeños fragmentos de tierra. Nivel que cubre el depósito votivo.	Sector A. C.4	Púnico IA
42	Nivel de consistencia arcillosa, de tonalidad verdosa, con adobes que calzan el ánfora del depósito votivo. Adobes de cierre del mismo.	Sector A. C.4	Púnico IA
43	Nivel de quemado con abundancia de carbón y piedras de tamaño medio. Cubierta de cierre del depósito votivo U.E. 54.	Sector A. C.4	Púnico IA
44	Nivel de tierra de tonalidad marrón oscura, con ausencia de material cerámico. Tierra de cubrición del depósito votivo.	Sector A. C.4	Púnico IA
45	Nivel de tierra y cenizas con abundantes puntos de carbón fruto de haber padecido la acción del fuego. Tierra de relleno de un ánfora del depósito votivo U.E. 54.	Sector A. C.4	Púnico IA
-46	Estructura negativa. Realizada para la intrusión de un depósito votivo bajo el altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico IA
47	Estructura arquitectónica en sentido N-S, realizada en pseudo <i>opus vittatum</i> y rematada por moldura de <i>cyma reversa</i> reconstruida. Alzado del muro norte del <i>podium</i> .	Sector A. C.4	Republicano
48	Piedras de tamaño grande e irregular que forman la parte media y superior de la cimentación del muro norte del <i>podium</i> .	Sector A. C.4	Republicano
-49	Fosa que corta el altar púnico U.E. 15 y los niveles anteriores hasta el suelo geológico. Fosa de cimentación del muro norte del <i>podium</i> .	Sector A. C.4	Republicano
49	Piedras de pequeño tamaño e irregulares que forman la parte interior de la cimentación del muro. Cimentación del muro norte del <i>podium</i> .	Sector A. C.4	Republicano
50	Alzado del muro norte de la <i>cella</i> .	Sector A. C.4	Republicano
51	Unidad con piedras de pequeño tamaño ubicadas dentro de una especie de trinchera. Cimentación del muro norte de la <i>cella</i> .	Sector A. C.4	Republicano
-53	Unidad negativa realizada para la intrusión de un depósito votivo. Subfosa del depósito votivo bajo el altar U.E. 15.	Sector A. C.4	Púnico IA

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
54	Depósito votivo formado por algunos materiales arqueológicos. Ánfora, dientes de hoz y piedra de acomodo del depósito votivo.	Sector A. C.4	Púnico IA
1	Nivel de tierra superficial de matriz arcillosa, con numerosas cerámicas, <i>regulae</i> y restos óseos.	Sector A. C.5	Contemporáneo
2	Nivel de tierra grisácea poco compacta, con piedra y manchas de cal. Posible basurero. Arrasamiento de estructuras.	Sector A. C.5	Tardío
-3	Fosa de gran potencia rellena de piedras y tierra.	Sector A. C.5	Tardío
3, 4 y 5	Nivel de tierra marrón con piedras, manchas de carbón y restos de <i>regulae</i> y de mortero hidráulico. Relleno de la fosa U.E.-3.	Sector A. C.5	Tardío
6	Muro de <i>opus vittatum</i> de piedras irregulares en caliza margosa trabadas con tierra. Apoyo de las columnas del <i>pronaos</i> .	Sector A. C.5	Republicano
7	Mancha de cal de posible pavimento de escasa potencia sobre un sillar con mortero hidráulico. Parte del relleno de la fosa UU.EE. 4 y 5.	Sector A. C.5	Tardío
8	Muro norte del <i>podium</i> del templo. Reconstruido en los años 70.	Sector A. C.5	Republicano
9	Acumulación de piedras y tierra en el sector oriental. Podría estar asociado a la cimentación del muro del <i>pronaos</i> .	Sector A. C.5	
10	Pavimento de mortero hidráulico de escasa consistencia. Apoya sobre U.E. 32 y es cortado por el muro norte del <i>podium</i> (U.E.8).	Sector A. C.5	Púnico II
11	Nivel de tierra con restos de cal, semejante a U.E. 7 (esquina suroeste).	Sector A. C.5	Tardío
12	Estructura de piedras calizas trabadas con argamasa de alto contenido calcáreo que forman un paramento irregular.	Sector A. C.5	Tardío
14	Sedimento arenoso, marrón claro y ocre. Probablemente forma parte de la misma bolsada que U.E. 5 aunque de diferente textura.	Sector A. C.5	Tardío
15	Agrupación de piedras de tamaño medio y dimensiones irregulares y heterogéneas.	Sector A. C.5	Tardío
16	Nivel de tierra marrón con materiales heterogéneos: piedra, materiales constructivos, enlucidos. Parte superior del relleno de la fosa U.E. -23.	Sector A. C.5	Republicano
17	Nivel arcilloso y muy plástico, marrón y rojiza, con abundantes puntos de carbón. Nivel de construcción de la estructura U.E. 27.	Sector A. C.5	Púnico IB
18	Nivel de tierra arcillosa muy compacta de color rojizo, sin materiales asociados. Restos del tapial del alzado del muro U.E. 20.	Sector A. C.5	Púnico IB
19	Nivel arcilloso marrón oscura con abundantes puntos de carbón. Se asocia a U.E. 17. Nivel de construcción y uso del muro U.E. 20.	Sector A. C.5	Púnico IB
20	Estructura muraria de piedras irregulares, orientado N-S. Zócalo de piedra del muro de alzado en tapial U.E. 18.	Sector A. C.5	Púnico IB
21	Nivel de tierra de contacto entre los niveles arqueológicos y geológicos. Sobre él se construyó la canalización U.E. 25.	Sector A. C.5	Púnico IA
22	Nivel de tierra de matriz arenosa, anaranjada, con núcleos ferruginosos abundantes. Suelo geológico natural del terreno.	Sector A. C.5	Nivel geológico
23	Nivel arcilloso, marrón, con fragmentos de piedra y materiales constructivos. Relleno del fondo de la fosa U.E. -23.	Sector A. C.5	Republicano
24	Nivel de greda muy arcillosa, verde bajo U.E. 22, en la máxima cota excavada. Nivel geológico estéril.	Sector A. C.5	Nivel geológico
25	Piedra arenisca (canalización) que presenta un rehundimiento en el centro de su parte superior. Orientada este-oeste.	Sector A. C.5	Púnico IA
26	Acumulación de grandes piedras irregulares que sobresale con respecto a la U.E. 6. Zapata del muro del <i>pronaos</i> U.E. 6.	Sector A. C.5	Republicano
27	Piedras de tamaño medio que configuran un paramento irregular en el ángulo noreste de C.5. Estructura culturalmente asociada a U.E. 20.	Sector A. C.5	Púnico IB
28	Nivel de conchas de ostionera y fragmentos de piedra arenisca machacada. Nivel de aplanamiento para la construcción de U.E. 20.	Sector A. C.5	Púnico IB
29	Nivel de tierra rosácea de escaso espesor en el que se realizó un hueco (U.E. -30) probablemente para la inclusión de un poste.	Sector A. C.5	Púnico IB
-30	Hueco realizado para la inclusión de un poste.	Sector A. C.5	Púnico IB

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
30	Relleno del hueco U.E. -30, con arena de playa y una piedra rectangular.	Sector A. C.5	Púnico IB
31	Nivel de tierra verdosa con disposición horizontal. Cortada por el hueco para poste (U.E. -30). Nivel de uso de U.E. 20.	Sector A. C.5	Púnico IB
32	Nivel gredoso de color amarillento verdoso. Nivel de aplanamiento para la construcción del pavimento de mortero hidráulico U.E. 10.	Sector A. C.5	Púnico II
33	Nivel de tierra homogéneo, marrón anaranjado, y considerable espesor con carbones, fragmentos de materiales constructivos y cerámicos. Nivel de relleno de la construcción del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.5	Republicano
-34	Fosa realizada en el relleno del <i>podium</i> (U.E. 33). Rellena de piedras (U.E. 34).	Sector A. C.5	Tardío
34	Bolsada de piedras (caliza fosilífera) y argamasa localizada en la esquina suroeste de C.5. Bajo U.E. 12.	Sector A. C.5	Tardío
35	Nivel compuesto por mortero hidráulico disgregado. Se asocia a la destrucción del pavimento U.E. 10.	Sector A. C.5	Republicano
36	Acumulación de piedras en superficie. Fruto de actividades arqueológicas antiguas en el área.	Sector A. C.5	Contemporáneo
37	Nivel de tierra marrón anaranjada de arrasamiento y amortización del muro U.E. 20 y regularización para la construcción de U.E. 10.	Sector A. C.5	Púnico II
38	Nivel de tierra gris oscuro. Relacionado con la restauración del muro norte del <i>podium</i> del templo en los años 70.	Sector A. C.5	Contemporáneo
-1	Unidad negativa. Trinchera provocada por el expolio de materiales de construcción. Fosa provocada por el expolio de un sillar.	Sector A. C.6	Moderno
1	Nivel de escasa potencia y forma rectangular de tierra arcillosa rojiza, que es el relleno de la fosa anterior. Relleno de la fosa U.E. -1.	Sector A. C.6	Moderno
-2	Fosa probablemente debida a las excavaciones del profesor F. Presedo en los años 70 y 80. Fosa de antiguas excavaciones.	Sector A. C.6	Contemporáneo
2	Relleno de la fosa U.E. 2 compuesto por roca ostionera y materiales arqueológicos. Relleno de la fosa U.E. -2.	Sector A. C.6	Contemporáneo
3	Relleno de ampliación del camino hacia el este con restos de material arqueológico. Preparación del pavimento del cortijo.	Sector A. C.6	Moderna
4	Nivel compuesto por tejas abundantes. Amortización de las UU.EE. 6 y 7.	Sector A. C.6	Moderno
5	Nivel de amortización, compuesto por una unidad sedimentaria de escasa potencia. Amortización del muro U.E. 9.	Sector A. C.6	Bajoimperial
6	Alineación de sillares que atraviesa la cuadrícula en dirección N-S. Cara vista del muro de contención.	Sector A. C.6	Moderno
7	Piedras irregulares de diverso tamaño y tipo unidas con tierra arcillosa. Estructura de piedras paralela y en relación con la U.E. 6.	Sector A. C.6	Moderno
8/10	Unidad con matriz arenosa con vacuolas intermedias del nivel de relleno del <i>podium</i> . Amortización del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.6	Republicano
9	Muro tardío adosado al <i>podium</i> del templo compuesto por piedras bastante degradadas. Muro tardorromano.	Sector A. C.6	Imperial
10/8	Unidad con matriz arenosa con vacuolas intermedias del nivel de relleno del <i>podium</i> . Relleno del <i>podium</i> del templo.	Sector A. C.6	Republicano
11	<i>Podium</i> del templo formado, en su mayoría, por sillares reutilizados púnicos, trabados con argamasa en la cara exterior y relleno interior de piedras irregulares y arcilla. Muro sur del <i>podium</i> .	Sector A. C.6	Republicano
12	Pedestal junto a la cara sur del podio del templo, realizado en caliza fosilífera con remate moldurado. Pedestal.	Sector A. C.6	Augusteo/ Imperial
13/14	Material de relleno limitado por la cara extrema del <i>podium</i> . Esquina noroeste de la cuadrícula. No excavado. Posible relleno del <i>podium</i> .	Sector A. C.6	Republicano
15	Alineación de piedras irregulares bajo el muro U.E. 6. Cimentación del muro <i>pronaos</i> .	Sector A. C.6	Republicano
16	Nivel de superficie, visible al inicio de la intervención en esta cuadrícula. Superficie.	Sector A. C.6	Contemporáneo
1	Unidad superficial compuesta por losas de piedra caliza de pequeño y mediano tamaño. Pavimento relacionado con el cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno



U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
2	Unidad compuesta por un estrato de tierra vegetal poco compactado. Nivel de preparación de pavimentos del cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno
3	Alzado de un muro realizado con sillares de caliza y arenisca; alterado por la presencia de elementos vegetales. Muro perimetral del cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno
4	Estructura realizada en piedra caliza de tamaño mediano-grande trabada con barro y argamasa. Zapata del muro perimetral del cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno
-5	Unidad negativa. Fosa de construcción del muro perimetral del cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno
5	Nivel arenoso de tonalidad marrón poco compacto con fragmentos de raíces y restos óseos. Relleno de la fosa U.E. -5.	Sector A. F.T.	Moderno
6	Pavimento tipo mortero hidráulico, con piedras grandes trabadas con argamasa de cal. Pavimento del Foro.	Sector A. F.T.	Imperial
7	Capa superficial (detritus vegetal), con abundante material orgánico. Nivel de superficie.	Sector A. F.T.	Contemporáneo
8	Pavimento de mampuestos irregulares de tamaño medio trabados con barro. Pavimento relacionado con el cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno
9	Nivel de calizas de mediano y gran tamaño de tamaño grande trabadas entre sí. Nivel de preparación de pavimentos del cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno
10	Relleno con abundantes restos de tejas. Amortización del muro U.E. 45.	Sector A. F.T.	Moderno
11	Nivel amarillento, muy compactado, con abundante material púnico. Nivel de amortización del <i>podium</i> del templo.	Sector A. F.T.	Republicano
-12	Unidad negativa producida por la extracción de un sillar de la escalera del templo. Fosa.	Sector A. F.T.	Moderno
12	Nivel arenoso poco compactado con fragmentos de ostionera, cerámica y vidrio. Relleno de la fosa U.E. -12.	Sector A. F.T.	Moderno
-13	Fosa en la zona sur de la escalinata frontal del templo. Rompe ambas escaleras. Fosa.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
13	Material de relleno de la fosa anterior formado por arenas poco compactadas y material arqueológico abundante. Relleno de la fosa U.E. -13.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
14	Estructura formada por cinco sillares de roca ostionera colocados a hueso y un pedestal de caliza. Sillares sobre el pavimento del Foro.	Sector A. F.T.	Imperial
-15	Unidad negativa. Fosa frente al alzado norte del <i>podium</i> que rompe el pavimento del mismo. Fosa.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
15	Relleno a base de tierra y grandes piedras calizas. Relleno de la fosa U.E. -15.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
-16	Probable tumba de inhumación de planta irregular. Fosa.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
16	Relleno de la unidad anterior con restos óseos. Relleno de la fosa U.E. -16.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
17	Estructura cuadrangular realizada con sillares de ostionera. Tumba.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
18	Estructura muraria frente al remate escalonado del frontal del templo. Muro.	Sector A. F.T.	Bajoimperial
19	Nivel de tierra marrón y fragmentos de piedra caliza y areniscas. Superficie sobre el pavimento del Foro. Posible abandono de las estructuras anteriores o en relación con la pavimentación del cortijo.	Sector A. F.T.	Moderno
20	Estructura escalonada de grandes sillares de piedra ostionera estucados al exterior con mortero hidráulico. Segunda escalera del templo.	Sector A. F.T.	Imperial
21	Estructura escalonada de piedras calizas grises estucadas al exterior con mortero hidráulico fino. Escalera original de acceso al templo.	Sector A. F.T.	Republicano
22	Estructura de <i>opus quadratum</i> con sillares almohadillados de caliza fosilífera reutilizados de época púnica. Frente del lado norte <i>podium</i> .	Sector A. F.T.	Republicano
23	Remate del Frontal del Templo en forma escalonada en su lado norte. Reforma augustea del Frontal del Templo en su lado norte.	Sector A. F.T.	Imperial
24	Remate del frontal del templo mediante sillares de caliza fosilífera. Remate moldurado de la reforma augustea del Frontal del Templo.	Sector A. F.T.	Imperial
25-40	Tumbas realizadas en el pavimento del foro reutilizando materiales romanos.	Sector A. F.T.	Tardoantiguo
41	Alzado exterior del lado sur del <i>podium</i> del templo, esquina sureste, con sillares reutilizados de época púnica.	Sector A. F.T.	Republicano
42	Relleno original del <i>podium</i> del templo en el lado izquierdo sureste.	Sector A. F.T.	Republicano
43	Pedestal de piedra caliza fosilífera con remate moldurado en sus caras este y norte. Pedestal. Reforma Augustea.	Sector A. F.T.	Imperial
44	Estructura en piedra ostionera. Asociado a la U.E. 45. Superposición de sillares en forma de pilar.	Sector A. F.T.	Tardoantiguo
45	Estructura muraria formada por grandes piedras. Muro de contención.	Sector A. F.T.	Moderno

**RELACIÓN DE UU.EE. DEL SECTOR MEDIEVAL (SECTOR D)**

<b>U.E.</b>	<b>Definición</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Cronología</b>
401	Muro sur del bastión de acceso en codo.	Sector D. C.1	Fase II a
402	Superficie de rotura superior horizontal de U.E. 401.	Sector D. C.1	Fase IV c
403	Paramento interior (lado norte) de U.E. 401.	Sector D. C.1	Fase II a
404	Superficie de rotura en U.E. 403, paramento interior de 401.	Sector D. C.1	Fase IV c
405	Paramento exterior del muro 401.	Sector D. C.1	Fase II a
406	Superficie de rotura horizontal de U.E. 401.	Sector D. C.1	Fase IV c
407	Superficie de rotura vertical que une U.E. 402 con U.E. 406.	Sector D. C.1	Fase IV c
408	Paramento occidental del bastión de acceso (fachada).	Sector D. C.1	Fase II a
409	Mocheta meridional de la puerta exterior.	Sector D. C.1	Fase II a
410	Superficie de rotura vertical de U.E. 401 (U.E. 405) en lado sudeste.	Sector D. C.1	Fase IV c
411	Superficie de rotura horizontal de U.E. 401 y en U.E. 412, en el lateral sudeste.	Sector D. C.1	Fase IV c
412	Muro este del bastión de acceso en codo.	Sector D. C.1	Fase II a
413	Superficie de rotura superior horizontal de U.E. 412.	Sector D. C.1	Fase IV c
414	Paramento interior de U.E. 412, (muro este del bastión de acceso).	Sector D. C.1	Fase II a
415	Paramento exterior de U.E. 412, (muro este del bastión de acceso).	Sector D. C.1	Fase II a
416	Superficie de rotura vertical de U.E. 415 en su lado meridional.	Sector D. C.1	Fase IV c
417	Superficie de rotura vertical de U.E. 415 en su lado septentrional.	Sector D. C.1	Fase IV c
418	Superficie de rotura horizontal de U.E. 415 en su lado noreste.	Sector D. C.1	Fase IV c
419	Paramento norte de U.E. 412.	Sector D. C.1	Fase II a
420	Superficie de rotura vertical de U.E. 419 en su lado noreste.	Sector D. C.1	Fase IV c
421	Murete sobre U.E. 423.1.	Sector D. C.1	Fase VII a
422	Núcleo de relleno de la U.E. 423.1. (muro este de la fortaleza).	Sector D. C.1	Fase II a
423.1	Muro oriental de la fortaleza, con dirección N-S.	Sector D. C.1	Fase II a
424	Paramento interior de U.E. 421.	Sector D. C.1	Fase VII a
425	Superficie de rotura horizontal de U.E. 422.	Sector D. C.1	Fase IV c
426	Superficie de rotura horizontal de U.E. 423.1.	Sector D. C.1	Fase IV c
427	Paramento interior de U.E. 423.1.	Sector D. C.1	Fase II a
428	Paramento exterior de U.E. 423.1.	Sector D. C.1	Fase II a
429	Murete de cierre al acceso interior, situado entre UU.EE. 431 y 423.	Sector D. C.1	Fase VII a
430	Superficie de rotura vertical entre U.E. 437.1 y U.E. 437.2.	Sector D. C.1	Fase IV c
431	Muro meridional de la fortaleza, lado oriental con dirección E-O.	Sector D. C.1	Fase II a
432	Superficie horizontal de U.E. 429.	Sector D. C.1	Fase VII b
433	Paramento interior de U.E. 429.	Sector D. C.1	Fase VII a
434	Paramento exterior de U.E. 429.	Sector D. C.1	Fase VII a
435	Cimentación de U.E. 429.	Sector D. C.1	Fase VII a
436	Restos de enlucido pardo sobre las juntas de la U.E. 501.	Sector D. C.1	Fase II a-IV a
437.1	Superficie de rotura horizontal de U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase IV c
437.2	Superficie de rotura horizontal de U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase IV c
438	Paramento interior de U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase II a
439	Paramento exterior de U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase II a
440	Superficie de rotura vertical de U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase IV c
441	Superficie de rotura vertical de U.E. 427.	Sector D. C.1	Fase IV c
442	Mocheta oriental del acceso interior.	Sector D. C.1	Fase II a
443	Superficie de rotura horizontal de U.E. 442.	Sector D. C.1	Fase IV c
444	Mocheta occidental del acceso interior.	Sector D. C.1	Fase II a
445	Superficie de rotura de U.E. 444.	Sector D. C.1	Fase IV c
446	Mocheta septentrional del acceso exterior.	Sector D. C.1	Fase II a
447	Hueco en U.E. 439 sobre U.E. 446 (mocheta septentrional del acceso exterior).	Sector D. C.1	Fase IV c
448	Paramento oriental del acceso interno (muro este, U.E. 423).	Sector D. C.1	Fase II a
449	Superficie de rotura horizontal oblicua de U.E. 448.	Sector D. C.1	Fase IV c
450	Superficie de rotura vertical de U.E. 448.	Sector D. C.1	Fase IV c
451	Paramento occidental del acceso interno (muro sur, U.E. 431).	Sector D. C.1	Fase II a
452	Superficie de rotura horizontal de U.E. 451.	Sector D. C.1	Fase IV c
453	Superficie de rotura vertical de U.E. 451.	Sector D. C.1	Fase IV c
454	Muro dirección E-O adosado a U.E. 408.	Sector D. C.1	Fase II a

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
455	Superficie de rotura horizontal de U.E. 454.	Sector D. C.1	Fase IV c
456	Murete dirección E-O sobre la U.E. 454.	Sector D. C.1	Fase V a- VI a
457	Superficie de rotura horizontal de U.E. 456.	Sector D. C.1	Fase V b- VI b
458	Superficie de rotura vertical de U.E. 456.	Sector D. C.1	Fase V b- VI b
459	Paramento interior de U.E. 456.	Sector D. C.1	Fase V a- VI a
460	Paramento exterior de U.E. 456.	Sector D. C.1	Fase V a- VI a
461	Nivel superficial vegetal, sector occidental.	Sector D. C.1	Fase VIII b
462	Nivel superficial vegetal, sector oriental.	Sector D. C.1	Fase VIII b
463	Nivel de tierra suelta marrón, sector occidental bajo U.E. 461.	Sector D. C.1	Fase IV c
464	Nivel de tierra suelta marrón, sector oriental bajo U.E. 462.	Sector D. C.1	Fase IV c
465	Nivel formado por piedras de pequeño, mediano y gran tamaño, con hueso, conchas, ladrillos, cerámica y metal, que aflora en el centro del bastión, entre UU.EE. 461 y 462.	Sector D. C.1	Fase IV c
466	Posible suelo de uso, de tierra apisonada, que se encuentra principalmente en la zona del acceso interior.	Sector D. C.1	Fase IV c
467	Nivel de tierra marrón, suelta, con piedras medianas y grandes, cerámica, hueso y teja, que ocupa todo el espacio del interior del bastión.	Sector D. C.1	Fase IV c
468	Tierra apisonada, probable suelo de uso irregular.	Sector D. C.1	Fase III-IV b
469	Preparación del suelo.	Sector D. C.1	Fase III-IV b
470	Oquedad excavada en U.E. 495 frente al acceso interior.	Sector D. C.1	Fase III-IV b
471	Relleno de U.E. 470.	Sector D. C.1	Fase III-IV b
472	Quicalera septentrional del acceso exterior.	Sector D. C.1	Fase II a
473	Quicalera meridional del acceso exterior.	Sector D. C.1	Fase II a
474	Umbral de lasjas entre las mochetas y quicaleras del acceso exterior.	Sector D. C.1	Fase II a
475	Umbral del acceso interior junto a la mocheta oriental (U.E. 442).	Sector D. C.1	Fase II a
476	Nivel de superficie vegetal, en el retranqueo norte del acceso interior ('98), con presencia de cerámica.	Sector D. C.1	Fase VIII b
477	Nivel de tierra marrón suelta en el retranqueo norte, bajo U.E. 476 (30-'98), con presencia de cerámica.	Sector D. C.1	Fase IV c
478	Nivel de tierra marrón suelta en el retranqueo norte, bajo U.E. 477 (31-'98), con presencia de cerámica.	Sector D. C.1	Fase IV c
479	Nivel de tierra marrón suelta en el retranqueo norte, bajo U.E. 478 (32-'98), con presencia de cerámica.	Sector D. C.1	Fase IV c
480	Nivel de tierra marrón con piedras de diverso tamaño y ladrillo en el retranqueo norte, bajo U.E. 479 (33-'98), con presencia de cerámica y metal.	Sector D. C.1	Fase IV c
481	Nivel de tierra marrón con piedras de diverso tamaño y ladrillo en el retranqueo norte, bajo U.E. 480 (34-'98), con presencia de cerámica y metal.	Sector D. C.1	Fase IV c
482	Lajas con disposición semicircular en el retranqueo norte bajo U.E. 481.	Sector D. C.1	Fase IV c
483	Nivel de tierra marrón con piedras de diverso tamaño y ladrillo en el retranqueo norte, bajo U.E. 481 (36-'98) y al "interior" de U.E. 482, con presencia de cerámica.	Sector D. C.1	Fase IV c
484	UE 37 '98 Desplome de piedras que divide las UU.EE. 482 y 483.	Sector D. C.1	Fase IV c
485	UE 38 '98 Nivel superficial de U.E. 482, al sur de U.E. 484.	Sector D. C.1	Fase IV c
486	Nivel de tierra parda con materiales cerámicos, al oeste de U.E. 493 (UE 39 '98).	Sector D. C.1	Fase IV c
487	Nivel de tierra parda con materiales cerámicos, al este de U.E. 493 (UE 40 '98).	Sector D. C.1	Fase IV c
488	Nivel de tierra suelta en el interior de U.E. 489 (41 '98).	Sector D. C.1	Fase III-IV b
489	Atarjea. Contenedor de U.E. 488.	Sector D. C.1	Fase II a
490	Quicalera occidental del acceso interior.	Sector D. C.1	Fase II a
491	Quicalera oriental del acceso interior.	Sector D. C.1	Fase II a
492	Superficie de rotura horizontal de U.E. 482.	Sector D. C.1	Fase IV c
493	Lajas horizontales bajo U.E. 482.	Sector D. C.1	Fase IV c
494	Paramento exterior de U.E. 454.	Sector D. C.1	Fase IV c
495	Pavimento entre el acceso exterior y el acceso interior.	Sector D. C.1	Fase II a
496	Pavimento al interior del acceso interior.	Sector D. C.1	Fase II a
497	Quicalera cuadrangular aparecida en U.E. 465.	Sector D. C.1	Fase II a
498	Quicalera irregular y partida aparecida en U.E. 465.	Sector D. C.1	Fase II a
499	Nivel geológico del sector meridional.	Sector D. C.1	Nivel Geológico
500	Paramento exterior de U.E. 431, desde U.E. 446 hasta U.E. 444.	Sector D. C.1	Fase II a
501	Paramento interior meridional de U.E. 423.1, desde U.E. 442 hasta U.E. 414.	Sector D. C.1	Fase II a

U.E.	Definición	Ubicación	Cronología
502	Oquedad en el paramento interior (U.E. 438) en el muro U.E.431.	Sector D. C.1	Fase VII-VIII a
503	Paramento exterior del muro U.E. 421.	Sector D. C.1	Fase VII a
504	Superficie de rotura vertical del murete U.E. 421.	Sector D. C.1	Fase VII b
505	Superficie de rotura horizontal de U.E. 446.	Sector D. C.1	Fase IV c
506	Núcleo de relleno del muro U.E. 412 en su lado septentrional.	Sector D. C.1	Fase II a
507	Núcleo de relleno del muro U.E. 412 y del muro U.E. 401.	Sector D. C.1	Fase II a
508	Núcleo de relleno del muro U.E. 401 en su lado occidental.	Sector D. C.1	Fase II a
509	Núcleo de relleno del muro U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase II a
600	Plataforma adosada a la base inferior de U.E. 405.	Sector D. C.1	Fase II a
601	Superficie de rotura vertical de la plataforma U.E. 600.	Sector D. C.1	Fase IV c
602	Preparación de U.E. 600 en la cara exterior de la U.E. 405.	Sector D. C.1	Fase II a
603	Superficie de rotura horizontal de U.E. 419 y U.E. 423.1.	Sector D. C.1	Fase IV c
604	Enlucido de U.E. 439 del muro U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase II a -IV a
605	Enlucido de U.E. 500 del muro U.E. 431.	Sector D. C.1	Fase II a -IV a
606	Enlucido de U.E. 405 del muro U.E. 401.	Sector D. C.1	Fase II a -IV a
607	Superficie de rotura de U.E. 409.	Sector D. C.1	Fase IV c
510	Muro oeste de la torre almenara.	Sector D. C.3	Fase I a
511	Superficie de rotura horizontal superior de U.E. 510.	Sector D. C.3	Fase VI b
512	Superficie de rotura vertical de U.E. 510.	Sector D. C.3	Fase VI b
513	Paramento exterior de U.E. 510 de la torre almenara en su planta baja.	Sector D. C.3	Fase I a
514	Paramento interior de U.E. 510 de la torre almenara en su planta baja.	Sector D. C.3	Fase I a
515	Inicio y desarrollo de la bóveda de U.E. 510.	Sector D. C.3	Fase I a
516	Superficie de rotura de la bóveda en la parte superior de U.E. 510.	Sector D. C.3	Fase VI b
517	Paramento interior de U.E. 510 en su parte superior (Segundo piso).	Sector D. C.3	Fase I a
518	Muro norte de la torre almenara.	Sector D. C.3	Fase I a
519	Superficie de rotura horizontal de U.E. 518.	Sector D. C.3	Fase VI b
520	Superficie de rotura vertical de U.E. 518.	Sector D. C.3	Fase VI b
521	Paramento exterior de U.E. 518.	Sector D. C.3	Fase I a
522	Paramento interior de U.E. 518.	Sector D. C.3	Fase I a
523	Muro este de la torre almenara.	Sector D. C.3	Fase I a
524	Superficie de rotura horizontal de U.E. 523.	Sector D. C.3	Fase VI b
525	Superficie de rotura vertical de U.E. 523.	Sector D. C.3	Fase VI b
526	Paramento exterior de U.E. 523.	Sector D. C.3	Fase I a
527	Paramento interior de U.E. 523 en su parte baja.	Sector D. C.3	Fase I a
528	Paramento interior de U.E. 523. Inicio del desarrollo de la bóveda.	Sector D. C.3	Fase I a
529	Superficie de rotura horizontal de U.E. 528.	Sector D. C.3	Fase VI b
530	Muro sur de la torre almenara.	Sector D. C.3	Fase I a
531	Superficie de rotura horizontal de U.E. 530.	Sector D. C.3	Fase VI b
532	Superficie de rotura vertical de U.E. 530.	Sector D. C.3	Fase VI b
533	Paramento exterior de U.E. 530.	Sector D. C.3	Fase I a
534	Paramento interior de U.E. 530.	Sector D. C.3	Fase I a
535	Abertura realizada en U.E. 530.	Sector D. C.3	¿Fase II a, V a?
536	Suelo de argamasa junto a U.E. 510.	Sector D. C.3	Fase I b
537	Suelo de argamasa de color rosa junto a U.E. 527.	Sector D. C.3	Fase I b
538	Mechinales en U.E. 515.	Sector D. C.3	Fase I a
539	Mechinales en U.E. 528.	Sector D. C.3	Fase I a
540	Nivel geológico.	Sector D. C.3	Nivel Geológico
541	Paramento interior de U.E. 523 en su parte superior.	Sector D. C.3	Fase I a
542	Núcleo de U.E. 510.	Sector D. C.3	Fase I a
543	Núcleo de U.E. 518.	Sector D. C.3	Fase I a
544	Núcleo de U.E. 523.	Sector D. C.3	Fase I a
545	Superficie de rotura vertical de U.E. 533.	Sector D. C.3	Fase VI b
546	Superficie de rotura vertical de U.E. 513.	Sector D. C.3	Fase VI b
547	Superficie de rotura horizontal de U.E. 513-533.	Sector D. C.3	Fase VI b
548	Enfoscado blanco que cubre a U.E. 513.	Sector D. C.3	Fase VI b
549	Enfoscado blanco que cubre a U.E. 533.	Sector D. C.3	Fase VI b
550	Argamasa blanca sobre U.E. 511.	Sector D. C.3	Fase I a- II a

<b>U.E.</b>	<b>Definición</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Cronología</b>
551	Argamasa blanca sobre U.E. 531.	Sector D. C.3	Fase I a-II a
552	Umbral de entrada o ventana.	Sector D. C.3	Fase II a, V a
553	Nivel vegetal.	Sector D. C.3	Fase VIII b
554	Derrumbe de la bóveda.	Sector D. C.3	Fase VII b
555	Nivel de quemado.	Sector D. C.3	Fase Va- V b
556	Mancha de tierra gris con abundante material cerámico.	Sector D. C.3	Fase V b
557	Roca en la esquina noroeste del interior de la torre almenara.	Sector D. C.3	Nivel Geológico
558	Roca en la esquina noreste del interior de la torre almenara.	Sector D. C.3	Nivel Geológico
559	Relleno de tierra suelta, con ladrillos fragmentados y piedras areniscas.	Sector D. C.3	Fase VI a
560	Nivel con material de relleno de tierra suelta, piedras y fragmentos de ladrillo.	Sector D. C.3	Fase VI a
561	Nivel con material de relleno de tierra suelta, piedras y fragmentos de ladrillo.	Sector D. C.3	Fase VI a
562	Nivel con material de relleno de tierra suelta, piedras y fragmentos de ladrillo.	Sector D. C.3	Fase VI a
563	Relleno de grandes piedras, sillares, ladrillos y fragmentos de cerámica.	Sector D. C.3	Fase VI a
564	Posible hogar o suelo.	Sector D. C.3	Fase V a, VI a
565	Nivel quemado.	Sector D. C.3	Fase V a
566	Nivel arcilloso.	Sector D. C.3	Fase V a
567	Relleno de tierra.	Sector D. C.3	Fase I a
568	Relleno de tierra.	Sector D. C.3	Fase I a
569	Jamba de ladrillos de posible umbral al S-E de la almenara.	Sector D. C.3	Fase II a, V a
570	Sillar.	Sector D. C.3	Fase II a, V a
571	Argamasa blanca que une los ladrillos que aparecen sobre la U.E. 570.	Sector D. C.3	Fase Ia-II a
572	Núcleo de U.E. 530, muro sur de la torre almenara.	Sector D. C.3	Fase I a
573	Superficie de rotura que corta a UU.EE. 536-537.	Sector D. C.3	Fase VI b
574	Restos del pavimento de la estancia superior.	Sector D. C.3	Fase I b
575	Superficie de rotura de U.E. 574.	Sector D. C.3	Fase II a, V a